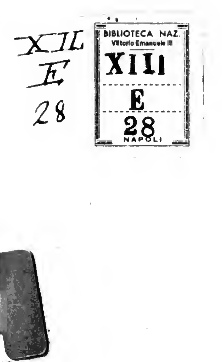
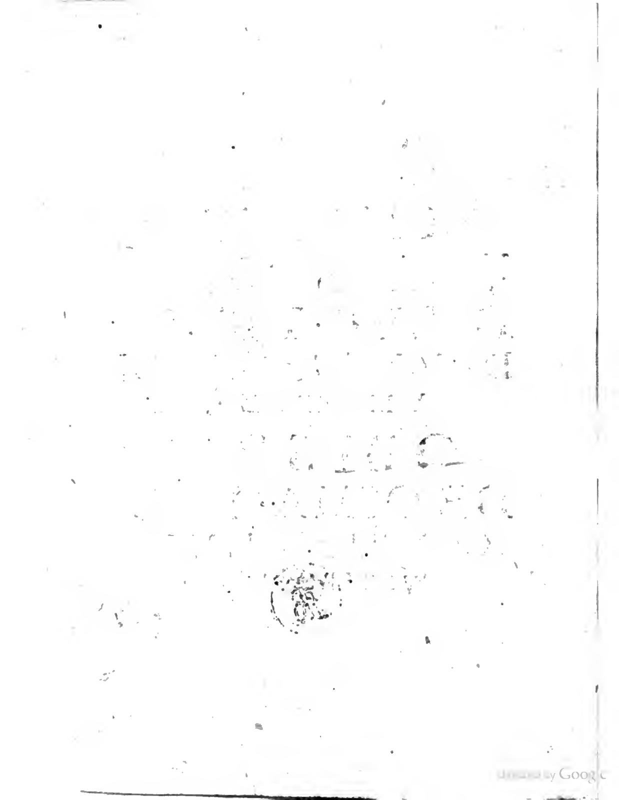
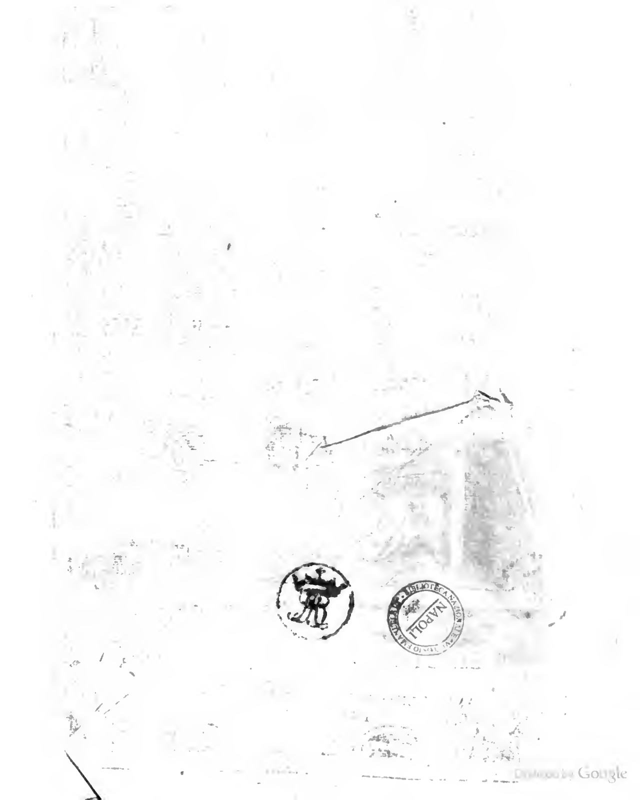




TOMO SEXTO. DE LAS OBRAS DEL ILMO. Y RMO. SEÑOR D. IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA, DEL CONSEIO DEL REY NVESTRO SEÑOR.




NAPOLI

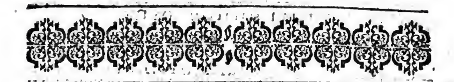


EL ILL.MO Y R.MO S. D. IVAN DE PALAFOX Y MENDOCA
OBISPO DE OSMA.
MVRIO EN PRIMERO DE OCTVBRE AÑO DE M.DC.LIX.
DE EDAD DE LIX. AÑOS.

TOMO SEXTO.

DE LAS OBRAS DEL IL.MO Y R.MO SEÑOR D. IUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA, DEL COSEIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

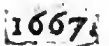


CON PRIVILEGIO

EN MADRID POR MELCHOR ALEGRE, Año de M.DC.LXVII.

A costa de la viuda de Iuan de Valdès, Mercader de Libros, vẽdese en su casa, frontero del Colegio de Santo Tomàs.


AñO


1667.



Decreto del Rey D. Felipe Quarto nuestro Señor (que santa gloria aya) à D. Iuan de Palafox y Mendoza, Oidor, entonces, del Consejo de Indias.

Los Sucessos deste año de 38. han sido varios con mucho credito de mis Armas, sea N. Señor bendito, Daréme por seruido que los recojã todos, con el sitio, y socorro de Fuente-Rabìa, y de todo hareis vna relaciõ fiel, y verdadera, tal, qual de vos me prometo, y antes de imprimirla, me la traereis, para ver si falta, ô sobra alguna cosa de monta.

Este Decreto escriuiò, como aqui està, todo de su mano su Magestad.

DEDICATORIA
A L

ILmo, Y NOBILISSIMO SEñOR Don Iuan Bautista Serra, Conde de Villa-Alegre, en Castilla, y Marques de Mornes, Correo Mayor de su Magestad, en el Estado de Milan, Protector de la Orden de San Bernardo en la Serenissima Republica de Genoua, cuyo Embaxador fue embiado a la Serenissima, y Augustissima señora Doña Mariana de Austria Reyna de las Españas.

ILmo SEÑOR.

ESTE Sexto Tomo de las obras del Illustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Iuan de Palafox y Mendoza Obispo q̃ murio de Osma, se và a las manos de V.S. no a su sombra; porque no và a pedir socorro, ni à buscar amparo, defensa, ni patrocinio, como le buscan los que dedican sus obras, para que las defiendan los señores a quien las dirigen, de las rigidas censuras, ò maliciosas calumnias de los malcontentos: No và, digo, este libro con esse fin à buscar à V.S. porque las obras deste insigne Varon han sido tambien vistas (sea Dios bendito) que todos las buscan, las admiran, las laban, las veneran: Và, pues, este libro à las manos de V.S.

porque sale de las mias; y aunque todo es del señor Obispo, mio ha sido el trabajo de juntar tantos tratados, ordenarlos, ajustarlos, è imprimirlos, con todos los requisitos, adminiculos, y circunstancias necessarias, que perficionan vn libro para que salga al gusto, y al vso.

Dedicosele al nobilissimo nombre de V.S. en reconocimiẽto de lo mucho que le deuo, no porque pretenda pagar mis obligaciones, ni satisfacer mis deudas, que quando todo el libro fuera mio, era retorno corto à fauores tantos como tengo recibidos de su larga, y generosa mano, de que pudiera dezir mucho, sino temiera destemplarle, que los que como V.S. son grandes señores por naturaleza, gustan que sus beneficios no se oluiden; pero no que se publiquen, obran por magnificencia, huyen de la vanidad, ofendenles los aplausos, quãdo solicitan meritos, que es la ciencia del obrar: Conozco à V.S. y temo mortificarle, dando vna breue noticia de su esclarecida Casa, tan realzada, como en las historias celebrada, y de las prendas, y meritos personales, que de justicia piden mejor pluma, mas eloquẽte Orador, Panegerista mas fecundo, pero en mi corto lenguage, de todo, con su licencia, harè vn borron, ò corto diseño.

Poca razon tuuo vn politico destos tiempos, que imprimiò en vn libro vna censura rigurosa contra los que hazen tratados, y encarecen la nobleza de otros, son friuolas sus razones, si bien las funda en querer desterrar la vanidad, por introducir la humildad, sin destruir esta altissima virtud, se puede alabar, y encarecer la nobleza, que el noble si es virtuoso, y humilde; en igual grado de humildad, y virtud con el plebeyo, nadie puede negar qual e lleua de ventaja el lustre de la nobleza, y en consequencia desta verdad, vemos que el mas santo, y el mas humilde, quiso que la parte de hombre que tuuo, fuesse de la mas noble familia del mundo, de la Real Casa de Dauid quiso el hombre Dios nacer, y no de obscuro linage; luego buena es la nobleza, y bueno el preciarse della: esto dixo el Espiritu Santo en el Eclesiastico capitulo 44. *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros, in generatione sua.* Este lugar no solo se entiende de la nobleza de las virtudes, que es la verdadera, sino de la de la sangre, y el origen de que deuemos alabar a nuestros mayores, si fueron nobles, y para mostrar Dios lo que estima la nobleza, mandaua en el Lebitico, que el Sumo Sacerdote, que era el Principe de los Hebreos, no casasse con muger de baxo linage: *Ne*

Faria

com-

commiſceat ſtirpem generis ſui, vulgo gentis ſuæ. No ſe caſara el Sumo Sacerdote con muger del vulgo; ſino con noble muger, y los Setenta declararon mas la mente diuina, porque leyeron: *Non profanabit, ſemen ſuum in populo ſuo.* No profanarà ſu ſangre el Sacerdote Sumo, mezclandola con vulgar ſangre, que caſarſe con la que lo es, es profanar la nobleza heredada; pues aſsi quiere Dios que conſerue el noble el luſtre de ſu origen: mal ſiente quien dize que es vanidad gaſtar tiempo, y elogios en alabar la nobleza. Es la ſangre iluſtre de los naturales el bien mas apetecido, nacer de claros aſcendientes, es dicha de todos eſtimada, y ſe precian con razon de afortunados, los que la han cōſeguido; porque quanto mas ſolidos los cimientos de vn edificio, mas cierta es ſu duracion, y ſobre tales fundamentos, con ſeguridad ſe leuantan deſcolladas torres. La antiguedad venerable de las familias luſtroſas, es lo profundo de ſus cimiētos, auerſe conſeruado en honor, en pueſtos, en dignidades, en grandeza, ſiglos largos, à peſar de las injurias del tiempo, pocos lo conſiguen ſin topar en eſcollos de mēguas, ni dar en baxios de quiebras; nubes obſcuras que enturbian el reſplandor mas brillante, y empañan la luz mas clara de familias muy honradas.

El menos noticioſo no ignorarà la antiguedad de las nobiliſſimas Familias Picamila, Serra, Sſpinola, Doria, Marin, Lomelin, y Teriana, y Fieſca: ni que de todos eſtos generoſos troncos recibiò el humor la clariſsima ſangre de V.S. pues todos eſtos linages ſon ſuyos, y el luſtre dellos V.S. cada qual por ſi ſolo diò admiracion a los ſiglos, y materia a las mejores plumas Italianas, Napolitanas, Ginoueſas, y Eſpañolas, no es capaz vna dedicatoria de cronizar; ſolo vna breue noticia ſe le puede permitir, eſta darè deſtos linages para dilatarme algo en la de Serra, que me llama de juſticia.

La Familia Picamila luzidiſsima en todos tiempos, ha dado Conſules à Genoua, Duques, Capitanes generales, Embaxadores à Principes, y eſtos ſeñores ocuparon ſiempre los mayores pueſtos de aquella Sereniſsima Señoria, como dizen Iuſtiniano, y Veneroſo.

El antiquiſsimo linage de los Eſpinolas trae ſu origen de los Godos, dilataronle los Duques de Cleues. Ha tenido eſta famoſa Familia, en todos tiempos, ſingulariſsimos Heroes, en las armas, en las letras, en lo ſecular, y Ecleſiaſtico, ſon ſin numero ſus Generales de mar, y tierra, Almirantes, Conquiſtadores, Duques,

ques, Condes, Marqueses que siempre han sido señaladissimos; en lo Eclesiastico hã sido muchos los Obispos, Arçobispos: Cardenales ha tenido cinco, Doctores sinquenta, y quien quisiere ver las glorias desta gran Casa escritas con valentia, lea à Cipiõ Mazella en la nobleza de Napoles desde el fol. 570. adelante, y à Iuan Pedro Crecenci en la nobleza de Italia, que alli està bien dilatado lo que yo aqui reduzgo a tan breue resumen.

Arduino, Conde de Narbona, Conquistador de la tierra Sãta, con Godofre de Bullon, dio principio à la Familia Doria. Casò este Principe con vna señora Ginouesa, llamada Oria, de que se deriuò el apellido Doria. Esta Familia ha llenado el mundo de famosos Generales, Conquistadores de Reynos, Principes, y valerosissimos Capitanes, Obispos, Cardenales, y Doctores, son tantos los desta Casa, que al numerallos se dà el guarismo por vencido; pero sobre todas sus glorias se corona de vna, de que sola ella pueda alabarse en el orbe, que es esta. Violante Doria, hija de Bernauè Doria, dize Folieta en sus Varones Claros, en el fol. 131. que casò con Bernauè Vizconde, Principe de Milã, de quien naciò Virida, que casò con Leopoldo, Duque de Austria, y tuuieron por hijo à Ernesto, que le sucedio; y tuuo por muger a Zimburga de Mosabia, de quien naciò Federico Tercero, que fue Emperador de Alemania, y tuuo por esposa à Leonora, Infante de Portugal: Estos Principes engendraron à Maximiliano Primero tambien Emperador, que casò con Madama Maria Carolina, Duquesa de Borgoña, Brabante, y Condesa de Flandes: del qual matrimonio naciò Filipo Archiduque de Austria, Rey de Castilla, el primero deste nombre, que casò con doña Ioana Reyna de Castilla propietaria, hija de los Reyes Catolicos, la qual pariò al famoso Carlos Quinto de gloriosa memoria, y à Ferdinando Primero, los dos Emperadores, primero Carlos Quinto, que renuncio el Imperio en su hermano Ferdinando: El señor Carlos Quinto propagò la Monarquia de España, y Ferdinando la de la gloriosa Casa de Austria, con todas las Coronas de Europa que por aqui salen, y se deriuan de la inclita Familia Doria, y para mayor esmalte de sus grandezas ha producido en todas edades santos, y exemplarissimos varones, y hembras de rara perfeccion, como dizen Francisco Sansobino en su Nobiliario, y Iustiniano en sus Anales lib. 2.

La Familia de los Marines viene de los antiguos Marines de Roma, de cuya grandeza trata Cornelio Tacito lib. 5. y Iuan

Glan-

Glandorpio prueba la defcendencia en fu nobleza Romana, en la coluna 579. defde el año de 1159. fe halla honorifica menciõ deftos feñores en la Serenifsima Republica de Genoua, donde han fido fiempre de la primera fupoficiõ, en lo politico, militar, y Eclefiaftico, y ocupado en los mayores Magiftrados, pueftos, è Iglefias. La Suprema de San Pedro tuuo vn infigne hijo defta Familia efclarecida. Y Tomas Marin fue Duque de Terranoua. Y el año de 1635. fe hallaua Duque de Genoua Iuan Aguftin Marin, y V.S. para enlazar, y reunir a la fuya de nueuo eftas nobilifsimas Familias. Casò cõ mi feñora la Marquefa D. Lavinia Marin Lomelin, hija de Felipe Marin Doria, Marques de Caftel-Nueuo de Efcriuia, y de la Marquefa Doña Catalina Lomelin Spinola.

El Conde de Lomelin, y fu efpofa Alexia, hija del Rey Pipino de Italia dierõ principio a la gran cafa de los Lomelines, que fueron feñores de Corçega, de quien fe llamaron Condes. Defde el año de 1224. fe hallan en Genoua memorias deftos feñores, y Duques de la Serenifsima Señoria, y Generales de fus armas. En Liguria veneran fanto al Obifpo Guido Lomelin. Iuan Lomelin Arçobifpo de Ragufa, Legado Apoftolico gouernò el Eftado de la Romania, y a Bolonia. Benedicto Lomelin, Obifpo de Sarçana, fue Cardenal, y Legado de Lacio: todo lo dizen Cibo Bonfadio, y Crefcenci.

El año de 1106. era Iterio Conful de Genoua, el qual diõ principio à la Familia Iteriana de quiẽ V.S. tiene mucha parte. Efte Iluftrifsimo linage ha tenido fiempre en aquella gran Republica Confules, Duques, Capitanes Generales, y todos los honores del mayor luftre de que hazen honorifica mencion Iuã Cibo de Iterio, y Iuftiniano en los Anales.

Los Duques de Borgoña dieron principio à la celebre, y famofa Familia de los Fiefcos: Autores ay que dizen, que los Duques de Babiera. Defta Cafa fueron fublimados al Trono foberano de San Pedro, dos excelentes varones à la Dignidad Cardenalicia fetenta y tres, y a la Arçobifpal, y Obifpal 406. Gloria que no ha tenido otra Familia del mundo, y juntamente ha tenido vn Rey de Sicilia. Beatriz Fiefco fue hermana del Papa Adriano Quinto, los Beatos Fr. Bonifacio Fiefco, y Catalina Fiefco, con fus vidas admirables coronaron las glorias de fu Cafa. Eftas verà el curiofo en el Senador Federico de Venetos Federici, que con bien cortada pluma efcriuio las Grandezas defta Cafa por tantos Titulos gloriofa.

Con

Con estas tan ilustres Casas ha emparentado repetidas vezes la de V.S. que es la de Serra, de cuyas glorias de sus famosos hijos, de sus hazañas, de sus puestos, y dignidades están llenas las historias dōde vemos que en todos siglos han hōrado las edades. En la de 1159. hallamos Consul de Genoua à Corço Serra; de manera, que ha mas de 500. años que eran tan grandes los señores desta Familia, que ocupauan lo sopremio del gouierno. Despues el año de 1160. era Consul Iuan Serra, y Pedro Serra lo era el de 1485. Ambrosio Serra siendo Consul el año de 1424. fue embiado por Embaxador al Pontifice Eugenio Quarto. Y Bernardo Serra Limosnero del Rey Don Alonso Quinto de Aragō. Y el de 1458. lleuò Embaxada al Rey Enrico Sexto de Inglaterra. Autores desto son el Obispo de Neuio, Agustin Iustiniano en los Anales de Genoua, y Iuan Bernardo Venerosо en su Libure. El año de 1570. Antonio Serra para componer las discordias ciuiles fue nombrado vno de los ocho de la nobleza vieja. Don Pedro Serra Obispo de Catania, y Cardenal del Papa Benedicto Octauo. El Cardenal Iacome Serra fue Legado de Ferrara, que murio el año de 1623. Pedro Antonio Serra, Clerigo de Camara de Vrbano Octano, lleuò la rosa à la Serenissima, y Cesarea Magestad de la Emperatriz Maria Infante de España, como particular Legado.

Antes de passar de aqui, es deuido dar natocia de vna grandeza desta nobilissima Familia, que acredita su antiguedad, y opulencia. Celebre es en todos los Historiadores la cruel, y dolorosa inundacion de los Mahometanos en Italia, fuego que quemò, y talò villas, Ciudades, y Prouincias enteras, con que llegò Italia à verse muy vezina a su fatal excidio, y puso al Pontifice Sumo en bien apretados lances, a que ocurriò, animando, y exortando a los Catolicos, a que se opusiessen al Barbaro furor de los Sarracenos, declarando que de todas las tierras que les quitassen, quedassen dueños los que los echassen dellas. La Republica de Genoua, los Pisanos, y otros se opusieron a los Barbaros con tanto valor, y fortuna, que rotos, y vencidos, los obligaron, a que huyendo dexassen lo que injustamente auian infestado, y los Ginoueses con especialidad los echaron de la Isla de Corcega, y Cerdeña, de que quedaron dueños, y conseruaron largos años, hasta que por varios accidentes vino todo a repartirse en quatro Regulos, que llamaron Iuezes: las diuisiones fueron la Turritana, la Arborea, Calaritana, y Gallura: Y auiēdo

passado

passado estos Iudicatos de vnos en otros señores, la Familia Doria, la de los Malaspinas, el Marques de Masa, el insigne varon Andrea Franca, y la Familia Serra posseyeron los dichos Iudicatos. Y los Serras començando por el año de 1616. posseyò el Iudicato de Arborea por mas de 300. años, cuyo primer Iuez fue Comida, electo antes en Iuez de Torres. Sucedieronle Mariano Horoco; que algunos llaman Hozcoro, Torpena, Hozroco segundo, Comida segundo, que fue el q̃ en agradecimiento de la ayuda que Genoua le dio contra los Pisanos, hizo donaciõ à su Iglesia Metropolitana de la mitad de las minas de plata q̃ tenia en su Prouincia Arborẽse, y dotò vn beneficio Eclesiastico en la dicha Iglesia, y la enriqueziò con preciosos dones. Sucediole Barisorio Pedro, Domicelo Hugon, q̃ fue Conde del Baso: Comida tercero, Iuan Andres, Mariano quarto, y otros, todos de la Familia Serra. Pedro segundo, passò a España, y casò con Doña Constança de Saluces Mariano segundo, edificò las Torres de la Ciudad de Oristan, è hizo las leyes que oy llaman Carta de Logui. Fueron estos señores Condes de Goziano, y Marqueses de Oristan: el que quiera ver todo esto bien aueriguado, lea à Zolieta, à Iuan Vilano, à Geronimo Zurita, à Folieta, y mas expressamente al Regente Vico en la quarta parte de la historia de Cerdeña: de manera, que la Nobilissima Familia Serra desde el año de 1116. Posseyò la Iudicatura Arborea, Condado de Goziano, y Marquesado de Oristan, hasta el año de 1411. que los Aragoneses ocuparon las Islas. Dauid Serra, tio de V.S. fue Comendador de Saona de la Cruz grande de San Iuan. Fue este Cauallero hermano del señor Marques Geronimo Serra, padre de V.S. q̃ casò cõ la señora doña Veronica Spinola: Muriò el señor Marques Geronimo Serra el año de 1616. auiendo fundado treinta Capellanias perpetuas, y repartido en limosnas, y obras pias cinquenta mil ducados, y auiendo situado diez mil ducados de renta para otras santas obras, en beneficio de su Republica: larga, y liberalissima mano, santa largueza, y sin exẽplo; euidente aumento de animo pio, santo, y religioso. Dexò este piadosissimo Cauallero de su esposa doña Veronica Spinola al señor don Iuan Francisco Serra, hermano de V.S. que con sus valerosas hazañas en nuestros siglos ganò lauros, aplausos, y famoso nombre, que en todas las edades celebraràn las historias. Fue Marques del Almendralexo, y de Esteui, señor de la Ciudad de Casani, Ciuita, y Francavila, en el Reyno de Napoles,

Co-

Comendador en la Orden de Santiago, Gentil-Hombre de la Camara de Felipe Quarto el Grande, Maese de Campo general, y General Gouernador de las armas de su Magestad, en el Estado de Milan, y Principado de Cataluña: y vltimamente el año de 1656. coronò tantas proeças, con la mayor hazaña, que fue perder la vida por defender la del señor don Iuan de Austria, à vista de la Isla de Mallorca, peleando con vnas galeras de Moros, como à todos es notorio. Casò este Cauallero con doña Iuana Doria, hija del Duque de Tursis Don Carlos Doria Carreto, de quien tuuo à Don Ioseph Doria Serra, sucessor de los Estados de sus padres, Gentil-Hombre de la Camara del Rey, imagẽ verdadera de tan generoso padre; quedò otro hijo, que es Don Francisco Serra, que aunque segundo genito, en meritos, y acciones, es primero.

El segundo hijo del Señor Marques Geronimo Serra, fue V.S. de quien heredò, no solamente la nobleza, sino la virtud, la piedad, la humanidad, el agrado, con todas las demas prendas que todos conocen, y de que yo diera largas noticias; pero dirè por mayor lo que no es justo callar, huyendo de lisongeros encarecimientos, a que ni yo me aplico, y de que V. S. no gusta: letras, virtud, y nobleza, son las mas preciosas prendas que el muy dichoso consigue; las letras ilustran el entendimiento; la virtud adorna, y hermosea el alma; la nobleza con essotras prendas es el mejor fundamento de la virtud, y las letras que V.S. tiene: nobleza, ya està dicho, aunque mal dicho, que tiene letras; quien le trate lo dirà; y si quiẽ no le ha tratado lo ignora, porq̃ su mucha cordura contiene su sabiduria, sin hazer de ella la ostentacion que pudiera; yo sè que quien le comunicare, le hallarà en todas ciencias tan sabio, como si en cada vna sola gastara todo el caudal, sin auerle contentado las noticias por mayor, ò las que llaman buenas letras: propias de Caualleros seglares, y de que V.S. tiene tanto visto, y leido: de la Filosofia sabe lo que sobra para ser muy gran Filosofo: de los Derechos, tanto como el mejor Abogado: y en la Theologia Moral habla con tan grande acierto, como si la professara: en la Theologia Expositiua, es milagro el oirle discurrir, y el alto juizio con que pondera, lo que pide reparo, y põderacion; que sepa con fundamento Mathematica, y Politicas, no me admira, que son ocupaciones propias de grandes señores; lo que puedo estrañar, es ver a V.S. tan aficionado, y docto en la Mistica Theologia, ciencia la mas importante, y tã poco prac-

ticada

ticada de los señores del siglo; pero de donde auia de originarse la virtud; si essa ciencia le faltara à V.S. sin ella ninguno es sabio; porque solo sabe el que se salua, y el que no, no sabe nada, y como esta diuina ciencia enseña a saluarse el hombre, por esso es la mas soberana.

De aqui nace la parte mas principal, que es la de la virtud: Llegue à Santorcaz, Pueblo de 300. vezinos, pocos dias despues que V.S. auia salido dél, en que auia estado algunos, y hallè todo el lugar haziendose lenguas, ponderando su virtud, su continua assistencia al Templo, a los Oficios Diuinos, a los Sermones, al Rosario, a los actos virtuosos, al consuelo, y ayuda de los pobres; ya vistiendo algunos niños, cubriendo caritatiuo su pobreza, y desnudez, consolando a vnos, ayudando cō gruessas limosnas à otros; acariciando a todos, y edificando con su exemplo: tanto que en aquella gente buena, y sencilla, despertaua la ponderacion, vozes, y terminos bien agenos de su profession humilde. Tres hijos dio el Cielo a V.S. el Señor Don Geronimo Serra el mayor; el señor Don Felipe Serra Vizconde de Vilvestre, el segundo: el señor Don Domingo Serra, el tercero: Què cuydado, que vigilancia que desvelo es el de V.S. en la buena educacion, y criança de essos Caualleros: digalo el efecto del mayorazgo que en la flor de su edad quando las riquezas, los Estados, las delicias, y la nobleza le tirauan al descanso, y el mundo con sus alagos le llamaua a sus hechizos, dando a todo junto del pie; descalçò los suyos, vistiose el austero, y penitente saco de la santa, mortificada, austera, y penitente Religion Serafica Capuchina, llamandose quando en ella naciò, y muriò al siglo, Fray Francisco de Genoua, de que V.S. quedò mas contento que si le viera Rey coronado del mundo; que en su virtuoso aprecio, mas que todo el mundo monta, ver su hijo en estado Religioso, que en el de la vanidad del siglo. La virtud que reconozco, y venero en V.S. sobre los otros motiuos que dexo representados, me obligan à dedicarle este libro, tan rico de espirituales tratados, tan varios, tan deuotos, tan doctos, tan bien hablados todos piedras preciosas, sacadas del tesoro fecūdissimo del incōparable ingenio de su Autor, q̃ su eleuado espiritu, y su delicada pluma han conseguido con felicidad la dicha de aprouechar, deleitado, y V.S. sabrà hazer el aprecio del Autor, y de sus obras que les es deuido, y conocerà mi buen afecto en seruirle en cosa tan de su buen genio, y gusto.

Otro titulo me obliga à dedicar à V.S. este libro, que es verle Protector de la Orden de San Bernardo, en la Serenissima Señoria de Genoua, por la siguiente razon. Llegò à aquella gran Republica, y nobilissima Ciudad el Dulcissimo Doctor San Bernardo, embiado de la Sede Apostolica, à tratar grauissimos negocios con la Republica, que breue, y felicissimamente concluyò. Recibieron al Santo con tãto respeto, con tanta deuocion, con tan singular amor, y agrado, que obligado pagò con su celestial doctrina los agassajos recibidos, de que cogiò luego copiosos, saçonados, y abundantissimos frutos, que confessò su agradecimiento, en vna carta que le escriuiò quando se vio ausente de sus Ginoueses, que es la 129. en que cõ gran ternura, y amor les da repetidas gracias del buen hospedaje, y acogida que le hizieron, de lo bien que le despacharon, y de la deuocion, y docilidad con que oyeron su santa Predicacion: y entre otras caricias les dize estas notables palabras: *In æternum non obliuiscar tui, Plebs deuota, honorabilis gens, Ciuitas illustris.* No me oluidarè de ti deuoto Pueblo eternamente, gente digna de todo honor, Ciudad ilustre: y prosigue haziendo graues ponderaciones, del breue, y buen despacho que consiguiò, y gozandose del fruto que cogiò con sus Sermones, doliendose del poco tiempo que los tratò, y mostrando viuos deseos de tornarlos a ver. Recibiose esta carta como venida del Cielo, leyeronla, veneraronla, y guardaron, y guardanla como preciosa prenda de Santo tã prodigioso. Corrieron los tiempos, y en vno bien trabajoso para aquella gran Republica, se hallò acosada de enemigos, gastada de las guerras, y fatigada de vn sitio, por mar, y tierra, tan porfiado, que temieron que la Ciudad fuesse entrada, porque socorro, ni le esperauan, ni tenian de donde aguardarle; en tal conflicto, y euidente peligro, algunos de los deuotos Ciudadanos, acordandose de que estaua San Bernardo empeñado en no oluidarlos jamàs, fueron por su carta, y delante de vna Imagen del Sãto, llenos de Fè, y deuocion, con grande copia de lagrimas, la leyeron, y reconuiniendole con su palabra, le pidieron que la cumpliesse, y les ayudasse en trance tan apretado; no fue vana su esperança, ni sin fruto su Oracion; pues dentro de breues horas se hallaron socorridos de vn ayre, que con increible furia turbò el mar, y con vna tormenta formidable desvaratò las velas enemigas, y anegadas vnas, otras derrotadas, quedò limpio el mar, la Ciudad libre, y el Exercito de tierra sitiante, a merced de

los sitiados, de los quales muchos testificaron, que en su ayuda vieron al Santo en el ayre en fauor de la Ciudad, y contra sus enemigos. Obligados entonces, y mas deuotos al Santo, los nobles Ginoueses le edificaron vn sumptuoso Templo, y fundarõ vn Monasterio famoso, dotandole con liberalidad magnifica, y para su mayor decoro, estimacion, y perpetua seguridad, nombra la Republica tres de los mayores señores, para que amparẽ, guarden, y defiendan el Monesterio, y la Orden de San Bernardo, con titulo de Protectores, cosa que no ay en otro Reino, ni Republica que sepamos.

Vno de los tres Protectores de la Orden es V.S. titulo que obligò a los hijos del Diuino Bernardo, a que como a nuestro Mecenas, le rindamos reconocimiẽtos, y tributemos obsequios: yo aunque indigno hijo deste dulcissimo Patriarca, reconociẽdo esta obligacion, y deseando pagar las mias, quando doy a la estampa este libro, le siruo, dedicandole à su nobilissimo nombre, como a Protector de mi Orden, como a fauorecedor, y hõrador de todas las ciencias, y professor de las letras, como à amparo de necessitados, como à Principe heredero de tan acrisolada Nobleza como venera el mundo en sus clarissimos Ascendientes, como a imitador de su Pijssimo padre, y vltimamente, como à dueño, y señor mio, a quien deseo Alturas temporales, con larga vida, y felicidades eternas.

Señor Ilustrissimo.

B.L.M. de V.S. Ilustrissima,

Su sieruo, y Capellan.

Fray Ioseph de Palafox.

PROLOGO



EN este sexto tomo salen recogidos todos los opusculos que se han podido juntar, del Illustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo que muriò de Osma: y digo, los que se han podido juntar: porque sè que ay mas, que aunque han llegado a mi noticia; pero no a mis manos, por mas que lo he solicitado; no me cansarè hasta conseguirlo, y poner lo que hallare en el septimo tomo, que se entrarà luego en èl, si à Dios place.

Este tomo comiença con la relacion de los sucessos del año de treinta y ocho, que el Rey N.S. Don Felipe Quarto (que santa gloria aya) le mandò escriuir al señor Obispo; entonces Oidor del Consejo de Indias: Embiòle su Magestad este orden, con vn decreto todo escrito de su Real mano, tan honrado como en èl se vè; que se pone al principio de la relacion, para que se conozca el gran concepto que tenia su Magestad del Autor, y el motiuo que el tuuo en escriuir aquel papel. De los demas opusculos no digo las causas porque los hizo, que el Autor, dize al principio de cada vno, la razon porque le escriuiò.

En este tomo salen de nueuo vnas Cartas Doctrinales, y familiares, que personas con quien el Autor se correspondia, me han embiado, dexo muchas para el septimo tomo, porq̃ sac... algo de nueuo, como este, que a mas de las Cartas dichas, sale cõ vnas Poesias espirituales del señor Obispo, de que yo no tenia sino noticia: embiòmelas vn Capellã del Autor, que las iba recogiendo, como èl las iba haziendo, y las trasladaua con suma fidelidad, sin que su dueño lo entendiera, que si lo huuiera sabido, no diera lugar a que las pudieramos gozar: porque su fin solo era vna honesta ocupacion en los ratos, que otras mayores le dauan treguas, hazialas currente calamo; cõ suma facilidad, y despues no las bouia a ver, dezia lo que la deuocion le dictaua, y ni reparaua en el aliño del romance, ni en la repeticion de las vozes: al principio dellas digo el juizio que deue hazer el cuerdo, a que me remito.

Aora bueluo a ofrecer la vida del señor Obispo, como èl la escriuiò, sin añadir a lo que dexò de su letra, y firmado de su mano, y aunque despues de vista la que con tanto acierto ha escrito el Reuerendissimo Padre Maestro Antonio Rosende, Prouincial que fue de los Clerigos Menores, parece que serà superfluo sacar estotra, auiendose remontado tanto la delgada pluma del P.M. creo que estotra se leerà cõ gusto, y deuocion; por ver la profundissima humildad con que el señor Obispo confiessa sus defectos, la elegancia con que pinta las misericordias que cõ èl vsò la mano poderosa del Altissimo, y la ternura de piadosos afectos con que le dà gracias, por los repetidos beneficios con

que

que de aquella bondad infinita, y liberalissima clemencia, se hallò socorrido en todas sus edades, y estados.

Despues de la vida, se pondrà la informaciō juridica que de las costumbres loables, y exemplar modo de proceder deste venerable Prelado ha hecho, su santa, doctissima, y nobilissima Iglesia de Osma, mostrando cordialissimo amor, afecto ternissimo, y suma deuociō a su Prelado, y dando exemplo a todas las Iglesias del Orbe; de las finezas con que han de venerar a sus Pastores, despues de sus dias, si sus vidas lo huuieren merecido, como la del señor Don Iuan de Palafox y Mendoza: Dilatarame aqui cō mucho gusto, y diera gracias a la grauissima Iglesia de Osma, por la fineza con que ha honrado a su Prelado; y por las veras con que procura que todos sepan los quilates subidos del oro de sus virtudes; no sufre vn Prologo largas digressiones, y por huirlas, me remito al octauo tomo, que serà de la vida del señor Obispo, y le he de dedicar a esta Santa Iglesia, y en que podrè alargarme en lo que della deuo, y deseo dezir.

Otras obras Latinas ofrezco del señor Obispo; vnas espirituales, otras epistolas elegantissimas a los sumos Pontifices Vrbano VIII. Inocencio X. Alexandro VII. y à algunos de los Eminentissimos Cardenales, en que se verà, que si fue en la lengua Castellana tan consumado, no lo fue menos en la Latina: tengolas fuera del Reyno a imprimir; porque salgan de auentajada letra, y papel; como quisiera que huuieran salido todas; pero la ventaja que nos hazen los Estrangeros en las impressiones Latinas, les hazemos nosotros en las Castellanas, con que ha sido necessario imprimir acà las obras de Romance, y fuera las Latinas Todo sea para mayor gloria de nuestro Señor. Amen.

TA-

TABLA DE LOS TRATADOS que ſe contienen en eſte ſexto tomo, de las obras del ſeñor D. Iuan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma.

AL LECTOR.

EN Corto campo te ofrezco grandes sucessos, y à tan breue volumen reducidas las vitorias que este año de treinta y ocho han conseguido las Armas del Rey, llenando à vn mundo, y otro de fama, y de honra, y gloria à la nacion Española. Concurrirè con tu censura, si hallares en esta relacion los defectos que yo reconozco desde luego, poco, ò ningun aliño en el estilo, sin exornacion los sucessos, ni descripcion las Ciudades, fortaleças, y Prouincias, desnuda de aquella eloquēcia, que và embeuida en las grandes historias que enseñan igualmente, y persuaden. Todas estas imperfecciones, que no puedo curar con la satisfacion, pido perdones à mi reconocimiento, y à la sinceridad, y pureza cō que he escrito quanto ha passado en este año, cuyos sucessos, si llana, y naturalmente referidos no bastan à persuadir la justificacion de las Armas de España, à manifestar su valor, y dar deuida estimacion à su gloria, tarde lo conseguirà la mas admirable eloquencia, ni los mas retoricos colores. Suele la rusticidad traer recomendacion de verdadera; assi entiendo que estimaràs esta obra, en la qual veràs, que ni el amor deuido à la Patria, ni el odio natural enemigo; y lo que mas es, la fuerça de la razon que assiste à España, ha podido mouer vn instrumento tan leue como la pluma, à passar, no solo desde la verdad al encarecimiento; pero ni desde el sucesso à la ponderacion, teniendo por conueniēte no desuiarme de aquella rectitud, y entereza con que deuen referirse al mundo los publicos acaecimientos, en los quales ha de preuenir el que escriue, que hallarà juezes de la relacion à los que han sido testigos del sucesso. Si yo huuiere logrado este cuidado, perdonarme deues otro qualquier descuido, siendo la verdad en las historias la que basta, y toda no necessaria ponderacion, la que sobra.

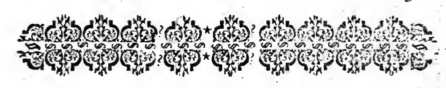
SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real este libro intitulado *Sexto tomo de las Obras del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de Osma, &c.* à cinco marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Luis Vazquez de Vargas. En Madrid à 8. de Mayo deste año de 1667.

[illegible]

[illegible]

[illegible]



SOCORRO DE FVENTE-RABIA, Y SVCESSOS DE L AÑO DE mil y ſeiſcientos y treinta y ocho.



CONVENIENTE Ha parecido eſcriuir el ſitio de Fuente-Rabia, y lo q̃ en ſu expugnacion ha obrado el Frances, y en ſu defenſa, y ſocorro las armas de Eſpaña, por juzgarſe en todas ſus circunſtancias materia digna de la noticia, y atencion de las gentes. Guerra entre naciones belicoſas, y que parece que pelean tan conſtantemente, no ſolo por los derechos, y diferencias q̃ interuienen ordinariamente entre Reyes poderoſos, y por tantas Prouincias confinantes, ſino por aſpirar la vna, y la otra a preferirſe en la mayor honra, gloria, y eſtimacion militar. Haſe llegado con el valor, y porfia de la expugnaciõ de la plaça, y en ſu defenſa à los vltimos terminos que pudo llegarſe en vn ſitio, y el esfuerço del ſocorro à vencer en ſus miſmas trincheras al enemigo, y ſeguirlo cõ la vitoria haſta dexarlo encerrado dentro de ſu miſmo Reyno. Empreſa, y defenſa que ha traido à ſi los ojos de Europa, y pueſto en grande expectacion, y cuydado, no ſolo los emulos deſta Corona, ſino los miſmos vaſſallos, amigos, y confederados: los vnos, viẽdo con alegria nueſtras armas embaraçadas en parte tã ſenſible como dentro de Eſpaña, y tan cerca de ſu Mageſtad; y los otros con el prudẽte recelo, que puede cauſar el enemigo ya dẽtro de caſa con tan grueſſo exercito, y començando ſu empreſa con el ardimiẽto que ſiempre acoſtumbra en las q̃ vence, y en las que pierde eſta inquieta, y belicoſa nacion. Afiança el credito de la verdad y ajuſtamiento deſta relaciõ, el eſcriuirſe de orden de ſu Mageſtad, pues las noticias que en ella ſe contienen ſon las miſmas que han dado los Generales, los Cabos, y las que reſultã de las conſultas, y papeles de los oficios por donde ha corrido eſta materia. Y aunque ſe han reconocido algunas en q̃ ſe refiere con mucha puntualidad el ſitio, y ſocorro; pero contentanſe cõ dezir los efectos, ſin poner cuidado en referir las cauſas. Y como quiera que lo mas vtil, propio, y natural de la hiſtoria, es la noticia de las reſoluciones, y conſejos, pues dan forma, y direccion à las execuciones, no dexa de cauſar ſoledad à qualquiera que medianamente atendiere à la eſpeculacion de lo ſucedido, hallarſe en los fines antes de auer reconocido los medios, ſiendo coſa cierta, que de la manera que los ſuceſſos deſnudos, quales ſon las batallas, y los vencimientos, arrebatan a ſi la opinion, y la fama, y las miſmas dependencias publicas; pero hallanſe expueſtas à tan ligeros accidentes, que eſtos vẽcen muchas vezes al valor, y al arte, cõ

que siendolo mayor de la guerra el sucesso, todavia no es lo mas admirable. A esta causa los historiadores ponen tãto cuydado en referir el seso, ò ligereza, error, ò acierto con que se han gouernado las grandes empresas, y su direccion; porque la piedra donde ha de tocar la censura politica, los acaecimiẽtos publicos, no han de ser los sucessos, sino los acuerdos. Y es maxima llana, y muy natural, que a prudentes medios corresponden ordinariamente muy felices fines: y que si los primeros fueren bien gouernados, disculpa tienẽ como quiera que sucedan los segundos. Por esto tendrè la aduertẽcia, que es justo, no solo de referir el valor, sino la prudencia de las naciones que obran en este discurso, pues no se dà lo q̃ se le deue à la que huuiere vencido con resoluciones prudentes, si no se manifiesta tambien que ha sabido vencer: y que igualmente deue à Dios el esfuerço en las batallas, y la luz, y la direccion en los consejos. Tampoco es mi intento desluzir a la nacion Francesa, enemiga tan antigua de España, y que tanta materia le ha dado de gloria su inquietud y desasossiego, ni hazer ponderacion con desordenadas alabanças de lo que hemos obrado; assi porque sobran las razones, quando la misma accion acredita, ò desacredita la empresa, quanto porque la mayor aprobaciõ resulta del modo con que se consiguen las facciones generosas, y grandes. Y assi la puntual relacion de lo que ha sucedido, ha de estar mudamente alabando, ò vituperando a quien lo mereciere; ya sea amigo, ò enemigo, pues la estimacion, y el honor lo deue siempre la justicia al esfuerço en qualquiera nacion que lo hallare.

Y porque las dependencias q̃ tienen de vnas à otras Prouincias las Armas de su Magestad, y las fuerças de la mar con las de la tierra, son tales, que no puede bien manifestarse lo que se obra en España, sin saber el estado de la guerra de Italia, Flandes, y otras partes, por hallarse vnidas, y trabadas entre si, como los miembros en el cuerpo humano, siruiendose vnas a otras para su defensa; me ha parecido proponer primero en esta relacion en que constitucion se hallauan las armas del Rey, y de los enemigos de su Corona dentro de Europa, y fuera della en esta Primauera de treinta y ocho, y las fuerças q̃ por vna, y otra parte se juntarõ para seguir los designios con que se han gouernado este Verano, assi por la tierra, como por la mar. Y con esto de xaremos tambien facil disposicion para referir en lugar, y sazon conueniente lo que se ha obrado en este año en la guerra en todas partes, tan digno de que la memoria de los hombres lo encomiende para siempre a la posteridad.

Estado de las Armas del Rey, y de sus enemigos en la Primauera de 38. por la parte de tierra.

HAllaronse las Armas de su Magestad en Italia muy superiores el año de treinta y ocho, por los sucessos de los antecedentes, auiendo socorrido a Valencia del Pò D. Carlos Coloma, con tanta reputacion a vista de tres exercitos, y quebrado la fuerça el Marques de Leganes a los Franceses, y sus confederados en el sangriento encuentro, y batalla de Tornauento, y cõ el mismo valor reducido al Duque de Parma con ruina total de todo su Pais a capitular de ajustarse al seruicio, y proteccion de su Magestad, y otras condiciones, quales conuinieron a su Grandeza, y benignidad, y a la piadosa atencion de q̃ no pueda tan facilmente boluerse a perder este Principe. Sucediò a esto en el de treinta y siete la expugnacion de Niza de la Palla, Ayqua, Roca de Araso, Ayam, y otros lugares, facciones menos grandes de las que se juzgò que pudiera obrar el exercito del Rey, si al zelo, prudencia, y valor del Marques huuieran assistido sus Cabos con menos competencias, y mejores acuerdos.

Viendo el Frances quan podero-

so estaua su Magestad en aq̄lla parte, y que dura, y dificultosa tenia la guerra, puso toda su atenciō, y cuidado en hazer el Verano de treinta y ocho los vltimos esfuerços para acabar con los Estados de Flandes. Acordò, para esto, con aquellos rebeldes, que cō armada, y exercito de diez y ocho mil infantes y cinco mil cauallos a cargo del Principe de Orange, y Conde Guillermo de Nasao invadiessen los Paises obedientes por la parte de Dunquerque, para q̄ se diessen al mismo tiempo la mano con las armas de Francia, que con tres exercitos auiā de entrar por aquellos Estados. Para esto hizo muy gruessas leuas por los meses de Março, y Abril, y formo vn exercito de quince mil infantes, y seis mil cauallos a cargo del Mariscal de Xatillon herege Hugonote, y en el se alistò la flor de la nobleza de Francia, con designio de entrar por el Boloñes a sitiar a San Homer. Puso el Rey de Francia grādes esperāças en este exercito, y assi fue con el Cardenal Rochelieu de Paris à Compiegni a verle, antes de partir a esta empresa, si bien se dize, que no boluieron tan satisfechos de su calidad a la vista, como auian cōcebido en la relacion. El Mariscal de la Força, herege tambien Hugonote, conducia el segundo exercito, que constaua de diez mil infantes, y tres mil cauallos, y podia dar cuidado, assi por ser este Cabo el mas antiguo soldado q̄ tiene la Francia, como por la gente de q̄ se compuso, en que auia algunos Regimientos viejos, y era su designio sitiar à Iatelet, y entrar por el Cābresi, aunque despues huuo de mudar el intēto. Gouernaua el tercer exercito el Mariscal de Brese, pariente estrecho del Cardenal Rochelieu, y componiase de cinco mil infantes, y tres mil cauallos, y este se destinò para ir sobre el Ducado de Lucēburg, no solo a poner en cuidado al señor Infante por aquella parte, si no para impedir, y embaraçar los socorros q̄ de alli le podiā venir al Serenissimo Principe Tomàs, gouernador de las armas de Flandes por su Magestad, debaxo de la mano de su Alteza.

Al oposito destas fuerças, tenia el señor Infante mucha menos gente en la Primauera, de la que auia presupuesto, preuenido, y proueido en el inuierno, respecto de auer faltado por diferētes accidentes, las leuas que se auian de hazer en Alemania, y marchado con gran lentitud las que estauan a cargo del Cōde Otauio Picholomini, Cauallero Florentin de gran valor, y experiencia, y de señalados seruicios a la Augustissima Casa de Austria, que se juntaron tarde, y no pudieron llegar a los primeros, ni segundos lances de la guerra, q̄ fueron los mas peligrosos, y fuertes: y despues llegaron muy minoradas del numero de la gēte ofrecida, y pagada. Toda la que tuuo su Alteza en Flandes, fuera de la que se hallaua en los presidios, vino a reducirse a nueue mil infantes, y tres mil cauallos, de que se formo vn exercito, q̄ gouernaua el señor Principe Tomàs, en oposicion de los intentos del de Xatillon. Formòse otro de diez mil infantes, y tres mil cauallos contra Olandeses, en que assistia la persona de su Alteza, y en Lucemburg al oposito de Brese, dispuso quatro mil infantes, y mil cauallos, a cargo del Sargento mayor de Batalla Lamboy, soldado de valor, y fortuna, y muy benemerito en el seruicio del Rey nuestro Señor, y del Cesar. Con tan inferior numero de infanteria, y caualleria, huuo su Alteza de disponerse a la defensa de los Paises Baxos, auiendo de suplir con su prudencia, y desvelo, y con el valor de su gente, la falta grande que tenia della, resistiendo à las gruessas tropas de los enemigos, que excedian à las nuestras en mas de veinte y cinco mil infantes, y ocho mil cauallos.

En la parte de Borgoña se hallaua el Duque de Longabila con vn exercito de seis mil Franceses: y en la defensa de aquel Condado, el de Lorena con otra tanta infanteria, y caualleria. En la Alsacia el Duque de Vueymar con tres mil infantes, y tres mil cauallos inquietaua aquellas Prouincias, y fue creciendo en fuerças de manera con los socorros de protestātes, y Frāceses, q̄ las pu-

puso en mucho cuidado, aunque estauā en su oposito Iuan de Vbert, y el Duque Sabeli, Cabos Imperiales, cō otra tanta infanteria, y caualleria. El Emperador tenia tambien ocupadas sus fuerças en acabar de echar de Alemania los Sueceses, que asistidos de los hereges, y de los enemigos secretos, y publicos de su Mageſtad Cesarea, y del Imperio, hazian bien dificultosa la empresa.

En Italia se hallaua el Marques de Leganès con exercito de diez y siete mil infantes, y cinco mil cauallos (aunque quando tomò à Bren por el mes de Março, à penas tenia diez mil, como despues diremos) y en su oposito el Duque de Crequi General Frances, y el Marques de Vigla Saboyardo cō ocho mil hombres, entre infanteria, y caualleria. En España no ardia la guerra; pero ardia el cuidado de tener empeñadas sus armas el Rey en tantas Prouincias, y contra tantos enemigos señaladamente en Europa, pudiendo recelar la Religion, y causa Catolica vn Verano trississimo, en el qual se auia de vencer cō mucha sangre, ò ser vencidos con grande calamidad. Quedaron del sitio de Leocata en Cataluña nueue mil hōbres con el Regimiento del Conde Duque, y a Nauarra, y Cantabria defendian la dificultad de los passos, y el valor heredado con que los Nauarros, Vizcainos, y Prouinciales pelearō siempre en aquellas fronteras, teniendose por cosa llana, que no necessitaua de mas fuerças para su defensa; y estas son las que tocan a la parte de Europa.

En el Africa no auia mouimiēto de guerra q̄ causasse cuidado por las plaças de Oran, la Mamora, y Larache, Tāger, Ceuta, el Peñon, y otras que ocupā las armas de su Mageſtad, solo se asistia cō algunos socorros à los Moriscos Andaluzes de Zalè, vassallos del Rey de Marruecos con grande reconocimiento de aquel Rey. Tenialos sitiados en el Alcaçaua el Morabito Ayax, tirano de aquellas fronteras, que con mucho numero de alarbes, y barbaros, engañados con supersticiones, y embustes, ha dado, y dado no pequeña molestia à todas aquellas plaças, perdiendo cada dia el respeto a los Reyes de Fez, y Marruecos. Permitia su Mageſtad, que el Duque de Medina-Sidonia, General de la Costa de Andaluzia, socorriesse a los Moros Andaluzes sitiados en la Alcaçaua, por el afecto que ellos mostrauan à la Corona de España, y seruicio del Rey, como naturales de Andaluzia, y expulsos della en los años passados; y por defenderse contra vn barbaro tan cruel, y belicoso como el Morabito, enemigo capital del nombre Christiano. En reconocimiēto destos socorros embiaron los Moros al Duque quatro Sacerdotes que tenian cautiuos, y por cuyo rescate les dauan dos mil ducados.

Del Asia auian llegado auisos de estar las Armas de su Mageſtad en paz, y el Virrey de la India con los Reyes circunvezinos, y aguardauāse de aquellas Prouincias las naos que conducen à España las riquezas, y especeria que todos los años se tributa al Rey, por la Corona de Portugal, solo los rebeldes intentaron con diez naues embaraçar el despacho de las nuestras en el puerto de Goa, a cuya causa mando Pedro da Silva Virrey de la India, y del Consejo de Estado de Portugal, que se armassen seis galeones nuestros, y saliesse con ellos el General Antonio Telles de Silva, el qual peleò dos vezes con los Olandeses, y auiēdose portado por vna, y otra parte con grande constācia les obligò a que se retirassen cō mucho daño, y perdida del rebelde.

De la America los vltimos auisos dauan esperança de acabarse la guerra de Chile con mucha breuedad, por las vitorias, y buenos sucessos con que D. Francisco Lossa auia fatigado, y consumido a los Araucanos; y en las Filipinas se hazia templadamente la guerra con los enemigos que el Rey tiene en aquel archipielago. Todo lo restante de aquel nueuo mundo se hallaua con quietud, y sossiego, sino es la parte que toca al Brasil, donde el Conde Mauricio auiendo tomado los años antecedētes algunas fuerças de aquella costa, re

sol-

solviò de sitiar la vaia de San Saluador, y embaraçandose en Pernambuco, llegò a ella con quarenta y cinco nauios, y seis mil infantes. Desembaraçò el Conde (segun se entendiò) sin resistencia alguna, cosa que no dio pequeño cuidado, y admiracion en España, auiendo dentro de la plaça mucha gente de guerra: y teniendo tan prompto el socorro del Conde Bañolo, que con exercito de seis mil hombres defendia aquella Prouincia: resolucion del enemigo de grande valor, y confiança, començar cõ tan poca gente, y disponer vna empresa tan grande, si la temeridad con que obrò en el principio no le huuiera manifestado bastantemente el sucesso, como despues diremos. Y esto es quanto toca a los exercitos de su Mageftad, y de sus enemigos por la parte de tierra en Europa, Africa, Asia, y America.

Fuerças del Rey, y de sus enemigos por la parte del mar.

POr la mar se hallauan molestados los rebeldes, y tal vez afligidos con las repetidas presas de los nauios de Dunquerque, y la mal segura nauegacion para ellos de aquellos mares, disponiendo Don Iuan Claros de Guzman, Marques de Fuentes, General de esta Armada, vigilantissimamente estos buenos efectos. En la Coruña se hallaua Don Lope de Hozes con veinte nauios, y vn tercio de Irlādeses, de buelta de socorro que auia conducido a Flādes con mucha felicidad, no obstante, q Olandeses con Armada de veinte y seis nauios a cargo del General Harpecen, auian procurado impedirlo; pero sucedio de manera, que no se encontraron estos dos Generales, antes à la buelta hizo Don Lopo presas considerables en nauios Franceses, y rebeldes. En Vizcaya se aprestauan diferentes nauios para algunos efectos del seruicio del Rey. Y de Cadiz auian partido los Galeones, y Flotas a las Indias a cargo del Vizconde de Centanera Don Carlos de Ibarra a conducir de la America los tesoros de su Mageftad. En Lisboa se preuenia por las dos Coronas de Castilla, y de Portugal vna Armada de cinquenta nauios, que los mas dellos eran Galeones de guerra para socorrer al Brasil. Y en el mar Mediterraneo se hallaua Don Antonio de Oquendo en la Isla de Mallorca, y puerto de Maon al oposito de la Armada que hazia en Tolon el Rey de Francia, que constaua de veinte nauios, y quince galeras, y llegaria la nuestra a treinta y seis nauios de guerra con la esquadra de Napoles, con que se asseguraua aquellas Costas, assistiendo al mismo intento las esquadras de galeras de su Mageftad, y a la conduccion de los passages, y socorros de Italia: y esto es quanto toca al mar.

Y porque el sitio de Fuente-Rabìa, y guerra por la parte de Cantabria, en España, no se començò hasta los primeros de Iulio, serà conforme al intento el referir los sucessos de las Armas del Rey, de los meses antecedentes, en Italia, Flādes, y otras partes, desde el principio de la campaña deste año de treinta y ocho, pues no influyeron poco en la defensa, y socorro de sta plaça, que ha de dar la materia principal à la relacion.

Designios del Rey de Francia en la Guerra de Italia.

EN La constitucion de los exercitos, fuerças, y Armadas que se han referido, teniendo los Franceses, y Olandeses, capitulada, y dispuesta la total destruicion de los Paises Catolicos de Flandes, solo podia dar al Rey de Francia cuidado la guerra de Italia, y assi intentò con el arte, ya que no podia vēcer, a lo menos entretener, y cōsumir las fuerças, y acciones del exercito de su Mageftad. Para esto le auia dado buena disposicion la muerte arrebatada del Duque Vitorio Amadeo de Saboya, que con el Conde de Berrua, y el Marques de Rangon, que se hallaron con el pocas horas despues de vn banque-

Duque Vitorio su marido, no podia su Magestad dexar de conseruar en Lombardia sus Armas, con poder, y mano conueniente para reprimir los designios de Francia, que tanta turbacion, y ruina auian causado à la paz vniuersal de Italia; y tenia por cierto su Magestad que si el Rey Christianisimo su hermano deseaua, como era razō, la quietud, autoridad, y conueniencia de su hermana, y sobrinos, la eximiria de los peligros, y vexaciones, que acompañan necessariamente à la guerra; pero si contra toda razon, y esperança aquel Rey la quisiesse hazer violencia, y impossibilitarle su acomodamiento, le ofrecia su Magestad todas sus fuerças, en el numero, y calidad que las pidiesse, pagadas à su Real costa, sin pretender satisfacion del gasto que en esto se hiziesse, hasta defenderla, ampararla, y dexarla en toda aquella autoridad, libertad, y grandeza en que se hallaua su Casa, antes que Franceses huuiessen entrado en Italia: siendo condicion expressa deste tratado, que auia de firmarse, y jurarse para los quinze de Março precisamente, y sin mas dilacion, boluiendose de vna parte à otra lo que se huuiesse ocupado. Como este despacho, y respuesta de su Magestad reduxo à tan cortos terminos la negociacion, señalando tiempo breue, y preciso, fue forçoso por mucho que procurò Francia el dilatarla, q̄ se declarasse la Serenissima Duquesa de Saboya, eligiēdo por otros dos años la continuaciō de la liga, que el Duque su marido tenia con el Rey de Francia su hermano, y la lleuasse a resolucion tan nociua a sus hijos, y Casa, la fuerça de tan estrecho parentesco, y a la opression en que se hallaua su Estado, y persona, rodeada por todas partes de Frāceses, importunos testigos, y perturbadores de quanto intentasse obrar, que muy de lexos pudiesse causar su remedio, y oponerse à los designios de aquella Corona. Con esto quedaron libres las Armas del Rey en Italia para poder executar lo mas conueniente en el Mōferrato, ò en el Piamonte; y se deshizo este laço aduertido con grande prudēcia por el Conde Duque, con quien se conformò el Consejo de Estado: y deshizose con el mismo arte, y bien diferē te verdad, y sinceridad, que lo dispuso el enemigo para consumir, y atar nuestrar fuerças en Italia, entretanto que èl con tantas ventajas empleaua las suyas en Flandes. Iustificò tambien sus Armas el Rey con la misma accion, pues oluidado de tantos deseruicios, y ofensas, como auia recibido de Saboya, la combidaua con grādes vtilidades en la paz, quando por la superioridad de sus Armas la podia fatigar, y reducir con la guerra.

Sitio de Bren.

ENtre tanto que con pocas esperanças de ajustāmiento, se continuauā los tratados con la Serenissima Duquesa de Saboya, reconociendo prudentemente el Marques de Leganès, lo que conuenia anticipar quanto fuesse possible los buenos efectos de las Armas de su Magestad, antes que el enemigo con mayores fuerças se pudiesse oponer à las suyas, despues de auer conferido largamente sobre esto, y por escrito cō el Conde de Monterrey, que se hallaua en Genoua de buelta del gouierno de Napoles, y no sabia dexar tiempo ocioso al mayor seruicio del Rey, con quien concurrian tambien el Marques de los Balbases, y el Conde de Siruela, que se hallauan en la misma Ciudad, el de Siruela con la ocupacion de Embaxador ordinario en ella, Cauallero, y Ministro de mucha prudencia, y de grandes esperanças: resoluiò por el mes de Março el Capitan Don Iuan de Artiaga, y la de arcabuceros, con el Capitan Don Diego Ciganda. Fue recibido el Marques con la alegria que se dexa entender de vn General tan amado, y respetado de todos: reconociò los puestos q̄ se auian tomado, y diò orden en lo que se auia de hazer, assi en los ataques, como en las fortificaciones de los quarteles de infanteria, y la circunvalaciō de la plaça, en caso que el enemigo viniesse

se à socorrerla por tierra, cō resoluciō de darle la batalla si con todas sus fuerças lo quisiesse intentar.

Viendo el Duque de Crequi, General de Francia, quan mal le auia salido el primer socorro, dispuso de hazer el segundo, y auiendose arrimado à vn arbol à reconocer desde la otra parte del Pò el puesto por donde podia entrar su gente, disparando entretanto la artilleria que Don Martin de Aragon hizo poner desta, Estados del Rey, desde donde esperauan adelantar sus intentos, à cuya causa, y por el embaraço que podia hazer à Lombardia, la llamauan la segunda Rochela.

Assistian no menores conueniencias para el Rey, ganada la plaça, que juzgaron para si los Franceses conseruada, porque reduciendola a nuestro poder, no solo se les quitaua à ellos aquellas contribuciones que auian conseguido, sino que se adquirian otras muchas cōtra ellos, poniendo vn freno muy duro al Casal, y dominando buena parte del Monferrato con las mismas disposiciones para entrar en el que los Franceses juzgauan para entrar en el Estado, del qual se cubria toda aquella parte, ganādo la plaça, y se assegurauan mas las q̄ estauan cerca. Hallauase Bren muy bien guarnecida, y con mil y quinientos Frāceses dentro, viueres, y municiones bastantes, y por Gouernador el Coronel Monsiur de Mongallard; las fortificaciones que se auian hecho en ella de grande primor, y costa, con que no parecia tan facil la empresa, que no fuesse necessario mucho valor, diligencia, y arte para conseguirla, y mas teniēdo por el Po tan ciertos, y seguros los socorros.

Encargò el Marques à Don Martin de Aragon, General entonces de la artilleria, Capitā de señalados seruicios, valor, y experiencia, la execucion de lo conferido, y teniendo prompta muy secretamente para este efecto en Mortara, Alexandria, Lumel, y Valencia, la infanteria, artilleria, y demàs pertrechos. Partio lueues a once de Março, dando orden à los Maesses de Campo Don Antonio Sotelo, Don Iuan Vazquez Coronado, Carlos de la Gata, Conde F. Ferrante Boloniñ, Tiberio Brancacho, y Don Vicente Gonçaga, D. Fernando de Limonti, Teniente General; el primero de la Caualleria de Milan; y el segundo de la Alemana, y à Don Aluaro de Quiñones, Teniente General de la de Napoles, que marchassen la buelta de Brem cō la gente que estaua a su cargo, con ordenes muy precisas del recato, y secreto con que en esto deuian obrar. Acudieron todos con grande vigilancia, y cuidado à su cumplimiento, y auiendo llegado sobre Brem à la media noche cō el cōcurso de todas estas tropas, si bien no llegauan a ocho mil hombres; ganaron con increible valor, y celeridad las fortificaciones que tenia el enemigo fuera, conforme à las ordenes que se les auia dado, ocupandó, y sustentādo los puestos entre el Pò, y la plaça, q̄ eran los mas importantes para impedir los socorros.

Disparauan los Franceses entretanto su artilleria, y mosqueteria, y echauan muchas bombas, y fuegos artificiales, porq̄ no se arrimassen los nuestros al fosso; y es cierto, que sino se huuierā tomado de sopresa los puestos de entre el Pò, y Brem, era sumamente dificultoso el entrar en el sitio, pues no se les podia impedir de otra manera el ser socorrida; pero obròse con el valor, diligencia, y secreto que fue necessario, concurriendo estas tres circunstancias para conseguir lo que con qualquiera dellas que faltara, era fuerça perder. Hallose D. Martin de Aragon al tomar los puestos, y ganar las fortificaciones, alentando, y animando sus soldados cō verle siempre el primero en los mayores peligros.

Tuuo auiso el Duque Crequi de q̄ nuestras Armas se auian puesto sobre Brem, y embiò el mismo dia que se sitiò, que fue a treze de Março, cō suma celeridad nueue barcas grandes por el Pò para socorrer la plaça con mil y docientos infantes en ella, llegarō à las diez de la noche a los puestos del Maesse de Campo Don Antonio Sotelo, dōde

de pelearon con mucho valor los Españoles de su tercio, y recibiendo los Frãceses muchas cargas de mosqueteria, passaron al puesto del Cõde Bolognin. Desembarcaron, y trabóse fuerte escaramuça sobre impedir el socorro, y fueron degollados muchos enemigos, prẽdierõse setenta soldados, y entre ellos dos Capitanes de Infanteria Francesa. De las nueue barcas, ganamos las cinco cõ las municiones, y bastimẽtos q̃ traiã, las otras dos, se echaron a pique, y las demàs derrotadas se fuerõ el Pò abaxo. Creyòse todavia, q̃ cõ la obscuridad de la noche deuiò de entrar alguna gente en la plaça al calor de vna salida que el enemigo hizo con ducientos hombres, de los quales boluieron algunos heridos.

Era necessario ocupar para el buen efecto de la empresa el castillo de Sartirana, y assi se batiò; y despues de auer disparado quarenta cañonazos, salierõ rendidos cincuenta Franceses cõ su Capitã, à los quales se les cõboyò para q̃ se pudiessen ir la buelta del Casal. Este mismo dia por la tarde hizo vna salida el enemigo, y embistiendo con mucha resoluciõ los puestos del Maesse de Cãpo Conde Bolognin, le ganaron la fortificaciõ de la parte que auia ocupado; pero boluiendo el Conde con mucho valor a componer, y esforçar su gente, cobrò su puesto con sangre, y perdida del enemigo. Auiendo dexado el Marques de Leganès en buena disposicion las materias de paz del Estado, y todo lo conueniente a la facil direcciõ, y socorros de la guerra, marchò de Milan la buelta de Brem, y llegò al campo Lunes a quince de Março por la mañana, con quien vinieron el Maesse de Cãpo Marques de Caracena, los Tenientes de Maesse de Campo General Martin Galliano, y Domingo Guillen: las dos compañias de Cauallos de sus guardias, la de Lanças, con el Capitan Don Iuan de Artiaga, y la de arcabuceros, con el Capitan D. Diego Ciganda. Fue recibido el Marques con la alegria q̃ se dexa entender de vn General tan amado, y respetado de todos: reconociò los puestos q̃ se auian tomado, y diò orden en lo que se auia de hazer, assi en los ataques, como en las fortificaciones de los quarteles de Infanteria, y la circunvalacion de la plaça, en caso que el enemigo viniesse a socorrerla por tierra, con resolucion de darle la batalla, si con todas sus fuerças lo quisiesse intentar.

Viendo el Duque de Crequi, General de Francia, quan mal le auia salido el primer socorro, dispuso de hazer el segundo; y auiendose arrimado a vn arbol a reconocer desde la otra parte del Pò el puesto por donde podia entrar su gente, disparando entretanto la artilleria que Don Martin de Aragon hizo poner desta vanda de la ribera, acertò al Duque vna vala, y matòle, con que sino fue seguro el vanquete que hizo al de Saboya, no le llegò muy tarde el castigo, dexando este sucesso a su gente tan escarmẽtada que no passo adelante en el socorro.

El Martes a diez y seis se reforçò el puesto del Conde Bolognin, por importar que en èl huuiesse gruesso golpe de Infanteria, respeto de auersele encargado las fortificaciones, y trincheras, con que se auia de comunicar cõ el del Maesse de Campo Don Antonio Sotelo, y guarnecieronse los demas puestos con toda la gente del exercito, en que auia escasos diez mil infantes, siẽdo tan pocos para lo que era necessario ocupar, y defender, que para guardar la linea de la comunicacion, se ponia la caualleria en plaça de Armas junto à ella, en diferentes puestos, y esguazos, que en todos avria hasta cinco mil cauallos. Trabajò increiblemẽte todo el exercito en los ataques, y se encargarõ los aproches à los Maesses de Campo Don Antonio Sotelo, Don Iuan Vazquez, Conde Bolognin, Carlos de la Gatta, y el Coronel Gil de Ayx, q̃ poco antes auia llegado al campo con su Regimiento de Alemanes. Auiase detenido en Felizan, donde se le mandò ir con su gente antes de poner el sitio, porque juzgassen los enemigos, que era el intento de ir sobre Moncal, y y estuuiessen mas descuidados en Bren,

Fueronse adelantando demanera los Españoles, y las naciones, y estrechando la plaça, q̃ en espacio de treze dias por todas partes se llegò con increible esfuerço a desembocar el fosso. Plantaronse cinco baterias, vna en el ataque de Don Antonio Sotelo con seis piecas de artilleria, otra, en el de D. Iuan Vazquez con quatro; otra, en el del Conde Bolognin con otras quatro; en el de Carlos Gatta, y Tiberio Brancacho, tres, y otras en el puesto de los Coroneles Gil de Ayx, y Principe Borso de Este, todos cañones medios, y quartos. Començòse a batir el fuerte a toda furia, disparandose a vn mismo tiẽpo tantos cañonazos, y tan grã numero de bõbas, atemorizãdo la plaça, demanera, q̃ desalentados los Franceses por ver la brecha, q̃ se auia hecho en la muralla, temiendo q̃ el dia siguiente se les auia de dar assalto, y que seria degollada toda la guarniciõ, si a viua fuerça se ganasse. Hizierõ llamada Iueues a veinte y cinco de Março dia de N. Señora, amparo seguro de las Armas de España, capitularonde rendirse, y salir de Brem Sabado a veinte y siete a medio dia, con los pactos siguientes.

Toma dè Brem.

Saluas las vidas, cõboyados a Casal con guardia de Españoles, tocando caxas, banderas desplegadas, cabos de cuerda encendidos, balas en la boca, municiones de guerra, las q̃ pudiessen lleuar en los frascos, y el bagage.

No se les quiso conceder que sacassen artilleria.

Salieron en el dia señalado mil y ochocientos Franceses, los mil y quatrocientos con sus armas, y los quatrocientos heridos, y enfermos, y su Cabo el Coronel Monsieur de Morgallard, y cõboyòlos la buelta de Casal el Teniẽte General D. Vicente Gonçaga cõ mil cauallos de sus tropas, y con quiniẽtos de la caualleria de Napoles D. Pedro Moxica, y mil y quinientos Españoles en dos esquadrones, de quien eran Cabos D. Frãcisco de Vlloa, Sargento mayor del tercio de D. Antonio Sotelo, y Don Antonio de Leon del de Saboya.

Iuzgò todo el exercito q̃ no auia cũplido este Gouernador con salir de la plaça cõ tanta reputaciõ en las demostraciones, auiendola defendido en lo sustancial con tan poco valor, pues el q̃ por auer defendido bien vna plaça, sale con peores condiciones, este es el q̃ sale mejor. Porq̃ se dezia, q̃ no le faltaron gente, viueres, y municiones para defenderla: y el mismo Morgallard dixo al Marques, que no se huuiera rendido si los Capitanes de la plaça no le huuieran amenazado de que le prenderian sino se rendia. No le admitiò esta disculpa su Rey, pues por su orden en llegando al Casal fue despojado de todas las Insignias Militares, y de Cauallero, y degollado en publico cadahalso.

Entraron las Armas de España en Brem con grande alegria del Marques de Leganes, y de todo su exercito, auiẽdo ganado en solos treze dias vn puesto, que mirado, y reconocido con todas sus circunstancias podia ser facciõ honorifica para buena parte de todo vn Verano, plaça Real, que los Franceses auian fortificado con tanta costa, y armado contra si; demanera, que se tiene por vna de las mejores, y mas fuertes de Italia, sin que se huuiesse perdido por nuestra parte persona de cuẽta, sino es el Capitan D. Alonso Berdugo, que le mataron tomando vn puesto, y peleando valerosamente, y en todo el exercito avria quatrocientos heridos, y muy pocos muertos. Obrò Don Martin de Aragon, y todos los Cabos del exercito cõ increible valor, y alegria, y a grande satisfacion de su General; y remito a la relacion particular que se ha hecho deste sucesso, la indiuidual noticia de los que se señalaron en esta ocasion.

Hallaronse dentro de Brẽ diez y siete pieças de artilleria, sin las q̃ despues se fueron descubriendo, q̃ dexaron enterradas los enemigos, y muchas armas, municiones, y viueres; entre las de-

demàs piecas se hallaron dos culebrinas, y en ellas grauadas las palabras siguientes. LUDOVICUS DEI GRATIA FRANCORUM, ET NAVARRAE REX. Y luego dezia: RATIO ULTIMA REGUM. Dando a entéder, que vn cañon de batir es la fina justificacion de los Reyes. Proposicion muy digna de hallarse grauada en la dureza de vn bronce, y en el furioso instrumẽto de la artilleria, como opuesta diametralmente a todo dictamen justo, politico, natural, y Christiano: pues si el vltimo fin, y mayor razon de los Reyes es la fuerça, violencia y poder, deuiendo ser la razon Religion, y el derecho, pisado, que da todo honor, y virtud, turba da toda paz, y cõcordia, toda fee, y verdad desterrada; y assi es de creer, que auiendose hallado este violentissimo mote, en cañon de vn Rey Christianissimo, lo deuso de grauarsin su ordẽ, la infame mano de algun Calvinista, grandes maestros desta tirana y barbara dotrina

Dexò el Marques de Leganes guarnecida la plaça de Bren con dos mil infantes, y dos compañias de cauallos, y por Gouernador al Maesse de Campo Don Felipe Sfondrato: y considerando lo que necessitaua de engrossar su exercito, y aguardar nueuas tropas de gente, entretanto que abria el tiempo, y se hallaua forrage con que huiesse buena disposicion para campear, se retirò al Estado, teniendo en suspension al Monferrato, y al Piamonte, porque no sabiã sobre qual de los dos auia de caer el golpe segundo de sus Armas.

Progressos del Duque Bernardo de Vveymar.

POr el mismo tiempo q̃ el Marques de Leganès con tanta reputaciõ, y en tã breues dias auia acabado vna faccion tan importante en Italia, las cosas de Alemania tomaron diferentissima disposiciõ por auer sucedido en las tropas Imperiales a vista de vna grande felicidad, vna no pequeña desdicha. Hallauase, como se ha referido, en la Alsacia el Duque Bernardo de Vveymar cõ poco mas de tres mil infantes, y dos mil cauallos, socorrido de las Armas de Frãcia, y de los Luteranos q̃ han procurado tener siempre esta acha encendida para abrasar, y poner en cuidado las Prouincias Catolicas, y ocupar las Armas del Cesar. Con esta gente determinò de ir à sitiar a Reinfelt, plaça a la vista del Rin, con la qual se hazia señor de gran parte de aquella ribera, abriẽdo la puerta, si la consiguiesse, à otros mayores intentos. Llegàron à socorrerla el Duque Sabeli, y Iuan de Vbert, Cabos Imperiales, cõ dos mil infantes, y dos mil cauallos, y obraron con tanto esfuerço, y diligencia, q̃ al primer encuentro deshizieron las tropas de Vveymar cõ perdida grãde de su gente, y de toda su artilleria. Tienese por cierto, q̃ seis soldados del Emperador le tuuieron detenido, y preso; y viendo vn cauallo suelto, q̃ les parecio bien, lo dexaron dos, ò tres dellos, con q̃ viniendo otros soldados suyos, le libraron, y lleuaron consigo, passandose huyendo de la otra parte del Rin.

Viendo tan buena ocasion el Duque Sabeli, pidiò à Iuã de Vbert, q̃ era quiẽ tenia las ordenes del Duque Elector de Babiera, de lo q̃ auia de obrar el exercito, q̃ se siguiesse el alcance hasta acabar con las tropas enemigas, y prender, si era possible, a Vveymar. Iuan de Vbert se escusò, diziendo, q̃ tenia orden del Duque Elector, de no passar el Rim con su exercito; y boluiẽdo a hazer nueuas instancias Sabeli, ponderandole quanto conuenia prender vn enemigo tã molesto al Imperio, y a la Religion Catolica, y que tantas vitorias no auian bastado a acabarlo, toda via estuuo Iuan de Vbert atado a sus ordenes, y licenciò con esto la caualleria para que pudiesse alargarse a tomar quarteles donde hallassen forrage, y sustento, y la infanteria se abrigò cerca de la plaça.

El Duque de Vveymar, q̃ ha criado toda su fortuna en desdichas, y calamidades, sin desanimarse con este sucesso, juntando con mucho valor, y diligencia las tropas deshechas, y vencidas, y

assistido cõ nueuos socorros de Frãcia, y de algunas plaças de la Alsacia, animando a su gente, pareciò con poco menos de cinco mil hombres, quando mas descuidados estauan, sobre el exercito de Sabeli, y Vbert. Embistiòlos en sus mismas guarniciones con tanto valor, y los hallò tan olvidados de que pudiesse boluerles a dar la batalla vn enemigo, tres dias antes vencido, y deshecho, q̃ aunque pelearon largo espacio por el esfuerço de la Infanteria Imperial: finalmente los rompiò, y venciò, prendiendo al Duque Sabeli, y a Iuan de Vbert: y dixose por cierto, que la caualleria que alli se hallò del Emperador, se retirò sin tirar vn pistoletazo al enemigo. Esta fue la rota que Vveymar diò en los primeros de Março deste año de treinta y ocho, à los Cabos Imperiales sobre Reinfelt, quedando en este desdichado sucesso buen exemplo en la guerra, que ni el vencedor es bien que descuide, ni que desconfie el vencido, pues no ay batalla tan perdida que no la pueda renouar el valor; ni vitoria tan assegurada, que no la pueda malograr el descuido.

Alterò este accidente toda la disposicion de las cosas de Alemania por aquella parte; porque luego se començaron a poner en cuidado, y rezelo las plaças que obedecian al Emperador, y al Imperio en aquellas Prouincias, animandose tantos desterrados, y descontentos, que se hallan con deseo de tristes sucessos a las Armas Catolicas para mejorar su fortuna en la agena perdida, y daño.

El Duque Vveymar ganò à Reinfelt à pocos dias que estuuo sobre esta plaça; y adelantandose la buelta del Ducado de Vvitemberg, y del Danubio, corriò su caualleria hasta la Ciudad de Vlm, ocupando tambien la de Stugart. Huuo de pagar de contado el señor Duque Elector de Babiera, las ordenes precisas que diò a Iuan de Vbert, que causarõ esta desdicha, pues para defenderse de vn enemigo cõ quien se pudo acabar tan facilmente; formò a su costa vn exercito de diez mil hombres, al qual se le juntaron otras tropas, y hizieron cerca de diez y seis mil a cargo del Mariscal de Campo Guetz. El Duque de Vveymar entretanto tomo a Friburg, y contra lo capitulado degollò la guarnicion que hallò en ella; y poco despues a Kernoguen, con designio de bloquear a Brisach, sin que se lo impidiesse el exercito del elector, que campeò con sobrada remission, y lentitud, pues no se acercaua como parecia conueniente a vn enemigo q̃ obraua contrã desiguales fuerças, tanto mayores efectos.

Por este mismo tiempo el exercito del Emperador, que assistia en Pomerania, a acabar de echar del Imperio a los Sueceses a cargo del Teniente General Conde Galaso, ocupò la Ciudad de Gatz, vna de las mas fuertes, y principales de aquella Prouincia, degollãdo mil hombres de guarniciõ que auia dentro de la plaça; con que se iban reduciendo aquellos enemigos a mas corto espacio de tierra. Poco despues ocupo el mismo Conde otros puestos importantes en la misma Pomerania, cõ que fue estrechando mas los enemigos; pero al passo que la guerra iba consumiendo aquellos herejes, los alentaua Francia, renouando con ella por medio de Monsiur de Albou en el mes de Março la infame liga que conduxo al Rey de Suecia de las Prouincias vltimas del Norte a profanar los Templos de Alemania, y perder en ella la vida.

No fue de los menores efetos que causò la vitoria del Duque de Vveymar el embaraçar todas las reclutas, y leuas que en Alemania se auian de hazer para socorro de los Paises baxos, con que se hallò su Alteza, como hemos dicho, reducido a tan corto numero de infanteria, y caualleria, respecto de quatro exercitos tã poderosos que estauan amenaçando aquellas Catolicas, y obedientes Prouincias, animandose Franceses, y Olandeses, tanto mas à la empresa, quanto veian cortados a su Alteza tan gruessos, y poderosos socorros. Con todo esso, por mucho que apresuraron las Armas de Francia, y de

los

los rebeldes, el entrar con sus tropas por los Paises obedientes de Flandes, començò primero a campear segunda vez el Marques de Leganès en Italia, engrossado su exercito con los que recibio de España, hasta el numero de diez y ocho mil infantes, y seis mil cauallos.

Puso este exercito en deuido cuidado las dos Prouincias del Monferrato, y Piamonte, a quien la inquietud Frãcesa auia expuesto, y necessitado a padecer dentro de su misma casa los rigurosos efetos de vna sangrienta guerra. Intentaron con ocasiõ de defender al Piamõte, hazerse señores de las plaças de sus confederados, y poner guarnicion Francesa en ellos; y aun procurarõ, cõtra la voluntad de la Serenissima Duquesa, ocupar a Trin, con pretexto de defenderlo cõtra Españoles; pero opusose a esto su Alteza, y la mayor parte de la Nobleza Piamontesa, discurriẽdo prudentemente quãto mejor era exponerlas a que Españoles las ganassen, q̃ entregarlas a Frãceses, para que de conocido se perdiessen. Por auer con vtiles experiencias reconocido, q̃ es mejor el Rey de España para enemigo, q̃ para amigo el de Francia, supuesto que no han ocupado plaça en Italia las Armas Catolicas que no se ayan restituido a su dueño, quando ha sido necessario reducir por esta via los medios costosos de la guerra a vna honesta, y segura paz. Desauinieronse algo Franceses, y Piamonteses sobre rehusar entregarles las plaças; pero hallandose necessitados los vnos de los otros, huuierõ de seguir vna misma fortuna, descontẽtos.

Manifiestos à los Monferrinos, y Piamonteses sobre la justificacion de las Armas del Rey.

EXcluido el Frances del primer intento, y solo admitidos a la cõtinuacion de la liga, como se ha referido, resoluiò el Marques al mismo tiempo que auian de entrar las Armas del Rey por la Prouincia destinada a su empresa, manifestar cõ dos declaraciones, firmadas de su mano, à los Monferrinos, y Piamõteses, la justificacion de las Armas de su Magestad. Referiale a los Piamonteses lo que el Rey auia deseado, y procurado la paz vniuersal de Italia, y que esta se auia cõseguido en el tratado de Quirasco el año de treinta y vno, en el qual se obligo el Rey de Francia de desalojar toda su gente de las plaças que ocupaua en el Piamonte, que contrauiniẽdo con euidencia a lo capitulado, obligò con amenazas, y fuerça al Duque Vitorio Amadeo, que le entregasse a Pinarol, con pretexto de trocarlo con otras plaças, sin otro efeto alguno, sino hazerse señor della para intentar de alli mayores progressos en Italia.

Que el año de treintã y cinco poniẽdo en execucion los designios con que siempre han obrado Franceses, obligaron con la misma fuerça, y violencia al Duque Vitorio, q̃ hiziesse liga cõ ellos contra España, introduciendo vna guerra en el Ducado de Milan, sumamente injusta, y violenta, protestando el Duque Vitorio, q̃ obraua en todo esto cõtra su voluntad, por los rigurosos medios con que los Franceses le compelian a ello, y esto dixo siempre hasta su muerte, de la qual, y de sus circunstancias notorio era al mundo de la manera que se auia hablado. Que considerando el Rey nuestro Señor, que despues de la muerte infeliz del Duque, quedaua aquel Estado gouernado por vna señora viudad, y sus hijos, en edad pupilar, y desamparada, y quã digno era de su clemencia perdonar el rigor de sus Armas a aquella Prouincia tan justamente amenazada por la guerra que Piamonteses, y Saboyardos auian hecho en el Ducado de Milan, le propuso diferentes medios de paz, y concordia, solicitandole el Rey su mayor conueniencia de la Duquesa, pues se contentaua con que no diesse socorro a Franceses, obligandose à defenderla à su costa, si le impossibilitassen qualquier ajustamiento à la paz. Y prosiguiendo Francia el vsar las mismas violencias con la Duquesa, y los

hijos pupilos que auian executado con su padre, difunto, no solo le auian obligado a que no hiziesse pazes con España, sino a que continuasse por dos años mas la liga que auia arruinado, y destruido su Casa, necessitando esta Serenissima señora a que por seguir los intentos Franceses, tan côtrarios a la paz y a la quietud comun, huuiesse de padecer dêtro de sus mismos Estados la guerra. Que no côtentandose con esto, procurauan ocupar las plaças del Piamonte, y señaladamente quisieron tomar à Trin, si los Piamonteses, con el valor, y fidelidad que estàn obligados à su señor natural, no se huuieran opuesto al intento. Y reconociendo su Magestad, que ya los designios de Francia se auiã declarado, y reducido a vna manifiesta fuerça, y violencia, auia determinado, que sus Armas entrassen a librar del yugo, y seruidumbre Francesa las Prouincias de Italia, señaladamente las del Piamonte, y Monferrato, y ocupar las plaças q̃ fuessen necessarias para obligarlos a vna honesta, y segura paz; y assi exortaua el Marques en nombre de su Magestad, y requeria, en el suyo, à los Piamonteses, y Saboyardos, que aduertidos de que este era su Real intento, no solo no se opusiessen à vna causa tã justa, y en que iba embuelto el remedio, libertad, y seguridad de aquellas Prouincias, sino que con toda su fuerça, y poder juntassen sus Armas con su Magestad contra Francia, y procurassen sacudir de si vn enemigo tan importuno, è injusto, estando entendidos, que assistiendo à España, ò vsando la neutralidad, no se les haria guerra como à enemigos, ni padecerian todos aquellos daños, y miserias que ordinariamente la acompañan: antes bien auia nombrado el Marques Ministros, y Cabos que seueramente castigassen a los soldados, que en qualquiera manera maltratassen ò ofendiessen à los Piamonteses, y Saboyardos en sus bienes, ò en sus personas. Pero si lo que su Magestad no esperaua fomentassen su mismo daño con auxiliar à Francia, era precisso auisarles, y protestarles, que obrariã las Armas del Rey con toda aquella hostilidad, y rigor que concede la razon, y el derecho a vn exercito Catolico que busca por los medios justos, y permitidos de la guerra la quietud, y tranquilidad perpetua de la paz.

Otro manifiesto, como este en sustãcia, firmado del mismo Marques, como Gouernador de Milan por el Rey nuestro señor, y General de sus Armas, se publicò en el Monferrato, declarando la verdad, y sinceridad con que su Magestad auia cumplido lo capitulado en Quirasco, restituyendo por su medio el Emperador la Ciudad de Mantua que tenia ocupada el Cesar al tiempo que los Franceses contrauiniendo a la paz auian obligado al Duque de Mantua q̃ recibiesse presidio Frances en el Casal, donde aprisionaron la Nobleza, desterraron los Monferrinos, fidelissimos subditos de su señor natural, haziẽdose absolutos tiranos de aquella plaça. Y en sustãcia, en el fin deste papel se requeria, y protestaua lo mismo a los vassallos del Duque de Mantua, que a los del de Saboya.

Estos dos manifiestos à vista de vn exercito tan vitorioso, y grande, como tenia el Marques, pusieron los dos Estados del Piamonte, y Monferrato en el recelo, y cuidado que se dexa considerar, viendose amenaçados con tan justa razon de las Armas de España, reconociendo con grande afliccion, que teniã los Franceses en Italia las fuerças que les bastauan para ocasionarles la guerra, faltandoles las que auian menester para defenderles en ella. Hallandose los vassallos destos dos Principes en estado verdaderamente tristes, y calamitosos, porq̃ su deseo, y su conciẽcia estaua de parte de la razon de España, y el rendimiento, y acciones de parte de la fuerça, y de la violencia de Frãcia, sin hallarse cõ poder para oponerse à los Españoles, ni para sacudir de si a los Franceses. Y como Francia auia puesto este año todo su cuidado, y poder en la destruccion de los Paises Baxos, hazia la guerra ofensiua en ellos, con que apenas podia hazer la defen-

siua

siua en el Piamonte, llorando, entretanto Saboya, y admirando Italia, q fuesse mas facil en vn Rey Christianissimo invadir cô tan gruessos exercitos los Paises Catolicos en fauor de herejes, que defender en el Piamonte a los Catolicos, sus amigos, y confederados, y mas con la circunstãcia de ser de su hermana viuda, y de sus sobrinos pupilos la Prouincia invadida; porque ponderauan con grãde dolor, que para hazer su Magestad Cristianissima la guerra en Flandes, auxiliando a los rebeldes a su Dios, y a su Rey, auia formado exercitos de mas de treinta mil infantes, y diez mil cauallos. y para la defensa de los q por seguir su amistad se auiã perdido en Italia, apenas sustentaua ocho mil Franceses.

Sitio de Berceli.

Italia. DEspues de auer manifestado el Marques la justificacion que siẽpre precede a las Armas de su Magestad, y grauemẽte pesado, qual de las plaças del Piamonte, ò del Monferrato conuenia sitiar, resoluiò que fuesse la de Berceli persuadido de razones vrgentissimas del seruicio del Rey, y las ordenes que tenia de su Magestad, y cartas del Conde Duque, de q el exercito se pusiesse sobre plaça q necessitasse a los Franceses a passar a Italia a su defensa, con que se minorassen las tropas, y exercitos que estauan amenaçando las Prouincias de Flandes. Es Berceli de las mayores, y mas fuertes plaças de Italia en los confines del Piamonte, y de Lombardia: por la parte de Valencia fecunda sus campos el Sesia, rio que corre à su vista, y muy cerca, con moderada corriente, quando el golpe de las aguas del tiẽpo no le haze con excesso caudaloso, cosa que muy de ordinario sucede. Passa por las mismas murallas el Cerbo, otro rio de mas pequeña corriente, el qual, haziendo vna Isla a poca distancia de la plaça con la Sesia pierde en el su nõbre, y sus aguas. Es plaça de quatro mil hombres de guarnicion, y de seis mil casas de vezindad, con Ciudadela, y castillo dẽtro, de muy excelẽtes baluartes, fortificaciones Reales, medias lunas, y reduto s a fuera. Teniala a su cargo el Marques de Dollani, hermano del Marques Viglla, cô tres mil hombres de guarnicion. Fortificola con grande cuidado el Duque Carlos Emanuel de Saboya, despues que las Armas de España se la ganaron el año de diez y siete, y por el ajustamiento de paz q se hizo en Pauia, se la restituyeron el de diez y ocho. Eran grandes las cõueniencias de sitiar esta plaça; pero no superiores a sus dificultades, pues aunque cô adquirirla, se cobraua vna prenda segura para disponer la paz, y se cubria el Estado de Milan por la parte mas flaca, sugetando todo el Pais hasta la Dora, y Valesanos, si se ganauan algunos lugares de poca resistencia, con que se podia alojar comodamente el exercito, y descansar el Estado. Pero para hazer superable la empresa, se creia que eran necessarios cerca de treinta mil hombres, hallandose el Marques con pocos mas de veinte mil entre infanteria, y caualleria, y con los Franceses, y Saboyardos al opósito, que tan facilmente podian engrossar sus tropas, y como señores del Pais, impedir a nuestros exercitos los viueres, ò con numero de gente bastante intentar à viua fuerça el socorro. A estas, y otras muchas razones que se considerauan por parte de la dificultad, vencia en la prudencia, y atenciõ del Marques, el valor grande de su exercito, las assistencias, y socorros de España: el coraçon que auia cobrado nuestra gẽte con la toma de Brem, y los buenos sucessos antecedentes, pareciendo tambien que los enemigos no podian juntar facilmente tanto gruesso de exercito, ni de tal esfuerço, y valor, que bastasse a impidir nuestros designios, ò por lo menos se conseguiria lo que auia mandado su Magestad, de

lla-

llamar los Franceses à Italia, y dar el aliuio que se deseaua, y de que tanto necessitauan las Prouincias Catolicas de Flandes.

Finalmente, resuelto el Marques de sitiar a Berceli, dispuso con tal secreto esta faccion, que hasta que fue necessario para executar lo resuelto, descubrir lo mas reseruado, no huuo sino Don Martin de Aragon quien supiesse, ni entendiesse el intento. Partiò de Milana los veinte y tres de Mayo, y llegando el dia siguiente à Valencia, mādò marchar parte del exercito el camino de Brē, porque el enemigo se hallasse menos creido de que eran los designios sitiar a Berceli. A veinte y quatro diò orden a D. Martin de Aragon, General de la artilleria, que hiziesse marchar la gente la buelta de Berceli, para que fuessen passando el Sesia los tercios. A penas llegò Don Martin a la ribera, quando le descubriò la caualleria del enemigo, que reconociendo el golpe grande de la nuestra, se retirò sin impedir el esguazo; con que pudo Don Martin hazer que se echasse el puente para q̄ passasse la infanteria. Esto se executò con mucha breuedad, y buen orden, siguiendo a la vanguardia que lleuaua el Maesse de Campo D. Iuan Vazquez Coronado, con su tercio de infanteria Española, todos los demàs tercios, y Regimientos del exercito. A penas auia passado nuestra gente el Sesia, quando començò a llouer tan recia, y destempladamente, que se pusieron los caminos sumamente impedidos para la marcha de la infāteria, y assi aunque el Marques, y D. Martin lo procuraron con increible trabajo, no fue possible que este dia, ni el siguiente se ocupassen los puestos sobre la plaça. A esta causa mandò a los Tenientes Generales Don Vicente Gonçaga, General de la caualleria del Estado, y Don Aluaro de Quiñones de la de Napoles, y al Coronel D. Fernando de Limonti, como Gouernador de la Alemana, ocupassen los puestos entretanto que llegaua la infanteria. Executòse como lo ordenò el Marques, y el dia siguiente fueron llegando los tercios, y Regimiento de toda la infanteria, y los tomaron en la forma siguiente. El tercio del Maesse de Campo Don Iuan Vazquez Coronado, ocupò desde la orilla del Cerbo hasta vna casina, y el mismo ocupaua Don Vicente Gonçaga con la caualleria que tenia a su cargo. Seguiase el tercio de Lombardia, que gouernaua el Sargento mayor Aragō por faltar su Maesse de Campo. Este se daua la mano con el de Mons de Ricart, q̄ era de Borgoñones, el qual por su muerte se proueyò despues en el Varon de Bateuila, hijo del q̄ muriò en Cataluña. A este tercio se seguia el del Marques de Mortara, que despues se proueyò en el de Caracena, y à este el de Don Antonio Sotelo con el Conde Fabricio Madian con su compañia, y otras cinco de la caualleria del Estado. Seguiase la Corte, q̄ es el alojamiento del Marques, General del exercito, y à esta el de Don Martin de Aragon, General de la artilleria; y delante de entrambos quarteles las dos compañias de las Guardas, a cargo de D. Iuan de Artiaga, como Capitan de las de Lanças, cō la de arcabuceros de Don Diego Cigāda. A las espaldas se alojaua el Coronel Iuan Lopez Giron con su Regimiento de Dragones, guardado, y guarniciendo el camino de Turin, por donde se creìa que auian de intentar el socorro à la plaça. Al quartel del Marques, y de Don Martin de Aragō se seguian los tercios de Napolitanos de Carlos de la Gatta, y Tiberio Brācacho: y luego el Teniente General Don Aluaro de Quiñones, con la caualleria de Napoles. A este los tercios de Lombardos de los Condes de Bolognin, y Borromeo, y el de Napolitanos de Aquile Minutulo, que el Duque de Medina de las Torres, Virrey de Napoles, con el desvelo, y atencion grande que siempre aplica al seruicio del Rey, embiò de aquel Reyno de socorro. Seguianse a este

los

los Regimientos de Alemanes, que eran de los Coroneles Varon Leyner, y Principes Reynaldo de Este, y Borso de Este, de los quales Reynaldo es tio, y Borso, hermono del señor Duque de Modena. A estos estaua inmediato el Coronel Gil de Ayx con los Grisones, y la caualleria de los Coroneles Don Fernando de Limonti, y Vitzum, con que se acabaua de cerrar la plaça por la parte del Pais del enemigo, hasta boluer a encontrar con el Cerbo. Por el se daua la mano nuestra gente, con vna puente que para esto se hizo cõ el Marques Serra, que se hallaua en la Isla con los dos Commissarios Generales Don Fernando de Heredia, y Don Pedro Moxica, y el Maesse de Campo Francisco Tornıel con las milicias del Estado, que se comunicauan con el tercio de Iuan Vazquez Coronado, por otra puente sobre el mismo Cerbo, quedando con esto perfectamente cerrada la linea de la circunvalacion. El dia siguiente, que se tomaron los puestos en esta forma, se començò el trabajo de abrir las trincheras, que no fue pequeño, pues durò algunos dias, haziendose al mismo tiẽpo los ataques, aunque templadamente hasta acabar la linea, atendiendo tambien con vigilancia, y valor, que no entrasse socorro en la villa: porque el exercito del enemigo, a cargo del Cardenal de la Baleta, y del Marques Villa, que constaua de diez mil infantes, y tres mil cauallos, procurauan con suma diligencia engrossar sus tropas; y para esso llegò el Cardenal à Trin, haziendo con los Piamonteses los esfuerços possibles para que todos se armassen a la defensa comun, procurando entretanto con su caualleria impedir los bastimentos a nuestro exercito; pero con poquissimo efecto. A primero de Iunio, antes que se acabassen las trincheras, hizo vna salida el enemigo con toda la caualleria que tenia dentro de la plaça, que serian docientos cauallos, y con dos mangas de mosqueteria: encaminaronse al quartel del Marques, y saliò à recibirlos Don Iuan de Artiaga, y Don Diego Ciganda, Capitanes de aquellas compañias, y trabòse por espacio de vna hora muy recia escaramuça, peleandose por entrambas partes con mucho valor; pero rechazòse al enemigo con muerte de mas de sesenta hombres, y entre ellos el Sargento mayor de su plaça, y dos Capitanes; quedando presos otros dos, y veinte oficiales: y de los nuestros solo murieron tres soldados, y doze salieron heridos. En el mismo dia hizieron otra salida al quartel de los Alemanes, donde les recibieron con mucho esfuerço, y boluieron con poca menos perdida à su plaça.

Continuaua el enemigo entre tanto los mayores esfuerços que le era possible para aumentar sus tropas, y para esto Madama Real auia venido de Turin a San Ia, disponiendo que todos sus vassallos se armassen, aunque ellos lo rehusarõ, pretendiendo que no tenian essa obligacion, sino es saliendo en campaña la persona del Duque.

Tampoco faltauan algunas competencias entre Franceses, y Piamonteses sobre la vanguardia, y encendiòse fuerte, aunque anticipada diferencia, sobre qual de las dos naciones auia de quedar dentro de Berceli en auiẽdo socorrido la plaça, si bien de este embaraço les quitò despues el Marques con lleuarsela. Con las diligencias q̃ hazia el enemigo de aumentar su exercito, llegaua a diez de Iunio a cerca de doze mil infantes, y mas de tres mil y quinientos cauallos; y de las Prouincias de Gascuña à la deshilada venian cada dia Franceses, poniendose en tanta confiança del socorro, que al despedirse de Madama Real el Cardenal de la Valeta, y el Duque de Candala su hermano, le ofrecieron de socorrer la plaça, ò perderse. A cinco de Iunio intentò diuidirse el exercito enemigo, y embestir el nuestro en sus fortificaciones; pero hallaron tan dura la empre-

sa, que escusaron de introducirse en este peligro. Ibanse entretanto abançando los nuestros, ocupando puestos para acercarse a la plaça; porque encomẽdados los aproches a las tres naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes, se fueron mejorando con tanto valor, que à los diez de Iunio se hallauan muy cerca de las fortificaciones, y ya los Españoles auian ganado vna media luna que estaua algo mas afuera que las otras. Auianse plãtado quatro baterias, tres en los ataques, y vna en la Isla, àzia donde se creìa que la muralla era casamuro, dõde iba haziendo nuestra artilleria no pequeno efeto. Auia tambien quatro trabucos, que por eleuacion disparauan bonbas a la Ciudad, y la incomodauan derribando las casas, y inquietando, y afligiendo mucho a los vezinos. Las trincheras teniamos muy biẽ guarnecidas de artilleria a la parte de la campaña por si quisiesse el enemigo embestirlas, como lo auia intentado. Nuestros batidores corrian por vna parte, y otra la Sesia, assegurando la caualleria los bastimentos al exercito. Tambien el Marques preuiniendo qualquier accidente que en esta razon podia suceder, auia mandado traer mucha harina, y hazer hornos dentro del recinto del sitio, donde el numero grande de Viuanderos tenia bien socorrida, y proueida la gente.

Aunque con esta disposicion se iba cada dia estrechando la plaça, todavia pareciendo al Marques, que respecto de los esfuerços que hazia el enemigo para socorrerla, y tener à la vista vn exercito que iba aumentãdose mucho, y que el ganar por trinchera las fortificaciones de afuera, seria darle mas tiempo para que le fuessen llegãdo mas socorros de Francia, y poner en mayor peligro la empresa, resoluio que se ganassen las fortificaciones por assalto; executòse esto a quinze de Iunio en la noche, y a vn mismo tiempo las tres naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes embistieron la parte que a cada vno tocaua; y aunque por todas se obrò con esfuerço, y resolucion, fue tanto lo que se señalaron los Españoles que iban à cargo del Sargento mayor D. Martin de Moxica, que lo era del tercio del Marques de Mortara, y fue a quien toco esta faccion aquella noche, q̃ auiẽdo ganado las fortificaciones, no solo degollaron mas de sesenta hombres de los que se hallaron en ellas, prendiendo mas de otros setẽta, sino que siguiẽdo a los enemigos, llegarõ hasta la puerta de la Ciudad, poniendo tal terror en los della, que desampararon por algun rato la muralla, creyendo que estauan los Españoles dentro de la plaça. Corriò esta voz por todo el exercito, y que eramos señores de vna puerta de la Ciudad, y llegando este auiso al Marques le recibiò con notable pena, ponderando quanto sentiria su Magestad ganar a viua fuerça a Berceli por los desordenes, crueldades, y pecados que acompañan necessariamente este genero de calamidades: consideracion bien digna de vn General de Rey tan Catolico, pues pensaua en su estimacion mas la deuida atencion al efecto piadoso de su Rey, que la gloria que conseguia de ganar tan valerosamente vna plaça. Supose luego que los de adentro auian fortificado la puerta, de manera, que no auiendo trabucos con que derribarla, no pudo ganarse aquella noche. En esta ocasion se señalò mucho el Conde de Cocentayna, Marques de Solera, que fue vno de los que primero llegaron hasta la misma puerta, y otros que se referirã en la relacion particular que se està haziendo deste sitio.

Estando las cosas en esta disposicion, y acercandonos cada dia mas a la plaça, y à la esperança de reducirla, y rendirla, por hallarse los Españoles ya alojados por la contraescarpia y poco menos las demàs naciones. Auisado el enemigo de los de la Villa, la necessidad, y estrecho en q̃ se hallaua, resoluiò a diez y nueue de Iunio de intentar el socorro; y auiendo

do aquella noche tocado arma por todas partes àzia nuestras trincheras embistiò con tres Regimientos de tres mil hombres de gente escogida, con tãto esfuerço por la parte de la Sesia a la Isla, que tenia a su cargo el Marques Serra, que aunque fue rechazado vna, y dos vezes, con todo esso hallando vna parte menos guarnecida, y mas flaca, entrò buen golpe de gente en Berceli, y huuiera entrado mucho mas, si D. Martin de Aragon no embiara algunas mangas de mosqueteria, que fueron cerrando el passo al enemigo. Amaneciò el Domingo veinte con suma alegria de los Franceses, que dispararon toda la artilleria de su exercito, y de la Ciudad, donde tocauan las campanas por demostraciones de regocijo, y fiesta de auer conseguido el socorro. Aquel mismo dia hizieron salidas a todas partes; pero sin ganar vn palmo de tierra de lo perdido. Sintiò el Marques, como era razon, el sucesso, y mandandolo aueriguar, se hallo, que auia entrado de socorro esta gente, por auer obrado con menos valor algunos Alemanes, y dos compañias de cauallos, que auiendo embestido sus Capitanes, y algunos cauallos, dexaron de seguir los demàs, por no auerse mouido los Alferezes cõ sus Estandartes. Mandò luego degollar à vn Alferez de D. Francisco de Meneses, y al de Fr. Vicencio Gamarra, y priuar perpetuamente al Teniente de Don Francisco de todas las honras militares; con lo qual, y con otros castigos q̃ hizo executar, sino se remediò lo passado, se estableciò el valor militar para lo venidero. Tanta quanta fue en los enemigos la confiança de que con el socorro auiamos de leuantar el sitio, fue mayor la resolucion del Marques a estrechar la plaça, juzgando por algunas espias, y otras congeturas, que auia entrado tan poca gente, que en el estado que ya los auia reducido, no podia serles de importancia.

Entretanto que nuestra gente cada dia iba mas acercandose a las murallas, peleaua nuestra caualleria con la del enemigo sobre el Comboy de los bastimentos. Y a veinte y tres rompieron los nuestros dos compañias de cauallos. Y a veinte y seis en el camino de S. German le degollo otras dos cõpañias de Infanteria Francesa, quitandoles todo el bastimento que lleuaua su exercito. Desengañado el Cardenal de la Valeta de que el Marques no auia de leuantar el sitio, hizo sus fortificaciones sobre la Sesia, batiendo con todas sus pieças la Isla, y se huuo de hazer vna espalda para defender la gente que la guardaua. Y a veinte y siete el enemigo hizo vna salida con todo el golpe de gẽte, que le fue possible, que serian cerca de dos mil hombres, embistiendo por la Isla misma por donde le auia entrado el socorro; pero peleò de manera la Infanteria Española, que se hallò en aquel puesto, y Don Pedro de Moxica, Comissario General con su caualleria, que los rechazaron, degollando los que se defendierõ, y los demàs retirãdose a la plaça, fueron seguidos de nuestra caualleria hasta las mismas fortificaciones, con que se templaron mas en las salidas.

Disposicion de las tropas del señor Infante al oposito de los exercitos enemigos.

A Este punto auian reducido por el mes de Iunio a Berceli las Armas de su Magestad en Italia, quando ya los Franceses, y Olandeses en execucion de sus designios, començauan à inuadir las Prouincias Catolicas de Flandes, y reconociendo el señor Infante que por la desigualdad grande de sus fuerças, se hallaua necessitado de hazer la guerra defensiua cõtra quatro exercitos tan poderosos; dispuso de manera sus tropas, que guarneciendo las plaças mas importantes, quedassen con el mayor numero de gente que pudiesse ser para campear al oposito de sus intentos. Y viendo que el exercito Frances a cargo del Mariscal Xatillon se hallaua en los cõtornos de Abeuille para entrar por el Bolonois en la

Prouincia de Flandes, y el de Mos de la Força àzia la Fera, con intento de ocupar a Arleus, por donde passan las riberas del Scarpe, y Seulet; y el Mariscal de Brese àzia Mesieres para entrar en el Pais de Lucemburg: mando su Alteza, para oponerse al Mariscal de Brese, que el Sargento mayor de Batalla Vbec con la gente Imperial, q̃ auia inuernado en aquella Prouincia, ocupasse vn puesto para poderse dar la mano con Tiombilla, y Vois, y Montmedi, en caso que intentassen sitiar algunas destas plaças. Y para oponerse a lo que intentasse el Mariscal de la Força, ordenò, que el Coronel Roberoit se alojasse en Gibet, y èl con setecientos infantes entrasse en Terlimon, y repartiesse la demàs gente de su Regimiento en Felipebille, y Mariemburg, y q̃ el Conde de Isemburg se aquartelasse en Arleus con los tercios del Vizconde Don Iusepe de Saauedra, diez compañias del Conde de Fuensaldaña, las de D. Francisco de Toralto, y Carlos Guasco, y el Regimiento de Iuan Agustin Spinola, y que se hiziessen algunas fortificaciones en Sailile, Escluse, y Palber, por ser las auenidas, y passages mas importantes, cuidando de Arràs, Duay, Bapame, y Buchain, y que embiasse gente al Conde de Fuensaldaña, caso que Franceses se encaminassen a Cambray; y si se inclinassen àzia Flandes, marchasse luego la misma buelta, y entregasse la gente al Marques de Fuentes, a quiẽ se auia ordenado para embaraçar los designios del Gatillon, que pusiesse los tercios del Marques de Velada, Varon de Vvesemal, hijo del Varon de Grauendon, y D. Guillelmo Tresame, y al Comissario General Don Francisco Pardo con alguna caualleria, entre Grauelingas, y San Homer, para acudir a estas plaças, y à las de Burbo-Vrg, con que se preuenia no solo su defensa, sino que se impidia, que Olandeses no desembarcassen en la playa. Y por no auer podido ir a la faccion el Marques de Fuentes, ocupado cerca de la persona de su Alteza, se encargò despues esto al Cõde de Fontana, el qual alojo la infanteria sobre la ribera que viene de S. Homer a Grabelingas, y Dunquerque.

Mandò tambien su Alteza al Conde de Villerval, que se aquartelasse en Vvest Capele para impedir que el rebelde no desembarcasse en Assegat, ordenandole que ocupasse el fuerte de Blamquemberg, ò alguno de los que estàn al opósito de la inclusa. Tambien se mando al Maesse de Campo Don Enrique Gage, que se alojasse en Houch, y Ostquerque, para acudir al fuerte de S. Iob. Y a Don Eugenio Oneill en Sensate para guardar el Saso; y diez compañias de Don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara en San Gilisteque n para acudir a Vlit, donde auia otras cinco compañias deste mismo tercio. Y al Maesse de Campo Mos de Ribacortembore se le ordeno, que se pusiesse con su tercio en Bore, para reforçar el dique de Caloo, y fuertes de la Squeldad. Dãdo orden tambien al Coronel Briõ, que estuuiesse en Namur hasta, que llegasse el Conde Picolomini.

Entrada del Mariscal de Xatillõ por Artois.

GVarnecidas desta manera las plaças, y alojadose esta gente con grande prouidencia en los puestos mas importantes, para la defensa de todas las Prouincias obedientes. Estaua atento su Alteza a acudir por su persona, y la del señor Principe Tomas, adonde llamasse la necessidad, quando le llegò auiso de que entrò por Artois el Mariscal de Xatillon con el exercito que se juntaua en los contornos de Abeuille, y Bolonois, que como se ha dicho, cõstaua de quince mil hombres, y tres mil cauallos. Encaminò se el Mariscal por San Pol, villa muy flaca, en la qual no se podia hazer resistencia: auia en ella dos cõpañias del tercio de Vvesemal, y como auiendoles embiado Xatillon vn trompeta para que se rindiessen, no quisieron hazerlo, adelantòse el exercito, y se defendieron, hasta que llegò la artilleria, y no pudiẽdo resistir mas,

se rindieron, capitulando de salir cõ sus armas, y vagaje, aunque no se les cumplió despues, porque los desvalijaron, y desarmaron en el camino, corta hazaña en gente rendida, y faltando a lo ofrecido. Passò desde alli Xatillon a Betuna, en que pocas horas antes auia entrado el Vizcõde D. Ioseph de Saauedra con once compañias de su tercio, que venia marchando àzia Arleus, con que torciò su camino por Perne, y Lilers, villetas ambas muy flacas, y sin guarnicion; y desde alli se encaminò àzia la de Ayre, donde a instãcia del Gouernador embiò el Vizconde quatrocientos hombres de su tercio, y el Conde de Fontana dos cõpañias del de Vvesemal, y fue cosa cierta, que segun los auisos que se tuuieron de algunos prisioneros que hizo nuestra caualleria; el primer intento del Frances, fue sitiar a Ayre, plaça muy fuerte; pero sabiendo que estaua preuenida, y que auia entrado mas gente en ella, se retiraron, y fueron adelantando àzia S. Homer. Ganarõ el castillo de Arch, distante desta plaça menos de media legua: despues ocuparõ todos los demas puestos que auia al rededor de la Villa, no auiendolos podido sustẽtar la gente que el Conde de Fontana puso en ellos, ni quedar su persona en Vvaten, que es sobre la ribera, por tener poca gente, y auer embiado alguna a Ayre, y San Homer: auia en esta plaça tambien quatro compañias del tercio del Marques de Velada, ciento y cinquẽta Ingleses del de Tresemey, dociẽtos Valones del de Vvesemal, sin quatro compañias del de D. Ioseph de Saauedra, y las del Gouernador, y mayor de la Villa. Hallauase assimismo en ella el Varon de Vvesemal, y el Sargẽto mayor de su tercio, que ocupauan con dociẽtos hombres el puesto de Bach, y reconociendo la impossibilidad de conseruarle, se retiraron con la gente dentro de la plaça, con que auia en ella mil y seiscientos infantes, y quatrocientos cauallos. Tambien el Conde de Fontana hizo entrar, con orden de su Alteza, quarenta y dos mil libras de poluora que se lleuarõ de Dunquerque, porque se creyò que auia falta de ella, sin embargo de que esta plaça no corria por finãça, sino que ella misma deuia hazer su prouision.

Quando su Alteza supo el camino que tomaua el Mariscal Xatillon, mandò al Conde de Isembourg marchasse luego para juntarse con el Conde de Fontana, tomando la via de Poperynge, y que el señor Principe Tomàs partiesse de Bruselas, y al Marques de Fuentes, y Conde Iuan de Nasao, que con el de Isembourg auian de assistir cerca de su persona. Iuntose con el señor Principe Tomàs en Verbo-Vrg la gente que traia el Conde de Isembourg, y poco despues el tercio del Conde de Fuensaldaña, y el Regimiento de Iuan Agustin Spinola, y con las demàs tropas, y gente que se le iba juntãdo, llegaua su exercito hasta ocho mil infantes efectiuos, y quatro mil cauallos, sin los Croatos, que tambien se juntaron cõ esta gente.

El Mariscal de la Força, por este tiẽpo, se hallaua alojado en Primont, entre Xatelet, y Boain con su exercito, y ceyòse, que, ò sitiaria aquella plaça ò la de Buchaim para obligar a su Alteza a diuidir sus fuerças con las correrias, y progressos q̃ podia inuentar por aquella parte. El Mariscal de Brese, con la gente del Rey q̃ tenia a su oposito, hasta entonces no auia hecho faccion considerable, y aguardaua su Alteza al Conde Picolomini, y para darle prisa, embiò de Bruselas al Teniente General de la artilleria Don Bernardino de Rebolledo. Los Olandeses por este mismo tiẽpo, con exercito de quince a diez y seis mil infantes, y cinco mil cauallos, como se ha dicho, tenian ya embarcada la mayor parte de su Infanteria, y en Breda recogidas muchas municiones, y viueres, con mil y quinientos carros (es el mayor numero que jamas auian sacado en campaña) y segun los auisos

que su Alteza tenia, parece que podia creerse q̃ se pondrian sobre Amberes, Hulst, ò el Saso, y deziase, q̃ las gruessas contribuciones que se auian hecho para formar vn exercito tã poderoso, se auiã facilitado con prẽdas seguras, y infalibles de tomar a Amberes, sobre cuya presa se auian ya librado algunas partidas. Otros juzgauan, que de acuerdo con Franceses intentariã darse la mano para la empresa de Grauelingas, ò Dunquerque, mejorandose el Principe de Orange por la mar, la buelta de aquellas plaças, y entretanto procurando intentar algo en las de la Mosa. A los mouimientos deste vltimo exercito estaua atentissimo su Alteza, porque se auia encargado de acudir por su persona, y con toda la gente que le quedaua de la que auia embiado al opposito de los tres exercitos Franceses, y defender las plaças, y puestos que intentassen ofender los rebeldes.

Sucesso del Dique de Caloò.

ESTando las cosas en esta disposicion, tuuo auiso D. Felipe de Silua, Castellano, y Gouernador de Amberes, q̃ tenia el enemigo alguna inteligencia en los fuertes que estàn sobre la Squelda, y embiò al Maesse de Campo Catres, a cuyo cargo estauan las tres compañias de infanteria Valona que se hallauan de guarnicion ordinariamente en Amberes, para que con toda dissimulacion por no descõfiar los que seruian en aquellos puestos, tomando motiuo de que se auiã de formar vn gruesso exercito cõ que oponerse a los intentos del enemigo, fuesse sacando de alli la guarnicion ordinaria: executólo assi, y puso en el fuerte de Caloò al Capitan Maes con quarenta soldados de su compañia, y sesenta villanos del Pais de Baes, sacando de aquel puesto al Capitan Vander Stratẽ, soldado de mucho valor: puso en el de la Perla al Capitan Sailli, y en el de Bloquersdik al Capitan Siuori. Auia mandado su Alteza algunos dias antes que en el Village de Burth, q̃ està sobre la Squelda, se alojasse el Coronel Brion con su Regimiento, y que guardasse aquel puesto a orden de Don Felipe de Silua, el qual se la diò de que passasse al Dique de Caloò, y quedasse su Regimiento a disposicion del Maesse de Campo Catres. Quando su Alteza tenia preuenidos en esta forma aquellos puestos, se fueron reconociendo el Sabado doze de Iunio muchas barcas, y que se ìban acercando al Lilo, y Canton de Amor, y que desembarcaua mucha gẽte en la Dula. Y dos dias despues estãdo la mar baxa, passarõ el Canal dos mil hombres del exercito rebelde con el cieno hasta la cintura, y con el mismo valor que pudierã executarlo dos mil Españoles por frente de vn reduto nuestro, que se llama Stialant, y està sobre el Dique, q̃ và de Caloò al fuerte de Berbruch. Lleuauan sobre trineos quatro pieças de artilleria, y embistiendo al reduto, en que auia quince soldados, le ganaron sin ninguna defensa. De alli se encaminaron a vna inclusa que ay entre este reduto, y el fuerte de Caloò, y hallauase guarnecido con trecientos soldados del Regimiento de Brion, y otros tantos villanos, y dos medios quartos de cañon; pero no pudiendo resistir al enemigo, desampararõ el puesto, perdiẽdo la artillerra que auia en èl. Siguiẽdo estos buenos sucessos passò el Olãdes a embestir el fuerte de Caloò y aunque auia muchos villanos mezclados con alguna gente del Regimiẽto del Coronel Brion en el espacio q̃ ay desde este fuerte al de SãtaMaria, a las primeras cargas de mosqueteria se retirarõ sin ninguna resistẽcia. Viẽdo esto el Coronel, que al ruido auia acudido al arma, pidiò cõ instancia al Capitan Maes que le dexasse entrar en el fuerte con alguna gente de su Regimiẽto, el qual defendiò que no entrasse el Maesse de Campo, y si assi huuiera defendido que no entrara

el

el enemigo, no huuiera perdido tan baxamente su puesto: rindiosele luego, con que entro el Olandes en él. Al mismo tiempo que con este trozo de gente se iba abançando azia el Dique de Caloò, embiò a ocupar el fuerte de Berbruck, que dista vna legua del de Caloò, y en èl estaua la compañia del Capitan Antoneda, si bien el Capitan se hallaua alojado en vn village del mismo nombre del fuerte. Rindiòse el de Berbruck con muy poca resistencia, con lo qual, y cõ los puestos que auia ya ganado, q̃ todos eran passos muy acelerados para lograr los designios con q̃ gouernaua su empresa, passò a acometer el fuerte de Santa Maria: auianse recogido en su estrada encubierta, muchos soldados de los que se auian retirado de los otros puestos, los quales incorporados con la guarnicion del fuerte, le rechazaron con mucho valor, quebrando en el puerto de Santa Maria el rebelde, y herege los prosperos sucessos con que se iba adelantando cõtra su legitimo Rey, y su Religion verdadera.

Luego que supo D. Felipe de Silua lo que iba obrando el Olandes, jũtando, la gente que pudo, de la que se auia retirado, ordenò, que se abançasse, y fortificasse en el Dique de Caloò, mas adelante del que viene de la Perla, porque no pudiesse el enemigo embaraçar la comunicacion de vn fuerte a otro, si bien al mismo tiempo estaua batiendo con tres medios cañones el de la Perla: y hecho esto, pareciendole, que hallandose tan adelante las armas de los Olandeses para pòder sitiar a Amberes, era conueniente boluer a aquella villa a preuenir todo lo necessario a su defensa: dexò encargada la de los puestos, que se conseruauan por el Rey, al Maesse de Campo Carres, escriuiendo a D. Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara, cuyo tercio estaua cerca de Hulst, y al Maesse de Campo Ribacourt, que estaua cõ el suyo en Selsate, cerca del Saso, que vno, y otro se encaminassen con toda diligẽcia àzia Burght. Supo su Alteza en Brusulas los progressos del enemigo, y q̃ el Principe de Orãge se auia encaminado àzia Bergues Opzoon con la caualleria, y gran cantidad de carros, y que traia marchando la infanteria, y al punto partiò de aquella Corte para entrar en Amberes, y disponer por su persona la defensa de aquella plaça: Tuuo en el camino auiso, q̃ el enemigo auia tomado pie en Berbruck, y teniendo el mismo D. Esteuan Gamarra Teniente de Maesse de Campo General por carta del Burgo, Maesse de Amberes Sibori, se adelantò àzia Ruplamon, de donde diò auiso a su Alteza como los enemigos eran ya dueños de los fuertes que se han referido, y que passaua adelante à Burght para ver si estaua guarnecido, siendo puesto muy importante para la conseruacion de Amberes, no hallò Don Esteuan gente en Burght, y passando a Amberes a comunicar con D. Felipe, y el Marques Stondrato lo que se auia de hazer para que el enemigo no se fuesse tãto adelãtando; pareciò a todos, que lo mas conueniẽte era, que el Marques Stondrato passasse luego a Burght con toda la caualleria que tenia alojada en Brabante, y con setecientos infantes Balones, de las guarniciones del Demer, y Erentales, porq̃ entonces no tenia mas infanteria, respeto de no auer llegado tres Regimiẽtos de Alemanes del Emperador, que en el Pais de Lucẽburg auiã inuernado. Tambien escriuiò al Marques de Liera, que embiasse trecientos hombres a Burght, y al Marques de Lede, para que marchasse con toda diligencia con la gente que venia de Vltramosa, y que estuuiesse aduertido de tomar el camino de Malinas, porque el enemigo venia marchando por la campiña con setenta compañias de cauallos, y mucha infanteria para tomar los puestos, y sitiar a Amberes.

Auiendo hecho esto D. Esteuan Gamarra, boluiò a dar cuenta dello a su Alteza a Berbruck, donde le auian supli-

suplicado los ministros que consigo traia, hiziesse alto hasta tener cierto auiso de los sucessos del enemigo, y que llegasse la gente que se esperaua. Para que abreuiassen, despchò su Alteza al Ayudante de Teniente de Maesse de Campo General con orden para el Marques de Lede, Conde de Fuenclara y Ribacurt, que sin perder punto se adelantassen a Burght, y que Don Andrea Cantelmo se abançasse luego, con la gente que pudiesse sacar de la que estaua a su cargo. Auiendo dado estas ordenes su Alteza, llegò a catorce a Amberes, hallando en suma afliccion a sus vezinos, viendo los prosperos principios con que el enemigo auia dispuesto, y executado la empresa destinada de la assolacion, y destruicion de aquella nobilissima Villa. Con la entrada del señor Infante se consolaron grandemẽte, y animaron todos, como quien reconocia, y miraua en la alegria del rostro de aquel generoso, y esclarecido Principe, la grandeza de su Real coraçon, y en la suma prudencia, y desvelo con que iba disponiendo las mejores execuciones del seruicio del Rey, y defensa de aquella plaça, y cõ ella todo Brabante, y las demas Prouincias obedientes.

Auisos de que el Frances intenta entrar por la parte de Cantabria.

EN Este conflito se hallauan los Paises Baxos por el mes de Iunio, con pocas esperanças de ser socorridos como se deseaua de Alemamania, respecto de los progressos de Vveymar, y gente que juntaua el Palatino, y auerse roto el tratado con el Lansgraue de Hassia. Quando en España al cuidado de estar en tantas partes empeñadas sus armas, y cõ ella el amparo de la Religion Catolica, se aumentò el de la propia defensa. Auiendo preuenido su Magestad lo que se juzgò bastante para lo que podia ocurrir por nuestras fronteras en la guerra con el Rey Christianissimo, pareciò conueniente que el Marques de los Velez, Virrey de Aragon, passasse a gouernar el Reyno de Nauarra, fiando de la prudencia, zelo, y acierto con que auia obrado en aquel gouierno, y en el de Valencia, los buenos efectos que se deseauan en el seruicio de su Magestad. Embiòse tambien a Don Antonio Gandolfo algunos meses antes, que reconociesse los castillos de Pamplona, el fuerte del Burguete, à San Sebastian, los Passages, y Fuente-Rabia, y para ir disponiendo algunas cosas que eran necessarias a su defensa, se remitio cantidad considerable de dinero.

Esto se iba executando con el cuidado a que podia obligar el ver al Frances tan empeñado en Flandes, y Italia, y tan lexos de creerse que auia de intentarse faccion considerable por nuestras fronteras: porque aunque algunos meses antes se auia entendido vagamente que los Franceses auian de entrar por la parte de Nauarra, qualquiera medianamente aduertido podia con facilidad bastante cree, que auiendo empleado todas sus fuerças el Rey Christianissimo este año de mil y seiscientos y treinta y ocho en acabar con las Prouincias Catolicas de Flãdes, donde hazia la guerra con tres exercitos; y hallandose obligado en Italia de oponerse a otro tan vitorioso, y grande como el de su Magestad, y que por la Borgoña podra rezelar que inuadiessen sus Prouincias nuestras Armas, diuertidas tambien las suyas en Alemania con los continuos socorros que daua al Duque de Vveymar, y à los Principes hereges de su faccion, y que quãdo Francia estaua tan exausta de gente, como se deue creer del largo tiempo, en que en todas partes cõ desiguales sucessos fomenta, y sustenta la guerra, no era verisimil que quisiesse, ni pudiesse comẽçar facciõ tan peli-

peligroſa por nueſtras fronteras, tãto mas en las de Nauarra, y Cantabria; donde ſon tan dificultoſas las entradas, y tan acoſtũbrados los naturales de vna, y otra Prouincia a defenderſe con grãde esfuerço, ſin mas ſocorro del que ofrece la dificultad de los paſſos, la induſtria, y valor de la gente.

A eſta conſideracion dauan fuerça los exemplos, y ſuceſſos paſſados en que eſta naciõ auia hallado en las entradas de Eſpaña tantas calamidades y eſcarmientos, aſsi en los mas antiguos por Cataluña quando el Rey D. Pedro el Grande, que llamaron el de los Franceſes, deshizo tan numeroſas tropas del Rey Felipe de Francia, como en los del Rey D. Fernando el Catolico, y Emperador Carlos Quinto, que halladoſe ya dentro los enemigos, boluieron deshechos con perdida de gente, y reputacion. Todavia la facilidad, y ligereza con que eſta velicoſa nacion ſe entrega a la guerra, y el ardor de ſu natural no dexaua razon bien diſcurrida, y mas quando a los auiſos vagos, è inciertos llegaron los mas indiuiduales; porque ya por los vltimos de Mayo Don Fermin de Lodoſa, que aſsiſtia en Vera, dio noticia al Marques de los Velez, que auia entendido, que el Principe de Conde eſtaua en Burdeos, y hazia plaça de armas en Aiax, que auia doze mil hombres en aquellos contornos, y quinientos cauallos; y ſi bien no auia gente de guerra en Burdeos, ni àzia Nauarra, con todo eſſo ſe dezia, que la Prouincia de Guiena ſeruia a ſu Rey con ciento, y cinquenta mil ducados, y los Caualleros della tres meſes a ſu coſta, obligando a la plebe a toda fuerça a que tomaſſe las armas; y ſe creia, que la reſoluciõ era formar vn exercito de veinte y ſeis mil infantes, y dos mil cauallos. A eſto ſe ſiguierõ ſegundos auiſos de D. Baltaſar de Rada, Gouernador de Maya, diziendo, que el Conde Agramõ auia partido a S. Iuan de Pie de Puerto a las cinco de la tarde a veinte y vno de Iunio, y que a la miſma hora començaron a marchar veinte compañias, de que era Coronel ſu hijo, y que tambien ſe encaminauan a Andaya las de otro hijo del Principe de Condè, q̃ auian deſembarcado veinte y cinco pieças de artilleria, y de mil y quinientos cauallos ſolo auian llegado quatrocientos. Que el Principe de Condè auia entrado la viſpera de San Iuan en Bayona, y traia eſta gente muchos pertrechos de guerra, y particularmente bombas. De vno, y otro dio auiſo el Marques de los Velez a ſu Mageſtad con la breuedad que el caſo requeria, diſponiẽdo entretanto con grande cuidado, y con el parecer del Prior de Nauarra Don Fr. Martin de Redin Cauallero de muchas partes, y valor, y de los demàs Cabos q̃ le aſsiſtian, todo lo que eſtaua a ſu cargo, viſitando por ſu perſona los pueſtos mas importantes, y obrando en quanto ſe deue preuenir en tales ocurrencias con ſuma vigilãcia, fortificando muy aprieſa a Pamplona, y deſpachando a las merindades de aquel Reyno, y a las Ciudades de la frontera, ordenes para que embiaſſen ſocorro de gente.

Con tan indiuiduales noticias fue creciendo juſtamente el cuidado en la Corte, y auiendo el Rey nueſtro Señor remitido a los Conſejos de Eſtado, y Guerra pleno, punto tan importante, y conſultado ſobre ello en el apoſento del Conde Duque, reſoluiò ſu Mageſtad, que el Almirante de Caſtilla eſtuuieſſe preuenido para acudir a la defenſa de la Prouincia, ſi el enemigo intẽtaſſe entrar por ella, pues era Capitan General de Caſtilla la Vieja, reconociendoſe, que ſeruiria eſte pueſto con el cuidado, y valor que ſe dexa conocer de tal ſangre y obligaciones, y del amor, y fineza con que ſiempre ſe ha ſeñalado en el ſeruicio del Rey, y que ſe eſcriuieſſe al Marques de los Velez, que con toda breuedad puſieſſe artilleria en el Burguete por el conocido rieſgo que ſin ella tenia aquel fuerte, ſiendo tan im-

importante para defender que Franceses no passassen a Nauarra. Se diesse orden passassen a San-Sebastiã los mil y quinientos Irlandeses que estauan en la Coruña, y auia traido de Flandes D. Lope de Hozes. y grande prisa al apresto de los nauios de su cargo, y partiesse con ellos a la Prouincia con el primer auiso. Que fuessen a aquella frontera los Marqueses de Mortara, y Torrecuso, y gouernasse el primero a los Irlandeses, y el segũdo a las Armas de Nauarra. De las q̃ de Plasencia auian de passar à Cataluña se conduxessen mil y quinientos arcabuces a la parte que mas necessidad tuuiesse sobre otros tantos que se auian mandado dar a la Prouincia, y que estos siruiessen para ir armãdo la gente que fuesse al socorro. Los Corregidores de Logroño, Alfaro, y Calahorra acudiessen promptamente a la frontera con la gente de su obligacion, y que el Consejo de Aragon embiasse las ordenes necessarias para q̃ aquel Reyno no solo se preuiniesse para su defensa, caso q̃ los Franceses intentassen hazer nouedad por aquellas fronteras, sino que dispusiesse gente para passar a las de Nauarra, pues si el enemigo entraua por ella, padecia conocido riesgo Aragon, y su Corona, y era justo, que siendo reciproco el peligro, fuesse tãbien igual la correspondencia. Diose orden al Marques que guarneciesse la armeria de Egui, porque el enemigo no la tomasse, ò quemasse, ni los molinos de la fabrica, y que Don Diego Riaño del Consejo de Castilla, preuiniesse las Milicias que estauan a su cargo. Mandaróse remitir luego cinquenta mil ducados à Nauarra, y treinta mil a Guipuzcoa, y de los Capitanes, y soldados viejos que estauan pretendiendo en la Corte se embiaron, como se auiã pedido, seis Capitanes, y ocho Alfereces à Guipuzcoa, ocho Capitanes, y seis Alfereces a Nauarra, y partio a aquel Reino Iuan Martinez de Torre Maestro de fuegos artificiales.

Tambien se formo duda, si en caso que el enemigo se empeñasse sobre alguna plaça de Nauarra, ò la Prouincia, ò entrasse poderosamente por nuestras fronteras, seria conueniente que se mouiesse la persona de su Magestad, pareciendo muy importante para la facilidad, y felicidad de la defensa. Poniase en consideracion, quã seguramente, y con que promptitud, y execucion seguiria toda la Nobleza de España a su Rey: quan puntualmente se executarian las ordenes, y que prudentemente se eligirian los medios, si se ponia los ojos en los exẽplos passados. Todos inclinauan à este parecer, pues dexando los de los Reyes antiguos de Castilla, Aragon, y Portugal, aun en nuestros dias, siempre que huuo guerra en España, se acercò a ella el señor Rey Don Felipe Segundo, ya se cõsiderasse en Cordoua, quando la guerra de Granada, ya en Badajoz quando entrò el Duque de Alua en Portugal: la edad, la inclinaciõ, el valor, la salud de su Magestad, y el amor grande a la conseruacion de su Corona, y defensa de sus vassallos, eximia de duda la materia, la gloria del vencimiento se asseguraua con la asistencia de su Real Persona.

Por otra parte no dexaua de hazerse grande ponderacion de que cõmouiesse su Magestad, se hazia tanto mayor el peligro con las demostraciones del reparo, pues no avrian cõseguido poco los Franceses si obligauan a dexar al Rey nuestro Señor la Silla de su Monarquia, dando a entẽder al mundo, que auia reducido a estado su Corona, que ni la persona Real se hallaua reseruada de los accidentes, y riesgos de la guerra. Si viniera el Rey de Francia en persona, parece que era mas decente la salida; pero quando embiaua vno de los de su Sangre, no era conueniente honrar ni autorizar su invasiõ, y hazerla mayor con tan señalada, y notable defensa, y teniendo su Magestad dentro y fuera de España tantos exercitos, y Generales, y tan grandes vassallos

que

que pudieſſen ſalir al opoſito del de Conde, ſeria mouerſe el Rey aplicar à los primeros daños los vltimos remedios. Poniaſe en conſideracion el rieſgo de la ſalud de ſu Mageſtad, caminando en Caniculares, tiempo muy contrario a ſu complexion, ſiendo eſte punto tan ſuſtancial, que traia à ſi todos los demàs. Pues ſi ſu Mageſtad perdia la ſalud, que podiamos conſeguir con la guerra? Entrando de conocido auenturando lo principal para reparar lo acceſſorio: y ſiendo mas peligroſo el remedio, que pudiera ſer executado el daño. Con todo eſſo mandò ſu Mageſtad, conſultado ſobre eſte punto, que eſtuuieſſe diſpueſto todo lo neceſſario a ſu ſalida, y que los Caualleros de Habito, y Hidalgos de los Reynos de Caſtilla ſe hallaſſen preuenidos para acudir a Burgos quando ſe les ordenaſſe, a acompañar la Real Perſona.

Entretanto que con eſtas diſpoſiciones ſe preuenia el reparo de lo q̃ el enemigo podia obrar por aquella parte, auiſado el Marques de los Velez, que cada dia el Frances iba engroſſando ſus tropas, amenazàdo conocidamente a Nauarra, diſpuſo que la gente de los valles de Roncal, Salazar, Aezcoa, a cargo del Capitan don Franciſco de Ibero, Cauallero del Abito de S. Iuan, ocupaſſen los pueſtos, y paſſos fuertes de ſu frontera, impidiendo que el enemigo por ella no hizieſſe entrada en el Reyno, ni ſe apoderaſſe de pueſto alguno que pudieſſe ponerle en eſta eſperāça. Guarneciò el Burguete con mil y cien hõbres a cargo del Sargento mayor Andres Marin, ordenando, que ſi el enemigo quiſieſſe hazer entrada por alli, auiſaſe a los valles de Erro, Eſteribar, Arce, y Egui, cuyos naturales cõ particular conocimiento de la tierra ocuparian, y defenderian los paſſos de Altabizcar, Ibaneta, Gabarnire, Mendijuri, y Zorogoyen. Puſo en Maya tres compañias de a cien hombres cada vna, a cargo del Sargento mayor Don Baltaſar de Bada, y ochocientos en la defenſa de Herrazu, Arizcun, Hazpeliqueta, y Lecaroz, y otros quinientos de los valles de Baztan, Bertiz, Arana, que ſe ocupauan tābien en hazer las guardas con los ſoldados, y tenian ordē de acudir a la defenſa de algunos pueſtos por donde el enemigo podia intentar la entrada. Auia guarnecido las cinco villas con mil y quinientos hombres a cargo del Sargento mayor D. Iuan de Rada, Cauallero de la Orden de Santiago, y dado orden general, q̃ ſe hizieſſen cortaduras en los pueſtos por donde pudieſſe intentar ſu marcha el Frances, derribando arboles, y embaraçando con peñas los caminos, ya de ſu naturaleza aſperos, y dificultoſos, mandādo que entretanto que ponia en buena defenſa el caſtillo, y Ciudad de Pāplona, y con exemplo, ordenes, y diligencia, iba diſponiendo el mayor ſeruicio del Rey, y las leuas dentro, y fuera del Reyno, Don Fr. Martin de Redin, Prior de Nauarra, reconocieſſe todos los pueſtos de la frontera, y auiſaſe al Marques de los primeros mouimientos del enemigo para acudir por ſu perſona a lo mas neceſſario.

Camina el de Condè à Fuente-Rabia.

A Eſte tiempo, teniendo ya junto el Principe de Condè todo el grueſſo de ſu gēte à zia la frontera de Nauarra, y tocando caxas el dia de S. Iuan, començo a marchar por la parte de Alrabizcar, y Valcarlos, intentando reconocer cō alguna gēte los paſſos; pero impidiendoſelo la nueſtra, y hallando mas dificultoſa, y defendida la entrada de lo que juzgo, y creyò por alli, paſſo el mayor cuerpo de ſu exercito a la tierra de Labort, y el primero dia de Iulio por la mañana ſe començò a deſcubrir deſde Fuēte-Rabia por la parte de Andaya ſu caualleria, y gran numero de ſu infanteria, juzgandoſe que vno, y otro llegaria

ria a diez y seis mil infantes, y dos mil cauallos, a cuyo oposito se hallaua el Coronel Don Diego de Isasi Sarmiẽto, hermano del Conde de Saluatierra, Cauallero de mucho valor, con dos mil hombres de la tierra, q̃ auiendo hecho la moderada resistẽcia à q̃ obligaua la desigualdad, cedieron à la fuerça, y numero del enemigo, el qual esguazando el rio Bedasoa por cinco partes, en baxa mar, muy como Frãceses en sus primeros acometimiẽtos, passò con grande valor, y orden sin hazer caso alguno de la artilleria que se disparaua de Fuẽte-Rabia, aunque le mataua alguna gente, y se fue apoderando de Irun, y ganando los puestos principales de aquella tierra; y el dia siguiente, sin que se lo pudiesse impedir nuestra gente, tomò à Oyarzun, Renteria, y Lezo, desalojãdo al Coronel, y su gente de dos eminẽcias que auia ocupado sobre Oyarçun, q̃ mirauan a la defensa de la parte por donde el enemigo podia marchar con su artilleria. Otro dia despues ganò los Passages con buen numero de armas, artilleria, y municiones de guerra q̃ hallò tã desãparadas en aquellos arenales, como si fuera la inuasion por Perpiñan, y de alli llegò muy cerca de San Sebastian, hasta que el Licenciado Don Iuan Chacon, Corregidor de la Prouincia, y del Consejo de las Ordenes, acudiẽdo a todo con la atencion, y diligencia que era obligado à su sangre, y puesto, mandò derribar las puentes. Y destruyendo el Frances, y quemando todo lo que ganò hasta alli, ocupò tambiẽ quatro nauios buenos que hallò en el puerto, y otros quatro escaparon, sacandolos a la mar Don Alonso Idiaquez.

Sitia el Frances à Fuente-Rabia.

DExandò el Principe de Condè alguna guarnicion en los Passages, boluiò con la mayor parte de su gente a Fuente-Rabia, y señor ya de la cãpaña, fue reconociendo los puestos mas aproposito para sitiar la plaça. Don Diego con su gente se retirò a Ernani, y resoluiò de fortificarse en èl, y hazer plaça de armas en aquel lugar para aguardar gente, y socorro, y obrar lo mas conueniente al seruicio del Rey, dexando en los esguaços de Loyola, y Astigarraga quinientos hombres para defender aquel passo, hasta donde llegò el enemigo con intento de desalojar, y apoderarse deste vltimo lugar, pero defendieronselo los nuestros, y cõ perdida de alguna gente huuo de contenerse en los puestos que tenia ganados sin passar adelante.

Desembaraçado el Principe de la defensa que pudo rezelar en su entrada, y apoderado de puestos tã importantes, començò a obrar libremente todo lo que conducia a su intento, y formando esquadron de gente bastante, hizo marchar la bueIta del castillo del Liguer, que llaman de Santelmo, que es el que guarda la boca del puerto, donde auia diez soldados cõ vn Capitan, el qual desampararon, arrojandose vilmente a la mar, y entrandose en Fuente-Rabia, donde los huuieran ahorcado si el hallarse tan necessitados de gente en ella no les pusiera en esperança de q̃ con el buen exemplo de sus soldados, y vezinos aun podriã aquellos hombres boluer a cobrar el valor perdido, y seruir en algo a su defensa. Con esto fue el enemigo del todo señor de la Campaña, y de los puestos, y comẽçò a obrar vigilãtemẽte en la disposicion del sitio de Fuente-Rabia, juzgãdo, y no cõ temeridad de tã felices principios, la facilidad, y breuedad cõ que se le auia de rendir vna plaça tan importante.

Es Fuente-Rabia (que en lengua de su Prouincia llaman Ondarribia, q̃ quiere dezir: Lugar sobre arena) la primera puerta de España por la parte del Septentrion, en la tierra q̃ llamaron los Romanos, Bardulia, y oy dezimos los Españoles, Guipuzcoa, ò la Prouincia. Està fundada en vna

moderada eminencia a modo de Peninsula, muy cerca del Promontorio, ò Learço, famoso entre los Geografos antiguos, de quiẽ hazen señalada mẽcion Strabon, Plinio, y Ptolomeo en sus tablas. Mira por la parte de Leuãte, a menos de dos mil passos, a Andaya, primero lugar de Francia en la Guiena, que llaman los naturales tierra de Labort. Al Norte està el Cabo de Liguer sobre la misma mar a quatro mil passos de distancia, cõ el puerto de Astubiaga, defendido del castillo que hemos dicho con quatro piezas de artilleria, vn Alferez, dos artilleros, y quarenta soldados de guarnicion. Al Occidente mira a vnas mõtañas eminentes mas de dos mil passos de distancia, y a tiro de mosquete ay vn puesto de tal altura, que no dexa de ser padrastro a su defensa, en cuya falda se vè la Hermita, que llaman de Nuestra Señora de Gracia. Al mediodia mira azia vn braço de mar, q̃ con la creciente cubre vnos juncales, desde donde no puede recibir daño la plaça. El surgidero es fondable, y bueno, llamanle los naturales la concha, por la figura que haze su circunferencia, pero la barra por donde se entra no llega en la mayor creciente a siete codos de profundidad, y su mẽguante apenas dexa codo y medio de agua; con que se halla incapaz de poder entrar en el nauios de buen porte. Corre por la parte de Leuante el rio Bedasoa, que diuide a España de Francia a pocos passos de la plaça, de pequeña corriẽte, alteradas sus aguas del fluxo, y refluxo del Occeano, que quando crece inunda los arenales de la villa, hasta llegar con ellas al recinto de sus mismas murallas. Ha sido celebrada esta plaça con las inuasiones Francesas, y en varias fortunas mostrado siempre sus vezinos igual el valor. En tiempo del Rey Don Enrique el año de mil y quatrocientos y setenta y seis, la combatieron con grande fuerça, y la defendiò muy valerosamente Esteuan Gago, Capitan de acreditada opinion. Y el Conde de Salinas Don Diego Perez Sarmiẽto, que despues entrò en ella para assegurarla. El de mil y quinientos y veinte y vno la ganò el Rey Francisco de Francia, rindiendola Diego de Vera, General de la artilleria, soldado viejo, y acreditado, en treze dias; y pareciò tã breue el tiempo de la defensa, que huuo de valerle el esfuerço con que en otras ocasiones obrò este Capitan, para que pudiesse dudarse si la perdiò bien perdida. Defendieronla mejor los Franceses tres años que la tuuieron en su poder, costãdo mucha sangre, y gente a vna, y otra nacion el sustentarla, y cobrarla, sin alçarse apenas la mano en todo este tiempo de la empresa. Finalmente la ganò el Condestable de Castilla Don Iñigo de Velasco el año de veinte y quatro, rindiendola a honrados pactos Monsiur de Frangi su Gouernador, con tan grãde sentimiento del Rey Francisco, q̃ le mandò afrentar publicamente en Leon de Francia, despojandole de todos los honores de nobleza, rayendo las armas de su escudo, y baxandole de Cauallero a plebeyo. Dexaron destruida la villa los Franceses, assoladas, y deshechas las casas, assi por los naturales efectos de la guerra, quanto por odio particular de los vezinos, a quien siempre experimentaron importunos, y crudos enemigos, pues no pudiendo assegurarse dellos en la plaça, los embiaron a Bayona los tres años que fueron señores della. Luego que la cobrò el Condestable, mandò el señor Emperador Carlos Quinto fortificarla con grãde costa, y cuidado, reparando sus liẽços, leuãtando los baluartes, que fueron el de la Reyna, y Leyua, y el Cubo de la Madalena, y haziendole prespectiua muy hermosa al Palacio del Gouernador, y murallas a la villa muy altas de piedras de silleria, y catorce pies de gruesso fuertes, y eminentes como el coraçon del Principe que las mandò edificar. Hizose otro baluarte el año de mil y quiniẽtos y nouenta y ocho a la parte de Francia, en la forma,

ma, y disposicion, muy desigual a los otros. Tiene dos puertas la Villa principales de Santa Maria, y S. Nicolàs; la vna, al Mediodia; y la otra, al Poniente, vna, y otra con puentes leuadizas, cubos, y rebellines; pero sin fortificaciones algunas a fuera, de donde puede facilmente dominarle el enemigo, ocupando algunas eminẽcias a tiro de mosquete, y desde alli plantando su artilleria, quitar los reparos, y la defensa a la plaça. La tierra que cae al Occidente es aspera, montuosa, y doblada, que dà comodidad para emboscarse el enemigo, y acercarse a ella con facilidad. La vezindad del pueblo de quatrocientos hombres, todos militares, criados en la guerra de aquella frontera, con el odio Frances, y amor al seruicio del Rey, y su patria. Las Armas estàn a cargo de vn Gouernador que pone su Magestad sugeto al Virrey de Nauarra, quando no ay señalado Capitan General de la Prouincia. Y por ser el Gouernador desta plaça Teniente de Capitan General, gouierna el presidio de San Sebastian, y toda la demàs gente militar que se tiene en los castillos de aquella costa. Està guarnecida ordinariamente cõ quinientos soldados pagados, y obligacion de la Prouincia de poner otros quinientos en la ocasion, con los quales, y con la gente de la villa se haze bastante numero para defenderla.

Hallauase la plaça, quando la sitiò el Frances este año de treinta y ocho con setecientos hombres, entre los soldados, y vezinos, por no auer entrado los que tenia obligacion la Prouincia, ya sea porque no dio lugar a ello la confusion, y el desorden, ya (que no es de creer) lo causassen emulaciones antiguas que tienen los Prouincianos entre si. Gouernaua a Fuente-Rabia, entretanto que llegaua el Maesse de Campo D. Christoual Mexia Bocanegra su Gouernador, el Capitan Domingo de Eguia, natural de Vilbao, soldado viejo, de valor, y de buenos seruicios, y dispusose con los Capitanes, soldados, y vezinos de la Villa, a su defensa, como verdaderos Españoles, a vista de vn exercito tan poderoso con tan poca gente, y reconociendo, que no podia ser muy breue el socorro, y no dexa de ser demostracion del aliento de los de la Villa, que teniendo destinada corrida de toros cada año para treinta de Iunio, sabiendo que auia entrado ya el enemigo en la frontera, sin embargo de que se preuenia para la defensa, prosiguieron su fiesta, y corrieron sus toros a vista ya de las banderas Francesas, con el mismo sossiego, y tranquilidad, que sino huuiera nueuas algunas del enemigo. Estaua la plaça bien proueida de municiones, y bastimentos, y artilleria excelente, y con todas las preuenciones de vn sitio, si huuiera entrado toda la gente de la Prouincia; porque si bien tenia buena parte de la muralla a la mar caida; pero el ser por alli tan alto aquel puesto, y auerse reparado con vna estacada, hazia mucho menor el peligro, a cuya causa no obro, ni intento el enemigo faccion considerable por aquella parte.

Aun no tenia el Frances del todo cercada la plaça, quando entraron en ella de socorro el Capitan Domingo de Osoro, q̃ fue Gouernador de Orruña, y en esta ocasiõ hizo oficio de Sargento mayor en Fuente-Rabia, y los Capitanes Martin de Elicalde cõ cinquenta hombres de Tolosa, y Francisco Lopez de Ondearra con veinte y dos de Azpeytia. Auia embiado el Coronel Don Diego de Isasi, luego que entendiò que el enemigo se acercaba a la frontera, quatro cañones de batir a la plaça, y ocuparonse aquellos dias los vezinos en hazerles cureñas, fabricando mas de quatrocientos cestones sobre mas de otras tãtas pipas, y toneles que dieron de sus casas para coronar la muralla, porque pudiessen obrar cõ alguna seguridad los que acudian a su defensa, y por auer sido tan impensado el sitio, fue necessario, no solo q̃ se dispusiessen

a hazer todo esto en breuissimo tiempo, sino que acudiessen tambien las mugeres de aquella villa, a vista ya del enemigo, a llenar de tierra los cestones, y todo lo demas q̃ se ofrecia, dando principio al valor cõ q̃ despues obraron en todo aquel sitio. Y porque la planta que se ha hecho de la plaça, dara bastante demostracion de sus murallas, baluartes, cubos, estacadas y foso, y los q̃ siruierõ en ella obrarõ de manera, que merecẽ muy particular recomendacion, y alabança, me ha parecido conueniente referir de la manera que se dispusieron a la defensa.

Auia cinco compañias dentro de la plaça, y repartiolas el Capitan Domingo de Eguia, señalando a cada vna el puesto que auia de defender. Puso la suya en el cuerpo de guardia principal del Palacio del Gouernador para acudir desde alli a los socorros que fuessen necessarios. Al Capitan don Iuan de Veamonte con la suya, encomendò el baluarte de la Reyna. Al Capitan Don Iuan Garcès, con la que tenia a su cargo, la puerta de Santa Maria, guarneciendo todo aquel lienço de muralla, hasta el orejon de la Reyna. La compañia de D. Garcia de Aluarado, que gouernaua por su indisposicion Esteuan de Lesaca su Alferez, estuuo en la obra nueua hasta vna plataforma que cae a las espaldas de Palacio, y esta misma corria hasta la garita de San Andrès. El Capitan Don Iuan de Sein con su cõpañia defendia el Rebellin, que està juntamente con la estacada. Y la de Don Martin de Elicalde de la gente de la Prouincia, todo el baluarte de San Felipe. Iñigo Lopez de Hondarra guarneciò con su gente el Cubillo que cae desde la estacada de San Felipe, baluarte de Leyba, y Cubo de la Madalena, y el Capitan Diego de Burron, Alcalde de la Villa, se encargò de la defensa del lienço que estaua derribado, donde se auia hecho la estacada, por ser priuilegio particular de aquella Villa, encomendarle el de mayor peligro. Los demàs vezinos assistian en el cuerpo de guardia para acudir al socorro que mas instasse la necessidad. La artilleria se encomendò al Capitan Iuan de Vrbina, vezino de la misma Villa, y que auia seruido a su Magestad con inteligencia, y valor, y en esta ocasion fue muy importante en ella su persona. De los progressos del enemigo auisaron a su Magestad Don Diego de Isasi, y el Licenciado Don Iuan Chacon, y la Prouincia escriuiò tambien la afliciõ en que se hallaua con vn exercito tan poderoso dentro de sus terminos, y con fuerças tan desiguales para su defensa. El Gouernador, y Alcaldes de Fuẽte-Rabia escriuieron otra carta, ofreciendose de defender la plaça hasta la vltima gota de sangre; pero suplicando a su Magestad, y solicitando el socorro.

Llegaron a Madrid estas nueuas con repetidos correos, y siendo tan prosperos los principios del enemigo, no dexaron de poner en deuida atencion a su Magestad, y en particular desvelo al Conde Duque, y a todos los demàs Ministros de Estado, y de Guerra, reconociendo quanto menor fue la oposicion de los nuestros, y quanto mayor el numero de los enemigos, de el q̃ verisimilmente se podia rezelar, y esperar. Concurrieron, luego que se publicò la nueua, todos los señores, y Nobleza de la Corte a ofrecerse para ir a esta ocasiõ por sus personas; pero tuuierõ ordẽ de aguardar, preuenidos, hasta q̃ se les dixesse la que fuesse mas conueniente al seruicio del Rey: y porque sin aguardarla, auian partido algunos, se les mãdò detener en Burgos, y con expresso correo al Conde de la Puebla de Llerena, que partiò indispuesto, atencion bien digna de Rey tã religioso, y pio, cuidar igualmente de vencer los enemigos, y conseruar los buenos, y principales vassallos; todavia se anticiparon algunos a las ordenes de su Magestad, como fue el Marques de la Eliseda, y otros que ya se hallauan

en

en la Prouincia, quando entendieron que les mandauan detener en Burgos.

Prosigue lo mismo.

LA Confusion de la Corte, con las nueuas de los progressos del enemigo, fue grande, y la ponderacion de los que con desconsolados discursos anticipan las calamidades publicas, representando el estado peligroso en que se hallauan las Armas, y Corona de España, Flandes, invadido de quatro exercitos poderosos, assistida su defensa de tan desiguales fuerças en Italia, embaraçadas las nuestras en vn sitio de pocas esperanças, con vn exercito enemigo a la barba, poco menor que el nuestro, expuestos a vna invasion dañosissima por Lombardia, ò que a fuerça viua socorriessen la plaça, dexádo vano el gasto excessiuo, y trabajo increible de la empresa. La Ciudad de San Saluador del Brasil no solo se juzgaua sitiada, sino perdida, y hecho el enemigo señor de aquella Prouincia, se deducian grauissimos progressos contra las Indias Occidentales, sobre auer perdido Portugal. Si esto sucediesse tan ilustre, y socorrida porcion de su Corona, y quando todos estos males se juzgauan menores, porque no los veiamos, se nos entraua la guerra por casa, pues siẽdo el enemigo señor del puerto del Passage, lo seria de la mar; con sus armadas destruiria toda aquella Costa, y desembaraçado en breues dias de Fuente-Rabia, ganado S. Sebestian, y Vitoria, en muchos mas breues correria Castilla la Vieja, ò entrãdo en Nauarra se apoderaria de aquel Reyno, haziendose contribuir de toda la Rioja, y Aragon.

Venian estos auisos embueltos en ordenes que tenia el Principe de Cõde, de grande jactancia, publicando, que se las auia dado el Rey Christianisimo, de que ganasse en ocho dias a Funte-Rabia, y en ocupando en otros ocho a San Sebastian, fuesse a tomar possesion del Reyno de Nauarrá, y aunque suele ser prudente indicio de la vanidad de la empresa, la jactancia, y soberuia en la forma de su execucion; pero quando los primeros progressos van acreditando, y logrãdo la voz, y orgullo del enemigo, no dexa de causar a los pueblos doblado cuidado, tanto mas ignorandose induidualmente el numero de su gente, a cuya causa como de ordinario discurre el rezelo, se juzgaua mucho mayor, y algunos assegurauan, q̃ excedia su exercito de treinta mil infantes, y seis mil cauallos.

Con estos auisos el coraçon Real de su Magestad con deuida atencion, pero con igual costancia, y tranquilidad, auiendo remitido esta materia al Consejo pleno de Estado, y Guerra, que se tenia en el aposento, y presencia del Conde Duque, consultando sobre ella, mandò, que en cõformidad de las ordenes se fuesse obrando con suma celeridad en todas partes, acudiendo el socorro de gente de las milicias de Castilla, y Nauarra a la frontera. Que se echasse vando en toda España, que quãtos huuiessen recibido sueldo del Rey partiessen a la Prouincia de Guipuzcoa en esta ocasion, con pena de la vida sino lo cumplian, dando a cada vno de los que partian de la Corte dos pagas; y encomendaronse estos despachos al zelo, y diligencia atentissima de Don Garcia de Haro y Auellaneda, Conde de Castrillo, del Consejo de Estado, y Camara de su Magestad, y su Gouernador del de las Indias, que con el Marques de Castrofuerte, y el de Valparayso, vno, y otro del Consejo de Guerra, calificassen los sueldos; y embiassen la gente, mandando que el Licenciado Don Gregorio Lopez de Mendiçanal, Alcalde de Casa, y Corte, interuiniesse en esto, y en dar todo el carruage necessario sin detencion alguna. Fue el primero que cumplio cõ la orden de registrarse el Conde Duque, como General de la Caualleria

de

le España, pidiendo licencia a su Magestad, para partir al punto a encerrarse en Fuente-Rabia, escriuiendo para esto papel al Cõde de Castrillo, sobre que auiendose hecho consulta, respondio su Magestad, estimando su zelo, y fineza, y mandando que dasse siruiendo en tanto mas importante, y mayor ministerio, qual es el disponer la direccion, y execucion de las Reales ordenes, y resoluciones, que son en las que consiste la suma de las cosas, y las influencias vniuersales del gouierno. Fueron muchos, y muy particulares Capitanes, y soldados a los que comprehendio esta orden, y se alistaron, pagaron, y despacharon por esta Iunta cerca de quinientos, y entre ellos Generales, y Almirantes de flotas, Sargentos mayores, Capitanes, y gran numero de Nobleza, que por no incurrir en sobrada prolixidad, se escusa referirlos.

Al Almirante de Castilla, q̃ ya estaua disponiendo su partida, se le ordenò, q̃ ocupasse de manera estos Capitanes, y oficiales, q̃ escusando toda cõfusion, y desorden, obrassen lo mas cõueniente al seruicio del Rey, y buena execucion de las reglas Militares, y q̃ todas las personas particulares q̃ huuiesse de ir, Titulos, y Señores, no los admitiesse, sin assentar plaça, por la cõfusion q̃ podia causar tãto numero de auentureros. Mandò su Magestad, que respeto que el Maesse de Campo D. Miguel Perez de Egea era soldado de tanto valor, y opinion, y tan entendido, y platico en materia de fortificaciones, y auia obrado hasta lo posible con grande esfuerço, y acierto en las Islas de Santa Margarita, y S. Honorato, partiesse luego a encerrarse en Fuente-Rabia para defenderla; como Gouernador de la plaça, sino huuiesse ya entrado en ella el Maesse de Campo D. Christoual Mexia Bocanegra. Que partiesse luego el Maesse de Cãpo Carlos Guasco, q̃ se hallaua en esta Corte, y seria de mucho efeto en esta ocasion su valor, y persona: y se embiasse orden a D. Lope de Hozes nauegasse con toda diligencia desde la Coruña con los nauios, y Irlandeses que estauan a su cargo, a vno de los puertos de la Prouincia, y intentasse por mar el socorro. Tambien se mando, que la gente que estaua en Cataluña se traxesse luego a los Alfaques, y que la poluora q̃ auia de ir a aquel Principado, se embiasse a la Prouincia, donde padre por hijo acudiessen todos a su defensa. Al Consejo de Camara se mando, que concediesse facultades a las Ciudades, q̃ hiziessen leuas, y reclutas de gente en esta ocasion, nombrando Ministros para q̃ reconociessen los expedientes que se avrian de conceder a los señores que huuiessen de ir a seruir en ella. Que el Consejo de Aragon ordenasse a los Reinos de su Corona no embaraçassen la saca del trigo para el buen abasto del exercito, nõbrãdose para su Proueedor General al Licenciado D. Fermin de Marichalar, del Cõsejo de Nauarra, por auer seruido cõ grande credito, y satisfaciõ este mismo puesto, en el exercito que entrò el año passado por la Prouincia de Labort.

Auia escrito el Marques de los Velez, que aunque el enemigo auia hecho su entrada por la Cantabria, Mõsiur de Samper con vn gruesso grande del exercito, estaua siempre arrimado a la frontera de Nauarra, y pareciendo, que estando tan amenazado aquel Reino, podia temerse q̃ el enemigo hiziesse en èl diuersion, ò invasion; era bien no lo desamparasse el Marques para acudir a Fuẽte-Rabia. Boluieron a darse nueuas ordenes al Almirante de Castilla, que partiesse a socorrer la plaça, y echar al enemigo del Reyno, pues su valor, sangre, estado, y sequito, y la fineza, y amor al seruicio del Rey, eran circunstancias tan releuantes para assegurar la felicidad del sucesso.

Entretanto q̃ partia el Almirãte, se escriuiò al Coronel D. Diego de Isasi, q̃ los soldados viejos q̃ auian partido de Madrid, se incorporassen en las cõpañias mismas de la Prouincia entre

los soldados visoños, para que con el exemplo, y experiencia de aquellos, obrassen en la ocasion estos con mayor esfuerço, y acierto. Escriuiose tã bien a D. Alonso Idiaquez, que con los nauios que auia sacado del Passage, y las embarcaciones que huuiesse en aquellos puertos, procurasse inquietar al enemigo, y entrar alguna gente en la plaça, en el inter que llegaua D. Lope, y con mayor esfuerço podria disponer mas seguramente el socorro. Que Don Diego de Isasi, supuesto q̃ auia hecho plaça de armas en Ernani, se fortificasse en èl, y que con la gente de la Prouincia hiziesse guerra de vandoleros al enemigo, inquietandole, y molestandole todo lo posible, hasta que le llegasse gente con que pudiesse restaurar lo perdido, Diose orden, que el Maesse de Cãpo Sebastian Granero, Teniente General de la artilleria, que se hallaua en Nauarra, passasse a la Prouincia a assistir a Don Diego.

Auianse hecho algunos meses antes muy viuas instãcias con el Conde Duque, para que dexasse que su Coronelia, y la mayor parte de la gente q̃ auia en Cataluña passasse a Italia, pareciendo que en aquella guerra haria vtilissimos efetos, la que solo en el Principado, si el enemigo no hiziesse inuasion por aquellas fronteras, consumia gente, y dinero: pero preuiniẽdo prudentemente quan desamparadas quedauã las de España, sin vn golpe de gente vieja que pudiesse arrimarse, y oponerse a lo que el Frances quisiesse intentar, resistiò constantemente, y obtuuo que fuesse esta gente, como despues serà, el principal socorro de la plaça. A esta causa se diò orden al Maesse de Campo General Geronimo Roo partiesse al punto de Cataluña la buelta de Cãtabria cõ mil y quatrocientos infantes de la Coronelia del Conde, y todo el Regimiẽto del Marques de la Hinojosa, y mil y quatrociẽtos hõbres de la Armada, treciẽtos Napolitanos, gente escogida, y de grande valor, del tercio del Maesse de Campo Moler, y quatro cõpañias de cauallos, dandole orden q̃ procurasse llegar a la Prouincia a tiẽpo que se juntasse con la demas gente que se formaua, para socorrer a viua fuerça la plaça. Escriuiose al Conde de Santa Coloma, Virrey de aquel Principado, hiziesse los vltimos esfuerços, para que las Vniuersidades acudiessen con el mayor numero de infanteria q̃ pudiessen, para juntarse con la parte de infanteria q̃ auia quedado de la Coronelia del Conde, con que aquella frontera quedasse assegurada. Y a D. Antonio de Oquẽdo, que se hallaua en el puerto de Maon en Mallorca, se le ordenò, que dexando los nauios que tenia flotados al suelo, con los quales, y con cinco de la esquadra de Napoles, quedaria bastante fuerça para defender las Costas de Italia, partiesse con todos los baxeles restantes la buelta del mar Oceano, hasta la Costa de la Prouincia, y tomasse de passo los trecientos hõbres de la Costa, y demas soldados q̃ se hallassen en Cartagena, y el tren de artilleria, y la gente q̃ auia en Cadiz, que era la del tercio de D. Gaspar de Carauajal.

Diòse orden q̃ se fortificasse a Santander, respeto de no quedar otro puerto como èl en las Costas de Cantabria, y que se nauegassen fragatas de Dunquerque para disponer los socorros por la concha de Fuente-Rabìa, juzgandose por mas aproposito para esto, que las galeras. Mandose, que las armerias de Plasencia, y Guipuzcoa se fortificassen, y que cerrasse aquella Prouincia los caminos por donde pudiesse hazer mas progressos el enemigo. Que assi como se fue juntando buen golpe de gente, se intentasse recobrar los passages, porque se auia tenido por gran perdida el hazerse el Frances señor de este puerto. Nombròse por Gouernador de la cauallería, que se auia de juntar en el exercito, que se formaua en Vizcaya, a Don Pedro de Auila, que oy es Mar-

Marques de las Nauas, mandando q̃ ſe compraſſen cien mil fanegas de trigo; y treinta mil de cebada para el abaſto de la infanteria, y caualleria del exercito.

Acudioſe a eſtos deſpachos con grande diligencia, y deſvelo por los Miniſtros de la Secretaria de Guerra, ſeñaladamente por los Secretarios Pedro Coloma, y Don Fernando de Contreras, a quien tocaua la parte de tierra, que ſiruiò en eſta ocaſion con admirable diligencia, y acierto.

Entretanto que eſtas, y otras ordenes ſe iban embiando, y formando ſocorros a la plaça de Fuente-Rabia. El Principe de Condè ſin perder medio alguno de quantos podiã abreuiar, y perficionar ſu empreſa, deſpues de auer ocupado los pueſtos q̃ le parecieron conuenientes, ſe mejorò con buen trozo del exercito haſta la Colina de nueſtra Señora de Guadalupe, y puſo tres Regimientos entre la Roca, y la miſma Colina, y hizo ſus trincheras, guarneciòlas de gẽte, que ſegun ſe dixo, llegaria a catorce mil hombres, y mil y quinientos cauallos: puſo en la concha doze nauios, con lo qual, y con ſer ſeñor del Caſtillo de Liguer, juzgaua tener del todo cerrada la plaça, ſi bien por la mar todavia podria entrarle algun ſocorro en embarcaciones ligeras. Fue luego plantando ſus baterias, y traìa artilleria excelente, y tanta, que en el diſcurſo del ſitio llegò a batir por ſeis partes la plaça. Y porque con auer obrado con tan grande acierto, valor y reſolucion las Armas de Eſpaña, aſſiſtidas con particular prouidencia del auxilio diuino, no puede negarſe, que han ſido en eſta guerra el Gouernador, ſoldados, y vezinos de Fuẽte-Rabia, los que haziendo muralla con valor increible, han detenido el impetu de vn exercito tan poderoſo, dando tiempo en ſitio tan prolixo; y combatido al ſocorro, y vitoria que deſpues conſiguiò el exercito del Rey, me ha parecido en honra deſta generoſa plaça, ſeguir en quãto tocare a ſu defenſa por Diario los ſuceſſos de ſu ſitio, ſi bien no tan menudamente como lo merecẽ los que en ella ſiruieron, vſando en las demas partes, y ſuceſſos deſte año de la recapitulaciõ tan permitida, y neceſſaria en todas las hiſtorias.

Teniendo ya a quatro de Iulio ſitiada la plaça el Frances por la parte de tierra, y bien dificultoſo el ſocorro por la de la mar, viendo los de adentro que ya el enemigo iba abriẽdo ramales para irſe por trinchera acercando al foſo, reſoluieron de terraplenar la puerta de Santa Maria. Auia embiado el Gouernador a Don Miguel de Vbilla, dos dias deſpues que el Frances ſe acercò a la plaça a pedir mas ſocorro de gente al Coronel Don Diego de Iſaſi, que era de los que ſe hallauan mas neceſsitados: y auiendo ſalido con mucha dificultad, viendo que auia quatro que tardaua, embiò a cinco de Iulio vna chalupa a San Sebaſtian, boluiendo a pedir el miſmo ſocorro, y con ella fue Andres de Izurray, y el Capitan Alonſo Laredo, que auia de partir a la Corte a dar cuenta de todo a ſu Mageſtad. Salieron cõ felicidad los de la chalupa, vſando de la mar creciente; y dos horas deſpues llegò el Alferez Don Miguel de Vbilla con ciento y ſetenta hombres de Toloſa, y Azpeitia. Iba abriẽdo el enemigo muy aprieſa trincheras para irſe acercãdo a la plaça, y los ramales que auia abierto frente de la puerta de S. Nicolàs àzia el Cubo de la Madalena, eſtauan ya tan cerca del foſo, que determinaron los de adentro hazer alguna ſalida, aunque ſe hallauan con tan poca gente, ſaliò el Sargento Chacon, que lo era de la compañia de Don Iuan de Veamonte, con ſolos quarenta hombres, y embiſtiendo las trincheras del enemigo, le degollò veinte ſoldados, y entre ellos el Ingeniero que las gouernaua, boluiendo los nueſtros cargados de capotes, y eſpadas, y otros deſpojos; con que ſe alegraron mucho los de la plaça. Y viendo que no dexaua de re-

tardar a los Franceses el valor cō que se les embistiò, resolvieron, que a los once de Iulio a la tarde se hiziesse otra salida, executandola el Capitan Don Iuan de Veamonte con ciento y cinquenta hombres, que embistiendo con grande esfuerço a los Franceses que se hallauan en las trincheras, mataron algunos, acudiendo los enemigos valientemente a la defensa de sus puestos. Dize el Diario, que eran tantos, y estauā tan apiñados, que fue cosa cierta, q̄ el Cabo de Esquadra Mosquera de vn mosquetazo matò tres Franceses, y se huuieran degollado, mas si cō la misma determinacion que embistieron los Cabos les huuiera seguido su gente.

Reconociendo los de adētro el daño grande q̄ les hazia no tener puerta de surtida encubierta, porque la q̄ ay cae àzia Andaya, viendo que al salir nuestra gente se preueniā los enemigos, con que era grande siempre su ventaja, dexaron por entonces las salidas. Entretanto la artilleria del enemigo iba haziendo bateria en la muralla, aunque por ser tan fuerte, no tā grande como deseaua, y a pocos dias quitò a la plaça todos los reparos, derribando los parapetos, si biē los de adentro con su artilleria les iban retardando sus execuciones, y en esta forma sin cessar por vna parte, ni por otra, se llegò hasta los treze de Iulio, dia de grande consuelo para la plaça, por auer entrado en ella por mar en embarcaciones pequeñas, sin poderlo escusar los de afuera, el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea con ciento y cinquenta Irlādeses, gente vieja, y de valor, y por sus Cabos los Capitanes Don Oliuero Xaralin, D. Daniel Ochlian, D. Dauid Barri, y el Ayudante Don Pedro Xaralin. Entraron tambien quatro Españoles reformados, soldados de mucha experiencia, y prouecho, q̄ fueron el Capitan Don Geronimo de Gibaxa, el Ayudante Agustin de Valencia, los Alferezes Iuan de Roa, y Alonso de Vergara. Fue recibido el Gouernador con grande alegria, y cōtēto de los vezinos, y con mucha conformidad del Capitan Domingo de Eguia, a quien su Magestad por lo bien, y valerosamēte que se auia dispuesto a la defensa, hizo merced del Abito de Santiago; y todo el tiempo que viuiò el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea, acudio a seruir el puesto de Capitan con la puntualidad que antes auia seruido el de Gouernador, mostrando quan igualmente sabia obedecer, y mandar.

Luego q̄ entrò el Maesse de Campo (hombre ardiente, y valeroso) reconociò la plaça, y sus fortificaciones, y hallola ya en estado que el enemigo estaua a menos de quarenta pies del foso, con lo qual auiēdo deseado que se tomasse puesto fuera, como se haze ordinariamēte, para entretener al enemigo que no llegue a las murallas, ni con las minas haga brecha bastante por donde pueda ganarlas. Viēdo que no estaua ya la defensa en disposicion que pudiesse vsar deste medio, fue ordenando dentro sus fortificaciones, cortaduras, y retiradas de calidad, que en qualquier sucesso tuuiesse siempre la plaça puestos en que defenderse, y hazer al Frāces mas dura la empresa. Y porque los enemigos iban ya desembocando el foso, con q̄ facilmente se podrian arrimar a las murallas, y bolarlas con minas, sobre la brecha que hazian de dia, y de noche, batiendo por tantas partes la plaça, resoluiò, para detener el curso cō que el Frances iba perficionando su empresa, que se hiziesse vna salida de quatrocientos hombres, esperando q̄ obrarian de manera, que le retirassen de los puestos donde se auia abançado, con tan grande daño, y riesgo de los sitiados.

Escogiò de todos los vezinos, y soldados de la plaça estos quatrociētos hombres, componiendolos de Irlandeses, Españoles, y vezinos, y embistieron a catorce de Iulio al amanecer a los Franceses q̄ estauan sobre las trincheras, peleādose por entrambas

par-

partes valentissimamente, y degollãdo buen numero de los enemigos, cõ perdida de doze de los nuestros, y diez heridos, retiraronse a la plaça con buen orden; y aquel dia se començò a padecer, y experimentar la molestia grande de las bombas, vno de los medios mas violẽtos, y futiles que ha inuẽtado el linage humano para destruirse, buscãdo exquisitos modos de acabarse sobre los que ofrece la misma naturaleza. Auia dia que los Franceses ponian en la plaça doze, catorce, y diez y seis bombas, con que en muy poco tiẽpo arruinaron la mayor parte de las casas, poniendo en cuidado a todos los vezinos, soldados, y moradores, sin auer parte alguna donde se pudiessen tener por seguros, huuieron de recogerse a la Iglesia, Hospital, y otras casas fuertes, y aun en ellas no hallauan reparo, porque no auia edificio que pudiesse bastar a tanta violencia: y auiendo caido vna bomba en el Hospital, aunq̃ por particular prouidencia de Dios, sin daño alguno de los heridos, y enfermos, fue necessario lleuarlos al suelo mas baxo del castillo.

Desde quince hasta veinte y vno de Iulio batiò fortissimamẽte el enemigo la plaça; auiẽdo lleuado casi todos los reparos, y casas de los cercados, de manera, que con grande dificultad se podia jugar el mosquete, en tanto grado, que sucediò a algunos mosqueteros nuestros ir a reconocerle para apuntar, y tirarle desde la muralla, y bolarles las valas de los Franceses la parte de la cabeça que descubrian, con q̃ se iban hallando en congojoso estado descubiertos a las baterias de afuera, y con las bombas nada seguros a dentro. Todavia sin descaecer en este caso el Gouernador, ni su gente con los medios, y reparos q̃ en tal trance ofrece la necessidad, reparando de noche lo que el enemigo deshazia con su artilleria de dia, y cõ otro ingenio que hallò D. Miguel entre las municiones de la plaça, y puso en vso con grande vtilidad de su defensa, q̃ son las que los Militares llaman guirnaldas, que dandolas fuego, y arrojãdolas, dura en qualquier parte que caen su luz cerca de media hora, con que se da tiempo a que los cercados vean lo que se està obrando de noche, y a que puedan con la artilleria, y mosqueteria embaraçar al enemigo sus designios, fueron deteniendo el curso acelerado con que iba estrechando la plaça.

Deseaua el Gouernador tener alguna noticia del estado en que tenia el Frances sus trincheras, y fortificaciones, y para esto encomendò al Alferez Diego Sanchez, que lo era del Capitan Don Iuan Garces, q̃ con once hõbres fuesse a la trinchera de enfrente de la Reyna para tomar algun prisionero de quien pudiesse entẽder lo que passaua: y aunque obro el Alferez con mucho valor hasta lo que pudo, no se consiguiò el intento, y fue herido en el codo de vn mosquetazo. A veinte y quatro de Iulio desacomodarõ mucho las llubias los designios del enemigo, tanto, que huuo de retirar gran parte de la guarnicion de las trincheras; y a esta causa valiẽdose de la ocasion el Gouernador, ordenò al Alferez Iuan de Roa, vno de los reformados q̃ entraron cõ èl, q̃ hiziesse salida, como la hizo con quarenta Españoles, y Irlandeses.

Valor del Alferez Iuan de Roa.

Abançòse el Alferez valentissimamente solo, y embistiendo con los Franceses que estauan en las trincheras; peleò con ellos solo gran rato con increible esfuerço a vista de Franceses, y Españoles. Y si assi le huuieran seguido los suyos como èl embistiò, fuera de mucho efeto la salida. Diòle orden el Gouernador desde la plaça, que se boluiesse, donde le recibiò con el aplauso que merecia su valor. El dia siguiente dispuso el Gouernador, viendo el daño que hazia el ene-

enemigo con dos pieças q̃ auia puesto en la ribera, que saliessen a clauarlas algunos Capitanes, y soldados de la gente mas escogida.

Desgracia de los de adentro.

ESta faccion encomendò al Capitan Don Dauid Barri, y al Ayudante Don Pedro Xaralin, y diòles soldados de mucho esfuerço, y reputacion, ofreciendo, en nombre de su Mageftad, al primero, vna compañia de cauallos, y al segundo, de infanteria: y teniendo preuenidos clauos, y martillos para disponer el intento, sucediò, que al ir a tomar la municion de las bocas de fuego, en el quartel donde estaua la poluora, por el rastro q̃ auia della en el suelo (que a algunos pareciò se auia puesto assi de industria) tomaron fuego quatro barriles y medio de poluora, bolando los quarteles, y quemando cerca de treinta hombres, de los quales murieron algunos dias despues la mayor parte, con que auiendo precedido tã triste auiso, pareciò conueniente dexar esta faccion.

Ibase trabajando por los de adentro en acabar vna espalda q̃ auia mandado hazer el Maesse de Campo sobre la pared que cierra el Cubo de la Madalena, por auer reconocido que por aquella parte auia de hazer el Frances la mayor ofensa a la plaça: y porq̃ ya iba començando a desembocar el fosso, hizo poner vn medio cañon sobre vna planchada de madera, con lo qual jugando a toda furia esta pieça, se le derribò al enemigo toda la galeria que tenia formada para acercarse a la muralla cõ perdida de alguna gẽte. Con todo esso la misma noche de veinte y seis de Iulio, arrimaron los Franceses cantidad de maderos a la muralla, en el angulo q̃ forma a fuera la cortina del Cubo de la Madalena, y pusieron dos, ò tres hombres debaxo della, que començaron a picarla: sintieronlo las centinelas de adentro, y auisando a los de la plaça, acudieron a la muralla, y con piedras grãdes, bombas, granadas, y agua caliente defendian los de adentro que se cõtinuasse la obra, todavia no se pudo desalojar al enemigo, aunque se le hizo gran daño, hasta que con el medio cañon que auia puesto en la casamata, tirando vala, y palanqueta, teniendo alumbrado el foso con las guirnaldas para que se pudiesse obrar con mas acierto, y tino, se le rompieron los maderos, matando los que estauan picãdo la muralla, y obligado a los demas a dexar por entonces el intento. Este dia mataron los Franceses a Iuan de Enciendo, que acudia con mucho cuidado a la defensa, y muy entẽdido en materias de ingenios, y artificios de fuego. A veinte y siete puso el enemigo nueua bateria enfrente de la Cortina, que junta los cestones, y la Madalena, batiendola con tres pieças. Y aquella misma noche arrimò por la parte de la mar vn artificio de madera, desde donde pudiesse picar la muralla, siempre con intento de hazer brecha por aquella parte; pero los vezinos de la Villa, que con el Capitan Alcalde Diego Butron, tenian a cargo la defensa de aquel puesto, le rechazaron con tanto valor, que le obligaron a retirarse a sus fortificaciones.

Desde que el Frances cerrò la plaça, y como los Passages, y Renteria, procurò el Coronel D. Diego de Isasi, desalojarle dellos, porque sobre el conocimiento que tenia de lo que esto importaua, le llegauan ordenes de su Mageſta, muy apretadas en la materia; y assi hallandose con setecientos hombres de Vizcaya, quatrocientos de Alaua, mil y quinientos Irlandeses, y cerca de quatrocientos reformados de la Corte, gente de mucho valor, y prouecho, despues de auer conferido con los Cabos que tenia consigo, resoluiò de tomar el puesto del Passage, y que para esto fuesse el Sargento mayor D. Pedro Velez de Medrano con mil hombres de la mejor gente, repartida en quatro tro-

zos,

zos, y que por la parte de la montaña cerrasse por tres partes, y el otro por la calle principal del Passage. Y que Don Miguel de Veroiz fuesse con otros mil por la parte de Astigarraga à oponerse entre Renteria, y el Passage para estoruar el socorro, y que la gente de Oyarçun, y Irun tocasse arma por aquella parte. Auiendose executado esto al amanecer, aunque al principio la resolucion con que se embistio por los nuestros, obligò al enemigo à hazer algun mouimiẽto, por auer cerrado con el con tanto empeño, y valor, que quedaron algunos muertos a la puerta de la misma torre; pero reforçado el Frances de gente, boluiò a cobrarse de manera, que auiẽdose peleado gran rato con mucho esfuerço por vna, y otra parte, se hallaron obligados los nuestros a retirarse con perdida de cinquẽta hombres entre heridos, y muertos, con lo qual se retirò tambien la demàs gente. En esta ocasion se señalaron mucho Don Pedro Velez de Medrano, Don Francisco de Ledesma, que salio herido de tres mosquetazos, y Don Lorenço Chocon, que le lleuò vn braço otra vala, y el Capitan Don Iusepe de Arredondo, a quien dieron vn mosquetazo, y lleuaron preso a Bayona. Al mismo tiempo el Gouernador Freijo procurò entrar socorro de gente por la mar, y huuo de retirarse por no auer le sido fauorable el viento.

Parte de Madrid el Almirante de Castilla.

HAllandose la guerra de Cantabria en este estado, partiò el Almirante de Castilla de la Corte, recibidas las instrucciones, ordenes, y despachos, a catorce de Iulio con el lucimiẽto, y promptitud que siempre ha assistido al seruicio de su Mageſtad. Acompañaronle el Duque de Alburquerque su sobrino, el Marques de Eromista, Conde de Garcès, el Marques de la Fuente, y Don Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalva, y otros Caualleros, q̃ no solo le seguian, sino que eran sus camaradas, siendo lo menos que hazia el Almirante en el seruicio del Rey, el gasto, y ostentacion con que satisfacia al concepto que siempre se ha tenido de la grandeza de su Casa, y largueza de su condicion. Luego que llego a Tolosa, ordenò a Don Miguel de Vbilla, y a los Capitanes Don Martin de Sepulveda, y Adrian Pulido, que procurassen entrar en Fuẽte-Rabìa, y escriuiò al Gouernador Don Miguel Perez de Egea, y a los de la plaça, dàdoles auiso como se iba juntando la gente para socorrerlos, y que estuuiessen ciertos que obraria en esto con la execucion, resolucion, y valor que merecian tan valerosos soldados, y vassallos de su Mageſtad. Executaron los Capitanes con felicidad la entrada, y consolaronse mucho en la plaça.

Apenas auia llegado el Almirante a Ernani, quando le escriuiò su Mageſtad quanto importaua abreuiar cõ el socorro de Fuente-Rabìa, y el formar desde luego exercito de la gente que tuuiesse, y fuesse llegãdo. Que diesse prisa que llegassen las milicias que el Licenciado D. Diego de Riaño lleuò orden de leuantar. Que la parte principal por donde auia de ser socorrida la plaça, era por la mar, y assi reforçasse los baxeles que hallasse, de manera que peleassen cõ los del enemigo a tiempo que con otras embarcaciones pequeñas se intẽtasse el socorro. Que fuesse tomando puestos para diuirtir, y inquietar al Frances, estrechando, è incomodandole en los viueres, y obrando todo lo demàs q̃ la ocasion permitiesse, haziendo entrada, si pareciesse conueniente, el Marques de los Velez por Nauarra, para que la diuersion fuesse retardando las execuciones del sitio, Que procurasse tomar particulares noticias de los Regimientos del enemigo, quãta gente componia su exercito, si se le deshazia, ò aguardaua socorros, y todo lo q̃ en esta parte pudiesse entender,

der,

der, remitiendo a su zelo, y prudencia el obrar en todo como se podia, y deuia esperar. Formò con esto Iunta el Almirante, en que concurrieron el Coronel Don Diego de Isasi, del Cõsejo de Guerra, el Licenciado D. Iuan Chacon, los Maesses de Campo Sebastiã Granero, Gouernador General de la artilleria, Don Christoual Mexia Bocanegra, que gouernaua a San Sebastian, Don Francisco Mexia, el Marques de Mortara, y el Teniente de Maesse de Campo General Don Antonio Gandolfo; y auiendoles referido las ordenes que tenia de su Magestad, y lo que deseaua, y conuenia el socorro de vna plaça tan importante, conferido sobre la calidad, y fuerças del exercito Frances, las que nosotros teniamos, y esperauamos, el estado en que se hallaua la plaça, y los auisos que se tenian de su Gouernador. Pidiò que dixesse cada vno su parecer para tomar la resolucion mas conueniente al seruicio del Rey.

Platicada, y conferida la materia, pareciò a todos, q̃ supuesto que aun no auia llegado la gente que se esperaua de Cataluña, que auia de ser el neruio, y fuerça de aquel exercito, ni los socorros de Aragon, y Valencia, ni los que tenia en defensa del Reyno de Nauarra, y auia de embiar el Marques de los Velez, se intentasse el socorro por mar como su Magestad lo auia ordenado.

Con esta resolucion diò orden el Almirante a Don Alonso Idiaquez, q̃ con algunas pinazas, y barcos de corso bien bastecidos, y guarnecidos de gente, y viueres, a quien escoltasse el Maesse de Campo Don Francisco Mexia, siete baxeles q̃ ya estauan aprestados, fuesse por mar a entrar el socorro en la plaça. Dauasele orden a D. Francisco que peleasse con los baxeles que tenia el enemigo en la Canal de Fuente. Rabia, para que entretanto que èl los entretenia, ò expugnaua, pudiesse entrar Don Alonso el socorro. Estando esto dispuesto, y no cõ pocas esperanças de conseguirlo, al punto que iba a salir a su execucion, le descubrio la armada naual enemiga que venia de Leuante, nauegando sobre los Passages, de que era General el Arçobispo de Burdeos. Embiase a reconocer con el Capitan Baltasar de Torres; y ajustò, que constaua de treinta y siete baxeles, nauios de gran porte, que sobre los que tenia el enemigo a vista de Fuente-Rabia, hazia vna armada muy gruessa. Todavia pareciò al Almirante, que intentasse Don Alonso Idiaquez el socorro con las pinazas, creyendose, que por ser baxeles que pescauan poca agua, y q̃ por donde ellos nauegassen, no podriã los nauios de alto bordo seguirles, se podria conseguir el efeto. Partio Don Alonso Idiaquez; pero amaneciòle antes de llegar al Canal, y faltandole la marea, fue descubierto de la armada enemiga, que se puso en arma, echando fuera todas sus embarcaciones pequeñas armadas, cõ q̃ huuo de virar D. Alonso, y boluerse à San Sebastian.

Socorrese la plaça de alguna gente, y municiones.

Viendo esto el Almirante, y que por cartas del Maesse de Campo D. Miguel de Egea le significaua quã necessitado estaua de valas, y gente, y que le socorriesse con toda breuedad, por el riesgo que corria la plaça, llamò à Don Miguel de Vbilla, y le preguntò, si se atreueria a introducir vn socorro de gente por la misma parte por donde èl auia entrado, y salido tantas vezes; ofreciose a guiarlos, y assi le dierõ escogidos del presidio de San Sebastian trecientos hõbres de los de Vizcaya, y Irlandeses, todos con mochilas, y en ellas valas de mosquete, y arcabuz. Fuerõ caminando por camino muy desusado, y cõ no pequeño peligro, y dificultad: iban venciendo la empresa, siguiendose vnos a otros de noche, quando sucediò, que a caso se disparò vn mos-

quete de los mismos que iban a socorrer la plaça, y lo turbò todo de manera, creyendo que el enemigo estaua sobre ellos, que no fue posible hazerles passar adelãte por mucho que lo esforçaron los Cabos, y assi solo entraron setenta y cinco soldados, y entre ellos los Capitanes Don Iñigo de Salazar, Don Francisco de Heredia, el Alferez Don Francisco de Molina, el Ayudante Antonio de las Heras, el Alferez Vergara, el Teniente Don Ioseph Loçano, el Alferez Vidaurre, el Capitan Nicolàs de Arançon, y con ellos el Capitan Don Terencio Galfier, Cauallero Irlandes, y fue cosa notable, que a cinco de Agosto en la noche, vn dia antes que se intentasse el socorro, dixeron los Franceses desde las trincheras a los nuestros, que se hallauan en la muralla: *Mañana os entra vuestro socorro; pero nosotros le degollaremos*, indicio bien eficaz que les llegauan a ellos, ò desde la plaça, ò de nuestro exercito mejores noticias que teniamos nosotros del suyo.

Con hallarse los cercados de dia, y de noche en continua fatiga, el enemigo yà dentro del foso, haziendo bateria la artilleria por tres, ò quatro partes de la muralla, formando galerias para hazer las minas, y su exercito tã superior a nuestras fuerças, su armada naual dominãdo en todas aquellas Costas, y necessitados los de adentro de mayor socorro para su defensa, no dexaron de alegrarse mucho con el q̃ entrò en esta ocasion, y mas leyendo las cartas que recibierõ de su Magestad, y el Conde Duque, y las del Almirante, en que les daua esperanças breues del socorro: con lo qual, y con la constancia del Gouernador, Capitanes, y soldados se animaron increiblemente los vezinos de la Villa, las mugeres, y aũ los muchachos vnidos todos a la defensa cõ teson increible, se resoluieron defenderse con igual, o mayor porfia desde la desperaciõ, que lo pudieran hazer los mas valerosos desde la esperança. La carta de su Magestad es la siguiente.

EL REY. *Concejo, Iusticia, y Regimiento, Caualleros Hijosdalgo de la muy noble, y muy leal Villa de Fuente-Rabia, el Maesse de Cãpo Don Miguel Perez de Egea me ha dado cuenta del amor, y fineza cõ que procedeis, para que los intentos del enemigo no sean de ningun efeto, mostrando vuestra mucha fidelidad; y esto es en mi de tal estimaciõ, que he querido aduertiros, que en ello recibo grato seruicio: en todas ocasiones le reconocerè, y no solo assistirè à manteneros, como lo merecẽ tan buenos vassallos, y a socorreros, como se procura por todos los medios possibles; pero demàs de satisfaceros los gastos que hizieredes con la guarnicion de la plaça, y los daños que el enemigo os causare en vuestras casas, de que os doy mi palabra Real, os harè muy particulares mercedes, como es justo las reciba quien tan singularmente obra en lo que tanto importa. De Madrid a diez y ocho de Iulio de mil y seiscientos y treinta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. D. Fernando de Contreras.*

Entretanto q̃ con este valor se iban defendiendo los de la plaça, fue formando su exercito el Almirante, y de la gente del batallon de Castilla, y de los tres mil Guipuzcuanos que dio la Prouincia, en que interuinieron los Diputados della Don Pedro de Ipeñarrieta, Cauallero del Abito de Calatraua, y Cauallerizo del Rey, y D. Pedro Idiaquez, Cauallero de la Orden de Santiago, que acudieron con particular zelo, y diligencia, se hizieron quatro tercios, que se dieron a los Maesses de Campo Granero, Bocanegra, D. Francisco Mexia, y Marques

ques de Mortara, el qual por ordé de su Mageſtad auia de guiar la vanguardia, y gouernar la Coronelia del Cõde Duque en llegando.

Fueronse dando las compañias a Capitanes de mucho valor, y q̃ auian ocupado mayores pueſtos, y las recibian solo por seruir en ocasion de tãto peligro, y honrã. Con eſtos quatro tercios, y los dos de Irlãdeses, y cõ el de la Prouincia de Alaua, resoluiò salir a campaña el Almirante, auiendosele proueido por ſu Mageſtad todo lo neceſſario de viueres, y municiones de guerra: dexò en San Sebaſtian apreſtados los ocho baxeles de Don Franciſco Mexia, y para ſu guarnició todo el tercio de Vizcaya, cien Eſpañoles del preſidio, y cien ſoldados del batallon de Caſtilla, auiendo embiado Don Lope de Hozes poluora, y los marineros que pidiò para que ſe pudieſſen juntar con los baxeles de Don Franciſco Mexia.

Todo eſte tiempo el Marques de los Velez auia aſsiſtido con deuida atencion, y diligencia a la defenſa, y ſocorro de lo que eſtaua a ſu cargo, proueyendo al exercito de Vizcaya de lo neceſſario, pero ſiempre a viſta de la defenſa del Reyno de Nauarra, que nunca dexò de eſtar amenazado, aun teniendo ſitiada a Fuente-Rabia, porque los Franceſes ſiempre tuuieron grueſſas tropas àzia aquella frontera, y paſſos, diſponiendo ocaſion, como apoderarſe de alguno dellos para entrar infanteria, y caualleria en el Reyno, y embaraçar en dos partes tan ſenſibles nueſtras armas. A eſta ocaſion entraron ſeis mil infantes Frãceſes, y quiniẽtos cauallos, a los diez y ſeis de Iulio por Verá, y quemaron aquel lugar, en dõde ſus vezinos cuidando mas de los pueſtos principales de aquel Reyno, que no de ſus caſas miſmas, rechazaron con tanto valor al Frances, que degollaron parte de ſu retaguardia, quitandole las municiones que lleuaua ſin perdida, ni herida de ninguno de los nueſtros. De eſto diò quenta a ſu Mageſtad el Marques, ſuplicandole mandaſſe ſocorrer a los vezinos de Vera, como lo merecia ſu valor, y diziendo, que los auia recibido al ſueldo por no tener con q̃ ſuſtentarſe. Tãbien ſe ofrecia el Marques, caſo que los Franceſes no hizieſſen invaſion por Nauarra, a ſeruir en el ſocorro de Fuente-Rabia cõ vna pica; a que ſe reſpondiò por ſu Mageſtad, dandole las gracias que merecia ſu fineza, y ordenandole, que tuuieſſe preuenida la gente para juntarla con la del Almirante, y intentar, en todo caſo el ſocorro quãdo fueſſe dello auiſado.

En eſte tiẽpo la atencion de ſu Mageſtad, y el zelo grande del Conde Duque, y demàs Miniſtros de Eſtado, y Guerra, velauã vigilantemente ſobre todo, embiando ordenes apretadas, para que de todas partes fueſſen llegando las tropas que auian de engroſſar el exercito. Suplicò el Conde Duque a ſu Mageſtad, le permitieſſe, que pudieſſe pedir a algunas Ciudades del Reyno le dieſſen ſoldados cõ que reforçar ſu Coronelia: y auiendoſelo concedido, fue formando buẽ golpe de gente, interuiniendo en eſto Don Geronimo de Villanueua, Protonotario de Aragon, del Conſejo de Guerra, y Secretario de Eſtado, cõ el zelo que aſsiſte al ſeruicio del Rey, y el deſempeño de lo que deue al Conde. Diſpuſo ſu Excelencia, que ſe hizieſſen algunas leuas de gente eſcogida en la Corte, y nombraronſe por Capitanes a Don Rodrigo de Tapia, Cauallerizo del Rey, a Don Franciſco de Luzon, Gentilhombre de la Boca, vno, y otro del Abito de Sãtiago, y con toda breuedad formaron dos compañias de a docientos hombres, de muy buena gente. Mandòſe traer poluora del Andalucia, y de todos los Ingenios dõde ſe fabrica; y el Duque de Medina con grande cuida embiò à toda diligencia la buelta de Cantabria gran numero de quintales.

Seruicio de Aragon para el socorro de Fuente-Rabia.

DOn Pedro Fernandez de Heredia, Gouernador de Aragon, cō las ordenes que por aquel Supremo Consejo se le auian embiado, direccion, y solicitud de D. Geronimo de Villanueua, Protonotario de Aragō, auia juntado cerca de dos mil hōbres con diligentissimo cuidado, assistien do a su conduccion con disposicion muy atenta, y grande desvelo Don Agustin de Villanueua, del Consejo de su Magestad, y su Iusticia de Aragon. No dexaron de ofrecerse dificul tades sobre si los naturales de aquel Reyno teniā obligacion de salir fuera del a la defensa de las fronteras de España, quando no son las de su misma Prouincia; pero reconociēdo que despues de la vnion destas Coronas es defender a Aragon defender a Nauarra, y defender a Nauarra desalojar al enemigo de Fuente-Rabia, rindien dose el riesgo de las leyes al riesgo de las armas, y las delgadezas de la paz a las viuas instancias de la guerra: hallò la antigua fidelidad de aquel Reyno, facil inteligencia para q̄ fuesse mas seruido el Rey, y defendida su Corona, no solo allanaron las dificultades del derecho los Ministros, y los subditos, sino acudierō con grāde fineza seruir a su Magestad, y los señores, y Vniuersidades, encerrandose a la defensa de Iaca el Conde de Aranda. A la de Berdun el Conde de Fuentes, y a la de Ainsa el de Castelflorido, formandose vna Coronelia de la gente con que siruiò la Ciudad de Zaragoça, y las demas Vniuersidades, de que fue Coronel Bernardino de Bordalua, Iurado de Encap de aquella Ciudad.

Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Virrey de Valencia, en execucion de las ordenes de su Magestad, fue tambien disponiendo el socorro que le tocaua, conforme a las ordenes de su Magestad, y se componia de dos mil Valencianos: y para facilitar su leua, y conduccion, se le ordenò, que se encomēdasse a los Ministros de mayor puesto, dando principio Don Luis Ferrer y Cardona, Gouernador, y el Almirante de Aragon, Marques de Guadaleste, Bayle General de aquel Reyno, a conducir la gēte que estaua a su cargo, y passarla a Aragon, con que se facilitò lo que se tuuo al principio por muy dificultoso. Fueron tambien a la ocasion muchos Caualleros de Valēcia, y el Conde de Sastago, que se hallaua en aquella Ciudad, anteponiendo el seruicio del Rey, a las enfermedades, de que estaua grauemente doliente. De Cataluña iba viniendo la Coronelia del Conde Duque, y la demàs gente q̄ estaua a cargo del Maesse de Cāpo General Geronimo Roo: y para q̄ pudiesse abreuiar la jornada diò orden su Magestad, que se embiasse a la infanteria mulas, y caualllos. Los Caualleros de Abito se disponian para ir con la persona Real, y los Hijosdalgo, y Caualleros de Castilla, por diferentes partes se juntauan en Vizcaya, concurriendo la Nobleza destos Reynos, a manifestar cō su valor las obligaciones de su sangre. Tambien diò orden su Magestad, que la gente de a pie, y de acauallo de la Costa de Andalucia, partiesse a Cantabria, fiando del esfuerço de los naturales de aquella marina, que acudirian a su defensa como son obligados.

Viendo que la armada de D. Lope de Hozes estaua tan retardada para acudir desde la Coruña a juntarse cō los nauios que tenia el Gouernador Freijo, y entrar por mar al socorro de la plaça, se puso en duda, si seria conueniente, que la armada de Portugal, ò dexando aquella empresa, ò dilatādola, viniesse a hazer esto. Considerauasse por la parte afirmatiua, que en vano parece que socorriamos al Brasil, si perdiamos a Fuente-Rabia: Pues quien dexando al enemigo pode-

deroso en casa, va a socorrer las Prouincias remotas? el mas prompto reparo se deue a la mayor herida, y pesa tanto vna plaça dentro de España, como qualquiera de las Prouincias enteras dominadas, cierrasse la puerta a la mas sensible guerra q̃ podemos tener, y escusar, echando el enemigo de nuestras mismas casas, y donde qualquiera mal sucesso por ligero q̃ sea lleua tras si mayor perdida de reputacion. Considerauase, que para passar la linea auia de partir la armada de Portugal por Setiembre, con q̃ auia tiempo para que socorrida la plaça, hiziesse despues su nauegaciõ. Representauase quan dificultoso parecia el socorro de Fuente-Rabia por tierra, fortificado ya el enemigo a su satisfacion, cerrada la plaça, y combatida: el puerto defendido con gran numero de baxeles, apenas formado nuestro exercito, con que podiamos mejor socorrerla por mar, que con esta armada? la de D. Antonio de Oquẽdo, auiendo de nauegar todo el mar Mediterraneo, y Occeano, en quanto corre la Peninsula entera de España, expuesto a tantas calmas, accidentes, y dilaciones, muy a los principios, el apresto de Don Lope de Hozes, pocos nauios a cargo del Duque de Maqueda: con lo qual el enemigo, sino se acudia promptamente al socorro, cada dia iria estrechando la plaça, cerrando mas el puerto, y reforçãdo por mar, y tierra sus armas; y si la armada de Portugal solo con hazer tan corta nauegacion, qual es la de Lisboa a Vizcaya, conseguia taz importante socorro, bien le auia logrado el gasto excessiuo de su apresto, aunque despues no tuuiesse tiempo para nauegar al Brasil, auiendo parecido mas prouidencia, que caso, el auerse dilatado de manera su partida, que pudiesse poner en saluo las Armas, y cuidado de su Magestad, de vn empeño tan importante, y graue.

Tenia la contraria opinion el Conde Duque, y los que le seguian en el Consejo de Guerra, y Estado, ponderando quan crecida vitoria se disponia al enemigo, si entraua consiguiẽdo el atar nuestras fuerças, y los socorros destinados a las Prouincias dominadas, solo con tener sitiada a Fuẽte-Rabia, que aunque pesa mucho esta plaça, seria mayor, sin cõparacion la perdida de todo el Brasil, quanto deue considerarse mas dificultosa su recuperaciõ, que no la de qualquiera de las plaças de España, adonde la honra, el valor, y la necessidad nos està siempre solicitando a cobrarla. Dudauase, que la Armada de Portugal acudiesse a tiempo que pudiesse socorrer la plaça, no solo por los accidẽtes de la mar, sino porque lo que faltaua a su apresto, era tambien de lo necessario para el mismo socorro. Y si sucediesse, como era contingente, dexar lo vno, y no conseguir lo otro, veniase facilmente a la consideraciõ, qual seria la perdida, auiendo desamparado el Brasil, y no socorrido à Fuente-Rabia. Que este parecer era mas, conforme a la grandeza de animo de su Magestad, y à la reputacion del poder, y fuerças de España, manifestando al mundo, que basta ella sola imbadida en Flandes, imbadiendo en Italia, sitiado San Saluador del Brasil, y Fuente-Rabia, para acudir a la defensa de todo, sin substraer los socorros, ni turbarlos, quitandolos a vnas Prouincias para darlos a otras. Assi los Romanos Maestros de toda diciplina, y virtud militar, al tiempo que Anibal tenia a las puertas de Roma su vitorioso, y formidable exercito, hazian gruessas leuas para ganar a Cartago, y hazer la guerra al enemigo en Africa, tanto mas, que no quedaua desesperado el socorro de Fuente-Rabia, pues hallandose con veinte y cinco nauios Don Antonio de Oquendo, que nauegaua con toda diligencia la buelta de la Costa de Cantabria, doze, D. Lope de Hozes, muy buenos: catorce, el Gouernador Freijo, se formaua vna Armada de cinquenta baxeles por la mar, y por tierra veinte mil infantes de la Nobleza

de

de Castilla, y de sus milicias, cõ no tomasse dellas mas q̃ cinco mil hombres de los naturales de toda Cantabria, de los Irlandeses que se hallauan en ella, de la gente marchaua de Aragon, Valencia, Cataluña, Galicia, y Portugal, de los soldados particulares que acudian de la Corte; con que se hallaua el Rey con fuerças bastantes, no solo para socorrer la plaça por mar, y por tierra, sino para intentar por entrambas partes mayores progressos.

Consultado su Magestad sobre esto, resoluiò, que la Armada de Portugal saliesse a su tiempo la buelta del Brasil, adonde estaua destinada, que se traxesse el nauio Santa Teresa de Lisboa, que seria de mil toneladas, para que se juntasse con los de la Costa de Cantabria; y que no se tocasse a los socorros que estuuiessen preuenidos para Flandes, Italia, y otras partes, antes bien se añadiessen, si fuesse necessario se siguiesse en ellos la misma resolucion, que si el enemigo no estuuiera en nuestras fronteras.

Entretanto que se iban juntando las tropas, formando exercito bastante para el socorro de la plaça, iba estrechandola el enemigo, y defendiendose los de adentro con mucho valor, y a los veinte y ocho de Iulio començò a desembocar el foso por la parte del baluarte de la Reyna, haziendo dos surtidas por debaxo de la estrada encubierta, si bien no podia, sino llamarse descubierta la que tenia el foso; intentò tambien el passarlo con espalda formada de barricas, y cestones; pero el medio cañon que se tenia plantado les hizo retirar de la empresa con muerte de algunos Franceses, con que no se atreuieron a obrar descubiertos. A veinte y nueue de Iulio afligieron mucho la plaça con las bõbas, donde hasta aquel dia auian entrado en ella mas de docientas y setenta y seis, cayò vna sobre el Coro de la Iglesia, y haziendo pedazos el techo, y rebentando dentro della, la maltratò mucho. Viendo el enemigo que nuestra artilleria les hazia tanta ofensa, que no podian acercarse a la muralla, resoluieron de hazer vna bateria en el arenal, y para esso con grande prisa formaron de cestones, y estacas vna plataforma, procurando quitarnos a nosotros el trabes de la casamata, que mira a la Madalena, para deshazerse del embaraço que les hazia el medio cañon que alli teniamos puesto. Reparose este daño por los de adentro, con retirar la pieça de dia, de manera que no la pudiesse apuntar su bateria; y viar de ella de noche, con que impidian al Frances que no se alojasse en el foso.

Velaua sobre todo el Gouernador Don Miguel Perez, y estando con mucho cuidado de saber si el enemigo hazia alguna mina, le llegò à dezir el Sargento mayor Domingo de Osorio, que auia visto en la mitad del foso vna media barrica, y vn palo leuantado, y vna espada, y que salia vno, y otro de debaxo de tierra, y lo auiã entrado luego dentro della, de donde colegia facilmente, que sin duda ninguna iban ya minando. Viendo esto el Gouernador, y certificado que no auia sido engaño de la vista, sino que verdaderamente passaua assi, determinò de embiar al Capitan Don Martin de Sepulbeda, para que el Almirante supiesse el estado en que se hallauan, y lo que necessitaua de socorro con mucha breuedad por mar, ò por tierra. Y reconociendo lo que el enemigo se adelantaua, que sino se hazia alguna salida, que retardasse sus execuciones, clauandole el artilleria, quemandole las galerias, o deshaziendole las trincheras, de suerte, q̃ por lo menos diesse algun tiempo al socorro, corria riesgo conocido la plaça: resoluiò escoger de toda la guarnicion que auia en ella docientos hombres, los quales saliendo a ocho de Agosto por la puerta de la Estrada, embistieron con tanto valor a los puestos del enemigo, que le hizieron retirar de sus mismas trincheras, de-

degollando mucha gente, y fuera la faccion importante, si con el auiso secreto que deuia de tener el enemigo de nuestra salida (que esto se tuuo por indubitable) no huuiera preuenido quatrocientos hombres en las casas de la marina, y algunos Caualleros q̃ cortarõ a los nuestros de manera, que huuieron de abrir camino por medio los enemigos a fuerça de valor para la retirada, matando, y hiriendo, y siẽdo tambien de los nuestros algunos muertos, y heridos.

Muerte de D. Miguel Perez de Egea, y su valor.

ESTaua el Gouernador D. Miguel Perez de Egea desde la muralla, alẽtando, y animãdo a los suyos, adõde le llegò vn mosquetazo, q̃ passandole la vala por el huesso de la muñeca, y de alli por el cuerpo le penetrò hasta las mismas entrañas, de q̃ muriò dentro de doze horas: llamò al morir al P. Frãcisco de Isasi, Religioso de la Compañia de Iesus (que con grande cuidado assistiò, no solo a lo espiritual sino a la defensa de la plaça, por ser muy entendido en esta materia) y le dixo de la manera q̃ auia de acabar las cortaduras, espaldas, y demas fortificaciones q̃ estauan preuenidas para la retirada, discurriendo en ello de la misma manera que pudiera hazerlo con salud; cõ q̃ recibidos los Sacramentos de la Iglesia, muriò con el valor q̃ auia viuido, cõ grande sentimiẽto de los de la plaça, pues a la perdida, y prisiõ de algunos de los q̃ auiã salido, q̃ entre presos, y muertos seriã cerca de quarẽta, se juntaua el faltarles vna cabeça tan importãte como la de su gouernador. Era D. Miguel Perez de Egea natural de Cerdeña, Cauallero de valor, y experiencia, y en el Arte Militar muy versado, platico en materia de fortificaciones, animoso, y ardiente, y de quiẽ se dize, q̃ defendio la plaça cõ su vida, y la asegurò cõ su muerte: porque las fortificaciones que dexò dispuestas, y la forma que dio a la defensa, fue el reparo mayor deste sitio, pero tantas salidas en tan corto numero de gente, puede ser que la enflaquecieran de manera, si las cõtinuara, que se reduxesse la defensa a algun triste sucesso. Tal es la prouidẽcia de Dios quãdo quiere defender vna plaça, y tan limitado nuestro discurso, quando mas preuenido, y atento, que con los mismos medios que el juizio mortal la dà por defendida se pierde, y con lo que creimos que se hallaua del todo perdida, se restaura.

Por la muerte del Gouernador D. Miguel Perez de Egea, boluiò a gouernar la plaça el Capitan Domingo de Eguia, a quien Dios tenia reseruada su defensa, y con hallar las cosas tã perdidas, y en punto tan desesperado, animandose, y esforçandose vnos a otros, los Capitanes, los soldados, los vezinos, las mugeres, los niños, sin auer quien diesse el menor indicio de flaqueza, se ofrecierõ à perder antes las vidas, que la plaça. En la salida que se ha referido, quedaron pressos el Capitan Don Francisco Diest, que en otras ocasiones, y salidas auia peleado valerosamente; y el Capitan Alonso de Laredo, que auiendo caido en el suelo, trayendo assido a vn Capitan Frances por prisionero, cargando los enemigos sobre èl, le dieron muchas cuchilladas en la cabeça, fuerõ heridos el Alferez Iuan de Roa, el Capitan D. Dauid Barri, Irlandes, y D. Pedro Xaralin, Adrian Pulido, el Capitã D. Geronimo de Xibaja, el Alferez D. Frãcisco del Molino, y otros que se señalaron mucho aquel dia.

A nueue de Agosto supieron los de adentro de vn prisionero que tomarõ en esta vltima salida, que la mina que el enemigo hazia en el cubo de la Madalena, auia quatro dias que se auia puesto en toda perfeccion, y q̃ aguardaua a hazer lo mismo de otras dos en el baluarte de la Reyna, para darles fuego a todas a vn mismo tiempo: añadiendo, que ponia en Chumarraga vein-

veinte y quatro pieças de batir para arrasar el castillo, y que estaua aguardando el Principe de Conde seis mil soldados viejos de socorro, y aunque todo esto no se creyò por los de la plaça; pero no dexò de causarles doblado cuidado con las baterias, que començarō los Franceses desde el amanecer con todas las pieças, batiendo los orejones de las dos casamatas de los cestones, tan incesantemente, que aquel dia fueron cerca de setecietos cañonazos los que dispararon, si bien al passo que el enemigo obraua con resolucion, cobrauan grande animo los soldados, y vezinos, trabajando, y fortificandose de nueuo, y dando la madera de sus casas para las retiradas, repitiēdo muchas vezes las mugeres: *Quedemos con las murallas solo, y pierdase lo demàs, que no importa.* Pareciò conueniente se dispusiessen dos parapetos a la boca de las dos casamatas de los cestones, por estar el vno de los dos orejones de la muralla, casi arrasado, y de manera que podria seruir de escala al enemigo. Y la tronera q̃ miraua à la Madalena deshecha, y con brecha de altura, que se podria subir sin escala. Fueronse haziendo dos espaldas; vna, sobre el terrapleno deste baluarte; y otro, junto a la casa de la municion. La primera, cōtra la bateria que estaua plantada, cerca de Nuestra Señora de Gracia, q̃ hazia tan grande daño, y sola vna vala que entrò en vna barraca matò à vn Irlandes, y estropeò quatro, dexandò a vnos sin braços, y a otros sin piernas La otra espalda opuesta a la bateria del arenal, a la parte de Francia, què batia con intento de descubrir nuestra plaça de armas, que estaua junto à la muralla. Adelātose mucho la obra de la estacada con la assistencia, y industria del Capitan Diego de Butrō, que con rarissima diligencia leuantò y perficionò en três dias obra que se juzgaua bastāte a embaraçar muchos meses.

Entendiòse este dia, del soldado, q̃ estaua de posta, que el enemigo auia començado a picar la muralla, y al punto se trabajo dentro de la plaça en la contramina, y se hizo tan derecha, q̃ se encontrò al enemigo por linea recta, con que le salio vano el intento. Desde diez de Agosto, hasta catorce no cessò el Frances con las baterias ordinarias, de fatigar increiblemente a la plaça, y este dia lo hizo cō mayor furia por el orejon de la parte de la Madalena, derribando todo el trabès de la casamata, y planchada que estaua dentro della; pero no por esto perdian la esperança los de adentro, antes cobrauan nueuo aliento, y fuerça, pues hasta las mugeres dezian: *Que las valas no importauā, ni auia por què temerlas*, y ellas acudian a la muralla, socorriendo con municiones a los soldados, recogiendo los heridos, y lleuando, y enterrando los muertos, sino tal vez sus mismos deudos, padres, y hermanos. Este mismo dia, aunque el Frances no tirò mas de tres bombas, hizo con vna dellas vn golpe muy notable, porque arrojandole entre las quatro, y las cinco de la tarde, diò cerca de Don Miguel de Oraçaual, Sacerdote, muy virtuoso, de la Villa, y que con mucho cuidado, y valor acudiò desde los principios a lo que se ofrecia a su defensa, cayò sobre la misma bomba turbado el triste Sacerdote, la qual rebentando, al instante diuidio en tres trozos su cuerpo, bolando por el ayre las piernas, y arrojando por el suelo la cabeça, y los ombros, al caer diò sobre el Padre Francisco de Isasi, què se hallaua presente, llenandole de sangre, susto, y horror.

Prosigue el Frances el sitio.

IBa el Frances continuando, sin perder tiempo alguno, el batir la plaça, trabajando en el foso, y minando por tres partes las murallas, hallandose los sitiados con grande cuidado, no solo al defenderse cõtra el enemigo, sino de tener nueuas del estado en que el Almirante iba disponiendo el socorro; y assi a los diez y ocho se tratò de buscar dos personas de resolucion, valor, y diligẽcia, que lleuassen nueuas al Almirante de la necessidad con que se hallauan los de adentro; y teniendo preuenidos dos moços, escritas las cartas, al tiempo de despacharlos con ellas, se entendiò, que el vno dellos era Frances, cõ que se suspendiò la salida: era assi, que lo era; pero auia algun tiempo que viuia en España, y como tenia a su muger, y hijos fuera de la plaça, que se auian perdido en vna caseria, quãdo el enemigo la sitiò, con el deseo que tenia de saber dellos, que es mayor amor q̃ el de la patria, saliò sin orden, ni cartas por la estacada; y auiendose echado menos, causò a todos gran cuidado, rezelando no se huuiesse ido a los quarteles Franceses; pero el dia veinte de Agosto a vista del enemigo bolviò, nadando, con carta del Almirante, dandoles esperanças a los cercados, de que muy presto serian socorridos.

Las nueuas de la muerte del Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea, y del estrecho en que se hallaua la plaça, llegaron a Madrid por cartas del Almirante, y del Capitan Domingo de Eguia, y auiso de que se estaua aguardando la gente de Cataluña, y que se hallaua muy cerca la de Aragon, y se esperaua para q̃ se juntasse con la que tenia el Almirante, y el Marques de los Velez cõ la de Nauarra. Sintiò su Magestad mucho la muerte del Gouernador, y el Conde Duque, por auerle escogido para la defensa de aquella plaça, rezelando prudentemente la turbacion grande que avria ocasionado en ella esta desdicha, y aunque deuen despreciarse los agueros, todavia pueden tal vez passar por auisos. Es cosa cierta, que quando Don Miguel Perez de Egea se despidiò del Conde Duque en el Palacio Real del Buen Retiro, al irle a hazer reuerencia, intẽtando besarle la mano, rehusandolo la modestia del Conde, al desasirse della, cayò el Maesse de Campo de golpe tan destẽpladamente, que entristeciò a los circunstantes, tomando algun genero de indicacion, quando no de la desgracia, de la empresa, de la desdicha de la persona.

Consultòse a su Magestad sobre los auisos que auian venido de Fuente-Rabia, y Cantabria, y boluiòse otra vez a repetir lo que en otros correos se le auia escrito al Almirante, ordenandole, que con la gente que tenia se acercasse al enemigo. Que el Marques de los Velez juntasse su gente cõ la suya, y embistiessẽ a las mismas trincheras, socorriendo a viua fuerça la plaça. Que su Magestad no admitiria disculpa si se perdiesse a vista de dos exercitos, y de dos Cabos de tal sangre, y de tal valor, teniẽdo tantos soldados Españoles, gente vieja, exercitada, y valerosa. Al Marques se le escriuio, que dexando fortificados los passos del Reyno, acudiesse con toda breuedad ajuntarse con el Almirante, y que gouernassen de cõformidad el exercito, con presupuesto de que auia, en todo caso, de ser socorrida la plaça.

Despachòse correo al Almirante con estas ordenes, y con las que tenia antecedentes, y el cuidado en que les ponia su obligacion, y deseo de dar buen cobro a lo que estaua a su cargo. Escriuiò al Marques de los Velez lo que conuenia al seruicio de su Magestad, que a diez y nueue se hallasse en Oyarçun con su gente, que serian cinco mil hombres, embiãdo, para esto, a Don Gaspar de Tebes, Marques de la

Fuen-

Fuente, porque con su buena disposicion, y caudal procurasse abreuiar el juntar los exercitos. Salió el Almirante con el suyo en campaña, q̃ constaua de siete mil infantes, y à los diez y seis de Agosto fue a hazer quartel en la de Altirarraga. Aqui tuuo auiso del Marques de los Velez, que no podia hallarse a los veinte en Oyarçun, por no auerse ajustado las prouisiones de su exercito; pero que estaria a veinte y dos, y juntos resoluerian lo que mas conuiniesse, siendo el intento, por mayor, desalojar al enemigo de Renteria, y los Passages, y despues embistirle en sus mismas fortificaciones sobre Fuente-Rabia.

Viendose el Almirante en campaña, y que en tres, ò quatro dias no podia juntarse con su exercito el de los Velez, se formò duda; si seria conueniẽ repassar adelante hasta Oyarçun, o aguardar a que el Marques llegasse a este lugar, para que juntas vnas, y otras fuerças, con mayor reputacion se obrassen los mejores efetos del seruicio del Rey. Y aunque la mayor parte de los Cabos que interuinierõ en la Iunta, se inclinauan, que hasta q̃ se supiesse el dia preciso en q̃ el Marques podria llegar a Oyarçun, no seria bien que el Almirante se adelantasse, porque hallandose el enemigo en Renteria, y los Passages, podria, viendo tan poco cuerpo de exercito, y sin la diuersion del Marques, reforçar el quartel de Renteria, de manera que no le pudiesse obrar como conuenia; todavia el Almirante conformandose con los Cabos, a quien parecia que era mostrar flaqueza al enemigo el detenerse, quando podia pensar q̃ seria derechamente a embestirle, mãdò marchar a Zumalbide, donde se aquartelò de manera, que no pudiesse obrar el enemigo con su Caualleria.

Al mismo tiempo que se començò a marchar, en execucion de lo resuelto, llegaron auisos al Almirante, que el enemigo se auia retirado de Renteria, Lezo, y los Passages, auiendo primero abrassadolo todo; y porque no dauan cierto auiso que huuiesse desembaraçado del todo los Passages; ordenò al Marques de Mortara, se adelantasse con su tercio a ellos, y si los hallaua desocupados, los fortificasse, y sino estauan desocupados, los procurasse ganar. Al ir el de Mortara a executar la orden que le diò el Almirante, le llegò auiso, que la gente de S. Sebastian, viendo retirar al enemigo, los auia ocupado; y assi embiãdo quatrocientos hombres de refuerço, se boluiò con el resto de su gente a Zumalbide a juntarse con el exercito del Almirãte; el qual boluiò a embiar al mismo Marques de Mortara, y Don Antonio Gandolfo, a Renteria, Lezo, y los Passages, ordenandoles, que reconociessen la gente q̃ era necessaria para guarnecer aquellos puestos, y fortificarlos de manera, que el enemigo no los pudiesse boluer a cobrar.

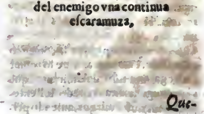
Hizo gran nouedad el desamparar el Frances puestos tan importantes, y dio mucho que discurrir, estrañando a todos; que antes de llegar nuestras Armas a desalojarle; hiziesse de su motiuo lo que no era facil obligarle à que lo executasse por fuerça: y lo mas que se llegaua a discurrir era, q̃ cõ la prolixidad del sitio, ofensa, defensa de los sitiados, gẽte q̃ se le huia a Francia, continuas fatigas de la guerra, de que no es muy sufrida esta naciòn, querria fortificar sus trincheras por si nuestro exercito intentasse el socorro; contentandose con ganar la plaça, dexando al tiempo el recuperar otra vez estos puestos, discurso q̃ se acercaba al intento, si bien el designio miraua a otra empresa.

Llegò el Marques de los Velez con su exercito a Oyarçun a veinte y dos, como lo auia dicho; y luego formaron Iunta el Almirante, y Marques, en que concurrieron tambien el de Torrecusa, y Don Pedro Giron, con los demas Cabos que se hallaron en las antecedentes. Resoluiòse, que el Marques de Mortara con su tercio,

en que iban el Duque de Alburquerque, Marques de Fromista, Conde de Sastago, Marques de la Liseda, Don Carlos Coloma, Marques del Espinar, Don Gaspar de Tebes, Marques de la Fuente, Marques de San Damian, hijo mayor del Duque de Ciudad-Real, Conde de Garcès, Don Bernardino de Ayala, oy Conde de Villanueua, Marques de la Mota, D. Iuan de Cardenas, hermano del Conde de Miranda, Don Iuan de Cardona, Marques de Miranda, Conde de Molina, Don Nicolas de Velasco, Don Baltasar de Herrera, señor de Valverde, Don Francisco de Minchaca, hermano del Conde de Grajal: y finalmente la flor de la Nobleza de España, y con gente del tercio de Irlandeses de los Condes de Tirconel, y Tirol, y docientos mosqueteros, fuesse a dar vista a la plaça de Fuente-Rabia; y desde los puestos mas altos de aquellas montañas hazer ahumadas, y señas a los de adentro, por donde entendiessen que estauan alli los nuestros en su socorro. Tambien se ordenò al Maesse de Cãpo Carlos Guasco, y al Teniente de Maesse de Campo General Don Diego Cauallero, fuessen a reconocer el monte de Xasquibel, que està sobre los quarteles que tenia el enemigo; y auiendolo hecho, boluieron, diziẽdo, que les parecia puesto muy a proposito para ser ocupado.

Executò el de Mortara lo que le ordenaron, midiendo el tiẽpo de manera, que amaneciesse cerca del puesto, por no ser descubierta nuestra gente, y lo huuiera conseguido si docientos mosqueteros del enemigo no le huuieran dado vista, con que fue necessario darles la carga; y ellos, aunque era antes del amanecer, reconociendo el gruesso de nuestra gente, dieron a entender que eran Irlandeses, con que no se les siguiò, ni tirò mas de la primera carga. Auisaron luego al Frances, el qual mandò tocar arma en todos sus quarteles, y el Marques ordenò lo mismo, haziendo tocar las caxas de la aluorada con grande estruendo, y disparando muchos arcabuzazos para q̃ la plaça conociesse que estaua ocupado el puesto por nosotros. Los de adentro respondieron, tirando seis pieças, y leuantando vna bandera en el omenage, arbolandose tambien al mismo tiempo, en el monte, nuestras banderas, con alegria grande de vna, y otra parte. Viendo esto el enemigo, se doblò en la eminencia de enfrente, con golpe considerable de infanteria, y caualleria, y creyendo el Marques de Mortara ser embestido, aunque se hallaua inferior en el numero de gente, y sin ninguna caualleria, auiendo reconocido que mas adelante auia puesto mas fuerte que el que tenia ocupado, le parecio conueniente, por no mostrar flaqueza al enemigo el irle a ocupar, y assi marchò a su buelta en batalla, y auiendolo executado, viendo el Frances que nuestra gente se abançaua, no determinò ningun mouimiento, con lo qual se ocupò aquella tarde la Hermita de Santa Barbara, y se fortificò, poniendo dociẽtos mosqueteros como guarda sobresaliente.

Despues de ocupado este puesto, el Almirante, y el Marques de los Velez se vinieron a aquartelar con todo el gruesso del exercito en las eminencias que ay en el llano que mirã a Fuente-Rabia, y q̃ estàn entre Oyarçun, y el monte de Xasquibel, de dõde se embiaron al Marques de Mortara mil bocas de fuego, de todos tercios, a cargo del Sargento mayor D. Francisco del Castillo, con q̃ se asseguró el puesto que auia tomado, y donde todos los dias auia entre la Hermita de Santa Barbara, y la eminencia del enemigo vna continua escaramuza.



Que-

Quema el Arçobispo de Burdeos la Armada de Don Lope de Hozes.

SIendo para nosotros muy vtil el efecto de auer desamparado el enemigo los puestos de Renteria, Lezo, y los Passages, era para èl muy importante la causa. Es assi, que vna de las cosas que mas auia deseado su Magestad, y en que auia hecho mayor instancia, era, en que los baxeles que estaua aprestando, y tenia a su cargo Don Lope de Hozes en la Coruña, se juntassen, antes de venir la armada Francesa, con los que auia en la Costa de Cantabria, y vnos, y otros peleassen con los baxeles que tenia el enemigo en la Concha de Fuente-Rabia, rompiessen la cadena de barcas que auia hecho, y entrassen con embarcaciones pequeñas el socorro; pero por mucho que este Cauallero obrò para aprestar estos nauios, por la tardança con que sus aprestos corren por los ministros inferiores, y multitud de menudencias de que se componen, q̃ no son faciles de ajustar sin grandes preuenciones de tiempo; no pudo salir hasta que ya el Arçobispo de Burdeos se hallaua con cinquenta baxeles, los mas dellos nauios de grã porte, a vista de Fuente-Rabia: y assi lo que pudo hazer Don Lope, siguiendo las ordenes que se le auian dado, era acercarse al enemigo, y entrarse en el puerto de Getaria el mejor, y q̃ se hallaua mas cerca del de Fuente-Rabia, respeto de que quando tuuo auiso que auian desamparado los enemigos el Passage, se hallo sin viento para poder salir del de Getaria, donde aguardaua a tomar forma como juntarse con el trozo de armada que tenia a su cargo Don Francisco Mexia. Con esto pareciò al Arçobispo bonissima sazon para acabar con los nauios de Don Lope, sin que costàsse sangre, ni riesgo a los suyos, quemando los nuestros en el mismo puerto, caso que no los pudiesse ganar. Y porq̃ auiendo de reforçar su armada de gente para esta faccion de la que tenia en las guarniciones, y trincheras de Fuente-Rabià quedauan tan flacas, que podia el exercito del Almirante, ò los de adentro, con alguna salida, ponerles en confusion, y desorden, quisierõ assegurar aquella parte, desamparando los Passages, y Renteria para guarnecer sus trincheras.

Esto se dispuso en diez y nueue, y veinte de Agosto, y a los veinte y dos nauegò el benigno Prelado con quarenta baxeles al puerto de Getaria: y lleuádo seis nauios Olandeses de fuego, con todos los materiales que ha inuentado el ingenio humano para quemarse, y abrasarse vnos baxeles a otros, haziendo su armada vna media luna a la boca del puerto; con muy buena ordẽ, cañoneando los nuestros a los suyos, y los suyos a los nuestros, se començò a jugar la artilleria. Reconociò el Arçobispo la fuerça de nuestros baxeles, y que, ò no los podria ganar, ò le auia de costar mucha sangre: y viendo que corria el viento de la mar à la tierra muy como èl lo podia desear, para que no pudiessen dexar de prender sus nauios de fuego en nuestros baxeles, y que no podia valerosamente vencerlos, resoluiò vilmente quemarlos. Don Lope de Hozes reconociendo el riesgo q̃ le estaua amenazado, formò Iunta de los Cabos, y Generales que se hallauan con èl, y pareciò conueniente sacar la artilleria, y fortificarse en tierra, y si el enemigo quisiesse lleuarse los nauios, abrasarlos primero para q̃ no lograsse el intento; supuesto que ni la desigualdad, ni lo que peor era, el viento daua sazon para defenderlos, ni perderlos peleando. Executòse esta resoluciõ, y los baxeles de fuego fueron prendiendo en algunos de los nuestros, con lo qual, y con la execucion del quemarlos, y la confusiõ, turbacion, y desorden que trae siempre cõsigo vn sucesso triste, y desafortunado, sucediò de manera, que no solo

lo se quemaron los nauios, sino algunos Cabos, y Capitanes particulares, y entre ellos el General Don Iuan Brauo de Hoyos, el Almirante de la Esquadra de Galicia Don Iuan Pardo Osorio, vno, y otro del Abito de Santiago, los Almirantes Don Alonso de Mesa, Pedro del Marquintana, los Capitanes de Galeones Antonio de Raygada, Baltasar de Torres, Christoual de Garnica, D. Gonçalo Noualin, y Pedro Fernandez de Cora: los Capitanes Rodrigo, y Don Diego Rubin de Celis, Don Diego de Cardenas, y Alonso Fernandez Rebellon: los Alferezes Don Arias Pardo, Don Esteuan de Zamora, y los Pilotos mayores Domingo de Encinal y Xaques, y numero no pequeño de soldados, y marineros, siendo sin duda faccion lastimosa ver arder estos doze nauios, y con ellos los Cabos, soldados, grumetes, municiones, y bastimentos, con tan desdichada circunstancia, que dauan prisa a quemarlos los nuestros, y los enemigos, vnos, y otros por diferentes razones, ayudando al incendio. Saliẽdo D. Lope de Hozes de la Capitana, mas herido del dolor de no poder morir peleando, q̃ de dos astillazos q̃ le diò en vn braço, y otro en vna pierna al quemarse el nauio, de q̃ cayò en la mar, y le huuieron de sacar nadando, juntando el merito deste riesgo a otros seruicios muy calificados q̃ tiene hechos este Cauallero, tales, que eximen de duda, que llegò hasta lo q̃ pudo, y deuiò obrar vn General de su sangre, y valor.

Quedò el piadoso Arçobispo contento de auer executado con tan buena orden, y disposicion esta iniquissima empresa, siendo cosa cierta, que si hasta aqui pueden llegar los inhumanos efetos de vna buena guerra entre dos naciones tan valerosas, la executò con acierto, sazon, y felicidad: pero lo que puede dudarse es, que fuesse conforme a la intencion de vn Rey Christianissimo el quemar otra Armada Christiana, pudiendo, y deuiẽdo con tanta superioridad de fuerças intentar el vencerla, y assi se creyò, y se dixo, le castigarian en Francia con demostracion, por auer perdido, no solo la gloria del vencimiento en la forma, sino vna presa en la sustancia tan considerable, como doze nauios bien artillados, y municionados, si èl huuiera peleado como deuiera. Por nuestra parte tambien quedò en duda hasta dōdo podimos, ò deuimos obrar, juzgando vnos, a vista de tan poderosa Armada enemiga, y de seis nauios de fuego, con el viento en fauor, señores del puerto, que no se pudo hazer mas, coligiendo otros de la desorden, y confusion que interuino, y de la prisa con que ayudamos a quemar nuestras naues, que no se pudo, ò que fuera mejor hazer menos, culpando con censura rigida, y pesada a los muertos, y à los viuos; à aquellos que pudieron salir con tiempo de los nauios, y a estos que salieron sin tiempo, quando à los vnos deue acreditar el valor, y à los otros disculpar la prudencia: siendo cierto, que no es tan facil en confusion tan confusa, y faccion tan horribel obrar en lo platico en la guerra con la delgadeza, y sazon que discurre el politico en la paz. Con todo esso fue el consuelo de toda la perdida el Galeon Santiago, cuyo nombre inuencible diò esfuerço, y constancia a Don Nicolàs Iudici, y Don Francisco Spinola, que lo tenian à su cargo, que ni con repetidas ordenes lo quisiessen quemar, ni el enemigo pudo en siete dias ganarlo, haziendo no pequeña demostracion el Frances, que en las Armas de España es mas facil quemarle vna Armada, que ganarle vn nauio, y que las naciones valerosas, y guerreras no se hã de contẽtar con dar fin del enemigo por medios indignos, y viles, sino por aquellos de valor, y constancia que tiene establecidos entre naciones politicas, y valerosas el derecho, y consentimiento comun de las gentes.

Y porque la turbacion, y ſuſto con que ſe eſtaua en la parte de Cantabria en eſte tiempo, y el deſconſuelo de la Corte con eſtas triſtes nueuas, que fue el que ſe dexa conſiderar, en donde tan delgadamente ſe diſcurre; ya exagerando los triſtes ſuceſſos, deduciendo de vnas, otras infelicidades; ya enſalçando los proſperos; ya cumulando vitorias a mayores vitorias: No cauſe ſobrada fatiga a quien leyere eſta relacion, ſin hallar algun deſcanſo en la guerra de Italia, Flandes, y el Braſil, en donde en iguales peligros auia N.S. encaminado iguales ſuceſſos al que deſpues ſe tuuo en Fuente-Rabia. Parece conueniente dexar por aora el ſitio, y ſocorro de eſta plaça, y referir lo que obraron nueſtras Armas en eſtas Prouicias.

Proſigue el ſitio de Berceli.

TEnia el Marques de Leganès ſitiado a Berceli, y tan adelante la empreſa, como hemos referido en eſta relacion; y no obſtante que auia entrado en la plaça algun ſocorro, auiendo entendido que no era baſtante a poderla defender de nueſtas Armas, no ſolo no ſe deſalentaron con eſſo los nueſtros, ſino que tomarō motiuo de obrar con tanto mayor valor, quanto auia mas que vencer. Teniamos muy bien fortificadas las trincheras contra el exercito del Cardenal de la Valeta, que ſe hallaua à la viſta: auiamos ganado a viua fuerça las fortificaciones de afuera; inquietando, y deſtruyendo con bombas la Ciudad; continuandoſe inceſſantemēte el trabajo de las minas. Acudia a todo el Marques con ſingular cuidado; aſsi para contener al enemigo en ſus terminos por la parte de afueta, quanto para eſtrechar la plaça, y adelantar ſu gente lo poſsible por la de adentro. Y viendo el de la Valeta con quā cortas eſperanças ſe hallaua de pode ſocorrer a Berceli, a veinte y ocho de Iunio reſoluiò de mudarſe de los quarteles que tenia enfrente de la Iſla que haze el Cerbo, y el Seſia, y fueſſe à aquartelar con ſu caualleria a Pelaçolo, vna milla de nueſtras fortificaciones, para tener las aſpaldas del camino de Trin, y del Caſal. Con ocaſion de auerſe deſaparecido el exercito Frances, dezian los nueſtros a los Franceſes que ſe hallauan en las murallas: *Si queriā eſcriuir à Fracia, q̄ ya el Cardenal de la Valeta ſe boluia à Paris.* Pareciendo al Marques, que no era conueniēte dar mas tiempo al enemigo, y que los cercados ſe hallauan cō deſconfiança del ſocorro, y los nueſtros con grande aliento para el aſſalto. Reſoluio, que à dos de Iulio ſe dieſſe general por todos los ataques, y el reduto verde cō eſcalas a medio dia, bolādo primero la mina que caia al quartel de los Alemanes. Obroſe con tan grande esfuerço por nueſtra gente, que ſi bien no ſe conſiguio el vltimo intento de ganar la plaça, ſe adelantò mucho, y no fue ſuceſſo de deſpreciar el auer muerto en el reduto verde a Monſiur de Santa Andrea, Sargēto mayor de Berceli, que era vno de los que mas obſtinadamante defendian, que no ſe rindieſſe. Retiraron a eſte Cabo los de la Ciudad para enterrarlo, y deſnudandolo para eſte fin, ſe tuuo por cierto, que le hallaron orden, por eſcrito, del Cardenal de la Valeta, en que le mandaua, que en caſo que los de Berceli quiſieſſen rendirſe, degollaſſe à los vezinos, y con la gente Franceſa que tenia dentro, ſe hizieſſe ſeñor de la plaça, defendiendola haſta la vltima gota de ſangre; coſa que alterò mucho los animos de los Ciudadanos que lo llegaron a entender, viendoſe cō mayor peligro entre los Franceſes que los defendian, que el que podrian rezelar de los Eſpañoles, q̄ les expugnauan.

El dia ſiguiente ordenò el Marques ſe boluieſſe a dar nueuo aſſalto, aunq̄ no con la reſolucion que el prime-

mero, por no ser su intento entrar la plaça por fuerça, por ser, como se ha dicho, contrario a la piedad, y orden de su Magestad, que mandaua, que en quanto fuesse possible se escusasse, sino recuperar el puesto que los Alemanes ganaron el dia antes, que era de mucha importancia, porque desde èl eran los nuestros tan dueños de la Ciudad, que era precisso, si se huuiera podido sustentar, rendirse; pero aunque no se boluiò a ganar del todo, quedamos tan mejorados en èl, que reconociendo esto los de Berceli, y que para el dia sigiente, que fue a los quarēta del sitio, estauan algunas minas dispuestas para bolarlas, y cō buena disposicion las brechas, y todo lo demas para el assalto, conociendo el peligro en que se veian, hizieron llamada al ataque de los Españoles, y despues a todos los demàs: y aunque huuo algunos de la Ciudad de parecer, que se aguardasse a ver la disposicion del assalto que les esperaua; otros con mas sano consejo no quisierō aguardarle. Respondioles el Marques de Caracena, que le tocò estar de guardia en el ataque de los Españoles, y les embiò por estagios a Don Pedro de Ipeñarrieta, y à Don Antonio de Chaues, Capitanes de su tercio, y auisando al Marques, General del exercito, mandò luego a D. Iuan de Arteaga, que fuesse con las dos cōpañias de la guardia a la puerta de Turin, por donde dixeron saldria la persona que auia de tratar de las capitulaciones, y conciertos; saliò, y lleuaronle a la presencia del Marques, que reconociendo no traìa la embaxada q̄ deuia, pues auiendo de venir a tratar de rendir la plaça, tratò de pazes, y de pedir tiēpo para comunicarlas cō Madama Real, le respondiò con resolucion constantissima, que no les daua mas de vna hora de tiempo, dentro de la qual deliberassen lo mas conueniente, y passada ella, obraria toda hostilidad.

Toma de Berceli.

Con esto salierō de la Ciudad otros dos Caualleros, y el Marques embiò a Don Martin de Aragon a la misma puerta, para que con mas breuedad se concluyesse el ajustamiēto, ò se cantinuasse el sitio, y se diessen assaltos. Y porque esto se iba dilatando algo, rezelādo no fuesse afectada diligencia estando el enemigo tan cerca, se resoluiò de embiar dentro de la Ciudad a D. Fr. Alonso Vazquez, Abad de Santa Anastasia, y a los Condes Bia, y Pedro Antonio Lunati. Viendo los enemigos la resoluciō de nuestro exercito, desconfiados del socorro del Frances, ajustaron à quatro de Iulio entre el Marques de Leganès, y el Marques de Dollani, Gouernador de Berceli, los capitulos siguientes.

Que el Marques de Dollani saliesse de la Ciudad con su gente, y acompañamiento; assistido de la guardia de su Magestad Catolica, cō todos los Coroneles, Capitanes, y oficiales, y toda la soldadesca, assi de Infanteria, como de Caualleria, con sus mugeres, hijos, y criados, saluas las vidas, honor, armas, tocando caxas, cornetas arboladas, banderas desplegadas, valas en boca, cuerda encendida, y bagaje, y carruaje necessario, para irse al mas vezino lugar de fortaleza.

Que a los enfermos, y heridos que no puedan salir, se les harà buen tratamiento hasta que ayan recuperado la salud, y despues se les darà escolta para transferirse al mas vezino lugar del Estado.

Lleuarà consigo el Marques Gouernador tres pieças de caño, las que eligiere, con sus municiones, y pertrechos,

chos, subministrandole los cauallos, y aparejos hasta Santia, y los cauallos se boluerán de la dicha plaça, de que el Marques ha de hazer seguridad.

Se harà inuentario de las municiones, assi de guerra, como de viueres, y qualquier otra suerte de instrumentos para seruicio de la fortificacion, y defensa; lo qual quedarà todo en la dicha Ciudad, y presidio, y se harà este inuentario por descargo, y seruicio de su Alteza Real.

Serà acompañado el Marques, como tambien toda la infanteria, y caualleria, que avrà de salir del presidio con sus cauallos, armas, y vagajes de Españoles, y Italianos, y no de otra nacion.

La Marquesa de Dollani con sus hijos, y hermanos serà assistida, y acompañada de carrozas, y guarda.

A la Ciudad, Ciudadanos, y habitantes, tanto subditos, como forasteros, se les acordaràn sus capitulaciones.

No se harà ningun mal tratamiento a la soldadesca, y gente que saldrà de la Ciudad, ni menos se les visitarà su vagaje, y ropa.

Que siendo menester se ministrarà al Marques de Dollani el pan, en caso de detencion de algun dia fuera de la plaça.

Se darà tiempo hasta el Martes seis de Iulio a la mañana, al Marques, Gouernador, Coroneles, Capitanes, y soldadescas, para salir de la Ciudad, a efecto de preparar su vagaje, y entretãto ninguna de las partes harà acto alguno de hostilidad vnos contra otros.

Que los prisioneros de guerra que se han hecho durante el sitio, entendiendose de aquellos de la Armada de su Magestad Catolica, que estàn en la Ciudad, y de aquellos de la guarnicion, que estàn en poder del Marques, queden tanto de la vna, como de la otra parte, libres, y puedã irse donde mejor les parezca.

Que los cauallos, vagajes, y otras cosas tomadas en el combate del sitio, queden propias de aquellos que lo posseen.

Que los soldados, y otros que quisieren dexar sus mugeres, hijos, ropa, y vagaje en la Ciudad, sean, y queden seguros de poderlos dexar, en el qual caso les serà concedido de su Excelencia, ò Gouernador el passaporte.

Que queriendo Madama Real lleuar el cuerpo de la Alteza Real del Duque Votorio, ò otros de otra gente, se le permita sin dificultad.

Estando el Gouernador de la Ciudadela enfermo, serà en su libertad de estar en la Ciudad, o de salir, y entregar a la dicha Ciudadela con salir en la forma de los otros.

Los soldados Franceses, y subditoe de su Alteza Real, que se han rẽdido duranre el sitio, no seràn molestados, y se les concederà facultad de seruir adonde se hallan.

Salieron de Berceli en conformidad destos capitulos, Martes seis de Iulio; el Gouernador con tres mil y quinientos hombres entre enfermos, y heridos, auiẽdose acabado esta empresa con grande gloria de las Armas del Rey, dentro de quarenta dias que se le puso el sitio; considerando para esto, no solo la calidad de la plaça, y lo que se hallaua fortificada, y municionada, sino auerse tomado à vista del exercito del Frances, y sus coligados, que se jactauan ellos que passa-

ua

ua de quince mil infantes, y cinco mil cauallos, estando nuestra gente a vn mismo tiempo ofendiendo la plaça, y defendiendose de las gruessas tropas del enemigo: y siendo tantas las funciones del exercito que sitia, como proseguir los ataques, y trincheras; guardar la linea de la comunicacion, irse acercando al enemigo, ganarle las fortificaciones de afuera, assaltarle a escala vista: huuo en el mismo tiempo que hazia esto, de obrar valerosamẽte, y vigilantemente dia, y noche con el exercito enemigo Frãces, que estaua siempre haziendo diligencias atentissimas para introducir el socorro. En que no puede dexar de ser de grande alabança el valor, y atencion vigilantissima con q̃ el Marques de Leganès encaminò, y consiguiò esta empresa, assistido con admirable esfuerço, que el cuidado de D. Martin de Aragõ, y los demas Cabos que lograron cõ excelentes ordenes las execuciones promptas, y valerosas de vn exercito vitorioso, y experimentando, qual es el que estos años tiene su Magestad en Lombardia.

Continuase el sucesso del Dique de Caloò.

QVando el exercito de su Magestad, en Italia, se hallaua en tã grã de reputacion, que en vn Verano auia conseguido dos plaças tan grandes como Bren, y Berceli, quedando à vn formidable, y con tiempo bastante para imbadir las Prouincias enemigas, sucediò de manera la guerra en los Paises Baxos, que no obstante que se hallauan imbadidos, como hemos dicho, de quatro exercitos poderosos, y el señor Infante, sin la gente que presupuso, y su Magestad auia preuenido en Alemania, con todo esso la singular prouidencia con que Dios assiste a las Religiosas Armas del Rei, le dispuso multiplicadas, y felicissimas vitorias. Luego que llegò a Amberes su Alteza, adonde le lleuò el cuidado, y noticias de que el Olandes queria sitiar aquella plaça, fue reconociendo todos los puestos, y disponiendo lo necessario para su defensa, con que el pueblo se alentò sumamente.

A la noche de los quince de Iulio boluiò su Alteza a Berbruch K, y porque con los puestos que el enemigo tenia ocupados, se cõsiderò podia encaminarse a sitiar a Hulst, mandò que el Maesse de Campo Ribacurt se quedasse en S. Iuan de Stien, y que el Cõde de Fontana con diez compañias de su tercio, y el Regimiento de Adelshoden, que era vno de los tres que se esperauan de Lucemburg, y algunas compañias de cauallos, fuesse a Beberen a ocupar este puesto para guardar el Dique que va de Caloò a Melsen, y impedir que el enemigo no se adelantasse en el Pais. En esta conformidad començò el Conde a hazer vna cortadura en el Dique para fortificarse en èl, y antes de estarlo, hizierõ los rebeldes vna salida con mil y docientos infantes, y algunas tropas de cauallos, a cuyo encuentro saliò el Conde con la caualleria, y dos mangas de mosqueteros, y los rechazò con daño, y perdida del enemigo. Muriò en esta escaramuza el hijo vnico del Cõde Guillermo de Nasao, a cuyo cargo estaua el exercito que desembarcò, que constaua de nueue Regimientos de infanteria, y quatro compañias de cauallos, y muriò este hereje dignamẽte castigado por el oprobrio cõ que sacrilegamente auia maltratado la noche antes vna Imagen de Nuestra Señora.

Y porque dando a los Olandeses tiempo, seria mas dificultoso el rechazarlos, fue su Alteza a la cabeça de Flandes Viernes a los diez y ocho, dõde auiendo llegado el Marques de Lede, y D. Andrea Cantelmo con la gente que traian, formò consejo del Marques de Cerralbo, Conde de Fontana, Don Felipe de Silua, Varon de Valãçon, Conde de la Fera, Don Andrea Cantelmo, y Varon de Grouendonc,

y oyendo primero ſus pareceres, reſoluio, que ſe atacaſſe al enemigo por tres partes, encargando a D. Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara, el pueſto de Santa Maria, por ſer el de mayor importancia con quinze Compañias de ſu tercio, y la gente que ſe auia ſacado de los fuertes de la Schelda, y las guarniciones del Demer, Herentales, y Liera. Al Marques de Lede ſe le ordenò que fueſſe por el Dique de Melſen con los Regimientos de Brion, Otauio Guaſco, y el de Adelshouen, y ſeis compañias de cauallos. Y a Don Andrea Cantelmo por los Diques que van a BerbruchK, el vno deſde el Village de Braſen, y el otro de Hulſt con diez compañias de Eſpañoles, que auian venido de Vltramoſa, cinco del tercio del Marquès de Velada, y cinco del de Fuenclara, y el tercio del Duque de Auellano, los de Riba curt, y Criqui, y el Regimiento de la de Lucemburg, y con diez compañias de cauallos, ordenandoles a todos tres que reconocieſſen las fortificaciones, que tenia hechas el enemigo, para acometerlos cada vno por ſu parte a vn miſmo tiempo, procurando deſalojarle de ellas (y que ſi eſto no ſe pudieſſe conſeguir por eſtar muy fortificado) ſe abançaſſen lo mas que pudieſſen, y fortificandoſe, ſe fueſſen adelantando con trincheras, baterias, y bombas.

El Sabado diez y nueue boluiò ſu Alteza a Ambères, y aunque por no dar mas tiempo al enemigo para fortificarſe deſeò que eſta faccion ſe executara la miſma noche, conſiderãdo, que con cada hora que ſe difirieſſe ſe haria mas dificil, no pudo ſer por no auer tenido tiempo para llegar la infanteria a los pueſtos ſeñalados, y aſsi ſe dexò para el Domingo en la noche veinte de Iunio, ajuſtando la hora, que fue a media noche, auiſando a todos tres que acometieſſen a vn miſmo tiempo. Don Andrea Cantelmo fue el primero que començò el ataque por el Dique, que viene de Hulſt, lleuando las diez compañias de Eſpañoles el cuerno derecho, y los Italianos el izquierdo, y los Alemanes, y Valones en medio. Y aunque los enemigos hizieron grãde reſiſtencia, ſe le ganarõ cinco cortaduras, y vn reduto, y la Torre del Village de BerbruK, que eſtà poco diſtante del Fuerte. Durò la eſcaramuza de eſte dia deſde media noche haſta las diez de la mañana, y quedaron en ella muchos muertos, y heridos de vna, y otra parte. Al Maeſſe de Campo Ribacourt ordenò Don Andrea Cantelmo, que en haziendole vna ſeña, que era pegar fuego a vna caſilla de paja, ſe abançaſſe por el Dique de Braſen para tocar vna arma muy viua al enemigo, y diuertirle, como lo hizo, y la caualleria la puſo entre los dos Diques, y ſobre el de Hulſt dos medios medios quartos de cañon, que cauſauan al enemigo mucho daño, y aſsi ſe le ganaron las fortificaciones de afuera, menos dos cortaduras que faltauan para poderſe arrimar al fuerte de BerbruK.

El Marques de Lede aſsi como començò Don Andrea Cantelmo, embiſtiò tambien por ſu parte, y ganò vna cortadura en el Dique de Melſẽ, que eſtaua quatrocientos paſſos mas adelante del pueſto que auia ocupado el Conde de Fuenclara quando ſe entregò del el Marques de Lede. El Conde de Fuenclara con quien aſsiſtiò el de Fontanà, acometiò por el ſuyo al miſmo tiempo, durò el ataque con grande porfia, y mortandad de ambas partes doze horas. Y aunque eſte era el pueſto que tenia el enemigo mas fortificado, fue tal la oſadia de los Eſpañoles, y el valor de ſu Cabo, y de los Valones que le ſeguian, gouernados por el Sargento Mayor del tercio del Maeſſe de Cãpo Carris, que huuo de ceder, y deſamparar el enemigo en eſte acometimiento todas las fortificaciones, y vn reduto que tenian ſobre el Dique

deCaloo, hasta arrimarse a vn Horneberch, que auian hecho delante del Fuerte, por ser este quartel el q̃ mas le importaua para mantenerse, a cuyo respeto hazia en el mayor esfuerço, sin comparacion, ayudandole el terreno por aquella parte, y el puesto muy aproposito para recibir los socorros. Por auerle muerto, y herido tanta gente al Conde de Fuenclara, embiò a pedir al señor Infante alguna de refuerço, y por no tenerla, mandò su Alteza sacar del castillo de Amberes dozientos hombres, q̃ marcharon luego, y quatro compañias de cauallos, dos de arcabuzeros, y dos de corazas, para que estos peleassen con picas, y las otras cõ sus carabinas; y estando resuelto, que la noche siguiente se acometiessen las fortificaciones que quedauan por ganar, y preuenido para este efecto todo lo necessario, embiò a las diez de la noche el Conde de Fuenclara a mudar la gente que tenia de vanguardia en los puestos que auia ocupado para embestir como el dia antes a media noche, y como en los del enemigo no se sentia ruido, embiò a reconocer, y los hallaron desamparados, con que entrãdo en ellos, y en el fuerte de Caloo quedaron ocupados por los nuestros, y passando mas adelante se reconocio, que los enemigos estauan en escuadrones en vna escora muy grande que ay entre el Dique de Caloo, y puesto por donde esguazaron el Canal. El Marques de Lede, a quien auian tambien auisado, que el enemigo se retiraua, se adelantò con su gente, y Don Andrea Cantelmo venia marchando por el Dique con la de su cargo. Embistieron a los enemigos esforçadamente el Conde de Fuenclara, y el Marques de Lede: y despues de auer hecho muy poca resistencia, los Olandeses acobardados de la faccion antecedente echaron las armas en tierra, y pidieron quartel, y la caualleria hizo lo mismo. Muchos de los que se iban huyẽdo a embarcarse se ahogarõ, quedãdo presos mas de dos mil y quiniẽtos soldados, dos Coroneles, dos Tenientes Coroneles, veinte y quatro Capitanes de Infanteria, y dos de cauallos, muchos Tenientes, y Alferezes sin los muertos, assi en los ataques como en la huida que fuerõ muchos: de manera, que de toda la gente que desembarco que eran mas de seis mil infantes, y quatro compañias de cauallos no se saluaron sino solas doze compañias de Infanteria. Ganaronse tres estandartes, mas de cincuenta vanderas, veinte y seis pieças de Artilleria, ochenta y vna barcas, algunas dellas con viueres, y municiones de guerra, dos pontones, y dos fragatas de las que se perdieron el año de treinta y vno cõ el Conde de Nasao. De los nuestros murieron ducientos y treinta y quatro soldados, y entre ellos los Capitanes Don Matias de Lizaraçu, q̃ le hallaron muerto con la espada en la mano, y los labios adorando su Cruz, Don Ioseph de Vergara, Don Antonio Verdeja, Don Felipe de Cãpos, y el Teniente general de la Artilleria, y quedaron heridos ochocientos y veinte y dos.

Luego que llegò esta nueua a Amberes, fue increible la alegria de el pueblo, y las gracias que dauan a Dios, y los aplausos, y bendiciones a su Alteza, viendo venir los soldados cargados de despojos, y prisioneros; y todas aquellas municiones, armas, y instrumentos, que el rebelde preuino para rendir, y saquear esta Nobilissima Villa seruir de trofeos, y ornamento a sus Templos, y paredes.

Gue-

Guerra de Flandes por la parte de S. Homer.

AL meſmo tiempo que ſu Alteza con tanto valor, y tan grande deſigual de pueſto auia vencido en las meſmas fortificaciones al Olandès, y cortado en ſus principios la empreſa de Amberes, que iba diſponiendo con tanta felicidad, y lo que es mas, què todo abierto aquel grande ſecreto, de que aunque eſtè fortificado el rebelde, ni detràs de ſus trincheras ſe ha de hallar ſeguro de las armas del Rey, y que podemos verle fortificado y vencido. El ſeñor Principe Tomas al opoſito del exercito Francès, que conducia el de Xatillon, y tenia ſobre San Homer con la Caualleria, y Infanteria, que hemos dicho, que le dio ſu Alteza para eſte ſocorro. Llegò a la puente de la Beſſe a los primeros de Iunio, hora y media de Burburgh, penſando pòder marchar a los ocho, y hallarſe al amanecer en el pueſto de Bac, la calidad del Pais no permitiò à a los nueſtros poder marchar haſta la entrada de la noche, de manera, que cō los caminos no ſe pudo llegar haſta el amanecer à la villa de Vaten, a donde auia gente del enemigo, los quales dieron luego auiſo con fuegos. Y aſſi, auiendo aun dos leguas de camino, tuuieron tiempo de reforçar ſus pueſtos antes que llegaſſe nueſtra vanguardia a vn pueſto diſtante medio quarto de legua de San Homer; y Bac, la diſpoſicion de la marcha la diſpuſo el ſeñor Principe Tomas en eſta forma.

Iba de vanguardia de todos Mons de Paſcal ſu Capitan de la Guardia con quarenta arcabuzeros de ella, Luego le ſeguia el Teniente General de la Caualleria Don Iuan de Viuero con trecientos cauallos eſcogidos en tres tropas; la primera de ciento con dos Capitanes Eſpañoles, que eran D. Aluaro de Viuero, y Don Carlos de Padilla; la ſegunda de Italianos, y ibā con Carlos Turabila, y el Conde de Sarrabal: la tercera de Valones con el Varon de Ambiſe, y Romere. Seguian deſpues dos eſquadrones volantes de ſeiſcientos hombres cada vno. El primero le gouernaua el Conde de Fuenſaldaña, y era compueſto de trecientos hombres de ſu tercio, dozientos Italianos de los dos tercios, y cien Ingleſes. El otro Don Eugenio Oneil, y era de dozientos del Marquès de Velada, cien de Don Ioſeph de Saauedra, dozientos Irlandeſes, y cien Valones del Varon de Vezmal. Seguian quatro pieças de campaña, con las municiones, y inſtrumentos neceſſarios. Y a eſtas los tercios del Marquès de Velada, Oneil, y Don Franciſco Toralto, y quatrocientos cauallos con los Capitanes Don Geronimo Briceño Gramō, Don Pedro Roco, y Don Alonſo Dauila: todos eſtos marchauan con eſta orden, y lo meſmo los ſiguientes. Vn batallon compueſto de parte del tercio del Conde de Fuenſaldaña con ſu Sargento mayor Saauedra, los Ingleſes, y quatro quartos, dos medios quartos, y las municiones de guerra marchauan delante deſtos tres tercios. De retaguardia venia lo reſtante del Cōde de Fuenſaldaña, Iuan Aguſtin Spinola, y Carlos Guaſco. Luego el Conde de Naſao con toda la Caualleria, de que era General. La artilleria grueſſa, y el vagage ſe dexò en la puente cō guardia. Al Sargento Mayor de Carlos Guaſco diò orden el ſeñor Principe Tomàs, que paſſaſſe por Vaten, y q̄ partieſſe en anocheciendo para tomar la Igleſia, a donde auia cerca de ciento y cincuenta hombres, lo qual executo tan valeroſamente, que del primer acometimiento les hizo deſamparar algunas fortificaciones, y retirarſe a la Torre, y deſde la media noche ſe empeçò à oir el ataque.

Llegò la vanguardia del exercito del ſeñor Principe Tomas al pueſto a las cinco horas de la mañana, hallandoſe diſtante medio quarto de legua de la Villa, embio a reconocer las fortificaciones del enemigo, y tomo algunos priſioneros, los quales dixeron, q̄ en el pueſto de Bac no auia ſino quiñe-

se retirasse el exercito a vna eminencia, por temer, que ocupandola el enemigo los desalojaria de donde estauã, obligandolos a pelear con grãn ventaja suya.

Entretanto que esto se estaua disponiendo, y se empeçaua a marchar, el Maesse de Campo Orozco, y el Sargẽto Mayor Fapeameli, viendo, que la gẽte del enemigo no era mas de dos mil hombres, aunque se auian fortificado con sus carros, que eran muchos, en vnos setos muy fuertes escogieron quatrocientos soldados, y los acometieron con tanto valor, que despues de auerse defendido vn rato muy biẽ, auiendoles muerto al Maesse de Campo Mos de Fogloses, se rindieron a discrecion. El Sargento Mayor fue a saber que quartel se les haria, y por no degollar gente, ya rendida, les hizo dar su Alteza Serenissima la vida. Ellos eran cerca de dos mil hombres: tenian muchos carros, municiones de guerra, y viueres, y se entendiò, que venian a ocupar el puesto de Nierlet, y traian todo lo necessario para sustentarse, y fortificarse.

Alegraronse mucho todas nuestras tropas de ver, que solos quatrocientos hombres huuiessen desarmado a dos mil de los enemigos, y ya despreciauan los nuestros al exercito de Xatillon, peñando el valor de la gente, y no haziendo caso del numero. Sobre el auiso de que venian en gruesso los enemigos, auia dado orden el señor Principe Tomas a Iuan Agustin, que si le atacassen, se retirasse con todo su Regimiento a la Villa. Quando llegò la nueua de la rota desta gente, ya estaua todo el exercito encaminado, y assi se alojo en el mesmo puesto q̃ auia ordenado, aunque no pudo ser antes de anochecer, pero la retirada se hizo en muy buena orden, sin que jamas los enemigos se atreuiessen a salir.

Estando alojado el exercito, dio orden el señor Principe Tomas para encaminar la gente que deuia entrar en San Homer con mas municiones, y partiò entre las onze, y doze, llegando a medio camino, que podia ser poco menos de vn quarto de hora del puesto de Iuan Agustin, el enemigo le ataco, si bien creyo el Principe, que era por reconocer si estaua ocupado el puẽte, ò romperlo; pero fue rechaçado el Frãcès, y los que ibàn, para entrar, hizierõ alto, auisando al señor Principe Tomas lo que auia, y lo que ellos deuian hazer. Iuan Agustin auiso al mesmo tiẽpo, que se auia retirado, y que todo estaua prompto para passar la gẽte, y municiones, y assi les embiò orden, q̃ marchassen, lo qual executarõ luego, y entraron en la Villa a dos horas de dia, a son de caxa, con sus vanderas arboladas. Constò el socorro de quatrocientos hombres en siete Compañias, y el Sargento Mayor, los demàs trecientos Italianos en cinco Compañias, cien de Vvezmal con dos Capitanes, lo restãte del Tercio de Ingleses de Tresan, cuyo Sargento Mayor lleuaua toda esta gente a su cargo.

El Varon de Vvezmal auia salido a darles la mano por la parte de Bac, ayudando mucho a esta faccion con su mosqueteria, y algunas pieças, que sacò, y puso sobre el Dique: todo aquel dia no se hizo sino entrar en la Villa de San Homer, quando era necessario, adonde todos se hallaron muy contentos de lo que se auia hecho, auiendo sucedido el socorro desta fidelissima Plaça, en el mesmo dia del Santo de su nombre, que no dexò de causarles doblado consuelo. Aunque pudo quedarse en aquel puesto el Serenissimo Principe Tomas, pero por la consideracion de que Olandeses podiã llamar a otra parte, ignorando aun la victoria, que su Alteza auia tenido en el Dique de Caloo, se resoluiò de boluer de alli, por assegurarlo todo, pareciendole, q̃ en San Homer auia gente bastante, para destruir al exercito enemigo, si se empeñasse en el sitio.

En los dos encuentros q̃ se tuuieron con Franceses en esta ocasion, quedaron prisioneros, y muertos mil y nouenta y cinco soldados del enemigo,

vn Maesse de Campo, diez y siete Capitanes, veinte y quatro Tenientes, diez y nueue Alferezes, y onze Sargentos, y algunos oficiales. De nuestra parte murieron dos Capitanes, que fueron Felice de Iudici, y el Conde Euandro Picholomini, sobrino del Conde Picholomini, y quarenta y tres soldados heridos con lo de Vaten.

Despues deste sucesso auiendose aquartelado el señor Principe Tomas con su exercito, cerca de Bourbourch, donde se alojo, socorrido ya a San Homer en la forma que se ha referido, tuuo auiso que venia vn comboy al exercito Francès, y para romperle embio al Comissario General de la Caualleria Don Francisco Pardo, con algunas compañias de cauallos, y de Corbatos, executolo con excelente resolucion, desbaratandole trecientas carretas que traia, y tomando todos los cauallos, y algunos presos, y entre ellos vn Gentilhombre Francès, que embiaua el Mariscal Xatillon a Paris, al qual se le hallo vna carta de lo que pensaua hazer, diziendo, que para assegurar sus viueres, y estoruar que nuestra gente no pudiesse entrar en el Bolonois, auia de ocupar el Mariscal de la Força los fuertes de Ruminghem, y Henelvius, con cuya noticia marchò el señor Principe Tomas con su exercito, y se aquartelò cerca del fuerte de Ruminghem tan a tiempo, que se descubrieron los esquadrones del enemigo que venian a ocuparle.

Estando en este puesto, y reconociendo los del enemigo, se viò, que los Franceses para assegurar sus viueres auian hecho sobre el Dique que vâ a Amberes vn fuerte distâte media legua del quartel q̃ auia ocupado nuestra gente: y pareciendo, que conuenia ganarsele, nombrò para ello al Vizconde Don Ioseph de Saauedra hermano del Conde del Castellar, Cauallero de mucho valor, y a quien se diò este titulo por las heridas que recibiò, y auer quedado prisionero en la rota, que Franceses dieron al señor Principe Tomàs el año de treinta y dos, ordenandole, que con mil hombres de todas naciones, y quatro pieças de artilleria le batiesse: Y ordenando juntamente al Conde Iuan de Nasao, que se emboscasse con toda la Caualleria, y tres mil infantes para estoruar no socorriessen el fuerte.

Hallandose emboscado el Conde, viò venir vn comboy, y embio los Corbatos a romperle, y lo executaron con trecientos cauallos que venian de vanguardia, con que quedo la emboscada descubierta. Y viendo el señor Principe Tomas, que los enemigos se adelantauan para socorrer el fuerte, lo hizo auisar luego a Don Ioseph de Saauedra, para que se diesse priessa en ganarle: y con esta noticia, sin estar hecha la bateria, acometiò Don Ioseph valerosamente con su gente, y lo entro por assalto, degollando las dos compañias, que auia en èl.

Esto sucediò la vispera de San Iuan, y el dia siguiente se tuuo auiso, que el Frances se encaminaua con gran cuerpo de gente para boluer a recuperar el fuerte, y assi ordenò, que Don Francisco Toralto con seiscientos Españoles, y trecientos Italianos de su tercio, dozientos Irlandeses, y cien Alemanes lo fuessen a socorrer. Llegò nuestra gente a tan buen tiempo, que cerrando con los que acometian el fuerte, degollò mil hombres del enemigo a vista de todo su exercito: y porque duraua mucho la escaramuza, embiò el señor Principe Tomas al quartel por refuerço de Infanteria, y con dos pieças de artilleria, que auia mandado poner en el Dique, y otras dos en vna praderia, que corrian de trabès el exercito Francès, haziendole mucho daño, le obligò a retirarse tan arrienda suelta, y con tal desorden, que si no estuuiera de por medio la Ribera, se le huuiera podido seguir, y poner en grande confusion. El fuerte quedò por los nuestros, y la perdida no fue considerable, siendo la del enemigo tan grande, como se ha referido.

Sin embargo, de que el señor Principe Tomas socorrió la Plaça de San Homer entrando gente, viueres, y municiones en ella, con tanta perdida y descredito del exercito enemigo, y que le rompió tan gruessas tropas, y desalojo de sus puestos, todavia perseueraua constantemente el Francés en el sitio; y assi se fueron ordenando, y disponiendo los medios de socorrer la Villa segunda vez para assegurarla enteramente. Para este efecto ordenó el señor Infante al Conde Otauio Picholomonj marchasse con sus tropas la buelta de San Homer, adonde llegáron a los seis de Iulio; pero dudando el señor Principe Tomas, que no se le podrian juntar tan presto; y no siendo solas las suyas suficientes para empréderlo por via de la fuerça, respecto del numeroso exercito de los enemigos, y de las grandes fortificaciones que tenian hechas, resoluió con acuerdo de ingenieros, y personas practicas del Pais, cerrar las riberas que passan a Vaten, haziendo vn Dique para sustentar las aguas, con que inundandose todas las praderias, se podria con barcas socorrer la Villa. Executose esto con tal diligencia, que en tres dias se cerraron las riberas, auiédo hecho passar primero cantidad de barcas, y preuenido dos fabricas florantes con seis pieças de artilleria, que seruian de sustentar el trabajo. Con el Tercio de Carlos Guasco, que tambien se hizo abançar a Vaten, y con el de Ingleses de Enrique Gage, y dos Compañias de Vuezmal, que estauan en aquel puesto, se fortificaron en muy poco tiempo los de la Iglesia, molino, y vna Isla de aquellas riberas, y a la otra parte passó alguna gente del Regimiento de Iuan Agustin Spinola para hazer vn reduto, y guardar la auenida de Eperlecht.

Prosigue lo mesmo.

DEspues de esta disposicion, y hallarse ya los de Bac sin comunicacion a su exercito, por auerse inundado las praderias (en que por ser muchas se passaron algunos dias) llegarõ las tropas Imperiales, entre Casel, y Vaten, desde adonde se abançó el Cõde Picholomini al quartel del señor Principe Tomas para ajustar el empleo que auia de tener vna, y otra gente. Y reconociendo todos los puestos que el enemigo tenia fortificados, pareció, que sin echarle del de Bac, ó tomando alguno que diesse la comunicacion con la Villa, no era possible socorrer a San Homer; y sin embargo de que estauan tan fuertes los enemigos por aquella parte, resoluieron atacarlos por ella, pues ganandoles aquel puesto, quedaua enteramente assegurada la Villa, y para concluir mas presto, y estar mas fuertes, si el enemigo huuiesse venido a ellos, repartieron entre los dos los ataques. A este mesmo tiempo el exercito que conducia el Mariscal de la Força, que como se ha dicho, constaua de quinze mil infantes, y quatro mil cauallos, viendo quan bien guarnecidas estauã las plaças, que podia intentar por su parte en los Payses Baxos, se acercó a Xatelet, plaça del Francés, que sustentaua nuestras armas desde la entrada del señor Infante Cardenal, y auiendo intentado por assalto el Mariscal de la Força ganar esta plaça, se la defendió de manera su Gouernador, y la gente de guarnicion que tenia dentro, que huuo de apartarse de ella con perdida de gente, y de reputacion. Con este sucesso, y con ser auisado del de Xatillon quan minorado estaua su exercito con las dos rotas que le auian dado sus armas, resoluieron los dos Generales Franceses vnir vnas fuerças con otras para acabar cõ la empressa de San Homer. Considerando el señor Principe Tomas lo que importaua entretener al Mariscal de

la Força para que no se juntasse cõ Xatillon, y que de aquella parte no podia ser de gran prouecho la caualleria, se resoluio, que el Conde Iuan de Nasao se pusiesse junto al fuerte de San Iuan con quatro mil cauallos del exercito de su Mageftad, y Imperial, y los Croatos, y el Regimiẽto de Reberoy, preuiniendole al Conde, que si el de la Força dexaua aquel quartel, le fuesse incomodando los viueres, disponiendo la marcha, y ataques en la forma siguiente.

Que el Conde Picholomini con su infanteria, y ochocientos cauallos fuesse por la mañana del Miercoles siete de Iulio, marchando derecho a Runinghem, y que se quedasse hasta la tarde cerca de Bac, en parte donde no pudiesse ser descubierto, para atacar el Bac por la mano derecha, y tomando las fortificaciones de abaxo, quitar por su parte la comunicacion con el Dique, y despues proseguir a los otros puestos, para cuyo efecto lleuo escalas, y todo lo necessario, y que el señor Principe Tomas se retirasse de su quartel a las cinco de la misma tarde, sin tocar caxas, dexando las guardias puestas hasta la noche, para ir siguiendo los Alemanes. Fueron de vanguardia desde Vaten mil cauallos con el Teniente General Don Iuan de Viuero, a que siguieron los tercios del Conde de Fuensaldaña, y Iuan Agustin Spinola con quatro pieças de campaña, municiones de guerra, y instrumẽtos; y luego los tercios del Marquès de Velada, Don Francisco Toralto, Carlos Guasco, Enrique Gage, y Don Ioseph de Saauedra. A Don Eugenio Oneil se ordenò quedasse en Vaten con el suyo, y dos Compañias del Varon de Vveznal, para que con las barcas, y fabricas flotantes ocupasse los puestos que podian impedir el passo al enemigo, y que cortando el Dique se diesse la mano con los de la Villa, que debian hazer lo mesmo. Sucedio muy bien esta resolucion, porque se ganaron todos los puestos, que fueron necessarios, sin embargo de que algunos estauan muy fortificados. Los de la Villa tomaron tambien vn reduto cerca del Bac; con lo qual abrieron camino, y metieron en ella alguna cantidad de poluora, y mecha, que era de lo que mas necessitauan. Vn poco antes del dia llegaron los nuestros a la campaña a vista del Bac, de manera, que el Conde Picholomini empeçò su ataque al amanecer, ocupo luego dos fuertes, y dispuso los aproches para batir el que estaua hecho en la Iglesia de San Momelin, pues ganado este, los otros no podiã hazer mucha resistẽcia.

Al mesmo tiempo se encaminò el señor Principe Tomas con su gẽte derecho a Nieurlet, que le hallo sin fortificacion alguna; pero dentro de vn marrazo que alli ay, auia hecho el enemigo cinco fuertes, y redutos, que podian impedir la comunicacion con la Villa. Cerca de la Abadia de Clemares estauan algunos otros fuertes, y desde ella se dauan la mano por estos puestos con el Bac, por vn Dique de faginas cõ su paliçada, dispuesto en tal forma, q̃ cerrauan del todo el passo, porque no es creible las obras que el Frances hizo, y el calor con que obrò desde que entrò el socorro en fortificarse, de manera, que no le pudiesse entrar el segũdo. En llegando a estos puestos resoluiò el señor Principe Tomas acometer los tres fuertes, que cortauan el camino, los dos de Clemares, y el otro del Bac, para cuyo efecto encargo al Conde de Fuensaldaña, con su tercio, el ataque del que estaua à zia Clemares. A Iuan Agustin Spinola el que auia sobre el propio camino para ir a la Villa, y à Don Francisco Toralto, el que estaua mas cerca del Bac.

El Cõde de Fuensaldaña hizo luego vna puẽte sobre la ribera que passa por aquel puesto: los otros no pudieron hazer otro tanto, por no auer llegado el tren de la artilleria del exercito del Conde Picholomini, donde estauã los põtones: pero todos trabajarõ cõ prisa en hazer faginas, de mas de vna gran

cantidad que hallaron de las que sobraron al enemigo, y teniendolo todo preuenido, embio el Conde de Fuensaldaña a dos Capitanes con dozientos y cincuenta hombres para embestir el fuerte, los quales cumplieron tambien con su obligacion; que llegaron muy cerca del, auiendo passado por mucha agua, y por vn foso grande. Y embistieron con mucha resolucion, si bien hallaron en el enemigo muy valerosa resistencia. Y viendo Iuan Agustin Spinola que el Frances embiaua socorro al fuerte, resoluio segundar a los Españoles echandose en el agua por no estar hecho el puente. Cõ esto los nuestros siempre reforçados con gẽte fresca, obraron con tanto valor, que tomaron por assalto el fuerte, no obstante los fosos, y la mucha agua que se lo impedia.

Viendo el enemigo lo que le importaua cõseruar, ò recuperar aquel puesto, y la mẽgua que le resultaua de que contra tantas ventajas le huuiesse desaloxado del nuestra gente, vino con batallones enteros para boluerlo a recuperar, y assi el señor Principe Tomas fue reforçandolo de gente de todos los tercios, y naciones, municiones, y faginas en que la de Iuan Agustin Spinola trabajò increiblemente, auiendolo dispuesto todo con grande acierto el Sargento mayor Dionisio de Guzman, pues cõ las cortaduras, y medias lunas que empeçò, y la gente de refresco que iba llegando rechaçò cinco vezes al enemigo; fue el pequeño que Españoles, y Franceses hizieron sobre conseruar, y recuperar este puesto tan grande, que llegò el numero de los muertos de los enemigos a mas de mil hombres, y entre ellos muchos Cabos, y oficiales, y el Marifcal de Campo Labare. De los nuestros murieron los Capitanes Don Pedro de Cepeda, y Don Diego de Velasco, y muy pocos soldados, y algunos heridos.

Al mismo tiempo que Don Francisco Toralto viò que se ganaua el fuerte atacò el suyo, aunque el puente no estaua hecho, y sin embargo de que auia seis cortaduras con agua muy altas le lleuò con solos quatro soldados de perdida, y herido en vn braço el Sargento mayor Fantaneli; esto causò tanto temor al enemigo, que desemparò al punto el puesto que auia de atacar Iuan Agustin Spinola, y assi quedaron los dos fuertes que los Franceses tenian en medio cortados de todas partes, rindieronse estos tambien facilmente, y huuieran dado mucho trabajo si por falta de municiones; segun ellos dixeron, no se huuierã rendido, porque auia dentro vn Maesse de Campo con trecientos hombres, quatro pieças de hierro, y dos mosquetones que quedaron en dos riberas altas, que passan al rededor; y amas desto vn foso con agua. Portaronse todos en esta ocasion con sumo valor, y fue herido entre otros reformados, el Alferez Ochoa que salia muy amenudo de la Villa con los auisos, el qual auiendo ido por la mañana a reconocer, y despues aguiar la primera tropa, obrò en vna, y otra ocasion con grande animo.

A los nueue de Iulio tuuo auiso el señor Principe Tomas, como el dia antes el Conde Iuan de Nasao auia passado el fuerte de San Iuan con toda su caualleria, y puestose a vista del exercito del Mariscal de la força, el qual despues de tres horas vino marchando cõ infanteria, y caualleria, de suerte que estuuieron sobre los nuestros que se auian apeado casi antes que tuuiesse tiẽpo de ponerse a cauallo. Viendo al enemigo tan cerca, vn hermano del Conde Coloredo, que estaua de vanguardia de la caualleria Imperial con el Regimiento nueuo de Picholomini, le embistiò cõ mucho valor, y aunque lo hizo muy resueltamente, pero fue rechazado, y muerto. Reconociendo esto otro esquadron del Conde de Sarrabal, adonde estaua el Conde de Soracio, y la compañia del Conde Vizca, y que el enemigo venia derecho a ellos (aunque sin orden) se resoluieron de cargar, y se portaron de manera, q̃ le rõpieron dos gruessos, rechazãdolos hasta el bosque, y otro Capitan

de cauallos, que se llama Dragon, con el suyo, lo hizo tambien valentissimamente, y si à Don Carlos de Padilla le dexaran cargar al mismo tiempo huuierra roto tres batallones de infanteria, que no auiā aun tomado puesto, cōn que se huuiera obrado importante faccion; pero como los nuestros se iban retirando, el enemigo los fue cargando, y abançādo su infanteria de manera, que como auian de passar por passos estrechos se pusieron en confusion cayendo muchos en los fosos.

El Varon de Embise con algunas compañias Valonas, que estauan a su cargo, entretuuo al enemigo en esta retirada todo quanto le fue posible, con que el daño fue menor, sin que en esta ocasion se pudiesse culpar a nuestra caualleria, no auiendo sido la perdida la q̄ pudo suceder por mala disposicion; pues aunque se dixo era de dozientos cauallos de Picholomini, y otros tantos de lo de su Magestad, no fueró quarenta los muertos. De los enemigos murio mucha gente, y particularmente oficiales, y entre ellos el que gouernaua la caualleria, y el Marques de Folrs preso con otros.

A los nueue se embiaron a la Villa mil hombres de refuerço por los puestos ya tomados, y cada dia se fueron mudando. El Conde de Isembourg entrò en ella para irlo disponiendo todo, y ibasele dando a este intento la assistencia necessaria.

A los diez se tuuo auiso, que Mons de la Força se auia juntado con Xatillon, y que queria venir por la parte de Clemares, y assi se jūtò toda nuestra caualleria, y el Regimiento de Roberoy; dexando solo en el fuerte dozientos hombres con algunos Croatos para tomar lengua; pero aunque se auançò hasta Clemares, despues se retiro. El Conde Picholomini fue auançando sus aproches, y baterias hasta el Domingo onze de Iulio, que auiendo tenido auiso el señor Principe Tomas de que el enemigo auia resuelto de socorrer al Bac, auiso al Conde se diesse prisa, porque tenia determinado el Frances el dia antes dar vn assalto general. A la hora que se ajusto, que fue a las siete de la tarde mādo encaminar a Don Ioseph de Saauedra con mil Españoles, a Don Francisco Toralto con ochocientos, de las otras naciones, su compañia de la guardia, y al Teniente General con otras dos de cauallos. Llegaron quādo ya toda la gente del Conde Picholomini estaua en batalla, y se tomarō luego los puestos necessarios; de manera que viendo los enemigos esta apariencia, empeçaron a capitular, pidiendo tiempo de auisar a Xatillon. Agustose, que a las doze de la mañana del Lunes doze, que les viniesse, o no, el socorro, entregarian el fuerte de la Iglesia de San Momelin, dando desde luego por rehenes dos Tenientes Coroneles, y dos Capitanes, y que tratarian entretanto por los otros fuertes. Fue esta vna de las raras acciones de guerra, que se han visto en el mundo, capitular los cercadores, y dar rehenes, sobre que les dexassen retirar con seguridad, y q̄ le entregassen los puestos, como lo suelen hazer los sitiados.

Sobre el primer auiso del socorro, que queria intentar el enemigo, viendo que por la parte de Clemares, y Casel, no auia apariencia, que pudiesse passar, por estar nuestra gente en buen puesto, y muy bien fortificado, embio orden el señor Principe Tomas a Don Eugenio Oneil, que estuuiesse con cuidado. Y mientras se estaua capitulando, vieron que en aquella parte empeçaua vna escaramuça, por lo qual luego que salieron los rehenes, le embio el Conde Picholomini, porque estaua mas cerca, quiniētos hombres de refresco, y el señor Principe Tomas municiones de guerra. Con este socorro reforçado Dō Eugenio Oneil, boluiò a embestir con grande valor al enemigo, y por la mañana, al amanecer auia ganado ya seis cortaduras del Frances; porque aunque fue rechaçado la primera vez, despues las boluiò a ocupar, cargādole hasta no tener mas retreno. Perdio en esta ocasion el

Frances mas de quinientos hombres, y cinco barcas, las dos cargadas de vizcocho, vna caxa grande de valas de plomo, y algunos toneles de poluora. De los nuestros huuo quince heridos, y entre ellos vn Capitan. Al mesmo tiempo que el enemigo entregaua el fuerte, llegò la persona que auian embiado a Xatillon, con que trataron luego por los demas puestos, de adonde salieron los Franceses con armas, y algun vagage que les concedio el Conde Picholomini, pero sin mecha encendida, y dexaron quatro pieças de artilleria con las armas del Rey nuestro señor, y vna vandera blanca que se puso en San Homer en vna Capilla de nuestra Señora que haze muchos milagros. Salierō rendidos dos mil y quatrocientos Franceses gouernados por el Mariscal de Campo Manican, y Maesse de Campo Beltort. Aquel mesmo dia visito el Principe todos los puestos de la villa, marauillandose de que no huuiesse el enemigo atacado a viua fuerça las medias lunas del Ornaberch, que guardauan los Españoles, y Italianos, porque estauan demanera que se podian subir a cauallo, y solo las defendieron con las muchas salidas que hazian, matando a los enemigos numero grande de gente, obligandoles por este medio que se detuuieran sin acercarse.

Tratòse de hazer algun daño al Frances en la retirada del sitio de San Homer, pero se juzgo, auiendo reconocido la calidad de los puestos que ocupauan, que si se gouernauan como soldados perderian poca gente, todavia como en la guerra nunca se deue desconfiar de las ocasiones que tal vez encaminan, y se logran por accidentes no pensados, se ordeno al Conde de Isembourg, que con frequentes, y pequeñas salidas, procurasse saber la hora en que el enemigo se retirasse, y fuesse ocupando los puestos que iba dexando, y auisasse las particularidades que entendiesse, cō que a la mañana de los diez y seis embiò a dezir el Conde que se retiraua el Frances, y que el auia ocupado los puestos mas abançados. El señor Principe Tomas mandò luego marchar el exercito, desde la noche antes preuenido, y iban de vanguardia los tres tercios de Españoles, y siguiendo los demas, segun estauan en la frente de vāderas, y luego toda la caualleria de su Magestad, para ponerse luego en batalla. Toda esta gente salia por la puerta que và a Arc, y por la puerta nueua seguia el Conde Picholomini con todas sus tropas, para abançarse cō ellas al mismo passo q̄ los tercios de Españoles, los quales à las siete de la mañana estauan formando sus esquadrones cerca de las baterias del enemigo, no auiendo podido ser antes, por ser preciso passasse todo el Dique, que và al Bac, y por sola vna puerta. A este tiempo iba el enemigo desamparando los fuertes de la circunvalacion, que eran seis, y los ocupo nuestra gente: y aunq̄ se abanço todo lo possible la Caualleria, como ya tenia tāta ventaja, y no se les podia seguir sino a la deshilada, por la disposicion del terreno, tuuieron tiempo de retirarse en vn puesto muy ventajoso: con todo esso el Conde Picholomini los fue siguiendo mas de legua y media con quinientos cauallos, y la Compañia de la Guardia del señor Principe Tomas, que estuuo escaramuçando siempre, y les mato alguna gente: pero viendo que no podia hazerseles considerable daño, se tuuo por mas prudente consejo no empeñarse, ni fatigar infructuosamente nuestra gente, por el grande calor que hazia, y assi se retirò a la noche sobre vna ribera, que estaua alli cerca, con presupuesto de marchar el dia siguiente à Teroana, puesto que cubre todo el Pais, y muy aproposito, supuesto que se auia reconocido que iban marchando azia el Bolonois. Auançòse el dia siguiente diez y siete el exercito al puesto de Teroana, haziendo su marcha a vista del enemigo, que aun no se auia mouido, y lo hizo con diligencia luego que descubrio nuestras tropas, aunque por la calidad del Pais, ni los vnos, ni los otros podian sin

riesgo

riesgo grande venir a las manos, pero en las circunstancias que ocurrieron, y en la celeridad de su marcha, se conocio bien, que si el exercito de su Magestad huuiera tenido mayor facilidad en passar, fuera muy possible auerle dado vna muy buena mano. Desta suerte fue no solo socorrida la Plaça de Sã Homer, tan poderosamente sitiada, sino rechaçado, y retirado el enemigo, entregando los fuertes de su sitio, y trincheras, como si fuera sitiado, con admiracion grande de quantas naciones vieron de cerca el valor, y ossadia increible con que los Españoles embestian con el agua a la cintura, y a los pechos, a los fuertes, que los Franceses tenian guarnecidos de gente, y artilleria, desalojandolos dellos a fuerça abierta, cosa que puso en tanto asombro al señor Principe Tomas, soldado tan experimentado, y de tanta reputacion, que dixo: *Que hasta alli auia tenido a los Españoles por hombres valientes, pero que de alli adelãte los tendria por mas que hombres.*

Atencion de su Alteza sobre lo que podia obrar con la gente con que se hallaua.

DEspues de la victoria que nuestro Señor se siruio de dar en el Dique de Caloo a las armas de su Magestad, quedo el señor Infante en Amberes, donde auiendo hecho con singular exemplo hazimiento de gracias a nuestro Señor por este buen sucesso, se puso en grande atencion a reconocer lo que se podria obrar con la gente q̃ alli tenia, supuesto que no podia reforçarla de otra parte, estando ocupado todo el resto en el campo del señor Principe Tomas al socorro de San Homer, a que tambien assistia el Conde Picholomini con todas sus tropas, como queda referido. Auiendo platicado aste punto con las personas que le assistian, que fueron el Marques de Mirabel, el de Cerraluo, el Conde de la Fera, el Presidente Roose, el Padre Confessor, el Marquès Deste, Don Felipe de Silua, el Varon de Balançon, el Conde de Fontanà, y Don Andrea Cãtelmo, se hallò que su Alteza no tenia seis mil infantes, ni este numero era bastante para emprender los progressos grandes con que se deseaua proseguir las victorias, que se auian alcançado de sus enemigos, auiendole quedado al Principe de Orange mas de ocho mil infantes, sin los que podia sacar de sus plaças, como quien no tenia mas que vna guerra a que atender: juzgose que solo se podrian intentar algunas subpressas, de que se fue tratando, y el enemigo reforçando sus puestos en Flandes: demanera, que no diò lugar a su execucion. Llegò el tiempo de ir su Alteza a Bruselas a hallarse en la Procession del Milagro, como lo haze todos los años, y por tratarlo todo con el señor Principe Tomas, le auiso, que si era possible faltar del exercito tres dias, viniesse a verse con su Alteza en aquella Corte. Hizolo assi, y conferido el punto, fue del mesmo parecer, y se encargo de tratar a la buelta en Gante con Don Andrea Cantelmo la materia de las subpressas, como persona que las auia de executar por aquella parte de su gouierno, y lleuò consigo a D. Esteuan de Gamarra, para que boluiesse a dezir a su Alteza lo que se huuiesse tratado, pero estos designios no tuuieron efecto, por auer acudido el Conde Guillermo de Nasao a la Inclusa, y reforçado con gente los puestos que se tratauan de subprender. Su Alteza se boluio a Amberes, donde acudia a la disposicion de todo.

Viene el Rey de Francia en persona à reforçar su exercito, y buelvese a Paris.

AEste tiempo llegò auiso de que el Rey de Francia en persona venia a reforçar su exercito, auiendo sabido quan repetidamente auian deshe

cho sus tropas nuestras armas, y que estaua en Abeuila, conque su Alteza se hal ò obligado a acercarse al exercito del señor Principe Tomas, deseoso de hallarse en el, y dar la batalla al Rey de Francia, y para no perder de vista lo de Flandes por si intentasse algo el Principe de Orange, dexò alli al Conde de Fontana. Partio de Amberes a los tres de Agosto a ganar puesto à proposito para acudir facilmente a entrambas partes: y auiendo tenido noticia de que el Rey de Francia se boluia a Paris, y aquella guerra se reducia al sitio de Renti; plaça de mas ruido (por el que hizo en tiempos passados) que de importancia, ni defensa, y que el señor Principe Tomas tenia la gente que bastaua para estar al oposito de Francia; y que el Principe de Orange juntando toda la gente que tenia, y podia sacar de las plaças, marchaua la buelta de la Mosa, cuyas plaças con la de Gueldres, y Genep, son de tan grande importancia, se resoluio su Alteza ir en persona a impedirle lo que alli intentasse, aunque con fuerças inferiores. Entretanto que juntaua las que tenia, embio delante al Marques de Leyden con mil infantes, y quatro compañias de cauallos para que metiesse gente en la plaça, ò que hiziesse punta al enemigo, y obrasse segun sus mouimientos; y al mismo tiempo a Don Francisco de Castro su Cauallerizo a representar al Varon de Lamboy, que passaua el Rin con dos mil infantes, y mil y ochocientos cauallos Imperiales, quanto conuenia que torciesse el camino la buelta de Stevenvert, y viniesse a assistir a su Alteza, supuesto que auia noticia de que el Palatino, enemigo declarado del Imperio, juntaua sus tropas a las del Principe de Orange, conque cessaua la neutralidad que el Emperador tiene con los Estados de Olanda.

Marcha el Principe de Orange la buelta de Geldres, y su Alteza en persona sale a impedir sus designios.

EL Varon de Lamboy lo executò cō toda breuedad debaxo del mesmo presupuesto, y mandò su Alteza, q̄ el Conde de Fontana, Capitan general de la Artilleria, marchasse la buelta de Diste con toda la gente, conque se hallaua el señor Infante, que cōstaua de tres mil infantes Españoles, Alemanes, y Balones, por tercias partes, dexando en Flandes a Don Andrea Cantelmo cō tres mil infantes para la guarda de aquella Prouincia, y el Pais de Vvas, y desde Gante embio orden para que viniesse siguiendo a su Alteza el Regimiento de Alemanes de Bech, y à Don Esteuan de Gamarra, que fuesse a dezir al señor Principe Tomas la resolucion, que auia tomado de encaminarse a la Mosa, no obstante la poca gente que tenia, y que le embiasse luego el tercio del Marques de Velada. Despacho el señor Principe Tomas las ordenes para que marchasse este tercio, y pareciòle muy bien esta resolucion, y auido consejo, S. A. Real, con los que alli se hallauan, que fueron el Marques de Cerralbo, el Presidente Roose, el P. Confessor, Don Felipe de Silua, el Marques Deste, el Varon de Balançon, el Conde de Fontana, y Don Luis Felipe de Gueuara, Veedor General: porque los Condes de la Feta, y Fuenclara quedaron enfermos en Bruselas, se tuuo por menor inconueniēte esperar el refuerço desta gente, dando lugar a que el enemigo, que ya tomaua puestos sobre Gueldres, se fortificasse en ellos, què intentarle con tan poco numero de gente, señaladamente sabiendo que el Principe de Orange no auia llegado a Gueldres, y que el Conde Enrique de Nasao era el que tomaua los puestos con quatro mil infantes, y once compañias de cauallos. Partio su Alt. a Monteagudo a toda prisa, don

de hizo alto hasta que llegò el Conde de Fontana, encomendando la accion à vn Santuario muy celebrado, que ay en aquella villa.

Luego que llegò la gente, partiò su Alteza Viernes veinte de Agosto para Diste, y de alli a tan largas marchas, que saliẽdo muy trempano de los quarteles se llegaua a los siguiẽtes muy de noche. Entrò en Venalo Lunes veinte y tres, y se dispuso que passasse la gente la Mossa aquella noche, porque con el dia no huuiesse alguna espia del enemigo que la pudiesse contar, y auisarle la poca que traia su Alteza, con que cobrasse animo por el numero el que tanto temia el valor de las armas de España. Por la mañana salio su Alteza de Venalo, y en la Bruyera vezina a aquella plaça se puso la gẽte en esquadrones, donde su Alteza formò Consejo, y este dia, y el siguiente se confirieron las noticias que auia del enemigo, y el modo que podria auer para socorrer la plaça. Era el mayor embaraço para todo la neutralidad de las tropas Imperiales, con que se podria estriuar poco en su ayuda, y sin ella quedaua su Alteza con quatro mil hombres, teniendo el enemigo con los que auia sacado de sus guarniciones, y las tropas que se le auian juntado a los ocho mil, cerca de catorze mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos. Sin embargo desta desigualdad, assentado primero por interuencion del Marques de Cerraluo, que seguiria a su Alteza el Varon de Lamboy, pues con las tropas del Principe de Orange andauan las del Palatino enemigo de su Magestad Cesarea. Tomo su Alteza la vltima resolucion de marchar luego, y socorrer a Gueldres, auenturando, si fuesse menester, para esso su persona. Quedò aquella noche, por ser ya tarde, auançado vna legua de Venalo, donde llegò vn trompeta del Principe de Orange con vna carta para el Varon de Lamboy, acordandole la neutralidad del Emperador con los Estados, y el respondiò, que venia a buscar los enemigos del Imperio, y en lo demas guardaua la neutralidad, y para todo fue de importancia auer recibido el Varon aquel mesmo dia vna carta del Elector de Colonia, auisandole, que el Palatino passaua el Rin con sus tropas.

Miercoles veinte y cinco passò su Alteza con todo el exercito a alojarse cerca de Stralem, legua y media de Gueldres, donde llamo Consejo, y en el oyò las personas mas platicas del Pais, y particularmente al Marques de Leyden, Don Iuan Berdugo, y al Coronel Crumen Gouernador de Straelen Vvalon, soldado de valor, y partes, el qual ofrecio; que dandole su Alteza mil infantes, y siguiendole con el resto, para irle reforçando, le ganaria el fuerte de San Iuan, que tenia ocupado el enemigo, y que por alli se podria dar la mano con la villa, y quedaua socorrida. Causò duda en la eleccion de atacar este puesto, auer escrito Don Andres de Prada Gouernador de Gueldres, que se intentasse por la Iglesia de Vvert, y que al mesmo tiẽpo saldriã de la Villa dos mil hombres, que ayudarian a la faccion. Y auiendo conferido sobre vno, y otro, y oido su Alteza los inconuenientes, y conueniencias de entrambas partes, resoluio el ataque del fuerte de San Iuan, respeto de poder el exercito obrar mas vnido, y escusar el passage de vn pedaço de la Mossa, y embio a auisar a Don Andres de Prada con tres soldados dissimulados por diferentes vias, para que supiesse porque parte auia de ayudar la gente de la villa, adonde entro este auiso muy a tiempo.

Tomada la resoluciõ se puso el exercito en orden, yendo delante cõ el Coronel Crumen para el ataque que ofrecio del fuerte de San Iuan trecientos Españoles del tercio del Conde de Fuenclara, trecientos Alemanes de los Regimiẽtos que estauan a sueldo de su Magestad, y quatrocientos Valones de la guarniciõ de Stralẽ, q̃ saco su Gouernador, y los seguian vn carro de granadas, y otro de çapas, y palas. Tras estos el Marques Stondrato Teniente

general de la Caualleria, y Dō Pedro de Villamor, Comissario General de ella, con la que tenia alli el exercito de su Magestad, que serian dos mil cauallos, repartidos en esta forma, de vāguardia, la Compañia del Comissario General, con la que iba junta a la de Vicente Zurimendi. A esta tropa seguia otra de las Compañias de Arcabuceros de Daniel Piari, y Antonio Vila, y a esta la de Frācisco Afftem, tābiē Arcabuceros. Luego la de Xaques Dubè, a quien seguian los gruessos de Coraças, el primero de la Compañia del Teniente General, la de Antonio de Alebe, y de Lucas Cayro. El segundo Dō Antonio Butron con su Compañia. Iuā Valdecarrança, Don Luis de Mendoza, y la de Don Antonio de la Cueua. A este seguia vn trozo sobresaliente para acudir a la parte que fuesse necessario, a cargo del Conde de Villalobos, que se formò de su Compañia la del Conde de Megen, Monseñor de Valangin, y de Don Diego Colas, Luego Bernabè Vizconde con otro gruesso de su Compañia de la de Moron, y de la Granga. Y a este Don Luis Vizconde, con otro de su Compañia, de la de Luis Cayro, y la del Conde de Nasao. A este trozo seguia con otro el Capitan Enrique Oldenel con su Cōpañia la de Henolst, la de San Quintin, y la del Vizconde de Roles, de Coraças, y luego vn trozo de Arcabuzeros, à cargo del Capitan Quintin de su Cōpañia: la de Longebal, y Clut, que le seguia otro de Coraças, que lleuaua el Capitan Pedro de Heredia de su compañia: la de Don Antonio de Vlloa, y la de Don Antonio de Queuedo. Tras este iba otro tambien de Coraças, que lleuaua Don Virgilio Vrsinio de su compañia: la de Vodelfin, y de Conteuila: y a estas Coraças seguia vn gruesso de Arcabuceros, que lleua Iuan Gueis con su compañia, la de Iuan de Hau, la de Duche, y la del Varon de Merode, que era la retaguardia de la caualleria, y cada vno acudiò a lo que deuia con grande orden, y diciplina. A la caualleria seguia el resto del Tercio del Conde de Fuenclara, que auiēdo quedado enfermo en Amberes, como se ha dicho, le gouernaua por su ausencia Don Baltasar Mercader su Sargento Mayor, y cinco compañias agregadas a èl, del Tercio del Marques de Velada, por no estar alli el Marquès, ni los demas del Terciò, que por todos seriā ochocientos Españoles, sin los trecientos que iban en la primera vanguardia. Despues deste escuadron iban dos quartos de cañon, y dos medios quartos, con lo que les tocaua, y quatro carros de plomo, y poluora. Seguia otro escuadron de mil y cien Infantes, trecientos Italianos del Tercio del Duquè de Auellano, y ochocientos Alemanes, de la guarnicion de Xenep, gouernados todos por el Maesse de Campo Tomas Preston, Gouernador de aquella Plaça. Y a este, dos escuadrones de a seiscientos hombres cada vno, formados de los Regimientos Alemanes Imperiales, de sueldo de su Magestad, gouernados por el Marques Mathei, y luego su Alteza con su Corte, y Guion, y Don Diego de Silua, Marquès de Orani, con las dos Compañias de la Guardia. Y vltimamente, el Varon de Lamboy con sus dos mil Infantes, y mil y ochocientos cauallos. Puesta la Infanteria, de batalla, y la caualleria repartida de vanguardia, y retaguardia iba reseruando, y guardando la neutralidad, para obrar como el socoro lo pidiesse, sin ir contra ella: la retaguardia lleuaua el Coronel Brion con parte de su Regimiento, y el tercio de Ribacourt, que harian mil infantes, siguiendo a toda la Artilleria del exercito los viueres, y todo el vagage quedò cerca de la Villa de Straelen, y por Guardia del quatrocientos infantes de la guarnicion de Drentales, y cien cauallos de la Caualleria de su Magestad,

Socorre su Alteza la Villa de Gueldres.

EN esta forma marchò su Alteza al socorro de la Villa de Gueldres, entre las doze, y la vna de la noche cō toda buena orden, auiendola dado al Conde de Fontanà de lo que auia de hazer para ir dando calor al primer esquadron, y al Marqnès Sfondrato, para que lo hiziesse la Caualleria, y a Dō Felipe de Silua, y Marquès de Leydē, para q fuessen acudiendo a lo mas necessario. Tienese por cierto, que al pūto que se tocò la sordina para marchar, fue auisado el Principe de Orange, que no acabaua de creer, que le huuiessen de acometer en sus fortificaciones, si bien auia ido retirando dellas su vagage aquella noche, y assi quando llegò el primer esquadron a atacar el fuerte de San Iuan, hallò que se iba retirando la gente, tanto es el terror, y escarmiento con que auian quedado de la rota de Caloo; y tan poco fia ya el rebelde en sus fortificaciones. Ocupose el puesto, y salio la gente de la Villa, y juntos fueron cargando al enemigo, y auisando para que se les fuesse reforçando del exercito, particularmēte la Caualleria, que todos se escuadrones lo fueron haziendo, y el enemigo retirandose, perdiendo mucha gente, y entre ella vn Sargēto Mayor, de quien haziā mucho caso y cinco Capitanes de Infanteria. Por mucha prisa que se dio a retirarse, huuo de pelear, y ser rota buena parte de su retaguardia. En esta faccion quedò prisionero, y herido el Conde Federico de Nasao; primo hermano del Principe de Orange, y su sobrino hijo de su hermana, y de Don Manuel de Portugal (què de bien diferente professiō se auia ido a ser Capitan de Cauallos en Olanda) y vn hijo del Drosarte de Bergas, y otros. Ganaronse seis medios cañones de artilleria, tres cornetas de Caualleria, y dos puentes de barcas, con gran reputacion de las armas de su Magestad, embistiendo a vn exercito enemigo incomparablemente mayor que el suyo, dentro de sus fortificaciones, sin que de nuestra parte fuessen los muertos mas de tres soldados ordinarios, y siete los heridos, no siendo circunstancia de poco gusto auer emprendido su Alteza el socorro a las cinco de la mañana, y hallarse en la Iglesia Mayor de la Villa de Gueldres, dando gracias a Dios a las siete del mesmo dia. Con los desdichados sucessos, que auia tenido el Olandes en su exercito, se ritirò a sus presidios, auiendo perdido en esta campaña tanta gente, reputacion, y dinero, quanto se dexa considerar de las excessiuas preuenciones que hizo, y rotas, que con tanta desigualdad de fuerças le ha dado su Alteza.

Retirados los Franceses tan indignamente de San Homer, juntando los tres exercitos, con que en tanta expectacion pusieron a Europa este año, y a cuyo presupuesto parecia empressa pequeña, todas las Prouincias Catolicas de Flandes, se huuieron de contentar con la recuperaciō de Xatelet, que respecto de las Plaças, que el Marques de Leganes auia ganado, y las que el señor Infante Cardenal auia defendido, y la excessiua costa que al Rey Christianissimo auia causado juntar tantas tropas, era moderadissima empressa, todavia se pusieron en defensa su Gouernador, y los soldados que estauan de guarnicion, y pelearon de manera, que murieron ocho mil Franceses en el sitio. Y vltimamente, viendo la guarnicion Tudesca que auia dentro, que con la bateria, y brecha que se les teniā hecha, les auian de entrar por assalto; prendieron a su mesmo Gouernador, y con la espada en la mano, y herido, le entregaron.

(:)

En

Entra el Duque de Longabila en el Condado de Borgoña.

TAmpoco se reseruò el fidelissimo Condado de Borgoña de padecer este año de mil y seiscientos y treinta y ocho las inuasiones Francesas, que auia padecido en los passados: porque por el mes de Iunio entro el Duque de Longabila por el Ducado de Borgoña en el Condado, y sitiò el Castillo de Chosin, y auiendole hecho mas resistencia de la q̃ presumian de su flaqueza, auiendo procedido el Capitan Cadet, Gouernador de la Plaça, cõ increible valor, despues de auer capitulado con èl, en la forma ordinaria de salir libre, y sus soldados con armas, y vanderas, le ahorcarõ en presencia de su muger, la qual les dixo, queria mas ver pasar a su marido por aquel rigor, que ser traidor a su Principe. Lleuarõ el cadauer al Castillo de Rahon, y la primera diligencia para sitiarle, fue enseñarselo al Gouernador, diziendole, que passaria por la mesma pena si dilataua el rendirse; èl les respõdiò, que le espantauan poco estas amenaças, pues no le auian de hallar viuo, caso que le venciessen, como sucediò. porque èl, y todos sus soldados resistierõ hasta morir, y no obstante esso ahorcaron su cadauer. Passo el exercito Francès al de Frontenay, que tenia solos treinta hombres, a tiempo que D. Antonio Sarmiento, Mayordomo del señor Infante, auia llegado al Condado con dozientos mil florines de oro, que auia embiado su Magestad, y por su orden a su Alteza, para reducir el exercito del señor Duque de Lorena, a buena forma, y disciplina, respecto de andar desmandado por falta de pagamẽtos. Y viendo Don Antonio, que ni el Duque de Lorena, ni el Marquès de San Martin, Gouernador del Condado, podian socorrer los de Frontenay, por hallarse lexos, y que aquel Castillo estaua sin municiones, y con tan poca gente, les embiò con toda diligencia sesenta soldados, poluora, y valas, y hizieron tal esfuerço, que siendo estos Castillos vnas casas de piedra, sin fosos, ni fortificaciones considerables, tanto, q̃ en ganandolas el enemigo, las auia de quemar, le resistio de manera, que sufrio la bateria de cinco dias, diuersas minas, y assaltos; y auiendo juntado el Gouernador sus soldados, los animò a la fidelidad, y al valor, de manera, que todos juraron de morir en la defensa, y se confessaron vnos a otros por falta de Sacerdote, y con vn poco de pã hizierõ la forma de la Comuniõ, y cumplieron tambien la promessa, que quando entro el enemigo, solo auia dos soldados viuos, y el Gouernador, que auiẽdo sido volado en vna mina, quedò casi muerto; y no obstante esso le ahorcaron como a los demàs. Quando sucediò este vltimo sitio de Frontenay, se hallaua el señor Duque de Lorena en Besançon, y su exercito algo abançado de aquella Ciudad, con pocas municiones, y la Caualleria muy desmandada, sin trẽ de artilleria, y lo peor es, sin obediencia. Todavia fueron tan apretadas las diligencias, que hizo Don Antonio para darles municiõ para quatro dias a la Infanteria, y Caualleria, y librarles en menos de veinte y quatro horas mas de quinientos mosquetes, y picas, y todas las municiones de guerra, y el tren de la artilleria, que lo dispuso todo con suma celeridad, con que pudo marchar el exercito, que constaua de cinco mil Infantes, y tres mil cauallos. Hallandose el enemigo ya a las puertas de Poliñi, Villa muy importante, aunque muy flaca, y que no podia resistir vn dia. Alojose el exercito el siguiente a la vista del enemigo, el qual hizo demonstraciones de retirarse, para descuidar nuestra gente, y fauoreciendose de la noche, subiò a vna montaña, por vn camino estrecho, donde si hallara la menor resistencia, se huuiera perdido, y esta diligencia le diò tanta ventaja, que ganando en la mõtaña puesto igual al nuestro, se arrimò al exercito a menos de tiro de

mosquete. Fortificaronse todos los batallones de la Infanteria, y entre vno, y otro se pusieron tropas de cauallos, guardando dos mil para la reserua. El enemigo no perdiò tiẽpo, y desde las tres de la tarde embistiò vn puesto, guardado de Lorenesses, por el Coronel Bernibal, que les cediò, con perdida de dos cañones ligeros, q̃ en vnos Castillos se auian ganado a Franceses. De aqui passaron al Fuerte del Coronel Arbois, y otras tropas al de Barlochi, que es Regimiento de los de su Magestad, y aunque no estaua alli su Coronel, la gente anduuo tan valerosa, q̃ rechaçò tres vezes al enemigo, el qual, con vna resolucion extraordinaria embistiò estos dos Fuertes, y el de los Borgoñones, y Baron de Zubure, procediendo tan auentajadamente, que degollaron mucha gente del enemigo, descaeciendo tanto de animo, que no solo se retiraron a sus puestos, sino que el dia siguiente con mucha prisa fuerõ marchando la buelta de Francia, sin parar hasta entrar en ella. Y aunque los Cabos del exercito de su Mag. fueron de parecer, q̃ se marchasse siguiendo la victoria, pues auia tanta caualleria, al señor Duque de Lo. no pareciò no auenturar mas las tropas, pues se auia conseguido echar al enemigo del Cõdado, con perdida de mas de mil y quinientos Franceses, los mas Oficiales, y gente particular, auiẽdo retirado grã cantidad de heridos, sin los que perdiò quando ganò los tres Castillejos, que fueron tantos, que le ocasionaron la rabia, y crueldad de ahorcar contra lo capitulado, al primer Gouernador, y a los demas despues de muertos. Y con esto quedò por este año aquel fidelissimo Condado libre de las inuasiones de Francia.

Guerra en la parte del Brasil.

Assistida la causa Catolica de su Magestad con tan particular prouidencia de Dios en Flandes, y en Italia, no fue menor el auxilio q̃ experimento en el Brasil, adonde luego que llego el auiso al Gouernador Pedro de Silua de q̃ el Olandes estaua en el rio de S. Frãcisco, haziẽdo carnes, harinas, y otros refrescos, infirio prudẽtemente, q̃ seria cõ designios de ir sobre la Baia de Todos Santos, por hallarse distãte del rio de S. Francisco quarenta y vna leguas. Auiso con esto a toda diligẽcia al Conde de Bañolo, que estaua alojado en la Torre de Garcia de Auila, catorze leguas a la parte del Norte de la Ciudad, de que el enemigo estaua tan cerca, y que conuenia, q̃ con toda su gẽte viniesse para tratar de la defensa de aquella Plaça. Visitò los Almacenes, reconociendo las armas, municiones, y pertrechos que en ellos auia; y no pareciendo bastãtes, mãdo fabricar otros de nueuo. Tãbien reconociò los bastimentos, y pareciendo pocos, mãdò cõducir, y cõprar mas, ayudãdo a ello cõ su hazienda, y assistencia el Obispo D. Pedro de Silua y Sanpayo con [illegible] ducados, Lorenço de Brito Correa cõ 6000. [illegible] mucho ganado [illegible] y otros generos, y el Proueedor [illegible] de Villafañe con dos mil ducados, [illegible] haziendo la [illegible] necessaria para [illegible] [illegible] Recon[illegible] [illegible] [illegible] la guardia, [illegible] y puestos a las personas [illegible] [illegible] que tenia en su compañia.

Dispuesto todo lo necessario, llegò el Conde de Bañolo, [illegible] de la Artilleria, [illegible] de Pernambuco, y Maestro de Campo General [illegible] hombres, a quinze del mesmo mes, a Villa Vieja, media legua de la Baia, [illegible] do auiso el Gouernador, [illegible] con el a conferir todo lo [illegible] assentar la forma que se auia de tener en alojar la gente. Eligieron [illegible] dios mas a proposito para la disposiciõ, preuenciõ y execucion de todo. Y a 14. en la noche [illegible] dor, que parecian muchas velas sobre [illegible]

barra de la Baia en la punta del Norte, distante de la Ciudad vn quarto de legua. Pusose el exercito en arma, y embiò el Gouernador diuersas tropas de cauallos, y compañias de Infanteria, à impedir que no desembarcasse el enemigo, y ocupar los puestos mas importantes para entretenerle, si consiguiesse echar gente en tierra. Con los vientos contrarios se detuuo el rebelde dos dias, hasta que a diez y seis por la tarde entrò en la Baia con vna armada de quarenta y cinco velas, veinte y cinco galeones de porte, y los demàs pataches, lãchas, y barcaças, y en ellas seis mil hõbres de guerra, tren de artilleria, y todo lo necessario para formar vn sitio a cargo del Conde Mauricio de Nasao. Fue caminando por la punta de Monserrate, y doblada se abanço vn poco adelante, con intento de echar gente en tierra al anochecer, media legua de la Barra de Piraja, por que no fuesse ofendido de las plataformas de la Barra, y del Fuerte de Sã Bartolome.

Assi como el enemigo iba doblando la punta de San Antonio; y entrando por la Baia, fueron siguiendo nuestros tercios aquella mesma buelta, hasta la Barra de Piraja, donde atajados, por no tener en que passar, saltò en tierra el enemigo, sin auer quien se lo impidiesse; y por ser mala la playa, llena de abrojos, y piedras, pareciò a los Cabos de nuestro exercito, que no conuenia passar adelante, sino que se guarneciesse el fuerte de San Bartolomè, como se hizo; y desde San Bartolomè à Agua de Meninos. Marchò la demàs gente, y la que iba llegando al ingenio del Capitan Diego Monistelles, distãte dos leguas de la Ciudad, adonde intentaua oponerse al enemigo.

A diez y siete de Março por la mañana marcharon el Gouernador, y el Conde con alguna caualleria, y infanteria al ingenio, dexando la Plaça, y demàs puestos guarnecidos con la gẽte necessaria. Aquella noche ocupò el enemigo el alto del ingenio, lugar fuerte por naturaleza, y en el se fortificò. Quando llegaron los nuestros, y vieron ocupado, y fortificado aquel lugar, deseò el Gouernador desalojar al enemigo. Hizose Consejo sobre esto, y se resoluiò, que era lo mas acertado defender los puestos exteriores de la Plaça, cortar los caminos, y impedir que no se aprouechasse de cosa alguna de la campaña. Pusose todo en execucion con grande cuidado, y vigilancia: y deseando el Gouernador tomar vn prisionero, y no auiendolo podido conseguir con la primera orden, propuso premios a quien hiziesse este seruicio al Rey, con que fueron tantos los q̃ se traxeron, sacandolos de dẽtro de las mesmas fortificaciones del enemigo, q̃ solo el Capitan Sebastiã de Soto traxo de vna vez quarẽta Olãdeses.

A diez y ocho tuuo auiso el Gouernador, que el enemigo venia por las campiñas, camino del Arrayal Viejo; y pareciendo conueniente salirle a recibir fuera de la Ciudad, salieron èl, y el Conde de Bañolo marchando cõ los tercios. Y en el barrio de San Antonio acordarõ, que el Gouernador boluiesse a la Ciudad, por ser en ella necessaria su persona para preuenir lo mas importante a su defensa, y el Conde con la gente mas escogida marchasse, como lo hizo, al Arrayal Viejo: y reconociẽdole, hallò que no auia llegado a èl el enemigo, y dexando la gente que pareciò bastante en los mas importantes puestos del camino, con la demàs marchò al barrio de San Antonio. El dia siguiente por la mañana saliò el Olandès de sus fortificaciones, marchando la buelta de la Ciudad con mucha orden por el camino del Arrayal Viejo, que era solo por donde podia hazer daño, euitando el que podia recibir de las trincheras del Azude. Pareciò al Gouernador, que era necessario embiar luego a preuenir, y ocupar el puesto de San Antonio al Maesse de Campo D. Fernã do de Ludeña con su tercio, y otra infanteria Portuguesa. Executòlo assi cõ grãde valor; y visto quã importante era este puesto, y que estaua muy cerca de la Ciudad, y que si el

enemigo le ganaua, era grande el daño que del podia recibir, ſe fortificò con toda diligencia, ayudando al trabajo las Compañias de los otros Tercios.

Viendo el enemigo ocupado el pueſto de San Antonio, y la priſa con que en el ſe trabajaua, camino la buelta de la marina, y ſe puſo en la colina del Padre Ribero, diſtante de San Antonio, tiro de artilleria, que no ſe pudierõ en vn meſmo tiẽpo ocupar entrãbos pueſtos, y aſsi ſe acudio alo mas importante, por juzgarſe, que los fuertes que auia en aquel parage podrian reſiſtir, o entretener al enemigo, haſta que llegado mayor poder, fueſſe cortado, pero ſucedio al contrario, pues con poca reſiſtencia ſe rindieron a partido los fuertes de Agua de Meninos, Taparipe, y San Bartolomè, no cumpliendo el enemigo lo capitulado con ellos, haziendo mala guerra a los rendidos, con que deſperto a los demás a la deuida atencion de morir antes con honra en ſus pueſtos, que infamemente entregandolos. Auiendo tenido noticia de eſto el Gouernador, mandò prender a los Capitanes, y a vno de ellos, que era eſtrangero, ſucedio, que boluiendo a recogerſe a ſu caſa, hallò la puerta cerrada, y auiendo llamado, ſalio a a ventana ſu muger, que era Portugueſa, y natural del Braſil, y le dixo: *Que no abria puerta a hombre, que tan baxamente auia entregado el pueſto que le eſtaua encargado, y que quando viniera hecho pedaços, por auer ſido en defenſa de la Religiõ Catolica, y de ſu Rey, alegre, y guſtoſa le recibiera.* Y continuando en otras ſemejantes razones, corrido, y afrentado, ſe fue retirando a los campos, donde ſiendo hallado, fue preſo, quedando contenta la Ciudad, de que ya que tenia vn hombre cobarde, ſe hallaua con vna muger valeroſa.

Porque no corrieſſe igual fortuna el fuerte del Roſario, le mandò el Gouernador deshazer, retirando la gente, y artilleria a la fortificacion de San Antonio, adonde el Teniente de ella, Franciſco Perez de Soto, puſo dos pieças con grande trabajo, y rieſgo, y con otras dos que ſe plantaron en San Antonio, ſe començo a hazer grande daño al enemigo, y a impedir que no cõtinuaſſe en ſus fortificaciones, con tanta ſeguridad, como lo hizo a los principios. Procurò el rebelde impedir el daño que recibia de eſte pueſto, y viẽdo juntamente las grandes conſequẽcias que ſe le ſeguian para la expugnacion de la Ciudad, ſi le ganaua, en veinte y vno de Abril, a las ocho de la noche marchò derechamente a el con mil hombres, la gente mas lucida de ſu exercito, quinientos de vanguardia, y los otros de ſocorro. En el camino le recibieron vnas compañias nueſtras, que eſtauan emboſcadas, que aunque eran de muy inferior numero de gente, pelearon con tanto valor, que ſolos ellos hizieron retirar al enemigo con mucha priſa, con perdida de dozientos rebeldes, que ſe degollaron, treinta priſioneros, y trecientos heridos. Trabajauaſe en todas partes por los nueſtros en las fortificaciones, auiendoſe hecho las trincheras de la Ciudad en menos de quinze dias, acudiendo a la obra los Religioſos, los Clerigos, Eſtudiantes, mugeres, y muchachos, con grande conformidad. La obra del reduto, y trincheras, que fueron encargadas al Meſſe de Campo Hector de la Calce, ſe continuauan ſiẽpre con gran cuidado, y las fortificaciones que eſtauan a cargo del Capitan Mayor Felipe Camaron, de cuyos pueſtos ſe hazia grande, y continuo daño al enemigo. Es el Capitan Mayor Camaron Indio de la tierra de mucho valor, y ſingular afecto al ſeruicio del Rey. Sirue con ſeiſcientos Barbaros, y algunas vezes cõ mas, y es vtiliſsimo ſu ſeruicio, ſu reſolucion, aliento, y ſequito para aquel genero de guerra.

Pre-

Prosigue lo mesmo.

EL Cõde Mauricio de Nasao, viẽdo lo poco q̃ auia ganado en tanto tiẽpo, y quan diferẽte oposicion auia hallado de la que imaginò a los principios, luego que con tanta felicidad desembarco, hizo vn parlamento al exercito, representando como en apoderarse del puerto de San Antonio consistia la facilidad de la expugnaciõ de la Baia, y que ganado èl, quedaua consumada la empressa. Pusoles delante la honra, que desto se les seguiria, el despojo, el saco de la Ciudad, la riqueza, y con breue trabajo acabar la guerra, con felicidad, y nombre inmortal. Ponderauales el numero corto de los nuestros, respeto de la gente del enemigo, los animos diuididos entre si, naciones emulas, y discordes; los soldados mal contentos, y pagados, acostumbrados a perder; los ciudadanos sin experiẽcia, ni valor alguno, llenos de assombro, y confusion, viendo sobre si vn exercito tan vitorioso, y grande. Ofrecio de parte de los ordenes rebeldes premios, y honras, y dispuso que nouecientos soldados, de los de mas esfuerço del exercito, jurassen en su mano de morir, ò ganar el puesto. Y alentado con esto, escogio mil y seiscientos de toda su gente, y entre ellos nouecientos juramentados. Encargoles el assalto de las trincheras de San Antonio, y el resto del exercito mandò que ocupasse vna colina cerca de la Casa Quemada.

En este mismo tiempo el Gouernador Pedro de Silua, y el Conde de Bañolo, viendo que con las guerras que tenia su Magestad en tantas partes, podia dilatarse el socorro que tenian pedido por diferentes auisos: pusieron su defensa en la milicia con que se hallauan, que serian dos mil y quinientos soldados, fuera de la gẽte de la tierra, y ciudadanos; animandolos con la defensa de las proprias casas, mugeres, hazienda, vidas, Religion, poniendoles delante la perfidia del enemigo, su crueldad; obstinados, y rebeldes a Dios, y a su Rey, que estaua librado en su esfuerço el viuir con honra, y libertad, debaxo de la mano de vn Principe justo, Catolico, y Religioso, ò en seruidumbre durissima, en poder de hombres viles, hereges, y tiranos. Que el numero no auia que temerlo, pues este nunca vence al valor, gente colecticia, marineros, grumetes sin honra, sin incitamento alguno de virtud, ni de honor, lo mas despreciado, y soez de los Estados rebeldes: Representaua la valẽtia de las naciones Castellana, y Portuguesa, enseñadas; no solo a vencer por guardar sus casas, q̃ los animales mas debiles saben, y suelen defender hasta la vltima desesperacion, sino a conquistar las naciones mas remotas, y hazer formidable su nombre en toda la circunferencia de la tierra.

Con estas razones animados los soldados, deseauan llegar a las manos con el enemigo, y tuuo cumplido efecto breuemente su deseo. Porque a los diez y ocho de Mayo a las ocho de la noche començò a marchar el rebelde con los mil y seiscientos hombres, encaminado al puesto de San Antonio; hallò en el camino algunas compañias q̃ estauan emboscadas, y pelearon valerosamente, deteniendo al enemigo algun tiempo: pero como era superior en gente, fue cortando la nuestra, y por medio de multitud de valas, que muy a tiempo se jugauan de las trincheras, donde assistia el Maesse de Campo Don Fernando de Ludeña, el Sargento mayor Pedro Martinez con su tercio, y algunas compañias del que fue de D. Basco Mascareñas, con resolucion, y animo grande se arrojo el enemigo en el foso, pensando con esto apoderarse de las trincheras peleando con grande constancia, y leuantado en el borde de ellas, y arrojado dentro de las nuestras gran cantidad de granadas, y bombas de fuego, sin perdonar artificio ninguno de quantos podian conduzir a su intento.

Acudieron de socorro a toda pri-

sa al puesto de San Antonio el Gouernador, el Conde de Bañolo, Duarte de Alburquerque, Luis Barballo, Lorenzo de Brito Correa, el Teniente de la Artilleria Francisco Perez de Soto, y el de Maesse de Campo General Alonso Ximenez, Martin Ferrera, y otros Capitanes que con su valor, y exemplo animaron a los demas soldados a rechazar al enemigo de aquel puesto, el qual viendose muy acosado de los nuestros, queriendo esforçar, y socorrer a la gente que se hallaua en el fosso, con la que auia dexado en la colina de la Casa Quemada, donde tenia ocupado puesto para assegurar las espaldas, y ir embiandola de refresco a la parte que fuesse necessaria, se le opuso el Maesse de Campo Iuan Ortiz con su Tercio, y su Sargento mayor Don Iuan de Estrada, que se hallauan con algunas compañias del Tercio de Portugal de Pernambuco, todo a cargo de Luis Barballo, en las emboscadas preuenidas para acudir a este intento, los quales rompieron el exercito contrario haziendole boluer las espaldas cõ gran perdida de gente, señalandose en esta ocasion el Capitan Don Gregorio Cadena Vandeira de Melo, que recibio cinco balaços, aunque ninguno de peligro. Y el Capitan Don Pedro de Rojas, quedando mal herido el Capitan Antonio Rodriguez.

Viendo los nuestros que duraua siẽpre la pelea en el fosso, se resoluio que el Maesse de Campo Luis Barballo saliesse fuera de las trincheras a pelear con el enemigo, y desalojarle del, y executandolo luego, salio por el Dique de la Casa Quemada con los Sargentos mayores Antonio de Freitas de Silua, Francisco Duarte, y otros. Dieron al enemigo de traues, y al mesmo tiempo de frente los de las trincheras, donde se peleò grande rato con singular valor de ambas partes, hasta que el enemigo, no pudiendo resistir, se puso en huida, despues de auer peleado tres horas en el foso. Acudio con su tercio del sitio de las Palmas a este tiẽpo el Maesse de Campo Hector de la Calce, que aun tuuo lugar de dar dos cargas al enemigo al tiempo de su retirada. Luego tocaron al arma en los fuertes de San Diego, y San Antonio, donde el rebelde con doze barcas hizo demostracion de acometer; y aunque a nuestra gente les puso en algun cuidado: pero el Proueedor mayor del Estado del Brasil Pedro Cadena de Villasanti, y Pedro Correa de Gama, que estauan en la Plaça de armas, con otros Capitanes, y soldados, embiaron vn recado a los Generales, que no tuuiessen cuidado, porque ellos socorrian aquellos puestos, como lo hizieron con las compañias, que estauan de la parte de San Benito, que con gran presteza fueron a ocupar la playa, para impedir que el enemigo echasse en tierra su gente.

Toda aquella noche se assistiò en nuestros quarteles, y luego que amaneciò llegò vn trompeta del Conde de Nasao a pedir suspension de armas para retirar, y enterrar los muertos. Concediosele, y fue en rehenes de nuestra parte el Capitan Pedro de Arenas, quedando de la suya otro Capitan. Entregaronsele trecientos y veinte y siete muertos, que el Gouernador mandò lleuar en carros, demas de otros muchos que no quisieron recibir, auiendo sido los que murieron en esta noche sola setecientos, y entre ellos ocho Capitanes, y mas de quinientos heridos. De los nuestros muriero sesenta y dos, y salieron heridos ciento y nueue, y Sebastian de Soto, que murio dentro de pocos dias. Y los heridos particulares fueron los Capitanes Antonio Rodriguez, Antonio Montero Becerra, Don Iuan de Tobar, Iuan Paez de Melo, el Sargento mayor Antonio Freytas de Silua, y algunos otros Alfereces, y Sargentos reformados.

Metiò el enemigo en las trincheras, y Ciudades mas de dos mil y quatrocientas valas, sin que con ellas ofendiesse a persona alguna, auiendo hecho grãdes ruinas en casas, y Conuentos diferentes. Fuesse continuando de nuestros puestos la ofensa del enemi-

go, el qual para assegurarse en la parte que se auia retirado hizo cueuas en la tierra, y otras preuenciones, y fortificaciones, a las quales parecio al Conde de Bañolo se diesse vn assalto Real para hazer esta faccion mas gloriosa, Y auiendolo entēdido el rebelde de dos prisioneros que tomò, leuantò vn trincheron alto para que de ninguna parte pudiessen ser vistos sus mouimientos, y siendo la noche de veinte y seis muy obscura [illegible] dos pieças [illegible] no detenerle vn punto, [illegible] cō [illegible] quartel mu-chos bastimentos, y en los fuertes de Agua de Meninos, Monserrate, y San Bartolome, que tambien desamparò, [illegible] la Artilleria, y municiones, y armas que en ellos auia. Executò el rebelde en quanto [illegible] pudo coger de aquel distrito notables crueldades, como lo auia hecho en las salidas, y entradas [illegible] jos los niños passandoles a todos a cuchillo.

Cobrando nuestra gente las fortificaciones que tenia ocupadas, hallò en el fuerte de Agua de Meninos vna pieça de Artilleria de bronze, quarto de culebrina, y en el de Monserrate dos piezas de hierro, y en el de San Bartolome otras quince, y en el quartel donde su persona asistio, seis de bronce, con todos los pertrechos de guerra, fabricas del exercito, y instrumentos de campaña. En veinte y siete estuuo el enemigo embarcado sin hazer ningun mouimiento, y a la tarde embiò vn trompeta con vn Ayudante nuestro, que tenia detenido, con dozientos de los prisioneros que lleuaua, pidiendo los suyos. El Gouernador no los embiò por auer hecho el Cōde de Nasao mala guerra faltando a la palabra en no auer entregado los soldados del Capitan Bedoya, que tomò en el fuerte de San Bartolome; y auer tirado con valas venenosas. En veinte y ocho por la mañana se hizo a la vela sin esperar que boluiesse el trompeta con perdida de dos mil hombres entre muertos, prisioneros, y heridos. De nuestra parte murieron ochenta, y quedaron heridos ciento y diez y seis. Y auiendo llegado vn nauio nuestro cerca del fuerte de San Antonio, que iba de la Ciudad de Oporto al tiempo que iba saliendo el rebelde, embiando el Gouernador doze lāchas cō cinquēta mosqueteros, le traxerō, y metierō en el Puerto de la ciudad sin que el enemigo intentasse ofenderle.

Bolcan estraño, que parecio por Iunio en la Isla de las Terceras.

RETirado el enemigo con perdida de gente, reputacion, y Artilleria de la Ciudad de San Saluador del Brasil, y concebidas las buenas esperanças que se deuen tener, de que la armada que estaua preuenida en Portugal, hallando los sucessos de aquella guerra en tan buen estado hā de obrar los efetos que se esperan en el seruicio del Rey, y reputacion de sus armas. Antes de boluer al sitio, y socorro de Fuenterrabia, no serà fuera de proposito el referir de passo el bolcā estraño que en la Isla de las Terceras parecio por Iunio deste mismo año, pues tambiē se puede tener por sucesso de guerra el pelear entre si los elementos. A veinte y seis de Iunio començo a temblar la tierra de aquellas Islas, señaladamente la de San Miguel, que es donde asiste el Gouernador, de manera, que con la concusion grande de los edeficios, temblor del suelo, y el terror que causa este linage de calamidad a los mortales, desamparauan sus casas, y salian a los campos, no teniendose aun en ellos por seguros. De alli a algunos dias se viò a dos leguas de la misma Isla dentro de la mar en mas de ciento y sesenta braças de profundidad, bomitar inmensa materia de fuego sacudido el peso infinito de las aguas q̄ tenia sobre si con la violencia deste actiuo, y poderoso elemento, lleuando de nubes, humo, confusion, y assombro todo aquel Orizonte, despi-

en-

diendo, y leuãtando al cielo para mul titud de piedras embueltas en ceniza con pedaços tã grandes desta impura materia, que auia algunos iguales a montes de inmoderada grandeza, los quales leuantaua la violencia del fuego algunas lanças sobre las ondas mismas de la mar, y boluiendo a caer, parte resuelta en poluo, y parte condesada, y ponderosa, vino a formar vn Isleo de legua, y media de largo, y sesenta braças de alto, donde auia ciento y cincuenta de profundidad.

Penetro el caliente humor que el bolcan despedia de si los senos de las aguas, quemando dentro dellas tanta cantidad de pezes, que sacudidos despues a la ribera, escriuen los vezinos de aquella Isla que podian llenar dos naos grandes de la India, que suelẽ ser de mas de mil dozientas toneladas. Las causas naturales de tan prodigiosos efectos las tratan bastantemẽte los Filosofos, no bien son muy raros los q se hallan escritos con tan admirables circunstancias. Las que nosotros podamos especular, assi morales, como sobrenaturales, no dexan de dar bastãte indicio de la ira de Dios sobre los hombres, pues al tiempo que tan ciegamente se combaten vnos a otros sobre la superficie de la tierra casi en todas las partes del mundo. En la Asia entre Turcos, y Persianos con tan poderosos exercitos. En la Africa los Barbaros entre si, y con los Moros, y Turcos. En la America contra nuestras armas los rebeldes Araucanos, y otros barbaros, y Gentiles, oponiendose a la verdadera ley. En la Europa Catolicos contra herejes, y lo que peor es Catolicos contra Catolicos. Suelta Dios tãbien en los profundos senos de la tierra los mismos elementos, dexãdoles que tengan entre si tan fiera cõcusion, y pelea, que el fuego, venciendo al agua, manifieste la justicia de Dios cõtra los que fueren causa destas miserias, señaladamente aquellos, que posponiendo la paz de las gentes a la ambicion propia, y la causa de la Religiõ Catolica, y gloria de Dios a la ansia de estender su poder, y de vsurpar lo ageno, rebueluen el mundo con tan graue daño de la verdadera Religion, y aumento de los que diuididos de la Iglesia Romana crecen a la sombra de nuestras discordias.

Prosigue el sitio de Fuente-rabia.

CON el sucesso de auer quemado los doze nauios la armada Francesa en el Puerto de Guetaria, pudo alterarse la resolucion que tenia el Almirante, y Marques de los Velez, de acercarse con su exercito a las trincheras del enemigo, pareciendo muy verisimil, que hallandose con mas de sesenta baxeles el Frances, y vn exercito tan grande como el q tenia sobre Fuente-rabia, intentaria sin duda tomar por mar, y por tierra los Passages, Lezo, Renteria, y los demas puestos que auia desamparado, con que no solo boluia a hazerse señor del Puerto del Passage, q es el mejor de aquella costa, sino a tener en cõtinuo cuidado à S. Sebastiã, y hallarse en facil disposicion para mayores progressos, cõ que dexaria cortado al Marques de Mortara en la montaña, ò haria mas facil desalojarle, ò romperle. A esta causa embiaron los Generales Almirante, y Marques, gente para q defendiesse los puestos del Passage, y Renteria, y al Coronel Don Diego de Isasi, y a Don Antonio Gandolfo para que reconociessen lo que se podria obrar prontamente para su defensa; fueron, y les pareciò conueniente poner vna cadena en la boca del Puerto, y que con la Artilleria que para esto se traxo de San Sebastian, se pusiessen algunas baterias en tierra, y se acomodasse de manera, que se pudiesse defender contra la mar, que era lo que entonces tenia mas riesgo. Executose assi, y quedò este puesto a cargo del Sargẽto mayor Don Miguel de Berois, hasta que viendo que parte de la armada del enemigo se boluio al canal de Fuente-rabia, y el otro trozo quedò-

siem-

siempre a vista de Guetaria, se ordenò al Maesse de Campo Don Iuan de Chauri, que estaua con su tercio, embarcado en los ocho baxeles surtos en San Sebastian, y al Gouernador Freijò que los gouernaua en lo q̃ tocaua a la mar, se viniesse al puerto del Passage, y poniendose en la boca de la entrada, asseguró aquel cuidado.

A este tiempo llegò de Cataluña el Regimiento de la guardia de su Mageitad, cuyo Coronel es el Conde Duque, y por tener orden el Marques de Mortara para gouernarle, y ser Teniente Coronel, pidio al Almirante mandasse, que subiesse este Regimiento al puesto que tenia ocupado, assi por ser la gente de tan buena calidad, como porque tuuiesse lo que le tocaua, que era la vanguardia. Ordenolo assi el Almirante: pero mando, que el tercio que tenia el Marquès, en que (como se ha dicho) iua la nobleza de España, q̃ siruio en esta ocasion a su Mageitad, se aquartelasse abaxo, incorporandose cō todo el exercito. Tambien llegò luego el Maesse de Campo General Geronimo Roo, y consecutiuamente el Regimiento del Conde de Aguilar con trecientos Napolitanos, gente muy escogida, del Tercio del Maesse de Campo Don Leonardo de Moles, y quinientos hombres de la armada Real, a cargo del Capitan Don Alonso de Salamanca.

Auiendo llegado esta gente, partieron el Almirante de Castilla, el Marques de los Velez, y los Maesses de Cāpo Genera es Marques de Torrecusa, y Geronimo Roo al puesto del Marques de Mortara, y llegando a la Ermita de S. Barbara, reconocieron desde ella los quarteles del enemigo, la Plaza, y los ataques, y fortificaciones, y vieron el valle abaxo tres llanos en vn poco de altura, cubiertos del puesto de Santa Barbara, muy cerca de los quarteles Franceses. Aqui parecia conueniente que el gruesso del exercito se aquartelasse, embiando alguna parte del a la vista del run, y de alli se pondria en cuidado al enemigo, siendo assi, que los bosques que auia delante mādados del puesto; hazian el sitio muy fuerte. Podiase venir a el con mucha seguridad, embiando emboscadas delante, por ser muy doblada la campaña, y aquartelandose en ella el exercito, se ganaria la eminencia del enemigo, y sustētaria facilmente. Tomose por entonces resolucion de embiar al mismo puesto que auian reconocido dos compañias de caualios, con que las escaramuças por aquella parte se iban continuando mas frequentemente, y mucho mas despues que entendio el enemigo que auia llegado el Regimiento del Conde Duque, al qual llamaua muy frequentemēte en el, al Marques de Mortara, para que les embistiesse, acordandole la faccion de Leucata.

Entretanto que se iba encaminādo, y disponiendo el socorro, no cessaua el enemigo de batir la Plaça, viando de quantos medios pueden imaginarse para estrecharla, y quando los della se hallauan tan fatigados, como se dexa entender, cobraron algun consuelo con las nueuas que a los veinte de Agosto tuuieron del Almirante, en la carta q̃ traxo el Gascon, de que muy presto les socorreria, embiādoles vna instruccion del modo con que se auian de comunicar con la gente del puesto, de la montaña de Santa Barbara, que el Marques de Mortara auia ocupado.

Tenia muy adelante el enemigo vna mina, que les daua mucho cuidado, y se ordeno al Alcalde Diego de Butron que la contraminasse. Executólo assi, y hallo que auia cerrado la boca de la comunicacion el Frances con grandes piedras, y con mucha cantidad de talegas de greda, reconociendo que las centinelas del cubo no estuuieron tan atentas como deuian, pues dexaron trabajar al enemigo toda la noche, creyòse q̃ la auia cerrado para quitar la comunicacion. Y los de adentro, sin noticia del engaño, començaron a desembaraçar la mina, sacando mas de quarenta quintales de piedra, y setenta talegas de greda, assistiendo dentro de la contramina el Alcalde Diego de Butron muchas horas, con increible valor, y constancia,

cia; siendo el riesgo muy conocido. Embiòsele a este tiempo a dar prisa al Alferez Don Francisco del Molino al trabajo de la contramina; y a las dos de la tarde, al tiempo que començò el Frances a tirar bombas a la plaça de armas de la muralla, llegò tambien el Padre Isasi a solicitar el trabajo de los nuestros. Luego salio de la contramina Don Francisco del Molino, informando lo q̃ auia dentro.

Dio el enemigo a este tiempo fuego a la mina, y por la boca que estaua hecha por la parte de la plaça salio vn bolcan de piedras, tierra, y fuego tan grãde, que bolò los siete hombres que estauan dentro della trabajando, y los hizo pedazos, sin que ninguno quedasse viuo, derribando tambien a Don Francisco del Molino, y al P. Isasi, los quales quedaron maltratados, aunque sin herida. Al pũto se entrò a reconocer el efecto que auia hecho en la muralla, y hallaron que no hizo brecha bastante: porque la carga se boluio contra el enemigo, haziendole grandissimo daño, y matando muchos Franceses. Arrimose nuestra gente a la muralla, y los Irlandeses se pusieron en la cortina, que està pegada al cubo, por ser aquel puesto el que les tocaua, como tambien el de la casamata de aquel lado. Pusose la gente de las demàs compañias en la trinchera, que franqueaua la entrada de la casamata, con las cuerdas caladas, porque el enemigo no abançasse. Acudieron todos los reformados con mucho aliento, y los dos Capitanes Irlandeses Don Daniel, y Don Dauid. Jugaua el enemigo su Artilleria con grande furia, y hizo frente a la muralla con trecientos Infantes Franceses de los mas escogidos, encaminandolos al foso; y en las casas de la Marina puso vn crecido esquadron, abançandole hasta la muralla, dexando de resguardo vna buena tropa de cauallos. Mostraronse cõ gran resolucion los de afuera al acercarse, y los de adentro al defenderse.

Viendo el enemigo, que no auia brecha en la muralla bastante, tratò de retirarse, siendo cierto, que tuuo tanta esperança en esta mina, que vinieron muchas mugeres de Andaya, de Francia al saco, creyẽdo se tomaria aquella tarde la plaça.

A veinte y vno de Agosto, viendo el Frãces el poco efecto de la primera mina, començo a caminar con nueua galeria vn poco mas abaxo para minar en el mismo cubo, auiendo siempre grande esfuerço en rõper por ella parte la muralla. Para esto hizo tres galerias: la primera àzia el angulo, pero llegando a la mitad del foso, lo impidiò el agua. Lo mismo le sucedio en la segunda: y en la tercera arrimò tablones gruessos, y otros artificios de madera, pareciendole, que si abria camino, abançaria la gẽte, sin que los nuestros le pudiessen ofender.

A veinte y dos, los de adentro trabajaron en la segunda contramina, haziẽdo principio en la primera, por donde se auia quebrantado la muralla, y dentro de tres dias, con grande dicha, se encontrò por la contramina con el enemigo, cogiendole por trauesia.

A los veinte y tres començò a picar en la parte del baluarte de la Reyna en dos partes distantes vna de otra, como dos picas, y media, sin que los de la plaça, aunque peleauan incessantemente de noche, y de dia cõ bombas, piedras, y cañonazos, matandole mucha gente, pudiessen embaraçar que llegasse a picar la muralla.

Esta noche hizo el enemigo salua general con la mosqueteria, començando de los quarteles de Mendelo, y creyendo muchos de los que estauan en la plaça, que peleauan con nuestro exercito, acudieron a la muralla a reconocerlo. Prosiguiò el enemigo la salua en los demàs quarteles, y en Andaya, y siguiendose despues la Artilleria, se conociò q̃ era alguna fiesta que solemnizaua, sin que entẽdiessen los de adentro la causa, hasta q̃ a los veinte y quatro, dia de San Bartolome, les hablò el Marques de Geures desde las trincheras, diziendoles, que auia sido la salua por la quemada de nuestra armada, añadiendo el Marques: *Què era lo que pretendian he-*

hazer? A que respondieron los de adentro: *Que defenderse, ò morir.* Replicò èl: *Que el morir era bien quãdo se siguia algun fruto en ello, pero quãdo no, para què?* Y el Capitan D. Daniel respõdio, *q̃ para morir cõbõra*, con que se retiraron, quedando con algun desconsuelo en la Plaça de la perdida de nuestros nauios, pero sin primer mouimiento de rendirse.

Valor raro de Bernardo Bardones.

A Veinte y cinco de Agosto, despues de auer hallado la mina segunda, anduuieron mas cautos los de la Plaça, porque no les sucediesse lo q̃ en la primera; y assi procuraron hazer tan capaz la contramina, que el Frances no la pudiesse cerrar. El qual puso cantidad de bombas, y barriles, y atacando ligeramente la boca de la mina, dieron fuego a la tarde, pero sin mas efecto que arrebatar el fuego a vn soldado, que se llamaua *Bernardo Bardones*, y sacarlo fuera de la Villa por la boca de la primera mina, el qual sin turbarse (valor bien estraño) tomò el camino para la estacada de la Plaça, y vn Francès, hallandole pegado a sus trincheras, le diò con vn chuzo por las tripas, y se las echò fuera; y no obstante la herida, con las tripas en la mano, llegò nadando à la estacada, entrò en la Plaça, y despues curò de la herida.

Este mesmo dia hablaron los de Andaya con los soldados de la Plaça, persuadiendolos a que se rindiessen, y dio se orden, que no se respondiesse desde las murallas al Francès, supuesto que era el intento morir antes que rendirse.

A veinte y seis de Agosto formò el enemigo otra galeria de barricas terraplenadas, sin abrigo de espalda alguna, por no auer trabès q̃ la pudiesse ofender, todavia se le ofendiò a los principios cõ la mosqueteria; y el Alferez Lesaca cõ vn arcabuz de caza, no obstante que tiraua descubierto, por estar la muralla sin parapetos, matò mas de treinta Franceses, y entre ellos gente de cuenta. Viendo los de adentro, que la parte de la Madalena quedaua libre, y que en la de la Reina trabajaua el enemigo. Resoluieron de comẽçar a los veinte y siete la retirada de la Reina, porque el Frances iba caminando mucho mas con las minas, y si no llegauã a la cõtramina, estauan ya biẽ cerca.

Esta retirada se hizo en tres dias, ayudando las mugeres a terraplenarla. Trabajose tambien en retirar la Artilleria, que estaua desencaualgada en lo del terrapleno de la Reina, y abriose en el gruesso de la muralla de la Madalena vna tronera para poner vn medio cañon contra la galeria que auia hecho el enemigo, y prosiguiose la espalda, que estaua sobre el terrapleno de los cestones, para alojar otra pieça grande contra sus intentos. En estos dias no tuuierõ los de la Plaça auiso ninguno del Almirante, y Marques de los Velez, y estauan con gran cuidado de saber si auia llegado la gente de Perpiñan, por esperar que cõ ella se dispondria el socorro, y les sacaria del cuidado en que cada dia les iba poniendo el Frances, y para esto trataron de embiar a Don Miguel de Vbilla, y porque diesse cuenta al Almirante como ya se gastauan en la Plaça dados de hierro, y el estaño se guardaua para los arcabuces, y para tirar con los mosquetes a punteria. Acabose de acomodar la pieça en la Madalena, y tratose de aderezar vn cañon entero para ponerlo contra el baluarte de la Reyna en que trabajaron el Capitan Iuan de Vrbina, y Andres de Içurraìn con particular cuidado.

Caminaua el Frances con su galeria azia el orejon de los cestones que miraua a la Madalena para bolarle, y descubrir con su Artilleria nuestras retiradas, pero ofendiasele siempre de la plaça, y desde este puesto, y de los demas auia muerto nuestra Artilleria, y mosqueteria tantos enemigos, que se creia passauan de mil y quinientos los que auian perecido hasta entonces.

A veinte y ocho saliò de Fuente-rabia, Don Miguel de Vbilla cō cartas para el Almirante, acompañado de otro soldado, y no tuuo efeto su intētò, porque las centinelas del Frances lo reconocieron, con que se boluio a la plaça, y este dia, y el siguiente la batio el enemigo con gran cantidad de valas, y bōbas, y acercandose a la muralla con su galeria, queriendo picarla, se lo estoruaron los nuestros con bombas, y piedras, matandole alguna gente. Tambiē se trrbajò en labrar dos estacadas junto a la Reyna, para cortar aquel baluarte, y recibir al Frances con la mosqueteria, si a caso le ganasse, el qual arrimando gran cantidad de maderos, començò a picar en dos partes la muralla, la vna junto al orejon, y la otra à zia San Nicolas. Los de adentro començaron tambien a trabajar en sus contraminas, y esta noche el Capitan Don Daniel Irlandes, soldado de mucho valor, aunque de mucho donaire, dixo a los Franceses que estauan en las trincheras, *Si traiā los calçones largos, como solian, dixeron que si.* Preguntandole, q̄ por que lo dezia; respondioles el Capitan, *que para auisarles que buscassen tixeras para cortarlos, porque siendo tan largos no sabia como auian de huir.*

Donayres militares con que aligeran los soldados las intolerables fatigas del sitio.

A Veinte y nueue se comēçò por los nuestros vna nueua espalda cōtra las minas q̄ en los cestones trabajaua el enemigo, y por que estos dias abançaua gente por los mâçanares, y se creyò tratauan los de a fuera dar fuego a las minas, se assistiò con particular cuidado en la Reina, ordenando el Gouernador Domingo de Eguia al Capitan Don Iuan Sein, que con su gente viniesse de la estacada al baluarte de la Reina, que dando a su cargo, y del Capitan Don Iuan de Veamonte, y que en la estacada assistiesse el Capitan Nicolas de Branso lo con la gente que traxo, y con otros quarenta agregados, y assi se executò, assistiendo en aquel rebellin con grande valor, hasta que se socorrio la Plaça.

A treinta de Agosto por la mañana embiò el Principe de Conde al Gouernador, y soldados de Fuente-rabia, vn tambor, al qual se recibio en la Villa, cubriēdolo a la entrada la vista, y lleuandolo al castillo, donde acudiò el Gouernador, la Villa, el Sargento mayor, y Capitanes, y dio vn papel en Frances, que traducido dezia:

El Principe de Conde mi señor, General de las armas del Rey su soberano señor.

Auiendo reducido a Fuente-rabia, a estado de tener necessidad de su bondad por la fuerça de las armas, y por medio de muchas minas que estan aparejadas para bolar, cuyo efecto le darà la entrada en la Plaça, y deseando que no se siga vna ruina, qual como de ordinario sucede en las Plaças que se ganan por assalto. Su Alteza embia este tambor a notificar al que manda la Plaça, para que la resigne en sus manos, conforme las capitulaciones q̄ gustare otorgarles, assi al Gouernador como a los soldados de la guarnicion, y sus vezinos, ofreciendoles, para que vean el peligro que corre la dicha Villa, de hazer reconocer a los que se señalaren para este efecto de parte del dicho Gouernador el estado que tienē las minas. Despues de lo qual su Alteza les declara, no esperen alcançar ninguna gracia del, antes todo el rigor que la hostilidad de la guerra haze sufrir a los que vna ciega obstinacion lleua, hasta aguardar el vltimo trance. Ademas que han de pensar, q̄ han hecho todo lo que gente de bien, y fieles vassallos deuen hazer: y que las tropas que han venido para socorrerles

les estàn imposibilitadas de hazerlos, por razon de su flaqueza, y las grandes fuerças, y trincheras que les tiene à su oposicion, mostrandoles sus designios, lo qual su Alteza tambien ofrece hazerlas ver. Fuera de que la armada Naual, y los hombres que estàn en baxeles destinados para el socorro de la dicha Plaça estàn todos deshechos. En el Campo, à treinta de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

No tardaron mucho en conferir, ni resoluer el Gouernador, Capitanes, Alcaldes, y vezinos de Fuente-rabia: porque ni las amenaças del General, ni el conocimiento de auer llegado hasta lo posible cō la defensa, ni la contingencia del socorro les diò primera imaginacion de rendirse, y assi de conformidad se respondiò con el papel siguente.

El Maesse de Campo Domingo de Eguia Gouernador de Fuente-rabia. La de V. Alteza se ha recibido de mano de este tambor, y queda entendido lo que contiene, y agradecidos de la aduertencia que V. Alteza nos dà, auiēdo consultado con la villa, Sargentos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo que hemos resuelto es, que V. Alteza buele las minas quando mandare, y disponga en ellas, y en lo demàs como le pareciere, que aqui estamos resueltos a resistir, y hazer lo que se deue a lealissimos vassallos de nuestro Rey, y señor Don Felipe IIII. que Dios guarde, en cuyo Real nombre, y seruicio, en defensa desta Plaça, todos, mugeres, y hijos estàmos dispuestos a morir antes que entregarla à V. Alteza, ni a otro, que tuuiere el gouierno de las armas del Christianissimo Rey de Francia, y en orden a ello V. Alteza disponga lo que fuere seruido. Guarde Dios a V. Alteza felizes años.

Valor de los de Fuente-rabia.

REmitido este papel por mano de su tambor al Principe de Conde, quedaron los de la Plaça amenaçados, con el mismo valor, y resolucion que se pudieran hallar socorridos. El Capitàn Don Daniel solia dezir, *que auia de defender el solo vn assalto por la Fè, otro por el Rey, otro por la Villa, otro por la Metresa, otros tres, ò quatro por los amigos.* A este mismo tiempo se iba el Frances fortificando junto a nuestra Señora de Guadalupe, y acabadas dos fortificaciones, guarnecidas de artilleria, dispuso barracas para alojar la gēte por las muchas aguas que huuo estos dias, con las quales se le descompusieron al enemigo las trincheras, y a los de la Plaça les fueron vtilissimas, porque llegò a faltar el agua demanera, q̄ beuian assi como començò a llouer de la que hallauan en los hoyos que hizieron en la Plaça las bombas del enemigo, y con la que estos dias cayò se llenaron las cisternas, y se refrescò y alentò mucho la gente.

A treinta y vno de Agosto al amanecer se acabò de acomodar en la Plaça vna pieça de quarenta libras que mira a la Reyna; cuidose de hazer valas, y preuenir las demàs cosas necessarias para quando el enemigo hiziesse brecha, aunque siempre pareciò, que no auiēdo passado la cōtramina con las dos minas que traia, auian de quedar cerca de diez pies de muralla; hallandose en suspension los cercados del efecto que harian las minas.

El dia primero de Setiembre a las ocho de la mañana sintieron venir rastro de fuego, y al punto bolò casi toda la frente del baluarte de la Reyna, rompiēdo vna pared de mas de veinte y dos pies de gruesso, pero fue demanera, que no podia entrar facilmente el enemigo por ella, por quedar entre la muralla que auia desde la contramina adentro.

Luego se abançaron los de la Plaça a defender la muralla, pero mucho mas

a la contramina por ver que el Frances intentaua alojarse en ella, y en su defensa pelearon todos con mucho valor, señalandose este dia Don Iuan Sein, y su Alferez Domingo Valardi, y el Capitan Don Daniel, y los Irlandeses, porque pelearon dentro de la contramina entre vna espesa humareda de poluora cõ intolerable olor, y notorio peligro. Assistiò mucho dentro de la contramina el Sargento mayor Osorio, que baxò con gente de refresco diuersas vezes, peleando, y animando a los demàs, y ordenando èl solo todo lo que se obrò, y dispuso dentro della. Este dia tambien se señalò mucho el Capitan Adriã Pulido, y otros que pelearon seis horas, hasta que el Frances cerrò la boca de la contramina que formò la brecha con maderas, y faginas, quedando alojado dentro, y principalmẽte en el pedazo que quedò àzia San Nicolas.

Ordenò el Gouernador que se fortificasse la contramina, y no se hallò forma para hazerlo, porque el enemigo se auia assegurado de los de la Plaça, y los della del enemigo, pero entraron los cercados en nueuo cuidado de lo que podia intentar por dos puertas que auia dentro de la cõtramina debaxo del terrapleno de la Casamata, que mira a San Nicolas, que antes del sitio estauan terraplenadas, y con su pared de mamposteria, abriẽdose por la parte de dentro para dar comunicacion a la Casamata, y para que quando el Frances diesse fuego a la mina, perdiesse su fuerça la poluora, respirãdo por aquella parte Temiòse que minasse el Frances por alli, y tratose de hazer vna çanja para descubrir las puertas en que trabajarõ cincuenta hombres, los veinte y cinco soldados, y los demas de la Villa. Tambien rezelauan los de adentro que el enemigo minaria la muralla que auia quedado al terrapleno despues de la primera mina, y para atender a esto auia centinelas duplicadas en la cõtramina, y el Frances de dos troneras que dexò, hiriò muy mal a dos de los nuestros. A este tiempo oyeron que el enemigo clauaua estacas, y que picaua la muralla: porq̃ aquella noche, y los dos dias siguientes trabajò en hazer dos minas, con que bolò buena parte de la muralla.

Proseguiase tambiẽ incessantemente la espalda de los cestones, y pusose vn pedrero en vn lado del parapeto, a quien tirauan los Franceses algunos cañonazos. Y quitaron la bateria, que tenian en la marina, muy en fauor de los nuestros, por auer dexado libre la pieça que barria el foso, y frẽte del baluarte de la Reyna. Continuase la nueua contramina, teniendo en gran suspension lo que el Frances obraria en la de la Reyna, y en los demas medios, que intentaua para la expugnacion, que erã quantos pueden imaginarse.

Al tiempo que los de la Villa se defendian con este valor, el Almirante, y el Marques, dispuesto todo lo necessario, a los vltimos de Agosto, para intentar el socorro, embiaron a llamar al de Mortara a su quartel, y se formò junta, en que concurrieron con los dos Generales, Almirante, y Marques de los Velez, los dos Maesses de Campo Generales Marques de Torrecusa, y Conde Geronimo Roo, el Gouernador General de la Artilleria Sebastian Granero, Don Diego de Isassi, el Marques de Mortara, y los Tenientes de Maesse de Campo Generales Don Diego Cauallero, y Don Antonio Gandolfo.

El Almirante propuso la necessidad del socorro de Fuente-rabia, lo que su Magestad encargaua con repetidas cartas, quanto seria de su seruicio que en todo caso se cõsiguiesse, lo que escriuia el Conde Duque a cada vno de los que alli assistian. Que auia llegado la gente de Cataluña, sobre la que auia en el exercito, con que no parecia inferior el nuestro al de los enemigos. Quanto merecian los de la Plaça que se auenturassen por su socorro, quando ellos, tanto mas de lo que parecia possible, auiã obrado en su defẽsa. El credito de las armas del Rey en socorrerla. El descredito en q̃ se perdiesse a la vista de tã grande exercito, y de Capitanes de tal

ex-

experiencia, y valor, quales concurrrian en el, y en aquella Iunta. Y q̃ assi se discurriesse en lo mas conueniente, quanto a la forma de la execucion deste intento, supuesto que no podia dudarse q̃ era justo, preciso, en qualquier manera disponer el socorro.

Diuidiose en pareceres la Iũta, siẽdo vnos de opinion, que era bien que desde luego se fuessen a reconocer los puestos de Irum por personas de valor, aunque se arriesgasse el perderlas, y q̃ se escogiessen mil y quinientos, ò dos mil hombres, de la gente mejor de todos los Tercios, y intentassen por aquella parte la faccion, sin mouerse todo el cuerpo del exercito. Los que seguian este parecer ponderauã las fuerças del enemigo, que su gente llegaua a diez y ocho mil hombres, y mil y quinientos cauallos, mas superior el numero, y los Regimientos mas viejos q̃ los nuestros, fatigados en el sitio, pero exercitados en el, aunque a los principios llegaron visoños, los que ya serian valientes soldados. Que si se empeñaua todo el exercito, con el deseo de socorrer la Plaça, era contingente algun sucesso desdichado, con el qual no solo se rendiria Fuente-Rabia, sino que boluerian a cobrar a Renteria, Lezo, y los Passages, caeria la Villa de San Sebastian, quedando en contribucion la Prouincia, y por ella el camino abierto à Nauarra. La fuerça del exercito era la q̃ auia de intẽtar el socorro, pues los visoños, y milicias agregadas del Reino, mas seruirian de confusion a los nuestros, que de daño, o terror al enemigo. Si con dos mil hombres viejos no se socorria la Villa por vn quartel, no auia que esperar de todo el exercito, siendo dificultosa empressa, aũ para los soldados mas exercitados, embestir al enemigo en sus trincheras, y mas hallandose fortificado con dos meses de tiempo, sin tener que rezelar salidas de la Plaça, estando tan falta de gente, deuiendo prudentemẽte ponerse a los ojos, no solo la defensa de Fuẽte-Rabia, sino la de tantas Prouincias, Ciudades, y Villas, como cubria este exercito por aquella parte de España.

Otros eran de parecer, que toda nuestra gente, Infanteria, y Caualleria deuia acercarse al enemigo, y dandole arma por todas partes, intentar por vna el socorro. Y era esto conforme a lo que su Magestad, y el Conde Duque, con diferentes cartas, y ordenes auia aduertido, y dispuesto. Fundauanse en el valor de nuestras tropas, donde consideruan mas de cinco mil soldados viejos, Caualleros, y personas particulares; los Cabos valerosos, y experimẽtados, defendiendo nuestras casas y siẽdo nuestro el suelo que pisamos. Los Franceses fatigados del sitio, gente colecticia, y armada por fuerça, con ansia, y deseo de boluer a su tierra; nació à quien no endurece, antes enflaquece el trabajo, de cuyos acometimientos solo pueden dar cuidado los primeros. Poniase en consideracion las ordenes precisas de su Magestad, y sobre su seruicio, el gusto que se le daria en el socorro: quanto sentiria, que gente que tanto valor auia mostrado en la defensa de la Plaça, se perdiesse: el descredito de nacion tan valerosa, como la nuestra, si a vista de tantos Españoles se la lleuasse el Francès, introduciendo en España vna guerra sumamente embaraçosa, y sensible, y que auia de retardar tanto los socorros a las armas de afuera. Conducia mucho al intento los auisos que auian venido de Flandes, y de Italia, donde todas las facciones de los Españoles las auian executado este año dentro de las trincheras, y fortificaciones enemigas, si auiamos de tener menos esfuerço en nuestras mesmas casas, del que mostrauamos en las agenas; no creyendose que assi se huuiesse atrincherado el Francès, como lo sabe hazer el rebelde. Que si por vna parte sola se embestia al enemigo, no tocãdole arma, ni acercãdose el exercito por otras, seria grande la desigualdad con que pelearia el troço de nuestra gente, que intentasse el socorro: porque no diuertido el exercito Frances, reforçaria el quartel embestido, y vendrian a pelear dos mil Españoles contra

diez mil Franceses, y en sus fortificaciones.

Oydos los pareceres, resolvieron el Almirante, y Marques seguir este vltimo, y las ordenes de su Magestad; y porque se juzgò cõueniente en su execucion aquartelarse nuestro exercito en los llanos que se reconocieron de la Ermita de Santa Barbara, en la eminencia que defendia el Marques de Mortara, se le ordenò que se boluiesse a su puesto, y que los dos Maesses de Campo Generales, con Don Diego de Isassi, Carlos Guasco, y Don Geronimo de Tutabila, y los Tènientes de Maesse de Campo Generales Don Diego Cauallero, y Don Antonio Gãdolfo, y el Sargento mayor Don Benito de Quiroga; fuessen a reconocer los caminos para ir a los puestos que se auian elegido, acercandose lo possible al enemigo, para ver mejor informados, lo que se podria executar, en conformidad de lo q̃ el Conde Duque tambien auia preuenido, y aduertido en sus cartas, con el conocimiento que tenia de aquellos puestos, desde que fue con su Magestad a Irun, y con particular atencion los auia reconocido.

Prosigue lo mesmo.

PArtieron a esto el dia siguiente lleuando delante algunas emboscadas, por si intentasse el enemigo impedirlo, y por la eminẽcia les iba cubriendo con golpe considerable de mosqueteria el Marques de Mortara, auiendo por arriba reforçado la escaramuza cõ el Frances, para mayor seguridad de los que iban por abaxo. Boluieron los Maesses de Campo Generales Marques de Torrecusa, y Geronimo Roo, y los demas Cabos que auian ido con ellos, de reconocer estos puestos, y confiriose otra vez sobre la execucion del socorro. Resoluiendo, q̃ el exercito subiesse a las eminẽcias del mõte de Xasquibel, embiando a Don Pedro Giron cõ dos mil infantes a dar vista al quartel de Irũ, y que fuesse cõ mil y quiniẽtos el Maesse de Campo Antonio de Espejo, por la falda de la mõtaña àzia los quarteles baxos del enemigò, boluiẽdose el Marques de Mortara a cõseruar su puesto.

El dia siguiẽte, que fue a dos de Setiembre, llegaron el Almirante, y Marques de los Velez con el gruesso del exercito a las colinas de Xasquibel, auiendo embiado a Don Pedro Giron, y al Maesse de Campo Antonio de Espejo a los puestos que se les señalo, y diose orden aquella noche al Marques de Mortara, que con la vanguardia embistiesse contra los puestos del enemigo por aquella parte. Y tambien se le ordenò a Don Pedro Giron, y a Maesse de Campo Espejo que hiziessen lo mismo por el quartel de Irun, y lo restante del exercito en batalla, en nueue esquadrones, siguiesse la vanguardia.

Resuelta esta disposicion, y todos con determinacion grande de socorrer la Plaça, o morir sobre las fortificaciones del enemigo, fue Dios seruido de embiar aquella noche vna tempestad tan deshecha de agua, viento, niebla, y granizo, que causo tan gran confusion, continuandose la misma fuerça, y rigor de tiempo todo el dia siguiẽte, que no pudiendo sufrir la soldadesca visoña estar al desabrigo, y a sus inclemencias tãtas horas, sin tener genero de aliuio ni reparo; fue desmandandose, y desamparando sus vanderas, sin que huuiesse forma, ni remedio como contenerles en buena diciplina, retirandose a buscar abrigo por todos los lugares del llano, deshaziendo de manera este accidente, y desorden el exercito, que a tres de Setiembre al amanecer, el dia destinado para el socorro, faltauan siete mil soldados de nuestras tropas, auiendo dexado sus armas plantadas en los esquadrones. Siendo tal la tempestad, y su rigor, que se ahogarõ muchos cauallos, y algunos soldados de los que perseueraron en sus puestos se caian muertos arrimados a sus picas, y mosquetes.

Cõseruarõ sus quarteles cõ los Generales toda la nobleza del exercito, y los soldados viejos, y particulares, y los Irlãdeses, sin mouer apenas los pies de

de donde los hallò la tẽpestad, ni desarrimarse de sus picas, auiendo durado cerca de dos dias con sus noches el furor del tiempo. Viendo el Almirante, y el Marquès esta desorden de los visoños, resoluieron que fuesse a Lezo el de Torrecusa, y el Teniente Maesse de Campo General Don Antonio Gandolfo, y procurassen recoger alli en Renteria, y los Passages toda la gente que se auia retirado, y entretanto quedaron los dos Generales en los quarteles de las eminencias, padeciendo la violencia, y rigor grande de aquella tempestad, quãdo tantos soldados suyos, criados en diferente trabajo, no auian podido tolerarle, con cuyo exemplo se conseruaron aquellos puestos, siendo tan importantes para continuar el socorro. Estuuose assi aquel dia, esperando lo que obraua el Marquès de Torrecusa, el qual auiendo hecho quantas diligencias se pueden considerar que haria vn soldado tan experimentado, y tan valiente Cauallero; escriuiò al Almirante, y Marques de los Velez, que no auia fuerça bastante para poder jũtar la gente, assegurando, que siendo de tal calidad la mayor parte que componia el exercito, podia parecer prouidencia diuina, deshazerse por este camino la faccion, por el riesgo que huuiera corrido con gente tan visoña, y mal diciplinada. Fue increible el sentimiento, y pena del Almirante, y Marquès, viendo el exercito deshecho, y con èl las promptas esperanças del socorro de la Plaça, en que estauan empeñados con tanta parte de deseo, y de reputacion, el tiempo continuando con sus inclemencias, quedandose en pie la causa para no poder jũtar los visoños; de la Plaça cada dia esperando nueuas de auerse rendido, sin disposicion el terreno para marchar, ni obrar cosa alguna, aumentando la pena la prueba que auia hecho este accidente de lo que se podia rezelar que obrarian con el enemigo, los que no podian tolerar el rigor del tiempo, quando bien con gran de trabajo, y cuidado se juntassen. Y viendo que no auia medio, ni remedio para reducir a sus vanderas los soldados, todo el tiempo que duraron las aguas, embiaron orden al Marquès de Torrecusa, que subiesse a las eminẽcias donde se hallauan, para ajustar lo que mas conuiniesse. Hizolo assi, y en llegãdo se juntaron los mesmos que concurrieron en la junta passada. Y el Almirante, con increible dolor de ver el socorro de la Plaça reducido a aquel estado, les dixo, que bien les eran notorias las ordenes de su Magestad, y lo q̃ en virtud de ellas, y en su execucion se auia obrado: la resolucion, y valor con que se auia dispuesto el exercito a socorrer la Plaça: el accidente impensado, con que Dios se auia seruido de desviarlo, deshaziendo tan irreparablemente nuestras tropas, con ruina euidente de los medios por donde se auia de encaminar la felicidad de la empressa. Que supuesto el estado de las cosas, y que se hallauan en pie todas las razones para socorrer la Plaça, y se cõseruauan los puestos: y el mesmo brio, y resolucion en los corazones de la gẽte mas bien diciplinada, y valerosa, q̃ era en quien se podia, y deuia tener la verdadera confiança, siendo los preceptos de su Magestad tan vrgẽtes, dixesse cada vno lo que sentia, y deuia obrarse en el caso.

Prosigue lo mesmo.

Confiriòse sobre este punto, y auiendose reconocido, y ponderado particularmente el estado en que se hallaua el exercito, quan impossibles se auian de experimentar todos los medios, y disposiciones para conseguir el socorro, respecto de que ni se podian tan breuemente juntar las tropas deshechas, formar los escuadrones, conducir la artilleria, marchar la gente, traer los bastimẽtos de los lugares circunvezinos, y aun de la poluora, y municiones à penas se podia vsar. Cõcurriò la mayor parte, en q̃ era cõueniẽte dexar de proseguir por entonces la empressa, guarnecer con mas gẽte los Passages, y Renteria, por si el enemigo ia-

intétasse algo por aquella parte; y que los Cabos de mas experiencia reduxessen la gente a sus vanderas, aguardando a que abriesse el tiempo, para disponer entonces lo que mas conuiniesse al seruicio del Rey; y se le despachasse correo a toda diligencia, dandole auiso de lo sucedido, y de lo que auia atrasado, y desesperado el socorro el accidente impensado del tiempo. Tambien parecio conueniente que se auisasse a los de la Plaça (porque gente tan valerosa no se perdiesse, quando auia tan pocas, ò ningunas esperanças de ser socorrida) de que tuuiessen entendido el estado a que auia reduzido el exercito el tiempo, y que procurassen obrar de manera, que por lo menos saluassen las vidas, y la reputacion de las armas del Rey. Para esto se llamaron a dos Irlandeses, a quien se entregaron las cartas: pero la prouidencia diuina, que con ojos propicios miraua la empressa, lo dispuso de manera, que ni con diligencias grandes que hizieron para entrar en la Plaça, pudieron conseguirlo.

Llegaron estas nueuas a Madrid, y sintio sumamente su Magestad ver reducidos los medios del socorro de Fuēte-Rabia a tan mal estado, doliendose, que se perdiessen tan leales, y valerosos vassallos: Y assi auiendo puesto estas cartas en el Cōsejo de Estado, y de Guerra, que se formo en el aposento de el Conde Duque, con palabras de particular recomendacion, y cuidado se confiriò en la materia. Ponderando el Conde (con quien se conformò la mayor parte del Consejo) los vltimos esfuerços que deuian hazerse para socorrer vna Plaça sobre cuya defensa estauan empeñadas las armas del Rey, y el credito de su milicia, considerando, que no era possible, que el rigor del tiēpo huuiesse hecho menores efectos, y causado menores daños al Frances dentro de sus mesmas trincheras, y fortificaciones, que a nosotros en las eminencias, y altura de los montes, antes tanto mayor quanto corrian las aguas àzia aquella parte, y el cōcurso dellas con la fuerça de la tempestad, en naciō, sin comparacion, menos sufrida que la nuestra, era preciso q̄ les huuiesse deshecho del todo. Daua grande aliento ver los sucessos que auian llegado de Flandes, Italia, y el Brasil, donde las armas del Rey dentro de la mesma descōfiança, o desesperacion, auiā criado los mejores sucessos, y mas grandes victorias, y que assi parecia conueniente q̄ se escriuiesse, q̄ pues ya era verisimil q el tiempo huuiesse abierto, y se hallaria en disposicion el terreno, que se pudiesse acercar nuestro exercito al del enemigo, dispusiessen el Almirante, y Marques la facciō de manera, que en todo caso intētasse el socorro. Consultose esto a su Magestad, y fue seruido de resoluerlo en esta conformidad, añadiendo, que no admitiria escusa alguna si se perdiesse la Plaça a vista de vn exercito tan valeroso, y de tales Generales, y Cabos; escriuiòles tambien el Conde Duque con viuas razones lo que su Magestad deseaua el socorro desta Plaça; y q̄ aunque tenia bien entendido quanto lo procurarian los q̄ se hallauā cō las armas en las manos para socorrerla, tanto mas Generales de tal sangre, y valor como a los q̄ su Magestad auia fiado, y encargando la faccion todauia no podia dexar de dezirles, no solo lo que estaua en esta parte empeñada la causa publica, y con ella el seruicio de su Magestad, sino el gusto que tendria en el buen sucesso de esta empressa, poniendo en consideracion con muy eficaces razones las que se auian representado en el Consejo de Guerra, y Estado, para creer que los enemigos se hallarian mas deshechos con la tempestad que nos hallauamos nosotros, y lo que deuia esperarse de vn exercito tan grande formado de Españoles en q̄ concurrian soldados viejos, y Cabos de singular experiēcia, y credito. Mandò tambien su Magestad se ordenasse a los superiores de las Parroquias, y Religiones se hiziesse muy frequente, y instante oracion por el buen sucesso de esta guerra, y socorro de esta Plaça.

En este tiempo, con la noticia que el Principe de Condè tuuo del estado en que se hallaua nuestro exercito con las aguas, y la que podia cobrar de lo q̃ padeciò tambien el suyo, teniẽdo preuenidas dos minas para bolar la muralla, y por la gẽte dispuesta para dar los assaltos, resoluiò de hazerles el vltimo requerimiento, y assi les embiò otro tãbor con la carta siguiente.

El Principe de Condè mi señor, General de la armada, &c. Embia por estas postreras este tambor al Gouernador, gente de guerra, y vezinos de Fuẽte-rabia, para dezirles, que el exercito del Rey de España, destinado para su socorro, està retirado, como lo ven, y las tropas de su Alteza estan alojadas dentro de sus vestiones, como lo saben: teniendo la compassion que deue tener vn Principe Christiano, y de sus partes, de las desordenes que se seguiran en la toma de la dicha Villa por assalto, adonde la honra de las mugeres, y la vida de los inocentes estan expuestas al furor de los soldados. Y estãdo los modos de tomar la Villa dispuestos, dandole lugar para entrar quando el quisiere. No obstante esto les ofrece toda raçonable composicion, tal como puedan, y deuan esperar de vn Principe de su calidad. Declarandoles, que si no se aprouechan desta ocasion, y se aguardan a obtenerla, fiados en los reparos que puedan tener para las retiradas, no les serà otorgada alguna en aquel estremo. En el Campo tres de Setiembre.

Aunque el valor de los de la Plaça era tal, q̃ les acobardauan poco estas amenaças, y siempre estuuieron constantes de no rendirse, no dexaua de considerarse en ella el estrecho grande a que les auia reducido el sitio, derribada tanta parte de las murallas, el enemigo fortificado dentro dellas mismas, hecho señor del foso, repitiendo cada dia nueuos assaltos, y minas, muertos cerca de trecientos de los de adentro, y con tan cortas esperanças del socorro; ponderando algunos tambien, que ya las municiones de valas se auian acabado. Pero el Alcalde Diego de Butron, con animo resuelto, y valeroso, oyendo esto dixo, que qualquiera q̃ hablasse en rendirse, y para este fin ponderasse el estado en que se hallaua la Plaça, le mataria èl por sus manos, y que auia municiones para defenderse, y quando faltassen, se hallaua con diez y ocho mil reales de a ocho, los quales entregaria para que se hiziessen valas, y se tirasse al enemigo. Facilmente concurrieron todos en este parecer, y en que se respondiesse al Principe de Condè lo siguiente.

El Maesse de Campo Domingo de Eguia, &c: El escrito de su Alteza el señor Principe de Condè se ha recibido su fecha de tres deste mes de Setiembre, de mano deste tambor, y comunicãdole con los señores de la Villa, Sargentos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo que responden es. Que para defender la Plaça no necessita ella de socorro alguno de gente, ni municiones de fuera, ni se aguarda a ninguno, y su Alteza puede dar los assaltos que fue reseruido, que aqui estamos resueltos a aguardarlos. Guarde Dios a V. Alteza, Setiembre tres de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Con esta respuesta el de Condè aquella tarde mandò quemar las barracas que nuestro exercito auia dexado en los puestos de Irum con harto sentimiento de los cercados, pues no sabian si nuestra gẽte, que auian visto en ellos, se auia retirado, o abrigado a la buelta contra el viento. Teniales esto cõ grande cuidado, y hallarse sin noticia alguna de lo que el enemigo iba obrãdo en la muralla, el qual a quatro de Setiembre a las cinco de la mañana diò fuego

a dos minas, que bolando parte della, quedò en disposicion el terrapleno, y con brecha muy acomodada para assaltar la Plaça. Assi como cayo tanta parte de la muralla, embistieron con mucho valor hasta treinta Franceses la brecha arriba, pero los nuestros a pedradas, y a mosquetazos los rechazaron con esfuerço, y determinacion grande, acudio de los primeros con su pica el Sargento mayor Osorio, a reconocer el intento del enemigo, y viò que dos compañias con sus Capitanes se ibã rehaziendo, y subiendo otra vez la brecha, dando vnos humazos tan espesos, que quitauan la vista a los de adentro, Abançose el Sargento, y mejorandose de pica, embistio con el Capitan que traia la vanguardia Francesa, *que era el hijo del Presidente de Burdeos*, y metiendole la pica entre la gola, y morrion, le arrojò la brecha abaxo. Acudiò luego el Capitan Don Iuan de Sein, y su Alferez, y estando peleando quedaron muertos Don Iuan de tres mosquetazos, y el Alferez mas abaxo a la mitad de la brecha, tan lexos, que no fue posible retirarlo hasta la noche. Muriò tambien peleando Dõ Francisco de Heredia de vn cañonazo. El Capitan Diego Butron, y su cuñado el Capitan Iuan de Vrbina acudieron con diligencia, y esfuerço admirable, embiando gente de socorro y oponiendose como valientes soldados a la defensa; y el Capitan Diego Butron, juntando con la valentia de su persona el cuidado, y promptitud de las disposiciones, y execuciones de la defensa, con diligencia, y atencion particular.

Peleò tambien en la brecha el Alcalde Pedro Izquierdo, y el Capitan Don Terencio con vn trozo de Irlandeses, que assistiò con grande resolucion. Fue vno de los primeros q̃ se señalaron Don Alfonso de Mondiguien Capellan de la compañia del Capitan Sein, abançandose cõ su carabina, y pica, obligando a picaços a retirarse el enemigo. Acudio tambien al principio del assalto el Licenciado Don Francisco de Asturriaga Presbitero natural de Orio, que entro de su voluntad en la Plaça sin exercicio alguno, con el socorro que traxo el Maesse de Campo Don Miguel Perez de Egea. Duro la pelea del assalto casi quatro horas, estando nuestra gente descubierta a sus trincheras, y baterias. Y para que pudiesse tolerarse el trabajo, y que todos participassen de la defensa, mando el Gouernador Domingo de Eguia coronar la cortina de San Nicolas de los vezinos de la Villa, assistiendo con ellos el Alferez Zigarroa, y que viniessen, como lo hizieron, con gente de refresco, Don Martin de Elicalde con treinta mosqueteros de los de Tolosa, y el Capitan Diego de Butron, sin embargo de que estaua en la estacada haziendo rostro a vnas pinazas de gente enemiga, que al mismo tiempo auia embestido por aquella parte. Embiò a Don Miguel de Vbilla con alguna gente de la estacada, y los dos Capitanes Don Miguel, y Don Martin estuuieron enfrente de las baterias del enemigo, abançando, y alentando nuestra gẽte, hasta que los dos fueron heridos de dos astillazos de vn cañon, si bien no considerablemente. Era cosa de grande admiracion, en tiempo de tanta confusion, cuidado, y peligro, y entre tanto ruido, y estruendo de armas, ver las mugeres igualmente animosas que los hombres, trayendo cabos encendidos a la muralla, poluora, y valas; otras venian cargadas de picas del castillo, retirando los heridos, y muertos, que estauan hechos pedazos de la Artilleria, porque no faltassen sus maridos, padres, y hermanos de sus puestos. Señalose este dia Don Luis de Veamonte; y viendo el Capitan Alcalde Diego de Butron, que el Gouernador Domingo de Eguia andaua muy descubierto a las baterias, encargò tuuiessen cuydado de hazerle retirar, por la falta que en aquella ocasion podia hazer si le matassen.

Fue este dia muy terrible cõ la continuacion de las baterias, pues mataron mas de veinte hombres a los de adentro que-

quedando heridos sin braços, y sin piernas mas de otros doze, auiendose hallado ya los Franceses en lo alto de la brecha, de donde cayeron mas de ciẽto y cincuenta muertos al foso. Muriò D. Geronimo de Gibaja, soldado muy valiente, de vn cañonazo, yendo a gouernar la gente de Tolosa, y con orden de que embiasse al Capitan con treinta hombres a la Reyna. Retiròse la gente, que quedò herida, y tambien los vezinos algo tarde, que con el calor de la pelea, no se aduirtiò en el descuido cõ que anduuieron los nuestros, de jugar la mosqueteria grande rato, en lugar de los chuzos, y picas. Para ofensa del enemigo se dispuso esta mesma mañana vna banqueta, que ordenò el Alcalde Pedro Izquierdo, pegada al terrapleno. Acudieron cõ gran cuidado todos, trayendo la madera necessaria para la obra: porque la banqueta no se podia cortar en el terrapleno, por estar mouida la tierra con las muchas aguas. Tambien se començò a hazer vna trinchera, a que dieron principio los Irlandeses, y la prosiguieron los que iban à mudar la gente. Cuidaua de la obra Adrian Pulido por orden del Gouernador, y el Sargento mayor, aunque acudia a los demas puestos, asistia cõ particularidad a esto. A la noche se rebatiò al enemigo con bombas, granadas, y piedras, procurando embaraçar lo q̃ trabajaua junto al angulo del baluarte. Creyòse que trataua de bolar vna gran ruyna de la muralla, que auia quedado en pie, siendo assi, que su intento era abrir vna canja para abançar la gente cubierta a la bateria de Santa Maria. Tambien abriò otras dos junto a las galerias para cubrir la gente del trabès de San Nicolas.

A cinco de Setiembre no se mouiò mucho el enemigo, pero tuuo a los nuestros casi todo el dia en arma, y aunque no abançò gruesso de gente, mostraua tropas gruessas en los Mançanares. Dauase prisa en la mina de los cestones, y los nuestros en perficionar la espalda que se hazia contra ella, poniẽdo el trabuco de las bombas para que siruiesse de pedrero. Tambien el enemigo trabajaua en la brecha, igualandola, y peynandola, y adelantaua la galeria a mejorarse, y disponer otro assalto para el dia siguiente. Hizo esta noche vna mina pequeña para llamar nueua tierra a la brecha por la descomodidad de las piedras. Assistieron algunos de la Villa al mesmo tiempo trabajando, y obrando tan alentadamente, que no pudo abançarse el enemigo. La que obrò en esto fue gente escogida, que embiò el Capitan Diego Butron, y su Cabo era el Alferez Cigarroa, y con el Iuanes de Elicalde, Ioanes de Cigarroa, Ioanes de Acaldegui, Iurado mayor, y Andres de Zurrain, que trabajãdo le mataron de vn mosquetazo.

A seis de Setiembre muy temprano començò a cargar gente a las trincheras del enemigo, y a las seis de la mañana fue metiendo tropas en la brecha. Iugòse por los de la Plaça la artilleria de los cestones con gran daño del Frãces, y antes de començar el assalto, fue herido de vn mosquetazo el Alferez Iuan de Roa, persona de mucho valor. Diò finalmente el assalto, y gouernaua le vn sobrino del Marques de Geubres, y su Teniente, con la gente mas lucida de su exercito. Abançaronse los nuestros a la brecha, y en particular el Sargento Mayor Osorio, que peleò con el Cabo Frances pica a pica, y auiendole herido, *pidiò quartel*, y diziendole, *Que no era tiempo*, de otro bote le arrojo, obligandole a rodar por la brecha. Peleò tan a riesgo suyo el Sargento, y con tal determinacion, que le dieron mas de diez y seis mosquetazos, sin salir herido considerablemente. Boluiò otra vez a tocar el Frances vna arma muy viua, y començò el tercero, y vltimo assalto con la gente mas lucida de su exercito. Salieron las picas de los nuestros a recibirle, y el Sargento Mayor Osorio con seis coseletes de los de Tolosa; y estos solos mataron en la primera embestida ocho Franceses; y el Sargento Mayor huiò de vn bote de pica al Maesse de Campo, y le quitò el penacho que traia. Peleò el Capitan

Pul-

Pulido, y le hirieron de vn mosquetazo en la cabeça, y con mucho valor el Capitan Don Terencio, del Tercio de los Irlandeses, que auiendosele quebrado la pica, cō el pedaço que le quedò, peleò grande rato, hasta que tomando otra, prosiguiò constantemente, estādo todo el cuerpo descubierto a las baterias, si bien al retirarse, le hirierō en el muslo de vn mosquetazo.

Desde las trincheras de la Plaça pelearon todos, como se podia esperar, y tan sin temor del enemigo, que se abançaron muchos, siguiendole, y saliendo de la Plaça, hasta la de los Franceses. Los que obraron esta valerosa accion, fueron Pedro de Ibarrusteta, Cabo de escuadra, de la gente de la Villa, Diego de Miranda, Tomas de Arsa, que al retirarse, y al tomarle de la mano el Capitan Diego de Butron, para que entrasse en la Plaça, le hirieron de vn mosquetazo, Antonio de Belui, Martin de Alberro, y Ioanes de Argaiz, siendo cojo, se abançò hasta la mitad de la brecha, peleando, y siguiendo a los Franceses.

Asistiò en la parte del baluarte de la Reyna, y en los puestos peligrosos, el Capitan Iuan de Vrbina con grande valor. Coronòse la muralla de mas de treinta muchachos de la Villa, que ninguno dellos passaua de quinze años. Iugaron admirablemente sus arcabuzes; y en este assalto matò Alonso de el Moral con vna bomba mas de treinta Franceses, que se auian cubierto en vn recodo. Traxose despues otro ingenio antiguo de vn barril de madera, y dentro dèl piedras, y otro barril pequeño de poluora, y arrojòse por la esquina de la brecha, y como era tan pesado, lleuò vn numero grande de Franceses tras si, y al rebentar encendiò los frascos que traian los mosqueteros del enemigo, de manera que se abrasaron casi todos, y los que quedaron se echaron en el agua del foso, por ver si podiā templar el fuego con que ardian.

Con las dos pieças que estauan puestas para defensa, se hizo grande daño al enemigo, y el medio cañon hizo el vltimo tiro tan furioso, que recogiendo mas de quarenta hombres que estauan juntos, y a su parecer seguros, les sacudiò con vala, y palanqueta, de manera, que no parecio despues del tiro ninguno. Este dia murieron del enemigo mas de trecientos Franceses, y entre ellos gente muy lucida, quedando en la brecha muertos quatro Capitanes, y otro boluiò arrastrando, dexandose vna pierna en el camino. Retirose el enemigo con grande perdida, dexādo la Plaça quieta lo restante del dia, y de la noche, sin atreuerse a retirar los muertos, y fue de mucha importancia la diuersion que le hizo el Marquès de Mortara, que reconociendo el aprieto grande con que fatigaua la Plaça, en estos assaltos se abançò de las eminencias donde se hallaua, y trabando con èl muy viuas escaramuzas, le impidio que pudiesse proseguirlos tan furiosamente.

Entretanto que el Francès iba estrechando la Plaça, y procurando lleuarsela a fuerça de assaltos, llegaron las cartas de su Magestad con la resoluciō que se ha referido, y era en sazon, que el cuidado del Almirante, y Marquès, y de todos sus Cabos auian reducido à mejor forma su exercito, boluiendo à sus vanderas los visoños, mejorado ya el tiempo. Luego que llegaron las cartas de su Magestad, formo junta el Almirante, y Marquès, en que concurrieron todos los Cabos principales del exercito, que auian interuenido en las antecedentes. En ella se confiriò largo sobre la materia, ponderandose la dificultad grāde que tenia el socorro. Que ya se deuia creer, que los de adentro se abrian rendido, o que los de afuera abrian a viua fuerça ganado la Plaça. Que quando esto no fuesse asi, no era facil, hallandose el enemigo con tantas preuenciones de tiempo, embestirlo, y vencerlo en sus mismas trincheras, y mas con tantos soldados visoños, y mal diciplinados. Boluiose a ponderar lo q̃ conuenia conseruar este exercito, pues en èl consistia la defensa de tantas Prouincias que se hallauan abiertas, si con

vn

vn desdichado sucesso quedaua vencido. Quanto mas conueniente era restaurar la Plaça, quando bien se perdiesse, que exponer a la vltima ruina, por socorrerla tanta parte de España. Pero el Almirante, no obstante estas, y otras razones que podian considerarse para suspender las Reales ordenes, dixo, que supuesto q̃ su Magestad dezia en ellas, que no admitiria escusa, si se perdia la Plaça, no era conueniente a tales Generales, y Cabos boluer a discurrir si se auia de socorrer, o no, la Plaça de Fuéte-Rabia, sino la forma como auia de executarse: y assi conformandose el Marquès con el Almirante, y con entrambos, todos los Cabos, se resoluiò, que se intentasse, y dispusiesse el socorro para el dia de Nuestra Señora, mouiendose todo el exercito, y acercandose a las trincheras del enemigo, tomando, y mejorandose de puestos para conseguirlo.

Dudose si seria conueniente, que el socorro se intentasse de dia, ò de noche, y tenian por opinion algunos Cabos de grande experiencia, que la faccion se executasse de noche, pues la vẽtaja grande de hallarse fortificados los Franceses, y auerlos de embestir en sus mismas trincheras, solo podia suplirse con la turbacion que suele ofrecer a los acometidos la obscuridad de la noche, en la qual se ha visto, que tropas de corto numero han vencido, y deshecho otras de mucho mayor; y a esta causa semejantes facciones siempre en la guerra se acostumbran executar de noche, como lo auia hecho su Alteza este mismo año en el Dique de Caloo. Otros eran de parecer, y con este se conformaron los Generales, que la faccion se hiziesse, y executasse de dia, donde la reputacion de nuestra gẽte podria obrar los mejores efectos, tanto mas emulandose entre si las naciones q̃ se concurriã en esta exercito Castellanos, Aragoneses, Portugueses, y Nauarros, siendo tambien exemplar bastante auer executado de dia esta misma faccion el Serenissimo Principe Tomas en las trincheras que el enemigo tenia sobre San Homer.

Con esto resoluieron los Generales passar de Lezo a los quarteles à preuenir lo necessario, para que se pudiesse obrar el dia siguiente, quedando aquella noche ajustado, que la faccion fuesse de dia, y que obrasse todo el exercito dando la batalla al Frances en sus fortificaciones, con que se ordenò al Marques de Torrecusa, Gouernador de las armas de Nauarra, que con dos mil y quinientos hombres compuestos de el Regimiento del Conde de Aguilar, trecientos y cincuenta de la armada, y otros tantos Napolitanos del tercio de Don Leonardo Moles, y el tercio de Nauarros de Don Fausto de Lodosa, reforçado de otros trecientos de los demàs tercios de Nauarra, se fuesse acercando al enemigo, y pues le iria siguiendo lo restante del exercito, se arrimasse al quartel de los Franceses, que le pareciesse màs facil de ocupar.

Al Marques de Mortara, que se hallaua alojado en las eminencias de Xasquibel con dos mil y quinientos infantes, compuestos del Regimiento de el Conde Duque, y otras compañias de Españoles, que se le embiaron aquella noche, y con todos los Irlandeses, se le ordenò que se fuesse adelãte por la cordillera de los montes, con ra los puestos que en ellas tenian ocupados los enemigos.

A Don Pedro Giron, que con su tercio, y el de Sebastian Granero, y otros trecientos y cincuenta Españoles de la armada, se arrimasse al quartel de Irun, ocupando puestos ventajosos, o pusiesse en cuidado a los enemigos, para que no pudiessen, ni reforçar los que tenian en el sitio de la Plaça, ni hazer diuersiõ a los nuestros por las espaldas, ò entrando en los quarteles que dexauamos, ò inquietandonos en los que se podian ocupar de nueuo, quando no le saliera con el intento principal de socorrer la Plaça.

Dadas las ordenes en esta conformidad, y encomendada la faccion al amparo de Nuestra Señora, siẽdo vispera de su Natiuidad, marchando primero

el Marques de Torrecusa, y tomando su camino por la falda de los montes, se encaminaron el Almirante, y el Marques de los Velez con el resto del exercito, que seria cerca de cinco mil y quinientos infantes, guiados por el Maesse de Campo General Roo, por el camino de la mano derecha, que lleuaua el Marques de Torrecusa àzia los quarteles del enemigo, ordenando que assistiessen cerca de sus personas el Gouernador General de la Artilleria Sebastian Granero, el Coronel Don Diego de Isasi, y los Maesses de Campo Carlos Guasco, y Geronimo Tutabila, y otros Cabos, para valerse de ellos, segun las ocasiones que se ofreciessen. Embiose a Don Antonio Gandolfo a poner el tercio dè Don Francisco Mesia en las emboscadas necessarias, para reconocer, y assegurar lo cubierto de los bosques, y lo aspero de los caminos, por donde era fuerça marchar nuestro exercito.

El Marqnès de Torrecusa, tomando el camino de la falda de los montes, se fue adelantando àzia sus mayores eminencias a dar vista a la fortificacion de Guadalupe, por quedar mas libre de cargar sobre los puestos, donde conociesse podia obrar mejor los fines q̃ lleuaua, formando sus escuadrones, y adelantandolos en puestos ventajosos.

Tenia el Francès dispuesta la fortificacion de Guadalupe, de manera, que se hallaua su eminencia defendida con dos redutos, vno a la parte derecha, y otro a la izquierda, y se daua la mano con vna trinchera hecha angulos, dexādo por vna parte, y por otra dos surtidas grandes para la caualleria. Auia en entrambos lados dos medias lunas, algo apartadas de la linea, guarnecidas de mosqueteria, y picas; y en los dos redutos dos escuadroncillos con dos piezas de artilleria en el de la parte derecha. A las espaldas en la campaña de este mismo lado tenia dos gruessos de caualleria, y àzia el lado izquierdo vna bateria de dos piezas, y vn escuadron de infanteria con vna trinchera delante de la frente. Formauase otro escuadron en el bosque, y al encuentro de este se hallaua toda la gente del Marquès de Mortara de frente, y en vn camino hondo abançò dos mangas de mosqueteria, que escaramuzauan contra estas fortificaciones. Llegò el Marques de Mortara peleando a desalojar al enemigo de vnas peñuelas, y luego ganò lo alto de vna colina dando vista à menos de tiro de mosquete a las fortificaciones de Guadalupe.

Embistiò la gente del Marques de Torrecusa con grande esfuerço, y excelente disposicion al reduto que tenia el enemigo a la mano derecha, y aũque fue rechazada dos vezes por la caualleria Francesa, peleandose por vna parte y por otra muy valientemente, disponiendo, y alentando su gente el Marques con palabras, y exemplo, como Capitan, y Cauallero de tan acreditada opinion. A la tercera que se embistiò, fue tanto el calor con que los nuestros obraron, señalandose entre ellos los Napolitanos, que se ganò el reduto, obligando al Frances a boluer las espaldas, quedādo poco mas de ciē degollados sobre sus mismas fortificaciones. El Marques de Mortara a este tiempo con el Regimiento del Conde Duque, y los Irlandeses tenia ganado el reduto de la mano izquierda, y casi todo el trincheron, donde se alojò mosqueteria contra el enemigo. Con esto vinieron a juntarse la gente de Torrecusa, y Mortara, dentro de los quarteles de el enemigo; y auiendo buelto la caualleria Francesa a embestirlos a entrambos, fue rechazada por nuestra infanteria, y rompida, y deshecha totalmēte por la caualleria, que el Marques de Mortara embiò al de Torrecusa, a cargo del Comissario General Dō Iuan de Terraza, y con el al Capitan D. Bernauè Tomàs de Vela, y Diego Diaz de Aux, Caualleros del Abito de Santiago, q̃ se portaron cō grande valor, obligādole otra vez al Frances a boluer las espaldas.

En este tiempo llegaron el Almirāte, y el Marques de los Velez con el primer batallon de su vanguardia, y parecien-

reciendo neceſſario adelantar las tropas, para dar calor a nueſtra gente. Formò con gran breuedad, y arte el Maeſſe de Campo General Conde Geronimo Roo tres batallones, y ſe ordenò q̃ Don Diego Cauallero, Teniente de Maeſſe de Campo General, ocupaſſe vna caſa, que delante de aquella gente tenia guarnecida el enemigo con algunos arcabuzeros, y auiendolo hecho, paſsò adelante en ſeguimiento de los Franceſes àzia ſus quartes, y reforçando ſu gente con algunas mãgas de moſqueteros, fue deſalojando los enemigos, y poniendoles en deſorden, y confuſion. Era eſta la parte por donde podia el enemigo hazer ſu retirada cargado de los nueſtros en las eminẽcias: pero viendo nueſtros batallones formados, donde eſtaua el Almirante, y el Marquès, y por todas partes deſalojada ſu gente, y guarniciones, y el valor con que los nueſtros los iban venciendo, rechaçando, y matando, huyeron tan deſordenadamẽte, y cõ tal terror, que dexauan caer las armas, los moſqueteres, y las picas.

Retiranſe los Franceſes deſpues de auer perdido la batalla.

EL Principe de Cõdè, y los Duques de la Valeta y San Simon, los Marqueſes de la Força y Xebres, el Conde de Agramont, y el Arçobiſpo de Burdeos, que eran los principales Cabos del exercito, viendo que era impoſsible remediar el curſo acelerado de nueſtra victoria, ſe retiraron con la miſma confuſion, y deſorden, paſſando en barcas la buelta del puerto de Zocoa. Quedaron mil y quinientos Franceſes muertos en la campaña, y ahogados otros dos mil en la ribera, porque el cõcurſo grande, y miedo cõ q̃ huian, les hazia hallar mas breuemente la muerte, donde buſcauan la ſeguridad. La otra parte del exercito Frances ſe retirò por los Diques al calor de los quarteles que tenian en Mendelo, y Irun, y la miſma noche a Francia por el paſſo de Beobia por donde auian entrado en Eſpaña con bien diferentes eſperanças, y orgullo. Tieneſe por cierto, que ſi Don Pedro Giron con la gente que tenia àzia los quarteles de Irun, tuuiera orden de cortar a los enemigos, huuiera ſido terrible la matança, y de mucha ſangre la vitoria: pero verdaderamente en eſta ocaſion ſe retiraron con tanta priſa los Francèſes, que no creyeron los nueſtros que eran tropas ſuyas las què mouian àzia aquella parte; y tambien fuera cõtingente, que ſi ſe les cortara el paſſo, hallaran en la deſeſperacion el valor, que no hallaron en la eſperança; concurriendo con eſto ſer tan grande la celeridad de la fuga, que ſe anticiparon con ella a las mas prudentes, y cautas preuenciones: porque nũca ſe imaginò, que tan ligeramente auian de boluer a Francia, los que tan bizarramente ſe auian portado al entrar en Eſpaña. Dexaron veinte y tres piezas de artilleria, mas de cincuenta vanderas, todo el vagage, municiones, y baſtimentos.

Hallòſe entre las pieças de artilleria vn cañon, con la miſma letra que el de Bren, y era el mejor, y de mayor municion de los que ſe ganaron, fuera de ſer fea la forma del cañon, y la letra, q̃ dezia aſsi: *Li Cardenal Rochelius Ratio vltima Regum*, que ya es poco que la tirania, y la violencia ſea accidente, ò caſo; quieren acreditarla como enſeñança, y doctrina, grauada en la dureza del bronze, para que de gente en gente vayan beuiendo eſte veneno los hombres. Fue grande el botin, y deſpojo que ſe ganò del enemigo: porq̃ como eſtauan tã lexos los Franceſes de creer el ſuceſſo, no paſſaron a Francia mas que las perſonas, y eſſas con celeridad increible, y ſin armas. Dexarõ todas ſus tiendas, y ropa, los pagamentos abiertos, el dinero, plata, y recamara del Principe de Condè, y de los màs Señores, y Caualleros, los veſtidos, alhajas, papeles, y ordenes del Rey, enriqueciendoſe muchos ſoldados. Veianſe entre la confuſion, y la alegria del ſuceſſo, los moſqueteros Eſpañoles veſtidos de Monſiures, con

capotes, y capas de grana muy ricas, vendiendo a vilissimo precio, pieças de plata, cauallos, joyas, cadenas, y otras preseas de esta calidad. Quedaron prisioneros dos mil Franceses, y entre ellos muchos Oficiales, y gente particular. De los nuestros no llegaron a ciento los muertos, y otros tantos heridos.

Entra el Almirante, y el Marquès de los Velez, en Fuente-Rabia.

ROtos, y vencidos los enemigos, llegaron nuestras vanderas a Fuente-Rabia; recibidos el Almirante, y Marques, y los demàs Cabos, y soldados con increible alegria de los de la Plaça, admirando tambien, y alabando todos el valor, y resolucion, con que el Gouernador Domingo de Eguia, vezinos, y soldados la auian defendido, pues subia por la brecha de sus murallas la caualleria, de la misma manera q̃ entraua por las puertas de la Villa, auiendo padecido, y tolerado aquella valerosa gente en sesenta y nueue dias de sitio mas de onze mil cañonazos, quatrocientas bombas, seis minas boladas, otra preuenida para darle fuego; tres assaltos generales, trecientos muertos de la Villa, vengados con mil y setecientos q̃ mataron de los enemigos. Obraron los Capitanes, y soldados en el deseo, y aficion de conseruar la Plaça, como si fueran vezinos, y pelearan por sus hijos, mugeres, y haziendas; y los vezinos de la Villa, como si huuieran sido siempre de professiõ soldados; y verdaderamente lo mostraron en la experiencia, diciplina, y valor, concurriendo las mugeres, y los niños cõ esfuerço rarissimo, sin que en todo el sitio, con hallarse el enemigo aquartelado a los quinze dias del, dentro del fosso, y auer començado a picar la muralla, y batirla tan de cerca, huuiesse en la Plaça primer mouimiento de rendirla, dando exẽplo vtilissimo a la diciplina militar de estos tiempos, q̃ no cumplen los Gouernadores de semejantes puestos con hazer lo bastante, sino llegan a hazer lo possible. Pues si el Gouernador Domingo de Eguia la huviera rendido quinze, o veinte dias antes, parecìera al mundo que auia cumplido bastantissimamente, y le juzgaran por digno de premio, y por no auerse contentado sino cõ hazer el vltimo esfuerço, se reduxo a terminos la facciõ, q̃ llegò el dia en que vencido el enemigo con tan gloriosa vitoria, fue socorrida la Plaça.

De parte de los Generales Almirante, y Marquès, y los demas Cabos de su exercito, se obrò con singular diligencia en juntar la gente deshecha: de grã de arte, y diciplina, en boluer a formar el exercito: de sumo valor, en cõseruar los puestos: de excelente disposicion en el dar la batalla: que todo esto se huuo de executar en menos de tres dias, desde que la tempestad dio lugar a reparar el primer designio, assegurando los que se hallaron en aquella ocasion; y con atencion particular lo miraron, q̃ el dia de la batalla, cõ la resoluciõ que tomaron el Almirante, y Marques, conforme a las ordenes de su Mag. y cartas del Conde, de embestir al enemigo, llenò Dios, y la Virgen Maria el coraçon de todos los soldados de vna alegria, y esfuerço singularissimo desde los mas experimẽtados, hasta los mas visoños, que aun aquellos mismos que dexaron sus vanderas por el rigor del tiempo, iban a pelear, y pelearon con el mismo esfuerço, y trãquilidad de animo, sabiẽdo q̃ auiã de embestir en sus trincheras al Frãcès, como si tuuieran prendas seguras de la felicidad del sucesso.

Hizo gran daño a los Franceses la confiança con que estuuieron de que nuestro exercito no les auia de acometer en sus trincheras. Y dixo Mosiur de las Forças el Moço: *Que èl biẽ creia q̃ los Españoles no le embestirian, pero si se resoluian a ello, tenia dispuestos sus escuadrones, de suerte, que valdria vn soldado de los suyos por cinco de los nuestros.*

Pre-

Preuencion vana del Cardenal Rochelíu.

EN Francia ſe tenia por tan ganada la Plaça, que por cartas intercetas del Cardenal Rochelíu al Principe de Condè de veinte y tres de Agoſto, eſcritas deſde Abebilla, le dize las razones ſiguientes:

Señor mio, tengo por tan importante el municionar, y fortificar a Fuente-Rabia, luego que ſe huuiere tomado, como ſi ſe huuieſſe de bolver a ſitiar el dia ſiguiente, que deſpacho al portador con quarenta mil libras para emplearlas en eſte efecto, ſin que ſe puedan diuertir a otra coſa.

Y al fin de la carta dize:

Es tanto el deſeo que tengo de que Fuente-Rabia ſe ponga en eſtado de no temer los esfuerços que los enemigos podrian hazer para recobrarla, q̃ embio al ſeñor Obiſpo de Nantes con vn ingeniero para hazer trabajar à priſa en ella, y para hazerla abaſtecer de todo lo neceſſario, y para que el dicho Obiſpo lo pueda hazer mejor, no tendrà otro cuidado ninguno, ni ſe meterà en otra coſa. Por la eleccion que he hecho de ſu perſona, juzgareis el afecto con que cuido de las coſas que miran a vueſtra reputacion, y vueſtra gloria.

En que no puede dexar de parecer admirable la anticipada prouidencia con que tan atento, y diligente Miniſtro embiò eſte ſocorro mas a nueſtro exercito, pues entre el deſpojo ſe hallò tambien eſta cantidad reſeruada, ſin auer llegado a ella los Franceſes, haſta q̃ ſe la ganarõ los Eſpañoles. Y no menos es marauilloſo el feruor, y eſpiritu con q̃ ſigue Francia eſtà irreligioſiſsima empreſſa, pues andan embueltos los Arçobiſpos con los Generales, los Obiſpos con los Ingenieros, haziendo inuaſiones en Prouincias Catolicas, y conduciendo a eſto muchas tropas hereges. Y es coſa cierta, que el Obiſpo de Nantes tenia preuenido el ſermon que auia de predicar dentro de Fuente-Rabia el dia de nueſtra Señora, en házimiento de gracias de auer vſurpado el Rey Chriſtianiſsimo injuſtamente al Rey Catolico ſu hermano eſta Plaça, para partirla cõ los Hugonotes hereges de ſu exercito, como lo tenia ordenado.

Y no me parece fuera de propoſito aduertir aqui, que en quantos ſuceſſos felizes han tenido las armas del Rey N. ſeñor, ganãdo Plaças, ò rompiendo enemigos Catolicos, como en la toma de Berceli, y quando en la entrada de Francia ganò tantas fortalezas, caſtillos, y lugares el ſeñor Infante el año de mil y ſeiſcientos y treinta y ſeis nũca ha permitido que ſe hagan publicas alegrias, ni que ſe cante TE DEVM LAVDAMVS, cubierto ſiempre de triſteza ſu coraçon Real de hallarſe neceſsitado de pelear contra Catolicos, y contra los que haze hermanos vna meſma Religion, y Fè; y aſsi ſolo ſe hazen quando ſe defiende alguna Plaça de ſu Corona, ò en guerra defenſiua, ſe tiene algun buen ſuceſſo, executandolo tan al contrario el Francès, que con el meſmo feruor, y alegria ſe hizieron luminarias, y cantò, TE DEVM LAVDAMVS, por la toma de Terlimon, con las ſacrilegas circunſtancias de ſu ſaco, y ruyna, que pudieran hazer por la recuperacion de Xatelet. Y pareceſe a eſto la exclamacion feruoroſa, y deuota, q̃ hizo Mos de la Força herege Caluiniſta, q̃ auiendo ocupado, y hecho quartel ſuyo la Hermita de Nueſtra Señora de Guadalupe, y tratado las Imagenes que auia en ella, con la impiedad, y inſolencia, q̃ lo acoſtumbran los perfidiſsimos Caluiniſtas, Iconomacos furioſiſsimos, mandò q̃ predicaſſe vno de los Miniſtros de ſu peruerſa ſecta, diziendo con vozes altas: *Que moriria ya contento de auer oido dentro de Eſpaña ſu predica.* Y

el sucesso fue tal, que entre los prisioneros tambien se prendiò el Ministro Caluinista, que predicò, y por descuido se dexò de ahorcar, y quemar, como lo merecia, y assi se escapò huyẽdo; y Mos de la Força, por no morir, ni cõtento, ni triste, no fue de los vltimos que se retiraron a Francia con vna fuga tan acelerada.

Embiaron los Generales a Don Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalua, para que diesse al Rey nuestro señor las nueuas de este felicissimo sucesso. Y no es ponderable la alegria de su Magestad con ellas, el gozo del Conde Duque, y de todos los Ministros, y nobleza de la Corte. El pueblo, discurriendo por toda ella con locura cuerdissima, en ocasion de tanto alboroço, iba por todas partes con las espadas desnudas, gritando: *Viua el Rey, viua España.* Acudieron a Palacio, y entrãdo por los aposentos de su Magestad, y del Conde, no parauan hasta ver la cara de su Rey, estando todo abierto para que entrassen, sin diferencia de personas, y calidades, siendo la mayor orden el guardarse ninguna en aquella ocasion. Llenaronse todas las ventanas de luminarias, todas las calles de gente, todos los coraçones de alegria, y contento, y su Magestad, y el Conde Duque embiaron a dar la norabuena a la Duquesa de Medina aquella mesma noche, con la demonstracion que se deue a señora de tal sangre, y estado. Lleuò el recado de su Magestad el Marquès de Aytona su Gentilhombre de la Camara, acomulando el Rey nuestro señor este fauor a los aplausos, que tambien se dieron aquella noche al Almirante.

El dia siguiente se vistiò toda la Corte de gala, y con mas mesurada alegria acudieron a Palacio los Ministros, y la nobleza, besaron la mano los Consejos a su Magestad, visitando al Conde Duque, a cuyo aposento concurrian todos, reconociendo quanta parte deuia este dichoso sucesso a la atencion, disposicion, y prudencia con que auia dado direccion, no solo en los medios mas precisos para abreuiar los socorros, y juntar nuestro exercito mas tropas, sino a las resoluciones mesmas, y forma de la execucion con que obrarõ para conseguirse tã gloriosa victoria. Y porque ninguna cosa igualmente afiança las publicas felicidades, y grandes victorias, como la piedad, y Religion, que reyna en el coraçon de los grandes Principes, es justo dezir, que auiendo el Rey nuestro señor, sobre el excessiuo cuidado que le costò esta empressa, hecho encomendarla a Dios cõ repetidas ordenes por toda la Corte, y fuera de ella, despues de auer comulgado la vispera de Nuestra Señora de Setiembre, y casi al mesmo tiempo que el exercito estaua embistiendo al Frances, confiriendo con el Conde Duque sobre la materia, le dixo las siguientes palabras:

Conde, hasta aora he suplicado à nuestro Señor, que fuesse servido que mis armas defendiessen a Fuente-Rabia, y que nos diesse luz, y medios para conseruarla, aora ya la entregado toda a su Diuina Magestad, sin quedarme con parte alguna de ella. A la resignacion, y a la confiança correspõdiò el sucesso, y al mesmo tiempo que el Rey daua a Dios la Plaça, se la estaua Dios dando, y defendiendo. Y si todos los Principes del mundo tuuieran igual Religion, resignacion, y afecto, consiguieran tambien prosperos sucessos, o preuenida con la recta, y pura intencion la paz, nunca se executara el furor de la guerra.

En hazimiento de gracias de la merced que Nuestro Señor hizo a la Corona de España, no solo fue su Magestad a cauallo a Nuestra Señora de Atocha acompañado de toda la Nobleza de su Corte, del Conde Duque, y de los Cardenales Borja, Iaen, y Espinola, sino que embiò a cada vno de los Consejos el Decreto siguiente.

De-

Decreto del Rey a los Conſejos.

EL ſuceſſo que Dios Nueſtro Señor ha ſido ſervido dar a mis armas, aviendo Franceſes levantado el ſitio de Fuente-Rabia, le reconozco vnicamente de ſu poderoſa mano, y deſeando que con demoſtraciones publicas ſe dèn gracias a ſu Divina Mageſtad por tan ſingular beneficio, y a ſu bendita Madre, y al Apoſtol Santiago, de cuyo Patrocinio eſperè ſiempre eſta victoria. He reſuelto, que todos mis Conſejos, cada vno en ſu dia a parte, celebren fieſta en hazimiento de gracias en las Igleſias de Atocha, y San Geronimo por la particular devocion que tengo a las Santas Imagenes que ay de Nueſtra Señora en eſtos Conventos, y en la Igleſia de Santiago, hallandoſe preſentes en ſus dias cada Conſejo, y que en las miſmas Igleſias ſe doten perpetuamente eſtas fieſtas en ſus octavas, aunque ſin obligacion de aſsiſtir los Conſejos, para que mi reconocimiento a Dios de la miſericordia que ha vſado con eſtos Reynos, ſea perpetuo, y ſe implore con toda humildad por la interceſsion de ſu bendita Madre, y del Apoſtol Santiago ſu auxilio, y amparo. Tambien deſeo, que por todos mis Conſejos, en los dias de ſus fieſtas, ſe funden perpetuamente el caſar tres huerfanas, y el reſcate de tres cautivos, buſcandoſe medios de donde acudirà eſto, en memoria de favor tan ſingular, y con que eſpero ſe eſtablecerà la conſervacion, y ſeguridad de mis Reynos. Y he mandado ſe lleve a la Igleſia Mayor de Santiago vna lampara, que perpetuamente arda en memoria de eſta victoria, demàs de las fieſtas que ſe han de celebrar allì, como en las demàs Igleſias de Eſpaña. Fio de eſſe Conſejo, q̃ en la parte que le tocare, obrarà cõ el cuidado, y afecto que acoſtumbra, y q̃ lo diſpondrà todo de manera, que ſe execute con puntualidad. En Madrid a catorze de Setiembre de mil, y ſeiſcientos y treinta y ocho.

Y porque la liberalidad, y Religiõ de ſu Mageſtad no faltaſſe la circunſtancia de la caridad bien ordenada, ni la memoria a la remuneracion dè los vezinos de Fuente-Rabia, fue ſeruido de dar inteligencia a eſte Decreto con el que ſe ſigue.

El valor, fidelidad, y conſtancia de los de Fuente-Rabia en la defenſa de aquella Plaça, ha ſido tan grande, que por el exemplo ſe deve conſervar en la memoria, encaminandoſe a ſu mayor beneficio las obras pias, que en hazimiento de gracias de la merced que Dios N. Señor ſe ha ſervido hazernos, he mandado ſe funden; y aſsi he reſuelto, que en primer lugar ſean preferidas a todas las hijas de Fuente-Rabia para la colocacion de huerfanas; y ni mas, ni menos en la redempcion de Cautivos los que fueren hijos de la miſma Villa. En ſegundo lugar las hijas de ſoldados de las Fronteras de Africa, y los que eſtandome ſirviẽdo allì fueren priſioneros de Moros. En tercero, hijas de ſoldados, y marineros perdidos peleando, en la dotaciõ de huerfanas, y ellos en la redempciõ de cautivos. Y en quarto, en ambos generos entraràn criados de mi Caſa, en eſta conformidad ſe declararà, y executarà. En Madrid a veinte y dos de Setiembre de mil y ſeiſcientos y treinta y ocho.

Mer-

Mercedes que hizo su Mageſtad a los de Fuente-Rabia.

MAndò luego ſu Mageſtad formar Iunta de Miniſtros de toda ſatisfacion, en que concurrian los mayores de la Corte, para que le conſultaſſen las mercedes que ſe auian de hazer a la Villa, y vezinos de Fuente-Rabia, al Gouernador, Capitanes, y ſoldados, q̃ la defendieron, y a todos los que en el exercito, y fuera del auian ſeruido en eſta ocaſion. Y porque ſe halle memoria con eſta relacion de las que ſu Mageſtad hizo a eſta generoſa Plaça, remitiendo a la liſta, que deſpues de acabada ſe pondrà de los demàs que la han recibido de ſu Real, y poderoſa mano, me ha parecido poner aqui ſolamente las que recibiò la Villa, omitiendo tambien las que ha hecho al Conde Duque por hallarſe aun fluctuando entre la liberalidad, y grandeza de ſu Mageſtad, la calificacion de los Conſejos, y la modeſtia ſingular del valido, que rehuſa admitirlas, teniẽdo por vnico premio, y remuneracion el ſeruir a ſu Rey, como ingenioſamente pondera vna de las plumas mas acreditadas de Europa, q̃ con eſtilo marauilloſo, y elegante ha conſeguido el aplauſo comun de las gentes.

1 Lo primero, hizo ſu Mageſtad merced a Fuente-Rabia de erigirla en Ciudad, y que ſe pudieſſe llamar LA MVY NOBLE, MVY LEAL, Y MVY VALEROSA CIVDAD DE FVENTE-RABIA.

2 Dieronſele cien mil ducados para ſus reparos, y fortificaciones.

3 Que la barca que continuamente aſsiſte en el paſſo de Beobia ſe ponga à la parte de Fuente-Rabia, y aſsimeſmo el Alcalde de Sacas, quitandoſe de la de Irun donde ha eſtado.

4 Que el oficio de Correo Mayor que eſtà en Irun, reſida en la Ciudad de Fuente-Rabia para ayuda a ſus propios.

5 Hizoſele merced del Patronazgo de la Igleſia de la Villa de Elgoibar, con que ſea para la reedificacion, y ornato, y demàs obligaciones de la de Fuente-Rabia.

6 Que goze de las penas de Camara, que ſe cauſaren en aquella Ciudad, aunque las cauſas vayan en apelacion a Tribunales Supremos.

7 Satisfacieronſeles a la Ciudad, y ſus vezinos los daños que padecieron, y lo que preſtaron de ſus alhajas, y haziendas: y aſsimeſmo lo que huuieron meneſter para el reparo de ſus caſas, y que cada vezino dè memorial de ſus daños, y pretenſiones, para que midiendolo con ſu calidad ſe le haga mas ſatisfacion.

8 Dieronſe a cada vezino de los de la Ciudad cinco mil y ſeiſcientos y diez marauedis por vna vez de ayuda de coſta, para emplearlos en lo mas neceſſario.

9 Entregaronſe a cada viuda, cuyos maridos murieron en la defenſa del ſitio diez y ocho mil y ſetecientos marauedis, para que ſe ſocorrieſſen de lo mas precisſo.

10 A las meſmas viudas, cuyos maridos murieron en la defenſa, ſe les aſsienta el ſueldo de vna plaça de ſoldado, para que la gozen entre la Infanteria, y dotacion del preſidio todo el tiẽpo que viuieren.

11 A los huerfanos, cuyos padres murieron en la Plaça, ſiendo de edad para poder tomar armas, ſe les aſsiente plaça de ſoldado; y no la teniendo, ſi fueren perſonas que no puedan mantenerſe, ſe les dè vn ſueldo, no por cabeças a todos, ſino por familias, con calidad, que en llegando a poder tomar armas, ſiruan entre la Infanteria, y entonces cada vno goze de plaça entera.

12 Que con algunos vezinos de Fuente-Rabia contra quien ſe procede por delitos, y eſtàn condenados en penas de Camara, y gaſtos de juſticia, ſe entienda con ellos el indulto en todos los caſos que no huuiere parte.

Tambien la honrò ſu Mageſtad con la carta ſiguiente.

El Rey. Concejo, Iuſticia, Regimien-

miento, Cavalleros, Hijosdalgo de la muy Noble, y muy Leal Villa de Fuẽte-Rabia, por lo que ha escrito el Almirante de Castilla en siete de Setiembre, se ha entendido como despues de aver acometido al enemigo aquel dia, fue Nuestro Señor servido de dar tan feliz sucesso a mis armas, que pudo aquella noche entrar en essa Villa, despues de auer rompido, y puesto en huida al enemigo con grande perdida de su gente, vanderas, artilleria, municiones, y bagage, con que salió essa plaça del aprieto en que se hallava, aviendo con vuestro valor resistido por discurso de sesenta y nueve dias el sitio que puso sobre ella, llevando las incomodidades que en este tiempo se ofrecieron, con tal bizarria, que sin reparar en las haziendas, y vidas mãtuvisteis la reputacion de mis armas con la fidelidad que siempre lo aveis hecho, dando exemplo a todas las naciones vuestra constancia, y valor, de que harè siempre singular estimacion, como merece servicio tan particular, pues en èl consistiò la gloria de tan feliz sucesso. Y aunque todo viene de mano de Nuestro Señor, reconozco la parte q̃ en el aveis tenido, que es muy conforme a vuestras obligaciones; y assi lo manifestarè haziendoos grandes mercedes. Y si bien tẽgo resuelto algunas, me direis las que se os ofrecieren, que sean de mayor conveniencia vuestra, para que tome resolucion en ellas: Y desde luego ofrezco la prompta reedificacion de vuestras casas. Y he mandado al Almirante me embie relacion de lo que importa este gasto, para que se provea sin dilacion, y que se dè a cada vezino, por aora, el socorro, que del entendereis. Tambien he mandado me informe los que se señalaron en esta ocasion, o quien se devan dar ventajas sobre qualquier sueldo, porq̃ tã buenos vassallos queden remunerados, y haga memoria en todos tiempos de la fineza con que aueis perseuerado, y resistido en la oposicion del exercito del enemigo, pues hasta las mugeres acudieron a todo lo necessario, governandose con tal valor, que no escusarõ las acciones de mayor riesgo, de que me doy por muy obligado, y de lo mucho, y bien que obrasteis en este sitio, assi en daño del enemigo, como en vuestra defensa; y es cierto no olvidarè el amor, y perseuerancia con que os aveis expuesto a la fuerça del enemigo, pues aueis tenido tanta parte en que mis armas conserven el credito que han adquirido en todas partes, y escusado otros inconuenientes. De Madrid a quinze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Fernando Ruyz de Contreras.

El Conde Duque escriviò tambien la carta siguiente toda de su mano hasta el sobrescrito.

A la muy Noble, y muy Leal, y muy valerosa Villa de Fuente-Rabia.

Su Magestad (Dios le guarde) escrive a Vm. dandole las gracias de el valor, y constancia con que se ha defendido en el discurso de tan largo sitio, de que se ha dado por muy servido, como lo mostrarà en las mercedes, que harà a Vm. y merece tan justamẽte, que seràn mayores que su deseo mismo de Vm. las quales solicitarè yo cõ gusto, quedando contentissimo de este sucesso, assegurando a Vm. que me tẽdrà

drà siempre muy a su seruicio, y tan suyo, que nada quisiera sino auer nacido hijo de essa villa, pues ha sido la hõra de toda nuestra nacion. Dios guarde a V. m. con la felicidad que deseo. Madrid quinze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años, Don Gaspar de Guzman.

Con los segundos auisos se supo, que a los ocho de Setiembre partiò la armada Francesa de la concha, haziendo bordos para salir a fuera, desamparando el castillo de Liguer, llegando a hazer frente de vanderas a San Iuan de Luz donde se fortificò. El dia siguiente passò el exercito de su Mageſtad a hazer frente de vanderas en Irun, ocupando las fortificaciones que en aquella parte tenian los Franceses al passo de Beobia, y se mandaron deshazer las que hazian oposicion por la parte de Francia.

En Irun, dexaron los Franceses dispuesta vna maldad de perberſissima, y indignissima guerra, mucho peor sin comparacion, y mas vil que auer desamparado sus vanderas con vna fuga tan deshecha, y rota. Porque en la casa de Iuan de Arbalaez, que es la mejor de aquella Villa, juzgando al desampararla, que la ocuparia alguno de los Cabos mas principales de nuestro exercito, dexaron cubiertos muchos barriles de poluora, y vna mecha encendida cõ tal temple, que lentamente fuesse dando fuego para que se bolasse la casa con los Cabos, ò Generales que la ocupassen. Auiendo entrado en ella D. Pedro de Salazar Gentilhombre del Almirante, que preuenia su alojamiẽto, lo reconociò, y por breue distancia de tiempo se escusò el peligro, mereciendo bien poco los Generales de España el ocasionarles este riesgo cõ vna accion tan infame; pues auiendo embiado el Principe de Condè por todos sus criados, y con ellos los de otros Cabos principales de su exercito, se les entregaron sin ninguna talla, sin aguardar para esto orden de su Mageſtad.

A los prisioneros Franceses, que fuera de los que se entregaron al Principe de Condè, quedaron mil y treciẽtos, porque no estuuiessen ociosos, y diessen satisfacion a los vezinos de Fuẽte-Rabia, del daño que les auian hecho en su muralla, se les ordenò que trabajassen en el reparo della, dandoles vn real cada dia de socorro, teniendo este consuelo los vezinos de la Villa, de q̃ si Franceses se las derribaron, Franceses se las boluieron a reparar. Y deseando su Mageſtad assegurar las fortificaciones de la Plaça, y que se alojasse aquel exercito como era razon, porque iba ya entrando el Inuierno, y para ajustar algunas pretẽsiones que tenia la Prouincia sobre el punto de los alojamientos, diò orden que partiessen desta Corte el Licenciado Don Francisco Antonio de Alarcon de el Consejo Real, y de la Camara, el Licenciado Don Diego de Riaño del mismo Consejo, vno y otro del Abito de Santiago, y Don Nicolas Cid, Veedor General del exercito de Lombardia, y del Consejo de Guerra, y con ellos algunos Ingenieros que dispusiessen luego las fortificaciones.

Diò orden tambien su Mageſtad al Marques de los Velez, que boluiesse al gouierno de Nauarra, y Aragon, dandole las gracias del valor, prudencia, y cuidado con que se auia portado que no puede bastantemente ponderarse, y que el Almirante de Castilla boluiesse al descanso de su casa, y a seruir su ocupacion cerca de la Real persona; ordenando, que el dia de su entrada, que fue a diez y nueue de Nouiembre, le saliesse a recibir el Conde de Monterrey Consejero de Estado, que con tan clara opinion de prudencia ha ocupado, y seruido los mayores puestos, y gouiernos de la Monarquia, concurriendo ser su persona la de mas estrechos vinculos de parentesco con el Conde Duque, que encaminò desta suerte la mayor honra, estimacion, y lucimiento de la entrada del Almirante, saliendole a visitar primero por su persona a Caramanchel, donde fue recibi-

cebido, y acompañado del de Monterrey, y de toda la Corte, y lleuado a Palacio con el aplauso deuido a su persona, y a la concurrencia de tan grande sucesso, y vitoria como por su mano se auia conseguido.

Sucesso de las galeras de Sicilia, y Francia.

POr este mismo tiempo llegò auiso de que auiendo sabido el General de la armada Francesa que se hallaua con quinze galeras muy biẽ armadas, que catorze de las nuestras estauan a la ribera de Saona, determinò de irlas a buscar a los vltimos de Agosto, y reforçando sus galeras, y armandolas con pauesadas, y otros reparos, llenandolas de muchos Caualleros Franceses de Malta, y de toda la nobleza de la Proẽça, fueron la buelta de las nuestras, y las hallaron a quinze millas de Saona, y auiendo estado a la vista sin embestirlas, pareciò a Don Iuan de Orellana, y a Don Rodrigo Hugo de Velasco Cabos de nuestras quinze galeras de España, y Sicilia (por auer buelto la Baçana que estaua en Genoua) que era bien tomar parecer de los Capitanes. Reconociose que nuestras galeras se hallauan sin chusma, y con soldados visoños, y que casi todas hazian agua, que bastaua pelear con ellas si nos embestian, pero si ellos no embistiessen, era lo mejor continuar su viaje a Genoua. Todavia Don Iuan de Orellana, y su Ayudante resoluieron, que se les embistiesse, y si assi se huuiera executado con buen orden, como lo determinarõ con sobrado valor, fuera muy conocida la vitoria. Las primeras que embistieron fueron la galera San Iuan, y Santa Catalina, que estauan en el cuerno derecho, y por otra parte la galera Santa Ana, y San Pedro, las quales se embaraçaron de manera al pelear, que a penas pudieron ser de prouecho. La galera Santa Catalina tenia ya ganada la Francesa contra quien auia embestido, quando llegaron otras dos Francesas a socorrerla, y abordarõ a Sãta Catalina, a cuyo socorro boluiendo el Capitan de la misma galera, que ya estaua en la de los Franceses con otro de su Infanteria, al vno le dieron vn valazo en la cabeça, y al otro en vn braço, de que cayeron entrambos. Mataron al comitre, artillero, timonero, y otros oficiales, hiriendo, y obrando con tan grande esfuerço los Franceses, que estuuo casi perdida del todo esta galera por no hauer llegado ninguna de las otras a socorrerlá; y vn forçado Catalan, y otro soldado anduuieron tan valerosos que peleando con los Franceses bastaron los dos solos a recuperarla, matando catorze de treinta Franceses que auian entrado en ella, y haziendo huir a los demas. La galera Santa Clara ganò la Francesa que le embistiò por no auer tenido la Frãcesa quien la socorriesse. La galera Santa Maria luego que començo a pelear se leuantò la chusma, y matando, y degollando nuestra gente, que estaua diuertida en pelear con el Frances (y entre otros a Don Antonio Euriquez Cauallero de mucho brio, y que iba a seruir a Italia) se alçaron cõ la galera los Moros, y se fueron con ella a Africa.

Llleuaron nos tres galeras los Frãceses, y nosotros les lleuamos otras tres. Arribaron las nuestras a Monaco, y la patrona de España boluiò con el Estãdarte Real, la Capitana de Sicilia, y otra de la misma esquadra derrotadas vararon en tierra en la misma costa. Durò muchas horas; y fue muy sangriẽta la batalla, muriendo quatro mil, y quinientos soldados de los Franceses, y entre ellos numero excessiuo de Mõsiures, y de la nobleza de la Proenza. De los nuestros faltarõ mil y quatrociẽtos entre soldados, forçados, y esclauos. Salieron heridos Don Iuan de Orellana, y D. Alonso Perez de los Rios; mataron dos Capitanes de dos galeras de España, y a Miguel de Barrio Capitan de la galera Santa Maria le cautiuaron. Muriò Don Rodrigo Hugo de Velasco Cabo de las de Sicilia, Don Christoual de Heredia, y vn Maesse de Campo, y eran quatrocientos y cincuẽ

ta

ta los heridos, Españoles, y Franceses, que por este tiempo se hallaron curando en Genoua. Y con ser assi, que tres galeras que nos lleuò el enemigo, las suplimos con otras tres que nosotros les ganamos, y que la perdida de la nobleza, y numero de gente fue tanto mayor la del enemigo, que auia galera de las suyas que no se hallaua con doze hombres. Todavia no se ha tenido esta por vitoria, sino por deshordē, respeto de que nunca el Frances con igual numero de galeras se ha atreuido a pelear con las nuestras. Hizo gran falta hallarse nuestras galeras sin General que gouernasse la faccion, aunque se hā tenido auisos de lo que lloraua la Proēza el numero grande de gente principal que auia muerto en aquella batalla, pues apenas dizen que se hallaua casa noble en que no faltasse padre, hermano, ò hijo, y entre ellos el General de la armada.

Pelea Don Carlos de Ibarra con siete galeones contra diez, y siete nauios de Olandeses.

Y Porque no huuiesse pieça por tocar en los exercitos, armadas, y baxeles del Rey nuestro señor este año de treinta y ocho en que fuesse necessario exprimentar el valor de los Españoles, y la proteccion que Dios dà a sus armas. Llegò auiso, que auiendo entendido los rebeldes, que Don Carlos de Ibarra Vizconde de Centenera, partiā de Cartagena con siete galeones de plata, a i maron con diez y siete nauios escogidos a vn famoso cosario, a quien llaman Pie de Palo, y a Diego de los Reyes, con orden de que saliessen al Cabo de San Anton, peleassen con ellos. Auiendose entendido esto en el Consejo Real de las Indias, y en su Iunta de Guerra, se diò auiso a Don Carlos de Ibarra para que fuesse con la preuencion q̄ el caso requeria. Partio de Cartagena de las Indias el Vizconde, y llegò con su armada, que constaua de siete galeones a los vltimos de Agosto doze leguas de la Habana a vn puesto que llaman Pan de Cabañas, y por tener el tiēpo contrario no pudo tomar el puerto. Viò la armada del enemigo que venia la buelta de la nuestra, y mandò disparar vna pieça para dar señal de batalla a nuestros galeones, y que tomasse cada vno en los nauios el puesto que les tocaua, conforme la disposicion, y orden que se les auia dado. La Capitana, y tres naos las mayores del enemigo embistieron a nuestra Capitana, y su Almirāta, y otras dos naos con ella a nuestra Almiranta, y a las cinco restātes las doze rebeldes. Metiò la Capitana enemiga su baupres por la jarcia del trinquete de la nuestra con tan grande resolucion, que traia su gēte sobre cubierta, cosa que nunca la acostumbran los Olandeses, porque siempre pelean debaxo de jareta. Traìa tres andanas de Artilleria la Capitana Olandesa con cinquenta y quatro pieças de bronze siendo los calibos de las valas de a cinquenta, veinte y cinco, y veinte libras. Y auiendo dado la carga a nuestra Capitana, y Don Carlos orden que no se disparasse hasta que estuuiessen tan cerca que no se perdiesse tiro, auiendo abordado del todo, diò tres cargas de Artilleria, y mosqueteria nuestra Capitana tan furiosas, y con tan buena orden, y haziendo tāto daño al enemigo, que cortando cabos, y aparejos, se desabordò, y se aparto huyendo, siguiendole lo bastante para que se viesse por quien quedaua la vitoria. Nuestra Almiranta a cargo de Don Pedro Vrsua Almirante de los galeones, Cauallero de la Orden de Santiago, y de mucho valor, se defendiò con la misma resolucion, y buena orden, y las demas naos, y Capitanes cumplieron igualmente cō su obligacion.

Quedò herido el General Don Carlos de Ibarra, y el Almirante Don Pedro de Vrsua: ni por esta causa quiso el General recogerse, ni dexar el gouierno de la armada; lo mismo sucediò al Almirante, y fueron muertos, y heridos algunos Capitanes, y Cabos, de q̄

se

se haze particular memoria en la relacion impressa que corre desta faccion.

Retiróse el enemigo, y boluiò a embestir otras dos vezes a nuestra armada, siempre rechaçado cō tanta perdida de gente, que resoluiò de aguardar otros ocho nauios que le venian de socorro. Viendo esto el Vizconde Don Carlos, y que ya la armada del rebelde a penas se diuisaua de la nuestra, formò junta para ver lo que conuenia obrar, y si seria bien tomar el puerto de la Habana con el riesgo de pelear otra vez, conduciendo aquellos pocos nauios los millones, y tesoro de su Mageltad, ò seria mejor arribar a la Vera-Cruz para uenir comboyando la flota de la Nueua-España, que se hallaua en aquel puerto. Resoluiose, que esto vltimo era lo mas conueniente: concurriendo en este parecer el Licenciado Don Iuan de Carauajal y Sande, de el Consejo Real de las Indias, que de visitar las Audiencias de Lima, y las Charcas venia en este viage. Seguida esta resolucion por los nuestros, el rebelde desembocò el Canal, y boluiò a Olanda, auiendo castigado a algunos Capitanes por parecer que no auian cumplido con su obligacion.

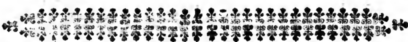
Por este tiempo alegrò Dios a España, y Francia con el feliz nacimiento de la señora Infanta Doña Maria, que fue a veinte de Setiembre, y por el mismo tiempo del Defin de Francia, reconociendose estas dos clarissimas luzes entre tantas tinieblas, y confusion de guerras, que hazen oy tanto mas amada, y deseada la paz. Hizo mas solemne la fiesta del Bautismo de la Serenissima Infanta, que fue a siete de Octubre, y el alboroço de la Corte el hallar se en ella, y ser sus padrinos el señor Duque de Modena, y la señora Princesa de Cariñano, Bautizando a su Alteza el Cardenal Don Gaspar de Borja, premiando su Mageltad con semejantes honras la fineza con que han seruido estos años en las guerras de Italia, y de Flandes los señores Duque y Principe Tomas.

Epilogo de todos los sucessos desta relacion.

EStos son los sucessos del año de treinta y ocho, con que ha señalado el dedo de Dios quien defiende en el mundo su causa, dando conocimiēto claro a qualquiera juyzio desapassionado, quanto excede el valor de las armas de España, y el credito de su milicia a la de sus enemigos. Pues quien considerare cō animo libre de afectos, que auiendo entrado a los principios desta campaña, de conformidad el Frāces, y el rebelde a repartirse los Payses Catolicos de Flandes con quarenta y cinco mil infantes, y diez mil cauallos. Y que con menos de cinco mil venciò el señor Infante Cardenal al rebelde en el Dique de Caloo dentre de sus mismas trincheras, degollandole mil y quinientos hombres, y otros mil y quinientos que se ahogaron, y prision de dos mil, ganandole setenta vanderas, todo el vagage, artilleria, municiones, y bastimētos. Y que boluiendo otra vez a embestirle su Alteza con siete mil infantes, y dos mil cauallos en las trincheras de Gueldres, teniendo el rebelde catorze mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos, no se atreuiò a aguardarle, dexando algunas piezas de su artilleria, deshecha buena parte de su retaguardia, y presos vn primo, y sobrino del Principe de Orange. Y que con pocos mas de nueue mil infantes socorriò el señor Principe Tomas dos vezes a San Homer contra el exercito de Xatillon, que constaua de quinze mil infantes, y cinco mil cauallos. Y vltimamente ganandole los Españoles sus fortificaciones, los reduxo a terminos, que pidierō las condiciones para dexar el sitio, q̄ no pidieran los sitiados para rendir la Plaça. Y que a vn Regimiento de dos mil Franceses, pudiēdo los vencer con mas gente, embiò solos quatrocientos mosqueteros, con que les obligò a dexar las armas, y rēdirse, pidiendo, que les dexassen las vidas.

Que auiendo vn exercito tan grande como el de Mons de las Forças de diez mil infantes, y quatro mil cauallos, sitiado, y batido a Xatelet, se la defienda el Gouernador hasta que se junten con él las tropas, y exercito de Xatillon: y vltimamente les cueste la Plaça siete mil Franceses. Y que entrando a vna Prouincia tantas vezes combatida, como el fidelissimo Condado de Borgoña, obrando el Duque de Longabila, General Francès, con su gente, las crueldades que nunca llegaron a executar los barbaros mas agenos de toda razon, le rompa vn exercito mal diciplinado, como lo estaua entonces el del señor Duque de Lorena, obligádo a retirarse el enemigo cō perdida de mas de dos mil hōbres. Que teniendo en Italia su aliança el Rey Christianissimo todo el Piamonte, y Saboyardo, y parte del Monferrino, y vn exercito, que se jactauan que auia llegado a catorze mil infantes, y quatro mil cauallos, les lleue el Marques de Leganès en diez y siete dias la celebrada Plaça de Bren, y la de Berceli en quarenta, dos de las mejores de Italia. Que auiendo entrado con poderoso exercito en la Cantabria el Principe de Condè, y hechose señor de los Passages, Lezo, y Renteteria, pareciendo poco a su presupuesto, no solo la Plaça que sitiò, sino San Sebastian, Vitoria, y el Reyno de Nauarra, se le deffienda dos meses Fuente-Rabia, con las murallas caidas, y poco mas de mil hombres, con muerte de dos mil y quinientos Franceses: y vltimamente el esfuerço que dà a sus vassallos el coraçon magnanimo de su Magestad; la atencion, y prudencia de el Conde; el valor, y gallarda resolucion del Almirante de Castilla, y Marques de los Velez; la diciplina, y experiencia de los Cabos, que concurrieron en aquel exercito, con la gente que se hallaua en España, sin que viniesse de fuera de ella, despues del sitio, de los exercitos de su Magestad, compañia alguna, ni dexassen de ir las que estauan destinadas a los socorros, para que se apreftauan, vençan al enemigo, embistiendole tābien en sus mismas trincheras, prendiēdole mil y quinientos infantes, ahogādose cerca de dos mil, i otros mil y quiniētos muertos en aquella cāpaña, perdiendo su Estandarte, todas sus vanderas, artilleria, y vagage. Que auiendo puesto vna armada tan grande en la mar, como la que conduxo el Arçobispo de Burdeos, y quemado doze baxeles nuestros indignamente en el puerto, de donde a fuerça de valor fuera mejor probar a sacarlos, se les defiēda mas de siete dias el galeon Santiago, y se buelua su armada sin poderlo ganar. Que ni el desorden de nuestras galeras baste a que dexasse el enemigo de perder la nobleza de toda la Proença, y con ellamas de quatro mil y quinientos soldados, y de los nuestros solos mil y trecientos. Que abordando diez y siete nauios rebeldes a siete de España, los suyos boyantes, y los nuestros cargados, se defienda tres dias, peleando el Vizconde de Centenera Don Carlos de Ibarra, y se retire el enemigo con daño, y perdida suya. Y que auiendo entrado en la Baia de San Saluador del Brasil, tan poderoso, el Conde Mauricio le venciessen las armas de España, cō pocos soldados, y pocos mas ciudadanos, obligandole a embarcàr, con muerte, y prision de dos mil rebeldes, perdida de artilleria, y vagage. Facilmente conocerà quien esto leyere, quanto mas pesa el esfuerço de las armas, y soldados del Rey, que el numero en que han excedido tanto este año las de sus enemigos, reconociendo se lo poco que deue la nacion Francesa al Consejo Francès, que poniendo en los oidos de su Rey Christianissimo tan terribles, y artificiosas empressas, violenta el natural de vn Principe tan benigno a turbar con sus armas la Iglesia; dar disposicion, y causa vrgentissima, que crezcan los hereges contra la Romana, los rebeldes contra su Rey; grandes Principes viuan desterrados de sus Estados, y en perpetua calamidad, y guerra la Italia, y pudiendo gozar Francia de vna honesta, y abundante paz, ò emplear sus inquietas,

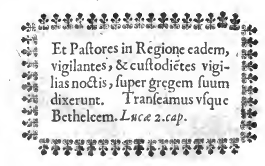
y belicosas tropas contra el enemigo del nombre Christiano; elige esta violentissima mano, no solo conduzirlas, sino principitarlas, por perdidas, ruinas, y muertes, fomentando la guerra con vna nacion tan su vezina, valerosa, Catolica como la Española, platicando con escandalo vniuersal de las gentes, la barbara doctrina que manifiesta el bronze de su Artilleria; siendo cierto, que solo este año han muerto mas de veinte y seis mil Franceses en las batallas q̃ se han referido; de donde puede coligirse quantos aurà consumido la guerra de diez años a esta parte que se continua. Tambien se dexa conocer facilmente, si se mira a la justificacion de la causa que tanto deue, y suele influir en los buenos, o malos sucessos, que el vencer las armas de España en tantas partes del mundo, auiendose hallado sus enemigos con tan grandes vẽtajas, manifiesta el candido, y religioso animo de nuestro Rey, a cuyas armas assiste la proteccion de Dios singularissimamente, porque solo aspiran a la defensa de la Religion Catolica, al castigo de sus rebeldes, al conseruar en paz a la Italia, al contener en deuidos terminos a Francia, y aconseguir con vna valerosa, y justa guerra, vna firme, y segura paz.



EL PASTOR
DE NOCHE BVENA.

PRACTICA BREVE DE LAS VIRTVDES, CONOCIMIENTO FACIL DE LOS VICIOS.

CORREGIDO, AñADIDO, Y ENMENDADO por su Autor, el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.


Et Pastores in Regione eadem, vigilantes, & custodiẽtes vigilias noctis, super gregem suum dixerunt. Transeamus vsque Bethelecem. *Lucæ 2.cap.*

mayor suauidad que en otros, explicamos la intrinseca calidad de las virtudes, y perfecciones, sin las quales no puede auer aumento en la comtemplatiua.

Y porque para seguir este altissimo, y perfectissimo camino del espiritu, no solo es necessario obrar lo bueno, sino desuiarse en lo bueno de lo malo, è imperfecto, a cuya causa encarga el Apostol, que nos guardemos de lo malo en lo bueno: VINCE IN BONO MALVM. Nos pareciò tocar tambien breuemente en las imperfecciones, y miserias que acompañan à la vida relaxada, para que se recate dellas la perfecta: con que purificada el Alma de lo dañoso, y exercitada en lo meritorio, llegarà a conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demàs) generalmente a las Almas deste Obispado, que es adonde nos llama nuestra obligacion, todauia indiuidualmẽte destinamos el Pastor de Noche Buena, al aprouechamiento de las Esposas de Christo Señor nuestro, pues el exemplo, y virtud, que en ellas resplandece, nos dexaron segura confiança de que les serà mas vtil en sus santos exercicios. Naturalment se vàn las cosas adonde saben que han de ser bien recibidas: y en la mercaderia espiritual, como en la mundana, alli guia al mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener su logro la codicia. Las Esposas de Christo nuestro Señor, en aquello solo se ocupan que desean; y solo aquello desean, y estiman en que su Esposo Dulcissimo las trae interiormente ocupadas; esto es, en vaciar el coraçon de lo imperfecto, con la propia obseruacion, llenarlo de lo santo con la ardiente caridad, seguir los incrementos de la gracia, con los exercicios de la Religion; amortiguar las inclinaciones de la naturaleza, con la disciplina de la mortificacion. Pues dentro de essos santos claustros se le sirue à Dios con delgadeza, se le sigue con pureza, se le ama con fineza; y assi solo aquello buscan, abraçan, y admiten que les conduce à este fin. Rogamos, pues, a las Esposas del Señor, y verdaderas hijas de su Madre Santissima Maria, virgenes prudentes, que con las lamparas encendidas de la obseruancia regular, y buen exemplo en las manos, y el azeyte de la ardiẽte caridad en los coraçones, estàn aguardando la venida de l Esposo; que reciban esta breue luz que ofrecemos a la misma con que nos alumbra su virtud, y la admitan con aquel bueu deseo que se la ofrece nuestro paternal amor, que suplica continuamente à su Esposo suauissimo, que cada dia su Diuina Magestad las vaya perficionando hasta que lleguen en esta vida à aquella tranquilidad, y vnion de espiritu à que caminan en su santa profession, y estado. En la puebla de los Angeles à 2. de Frebero de 1644. años.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

A LA REYNA NVESTRA SEÑORA Doña Isabel de Borbon.

MVCHOS defectos se le perdonan à la reuerencia, y mas quando tiene por alma el Amor; pues como quiera que se ha de explicar en todas las cosas, y no puedẽ ser todas iguales, ha de auer muchas pequeñas, que perdone la Grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien considerare la alteza de su espiritu, talento, y capacidad de V. Magestad, de raras imitada en el mundo, y de todas admirada; y la cortedad; y breuedad deste Tratado, y que aspira à ser mrteria de su altissima censura, tendrà por temeridad aquello mismo, que es vn reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega à ossar manifestarse. El assumpto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. Magestad, siendo explicacion de las virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es vn Palacio especulatiuo del DESENGAñO, que V. Magestad se halla exercitãdo en lo practico y reducidas a la pluma las heroicas virtudes con que Dios està en V. Magestad haziendo esclarecida su vida. Algun descanso (Señora) han de tener las fatigas del gouierno, en el cuydado sin descanso de V. Magestad, y del Rey nuestro señor: y si descanso ha de auer, en donde sino en el conocimiento de las mismas virtudes se puede hallar el descanso? Quando yo no lo dedicara, se salia naturalmente à ser de vuestra Magestad este Tratado; tanto porque no grangea el sieruo para si, quanto porque alli se và el retrato donde està el original, y resplandeciendo en V. Magestad las virtudes, como en su exercicio, es preciso que se vayan à registrar en ellas las que explica la pluma en el discurso. A V. Magestad suplico, que merezca en esta ocasion la humanidad cõ que se ha seruido de recibir otros Tratados, que es Pastor el que se postra à los pies de V. Magestad, de buenos deseos en su Real seruicio; y que en ningun empleo con igual ansia, se ocupa como en encomendar à Dios la persona de V. Magestad, la vida, y salud del Rey nuestro señor, y la felicidad de sus Catolicas armas, y armadas. Guarde nuestro Señor a V. Magestad, como la Christiandad ha menester.

De V. M. humilde Capellan.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

IN-

INTRODVCCION AL PASTOR.

SAN Gregorio, Obispo Nacianceno, y despues Patriarca de Constantinopla, a quien llaman el Teologo, por la eminencia de su saber, siendo rarissima su eloquencia: auiendo reconocido en su tiempo tã combatida la Fè, y tibia la caridad, que por la mayor parte, no solo apenas se exercitauan las virtudes; pero se ignorauan sus nombres; resoluiò de hazer diuersos Tratados en verso, y en prosa, con tal suauidad, y dulçura, que à todos generalmente aficionasse, para que à algunos por lo menos persuadiesse.

Lo mismo pretendiò el gran Prudẽcio en su Psychomachia, ò libro de PVGNA ANIMI, que es la que pelea de las virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y su acostumbrada erudiciõ, explica sus interiores calidades, y efectos, haziendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hombres de lo malo, y solo sigan lo bueno. Esto tambien hã hecho diuersos claros Varones, en todos los siglos, que seria prolixo referir. Y en los nuestros es muy loable, el Tratado del DESEOSO, que formò primero vn Religioso de la Sagrada Orden de San Geronimo, y dilato mas otro (hijo tambien desta Santa Religion) y ha sido leido, y recibido con aprobacion de todas las personas espirituales, y doctas.

Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo muy comun en la erudicion profana, sino en la misma Sagrada; antes biẽ tanto mas en esta, quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necessita de mas cuidado, y fuerça en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto, penetrar, en quanto se le concede à nuestra fragilidad tantos, y tan celestiales misterios, como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Iuezes, quando auiendo muerto Achimelech, hijo bastardo de Gedeon, a setenta hermanos suyos, degollandolos en el monte a todos sobre vna piedra, que deuiò de formarse del coraçon del Tyrano, escapandose el menor, que se llamaua Ioatan, dixo a los Sichimitas: Oid, Sichimitas, los arboles del Carmelo quisieron hazer Rey, y rogaron al Oliuo, que lo fuesse; y dixo èl: que no podia dexar sus oliuas; porque sustentauan a lo mejor del mundo. Y fueron à la Higuera, y dixo: Que no podia faltar a la suauidad, y dulçura de su fruto. Y a la Vid, y dixo: que no podia negarse al cuidado de sus razimos, y vbas, que alegrauan a Dios, y a los hombres. Y entonces fueron al Espino, y èl les respondiò: que si le hablauan con lisura, viniessen, y descansassẽ a su sombra; pero que sino, saldria fuego dèl, y abrasaria los arboles del Carmelo. Y luego Ioatan aplicò su comparacion al sucesso de su padre, y hermanos.

Aqui hablaua el Oliuo, y se escusaua de ser Rey, dãdo à entender que arriesgaua su fecundidad mandando, la qual conseruaua obedeciendo. Como quien dize: No puedo ser Principe, sino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Hablò la Higuera, y se escusò, prefiriendo la suauidad, y fruto de su quietud en la fortuna humilde, a la amargura, y penalidad del mandar en la alta. La Vid defendiò tambien en vna mediania honesta todo lo que juzgò que arriesgaua en vna ambiciosa, y grande. El Espino obrò como desconfiado, y juzgandose ofendido, porque creia, que se burlauan dèl los arboles del Carmelo, haziendole Rey, les dixo: Que si hablauan con lisura, viniessen à descansar en su sombra, que era lo mas quẽ podia darles, pues sus puntas los defenderian. Enseñando, que para lo que se formò la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan descansar seguros debaxo de ella

los

los subditos; pero que si venian con animo doblado, los abrasaria a todos, como quien dize: Vassallos aleues, que coronado me despreciaron, merecen fuego de discordias, que los abrase, y consuma. De aqui probò Ioatàla ceguedad, y maldad de los Sichimitas, que dexando los hijos mayores de Gedeon, que podian sustentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generosos, y Reales, eligieron por Iuez a Achimelech, hombre cruel, que los auia de acabar, y consumir, como sucediò, muriendo èl desdichadamente, auiendolos primero a ellos assolado, y destruido. Destomismo ay otros exemplos en los libros de Iob, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por escusar prolixidad, y no hazer mas largo el Prologo que la obra, se dexan de referir.

Este modo de hablar figurado, y Parabolico, lo defiende con pluma delgada, y eloquente San Agustin, señalando la vtilidad que consigo trae, y entre otras, con estas elegantes palabras: Vistense los misterios de figuras, para que se esfuerçen los ingenios a entenderlos, y estimen dificultoso lo que despreciaran facil. Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, y parece que se renueuan en nosotros las noticias, y renouadas, y vècidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado, porque la dificultad haze que se desee ardientemente, y vencida, y hallada, con mayor alegria se conserue, y goze. Y este genero de misterios figurados, ò figuras, con que se explican misterios, no tienen cosa de falso, porque es verdadero lo explicado, y manifestado, aunque sea inuentada la comparacion, y figura con que se explica, y declara.

Viendo, pues, el tedio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, y lo que conuiene tener noticia indiuidual de la difinicion de los vicios, y virtudes, para vsar de estas, y apartarse de aquellos; nos pareciò, siendo llamados a este leue trabajo, por la obligacion, y el afecto, escriuir con tal modo este Tratado, que la facilidad, y suauidad de la narracion, è inuencion, lleue entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de si tiene, que es formar vn dictamẽ claro, y perfecto de estimar, seguir, y abraçar lo bueno, y de huir, desestimar, y aborrecer lo malo, è imperfecto, y dar vn practico conocimiento a las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y virtudes, y de todos aquellos medios con que se conseruã, pierden, promueuen, ò perficionan. Rogamos a quien lo leyere, que aduierta en esto con atencion, y introduzga estas verdades en su Alma con igual deseo al que tenemos de que le aprouechen.

CAP.

CAP. I.

INTERLOCVCION DEL ANGEL, y el Pastor en el Portal.



EN vna Noche Buena, por auerla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios, y dado mas luz en ella a las Almas, que pudo recibir del Sol el dia mas claro, y resplandeciente, mientras se hazia hora de ir a Maytines, vn deuoto, y Religioso Pastor, se recogiò a meditar en el Misterio de aquella dichosa noche, fuesse inflamando en la contemplacion, y arrebatado de vn gran feruor, quedò absorto, como vna piedra inmouil, y ocupados, ò transportados los sentidos, se le presentò ser vno de aquellos Pastores, que llamado de las vozes de los Angeles, que ofrecian paz en la tierra, por la gloria que a ella decendiò del Cielo, y dexando encomendadas sus ouejas, a la prouidencia del Altissimo, le lleuauan a ver en el Portal el Misterio. Pareciòle, que seguia entre las tinieblas, y confusion de que se hallauan vestidos los valles, y los montes, las luzes que salian del pesebre. Hallò el Portal lleno de Angeles, y Almas dichosas, a quien la alta cõtemplacion tenia alli ocupadas, vnas, en cantar alabanças, y otras, ofreciendo dones al recien nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Christiandad, y este soberano Misterio. Eran en tanto numero, q̃ el Portalillo que fue capaz de aquel Señor infinito, no pudiera contener tãtos huespedes, sino le hiziera inmenso su poder: cõ que se via, que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

Assi como llegò al lugar de Belem el Pastor, viò bañadas de resplandor las calles, y las paredes, y acercòse mas apriessa a buscar el origen de la luz. Procuraua con ansias llegarse hasta lo possible; pero erã tantos los que se lo impediã, por auerse anticipado, que a penas arrimado a su cayado, alçandose, quanto pudo, por entre ombros de Angeles, y de Almas dichosas, viò a la Madre Virgen Maria, que daua à adorar al Hijo, y al Esposo Ioseph, que cõ profunda reuerencia veneraua aquel Pielago de Diuinidad, reducida a la breue circunferencia de la Humanidad, ya que no limitada Sãtissima.

Viendose assi el Pastor, entre alboroçado, y afligido de diuersos cuidados, que le traxeron mas apriessa al Portal, con vozes heridas del coraçon, dixo al recien nacido infante. O Señor! pues venis a manifestaros, dexaos ver, pues venis a guiar vuestras ouejas. Pastor eterno, dad luz, y gracia à los Pastores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Desde aqui, Señor, os da vozes este perdido Pastor: ciego soy: como he de guiar a los demàs? Sea vuestro primer milagro mi luz, y vuestra primera misericordia, el remediar mi miseria. Descaminado me hallo en obligacion de encaminar; afligido busco el cõsuelo; y perseguido el amparo. Esto repetia muchas vezes con lagrimas, y sollozos. *Lagrimas del Pastor por sus cuidados.*

Al ruido de estas vozes boluiò la cara vn Angel, y le dixo: Templa los afectos, compañero, y no dudes que el Dios recien nacido te ayudarà. No hagas

gas triste la noche con tus quexas, sea alabanças aora, las que poco despues han de ser gracias, y misericordias. No por esso callò el afligido Pastor; antes bien respondiò: Quando (ò Angel Beatissimo) tiene templança el dolor? Quando no es importuna la necessidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones, fragil en obligaciones de fuerte; ciego en obligaciones de lince, pecador en en obligaciones de perfecto; forçoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dè vozes el mal a la medicina. Antes biē a vos (ò Angel Beatissimo) a quien hizieron atender a mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la intercession, y guieis con el consejo.

Consuelo del Angel. Con grande agrado (respondiò el Angel) harè esso, compañero, porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos, al alboroço desta festiuidad, los Angeles, y Pastores, por ser vnos a otros parecidos. Pues què otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, a quien guiamos, y defendemos? Y vosotros, què otra cosa sois, que Angeles de las ouejas, que defendeis, y guiais? Y assi descubre, amigo, tu coraçon, y con toda confiança; porque tanto venimos aqui los Angeles a adorar al Señor, quanto a ayudar a los Pastores, pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tanto agrado, en vna naturaleza tan noble, tan escogida, y sublime, dādo gracias a Dios por tan gran bien, dixo. O Señor! como se conoce, que ya os aueis hecho hombre, pues comunicais a los Angeles essa vuestra humanidad; y para que todos con mayores ansias nos ayuden, quisisteis hazeros hombre!

Refiere el Pastor sus trabajos. Yo, Angel Santo, soy vn Pastor rico de ganado, y pobre de virtudes, a quien tiene en continua tribulacion el proprio conocimento, viendo sin remedio en mi, lo que deuo remediar en los demas. Hallome lleno de culpas, cō que cargado dellas, mal puedo curar las de mis ouejas. Faltame la luz, con què sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedio a los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. Si no puedo conocer, Angel Santo, podrè obrar, siendo el conocimiento el primero, y mas eficaz passo del acierto.

Pregunta el Angel al Pastor, si ha visto la region del desengaño? Esta es noche de mucha luz, respōdiò el Angel, y no es possible que le falte a quien la busca. Tu daño, amigo, està en no acabar de conocer las cosas como son, pues es de creer, que en tu profession, y obligaciones, en llegando a conocerlas con la Diuina gracia, seguirà la voluntad la luz del entendimiento. Hasta aora no has hecho jornada a las virtudes, ni llegado a conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de gran ruina, que son, el no amar con ansia lo que te conuiene, ni apartarte con auersion bastante de lo que te daña. Holgaria saber, si has ido a casa del DESENGAÑO, y habitado, y reconocido los Alcaçares Santos de las virtudes, y penetrado con alto conocimiento las passiones; porque entre tanto que no te alumbre esta luz, es cierto que no te hallaràs con ella al vsarla, y menos al repartirla.

El Pastor confiessa q no la ha visto, y le pide que le lleue. Donde, ò Angel Santo (dixo el Pastor) estàn essas Celestiales moradas? Y que harè para conseguir vn bien tan deseado de mi? Por què camino buscarè la verdad de las cosas, y llegarè al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quieres venir conmigo adonde yo te lleuare (dixo el Angel) en breue ausencia podràs reconocer grā misterio, y cobraràs luz para muchos siglos, entre las tinieblas de vna breue noche. Con inefable agradecimiento os seguirè, bienauenturado espiritu (dixo el Pastor) aunque por mi confuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera dèl, quedando en su Pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) por-

porque es muy conforme al intento, pues sin salir de aqui, iràs cõmigo cõ la consideracion, y te quedaràs cõ la presencia. Arrimate fixamente al cayado, que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente a su Pesebre, que el espiritu, sin apartarse de Dios, me irà siguiendo por donde yo le lleuare.

Apenas acabò de dezir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo, en espiritu del cuerpo enagenado, como diximos, mas obrando las potencias, y quãdo boluiò de su jornada, me refiriò todo el sucesso, con las siguientes palabras.

CAP. II.

Es lleuado el Pastor a la Region del Desengaño, y Engaño, y el amor propio le engaña.

Camino de la virtud. FVy Lleuado (me dixo) a vna Regiõ nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre; y ya la noche que hasta alli era buena, y deleytosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Passè montañas llenas de nieue; iba por passos inciertos, cuestas asperas; desnudo, y padeciendo; y no siempre veìa al Angel mi compañero, vnas vezes dexandome padecer, precediendo, otras quedandose atràs, haziendome padecer. Tal vez me boluia a èl, y desconsolado le dezia: Como (Angel) por caminos tan asperos aueis hecho desapacible esta noche, y estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino a fin incierto? Sẽdas veo muy pocas vezes vsadas, busco la luz, y no encuentro sino abismos de tinieblas, asperezas nunca vistas, precipicios que amenaçan, caminos que no cõsuelan. Medio es la perdicion, y confusion del acierto, y de la luz? Si es Angel que me engañais.

Alentauame el Angel, diziendo: que estuuiesse bien asido a la Fè, y a la Esperança, que por aquel camino se llegaua al Palacio Real del DESENGAñO, en donde ardia la CARIDAD. Ten (dixo) constancia, y perseuerãcia; assi se comiença aora. Estos passos han dado todos los que habitan las moradas Celestiales, siempre son dificultosos los principios; por las tinieblas se và a la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la pelea a la corona; mi animo todavia iba afligido, aũque quanto mas andaua, parecia mas facil el camino; y quanto mas me acercaua, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente despues de auer caminado, a mi parecer, larguissima distancia, lleguè a vnos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diuersidad de poblaciones, y parecia que auia Ciudades, casas, gentes de notables, y diuersas ocupaciones, y empleos. Assi como lleguè, se me acercò vn moçuelo de buen arte; pero muy afectado, y enamorado de si, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia, y hazia, y con todo esso, y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el Alma tras dèl: tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con admirables, y singulares caricias, me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue; y assi, tuue a aquel jouen por Angel, y le dixe: Amigo, yo vengo a estas poblaciones a buscar la casa del DESENGAñO; estimaria q̃ me guiaseis, porque este intento solo me trae de remotas partes. Entristeciose vn poco el moço, y despues de auerlo pensado, dixo: Con mucho gusto te lleuarè adõde pides, ven conmigo. Seguile por vnas muy apacibles, y hermosas, recreãdome entretanto, con dulzes conuersaciones, y diziendome: *Que discreto eres Pastor, que bien q̃ discurres en las cosas!* quando apenas auia yo hablado palabra alguna, ni cosa que mereciesse alabança. No dixe cosa a que me contradixesse aquel mancebo, en grande espacio, que despues fuimos discurriendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alabaua.

Regiones del Desengaño, y Engaño.

Y yo confiesso, que aunque algunas vezes mẽ daua que pensar tanta lisonja, cõ todo esso me era amable, y me ef-

trechaua con el en amistad, y le creia, y me iba aficionando a lleuarle por compañero para toda mi jornada. Lleuòme, pues, el moço (y yà casi me iba oluidando de mi Angel) a vn Palacio de hermosissimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rexas en correspondēcia, y vna portada hermosissima, con vn rotulo, que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*; y tal, que desde afuera estaua manifestādo la grādeza del Señor que le habitaua. Veian se por la puerta hermosissimos jardines; oianse admirables, y regaladas musicas, y vozes; era vn Parayso la casa, y assi fuime a arrojar dentro della.

Puertas aparētes del Palacio del Engaño.

Puse el vn pie apenas, quando assiendome el Angel del braço (a quien yo juzgaua ausente) me dixo: Que hazes, desdichado? adonde entras? Y yo le respondi: Voyme a entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente, que no es esse. Quedè admirado, y le dixe: Pues este moço q̄ me guiò, me ha dicho que viue aqui el *Desengaño*. Esse moço te engaña, respōdiò, como a todos los que trata; bueluete a mi, porque esse es el Palacio del *Engaño*. y esse moço que te lleua tan dulcemente diuertido, *es el Amor proprio*; y aquella ansia que tuuiste para creerle, y seguirle, es el interior parentesco, que tiene el Alma con èl, y el deseo de tu mismo descanso, y comodidad, y aquel enfado con su afectacion, es la luz de la razon, que siēpre te està alumbrando. Y aquella tristeza, que èl mostrò de que buscaste el desengaño, es la que tiene el Amor proprio de buscar a la verdad, y dexar el apetito. Admirème de ver tan grande maldad, y traycion del *Amor proprio*, y dixe: *Yo os conocerè otra vez, ò traydor alagando nos matais*? Quando èl viò que le auia conocido, fuesse luego corriendo, y el Angel desapareciò tambien, y me hallè en la misma soledad.

Amor propio.

CAP. III.

Lleuanle a casa del Desengaño, y visita a la Consideracion, reprehendele la Leccion, y porquè?

LUEGO vi cerca de mi otro joben muy bello, al parecer, muy diligēte, y solicito, vestido de vn color muy encēdido, y parecia de muy buē entēdimiento, muy alegre, y feruoroso. Dixele: Amigo, quereisme lleuar al Palacio Real del *Desengaño*? Respondiò el moço (con mucha promptitud, y prisa) que me lleuaria con gran gusto: y yo cauteleme, por no ser otra vez engañado como antes; y assi le preguntè, q̄ como se llamaua? Respondiòme, que *Deseo Santo*. Agradòme el nombre, y vi en èl vnas luzes de verdad, que me parecia muy cierto quanto dezia, y le roguè que me acompañasse, y que nunca me dexasse. Assi lo ofreciò, y lleuome el moço por otras calles cōtrarias del todo a las que me lleuaua el *Amor propio*. Esto me consolò mucho, porque juzguè viuian estos dos Principes, el *Desengaño, y Engaño*; en partes muy diuersas, y encontradas; pero despues me admirè, reparando, en que con ser ansi, que caminè largo espacio; es tan grande el Palacio del Engaño, q̄ nunca pude llegar, ni acabar de ver sus terminos. Y parece que se venian tras mi, tanto que se llegauan a rozar con los del Desengaño, y desde los balcones deste se veia todo lo que passaua en aquel; pero desde los de aquel, no se veia lo que sucedia en este. Desuerte, que los vezinos del *Desengaño*, veian lo que passaua en la region de el *Engaño*; pero no veian, ni conocian los habitadores del Engaño, lo que en la region del Desengaño passaua.

Deseo Santo.

Y preguntando despues la causa desta tan noble diferencia, y como auia tā grande desigualdad de vista en vnas mismas distancias? Me dixeron, que lo causaua el padecer mal de ojos los ve-

zinos del *Engaño*: y por el contrario eran de delgadissima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la vna region corren vnos ayres gruessos, que llaman *propriedades, y passiones*, y la entorpecian muchissimo. En la otra, vnos muy sutiles, saludables, y benignos, q̃ llaman, *luzes, y conocimientos*, y la conseruauan, y aclarauan, y assi no vi ciego alguno en toda la region del *Desengaño*; pero en la del *Engaño*, muchissimos, y los que no padecian este intolerable trabajo, tenian tan corta, y tan turbada la vista, que apenas dauan dos passos sin caer, ò tropeçar.

Lleguè, pues, y vi vna casa, ò Palacio, no de grande Magestad en lo exterior; antes muy poco apacible à la vista: y por Portero vn hombre aspero, y que parece que acabaua de salir de alguna pendencia, desabrido, y desaçonado, y assi me recibiò con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dixo que se llamaua *Escarmiento*. Dixele, q̃ si podia entrar en el Palacio? Y respondiò, que entrasse, que èl no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*, y que antes èl auia traido a muchos a aquella casa, y que viniẽdo con el Deseo santo, no dudasse, que seria mas biẽ recibido, y mejor que los mismos que traia el *Escarmiento*. Admirème que se hallasse tanta miel en la boca de vn Leon, y que vna condicion tan fuerte, y desapacible, ofreciesse efectos de tal dulçura, suauidad, y vtilidad.

Escarmiẽto.

Entrè dentro, y acompañòme el *Deseo Santo*; y siendo assi, que antes de entrar en el Palacio, me hallaua triste, y afligido, y sino me alentara el *Deseo Sãto*, me parece que no entrara; pero entrando, se me dilatò el coraçon de manera, que me parece, q̃ no cabia de gozo, y entonces dixe yo dentro de mi: O como se conoce què el Desengaño es verdad, pues reposa en èl, y en ella el humano coraçon! Hallè muchos hombres modestos, y muy discretos, dentro del Palacio, passeandose, y me hizieron muy agradable acogida, alegrãdose con mi venida, como si fuera hijo de cada vno de ellos. Vi, que aunque la puerta del Palacio era pequeña, y angosta, y la perspectiua de la casa baxa, y desestimada a los ojos de la carne, tenia dentro grandissima, y dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andauan varones doctos, graues Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñado: Señoras hermosissimas, y modestissimas, muy acompañadas, y assistidas. Eran todas las platicas discretas; los trages honestos; la conuersacion suaue. No se oìa ruido de porfia, ni voz de descortesia; todos alegres, modestos, dulzes, y sumamente apacibles.

Preguntè al *Deseo Sãto*; qual era dẽtro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*, y que me holgaria de verlo, y reuerenciarlo? Y dixo, que èl me lleuaria; pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era vna señora noble, y muy entendida, aunque vn poco espaciosa en el despacho, de quiẽ gustaua mucho el *Desengaño*, y de la qual vsaua en todas sus Audiencias.

Consideracion.

Fui, y lleuòme el *Deseo Santo* à vna casa muy retirada, y q̃ tenia dos guardas a la puerta, y affligime de ver embaraços para hablar a esta señora, y pareciòme que era mejor derechamẽte entrarme en el *Desengaño*; pero aduirtiòme el *Deseo Sãto*, que estuuiesse cierto, que no seria tambiẽ recibido dèl, si primero no hablaua a la Consideracion; y assi me fui acercando a las guardas, y me preguntaron vn poco apartado; que quien era? Y q̃ buscaua? Diziendo: *Tente hombre*, que quieres? Vete, dexanos. Desconsolòme esto muchissimo, y dixe: Que era vn Pastor, que deseaua hablar al *Desengaño*, y que me auian guiado para esso a la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe, y q̃ les rogaua, q̃ no me lo impidiesẽ, y q̃ me dixesẽ quiẽ eran? Respõdieron ellos: Somos *Retiro, y Recogimiento*, guardas desta señora, y estamos atẽdiẽdo al descãso, i sueño de la *Cõsideraciõ*; pero pues tu venida es de tã *Buen deseo*, acompañada, como el que has traido contigo, entra a verla. Conocì entonces, què

Gustos ligeros! Penas horribles! otras vezes le oimos dezir; *Vos Criador, padeciendo? Yo criatura, gozando? Vos en Cruz? Yo en descanso? Vos penando? Yo riyendo?* Otras vezes dezia: *Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo?* Confiesso, que quando lo oia dezir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron ansias de echarme a los pies de aquella altissima Señora; y por otra parte las primeras me hazian estremecer, y temblar, confundir, y llorar: Pero el *Deseo Santo*, que estaua cõmigo, se iba poniendo encendido el rostro como vnas brasas de ver salir del coraçon de aquella Santa Virgen vnas palabras tan sentidas, y ardientes, que parece abrasauan los arboles de aquel valle, quanto mas los coraçones.

Mas como yo seguia mi principal intento de ver al *Desengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconoci tan diuertida, y pensatiua a la *Consideracion*, resolui me a preguntar al *Deseo Santo*; si seria hora que tratasemos de nuestro negocio, y de que nos despachasse el Ilustrissimo Señor? Y assi èl preguntò a vna criada que tenia alli la *Consideracion*, muy mesurada, y cortès, y muy mirada en todo, que se llamaua *Aduertencia*, si podriamos boluer de su contemplacion a la *Consideracion*, porq̃ teniamos que negociar con ella? Dixo la *Aduertencia*, que era tan preuenida su señora, que ya tenia dada la orden de lo que se auia de hazer, quando se hallaua tan profundamente absorta; y que alli dentro hallariamos vn pagecito, que se llamaua *Feruor*, al qual auia mandado, que en caso que alguno quisiesse hablar al *Desengaño*, le guiasse, dando vn recaudo a su Alteza, de su parte. Admirème de que el *Feruor* fuesse page de la Cõsideraciõ; pero luego reparè, que es precisso q̃ la sirua, pues ella le dà racion; y si esta cessa, se muere de hambre el Feruor.

Aduertẽcia.

Feruor.

CAP. IV.

Llega a la antecamara del Desengaño, y le mandan, que visite a la Pureza de intencion, y lo que le sucediò con la Verdad.

ENtramos en vn aposento a mano derecha, y mirãdo desde la puerta, vimos vn muchacho muy hermoso, vestido de encarnado, solo, riyendose entre si, componiendo vnos Altares, y limpiando vnas Imagenes; y tomando en las manos vna del Niño Iesus, y besandole los pies, le dezia mil ternuras. Y apenas auia acabado de dezirlas, quando se postraua a vna Imagen de N. Señora, y alabandola dezia: O Virgen pura, quando mi Alma començarà a seruiros, y a agradaros? Quando pagarè el amor q̃ nos teneis, con otro amor como el vuestro?

Oratorio de la Consideracion y condicion del Feruor.

Entrò la Aduertencia (y mesurõse el Angelito) y le dixo, que veniamos a buscar al Desengaño. Y el *Feruor* al instante, sin detenerse vn punto, dando vn suspiro amoroso, dixo: Bendito seais, Señor, que ay quien os busque. Y tomandome de la mano, me dixo: Ven, amigo, dichoso eres, pues auiendo tãtos perdidos en el mundo, te escojen entre muchos, que busques a la verdad. O almas dichosas, quantas aspiran al *Desengaño*! Animate, que orden tengo de la *Consideracion* de lleuarte derechamente a èl: por aqui llegaremos breuemente. Fui passando por vn breue atajo, en donde no oia sino alabanças de Dios; y dixome, que no me boluia por las pieças de la *Consideracion*, y la *Leccion*, porque en auiendo despachado con ellas, guardauan la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abrian, sino para lo necessario, cerrandola a lo superfluo, y que el atajo por donde se iba, se llamaua *Promptitud*, y

Promptitud.

que estauan entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*, comunicandose vna a otra cõ recaudos que èl lleuaua. Entonces conoci lo que negocia el penar, y lo q̃ se abreuia, siguiendo sus mouimientos.

Lleguè a la antecamara del *Desengaño*, y hallè assentadas dos señoras, que se llamauan *Verdad, y Sinceridad*, tan parecidas la vna a la otra, que las juzguè por hermanas. La verdad era hermosissima, y de vnos ojos muy claros; iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estaua desnuda) porque es honestissima señora, y su vestido es tan puro, que despide de si gran resplandor, y lo mas ordinario està siruiendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala; y no reparaua en colores, ni en cosas de este genero; de aquello que mas gusta la *Verdad*, anda vestida llana, buena, sin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Ya me pareciò que lo tenia conseguido, y negociado; porque el *Feruor* al instante se fue a preguntar a las hermanas del Desengaño, *Verdad, y Sinceridad*, si podria besar la mano a su Alteza, y respondieron, q̃ se lo preguntarian.

Verdad. Sinceridad.

Entraron, y salieron luego; pero respondiò sola la *Sinceridad*, que auia dicho el Desengaño, que preguntasse, si auia visto a la *Pureza de intencion*, y si lleuaua licencia suya para entrar en esta Audiencia? A todo esto callaua la *Verdad*, porque dizen, que esta señora nunca habla, sino que se dà a entender por conocimientos, y que condescubrirse allà dentro de los coraçones, se explica mejor que otra señora, que llaman *Elegancia*, con palabra.

Notables propriedades de la Verdad. Elegãcia.

Yo confiesso, q̃ estaua ya tã cansado de dilaciones, y remissiones, que dixe à la señora *Sinceridad*, q̃ ya auia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar; y ella como era tã buena, lo creyò, y partia al instante a dezirlo al *Desengaño*, para que entrasse; pero la *Verdad* la assio del braço, y le dixo en su lenguage, que dentro de mi coraçon auia visto, que no dezia verdad: Y es certissimo, que no sè como se fue, porque la *Verdad*, que yo estaua mirando alli delante, assi como me apartè della, con no dezir la verdad, me la vi dentro de mi, en lo interior de mi coraçon, diziendo: para què mientes Pastor; porq̃ no dixiste la verdad? Yo entonces, quando vi que andaua entre gente tan despierta, arrepentido, pedi al *Santo Deseo*, rogasse me perdonassen: y èl reprehendiendome primero, pidiò perdon, y me lleuò al instante el *Feruor* con el con el *Buen Deseo*, al quarto de la *Pureza de intencion*.

Pretende el Pastor engañar a la Sinceridad, y lo descubre la Verdad

Entrè en èl, y hallè gran ruido en la casa, y que la estauã limpiando cõ grãdissimo cuidado vnas criadas, y con tãta menudẽcia, que vi a vna dellas, que dizen se llamaua *Propria obseruacion*, q̃ tomò vn cabello, que a caso hallò en vna sala, y lo echò por la ventana. Otra señora que se llamaua *Diligencia*, se hazia ojos, en ver si auia alguna cosa que limpiar. Otra, que se llamaua *Atenciõ*, miraua a todas partes, lo que era contrario a la Pureza; y de esta suerte estauan hechas vn cristal todas las pieças.

Habitacion de la Pureza de intencion, y limpieza de su casa. Propria obseruacion. Diligencia. Atenciõ.

Assi como entrè, se me puso delante la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque viesen que traia vn poco de poluo en los pies, me hizieron salir à fuera, a dexarlo; y la *Atencion* miraua, y la *Diligencia* executaua: Solo la Propria obseruacion no se llegaua a mi, y admirãdome de ello, pareciendome, que aquella era la mas hermosa, y limpia, me dixeron; que la *Propria obseruacion*, solo se limpia a si misma, y a la *Pureza*, y toda su perfeccion cõsistia en tener por limpios a los demàs, y tratar solo ella de purificarse. Pareciòme muy bien esta señora, porque escusaua muchas pendencias, pues con despreciarse a si, y preciarlos a todos, seria muy bien vista, y muy bien quista. El *Feruor* hablò a la *Diligencia*, y dixo, como venia acompañado del *Santo Deseo*, con ordẽ del *Desẽgaño*, para que reconociesse la *Pureza de intenciõ*, si estaua yo para ver la cara a su Alteza, y hallarme a la audiencia de aquel Principe. Yo me afligi mucho, quando oi esto, por-

Condicion humilde propria obseruacion.

Pureza de intẽcion.

que

que no auia antes penetrado bien la platica, y bolúme al *Santo Deseo*, y dixe: Temo mucho, que no me han de dexar entrar a ver al *Desengaño* la cara, si tu no me ayudas, dichoso afecto, porque en mi no ay pureza alguna; y de mi intencion quien pueda fiar, siendo hija de mi miseria, y fragilidad? Y quiẽ pude de parecer puro en vna casa tan pura?

Anima el Santo Deseo al Pastor, para que se vea con la Pureza de intẽcion. Respondiò el *Santo Deseo*, que para entrar a ver cara a cara el Desengaño, era necessario que precediessen estos passos, porque sino entraua examinado de la *Pureza de intencion*, creyesse, que aunque estuuiesse dentro de su misma pieça; no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprouecharian las luzes que salian de su rostro. Al fin me entrò, como por fuerça, èn la pieça donde estaua la *Pureza de intencion*. Y confiesso, q̃ quando me vi entre tanta claridad, me consolè; y por otra parte quando me veia con tantas faltas tan feo, me afligia. Y assi como lleguè, dixo el *Feruor* a aquella Real señora, que venia a que me examinasse para ver si estaua dispuesto à mirar al *Desengaño*; y ella con vnas palabras, que todas parecian rayos de vna luz purissima, me ordenò, que le dixesse:

Examina al Pastor. Qual era el intento con que venia à ver aquel Principe esclarecido? Yo dixe, que el deseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dixome, que à que fin deseaua guardarme, y guardar mi ganado? Respondi, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dixo, que auia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena cuenta de ellas. Preguntò, que intentaua alcançar con dar buena cuenta de ellas? Dixe, que el eterno premio. Entonces replicò: Luego no deseas sino el premio? Y todo lo buscas para ti; y sino huuiera de premiarte Dios, no vinieras a buscar al Desengaño, y por el premio le buscas?

Turbase. Yo me turbè con el argumento; y el *Santo Deseo*, y el feruor al oido, me dixeron, que respondiesse; que el eterno premio no lo ponia yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleyte, aunque esso era licito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraua a su honra, y alabanças. Sonriose la *Pureza de intẽcion*, porque bien viò ella, y oyo lo que me auiã aduertido, y dixo: Hà hõbres, lo que mirais a vosotros! Todo esso es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria puramente.

Llamòme, pues, la Pureza, y sacando vna llaue que tenia dentro de vn escritorio hermoso de cristal, que llamaua *Conocimiento* interior; acercome a si, y abriòme el pecho, y sacòme el coraçõ, y pusose a mirarlo a la luz de vnos rayos, que reuerberauan del rostro de vn Saluador bellissimo, que tenia pintado en aquella pieça, iban a vn espejo q̃ se llamaua *Perfeccion*, y enfrente dèl estaua otro, adonde reuerberauan los rayos, que se dezia *Euidencia*, y a esta luz se puso a mirar el coraçon. *Conocimiẽto.* *Perfecciõ Euidencia*

Afliccion del Pastor. En mi vida me vi tan afligido, y corrido, porque como la claridad era tãta, y el coraçon estaua en manos tan puras, y dauan los rayos en èl, vi tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y passiones en mi, que memoria de pena.

Assi como tomò en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pesa*, y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ouejas, me lleuaron al pesebre, y estos me hazian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente, penetrò como con dos rayos hermosissimos del Sol, el coraçon con los ojos, y dixo: *Pocos quilates! Apenas llegan a tres de deseo de ver al Desengaño! Muchos te faltan para llegar a veinte y quatro; pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irà supliendo el Desengaño, y con èl podrà ser que entre la ardiente Caridad, que es la que consume estas, y otras imperfecciones mayores.* Boluiome mi coraçon, cerrò el pecho, como si nũca le huuiera abierto. Yo auergõçado, y corrido de auer visto cosa tan negra, y perdida en vnas manos tã blancas, y tan puras, haziendo vna profunda reuerencia, sin ossar alçar los ojos, me sali, y me lleuò el

Feruor, y Deseo Santo otra vez a la antecamara de su Alteza. Pero quedè admirado sobre toda admiracion, de que los que à mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de ver al Desengaño la cara, fuessen à la vista delgada de aquella clarissima, y santissima Señora, tres quilates moderados, y muy baxos: y entonces dixe à mi mismo. Ay de mi! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los antojos de la propia estimacion.

CAP. V.

Entra el Pastor a ver al Desengaño, y admira su trono, y Magestad, y se lo explica la instruccion.

HAllè à la *Verdad*, y Sinceridad, q̃ acabauan de despachar dos moços, y vn viejo, que auian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron à hazerse Religiosos, y el otro, dando vnas haziendas que tenia, escogia vna sola para viuir en ella, con vn honesto Sacerdote, sin cuydar de otra cosa, q̃ de saluarse. Dixele al *Feruor*, que me solicitasse la entrada del Desengaño, y su audiencia, pues ya auia cumplido con todos los requisitos, y èl entrò dẽtro, y de alli a vn poco saliò con dos hombres ancianos, que llamauan *Gozo*, y *Aprouechamiento*, y viuian dẽtro de las galerias del *Desengaño*, y venia el Aprouechamiento vestido de vna tela riquissima, y aunque no muy vistosa, y el *Gozo* de otra no tã rica, pero vistosissima, y con dos bastoncillos en las manos, porque dizen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se leuantaron, *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome esta de la mano, me lleuarõ à la puerta, donde estaua vn Portero que me abriò, y recibiò con agrado, a quien llamauan *Vtilidad*, alli me dexaron, y se boluieron à su despacho.

Gozo, Aprouechamiento, y sus vestidos.

Vtilidad, Portero del Desengaño.

Rara mudança del Pastor, delante del Desengaño.

Luego entrè a la pieça misma donde estaua el *Desengaño*, confiesso que quedè absorto; porque en mi vida he sentido tal mudança. Mirad como sucede al que soñaua congojas, y despierta a buena luz: lo que sucede al enfermo, que cobra la deseada salud; y al necessitado, que se halla vn impensado tesoro. Pues nada de esto puedo igualar con la subita alegria, que senti luego que vi al Desengaño. No solamente me hallaua con interior consuelo, y regozijo, sino que se apoderò de mi vn modo de admiracion tan estraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

Dirè, si puede dezirse, de la manera, y con la Magestad q̃ vi à aquel Principe nobilissimo. La pieça dõde entrè era hermosissima, sumamente clara, y adornada de bellissimas pinturas, todas ellas de admirables conuersiones, de Dauid, San Pablo, la Madalena, San Francisco; clarissimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, a quiẽ traxo el *Desengaño* a otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenian, y dexaron por seguirle. Todo esto lo tenian pintado dos manos de grandissimo primor, que seruian al *Desengaño*, y estauan siempre haziendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las pieças, que se llamauan de Narracion, è Historia, y tan viuamente retratauã, que era cosa rara lo que arrebataua al mirarlos. Estauan con el *Desengaño* muchos Varones excelentes en santidad, y doctrina, todos arrimados a las paredes, descubiertos, oyendo las platicas admirables, que salian de sus labios.

Hermossissima pieça, y trono del Desengaño.

Narracion Historia.

Al dar audiencia callò; y lleuandome el *Gozo*, y *Aprouechamiento*, sin desampararme el *Santo Deseo*, y *Feruor*, me fueron acercando desde la puerta, hasta el trono donde estaua. Hize mis tres reuerencias, y llegando cerca, vi el trono, que era marauilloso, en el arte, i la materia, por ser en forma del globo de la tierra; y en èl todos sus Reynos, y Coronas. Componiase de quatro metales resplandecientes, que se dezian, *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulacion*. Estauan grauados en èl las quatro partes del mundo, Europa, As-

Experiencia. Conocimiento. Luz. Especulacion.

Asia, Africa, y America. En linea que le ceñia por medio, que es la Ecliptica, auia en iguales distancias quatro palabras, que la vna dezia, *Importa*; la otra, *Vale*; la otra, *Dura*: la otra, *Pesa*. En la otra parte, que caia al Polo Arctico, corrian vnas letras, de la linea al Polo, que dezian, *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian azia la del Antarrico otras letras cõ igual distancia, y origen, que dezian, *Nada*. Todas estas letras, y motes, despedian admirables rayos, y luzes de si.

Estaua con tal artificio esta maquina del Orbe, que daua lẽtas bueltas, sin hazer embaraço al trono que sobre èl tenia el *Desengaño*, porque no se fundaua sobre èl, ni lo tocauã, y à cada buelta se ibã manifestãdo vnas letras, que dezian, *Lo mismo*; y otras, que dezian, *Tiempo*.

Silla del Desengaño de vna madera, llamada Seguridad Sobre el mundo estaua en su silla el *Desengaño*, y era la silla, ò trono de vna madera fortissima y muy bella, que se dezia, *Seguridad*. Tenia al lado assentadas dos señoras honestissimas, que la vna se llamaua, *Razon*, vestida de vna tela muy rica, y que parecia de gran precio, y bien texida, deziale *Duracion*, y estaua à la mano derecha del *Desengaño*; y la otra, *Sabiduria*, vestida de otra tela muy preciosa, que se llamaua, *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de vna materia muy linda, que se llamaua *Discurso*, y el de la *Sabiduria* de otra que se dezia *Bondad*.

Razon, y su vestido. Sabiduria

Discurso.

Bondad.

Influencia Poder. Tenia en las sienes el *Desengaño* vna corona, que se llamaua *Influencia*, y vn cetro de oro, que se dezia *Poder*. Era el Desengaño vn viejo muy agradable, ojos claros, frente espaciosa, vnas canas de grande veneracion, vestido de vna tela riquissima, q̃ se llamaua *Contẽto*: y yo viẽdole tã alto, dixe al *Deseo Santo*, q̃ como podria ser q̃ le besasse la mano? Al instãte pidiò el *Feruor* al *Desengaño*, que tuuiesse por bien de humanarse, y que pusiessen las gradas.

Fisonomia del Desengaño, y sus vestidos.

Luego pusieron vna segurissima escalera, muy ancha, y fuerte, que se dezia *Eficacia*, cubierta de vnas alfombras, que llamauan *Consuelo*. Quedaronse à los pies de la escalera los Mayordomos, que hasta alli me acompañaron, y subieron conmigo mis dos cõpañeros, *Deseo Sãto, y Feruor*; lleguè, y me admirè de ver aquel venerable rostro de mas cerca; porq̃ dèl salian vnas luzes, que parece que dentro deuia de arder el Sol, y eran luzes de admirable suauidad, que alumbrauan, y no turbauan la vista.

Eficacia. Consuelo.

Recibiome con agrado, y despues de auerle besado la mano, hize reuerẽcia à la *Razon, y Sabiduria*, y dixe al *Santo Deseo*, y al *Feruor*, si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios mios? Respondiò me ser benignissimo Principe, y que se holgaria de oirme; pero que se admirauan, que auiendole visto el rostro, tuuiesse que preguntar, pues èl era la misma satisfacion de quanto puede du darse.

Yo le dixe: ò alto Principe, y señor, a quien deue tanto el mundo, y los morrales, rico con las luzes del Altissimo, que alũbrais à tantos ciegos: yo os ruego, que me digais, que harè para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondiò: Despreciar lo temporal. Repliquè: Y que harè, Señor, para despreciar lo temporal? Respondiò: Amar lo eterno. Dixe, pues, Señor como dexarè las passiones que me acosan, y embaraçan? A esto respondiò: Dexandote, repliquè: Pues que harè para dexarme? Respondiò, dexarlas Dixe, que harè (ò luz clarissima!) para gouernar bien mis ouejas? Respondiò, gouernarte bien à ti. Y como me gouernarè yo bien a mi? Respondiò, cuydando de tus ouejas. Dixele, muchas dudas se me ofrecen en lo practico. Respondiò: consulta à Dios. Replique. Como le cousultarè? Respondiò, con la oracion, y el consejo. Preguntè, que hare, que es grande mi fragilidad? Respondiò, esperar en Dios. Dixe; no acierto con la enmienda, ò Principe esclarecido! Respondiò: Buscala dentro del temor de Dios. Querria (dixe) hallar las virtudes? Respondiò: En la caridad las hallaràs.

Habla el Pastor al Desengaño, y lo q̃ le respondiò.

Di-

Dixe; en las materias del gouierno espiritual, se me ofrecen muchas dudas, para saber qual es de lo que mas gusta Dios? Respondiò: Consulta la Religion. Y porque has llegado a mi con *Buen Deseo, y Feruor*, yo quiero fauorecerte con que veas mis riquezas, y Palacios. La Sabiduria que està aqui, te darà vna guia, que se llama *Claridad*, lleuarà la llaue la *Verdad*, que se llama *Luz del Cielo*, con que veràs las cosas como ellas son; y para mayor consuelo embiarà con ella la *Razon* vn rayo de su saber, con lo qual no solo veràs, y conoceràs lo cierto, sino que lo entenderàs. Reconoce las virtudes, y porque veràs entre ellas la *Castidad*, antes que entres a ver los vicios en la casa de el Engaño, que tambien es conueniente, que los veas, pues los has de remediar, siendo Pastor: pidele que vaya contigo vn viejo santo que viue en aquel Palacio, a quien llaman *Recato*, porque te importa mucho su compañia, auiendo de andar entre tantos enemigos, y antes de salir de mi Palacio, veràste con el *Consejo*. Aora vete en paz; teme, ama, y sirue al Señor, y por èl ayuda à sus criaturas.

Claridad. Luz del Cielo.

Con esto llamò el Desengaño a vna discreta, y hermosissima donçella, que se llamaua *Claridad*, y le diò la llaue de el oro, que dezian *Luz del Cielo*, y la Razon, que estaua presente, le diò vn rayo de cristal, con el qual se veìa el origen de las cosas, en discurso natural cō luz sobrenatural.

Explicanle al Pastor las enigmas del trono.

Hize luego reuerencia al *Desengaño, Sabiduria, y Razon*, baxè por donde subi, y pedi a los Mayordomos, que tuuiessen por bien de dexarme estar alli vn poco, viendo, y considerando el trono, y Mageſtad de aquella pieça. Vinieron en ello, y acercòse à mi vna persona, al parecer, entendida, y muy cortès, y de los que mas ordenes daua entres los demàs. Preguntèle su nombre, y dixo, que se llamaua *Instruccion*, y q̄ seruia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esso le preguntè por el trono, admirado de que eligiesse el *Desengaño*, poner su assiento sobre el mūdo, sin tocarlo con los pies, y que significauan los motes, letras de metales?

Instrucciō

El Desengaño (amigo) respondiò la *Instruccion*, està sobre todo el mundo, porque todo lo desprecia, y despues de esso no le toca, porque no ay cosa que llegue a sus plantas: passa, y corre todo por debaxo de sus pies. Y aquellas letras, que dizen, *Tiempo, y lo mismo*, significan, que para el *Desengaño*, no ay mudança, y que todo el tiempo es vno, y de la misma suerte lo desprecia, y que todas sus bueltas, sus trabajos, sus mudanças, y miserias, ni influyen, ni alteran a su verdad; porque el que està desengañado, ni teme, ni espera, ni descōfia, y en si mismo tiene toda su seguridad. Los quatro metales de que se compone el globo, son *Experiencia, Conocimiento, Luz, y Especulacion*, porque de ellos naze el *Desengaño*, y no obstante, que dellos se compone la esfera de la tierra, ay tanto engaño en la tierra; porque falta dèl la obseruacion a la *Experiencia*, la Atencion, y reparo al *Conocimiento*, el recto fin a la Especulacion, y a la *Luz* la Aplicacion à lo eterno. Aquellas quatro palabras, q̄ dizen: *Importa, Dura, Vale, Pesa*, no quieren dezir, que importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo, sino que se han de juntar con las otras, q̄ dizen: *Todo, y Nada*, y dizē jūtas: Todo importa nada; esto es la riqueza, poder, y mādo. *Todo dura nada*; esto es la felicidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; esto es quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*; esto es quando estima el desordenado afecto. Y estàn de suerte granadas, que quiē no sabe leer, estima lo que quiē sabe leer desestima, que esso và del *Engaño* al Desengaño.

Es de seguridad la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad. De bondad, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta. De *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque con èl se halla ella. Las gradas por donde subiste, son de *Eficacia*, porque es necessaria para llegar a verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Cōsuelo*, por el que recibe al participar

de

de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porq̃ todo lo vẽce el Desengaño, y a sus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas; la corona es *Influencia*, porque el perfecto desengaño, depende de la luz del Criador, y lo embia èl, y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

Diferẽcia de Sabiduria a Ciẽcia. Dixe yo: Mucho deue de saber aquella hermosissima señora, que llamã *Sabiduria*; no avrà ciẽcia que no sepa, conocer à todo lo natural, y sobrenatural de lo criado. Mucho sabe (respondiò la *Instruccion*) y no es esso lo que sabe. Essa, amigo, que vos pensais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diuerso este saber; porque la *Ciencia* discierne, aueriguа, duda, sabe que sabe, y quando mas le parece q̃ sabe, ignora aquello que cree que sabe. Pero esta *Sabiduria*, no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo; aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo a su Criador, amar, y sufrir por èl a las criaturas; ajustar a la Ley de Dios su creer, entender, y obrar, conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto, es ignorancia, y baxeza, es vn alto practico conocimiento de lo mejor, y aquello estima, que vale, y aquello desestima, que no importa. Raro modo de saber (dixe yo) cierto que entendi, que sabia Theologia, Canones, Leyes, Filosofia, y todas las demàs ciencias, y Artes. Todas essas, hermano (respondiò) sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenaciõ. Pues esso qualquiera vieja lo puede saber (dixe yo.) Es asi, respõdiò; y si lo supiere, sabrà mas que todos, si no saben esto que llaman saluarse.

Diferẽcia de Razon, Bachilleria, y Raciocinacion. Y la *Razon* (dixe yo) muchos discursos harà para cada cosa, porque parece señora de juizio muy delicado, y perfecto, y siempre estarà haziẽdo numero de Silogismos, y Entimemas? Engañaisos, essa es la *Bachilleria*, y viue en la casa del *Engano*. En las Vniuersidades ay otra, que obra con vtilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* del *Desengaño*, tiene muy pocos discursos porque en cada cosa, con mirar al *Desengaño*, la vè, la encuentra, la halla; y valiendose de vna vela, que llamã *Luz natural*, y de vn espejo clarissimo como Sol, que llaman *Luz soberana*, al instante vè la razon à la *Razon*.

CAP. VI.

Lleua la claridad al Pastor al Palacio del Santo Temor de Dios, y lo que viò, y oyò en èl.

APenas acabò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra preguta, me tirò del braço la *Claridad*, y con grandesembaraço, y resolucion me dixò: Ha Pastor, vamos, que teneis las ouejas desamparadas, y aueis de boluer a ellas; mucho os deteneis en lo especulatiuo, deuiendo de ser todo practico. Yo como la vi tan determinada, despedime, y acompañado del *Buen Deseo, y Feruor*, nos sacò la *Claridad* por vn jardin; y preguntandome, adonde queria ir primero? Le dixe, q̃ al *Temor Santo de Dios*. A poco espacio del *Desengaño* (dixo la Claridad) le hallarèmos. Entramos en vn jardin de vnas flores tristes, amarillas, y de poquissimo olor. Preguntè si era aquel jardin del *Temor Santo*? Dixo, que si: pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acabaua de luzirlo, y cultiuarlo. Encontrè luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido pensatiuo de vnas memorias muy tristes, preguntè, como se llamaua? Dixome muy congojado, que se llamaua *Atricion*. Entonces yo dixe: O Señor, que triste cosa! Dixome la Claridad: Triste, pero buena; porque hablando este a vna santa señora, que se llama *Confession*, con deuida reuerencia, y circunstancias, comunicando con toda verdad sus penas, se hermosea: y estas flores dàn muy suaue el olor. *Atriciõ.* *Confessiõ.*

Caminè mas adelante, y hallè otro hom-

hombre honrado en vn hermoso jardin, que le regauan dos fuentes, a quiẽ llamauan los *Ojos*; y estaua este jardinero con gran ternura, mirando vna Imagen del Redemptor, que estaua sobre vna fuente. Preguntèle al jardinero, quien era? Dixo que se llamaua *Contricion*. Pues donde està (dixe) el *Santo Temor de Dios*? Respondiò, allì dentro le hallaràs, rodeado de Santos, y penitentes varones, de alli salimos nosotros.

Ojos.

Contriciõ.

Entrè por vna puerta muy bella, que se llama *Vocacion*, y vi aquel santo, y perfecto don; y origen de las virtudes el *Temor Santo*, reuerẽciado de clarissimos, y santissimos espiritus, assistido de numero grande de Dicipulos, en vna catedra de vna madera lindissima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y dezia estas palabras con muy paternal afecto: *Venite, filij, audite me, timorem Domini docebo vos*. Venid hijos, y me oireis, y os enseñarè el Temor Santo de Dios. A estas vozes dexaua Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Madalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y entrando los vestian de vna tela riquissima, à la qual llamauan *Gracia*. Alegrème infinito de ver al *Sãto Temor*, aquella excelsa virtud, ò por mejor dezir, aquel don altissimo del Altissimo, y besandole los pies, fuy adelante alegre de auerme dado su bendicion.

Vocacion.

Conocimiẽto de Dios.

Gracia.

Sali por otra puerta en donde hallè muchos niños muy hermosos, y feruorosos, que andauan cerca de vna señora muy venerable, y muy noble en su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli estaua, mucho mas señora que ella, los luzia, vestia, adornaua, y aliñaua. Preguntè quien eran aquellos Angeles, que se criauan tan cerca del *Temor Santo de Dios*? Y me respondiò la *Claridad*, que eran vnos niños, que despues venian à ser muy grandes hombres, que llamauan *Santos propositos*. Y aquellas dos señoras se dezian, la vna *Enmienda*, y la otra mayor señora, *Confiança en Dios*, que los criauan, y cuidauan de su aumento, y luzimiento. Los niños luego se acercaron al *Feruor*, y èl à ellos, y le hizieron grandes fiestas. Estaua la Enmienda muy ocupada en hablar con vn moço, que salia de la pieça del *Temor Santo*, y yo me fuy acercando, y oi que dezia el moço. *Ya temo à Dios, Santa Enmiẽda*. Y q̃ ella le respondia: *Si le temes, como no dexas essas passiones, y ocupaciones?* Respondia èl: *No querria dexarlas*. Y ella dezia: *Pues no le temes*: Querria (replicaua èl) temerle, y tenerlas. Respõdia la *Enmienda*: *Es impossible; nadie puede seruir a dos señores tan contrarios como Dios, y Beliel, ni vestido de passiones graues entrar en la gracia de Dios. Si temes, enmiẽdate, hijo; sino te enmiendas, no temes*.

Santos propositos.

Enmiẽda.

Confiança en Dios.

Ibamos saliendo, y al passar, vi à vna parte del jardin a vna señora, que estaua diziendo à vn mãcebo: Hijo, di claramente la verdad, porque si no, cree que te pierdes. Mira hijo que te condenas. Y estauan tan diuertidos vna, y otro; ella persuadiendo, y el moço dudando, que pude acercarme vn poco, y oì que dezia el moçuelo: *No puedo dezirla, señora*. Deziale aquella señora: *Bien puedes, que libre aluedrio tienes*. Y respõdia èl: *Me causa afliccion dezirla*. Respondia la santa señora: *Mayor te causarà condenarte por callarla. Tengo verguença*, dixo èl. Respondiò ella: Ay hijo! *No estoy contigo, te engañas; no es sino gran desverguença; esso mejor lo sè yo, que soy la misma Verguença*. Entonces, dixe. Negocio importante es este; terrible platica! Oigamos, dixo la *Claridad*; no te acerques, Pastor, no los inquietes, que yo te dirè lo que es esta señora, que habla à este moço, es la *Verguença*, vna muger muy santa, y verdadera, y estàle persuadiendo cõfiesse clara, y distintamente sus pecados; y èl dize *que no puede, y es que no quiere*. Y otras vezes dize, que no se atreue; y es que se atreue a ser malo, y no se atreue a ser bueno; y otras, *q̃ tiene Verguença*. Y ella dize, que no es assi, por ser ella la Verguença, y conocer que se engaña.

Dixe yo à la *Claridad*, pues la *Verguen-*

guença, persuade a que se digã las culpas? Antes crei yo persuadia se callassen. Engañaste, Pastor; essa que tu llamas *Verguença*, es *Desverguença* (como dixo aquel a santa señora) aunque la llamã los pecadores *Verguença*; porque auiendo cometido muchos pecados à la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que deuiã temblar, y auergonçarse, no le tienen para confessarse, y buscarle, y dezirle aquello mismo que sabe ya su diuina Magestad.

Verguẽça.

Y avrà muger, ò hombre, que ha cometido muchas culpas, con escandalo, y por lo menos las ha visto Dios, que es mas que saberlas todos, y entonces no tienen verguença alguna, y solo al confessarse, y saluarse, siendo preciso el dezirlas, se les viene la verguença, y no es sino propio amor, necedad, falsedad, mentira, engaño, y desverguença. Porque la *Verguença*, es hija de la *Verdad*: sino que viue en casa el *Temor de Dios*, siendo tan infalible en sus cosas, que nacio de sus entrañas; y assi en latin se llama *Verecundia*, que es formada de la *Verdad*, como *Iracundia* de la *Ira*; y no tiene mas diferencia della, sino que la *Verdad* anda vestida de blãco, y la Verguença de colorado; pero en llegando a dezir las cosas la *Verguença*, es la *Verdad*, y no ay *Verguença sin ella*, porque se muere de pena, y se auergueñça la *Verguença*, de dezir, tratar, ni hablar mẽtira. Y quiero, Pastor, que sepas que en materia de colores, haze el demonio a las Almas, y a qualquiera pecador grandes equiuocaciones; porq̃ el pecar viste de verde a la culpa, para que espere largamente que Dios la perdonarà, animando a lo malo; pero al confessarse, las viste de colorado, y muchas vezes de negro, ò de pagizo, que son colores de Verguẽça, y desesperacion, para que no la cõfiesse, y muera a eterna vida callando. Quando Dios quiere, todo esto muy al contrario: vistiendo de Verguença, y colorado a la culpa, antes de comẽçar a incurrirla, para no ofender a su bõdad infinita, y auergonçarse de hazer cosa tan infame, y fea, y de verde al confessarse (si como flaco cayò) esperando, que el dolor, lagrimas, y penitencia por la santa confession, le darán la luz, la gracia, y la enmienda.

Dixe yo: Cierto que me he holgado infinito de auer oido esto. De manera, que el demonio assi trueca los colores, y dàdole el verde à la culpa al incurrirla, y el colorado al cõfessarla, y que la Verguença, no sabe dezir mentira, y siendo necessario, dize la pura *Verdad*: Y otra que llaman los pecadores *Verguença*, es Desverguença, que es callarle a Dios, y al Cõfessor la verdad? Assi es, respòdio. Segun esso, grãdes testimonios leuantan los malos à las virtudes, qual traen a la *Verguença*, tomandola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y pecados! Es assi Pastor, me dixo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres à las cosas, porque a los colores, y vicios, los suelen llamar virtudes, y a las virtudes les pone nombre de vicios. Es vn hõbre dissoluto, y le llaman muy galante: es vna muger muy relaxada, y la llaman entendida. Al prodigo liberal, y prouido al auariento. Al cruel llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y desta suerte con el nombre de virtud dan el mundo a beber los vicios. Dixe yo: Esso es como si vn facinoroso entrasse en vna Botica, y mudasse, y trocasse los rotulos, y los nombres à los vasos, y remedios, y con esso expusiesse la salud del pueblo a mortal ruina; y quando vno creia que lleuaua recetada la salud, le brindassen cõ la muerte. Esso es, Pastor, puntualmẽte lo que passa en esta vida. Pero vamos (me dixo la *Claridad*) à la casa de la santa Religion.

CAP. VII.

Visita à la santa Religion, y le suceden algunas cosas notables.

Lleuòme por vn camino de mucha luz, y donde oia cantar Psalmos, Hymnos, Versiculos, Alabanças del Se-

Señor, con vnas vozes del Cielo. Auia muchos Theologos por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo con gran modestia, mesura, y humildad. Passè algunas pieças, y lleguè à la antecamara de la santa *Religion*, y adelātandose el *Feruor*, y la *Claridad*, a pedir licencia, se llegò à mi vn muchacho pequeño, hermoso, viuo, ardiente, eficaz, con vn vestido muy rico de oro, y azul, vna tela muy preciosa, y era muy apacible aquel Angel, aunque algunas vezes se mesuraua de suerte, que parecia vn Rey en la Magestad.

Yo le hize reuerencia, y èl sin preguntar como estaua, ni quien era, viendo el trage que traia de Pastor, me dixo, que buscaua, y si queria hablar à la *Religiō*? Yo le dixe, que a esso solo venia, porque traia algunas cosas que comunicarle. Al instante preguntò, son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondi, que auia muchas que remediar en èl; pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogiò las manos, y con grande eficacia me dezia: Assi Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no dexes de remediarlas. Yo admirado de la viueza del Angelito, le dixe: Pues dime, quiē eres, porque yo sepa que gano en hazerte esse gusto, y con quien hablo? Respondiò: Yo soy el *Zelo*, amigo mio, y ando siruiendo a la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte, si remedias essas cosas; por tu vida que las has de remediar. Yo le respondi, no me dès tanta prisa, niño hermoso, ni seas tan solicito, y eficaz; no he de cōsultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de remedio. Dixo el niño: Assi es; pero si lo son ofreceme de remediarlas? Respondi, que haria lo que pudiesse. Dixo: Nō, por amor de mi me has de ofrecer de reformar essas cosas, y todas las que pudieres, que en este cuidado de los Pastores, consiste el bien de la Religiō; y començò a hazerme nueuas instancias, que le auia de ofrecer el remediarlas. Confiesso, que si no fuera materia de tantas veras; y la Magestad de aquel Angel no me contuuiera a tanto, me causara risa el ver la energia, y fuerça con que el *Zelo* porfiaua, que bien se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo, en no consentir maldades que se puedā remediar sin hazer lo possible, hasta lograr los remedios. Dixele: Todas las reformarè, *Santo Zelo*; pero es forçoso consultar primero à la *Prudencia*. Assi como le dixe *Prudencia*, diò vn suspiro, y se entristeciò infinito, y dixo: Ay Pastor amigo, no sea la *Prudencia* falsa, que echa a perder todas mis causas, y las de Dios; vna *Prudencia*, q̄ viue en la casa del *Engaño*, y es mera relaxacion, y descanso. Vna que suele dezir: *Que es bien irse de espacio en las cosas, y dar lugar à la edad. Moços son, mañana se enmendaràn. Todos passamos por esto. Su tiempo se llegarà en que remediarlo todo.* Y desta suerte se les và passando el tiēpo, y se les llega la quēta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor; assi Dios te guarde, y bendiga tus ouejas, no consultes, ni veas à tan perdida *Prudencia*. Yo le dixe: *Santo Zelo*, no consultarè, sino otra perfectissima *Prudencia*, que viue en casa del Desengaño, a donde me guiarà la *Religion*; la que dispone muy cuerdamente las cosas; la que dissimula oy, para executar mañana; y si vna materia graue se haze presto con discordia, aguarda meses enteros para hazerla con suauidad, y con paz. Vna señora, que sin perder de vista à la execucion, và lenta, y eficazmente, dispodiendo bien los medios. La que piensa, y medita, al resoluer es fuerte, y prompta al executar. A esta si (dixo el niño) a essa consulta; pero todo quanto essa dixere, no me ofreces de hazer, y de remediar? Dixe, que si. Pues mira, para asso te he de dar vn baculo, y vn pellico, que hallaràs en vna casa, q̄ se llama *Imitaciō*: el baculo se llama *Valor*: el pellico *Constancia*; y con vn escudo, que se llama de *Tolerancia*, veràs que bien te has de hallar. Entonces le respondi: Pues la *Tolerācia* cia, ayu-

Zelo. *Imitaciō.* *Valor.* *Constācia.* *Tolerāc.*

Tolerãcia ayuda a remediar los excessos? Antes bien parece, que los fomenta. Respondiò el *Zelo*, que simple que eres Pastor, no hablo de la tolerancia de las culpas, sino de las penas, y sufriendo tu, y tolerando el penar por remediar, y abraçando en ti el penar, por euitar en los otros el pecar: barriendo, y desterrando las culpas a fuerça de trabajos, y de penas; pues donde, dixe, està essa casa, y essas armas, para vestirmelas luego? Dixo: En la vida del Señor, y de los Sãtos, lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, y con esso venceràs.

Y aora por el buen deseo que traes contigo, y que te acompaña, entretanto que el Feruor negocia tu audiencia, que bien sè que està la *Religion* ocupada, quiero que veas a vna señora muy mi amiga, y a quien yo tengo por Madre, y querria que lo fuesse tambiẽ tuya. Yo le dixe, que podrian salir a auisarme de parte de la *Religion*, que entrasse, y podria caer en gran falta, si, ò perdiesse la audiencia, ò hiziesse aguardar à vna Princesa tan santa. Dixo, no te dè pena, que yo sè que se holgarà la *Religion*, que conozcas primero a esta señora. Entròme por vna pieza muy buena, y a vna mano abriò vna puerta muy oculta, y dissimulada (no pareciò que la auia) que llamauan del *Cuidado*, subimos por escalera interior, y vnas gradas bien penosas, y con el aliento q̃ me iban dando el *Santo Deseo, y Zelo*, lleguè arriba sin cansarme. Hallè en vna pieça de aquella torre bastantemente capaz, vna señora muy aduertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieça quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia: andaua siempre mirando; ya à la vna, ya a la otra parte, no auia cosa que sus ojos no mirassen, y registrassen.

Preguntè, como se llamaua esta atentissima señora? Y me dixo el *Zelo*, Vigilãcia se llamaua *Vigilancia*. Miròme a mi e- Auiso lla, y me dixo: Pastor sois, y ignorais que le dà mi nombre? Pastor, velad si quereis la Vigilã guardar, y dar vna buena cuẽta de vos, cia al Paſ- y vuestras ouejas. tor.

Entonces dixo el *Zelo*: Harto te he dicho, baxèmos, y baxamos, y luego como llegamos a la pieza primera, por dõde buscamos la puerta, para seruirnos de la escalera interior, dixo el *Zelo Sãto*: Aora que te he enseñado, a quien tengo yo por Madre (aunque tengo otra, que se llama *Caridad Diuina*) quiero que veas a quien tengo yo por Padre, aunque tengo otro mas grande, que es Dios. Abriò otra puerta, y descubriòse vna hermosa galeria: al fin de ella estaua vn anciano viejo assentado en vn trono de marfil, y hallauase profundamente pensatiuo, tanto, que parecia dormido, aunque nunca mas despierto. Al lado derecho vn moço en pie, y descubierto, de lindo talle, y que mostraua en la cara grande alegria, y consuelo; y alli assentada a sus pies del viejo vna niña muy viua, que parecia eficaz en la atencion, y desvelo con que estaua mirando lo que èl ordenaua, y le mandaua, y esta me dixeron que era su hija, que se llamaua *Execucion*, la qual traia al instante quanto mandaua aquel viejo. Al otro lado estaua vn hõbre muy arreboçado, vestido de negro y que apenas se le veia la cara, y me dixo el *Zelo*, que se llamaua *Secreto*. *Secreto*.

Assi como entramos, hallamos sentada junto a la puerta vna buena Dueña, que estaua hablando entre si, y parecia que se hallaua muy suspensa, y pensatiua, midiendo, y pensando discursos de gran cuidado. Tenia vn vestido bordado todo de lazos. Preguntèle al *Zelo*, quien era? Dixo se llamaua *Duda*, y la tela sobre que estaua la bordadura, se llama *Dificultades*. Aquel señor anciano (añadiò) es el *Consejo*, y esta es quien te ha de lleuar a aquel. Roguela, que me lleuasse, y ella dudò lo primero; al fin rogada del *Zelo*, se leuantò. Fui con ella, lleguè, y hize muy grande reuerẽcia al viejo; pero no boluiò del sueño, ò meditacion. Dixome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuesse, dexandonos solos al *Zelo*, y a mi. Yo temiendo el despertarle, dixe; *Duda*. *Consejo*.

M que

que pues auia de hablar a la *Prudencia*, allà le hablaria a èl, porque si era *Consejo*, forçoso es que alli estuuiesse. Entonces el *Zelo* dixo: Bien has dicho, porque este viejo venerable viue siempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirà lo conueniente. En casa del *Desengaño, amigo, no ay Prudencia sin Consejo, ni Cõsejo sin Prudencia*. Y el *Desengaño* no te dixo que hablasses al *Consejo*, sino que lo viesses, para darte a entender, que antes de resoluer, y executar materias graues, duermas, y pienses sobre ellas.

Al boluernos, se vino à nosotros el moço, que estaua en pie al lado del viejo, con grande alegria, y dezian, que era su hijo, y acõpañônos hasta la puerta; y en saliendome, dixo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Cõsejo*, y la *Prudẽcia*, y la niña *Execuciõ* se queda, porque ha de estar siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repares la vtilidad grande que conseguiràs, en estimar este viejo, pues al irle a ver, te acõpañò la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

Baxamos, y el *Zelo* dixo; Quiero por el *Buen Deseo* que traes contigo, q̃ veas, y visites a quien defiẽde mis causas, que sino fuera por ella, anduuiera yo muy pisado, y perseguido. Lleuòme a vn jardin muy bello, y al fin dèl auia vna pieça hermosa, como teatro, y en vna Catedra muy lucida, que llamauan *Dignidad*, de vna madera muy fuerte, q̃ llaman *Obligacion*, vi, y oì a vna señora razonando, discurriendo, y persuadiẽdo a mucha gente, que la oìa muy suspensa. Ensalçaua a las virtudes, desestimaua los vicios. Estuue oyendola buen espacio; y es verdad, cierto, que hazia llorar a los circunstantes, si hablaua en cosas de deuocion, y al instante si mudaua la materia, y acriminaua los vicios, hazia a todos temblar.

Preguntè al *Zelo Santo*, quien era aquella señora? Y respondiò, que se llamaua *Eloquencia*, lo qual defendia sus causas, con grande audacia, y desembaraço. Como yo la estaua oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeias, y otros modos de dezir, dixe: Yo asseguro, q̃ no es esta gentil dama, que aqui habla, hermana de aquella buena señora, que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad, y Paciencia*. Entonces el *Santo Zelo*, dixo: Que simplicidad de Pastor, ya no miẽtes, que eres Pastor; quiẽ te ha dicho, no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres que sea mas eloquẽte la calumnia, que no el zelo, y la innocencia? No es humildad, ni paciencia desamparar la verdad, antes es vergõçosa omission, y remission. No has leido essos libros Sagrados, y de los Santos, que estàn llenos de *Eloquencia*, ya defendiendo lo honesto, ya acusando, y reprouando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y a la *Verdad*, quieres que le falten medios, y razones para defẽder su causa? Calle lo falso, que no es bien que calle lo verdadero. Tu has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al vandolero? Yo como vi que se iba encendiendo el *Santo Zelo*, en zelo santo, y que despedia algunos rayos de grauedad, y mesura, que me causauan temor, y que aquel niño, que llamauan *Zelo*, yà parece que tocaua con su cabeza a las estrellas, y el cielo; mudè de conuersacion, y dixe: Vamos, Señor, a hablar con la *Religion*, que deseo ya dar buelta a mi ganado. El respõdiò: Ven, que quiero yo mismo ir a negociarte la entrada, que basta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Sãto Deseo*. Fuesse al instante con esto, y dexome en la antecamara de la *Religiõ*, con mis compañeros. Y yo boluiendome al *Santo Deseo*, viendo la fiesta que todos me hazian, y lo que me sufrian por traerle yo conmigo, le dixe: Bien aya compañia tan amable! El boluiendose mas encendido que estaua de verguença, me dixo: Yo no soy nada, Pastor, a Dios se le deue todo: esse es el que me mandò que fuesse tu compañero.

Preguntè a la *Claridad*, que como el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues ya en tiẽpo de Moysen matò al Gitano; en tiempo de Fines, al Israelita; y en el de San Pedro à Ananias, y Zafira?

Respondiò, que porque es viuissimo de natural, y està con grande atencion a todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del seruicio del Señor, las tiene todas por grãdes; y siempre es jouen, porque nunca descaece, y tiene vn mismo vigor: y aunque parece pequeño; pero tan penetrante, y tan viuo, que en encendiendose es muy fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Põtifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, y Predicadores. Preguntèle: Que vestido es aquel de oro, y azul? Dixo: el oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el del *Zelo*.

Saliò luego el *Feruor*, y me dixo, q̃ auia estado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graues negocios de la Iglesia, pero que entrasse. Abriòme la puerta vna Dueña venerable, que me dixerõ se llamaua *Reuerencia*, y entrando, me diò grandissimo consuelo, reconociendo interiormẽte, que esta altissima virtud es morada de las demas. Tenia vn trono muy bello, grauado de grandes trofeos, y batallas espirituales, triunfos admirables de la Fè, muchos Hereges maniatados, caìdos, presos, vnos muertos, otros vencidos. La silla en que estaua assentada, era de vn metal muy precioso, que se llamaua *Firmeza*. Tenia vna corona en la cabeça muy resplãdeciẽte, y pura, q̃ se llamaua *Gloria de Dios*: a su lado estauan dos nobles, y bellissimas señoras, q̃ la vna se dezia *Piedad*, y la otra *Deuocion*, vna, y otra mirando al Cielo con grandissima ternura. Y la *Religion* tenia delante della vna niña muy pequeña (en el parecer vn Angel) y la mano sobre su cabeça: dezian que se llamaua *Misericordia*, y yo la tuue por su hija: pero despues me dixeron, que no era sino sobrina, y hija de su hermana la *Piedad*.

Reuerencia. *Religion.* *Firmeza.* *Gloria de Dios.* *Piedad.* *Deuociõ.*

Luego que entrè, me lleuaron el *Deseo*, y el *Feruor*, diziendo, que en aquel Palacio no necessitaua de otra compañia, porque eran ellos muy validos de aquella santa señora. Hizelà vna profunda reuerencia, y preguntèle mis dudas, a todas me satisfizo admirablemente, y aora no es necessario dezir sobre lo que fueron.

Auia en el mismo Trono vn varon venerable, que estaua en pie, y descubierto delante de la *Religion*; porque dezian, que le seruia, luzia, y gouernaua la casa, y era su Mayordomo, y era muy noble Señor, que se llamaua *Culto Diuino*.

Culto Diuino.

CAP. VIII.

Passa el Pastor à visitar la Prudencia.

Auiẽdo recibido santissimas amonestaciones, me despedi, haziendo reuerencia a estàs Ilustrissimas señoras, y assistido de mis tres compañeros, *Deseo Santo, Feruor, y Caridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*: Antes de entrar hallè a vn hombre muy pequeño, pero de lindo arte, y que se conocian en èl grãdes señales de discrecion, cortesia, gracia, agrado, y acercandose, me recibiò con mucho comedimiento. Traia vn vestido de diuersidad de colores, y telas tan sazonadas, que todas hazian vna estremada armonia: y siendo assi, q̃ cada vna era sobradamẽte salida en el color, vnas a otras se templauan, de manera, que en mi vida he visto cosa tan bien parecida.

Dixome la *Claridad*: Ha Pastor, atẽcion a este hombre, que aunque es pequeño, es valido de la *Prudencia*, y el que mas puede con ella, y à quien ella quiere mas. Preguntèle como se llamaua? Y dixo la *Claridad*: Llamase *Modo*. Yo confiesso que dixe, que le auia oido nõbrar, y nunca le tuue por tan importãte sugeto. Es q̃ no le conoces biẽ (me dixo) sabràs, Pastor, que el modo es el q̃ en todas las resoluciones, y materias de la *Prudẽcia* la haze mas acreditada;

que me ayudaria, y assistiria con gran gusto. Y aquella señora de las flores, q̃ se llamaua *Discrecion*, me dixo; que me daria con que pudiesse elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella señora que està alli, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Iusticia*, que executando la vna, y assistido de la otra, Dios serà siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, que hablasse con vna señora muy su amiga, que viuia dentro de su mismo quarto, aunque en diuerso aposento, que se llamaua *Dissimulacion*, y que en hablandola, y oyendola, me fuesse a ver la *Paciencia*. Assi lo hize; fuime a ver con la *Dissimulacion*, y era vna dueña muy sentida, y mesurada; su trage exterior, era de vna tela vn poco obscura, que llamauan *Sufrimiento*, y toda via traia, segun me dixo el *Feruor*, sus interiores de otra mas salida tela, que llamauan *Preuenciones*. Paleciòme en casa del *Desengaño* poca lisura, ser vna cosa, y parecer otra; pero me dixo el *Santo Deseo*, que esso era conueniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, y dissimulado. Pues el aspecto exterior, no se hallaua obligado a manifestar el interior, sino quando conuiniesse: y que de la manera que deue el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo cō el vestido exterior, deue ocultar los afectos interiores del animo, con la serenidad del rostro, y de la persona. Y que desta manera se conseguia tal vez, lo q̃ de otra no pudiera conseguirse. Holguè de saberlo, para obrar, y responder a algunos que tienen por cautela à la *Prudencia*, y por traicion a la *Dissimulacion*.

Dissimulacion y su trage.

Esta señora me dixo, que tolerasse, y passasse, pues era necessario esso, ò dexar el oficio que tenia, porque la ocupacion de pastor es tan desabrida, y trae consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desauios, cuestas, barrancos, y perdidas de ouejas, y de ganado; que sin grande sufrimiento, es impossible viuir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo, y comunicando con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome el *Modo*, me valiesse della, en quanto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas, no me faltaria tiempo: pero faltaua para cubrirlas, y dissimularlas vna vez manifestadas.

Lo que le dixo la dissimulaciō al Pastor.

Yo le dixe, que muchas vezes eran tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo, acusados los Pastores de vna muger poderosa, que se llama *Sinrazon*, y otra que se dize *Fuerça*, de quien se suele valer aquella peruersa hembra, que llaman *Relaxacion*, que apenas quedauan alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Dissimulacion*, muy sincilla, me dixo: Pastor amigo, necessario es que vais a visitar la *Paciencia*, ella os esforçarà, y alentarà, que si a ella no la teneis, no podreis tenerme a mi, y assi sali despedido de la *Dissimulacion*.

Sinraçon. Fuerça. Relaxaciō

CAP. IX.

Llega al santo Palacio de la Paciencia, y lo que le aduierte, y aconseja.

Con esto me lleuò la *Claridad* por vnas calles de arboles amenas, llenas de frescura, y hermosura, entre fuētes, flores, y dulze ruido del acento de las aues, a otro quartel algo apartado de alli, donde hallè en visita a vn hombre, y vna señora de muy noble presencia, y talle; y preguntando quien eran? me dixeron ser *Constancia*, y *Resolucion*; à los quales dixe yo, q̃ queriamos hablar a la *Paciencia*. Respōdierō, q̃ ellos no eran los Porteros de la Casa, sino otros criados de mayor porte, que executauan lo que ella resoluia, que passasse adelante, y nos darian razon.

Constācia Resoluciō

Caminamos a otro jardin mas interior, y hallamos vna buena dueña, q̃ parece se hallaua muy triste, y descōsolada, y dixerō, q̃ se llamaua *Afliciō*, y estaua hablando con vn hombre sabio a quien llamauā *Valor*. Estos dos, assi como les diximos, que queriamos ha-

Afliction Valor.

M3 blar

No me murmurã (dixe) señora, porque caygo, sino porque no dexo caer, y perder a mis ouejas. Respondió: No mires lo que ellos hazen, sino lo que tu mereces; toma por satisfacion de tus culpas, lo que ellos te dan por penas; que aquello que es en ellos engaño, viene a ser a tus pecados justicia. Siẽto (dixe) el deshonor que causa la persecucion a mi persona, pues llegan a dezir cosas terribles de mi. Respondiò, poca honra tienes, Pastor, si deseas tener honra, no ay mas honra que la honra del Señor, y el padecer por su causa.

Pues que harè para poder tolerar mis defectos, y los de las Almas de mi cargo? Respondiò: Si pudieres remediarlos, y si no basta llorarlos. Mira a aquel Señor, que siendo Dios, y queriendo verlo todo remediado, dexò correr el libre alvedrio, y ponerse en vna Cruz sin dexarlo todo remediado, contentandose con dexar para todo en su Passi on el remedio. Sirue, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, aconseja, enmiendate, y procura encaminar tus ouejas, que desta suerte, si no consigues lo que deseas, consigues aquello que te cõuiene. No ay camino seguro, sino el de la imitacion de aquel Señor, y de sus Santos; padecieron todos, y penaron, y entonces se les imita, quando con èl se padece. Vete en paz, y fixa en el coraçõ esta verdad, que el trabajo mayor es, el no padecer trabajos.

CAP. X.

Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y halla en gran congoja à la santa Aspereza.

CON esto me parti, adorando à aquel Señor, es que la *Paciencia*, y de quien aprẽdiò la q̃ me hablaua; en auiendo salido de la pieça, me dixo la *Claridad*, que si queria ver otros Reales Palacios de las virtudes? Dixele, que holgaria dello, pues assi lo auia ordenado el *Desengaño*. Anduuimos algun espacio, y entrando en vn bosque muy espeso, q̃ llamauã de la *Abstracciõ*, fuimos subiendo por vna senda derecha, que llamauan *Dificultad*, hasta llegar a lo alto de vn monte, desde cuya eminencia se veian muy bien los Palacios, y casas del *Engaño*; hallamos sobre ella vna gran llanura.

Abstraccion. *Dificultad.*

Assi como fuimos entrãdo por aquel campo, vimos salir à vna buena muger de vna casa, que parecia Conuento, y iba corriendo tras vnos niños, y niñas, que se iban huyendo della; vozeaua, y les dezia, que boluiessen, gritando, y amenazandolos, y diziendoles. *Yo os juro, que me lo aueis de pagar.* Admirème, y preguntè quien era aquella muger, y aquellos niños tan trauiessos, q̃ todos huian della? Dixome la *Claridad*. Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirue a la *Mortificaciõ*; vna señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Conuento, y le ha dado a guardar, y criar estos chiquillos, con los quales anda siempre de pendencia. La *Aspereza* de cansada de correr tras ellos, se assentò sobre vna piedra, que seruia de guarnicion, y assiento a vna Cruz, que auia fixa en medio de la llanura, y quexauase, diziendo: *Es possible, que no he de tener vna hora de descanso, y me han de traer estos muchachos toda la vida arrastrada? Que cuenta tengo de dar dellos à la Mortificacion?* Dixele yo; que quien erã aquellos niños, y niñas, que tanto la molestauan? Dixo ella: estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino vn exercito de enemigos contra mi, porque todo el dia no paran de irse de lo permitido à lo prohibido. Ay aqui cerca en estos contornos, en el *Engaño*, vna casa de vna muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me vãn huyẽdo; y aquella niña pequeña, y peruersamẽte aguda, que esta alli, se entrò oy en aquella casa; y se estuuo mas de seis horas con vna maldita hembra, que llamã, *Murmuracion*. Preguntè como se llamaua la niña; y dixo: *Lengua*, que basta a reboluer medio mundo, con ser tan pequeña

Aspereza. *Mortificacion.*

Sentidos. *Facultades.*

fa-

sabandija. Y aquellos dos hermanos (prosiguiò) pequeños, y malditos, que llaman *Ojos*, me traen muerta, porque jamas es possible contenerlos, con auer nacido con sus grillos, y pihuelas, y no se ocupan al dia, sino en brindar beneno al Alma, y desta suerte viuo penando, y muriendo. Embiò a llamar a vnos Alguaziles suyos, para traerlos a si, los quales se los iba recogiendo, y llamauase el vno dellos *Reformacion*; y el otro *Austeridad*; y se ayudauan de otros, a quien llamauan *Exercicios*, y estos los cogian, y traìan maniatados, y assi como llegauan, los lleuauan a la casa de la *Mortificacion*, y entregados, los fueron açotãdo, y castigando.

Reformacion. *Austeridad.* *Exercicios*

Al entrar dentro de aquel Monasterio, vi vn Portero mal carado, desabrido, y descontento; y preguntando quiẽ era aquel hombre, que parecia marido de la *Aspereza*? Me respondiò: Bien dixiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicème mucho, y dixe: Como es possible que dentro del *Desengaño*, y à las puertas de la *Mortificacion*, aya vna cosa tan fea, y tã mala? Engañaste, que no es mala, ni fea, aunque a ti te lo parece, y a quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado, y noble, no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de si mismo; varon grande, y generoso, q̃ sabe vencerse à si. Este es origen de grandissimas virtudes, y la primera puerta para entrar a todas ellas. Es aquel claro varon à quien encomendò el Señor, quando dezia: *Que el que a si mismo, y à sus padres, y hermanos no les tuuiesse aborrecimiento, no seria su discipulo.* Es vn santo, aunque aborrece, porque aborrece a lo malo solamente, para que se ame lo bueno. Este quiere, y la *Aspereza* executa; y en estos dos santos casados, que parecen personas de condicion aspera, y desapacible, y no son sino muy nobles, y generosos, y agradables, sino que son muy resueltos, libra todo su consuelo, exercicio, y prouecho la santa *Mortificacion*.

Aborrecimiento. *Engaño del Pastor.*

Entrè, pues, y hallè a esta señora con muchas, y muy virtuosas Religiosas, alabando a Dios, viuiendo como Angeles en la tierra. Luego que la vi, le preguntè, qual era su exercicio? Y dixo, q̃ era su oficio de Capitan General, vencer, y pelear hasta morir. Admirème, viendo que su profession, y sexo, era tan estraño a las batallas; pero dixome, que la pelea era para vencer a si misma, mas fuerte, y eficaz que la mas sangrienta del mundo, y que en vencerle consistia su Corona. Dixo, que de aquel Monasterio se passaua a otro mas interior, que llamauan *Penitencia*, y de este a otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos señoras las que gouiernan aquellos santos Conuentos. Y luego auia otro de mayor clausura, q̃ llamauan *Castidad*, y todos estos Conuentos tenian vna cerca alta, que llamauan el *Amparo del Señor*, que los comprehendia a todos.

Amparo del Señor.

Con esto passè a ver la *Penitencia*, preuenido de que auia de tener vn rato muy triste, y desapacible; pero assi como fuy entrando por su casa, fue tan suaue el gozo que senti en mi, q̃ se manifestò bien, qual serà la virtud que despedia de si tanto consuelo. Hallè, que me recibiò con grandes agassajos vna buena señora q̃ se llamaua *Alegria*, a quien acompañaua otra, que se llamaua *Seriedad*, mas mesurada, y circunspecta; y dizen, que en aquella santa casa nunca andaua la vna sin la otra, y que quando la *Alegria* se dilataua sobrado, llegaua la *Seriedad*, y le acordaua de vn Señor, a quien seruia, seguia, y amaua la *Penitencia*, que se dezia *Espiritu del Señor*; y aun la solia lleuar, y encerrar en vn aposento muy triste, aunque dèl salia contenta, que llamauan *Llanto, y Dolor*. Dixome, que si queria ver la *Penitencia*? Dixe, que solo a esso auia llegado alli. Entrè donde estaua, y recibiòme amorosamente, y con vn rostro de verdadero consuelo. Pregũtèle si era ella la *Penitencia*, porque no lo parecia en el contento? Respondiò: Ay amigo, que poco sabes de mi! nunca me hallè tan alegre. El que padece por Dios, esse goza; y quien se huel-

Penitencia. *Alegria.* *Seriedad.* *Espiritu del Señor.*

huelga sin èl, esse padece. Que gusto como la pena, quando es por quien por nosotros padeciò! En esta casa, amigo, todo es gozo, porque en esta casa todo es Dios.

Estauan todas contentas, y satisfechas; fueronnos mostrando la casa, y no vimos en toda ella, sino vna limpieza honesta, respirando perfectissimo consuelo; vna conformidad, vn silencio, vn gozo, vna quietud, y sossiego, que no basta a ponderarse. Quise saber, que auian comido aquellos dias; y respondiò la *Abstinencia*, la qual era la Prouisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con vnas legumbres auian passado muy cōtentas, y vn poco de pan, y agua, y con esso se hallauan tan consoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dixe yo a mi pellico: Ay Pastor, y lo que os sobra! *Abstinencia.*

Dixo luego la *Abstinencia* al oido a la Priora, que era tiempo de acudir a los santos exercicios; y que assi, que lo aduirtiesse à los que alli estauamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortès, se sonriò, y nos dixo: Sabed, señores, que nos dize la *Abstinencia*, que nos abstengamos de mas platicas, y para esso nos acuerda, que vamos a orar en vna Capilla, que se llama *Ocupacion*. Dixe yo: Pues la *Abstinencia* tiene que ver mas que en el sustento del cuerpo? Respondiò la *Penitencia*: Pastor, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abstenernos de hablar, holgar, distraer; porque dize, que menos daño haze lo que come el cuerpo, que no lo que come el Alma, si vno, y otro hiziere daño. Con esto partimos con grande pena de aquella casa, porque era gozo estàr entre aquellos Angeles.

CAP. XI.

Visita el Pastor à la Oracion, y le enseñan cosas raras,

FVimos a ver la *Oracion*, q̃ es otra señora, que aunque se halla muy frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por vna calle de arboles, que iba derechamente a lleuarnos a èl. Llamamos, porque estaua muy cerrado, y hallamos a su puerta vn venerable varon, que assi como nos viò, se puso el dedo en la boca, haziendo señas que callassemos. Dixe: Este es el *Silencio*, Portero de la *Oracion*. Preguntè: Quiē sois, señor? Dixo, *Silencio*. Y quien viue en esta casa? Dixo *Oracion*. Como hablais si sois *Silencio*? Respondio: No es el *Silencio* callar, sino hablar lo conueniente, y bastante. Preguntè, que es *Oracion*? Dixo: No me toca responderte. Repliquè: Pues quien me lo explicarà? Respondiò: El *Exercicio*. Dixe: Llamarèmos? Respondiò: Llamad conmigo. Dixe entonces: Pues llamèmos con *Silencio*. Saliò al golpe de la campana à abrir vna Religiosa, que se llamaua *Recitacion*; à la qual diximos, que veniamos a ver a la Madre Priora, y ella fue al punto à auisar. Bolviò, diziendo, que estaua ocupada entonces, que fuessemos viendo la casa, entre tāto que salia, y que despues la hablariamos. *Oracion.* *Silencio, Portero de la Oracion.* *Recitaciō*

Discurrimos por aquel santo Conuento, y vimos muchas Religiosas orādo con gran feruor en diuersas partes. y me admiraua, que en diuersas partes andando ocupadas, todo lo obrauan orādo, pero iban acompañadas de vna *Claridad* hermosa, que me dixeron llamarse *Presencia Diuina*. Vi de lexos à vna santa Monja, que estaua padeciendo terriblemente, y me mouiò a gran lastima, porque le dauan crueles golpes à la pobre vnos hombres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, y juz- *Presencia Diuina.*

juzgaua, que qualquiera dellos basta- ua para matarla, y auia con ellos vna mala vieja, que los estaua atizando, y diziendo, que le diessen, y ella padezia y callaua. Yo confiesso, que fuy acercandome, a ver si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonriòse, y dixo: Que poco sabes, Pastor, llega, y toca, y veras lo que passa. Lleguè, y quanto mas me acercaua, mas se iban deshaziendo aquellos hombres. Acerquème mas, y no hallè nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y à ella la hallè serena, alegre, y contenta como vn Angel. Preguntè quien recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaua alegre, y serena? Dixo, que vna señora muy valerosa, y santa, que llamauan *Resistencia*, los recibia sobre si, y con esso no llegauan a herirla. Preguntè a la *Claridad*; quien eran aquellas sombras, duendes, ò trasgos, que assi se auian desvanecido? Dixo: Estos se llaman *Pensamientos resistidos*; la vieja que los guia, y llama à molestar, se llama *Vageacion*, hija de otra que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estaua atenta a Dios en su coraçon, le eran aquellos golpes mas de merito, que de daño, de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima (me dixo la *Cladidad*) y mostròme à otra q̃ entrauan y salian de su pecho vnos atomos pequeños, q̃ apenas cõ la claridad se diuisauan. Preguntè, que era aquello, y que importaua, pues parecia leue atomo en comparacion de lo otro? Respondiò, que aquellos como atomos, se llamauan *Cuidados*, que essos salian, y entrauan al coraçon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que estè en èl, haze mayor embaraço que Gigantes por afuera. Los *Cuidados* (me dixo la *Claridad*) no se crian en la imaginacion como los *Pensamientos*; allà se acercan al Alma, y assi essos suelen diuertir en la oracion; pero à la que estuuiere con atencion a Dios, y se negare a ellos, tampoco le haràn daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por exercicio, esto es, padecerlos, y no amarlos.

Engaño del Pastor

Resistẽcia

Pensamiẽtos.

Fantasia.

Cuidados.

Boluime a otra parte, y vi arrodillada vna buena Religiosa, sudando de congoxa, cerrados los ojos, y cierto que me diò pena. Acerquème con la *Claridad*, y oìla dezir: *Tambien es cosa terrible, que no podamos tener, ni aun lo bueno en esta casa*. Y luego bolvia, diziendo: *Pero bien quitado està, que primero es la obediẽcia, y la pobreza, sin ella no ay cosa buena*. Y luego afligida repetia otra vez: *Que daño podia hazerme este libro?* Boluia luego, reprehendiendose. *Daño me hazia, pues he sentido tãto que me lo quiten. Que bien hizo la Pobreza en quitarmelo, y la Obediencia en mandarlo.*

Preguntè a la *Claridad*, que era aquello que dezia àquella buena señora? Respondiò ella: Mira, Pastor, à mi nada se me oculta, por traer conmigo la luz del Cielo. Esta Monja tenia su trato con vn moçuelo, que se llamaua *Asimiento*, que es sumamente entremetido, y mata con niñerias, y parece que le auia dado vn libro, que aunque era bueno, y santo; pero lo queria con propiedad. Llegò a entenderlo la *Oracion*, y mandò a la *Obediencia*, que lo quitasse, y la santa *Pobreza*, juzgando que era contra regla, tener propiedad en cosa, embiò a otro contrario de aquel que llaman *Desasimiento*, que es vn Angel muy resuelto, y determinado, y quitòle a la Monja el libro, y con esto le diò la tribulacion. Aora la pobre està orando, y vnas vezes afligida de la porcion inferior del Alma, y del gusto mal mortificado, se quexa. Otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon soberana, se reprehẽde, y desta suerte passa la santa Religiosa su trabajo; y este es el mayor, que *Cuidados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores; porque como estos no lleguen à amarse, solo fatigan, y cansan, y siruen de merito aborrecidos, los que fueran ruina consentidos, y abraçados. Pero este *Asimiento*, ya es vna enfermedad que llaman los Medicos misticos, *Afecto desordenado*, y cria propia voluntad, y esta en lo poco, ò en lo mucho, es cõtraria à la diuina.

Asimiẽto.

Desasimiẽto.

Afecto desordenado.

Admirème, y dixe: Iesus, y que delga-

Reprehension de sus compañeros al Pastor.

gadeza! Pues lo bueno se censura, y en estas niñerias se repara! Entonces la *Claridad*, el *Feruor*, y *Santo Deseo*, me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad, me dixo: Pastor, Pastor, en el coraçon no ay cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo; grande es lo mas pequeño de Dios. Vn alfiler, querido con propiedad, es lança en el coraçõ, que aunque no baste a quitar la gracia, basta a quitar sus aumentos, y sus dones: y si assi no lo entendeis, no aueis visto al *Desengaño*, la cara. Yo pidiendoles perdon, mas enseñado callè.

Fuenos lleuádo la *Claridad* a vn dormitorio pequeño, todo rodeado de estampas; oi algunos tiernos suspiros de vnas niñas, que dezian: *Ay Iesus! Ay Señor mio! Quien os amasse, y siruiesse!* Preguntè, que pieça era aquella? Dixo la *Claridad*. Aora lo veràs. Abriò vna puerta, y hallamos vna señora, que parecia en el rostro muy entẽdida, y discreta; y preguntando su nombre, me

Meditacion.

dixeron se llamaua *Meditacion*, y que era Maestra de nouicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos vnas Imagenes, ò registros de la Passiõ de nuestro Señor, y ibales dando a sus hijas, y nouicias. Preguntè como se llamauan aquellos Angeles? Dixeron, que se dezian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas luego que nos vieron, pusieron los ojos

Afectos, y Sentimientos.

en el *Feruor*, que iba conmigo, y le hizierõ particulares caricias, y èl se alegrò de mirarlas, y de hablarlas. La Maestra iba corrigiẽdo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diziendoles que callassen, y nunca dezia nada à los *Sentimientos*. Yo admirado, le dixe que porque iba a la mano à aquellos

Palabras discretas de la Meditacion.

Serafines, y pues dezian alabanças del Señor, y aumentauan la caridad con oirles? Y respondiò: Pastor, aunque se aumenta la caridad del que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conueniente que anden mudos los *Afectos*: *Mi secreto es para mi*. Es necessario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado, cõ esto se conseruan, y libran los sentimientos de vna fiera, enemiga capital del espiritu, que se llama *Sequedad*.

Sequedad

A los *Sentimientos*, no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los da; pero explicanse por los *Afectos*, y andar manifestando interiores, muy bien puede moderarse. Parecióme excelẽte la doctrina, y tuue por muy dichosos a los que tienen Maestros espirituales.

Oracion mental.

Fuimos a hablar a la Superiora, que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando a vna Imagen de la Virgen, que tenia a su Hijo bendito en los braços. Adornaua esta virtud vn habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo èl humedo, despidiendo de si vn olor admirable, como si estuuiera bañado con vn rozio del cielo, y deziã, q̃ este vestido oloroso se llamaua *Vncion de espiritu*. Estaua tan absorta; y transportada, que aunque la Vicaria *Recitacion* la llamò, no fue possible que respondiesse, y dixo: Harto podeis aprender deste Angel, solamente con mirarlo, atẽded; y alçò vn poco de la falda, y vimos, que apenas tocaua en el suelo con las pũtas de los pies; y iba dascalça. Y aunque el vestido cubria su santissima persona, era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia dezir, hallarse desnuda de todo humano tener. Dixo la *Recitacion*: Pastor, si quieres parecer, seruir, y seguir a esta Señora, imita, y mira lo que està haziendo. Al Hijo dulcissimo enamora; à su Madre Santissima reuerencia; apenas toca en la tierra; toda su ansia està en el cielo; descalça se halla de afectos, desnuda de propiedades; dexada a lo tẽporal, y toda absorta en lo eterno.

Vncion de espiritu.

Consejo admirable de la Recitacion al Pastor.

CAP.

CAP. XII.

Visita à la Santa Humildad, y Obediencia, y lo que le sucedió con vna señora, que se llamaua Delgadeza.

PArecióme admirable la platica de aquella santa Vicaria, y con esso solicitado de la *Claridad*, nos despedimos. Preguntè a la *Alegria*, si auia mas que ver en el Conuento? Dixome, si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respōdi, que si. Lleuòme a èl, y en la puerta saliò a recibirnos vna Monja muy perfecta, que me dixeron se llamaua *Abnegacion*. Esta traìa vna Cruz señalada sobre el ombro, y dezian, que tenia igualmente cuidado del quarto de la *Humildad*, y de la santa *Obediencia*; y que nadie entraua en ellos, sin que passasse por ella. Entrè en èl, y no vi cosa alguna, sino que senti vn olor celestial. Hallè vn Angel, ò Religiosa, arrodillada, y descalça, mirando a vn Christo crucifixado, no viuia, al parecer, porque dizen que ya viuia en ella otro espiritu, que el suyo. Y assi el cuerpo no pesaua, y qualquiera leue soplo lo mouia. Preguntè a la *Claridad* la causa, y me dixo: Esta Monja, a quien llamā *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshazerse; y es tanto lo que diò en ello, que consiguiò echar de si à la *propia volūtad*, que era la que impedia. Y la *Voluntad Diuina*, luego que la viò vacia de si, entrò en ella, y la anima, y viuifica en la forma q̃ puede ser en la tierra, por vn medio que llaman *Transformacion*. Y assi esta santa Monja, con perseguirse, y negarse à si misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este biē. Entōces dixe: O santissima *Humildad*! quien pudiera imitar el valor que tuuiste al vencerte! La constancia al perseguirte! Y la luz al humillarte! Besèle los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

Abnegacion.

Humildad

Abriònos la *Abnegacion*, y hallāmos vna señora leyendo, muy oficiosa, y despierta, con vn Relox en la mano, y atenta a sus mouimientos. Assi como nos viò, preguntò: *Mandais algo*? Dixe yo: Como se conoce que es *Obediencia* esta señora; que presto se dispuso à obedecer, diziendonos: *Mandais algo*? Reparè mucho en esto, y en el talle, y vi que era sumamente parecida a la *Humildad*. Preguntè si eran hermanas? Dixo la *Claridad*, que si, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*; porque la *Humildad* tenia su cuidado en los afectos interiores, ajustando a ellos los exteriores cō la *Obediencia*, pero la *Obediencia* era oficiosamente santa, y atendiendo a lo interior, andaua siēpre exercitada en lo exterior. Dixe yo: Mucho se parecē a Marta, y a Maria estas dos hermanas. Dixo la *Claridad*: Muchissimo, porque la *Obediencia*, es muy parecida à Marta, y la *Humildad* a Maria; y la perfecta *Humildad, y Obediencia*, las junta a entrambas, y entonces se haze vna que llaman, *Humildad resignada*, o *resignacion humilde*; en todos grados perfecta.

Preguntè, que libro era el que tenia en las manos? Y me dixeron, que el de su Regla, y Constituciones, y que se estaua examinando en ellas, para no faltar vn punto a su entero cūplimiento. Dixe: Que buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox (preguntè) que significa? Respōdiò la *Claridad*: Tienelo por superior, y repartidas sus horas, està mirando si acaba de passar para ir puntualmente a obedecer la voz del Señor, y acudir a sus santos exercicios, sin faltar vn punto a ellos. Diò las nueue el relox, y la sāta señora leuantādose, dixo: *Mādais algo, señores*? Diximos: Nada. Y ella entonces: Pues voyme a mis exercicios; fuesse dentro, y nos dexò.

Preguntè, si auia mas que ver en aquella santa casa? Dixeron, que no

mas

mas que a la *Pobreza*; pero que alli no auia cosa que ver, porque todo su cuydado era, que no huuiesse que mirar, ni desear, y que la santa *Pobreza* andaua por toda la casa desvelada, sobre que no huuiera en ella, sino *Pobreza*, y veisla aqui (dixo la *Alegria*) q̃ viene acōpañada de vna Religiosa, a quien llaman *Delgadeza*, y tiene tanta jurisdicion la *Pobreza santa* en todo, que puede entrar en lo mas reseruado del Cōuento, y anda aueriguādo los coraçones, visitando lo interior de la *Humildad*, para ver si en ella se halla alguna propiedad; en la *Obediencia* algū afecto desordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, sin faltarle vn punto de si la *Delgadeza*.

Pobreza.

Delgadeza.

Llegaron, pues, a nosotros las dos, al tiempo que dixe yo: *Pues la Pobreza, que jurisdicion tiene en los coraçones? Toca le à ella mas que desnudar las paredes, arrojar los escritorios, desestimar las alhajas, despreciar lo superfluo, y dexar lo necessario?* Poco entēdeis, ò Pastor (dixo la *Delgadeza*) de *Pobreza*; essa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Essa bien se compadece cō la riqueza, y poder, pues puede estàr muy pobre la casa, y cargado el animo de deseos de riqueza. Essa pobreza q̃ dezis, es vn passo para esta otra, en quāto medio importante; pero no precisamente necessario, en quanto fin. Pobre era Dauid, y era señor de muchas Prouincias. La *Pobreza* mayor es del espiritu, ni tener, ni desear cosa criada. Y mas daña vn alfiler deseado, que vn Reino despreciado, y posseido.

Entōces dixe: Pues porq̃ (ò santa *Delgadeza*) no dexas que en esta casa aya preciosas alhajas, supuesto q̃ cōfiessas, que puede estar el coraçō vacio, y pobre cō ellas? Respondiò: Porque lo estarà mejor sin ellas: y porque es mas eficaz medio para guardar la pobreza interior, a que aspiramos ser pobres en lo exterior. Y ayer me sucediò, que vi dos Religiosas, q̃ a la hora del comer, bebian en vna fuente en la huerta (que aqui, Pastor no ay mas Refectorio) y la vna tenia vn vaso de madera, en que beber, y la otra bebia cō las dos manos y entonces le quite a la vna el vaso, y lo rōpi, y le dixe: *Sobra esto, pues le basta à aquella aquello.* La Religiosa lo sintiò, y le dixe: *No teniais vos el vaso en la mano, allà dentro lo tenia el coraçō?* Pastor, que andais entre alhajas, poder, riquezas, y rēta, tomad de todo lo necessario, arrojad de vuestra casa lo superfluo: que es facil passarse las alhajas de las paredes que veis a el Alma, y coraçon que os anima.

En esto vi, q̃ la misma que me hablaua boluiò el rostro, y mirò a vna santa Religiosa, q̃ llamauan *Obseruancia*, que era en la casa, y la modestia vn Serafin, y luego que la mirè, quando yo entēdi que auia de alabar vna perfeccion tan rara, le quitò vna aguja de coser, que traia por descuido en aquel pobre vestido, diziendo: *Para q̃ es esto, Obseruancia?* Ella cō grande serenidad, sin hazer caso de aquello, dixo: que se la lleuasse, y sonriòse. Yo confiesso, que le dixe: Pues señora *Delgadeza*, es posible, q̃ quando tienes tanto que aplaudir en esta santa señora, lo estàs corrigiendo todo, y cēsurando? Quien puede viuir, ni estar delante de ti? Respōdiò la *Delgadeza*: Que gordo que sois, Pastor; hazeos delgado, si quereis que vuestro ganado engorde. Aqui no se trata de hazer a las Almas buenas, que ya lo son sino de buenas, mejores. Lo q̃ seria temeridad en la casa del Engaño, en esta casa es virtud, y esso no puede hazerse sin mi. Esta aguja està clauada en la ropa, puede lastimar al cuerpo, y desde èl passar al Alma. Es alhaja (amigo) q̃ ha de estàr dētro la roperia, y alli la ha de ir a buscar quien la huuiere menester. Dixe yo: Segū esso, desta casa desterrais la *Prouidencia*, siendo virtud tā encomendada, y acreditada de todos. La *Prouidencia* (Pastor) desta casa, es despreciarla, y fiar de otra mayor *Prouidencia*; si esta Monja tiene lo q̃ ha menester, no es pobre; solo viene a serlo aquel a quien le falta aquello q̃ ha menester. Sea pobre esta Mōja, al no tener la; mortificada al buscarla, pidala en la roperia, y cuestele su trabajo.

Enfado del Pastor con la Delgadeza.

Reprehension de la Delgadeza.

A todo esto callaua, y se sonreìa la *Pobreza*, y dexaua a la *Delgadeza* predicar. Yo dixe, que como callaua tãto la Maestra, y discurria largamente la discipula? Dixome la *Claridad*, muy cõtenta con oir estas verdades, q̃ la Maestra ordenaua secretamente, y mãdaua, y la *Delgadeza* executaua, y respondia a los que hazian argumentos contra la santa *Pobreza*, por ser vna señora mal quista, y de todos perseguida. Yo dixe: Cierto que la persiguẽ sin razon, porq̃ me parece, que tiene condicion de vn Serafin. Asi es (dixo la *Claridad*) pero como nunca dà, y siempre quita, no me admiro se malquiste. Entonces la *Alegria*, que estaua presente: Esso no es asi (dixo) yo me admiro, *Claridad*, q̃ esso digais delante de mi. A mi me dà, dixo el *Santo Deseo*: A mi tambien. Dixo el *Feruor*: Tambien a mi. Llegò la *Humildad*, diziẽdo: A mi me dà. La *Obediencia* dixo: Tambien me dà a mi. La *Penitencia*, dixo: Y a mi me dà. Fueronse juntando todas, y diziendo, que todo lo deuian a la Pobreza de espiritu; y que aunque quitaua alhajas, y afectos desordenados, daua *Humildad, Feruor, Penitencia, Santos Deseos, Obediencia, Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dixo la *Claridad*: Assi lo entiendo, *Alegria*; pero esso que dà, es a los buenos seguidores de Pobreza, y nada desso a los malos que le persiguẽ, y afligen. Con esto me dixo la *Delgadeza*: Pastor, aprended a ser delgado, id en paz, y amad mucho a la *Pobreza*. Entõces dixe a mis compañeros: Vamos, q̃ adonde està esta señora, nos sobra la *Claridad*.

Notable sucesso en casa de la Pobreza.

Partimos, y al passar de vn quarto à otro, vimos vna puerta, q̃ dezia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos vna pieça muy aliñada, y limpia, donde auia dos enfermas, que llamauan *Lozania, y Senectud*, siruiendoles dos virgenes, oficiosas, y apacibles, que a la vna llamauan *Limosna*, y la otra *Caridad*. Admirème de ver tan gran limpieza, y asseo, y el cuidado de aquellos dos Serafines y dixe: Estas exercitan la *Caridad*. Yo entendi, q̃ la *Caridad* ardia en altissima oracion. Essa, Pastor, que pensais, es la *Caridad*, que tiene a Dios por objeto, Reina, y madre de las virtudes, y la q̃ a todas las perfecciona, y essa se abrasa en resignacion, y allà la vereis con ella. Esta es vna hija de essa, q̃ se llama *Caridad* con los proximos, y sirue a los sanos, y a los enfermos. Pues la *Limosna* (dixe) que tiene que ver aqui, siẽdo todo el Conuẽto tan pobre? Engañaisos (respõdiò) que à la *Limosna* nunca le falta que dar, porque quando le falta el oro q̃ la *Caridad* le busca, dà buenos oficios, dà deseos, dà consuelo, dà assistencia, y aun ella misma se dà. A mas de que la *Pobreza*, que tanto desnuda, y quita, entrega a la *Limosna* todo aquello que recoge, y es repartido limosna, lo que era posseido *Propiedad*. Mucho se parece (dixe) esta señora a otra que llaman *Liberalidad*, que viue en casa de la *Prudencia*. Mucho se parece (dixo la *Claridad*) mas esta es perfecta, y canonizada, aquella es virtud del siglo, no como esta santidad. En esto dixo la *Claridad*: Pastor, salgamos, que es tarde, con que salimos de aquel Alcazar espiritual.

Lozania. Senectud. Limosna. Caridad.

Liberalidad.

CAP. XIII.

Và al Conuento de la santa Castidad; lo que le sucediò, y el disgusto que tuuieron el Recato, y el Feruor.

Dixe, que deseaua ver la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, me auia ordenado el *Desengaño*, que pidiesse alli, que me diessen el *Recato*, para poder entrar mas seguro, y passear los Palacios del *Engaño*, fuimos con la *Claridad*, y passando vn bosquecillo, llegamos a vna parte alta, escõdida, y retirada, y de donde corria vn viento fresco, que traìa vna fragrãcia, y olor admirable. Consolème infinito, y caminaua por donde me iban guiãdo mis cõpañeros. Llegamos a vnos jardines de flores, y todas erã de olor, y vista excelẽte, blãcas azucenas, jazmines violetas, y otras desta calidad muy odoriferas. Vimos vna casa santa, y po-

bre con su Iglesia bastantemente decẽte, y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo asseado, y muy limpio.

A la parte de afuera, en la Porteria, auia vn venerable varon, lleno de canas, que estaua humildemente vestido, ojos baxos, vn rosario en la mano, y diziendo entre si: *Huir, huir, huir es la mayor vitoria.* Dixele a la *Claridad*; yo asseguro, que este es el santo *Recato*. Respondio ella: El mismo, acertaste. Diximos, que veniamos con orden del *Desengaño*, à ver a la *Castidad*, y su casa; y que assi pidiesse que nos abriessen. Dixo el viejo, mirando al suelo: Abrir; bue no es esso: andad, hermanos, burlaisos? Si quereis hablar por aquella rexa de seis velos, podreis dar algun recado. Dixo el *Santo Deseo*, que aduirtiesse, que lo mandaua su Alteza el *Desengaño*, el qual auia dispensado por altos fines en esto, y que assi diesse el recado. Respondiò, que su Alteza nunca dispensaua en estas cosas, y que èl no auia de darlo. Entonces confiesso que me disgustè vn poco, y que dixe entre mi: *Valate Dios por Recato*; y q̃ duro eres de condicion. En fin la *Claridad*, se entrò en vn locutorio, que estaua lleno de poluo, sin puerta, ni cerradura, apenas auia en èl en que sentarse, y muy desacomodado; vna ventana muy grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraua vn ayre, que se helauan las personas, y vnas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que traia la *Claridad* de luz del cielo, diò a entender a la *Castidad*, que la llama.

Recato.

Locutorio del Conuẽto de la Castidad.

La santa señora, mientras baxaua, enbiò à la Vicaria, que llamauan la *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Seueridad*, que eran grandes amigas de la Priora; la qual desde allà dẽtro preguntò, que quien llamaua? Dixo la *Claridad*, la orden que auia del *Desengaño*, y que assi se obedeciesse, que era vn Pastor que auia de conseguir gran prouecho para èl, y sus ouejas, de reconocer todo lo que estaua sujeto a su Alteza, y que assi se executasse. No hablò otra palabra la *Mesura*, que las siguientes: *Yo lo dirè à la Priora.* Fuesse, y de alli vn poco baxò la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras; dixo: Si le traia orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondio la *Claridad*, que si traia: y luego la *Castidad* dixo: Pues la orden de la *Religion*, denmela à mi, para que la comunique en Difinitorio. Y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura. Boluimos a la porteria, auiendo dado por vn pequeño, y angosto torno el despacho de la *Religion* a la Priora, y hallamos que estaua disputando muy reziamẽte el Feruor, y el Recato, sobre la entrada, dezia el *Feruor*, que para que eran tantos melindres, quando auia òrdenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*; para que entrasse aquel Pastor al conocimiento, y mas consistiendo en esto el aprouechamiẽto de las Almas? El *Recato* le dixo, q̃ era muy niño para discurrir en estas cosas, y que estos no erã melindres, sino muy deuidas atenciones. Llegò a dezir el *Feruor*: Yo, aunque niño, he hecho muchos niños grãdes. Y respondiole el *Recato*: Tãbien èl sin mi ha hecho muchos grãdes niños. El *Santo Deseo* como viò que se iban ya diziẽdo palabras mayores, los quitò, aduirtiendoles, que estauan dẽtro de los limites del *Desengaño*, dõde auiã de andar corregidos los afectos. La *Claridad*, q̃ era amiga de saberlo todo, se informò del *Santo Deseo*, sobre q̃ auia sido la pendencia; y auiendola entẽdido, dixo con gran claridad: Yo siẽpre he de dezir lo q̃ siento; el *Recato* ha tenido la razon, y muy biẽ haze de guardar sus constituciones, y Regla, y dificultarlo todo. Y en esta casa es necessario que se temple el *Feruor*, y mas en llegando a puntos de clausura, porque si assi no lo haze, començarà por *Feruor*, y acabarà en perdicion.

Castidad.

Palabras pesadas q̃ se dixeron el Recato, y el Feruor.

Templòse cõ esto el *Feruor*, y el *Recato* mesuròse. La *Claridad* le mostrò en el rayo de la razon, la licencia, que traia de la *Prudencia*, y entonces dixo

el *Recato*, que entrassen; pero que èl no auia de entrar. Boluiò la *Claridad* à dezirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañasse, pues su persona haria mas reuerencia à la visita, y sus canas, y autoridad causariã muy grande veneracion. La *Castidad* llegò entonces, y despues de auer conferido sobre el punto con el Difinitorio, dixo por el torno; que obedecia à la *Religion*, quanto era en si. Y luego preguntò, si el *Recato* estaua ya rendido a la orden de la *Prudencia*? Respondiò el *Feruor* al instante, que lo estaua, y que abriessen. Entonces la *Castidad* dixo; que no se lo preguntaua a èl, y que en estas cosas nunca lo creia, què hablassen, y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admirème de ver tan desualido al *Feruor*, y tan poco acreditado en vna casa tan santa, y dixe: Algun misterio encierra esto! Llegòse al trono la Claridad, y dixo a la santa *Castidad*, que ya el recato obedecia. Y el mismo *Recato* dixo: *Ya obedezco*; pero sintiendo infinito que nos vengan estas ordenes. Yo entonces oyendo esto, temblaua, y dezia: Iesus, Señor, con que atenciones se guarda la *Castidad*! Abriò el *Recato* la puerta, y hallamos vn breue passo, y muy pequeño, sin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia vna rexa de hierro muy cerrada, con vnas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamauan, *Desvios de menudencias*; y otros las llamauan *Atenciones*, y lastimauan en mirarlas. Estas tres puertas se llamauan, *Rigor*, *Groseria*, *Desagrado*. Estando alli, començò a dar golpes el *Feruor*, para que abriessen de adentro. Y Dixo el *Recato*, que callasse, y se aguardasse. Oimos vn ruido de llaues allà muy lexos, y despues de vn rato parecio (aunque no fuesse assi) que auian abierto vna puerta; de alli à media hora otra, y aun nos parecia que estauan a media legua. En este tiempo, el *Recato* boluiò los ojos, y viò que se iba arrimando el *Feruor* a la puerta, y que estaua mirãdo por vnos resquicios,

Desvios de menudencias.
Atenciones.
Rigor.
Groseria.
Desagrado.

y dixo muy enojado el viejo: *Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta, si no sale el Feruor, porque no ha de entrar este niño al Monasterio.* Dixo el *Feruor*, porque no auia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promouia las cosas a Dios? Respondiò el *Recato*, que èl no daua razones a las cosas, sino que derechamente, y sin sutileza elegia lo seguro, y obraua lo conueniente; que se fuesse de alli el *Feruor*; porque aunque le hiziessen pedazos, no auia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y porteria. Yo dezia entre mi: Valgate el Señor por viejo, y que terrible que tienes la condiciõ! Que te haze este Angelito, què has dado en tener tema con èl? Al fin tanto porfiò el *Recato*, que el *Feruor* aduertido de la *Claridad*, y del *Santo Deseo*, se fue a rezar a la Iglesia, entre tanto què nosotros acabamos de vencer dificultades.

Finalmente, de alli a vn rato muy prolixo, oimos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abriò la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estaua abriẽdo vna Religiosa, que llamauan *Precission*. Las tres puertas vltimas, me dixo la *Claridad*, que se dezian, *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *y Crueldad*. Abierta la vltima, vimos vn claustro desnudo de adorno, y sentimos vn olor suauissimo, que salia de las mismas paredes, sin auer en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara, la *Mesura*, y la *Precission* lo mismo; la *Seueridad* tãbien. La Maestra de Nouicias, q̃ se llamaua *Pureza*, ò *Virginidad*, tenia dos velos, y los Angelitos sus Nouicias, otros dos, pero blancos, porque dezian, que para que bastasse vno en professando, erã menester dos quando Nouicias; y que para que las que obedecen pudiessen padecer dos blancos, no bastaua que tuuiesse la Maestra vno, sino dos negros.

Precissiõ.
Ingratitud.
Mala correspondẽcia.
Crueldad.
Pureza. Virginidad.

Vi el coro, y la sala de labor, los claustros, y algunos aposentos, y hallè muchas telas, haziendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pre-

Ocupaciones de la Castidad.

preguntè à la *Castidad*, que porque tenia tan afligidas à aquellas pobres dõzellas? Dixo; que antes estauan alegres, sino que en aquella casa se profes saua mucha labor, mucho Coro, poco Refectorio, grã silencio, ojos en el suelo, y pensamientos en el Cielo. Entonces dixo la *Claridad*: Harto te hã dicho, Pastor. Y el *Recato* dixo: Vamos, vamos, vamos. Pero la *Claridad* apartãdo a la *Castidad* à vn lado, le dixo, q̃ auia orden del *Desengaño* para lleuar al *Recato* cõ este Pastor à la casa del *Engaño*, que lo tuuiesse entendido, pues no podia ser menos. Dixo la *Castidad*, q̃ era impossible faltarles el Recato, y q̃ deuia mirar su Alteza, qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, a cuya rigida condicion, y austeridad, se deuia la honra de toda ella. Dixoselo la *Claridad* al *Recato*, para que tuuiesse entẽdida la orden del *Desengaño*. Y respõdiò, que era subdito de su Alteza, y q̃ holgaria mucho de salir de la porteria, y dexar a aquellas buenas señoras; pues aunque santas, y èl tan viejo, pero al fin aran señoras, y èl mismo se recataua de si, y andaua siempre temblãdo, y assi que obedeciera al punto. La Priora començò a afligirse; supolo la *Mesura, Seueridad, y Pureza*, y las demas començarõ a llorar, diziendo, q̃ se les iba el *Recato*, y quedariã perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz del cielo, les dixo, que vsassen de vna santa Religiosa, que tenian en el Conuento, que era vn grandissimo tesoro, y escõdido, y se llamaua la *Desconfiança Santa*, y que podiã darle las llaues del *Recato*, y q̃ ella zelaria de manera la clausura, que supliesse por muchos *Recatos*; porque de dia, y de noche no cessaria vn pũto de mirar por el honor del Cõuento. Pareciò el remedio muy bueno. Auia alli vnas Religiosas jouenes, que lo oyeron, y vna dellas dixo: *Ay señoras! A la Santa Desconfiança le dã mano en nuestra guarda? No ay sino armarnos de paciencia, que no se ha de dar passo, que no sea mil Recatos!* Buscarõ a la santa *Desconfiança*, y la hallaron ajustãdo, y clauando los velos de las rexas, y locutorios, porque no se viesse cosa, y al punto que le dixeron el oficio que le dauã, lo acetò sin replicar. Para los recados de acà fuera, dexò el *Recato* vn hijo suyo, que tambien criaua para *Recato*, y lo llamauan *Rezelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*. En saliendo buscamos el *Feruor*, que estaua en la Iglesia suspirando, diziendo mil ternuras al Santissimo; y aunque de mala gana, dexò su santo exercicio el niño, y nos figuiò haziendo muchas fiestas al *Recato*, como si nũca huuieran reñido. *Rezelo.*

CAP. XIV.

Và el Pastor, y vee à la Resignacion Santa, y la dificultad del camino, y que significauan las puertas de la Castidad.

Dixome en saliendo la *Claridad*, q̃ si queria ir a ver a la *Resignacion*, que estaua larga distancia de alli entre vnos montes? *El Santo Deseo* respõdiò luego por mi, diziendo, que yo iria cõ mucho gusto. Lleuònos por las faldas de vnos mõtes, y en el discurso del camino dexè passar adelante al *Feruor*, q̃ caminaua con grande velocidad; y dixe a la *Claridad*, q̃ deseaua saber, porque era tan desvalido el *Feruor* en casa de la *Castidad*, y andaua el *Recato* tan repuntado con èl? Entonces ella respondiò: Mira, Pastor, el *Feruor*, santo, y bueno es, y ya lo tiene consigo la *Castidad*, pero el *Recato* anda siẽpre guardandose dèl, temiẽdo, si es feruor, ò imperfeccion, y desto gusta el Señor, porque començando por deuociõ, y *Feruor*, no se llegue à *propiedad*, que es de lo q̃ se quexò el Apostol de las gẽtes a los Galatas, quãdo dixo: *O insensati Galatæ, qui cũ spiritu inceperitis, carne consumamini!* O insensatos Galatas, començasteis por espiritu, y *Feruor*, por naturaleza, y en perdiciõ acabasteis? El *Feruor* allana, aficiona, alegra, acerca, entretiene, estrecha, y assi anda siẽ- *Pregũtas del Pastor à la santa Claridad.*

,, pre el *Recato* preuiniẽdose con tiẽ-
,, po, y haziendo que se contenga, y se
,, mesure, y por no auerse atendido à
,, esto, ha auido grandes daños en la
,, Iglesia, cuyo espiritu siempre guià
,, al mayor desasimiẽto entre criatu-
,, ras, y mayor vnion con el Criador. O
,, que sutil, y excelente doctrina!
,, (Dixe yo) ò Beatissimo *Recato*, que
,, cuerdo que eres, pues que siempre
,, estàs temblando! Bendiga Dios tu
,, aspera condicion! Buen epiteto le
,, diste (dixo la *Claridad*) en llamar-
,, le *Beatissimo*, pues Dios lo llamò
,, *Beato*, quando dixo: *Beatus vir, qui*
,, *semper est pauidus*. Como si dixera:
,, Beatissimo el varon, que siempre es-
,, tà con recato.

Puertas de la Castidad. Preguntè: y aquellas puertas de vnos nombres tan terribles, como *Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Crueldad, Groseria*, que significan? Respondiò: a estas puertas les hã puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman asi, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Seso, Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir su conuersacion con la santa *Castidad*, en el siglo, ò fuera dèl, quierenla obligar, y grangear por escrito, y de palabra; pero ella les dà con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de si, y ellos entonces, quexandose, llaman a esto *Ingratitud, Mala correspondencia, Rigor, Groseria, Crueldad*; y no es sino santo honor del cielo. Y asi aquellas bẽditas puertas, aunque con nombres del siglo, son santas en la verdad, y causan muy celestia les efectos.

Camino de la Resignacion. Fuimos, pues, subiendo por vnas veredas raras, entre aspereza de peñas caidas, y precipicios, camino desapacible. Preguntè, como se llamaua aquel monte, y breñas? y dixeron, que *Pais Sãto* le llamaua el *Pais Santo*, y que me descalçasse del todo, si queria llegar arriba. Asi lo hize, y caminamos con increible trabajo: dexamos lo poblado a las espaldas, alexandonos, de suerte, que ya parecia que estauamos en muy remota region. Subimos despues por vnos montes, que llaman de la *Purificacion*; otros que los llaman *Purgatiuos*; y despues otros de mas claridad, que llaman de las *Luzes*, ò *Iluminatiuos*. Y desta suerte entramos por vna senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia auerse hecho con el pincel mas delgado. Subimos vno a vno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necessario echar los passos derechos, y ir poniendo las plantas en vnas huellas, que allì auia llenas de sangre, que dexauan las que por allì subian, y a estas huellas llamauan de *Imitacion*. *Purificacion. Purgatiuos. Iluminatiuos.* *Imitaciõ.*

Para que yo pudiesse subir, fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deseo*, y pegado a mi el *Feruor*, y despus el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estecha senda, à la qual llamauan *Senda de la Nada*, porque en ella no auia cosa que pudiesse embaraçar, y deziase aquel monte el de la *Vnion*. Al lado en vnas cortezas de arboles, vimos escritas diuersas letras, y motetes, que dezian: *Ten constancia, ya se acaba*. En otra: *Mas padecio Dios*. En otra: *Perseuerancia, es quien ciñe la Corona*. En otras: *No desalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, à la cima de aquel monte, y hallamos vna hermosa plaça, con jardines, y quadros de olorosas flores, y rodeada de balcones de bronce, y plata, y otros metales preciosos, no auia cosa de hierro.

Enmedio de aquel hermoso jardin se leuantaua vn peñasco eminente de cristal, y encima estaua sentada en vna silla (de vn bellissimo diamante) vna señora, y al rededor del peñasco muchas gradas, y en cada vna de ellas, grauados los nombres de las virtudes, y perfecciones, y por ellas subia. Asimismo estauan grauados en la silla de aquella señora algunos motetes, que dezian: *Nada oygo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

Esta señora assentada, me dixeron llamarse *Resignacion*. Miraua muy atẽta- *Resignacion.*

tamente al cielo, de donde baxauan à su coraçon vnas luzes, que llamauan *Influencias*, y boluian a subir (al parecer) mas encendidas, y abrasadas, y las llamauan *Incendios*. Salia del coraçon de esta perfectissima Señora vn resplãdor suauissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando, que era aquello? Me dixeron, que ardian la *Claridad*, la *Fè*, y la *Esperança*, dentro la *Resignacion*.

Influēcias
Incendios

Vi (cosa inefable) en aquel dichoso pecho aquellas tres altissimas luzes, que llaman las Theologales. Y la vna, que es *Fè*, dezia: *Viuamente creo*. Y engendraua otra, que se llamaua *Esperança*, y esta dezia: *Ciertamente espero*: Y las dos producian otra, que se llamaua *Caridad*. Esta dezia: *Ardientemente amo*, y las abrasaua a entrambas. Y siendo de verdad las tres diuersas, parecian vna sola. Dixe: Mucho parecen al Misterio de la Trinidad Santissima? Si le parecen, Pastor, me respondiò la *Claridad*, ella los dà, y criò el Alma, dõ de arde en a su imagen, y semejança, y aì viue el Padre, dando incrementos a la *Fè*; el Hijo, y su Passion fomentos a la *Esperança*; el Espiritu diuino llamas a la *Caridad*, y à essa Alma la està transformando el Padre por la memoria; el Hijo por el entendimiento; el Espiritu Sãto por la voluntad. Y estas tres potencias, y virtudes son diuersas, aunque el Alma es sola vna. Admirème de ver tãta hermosura, tal luz, suauidad, deleyte, agrado, y cõsuelo; porque con aquella Alma dichosa estauan los Angeles cantando, los Querubines contemplãdo, los Serafines amando. Yo absorto de ver estas marauillas, deseaua que durasse eternidades; pero la *Claridad* me dixo: Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulzes, pero de mayor prouecho para vos, se os esperan allà abaxo.

Fè.
Esperāça
Caridad.

CAP. XV.

Guian al Pastor por la senda del Descuido, a las puertas del Engaño, y conoce al Amor proprio.

BAxè de alli con gran pena, y me arrimè a vno de aquellos balcones, que caian sobre el mundo, que se llamauan, *Superior Conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, vi allà abaxo, en parte muy inferior de la cumbre dõ de estauamos, vnas nubes claras, pero con algunas sombras, y vna letra, que dezia: *Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran cortinas, y descubrian personas santas, y buenas, pero con algunas passioncillas, que no auia acabado de consumir el espiritu. Y dixo la *Claridad*: *Estos son buenos, y todavia paran en la Imperfeccion*. Mira que de distancia se hallan de donde estamos. Luego mas abaxo (desecha aquella vision) vi otra region diferente, que apenas se diuisaua, cubierta con vna nube mas parda, con esta letra: *Tibieza*. Y abriendose, vi personas, que me dezia la *Claridad*, que estauan en gracia; pero no anhelauan a la perfeccion, cargados de passiones mas graues que los primeros, pero veniales. Y de ai (dixo la *Claridad*) si Dios les ayuda, y vsan de su fauor, y misericordia, ascienden a lo perfecto; pero si se apartan de su gracia, caen a lo mas graue, y dañoso. Vltimamente allà en lo profundo del mundo vi vnas nubes tristissimas, muy obscuras, fulminando rayos, y amenaçãdo desdichas, y vna letra, que dezia: *Engaño*. Debaxo de ellas se descubrieron graues, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incẽdios, miserias, y otros pecados atrozes. Y dixo, mira que lexos està de todo esto la santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vè estas cosas.

Superior conocimiēto.
Los imperfectos.
Los Tibios.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para que veas, Pastor, y tiembles, ven conmigo:

matarlo, ni vencer? Respondiò su Padre, que se llamaua *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, este le sustenta, y viste, y fomenta; y assi el remedio, Pastor, es boluerte a Dios, y pedirle te libre de esta engañadora fiera. Dixome la *Claridad*, que le dexasse, pues se vencia mas diestramente cõ despreciarle, y dexarle, que con querer acabarle al *Amor proprio*, porque èl tenia tantas vidas como las cabeças cortadas de la Idra, y que era impossible acabar con èl, sino muriendo el sugeto donde està. Admirème de ver, q̃ estando tan cerca dèl no me viesse el *Amor proprio*, y se guardàsse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio* es ceguissimo, y que estandole todos mirando, censurando, y murmurando, piẽsa q̃ nadie le vè; como la perdiz incauta, que cõ cubrir la cabeça, juzga ella, que està cubierta del todo, y da el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè, si juraua el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ò sè le auia oluidado? Y me dixo la *Claridad*, que de ninguna manera pensaua èl que mentia, sino que era vn animal tan oluidadiço, que assi como hazia qualquiera bellaqueria, al punto se le oluidaua, y por grandes maldades qne huuiesse hecho, le parecia que aquello no importaua; y que todo lo hazia por amor de la persona à quien lastimaua; y destruìa. Y es cierto, que quando yo le dexè a persuasion del *Recato*, se quedaua diziendo el *Amor proprio*: *Miren que le he hecho yo à este Pastor, à quien en mi vida vi, y quando esso huuiera hecho, no lo hazia por su biẽ! Que no podamos hazer vna casa de virtud! Y esto es aquando suda por destruirme el infame.*

CAP. XVI.

Puertas verdaderas del Engaño, que desconoce el Pastor, y sus Porteros.

Rara mudança del Palacio del Engaño a la vista del Pastor.

Apartème de vna fiera tan maldita, y pegajosa, y caminando a las puertas del *Engaño*, llegamos à vna Plaça pequeña, muy llena de arascade ros, y vimos vnas paredes caidas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra; vna puerta baxa, y sucia, y à vn lado vn muladar, y en vn madero atrauessado, sobre la puerta esta letra: *Tristeza, Afliccion, Pesares*, Dixome la *Claridad*: *Entra, que esta es la puerta del Engaño*. Boluime, y preguntèle, si se burlaua de mi? Respondiò. Entra, Pastor, que no burlo. Dixe, pues yo no vi quando lleguè a esta region las puertas del *Engaño*, y las estuue mirando muy de espacio? No vi torres hermosas, y chapiteles, balcones, rexas, musica, jardines, y vna letra, que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece (ò *Claridad*!) que quieres engañarme, siẽdo hija del *Desengaño*. Lleuasme por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebate, y cautiue? Respondiò la *Claridad*: Pastor, yo no sè dezir mentira, porque soy la *Claridad*; es verdad lo que dizes, esso viste; pero esso que viste entonces, es esto que vès aora. Ibas con el *Amor proprio* engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siẽpre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, estas puertas parecen grandeza, y ostentacion; pero con los ojos claros, se vè todo como es. Sanriguème y dixe: Santo Dios! Quien creyera esto, sino lo vieran los ojos? Lo que và de mirar entre tinieblas de Engaño, ò luzes de Desengaño.

Porteria del Palacio del Engaño.

Al fin nos acercamos a la puerta, y vimos desde alli fuera gran confusion de gente adentro. Assi como lleguè a entrar con mis cõpañeros, dixo vn hõbre feo, que estaua alli, que pagassemos la entrada. Yo dixe, què es esto? Entramos en la comedia. Dixo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dixo: En la casa de este Principe, cada vno que entra, le paga tributo para poder sustentarse.

Bolui a la *Claridad*, y dixe: Este hõbre se burla? Dixo: No se burla. Todos pagan al *Engaño*, si entrã dentro de sus puertas, ò le dan la hazienda, ò la honra, ò la vida, ò el tiempo, ò el Alma. Di-

xe yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* hablò a aquel hōbre, diziendo: Compañero, este Pastor no quiere entrar a obedecer, ni à seruir al *Engaño*, y assi no le deue tributar; entra solo a ver, y es forastero, y vassallo de otro Rey, y ha venido a estas regiones, y assi dexadnos passar. Auia a la otra parte de la puerta vna vieja muy ardiente, viua, y chiquilla, y dezia, gritādo: *Que nos dexassen entrar sin que pagassemos?* Y otra muy triste, flaca, descolorida, que estaua al lado, callada, y estaua sentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando a todas partes, los guardaua, y escondia, porque no se los quitassen. Preguntè a la *Claridad*: Quien eran estas figuras? Dixome, este hombre que cobra es el *Daño*: aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*: aquella descolorida, y amarilla, que està assentada en talegos, es la *Auaricia*.

Daño. *Codicia.* *Auaricia.*

Dixo entonces: *Este Daño* le dà vn ayre de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dixo: acertaste, porq aquel es hijo de este. El *Escarmiento* naciò del *Daño*, y de la *Pena*, vna muger muy triste, y atribulada, y se recogiò el hijo a buen viuir; y assi le hizieron portero del *Desengaño*, y este se quedò perdido; y assi entrambos son porteros, aunque en partes tan diuersas.

Pena.

El *Feruor*, con el ansia de que me fuesse vtil el conocer el *Engaño*, daua gran prisa que entrassemos; però el *Recato* dezia a la *Claridad*, que mirasse biē la orden que auia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Que seria (dezia) si se quedasse allà dentro este Pastor, y se nos perdiesse? El *Feruor* dezia, que era forçoso entrar, pues mas desengaño ofrece a los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo, que traia orden, para que entrassemos. Alfin, eran tantos los que ibā entrando por las puertas del *Engaño*, q nos passamos con ellos a las bueltas sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando a aquellas harpias, que cobrauan con el *Daño*, vi que por sus espaldas estauā vnos moçuelos trauiessos, hurtandoles los talegos, y jugauan quanto hurtauā, y dezian: *O si estas viejas se muriessen, para que nosotros entrassemos en su hazienda!* Preguntè, quien eran aquellos moços? Si eran hijos de la *Codicia* (que dizen es fecundissima madre de grandes generaciones) pues tratauan de heredarla? Respondiò la *Claridad*, que antes eran enemigos de vna, y otra, y se llamauan *Iuego*, *Diuertimiento*, *Prodigalidad*, *Liuiandad*, y otros amigos suyos, hijos de vn hombre baxo, que llamauā *Vicio*, y vna muger muy perdida, y jugadora, q̄ llaman *Relaxacion*, aquella con quien diximos, que estuuo tantas horas perdida, y murmurando la lengua.

Iuego. *Diuertimiento.* *Prodigalidad.* *Liuiādad.* *Vicio.*

CAP. XVII.
Entra el Pastor al campo de ociosidad, y lo que viò en casa de la Hipocresia, y en otras.

PReguntè, si auia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondiò la *Claridad*, que auia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamauan *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Iuuentud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes; pero que todas tenian la misma perspectiua, a la verdad, que aquella, y que en todas cobraua el *Daño* el tributo de el *Engaño*. Fuimos entrādo por vn corral adelante, entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè, como se llamaua aquel corral? Dixeron llamarse, el *Campo de ociosidad*. Oì conuersaciones notables: Vnos, murmurauan del gouierno, y dezian mil mentiras, y desatinos: Otros, tratauan de guerras, y contauan nueuas nunca sucedidas. Otros, se entreteniā en lastimar a los otros. Y entre ellos vi vn hōbreçuelo, que andaua por todos los corrillos, introduciendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encendia luego vn fuego, que llaman *Murmuracion*. Preguntè a la *Claridad*: Quien es aquel figu-

Diuersas puertas del Engaño. *Campo de la ociosidad.* *Murmuracion.*

ri-

rilla tan feeçuelo, y pequeño, y tan cãsado, que con todos entra, y sale? Respondio, que aquel se llamaua *Chisme*, hijo de vna muger, que se dezia la *Malicia*, y de vn hombre aborrecido, q̃ llamauan *Inquietud*.

Chisme.
Malicia
Inquietud

En esto oimos gran ruido de gente, y à el fueron bolando quantos estauan en aquella grande plaça. Preguntamos, que era aquello? Dixeron, que entraua vn Principe grande en vna Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos señores, y Caualleros, que iban todos a verle. Dixe yo: Mirad la sustancia de quanto estos hazian, y hablauan, pues por vna cosa lo dexaron que era tan ligera.

Notable pendencia que viò el Pastor.

Estando assi, oimos que daua vozes en vna plaça cerca de alli vna muchacha gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres, que ahogauan vna donzella, y la vna de las viejas, que era muy recia, y terrible, dezia: *Tengo de abogarte*. La otra vozeaua: *Teneis razon, que es maldita hembra*. La otra dezia: *Es muy justo, que os hagais temer, estimar, y respetar*. Y la pobre moza no dezia sino: *No tengo culpa, Dios es testigo, que no deuo nada a nadie*. Pero replicaua otra peruersa, morena, y fea: *Mientes, que yo lo vi con estos ojos con que aora te estoy mirãdo*. Dixe a la *Claridad*: Vamos à ayudar a aquella pobre donzella, que me haze gran lastima verla assi maltratar, y lastimar. Sonriòse, y dixome: Tenlas a ellas, Pastor, la lastima que a ella tienes. Esta moza es la *Innocencia*, la que dize que la ha de matar, es la *Ira*. Aquella que dize que tiene razõ, es la *Embidia*, seca, enjuta, y amarilla, que siempre aborrece a la *Innocencia*. La otra, que dize se haga estimar, es la *Soberuia*. La q̃ dize que lo viò, es la *Calumnia*, muger muy desvergonçada, y falsa. Y porque sepas adonde deue irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer a vn innocente, y perseguido: ven cõmigo, acerquèmonos a ellas. Assi lo hizimos, sacò el rayo de luz el cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra; y la *Calumnia* postrada a los pies de la *Innocencia*. Dixo, mira aora esta donzella. Vila que estaua con vn resplandor bellissimo, alegre, hermosa, cõtenta, dos Angeles a sus lados, que la estauan coronando. Bueluc aora, y mira essas desdichadas, veslas centelleando por los ojos, echando llamas de fuego por todos sus poros, y vn escorpion coronado dentro de su coraçon. Finalmente horribles sobre manera. Dixome la *Claridad*: A quien querrias parecerte aora, Pastor; a quien haze padecer en el mũdo, ò a quien padece injustamente? Respondi: A quien padece. Entonces dixo, por Dios: Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, ten lastima del pecar, embidia santa al penar. No ay mas mal en la vida, que las culpas, que no son males las penas.

Passamos adelante, y entrando por vna calle retirada, salimos àzia fuera del lugar, y oimos gran ruido de disciplinas, y algunas vozes, que parecian afectos pios, y buenos. Holguème cierto, y me pareciò, que aun dentro de el mismo *Engaño* ardia la deuocion. Vi vna casa, que parecia como Hermita, aunque no lo era, y vn rotulo a la puerta muy grande, y claro, que dezia *Santidad*; pero acercàdome mas, vi que las letras se boluian en otras: y vltimamẽte, mirando con atencion, dezia: *Hipocresia*. Dixome la *Claridad*: No entres por la puerta principal desta fiera, vèn conmigo. Lleuonos por vna puerta falsa, saco la llaue del *Desengaño*, y abriò, y hallamos a la *Fucion*, criada de la *Hipocresia*, muy ocupada en hazer guisados a los huespedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondio, que estaua retirada en vnos exercicios virtuosos. Caminamos por las pieças de aquel quarto, que tenia muy cerradas las vẽtanas, y hallamos a la *Hipocresia* en vna sala muy grande, y muy poblada, que se llamaua *Mentira*, y que estaua comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberuia* y *Sensualidad*. Dixome la *Claridad*: Pastor, en la casa de esta infame muger, la puerta principal es la falsa; y la falsa, essa es la cierta. Seruiales los platos

Hipocresia

Mentira
Gula.
Sensualidad.

tos a la *Hipocresia, Gula, Soberuia, y Sensualidad*, vna criada, que se llamaua *Lisonja*. Preguntè, si lo era de la *Soberuia*? Porque siempre yo entendi que se auia criado en su casa; pero dixome la *Claridad*, que de ninguna manera, sino q̃ desde el principio la criò la *Hipocresia*, que era su sobrina, hija de vna hermana suya, que llamauan *Falsedad*, que la huuo en ella el *Engaño*.

Lisonja.

Falsedad.

Viendo, pues, el sobreescrito de la puerta, y el embuste de la casa, diòle la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, vna fuerte reprehension, y ella la quiso satisfazer, diziendo: Que comia con aquellas, por ver si podia conuertirlas. Dixe yo: Ay embustera, vos os bolueis como ellas, ò ellas se boluerán como vos. Y esta; y no otra serà vuestra conuersion.

CAP. XVIII.

Reconoce varias personas el Pastor, y entre ellas a la propria voluntad.

SAlimos de alli, y vimos vn hombre seco, y enjuto, que salia de vna casa con vn talego de plata debaxo del braço, y muchos doblones en la mano, de quien huian vnos hombres a toda priessa, y èl iba tras ellos gritādo, y diziendo: Venid amigos, que os quiero enriquecer, hōrar, y fauorecer, y ellos todavia huian. Entraronse en vna casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por ver en que parauan. Vimos, que auian salido por otra puerta a vn campo, que llamauan del *Deleyte*: y esto era medio dia, quando mas ardia el Sol. Pusimònos a la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio a jugar vnos pocos de reales q̃ tenian. Alçòse en vn instante el vno cō todos ellos, y otro, que se hallaua muy picado, le dixo vna pesadūbre. Desmintiòle el ofendido, y sobre esto sucediò vna grā desdicha, que dādo vno dellos muerto. La *Iusticia Diuina* q̃ anda siēpre aueriguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, cō vnos Alguaziles, que llaman *Enfermedades, Penas, Dolores*, mandò prenderlos, y echarlos en vna galera, que dizē *Penalidad, y Tormentos*.

Deleyte.

La justicia diuina

Enfermedades.
Penas.
Dolores.
Penalidad.
Tormētos

Preguntè a la *Claridad*, quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? Y aquellos que huian dèl, como si fuera enemigo, y despues auian dado tan mala cuenta de si? Respondiò, que aquel hombre que iba rogando cō su dinero, era el *Trabajo*, el qual les cōbidaua con honra, hazienda, y felicidad, y ellos por la ociosidad, se fueron à casa de la *Pereza*, y de alli salieron à mayor trabajo, sin honra, y felicidad condenados, que pudierā padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, a lo que Dios haze con sus criaturas, pues les ruega con corona, y gloria eterna, solo para que le siruan con moderado trabajo, y los hombres huyen al *Ocio, y Ociosidad*, y hallan alli los trabajos de que huyen, y despues de la vida, sino se enmiendan en ella; eterna pena, y condenacion.

Estando assi diuertidos, oìmos ruido de campanillas, y parecia que lleuauā algun hombre a ajusticiar. Passamos de la calle donde estauamos a otra, que dizen la *Maldad*, que viene a salir a vn campo grande, y hermoso, que llaman de la *Fortuna*. Vimos vn sentenciado, à quien iba açotando cruelmēte vna muger, y algo lexos el cadahalso, donde estaua preuenido el ministro que auia de degollarlo, que se llamaua *Castigo*; y seguiale infinito numero de gente, diziendole mil afrentas, y denuestos, sin que huuiesse criatura que tuuiesse lastima de su desdicha. Preguntè a la *Claridad*, quien era aquel miserable? Respondiò, que aquel era vn gran bellaco, que se llamaua *Traycion*, que auia cometido grandes maldades, y muertes, hijo de vna muger, que llamauan *Cobardia*, y de vn moço, que dizen *Atreuimiento*; y que la muger que le açotaua, era la *Fama*. Admirème, y dixe: Pues como siendo hijo de la *Cobardia*, ha muerto a tantos? Respondiò: Por la sangre de su padre; porque a este hombre infame, y cruel-

Maldad.
Fortuna.
Castigo.
Traycion.
Cobardia.
Atreuimiento.
Fama.

cruel, le dà los pensamiẽtos su madre, su padre la crueldad, y assi acaba açotado de la *Fama*, degollado del *Castigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorado. Preguntè, que delito auia sido el vltimo, que diò cõplemento a sus maldades? Respondiò, que auia dado de puñaladas en la gran Bretaña a vna dõzella muy apacible, y hermosa, y sobre gran manera honesta, y de muy grande linage, aunque sobradamentẽ sencilla, solamente por robarle todo aquello q̃ tenia, y en vn instante le quitò vida, y hazienda; y que a esta que matò este insolente picaron, sobre ladron, que se llama *Traycion*, la llamauan en su tierra la *Fidelidad incauta*; dixe yo con gran dolor: Que lastima! Que maldad! Que aleuosia! No huuo quien la defendiesse: Respondiò la *Claridad*: Dormian sus familias, y la simple no velaua, y este infame no dormia; y assi acabò la pobrecita leal, en las manos del traidor. Dixe yo entonces: ò excelente *Vigilãcia*! quanto mas eficaz eres para preuenir, que la mas alta medicina para curar, y sanar.

Luego oìmos gran ruido de gente, que gritaua, *Plaça, Plaça*; venian acõpañando à vna señora muy bien prendida, y vestida de vna tela, que llamauan *Vanidad*, a quien acompañauan infinitos hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia; y tal vez, sino la dauan, lo quitaua, y aquello mismo lo daua otra vez, y lo arrojaua con mucha largueza. Y si le quitauan alguna cosa a ella, lo sentia, y daua infinitos gritos. Traìa vn vestido, q̃ parecia riquissimo, y en èl vn *Yo*, coronado por cifra, y ella iba diziendo: *Yo soy; yo valgo; yo tengo; yo mando; yo puedo; yo quiero.* Cansème de tanto *Yo*, y dixe a la *Claridad*: Quien es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiua? Dixo, esta es la *Propia voluntad*, muy gran señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto le dàn, y aquello mismo quando ella quiere, lo dà; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alçar el grito. El ir pronunciando *Yo*, es la propia satisfacion con que viue, procurando todo reducirlo a su querer.

Vanidad.

Propria volũtad.

Dixe; pues como si desestima lo que ,, tiene; y lo dà, y arroja, siente que le ,, quiten aquello mismo que dà? Respõ ,, diò: Porque quãdo lo recibe, haze su ,, voluntad, y tambien quando lo arro ,, ja; y aunque parece que dà, no dà, si ,, no que recibe, pues mas entra en ella ,, con hazer su voluntad, que sale della ,, con lo que arroja; y assi le atormentã ,, al quitarle lo que quiere, porque le ,, quitan el hazer aquello que mas esti ,, ma, que es la propia voluntad. Esta ,, muger es altiua sobre manera; y muy ,, contraria a la voluntad diuina. Es hi ,, ja de la *Soberuia*; y assi toda su ansia ,, es mandar, ò despreciar los que man ,, dan, que es otro modo de *Soberuia*, ,, de suprema magnitud, que llaman ,, *Pobreza insolente*; de la qual hablò el ,, Espiritu Santo, quando dixo: *Que* ,, *era maldad grande ser insolente, el que* ,, *es pobre.*

Notable condicion de la propia volũtad.

Pobreza insolente.

Caminamos adelante por vnas calles, que se dezian *Riqueza, Lozania, y Iuuentud*, y llegamos a otra plaça, que llamauan del *Contento*, en donde de algunas casas salia notable gente, vnos gritando, y diziendo, con votos, y con reniegos: *Que no auian de jugar.* Dixe: Esto sãto es, y bueno. Dixo la *Claridad*: Es que han perdido. Otros vozeando, que aunque les costasse la hazienda, se auian de vengar. Otros afirmando, que los auian robado, y que eran vnos ladrones fulleros. Preguntè a vn hombre que alli estaua, que casas eran aquellas? Dixo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reime, y dixe a la *Claridad*. Has oido tan terrible desatino? Salen rabiando, y dizen que se entretienen?

Riqueza. Lozania. Iuuentud Plaça del contento.

Casas de entretenimiẽto que les son.

Llegamos a vna dellas, y desde la puerta oi cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recato* me cogiò de el braço, y dixo: Detẽte, que desde aqui lo oiràs. Y apenas acabò la copla el musico, quãdo otro q̃ estaua alli le diò vna grã bofetada. El echò mano a la daga, y cõ esto vimos, y oimos desde la puerta, que se hundia la casa a vozes, y

que vnas mugeres gritauan: *Que nos matan! Iusticia: Que nos matan!* Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bācos, y sillas, juramentos, blasfemias, vozes. Andauan vnos negrillos fecçuelos, atiçādo, y con infinitos chismes reboluiendo quanto auia. Preguntamos, que era aquello. Y dixo la *Claridad*, que alli viuia la *Sensualidad*, y q̃ aquellos negrillos se llamauā *Zelos*, y q̃ auian encēdido la casa, y los traian à todos perdidos, confusos, y rabiosos: y finalmente vendrian a suceder grandes males.

Vi tambien enfrente de aquella plaça, vn Palacio, que parecia Real en su grandeza, salian dèl, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entrè adentro en vna pieza donde auia vnos varones ancianos, a quien assistia, y seguia vna muger muy cortès, y con grande reuerencia, y humildad procuraua tenerlos biē assistidos: y vi, que esta misma en saliendo de la pieça donde estauan los viejos, no obstante que auian hecho muchas de las cosas que pedia, porque le negaron vna sola, murmuraua reciamente acà fuera de aquellos a quien seruia, y regalaua allà dentro. Y la que era tan rēdida, y modesta entre los viejos, mandaua con grandissima altiuez à otros à quien ella gouernaua. Yo admirado de tan grande falsedad, dixe: Quien es esta muger tan comedida allà dentro, tā facudida acà fuera? Esta, ò Pastor, respondiò la *Claridad*, es la *Ambicion*, validissima en el mundo; y aquellos ancianos a quien primero sirue, y luego muerde, son los que reparten los premios que la alimentan; y oy lastima a los que seruia ayer, porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender, toda es cortesia, y sumisiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibiò, ingratitud, y soberuia.

Ambiciō

CAP. XIX.

Lleua la Claridad al Pastor a la calle mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra cosas notables.

APenas yo vi esto, quando me dixo la *Claridad*: Vente conmigo, Pastor, que quiero que veas la calle mayor de todas estas Prouincias que estàn sugetas al Imperio del *Engaño*, q̃ llaman la del *Sueño*. Dixe entonces, tā larga es, siendo de vna cosa tan inutil, que bueluea los hombres brutos, y a la vida reduce a imagē viua de la muerte? Tan larga (respondiò la *Claridad*) q̃ atrauiessa a toda Europa, passa a la Asia, y a la Africa, y otra ay tan grande en la America.

Lleuòme à vna calle sumamente dilatada, y de tan prolija longitud, y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo confiesso, que como la llaman la del *Sueño*, soy tan simple, que creì q̃ auia de hallar tendidas por aquel suelo innumerables personas, hombres, mugeres, y niños, y todos ellos durmiendo. Mas no es assi, porque hallè aquella calle poblada de infinita gente de diuersos estados, y calidades, assi hombres, como mugeres, baylando, jugando, y entreteniendose, siguiendo cada vno a vn hombrecillo muy alegrillo, y risueño (parecia vn borrachuelo) que los lleuaua arrastrados tras si, diuertidos, y consumidos, y afligidos, y enagenados de si; y este me dixeron, que llamauan el *Gustillo*. *Gustillo.*

Tenia esta espaciosissima calle dos ordenes de casas muy altas, que a la vna le llamauan del *Descuido*, y la otra de la *Omission*; y en la altura, arquitectura, y en todo lo demàs tan parecidas entrābas *Ceras*, q̃ no auia quiē negasse se auian hecho en vna misma turquesa. Vi en sus balcones, y puertas muchas personas embelesadas, mirādo a los q̃ baylauā. Tocaua vn pādero vna mascarada vie-

Descuido. *Omission.*

Negligencia. *Confiãça.* vieja, que llamauan *Negligencia*, gorda, y sucia; y al pandero le llamauan *Cõfiança*, pero *vana*. Cantaua vnas coplas bien bellacas, y acabauan todas con este estriuillo, que me causò mas admiracion, que risa: *Dadme del gusto, dadme del gusto; mas que os lleueis de lo justo, mas que os lleueis de lo justo.* A este tono, y a este modo no vi otra cosa en aquella alegre calle, que baylar, y mas baylar, mudanças, y mas mudanças.

Viẽdo esto, me bolui a la *Claridad*, diziẽdo, todo lo estraño, ò perfecta *Claridad*! la largueza, y grãdeza de la calle, y su inmẽsa poblaciõ: Ver tan vanos, tã inquietos, inutiles exercicios, vnos cãtares, y musicas tan ligeras, a cuyos acentos siguen passos de tan grande engaño, y el estriuillo infame, con el qual dàn *al gusto, ò al gustillo*, el tiempo, y la ocupacion, que se le deue a lo justo. Pero lo que mas, que todo me lleua la admiracion, es, q̃ esta calle se llama la del *Sueño*; porque aqui a nadie veo durmiẽdo, antes a todos muy atentos, y despiertos a sus bayles, gustos, y entretenimientos.

Entonces me dixo la *Claridad*: Tu Pastor, vès lo q̃ miras por afuera, mas no lo que passa por adentro, yo te lleuare donde veas el daño, que causa al mũdo este engaño.

Cogiòme del braço, y entròme por vna puerta de vna casa de la acera de el *Descuidò*, que hazia passo a otra calle, y al passo llamauan el de la *Luz*, y a la calle la de los *Hurtos, y robos*, y era poco menos larga, y ancha, y poblada, que la otra.

Luz. *Calle de los hurtos, y robos.* *Casas de la Ciudad.* Alli vi muchos ladrones, y picarones, q̃ por las puertas falsas del *Descuido* (y lo mismo me dixo la *Claridad*, q̃ sucedia en la otra de la *Omission*) sacauan toda la ropa, y saqueauan la haziẽda de los q̃ estauã baylãdo, cargauan cõ ella, y se la lleuauan, y entonces dixe entre mi: *Bueno anda el mundo, en el Reyno del Engaño, vnos baylan, y otros roban.*

Asseguròme la *Claridad*, que quando boluian de baylar los engañados, no hallauã blãca en sus casas, ni vna silla en q̃ sentarse, y muriẽdo de hãbre, pediã limosna de puerta en puerta; y añadio. Aora sabràs, Pastor, porq̃ llaman a la calle de los bayles la del *Sueño*, porque aquel baylar, es dormir para el prouecho, aunque no lo es para el gusto, y aũ para este es vn sueño muy ligero, porq̃ al fin lo q̃ es vigilancia para holgarse, es sueño mortal para conseruarse!

Estraña cosa, dixe yo! Confiesso que estoy haziendome cruzes. Que vn picarillo como aquel *gustillo*, con vna cosa que no dura vn soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerissimos, traiga assi arrastrado el mundo? Que por el pierde el hombre honra, vida, y haziẽda, y Alma? Quien dixera tambien, que el baylar era dormir! y el dormir era dexarse robar! Quanto mas valiera q̃ durmieran los ladrones, que no los señores de sus casas? Respondiò la *Claridad*, cierto es que durmieran, ò Pastor! trabajaran aquellos, si estos otros trabajàran; velàran, y no baylaran, y por baylar no durmieran. Y assi, vos aprended a no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Pastor, mirad bien que no os perdais. Porque este breue baylar, serà en la otra vida eternamente penar; y este sueño dulze, aqui es pena, y tormẽto alli.

CAP. XX. y vltimo.

Acompañamiento grande, y muy admirable, que el Pastor viò en la calle del Tiempo, y su fin.

QVando estauamos mas diuertidos en esto, me dixo la *Claridad*: Mira, Pastor, que grande acompañamiento passa por aquella calle, vamos a verlo de cerca. Fuimos a vna calle ancha, y espaciosa, y hermosa, que llamauan la de el *Tiempo*.

Vimos a vn venerable viejo de hermoso talle a cauallo, a quien ibã siguiẽdo muchos Caualleros, adornados de galas, y riqueza, y caminauan con muy grande magestad. Luego se seguian vnos hombres mas moços, que dezian, *Calle del Engaño, y su acompañamiẽto.*

que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que sus padres, muy alegres, y bizarros. Y tras estos, en sus acas vnas niñas bien prendidas, y cōtētas. En medio iba en vna hermosa aca, excelentemente adereçada vna señora bellissima; y entre otras cosas, traìa en su tocado vna rica pluma de diamantes, y en ella escritas vnas letras, que dezian, *Vida*.

Vida.

Iba hablando con vn consejero suyo, y le aplaudia quanto hablaua, cō cuyo parecer lo gouernaua todo, y èl daua todas las ordenes. Dezia aquella señora: *Llegarè à Alemania*, y à la buelta he de hazer algunas cosas importantes, y despues descansarè, y bolverè à hazer jornada. Y èl con vna risa, aūque alegre, pero falsa, le dezia: *Que sobraua tiempo para todo, y que assi fuesse muy de espacio, y passasse por Italia*, y se entretuuiesse en verla, antes que boluiesse à *Inglaterra*.

Luego iba gran numero de gente de todas edades, vnos a cauallo, y otros a pie, acompañando, siruiendo, y regalando a esta señora. Entre ellos vi dos hombres en vnos cauallos muy ligeros, y sueltos, y que andauan de reboço; desuerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El vno traìa vna espada de azero desembaynada, aunque cuidaua de cubrirla, y en ella grauadas estas letras: *A los que yo no acabarè*. Y el otro vna espada de madera, con vnas letras, que dezian: *Yo los tengo de acabar*. Y estos dos hombres iban sacando del acompañamiento, de vno en vno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, a los que les parecia, fuessen de a pie, ò à cauallo, sin que ellos lo pudiessen resistir; y los que vna vez salian, no boluian.

Desuerte, que puedo assegurar, que a dos calles que fuimos siguiendo el acompañamiento, al parar en vna casa algo angosta, donde entraron el viejo, y aquella noble señora, con los demàs à hazer visita; sino viniera otros a acōpañarla, se huuieran quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo que auia ido delante, aguardò a que todos entrassen, y luego entrò èl, y lleuò tras si la puerta. Acabose aquello como si no huuiera sucedido. Quādo bolui la cabeça, y veo otro ruido como aquel, y que venian, al parecer, los mismos por la misma calle por donde auiā passado, sin auer salido por la puerta, ni auer dado tiempo a ello.

Dixe yo: Que es esto, *Claridad* santa? Estos no son los que entraron? Respondiò ella: No son los mismos, aunque es vna misma cosa. Preguntè: Pues què ha sido esto? Bien he menester la luz que tu traes del Cielo para acabar de entēder practicamēte lo que aqui acabo de ver. Quien es aquella señora, acompañada del viejo, y aconsejada de aquel hombre, y muger que la assistian? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo à los que acompañauan, y seguian, quien son? Como se llama la casa deslucida donde entraron?

Respondiò: Mira, Pastor, esta dama à quien todos acompañan, es la *Muerte*. Esso no (dixe yo) antes parece la *Vida*. Respondio la *Claridad*, esso parece: esto es, pues es la *Vida*, la *Muerte* dissimulada. Aquellas letras de plumage de diamantes, no estàn sino sobre vidrio muy fragil, aunque lucido, al qual le llaman *Salud*, hecho de tierra, y de vn soplo leue, que le diò aquel lucimiento; y aunque por vna parte dizen *Vida*, por la otra expressan *Muerte*, y essa es la letra mas cierta.

Muerte dissimulada en la Vida.

Aquel viejo, a quien sigue todo el acompañamiento, se llama *Siglo*, que se compone de cien años. Aquellos hombres mayores, que estàn cerca dèl, son ellos; y los otros hijos de estos, son los *Dias*, de que se formā los *Años*. Aquellas meninas, viuas, breues, y pequeñas, son las *Horas*, de que se forman los *Dias*. Aquel hombre, y muger que acōpañan a aquella noble señora, q̄ es propiamente la *Muerte*, dentro de la misma *Vida*, el vno se llama *Engaño*, y este lo gouierna todo; y la otra *Confiança loca*, de quien se ayuda el *Engaño*, y estos siempre alegran, lisongean, y consuelā a la *Vida*, pero la traen engañada.

Siglo.

Años. Dias. Horas.

Confiança loca.

De aquellos dos hombres que vàn desapareciendo a los demàs, el de la espada de azero, se llama *Accidente*, y el de la de madera, *Debilidad*, y son Alguaziles de la *Muerte*. Las letras significã, que al que no acaba en la vida el *Accidente*, de calenturas, heridas, y otras miserias, como estas, que cortan, y acaban con breuedad a los mozos, ha de acabar la *Debilidad*; con cuchillo de madera de la vejez, y diuturnidad, de la qual nay de se escapa, y estos vàn desapareciendo a los que caminã por la carrera del *Tiempo*, en el curso de la *Vida*.

Accidẽte

Debilidad.

Tiempo.

El entrar primero todos, y luego el viejo, y lleuar tras si la puerta, es acabarse aquel *Siglo*, y començar otro de diferentes rostros; pero con vn mismo fin. La casa donde entran, es de vna venerable, y triste viuda, que aunque està siempre comiendo, nunca se sacia, y estos que vienen, y otros que vendràn, todos entran por la misma puerta, y alli acaban para el mundo, y se llama *Sepultura*.

O luz soberana! dixe. O *Claridad* sãta! lo que se aprende contigo en la casa del *Engaño*! Todo es contrario a lo que parece *Consejo*, y es *Engaño*; parece diamante, y es vidrio; parece hermosura, y es corrupciõ; parece vida, y es muerte.

Angel santo, harto he visto, si esto no basta a darme luz, sobre aquella que naciò esta noche en Belen, nada bastarà a mi engaño. Boluamonos al Pesebre. Respondiò el Angel: Boluamos, q̃ ya la luz del dia comiença, y siẽdo Pastor, es justo que bueluas a tu ganado, no sea que le halles por tu ausencia perdido.

Esto me dixo que le sucediò al Pastor en aquella santa Noche, y yo luego que lo oì, lo encomendè a la memoria, y escriuilo, por si huuiesse alguno, que desde ella quisiere passarlo a la voluntad.

✠

VN Gran señor de esta Corte, deseoso de obrar espiritualmente en lo exterior, à vista de lo interior, hizo tres preguntas al señor Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obispo de Osma: y respondiò su Señoria Illustrissima, tan pia, y doctamente, que enseña la direccion de las acciones humanas de los Principes, y señores, q̃ desean obrar con acierto, para agradar a Dios, y cumplir con el mundo. Para que todos gozen de este bien, se imprimen las preguntas, y su respuesta, con el Pastor. Con que al libro de oro del Pastor, añadidas estas preciosas perlas nacidas, y criadas en la mina fecundissima de aquel extatico espiritu, se podrà traer este precioso Ramillete de fragrantissimas flores, en la faltriquera, para gozar de su suauissimo olor, con mas frequencia, y y menos embaraço.

PRIMERA PREGVNTA.

Ioan.1.3.18. DIZE San Iuan: *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua, sed opere, & veritate.* Hijos mios, no amemos solo de palabra, sino de verdad cō las obras.

Pregunto: Como obrarè con mis proximos, segun sus estados, y en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen de amistades, ò enemistades, buenas, ò malas correspondencias, sinrazones q̄ executaren conmigo, publicas, ò secretas, para cumplir a la letra este santo Consejo? Y como sabrè si lo cumplo en lo exterior, ò en lo interior? Y que obrarè para no apartarme dèl, segun mi estado?

Segunda Pregunta.

Luc.14.26. Dize nuestro Soberano Maestro: *Si quis venit ad me, & non odit patrem, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animā suam, non potest meus esse discipulus.* Que quiē ha de ser discipulo suyo, y le quiere seguir, ha de aborrecer a su padre, y madre, muger, hijos, y hermanos, y hasta su misma Alma.

Pregunto: Como cumplirè a la letra este santo Consejo, sin faltar a la caridad con mis proximos, y a la obligacion de cōseruar la vida, y en el gouierno de mi familia, educacion de mis hijos, amistad con mis parientes, y proximo? Como obrarè para cumplir con amarlos, y aborrecerlos, como vno, y otro se nos manda; y como conocerè en lo que obro, si cumplo, ò no con este Consejo, assi interior, como exteriormente?

Pregunta Tercera.

Por San Mateo, y San Marcos leemos el Consejo, que nuestro Señor diò al mancebo que deseò la perfeccion, diziendole, que aunque auia guardado los Mandamientos, si queria ser perfecto, fuesse, y vendiesse sus bienes, los
Matt.19.21. diesse a pobres, y entonces viniesse, y le siguiesse: *Si vis perfectus esse vade, vē*
Marc.10.11. *de omnia que habes, & dà pauperibus, & sequere me.*

Pregunto: Como en las obligaciones de mi estado podrè cumplir a la letra este santo Consejo? Como administrarè mis bienes temporales, para no exceder en gastarlos de lo que deuo, y què parte se puede dar a cada cosa en la distribucion, que ni sea mas de lo que se deue a mi estado, ni menos? Y como conocerè, por lo que obrare, si cumplo ò no con lo que a esso se deue?

Respuesta a la primera Pregunta.

PAra satisfacer a estas tres preguntas, supongo, que quien las haze, como se vè por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que entēdiere que es conforme a su santa ley: y siendo esto assi, puede caminar por los peligros de esta miserable vida con vna santa confiança, de que Dios le darà luz, y gracia para seruirle en ella, porque es fiel: *Fidelis Deus*, y no desampara al que cō 1. Adthesal. 5.25.
sencilla voluntad le busca: y en siendo buena la vista interior de la intencion, es candido, y puro, y hermoso el cuerpo de la accion, conforme a la doctrina del Señor: *Si oculus tuus simplex fuerit totum corpus tuum lucidum erit.* Porque Matt.6.11.
como en otra parte nos enseñò, no puede el buē arbol dar mal fruto, ni de buena rayz, y intencion, proceder amargura, y corrupcion.

Por esto, el primer consejo sea purificar la intencion, y mirar en todo à agradar a Dios, y guardar su santa ley, y no quebrantarla, y poner para este fin los medios que a èl conduxeren: y obrando de esta suerte, aūque no acierte en lo material de las acciones, le salua rà su intencion.

Esta regla es buena para despedir, y desnudar de temores dañosos al alma, y que suelen saltar a escrupulos, y perplexidades; respecto de que como esta vida està llena de encuentros, y esquinas, nuestra ignorancia es mucha, nuestra flaqueza mayor; las naturales passiones promptas; la luz cō ellas turbada, y tal vez ausente: es precisso que viuamos, y obremos entre innumerables peligros, y de todos nos salua la

rec-

recta, y sana intencion de hazer la volūtad Diuina, que es vn nauio segurissimo (entre tantas tempestades) que nos lleua al Puerto Eterno.

En las dudas que se ofrecē al obrar, es muy discreta regla la que se refiere que daua, viuiendo el Angelico Doctor Santo Tomas, al qual preguntando, quando podria estar cōsolado vno al obrar, y esperar que acertaua en sus acciones. Respondiò: *Quando puedas dar razon de lo que hazes.* Y yo entenderia por razō la mas segura; porque ya son tantas las razones para todo, que temo que ay muchas razones sin razō: de suerte, que si vn señor, ò particular obra aquello que juzga q es razon, y tiene buena intencion, se lo admitirà nuestro Señor, como si huuiera acertado: Y al rebès, aunque aya acertado, si la intēcion no fuera buena, no lo admitirà el Señor; respeto de que el timō, y todo el gouierno deste Espiritual Nauio, es la buena, y sana intencion.

El segundo presupuesto, sea, que quien esto pregunta, trata de mirar por su interior, y tiene oracion, y Maestro prudente, y docto, a quien consultar, que son dos grandissimos fiadores del acierto, y que con ellos es tan dificultoso perderse, como sin ellos saluarse; porque entre innumerables bienes que tiene la oracion, son los dos mas substā ciales, dar luz para los aciertos humanos, y calor para las operaciones Christianas.

Poco me importa el ver el camino de mi saluacion, si no tēgo fuerças para aplicarme a seguirlo. Y poco me importa el tener fuerças para seguirlo, si me falta luz para verlo. Estas dos cosas son las que dà la oracion, porque alumbra el entendimiento, despide las passiones de la voluntad; y con esto abiertos los ojos de la razō, quitados, y sacudidos los parparos de la passion conque la suelen turbar, vè lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y se enciēde en el Alma, cobra fuerças para seguir lo que vè, y obrar lo que conoce que le conuiene, y exercitarse en las virtudes, y en los dictamenes santos de su profession, y estado, y cada dia se và fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, actuandose en lo mejor; con que haze vna nueua naturaleza, hija legitima de la gracia, y desnudandose de las pieles de vn hombre viejo, y vistiendose del nueuo, y echādo del Alma, y arrancando los raigones de la culpa, plantādo Dios sus virtudes, y perfecciones en ella, se halla otro hombre, y diferente del que entrò de la vida exterior a la interior.

Por el contrario, si no trata de oracion, ni èl tiene luz para ver, ni feruor para seguir, y vàn creciendo las passiones, y cō ellas los engaños, y no tiene fuerça, ni perseuerancia en las virtudes, y lo lleua, y arrebata lo visible, y se oluida de lo celestial, y inuisible; y cada passo, y hora, y momento se và apartando de la Ciudad de Dios, y entrandose por la del mundo a enredarse en los lazos de Babilonia, sin que se sepa en que ha de parar: antes pueda, y deua temer, que no ha de parar hasta perderse del todo, y para siempre.

Y assi en mi dictamen, tanto como saluarse, ò no saluarse, ir al Cielo, ò al infierno, và de tener, ò no tener oracion, suponiendo por oracion, todo lo que es memoria de las cosas celestiales y de Dios, y cuidado interior de su cōciencia.

El otro punto del Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afiança a la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo; pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necessita de Maestro, y cōsejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor merito nuestro, que viuamos, y obremos en obscuridad de fee, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros, y que andan deste mundo ausentes las euidencias, y que nos gouernemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios es mistico, y obscuro; principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca: porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fra-

fragilidad, y tenemos siempre en el Alma aquella raiz amarga del fomento del pecado, q̃ despide de si mal olor, y miseria, y corrupcion, sino lo corrige la gracia; forçoso es que para ver la luz, el acierto, y la direccion, entre el humo, y poluareda que leuantan nuestras malas inclinaciones, aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necessario el Maestro y el consejo, que me diga lo que và de lo malo a lo bueno, y de lo bueno a lo mejor; de lo seguro a lo peligroso, y de lo cierto a lo dudoso: y Dios viendo la humildad del Dicipulo, dà luz al Maestro; y viendo la obediencia del vno, dà acierto, y prudencia al otro, y viene a ser el consejo, y la obediencia el fiador de todos nuestros aciertos.

Con estos dos presupuestos satisfarè a la primera pregunta, segun mi fragilidad, como mejor pudiere, y entendiere. La pregunta es, como obrarè cō mis proximos, segun sus estados? Y la respuesta puede ser la misma pregunta, afirmando lo que se dize preguntando.

Como obrarè con mis proximos segun sus estados? Respuesta: Obrando con ellos segun sus estados. Esto es dādo a cada vno lo que le toca, segun su estado. A los superiores, la obediencia: a los iguales, el agrado, y la cortesia: y a los subditos, el socorro, la piedad, y la enseñança.

En cada estado destos ay diferencia de professiones; porque en el de superiores, vnos son Eclesiasticos, y à estos se les ha de dar la veneracion como a Imagenes de Dios, con aquella forma reuerente, Christiana, y prudēte, que se les deue.

Otros son Reyes, y a estos se les ha de dar la reuerencia, y la fidelidad, y la obediencia, y desear contentarlos, y seruirlos, en quanto no se ofenda à Dios.

Otros son Magistrados publicos, que representan al Rey, y se les deue aquel respeto proporcionado que toca, y pertenece a su participacion.

Otros son padres naturales, y se les deue aquella reuerencia, amor, y obsequio, que al principio natural de su ser, y que dicta aun en los mismos animales el natural instinto.

En el estado de los iguales ay gran diuersidad de iguales; porque vnos lo son en la calidad, otros en la libertad, otros en el estado, otros en la profession, otros en la independencia; y a cada vno, conforme su estado, se le deue amor, caridad, beneuolencia, cortesia, y vn agrado exterior, sin afectacion, sino con vna Christiana sinceridad, que es la que deue vn Christiano a otro; y que sin ella, ni ay sociedad, ni trato humano politico seguro, ni bien concertado, y todo se reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, que contentò tanto aun a los mismos Gentiles, que lo mandò escriuir Alexandro Seuero Emperador en las puertas de su Palcio.

El tercero estado, q̃ es el de inferiores, se puede diuidir en los que no lo son por el gouierno Politico, y Iurisdicional, ò por el Economico, ò por el natural. Por el Politico, el que se tiene en los subditos, y vassallos propios, ù de su Magestad (el que fuere de su Magistrado, o Ministro, ò el señor de estado) y a estos subditos, y vassallos deue tratar, mirando a su bien, y conseruacion, y buen gouierno, y socorro, segū sus necessidades, y a mantenerlos en paz, y en justicia, y a obrar con ellos como padre, assi en la correccion, como en el sustento, y gouierno: y miren los Superiores, que de esto les ha de tomar muy estrecha cuenta Dios.

El Economico es de los criados, y familiares, a quien deue humanidad, agrado, y suauidad, y cuidar de que siruan bien, y pagarles, y enseñarles, y darles buen exemplo, y desuiarlos en su casa, y fuera de ella de ocasiones de perderse.

El Natural, es el de marido a muger, y de padre a sus hijos; y aqui el cuidado ha de ser exactissimo, porque obliga estrechamente a su sustento, y socorro corporal, y espiritual, tratando a su muger como a compañera; dādo

do buena educacion a los hijos desde sus principios, antes que la passion se apodere de la razon, y antes q̃ en aquella tabla rasa, y limpia del Alma del niño, efectua el demonio contrarias leyes à las de Dios: y assi le enseñe el padre lo que deue creer, y lo que deue obrar, preuiniendolo para que obre, segun aquello que cree.

Y porque cada vno destos estados tiene grande diuersidad de reglas, y documentos en lo indiuidual, digo solo estos principios, porque son la puẽte donde se deducen los particulares.

Passa adelante la pregunta: como obrarè en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen, de amistades, ò enemistades, buenas, ò malas correspondencias, y sinrazones? &c.

A esto no se puede satisfacer con direcciones particulares, sino es sabiendo los casos indiuiduales; y solo se puede dar para todos estos casos, y los de este genero, vn consejo, y dictamẽ general; y es, que obre como buen Christiano en todo, y como quien trata en primer lugar de su saluacion, y que todo quanto no es esto, es vanidad, y locura.

Las amistades sean tales, que no impidan la de Dios; pues q̃ me importa tener a todo el mundo por amigo, si tengo a Dios por enemigo? Dios es fiel, el mundo traidor; quien se negò (si no es loco) a vn amigo fiel, y eterno, por vn amigo fiel, y temporal? Por esso dixo el Espiritu Santo: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Y en infinitas partes David: *Tu es, Domine spes mea*: Tu,
Ier.17.5. Psal.8.9. Señor, eres toda mi esperança.

Despues desto no se ha de priuar al hombre de amistades, y corresbondẽcias; pero sean proporcionadas à su saluacion, y mas exteriores, que interiores. El coraçon solo a Dios; el trato à todos: y deste, mas, ò menos, como fuere la persona, ò la ocasion. Procure amigos de Dios por amigos, ò si no lo son, procure hazerlos amigos de Dios. De ninguno sea enemigo, antes bien amigo de todos; y quiera mas, que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer a vno solo. Y finalmente comunique, y dè con peso, y medida su voluntad, regulãdola por la razon, y la obligacion, y siempre saluando para Dios solo su coraçon.

En quanto a las amistades de que habla la pregunta, ha de ser la regla, el amor, y no el odio. Dos virtudes principalmente ha de tener presentes para las enemistades, y aun para todas las buenas operaciones (en esta vida de encuentros, son importãtes estas dos reglas.) La primera, aconsejarse siempre con la caridad. La segunda, gouernarse por la paciencia.

No es possible que tenga paciencia sin caridad; ni es possible que dure la caridad, sin la paciencia. Sin estas dos riendas del Alma, dara en odio, y impaciencia; y aquel le perderà el Alma: y esta le inquietarà Alma, y cuerpo, y le llenarà de inquietud, y de imprudencia, y padecerà vn infierno de inquietudes en esta vida, para padecer otro de inmẽsos tormẽtos en la eterna.

En qualquiera caso es menester tener enfrenada la ira; y digo enfrenada solo, pero no siempre ausente: porque muchas vezes es necessaria para el vigor de la justicia, para la defensa de la Fè, para el buen gouierno Economico; y esta que parece ira, bien exercitada, es zelo santo, sin el qual no se puede conseruar cosa grande, ni buena.

La ira destemplada, es vna breue locura, y no se diferencia el airado destemplado, del loco, sino en el tiempo; el vno es siempre colerico, el otro buenamente furioso: *Ira propriè*, dize el Filosofo Moral, *est breuis insania, iratus ab insano non nisi tempore distat*; pero la templada, y corregida, y encaminada à reprehender lo malo, ò corregirlo, ò reformarlo, es buena, santa, y perfecta; y assi no ay que afligirse, si alguna vez aunque sea destemplandose algo, se enojàre el que gouierna, ya en lo jurisdicional, y en lo Economico, por ser tal vez conueniente con esse riesgo ayrarse, pues es peor que crezca lo malo, por no enojarse, que incurrir en algo destemplado por enojarse.

Psal. 45. Dauid dize: *Irascimini, & nolite peccare.* La voluntad sea de no pecar; pero es conueniente enojarse, y puso en la intencion el bocado del infierno, porque viò que en nuestra flaqueza era dificultoso el darsele a la accion.

Enojarse con razon alguna vez en su casa, es como quien la purga, para que ande biẽ gouernada; pero no cada dia, porque esto quita la fuerça a los remedios con perderles el miedo: y lo otro haze respetable, y diligente el gouierno.

En quanto a las sinrazones de que habla la pregunta: yo solo he hallado vn remedio, y este siempre me ha sido, no solo suaue, sino facil, y acomodado, que es, perdonarlas, ò despreciarlas: porque verdaderamente es tan dulze cosa el perdonar, como el dar, y no ay alegria en el mundo igual a la de perdonar a quien se puede prudentemente dexar de castigar. El que dà dinero, dà lo menos; el que dà de los afectos de el Alma, esse dà lo mas.

Si a mi me dixeran, que le pusiera nombre a Dios, le llamàra el *Perdonador*, porque dia, y noche no haze sino perdonarnos a todos: Pues què otro gusto puede ser igual al de parecerse à Dios en el perdonar agrauios propios? Y digo propios, porque no assi los de Dios.

Dixe, que era no solo suaue, sino mas facil, y acomodado; y es, porque el satisfazerse del agrauio es tan desacomodado, y dificultoso, q̃ viene a ser lo facil, y acomodado; el perdonarlo, ò por lo menos el tolerarlo.

Algunas vezes he considerado, qual es mas barato, el reñir, ò el sufrir: y he hallado, que en lo que no es dañoso al Alma, es mas barato, suaue, y facil el sufrirlo, que reñirlo. La razon de esto es; porque con vn breue sufrimiento se oluida la injuria, ò el disgusto; y para reñirla, y reprehenderla, se gasta el tiempo, y se enciende la ira, y queda vn hõbre con dos arrobas de pesadumbre, por no auer tenido dos onças de paciẽcia.

Es verdad que replicarà alguno, q̃ esto es mas facil de discurrir, que de hazer; y tiene razon, sino se acostumbra à ello, y lo pide a Dios: pero cõ estas dos cõdiciones, mas facil suele ser obrar lo dificultoso con la gracia, que no lo facil, y muy facil con las fuerças de la naturaleza.

Es bueno para corregir la ira, procurar suspẽder la execucion. San Ambrosio, por el castigo precipitado que hizo el gran Teodorico en Tesalonica, le impuso por penitencia passassen quarẽta dias antes de executar sus sentencias. A Augusto Cesar, que era iracundo, le dio vn Filosofo por remedio, que en sintiendose ayrado, antes de hablar palabra, dixesse todo el A.B.C. hizolo algunas vezes, y quando le acabaua, ya se le auia templado la ira.

Yo daria por remedio, boluerse à Dios, pedirle que le tenga la su mano, y le dè paciencia, y vencerse lo possible, y con esso reñirà con fuerça reseruada, solo con justa causa, y buẽ modo: y si con ella tal vez se destempla algo, cõfessarse, conocerse, y acudir a Dios, pedirle perdon, y humillarse; que con los Sacramentos, y la oracion, el mas destemplado, se boluerà tẽplado, y el mas colerico, pacifico.

De malas correspondencias (de que habla la pregunta) no ha de hazer caso el que desea saluarse, sino beberselas, como si fuera vn jarro de agua fria el Verano con grande sed; porque el mũdo està lleno de sinrazones, y malas correspondencias: y si huuieramos de ocuparnos en reñir estas pendencias, de dia, ni de noche no auiamos de soltar la espada de la mano, ni la carabina de el rostro: No vse yo de malas correspondencias con nadie: No obre yo sinrazon, y obren conmigo todos quantos quisieren malas correspondencias, y sinrazones; y si las sintieremos, sentirlas, y sufrirlas, porque Dios no nos quitò los sentimientos, sino que quita que nos gouernemos por ellos, y solo obremos por su ley, que es blanda, suaue, y perdonadora.

Y si alguna vez fuere necessario dar Christiana satisfacion al agrauio, ò a la sin-

sinrazon agena, ò a la mala correspondencia, consultar a la oracion, y al consejo, y obrar lo que conuenga al seruicio de Dios; pero no oluidar la maxima, ò axioma, de que en duda, *es mas facil, suaue, y acomodado en vna vida breuissima, como la que viuimos en el mundo, el sufrir, que no el reñir, y el perdonar, que el ofender.*

Pero tambien aduierto, que en esto que mira a las malas correspõdencias, frequentemente naze nuestra pesadumbre de nosotros mismos, y tiene su origen infelicissimo en nuestro proprio amor, y interès, que es la raiz de todas nuestras dolencias; porque raras vezes obramos cosa alguna con los hombres, ya sean superiores, ya iguales, ya inferiores, en la qual aunque se procure el bien ageno, no ande embuelto nuestro interès proprio, y nuestra conueniencia, por el ansia de que nos lo agradezcan: y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hazemos, y miramos a los otros como a deudores, en no siendo agradecidos, y pagãdonos, lo sentimos viuamente; y de aqui resultan los disgustos, desabrimiẽtos, quexas, y sentimientos, que molestan mas a los biẽhechores, que no a los obligados.

Y assi yo daria vn consejo al que obra por otros, y haze bien a otros, el qual para este punto lo tengo por vtilissimo, y es, hazer las cosas por Dios, y para Dios, y con Dios; y con esso, si no lo agradece el Principe, ò el amigo, tẽgo a Dios por quien lo hize, y me lo agradecerà: y si lo agradece, esso me hallo, que es bien poco, sobre lo otro.

Ayudo al padre, sea por Dios, y por mi padre: crio, y sustento a mis hijos, sea por Dios, y por mis hijos: siruo al Rey, sea por Dios, y por mi Rey: socorro al amigo, sea por Dios, y por mi amigo. Sucede despues de todo esto, q̃ falta la correspondencia del padre, del hijo, del Rey, y del amigo, queda en pie, y en su fuerça la de Dios, y viene a ser el consuelo de lo humano, lo diuino; y de lo flaco, lo omnipotente.

Finalmente pongamos en el coraçõ la maxima siguiẽte: *Haràs las cosas de manera, que assegurando el que te las agradezca Dios, y te redituen en la vida eterna, tengas poco que sentir, sino te las agradece el mundo, ni redituan en èl.*

Prosigue la pregunta: *Como sabrè si obro, y cumplo con el amor a los proximos?*

A esto se responde, que mirando, y registrando lo que obra con la ley de Dios; porque no ay otro modo de examinar nuestras acciones, sino ajustarlas y registrarlas a los mandatos diuinos. Persigo al proximo; que yo pienso que amo? No amo al proximo; pues le persigo? Hago con èl, lo que no quisiera q̃ el otro hiziera conmigo? No guardo el Mandamiento, que dize: *Amaràs a tu proximo como a ti mesmo?* Murmuro del proximo, queriendole mucho? No le quiero, pues le murmuro: y assi el espejo que hemos de tener para mirarnos, y conocernos, ha de ser la ley diuina, y con ella registrar nuestras acciones.

Pero podràse replicar: Deseo saber lo interior de mi Alma? Respondo, y replico, podràslo presumir por lo exterior; porque si tu piensas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, serà (como he dicho) porque no es cierto, ni seguro aquel amor. La mano que señala la hora interior, son las obras exteriores; y adonde està aquella mano por a fuera, dà la hora por adentro.

Al vltimo punto de la primera pregunta: *Que deue obrar en cada cosa, segun su estado?* No se le puede responder, sino con las reglas generales referidas: Obre conforme a su estado lo que deue a cada estado; y en cada cosa se gouierne segun sus circunstancias, cõ caridad, con prudencia, con paciencia, Christiandad, y suauidad, aquello que le dictare la razon; y en siendo dudoso, consultelo con la oracion, y el consejo, y con esto acertarà.

Finalmente, en esta primera pregunta, el consejo de San Iuan, que se propone en la pregunta, ha de gouernarlo todo, y es, que *non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* Suponiendo *1. Ioann. 18.*

do, que San Iuan mirò a los dos amores que hà de gouernar al alma, ò à dos ordenes de amor.

El primero, amor de Dios, y en esto quiere que no amemos solo con palabras, sino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer, se siga luego el obrar; y al amar a Dios, el guardar los Mandamientos; y en sus casos, los consejos del Señor; y que no seamos de los que dezian: *Domine, Domine*, sino de los que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Cœlis est*; ni de los que *Labiis honorabant ab eo*; sino de los que le adoran *In spiritu, & veritate*; esto es, con obras, con palabras, y pensamientos: *Ex tota mente nostra, & ex toto corde nostro, & ex tota anima nostra.*

Matth. 7.21. Isai. 29. 13. Ioan. 4. 13. Matth. 22.37.

El segundo amor, que mira a los proximos como accessorio, ha de mirar al principal, que es el de Dios: y como aquel no ha de ser solo de lengua, sino tambien de obras; assi el de los proximos ha de ser de obras, y de lengua, hōrandolos de palabra, y obra, y de todas maneras ha de imitar al de Dios en su proporcion, solo que al proximo le deuemos amor como a nosotros, y a Dios mas que a nosotros, que es el lugar del Euangelio, que ha motiuado la pregunta segunda, que se sigue.

Respuesta a la segunda Pregunta.

Para explicar esta duda, es necessario que preceda la explicacion del lugar del Euangelio. El Señor no vino solo a redimirnos, sino a enseñarnos. Lo que nos enseñò fue a platicar, y exercitar los medios con que se obserua, y cumple su ley. Su ley santa comprehēde el amor de Dios, y del proximo. Para exercitarse perfectamēte en el amor de Dios, y el del proximo, y q̄ sea verdadero Discipulo suyo el Christiano, puso por regla: *Que quiē ha de ser suyo, y le quisiere seguir, ha de aborrecer a su padre, y a su madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, y haste su misma Alma.* Aqui Alma, quiere dezir vida, ò la porciō inferior del Alma, que es comunmēte el apetito, q̄ nos arrastra desuerte, q̄ este Diuino Maestro con vn alto modo de doctrina, enseña a aborrecer, para amar, y a amar, para aborrecer.

Para entender esta ciencia dificultosa, se supone que ay dos amores, ò dos ordenes de amor al proximo, que frequētemēte posseē al coraçō humano; vno, de propiedad; y otro, de caridad. El de propiedad es, quādo vno se quiere à si, aunque parece que quiere al otro. El de caridad, quando quiere al proximo, principalmente por el mismo proximo. Quiere vno lo hermoso, hazesele feo, y lo aborrece; bien se vè, que no lo quiso, sino por si. Quiere vn hombre al poderoso, llega a ser desvalido, y cansase dèl: luego no le quiso por èl, sino por si.

De aqui resulta, que aun para amar perfectamente al proximo, es menester negarse el hombre en alguna manera à si mismo, y a su propio amor; porque si le ama por si, dexarà facilmente al proximo, en no auiendole menester para si.

Esto es en lo q̄ mira al amor del proximo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficaz esta regla de aborrecerse a si, y a su padre, madre, y hermanos, &c.

Lo primero, porque se supone, que el mayor embaraço que tiene el coraçon Christiano para seguir, y amar al Criador, son las criaturas; y entre las criaturas suelen ser mas embaraçosas aquellas que mas amamos, y que nos son mas conjuntas en amistad, en sangrè, en interès, ò conueniencias, como son padres, muger, hermanos, deudos, y amigos, y nosotros mismos.

La razon es, porque el coraçon, y la ocupacion que auiamos de dar al Criador, se la negamos, por darla a las criaturas, y mas a estas criaturas con quien tratamos mas, ò a quien mas amamos. De aqui resulta, que quanto el coraçō Christiano tenga menos de amor de propiedad a las criaturas, tendrà mas de amor su Criador; porque como quiera que no puede estar sin amar, en no amando lo humano, ama lo diuino.

Entre las criaturas, es la principal, y mas dañosa nuestra propia vo-

lun-

luntad que viue: y lo que es peor, casi siempre reyna en el coraçon humano; porque de todas las criaturas a quien mas quiere el coraçon, y en quien mas idolatra, es en su misma voluntad, y en su propio querer.

Con esto, deseando el Señor dar vna regla fixa, y constante para amarle, y seruirle, no la dispuso por el fin, sino por los medios que conducen à aquel fin, q̃ es negarse a si mismo el hõbre y a su padre, madre, hermanos, deudos &c.

Como puede ser aborrecer para amar, amar para aborrecer?

Para darse todo à Dios, es como si dixera: Alma, quieres ser toda de Dios? Pues no seas toda de las criaturas. Quieres seruir perfectamente a Dios? No siruas al mundo, ni a las criaturas. Seruir a dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es impossible. Seruir a dos voluntades, la propia, y la Diuina, es impossible. Niegate a tu volũtd, y aborrecela, y hallaràs mi voluntad. Niegate à tu voluntad, y aborrecela en tu padre en tu madre, en tus hijos, en todas las criaturas, y en ti mismo, y hallaràs mi voluntad.

Y assi, el Señor no quiere q̃ aborrezcamos a los que dize q̃ aborrezcamos, sino que nos aborrezcamos en los que dize que aborrezcamos. Explicò su diuina Magestad, por la causa, ò por la ocasion, los efectos: son los padres, las madres, los hijos, las mugeres, por quien le dexamos; porque entregados a ellos, le negamos, y oluidamos: y assi dize; negaos à lo que os causa negarme; aborreced lo que os obliga a ofenderme, que es el amor de las criaturas propietario, y desordenado. Aborreced los medios que no os lleuaren a este fin, y esso serà, y ha de ser vuestro remedio.

En esto eseña Dios dos cosas vtilissimas à las Almas. La primera, que de tal manera quieran a las criaturas, que no pierdan al Criador. Y esto lo enseña, dõde dize, que aborrezcamos las criaturas que nos quitan al Criador: *Qui non odit patrem suum, & matrem &c.* Luc. 14. 26.

La segunda, que para amar perfectamente à las criaturas, se aborrezcan los hombres a si, y se nieguen a si: y esto lo dize, quando enseña que aborrezca su Alma: *Adhuc etiam, & animam suam*; quiere dezir, que aborrezcamos nuestra propia voluntad, que se subroga comunmente en lugar de la razon, por ser esta la mayor perdicion del Alma, pues quando auiamos de obrar con la razon, que es la Reina, obramos con la passion, que es la esclaua. Ibidem.

La segunda atencion del Señor, es que viuamos con quietud; porque el amor de propiedad inquieta, aflige, y acongoja. La razon es, porque con el cuidado del objeto, viue inquieto el sugeto: padece el amado, pena el amante, persiguen al amigo, muere de pena su amigo; siendo vno al ser, es dos al padecer. No puede aun solo con sus penas, y carga sobre si las agenas. Por esso se deue llamar al amor de las criaturas, amor con esquinas; y al de Dios, amor sin riesgo; porque aquel todo està lleno de enquentros; y este de seguridades. Ni aun en el mismo amor a las criaturas le tenemos; pues aunque se les ame con templança, es menester pedir a Dios, que no llegue nuestro amor a destemplança. Y assi yo llamaria a qualquiera amor humano, amor con miedo; y al de Dios, amor sin miedo de amar. Al fin en esta vida andamos entre dos peligros siempre, ya de aborrecer, ya de amar. Si aborrezco, me disgusto: si amo, me inquieto: y solo tiene quietud, y gozo del Alma, quando a Dios ama, y quando lo que impide a esto, aborrece.

Mira tambien nuestro Señor en este lugar à dos generos de Discipulos suyos; y conforme fueron ellos, dà diuersas luzes a las Almas, y se deducen dèl diuersas reglas.

Los primeros Discipulos somos todos los Christianos, y para estos es la regla antecedente, que huigan de la propia voluntad, que les impide la diuina: y que nuestra voluntad se despoje, y desocupe del amor de propiedad, à los proximos, y a los padres, y à no-

nosotros mismos; porque la propia voluntad es contraria a la de Dios: y si no sale aquella, no entrarà esta, como auemos advertido.

Los segundos Discipulos son de mas estrechas reglas, y seran aquellos que con particular vocació buscan a Dios, como los Obispos, los Religiosos, y Religiosas, y las demàs personas a quiẽ llama Dios con particular vocacion: los quales no solo hã de huir de la propia voluntad, como Christianos, sino que para huir della, deuẽ huir de aquellos medios permitidos, que pueden enlaçar, y apoderarse de su voluntad, y embargarsela para darla a Dios entera, y pura, como son los padres, las madres, y los hermanos: y assi han de dexarlos por seguir la vocacion, y executarla, y caminar siguiendo los mouimientos de la Diuina voluntad. De suerte, que estos no solo dexan la voluntad propia (como los demas Christianos deuen dexarla) sino los exercicios, y professiones, donde puede perderse su voluntad, y por esso a Dios.

Pongamos el caso: Estoy yo exercitando mi propia voluntad en el amor de los padres, y me llama Dios: Dexo a los padres, y busco a Dios: Llamanme los hijos, y los hermanos quando me llama Dios: Busco a Dios, y dexo a mis hermanos. Pideme mi propia volũtad, gustos, recreaciones, y mundo; y llamame Dios a la Religion. Dexo al mundo, sus gustos, y recreaciones, y entregome todo a Dios.

Esto significa el que no aborrece: esto es, el que no se niega a su padre, y hermanos, llamado de mi; no puede ser mi Dicipulo, quando yo le llamo que sea mi Dicipulo.

Este dexarlo todo por Dios, padre, madre, hermanos, deudos, y su misma Alma, que quiere dezir, su vida, quando es menester perderla por guardar la ley de Dios, ò por seguir a Dios, es propiamente aborrecerlo todo por Dios: no al padre, no a la madre, no à los hijos, sino a lo que me impide en los padres, y en las madres, y en los hijos, el seguir la vocacion de Dios; porque no me impidan ellos, los dexo a ellos.

De aqui se deduce, que en estos dos Dicipulados, el general, y el particular, se han de dar diuersas reglas.

Al primero de los seglares le toca, que no dexe a los hijos, ni a la muger, ni a los padres, ni a los hermanos, ni los puestos, ni las Dignidades, ni las professiones, ni la hazienda, sino que amen a sus padres por Dios, y sin perder à Dios por sus padres. Que amen a sus mugeres por Dios, y sin perder a Dios por sus mugeres. Que amen a sus hijos por Dios, y sin perder a Dios por sus hijos. Y finalmente, que en quanto ruuieren, posseyeren, gozaren, vsaren, exercitaren, y obraren, viuan con atẽcion a aborrecer quanto les quita a Dios, y los aparta de Dios, y huyan de su propia voluntad, amando sola la de Dios, y que no dexen los puestos para seguir las virtudes, sino que exerciten las virtudes en los puestos: no dexen su professión, sino que siruan a Dios en su professión.

Para esto es menester advertir dos cosas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las personas, sino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo a mi padre, sino q̃ aborrezca aquello q̃ mi padre me mãdàre, q̃ no fuere muy cõforme a la ley de Dios; y a este respecto en los demàs.

La segunda, que assi como los padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque tal vez pueden dar ocasion a perderme: si no obro Christianamente, se viene a reducir toda la regla del Señor al vltimo aborrecimiento; que es aborrecer el Christiano su propia voluntad. Esto es el apetito desordenado, por ser esse el que me destruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis puestos, aunque me ofrezcan ocasiones mal seruidos, ò exercitados, pueden perderme, si yo por mi propia voluntad no quiero perderme: y por esso hizo vn discreto Tratado San Iuan Chrisostomo: *Quod nemo leditur, nisi à seipso.* Que nin- *Tom. 4. fol. 650.*

ninguno se pierde, sino porque quiere.

Resta explicar: Como es possible q̃ aborreciendo, amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedẽte es facil de entẽderse: porque en aborreciẽdo yo lo malo, amo lo bueno; y en amando lo bueno; aborrezco lo malo. Digamoslo de otra suerte: En amando bien, aborrezco bien lo malo; en aborreciendo bien, amo bien lo bueno.

Si en la muger se ama el gusto, mañana faltarà, y se aborrecerà a la muger. Si en el padre se ama el interès, mañana serà pobre, y se aborrecerà el padre. Pero si se aborrece el interès, y el gusto, se aborrece bien al padre, y a la muger, y assi depẽde el bien amar, el bien aborrecer, del bien amar. Finalmente, todo nuestro remedio consiste en huir del amor de propiedad, y tener, y vsar del amor de caridad.

Con esto, si no me engaño, està respondida la segunda pregunta, que es, *Como se platicarà este consejo del Señor, sin faltar à la caridad?* Porque se responde, que obrando con el amor de caridad, y no de propiedad con su muger, padres, hermanos, &c. se cumple este santo consejo, como lo pide el Señor.

Porque su Diuina Magestad, a lo que conspira en èl, es a encender el Alma en la caridad Diuina, y de los proximos, desterrandola del trato de los proximos, y de la propia voluntad.

Amas a tu muger? està bien: pero sea por Dios, para Dios, y con Dios, y la socorreràs, la sufriràs, la consolaràs, y la lleuaràs a Dios con la diuinidad del trato, con los santos consejos, con la dulçura de la paciẽcia, con el amor verdadero, y fiel, q̃ se le deue a la esposa.

Amas a tu padre, o a tos superiores? està muy bien, y es muy justo, y deuido amar, del biẽ aborrecer, y amarlos; pero sea por Dios, con Dios, y para Dios, y los respetaràs, sufriràs, y amaras cõstantemente; y con aquella fidelidad, y reuerencia que se les deue. Pero si a todos estos los amas por ti, y para ti, sin memoria de Dios, no los amaras perfectamẽte a ellos, ni a Dios. No a Dios, porque quanto ay de tu propia voluntad en tu coraçon, falta de la de Dios. No a ellos, porque no auiendo menester, començaràs a aborrecerlos, ò a no amarlos, ò a no seruirlos: porque como la propia voluntad es voluntariosa, y pedigueña, y propietaria, y siempre pide para si, y nunca està contenta, ni tu lo estaràs con ellos, ni ellos contigo; porque cada vno tira àzia si, sobre el *meum, & tuum frigidum illud verbum.*

Y aun el trato, y amor de Dios para amarle perfectamente, te has de negar a tu propia voluntad, amandole, no tanto por fauores, no por regalos, no por ternuras, ni por ti, quãto por Dios, y por quien es, y por su infinita bondad.

Y assi aborrece tu propia voluntad, y amaràs la de Dios: aborrecete a ti en todos, y los amaràs a todos: aborrece en tu padre, madre, y muger a tu propio querer, y ama solo la voluntad de Dios en tu padre, y en tu madre; y con esso amaràs perfectamente a Dios, y a tu padre, y a tu madre, y a tu muger.

En quãto a lo indiuidual de cada accion, para seguir este cõsejo, no se puede dar regla cierta, sin saber el caso, y sus circunstancias; y bastante regla es para todo, la que aqui nos dà el Señor, que es q̃ nos aborrezcamos, y mas dandonos su gracia, para que sigamos, y executemos esta regla, que siempre nos la dà, si no nos negamos a ella.

En quanto a saber, *si cumple, ò no el que obra?* esta respondido en la pregunta primera. Y por si acaso aquel deseo de saber si cumple el Christiano en lo que obra, se encamida a curiosidad de saber si agrada a Dios; para aueriguar, si su Alma esta en gracia de Dios, o no.

Aduierto, que en esta materia ay dos modos de aueriguar el varon espiritual el estado en q̃ se halla su interior.

El primero, moral, y piamente examinado su conciencia, y acciones: y esto es bueno, santo, necessario, y vtil: y siempre ha de viuir sobre si, mirandose, y atendiendose con la propia obseruancion, y ha de estar cuidadoso de si: *Recogitando corde, & leuando se supra se.* Ier. 12. Tren. 3.

Ay otro modo de aueriguar si estoy en gracia, ò no. Para quedar con satisfacion de que estoy en gracia, y esto puede tener graues inconuenientes: porq̃ no lo puedo saber con euidencia: *Nemo scit vtrùm odio, an amore dignus sit.* Y el saberlo, quãdo fuera possible, no le cõuiene; porque de aì podria resultarle vanidad, presumpcion, confiança vana, ò otros efectos dañosos.

Ecclef. 9. 1.

Piense de Dios, como de Padre, y espere, qui si haze buenas obras, estarà en su gracia, por su misericordia; y si no las haze, se la ganarà; y assi procure exercitarse con feruor en las virtudes, y dexe a Dios el premiarle, y remunerarle. Su Diuina Magestad es fiel, y quiere mas la saluacion del Christiano, de lo que el Christiano la quiere, y la procura.

Respuesta à la tercera Pregunta.

PAra satisfacer a esta preguñta, se supone, que en la Iglesia de Dios ay diuersidad de vocaciones. La primera, y mas vniuersal, la de Christiano. La segũda, la de Obispo, ò Parroco, ò Sacerdote. La tercera, la de Religioso. La quarta, la de seglar de vida interior, y perfecta; y a este respecto otras muchas de diuersas professiones.

Quando el Redẽptor llamò a este desdichado moço (y le llamo desdichado, porque no siguiò al Señor, aũque le llamò) le llamaua a vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creyera, q̃ no era casado ni tenia padres viejos a quien sustẽtar, ò hijos niños a quiẽ criar; porque si esso fuera, es verisimil, que no le llamara, o le dispusiera de otra suerte, sino q̃ era vn moço rico, biẽ inclinado, virtuoso; y por esso le amaua Dios: *Et dilexit eum.* Y porq̃ le amaua, le llamaua: *Vende omnia quòd habes, & sequere me.* Y viẽdo el mancebo, que el auer de seguir al Señor a vida mas perfecta de Dicipulo, auia de costarle el dexar la haziẽda; mal assido; y enlaçado el desdichado en su hazienda: *Contristatus est, & abijt mœrens*; dexò a Dios, y se quedò con su hazienda: y al fin de la vida se quedò sin haziẽda; y puede temerse, q̃ se quedasse tambien sin Dios.

Luc. 18. 22.

Ibidem.

Sobre esto se podia ponderar, quãto conuiene el no seruir a la hazienda, sino mandar a la haziẽda, no ser varon de riquezas: *Nec diuitiarum*, sino que sea *Diuitiæ virorum.* Que la hazienda no me tenga a mi, sino yo a ella, y aun el tenerla sea para darla, y para dexarla, y como quien a ella, y todo lo ha de dexar.

Psal. 75. 6.

Tambiẽ se colige quan dificultoso es seguir a Dios amãdo la hazienda, pues obligò al Señor en este caso a dezir, q̃ mas facilmente entraria el camello por el ojo de vna aguja, q̃ el rico en el Reino de los Cielos; cuya ponderacion tiene muchas exposiciones q̃ aora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, q̃ el casado, y seglar, con obligaciones, o sin ellas, sin vocacion no ha de dexar lo que tiene para seruir a Dios, sino le llama. Lo q̃ deue hazer es, tenerlo, sin tenerlo, cõseruarlo, sin amarlo; posseerlo en el exercicio, y no con el coraçon; tenerlo al vso, pero no a la propiedad del Alma, aunque lo tẽga a la del dominio.

Y assi el Señor no quiere que los hõbres dexen sus haziendas, sino que las gouiernen de suerte, que no se pierdan por sus haziendas. Quiere q̃ de tal manera obren en esto temporal, q̃ no pierdan lo eterno. Quiere, que *sic transeamus per bona temporalia, vt non amittamus æterna.* Este moço queria el Señor, que vendiesse sus bienes, porque le llamaua al segundo Dicipulado de q̃ hemos hablado: pero esta regla no ha de gouernar a aquellos a quien Dios no llama cõ alta vocacion, sino que sigã la de Christianos; pues aunque sea vida inferior, podràn ser sus Dicipulos.

Y assi en el caso del casado, no quiere el Señor que venda su hazienda, y dè lo procedido a los pobres, sino que cõpre cõ ella el Reino de los Cielos, vsando bien della, y dando a los pobres con caridad, lo que honestamente pudiere: y con hazer esto, aunq̃ no la vẽda (obrãdo con espiritu en lo demàs) serà verdadero Dicipulo del Señor.

Enquanto a la distribucion de los bienes que tuuiere el señor de estado, ò el seglar; o el casado, no se puede dar re-

reglas particulares, sino mirando todas las circunstancias de la persona, de las obligaciones, de la hazienda, y de la vocacion interior; pero a todos los estados Seculares les viene bien vna regla general, que es la siguiente.

Que tengan atencion a tres distribuciones.

La primera, à mirar mucho en la distribucion de la voluntad. La segunda, en la distribucion del tiempo. La tercera, en la distribucion de la hazienda.

De la distribucion de la volūtad, que es el origen de todo nuestro remedio, ò daño, he hablado en la segunda respuesta mucho: y assi solo añado, q̄ en estando esta bien distribuida, y ordenada, y dādo a Dios lo q̄ toca, y à la obligacion, y al estado, y a la persona, y a la familia lo que le pertenece, correrà todo lo demas muy bien, y con gran merecimiento; que por esso se dio por muy fauorecida el Alma de Dios, quando dixo: *Ordinauit in me charitatem.* *Cant. 24.*

La distribucion del tiempo es necessarissima, porque es el cāpo en que se sirue a Dios, y se acude a todo lo temporal, y lo eterno: y assi se ha de distribuir, de suerte, que el principal tiempo se dè para el alma, el forçoso para el cuerpo, el principal para si, y lo restante para los otros; el principal para lo interior, lo demas para lo exterior: *Primum quærite Regnum Dei, & postea hæc omnia.* *Matth. 6. 33.* Si no ay cuidado con esta distribucion, se passarà el tiempo, perdiendo el tiempo, y llegarà el Señor dèl, y tomarà quenta del nuestro en su tiempo; y no solamente la tomarà de lo mal ocupado, sino de lo perdido: porque verdaderamēte suele ser cierto lo que dize el Filosofo Moral: *Senec.* *Plurima pars temporis præteriti, nihil à gentibus, alia male à gentibus, alia aliud à gentibus.* Vasenos el tiempo vnas vezes en lo que viuimos ociosos, otras en lo que nos daña, y otras en lo que no nos toca.

La vltima distribucion de los bienes se diuide *en bienes de gracia*; y en estos se ha de dar buen cobro de los talentos, agradeciendo los beneficios diuinos, y procurādo grangear, y seruir, y buscar la gracia de Dios en todo, y no perder pūto en esto: *Negotiamini dū venio.* *Luc. 19. 13.*

En bienes de naturaleza, y en esta hemos de dar buen empleo de las potencias, y sentidos, mirando el Christiano a tres cosas principales en quāto obrare. Lo primero: *Si licet.* Lo segundo: *Si expedit:* Lo tercero: *Si docet.*

Lo primero, si es licito. Lo segundo, si es conueniente. Y lo tercero, si es decente, assegurando, lo primero es licito; mirar luego si es conueniente, y assegurando que es conueniente, se ha de mirar si es decente: y a qualquiera de estos tres requisitos que falte, no lo ha de obrar el Christiano.

En los bienes de fortuna, que son la hazienda, y el honor, deue cuidar de ellos: el honor no obrando cosa fea, ni contraria, ò indecente a su estado, y profession: *Curam habe de bono nomine.* *Ecclef. 14. 15.*

En la hazienda, empleandola en primer lugar en lo necessario; luego en lo honesto, y socorro de los pobres: y tal vez, si es la necessidad extrema, ò vrgente, dandoles de lo necessario.

Finalmente, para todas tres preguntas en lo indiuidual, no se puede dar regla cierta, sin saber los casos, ò sus circunstancias; pero en lo general, para que sirua a los casos indiuiduales; son buenas, y aun necessarias las siguientes, y con ellas en qualquier estado serà vn Christiano bueno, y fiel Dicipulo del Señor.

La primera, que promueua en su coraçon el amor de Dios, huyendo de su propia voluntad, y no amandole tanto por interès, y por conueniencias propias, quanto por gloria de Dios; y en esso hallarà su mayor interès, y conueniencia.

La segunda, que aya vida interior, y espiritual, mirando en todo a Dios, y obrandolo todo por Dios, y en presencia de Dios.

La tercera, que tenga oracion determinada, y con ella obre siempre en oracion, y que con la oracion nunca dexe a la mortificacion.

La quarta, que tenga prudente Confessor, y Maestro Espiritual con

quien consultar, y aconsejarle en todo lo dudoso.

La quinta, que con los proximos obre, huyendo de su propia volũtad, y haziendo en todo la voluntad de Dios, inclinandose, quanto pudiere, al fauor de los mismos proximos, dẽtro de los terminos de la prudencia, y prouidencia.

La sexta, que obre con caridad, y paciencia, suauidad, y humildad con todos generalmente, y holgandose de padecer por Dios.

La septima, que registre, y examine lo que obra con la Ley de Dios; y con esso frequentando la oracion, y los Santos Sacramentos, teniẽdo buena intencion, y huyendo las ocasiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes a sus inclinaciones; cõ el buen deseo que manifiesta en estas preguntas, tenga por cierto, que le darà su Diuina Mageftad gracia para ser buen Discipulo de este Diuino Maestro.

✱

EL mismo señor que hizo las preguntas passadas, viendo lo biẽ que le satisfizo à ellas el señor Obispo, le boluiò a proponer otras dos dificultades, en que mostrò la atencion con que viue, y los viuos deseos que tiene del mayor acierto en el seruicio de Dios. Respondiò el señor Obispo; y porque assi las preguntas, como la respuesta, son muy doctrinales, y espirituales, se estampan aqui, para q̃ todos se aprouechen del exemplo del señor que pregunta, y de la diuina enseñança del Maestro que responde.

✱

Pregũta. SAN Mateo en el cap. 6. dize: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextra tua.* Y antes dixo: *Tu autem cum ieiunas vnge caput tuum, & faciem tuam laua.* Y en el cap. 5. auia dicho el mismo Euangelista: *Luceat lux vestra corã hominibus, vt videant opera vestra bona.* Para perfecta inteligencia de estos Euangelicos consejos, se pregunta; que se deue obrar en lo escondido, y secreto, y q̃ en lo publico, para que sea el Señor seruido mas conforme a su santa voluntad?

Respuesta Para responder ajustadamente, es necessario entender bien el sentido de estas reglas Euangelicas, porque penetrado, es facil la resolucion; y en la Escritura no se ha de mirar solo a la letra que mata, sino al espiritu que viuifica, que dixo el Apostol: *Litera enim occidit, spiritus autem viuificat.* Todos estos lugares propuestos, significan vna misma cosa, y conspiran a vn fin, y es, que sea pura, y perfecta la intenciõ del que da limosna, del que ayuna, y del que obra. Esto es, que por Dios, por su seruicio, honra, y gloria se haga todo, y aqui se comprehende todo lo que a esto mira, y a domar el cuerpo, limpiar el Alma, y purificar el espiritu: *Nesciat sinistra tua, quid facit dextera tua.* Significa, que como el cuerpo tiene braço derecho, y izquierdo, tiene el Alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el siniestro; y assi, lo que dize el Señor es, que de tal manera se obre, que lo bueno de la intencion, no lo entiẽda, ni alcance; esto es, no lo vsurpe la mala intencion, y lo que hemos de hazer por Dios, no lo hagamos por nosotros; esto es, por vanidad,

2. Cor. 3. cap. vers. 6

Matth. 6. cap.

Faciẽ tuam laua. En el ayuno, quiere dezir, que no se afecte tristeza, y penitencia para ser alabados de ayuna-

nadores, como lo hazian los Phariseos, sino que ayunemos, y siruamos à
2.Cor.9. ca.vers.7. Dios: *In simplicitate, & hilaritate cordis*, porque, *hilarem datorem diligit Deus*. Obrandolo todo por Dios, como quien sirue a buen Señor, y cō gusto: *Eleemosynam, de in absondito*; esto mira tambien a purificar la intencion, y a que como dize San Gregorio: *Laudes humanas non quæramus*, y parece dize el Señor: *Noli tubacanere ante te*; que es concordante el lugar.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra, aunque para alli la pregunta, ya se vè que passa adelante el texto, diziendo: *Glorificēt Patrem vestrum, qui in cœlis est*, y mira
Matth. 2.cap. al mismo intento de purificar la intencion, porque aquel adueruio, *vt*, gouierna hasta el fin el sentido, pues no parò en dezir: *Luceat lux vestra coram hominibus, vt vidēat opera vestra bona*, porque si alli paràra, hazia el contrario sentido del que el Señor queria, sino q̄ gouierna toda la clausula, hasta
1.Phil.10 el fin, que es; *vt glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est*, que es el objeto mas noble de todas nuestras operaciones obrar: *Ad maiorem gloriam Dei*.

De aqui resulta, que todos estos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Escritura, se reducen à assentar por diferentes palabras, modos, frases, y comparaciones vna sola maxima, que es, que todo lo obremos por Dios, para Dios, y con atencion al seruicio de Dios; ya sea en publico, ya sea en secreto, porque si lo obramos por nosotros, y para nosotros, y para ser alabados de los otros; los que assi lo hazen, ya dize Christo, que *receperunt mercedem suam*.

Matth. 6.cap. vers.5. Esto supuesto, el que ha de obrar, en primer lugar deue purificar la intencion, obrando con sinceridad, y verdad, y atendiendo: *Ne lumen, quod in se est tenebræ sint*, como dixo el Señor; porque si su intencion es buena,
Luc.cap. 21. lo serà la acciō: *Si occulus tuus simplex fuerit, totum corpus lucidum erit*.

Assentada esta intencion, y purificada con la diuina gracia, se ha de gouernar el Christiano en las acciones cō este espiritu de discrecion, como en este mismo caso dize el gran Gregorio: Gregor. in Euang. *Ita lucis exempla demostremus, vt per discretionem boni operis semper optemus secretum*.

La regla, pues, que nos ha de gouernar en esto, es la pura intenciō, y quiē ha de dar el modo en lo que se obra, es la espiritual direccion, sin hazer caso de la vanidad, ni para obrarlo, ni para dexarlo de hazer; Porque la vanagloria, vnas vezes gouierna las buenas obras, otras la acompaña, otras la sigue: quādo las gouierna, es mala, porque sirue la obra a la vanidad, y tiene a la vanidad por Alma: y esto es lo q̄ aborrece mucho el Señor, y en todas partes lo reprehende, porque vazia la obra de merito, y la llena de soberuia: y Dios nos quiere humildes, y deuemos serlo, y procurarlo. Pero la vanidad que acompaña lo bueno no consentida, ò la que se sigue con los aplausos, despreciada, no daña, porque es como la sombra en el cuerpo, que solo embaraça a quien es tan flaco, que haze caso della.

A esto mira lo que dixo el dulcissi- Bernardo, en vna ocasion que le acometiò esta tentacion (que aun a los Sātos suele ser importuna) ni por ti harè lo bueno, ni por ti lo dexarè de hazer. Y Sā Vincente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y seguido de tantos, preguntandole, si tenia vanidad, dezia: Và, y viene, pero no se detiene. Y San Augustin dize de si, que en treinta años de vida de espiritu, no auia podido conseguir el dexar de holgarse naturalmente, si le alabauan, y entristecerse si le vituperauan; pero la parte superior despreciaua estos naturales sentimientos, y le eran mas de merito, y corona, que de embaraço, porque el Señor no aborrece los sentimientos, sino los malos consentimientos, ni las penas, sino las culpas.

Reduciendo, pues, toda esta doctrina a la practica, de que cosas se han de hazer en publico, y quales en secreto (que es lo que se pregunta) no puede

ceñirse a regla cierta, más indiuidual, de lo que se ha referido, porque depēdē de los casos las cosas, ò sus circunstācias. Generalmente hablando lo q̃ hazē todos los buenos, y perfectos de su estado (del que pregūta) en publico, puede hazer tambien en publico, el que es de aquella profession, y estado.

Assimismo todo aquello q̃ de su naturaleza es bueno, no ay para que recatarlo en publico; si por algun camino, por hazerse en publico, no viniere a ser malo, ò a causar algū efecto malo. El dar limosna en publico, es bueno; y parece bien el rezar en las Iglesias; y estàr en ellas con gran deuociō, es bueno, y parece bien: el seguir en las Cōgregaciones el estilo de los mas feruorosos, es bueno, y parece bien; y a este respecto todo lo demàs, y esto con buna intenciō, es: *Luceat lux vestra, coram hominibus, vt glorificent Patrē vestrum, qui in cœlis est.* Matth. 5. cap.

Las mortificaciones reseruadas, y que de su naturaleza pidē secreto, como son el traer silicios, recibir priuadas diciplinas, y otros exercicios interiores desta calidad, ellos mismos llamā a que sean, *in abscondito*, y assi todo esto se ha de gouernar por la prudencia, no politica, sino espiritual, y con luz de Dios, la qual aparte lo perfecto, de lo imperfecto, y la paja del grano. Para esto serā siempre buenas las reglas siguientes.

La primera, cuidar al dia, y por la mañana principalmente de purificar la intencion, y ofrecer todas las obras a Dios, y quantas mas vezes se actuare en esto, mejor.

La segunda, desear hazer secretamēte todo aquello que haze publicamēte; de suerte, que como dize S. Gregorio: *Semper optimus secretum*, en aquello, q̃ es forçoso hazer en publico, como assistir a las Congregaciones, Hospitales, dar limosna, &c. porque entonces Dios mira a las intenciones, y no a la accion; y aunque hecho esto se sigan, ò acōpañen aplausos, o mormuraciones, no se dexe de obrar lo bueno. Gregor. in Euang.

La tercera; procurar en todo quanto obra mirar a la gloria de Dios, y no a la propia, y pedir gracia para ello muy frequentemente, que con esso no tiene que temer el Christiano; y repito esto, porque todo depēde de la gracia, y esta se promueue por la oracion, y en la buena intencion es mejor la que fuere menos interessada.

La quarta, hablar poco, ò nada de lo que obrare bueno, y alabar lo que los otros hazen, y despreciar, y desestimar lo que èl haze, y no entristecerse de que le murmurē, y de que no le alabē, y ya que esto no pueda ser en la parte sensitiua, procurelo en la racional.

La quinta, obrar con consejo de prudente Confessor, que tenga dos partes: la primera docto; la segunda, pio, y espiritual; porque con la luz de la doctrina, y del espiritu, le guie con acierto en todo lo que dudare.

La sexta, tener por mejor en este genero de obras de super erogacion, obedecer, no obrando lo bueno, que obrādo lo perfectissimo, dexādo de obedecer; porque la obediencia mira a rendir la voluntad en su raiz, y en el todo, y las obras de super erogacion, à mejorarla en las ramas, y en la parte, y primero es la obligacion, que la perfecciō, y el todo, que la parte; y si Dios quiere mas la obediencia, q̃ el sacrificio, mas la querrà que el silēcio, y la diciplina, y otras mortificaciones.

Pero tambien deuen los Padres espirituales, no obrar en esto con prudencia mundana, sino dar riendas en lo bueno, a vista de la Ley Euangelica, y del exēplo, q̃ tan necessario es en nuestros tiēpos, en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relaxacion para dormir, y que el espiritu apenas la tēga para respirar, y que la espada del escandalo sea de a tres varas, y la del exēplo de a quatro dedos.

Lo que he dicho se me ofrece en respuesta de lo que se me ha preguntado, y siempre remito mi juizio a otro mejor, especialmente en estas materias de q̃ yo entiendo poco, ò nada, como el menor, y peor de los nacidos, y mal se sabe discurrir, en lo q̃ no se sabe obrar. Siempre deseo en todo el mayor seruicio, y gloria de nuestro Señor. Osma, y Março 14. de 1658.

Iuan Obispo de Osma.

CAR.



CARTA PASTORAL

DE LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS, Y AMOR A LOS ENEMIGOS.

Paul. ad Rom. 5. *Gloriamur in tribulationibus ſcientes, quod tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio verò ſpem, ſpes autem non confundit, quia charitas Dei diffuſa eſt in cordibus noſtris.*

A quien ſe ha de pedir el conſuelo en los trabajos.

Aviendo de conſolarnos en los trabajos que padecemos en eſta vida triſte, atribulada, y mortal, tan propios, y naturales a los comunes eſtados; en donde hemos de buſcar el conſuelo, ſino en Dios, origen de todo aliuio, y conſuelo? Porque ſi lo buſcamos en las criaturas, adonde tan mal le ha ido, ſiempre al linage de los hombres, no hallarèmos ſino penas, y deſabrimientos. Natural coſa es irſe el hombre huyendo de la fatiga al deſcanſo, y vna de las vtilidades del daño, es el ofrecer el eſcarmiẽto. Nũca mas, ſegũ eſto, deuemos buſcar a Dios, que quando el mũdo nos perſigue, porque entonces, no ſolo le buſca nueſtra fineza, ſino que le llama nueſtra neceſsidad; eſto tienen de vtil las penas, que a los que afligen con los efectos, apartan cõ las cauſas; y el que en lo grande del mundo halla el deſabrimiento, la perſecucion, y la amargura, por huir de la amargura, deſabrimiento, y perſecucion, deſprecia todo lo grande del mũdo. Deſpedidos, pues, y perſeguidos deſte tranſitorio que hazemos, ſi no abraçamos lo eterno? porque ſi lo q̃ de ſuyo es digno de amarſe, ſi quiera de perſeguidos, no lo amamos auiẽdolo meneſter, quando lo auemos de amar?

El mundo mas aprouecha contrario, que fauorable.

2 EN el vltimo ſermon que hizo San Auguſtin a ſus ouejas, tres meſes antes que murieſſe, eſtando ya ſitiada la Ciudad de Bona, ſilla de ſu Dignidad, por los Vandalos, ponderò en vn diſcurſo excelente, que las llamas con q̃ aquellos barbaros abraſauan las Ciudades, eran luzes que ofrecian a los Chriſtianos, y Catoli-

cos, para que despreciassen lo transitorio; amassen solo lo eterno, y que xandi de los mundanos, de que ni estado en el mundo tan desapacible, y aspero, acabamos de dexarle: *Talis est mundus, & diligitur, si talis non esset, qualitèr amaretur.* Si feo, y quemado, y abrasado el mundo, y traidor, cruel, y falso, le amamos, como le amariamos blando, suaue, y gracioso.

Miserias del Mundo.

3 NO està mejor el mundo aora, q̃ estaua entonces; ni menos poderosa la violencia, ni menos valida la calumnia, ni menos rabiosa la codicia, ni menos disoluta la sensualidad, ni menos perseguida la virtud, ni menos aplaudido el vicio, ni menos infiel el trato de los hombres; ni en el mundo oy son menores las persecuciones de los Iustos, ni menos eficaces las maldades de los insolentes, ni menores las rebeliones, y traiciones de los Reinos a Coronas Santas, y Catolicas, ni menos perseguida la Fè, ni menos, afligida la Iglesia: y assi todo esto feo del mundo, como no nos desengaña? Fuertes son, Dios mio, las cataratas que tenemos en los ojos; terribles las prisiones del coraçõ, y los grillos que traemos en los pies, porque ni castigados, ni sacudidos del siglo, acabamos de veros, y de seguiros.

El Mundo quando persigue, alumbra.

4 SOlo es amable el mundo, quando parece terrible, porque quando lisonjea, engaña, y quando persigue, aparta. A quien tiene su mayor daño, en la hermosura, y agrado, siempre se ha de desear enojado en lo exterior, y feo, y como el canto, y falsedad de las sirenas, que eran veneno de los oidos, y ruina de las vidas cantando; assi son las humanas felicidades, combidando, y engañando. Es dulce el fruto q̃ ofrece el mundo en los trabajos, quando esta terrible, y aspero; y assi es hermosa, y apacible su aspereza. Aunque su raiz en su causa es amarga, pero es sabrosa la fruta. Por ventura puede dexar de ser vtilissimo, y admirable, y de vida, el arbor que tiene por fruto el desengaño, la luz, el conocimiento, la humillacion, el desamor a lo caduco, la direccion a lo eterno?

Vtilidad de las penas.

5 TOdo esto tiene, y trae dentro de si, esta hermosissima fruta, que llaman penas, persecuciones, trabajos, y quanto dà el mũdo mal carado, y enojado, porque no sona la verdad, sinò luzes, desengaños, verdades, caminos infalibles a lo bueno. Es esta fruta al rebès de la de Sodoma, que aquella tenia el exterior hermoso, y apetecible, y dẽtro todo era gusanos, y corrupcion; pero los trabajos que dà muy frequentemẽte el mundo, padecidos por Dios, y por èl amados, y recibidos, tienen lo exterior muy duro, pero lo interior muy suaue, y regalado; porque la apariencia es todo de afliccion, y de congoja, que encierra eterno merecimiento.

Quanto se han de amar los trabajos.

6 DE aqui resulta, que si la luz que alumbra nuestros coraçones, y entendimiẽtos, no la obscureciera tanto nuestras passiones, y culpas, assi auiamos de pleitear por los trabajos, como los del siglo pleitean los Mayorazgos. Porque si el que mas padece, mas merece, y el que mas con Dios merece, es mas cierto heredero de la Gloria, a donde se auia de ir nuestra pretension, y nuestra ambicion, y nuestra ansia, y nuestra solicitud, sino a buscar bienes que nunca se acaban?

Supuesto lo qual, hermanos mios, ya no solo en los trabajos es cõsuelo Dios buscado, sino tambien Dios tenido. Ya no solo para padecer trabajos, es consuelo buscar a Dios, sino que tenemos a Dios entre los mismos trabajos. Ya no solo hemos de ir a buscar la medicina en Dios, sino que el mismo trabajo es medicina de Dios, y con Dios, y alli està Dios, donde mas nos exercitan los

tra-

trabajos, porque alli està, donde la tribulacion.

Psal. 90. num. 15. Amò Dios con gran ternura la Cruz, y tanto que quiso ser clavado en ella, para mostrar, q̃ se estrecho en muy tierno amor con ella, y assi siempre, con los que por el padecen, està el Señor en la Cruz.

En el mismo desconsuelo, consiste el mayor consuelo.

7 POR lo qual, hermanos mios, no nos hemos de desconsolar en el desconsuelo, porque en el mismo desconsuelo ha de estar todo nuestro consuelo, y alivio. No los trabajos nos desconsuelen, porque los que son trabajos, y penalidades al cuerpo, puede la divina misericordia convertir en felicidades eternas para el alma. Estimemos en nosotros la parte mas noble que es el alma, la qual padeciendo cō el cuerpo, se haze capaz de bienes tan excelentes. Que importa que padezca esto corruptible, que llamamos cuerpo, pues quando mas curado, y procurado y estimado, servido, y regalado, vive tan sujeto à padecer, como los mas perseguidos? Lo que importa es, q̃ se exercite, padezca, y merezca, y goze aquella porcion que nunca se ha de acabar, que es el alma, la qual con gozo de entrābos, bolverà otra vez à vestirse eternamente del cuerpo.

Los grandes del mundo se hazen con felicidades; mas los de Dios con trabajos.

8 ASsimismo; aunque el natural sentimiento atribula algunas vezes, viendonos padecer muchas, y grandes penalidades; pero en considerando el bien que resulta desto a las Almas, en essa tribulacion nos devemos consolar; conociendo, que los que viuen atribulados, viuen favorecidos de Dios, y a los que mas ama, mas aflije, reforma, prueua, exercita, tienta para ver si son dignos de si mismo. Deuemos hallar el consuelo en el mismo desconsuelo; y mirar a los que padecen, como a gente de excelente dignidad: nobles, generosos, grandes, ilustres, insignes, y heroicos en grado muy superior; porque estos son en esta vida, y seràn aquellos que fueren exercitados de la mano del Señor: y de la manera que el mundo haze sus Grandes con felicidades, haze Dios sus Grandes con penas; y como al que mas Ciudades, y Reinos, y Estados tiene, estima el mundo por mas Grande; tiene el señor por mas grāde al que mas trabajos padeciere por su amor.

Trou. 3. num. 12.

Lo que han padecido los amigos de Dios.

9 MIrad, Fieles, a los Sātos Apostoles, mirad a essos Discipulos del Señor, essos Obispos Martires, y Confessores: Mirad a essos Patriarcas de las Santas Religiones: Mirad à essas Sagradas Virgenes; que dote estas para ser Esposas del Cordero eterno? Que talentos aquellos? que meritos? què margaritas, con que precio negociarō quando los dixo el Señor: *Negotiamini dum venio; tratad, y contratad mientras vengo*, sino con los trabajos que padecieron por Dios; con el cuchillo, con la Cruz, con el fuego, con la persecucion, con las calumnias, con las afrentas, y oprobios, con la prision, con el destierro, y violencia. Todo esto con la caridad, por la Fè, y con la esperança, los hizieron Grandes delante de Dios, y los que el mundo perseguia, y despreciaua, y calumniaua, el Cielo al mismo tiempo ensalçaua, coronaua, y aplaudia. *Luc. 19. num. 13.*

Amor que hemos de tener a los trabajos.

10 QVien avrà que con este conocimiento, y verdad, no tenga por gran dicha los trabajos? y si son dichas, como les damos el sentimiento, el suspiro, y el dolor: y las lagrimas? y como con trabajos nos quexamos, y afligimos? No hijos mios, esso no, las lagrimas se deuen a las culpas, el dolor a los pecados, los suspiros a las ofensas de Dios;

Dios; y assi ha de poner su gozo vn Christiano en el penar por su amor, como todo su cuidado en llorar lo que le huuiere ofendido. No gastemos el dolor, en parte no necessaria, todo se vaya a las culpas. Pongamos el cuidado, y la intencion en lograr nuestros trabajos: ofrezcamos a Dios lo que se padece, y todo el tiempo que es de tribulacion, hagamoslo de oracion. Entren las penas, y salgan las culpas con los trabajos. Prendieron a San Pedro, y començò a orar la Iglesia, y no acabò su Oracion, hasta que el Angel le quitò las cadenas a San Pedro, y lo puso en libertad: la afliccion lleuò luego los Fieles a la Oracion; ò que vtil es la afliccion.

Actorum 12. num. 5

Que se ha de pedir à Dios en las afliciones publicas.

11 AQuel es tiempo, señores, y hermanos mios, de estrecharnos mas con Dios, quando el permite que seamos afligidos; aquel es tiempo de pedirle, no cosas transitorias, y caducas, sino espirituales, y eternas, gracia a las almas, luz a los entendimientos, pureza a las voluntades, fortaleza, y paciencia al padecer, constante, y Christiana paz, propagacion en la Fè, fomentos en la ardiente caridad, raizes seguras en la esperança, perdon a los enemigos, consuelo, y constancia a los amigos, paciencia, feruor, y espiritu, y humildad a los Prelados, exercicio de virtudes a los subditos, que desta suerte perdonarà Dios las culpas, y harà vtiles las penas, y preciosos los trabajos.

Vtilidades de la Oracion.

12 CReed, Señores, que es la Oracion medicina perfecta de todos nuestros trabajos, y dolencias. Muchas vezes os lo ha dicho, y aora os lo bueluo a dezir. El que ora muchos bienes atesora, y se mejora, y se consuela, y fortalece, y sale satisfecho, y rezeloso de los trabajos passados, y confortado para aquellos, que despues le sucedieren. La sangre espiritual que sale de las venas del alma, en los exercicios ordinarios del dia, con la impaciencia, ò cō la palabra ociosa, o la liuiana, ò con la ira, o el descuido, ò la omission, ò comission, y aun las heridas, y llagas hondas, podridas, y canceradas, se curan con la Oracion, y con acudir a Dios se sanan, y medicinan. Porque en su diuina presencia se humilla el pecador, y ruega el justo. El vno pide con humildad perseuerancia, el otro con lagrimas remission. De la Oracion nacen los conocimientos, y las luzes, y la contriciō, y las ansias del irse a lauar en la confession, y a recibir el medico, y la medicina, en el celestial antidoto del Altar. En la Oraciō se perdona al enemigo, se ruega por el amigo. En ella los afectos santos vencen, los desordenados huyen.

Porque San Pablo encomendaua a los Fieles la Oracion, y suauidad della, y trato interior de Dios.

13 POR esso dezia a los Christianos San Pablo: *Semper gaudete, sine intermissione orate*; orad sin intermission, orad, Fieles, sin cessar, porque todo nuestro remedio, y consuelo es orar. Esta atencion les encomendaua, como quien veia, quan frequentes son en el alma las heridas, y por esso les puso presente la medicina. Porque de la manera que en esta vida se tiene por bienauenturado, y poderoso, y valido, y abundante de todos bienes, el que viue en la presencia de los Reyes, y los trata, y comunica, y los assiste, porque estos son el origen del poder, y de las riquezas, y felicidades temporales, y alli le suele ir el fauor, y el valimiento, a donde està su presencia: y assi, y mucho mas (hermanos) el que continuamente esta en la presencia de Dios, el que ora, el que le suplica, el que acude con sus cuidados a aquella fuente de toda consolacion, con sus dudas a aquella eterna sabiduria, cō sus defectos a aquella eterna bondad. Este es el rico, el socorrido, el consolado, y el valido, y el amado, sin que para conseguir este valimiento, sea menester surcar el mar tempestuoso

de

de las Cortes seculares, ni grangear voluntades, ni padecer emulaciones, ni representar ser vicios, ni tolerar embidias, y otros lazos, que tienen dentro de si, y fuera de si, y cerca de si, los ladrillos, y las paredes, y las puertas de los palacios del siglo, los quales generalmente hablando, estàn llenos de laberintos, falsedades, y desconfianças, aleues correspondencias, y lisongeros engaños.

Eficacia para alcançar la gracia, y aumentarla, y quan facil se dexa hallar el Señor.

14 PORque en los valimientos de Dios, el mas humilde espiritu, mas vale, el mas pobre, mas recibe; el mas resignado, mas espera; los validos del Señor, que son los Santos, ni embidian, ni desconfian, antes ayudā, y fauorecen a los pretendientes en Corte tan celestial. La Virgen su Madre los encamina, y los guia. Los merecimientos porque pedimos, son los mismos del Señor, a quien pedimos, sus penas, su sangre, su muerte, y su Cruz, sus atributos, su bōdad, y misericordia; su poder, su grandeza, y caridad infinita: Todos estos son meritos del que pide. No ocupa solo vn lugar este Rey eterno, a quiē adoramos, como los Reyes de la tierra, los quales alli estan con la persona donde asisten, y no mas, con que muy pocos los gozan, infinitos los desean. Este nuestro Rey eterno, Dios inmenso, y omnipotente en todas partes està; en todas oye, en todas despacha; en todas beneficia, con que en todas se puede orar, pedir, instar, y suplicar. Y aū los Reyes donde se hallan, vnas vezes viuen ocupados, otras precisamente diuertidos, otras retirados; pero nuestro eterno Rey, origen del poder, y de las coronas, en todas partes està para oirnos, y socorrernos; atento, asistente, presente, prouidente, suaue, manso, misericordioso, y liberal: no solo rogado, sino rogando: no solo llamado, sino llamando: nò solo amado, sino amando.

Sap. 6. n. 14.

Que necia eleccion la nuestra de no seguir al Señor.

15 PVes que es esto, hermanos mios, estos tesoros dexamos? Estas disposiciones a eternos bienes oluidamos? De estos valimientos huimos, y en lugar de esto, caminos dificultosos buscamos? Tēporalidades penosas amamos? Necios cuidados seguimos? Buelta, buelta a la verdad. Por estos passos se sigue, y consigue la gloria eterna: los trabajos, la Oracion, la presencia diuina, la paciencia, la perseuerācia, la fortaleza, el padecer por Dios, el cuidado al no ofenderle: este es el camino de animos esforçados, excelentes, grandes, nobles, generosos: porque amar la tierra, quedese para la tierra: amar lo caduco, y transitorio, es resolucion transitoria, llena de caducidad, y vanidad, y sin sustancia: amar lo eterno, es de hijos del Padre Eterno, y si hijos (como dezia San Pablo) hermanos de su Hijo Eterno; y si hermanos, coherederos de la gloria de su padre, que nos adquiriò su Hijo. Que esclauo ay que si pudiesse, no anhelàsse para ser hijo de su amo? Esto nos dexa Dios en nuestro arbitrio, y dà gracia a nuestro arbitrio para que lo consigamos. Es possible, que esta Dignidad dexamos? Que a este bien no atendemos? Que en otra cosa pensamos? Que me puede dar el mundo, que a esto se parezca? Quando lo mundano es vanidad, lo eterno eterna sustancia, y gloria, lo mundano, locura; lo eterno, eterno gozo, y felicidad: aquello dura poco: nada vale, mucho cuesta; nada alegra, mucho daña: Esto, todo alegra, todo llena, todo sacia.

Ad Roman. 8. n. 17.

Lo que deuiamos hazer los Prelados, y vozes que Dios dà a las Almas.

16 YO os confiesso, que quando estas cosas vienen a la cōsideraciō tā claras, q̄ dà deseo de salir por esas calles del mūdo, diziendo cō el Señor, y en su nōbre, lo que su Diuina Magestad clama en las festiuidades de Gerusalem: *Si quis sitit veniat ad me, & bibat.* Y en otra parte: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, ego reficiam vos: omnes sitien-*

Ioan. 7. n. 37. Matth. c. 11. n. 28. Isai. c. 55. num. 1.

tientes, venite ad aquas, como quien dize: O mortales, que por las felicidades desta vida, ardeis con sed de felicidades, yo os saciare essa sed con las eternas. Ardeis con sed de cosas transitorias; yo os darè bienes que nunca se acaban. Pedis viento, yo os darè gloria: Pedis tormento interior en vna alegria vana, yo os darè gozo, y alegria sin tormento: Pedis lo que ni alcançado dura, ni posseido sacia, yo os darè lo que conseguido, y posseido es gozo, y gloria con eterna duracion: Deseais lo malo, yo os combido con lo bueno, con lo dulce, celestial, y regalado: *Venite ad me*; a mi aueis de venir, no contra mi. Dexaisme a mi, y buscais a los que a mi me persiguen. A vuestro Padre, Amigo, y Señor, y Dios perseguis, y a vuestro mas terrible, y capital enemigo seguis? Al que os mata, y os destruye, y os consume, lisonjeais? al que os ama, os enriqueze, os sustenta, despreciais? Buscais a los estraños, dexais vuestro Padre Celestial? Buscais las aguas turbias, y estragais, y dexais las fuentes claras, y limpias? Buscais los lobos, y dexais a vuestro Pastor? Buscais la doctrina engañosa, dexais al Maestro de verdadera enseñança? Buscais la enfermedad, dexais al Medico, y medicina? Buscais la codicia que os socorra, y la auaricia que os sustente, y dexais a la liberalidad, y a la beneficiencia que os enriquezca? *Venite ad me*, venid hijos a mi, que clauado estoy en vna Cruz por vosotros, para no poderme ir. Para que buscais bienes fugitiuos, que se os vàn, rogandoos yo con los eternos que os esperan? Si buscais la plata, se os huye, si los gustos, se os retiran, si los deleites, se os acabã, y si las felicidades, buelan; si la vida corre accelerada a la muerte. Lo que yo os prometo, aqui lo tengo (dize el Señor) aqui os lo ofrezco: bienes que no huyen, tesoros q̃ siempre duran, felicidades que nunca se han de acabar. Estas manos clauadas al retirarse del dar, promptas estàn, y desasidas al socorro. Estos pies clauados para no faltar jamas a vuestro remedio, estàn ligeros para libraros del daño. Todo yo os aguardo a todos, y a cada vno de vosotros, y os busco, y os ruego, y os llamo, y os amo.

Ierem. 2. num. 13.

Matth. 6. nu. 20.

El dolor se ha de dar al pecar, y no al penar.

17 QVe es esto, fieles? estas vozes no oimos? estos ruegos no nos persuaden? estas razones no nos conuencẽ? Y nos quexamos de lo que padecemos, siendo el padecer, seguir, y obedecer estas vozes? No, Señor, esso no; dese el sentimiento al pecar, no al penar; al gozar, no al padecer; al ofender con tal maldad a tal bondad; no al padecer por tal bondad nuestra maldad.

Razones de desconsuelo, y su consuelo en essas mismas razones.

18 PEro ya oigo a algunos que me dizen, todo esso es asi, y lo creemos y lo conocemos, pero no es facil contenerse, por ser de grande dolor ver el padre padecer al hijo, y el hijo al padre; el marido a la muger, y la muger al marido, y cada vno verse a si mismo padeciendo.

Es asi, fieles, no es facil el contenerse con el dolor en nosotros, pero es muy facil a Dios contenerlos, y alentarnos. No es facil a la naturaleza, pero es facil a la gracia, y con la gracia. No es facil el no sentirlo, pero con el diuino fauor, no es impossible el dexar de consentirlo: es necessario, y tal vez justo el dolor, y lo permite Dios, y lo quiere; pero esso mismo que os desconsuela, es trabajo, y esse nos lleua al merito, y el merito a la Corona: esso, que respecto de aquel de quien os compadeceis, es amor, y respecto de vosotros, es dolor, aplicado a Dios, y por Dios, puede ser precioso de Gloria inmortal.

Dos

Dos enemigos tiene la tribulacion de que se ha de recatar el atribulado.

19 DOS males, ò tentaciones siguen a los tribulados, y perseguidos, como sombra inseparable; si no se recatan de ellos, que son *odio, y tristeza de coraçon*; el odio es culpa, de essa os aueis de guardar: *la tristeza de coraçon*, es pena, essa os dà que merecer, y destos enemigos nos hemos de defender con otros dos remedios cõtrarios a este veneno, que son *amor, y alegria*. Claro està, que la vileza de las imaginaciones humanas, y mas no estãdo biẽ mortificados, pondera en las tribulaciones, quãdo las causan las criaturas, los agrauios: en las persecuciones, las sinrazones: en las penas propias, las culpas agenas; y con esto se embrauece, y se aflige el coraçon, y se turba la razon, y comiença a parecer pessimamente lo malo, y de alli se passa a aborrecer al malo, ò al que nos mortifica, y persigue. Porque aunque sea èl bueno, nos parece malo; y al aborrecimiento del enemigo, que và embuelto en la pena, sucede como efecto la inquietud del animo, y a la inquietud la tristeza, y à la tristeza la congoja, y afliccion, y esta promueue, y despierta los deseos de vengança.

Daños de que los atribulados acusen las causas, y no se conformen con los efectos de su tribulacion.

20 TOda esta orden, desorden, y categoria de males, y pesadumbres, trae consigo el andar el atribulado buscando en las tribulaciones las causas, para culpar a los otros, quando solo ha de buscarlas para humillarse, y alabar a Dios en sus efectos. El buscar, hijos mios, quien tiene razon, es para el pleito, y no para la oracion, ni para el aprouechamiento espiritual de las almas. El buscar, y ponderar la razon, que no tiene el enemigo, y que tiene el lastimado, es para quando se pida delante de los Iuezes la satisfacion de los agrauios, quando Dios gusta, que estas se pidan, ò porque se hazen a la Dignidad, ò al seruicio de Dios, ò al bien publico, ò a Coronas Catolicas, ò a la hazienda, y honor de las particulares, ò para boluer por los bienes injustamente vsurpados, ò por la Dignidad Sagrada, ò Real, ofendida, ò para que buelua con la reformacion a la Eclesiastica diciplina, y jurisdicion, aquella sangre derramada, que se perdiò con el excesso, y que causò la persecucion. Y finalmente, quando el zelo auerigue las razones, y quando la justicia de los superiores censure las acciones, entonces entra el calificarlo todo, y mirarlo con recta, y santa censura, y el juez, y la razon veràn adonde se ha de ir con la accion en la determinacion. Pero entre tanto, y mas a quien no le toca el dezidirlo, es el juizio verdadero, y el vtil, y el necessario, y conueniente, en semejante sucesso, no culpar el perseguido, al que le aflige, sino darse por bien afligido, y perseguido. No ha de mirar la culpa del que persigue, aunque la tẽga, sino aplicar a Dios la tribulacion, ofreciendole sus penas.

El atribulado mire a Dios, como Autor de su tribulacion, y se conformarà, y siempre se considere, como reo delante de Dios.

21 HA de pensar, que no es hombre el que le và a los alcances, sino que Dios le atribula, y no ha de medir las razones de la causa, sino los pecados de su vida. No le ha de entristecer ver, que en aquel pleito, diferencia, ò pesadumbre, le sobra la razon, y no le vale, sino darle gracias de que en tantos, en que no tuuo razon, le perdonò Dios, y en este solo le aflige. Es Dios el acreedor de nuestras culpas, y deudas, y cobra donde quiere, y quando quiere, y como quiere, y de quien quiere. Muchas vezes en la per-

secucion del inocente cobra lo que le deuia del tiempo en que fue culpado, y paga con vna, ò con muchas calumnias a la vejez, grandes culpas de su juuentud. Bien puede ser que sea injusta la causa de la persecucion; pero siempre es justissima la pena. El que aflije, mire lo que obra; pero el atribulado, logre su tribulacion. Dios permite en el vno, y dispone que padezca el otro. En el que mata, ò maltrata al inocente, permite que lo haga, no lo quiere, antes lo aborrece, y lo castiga: pero que padezca el inocente, y que se humille, y que le ofrezca sus penas al Señor, lo quiere, lo admite, lo dispone, y lo desea.

Dios vnas cosas permite, y otras quiere. El Martirio, y corona del Martir, lo premia, y permite, y la atrocidad del tirano la castiga, y aborrece.

22 EN los martirios de los Santos, lo que en los tiranos era permission diuina, en los Martires era disposicion. En aquellos permitia, y castigaua la culpa: en estos labraua con la tribulacion la corona. Y assi en las tribulaciones no hemos de andar escusando las causas, sino venerando los efectos. No boluiendo los ojos, y la ira, y la imaginacion a los que nos aflijen, sino la conformidad, la resignacion, y la paciencia a la persecucion. Ha de hazer quenta el atribulado, que Dios es el que le mortifica, el que le prueua, el que le tienta, el que le exercita, el que quiere manefestar hasta donde llega su amor, y su confiança en Dios, y su paciencia: *Quoniam Deus tentabit eos*: porque dexar esta santa mortificacion, y echar mano de la ira, es morder la piedra, y dexar al caminante: es dexar el prouecho, y abraçar el daño: es traer las penas a casa, y desterrar della los merecimientos. *Sap.3.n.5*

El que discurre en las causas de sus tribulaciones, culpando a otro, se inquieta mucho, y se mejora poco, y vtilidades de no aborrecer.

23 LA razon de esto, Fieles, como se ha dicho, es clarissima: porque el que se buelue en sus tribulaciones, es considerar la malicia, ò sinrazõ de quiẽ se las causa, en esto mismo que lo considera, lo pondera, como lo pondera, lo siente; como lo siente le duele, como le duele aborrece, como aborrece pena, y se aflije, y sin merito, antes con culpa padece. Tiene de bueno el ser aborrecido, que no trae necessariamente consigo el aborrecer; y si el aborrecido no aborrece, se dexa todo el mal, y la pena, y el furor, en aquel que le aborrece. Pero si el que es aborrecido, tambien aborrece al otro, tienen dos daños, y penas notables entrambos, vno ser aborrecido, y el segundo aborrecerse: el vno es mal de persecucion, de penas, y de peligro, y de cuidado, por los daños que en esta vida se pueden causar vnos a otros enemigos, y estos son males exteriores, y de penas. Otro ay mas interior, y dañoso, y rabioso, y feo, que es aborrecer a quien le aborrece, y viuir penando, y aborreciendo, y estos son males de culpas. Los primeros son sentimientos exteriores, los segundos, pecados muy interiores. Ser aborrecido es dolor, pero aborrecer, es fealdad: ser aborrecido, es desconsuelo, y puede ser corona, y gloria; pero aborrecer, es maldad. Ser aborrecido no està en mi mano euitarlo; pero aborrecer a otros, està con la diuina gracia en mi mano escusarlo. No puede el mas perfecto hazer que no le aborrezcan, pero puede con la diuina bondad, no aborrecer a aquellos que le aborrecen. La gente mas honrada del mundo han sido aborrecidos: Dios del demonio: IesuChristo de los Escriuas, y Fariseos: Abel, de Cain: Iacob, de Esau: Dauid, de Saul: los Apostoles, del mundo: los Santos, de los pecadores: los Catolicos de los he-

reges: los buenos de los malos; y assi el ser aborrecidos, y perseguidos, no es culpa, antes suele ser corona. Dios os libre de aborrecer, essa es la culpa, y essa tambien es la pena.

Que es forçoso tal vez ser aborrecidos los justos de los malos.

24 QVien ay de tan mal gusto, que si pudiera hazerse amado de todos, no lo hiziera? Pero no puede, porque muchas vezes el merito le causa odio; hazer justicia, enemigos; la virtud embidiosos; la rectitud, ofendidos; la verdad, calumniantes; y finalmẽte agradar a Dios, les causa ser aborrecidos del mundo: esto dezia S. Pablo, quãdo procurando ganar al mundo, y agradar à Dios, viendo que no podia tenerlos a todos contentos, sin embargo de hazerse todo con todos: *Omnibus omnia factus sum*, desconfiado de que pudiesse contentar al mundo, y a Dios, dezia: *Si adhuc hominibus placerem, Christi seruus non essem*, como si dixera, todo lo tengo probado. Impossible es ser amado de Dios, y al mismo tiempo del mũdo. Y assi es menester elegir el amor, que mas vale, que mas dura, que mas merece, que mas socorre, que mas alegra, que mas puede, y este es el amor de Dios.

1. Cor. c. 9. num. 22.

Ad Galat. 1. nu. 10.

Implicacion del amor de Dios con el mundano.

25 A Estos aborrecidos del mundo, consolaua el Señor por San Iuan, quando les dezia a sus Apostoles: *Nolite mirari fratres si odit vos mundus, quia me priorem vobis odio habuit*; y por San Lucas: *Non est Discipulus super Magistrum, si me persecuti sunt, & vos persequentur.* No estrañeis, hijos, quando el mundo os aborrece, que a mi primero me aborreció; y si aborrecen, y persiguen al Maestro, no se quexen de ser perseguidos los Discipulos, como quiẽ señala, y aduierte, que son las obras buenas las que ocasionan el odio de la persona en el malo, y que el que fuere buen Discipulo del Señor al obrar biẽ, y al defender sus causas en el mundo, será buen Discipulo del Señor al ser aborrecido del mundo. Porque como

Io. 2. can. cap. 3. nu. 13.

S. Luc. c. 6 num. 40.

dezia el mismo Señor: Seruir a todos señores, es impossible. Escoja el hombre a Dios, no a la codicia, a la Cruz, ò al delito, a la virtud, ò a la sensualidad; al espiritu, ò a la carne, al mundo, o al Redemptor, porque lo bueno, y lo malo, no caben en vn mismo coraçon: *Nemo potest duobus Dominis seruire, nemo potest Deo seruire, & Mamonæ.* Quexase el mundo de que el hombre le niegue su coraçon; y assi le calumnia, y le persigue, y le aflixe, y quiere echarle del mundo. Quexase justamente Dios, si el hombre le niega su coraçon, porque le crió, llamó, le redimio, le compró, y le conseruó, y le sustentó, y assi justamente, como suyo, por tan notorios titulos le pretende. Es menester dexar a Dios por el mundo, ò dexar al mundo dentro del mundo, por Dios. Y assi en siguiendo, y eligiendo la verdad el Christiano, como deue, clama el mũdo, y reclama la mentira, y aborrece a quien la dexa, con que no pudiendo el Discipulo de Christo N. Señor hazerse de todos amado, aunque a todos se puede hazer amable (con su gracia) tampoco podrá hazerse de ninguno aborrecido. Y preciso es que el embidioso, ò el vengatiuo, ò el cruel, ò el liuiano, ò el insolente, ò el mal corregido, ò el castigado, q̃ todos estos son hijos del siglo, y discipulos del mundo, persigan, aborrezcan, ladren, muerdan a los que siguieren, y siruieren al Señor.

S. Mat. 6 num. 24.

No está en nuestra mano ser amados de todos, ni dexar de ser aborrecidos de algunos; pero está en nuestra mano, con la gracia diuina, amarlos a todos, y aborrecer a ninguno.

26 PEro por lo menos podemos los Christianos, por la gracia del Señor, sino ser amados de todos, amar en Dios a todos: podemos, sino dexar de ser aborrecidos de algunos, el no aborrecer a alguno. Podemos, sino dexar de padecer, y recibir perseguidos el dolor, y las llagas de agenas culpas, y sinrazones; por lo menos no hazer las agenas nuestras, con la ira, ni traer al animo cõ la pena q̃ me causa el odio ageno, la culpa de aborrecer: y esto lo deuemos ha-

hazer, y lo podemos hazer con la gracia del Señor. Y assi quando padece el Christiano cuerdo, considerado, y espiritual, nunca ha de embaraçarse, ni encontrarse con las causas, sino abraçar santamente los efectos; para que ya que es aborrecido, escuse el aborrecer: y esto, no solo de espiritual, y de obediẽte a la ley, y consejos del Señor, que es su principal assumpto, sino por no echar sobre si las penas que traen consigo las culpas. Porque supuesto que el aborrecer es penar, y tener, y conseruar en el coraçon vn perpetuo tormento, y fuego de ira, y de vengança, y este nunca se tiene sin dolor, zoçobra, sin penas, y afliccion, y sin congojas: a que proposito ha de traer el hõbre a su coraçon las penas, y mas quando con ellas vienen flechando al alma las culpas?

Mejor le está à vna alma ser aborrecida de todas las criaturas, que aborrecer à ninguna; y quan mal eligen, los que eligen lo contrario.

27 Y Assi ha de dezir el Christiano: Mejor me està que me aborrezca a mi todo el mundo, que aborrècer yo a vno solo. Porque con lo mismo que huyo de las culpas, que es lo principal, huyo tambien de las penas, y del dessossiego, y de la inquietud, y de la rabia, y del furor, que suele acompañar este genero de afectos. Si yo puedo, cõ la gracia diuina, tener mi coraçon contento, alegre, consolado, amante, sano, gozoso, sin herida ninguna, ni dolor, ni tristeza, ni congoja, ni cuidado, ni passion; no es desatino, que aborreciendo lo tenga lastimado, afligido, y herido? Avrà hombrẽ, que pudiendo estàr sano, y robusto en la salud, elija calenturas, y dolores? No, pues lo que son las enfermedades al cuerpo, son las passiones al animo. Y assi como el frenetico de vna ardiente calẽtura està enfermo a la salud corporal, lo està el colerico, y vẽgatiuo a la espiritual, y eterna. Los hõbres cuerdos, aunque sea de los enemigos, han de aprender lo que es bueno: porque donde quiera que veamos lo mejor, lo deuemos imitar. Y por el contrario, lo malo, aunque estè en nuestros amigos, y en nosotros mismos lo auemos de aborrecer. Pues si es esto assi, fieles, porque auemos de ser tan necios, que al enemigo imitèmos, no en lo bueno, sino en lo malo, y peor que tiene, q̃ es el aborrecimiẽto, y lo que a èl mas le persigue, mas le aflige, y atormenta, passarlo a nuestra cabeça, y aun a nuestro coraçon, con aborrecerle a èl, pareciendole en lo peor? Y aun si cessara su pena con la nuestra, como esta, no anduuiera enveuida con la culpa; fuera excelente acto de caridad: porque passa el hombre las penas de su enemigo a su casa, para que èl no las padezca. Assi lo hizo vn Santo Varon de los del Oriente, que viendo padecer a vn endemoniado, le dixo a Dios: Señor, mucho siento lo que padece esta criatura, supuesto que no sea culpa el padecer estos tormẽtos, yo los padecerè vn año entero, porque a este le dexen, y para siempre. Y luego dexo el enemigo comun al vno, y exercitò al otro vn año entero, y despues quedaron libres entrambos. Pero en nuestro caso no puede ser esto assi, porque las penas se quedan como antes en el mismo que aborrece; y no se puede aborrecer sin la culpa al que deuemos amar, con que seria grande desatino, no minorando a èl las penas, traer yo a mi coraçon con ellas tambien las culpas. Porque aunque las penas son buenas; pero no aquellas que se eligen con las culpas.

El que aborrece a otro, ya se satisface de quien aborrece en las penas que causa el aborrecer.

28 SI el hombre se quisiesse vẽgar (lo que Dios no permita) de aquellos que le aborrecen, auia de dar comission al mismo odio, y rencor del enemigo, y dezirle que hiziesse aquello mismo que haze; que duràse en lo que dura, q̃ comiesse de aquel pobre coraçon, cõ que quedaua vengado: Porque ninguna pena ay mayor; que aquella q̃ trae cõsigo el

el aborrecer; pues lo mismo es q̃ tener vn aspid dentro del alma, el qual come de sus pedaços, y la traga, y la bomita y se la buelue a tragar, y de esta suerte està viuiendo, y muriendo, està comiendo, y rabiando.

Alegria de los perseguidos, rabia de los que persiguen

29 PErseguian a Dauid, y sin razon, y sin causa, y de valde, *Principes persequuti sunt me gratis*, y el con las luzes de Dios oraba: *Ego autem orabam*, y cõ su grcia amaba a sus enemigos, y mui cõtento dezia, *El Señor es mi luz, y mi salud, a quien tengo de temer? El Señor es la defensa de mi vida, a quien he de recelar? Aquellos que me persiguen enemigos de mi vida; essos se postran caidos.* Pues como son ellos los caidos, y rendidos, y Dauid el perseguido està en pie? La razon es mny clara, y eficaz: porque ellos aborrecian, y el Santo Dauid amaua. Porque ellos que en lo exterior parecia que vencian a Dauid futigiuo por los montes, viuen triunfados del odio, de la ira, de la vengança, y del furor en las Ciudades, y Palacios, y delicias en que habitan. Porque el que persigue aborreciendo al que le ama, persigue vencido, y triunfado del odio propio, y del amor, del que aborrecido le ama, pues la propia passion le arrastra, y la agena caridad le triunfa, y le atormenta. No es tan fuerte, y poderoso el enemigo del aborrecido el hombre, como es del que aborrece su afecto desordenado; y en este caso mas aflige al que peca la misma culpa, que al perseguido la pena. Porque primero mata el tiro al q̃ flecha, y despues hiere al flechado: y como la bibora rebiẽta al paris sus hijuelos, muere èl que mata aborreciendo, y matando.

Psal.118. num.163. fol.108. num.4.

El que aborrece harto mal tiene, y padece en aborrecer.

30 NO deseis a vuestros enemigos, Fieles, ni aun el mal que ellos elijen de aborrecer los demàs, porque sera desearles terribilissimo mal. Elijanlo ellos, pues assi lo quierẽ, no lo deseeis vosotros. No ay culpa, respeto de nosotros mismos, que merezca tan gran pena. Si el Christiano pudiera hazer q̃ sus enemigos le aborrecieran sin odio (quando fuera possible el aborrecer sin èl) lo deuia hazer porque no penàran tanto. Si yo pudiera hazer que cõ amor me aborrecieran (si fuera possible aborrecer con amor) padeciera yo las penas, como muy aborrecido, porq̃ ellos cessaràn en las culpas, y en las penas; y porque con esso no pecaran, ni matarà. Y assi, hermanos, el odio aborrecedlo, y tendreis el perfecto odio que tenie el Rey Dauid, quando dezia: *Perfecto odio oderam illos.* Aborreced a lo malo, no à los malos; aborreced los pecados, pero no a los pecadores: finalmente, aborreced el aborrecer, no aborrezcais el amar.

Psal.138. num.22.

Con la gracia se puede amar a los enemigos.

31 ES verdad, direis, y justo; pero esso que es justo, no es facil, y no podemos con tanto. No es facil a la naturaleza, assi es, y aun impossible a sus fuerças; pero es facil con la gracia, y esta gracia se adqaiere con la Oracion, cõ la còntricion, con la confession, con la penitencia, con el exercicio de la santa Caridad, con la intercession de los Sãtos, cõ el amparo de la Virgen; y lo que es mas de todo, con la sangre, y meritos del Señor: y para pedirlo, y solicitarlo, y conseguirlo, tambien ayuda la gracia. No mandò Dios cosas impossibles a las almas; toda su ley es possible, es suaue, y su carga muy ligera. Si vn Gigante lleuasse vna gran viga sobre sus ombros, no haria mucho vn niño en ayudar con el dedo a tanta carga. De Dios son las fuerças, de su Diuina Magestad los merecimientos, de su bondad los auxilios, de su amor las inspiraciones. El es el Gigante que se lleua todo el peso, èl apaga los sentimientos, èl templa las passiones, èl quieta los coraçones, y solo dà el alma la volunrad, y los deseos,

seos, y esso ayudada de Dios, y con su gracia, aplicando, en quanto puede, las obras, y Dios cõ vna dulce violẽcia, dexãdola siẽpre libre, la lleua cautiua a si.

Dulçura del amor a los enemigos.

32 EL Señor nos manda que amemos los enemigos, pues nos lo mãda, possible es, y nos dà aquello mismo q̃ manda. Bendito sea el Señor que manda que amemos, que es dulce precepto amar. Parece duro, y es suaue amar a los enemigos. Que biẽ que sabia Dios, que pena es aborrecer, pues a aquellos que le costaron su sangre, no les dexa aborrecer, sino amar. Que cosa mas dulce, hermanos, que amar cõ desasimiento? q̃ afectos mas suaues, y sabrosos? Es el amor el alimento del alma; y de la manera que es la raiz de la vida el humido radical, es el amor santo en las almas, el principio, y el aliẽto de la vida. Y aueis de advertir, que este amor a los enemigos, tiene vna cosa excelente, y es que puede amarse sin medio, ò menos rezelo. Porque en todos los demàs objetos que amamos en esta vida, nuestra flaqueza es tan grande, que no sabemos amar con pulso a las criaturas, y ordinariamente aun en lo bueno excedemos; y assi vemos que ama el padre al hijo, y de puro amor no le corrige perdido: ama la madre a la hija, y por no desconsolarla, la cõtiene, y no reforma; ama el amigo al amigo, y por seguirle los passos, pierde tal vez la vida, y algunas vezes el alma. Todo esto es destemplança del amor, que deuiẽdo contenerse en lo bastante, passa, y llega a lo dañoso. Y assi es necessario tener, y contener el amor; porque siendo, como es salud del alma, no sea su peligro, y perdiciõ. Este rezelo no influye tanto en los que aman los enemigos, porq̃ como no los lleuã a esso las inclinaciones naturales, como a aquello, raras vezes se ama cõ tal excesso a los enemigos, q̃ llegue a la imperfeccion. Porq̃ aunque la gracia acerca al alma àzia el amor del enemigo: toda via tira la naturaleza àzia su parte, con el disgusto, y raras vezes llega a ser tan grande el amor, q̃ exceda de puro grãde. A que se añade, que como es Dios el q̃ dà este amor, èl da con èl la templãça, el aciarto, la quietud, y dexa libre el discurso en el amor; que nò queda libre en el odio, y la passion.

El demonio enseña a aborrecer, y Dios a amar.

33 Y Assi, fieles, Dios como a todos nos ama, y es su caridad el origẽ del amor, quiere que amemos, y que nũca aborrezcamos. Por el cõtrario, el demonio manda, solicita, y procura que vnos a otros se aborrezcã, porque a todos aborrece; de nadie le duele, ni cõpadece, y assi olgaria de verlos a todos con la carga, y pesadũbre de aborrecer entre si. A todos beneficia Dios con mãdar, que amemos a los enemigos: lo primero, al amigo q̃ obedece su precepto: lo segũdo, al enemigo, a quien aliuia cõ hazerle amigo, al que pudiera ser enemigo. Al amigo le cõserua sano, alegre, y contento el coraçon; y al enemigo le quita los peligros, y los daños que podia padecer aborrecido. Al vno quieta las penas, y al otro las penas, y los pecados. al mismo q̃ aborrece a su enemigo, y aborreciendo ofende al Señor, si no le quita las culpas, dexandole aborrecer porq̃ èl resiste a su bondad con el odio) por lo menos le quita los cuidados, y aflicciones, en q̃ podia ponerle el odio de su contrario.

Recomendacion de nuestro Saluador al amar los enemigos.

34 TEngo por vno de los preceptos mas amados del Señor, el q̃ nos puso de amar a los enemigos; porque le predicò diuersas vezes en vida, y con su sangre, y con sus clauos, y cõ sus labios purissimos, le publicò, le escriuiò, le cõfirmò, y cõfirmò en su sacrosanta muerte: *Perdonadlos* (dixo) *Padre, que no sabẽ lo que se hazen*, y antes quãdo predicaua dixo: *No oisteis a los antiguos dezir, amad a los amigos, y aborreced a los enemigos? pues yo digo: amad à vuestros enemigos, y hazed bien a los q̃ os aborrecieren.* Como ,,quiẽ dize, el adagio antiguo hazia biẽ ,,a vnos, ò a otros; pero mi precepto ha-,,ze bien a los vnos, y a los otros. En lo ,,antiguo aquel adagio tenia partida la ,,caridad: pero aora està repartida, ,,y derramada. Aquel adagio le hi-,,zo la naturaleza: este precepto la ,,gracia. Y en otra parte les dize: Que

Lucæ 13. num. 34. Matth. 5. nu. 44.

Matth. 5. nu. 48. *Que hazeis en amar a los amigos, tambien lo hazen los Gentiles; amar a los enemigos, es fineza de Christianos*, como quiê dize: Amar correspondiendo al amigo, no tanto es amar, como pagar: pero que ame el aborrecido a su enemigo, esso es amar, que al amigo a quien me lleua la obligacion, y el amor, yo lo amè: esso lo hazen los Gentiles, y aun los brutos que aman a los de su especie; pero amar al enemigo, essa es fineza, no solo de racional, y discursiuo, sino de Christino, è ilustrado de luz sobrenatural.

Fortaleza, vitoria, triunfo, y corona del perdonar à los enemigos.

35 QVãdo yo amo a mi amigo, a quiê venço? a nadie, sigo mis inclinaciones. Y si aborrezco a mi enemigo, a quien vènço? a nadie; sigo el furor de mi passion. Pero si amo a mi enemigo, venço al mas fuerte enemigo, que son mis inclinaciones, y començo por soldado peleando, y acabo por Capitan General, venciendo, y poco despues triunfando. Ninguno vêce tanto, como el que se vence a si. Mas haze el que a si mismo se vence, que si venciesse a exercitos de enemigos. Porque el enemigo interior, es el mas poderoso, fuerte, y peligroso de todos los enemigos. Mirad, hermanos, q̃ gran cosa es el amor a los enemigos, que si se mira al merito, es excelente virtud: si se mira al desahogo del alma, es desahogo, y comodidad; si se mira a la eleccion, es victoria; si se mira al efecto, es triunfo; si se mira al premio, es eterna gloria, y corona.

36 Esta es tambien la razon, como advierte discretamente aquella sapientissima Paloma de la Iglesia, la Virgen Santa Teresa: porquè el Señor nos puso por condicion en la Oracion del Pater noster, q̃ perdonàssemos, si queriamos q̃ Dios nos perdonasse a nosotros; porque el coraçon que no tiene amor a su enemigo, no es capaz de tener amor de Dios; de suerte, que no nos manda el Señor, que le pidamos que nos perdone, porque hazemos penitencia, porque somos humildes, porque somos flacos, pobres, y miserables, y perdidos, sinò porque nosotros perdonamos a nuestros deudores, y enemigos, prefiriendo esta fineza a las demàs, y estimando esta joya, y virtud de perdonar, y amar a los enemigos, sobre quantas puede ofrecerle la humana naturaleza.

Comodidades del perdonar al enemigo en el que perdona, y que penas se han de huir, y que gozos abraçar.

37 SIendo esto assi; quien ay que quãdo no fuesse por los aumentos del espiritu, si quiera por el consuelo de nuestra naturaleza, no sacuda de si el odio, y que no abrace el amor? Si no es quien estuuiere tan ciego, que elija penas pecando, por no gozar mereciêdo. Gran desatino fuera, que pudiendo ir vna alma al cielo con gozo, se fuera al infierno con penas, afficciones, y tormentos, quando con gozo no le està biê ir al infierno, y penando le està muy biê ir al cielo. Los trabajos que van con los pecados, los hemos de aborrecer, porque son accidentes del pecado, y seria necia mortificacion buscar culpas para padecer: y al contrario, el gozo q̃ trae consigo el seruir a Dios, lo podemos apetecer, como medio para seruirle mejor, porque seria necia mortificaciõ por huir del gozo de la virtud, irse a penar en los vicios. Y assi el amor al enemigo, es gusto, es descanso, es alegria, es corona: y aborrecerle es pesadumbre, afficcion, congoja, y desabrimiento. Con lo qual, de la manera que en algunas virtudes hemos de tomar el merito con alguna pension, ò trabajo que trae consigo aquella virtud, como en el ayuno la flaqueza del cuerpo, en la abstraccion la clausura, en la contemplacion la soledad: assi en otras virtudes podemos abraçar sobre la misma virtud, el aumento del gozo que trae consigo, como en la fee el consuelo de ser hijo de la Iglesia; en la esperança la cõfiança Christiana; en la caridad, y perdõ de los enemigos, la dulçura, y suauidad del amor,

No han de gouernar los sentimientos al alma, sino los preceptos del Señor, y sus consejos.

38 ES assi (replicais) pero no puedo hazer el coraçon al amor de mi enemigo, ni hallo essa suauidad que me explicais, ni esse descanso, y sossiego que dezis. El descanso, hermanos mios, el sossiego, el gozo, no es perdonar al enemigo, sino sentir gusto al perdonarle. Suele ser efecto del perdonar, y del amar al enemigo, mas no necessario efecto: porque no siempre que perdonais al enemigo, sentireis esse gozo, y contentamiento; pero no tendreis esse gozo, y contentamiento, sino perdonais al enemigo. Esse gozo podemos piadosamente creer, que es sentimiento, y dó, y misericordia que dà Dios a quien le parece, de los que perdonan a sus enemigos, y no es necessario sentirlo para tenerlo; sino merecerlo con el perdonar al enemigo. La voluntad està en vuestra mano, perdonad con ella a vuestro enemigo, que el sentimiẽto, y el gozo, y la alegria està en la de Dios, y su diuina Magestad la darà, si conuiene, y si no os la dà aora, puede ser que lo reserue para daroslo en premio muy mas crecido. No consiste el amor en el sentir, sino en el amar; porque en la voluntad arde el amor, y la deuocion, y la misericordia, y las demàs virtudes, y los sentimientos, son afectos accidẽtales; no necessarios de aquellas causas. Y assi el q̃ perdona a su enemigo, sin sentir gusto en ello, ni consuelo, si de verdad le perdona, podiamos dezir que le dà Dios dos cosas, y le haze dos mercedes, que son, el perdonar al enemigo, y el desconsuelo, y sequedad, pues le perdona con ella, como pudiera muy alegre, y consolado sin ella.

Como podrà vna alma en si misma colegir, ò conjeturar que perdona a su enemigo.

39 ES verdad que es necessario hazer prueua en este caso de perdonar en los efectos, para ver si fue cierto, y seguro en los afectos. Porque ya que no podeis claramente conocer vuestro interior desconsolado al perdonar; bien podeis ver vuestro exterior al obrar. Y si mormurais del enemigo a quiẽ perdonasteis, y si permitis que le mormuren, y si no le encomendais a Dios pudiẽdo, y si no le socorreis en la necessidad padeciendo, que estàs acciones exteriores todas, con la gracia caen en nuestro poder, y mas facilmente las conocemos, que no las secretas, è interiores: creed que no perdonasteis vuestro enemigo del todo. Porque las acciones exteriores, fieles, son como la mano del relox, que señalan con ella la hora que dà la intencion, y si este habla bien de sus enemigos, señala tal acciõ muy buena hora en la intencion: son, como dixo el Señor, la fruta que explica qual es el arbol, y assi es bien que reduzgais los deseos a las obras; y que si perdonais al enemigo en el coraçon, le perdoneis en la lengua, y en la conuersacion, y que lo manifesteis en la accion, y en la justa, cuerda, y Christiana demonstracion. Matth. 6. nu. 16.

Doze bienes grandes que causa el enemigo al aborrecido.

40 TAmbien ayudan mucho en el animo Christiano al amar a los enemigos, las vtilidades grandes que nos causan, amãdo a los mismos que nos ofrecen grandes daños aborreciendo. Porque si miramos esto cõ luz de Dios, son doze grandes prouechos (entre otros) los que nos causa el odio, y persecucion del enemigo, que breuemente referirè, y justo es, y necessario amar à aquel que nos haze bien tan grande, aunque sea aborreciendonos.

41 Porque lo primero, el que me aborece, y persigue, con esso mismo me hu-

humilla, y venga como viniere, es grāde don la humildad, y deuo mucho a aquel que me trae siempre humillado, y perseguido.

42 Lo segundo, me amonesta, y haze cauto, prudēte, y considerado; porque a vista de su emulacion, y persecucion viuo mas atento a aquello que me conuiene, y obro con mayor rezelo; y como el que està en frontera, no dexa la vigilancia, ni las armas de las manos.

43 Lo tercero, con los trabajos que me causa el enemigo, me haze mas fuerte, y constante, y me endurece en el padecer, y tengo mas fuerças para sufrir, y pelear, y deuo mucho al que me haze mas sufrido, y quita el ser mas deuil, y delicado.

44 Lo quarto, me contiene, y detiene, para que no obre lo malo. Porque en personas de verguença, y de honor, es gran freno la contraria emulacion, y obra con ella à la vista, viendo que no han de dissimularse los escandalos, ò errores.

45 Lo quinto, deuo al enemigo lo mucho que me exercita, porque con esso me ocupa, en vna justa, y necessaria defensa; y gran bien le causa al alma, el que echa della la ociosidad, y la trae bien ocupada en vna santa contienda, ò vna paciencia meritoria, y resignada.

46 Lo sexto, deuemos al enemigo el tenernos menos gustosos en lo temporal, y cō esso mucho mas aprouechados; porque no ay dùda q̄ el amigo engaña, alaga, lisonjea, y haze que sepa mejor el mundo, y este sabor siempre està lleno de veneno para el alma; pero el enemigo aparta del mundo, dà luz de sus penas, y trabajos, y causa desengaño, con aquello que al parecer causa daño.

47 Lo septimo, con apartarme del gusto de lo temporal, los enemigos me dan luz para lo eterno; porque viendose el hombre perseguido de los hombres, se irà a buscar a Dios, que es el verdadero amigo: y quien podrà ponderar la obligaciō en que estoy, a aquel que me lleua a Dios?

48 Lo octauo, tambien deuo al enemigo darme materia a que le perdone, y a que consiga el grande bien de perdonarle, y la corona que con esso se alcança en la vida eterna, y en imitar en esto al Señor, que en la Cruz rogò por sus enemigos.

49 Lo nono, deuemos a los enemigos el darnos con las mismas tribulaciones con que nos exercitan grande luz, y conocimiento; porque no ay duda que la persecucion sea justa, o sea injusta, està respirando luz a nuestra fragilidad, y miseria, y conocimiento de la vanidad desta vida, y de quan lijera es su consistencia, y que todo es discordias en el suelo; y que solo ay paz, y descanso, y gloria en el cielo.

50 Lo dezimo, con esta luz causa el enemigo al perseguido deseo de buscar lo eterno, y de huir lo temporal, y viendo que no hallamos paz en esto, le buscamos en lo otro, y assi los daños de la discordia, nos lleuan a buscar en la gracia, y trato interior de Dios, su santa paz, y concordia.

51 Lo vndezimo, me causa el enemigo con esta luz, y deseo de la paz espiritual, que obre, y viua como es menester para conseguirla; y como esta no se puede merecer, sino obrando Christianamente, y disponiendo el alma para este bien, haze que viua el perseguido, huyendo de los vicios, exercitandose en las virtudes, q̄ es todo su bien, y remedio.

52 Lo duodezimo, nos labran los enemigos con el escoplo de la tribulacion, y nos hazen imagenes viuas del Señor. Porque ninguna cosa tanto se le parece, como el alma atribulada: y el Christiano que lleua con paciencia sus trabajos, y ruega en ellos por su enemigo. Y si vn tronco que estuuiesse destinado para el fuego, le tomàsse el artifice en las manos, y le hiziesse vna Imagen de Christo crucificado, luego le pusiesse en el Altar para ser venerado, y estimado, deuiera todo su honor al escoplo, al martillo, y al cincel, y a la mano que le labrò, tan no esperada fortuna: que deuerà el perseguido a sus enemigos, que a fuerça de golpes, tribula-

ciones, persecuciones, y injurias, le labran, y le destinan, y haz en Imagen de Iesu Christo? No para este culto exterior, que no llega a conocer el madero, sino para vna corona interior, exterior, grãde, y eterna, que ha de gozar el que se dexa labrar de sus enemigos? Y assi el amar los enemigos, y el sufrirlos, està lleno de grandes vtilidades, y coronas: y esta paciencia es de suma sabiduria, y en lo que se conoce mas que en otra cosa alguna, la luz del cielo, y aquella soberana claridad, que solo viene de allà, y esto obliga a los Santos a dezir, que el mas sabio, es el que mas sabe sufrir, y que es sapientissimo el mismo que es sufridissimo, porque es la paciencia el honor, y corona de la ciencia.

Si el amor à los enemigos excluye otras excelentes virtudes, que parecen contrarias, y no lo son.

53 TOdo esto que digo aqui de sufrir a los enemigos, no excluye el exercicio de otras nobilissimas virtudes que pueden exercitarse con esta de amar a los enemigos, sobre la misma materia que nos ofrecen, dandonos a merecer. Porque no es mi intento quitar sus efectos a la justa, y necessaria defensa de lo recto, y de lo santo, por no ofender a los enemigos, sino que en este mismo se obre con templança, y caridad. No es mi intento ponerle grillos al zelo, sino que este se acuerde de templarse con la razon, y prudẽcia. No que dexen de defender los Reyes sus coronas, contra los enemigos que las ofenden, ò vsurpan. No que dexen los Magistrados de defender la justicia contra los enemigos de la virtud que la ofenden. No que dexen de reprimir los Superiores a los enemigos de la paz que la perturban. No que dexen de defender los Prelados la Dignidad, la jurisdicion, y la honra de Dios, y las reglas santas de la Iglesia, hasta morir, si es necessario, por ellas, sino que todo esto se haga porque conuiene, no porque duele. Que esto se haga por bien de los almas, ò de los subditos, y no porque es mortificacion de aquellos a quien se aflige; corra la satisfacion, y el castigo al remedio. La disciplina vaya derecha a lo publico. El amor, y la templança al que causa el desconsuelo: lleguese con el zelo, hasta donde no se pisse a la caridad; porque a la verdad, no es perdonar al enemigo alentar a lo malo al enemigo; y con esso enerbar, y enflaquecer las leyes, desterrar lo bueno, hazer mas poderoso lo malo, amãcillar las virtudes, hazer mas insolentes los vicios.

Ha de auer templança en el perdonar.

54 TAN grande crueldad es (dezia vn Filosofo Gentil de grã juizio) perdonèlos a todos, como a nadie: porque el que a todos los malos perdona, a infinitos buenos mata con lo que perdona. Mata al inocentẽ, a quien matò despues el culpado, que poco antes perdonò. Crece con la dissimulaciõ, la maldad, y cõ esso se embrauece, y desenfrena el poder de los malos, y viuẽ aprisionados, perseguidos, y fugitiuos los buenos.

Las virtudes, aunque parezcan contrarias se pueden exercitar sin encontrarse entre si.

55 ENtre las admirables propiedades, y excelẽcias que tiene la ley de Dios, es no encontrarse en ella las virtudes, y siendo al parecer enrre si opuestas, ser solo a la verdad diferentes.

Como harà vn Rey para perdonar à sus enemigos, que le vsurpã sus Reinos, y Coronas? Como harà? venciendolos, postrandolos, humillandolos, y rendidos, dãdo al castigo lo menos que pueda ser, y a la piedad lo mas que pudiere dar. No al rigor todo aquello que pedian los delitos, sino todo aquello que conuiene a medicinar los animos. Todo aquello que mire a la curacion, no lo que mire a la culpa. Como harà el Prelado para perdonar al enemigo, que de-

festima la jurisdicion, y Eclesiastica censura? Amandole en el alma, hablando con modestia de su persona, no haziendo, ni obrando contra èl accion alguna que sea desordenada, y contraria à la justicia, y a la caridad; deseandole ver enmendado, corregido, feliz, santo, perfecto: esso es todo perdonarle, esso es amarle. Pero con esso defender con valor su dignidad, pugnar por las reglas Eclesiasticas, propugnarlas, si es necessario, con la voz, con la pluma, con el sudor, con la sangre. Y que harà el superior secular para contener los subditos, y si es necessario castigar, y boluer por la justicia ofendida? Obrar con valor, prudencia, y quietud de animo, quando dicta la razon, vsar de terminos juridicos, y legales, defender constantemente lo recto, para que se dè tanta satisfacion al agrauio, a la corona, a la justicia, quanta se deue al derecho: y que el q̃ no supo aprouechar à la republica bueno, la aproueche con el escarmiento siendo castigado, y malo.

Constancia al defender, y obrar lo bueno.

Eccles. 4. num. 35. 56 PRo iustitia agonizare (dize el Espiritu Santo) *pro anima tua, & vsque ad mortem certa pro iustitia, & Deus expugnabit pro te inimicos tuos*: es admirable lugar para el intento, hasta el vltimo afecto: *Hijo* (dize Dios) *pelea por defender la justicia, y la verdad, quando en ello te và el alma, y hasta la muerte, no cesses de defenderla, que Dios te defenderà a ti de tus enemigos.* Veis aqui, que Dios manda, que peleemos, y esso no excluye que amemos. Y assi reconociendo el Señor que ha de auer enemigos, lo confiessa en la sentencia, *inimicos tuos*, y en llegando al pelear, lo comete al hombre, que por saluarse defiende la justicia. *Agonizare*, pero el vencer los enemigos, lo reserua para si: *& Deus expugnabit pro te inimicos tuos.* Porque el pelear està en manos de los Reyes, de los superiores, de los Prelados, de quantos tuuieren razon, ò defendieren la justicia; pero el vencer en las de Dios. Y son mucho de considerar aquellas palabras, *pro anima tua*, como quien señala el caso, en que deue pelear vn Principe, ò Rey, y en que deue defenderse vn Prelado, ò superior, por la justicia hasta morir, porque ay algunos, en que no se obliga a tanto. No es la misma obligacion la del Abogado al defender la justicia de su parte, como la del Rey a defender su corona, ò la del Prelado a defender el dote de su Esposa, y su jurisdicion, y dignidad. Aquel deue hasta estudiarlo, y alegar: pero vn Prelado hasta pelear, y morir; pues quiere Dios que peleemos en los casos que nos và la vida eterna, hasta perder, si es necessario, esta temporal, y transitoria. Y esso para que ala Esposa, esto es a la Iglesia, que no bastò a defenderla el pelear, pruebe a ver si basta a defender la el morir: y a la que no bastò a su defensa el sudor, se dè, si es necessario, la sangre. Y ya que no puede mantenerla en autoridad la vida de su Prelado, pongala en mas respeto, y reputacion su muerte. Pues cierto es que haze mayor a la dignidad ofrecer la vida al zelo, porque causa amor, y reuerencia muy grande el ver que cuesta, y vale tanto como esto la dignidad en la Iglesia.

Diferencia del matrimonio espiritual al temporal.

57 ESTA diferecia ay del matrimonio espiritual del Prelado, con su Iglesia, al carnal del marido con su esposa: que en este, no le obligò Dios al marido, que diesse la vida por la muger, y solo dixo, que dexàsse por ella a su padre, y a su madre: *Propter hanc relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori suæ*: Dexarà el hombre a su padre, y a su madre, por su esposa: pero su vida misma, no dize que la darà, porque no quiso Dios obligar al hombre a tan crecida fineza por su esposa. Pero en el desposorio espiritual de las Ephes. 5. num. 31.

las almas; no solo obliga el Señor, que por ellas el Prelado dexe a su padre, y a su madre; sino su misma vida tamb.ē: *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam: non potest meus esse Discipulus. Adhuc autem animam suam*, y en otra parte: *Bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis.* Porque ay casos en que el Prelado deue a imitacion del Redemptor de las almas, dar la vida por su esposa, y por su Iglesia. Y de esta diferencia de matrimonio espiritual, al temporal, nace otra; y es, que si vn hombre casado muriesse, y resucitasse, no tenia obligacion de boluer al matrimonio, porque se acabò con la vida el lazo del Sacramento. Pero si resucitàsse el Obispo; como lleua consigo el caracter, puede muy bien defenderse, que tenia obligacion de restituirse a la Iglesia, y a su Esposa, y que sin voluntad del superior, no podia dexarla, y desampararla; porque en alguna manera passa este vinculo mas allà de la vida, y de la muerte.

Lucæ 14. num. 26.

Ion. 10. n. 11.

Forma Eclesiastica de defender la razon.

58 Y Tambien son dignas de grande ponderacion aquellas palabras, *agonizare pro iustitia*, explicando cō esso esta forma de pelear entre Eclesiasticos, que no es cō armas matando, sino con valor, y constancia padeciendo. No reduciendo a la fuerça el derecho, sino penando por el derecho, perseguidos de la fuerça, obrando con armas espirituales, y en no bastando estas, con la paciencia, y la oracion, y las lagrimas, y con esso la constancia, y fortaleza al poder, hasta morir, por no desamparar la verdad; obrando por si mismo lo possible con las reglas de el derecho en la vna mano, y el baculo santo en la otra; y si esto no basta, acudiendo a los superiores, dar su razon, pedir justicia, y mirar hasta donde se deue trabajar, sudar, y padecer por la honra de Dios, y por conseruarle enteras sus leyes, sus caminos, y sus reglas, y por boluerles las cosas a su lugar, y que sean respetados sus ministros, llegando los superiores con la accion, hasta donde llegare su obligacion. No mirando a los que fueron causa del daño, sino a satisfazerle a Dios el daño con el remedio. No atendiendo al dolor de la injuria, sino a la importancia de la causa. A no dexar herido lo publico por el consuelo de aquellos a quien conuiene curar. Porq̃ de tal manera se ha de mirar al amor de los enemigos, que se conserue el amor de la virtud, y el bien de los enemigos mismos; quedando ellos corregidos, y enmēdados, y a ellos con la enmienda de ellos satisfechos, y en la virtud confirmados.

Pues claro està, que si las causas del seruicio del señor se desamparàsen, por parecer, que el defenderlas es ofender a lòs enemigos, quedarán perdidàs las causas del seruicio del Señor.

Orden santa con que dispone Dios las virtudes en su Iglesia.

59 DE tal manera ofrece, y enseña Dios en su santa ley las virtudes, que se halla en ellas, quanto es necessario para el gouierno espiritual, y mistico, y Eclesiastico, politico, y Christiano; y esto con grande excelencia; porque ni falta para los malos justicia, ni para los enemigos caridad; y essa caridad no lastima a la justicia. No falta para los pobres limosna, ni para lo futuro prouidencia; y esta prouidencia, no recata la limosna. No falta en los Sacerdotes humildad, y en los Templos grandeza; y esta grandeza, no desluze la humildad. No falta el zelo en la correccion, y la piedad en las sentencias, y esta piedad no desacredita el zelo.

(?)

Como exercitò el Señor, el zelo, y la caridad.

60 Y Assi vemos que el Señor en su vida, que fue origen de la perfeccion Christiana, y de la qual hemos de aprender nuestra doctrina; vnas vezes perdonaua a la adultera, y à la pecadora publica, y al paralitico de la piscina, y al que le pusieron a los pies por el tejado, y a otras açotaua, y arrojaua del Templo los numularios. Vnas lleuaua a todos su clemencia, otras reprehendia a los oyentes su zelo. Como trataua a los Fariseos? Como reprehendia a los Escriuas? Que fuerte mano diò a los Legisperitos? Qual trataua a los Hipocritas? Donde esta el zelo al perdonar a la adultera? Entonces resplandece la misericordia. Donde està la piedad al açotar a los numularios? Entonces resplandece el zelo.

Ioan.8. num.11. Luc.7.n.48. Ioan.5. num.12. Luce 5. num. 20. Ioan.2. num. 15. Ioan.7.n.38. Ioan.7.n.17. Matth. 23.nu.13. Luc.11.n.46. Matth. 22.n.18.

61 Assi los superiores, vnas vezes han de exercitar la caridad, otras el zelo, mas siempre con caridad. Quien dize, que no es limosna la reprehension, y el castigo? Quien dize que no es piedad, quando se le socorre al relaxado de lo que mas necessita? Por ventura, no recrea vn animo sin virtud, y necessitado della, el que enmienda vna alma perdida a la caridad?

Fortaleza, humildad, zelo, y caridad, se compadecen.

62 DEfender vn Rey su Corona, vn Principe su Estado, vn Prelado su Iglesia, y su jurisdicion, y la Eclesiastica disciplina, y el bien de las almas, con valor, constancia, y grandeza de animo, es possible, y el Principe peleando, y el Prelado escriuiendo, y alegando, y advirtiendo, y exortando, y persuadiendo, y padeciendo, aũque su obrar no parezca sino zelo, rigor, fortaleza, y aspereza, es humildad, modestia, templança, benignidad, caridad. Porque deue reconocer el superior, que aquello no lo haze para si; sino que es causa de Dios, y que assi como su persona merece todo desprecio, por ser vn poco de poluo, y ceniza, como dezia de si Abrahan; pero por su puesto, ò dignidad, se le ha de dar aquello que ella merece. Puede ser modestia el castigo, porque pide en aquel caso, valor, y grandeza de animo, y el modo que se ha de tener en las cosas grandes, y del seruicio de Dios, es hazerse insuperable contra lo malo, y defender constantemente lo bueno, y mas quando resulta en bien vniuersal de lo publico. Puede ser templança vna muy grande reformacion, y justicia; porque en aquello que obra en el seruicio de Dios, y defensa de lo justo, lo que parece que es fortaleza, es templança, si no llega al excesso en la accion, ni se queda en el defecto con la omission. Puede ser caridad el lastimar con la justicia los culpados, porque es amor de Dios, cuya causa se defiende, y de los subditos, por cuyo bien se castiga, y de los castigados, a quien, ò reformados se moderan, ò corregidos se mejoran, ò apartados, y cortados del cuerpo politico, se saluan los demàs que padecian por ellos.

Vid. Sãct. Thom. 2.2 q.141. art 2. & q. 160. art. 2 quanto a la comuniõ de las virtudes entre si.

Gen. 18. nu.27.

Exemplos de los Apostoles.

63 VEis aqui, hermanos, como las virtudes, aunque parece, y realmente son diuersas las vnas de las otras; pero pueden santamente vnirse, y darse las manos; y aunque parezcan contrarias, no son sino diferentes. El zelo, y la caridad, la justicia, y la piedad, el valor, y la humildad, y a este respeto las otras, tienen sus secretas influencias, sus interiores minerales, y canales donde se comunican, se ayudan, y se fomentan. Que piadoso, y compungido era San Pedro al llorar! Que terrible al castigar! Sana al tullido en la puerta especiosa, y mata à Ananias, y Zafira, cabeças de la

Matth. 26. n. 75. Act. 3. n. 2.

Act. 5. num. 5. Act. 13. num. 11. codicia. San Pablo, que diò vista a tantos ciegos, se la quita a Elimas falso Profeta, porque cegaua a Sergio en su Tribunal. Cegò el Santo al Idolatra, Maestro de supersticiones, y abriò los ojos del alma a quantos Gentiles vieron tan grande milagro. Piedad insigne, con quitar la luz temporal, a vn presumido, dar luz eterna a inumerables humildes; Assi son los remedios de la Iglesia, y Republica Christiana, nunca castigan a vno con el zelo, que no reduzgan con la caridad a muchos.

Vn Vicio basta para perdernos: todas los Virtudes hemos menester para saluarnos.

64 Todo esto he dicho para assegurar bien la doctrina, y que de tal manera se reciba, que ni el exercicio de la caridad quite el oficio a las otras virtudes, ni el del zelo a la justicia, quite el suyo a la caridad: antes bien de tal manera se exerciten, que no se oluiden las vnas de las otras; porque este trabajo và embuelto con nuestra naturaleza; y fuera mayor, si Dios con su gracia no nos assistiera tanto; y es, que para saluarnos, todas las virtudes se han de exercitar en llegando el caso de auer de vsar de ellas, y para condenarnos basta vn vicio, en que incurramos. Para ser bueno, ha menester el Christiano serlo en todo; mas para ser malo, vn vicio graue le basta. Por esso es necessario atender, quando exercitamos vna virtud, no oluidar a las demas; porque si el hombre casado, y deuoto, todo el dia està en la Iglesia, y anda su casa perdida, mal logra, por falta de prouidencia, quanto intenta ganar con sobrada deuocion. El Cauallero que viue en los Hospitales, y dexa que sus hijos anden por essas casas de juego, o fuego, pierde con esta omissiõ lo que intenta ganar con aquella caridad. La muger que no dexa recogidas sus hijas, y su familia, aunque salga de casa a excelentes exercicios, mas pierde con lo que oluida, que gana con lo que obra. El Prelado que da limosna, pero no cuida de curar los vicios de sus ouejas, pierde la limosna corporal, porque falta à la espiritual limosna. Y assi es menester gran cuidado en la vida de el alma, para ocuparse en las virtudes, de tal manera, que se dè la mayor parte del tiempo a las que influyen en el estado, y oficio de cada vno. El casado, en el gouierno de su casa, y familia. La madre de familias, en la fidelidad a su marido, la criãça de sus hijas, y assistencia de su casa. El Prelado, en el biẽ de las almas de su cargo. El Principe, en la justicia, piedad, Religiõ, fortaleza de animo, consuelo, y amparo de sus vassallos.

No quiere Dios en lo malo quitar los sentimientos, sino los consentimientos

65 SEA todo esto assi, replicais: Pero quien puede contener el sentimiento con el golpe de la herida, y hazer callar el suspiro, con la fuerça del dolor? Estas causas naturales, naturalmente han de obrar, ni el castigado puede dexar de sentir el golpe del Iuez, ni el juez la injuria, y quexas del castigado; ni el inocente puede dexar de sentir las persecuciones del culpado, ni el culpado la santa defensa del inocente.

Las penas se han de sentir, y sufrir.

66 ASsi es, no pueden dexar de obrar naturalmente las causas, y a las penas, si no lo templa la gracia, tributa suspiros el coraçon. No criò Dios insensibles nuestros animos; antes los criò muy blandos, y muy sensibles. No sentir los males que se padecen, es de penas; pero el sentirlos, y sufrirlos, es de varones constantes. Hanse de sentir sufriendolos; hanse de padecer, amandolos; hanse de lleuar, tolerandolos, y buscando; si conuiene,

en las penas, y trabajos, el consuelo. Padecer sin él, y sin esperança en Dios, es de espiritus malignos; y esto ya toca en desesperar. Padecer con esperança en Dios, aunque con pena, es de Christianos; porque al fin es penar, y merecer. Padecer, y sentir gozo, alegria, y contento en las penas, es de almas aprouechadas, y esto es gozar, y merecer en el mismo padecer: esto vltimo, mas es de Dios, que de hombre.

De Dios solo son los dones, y nuestras por su gracia las virtudes; pero hemos de ayudarnos, para recibir aquellos, y exercitarnos en estas.

67 NO es el Christiano dueño de los sentimientos, sino de la voluntad, y aun de esta es dueño de tal manera, que siendo libre el alvedrio del hombre, si la gracia no le haze su cautiuo, dexandole siempre libre, se perderà en su misma libertad. No puede no sentir las penas el Christiano, mas puede, con la gracia de Dios, no consentir en la ira. No vengar la injuria, es possible, pero no lo es dexar de sentir aquella herida, q̃ causa. El dar alegria Dios al padecer, es don suyo, el padecer nosotros deseandola, por su gracia; esso es nuestro. El alto don de sentir contra la naturaleza, por la fuerça de la gracia, es todo gracia con muy poco de naturaleza. Que puedan mas en S. Lorenço las llamas de su amor, que las del fuego, y lleguen aquellas a apagar el sentimiẽto destas, no pudo hazerlo Lorenço, hizolo Dios, porque quiso, y porq̃ tenian merecido sus virtudes antecedẽtes, aquel don consiguiente a sus virtudes. Y assi para que lleguèmos a que Dios nos dè este alto dõ de gozo, y alegria en los trabajos, es menester irse exercitando muy despacio en la paciẽcia. Menester es hazer disposiciones cõ las virtudes a los dones. Menester es, para que mande en nosotros Dios, salir nosotros de nosotros, y que entre Dios en nosotros. Menester es, que salgan primero las tinieblas, para que alumbre la luz. Menester es, que sea expelida la frialdad, para que abrasse el calor. Vestidos de passiones, mal podrèmos arder en afectos de virtud. No puede ocupar el coraçon lo perfecto, si no arroja de si lo malo, y sigue luego lo bueno, y despues se exercita en lo mejor. Viuir, y hablar siempre en vna lengua, y en vn instante discurrir con eminencia en la otra, no es concedido a los hombres. A los Apostoles se lo concediò el Señor; porque quiso en sus principios acreditar su santa ley, y doctrina; para que viessen que todo era celestial, començando con vn milagro tan estupendo, que admirò a toda Ierusalen, y quantas naciones concurrian en aquella grande Corte. Y assi, hermanos, querer viuir sin gran cuidado del alma, y hallarla llena de virtudes, y de dones, si no es temeridad el pensarlo, por lo menos no es facil el conseguirlo, Act. Ap. c. 2

Lo que conuiene exercitarse en el espiritu

68 ANte todas cosas conuiene (si quereis paciencia en los trabajos, gozo en las persecuciones, y amor a los enemigos) exercitaros en la vida del espiritu. Aborrecerse primero a si cada vno, para no aborrecer a los demàs. Darse a si, q̃ padecer, y mortificarse, para lleuar en paciẽcia lo q̃ otros nos mortifican. Y aun desta suerte serà gran misericordia, que ande superior la paciencia a la passion; que viua alegre la propia pena, y gustoso el sentimiento.

Quatro consideraciones para lleuar con alegria los trabajos

69 TAmbiẽ ayuda a tolerar con paciencia, y alegria los trabajos, el considerar los quatro puntos siguiẽtes. El primero, *quien padece*, el segundo *que se padece*, el tercero, *por quien se padece*, el quarto, *para que fin se padece.*

Consideracion primera; quien padece.

70 Consideremos, fieles, quãdo padecemos, *quien padece?* Claro està que se ha de responder; que padece el hombre, à quien le conuiene padecer, pues padeciendo merece en lo que padece. Quien ay que no gane al padecer por Dios, pues sobre lo que merece, satisface muchas culpas cõ muy moderadas penas? Ay quien no deua darle a Dios satisfacion de grandes culpas? Yo a lo menos confiesso, que si su justicia me huuiera de tomar cuenta, sin tener presente su infinita piedad, y misericordia, no hallara pena bastante a mis grauissimos, y enormissimos pecados. Ni quanto se padece en la otra, ni lo que se padece en el Purgatorio, ni lo que se padece en el infierno, me parece que era condigno castigo para tantas ofensas, como tengo hechas a mi Criador, y Saluador Iesu Christo nuestro biẽ. Pues de que se puede quexar, padeciendo moderada, y leuemente, quien tuuiere derecho, ò seruidumbre, ò censo a padecer graue, y eternamente? Que contento que saliò a las galeras el sentenciado, porque escapò la vida del cordel, ò del cuchillo? Que alegre que sale reprehendido, el que auia de salir de la carcel açotado?

A quien tiene que padecer en la otra vida, bien le està padecer en esta.

71 Pedia San Agustin, que cortàsse, q̃ quemàsse, aqui el Señor, porque perdonàsse allà: *Vrebic, seca, vt in æternum parcas.* Si esto dezia S. Agustin, que harà el pecador, que tiene mas pecados, que antes de su conuersion tenia San Agustin, y no las lagrimas, y espiritu que tuuo despues de su conuersion S. Agustin? O hermanos, que bien que nos esta padecer a los q̃ no podemos escapar de padecer. Si se ha pecado, imposible es passarlo sin padecer, porque a la culpa se deue la satisfacion; a la satisfaciõ se ha de llegar por la pena, y no puede tenerle la pena sin el dolor; ni el dolor sin padecer. Miremos como pecamos, que aquel dia contrahemos vna deuda, que la auemos de pagar, y lastar, en esta, ò en la otra vida. Aqui llorando, padeciendo, penando, hasta satisfacerla. Y lo que queda, si no basta, se ha de pagar con la pena temporal del Purgatorio. Y si ninguna penitẽcia hizieremos, y no nos arrepentimos (lo que Dios no permita) lo pagarèmos con la eterna pena del infierno, que no purifica, sino que para siempre castiga.

En el mundo pueden escapar las culpas de las penas, pero no en la otra vida.

72 Aqui en el mundo se puedẽ trãpear las penas a las culpas; los los castigos a los delitos, la maldad a la justicia, y cada dia vemos q̃ passea por la calle el delinquente, y le vè el Iuez, y no le conoce, ò si le conoce, no se lo puede probar, y salen los muy perdidos, libres, y sin costas a burlar de la justicia. El pobre que hurta quiniẽtos ducados, muere en el suplicio afrentado, y el rebelde que hurta vn Reino entero, viue en trono Real venerado, y adornado. Finalmente muchas vezes, por la flaqueza de la humana condicion, los mayores delitos, se passean, los menores se castigan. Pero aquella eterna justicia, es Iuez, es probança, y es sentencia. Ninguno puede, ni basta a escapar de su censura. Porque Dios, que es Iuez al sentenciar, fue testigo al ver pecar; su verdad, es la probança; su rectitud la sentencia, su omnipotẽcia, el castigo.

Quan lijeramente se padece en esta vida, respecto de la otra.

73 Y Assi el que padece, mirese con buena luz, buelva a la vida passada, y a la presente, y considere, quanto deue a la diuina justicia, y que se lo ha de pagar. Considere quan misericordioso es el castigo que se haze en esta vida, castigo de niños, lijero, breue, facil, suaue, respecto del de la otra: *Sagitta*

te paruulorum factæ sunt plagæ eorum. Psalm.63 num.8.
Y assi gozesse en el padecer aqui, y crea que es alta misericordia esta suaue justicia. Porque và acompañando al padecer, quando se aplican a Dios los trabajos, el satisfacer, y el merecer, que son dos bienes grandes, excelentes, vtiles, y necessarios.

Exemplo notable de esto, referido tambien en la Carta Pastoral del Rosario de Nuestra Señora.

74 MVriò vn hombre virtuoso, aunque tenia algo que purificar: llegò al juyzio, sentenciosele: fue embiado al Purgatorio para que purificàsse, y pagàsse lo deuido: Començo a padecer intolerables tormentos. Quexauase al Angel de su Guarda, que le estaua consolàdo, y afligido, le dezia: *Pide a Dios, ò Angel Santo, que padezca en la otra vida dilatadissimo tiempo, por el corto que en esta he de padecer.* Consiguiò el Angel de aquella eterna bondad, que boluiesse el alma al cuerpo, mandandole, que por tres meses que le faltauã de penas, hiziesse veinte años de penitencia. Boluiò, pues, al mundo, y resucitò, y hallòse en el mismo feretro apenas amortajado; quando èl creyò que auia penado algunos años en el Purgatorio. Quedò aquel hõbre tan escarmentado de lo que auia visto, y sentido en aquel Santo lugar, q̃ en cobrando salud, no hazia otra cosa, q̃ penitencia asperissima, publica, y notoria al mundo. Arrojauase en inuierno sobre la nieue desnudo, y alli passaua dias, y noches enteras. Admirados, le preguntauã, que como podia sufrir aquel frio? y respondia: *Frigidiora vidi*; mayor frio he visto. En lo mas ardiente del Sol, y en lo mas caluroso del verano se ponia à que le abrasasse el tiempo. Dezianle, q̃ como podia tolerar tan grande fuego? y respondia: *Calidiora vidi*; mayor fuego he padecido. Dormia sobre vn peñasco, y dezianle, como podia tolerar tanta dureza? respondia: *Duriora vidi*; cosas mas duras he visto. O fieles, y lo que enseña este exemplo!

Nadie llega al Cielo sin purificarse en esta, ò en la otra vida.

76 NO puede llegar el alma a aquella region de gloria, sin estar purificada, porque alli no se consiente: *Neque macula, neque ruga.* No ay imperfeccion alguna en sus moradores. Con lo qual, el que aqui padece por Dios, ya se comiença a purificar; y và dando passos, y haziendo disposiciones para llegar limpio, y puro a la patria celestial. No veis en los ingenios de azucar, como el humor de la caña dulze, y verde, se destila con la rueda, que justamente llamais *verdugo*, porque la muele, y deshaze; y de alli la lleuan a las prensas, para que despida de si todo quanto humor tuuiere, y passa hasta las calderas de fuego ardiente, adonde le dàn el punto, y sazon, abrasando, y consumiendo todas sus vascosidades: y despues se pone en moldes de barro, y alli buelue a purificarse mas, y mas, hasta destilar la miel, q̃ và llena de amargura, y con ella se despiden todas sus imperfecciones, y queda puro, blanco, y sabroso el pan de azucar? Assi el alma, fieles, ha de purificar sus passiones, sus manchas, sus propriedades, en esta vida, ò en la otra; ya al yerro, ya al golpe, ya al fuego, ya a la angustia, ya a la afliccion, hasta que aquellas manchas de malos habitos, se sacudan, y quede limpia, y purificada, y cristalina, y digna de ponerse en la cara del Señor.

Ad Ephes. 5. nu. 27.

Comparacion de los ingenios de azucar

A quanta pureza es menester llegar para entrar en el Cielo.

77 TRatauan sus Discipulos del Reyno de los Cielos, y de qual seria en ellos el mayor. Llamò Dios a vn niño, y poniendolo delante, les dixo: *Nisi efficiamini sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cœlorũ.* Sino os hazeis como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos. No solamente les persuadio el Señor à la humildad con este exemplo, pues el animo vacio de ambicion en aquel Angelito, facilmente re-

prehendia a la emulacion del Apostolado, y tambien su sencillez, y su estatura, aquella anticipada disputa de qual seria mayor; sino que les alentò, y explicò Dios con aquel exemplo a la pureza del alma de aquel niño, en la qual cōsiste el entrar en el Reyno de los Cielos; y que entendiessen, que sin ella, con alguna imperfeccion, aunque estuuiessen en gracia, nadie entraria en la gloria, como quien dize. Tratais de en-
„ trar en los Cielos? Pues assi aueis
„ de hazeros en la pureza, como el
„ alma de este niño, que està en la pri-
„ mera gracia: y con esso tiene la ma-
„ yor pureza. Porque nunca incurriò
„ en lo que estais pretendiendo, y nun-
„ ca tuuo afecto desordenado, ò imper
„ fecto, ni mancha alguna en su alma.

„ 78 Pues como, Señor, podemos
Ioan. 3. n. 3. „ los pecadores boluer a aquella pure
„ za? Por ventura, como dixo Nicode-
„ mus, podrèmos boluer a renacer ino
„ centes, y restituirnos a nuestra prime
„ ra infancia? Si podeis, nos responde-
„ rà el Señor, con la penitencia, y con
„ las tribulaciones, y con los traba-
„ jos, y con las lagrimas, y con las pe-
„ nas voluntarias, y con la resignacion
„ en las necessarias, en esta vida, ò con
„ las precisas, è inincusables q̄ se pa-
„ decen en el Santo Purgatorio, en la
„ otra. Con esto bueluen las almas a la
„ primera pureza. Y assi, sino padeceis
„ aqui, lo aueis de pagar allà. Porque
„ en mi presencia, no solo no podreis
„ entrar con culpa, pero ni con mancha
„ de ella.

Vtilidad grande de los trabajos, y que todos necessitan de padecer.

79 Mirad, fieles, lo que deuen estimarse los trabajos, pues satisfacen, y merecen, y van quitando estos defectos, y fealdades que se contrahen de las culpas. Por vna parte merecen, y por otra satisfacen, cō la gracia, y por la gracia del Señor, la pena que se les deue. Aora dezidme, señores, ay alguno que no tenga que purificar? Ay alguno que no aya pecado, y mucho? Si lo huuiere, firme, y ponga aqui su nombre: si el justo apenas se salua, dezia San Pedro, *si iustus vix saluabitur*. Quien 1. Petri 4 num. 18.
es tan vano, que sin mucho padecer se pretenda saluar: *Si, & in Angelis suis reperit prauitatem*; dezia Iob, si en los Iob 4. nu. 18.
Angeles hallò defecto el Señor, y aquella sublime naturaleza cayo; quien ay que se atreua a estar en pie confiado? Què harà esta flaca naturaleza humana, y terrena, quando diò tan fuerte caida la Angelica, y soberana? Quien ay que se tenga por Santo, por esforçado, y por fuerte, a vista de este escarmiento? *Qui se existimat stare, videat, ne cadat*, 1. Corint. 10. n. 12.
dize San Pablo El que està en pie, guardese bien que no caiga: Esto es, el que viue desuanecido de perfecto, guarde no caiga de flaco. El Profeta Rey dezia: *Omnis homo mendax*, y Christo nuestro Señor, *nemo bonus nisi solus Deus*. Ps. 115. n. 17. Luce 18. num. 19.
Todos somos flacos, todos deuemos tēblar, a todos nos està bien padecer, por que todos tenemos que lastar, y que pagar.

Quanto es mejor padecer en esta vida, que en la otra.

80 QVien, pues, no elige aqui los trabajos, por escusarlos allà? Lo q̄ và de lo viuo a lo pintado; de la sombra al cuerpo; del refrigerio al tormento, và de lo que aqui se padece, a lo que se pena allà. Son vnas penas las del Purgatorio, muertas al merecimiento, viuissimas al dolor. Porque como ya se acabò el tiempo de merecer en la vida, con la muerte no se merece, sino que se padece, se pena, se purifica, y se paga hasta el vltimo quadrante; se cobra aquello que deuen los pecados, y las culpas a la justicia diuina; si ya por sufragios, y oraciones no le anticipan el premio, y le remiten alguna parte de pena.

En esta vida se merece, en la otra no.

81 PEro en esta vida, como la voluntad, que delinquiò, ofrece por sus culpas las penas que les aplica, y cō su libre aluedrio, assistido, y lleuado de la gracia, las sufre, las llama, las ama;

se confirma, y se resigna en ellas, y con ellas, no solamente satisface, sino que por la gracia, y meritos del Señor merece. Porque recibe el Señor en satisfacion de los pecados las penas, y a mas de esso, premia aquella eterna bondad, por su infinita misericordia, con eternos gozos, estas temporales penas, y tribulaciones.

Quanto conuiene ser cada vno en esta vida albacea de si mesmo.

84 QUien lee, y oye estas palabras, hermanos, que no se encienda en deseos de obrar, y padecer por Dios en esta vida antes que llege la muerte? Quien no obra en el tiẽpo de la luz, antes q̃ nos ocupen las tinieblas? Quiẽ no obra en nuestro tiempo, antes q̃ llege el tiempo de Dios? el tiẽpo de la quenta es el de Dios, el de la vida es el nuestro. Mas pesa vna lagrima aora, que infinitas en muriendo. Quien no llora? Mas vale vn real que doy de limosna viuiendo, q̃ toda mi hazienda, que por mi se dà en muriendo. Quiẽn no da por su mano la limosna? Y tanto va del obrar otro por mi, al obrar yo por mi mismo. Como duermo? Quiẽn no es en vida testamentario, y albacea de si mismo? Quien aguarda a q̃ aquel gaste en los vicios, y culpas, lo que pudo el testador, haziendo merecimientos, gastar supliendo, y minorando los tormentos, y las penas, que mereciò ô sus culpas? O fieles, que de claridad, y desengaños que nos offrece esta consideracion!

Segunda consideracion en fauor de los trabajos.

85 LO segundo, hemos de considerar *que se padece: esto es, quã poco viene a ser aquello que se padece.*

La aprehension aumenta las penas.

No ay duda, hermanos, que buena parte de los trabajos, aumenta an esta vida la aprehension: porque si vna persona se pone a considerar lo que padece, y a ponderar tambien los muchos que ay que no padecen, como èl, la sinrazon con que padece en el honor, en la hazienda, en la salud, en la vida, y a este respeto và haziendo consideraciones melancolicas, y tristes, harà su mal sin consuelo.

Consideraciones de que padece quando es cuerdo.

86 PEro los hõbres cuerdos, y Christianos, aun quando no padecen por Dios; esto es, por causa justa, y en su seruicio, y amor, o por la obligacion de su oficio; sino estos trabajos comunes, que acompañan a esta vida miserable, padeciendo, ya en los bienes de fortuna, ya en los de naturaleza, ha de padecer con animo fuerte, y constante, despreciando todas essas consideraciones, que a la verdad son pusilamines, y no dignas de animos grandes, nobles, desasidos, generosos, antes ha de hazer las contrarias. Porque ha de considerar quan poco se padece, respeto del fin porque se padece. Y se le han de representar motiuos excelentes, considerando, que el padecer es medio del merecer; y que el sufrir con paciencia, es al tomo modo de obrar cõ perfeccion. Y deue tener presente, que pues Dios a su hijo le diò trabajos; no es possible sino que es lo mejor de la vida, aquello que diò a su hijo. Y que esso que se padece, es en vn sugeto muy digno de padecer: y en lo mismo que padece, ha de considerar el cuerdo, y prudẽte, lo que le falta para llegar a penas mayores, de la manera que considera el pusilanime, y flaco, lo que exceden las suyas a las menores, con que con vna misma pena viue el vno afligido, y el otro muy contento, y consolado.

Miserias del hombre, desde el nacer al morir.

87 QVien ay, si es hombre, que no padezca, siendo fuente de penas, y de trabajos el hombre? En vna obscura carcel le cria la naturaleza humana, q̃ es el vientre de su madre. Primero padeciò las tinieblas, que pudiesse ver la luz. En inmundicias criado, y con dolo-

lores nacido. Antes causò penas, que gozo a sus mismos padres. Abre los ojos à los trabajos, y comiença a llorar, quando comiença a viuir. Respirar, y penar, todo fue vno. Que son aquellas lagrimas, y clamores de los niños al nacer, sino començar a sentir lo que ya comiençan a padecer? Desnudo, delicado, desarmado, pobre, pide a la piedad de los hombres el remedio con lagrimas, lamentaciones publicas, porque sin èl pereciera sin remedio. Que no padece en la infancia, sin poder cuidar de si? Que no padece en la puericiidad, por que cuidā otros dèl? Que no padece en la jouentud, por defenderse de aquellos que cuidan dèl? Que no padece ya hombre, por auer de cuidar de los demàs? que no padece en la senectud, necessitado como en sus primeros dias, de que todos cuiden dèl? Que no padece el hōbre en todos tiēpos, y edades? Pequeño, todos le pisan; grāde, a todos quiere pisar.

88 Que no padece en todos los estados, el que padece en todas las edades? Si es soltero, padece sus mismas inclinaciones: si es casado, las cargas del Matrimonio: si es superior, las quexas de los subditos: si es subdito, la jurisdicion, y peso del superior: si es malo, le castiga su culpa: si es bueno, le persigue la maldad: si es pobre, le aflige la necessidad: si es rico, le saltean sus cuidados.

Lo que se padece en el animo, y las fealdades que cubre.

89 QVE no se padece con el animo en el cuerpo, para cōseruar los bienes de naturaleza, los de fortuna, y los de gracia. Es otra cosa este cuerpo, que vn vaso de miserias, de corrupcion, y gusanos? Es más de vn poco de estiercol, vnido, y trauado con rotos vinculos entre si? Es mas que vna marauilla, à la qual dissimula todas sus fealdades interiores vna tela exterior, y delicada, que echò sobre èl la humana naturaleza? Quitada essa piel al cuerpo, que ella cada dia naturalmēte se deshaze, y adelgaza, no vereis sino corrupciō, y miseria dentro de essas lobregas concauidades. Sepulcros somos blanqueados por de fuera, y dentro gusanos, y corrupciō. Impossible parece, y milagroso, que en tanta flaqueza, dificultad, y contrariedad de humores, debilidad de partes, concurso de tantas canales, cōductos, y minerales interiores, y secretos, y en vna tan grāde obscuridad, pueda auer, ni salud, ni fuerça, ni duracion vn instante. Solo Dios pudiera hazer, y conseruar vna Congregacion de tantas miserias, y que sean instrumentos de la vida las mismas disposiciones, conductos, y canales de la muerte.

Fealdades del animo que encubre el cuerpo.

90 PEro estas son las miserias naturales, que cubrē la delgada piel del cuerpo, mas quantas mayores son las que cubrē en el animo esta mesura, y cōpostura exterior? Quien ay, que si pone su mano dentro del pecho, no la saque herida, y llena de lepra? Que iras, què ambiciones, què liuiādades, què passiones no estàn abrasando al alma? O las exercita el Christiano, ò las sacude de si; ò las tiene resistidas, ò abraçadas; ò ellas las exercitā a las almas buenas, ò à ellas exercitan las malas. Lo que al malo son passiones, y culpas, son tribulaciones, y tentaciones al bueno. Aquel muere con las culpas, este padece, y se arriesga con las penas.

Lo que se padece en los bienes de fortuna, y su inconstancia, exemplos de Inglaterra, Napoles, y otras partes.

91 EStos bienes de fortuna, como andan turbados, y confusos, por el mundo? Ya Reina vn Rey en sus Reinos: ya muere en vn cadahalso. Los que ayer eran los pies de la Republica, oy mandā, y pisan a las cabeças; y la Republica ayer daua al mundo leyes, oy rendida las recibe. La que ayer era el credito del poder, oy es burla, y satira de las gentes. El que ayer era pescador, oy es

tirano, y mañana sentenciado, oy le arrastran por las calles, y a otro dia le hazen exequias de Coronado.

92 A lo publico sigue lo particular, y cada vno en si, halla infinitas mudanças. Oy fauorecido, y mañana aborrecido; oy rico, mañana necessitado, oy sano, mañana enfermo, oy viuo, mañana muerto.

La ruina que se padece en las almas.

93 LAS ruinas que padecemos en la gracia, son iguales a las de naturaleza, y de fortuna, porque somos criaturas que huimos del Criador, flacas, miserables, corruptibles. Ya cae el bueno, y ya se leuanta el malo. Ya buelve a levãtarse el Perfecto, ya buelve a caer el enmẽdado. Ayer santo, oy pecador. El que parecia que pisaua las estrellas, llevado de vna ocasion, cae miserable en los abismos, buelve a levantarse, y a llorar, y buelve flaco a caer, y desta suerte el mejor cae siete vezes al dia, si no a lo grave, a lo leve; y tal vez el muy bueno a lo mas graue; y al fin llorando, y pecando, y cayendo, y levantando, se vive, y muere en esta vida penando.

Prob. 24. num. 16.

Nadie puede justamente quexarse de padecer siendo hombre.

94 QVien, ay pues q̃ se quexe de padecer, nacido solo a las penas. Nadie puede justamente admirar que le suceda aquello para que fue destinado. Los Angeles fueron criados para el gozo, y estos pueden estrañar las penas. *Homo natus ad laborem*, los hombres nacidos para el trabajo; y estos pueden estrañar el gozo. No de valde Dios Padre de misericordia hizo tãbreve la vida porque no durassen sin medida sus trabajos. Que mayor pudiera ser la miseria de nuestra naturaleza, q̃ tardar tanto a morir como a nacer? Si a los novẽta años se pierdẽ los sẽtidos, facultades, y potencias, y queda vn hõbre, embarazo, y corrupcion, y vn mõton de estiercol viuo, claro està q̃ serà en este hombre la muerte salud de su misma vida.

Quan poco tiempo se padece en esta vida.

95 AQue se añade que esto, que parece padecer infinito, es limitado. No solo por lo que dura la vida, sino por la lijereza cõ que huye la misma vida. Lo passado ya se acabò de padecer; lo que no ha llegado aun no lo avemos padecido, solo vn punto padecemos, pues solo vn punto vivimos.

96 Esta consideracion solia tẽplar las penas, avn a los mismos Gentiles, reconociendo, que vna vida istantanea y fugacissima, no puede hazer intolerables las penas, durando lo que ella dura. Y assi tenian a la muerte por remedio de la vida: *Optimum vitæ refugium est mors*. Y san Pablo, quexandose de la vida, llama, como a consuelo, a la muerte: *Quis me liberabit à corpore mortis huius.* En donde lo que admira es, que a la vida llama muerte, que es lo mismo, q̃ hazer a la muerte vida. Y assi esta brevedad, y lijereza del tiempo, q̃ es tormento de los q̃ gozã, es gozo de los que penan, Porque haze los dolores tolerables, y abre luz à la esperança, de que se acabarà el tormento, y la afliccion, y començarà la eterna Gloria, y Corona. Tu que padeces por Dios, espera que se acabarà el dolor, ò la vida con la qual cessa el dolor; *Aut gnietur, aut finiet.* Si se te acaba la pena, cessa con esso el suspiro; y si se acaba la vida, cessa con esso la pena, y logras eterna coroña, y vida.

Ad Roman. 7. num. 24.

Que honrados compañeros tiene el que padece sin culpa.

97 COnsuela tambien en los trabajos, entre otras muchas consideraciones que dejo de referir, quãdo ellos vienen, ò se padecen sin culpas, ò se llevan en paciencia, el ver, que honrados compañeros se tiene en ellos, y quanto mejores, que no los que viven entre deleytes: y no puede negarse, q̃ es bueno, seguir camino de gẽtehonrada, y en honrada compañia.

Chris-

98 Christo, bien nuestro, hazē cabeça à los que padecen. Que inefable capitan! Quien no le sigue? A su imitacion padecieron los Apostoles, luego los sucessores de ellos, Obispos Martires, y Confessores: a estos siguio vna infinita multitud de Coronados, con fuertes tribulaciones, con sus palmas en las manos, obedientes, humildes, y resignados al cuchillo, al fuego; a los tormenmentos, y los que no fueron tan dichosos, que padeciessen por la Fè, fueron Martires de la Caridad, con penitēcias voluntarias, padeciendo lo que los tiranos mas crueles apenas les hizierā padecer.

99 Mirad essos Anacoretas, y Monjes del Oriente, y Occidente: Mirad a essos Patriarcas de las Sātas Religiones. Que trabajos no escogieron? Que penitencias? Que asperezas? Que tormentos por Dios, por quien padecian? No se cōtentaron de padecer, sino que dieron cōsejos, y reglas para que otros padeciessen. Que otra cosa enseñò San Agustin, San Benito, Santo Domingo, San Francisco, y los demas Patriarcas inefables, sino à padecer trabajos? Primero padeciendo lo enseñaron con su exemplo, y luego con la pluma, y con la voz. Son por ventura las reglas destas Republicas santas, otra cosa, que vn Magisterio de penas? Son sino vn perpetuo dictamen de padecer? Son sino vna rueda de tribulaciones, desde el dia hasta la noche, y desde la noche al dia? Ya la Oracion, ya el coro, ya la disciplina, ya la aspereza, y rigor de la comida, del vestido, del sueño de la descalcez, de la abstinencia, de la clausura, de la continencia, del silencio; siempre atormentado el cuerpo. Gran bien deue de ser el padecer, pues lo enseñarō los mas buenos desta vida! Grā bien, pues lo exercitan los Martires deste mundo! Gran bien, pues con la pluma, y el exemplo lo enseñaron vnos sabios tan diuinos! Gran gozo causa el tener tales, y tan buenos compañeros, y Maestros, y guias en el camino Sagrado del padecer.

Quan ruin compañia tienen los que gozan deleytes mundanos.

100 POR el contrario, en el campo del gozar, se tiene muy ruin, y asquerosa compañia, porque como los gustos, y deleytes de la vida, hazē materia a los vicios, aquellos acompañan al liviano, que exercitan la luxuria, y liuiandad. Al que es Auariēto, los cautivos del vicio de la codicia. Al cruel los vengativos, y homicidas. Al que roba los ladrones. Y por este camino và acompañado el hombre de los mas viles del mūdo, ladrones, homicidas, logreros, y amācebados. Pues quien no escoge para su jornada vna honrada cōpañia, con quien poderse consolar, y aconsejar? Quien pudiēdo caminar desde la vida a la muerte, con el mismo IesuChristo, y su Santissima Madre, y sus Sātos padeciendo, và cō el demonio, y sus amigos ir gozādo? Mas quiē no escoje con el señor, y su Madre, y sus amigos ir gozando, y no con el demonio, y los suyos padeciendo? Porque como en otras partes tengo bastantemente advertido, no ay gusto, sino en lo justo. No ay alegria, sino en aquello que es bueno. No ay paz sino dentro de la gracia. No ay deleyte menos que cō caridad.

101 Por el contrario, en el vicio vive en el tormento, vnas vezes exterior, siempre interior. Quales son los trabajos del ladron? Los riesgos del homicida? La suciedad del libiano, y sensual? La afliccion del Ambicioso? el furor, y cōgoja del colerico, y sobervio, ya sea despreciado, ò despreciando? *Ambulavimus*, dezian los malos en el infierno, *vias difficiles*, anduvimos por barrancos, y precipicios terribles. No dize, *andamos* en el infierno, *sino anduvimos* en el mundo, porque es tanto lo que se padece en el vicio, que ni aun en las penas del infierno, siendo tan grandes, causan olvido las penas del pecador. Pues si hemos de padecer en vno y otro camino, no somos locos en no vivir consolados padeciendo por salvarnos? Sap. 5. 7.

Tercera consideracion en fauor de los trabajos por quien se padece.

102 LA tercera consideracion, hermanos mios, que aliuia mucho el peso de los trabajos, es tener presente, *quien es por quien se padece*: Porque no ay duda, que para las almas desasidas, generosas, nobles, es este vno de los principales motiuos para padecer con alegria lo que necessariamente se padece, y con feruor lo que voluntariamente.

103 Que Christo bien, y Redemptor nuestro guste, que padezcamos, bien se vè, pues otra cosa no enseñò cõ sus palabras, con sus obras, con sus penas, con el nacimiẽto, con la vida, con la muerte, que predicar, y penar, y pedir, y morir, padeciendo, para enseñarnos a padecer.

Lo que el Señor padeciò antes de nazer.

104 COnsidera lo que padeceria aquel inmenso saber, ser, y poder, encerrado en el vientre beatissimo de la Virgen Santissima, desde q̃ el Espiritu Santo formò su cuerpo, y le animò aquella alma dichosissima, que Dios criò, para que se vniesse el Verbo Eterno con ella, nueue meses encerrado en aquella estrecha, aunque Santissima carcel. No parece, que padecen los niños en los vientres de sus madres, pues aunque padecen muchissimo, no pueden ver, ni saber, ni entender lo que padecen. Pero Dios Niño, que veia, y sabia, y consideraua a su Humanidad, y Diuinidad; encerrados en aquella estrechissima clausura, por mis culpas, claro està, que serìa causa de grande dolor, y pena, y que no le dispensaria en tribulacion alguna de quantas se padecen en aquella pequeña, y congojosa posada.

Lo que padeciò el Señor luego que naciò.

105 NAce de la Virgen pura, y le recibe vn pesebre; que talamo, que alcaçar, que palacio para tanta Magestad! Apenas vè el tiempo a su Criador, quando el frio le saca las lagrimas de los ojos, y solo halla el calor y el amor en su Madre, y en el Castissimo Ioseph, que le embueluen en vnos
„ pobres pañales. Que es esto Señor?
„ Que es esto? Dios en vn pesebre?
„ Dios sobre vnas ligeras pajas? Dios
„ embuelto en vnos pobres pañales?
„ Dios llorando? Dios penando? Si:
„ Que enseño a padecer, y quiero que
„ acrediten antes los trabajos mis pe-
„ nas, que mi doctrina. Quiero que se-
„ pan mis criaturas padecer los traba-
„ jos de la ley, y los rigores del tiem-
„ po, y que el imitarme aliente sus co-
„ raçones a exercitarse en las penas.

Lo que padeciò el Señor en su Sacrosanta infancia.

106 ACabado de adorar de los pastores, y los Reyes, ya el cuchillo de Simeon en el Templo derrama la sangre del Redemptor, y la espada de Herodes, teñida de la de los Inocentes, busca la vida, y solicita la muerte a su Criador. Huye con sus padres el Saluador de las almas a Egypto: huye la clemencia de la crueldad, la omnipotencia de la flaqueza mayor, la inocen-
„ cia de la misma tirania. Que es esto
„ Señor? No es mas facil que huya He-
„ rodes, ò que muera? No es mas facil
„ desarar esse poder infinito, cõtenido
„ dentro de essa humanidad, y acabar a
„ quel limitado, y flaco? No ay justicia?
„ no ay castigo a los delitos? Ay mas
„ que cortar a esse viejo cruelissimo el
„ hilo delicado de la vida, y el aliento
„ vital, que esta pendiente de vuestra Sagrada mano? Durarà, ni viuirà si vos le dexais caer desde el mundo à los infiernos? No viuirà (dize el Señor) si yo quiero, pero enseño a padecer a los inocentes las penas que les causan

,, los culpados. Aora quiero contener ,, a mi justicia, y exercitar mi pacien- ,, cia. Aora enseño a perdonar, y a su- ,, frir, otro dia enseñare a castigar. Pa- ,, dezcan los Inocentes, q̃ a essos coro- ,, na eterna se aguarda. En breue vida ,, consiguẽ eterna vida. Sude yo, sude ,, mi Madre, padezca el Patriarca Io- ,, seph, padezcamos todos, y no se le ,, quite a Herodes el tiempo de poder. ,, se reducir, falte por èl, no por mi.

107 O paciencia de Dios sobre infinita! O enseñança de luz mas que celestial! Que esto passa! Que esto pesa! Que esto vale! Que esto cuesta vna alma a su Redemptor! Que assi sabe perdonar, quien assi puede duramente castigar? Que assi a vista de la injuria, y del odio, y de la ingratitud aguarda, sufre, y espera aquella eterna bondad? Que assi padece Iesus, por dilatar que padezca su enemigo! Y ay quien no aguarde a vencer con la paciencia? Y ay quiẽ vença con la crueldad? Y ay quien puede perdonar, y no perdona? Padecer, y no padece!

Lo que enseñò el Señor a padecer con la obediencia a sus Padres.

108 BVELVE de Egypto el Señor, y comença a padecer, y obedecer, diez y ocho años de obediencia, y de pobreza, eligiendo de todos los oficios, aquel que mas fauorecia, y ministraua sus penas, labrandolas con sus manos, y haziendo su misma Cruz. Seruia a su Madre, y a Ioseph. Dios Hombre seruia, a quien los Coros, y Gerarquias Angelicas adorauan, y seruian. Pasmado de admiracion mira todo el vniuerso siruiendo a su Criador. ,, Que es esto? Cabe en humano enten- ,, dimiento pensar que pueda la om- ,, nipotencia hazerse obediencia? Ca- ,, be, que aquella soberania infinita ,, superior a todo quanto ay criado, sir- ,, ua, y ministre a lo criado, y sea cria- ,, do, y sieruo, y inferior a las demàs ,, criaturas? Si cabe, y puede ser, que ,, la omnipotencia sirua, porque es om- ,, nipotencia, y puede todo aquello ,, que quiere, y quiere seruir a las cria- ,, turas, y reducirse a obediencia, y a ,, padecer, para enseñar a las criatu- ,, ras a padecer, y a que viuan en hu- ,, mildad, y obediencia. Però, Señor, ,, no bastaua esso mandarlo? Para vo- ,, sotros no basta (dizè Dios) es menes- ,, ter mandarlo, y executarlo. Para q̃ ,, a los que no vencen, ni sugetan mis ,, leyes, conuença, y lleue tras si mi e- ,, xemplo. O que tal es, Señor, nuestra ,, dureza, sino la rinde, y ablanda vues- ,, tra eficacissima gracia, y piedad so- ,, bre infinita.

Lo que el Señor enseñò a padecer con su exemplo desde los treinta años de su edad.

109 MANIFIESTASE el Señor a los treinta años, y comiença a padecer tales trabajos, que no basta la ponderacion a referirlos, bien se vè si bastarà a encarecerlos. Calumnias, persecuciones, destierro, fuga, prision, azotes, bofetadas, muerte, Cruz. Pues Señor no basta lo padecido para redi- ,, mir las almas? No bastà los nueue me- ,, ses de la clausura primera? No bastan ,, los tres años del destierro? No bastan ,, los doze de vuestra infancia penosa? ,, No bastan los diez y ocho de vues- ,, tra insigne paciencia, y obediencia? ,, Porque estos tres de injurias, afren- ,, tas, y trabajos sin medida? Aquello ,, (dize el Señor) basta para redimiros; ,, esto es menester para enseñaros. A- ,, quello basta para purgar vuestras cul- ,, pas, esso para que las euiteis. Aquello ,, basta para abriros el Cielo cerrado ,, por la transgresion de Adan. Esso ,, es para que en la tierra con exercitar ,, las penas, me sigais, y podais llegar ,, al Cielo. Con estas penas, a que yo es- ,, toy con las mias, exortando, lograis ,, el merito de mis penas. Notable Ma- gisterio es el de Dios, hermanos mios! Admirable la fuerça del exemplo! Que para redimirnos bastàse vna gota de su dor, y para enseñarnos diesse arroyos de su sacrosanta sangre!

Que lo que enseñò el Señor en fauor de los trabajos con el exemplo, enseño con su doctrina.

110 PEro esto, fieles, que enseñò con el exemplo, enseñolo con la doctrina, y la voz? Claro està que lo enseñò. Apenas hizo otra cosa que darla repetida de trabajos. Assi como formò el Colegio Apostolico, al instante les predicò las ocho Bienauẽturanças, teniendo por dichosos à los que padeciessen, llorassen, y viuiessen hambrientos, sedientos, desnudos, y perseguidos en esta vida; porque essos serian los Coronados, socorridos, y contentos en la eterna. Despues siempre les estuuo exortando penas, tribulaciones, muerte, y Cruz, afirmando, q̃ el que no le siguiesse con ella sobre sus ombros, no seria su discipulo. Esto mismo los anũciò, y profetizò, q̃ auia de sucederles, assegurandoles que serian perseguidos, arrastrados, muertos, hechos pedaços por èl. Desuerte, que con el exemplo, y la voz no hizo otra cosa el Salvador de las almas, que acreditar los trabajos, y dexarlos à los suyos por herencia.

Lucæ 14. num. 26.

Marc. 13 num. 9.

Alta estimacion que se deue hazer de los trabajos.

111 SIendo esto assi, quien no ama, y estima, abraza, y se honra con los trabajos? Quien no los tiene por reliquias, y pedaços de la Passion del Señor? Quien viendo el gusto con que padece por nosotros, no padece gustosamente por Dios? Quien ay q̃ vea à su Rey padeciendo, que no padezca cõ su Rey, y por su Rey? Que soldado hõrado no sigue a su Capitã? quiẽ se huelga a vista de las penas de su Padre? Quien vè penar al amigo, q̃ con su alegria haga mayores sus penas? Temor tiene al padecer el que padece por Dios, siendo Dios el que le ayuda, y el que padeciò por èl?

Gloria grande del padecer por Dios.

,, 112 O Señor! Que glorioso padecer por vos, si assi padeciessemos, penassemos, y muriessemos? Por vuestro amor, padecer es gozar. Daros gusto, es recibirle. Si los hombres tienen por gloria padecer por sus Reyes, ò por sus Esposas, ò amigos, padres, ò hijos, quãto mas padecer por vos? Bien eterno, Padre amoroso, Rey liberal, amigo fiel, cõsuelo celestial, eterno, y suauissimo Esposo. No es possible que padezca quiẽ por vos padece. No es possible que pene quien por vos pena. Porq̃ dentro del penar, arde el amar; y dẽtro de este arder, viue el gozar. Mas se goza en lo interior, quando por vos se padece, que se pena en lo exterior. Mas son los contentos del alma, que las aflicciones del cuerpo. No padece tanto la carne, quãto goza el espiritu, alegra, y alienta a la misma carne. Tanta es la abundancia de los gozos, quando vos Señor quereis, que no solo los dais al alma para tener, sino para repartir; y destas dos tan diferentes contrarias, y desigua les porciones, lo que sobra a la vna, consuela, y alegra a la otra.

Quarta consideracion en fauor de los trabajos, lo que se gana con padecer.

113 LA quarta, y vltima cõsideraciõ, hermanos, es pensar, *porq̃ se padece, y q̃ se consigue con lo q̃ se padece*, y aun esta meditacion es mas interessada, que no lo antecedente, de padecer solo por Dios; pero no suele ser la q̃ menos arrastra al linage de los hombres, y por esso nos la ofrece el Señor muchas vezes, como mayor argumento. Quantas le solia dezir a su pueblo en la ley vieja, q̃ porquè dandole buenas cogidas, llenando sus troxes de trigo, y sus lagares de vino, no le estauan obedientes? Quantas les ponia delante para solicitar su agradecimiento, los beneficios desto perecedero, y caduco? Pues porquè no les ponia a la vista los dones espirituales, el ser pueblo suyo, escogido entre los otros, el auerles dado leyes santas; el auer-

auerlos librado de la idolatria, y de infinitos errores; el auerles prometido la venida del Mesias? No era mas fuerte argumento para conuencer su ingratitud el beneficio mayor, que no el menor? Si era; pero para ellos, que estiman lo tẽporal, y no hazen caso de lo espiritual, mas pesa aquello, que mas estimã.

Quan interessados son los coraçones humanos.

114 PONEN al Paralitico en la presencia del Señor, y le cura su bondad. Sucede al milagro, no el aplauso, sino la murmuracion. Fue porque dixo el Señor al valdado, y tullido, que remitia sus culpas. *Remittuntur tibi peccata tua.* Y quando deuian agradecer, que aquella eterna bondad medicinàse tambien el alma del cuerpo enferma, se leuanta contra èl la mayor ingratitud, a vista del mas grãde beneficio: *Quis est qui peccata dimittit?* Quiẽ es este que tambien cura las culpas?

Luc. 5. n. 2.

115 Quiere conuencerlos Dios, y les dize: *Quid est facilius dicere, remittũtur tibi peccata tua: An dicere: Surge, & ambula?* Qual es mas (dize el Señor) curar el cuerpo, ò el alma? Si doy la salud del cuerpo, y hago que se consoliden las plantas, y miembros de este tullido, no harè que se consolide el alma enferma a lo bueno?

Luc. 5. n. 23.

De lo temporal a lo espiritual nos suele hazer Dios el argumento.

„ 116 RAro es el argumento, Señor, no parece que procede! Quien jamas dixo, que es menos curar el alma, que el cuerpo? Quien ha dicho, que es mas curar el cuerpo que el alma? El cuerpo cada dia le curan a los hombres, otros hombres como ellos; pero al alma solo Dios. Para probar la diuinidad, hazeis fuerça cõ la misma humanidad? Aquellas llagas, y cicatrices interiores, q̃ solo pueden curar mano diuina, se cõparan cõ la que cura mano perecedera, y humana? Es lo mismo ser medico falible, y mortal, que medico omnipotente, inmortal, y celestial?

117 O que biẽ arguye Dios a nuestra fragilidad! No elige el medio mas fuerte a la verdad, sino el mas eficaz para el sugeto, a quiẽ arguye, y conuence mejor el argumento de lo diuino a lo humano, pero mucho mas persuade a nuestra miseria, de lo humano a lo diuino. Claro està q̃ es mas cierto, q̃ quiẽ puede remitir pecados, podia curar las enfermedades. Pero a nuestra fragilidad mas se conuence con aquello que ama mas, porque menosprecia aquello que sigue menos, como quien dize: Estos mas estiman los bienes naturales, que los de gracia: si ellos ven que les doy milagrosamẽte la salud del cuerpo, ellos creerã q̃ puedo darla en el alma. No mirã mis criaturas a la verdad de las cosas, miran solo a su codicia, y alli se alegran con la medicina, donde sienten el dolor. No les duele lo que pecã, solo siẽtẽ lo q̃ al cuerpo aflige, oprime, y lastima. Quiero acomodar mi entẽder a su entẽder, para traerlos a mi cõ mas fuerça, y menos penalidad. Y assi les dize: Creed, q̃ quien cura vuestros cuerpos, siendo lo que mas quereis, y de q̃ cuidais, podrà curar vuestras almas, q̃ es lo que yo quiero mas, y vosotros oluidais: Si os doy lo que estimais mas, y puedo esto; biẽ podrè aquello? Infinito puede aquel q̃ puede saciar esse infinito interès, y propio amor q̃ teneis: veis q̃ cõ sola mi bẽdiciõ saltã los cojos, y los tullidos, ven los ciegos, resucitan los difuntos: quiẽ todo esto haze de valde, quereis q̃ no sea Dios? Estoy obrãdo milagros sobre vuestra ingratitud, y quereis q̃ no pueda curar culpas, quiẽ sin precio, antes bien despreciado, injuriado, y vendido, os libra de tantas penas? Quereis q̃ no sea Dios, quiẽ assi sufre, y beneficia tan grandes ingratitudes? Puede menos q̃ Dios tolerarles, a vista de tan grandes beneficios? Tãbien explica el poder diuino el sufrir, como el curar; el q̃ milagrosamente, y por su propia virtud os cura lo q̃ amais, bien podrà curaros lo que oluidais. Desuerte, fieles, que es tan grande nues-

Ponderacion de la humana dicia en el hombre.

nuestro propio amor, interès, y miseria, que obliga a Dios a que hable en nuestro lenguage, y hazer argumentos para lleuarnos a lo eterno, con esto transitorio, y temporal. Pareciendo a su eterna sabiduria, que lleuados a los beneficios que nos haze en esto que vemos, y que buscamos, seguiremos aquellos eternos bienes, q̃ no vemos, y creemos. De donde se sigue, que el argumento mayor a nuestra fragilidad, y miseria, es tener el premio a la vista.

Lo que se gana con el padecer.

118 Siendo esto assi, porquè sin se padece en esta vida, sino para gozar deleytes, no acabables en la eterna? Que son estos moderados trabajos que padecemos en la tierra, sino coronas secretas, que han de manifestarse en el Cielo? Que son, fieles, los aumentos de la gracia, sino los aumentos de la gloria? Que son los gustos del mundo, sino obras muertas, flores breues, que el mismo soplo que las cria, las desvanece, y deshaze? Pero que son los trabajos padecidos por Dios, sino vnas obras eternas, fecundas, que producen, que crian bienes eternos. Las Tiaras, las Coronas, las Mitras, què sō sino relampagos de la vida? Breues luzes, que apenas nacen, quando en vn instante mueren? Pero què son los trabajos, el cuchillo, la pena, el dolor, la calumnia, y la afliccion, sino el origen de aquella luz inaccessible, que nunca se ha de acabar? De aquel cumulo de bienes, deleytes, felicidades, à que nunca se vè el fin? Què no padece el hombre con la codicia? Què no padece por la ambicion? Y apenas alcança el puesto, quando à èl le alcança la muerte. La liberalidad a quantos arrebatò en los medios, antes de llegar al fin? Què son los gustos mundanos, sino pretendidos, pena; posseidos, corrupcion; deseados, tormentos, y exercitado dolor? Pero que son los gustos, y exercicios espirituales, sino deseados, gracia; conseguidos, y logrados, gloria eterna?

119 Mas gustosa es la pena mayor del bueno, que el gozo del pecador. Y este quando padece, perece; y aquel quando padece, merece; y quando merece, goza, y juntamente atesora eternidades de gozos. Queremos holgarnos fieles? Seamos buenos. Queremos viuir alegres? Huyamos lo possible de lo malo.

Queremos paz, rindamos nuestras passiones. Todo lo he visto, dezia el Sabio, y despues de auerlo visto, y probado todo, hallo, que todo es caducidad, y vanidad. Vanidad es lo mas encumbrado de esto transitorio, y temporal, es poluo, es viento, es sombra, es nada. Esto es todo lo que es todo; solo aquello es grande, que creemos, y no vemos; solo aquello, fieles, dura; solo aquellas felicidades alegran; solo aquellos deleytes recrean; solo aquellos gustos sacian. *Ecclesiast. 1. num. 2.*

120 O que poco padece el que padece por aquellos bienes, que nunca se han de acabar! Que poco padece el que con ligeras penas consigue bienes eternos! Que poco q̃ padece el q̃ dà esto trāsitorio por lo eterno, esto perecedero, por aquello celestial! Dichosos trabajos, dixo S. Pedro de Alcantara a Santa Teresa, ponderando la penitencia que hizo en esta vida, cōparada con los deleytes que gozaua en la eterna. Dichosas penas fecundas de tantos gozos! Dichosas tribulaciones, que tan grande gloria causan! Dichosas persecuciones que llegan a eterno sossiego, y paz! Dichosas calumnias que lleuan a ver la eterna verdad! Dichosos destierros que lleuan al hombre a la eterna patria! Dichosas afrentas que lleuan al alma à que goze honras eternas! Dichosa Cruz q̃ fabrica eterno triunfo! Dichosa muerte que lleua a la eterna vida! Dichosa guerra que lleua al eterno triunfo!

121 Y assi, hermanos, sigamos constantemente el camino de la Cruz. Poco es lo que se padece, mucho lo que se merece: infinito lo q̃ al merito se espera de premio, gloria, y corona. Los trabajos con lo mismo que atormentan,

se acaban, y quanto repiten al penar, tanto acercan al gozar. La ira, en el gẽtil concebida, y exercitada en el martyr, le iba abreuiando el martyrio, y lleuando mas aprisa a la Corona. Esta vida es ligerisima, si padecemos por Dios. Nò pueden durar mas que ella las penas, si los trabajos, lleuan al atribulado al fin del penar, y al principio del gozar; sigamos a Dios penando, q̃ nos redimiò muriẽdo. El es compañia, y guia, èl es el medio, y el fin. Pensais que quando con paciencia, y resignacion penais en vuestros passos, andais? No fieles, Dios lo haze todo. Secreta mano os ayuda. El os dà gracia, fuerça, consuelo, alegria. El con vna mano os mortifica, y con otra os viuifica. Nada podemos, ni hazemos cõ nuestras fuerças, todo con Dios lo podemos, *omnia*, no ay que desanimarnos; pocos son los enemigos, teniendo a Dios por amigo: *Omnia possum in eo, qui me coofortat. Pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.* Ponme, Señor, junto a ti, y pelee todo el mundo contra mi. Y assi en Dios viuimos, en Dios nos mouemos, en Dios somos, y por Dios gloriosamente penemos. *In ipso viuimus, mouemur, & sumus; soli ipsi, soli honor, & gloria.* Dada en Soria a 29. de Agosto de 1654.

Ad Philipp. 4. n. 13.

Iuan Obispo de Osma.

A LA
SANTA ESCVELA
DE CHRISTO NVESTRO SEÑOR, DE LA IMPERIAL VILLA DE MADRID.

QVI VVLT VENIRE POST ME ABNEGET semetipsum; & tollat Crucem suam; & sequatur me.

1 VIENDO algunos años que escriui vna Carta Pastoral de la paciencia en las aduersidades, y el amor a los enemigos, para recrear, y aliuiar los animos de mis subditos, y el mio, turbado, y desconsolado por algunos accidentes, à que estamos sugetos en esta vida mortal, y despues omitido, el imprimirla por mayores ocupaciones, y ausencias; me ha parecido aora reducirla a la Estampa, para el bien de los fieles de mi Diocesis, por contener en si materia en todos tiempos necessaria: Pues quando nunca faltan en el mundo los trabajos, nunca es bien que falten los motiuos al consuelo: Nacimos en esta vida miserable a padecer; y el principio del viuir es el penar, con q̃ siendo necessario tan atribulado empleo, ha sido vno de los grandes bienes de la gracia para aliuiar esta pesada naturaleza, hazer meritorios los trabajos, y poner el triunfo, y la Corona en la Cruz:

Professsion de la Escuela del Señor

2 ESte mismo motiuo me puso luego a la vista a essa Santa Congregacion de la Escuela de Iesu-Christo bien nuestro, para ofrecerles la materia que platican, y que sea gozo en lo especulatiuo, lo que repetidamente està obrando en lo practico. Que es, ni ha de ser la Escuela de Iesus Crucificado, sino vn seminario pe penas, y de dolores? En donde el padecer es gozar, y el gozar ha de tenerse por padecer; en donde los Discipulos han de andar, y viuir crucificados, y seguir al Maestro dulcissimo, con la Cruz sobre los ombros, no en esto visible, y exterior solamẽte, sino en lo interior, y inuisible, haziendo cruz de los puestos, y obrando de tal manera en la presencia diuina, que estando en lo temporal ocupados, hagan de lo temporal eterno.

3 Han de viuir los discipulos de la Escuela del Señor como dezia que viuia entre los hombres San Pablo crucificado con el mundo por Christo, y el mundo; con el Apostol, sin Christo Crucificado: *Propter quen (Iesum) mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* Estaua el Apostol en el mundo, pero daua al mundo las espaldas, no los braços, ni los abraços. Estauà el mundo con el Apostol, pero daua a su Santa doctrina las espaldas. De tal manera ha de viuir en el mundo ocupado el discipulo de Christo, que haga Cruz del mismo mundo, y lo que es para otros perdicion, sea para si remedio. Que propiamente se dauan las espaldas, y no los braços, el mundo, y el Apostol de las gentes; porque si el Santo diera los braços, y los abraços al mundo, ya dexara de ser Santo; y si el mundo no le diera las espaldas, presto se curara el mundo. No ay cosa tan propia, y natural en esta vida transitoria, y deleytable, como andar crucificado el mundo con los buenos, y los buenos con el mundo, porque estos sienten igualmente las virtudes que censuran sus errores, como sienten aquellos los vicios que turban, y contrastan las virtudes.

Paul. c. 6. ad Galat. vers. 14.

4 Muy lexos estoy Señores de dezir a Vs. ni a los hermanos de essa Venerable Escuela que son buenos, ni virtuosos, assi porque sè muy bien que su professsion, es tener por error, y aun horror las alabanças, como porque no son buenas en su profession, pues pueden bastar para entristecerles, y no necessitan de ellas para alentarles, teniẽdo en la humildad retiro, y feruor de sus santos, è interiores exercicios, los motiuos principales de su acierto, constancia, y perseuerancia. Flaqueza es grande viuir necessitado del aplauso el virtuoso; para seguir lo mejor basta la virtud, y el espiritu, y sobra para si misma. Los hermanos que huyen de la vanidad, y se retiran al rincon mas escondido a llorar, y clamar, y a pretender de su Maestro, y a vnir los coraçones, gemidos, y suspiros para aplacar su justicia, y solicitar su piedad, y su clemencia, no necessitan de alabança para seguir su camino, porque el seguir en silẽcio, y en humildad su camino, es su mas propia alabança.

Vanidad de el aplauso, y alabanças de esta vida.

5 QVe es el aplauso en esta vida perecedera, y caduca sino vna vanidad sin sustancia? Que es sino vna incierta opinion que oy nace, mañana desaparece? Oy aplaude, y al otro dia murmura: oy corona, y mañana precipita. Que es el aplauso, y la alabança, sino oida peligro, admitida daño, solo buena despreciada? Por aqui se puede biẽ colegir qual es la alabança, y el aplauso, pues solo es vtil, y bueno si se desprecia. A quien puede alabarse en esta vida, estando llena de riesgos, y de caida la vida? Oy vemos con los perdidos el que ayer edificaua a los buenos; oy es escandalo, el que ayer era exemplo de las gentes; oy vandolero, ayer santo. Donde no ay seguridad; tampoco es bien se dispierte la alabança, porque el dia siguiente arrepentida no sea la

misma alabança, oprobrio. Solo Dios puede calificar las cosas en esta vida, porque mira lo interior. *Scrutans corda & renes Deus*; pero los hombres miramos esto aparente, y podemos alabar, pero no assegurar la alabança. Podemos colegir, pero no ver; esperar, no assegurar, y podemos aplaudir lo que parece, no conocer lo que es: y aunque lo aparente tal vez merece aplauso, no puede afiançarse esto, sin lo interior, que es ignorado, è incierto.

Ps. 7. v. 10.

Solo somos lo que ante Dios fueremos.

6 POR ventura somos mas delante de todo el mundo, de lo que fueremos delante del mismo Dios? Ni alabado de todo lo criado, me ha prouecha si estoy ofendiendo al Criador, ni vituperado me daña, si le agrado. Mirando esta assentada verdad, aconseja el Espiritu Santo, que no alabemos los hombres, hasta que la muerte aya coronado sus aciertos. *Lauda post mortem manificà post consummationẽ.* Porq̃ entretanto, q̃ estamos en esta vida mortal y fragil, fragiles vasos de miserias, y passiones, ay solo vn paso ligerissimo, de el merecer al pecar. A nadie es bien alabar conseguridad alguna, y solo puede alabarse, quando se acabò el tiempo de caer, y de pecar.

Eccl. cap. 11. v. 30.

Quan mal seguros viuimos sin humildad.

7 A Esto tambien mira lo que dixo el Apostol de las gentes: *Qui stat videat, ne cadat.* Estè atento el que esta en pie a no caer como quien dize; porque esta muy cerca de caer el que està en pie. Quien no tiembla, si desde el merito a la culpa, esto es desde este mundo al infierno, no ay mas distancia en el hombre que su propia voluntad! Quien no tiembla, si le ha dexado Dios la saluacion en sus manos, y es su propia voluntad la misma flaqueza, y debilidad! Y si la gracia graciosissima de Dios no nos exercitara, leuantara, acompañara, ayudara, perficionara, consolidara, y coronara, todo fuera en nosotros caydas, y precipicios.

1. Corint. cap. 12.

Solo a Dios se deuen las alabanças.

8 PVes aquien se han de ir las alabanças, Señores, sino a Dios? Aquien el aplauso, las gracias, la adoracion, sino a essa bondad eterna, que ha querido formar en medio de essa Catolica Corte vn desengaño de la grandeza mundana? Que ha dispuesto, y erigido vn triunfo de la humildad a vista, y avn dentro de la misma vanidad? Pues aquellos que por su dignidad, sangre, ò grandeza, por sus letras, ò su ingenio ò su edad, y lozania, ò su poder, y riqueza, podian seguir la naturaleza; se hazen (pisando los deleites de esta vida) sieruos dulcissimos de la gracia. Y los que assisten en la Escuela de la grandeza profana con los cuerpos, se hallan en la de Iesus Crucificado, con los cuerpos, y las almas, y despreciando la censura del mundo, si los muerde, y los aplausos, si los alaba, puestos los ojos en su Maestro Iesus, solo tratan de imitarle, solo anhelã a seguirle, y de los dos estremos de vituperios, y aplausos, abrazan antes aquellos, que no estos.

Lo que ha de huirse el aplauso en la Escuela del Señor.

9 ESto, Señores, estoy pensando que hazen, y por lo menos esto sè que es bien que hagan Todos deuemos huir de las alabanças, porque son sirenas dulces q̃ introducen por el oido el veneno, y la ponçoña en las almas. Pero si algunos deuen, no solo huirlas, sino aborrecerlas cõ odio, mas que mortal, quanto en si es, son los hermanos de esta Espiritual Escuela de Iesu. Christo bien nuestro. Porque assi como todo su exercicio, es, y ha de ser, de mortificacion, de desprecio propio de humildad, y abatimiento, han de tener por implacable enemigo al aplauso, y confũdirse, y humillarse, y deshazerse del todo en viendo que les alaban. No pue de

de essa Espiritual Escuela tener enemigo mas aleuoso, y traidor, y con esso mas cruel, y poderoso que el aplauso, porque tira, sino se defienden del, aquitar el merito a las acciones, y criar dentro de la humildad misma, vna soberuia interior, y espiritual, que es propiamẽte soberuia de su prema magnitud. Que yo piẽse que soy mayor que otros es vna soberuia en su genero exterior, pero que piense que soy mejor, es interior, y perniciosa soberuia.

Como han de entender de si los discipulos de la la Escuela del Señor.

10 TOda la habilidad, y espiritu de essa Escuela ha de consistir en obrar mucho, y creer que no obran nada, en llorar sus culpas mas que los otros, y creer que todos lloran mas que ellos; han de pensar que en el rincon que se juntan los hermanos, estan las culpas, y los pecados, los malos, pecadores del mundo, y en todo Madrid, y el mundo, la gracia, y la perfeccion, y creyendo de essa suerte, durarà essa Santa Escuela, y serà Santa, y serà vtil assi a los otros, ya Madrid. Con ser ran reseruados sus loables, y perfectos exercicios, han de procurar cada dia hazerlos mas secretos, y reseruados: no negandose al exemplar, y feruor de sus mismos compañeros, y hermanos, que esto es Santo, y muy perfecto, sino al aplauso exterior de los estraños.

Aduertencias a los discipulos de la Santa Escuela, al entrar en ella al estar, y al salir della.

11 Y porque VS. y los demas Congregantes de quien soy sieruo rendido, me pidieron repetidamente, que los redugesse a escrito la vltima platica, y aduerrencias, que en profession no merecida de padre, me mandaron, al partirme, les hiziesse indigno de ser su hijo, me ha parecido obedecerles; no porque sea otra cosa lo que hazen de aquello que aqui dirè, sino porque tengan en lo venidero presente lo passado, y procuren antes aumentar, que mitigar el feruor de seguir en Cruz a nuestro Maestro, y Señor crucificado.

Que purifiquen bien la intencion.

12 LO primero a que deue atender principalmente el discipulo de essa Santa Escuela es a purificar su intencion, y que el entrar en ella sea para agradar solo a Dios, y aprouecharse a si mismo, poniendo su principal mira en esto, y enderezando a este fin todas las acciones dẽtro della, y fuera della. Quien fuere cõ este final entrar saldrà aprouechado al salir. No ha de ser su fin el lucimiento propio, ni el prouecho ageno, sino el seruicio de Dios, y la propia vtilidad espiritual de su alma. Este deseo ha de pedir a Dios le põga en su coraçõ, con este se ha de leuantar, con este ha de viuir, con este se ha de acostar, y aun dormir. Si este fuere puro, y limpio, limpias seràn sus obras, palabras, y pensamientos: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* Sea sencilla la vista de la intenciõ, que sencillo serà el cuerpo delas obras y la acciõ. Si el espiritu del relox anduviere concertado en lo interior, andara la mano en las horas cõcertada en lo exterior, si aquel no està tampoco. Y assi el discipulo de Christo nuestro Señor ha de pensar que en su Escuela Santa, no oye, ni ve, ni le enseña, ni le aduierte, sino su verdadero Maestro, y que todo se obra, se enseña, se dize por el y para èl; y que solo èl, y Dios estan en ella; èl aprendiendo, y obrãdo, y Dios enseñando, y aduirtiendo. *Math. cap. 13.*

Puntualidad, y constancia en acudir a la Escuela

13 LO segundo, ya que ha entrado con esta Santa intencion, y obra con ella, ha de acudir con puntualidad a ella, y tener perseuerancia, y constancia en lleuar el peso de esta Santa ocupacion: a la qual no es bien q̃ falte, sino en

en caso que faltasse a su oficio en cosa tal que fuesse ofensa de Dios. La ocupacion no es mucha, vna tarde a la semana. De justicia pide Dios para lo eterno vna tarde, con la qual puede ser que enseñe Dios alograr lo eterno, y lo temporal. Que se yo si el faltar voluntariamente, vn dia me acortarà la luz para muchos dias? Que sè yo si por negarle el oido, me negarà a mi la vista, y los auxilios, y eficacia de su gracia? Que se yo si dirà, no me oiste, no te hablo, no me amas, no te ayudo. Toda la semana nos ocupamos en oir a los hombres, y que nos oigan; no daremos los oidos vna tarde a la semana a las vozes del Señor: para oir, y hablar tantas horas en el mundo, menester serà oir, algunas a Dios. Mal podrè aprender sino me enseñan, ni acertar si no me guian. Ni el frio me ha de detener al ir, que se padece mas frio en el purgatorio; ni el calor, porque se padece mas calor en el infierno. No me ha de espãtar la escuridad de la noche, q̃ voy a buscar la luz. No los lodos, y otras descomodidades, porque voy a buscar la limpieza de la doctrina de Christo. Tanto mayor ha de ser el cuidado, quãto es mayor la dificultad, corta fineza es ir desde mi casa a su Escuela, porquiẽ vino desde el cielo (siendo Dios) a vn pesebre por redimirme, y desde vn pobre pesebre padeciẽdo hasta la Cruz por saluarme.

De la oracion al entrar en la Escuela.

14 LO tercero, la Oraciõ que se acostubra a tener en la Iglesia antes de entrar en la Escuela, y el silencio con que se assiste aguardando a los hermanos es sumamente importante, y necessario. No se dexe, y tengase por punto muy sustancial: esta es Escuela de Oracion, y ha de ser su principio, su medio, y fin la Oracion, el qual començarè orando, acabarà aprouechando.

15 De aquella custodia donde se guarda aquel Tesoro del diuino Sacramẽto Eucharistico, ha de salir todo su aprouechamiẽto. De alli salẽ las virtudes, de alli los pensamientos, palabras acciones, resoluciones santas, y perfectas, que en la Escuela se exercitan. Todo dõ perfecto, y Santo desciende del Padre de la luz, y quien es el Padre de la luz, sino el que dixo, yo soy la luz del mũdo? *Ego sum lux mundi*: Con oracion han de en rar, con oracion han de salir a orar, pedir, suplicar a Dios que les dè constancia, y fortaleza, para andar en verdad, y en oracion.

Del silencio interior, y exterior, y de la modestia dentro de la Santa Escuela.

16 EL silencio interior, y exterior de la Santa Escuela es el medio que logra su santo aprouechamiento. Porque con aquello la intencion no se diuierte, y la atencion se assegura, y la modestia exterior compone sumamẽte lo interior, y recoje los sentidos, y haze atentas, y despiertas las potencias; muy dociles al oir; eficaces, y faciles al aprender, y cõprehẽder, y retener lo q̃ oyerã. Los labios cerrados, los oidos abiertos, los ojos al suelo los pensamiẽtos al cielo, muy modesto lo exterior, muy humilde lo interior, mandando santamente el Obediencia, obedeciendo pronta, y rendidamente el feruor, el deseo solo en Dios, y oluidando cada vno a los demas, cuidando solo de si haràn siempre santos, y vtiles los exercicios.

De la exterior humildad, y exercicios mortificatiuos.

17 LA humildad exterior, que significa la interior con que se està en la Santa Escuela; no la dexen, ni la muden, ni la alteren. Assistan como acostumbran, en cuerpo, descubiertos, en bancos, baxos los ojos sobre los pies, faciles al postrarse, y rendirse a los preceptos; y pensar que aun assi estan muy vanos, y no merecen estar delante de su Maestro, y que no son dignos de pisar aquellos santos ladrillos, ni ser cõtenidos de aquellas santas paredes don-

donde se enseña el seruir a Dios, y es su oratorio. El dia que esta Escuela de Christo, y los discipulos han de imitar al Maestro, y estas son criaturas, y el Señor, y Criador, y quien preside en el altar, es su Imagen sacrosanta; quien duda en humillarse delante de Dios, y rēdirse, y desnudarse, y postrarse? Que es el hombre delante de Dios, sino estiercol; ceniza, sōbra, viēto, poluo, nada? No nos haze Dios harta merced de consentirnos assi? No es gran fauor permitir, y hazer que estemos postrados? Quando merecio el hombre estar delante de Dios? El hombre poluo, y pecador, y perdido, delante de Dios Iuez supremo vniuersal, soberano? Estemos por lo menos a aquellas horas assi, los que assi deuiamos estar siempre. Sea demōstracion el estar aquellas horas, que assi estuuieramos siempre si fuere possible, los que assi estamos entōces, por ser possible. Que le importa a Dios nuestra adoracion, nuestro culto, y humildad? No podra passar sin ella? Por ventura echara menos la adoraciō de los hombres, el que es adorado de los mismos Cherubines, Serafines, y de todas las tres Gerarquias, y nueue coros Angelicos? A quien adora la Virgen Madre de Gracia con todos los Cortesanos del Cielo, que aumentà el culto, y la adoracion de sesenta pecadores para desuanecernos por esso, ò rehusar el hazer vna tan deuida sumission, y postracion?

El postrarnos delante de Dios, a nosotros nos importa, y que poco se haze en esto.

18 A Nosotros nos importa, que a Dios nada le puede añadir nuestra miseria, y pobreza. Pero echa menos nuestra reuerencia; porq̄ conocē nuestra importancia, y conueniēcia. Y no solo quiere que le adoremos, por que es justo adorarle, sino porque exercita en nosotros su piedad, bondad, y misericordia, al dexarse adorar, de quien aunque deue adorarle, no merece aun lo que deue, ni es digno de aquello mismo que haze. Que sera despojarse el hōbre delante de Dios, y humillarse? Quādo se despoja Dios, y se humilla delante del hombre, y al hōbre, y a los pies mismos del hombre? Aquella soberana magestad se pone en cuerpo, y en pie, y descubierto se ciñe vna tohalla (cingulo del vniuerso) y la omnipotencia misma se arrodilla a lauar los pies a doze pescadores, y entre ellos a vn discipulo traidor, y haziēdo esto el Criador, tēdrà a mucho la criatura postrarse, despojarse, humillarse delante del Criador? Y assi, señores, tengā por grā tentacion el alterar, ni mudar desta adoracion, modestia, y humildad exterior con que obran dētro de sus exercicios, significatiua de la humildad interior con que desean obrar. Crean que assi como el cuerpo se gouierna por el alma, obra muchas vezes, y se gouierna, ò se compone, aun en lo bueno, el alma, por lo que se obra exteriormente en el cuerpo. No ay duda, que comunmente gouierna lo interior a lo exterior, mas muchas vezes corrige, y compone, y reforma lo exterior a lo interior. Esta es la razon porque los Santos a la humildad interior, añadian exteriores humildades, y se vestian de trages rotos, humildes, y pobres, porq̄ no solo en el alma fuessen pobres, y humildes por el Señor, sino en lo exterior tuuiesse domado, mortificado, y humillado al mismo cuerpo. Y assi como es indicio de reformacion interior el trage exterior, es indicio de la relaxacion interior, el trage exterior, y siempre que se vieren en la Escuela estas santas acciones desestimadas, y oluidadas, serà indicio que ha andado, ò muy tibio, ò muy perdido en la Escuela.

Sinceridad, y verdad con que se deve obrar en la Santa Escuela.

19 COMO la luz que alumbra por el incierto camino, se sigue a esta exterior humildad (señal, y demonstracion de la interior) y el cuydado, y el deseo de obrar todo esto con san-

santa verdad, y sinceridad, solo por Dios, con Dios, para Dios, no creyendo, ni juzgando, que alli ay mas que Dios, a quien se quiere agradar, oir, y reuerenciar. Han de obrar, puestos los ojos en aquella grandeza sobre infinita, en aquella soberana Magestad, en aquel ser de quien depende el ser de las criaturas, y en nuestra pobreza, y humildad, y humanidad, indigna por todos lados de ponersele delante. El que assi estuuiere humilde en la presencia diuina, no tema a la propia vanidad, ni esta ha de ser tan temida, que por huir en lo bueno de lo vano, dexemos de obrar lo bueno: Es menester seruir a Dios con aliento, y confiança en Dios mismo, andar en lo interior en verdad, y en lo exterior con exemplo. Buscar, y seguir lo eterno, despreciar lo temporal. Temer al ser alabado, porque tienta; amar el ser despreciado, porque humilla: aprouecharse de todo, confundiendose el discipulo de Christo nuestro Señor si le alaban; conociendo su maldad, si le murmuran.

De la hermandad de la Escuela, è igualdad de los hermanos.

20 LA Santa igualdad, y hermandad que se conserua en la Escuela, ni se dexe, ni se entibie, porque es el vinculo, y laço con que se mantiene en caridad, aquel ser todos vnos en Dios, es gran bien, no solo vnos, sino vno. No hazen mas quando hagan esto, de aquello que Dios nos pide que hagamos. Su diuina Magestad en la platica que hizo poco antes de ir a morir por nosotros, le pidio a su Padre Eterno, que assi hiziesse vnas consigo a las almas, como el era vno en la essencia con su Padre, para que ellas sean no solo vnas, sino vnas mismas cosas entre si, y desta suerte se vniessen con el Hijo, con el Padre, y el Espiritu Diuino. En essa Santa Escuela, y Congregacion, no solo han de ser todos vnos sino vno en la caridad, en el amar; en el deseo en el cuydado, y el ansia de agradar a Dios, y de ser buenos discipulos del Señor. Ai no ay lugares, porque que todos viuen en el coraçon de su amoroso Maestro, no ay precedencias; porque el que precede, ha de ser el que ministra. El mas humilde es el assiento mejor, y el que cree que aun no merece estar entre los demàs esse los precede a todos.

Diferencia de la Escuela del mundo a la de Dios.

21 EN la Escuela del mundo, la total igualdad es la mayor desigualdad y gran desorden no viuir con formalidades de orden. Pero en la Escuela de Dios, es la mayor humildad la mayor soberania; y el andar todos postrados, y por el suelo, es la mayor preeminẽcia, y como en la secular se compite sobre quien ha de ser el mayor; ha de ser en la Espiritual, y Santa toda nuestra competencia sobre quien serà el menor. Solo es mas grãde, y mayor, y mas noble, el q̃ Dios tuuiere por mas humilde, y como esto solo escondido a Dios nadie en esta vida lo puede pretẽder, porq̃ nadie lo puede en ella aueriguar, ni saber. Antes bien si esso pretendiesse, esso mismo no tẽdria. Toda nuestra fortuna depende, señores, de la otra vida, como alla fueremos, auremos sido en esta corruptible, y miserable, como nos juzguen alli, assi viuimos aqui: Ni la grandeza ni la dignidad, ni el entendimiento, ni las letras, ni el poder, ni las riquezas pesan delante de Dios, y assi nada de esso ha de pesar en su Escuela. Pesa la humildad, la caridad el feruor el espiritu, la mortificacion, y todo aquello que agrada a Dios, esto solo lo mide, y lo pesa Dios, cõ que no ay quiẽ pueda saber quien es grande, ò pequeño en su presencia; y assi todos hemos de tenernos por pequeños; pues no sabemos quien de nosotros es grande. En esta Escuela santa se mide lo grande por lo pequeño; en la del mundo, se mide lo pequeño por lo grande. El que

aqui

aqui se tuuiere por menor, es delante de Dios mayor, el que se tuviere por mayor, es el menor. No se miden aqui los puestos, sino las virtudes, y estas no pueden, ni es justo, medirse aqui. De esto nace la igualdad de no saber en nosotros donde està la diferencia, y el no poder conocer qual es bueno, ò mejor, nos haze a cada vno recelar, y temer, y conocer de si que èl solo es el malo, y todos los otros son buenos, y en creyendo cada vno de si desta suerte, todos creen bien en la Escuela.

22 Los Grandes, los señores, los nobles, los poderosos de la tierra den a los demas santos exemplos de el cielo, tengan presente que son poderosos de la tierra, y que en tanto seran grandes, señores, y poderosos en quanto fueren grandes, y señores, para el cielo. Entiendan, que los que son grandes, respecto de otros, son pequeños, y son nada, respecto de la grandeza de Dios y que este dòn natural, y de fortuna; que les ha dado en hazerlos superiores, es carga mas que no cargo. Los poderosos, dize el Espiritu Santo, padecen (si se condenan) mas poderosamente en la otra vida, porque asi como en esta son mayores en el puesto, sino siruen bien el puesto, y la dignidad, y la grandeza, y la nobleza, seran los tormentos mucho mayores en la otra. Y tambien es igual consequencia si son mejores en esta vida los mayores, seran en la otra mayores, los que aqui fueron mejores. Y al passo que hizieren de la grandeza luz, y eficacia al exemplo, seràn en la gloria engrandecidos, los que aqui obran siendo señores como sieruos humillados, y abatidos, por quien fùe por ellos (siendo Dios) abatido, humillado, y despreciado.

Sap.6 ver.6

23 Dichosos aquellos que Dios escoge a este alto conocimiẽto, y exercicio! Dichosos los que quieren ser mas sieruos de la casa del Señor, que mandar en los palacios del mundo! Seruir a Dios, es reinar; dichosos los que reinan en si mismos! Dichosos los que siendo grandes entre los demas, son sieruos humildes en la presencia de Dios! Dichos los que tienen la grandeza por vileza, no siendo para seruir a aquella eterna grandeza! Dichosos los que se humillan siendo grandes; que ellos seran ensalçados, y leuantados delante de Dios, mayores! Dichosos los que desta grandeza, y dominio temporal hazen escala, y medio para lo eterno!

24 Y dichosos tambien los grandes entendimientos de la Corte, que vienen a prender en esta Escuela, y cautiuan su saber, y lo humillan a la ciencia celestial de saber que solo sabe el que a Dios sirue, y que es ignorancia, y lijereza lo demas! Dichosas las letras que llegan a conocer que no ay mas letras que aprender el IESVS, en esta Escuela! O Alfabeto Soberano, en donde solo se aprende ignorando, y toda la ciencia, y sabiduria consiste en humillarse, y obrar. O ciencia de todas las demas ciencias, y q̃ son sin ti ignorãcias! Ciencia soberana de humillarse, y postrarse, y confundirse delante de Dios, y conocer el hombre que solo el seruirle, y adorarle, el temerle, y no ofenderle, y lamentar lo passado, y el enmendarse en lo venidero, y el viuir con humildad, y caridad, y feruor en lo presente, es la verdadera ciencia! O verdadera enseñança, que no te ocupas en los discursos; sino en las obras, y aquel amar, y discurrir, es obrar, y aquel obrar es amar. O ciencia, que ilustras las demas ciencias.

Igualdad de animo, y resignacion en los mismos exercicios.

25 A La igualdad de los puestos, y exercicios, y asientos ha de seguirse, ò anteceder la igualdad del animo, y interior resignacion, a quanto sucede en ellos. Sin que se despierte, ni se crie al dezir, ni al oir, ni al discurrir ni al ponderar, ni al obrar la curiosidad ni el lucimiento, ni el vano gozo, ni la propia satisfacion consentida de engreirle con lo vano, dexando a vn lado lo bueno. Esso no señores, esso no. El lucimiento, la ostentaciõ, la eloquẽcia,

las frases, y periodos rodados (digamos lo assi) grandilocos, ò vanilocos, quedense para el teatro, busquen las Escuelas literarias. Alli los entendimientos luzgan, y resplandezcan de agudos, y discursiuos, y despidan de si rayos de lucimiento, y grandeza que cautiuen las alabanças, y aplausos en la Escuela de Iesu-Christo bien nuestro, todo ha de ser sinceridad, y pesa mas vna rusticidad muy humilde, que vn discurso delicado. No se tira aqui a lucir sino a arder, a lo bueno, a lo solido, y seguro. Ninguno supo mas en la Escuela del Señor, porque discurrio mas que los otros, sino porque viuio mejor que los otros. No escala al cielo el entendimiento, escala al cielo la voluntad; la viejecita que ama a Dios, es la que sabe: el docto que olvida a Dios, es el que ignora.

26 Claro està que no excluye esto en los doctos, que prueben, y comprueben con los lugares sagrados, y con vna natural eloquencia sus verdades. Esto bien se compadece con la ciencia del Señor, pero esso sin vanidad tirando a las almas, no à los plausos mundanos, a abrasar los coraçones en amor de Dios, no a lleuarlos a su propio lucimiento, y alabança, a despertar lagrimas, y contricion en los pechos, no a deleyte en los oidos.

27 Ni tampoco esten assidos a la ternura de los santos exercicios, ni hagan ançuelo en el coraçon, del modo, y la forma de èste, o aquel exercicio. Tengã por mejor aquello q̃ Dios les diere, i crean que aprouecha mas la sequedad muchas vezes, que no la mayor ternura Es tal la debilidad con que caminamos en la vida espiritual, que qualquier cosa nos asse, nos detiene, y entretiene, y diuierte del camino de santa luz, y limpieza, que qualquiera cosa le turba, y le descompone, y es necessario negarse a todo, para seguir aquel todo, que es de calidad, que no se puede alcançar sino por el camino de la nada; y sin nada malo en nuestro coraçon. Bien me huelgo de hablar con quiẽ creo que me entiende. No he de hazer modo al seruir a Dios, ni he de assirme a cosa alguna. Su diuina Magestad me ha de dar el modo, y la manera, y el quando, yo solo le he dar la volũtad, y el deseo. Yo he de arrojarme en aquella prouidẽcia, y caridad sobre infinita, y deme lo que quisiere. Entremos en la Escuela a aprouechar, el enseñe, y nosotros aprendamos sea por donde mandare. Quiere que lloremos, lloremos, quiere que padezcamos, padezcamos; cessan las lagrimas, no merecemos llorar, siendo assi que otra cosa que llorar no merecemos. Nuestras culpas esso piden, pero nuestra indignidad nò merece la dignidad de llorar: vienen las sequedades, y el parecer que no aprouechamos cosa: conozcamos que somos flacos, inhabiles a lo bueno, solo habiles, y dispuestos a lo malo. Humillemonos, perseueremos, y esperemos, que ya sea por agua, ya por fuego, si perseueramos en humildad, y verdad, seremos lleuados al refrigerio.

Lo que se ha de huir la ambicion en las elecciones de la Escuela.

28 EN los puestos, y elecciones, Señores, no aya intenciõ, ni atẽciõ mas q̃ à Dios, y cõ vna sãta llaneza, y sin caridad, ir se a buscar lo mejor, y querer, que es mejor aquello que se huuiere hecho. En esso se muestra su omnipotencia, pues obra cõn qualesquier instrumentos, sea este, o sea aquel en tomandole en la mano, es su instrumento: y si Dios instrumento, es poderosa la mano, y el instrumento eficaz. La ambicion en todas partes destruie lo bueno, y seca el alma, y quema y abrasa lo interior, y espiritual; però es peor quanto es mas espiritual. Que yo pretenda vna plaza, ambicion es, mas es vna exterior ambicion, que la pago, y la padezco al pretenderla con la congoja, y al seruirla con la Cruz. Pero que yo pretenda ser tenido por mejor que los demas, y que me den la Catedra, y el puesto de la virtud, y me entronizẽn en publico, o en secreto de perfecto, es interior ambicion.

Ay,

Aì no ay rentas, comodidades, grandezas, y assi se ha de procurar, que dõde nada desto ay, no se erie la ambiciõ, ni la pretension, en lo grande espiritual, porque no destierre de esta suerte la ambicion del Colegio a la virtud. Solo puede santa uente pretender el discipulo de Christo ser humilde, ser abatido, y despreciado, ser del todo desestimado, y esta santa emulacion es a la que exorta à sus discipulos el Apos-
1. Cor. 12. tol, quando dize: *Emulamini charissima meliora.*

Daños de la ambicion.

29 ESta ambicion en nosotros, señores, es vn vicio tan sutil, y entremetido, y tan propio a nuestra naturaleza, que es menester mirarle con grã cuidado, y curarle con vna profundissima humildad. En la primera, y mas
Matth. 18. & 8. segura Escuela de Christo nuestro Señor, que fue el Colegio Apostolico, huuo emulacion, por ser mas, y fue menester ponerles la mano Dios. En el vien-
Gen. c. 25. tre de su madre lucharõ Esau, y Iacob, sobre quien saldria primero al mundo: mal conocian el mundo, pues sobre esso disputaron. Lo mismo sucediò a los
Gen. 38. hijos de Iudas, el Patriarca, y de esto
Gen. 37. adolecieron los de su padre Iacob, y
Gen. 3. en el mismo Parayso, entre tanta luz derribo la ambicion a nuestros primeros padres. Finalmente, señores, essa Santa Escuela es de aprender a no querer, a no tener, a no desear, a no obrar, si no aquello que Dios quiere. Escuela de vaciar el coraçon, no de introducir cosas en el coraçon. Escuela de desarraigar lo malo, y pedir a Dios, que èl mismo plante lo bueno. No Escuela de puestos, y dignidades, sino de huir, y temer, y temblar, y llorar, y postrarse delante de Dios las dignidades, y puestos.

Lo que ha de obrar el discipulo fuera de la Santa Escuela.

30 ESto es, señores, lo que por aora se le ofrece dezir a mi ignorancia, y miseria, para obedecerles en aquello que se ofrece dentro de la misma Escuela. Pero en mi corto entẽder, consiste el principal aprouechamiento, en lo que ha de obrar el discipulo de Christo fuera de ella, proporcionado a aquello que se obra en ella. No se hazen solo essos santos exercicios para agradar a Dios tres horas en la semana. No se hazen para viuir humillados breue tiempo, los que estamos obligados a estarlo vna eternidad. Para lo q̃ se exercitan los Iueues, es para viuir toda la semana obrando, y siruiendo, y llorando, y agradando a su Maestro. De la Escuela ha de salir el feruor con que se viue despues. Alli se cobra la luz q̃ ha de alumbrar en saliendo. La que alli les comunican, han de procurar no se apague hasta boluer otra vez a recibirla, y aumentarla en los mismos exercicios. Alli se cobra el espiritu, que despues los siete dias se ha de exercitar, y repartir, y no extinguir, ni gastar. Alli se da la doctrina, que ha de ser direccion de la semana. Alli se hazen los santos propositos con que despues han de obrar. Y assi, aunque ha de ponerse gran cuidado en aquellas tres horas, ha de ser mayor en los siete dias, en que se viue con ellas, con que dirè mi dictamen sencillamente en la forma que lo dixe al despedirme, y al dexar mi coraçon dentro de essa Santa Escuela.

De la Oracion fuera de la Escuela, y su importancia.

31 LO primerò, que deue obrar el Discipulo de Christo nuestro Señor fuera de ella, es exercitarse en la Oracion, que es el horno de la caridad Diuina, en donde a vn mismo tiempo se consumen todas nuestras passiones, pecados, è imperfecciones, vanidades, y miserias, y nos entra en el alma el amor de lo eterno, y odio de lo temporal. En la Oracion se nos comunica la luz para ver lo malo, y el calor, para obrar lo bueno, y santo: Vniendo la Oracion de la semana cada dia, con

cessitados, que serà para dar passos de gracia? Si para esto exterior, y aparente, y presente, es menester Maestro, y guia, que serà para lo interior, y secreto, y reseruado, y oscuro? Si para esta Teologia, que se enseña claramente Moral, Escolastica, y Expositiua, que serà para la Mixtica, y secreta, y reseruada, y oscura? Si para el trato, y obras politicas, y exteriores, què serà para el trato interior con Dios? Si en lo que no importa tanto, que serà en lo q̃ importa todo, y và todo, y todo es nada si se cõpara à este todo? Que importa, que se yerre, en donde el errar tiene su fin limitado? Los errores formidables, son en donde no tienen fin los errores, y consiste el acertar, gozar eternamente de Dios, y el errar, padecer eternamente su ausencia, y el rigor de su justicia. Aqui, señores, es menester el Maestro, la guia, el consejo, acierto, y luz.

De la mortificacion, y exemplo fuera de la Santa Escuela.

33 TAmbiẽ han de exercitar fuera de la Escuela, con la oracion a la mortificacion; y tengan sus exercicios de padecer, y penar por Dios, y de llorar sus culpas, y sus pecados. Porque no duraràn en la oracion, sin la mortificacion, y no les entrarà en prouecho la mortificacion, sin la Oracion. Somos deudores de Dios de muchas, y graues culpas. Quien no llora? Quien no pena? Quien no escoge padecer aqui donde se merece, por no padecer en donde no se merece, y solo sin merito se padece? O que dichosa penitencia, y que facil, y suaue, respecto de aquellas penas que se padecen allà! Açotes de niños son los de esta vida, Dios nos libre de los açotes eternos! Por ventura queremos subir al Cielo sin fuerça, quando esta clamando Dios, que no se puede sin tres fuerças vencer, ni subir al Cielo? *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Pidense tres fuerças en la vida espiritual, *vim, violenti, rapiunt*: vna para rendir las potencias; otra, para rendir las dificultades; otra, para rendir los sentidos. Tres fuerças: vna para rendir el entendimiento, otra, para rendir la memoria, otra, para rendir la voluntad. Tres fuerças: vna, para rendir lo interior, otra, para rendir lo exterior, otra, para rendir lo superior, è inferior Todo es guerra la vida espiritual del Christiano, todo es batalla, y combate; esto se puede hazer por ventura sin la penitencia, sin la disciplina, el ayuno, el dolor, y contricion? Iremos al Cielo en literas de cristal? Pecar siempre, llorar nunca? Iunraremos à las culpas con el Cielo? Podremos passar de vn buelo desde el pecado a la gloria, sin passar primero llorando, y penando, y padeciendo por el Reino de la gracia? Temblemos, señores, de holgarnos, y de viuir vna vida acomodada, y suaue, sin memoria alguna de penitencia. Temblemos, que esto que parece vida es el sueño de la muerte.

Rara ponderacion de San Basilio sobre la felicidad de la vida.

34 EStaua el Santo Abrahã en aquel deposito general de la Esperança del Cielo, y el Rico Auariento le pedia refrigerio en el infierno. O que necia pretension! Pedir en la otra vida, donde no lo podia conseguir, lo que el pudo tan facilmente en esta dàr, y recibir, y conseguir por la caridad con Lazaro, para la vna, y la otra vida. Respondele el Santo Patriarca, *Hijo acuerdate, que en tu vida gozaste de muchos bienes, y Lazaro padecia al mismo tiempo muchos males, y assi el recibe aora consuelo, y tu recibes tormentos.* Exclama à estas palabras san Basilio con vna formidable ponderacion, y sentencia, y la pondrè a la letra, porque no parezca mia la que es sentencia del Santo. *O quam verè terribilis Deus super filios hominum! Quis enim non timent exemplo diuitis huius, quem delitiæ igni tradiderunt? Non enim ob iniustitiam, sed propter mollẽ, & delicatã vitam reprehẽsus inflãma fornacis torrebatur. Prosperitas*

Sanctus Basil. homil. 1. de ieiunio.

ritas ergo apud Deum incrimine est supplicioque obnoxia, & cruce caruisse, perpetuum meretur cruciatum. An non dixit in Euangelio, Væ vobis diuitibus, quia habetis consolationem vestram! Væ vobis qui saturati estis, quia esurietis! Væ vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis!

35 O señores, que formidable lugar! Tan fuerte, tan espantoso, que necessita de explicacion, que lo temple! *O que verdaderamente terrible* (dize el Santo) *es Dios en sus consejos sobre los hijos de los hombres! Quien no tiembla à vista del exemplo de este rico? Cuyas riquezas le entregaron a la eterna condenacion? Porque no por injusticias, sino por vna vida delicada reprehendido, se tostaua en el infierno. Luego la prosperidad es maldad delante de Dios, y digna de eterna pena? Y el carecer en esta vida de Cruz, merece perpetua Cruz, y tormento? Pero por ventura no nos dize el Euangelio: Ay de vosotros ricos, que ya aueis tenido vuestro consuelo! Ay de vosotros, que os aueis saciado, que tendreis hambre! Ay de vosotros, que os reis, que llorareis!*

36 Terrible lugar es este, bueluo à dezir señores, que la prosperidad es delito? Pues que se pretende en esta vida, sino la prosperidad? Estarà, segun esto, la vida multiplicando delitos? El no tener trabajos es excesso? Pues què se haze en esta vida, sino huir de los trabajos? El no padecer en esta vida temporal, es padecer eternamente en la otra? Pues huyendo todos de las penas, quien se salua en esta vida? *Quænam doctrina hæc noua?* Que doctrina nueua es esta? Y de San Basilio, de aquel Luzero de Oriente, honra de la dignidad Episcopal, gloria de la Iglesia Griega.

37 No es doctrina nueua esta, si se entiende bien este lugar, es la doctrina de Christo nuestro Señor, es doctrina de su Escuela; es doctrina, que la enseñò con su sangre, y con sus penas, y la escriuiò en el papel de su cuerpo, con los azotes, y clauos, y espinas de su cabeça. La Cruz, y no la prosperidad, haze camino a la Gloria. La prosperidad con la Cruz, es la santa prosperidad. Bien pueden los Reyes ser felices, y los Grandes, y Señores; pero seràn infieles, sino hazen de Dios la prosperidad. Con guardar su santa Ley, y los preceptos Diuinos, se assegura toda la prosperidad. Esto ya es seguir al Señor en Cruz, porque los mandamiẽtos, y consejos santamẽte exercitados, crucifican a la naturaleza, y la hazen sierua, y cautiua coronada de la gracia. Impucò el Santo Abraham a la prosperidad de el Epulon todas sus desdichas, y pecados; porque causaron sus desdichas, y pecados aquella loca felicidad. Gozaua de vna felicidad insolente. Holgauase todo el dia, y la noche, comer, beber, brindar, passear, sin oracion, y mortificacion, y esta era infelicidad. Holgauase todo el dia, y se ocupaua en passear, enamorar, recrearse, deleytarse, dormian a este letargo de la riqueza, y felicidad humana, las potencias. Estauan llenos de deleyte los sentidos, todo era recreaciones, y gustos, deleytes, sensualidades, entregado, sin reserua alguna, a lo temporal, todo oluidado a lo eterno; esta engañosa, y vana felicidad, que no parece injusticia, està llena de miserias, y injusticias, que mayor, que no darle a Lazaro, pereciendo, las migajas, que caian de su mesa? Que mayor injusticia, que siendo vn pedazo de su ser, con ser hõbre como èl, despreciarle? Que mayor injusticia, que las bestias fuessen preferidas en el sustento, a vn varon justo, inocente, y santo? Y èl preciesse de hambre, y ellas comiessen lo que sobraua? Y para mas confundir, fuessen a lisonjear las llagas de aquel mendigo? Ni con lo superfluo quieres, gloton, sustẽtar al pobre? Ni aquello que pierdes dentro de lo temporal, quieres lograr para gozar de lo eterno? Ni la gloria procuras assegurar con tus mismos desperdicios? O suma infelicidad, aquella felicidad que se oluida de lo eterno, y ocupa en lo temporal! O miseria suma, carecer de Cruz en esta vida, para padecer Cruz eterna, y tormentos sin reme-

medio, y sin medida en la otra!

38 No señores, no señores, si somos discipulos de Christo nuestro Señor, sigamosle en Cruz, como verdaderos discipulos de este crucificado Maestro. No hagamos dissonancia en el nombre con las obras. No hagamos desemejantes las costumbres, y la vida, a las tres horas de estos santos exercicios. Es menester, que en todas partes, no solo seamos, sino que parezcamos discipulos del Señor, en la calle, en las casas, en la Iglesia, en las ocupaciones del oficio, en los exercicios del puesto, seamos los mismos, que en el rincon de la Escuela. No ande por vna calle la ocupacion, y el oficio, y por otra la Escuela Santa de Christo. Passemos al oficio, y a las acciones, a las obras, palabras, y pensamientos, la Escuela, y todo su espiritu. Ya que no dexamos por Dios los puestos, sirvamos a Dios en ellos. Las vanas recreaciones, las profanas, lexos estàn de la Escuela del Señor, y de ellas los que le siguen en Cruz. Dentro de ellas estèn crucificados con ellas, en lo forçoso violentados, y clauados, padezcan los mismos gustos, viuan dentro del mundo, sin mundo.

Motiuos para padecer por Dios.

39 LA vida señores, es ligerissima, y breuissima, la muerte cierta, la quenta delgada, la sentencia incierta, pena eterna, ò gloria eterna nos esperā: q̄ es esto caduco trāsitorio, y tēporal respecto de aquello eterno? Breue soplo padecido, mucho mas breue gozado. Ni esto poco padeceremos por Dios? Ni deudores de las eternas, padeceremos alegres estas penas tēporales? Ni satisfaciēdo padeceremos lo que despues para siempre auremos de padecer, sin poder satisfacer? Ni imitando a aquel Señor, que padeció por nosotros desde el pesebre a la Cruz padeceremos por èl? Ni necessitados de co rregir a la carne, tomarà en si el espiritu el imperio? Ni para domar, y enfrenar esta soberuia naturaleza, tomarà la disciplina, la penitencia, y la gracia? Ni para llorar tantas culpas ha de auer lagrimas en nuestros ojos? No lo permitais Señor. Mortificacion pues, y oracion (ò discipulos de Christo nuestro Señor) seā el remedio a nuestros daños. En Dios sean nuestros pensamientos, y nuestra conuersacion, en padecer por su amor, y nuestras culpas. Pues solo à Dios nos deuemos, solo a Dios rendidamēte nos demos. Y desta suerte, siguiēdo crucificados a nuestro Maestro, y Redemptor, que por no nosotros murio Crucificado en esta vida, le gozaremos por su bondad, su gracia, y misericordia, glorioso, y coronado en la eterna. Soria à 10. de Agosto de Agosto de 1654. *Ad Philipen. 3. ver. 20.*

Iuan Obispo de Osma.


CAR-



CARTA PASTORAL, Y DICTAMENES DE CVRAS DE ALMAS.

§. I.

DE LO QVE HIZO DIOS POR LAS Almas antes de la Creacion.

1  VNQVE las obras de Dios son tan admirables, que no basta entendimiento humano à penetrarlas, quãto menos a comprehenderlas, ò debidamente ponderarlas; cõ todo esso ningunas nos causan tanta admiracion destas que vemos, y tocamos con las manos, como los insignes beneficios que ha hecho al alma racional antes de criarla, en su misma creacion; y depues della, sublimandola a todas las criaturas, y criandolas a todas para el alma.

2 Porque si miramos antes de su creacion, ya le tenia preuenidos los cielos, y la luz, y las estrellas, para que le siruiessen de guia; y como de gradas por donde pudiesse subir al conocimiento de aquella eterna patria, para donde fue criada; y lo que es mas, ya le tenia preuenidos los Angeles, cuya creacion precedio al hombre, para que le assistiessen, y defendiessen, aconsejassen, y lleuassen por esta vida transitoria que sabia Dios que auia de hazer el hombre con su culpa, atribulada, y penosa, de suerte que aun no auia caido en la enfermedad, y ya aquella inefable bondad le tenia preuenido el remedio y medicina.

3 No se contentò con tenerle formados los cielos, y la luz, y los Angeles, para que como en vn espejo mirasse el hombre la hermosura de su Criador, sino que le fabricò inmediatamente el mundo, y los quatro elementos, para que el fuego diesse calor a sus humedades; el aire respiracion a sus congojas, el agua recreacion, y si escura a sus ardores, y la tierra habitacion, y sustento a sus necessidades: Cõpusole luego los mixtos, y con ellos quanto puede desear el sustento, y apetito. Porque estos quatro elementos, mezclados, y entretexidos entre si, producen, conseruan, y propagan las especies, las plãtas, yeruas, flores, frutos, metales, y le dan al hombre, suauissimas, y sabrosissimas frutas, y mantenimientos para sustentarse, y conseruarse.

4 A mas de auerle vestido el mundo para su hermosura, y hecho fecunda à la tierra para su sustẽto, le criò animales que al principio siruiessen a su obediencia, y despues à sus necessidades, y trabajos, y de quien se pudiesse valer para el aliuio de las penas, a que condenò

denò al hombre, y a toda su descendencia la culpa de nuestros primeros padres. Y siendo assi, que los animales exceden al hombre, por la mayor parte, vnos en la fortaleça, y otros en la grandeza; aquellos en la habilidad, estos en la diuturnidad de vna vida prolongada; otros en la agilidad, como los paxaros, otros en lo reseruado, y limpio de su republica, como los peces; toda via se los sujetò Dios al hombre, y se los puso a los pies, para que los gouernase y mandàse, como si fuera su criador, siendo ellos, como el, criaturas de aquella Omnipotencia, y Bondad. Mandole à Adã que les pusiesse nombres, y a ellos que le obedeciesen, y heredò al linage humano en el demonio, y propiedad de todos los animales, haziendole señor absoluto de su vida, y de su muerte.

§. II.

DE LO QVE HIZO DIOS por las almas en su Creacion.

1 TODO esto, señores, fue muchomenos q̃ lo que hizo Dios con el hõbre en su misma creaciõ, y formacion, porque quãto se ha dicho, parece que lo hizo con vn *fiat* de aquella eterna sabiduria; proñũciado (permite se dezirlo assi) como caido de su Omnipotencia. Pero en llegando à formar al hombre, parece que concurrio toda la Santissima Trinidad con sus atributos a criarle, y como en consistorio diuinissimo, con admirable acuerdo resoluieron las tres Personas la creacion de el hombre, y de el alma racional, con aquel decreto Sacrosanto *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança, como quien dize; Hagamos al hombre, y a su alma racional a imagen, y semejança de Dios Trino y Vno. Hagamos al hombre que se parezca al Padre, por la memoria; al Hijo, por el entendimiento; al Espiritu Santo, por la voluntad Hagamos, que assi como nosotros somos tres Personas, y vna essencia, sea el alma vna essencia, y tres potencias. Hagamos al hombre, y en el hombre vna alma, que no solo nos parezca, sino que nos conozca; y no solo nos conozca, sino que nos adore; y no solo nos adore; sino que nos goze.

Genes. 1.

Genes. 1.

2 Toma Dios con esto vn poco de barro en su omnipotente mano, y forma al hõbre, y el aliento de su bondad infinita cria al alma, inspira la vida al cuerpo, formale tambien de su misma costilla compañera, y cria à Eua. Trasladòlos desde la tierra de Damasco al Paraiso, habitacion llena de amenidad, fecundidad, y hermosura; Reyes Coronados de todas las Criaturas; llena al alma racional de sabiduria, de gracias, de fauores, de dones, solo posibles a aquella mas que infinita Bondad, y Misericordia.

3 Claro està que luego que criò Dios al alma racional se miraria como en vn espejo clarissimo en aquella bellissima Criatura, y de la manera que qualquier diestro Pintor que sacò vna Imagen de su Idea a satisfacion de los primores del arte, la mira, la ama, y la admira, y vna, y muchas vezes se la pone a la vista: Assi Dios debia de estar mirando aquellas almas dichosas, viendo en ellas tantas luzes de sabiduria, de bondad, de caridad, ilustradas sus potencias, facultades, y sentidos, y adornadas de vna inocencia simplicissima, tanto mas porque veia aquella santa Republica ordenada, y prudentemente gouernada. El alma viuia sugeta a Dios, las potencias sujetas a su ley santa, los sentidos sujetos a sus potencias sin parte inferior alguna que resistiesse a la superior; antes bien todo aquel mundo pequeño, que llamamos hombre, en vna celestial paz, sosiego, y serenidad.

4 Aqui podia muy bien parar la relacion, y ponderacion, y despertarse la meditacion de tan altos beneficios hechos por Dios al linage de los hombres, considerando quantas cosas criò para el hombre, quan grandes, quan her-

hermosas, quan admirables, y excelentes, y que todas las puso debajo de sus plantas (*Omnia subiecisti sub pedibus eius.* Todo, Señor, lo pusisteis debajo de nuestros pies) considèrando con quanta deliberacion crio al alma, como le dio vida al hombre con el mismo aliento de su ser, y con la essencia misma de su poder infinito, y tan inmediatamente que lo refiere el Texto Sagrado con vn genero de aproximacion, ò cercania, tal, como pudiera dezirlo, si Dios no estuuiera por essencia, presencia, y potēcia en todas partes, y huuiera bajado aquella inmensidad infinita, dexādo el cielo, à la tierra, solo à la creaciō del hombre, y a vnir su aliēto: *Inspirauit ei spiraculum vitæ*, su aliento diò aliento al hombre.

Ps. 8.

Gen. 2.

5 Porque de quantos beneficios ha hecho Dios a la humana naturaleza pueden ser otros mas dados? Puede auer otros mas agenos, no solo de obligacion sino de dependēcia, ò empeño? Que pudo hazer el alma racional antes que fuesse criada para que fuesse criada tan hermosa, y excelente? Que pudo tener presente aquella eterna sabiduria que la obligase a dotarla con tan admirables dones, enriquezerla cō tan admirables gracias, a fauorecerla con tan inefables bienes? Pudo a esto obligar otra cosa q̄ su eterna caridad, q̄ se enamorò del alma, quādo primero la dibujò en su mēte diuina, y despues, ya prendado de aquella admirable Idea, le reduxo a existencia, y creacion?

6 De suerte, que si mira el alma el origen de su ser, hallarà que es la caridad diuina a quien se debe, porque ella la dibujò con su inefable sabiduria la criò despues con su Omnipotencia, le preuino el dote, le dispuso los dones, le ministrò las gracias, y lo que es mas, que todo el mismo Dios la hizo capaz de si mismo en quanto lo puede ser.

7 Esto es muy deslucidamente referido, lo que Dios hizo por el alma, antes de su creacion, y en su creacion; pero que no ha hecho despues de su creacion en su reparacion, y reducion? No es cierto que ha gastado mas amor para sufrirnos, que gastò para criarnos?

§. III.

DE LA FELICIDAD CON que Adan, y Eua se hallauan en el Parayso, y su caida, y lo que hizo Dios por el hombre hasta el Diluuio.

1 Hallauase Adan cō Eua en el Parayso dichoso, como quien tenia a Dios, rico, como a quien todo seruia, y obedecia, alegre, como quien no deseaua; feliz como quien nada temia: el Angel caido embidioso desta dicha mordiendose en la memoria de lo que auia perdido, tienta a Eua que era la parte mas flaca de la muralla de Adan; cae Eua en la tentacion, y lleua tras si a su Esposo; gran caida! desde la gracia a la culpa! No fue menor en su genero que la del Angel malo, desde el cielo a los abismos; porque las caidas espirituales, no se miden por la distancia del lugar, sino por la calidad de la culpa, y la medida del daño, y de la gracia perdida.

2 En auiendo pecado Adan, y Eua, sintieron la Ira de Dios sobre si, començò à escurecerse aquella interior Republica, poco antes tan lucida. Las potencias que antes se hallauan tan ilustradas, se empañaron con tinieblas. Naciò como hijo de la culpa el apetito en èl coraçon humano, y este daua fuego a los sentidos, que ya andauan rebeldes a las potencias, y estas a la razon començaron los animales, y los brutos, y todas las criaturas amirar con desprecio a Adan, y a Eua, y mudamente les dezian su natural sentimiento, afirmādo q̄ ellos no debiā obedecer quien no obedecia a su Criador: que por Dios, y por auerlo mandado los reconociā, y q̄ al mayor Imperio ha de obedecer el menor. La tierra tābiē comēçò a criar espinas, y a arrojar de si amarguras, haziendo sentimiento lo criado, de auer ofendido al Criador. Conocieron aquellos primeros Padres su des-

nudez à la qual tenia antes referida su inocencia, avergonzaronse de ver las fealdades, y miserias de su culpa; y ya ignorantes, buscauā donde escon derse, de quien todo lo ocupaua, y lo veia.

3 Sigue Dios à los reos que van huyendo de su justicia, hazeles el cargo, y responden con escusas que pudie ran ser bien fuertes acusaciones: Culpanse vnos a otros, añadiendo este error à los demas, pues debiera culpar se cada vno a si. Conuenceles Dios con la verdad de su juyzio: va a fulminar su justicia la sentencia, y a deshazer del todo el barro que formò tā poco antes su bondad: pero à pesar del demonio (crudo fiscal de la causa) alcança la caridad, que sean penas temporales, las que fueron en el comun enemigo, y podian en el hombre ser eternas.

4 Salen à destierro condenados, los que por su culpa merecian serlo a eterna muerte, y condenacion: Comiē çan a sembrar dolor, y lagrimas, ya co jer tribulaciones, y penas, y en su descē dēcia el linage humano, herido con el primer pecado, va multiplicando culpas. Mata ya segūda vez la maldad a la inocēcia, Cain a Abel: Siguen pocos al bueno, y muchissimos al malo: llenase el mundo de malos, enojase Dios, quiere acabar todo el mundo, pareciendole que importaua poco vn justo como Noe a vista de infinitos pecadores.

5 Pero la caridad, y misericordia como madre piadosissima, arrodillada pide por el hombre, y suplica, que quā do bien sean castigados los malos, no se acabe la naturaleza humana, y viuan algunos buenos. Muerā los indiuiduos mas conseruese la especie en Noe, y en su virtuosa familia (dezia la caridad) viua la misericordia en los vnos, y en los otros se execute la justicia. Vence otra vez la piedad, sucede el naufragio vniuersal. Passa Noe al linage humano desde aquel a estotro mundo: Bendice Dios otra vez al hombre desobligado, como pudiera obligado. Buelue a mandar que multipliquen las cosas: pero a los primeros passos començaron a hazer cabeça a la irreuerencia, poco despues la idolatria a llenar la tierra de ofensas al Criador. Nieganle, no solo la obediencia, sino aun el conocimiento. Adoran por Dioses a las obras de sus manos, idolatran piedras, bronce, fieras; terrible error! Ofensa de suprema magnitud! Delito en el primer grado de Magestad ofendida! Que memoriales no daria a la Omnipotencia la justicia Diuina contra el hombre, para que acabàse con el hombre de vna vez? Pero todos los rompio la diuina caridad que ama tan tiernamente a los hombres.

§. IV.

DE LO QVE PADECIO Dios con el hombre desde el Diluuio, hasta que vino a redimirle.

1 Rendido el Señor à la piedad, entre infinitos malos, escoge vn linage para si: Saca a Abrahan de Vr de los Caldeos, y aparta la virtud de las culpas, aficionado a su bondad, y sin caridad le escoge, y separa de los otros; examina su Fè, hallala firme, y cōstāte, ofrecele solo por vna fineza, inumerables bienes eternos, y temporales. Llenale de bendiciones: dale infinitos des cendientes: Ampara al hijo Isaac, y al nieto Iacob; vale dando luzes de que auia de ser el Hijo de Dios vno de sus descendientes; mira afligido al Pueblo de eleccion en Egipto; quiere sacarle de la seruidumbre; arma de prodigios a Moyses, libra de la cadena de Egipto a los Hebreos, dales leyes en el monte Sinay; escriuelas Dios con su misma mano: dà forma a los sacrificios, y culto a su Diuinidad, para atarlos con mas fuertes vinculos a la creencia verdadera de su Dios. *Exod.* 3. *v.* 7. 8. 9. *Exod.* 19. 10. *& seq.*

2 Pero ellos mas propēsos a lo malo, mal hallados cō lo bueno, y huyēdo de lo mejor, quantas vezes se le fueron Quantas a las obras de sus manos a doraron

raron quantas el culto, y la reuerencia à Lucifer ofrecieron? Que sentiria el Señor, de verse assi despreciado de su Pueblo? de sus mismas criaturas? De quien le hizo gastar infinitos tesoros de su infinita piedad? De quien le hizo ocupar tantos milagros? De quien librò tantas vezes de la seruidun bie temporal, y espiritual; del que auia hecho propio mayorazgo suyo, y heredad patrimonial?

3 Claro està que clamaria la Iusticia, pidiendo el castigo a estas, y a las otras culpas Pero al mismo tiempo se postra, y pide misericordia su Diuina Caridad; y inclinado Dios oluidado del castigo, mirando solo a la enmienda, forma, y cria excelentes Profetas, que con vozes diuinas, como los que eran Canales del Espiritu de Dios, despierten al Pueblo ingrato del Letargo de sus culpas. Mas el Hebreo que auia de despertar a lo bueno, se leuanta a lo peor. Toma piedras en las manos, y otros instrumentos de su ira, è indignacion; y enfurecido contra los mismos remedios; como el que arroja al Medico el vaso de la salud a la cara, a vnos Pròfetas mata al cuchillo, à otros al al hierro, à otros con piedras mas blandas que sus duros coraçones acaba, mata, y maltrata.

4 Esto hazian en el mundo los del Pueblo de Dios, esto los escogidos, y separados de su mano Sacrosanta; esto los llamados de sus vozes; esto los hijos de Israel, y de Iudà; pero los demas hombres del mundo todos eran Idolatras, y Gentiles, y Esclauos conocidos del demonio. Bien se vè lo que sentiria Dios ofensas tan sin medida en quanto cubre la tierra. Matarle a sus Profetas resistir a sus Ministros, despreciar sus mismos Embaxadores, negarle su culto y su reuerencia. Idolotrar, y tener por sus Dioses el hombre a las obras de sus manos.

5 Pide a Dios justicia la Iusticia contra el hombre; pero se postra la Caridad; ruega, solicita, ablanda, pondera que si los malos dieron tan cruel muerte a los buenos; eran buenos, y hombres aquellos, que murieron en las manos de los malos. Si su sangre por derramada en la tierra, è iniquamente vertida, pide irremissible castigo; essa misma por humana; y derramada por Dios, pide perdon, y misericordia. Acuerdale su promessa a Abrahan, y à Isac, y a Iacob; y quantas vezes auian ofrecido los Profetas al Mesias; que antes era la Iusticia de cumplir lo prometido, que de castigar lo errado: Que al rigor auia de preceder el cumplimiento de la palabra Diuina: Que viniesse el Mesias prometido, que auia de curar las dolencias de los hombres; y que si esso no bastaua, entonces muriesse el hombre. No pereciesse antes el enfermo, que llegasse a poder curarle el Medico; ni antes se acabasse el Reyno, que llegasse a tomar su possession aquel Rey Soberano, y Celestial, que auia de conquistarle, gouernarle, remediarle, y redimirlo.

6 Finalmente se rinde Dios a estas vozes, sufre, perdona, y espera: Llegan los tiempos predeterminados ab eterno de la Encarnacion del Hijo Eterno de Dios; y viendo que sus Ministros, y Profetas no bastauan a reducir a las almas, quiere ver si bastarà su Persona; y reconociendo, que nò bastò a conseruar al hombre en virtud, el auerle criado a la imagen, y semejança de Dios, intenta pròbar a ver si podrà rendirlo, tomando Dios la imagen, y semejança del hombre, y lo que es mas, haziendose Dios verdaderamente hombre. *Gal. 4. v. 4.* *Matt. 21 vers. 35.*

§. V.

DE LO QVE HIZO DIOS por las almas en su Redempcion.

1 CRia inmaculada en el Alma, y en el Cuerpo vna Donçella en Nazaret, llena de Gracias, y de Dones Altissimos, como a la que criaua para ser Madre de el Hijo Eterno de Dios. Encarna en las entrañas de la Virgen Beatissima Maria; haze su Talamo aquel Claustro Virginal, Cubren el rostro los mas altos Cherubines, de admiracion *Luc. 1.*

Ioan. 1. v. 4. racion: Arden en llamas los Serafines: Pasman los mas encumbrados Angeles, y Arcangeles de ver esta desigualdad infinita; Dios hecho hombre! El hõbre, en su manera, hecho Dios! Dios *Luc.* 2. v. 7. primero embuelto en la humanidad, y luego en vnos pobres pañales! La Humanidad vnida cõ Dios, y adornada de tantas gracias, y dones!

2 Claro esta, que podia dezir, y quexarse en su manera, la naturaleza Angelica, de que assi la dexassen por la Humana. Y puede ser, que este despecho mal corregido de aquel primer Cherubin, preuisto en su creacion, huuiesse sido toda su ruyna, y escandalo; y con esso, por no adorar a vn hombre Dios, cayesse con los demàs. Claro esta que podia dezir aquella sublimè naturaleza: Que ella solo auia caido vna vez; pero que el hombre infinitas, y para aquella, no huuo remission alguna, y para el hombre infinitas remissiones. Que era tan superior en todo la Angelica, quanto va de vn alto Espiritu, a vn Espiritu inferior, embuelto en barro, y miseria: y assi, que aquellos fauores, y el inefable de hazerse Dios hombre, se emplearia mejor en hazerse Cherubin, ò Serafin.

Luc. 15. v. 29. 3 Bien podria hazer põderaciõ de la Parabola del hijo Prodigo, y del bueno, q̃ siempre assistio a su padre zeloso, de q̃ los fauores, que merece la innocẽcia, se los lleue, o vsurpe la penitencia. Que de razones podian traerse contra la culpa; pero essas eran razones de justicia, y de rigor, y esta accion toda fue de piedad, perdon, y misericordia: essos son discursos de rectitud, y aqui resuelue la caridad essas razones de criatura; essas son grandezas del Criador.

4 Finalmẽte comiença ya el Criador a ser Redẽptor; comiença a derramar primero lagrimas, despues sudor, luego sangre: Padece quanto puede padecerse en esta vida, y mas de lo q̃ otrõ padeciera, q̃ no fuera hõbre, y Dios; para que como Dios pudiera sustentar las penas intolerables al hõbre, destierro, fugas, afrentas, calumnias, persecuciones, bofetadas, azotes: Y vltimamente infame muerte de Cruz; cifra en si, y abreuia quanto padecieron antecedẽtemente sus Profetas, y quanto consiguientemente auiã de padecer los Martires por su amor.

5 Que cierto es que llõrauan los Angeles de ver assi herido, y muerto su Criador! Que cierto es, que lo insensible haria sentimiẽto, a vista de estas maldades! Que cierto es, que el Sol pódria vn velo negro sobre su cara, por no ver semejante ingratitud! Que cierto es, q̃ los peñascos se abririã para abominar, y reprehẽder por las bocas de sus quiebras las maldades de los hombres mas duros que los peñascos! Que cierto es, que todo lo criado, cielo, y tierra pasmaria de ver en vna Cruz pendiente a su Criador! Que cierto es, que todos clamarian, y pedirian castigo, y justicia contra el hombre!

6 Assi sucediò, pues vimos que se escureciò el Sol, que temblò la tierra, que los peñascos se abrieron; que el velo del Templo se rasgò, concurriendo todos en el sentimiento, y la criminal querella, y acusacion de justicia cõtra los hombres. *Luc.* 23. *Matth.* 27.

7 Pero luego vemos, que a estos tan fuertes antecedentes, y clamores, se sigue vna consequencia no esperada, de caridad, piedad, misericordia, y perdon. Porque las culpas que fabrican la passion de el Señor, iban curando las llagas. A las sombras de las penas se siguen la luz, y resplandor de la gracia. Al dolor, y guerra de la Passion, se sigue la victoria de la Resurreccion, y el triunfo de la Ascension. Dentro de la misma muerte, se cria la eterna vida; y quando aquellas maldades de los que crucifican al Señor, auian de causar rayos de fuego, despiden rayos de luz, quando parece que auia de resucitar el Señor tan justamente enojado, resucita clemente, y perdonador; y en lugar de castigar a los malos, los perdona, y lleua al Cielo los buenos; y

quando a èl le auia dado el hombre tan crudamente la muerte, se lleua a eterna vida a los hombres. Quando a su Diuina Magestad le auian muerto los hombres en la tierra, abre resucitado con sus clauos, y su Cruz para los hombres el Cielo. Quando podia dar el castigo de las culpas, establece en los siete Sacramentos todo su bien, y remedio: y quando desobligado podia hazer ausencia eterna del hombre, se queda entre los hombres Sacramentado, alimento, y consuelo de los hombres.

8 Finalmēte sube a la humana naturaleza consigo a sentarla a la diestra de Dios Padre. Embia luego sobre la Virgen, y San Pedro, y los Apostoles, y Discipulos al Espiritu Santo, vna de las Tres Personas: llenalos de gracias, de dones, y bendiciones: armalos de virtudes, y milagros, para reducir al mundo, que no quiso castigar; conuierten infinitas almas ellos, y sus sucessores: Vase formando la Iglesia, crece infinitamente en todas partes la Christiana Religion.

Marc.16 v.19. Act. 2.

9 A vista de estas mercedes, que no ha sufrido Dios? Y que no sufre aun despues de redimidas las almas? Quantas vezes, no solo los indiuiduos, sino naciones enteras le han dexado, y se han ido huyendo de su ley santa? Vemos otra cosa, que miseria de las almas, y Dios siempre padeciendo ingratitudes? Aguardando, tolerando, perdonādo, y otras vezes auisando, aduirtiendo, y reformando en esta vida, por no ocupar en nosotros el castigo de la eterna?

§. VI.

PONDERASE, QVAN GRAN confiança ha sido dexar Dios las almas al cargo de los hombres.

1 Toda esta prolixa relacion, y discurso se ha endereçado, a aueriguar por quien ha gastado Dios tan inefables tesoros, de piedad, de bondad, de caridad, de prodigios, y milagros? Por quien ha criado essas Angelicas Gerarquias? Por quien essos Cielos soberanos? Por quien todo el vniuerso? Por el hombre: Pero en el hombre por quien? Por ventura es por el cuerpo? Es por este poco de estiercol animado? Es por esta porcion grosera? No, sino por el alma, que le anima, q̄ fue hecha a su imagen, y semejança, y por ella no solo ha criado el vniuerso, y sufrido tantas culpas, y padecido en sus Profetas, y Patriarcas intolerables desprecios, sino que por redimirla, se hizo hombre, nació, padeció, murió en vna Cruz por el hombre. Por las almas formó Dios su santa Iglesia: Por las almas crió Ministros, y Sacerdotes. Por las almas fundò los santos Sacramētos. Por las almas estableciò la Fe, y la ilustrò despues de muerto con gloriosos Martires, y Confessores, que la honran, la propagan, y acreditan.

2 Es possible, que tanto pesan las Almas? Es possible, q̄ a las almas conspiran todas las lineas de la Diuina Bōdad, y caridad? Es possible, que esto valen, y tanto cuestan a Iesu Christo las almas? Es possible, que su vida se cōpra con la muerte del Hijo de Dios Eterno? Si esto son las almas, si esto valen, si estò cuestan, gran cosa serà, sin duda, ser Maestros de las almas, ser Angeles, que las guardan; ser Curas, que las procuran; ser Beneficiados, que las benefician; ser Rectores, que las gouiernan; ser Pastores, que las apacientan; ser Maestros, que las enseñan; ser Padres, que espiritualmente las engendran! Gran cosa deue de ser esso, que llaman Obispos, Curas, Rectores, y Vicarios de las almas! Grā cosa deue dè ser todo aquello què mira a tan alto ministerio!

3 Mas serà, que no gouernar el mouimiento de los Cielos, pues los Cielos fueron criados para el alma. Mas serà, q̄ presidir a todos los elemētos, pues a estos los criò Dios para el alma. Mas serà, que gouernar todo quanto ay temporal: pues lo mas alto de lo temporal, es menor, que lo mas infimo de todo lo espiritual. Mayor confiança es esta, que no la de encomendar a vn hom-

hombre diez, ò doze Monarquias. Porque si el Cielo, y el Mundo, la Tierra, los Elementos, y quanto se ha criado, se ha criado por el alma; claro està que serà mas el alma, que no todo lo criado. Pues miremos lo que pesa gouernar en nombre de los Reyes, los Reynos, y las Prouincias, y se verà quanto pesa gouernar en nombre de Dios las almas. Mirèmos lo que và de gouernar como Vicario del Rey, al ser Ministro, y Teniente de Iesu Christo en la tierra. Mirèmos lo que và de ser Ministros en lo temporal, a ser Ministros en lo celestial, y eterno. Finalmente, lo que và de ser Ministro de Dios, a ser Ministro de el hombre; esto và de ser Sacerdote, y Cura, à ser Principe en la tierra.

4 Llaman las leyes a los Virreyes el *Alternos* de los Reyes, porque son vnos Reyes subrogados. De la misma suerte los que gouiernan las almas, son los *Alternos* de Dios. Son en aquellas almas, que gouiernan, vnos Dioses subrogados, Tenientes de el mismo
Ps. 104. v. 15. Dios. Assi les llama Dios sus Vngidos, sus Tenientes: *Nolite tangere Christos meos. Qui vos audit, me audit.* Y assi
Luc. 10. v. 16. como dizen los Reyes a los Virreyes en sus Titulos: *Os doy jurisdicion para que podais hazer lo mismo que Nos hizieramos.* Les dize a sus Sacerdotes, Obispos, y Curas, Dios: *Os damos el po-*
Matt. 18 *der, y facultad para que podais absoluer, y condenar lo mismo que Nos pudieramos.*

5 Como no se pasma la humana naturaleza, y aun qualquiera otra criada, por sublime, y espiritual que ella sea, de ver tan gran confiança, y comissiõ? Como no le pasma de ver tan gran poder, y autoridad en vn hombre flaco, miserable, y deleznable? Què vn hombre gouierne a las almas de otros hombres! Que a Dios represente el hombre! Que no solo muera, y padezca por èl, sino que le haga su Teniente, y su Vicario! Y esto para gouernar aquello que mas le cuesta!

6 Quexauase vn Gentil, harto entendido, alla en su lengua Idolatrica, de que huuiessen mejorado los Dioses la naturaleza de los brutos, dandoles mas alto gouierno, que a la de los hombres. Ponderaua, que a los brutos gouiernan los mismos hombres; pero a los hombres, otros hombres como ellos. Pareciale, que quanto iba de Dignidad en la naturaleza, deuia tambien preferirse en el gouierno. Pesa menos (dezia) esta, que aquella naturaleza; para que a la irracional gouierne la racional, y a la racional no la mejoren de mano. Si a vna manada de ouejas nò las gouierna vna oueja, sino vn hombre: porquè a muchos hombres ha de gouernar otro hombre, sino vn Angel? Lo que allì, porque ignoraua la Fè, era quexa, aqui, Señores, puede ser admiracion a tan alto beneficio, y confiança, como la que se haze de los Pastores, y Ministros de las almas.

7 Que Dios redima a las almas, y se haga hombre, passe; porq̃ no puede redimirlas, sin satisfazer por ellas, y para satisfazer, fue menester padecer: y para poder penar, y padecer, siendo Dios, fue menester hazerse Hombre; y ya hecho Hombre, quiso penar hasta morir por el hombre. Pero que ya redimidas las almas (consistiendo en gouernarlas, el conseguir el logro, y fin de la Redempcion) se las fie Dios al hombre, y quiera que aquel hombre redimido, flaco, pecador; y por miserable, y flaco, necessitado de la misma Redempcion, se buelua de esclauo Vicario de su Señor? Ayer con la S. y con el Clauo en la cara; oy con Corona en la cabeça! Ayer le quità las cadenas de las culpas, y las penas: oy le adorna de joyas, y de cadenas de nunca pensado honor! Ayer arrastrando culpas: oy quitandolas, como lo haze el mismo Dios! Ayer en figura, y trage, y en verdad de redimido; y oy en figura, y trage de Redemptor! Quien puede dudar, que esta es inefable confiança?

8 Murmuraronle los Hebreos al Señor, quando curò a vn Paralitico, que

que arrojaron a sus pies, que dixesse: *Remittuntur tibi peccata tua*, pareciẽdoles lengua nueua en Israel, y nunca oida razon; y ass. dixeron: *Quis est hic, qui peccata dimitit?* Quien es este, que perdona los pecados? Quanto mas deuió de admirarse la naturaleza Angelica, quando viesse a la humana perdonar culpas, cosa que solo puede hazerla la Diuina, y nunca fue concedido a la Angelica? Quanto admiraria oir la primera vez, que dixo San Pedro, ò otro de los Apostoles, ò Discipulos del Señor: *Ego te absoluo à peccatis tuis.* Yo te absueluo de tus culpas.

Matth. 9. v. 3. Luc. 7. v. 49.

9 Claro està, que podian bien dezir: *Quis est, qui peccata dimittit?* Quiẽ es este que perdona los pecados? El hõbre que los comete, los perdona? El que no basta para si, basta para los demas? Estamos nosotros desde nuestra creacion amando, contemplando, ministrando, y siruiendo, sin cessar, al Criador de todas las criaturas, sin auer cometido ni vna culpa ligerissima; y no hemos podido llegar a poder perdonar vn pecado venial; y el hombre, cuyas culpas han costado la vida a su Criador, se halla con el poder, y dignidad de su mismo Criador? El reo es Iuez? El Esclauo Redemptor?

10 Quien es el que no creyera, que quando Dios se consagrò en la noche de la Cena, despues de auer comulgado a sus Discipulos, no conuocara doze Soberanos Serafines, ò Cherubines, y a aquellos les diera la potestad de consagrar, y absoluer, y los hiziera Obispos, Sacerdotes, y Vicarios del Señor; y todavia no quiso sino repartir este poder soberano en doze hombres pecadores, segun su naturaleza pecadores, segun su oficio, y profession.

11 Mas si fue el no cometer a los Angeles esta altissima Dignidad, porq̃ aquella sublime naturaleza, ya confirmada en la Gracia, no podia tolerar, ni oir tã grãdes culpas, como las q̃ cometemos; y el hõbre, perdona al hombre, como quiẽ fue perdonado ayer, y mañana lo ha de ser? Mas si fue, porq̃ los Angeles temieron esta soberana potestad de gouernar a las almas, y postrados se escusaron? Mas si fue, q̃ la mayor luz, y conocimiento de lo que es Dios, y tener en la tierra sus vozes, y sus vezes, les apartò de esta representacion; pero el hombre, con menos luz, se arroja a mayor peligro?

12 O Señor, que inefables, que admirables, que incomprehensibles que son vuestros misterios, y juyzios! No solo quereis que os deua el hombre la redempcion, sino que se deua tambien à si mismo el lograr su redempcion. No solo quereis redimirle, sino honrarle. No solo le quereis redimido, sino coadjutor en la misma Redempcion; pues viuiendo llamasteis a los Apostoles, que padeciessen con vos; y despues de muerto por el hombre, dexais a los hombres la potestad, que grangeasteis con la misma Redempcion. Aueis partido la Redempcion con el hombre: le dais al hõbre el gouernar a las almas, y a vos el morir por ellas. Tomais vos lo penoso, y dais al hombre lo honroso. El penar, el padecer, el morir para Iesus, el representarle glorioso, resucitado, perdonador, para el hombre.

13 No dudo, Señores, que en materia de fineza, excede a todas la Encarnaciõ, porq̃ es distancia sobre infinita hazerse Dios Hombre; y siendo vida de todas las cosas, y no sugeto a la muerte, hazerse hombre por el hombre sugeto a la misma muerte; pero en puntos de confiança, mas parece que es la creaciõ del Sacerdocio en la Iglesia; y mas parece que hizo Dios por el hombre en criar a los hombres Sacerdotes, que en hazerse hombre por ellos. Mas fue la Encarnacion para lleuarnos desde la culpa a la gracia; pero mas parece esto para lleuarnos desde la gracia al honor. Aquello hizo al hombre de esclauo libre; pero esto de libre, Rey coronado. Con aquello nos disteis, Dios mio, la absolucion, pero con esto nos dais, que la repartamos, y la demos a los otros. Con aquello nos quitasteis las viles pieles de Adan, *Gen. 3. v. 21.*

con

con que cubris sus fealdades quando os ofendiò; pero con este nos vestis del poder, y de la dignidad de Dios. Con aquello nos quitasteis el reato de la culpa en lo humano; pero con esto nos aueis dado el poder en lo diuino. En aquello, vos, para redimirnos, os hizisteis hombre; pero en esto, para gouernar al hombre, hazeis al mismo hóbre Dios. Porque al fin os representa al absoluer, y puede lo que vos mismo, quanto a esto, al consagrar.

§. VII.

QUAN GRAN COSA ES, SER Obispos, Curas, y gouernar las almas, y que de bienes temporales les dà Dios por ella en esta vida.

1 POR esta consideracion (Señores) puede verse, que cosa es ser Obispos, Beneficiados, y Curas, y lo que deuemos los que lo somos, procurar ser, y parecer Curas, Beneficiados, y Obispos. Esto es, platicar los nombres, que nos pusieron. Ser Obispos, para velar, y presidir, y gouernar Sacerdotes. Ser Curas, para cuidar de las Almas, que a Dios costaron su Sangre. Ser Beneficiados, para reconocer tantos, y tan grandes beneficios, tanta, y tan grande confiança, como ha hecho Dios de nosotros. Pues nos diò no solo la dignidad Espiritual, sino con ella otros muchos beneficios temporales, dignos de deuida estimacion.

2 Porque aunque es assi, Señores, que Dios dà mucho mas facilmente esto caduco, temporal, y transitorio, que no los bienes eternos, porque para estos quiere suponer disposicion, merito propio; y en los que no los pueden tener, como los niños, merito agenos; esto es, su preciosa Sangre: pero para dar temporales felicidades a los hombres, ò permitirselas, no siempre mira su Diuina Magestad a los merecimientos de aquellos que las reciben! Y assi vemos, que vn Reyno le suele dar, ò tolerar tan acaso, y por accidentes tan ligeros, que muchas vezes permite, que se le llene el delito, y el tirano, y la maldad, y esten los vicios llenos de riqueza, y poder; y por el contrario, pobres mẽdigando, y desnudas de socorro las virtudes, porque les espera otro bien, y premio tan superior, que le està mejor al justo exercitarse en las penas, y salir de esta vida atribulado, afligido, y acreedor de gloria eterna, que no deudor de los beneficios, que recibiò en esta vida en lo temporal, con riesgo de eternas penas.

3 Mas con todo esso nos puede hazer, y harà el Señor el argumento a los Sacerdotes, y Pastores de las almas tambien en lo temporal de lo mucho que nos dà con lo sagrado. Porque siendo assi, que nosotros deseamos estos bienes temporales, y los buscamos y codiciamos; mucho es lo que se recibe, quando se dà aquello que se desea. Es poco en lo temporal darnos vna exempcion conocida, y juridica entre los demàs? Es poco ser no solo en lo espiritual heredad, separada del Señor, sino auernos priuilegiado en lo temporal, eximiendonos de los Iuezes Seglares, quando les estàn sugetos otros hombres, por muy ilustres, y calificados, que sean, y nosotros exẽptos, aunque seamos hijos de vnos pobres labradores? Es poco, que dispongan las leyes Canonicas, y Ciuiles, que excedamos con mas alta preeminencia a nuestros vezinos? Es poco, que de vn hombre noble conozca vn Alcalde Ordinario de vna Aldea; y de vn Sacerdote no conozca el mismo Rey, aunque el Sacerdote sea hijo de vn padre Plebeyo, y el Noble hijo de vn Grande de España? Para alcançar los Seglares estas exẽpciones de Nobleza en el mundo, son menester, ò grandes merecimientos proprios, ò algunos siglos de heredada possession, o grã caudal, ò fortuna; y en el Sacerdote basta ordenarse, para que el que ayer era plebeyo, sea oy Noble, y mas essempto, que el Noble, Ps.15. v.5 6.

4 A la exempcion deue añadirse el honor que sigue a las mismas Ordenes. En donde (Señores) no es el Cura, ò Beneficiado, ò Rector de Almas el primero del lugar? En donde no es el Obispo el mas estimado de su Diocesi? En donde no es el Metropolitano el mas estimado de su Prouincia? En donde no es el Pontifice el mas estimado de el mundo? Quantos Reyes se arrodillan al Pontifice? Quantos Principes, y Grandes, al Arçobispo, ò Obispo? Quantos Nobles, y hombres ilustres, al Cura, ò Beneficiado? Porque es esto? Porque les ven adornados de esta grande Dignidad. Que veamos cada dia en la Capilla Real, que recibe el Monacillo la palma, y la vela, y adora la Cruz primero que el mismo Rey! Y que quiera esta altissima Dignidad, q̃ es la mayor de la tierra, ceder, y retirarse a vista del menor grado, y de la mas inferior Espiritual! Quando esto lo podrèmos a Dios seruir, y reconocer? Porque aunque es verdad que estos honores no nos los dàn por nosotros, sino por la Religion; pero el honor, y el obsequio, claro està que por ella lo gozamos, lo logramos, y desfrutamos nosotros.

5 El sustento no es cierto que es muy cumplido, y tambien le deuemos a este santo ministerio. Vean las necessidades que padecen hombres honrados, y principales, ilustres en sangre, y en calidad, llenos de virtud, y de otros merecimientos, al tiempo que sobra a los Eclesiasticos. Quantos Varones excelentes en sangre, y virtud piden limosna, quando nosotros la damos? Quantos perecen con sus hijos, y familias, quando nosotros, y la nuestra se halla socorrida, y abundante? Què de ellos tomaran lo que nos sobra, y comieran aquello que desperdicia tal vez la abundancia del Sacerdote, ò Obispo! Pues aunque sea assi, que por la mayor parte logra la caridad repartida en pobres, y en limosnas, lo que fuera nuestra ruyna negada, y que el Clero sustenta tantos Seglares, pero siempre quedamos deudores; pues quanto es mejor para la comodidad temporal la ocupacion de dar limosna, que de pedirla? Mirese lo que và de el dar al pedir limosna, que esso và del Obispo al Secular. Es poco que sude el Labrador todo el año, para que el Sacerdote, y el Prelado coja de ciento los diez de lo mas seguro, ahechado, granado, y reseruado: Es poco que sea de los otros el sudor, y de nosotros el sustento? El penar para los otros, el gozar para nosotros? *Act. 20. vers. 35.*

6 Pues aunque sea assi, que todo esto se dà a Dios, y gana mas el que dà, que no aquel que lo recibe, pues es lo mismo que si sustentara a Christo nuestro Señor, sustentar sus Sacerdotes; porque mantiene con esto a los ministros del Altar, a los Pastores de las almas; tiene en pie las Iglesias; aumenta el culto Diuino, y su reuerencia, sustenta a los pobres, y Hospitales; haze limosneros publicos: y si con vna mano lo dà por el tributo santo de los diezmos: con la otra lo reciben con limosna, y socorro Espiritual, y Temporal: pero al fin nosotros los Eclesiasticos, Mayordomos, y Economos, de estas rẽtas somos los Beneficiados; y primero se passa por nuestro sustẽto necessario, ò decente lucimiento, que por todo lo demàs. Por ventura esto no es de estimacion?

7 Què no cuesta la honra en la guerra? Què heridas? Què trabajos? Què batallas? Què no cuesta la estimaciõ en la paz? Què pretensiones? Què penas? Què diligẽcias, y meritos? Y nosotros los Eclesiasticos tan facilmente somos honrados solo con ser Sacerdotes, y Ministros de el Altar. Que no cuesta en esta vida la hazienda? Què sudor, què fatigas, què aflicciones al buscarla, al hallarla, al conseruarla? Y nosotros con la dignidad, hallamos luego la hazienda; y con la hazienda, la honra, y con ella se nos viene la vtilidad, y el prouecho a nuestras casas.

8 De esto no ha de tomar quenta Dios? No hemos de acordarnos, que quando tomò la vara en la mano, y juz-

juzgò las omisiones de Heli su Sacerdote, començò la quenta por la rẽta, y la comida: *Por ventura no te he dado lo mejor de Israel, para el sustento de tu casa, y tu familia?* Claro està, que de aquello que nosotros mas queremos, si aquello que mas queremos nos dà, no tomarà Dios la quenta. Porque recibimos de su mano aquello que mas queremos, y este es en nuestra opinion el beneficio mayor, y al beneficio mayor se deue el mayor obsequio, y la mayor gratitud; y el no tenerla, es incurrir en la mayor miseria, è ingratitud.

1. Reg. 7.

§. VIII.

DE LOS GRANDES BIENES Espirituales que dà Dios en esta vida, y en la eterna a los que gouiernan Almas; y la quenta estrecha que les pide.

1 PEro esto es, Señores, en lo Tẽporal; mas en lo Espiritual, que beneficios no nos haze este Señor? Que bienes no entran en el alma del que dignamente recibe à Dios Autor de todos los bienes! Si el hablar a los Reyes, si el despachar con ellos frequẽtemente, y a su lado, y en lo mas reseruado, y retirado, es suma felicidad; que serà assistir, y ministrar à Dios, Rey, y Señor de los Reyes? Que serà repartir su Gracia en los Santos Sacramentos? Que serà vnirse cõ el en el diuino Sacrificio del Altar? Que serà, que se hagan vno mismo sacrificio, y Sacerdote? Que serà hazerse, y ser Angel de Paz, y medianero entre los hõbres, y Dios? Propiciar, desenojar a este Señor? Ser su Sacerdote, y ministro? ser su valido, y fauorecido, por Oficio, y Dignidad? Ser Tesorero de Tesoros inefables? Y repartir los meritos de su Passion sacrosanta?

2 Que premios no se reseruan, y prometen à los que siruen a Dios en este Altissimo Ministerio? Claro està que los mayores que pueden grangearse en esta vida. Ni la penitencia mas rigurosa de el mas Santo Anacoreta, ni la soledad mas abstraida de el Ermitaño mas retirado, y perfecto; ni la fatiga mayor de el que visita en peregrinacion los Santos Lugares; ni la mayor abstinencia; ni los mas excelentes, y heroycos Actos de el feruoroso; ni la assistencia perpetua a los Hospitales; ni las mas abundantes limosnas a los pobres; ni todo quanto se puede hazer por los hõbres, aunq̃ se haga esto por Dios, puede igualarse al merito, q̃ causa en esta vida, y a la gloria, y Corona, que ha de causar en la eterna el trabajo, y la fatiga del Cura, que con igual caridad, que los referidos, lleua las almas a Dios, se las enseña, se las gouierna; se las guia, se las convierte, y rescata de los lazos del Demonio.

3 La razon de esto es porque aquellas penitẽcias son buenas, santas, excelentes para el que las haze, pero los trabajos de el Beneficiado, y de el Obispo, y de quantos gouiernan almas, se enderezan a la suya, y a las que tienen a su cargo; y trabajan inmediatamente los Curas en lo que Dios trabajò, y se ocupan en aquello porque derramò su sangre, y procuran que se logre su muerte, y su Redempcion, y cooperan con Dios en ella, que es el merito mayor.

4 Auia vn Cura muy temeroso de Dios, y deuoto de San Iuan Bautista: Deseaua viuir con gran pureza en el alma; pareciale, que le impedia para esso el ministerio, y todas aquellas tribulaciones, y tentaciones, que ordinariamente le acompañan. Resoluiò dexarlo por esta causa. Despidiose de su Iglesia, y secretamente se salio del lugar, con intento de auisar despues de auerse partido, porque no le detuuiessen. Caminaua, y huia de su Parroquia y Ministerio. Encontrò vn hõbre en el trage, y la presencia, y en la hermosura del rostro admirable, y celestial; y le dixo: Adonde vas? Porque dexas tus Ouejas? A que aspiras? Y que temes? El buen Sacerdote conociò, q̃ era su grã deuoto el Bautista, y arrodillado, le dixo: No huyo de mis Feligreses, sino de las culpas, y de los labios, y peligros

que

que van embueltos en tan alto ministerio: Y entonces el Santo le respondió: Trabajos ay, y peligros; pero a ellos suceden estas Coronas: Mira al Cielo. Alçó los ojos el Sacerdote, y vió tantas Coronas eminentes, que resultauan de cada vna de las acciones de aquel alto ministerio, que admirado, y persuadido, postrandose, pidio perdon à Dios, y a San Iuan, y se bolvió à su Parroquia, y con mayor feruor començò a seruir, y padecer, y administrarà las Almas de su cargo.

5 Y assi, Señores, muy grande es la Dignidad, muy grande la Preeminencia, Eterna la Corona que se espera, grande por todas causas el cargo, sea muy bueno (Señores) y temamos el descargo. Al passo de el beneficio ha de tomarse la quenta: al passo que agrada a Dios el seruirle: a esse mismo le enoja, sino seruimos en tan alto ministerio. Assi como son inefables las Coronas, si cuidamos de las Almas, seràn intolerables los tormentos, si las descuidamos, y perdemos. Què formidables, y temerosos exemplos podiamos contar de esto! Con que rigor hablan sobre ello las Escrituras! Que terribles palabras las de Dios por Ezequiel contra los Pastores malos que comian sus ouejas! *Vae Pastoribus Israel.* Como castigo a Heli, y a sus descendientes, por la culpa de omission en la mala vida de sus hijos? Y esto aun despues de auerlos reprehendido por ello aquel Venerable Viejo! Como fulminò contra el su ira, con quitarle la vida, por la omission en su Oficio? Como los à cabò a ellos por la culpa de omission, cayendo despedaçados a los pies del Arca del Testamento? Como tratò a Oza, solo por tratar la con irreuerencia, y presuncion? Lo que dize S. Pablo de los q̃ reciben, o administran sacrilegamente a Dios? O Señores como deberemos temblar por el temor de la quenta; si nos debemos alegrar con la esperança del premio! Procuremos obrar a la buena parte, sean fecundas de gloria nuestras acciones. Este nuestro ministerio hagamosle prenda segura de gozo eterno, y no de eterna pena, y condenacion.

Ezech. 34 v. 2.
1. *Reg.* 3. v. 13.
Ibid. 2. v. 25.
Ibid. 4. v. 18.
Ibid. v. 11
2. *Reg.* 6. v. 6. 7
1. *Cor.* 11. v. 29.

6 Teniendo, pues, presente en esta Dignidad, que indignamente seruimos la obligacion, la quenta el descargo; nos ha parecido despues de auer visitado personalmente casi todo este Obispado, escriuir à sus Beneficiados, y Curas esta Carta propriamente Pastoral; porque se escriue de vn Pastor a otros Pastores, para que todos tengamos presentes la obligacion de tan alto Ministerio, y cumplamos, en quanto a nuestra fragilidad fuere possible, con alguna parte de aquello aque somos obligados. Porque aunque veamos, que la virtud de tales Ministros no pedia tanto exhortaciones, quanto premios, y satisfaciones; pero nuestra obligacion es de pedir, de rogar, de instar, oportuna, è importunamente con San Pablo, si son buenos, que procuren ser mejores; y si ay alguno descuidado, que procure ser solicito; y si no huuiere que enmendar, que perseuere; y si huuiere que enmendar, que lo remedie.

2. *Tim.* 4. v. 2.

7 Para esto reduciremos à esta Carta gran parte de los Edictos de nuestros Antecessores, y los nuestros, y aduertiremos por *Dictamenes*, lo que està dispuesto por el Derecho; y otros puntos, que nacen, y se crian en el mismo ministerio, como quien forma vna Idea de vn perfecto Cura de Almas. Y començaremos, de los primeros passos, que dà en su ministerio; prosiguiendo en todas las demas acciones de su Pastoral cuidado.

§. XI.

DE LOS OFICIOS PRINCIPALES, *que el Cura exerce en su partido.*

1 PAra proceder con mayor claridad en esta Carta, ò Instruccion Pastoral, nos ha parecido, antes de proponer los dictamenes, referir sucintamente los principales cargos, que exercita el Cura, con que cada vno formarà concepto de su Oficio, y

y ocupacion, y haziendo aprecio de ella, la seruirà debida, y condignamente. No ay duda, que todo nuestro daño en el mundo, consiste, en que vnas vezes no conocemos como conuiene lo que debemos hazer. Otras conocido, no lo apreciamos como es justo! Otras aunque lo conozcamos y apreciemos, por nuestra flaqueza, passion, y miserias, ò ignorancias, no seruimos como conuiene los puestos.

2 Para que sepan, pues los Beneficiados, que es su ocupacion, me ha parecido aduertir, que el Cura en su partido viene a seruir, y a exercitar, en alguna manera, los principales Atributos, y Oficios con que el Redemptor de las almas las ganò, las gouernò, las enseñò, las guio, y lleuo a la Eternidad.

3 Porque Christo, Bien nuestro, como dixo el mismo, es *Pastor*. Tambien el Cura es Pastor de sus Feligreses, y ha de sustentarlos con buena, y sana Doctrina, y apartarlos de las malas, y venenosas yeruas; esto es de las opiniones, y costumbres perdidas, y relaxadas. Ha de llamar con el silbo de la predicacion, y recoger las ouejas apartadas del ganado. Y si fuere necessario, trayendolas sobre sus ombros, sufriendo sus descuidos, y tolerando sus imperfecciones, procurando con suauidad reducirlas, imitando en todo a aquel Eterno, y piadosissimo Pastor.

4 El Redemptor de las almas es *Sacerdote Sumo*, que despues de auerse sacrificado por ellas, se hizo medianero entre ellas, y Dios, lo propicio, y desenojo de la ira que justamente auia concebido contra nuestras grandes culpas. Tambien el Beneficiado, es *Sacerdote*, y vestido de aquellos Ornamentos Sagrados en el Altar, que significan las penas, y meritos del Señor, en su nombre propicia a Dios con las Almas, y fuera del Altar, con la Oracion, y las lagrimas, y con repetidas vozes, y clamores ha de estar pidiendo a Dios misericordia, perdon, gracias, y fauores para si, y luego para sus Feligreses, suplicandole, que aquel Sacrificio incruento del Altar, significatiuo del cruento, y doloroso de la Cruz, sea la propiciacion, y el merito, y la prenda del aumento Espiritual, y de la paz, y sossiego temporal de las almas de su cargo.

Hebr. 7.

5 El Redemptor de las Almas es *Iuez*, y a quien el Eterno Padre le diò, y cometio el juzgar de los viuos, y los muertos. Tambien el Cura o Beneficiado es *Iuez*, en lo Espiritual de las Almas de su cargo; y en auiendo tomado el processo en el Tribunal del Sacramento de la Penitencia, por los labios del mismo penitente, da el Cura su sentencia en fauor de los viuos a la Gracia, que vienen en condeuida disposicion à pedir la absolucion. Pero contra los que vienẽ muertos a ella, por no traer la disposicion conueniente, pronuncia sẽtẽcia de cõdenaciõ; y tãbiẽ puede segũ la potestad, mano, y iurisdicion que le diere su Prelado, reformar, aduertir, castigar en todo aquello que le toca; y si fuere necessario tomar en la mano el açote, como lo hizo el Señor, y echar del Tẽplo con censuras aquellos que le escandalizan, y profanan, y que destruyen la Congregacion de los Fieles; pero siẽpre esto ha de ser con areccion, a que solo se obre quando no se puede reformar de otra manera; y gastados todos los remedios del agrado, y la suauidad y exhortacion. A exemplo de Nuestro Señor, que dos vezes solas tomò el açote en la mano en los treinta, y tres años que viuio con los hombres; pero infinitas la misericordia, la sanidad, la vida, la remissiõ de las culpas, el perdõ de los pecados, para curar las enfermedades Espirituales, y Corporales de los Fieles.

Act. 10. v. 42.

Ioan. 2. v. 5. Mat. 21.

6 El Redemptor de las Almas fue, y es, *Medico celestial* de nuestras dolencias. Tãbien el Cura ha de ser el *Medico Espiritual* de sus Feligreses, procurando medicinar las enfermedades, que ordinariamente acompañan a nuestra

tra fragilidad, curando los vicios con las virtudes, y con lo bueno lo malo, aplicãdo, ya en el Tribunal de la Penitẽcia priuadamente, ya publica en la Catedra de la Predicacion, lo que conuiene al bien Espiritual de las Almas de su cargo; y despues de aduertidos de los remedios, dãdoles no solo la medicina, sino el mismo Medico Celestial, y la salud en el diuino Sacramento del Altar.

7 El Redemptor de las Almas fue *Maestro*, que enseñò al mundo la vida del Espiritu, y los caminos de la eterna Saluacion. Tambien el Cura ha de ser el *Maestro* de la verdadera Doctrina, y el que a los niños ha de ministrar las primeras luzes de la Fè, cuidando por su persona, y sus Ministros, de que sepan sus primeros documentos, Mandamientos, y Articulos; y a los grandes les debe enseñar, no solo lo que deben creer, como a los niños, sino passar adelante con mayor cuidado a lo que deben obrar, y de aquello que deben mas guardarse, y de que suerte se han de apartar de lo malo, y de que manera se han de exercitar en lo bueno; como han de aspirar, y ascender a lo mejor; como hã de perseuerar en las virtudes, como han de huir de los vicios; como han de leuantarse caidos; como han de tenerse leuantados; finalmente, como han de pelear, y correr por esta vida peligrosa, penosa, y atribulada, hasta alcançar el Premio, y Corona Eterna.

8 El Redemptor de las Almas fue el que repartio en ellàs los Tesoros de su Padre Eterno, que por nuestras culpas desde la caida de nuestros primeros Padres estauan en cierta manera retirados dentro de su Omnipotencia; y con hazerse hombre, y padecer por los hombres, y propiciar con Dios a los mismos hombres, dando a las Almas Vida con su sacrosanta muerte: abriò con la llaue de la Cruz, no solo el Cielo, sino el mismo pecho de la Caridad diuina, y con esto toda nuestra saluacion, llenãdo todo el genero humano de bienes, y gracias Espirituales, enriqueciendonos con infinitos Tesoros. Assi tambien el Cura es Tesorero de Dios en las Almas de su cargo; porque el reparte cõ la Absoluciõ en el Iuyzio Sacramental la gracia, y con el ministerio de Cura, y administracion de los santos Sacramentos, inefables frutos Espirituales para las Almas, como son, con el Bautismo la primera gracia; con la Cõfession, y Penitencia, la restitucion de ella, cõ la Eucaristia santissima, la confortacion, y aumentõ en ella; con el Matrimonio, las bendiciones para la propagacion; cõ la Extremaũcion, las fuerças para la vltima pelea; que todos estos, y otros muchos son tesoros inefables.

9 Finalmente, el Redemptor de las Almas es *Padre*, y assi como las tratò como a hijos todo el tiempo q̃ viuiò entre los hõbres, y como a hijos nos gouierna desde que fundò su Iglesia. Assi tambien el Cura ha de ser *Padre Espiritual* de sus feligreses, entrañandose en su amor: y de la manera que nunca el padre, por enojado que estè con su hijo, puede despedir aquel amor paternal de sus entrañas; ni el buen Pastor ha de apartar de su coraçon aquel afecto pio, interior, y paternal, haziendo con el todos aquellos Oficios que auemos referido, para bien Espiritual de sus Subditos, que son de Pastor, Sacerdote, Iuez, Medico, Maestro, y Tesorero de nuestro Redemptor, y Saluador, obrando con los siguientes Dictamenes en quanto fuere possible a nuestra fragilidad, ayudados de la Gracia, a quien lo deuemos todo.

§. X.

DE LO QVE HA DE Obrar el Beneficiado luego que lo ayan elegido, antes de llegar a su partido.

DICTAMEN I.

EL Cura Beneficiado, preciese mas de Cura, que de Beneficiado; y tema

ma mas la quenta del Oficio, que se alegre con el beneficio. Entienda que no ha de ser solo cuidadoso, sino el mismo cuidado; y no solo Medico, sino la misma medicina. Esso significa *Cura*; porque quanto en si es, ha de ser todo su afecto de cuidar, curar, y medicinar a las Almas de su cargo.

II.

En auiendole eligido por Cura, pesse, y pondere la ocupacion que ha de seruir. Mire en el fin. Sino ha tenido otra ocupacion semejante, pongase bien en lo practico: Reconozca, lea, y aprenda lo que ha de exercitar. Consulte a otros Curas instruidos. Vea repetidamente el Manual, y las Sinodales, y quãto pertenece al ministerio. Entienda, que no son errores pequeños los de la administracion de Sacramentos: porque son mayores, que los mayores Politicos; pues tienen su inmediato fin eterno.

III.

El Soldado quando và a la pelea, requiere las armas, reconoce el mosquete, assegura la pica. El Cura va a pelear con el enemigo comun: Necessita en lo interior, y en lo exterior de preuenirse, pedir a Dios, y solicitar el amparo de la Virgen. Aduierta que no solo es Soldado, sino Capitan Espiritual de las Almas, que las guia, y las enseña a pelear, y à vencer. Todo esto necessita de suma atencion, vigilancia, y preuencion.

IV.

Tendria por conueniente en el Cura, que fuere eligido de nueuo, recogerse quinçe dias antes de ir a seruir el Oficio, a pedir à Dios la luz, que ha de repartir, y à reconocer; y pensar en aquello que ha de obrar; hazer apuntamientos, propositos, direcciones, y entrar en vna ocupacion tan peligrosa con toda aduertencia, y atencion.

V.

Guardese de tomar el Oficio como fin principal, por comodidad, y por cõueniencia propia. Crea que le han dado descanso, y felicidad; pero que le han de pedir quenta della, y muy estrecha. Entienda que no puede auer descanso en el Oficio del Cura; si ya no tiene por descanso la misma fatiga, y pena que padeciere por Dios. Dele muchas gracias, de que con la ocupacion Espiritual, le dà bienes temporales, conque viua honestamente; aunque esto es lo menos que le dà: Porque sino aprouecha en los Espirituales, siendo sieruo de su oficio, todos estos temporales hã de ser algun dia para amargura, y tormento.

VI.

En auiendo sido proueido en el Curato, ha de buscar a su Prelado, ò Vicario General, para seguir sus Ordenes y ver si en los Oficios, y Secretarias ay alguna de Gouierno, que pueda, o deuà executar en su Partido: porque siẽpre ha de viuir con tal subordinacion, q̃ se precie mas de obedecer bien a sus Prelados, que de mandar a sus Subditos.

VII.

Si fuere promouido de vno a otro Beneficio; procure que los Subditos que dexa queden satisfechos; y haga apuntamientos de todo lo necessario para el Cura sucessor, y los darà despues que huuiere tomado la possession en su Curato. Esto se entiende en todo lo que mira al bien Espiritual de las Almas, y al aumento, y conseruacion de los bienes, y ornamento de la Iglesia.

VIII.

Entregarà los ornamentos, y vasos Sagrados, y lo demas de su cargo con toda quenta, y razon, y a satisfacion de aquellos a quien pertenece el recibirlos. Apuntarà tambien lo que huuiere aumentado de los bienes de la Iglesia y lo que se huuiere consumido. Darà razon de todo a los Oficios de la Secretaria del Gouierno, como està mandado en las ordenes de visita para q̃ pueda ver el Prelado como cada vno procede, y lo que falta, ò se aumenta en las Parroquias.

IX.

Antes de llegar al beneficio, auise aquien huuiere de recibirle, ya sea Cura, ò Teniente, para que tenga entendido quando ha de llegar: y assimismo escriua al Magistrado Secular, que gouernare aquel pueblo procurando hazer disposicion a vna honesta correspondencia, y amistad con las justicias, que es cosa que importa mucho para la paz, y quietud de los Feligreses, y de su administracion.

X.

Procure lleuar consigo de su Familia la menos gente que pueda. Quanto mas desembarazado estuuiere en el ministerio, le seruirà con mayor puntualidad. Aunque los vinculos de la naturaleza, no se pueden, ni es justo que se rompā, y el que tuuiere padres, ò hermanos necessitados, no es bien que los desampare; pero segun las circunstancias del caso, huya quanto pudiere de tener consigo mas que su persona, y vna familia bastante para viuir con decencia. Todo lo demas puede tener muchos, y grandes inconuenientes, y si pudiere importarà que lo escuse.

XI.

Antes de tomar la possession preceda visitar al Magistrado q̄ gouierne, y a toda la gente honrada del lugar. Procure con la cortesia grāgear las voluntades. Barbeche con el agrado, lo que despues ha de fecundar el zelo, y la caridad. San Ambrosio dize, que los primeros meses del Superior, todo se ha de ocupar en hazer cortesias, y grangear voluntades. Si primero los espanta, no vendran despues llamados: *Dulcis & rectus Dominus*. Primero Dulce, y despues entra lo recto. Para llegar a lo *Recto*, es menester que se passe por lo *Dulce*

Ps.24.v.8

XII.

Entre en la ocupacion, sin puntos, reparos, ni competencias. Al q̄ no le visitare, ha de visitar, y con cuidado mayor; a aquel necessita de ganar. Cura puntoso, no mejora las ouejas, San Pablo dize, que preuengamos al proximo en cortesia: *Honore se inuicem praeuenientes*. Quien por estos puntos dexa de ganar los subditos, mas se quiere así que a Dios.

Ro.12.v.10.

XIII.

Seria muy conueniente, que en auiendo tomado la possession en la forma que se acostumbra, hiziesse alguna platica breue al Pueblo, ò predicasse con ocasion de alguna solemnidad. Desta suerte el afecto que grangeo por las cosas con la cortesia, lo grangearà desde el pulpito. Començaràn a reuerenciar los del Pueblo, al que por su agrado fueron començando a amar. Formaràn concepto, que es docto, y sabio en su ministerio, y que tienen Pastor, y Medico que los querrà, y sabrà encaminar, y curar

XIV.

Haràse cargo de todas las alhajas de la Parroquia, y de quanto corre por su quenta. Tomarà rrzō de todo lo q̄ hallare aumentado, ò minorado. Auisarà su Prelado de que ha tomado la possession, y del estado en que halla la Feligresia; y embiarà razon de todo a los Oficios de Gouierno.

XV.

En la Relacion a su Prelado procure siempre honrar al Cura antecessor, sino fuere necessitado de la conciencia; no acuse su persona, ò sus acciones. Vnos, y otros procuren, y tengan cuidado de honrarse al salir, y entrar en el oficio: Sino es por causa muy graue, nunca hablen otra cosa con los Feligreses, siempre se honrē vnos a otros: este es estilo muy propio de Eclesiasticos, conserua la paz, y credito en tan santo ministerio. No por esto se ha de dexar de aduertir con buen modo al Prelado quanto fuere necessario remediar, y siempre tratando mas de escusar que de acusar.

XVI.

Procure conocer con discrecion los naturales a quien ha de gouernar, por

que el buen Pastor ha de conocer bien sus ouejas, assi lo dize el Señor, si para esto exterior, y tēporal es necessario, quāto mas para el gouierno interior, y espiritual.

XVII.

En el primer año que han de cumplir con la Parroquia sus Feligreses, ajuste bien las familias, las edades, las obligaciones, y tome memoria de ellas. Tenga Libro de quenta, y razon de los que gouierna, hombres, mugeres, y niños, porque de cada vno ha de dar quenta al Señor, y esta es la materia de que se la ha de tomar. Estos son los talentos que le entrega, para negociacion; y esta la Viña de que ha de pedir razon; y este el arrendamiento, ò administracion de que ha de ajustar el cargo, y el descargo, para darle eterno premio, ò castigo.

XVIII.

En el exercicio del Oficio ha de tener quatro cōsideraciones principales el Cura. La primera, atender mucho como debe gouernarse en orden a Dios, respecto de su persona. La segunda, en orden a Dios, respecto de su oficio. La tercera en orden a Dios, respeto de los Superiores, de quien recibe las ordenes. La quarta en orden a Dios, respeto de sus Feligreses, de quiē le ha de dar la quenta. Y por este mismo metodo iremos ofreciendo los *Dictamenes*, y aduertencias siguientes,

§. XI.

COMO SE HA DE GOVERnar el Cura en orden a su persona.

DICTAMEN. I.

LO primero que ha de procurar el Cura, es la pureza de conciencia y conseruarse en la gracia del Señor: sin ella, ni tēdra acierto en el oficio, ni vigor, ni perseuerancia en el; antes destruira a sus ouejas con el mal exemplo que las lleuara a Dios con la Doctrina.

II.

No podra conseruar pureza de conciencia, sin frequentar los Sacramentos de la Confession, y Eucharistia santissima. Assi como nuestras caidas son muchas, no tenemos para ellas otra alguna medicina. Si tiene copia de Confessor, raras vezes, diga missa sin confessarse primero. Siempre ay que purificar para llegar a recibir al Señor,

III.

Para que las caidas sean menos, y vaya aumētandose la gracia, la fortaleza, y el acierto en el Cura, es sumamente necessaria la Oracion. En ella se registrá toda la vida interior. A su luz se mejoran, y purifican todas las acciones humanas exteriores, è interiores.

IV.

La Oracion le lleuarà a la mortificacion, y esta tambien le mantendra en la Oració. Aunque el ministerio Pastoral santamente exercitado, todo es mortificacion, con todo esso no la dexe de la mano. Todo es menester para contenernos, y reprimirnos. No ay accion mortificatiua, que no sea muy vtil, y meritoria: ordinariamente va embuelta con la memoria de Dios, y este es vn bien excelente

V.

Su exterior modestia manifieste la pureza de su alma. No sea el Cura con su trage maestro de relaxacion. Ha de ser exemplo de reformacion Christiana en su partido. Mucho cabello, colores indecentes, trages profanos, y que vean al Cura menos digno de assistir, y seruir en el Altar, tengalo por cosa graue, è indigna del ministerio. No tenga por menudencia aquello que aparta a sus ouejas de su amor, y estimacion. En desestimando al Cura, ni atenderàn, ni estimaràn su doctrina.

VI.

En los animos sencillos suele se dezir, y bien que entra por los ojos la Fè. Con su sencillez aquello que ven obrar, esso obrān, Siguen mas el exēplo, que

que la doctrina, Ha de procurar el Cura no deshazer con la vida, lo que enseña con la voz.

VII.

Conserue vn genero de trato, y familiaridad con sus Subditos templado. Ni la sobrada llaneza le haga despreciable, ni la grauedad aborrecible. Huya de la acepcion de personas, y de estrecharse mas en amistad con estos, que cō aquellos. Visite a los mas necessitados y siempre con fin de Dios. Vean todos, que es amigo de los pobres, y que respeta a los ricos. A los vnos les dè la cortesia, y a los otros el socorro, y la assistencia.

VIII.

No frequente sobradamente casa alguna, por muy honesta que sea. En los lugares cortos despierta mas discursos la ociosidad, que en las Cortes la malicia. El Pastor de las almas ha de ser indiferente, y gouernarle los passos el oficio, y no el afecto. Ha de obrar por la obligacion, y no por la inclinacion.

IX.

Sus recreaciones sean las menos que puedan ser. El oficio de Cura no es de descanso, ò deleyte. Si pudiere hazer recreacion del oficio, tendrà vna vida alegre, santa, y gustosa. Si no le diere el Señor tanto espiritu, haga recreacion de los libros. Si esto no puede consigo, dè al tiempo la menos recreacion que pueda. Esta sea muy decente. Vna honesta conuersacion, salir al campo; tratar con los hombres mas ancianos, ò otra cosa semejante. Procure huir de qualquier otro genero de ocupacion, y de la mormuracion, que es en los Curas peligrosa. Son Padres comunes, confiessan a sus ouejas, y assi a todas deuen escusar, y no acusar. Aunque sea honesta ocupacion a los Seglares, puede ser no muy decente a los Sacerdotes. Huya de aquellas que quitan el credito, ò la salud, ò diuierten del oficio. Iugador, ò cazador, el Cura que hizo Dios pescador de almas, no es conueniente a su estado.

X.

Los libros de historia Eclesiastica son vna recreacion gustosissima. Leer los Salianos, los Baronios; saber quanto ha sucedido en la Iglesia vniuersal; los hechos de hombres insignes en santidad, en letras, en valor: Mirar la sucession, y la orden de las cosas; passar las Cronologias: No ay recreacion mas vtil, y entretenida, que la historia, y mas aquella conduce al ministerio. Huya de libros dañosos, y venenosos de comedias, y otros de esta calidad, que brindan ponçoña al alma.

XI.

Atienda sumamente a tener corregida su familia; porque quien no gouierna bien su casa, mal gouernarà la agena. Assi lo dize San Pablo. No consienta, q̄ sean sus familiares asperos con sus Feligreses. No crean que por serlo, han de poder obrar aquello que no pudieran, no siendolos. No consienta que le hagā odioso a las almas, a quien ha de gouernar, porque entre otras cosas, encomiē da San Pablo a los Pastores, que sean modestos, y benignos, en su persona, y familia. *2. Tim. 3. vers. 5.*

§. XII.

DEL TRAGE, Y MODESTIA exterior de los Curas.

DICTAMEN I.

El trage, y modestia exterior, explican el aprouechamiento, y la bondad interior; y assi como esta aprouecha al que la tiene, la exterior aprouecha a quien le mira. Es el Cura el espejo de su pueblo; y en èl se mira, se relaxa, ò se reforma, profano èl, profanos todos; reformado, reformados.

II.

El trage diga con la dignidad; esta es de Padre, y Pastor espiritual, y que significa juyzio, prudencia, y mesura. Cabello desigual, guedejas, y otras demonstraciones Seculares, desau-

fautoriçan al Cura: la liuiandad de los trages causa fealdad en las acciones; tomase la indicacion por aquello que se mira, y por ello, lo que esta dentro se juzga.

III.

Las colores del vestido, negro, ò morado, y en lo interior puede añadir lo pardo. Sedas, oro, plata, necessarias para darlo a las Iglesias, y ornamentos de el Altar. Bastale al Eclesiastico vn aliño, y limpieza conueniente, ni indecente, ni afectada, que ni cause escandalo, ni desprecio. Nunca le vean desuerte, que no parezca el Padre, y Pastor de su ganado.

IV.

Al trage exterior han de seguir sus acciones todas compuestas, y modestas; en el obrar, y el hablar sin llanezas indecentes: juegos con sus Feligreses, ni bebidas, ni otras cosas, que dizen llaneza muy desigual, caese la autoridad por el suelo en roçandose con su Prelado los subditos en empleos inferiores a su estado. Y assi como el Cura es diuerso en el ministerio, lo ha de ser en las acciones, y ocupaciones.

§. XIII.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura en orden al culto interior de Dios.

DICTAMEN I.

LA principal obligacion del Cura, en orden a Dios, por su oficio, es mediar entre su Diuina Magestad, y las Almas de su cargo, pedir, instar, y rogar por ellas; y assi procure con interiores afectos solicitar con Dios gracia, amparo, y socorro, aumento espiritual, y temporal, paz, y sossiego en todo quanto estuuiere a su cargo, para aquellos que gouierna.

II.

Propongase para estas intercessiones cō Dios Santos abogados propios, y de su Parroquia: La Virgen Santissima Maria, el Santo de la inuocacion de la Iglesia, el de su nombre, el de la reliquia insigne, que en ella huuiere, el Patron del Pueblo, el Angel de su Guarda, los Angeles de Guarda de sus mismos Feligreses. Valgase de semejantes fauores, para que le ayuden a seruir este santo ministerio.

III.

Siempre que viere daños publicos, esterilidad, peste, hambre, guerras temporales, ò espirituales, trabajos, discordias, vicios, y relaxaciones, q̃ no puede remediar; ha de recurrir a Dios el Cura, y pedir a su Diuina Magestad en el Altar, y fuera dèl, que remedie lo q̃ no puede nuestra miseria, y fragilidad.

IV.

En los pecados de escandalo, que no baste los remedios comunes, ha de procurar recurrir a los eficazes, que son los de la Oracion, è instancias a Dios. No solo quando ha intentado los medios, sino para procurarlos, è intentarlos. Dios en vn instante dispone lo que el zelo, y la prouidencia de los hōbres no puede en muy largo tiempo.

V.

Ha de tener gran cuidado el Cura de dezir las Missas de obligacion de la Parroquia, por los viuos, y los difuntos. Reconozca las fundaciones; procure q̃ estèn manifiestas en parte publica, para que todos las puedan ver, y leer. Obre en esto a satisfacion comun. Encomiende mucho la deuocion con las benditas Animas de Purgatorio de aquel partido, y Parroquia. Dellas son los Curas publicos Procuradores. Con breue, y moderado trabajo les pueden hazer innumerables socorros.

VI.

Socorremos a los presos, redimimos los cautiuos. Que presos, que cautiuos, como aquellas almas, que estàn penando sus culpas? Ayudamos a quien nos ha de ayudar. Quien ayudara como ellas, luego que agradecidas se veã en la presencia diuina? Nos encomẽdamos a los q̃ vã a ver a los Reyes, para q̃ soliciten nuestras causas, y negocios.

Que Corte como la del Cielo, adonde van las Almas de Purgatorio, y en donde tanto hemos menester amigos, y valedores?

VII.

Reconozca bien las Missas que deue dezir por los Parroquianos, no solo en particular por quien le diere la limosna, sino por todo el comun. Ellos son los que le sustentan con los diezmos, Primicias, y obvenciones: y a su aprouechamiento espiritual, y temporal, deue el Cura, ya que no la aplicacion del Sacrificio de la Missa, por lo menos pedir por ellos en èl instantemente al Señor.

VIII.

En todas partes deuen mucho los Curas a los Feligreses, porque al fin les obedecen, y assisten con mayor subordinacion, humildad, y rendimiẽto: No solo como a Curas, sino como à Padres, y Señores se les rinden, y siguen sus mouimientos. Tanto mas feruorosa ha de ser la frequente oracion del Cura, y su amor a los subditos, quãto en ellos es la humildad, la deuociõ, y la obediencia mayor.

§. XIII.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura en orden al Culto exterior de Dios en su Partido.

DICTAMEN. I.

SVponiendo el culto interior de el Cura a Dios lo mas perfecto que pueda ser; deue manifestar este afecto en el culto exterior de las Iglesias, de el Altar, y los Oficios Diuinos, y en la reuerencia de los Santos Sacramentos. Porque ninguna cosa comunmente manifiesta, qual sea la conciencia interior del Cura, como el ver, qual es la limpieza de los Altares, y la puntualidad, y decencia de la administracion, y su exercicio, y el aliño, y limpieza de la Iglesia.

II.

Quien bien quiere a Dios en lo interior, bien le sirue en lo exterior. Si anda diuertido el coraçon en las criaturas; obraràse con descuido, y desaliño en las cosas del Señor. El amor del coraçon luego se manifiesta en las obras. Siempre se van las acciones donde estàn los pensamientos. Alli està la ocupacion en donde se halla el amor. Adonde està tu tesoro, alli està tu coraçon, dixo el Saluador de las almas.

III.

El Cura que dize Missa con desaliño, ò indeuocion, no piensa mucho en la Missa. El que assiste, raras vezes, a la Iglesia, raras son las que en ella està pensando. Sucio el Templo, sucia el Alma. Los Vasos, los Corporales sin limpieza, no deuen de andar muy limpios los pensamientos. Apriessa lo Sagrado, señal es que se viue muy de espacio en lo profano. Como señala la mano del relox el mouimiento interior, assi las exteriores acciones, los interiores cuidados, pensamientos, y deseos.

IV.

El culto exterior de Dios trae dulcemente a las almas a su presencia, y de su presencia siempre salen muy ricas, y mejoradas. La magnificencia, la limpieza, y la autoridad llama a los fieles al Templo. El desaliño, el descuido, la irreuerencia, todo està solicitandò menos aprecio de Dios. Desdichado del que le quita su punto, y estimaciõ al Señor de lo criado! Desdichado de aquel que pisa los sacrificios, como dixo su diuina Magestad en la ley Vieja a los hijos de Heli! Ellos lo hizieron, pero ellos lo pagaron: perecieron, y cayerõ hechos pedazos a los pies del Arca del Testamento. 1. Reg. 2. v. 30. 1. Reg. 4. v. 11.

V.

La Missa Mayor la diga el Cura con particular deuocion; no con prolixidad, sino cõ proporcionado espacio. Obedezca en todo a las rubricas del Missal, y las reconozca frequẽtemẽte, para obseruarlas. Nunca por abreuiar dexe

cosa alguna de la Missa. Diga cantado el Prefacio, el Pater noster, y el Credo, y la Gloria, y lo demàs, que està ordenado por los edictos. Poco tiempo se dà a Dios, respecto de el que nos dà. En corto tiempo se consiguen muy largos merecimientos. No ay cosa pequeña en lo espiritual. Si a los Reyes se les sirue con limpieza, con atencion, cô espacio, porque no a Dios, q̃ es Dios, y Rey de los Reyes?

VI.

La misma atencion deue tener en los Oficios Diuinos, y en las Horas Canonicas: procure en todo obrar como quien assiste a Dios. Exhorte al pueblo a que assista tambien con deuocion, y atencion. Nada ayuda a esto tan bien, como el exemplo del Cura.

VII.

Los Altares, y su limpieza sea el espejo del Cura. En ella se ha de mirar cô particular atencion dia, y noche. Quando bien aya pobreza, aya limpieza, Dios vna, y otra consagrò a su reuerencia, y culto. No fie este cuidado solo de los Sacristanes, reconozca, vea, y ayude lo que ellos hazen. Si en su casa, y su persona desea el aliño, y la limpieza, que serà en el Ara de la Cruz, que es el Altar? Què cuidado es superfluo en obligacion tan santa, y tan necessaria? Quien fia esto sino de sus mismos ojos? Quien obra en ello tal vez, sino con sus mismas manos?

VIII.

El Tabernaculo, o Custodia en donde se guarda el Santissimo, estè siempre reseruado, y cerrado, que es gran Tesoro el que guarda: No fie las llaues sino de su Teniente, ni las dexe en el Altar, ò cerradura. Tenga tambien muy gran cuidado de la materia de los Santos Sacramentos, Crismas, y Oleos; y siempre los guarde en parte separada, pero no en el Tabernaculo. La Custodia con el Señor estè sobre Corporales. En el vaso ha de auer hijuela bendita, y limpia: conueniente es, que no toque al metal, sino en la Patena, y Caliz. Ande todo aliñado, y asseado.

IX.

Cuide grandemente de los Ornamêtos Sagrados, y singularmente de los Santos Corporales, y las Palias: Con aquello que mas se accrca al Cuerpo de Christo nuestro Señor, ha de ser mas despierta la atencion. Aunque la riqueza, y el oro, y plata se deue al Culto Diuino; pero ponga mas cuidado en la limpieza: Bien se vè el que se tiene con la ropa del Rey, y con los pañales del recien nacido Principe. Qual deue tener se con los del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. O quanto sentirà aquella Eterna Sabiduria, Magestad, y Omnipotencia, ser tratada con desprecio, y grosseria!

X.

Siempre tenga cubiertos los Altares, y por lo menos donde esta el Ara Sagrada, no solo con los Manteles, sino con algun otro reparo, que los conserue en limpieza. Este lo ha de quitar al tiempo del sacrificio, y descubrir todo el Altar, y boluerlo a poner en acabando la Missa. No se consigue el fin de la reuerencia, si està lo exterior con desaliño, aunque estè blanco, y limpio lo interior.

XI.

Los Vasos Sagrados quando no siruen, estèn siempre con sus caxas, y cubiertos. Los Calices, y Patenas con mayor veneracion. Son grandissimas Reliquias estas benditas alhajas. Si fuera cosa detestable el tener en el suelo vna Reliquia, tambien lo serà poner vn Caliz, y vna Patena, que conseruò en si la Sangre, y Cuerpo de Iesu Christo. Reuerencia se haze a las copas de los Reyes: què no deue hazerse a los Calices sagrados, y consagrados?

XII.

Las vinageras, los candeleros, y todos los demàs instrumentos de el Culto Diuino se tengan con gran limpieza. Las velas no se apaguen en la pared, ensuciandola, pues ay otros modos como pueda hazerse cô limpieza. El mismo, y con mayor cuidado se tenga con los

los Missales, y las Cruzes, y Pendones, y con todo lo demàs que mira al Culto Diuino. Sus vestidos, y ropa blāca tiene reseruada el Cura, y con limpieza; porque no lo que adorna, y cubre, y sirue a Dios en su santo Templo?

XIII.

Los ornamentos benditos procure que en la forma, y la materia conseruen la Eclesiastica censura. No salgan de los colores de la Iglesia, blanco, colorado, verde, morado, y negro, oro, y plata. Todos los demàs estan desterrados de ella, como son, azul, amarillo, y otros profanos, de que vsan los Seglares. Platique los colores de la Iglesia en sus dias, siga en todo las Rubricas del Missal. Cada cosa tiene sus misterios en lo Sagrado, y assi no tengan estas por menudencias. Quien toma de vna palabra ociosa tan estrecha cuenta, como la tomarà de lo que se yerra tan cerca de su persona: y de todo aquello que mira a su culto, y reuerencia.

XIV.

Para esto bueluo a encargar, que leā las Rubricas del Missal muchas vezes, y que no se halle Beneficiado, ni Parroquia alguna su Ceremonial, Tratado, ò libro de los que enseñā a ministrar el Culto Diuino, pues ay en tantos en donde podràn aprender aquello q̄ dudaren. Y no es bien que aya Cura, ni Administrador sin algun Ceremonial.

§. XV.

DE LOS TEMPLOS, IMAGENES y lugares Sagrados, Cofadrias, y Procesiones.

DICTAMEN I.

LOs Templos tambien se han de cōseruar con grande decencia, y limpieza, vnas vezes abiertos, y otras cerrados a sus horas; bien reparados de las inclemencias del tiempo, ajustadas las ventanas, ò vidrieras, porque no lleguen a maltratarse con el agua los Altares, ni entre en ellos cosa inmunda.

II.

Todos los dias de fiesta se diga Missa cantada, pues es obligacion precisa del ministerio; y sea a hora proporcionada: y sino es con gran causa, no dispēse en punto tan substancial, y conuenīete, assi para el Culto Diuino, como para el consuelo de todos los Feligreses.

III.

En las Missas cantadas se guarde el Ceremonial, no se dispense en cantar el Prefacio, Pater noster, Agnus, y todo lo demàs, cuyo punto enseñan las Rubricas del Missal; es grande el culto que se deue, y la reuerencia a tanto sacrificio, y assi no se ha de omitir quanto està ordenado en el, y en cosa tā graue, apenas se puede considerar descuido, ni omission leue.

IV.

No consienta musicas indecentes en las Iglesias, ni haga masa escandalosa de lo Sagrado, y profano; que conueniencia se halla entre Dios, y Belial? 2. Cor. 6.
Alabar al Criador, y ofrecer saynetes al vicio, y sensualidad, que juyzio sano lo obrò en el Templo embuelto en los mismos sacrificios? Todo ha de ser graue, deuoto, y santo en los Templos; la risa, el chiste, el donayre, es biē desterrar de lo Sagrado, porque ofende al Señor de la limpieza, y la pureza.

V.

No se consienta en los Templos, y Sacristias, que se beba, ni se tome tabaco en humo, y esto es prohibido con censuras: y no se consienta aun tomarlo en poluo. No es el Templo sino para las alabanças diuinas, y para orar con espiritu, y feruor. No ay casas para comer, y beber (dezia el Apostol de las gentes) sin despreciar las Iglesias? No 1. Cor. 11.
permita que se represente en el Templo, ni se hagan en el cosas profanas. Si algo huuiere de hazerse, y representar se, sea cosa que mire a lo Sagrado, y Diuino, y esto sea fuera de la Iglesia.

VI.

Tengase gran cuidado con las Imagenes, y en viẽdo que alguna està, ò borrada, ò maltratada, se procure reparar. Siempre es conueniente, que se represente a los ojos con perfeccion, y decencia lo Sagrado, y mas aquello que tanto nos lleua a Dios. Si alguna Imagen tuuiere cortada la mano, o braço, ò dedos, lo reparen luego; no consientan fealdad, ni indecencia en las Imagenes.

VII.

Promueua el Cura las Cofradias, y consuele mucho en esto a los Feligreses, recibalos con agrado, y con paciencia. Tolere el embaraço, y ocupacion que causan tal vez, por lo mucho que edifican al Pueblo con este culto exterior. Tambien procure, que las mismas Cofradias parezcan Congregaciones. Exhorte aque comulguen los Cofrades, quatro, ò seis vezes al año en diuersas Fiestas. Que acudan a sus enfermos, y pobres como a hermanos: Esso significa la mismo voz, *Cofrades*, esto es *Confratres hermanos*, muy vnidos entre si. Finalmente los exhorte aque celebren tales exercicios, que no se lo lleue todo el gasto, y la ostentacion, porque aũque es bueno, y santo en lo exterior, siempre se ha de dirigir a mejorar lo interior.

VIII.

En las Letanias, y Procesiones del año, siempre haga Sermon al Pueblo; para que sepan los fieles el espiritu cõ que la Iglesia dispone, que le repitan. En estos Sermones promueua a los pueblos a la oracion, y à q̃ pidan instantemente à Dios, q̃ los ampare, y tenga en su santa gracia: Que quanto al respeto, y temor, le pidã como a Señor, quãto al amor, y la confiança, como a Padre amorosissimo: Tambien promueuan la deuocion de todos los Santos, y de valerse de su intercession, que es vtilissima, y suauemente eficaz.

§. IX.

Las procesiones son vnas manifestas, y publicas demostraciones del culto interior de Dios, venerables en la Iglesia; y assi deben hazerse con grande respecto, y veneracion, por esto es necessario a tender a obseruar el edicto que se ha formado sobre esto, procurando que se euiten discordias, encuentros, y emulaciones, que ayã personas Seglares, y Eclesiasticas destinadas para esto; y que si fuere preciso comer los vezinos en la parte donde vã, se tenga gran cuidado con la modestia, y quietud, y que no reyne la gula, donde, y quando, por ser tiempo de oraciõ para propiciar a la diuina bondad, y misericordia, ha de reynar la abstinencia, y sobriedad, obrandose en todo cõ discrecion.

X.

Quando las procesiones van a partes distantes, y no es facil, ò possible q̃ todo el camino se vaya en forma procesional, por lo menos sea en forma de procession, y cantando larga distancia al salir, y otra tan larga al entrar, y boluer a la Parroquia, pues esta penalidad es meritoria, y deuida al acto, y su reuerencia. Lo restante del camino, aunque vayan en tropas, sea con santas meditaciones, y cantando Letanias, o cosas de deuocion, no mormurando, o parlando ociosidades, ni palabras indecentes; q̃ esto fuera muy ageno del tiempo de la oracion: Tambien puede irse rezando el rosario a coros, diuididos por familias, como juzgare el Cura mas conueniente.

XI.

Si se padece al hazer estos oficios, si les dan que tolerar a los Curas, es necessario sufrir, por cumplir el ministerio, considerando que es mucho de estimar, que los subditos deseen, y promueuan exercicios tan santos, vtiles, y necessarios; y que aunque tal vez se mezcle en ellos alguna relaxacion, no pesa tanto esta, como es vtil el intento; y la misma ocupacion, y que si vnos diuierten, otros estarán atentos: y el culto, y reuerencia exterior, agrada mucho, y obliga a la diuina bondad, y fauoriza a los pueblos al culto interior de Dios,

por

por este culto exterior le propician, y le inclinan aquel es socorra en sus publicas necessidades, y trabajos.

XII.

Esten cerrados los cimenterios, si es possible, para que se dè mas reuerēcia a los Templos. No se permita, que alli aya, ni se haga cosa profana. Si los Gentiles tenian por Religiosas las sepulturas; que no debemos hazerlo Christianos, que depositamos en ellas cuerpos, cuyas Almas piamente creemos que estan gozando de Dios; y han de resucitar desde alli, para gozarlo eternamente en el cielo?

L. Loca 20. ff. de relig.

XIII.

Tambien se ha de tener cuidado cō las Ermitas del Partido, y de toda la Feligresia, esten cerradas, y reseruadas solamēte para su vso, y para celebrar el diuino culto los dias de su inuocacion y deuocion. Tengan puertas, y ventanas, y las llaues dellas persona de entera satisfacion. Cada año las visite el mismo Cura por su persona, y las reconozca; y sea en esto Visitador de si mismo.

XIV.

Si huuiere Ermitaño en ellas, guarde la orden de los Edictos. Haga que todos los dias de Fiesta acuda el Pueblo a oir Missa. Sepa como viue; conque gente trata; si està bien instruido en las cosas de la Fè. Quien se acoge de noche en su cōpañia; y todo lo demàs que en esta parte està aduertido, y ordenan los mandatos de visita.

XV.

No se hagan Ermitas, ni Capillas en Partido de alguno sin expressa licencia del ordinario, y precedan en ellas las bendiciones, que manda la Iglesia, guardando en todo el Manual. Si fuere necessario hazer profano el Lugar Sagrado, se auise al Prelado, para que dè la orden, que mas conuenga.

§. XVI.

DE LA ADMINISTRAcion de los santos Sacramentos.

DICTAMEN I.

EN la administracion de los santos Sacramentos ponga cuidado grandissimo, y obre en esto el Cura, con singular atencion, y reuerencia. El lugar, el tiempo, y el modo sea todo muy decente. No mezcle con lo sagrado lo profano. No palabras ligeras, ò liuianas, ò de gracejo, ò de charça; porque esto no es conueniente en vn ministerio que se debe exercitar con tan as veras y con tan grande humildad, y deuociō.

II.

Lleue el Santissimo a los enfermos con espacio, y grauedad rezando Psalmos, ò Hymnos, que mirēa aquel alto ministerio, y misterio, siempre cō luzes y habito Eclesiastico, y decente. Preuenga, que en las casas donde fuere administrar el Viatico, aya limpieza, y asseo. No desestime la pobreza, porque esta, quando se conserua con humildad, sinceridad, y limpieza, agrada mucho al Señor.

III.

En el punto de la administracion de los santos Sacramentos està muy preuenido todo en el Manual; no le suelten de las manos, no se fien de la memoria en puntos Sacramentales. Obren con grande aduertencia, y atencion. Hagan platicas entre año particulares, en que expliquen a los Fieles los Misterios de estos santos Sacramentos, y la reuerencia con que se han de recibir. No consientan (como esta ordenado) que se retarde el Velarse los desposados, sino que quanto antes se pudiere, reciban con la deuocion debida las bendiciones de la Iglesia.

IV.

IV.

Finalmente si quiere el Cura acertar, y obrar con perfeccion en el culto exterior diuino, y en la administracion de los Santos Sacramentos, ande siempre en la diuina presencia. No dè passo alguno, que no sea considerando los que Dios diò por las Almas. Hagalo todo por su amor, y caridad. Asseguren se, que con esso, no solo tendran luz, y fuerças para obrar con reuerencia en su ministerio, si no con alegria tan grande, que aligere el trabajo, y penalidad destas administraciones.

§. XVII.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura, respecto de sus Superiores.

DICTAMEN I.

EL que bien obedece, bien manda, porque como en esta vida todos somos inferiores de otro mas Superior que nosotros: *Omne sub alio imperiũ est*: Todos debemos aprẽder a obedecer. Primeramente todos debemos humillarnos, y rendirnos a Dios, y a su ley santa. De aqui resulta, que no podrà el Prelado ser buen Superior, aunque sea Pontifice, Cardenal, Legado, Obispo, sino fuere buen inferior, y subdito, executando, y obedeciendo aquella suprema Ley.

II.

Dios gouierna interior, y exterior mente. Interiormẽte, cõ inspiraciones, aduertencias, luzes, impulsos, y con santos mouimientos del Espiritu Santo. Exteriormente, por los Prelados, y Superiores, que son la Sede Apostolica, los Concilios Generales, los Obispos, y Prelados; y en lo temporal, los Reyes, y Magistrados; a todo debe atender el Cura, para que pueda administrar bien a las almas de su cargo.

III

Quanto al gouierno interior de Dios se hallaràn las reglas en muchos Libros Espirituales. Si es Varon de sassido el Cura, y tiene desocupado el coraçon de afectos, oira a Dios que frequentemente le hablara, y aduertirà. Siempre este gouierno interior le dirige su Diuina Mageſtad conforme al exterior de la Iglesia. Y assi para que obedezca, y siga este con feruor, y perfeccion, oiga las diuinas inspiraciones, y las execute prontamente. Crea q no ay medio tan breue, y eficaz, para aumentarse en la gracia, y Caridad, como seguir los mouimientos diuinos.

IV.

No siempre hallarà el Cura Maestros Espirituales en su Partido para si; tenga consigo Libros, que puedan suplirlos. Lea, y frequente las Obras del Venerable Fray Luis de Granada, las de Santa Teresa, las Meditaciones admirables de San Pedro de Alcantara, el celestial Contempus mundi, y las vidas de Santos; las quales enseñan, y persuaden a las almas.

V.

La primera Cabeça de la Iglesia a quien ha de obedecer, es el Pontifice cuyos Breues Apostolicos en quanto comprehenden, hemos de reuerenciar, executar, y cumplir, como si huuieran sido formados por el mismo IesuChristo Señor nuestro, pues es su Vicario vniuersal. Siguense a esto los Concilios Generales, que siempre se hazen con su y entre los demas tengan presente, y lean con frequencia el Santo Concilio de Trento, que ha sido la reformacion destos tiempos, y el que mas practicamente, y segun nuestras costumbres, y modos, ha dado reglas en todo.

V I.

Los Concilios Prouinciales, y Sinodales son las segundas direcciones de los Fieles, y los Concilios Sinodales de nuestros antecessores.

VII.

Lea frequentemente las reglas de todo aquello que ha de guardar, y executar. Obre siempre con ellos en la mano, pues cō ellàs nos ha de tomar Dios la quenta de lo que obraremos.

VIII.

Reconozca, y hagase el Cura capaz de las Ordenes Sinodales, que se han dado, y los Edictos; preciese de executarlos. No ay cosa tan segura como obedecer, ni mas peligrosa en el hombre, que arbitrar: La obediencia no solo ofrece mayor merito, sino màs seguro acierto.

IX.

Tengan gran cuidado con saber bien los casos reseruados; y no solo los conseruen en la memoria, sino que por escrito los fixen en los Confessonarios ò en otra parte, donde se puedan leer, para que sean notorios a todos los Cōfessores, y aun a los mismos penitentes.

X.

Tambien lean frequentemente los Mandamientos de visita, no solo los de su tiēpo, sino los de sus antecessores, y al principio del año reconozca lo que esta mandado para obedecerlo, y gouernarse en todo con aquellas direcciones.

XI.

Los libros de la Parroquia, Bautismo, Confirmacion, Difuntos, y los demàs los conseruen muy particularmente en el Archiuo, y los tengan con buena orden, y curiosidad, y en ellos apunten todo aquello que conuenga al ministerio, y para mas facilidad, y buscar lo que conuenga, se haga en cada vno indice Alfabetico, ò Abecedario.

XII.

No se halle el Cura sin libros, que es hallarse sin armas el Soldado. Es menester que entienda que tiene vn oficio que pide siēpre doctrina, como podra enseñar, sino aprende? Si no lee, y estudia, como no se oluidara de lo q̄ sabe? Mas facil es oluidar, que no aprender.

XIII.

Los libros que necessariamente auia de tener vn Cura, hallandose con caudal para poderlos comprar, son los siguientes. El Manual, el Ceremonial, la Biblia, las Concordancias della, y vno, ò dos Autores Expositiuos sobre toda ella, el Cōcilio Tridentino, y el Catecismo Romano, algunos libros de Santos, dos Sumas Morales, las mas practicas, y mejores; algunos libros predicables; otros de historia Eclesiastica, y esto sin los Espirituales, que hemos dicho. Y el que tuuiere las partes de Santo Tomas, y siguière su doctrina, no errarà jamàs en su ministerio.

XIV.

Son buenos amigos los libros, entretienen, y aprouechan, diuierten, y desenfadan. Si cansan, pueden dexarse; si descansan, proseguirse; siempre enseñan, y mudamente; y si injurian, reprehenden.

XV.

La leccion santa ablanda el animo, suauiza las costumbres, recoge las potencias, y sentidos; ilustra el entendimiento; cultiua, y exercita la memoria, y haze flexible, recta, y sencilla la voluntad.

XVI.

Si en algunos es necessaria la leccion, y el no soltarla de la vista, es en el Cura, pues es Medico, y Maestro, y cada dia se halla en las manos con nueuas heridas, y enfermedades, y dudas, y todas son peligrosas, y que miran a eterna vida, ò condenacion. Finalmente, el Cura es la luz del pueblo; con lo qual bien se vè, que necessita de buscarla en los Maestros de la enseñaça Christiana.

§. XVIII.

DE LA CORRESPONDENCIA del Cura con su Prelado.

DICTAMEN I.

Conseruarà correspondencia el Cura cō su Prelado; escriuirale, darà-

darale quenta de aquello, que pareciere necessario. Consultele si fuere materia graue, en la qual no tiene regla fixa con que obrar. Auiendo tiempo para ello, no resuelua cosa alguna, en teniendo duda, sin preguntarla; y executar la orden, que se le diere.

II.

Con todo esso no fatigue à su Superior con menudencias, pero cada mes aunque no aya que preguntar, ni escribir, es justo dar razon de la administracion, quando se ha dicho; y de el estado que tiene la Parroquia en lo Espiritual y esto breue, y sucintamente, y cō buen metodo. Con esso se hallara instruido el Obispo en el gouierno de todas las administraciones de su Diocesi.

III.

Cada mes auise al Prelado, si ay alguna cosa q̄ remediar en la Parroquia, en gouierno, o en justicia: si sucediere algun escandalo que perturbe la publica quietud, le dè quenta de èl. Muchas cosas ay que compone cōn facilidad la preuencion, que despues no bastē atentissimos remedios. Tambien auise cada mes los que hā muerto, y si se cūpliò su testamento: los que han nacido, si viuen, ò murieron Bautizados: los que se han casado; y si fue con las bendiciones de la Iglesia: y los Beneficiados, y Capellanes si dizen sus Missas, y cumplen su obligacion: si ha vacado algun prestamo, o beneficio: si los Clerigos de ordenes menores estudian, y viuen con quietud: si siruen, y acuden a las Iglesias y lo demàs que le dictare su zelo, prudencia, y obligacion; procurando en semejantes auisos, mirar a la caridad, escriuiendo aquello que es necessario, y publico con christiana aduertencia, y discrecion.

IV.

De esta correspondencia de los Curas con su Prelado, le resulta a el gran consuelo, y a ellos singular vtilidad; porque el Prelado tiene presente cada mes el estado en que se hallan sus ouejas, lo que ay que remediar, y contener vn ministro, y secretario que cuide de esto, y de ayudarle a conseruar, y a continuar la correspondencia con sus Curas, consigue, y obra muy importantes efectos, y entre otros gouernar desde su casa facilmente cō verdaderas noticias: no necessitar tanto de fatigar a los Pueblos con visitas, remediar tal vez con vna carta, lo que en otras no se pudiera con muchissimos Edictos. El trabajo no es intolerable, teniendo dos personas que le ayuden; el cuidado muy vtil para obrar con vigilancia; el medio muy honito, y platicado en la Iglesia, aun el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) manda a todos los Prelados que cada mes le auisen de los puntos que señala en sus Reales cedulas, y cartas para gouernar con el acierto que procura, obra, y desea su admirable Christiandad: lo mismo repetidamente ordena su prudentissimo Cōsejo, quanto mas debemos atender al bien de las almas los Prelados? Quanto ha de ser mayor nuestra diligencia, y vigilancia, que la de los Principes Seglares en el gouierno de sus subditos? Tanto, quanto es mayor la perfeccion de el estado, debe serlo su exercicio. A los Curas tambien les es vtil tener correspondencia con su Prelado porque con esso quietan su animo, y le consuelan, escusan visitas necessarias, obran con mas vigilancia, y atencion en su ministerio; prendan, y obligan a su Obispo para que premie su vigilācia, y virtud; reducese el gouierno a cartas, que es mejor que no a processos: corren los remedios, y noticias con menos notas, y escandalo, y consiguense otras vtilidades de gouierno, mas faciles de creer que de referir; y aunque en esto, mal vsado, puede auer inconuenientes, pero son menores, que tan grandes conueniencias.



V.

Otras, que es bien que dè noticia al Prelado, como de las necessidades vrgentes, y extremas de su Parroquia, si reciben alguna injuria publica sus Feligreses, y pobres que conuenga remediar

dia:si algun Eclesiastico pone en su cabeza los bienes temporales, para defraudar a los Reales derechos, y grauar mas con esso a los pueblos, y Concejos: si ay algunos vandos, discordias, parcialidades, que conuenga sossegar; y todo lo que de este genero mira a la publica vtilidad de sus ouejas, cuyos Procuradores, y Padres espirituales, son sus Curas, y Pastores.

VI.

La misma correspondécia tendrà cō el Prouisor, y Vicario General, en ausencia del Prelado, cuyas ordenes execute como las de su Prelado. En viniendo a algunas comissiones particulares extraordinarias sin carta de Prouisor, ò Vicario General, le auisarà dello; porque no suceda suponerse este genero de despachos, como se ha visto, y puede acaecer en Obispados dilatados. Si tuuiere alguna sospecha de falsedad, podra suspender, y no dexar que se vse de la comission hasta dar razon dello à su Obispo, ò Prouisor, y mas si el que la tuuiere no es persona conocida, ò no fuere de toda satisfacion.

VII.

Poco ay que encomendar el respecto a su Prelado, porque quando a esso no lleue la obligacion, y el amor, es preciso que le contenga el recelo. La quietud del Cura, es el amor del Obispo. La seguridad del subdito, la gracia del superior: Mas doctrina ha menester para no lisongearle, que para no obedecerle, y mas en naturales tan blandos, dociles, y buenos, como los de este Obispado.

VIII.

Quando fuere a la visita su Prelado, guarde en sus recibimientos las instrucciones, que preuienen los Edictos: No exceda en ellos, por amor, ni por lisonja: No se hagan en su comida, o recibimiento gastos, que excedan de vna modestia Eclesiastica. Ponga todo su cuidado en dar buena cuenta del ministerio, huyendo en lo demàs de lo superfluo, en llegando a lo bastante.

IX.

Que importa que el Prelado vaya bien regalado, y seruido, si queda Dios disgustado? Què importa que estē muy limpias las mesas, sino lo estàn los Altares? Dios, los Templos, el Sacrificio Diuino, el aprouechamiento de las almas; este ha de ser nuestro objeto; a este centro han de conspirar las lineas; todo lo demàs no pesa, ni obliga tanto.

X.

Preuenga, como està ordenado por los Edictos, a sus Feligreses en platicas, y sermones alo que viene su Obispo, quando va a visitar, y confirmar en la Diocesi. Deles a entender, quan alta es esta soberana dignidad; quanto deuē venerarla, quanto deuen confiar de su paternal amor. Expliqueles el oficio, y ministerio del Prelado, para que en sus necessidades, y trabajos lleguen a èl con confiança.

XI.

Tengā sabidos los subditos los efectos del Santo Sacramento de la Confirmacion, los dones que se reparten, los bienes que con esso se introducen en las almas; lo que las corrobora, y confirma contra las tentaciones del enemigo comun; lo que las ilustra, y fortalece el caracter, y señal, que imprime en ellas; y el mayor resplandor, que por esso han de tener en la gloria.

XII.

Expliquenles bien los siete Dones del Espiritu Santo, que reciben en este admirable Sacramento, de ***Sabiduria***, y ***Entendimiento***, de ***Consejo***, y ***Fortaleza***, de ***Sciēcia***, y de ***Piedad***, y ***Temor*** a Dios, y a sus Mandamientos. El parentesco q̃ contraen con sus padrinos; la obligacion en que quedan, y que no es reiterable este santo Sacramento, ni ha de ser mas que vna vez recibido.

XIII.

Los padrinos se escojan proporcionados a los sexos, hombres a niños, mugeres a niñas, porque han de ser como

mo Angeles de su guarda, y los que han de cuidar de su enseñança; para esso los dà la Iglesia; por esto deue escusarse, que los Curas, ni Sacerdotes, ni Clerigos, ni Religiosos sean padrinos, porque estos, ya por su oficio, y profession son maestros de las almas. Lo q̃ la Iglesia pretende, es darles Maestros domesticos a los niños, que cuiden de su educacion dẽtro, ò cerca de sus casas, que los aduiertan, y exorten a lo mejor; que les enseñen los primeros rudimentos de la Fè, que los aparten de lo malo; que les den luz de lo bueno. Todo esto deue hazer al ahijado su padrino, sino huuiere otros que lo hagan.

XIV.

Tenga grande atencion de obseruar las ordenes de los Visitadores, quando andan en su distrito, y agasajarlos, y assistirlos decentemente, procurando satisfacer mas con la verdad de la buena administracion, que con otro genero de regalos, ò lisonjas.

XV.

No se disguste el Cura con los que fueren aquexarse al Visitador de sus descuidos en la administracion; porque si los tiene, y no quiere remediarlos, le hazen gran bien en procurar su remedio; y sino los tuuiere; es mayor el que le hazen con el merito del padecer calumnias, y testimonios por el seruicio de Dios. Si ponderassemos bien lo que se nos guarda en la otra vida a los que huuieren padecido con calumnias en esta, mas querriamos ser calumniados, que aplaudidos, y premiados. Y mas pleytos auria sobre pedir cada vno para si las penas, y los trabajos, que no sobre mayorazgos.

XVI.

Los edictos de reformacion annual se lean todos los años, y aquel dia aya Sermon sobre la materia, pidiendo a Dios, y exortando a los Pueblos, que le supliquẽ renouaciõ de espiritual, y caridad: *Et spiritum rectum innoua in visceribus meis*, repetia muchas vezes

P.50. el santo Profeta Rey.

XVII.

Tambien obedezca puntualmente al que fuere Vicario Foraneo de aquel Partido en aquello que le toca, y con la misma puntualidad, que al Obispo, porque en llegando a estar sugeto al Ministro, lo mismo es obedecer a este que a aquel Superior, si tiene la misma potestad en lo que obra, ò ordinaria, ò delegada; en todos obedece a Dios, y no a los hombres: y en qualquier caso el que quisiere bien mandar, se ha de preciar como esta dicho de saber obedecer.

§. XIX.

DE LA OBEDIENCIA A los Superiores Seculares en lo que les pertenece; y de lo que deuen rogar à Dios por el Rey nuestro Señor, y su Corona Real.

DICTAMEN I.

LAS Prouisiones Reales las obedezcan tambien con grande cuidado, y puntualidad, y aunque sea contra su intento, no muestre disgusto el Cura, ni obre con irreuerencia. Si fueren dignas de algun reparo, las obedezca, y quanto a su cumplimiento suplique de ellas, y auise a su Prelado. Nunca tome por si solo la pẽdencia, ni se empeñe, ni obre en esto sin ordẽ del Superior en cosas que miren al ministerio.

II.

Si acaso sucediere, que en virtud de alguna Prouision Real se hizieren execuciones, aunque sea en sus bienes y persona, no resista de hecho el Cura. No cõmueua, ni alborote el Lugar. Tẽple en todos los animos de sus subditos. Si tiene jurisdiciõ Espiritual, y fuere caso de valerse della, obre con gran prudencia, constancia, y moderacion; no con ira, ò arrojamiẽto. Los Eclesiasticos no tenemos mas Armas, q̃ las Espirituales; estas son censuras, y excomuniones; si estas no bastan, las lagrimas, Porque las armas tempora-

les, no sō nuestras, ni las deuemos vsar. Si por esso padecemos, esso es nuestro. Esso escogiò para si el Saluador de las almas, de quien tenemos el poder, y el ministerio.

III.

No haga el Cura reputacion del dexar de padecer. No tenga por afrenta aunque le vltrajen, pisen, y lleuen preso publicamente. Si es por justa causa que mayor gloria, que padecer como Dios? Como sus Apostoles? Como sus Martires, y Santos, Obispos, y Confessores? Todos anduuieron afrentados, presos, desterrados, y fugitiuos. Ruegue por aquellos, que le causan estas penas; pues le han de fructificar tantas y tan grandes glorias. *Hebr. 11.*

IV.

Tengan correspondencia, y amistad con los Corregidores, Alcaldes mayores, y Iusticias. Esto Espiritual no se puede bien lograr sin lo temporal. Como el alma necessita del cuerpo para sus operaciones, assi la Espiritual jurisdicion del socorro de la Temporal: procure el Cura ganar con el agrado los ministros de justicia: con la cortesia, y cō quāto decētemēte pudiere intentar grangearles la volūtad. Con todo esso si alguno excediere en maltratar a los subditos, concurra con ellos en los excessos, ni el Pastor haga concierto con quien se come el ganado. En todo se gouierne con la prudencia, y el zelo, la paciencia, y caridad.

V.

Tampoco se haga cabeça el Cura al capitularles en sus residencias. No los acuse directa, ni indirectamente. No ande por los Tribunales Seglares contra ellos. No en ellos se manifieste, ni sea promouedor de su daño. Con los q̄ los quisierē mal, no se cōcierte: antes con terminos prudentes, y moderados les vaya ganando los animos, y prudētemente les aduierta, mirando el mayor bien de los subditos. Si procedieren los Ministros de justicia con tal destemplança, que escandalizē la tierra, consulte el Cura a su Prelado; por aquella mano se remediarà mejor el daño de sus Ouejas. Darà cuenta a su Magestad, y su Consejo, y assi se obra con mas suauidad.

VI.

Exorte siempre a los Pueblos a que obedezcan las justicias, y se conserue la paz, porque es la Madre de todos los bienes espirituales; y temporales. Aun que parezca, que sin ella se han de remediar las cosas, tal vez suelen empeorarse. Es mas barato padecer con paz, que remedia con discordia.

VII.

No se entiende por esto, que ha de consentir escandalos en su partido el Pastor. No ha de hazer paz con lo malo, y relajado, q̄ seria essa paz, guerra viua contra Dios, y ruina de las almas: *Pax, Pax; y no auia paz*, dize el Profeta *Ierem. 11.* Lo que se pretende es, que en materia que no toca inmediatamente al Cura, aunque en alguna manera le puede pertenecer por el daño que resulta a sus Ouejas, antes de empeñarse en ella, la piense, la pondere, la consulte, y vea qual pesa mas, la paz con aquellos frutos, que ordinariamente trae consigo, ò vnos remedios turbados, dificultosos, y de muy poca esperança, con grandissimas discordias.

VIII.

Ruegue a Dios siempre por la Iglesia, y el Pontifice, y Cardenales, y por su Prelado, y por los demas de la Iglesia Vniuersal, y por la Exaltacion de la Fè Catolica, y por el estado Eclesiastico, Secular, y regular, y por las Cabeças de la Republica, y Monarquia, principalmēte por el Rey nuestro Señor, y su Familia Real, por su corona, por sus Exercicios, y Armas, y generalmente por todos sus Tribunales, y subditos, y en todo tiempo, principalmente en los sermones, quando la ocasion lo traxere aproposito, promueuan a la obediencia a las justicias, y a la fidelidad de los Vassallos, a su Rey, que es el vinculo prin-

principal de toda felicidad. Nunca dexe la peroracion de la vltima Oracion de la Missa: *Et famulos tuos Papam nostrum, & Regem nostrum Philippũ, &c.* Porque seria omission, y descuido muy culpable, por lo mucho que le deue el Clero a la Real Corona.

§. XX.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura, respeto de sus Feligreses, y subditos en general.

DICTAMEN. I.

LA principal virtud del Beneficiado, ha de ser la *Caridad*; porque no de valde el Saluador de las almas antes de entregar a San Pedro las llaues de su Iglesia, que le tenia ofrecidas, le examino tres vezes en la caridad, diziendole: *Petre amas me? Petre amas me? Petre diligis me plus his?* Dando a entender su Diuina Magestad, que para gouernar es menester amar mucho a Dios, pues de alli passarà el amor a sus ouejas. *Ioan. 21.*

II.

Es la caridad diuina rayo de luz que calienta el coraçon, le alumbra, le alegra, viuifica, y purifica. Desde èl despide centellas de caridad en los subditos, y se entraña, y se vne con ellos en santo amor, y en amando espiritualmẽte a sus ouejas el Pastor, doy las por biẽ gouernadas.

III.

No ay cosa mas natural, que ser amado el q̃ ama; y ser aborrecido el q̃ aborrece. El Cura q̃ ama a sus subditos, es amado dellos: y si los ama, que no padecerà, y harà por ellos? Y si ellos le aman, que no haràn para executar; y obrar conforme a su doctrina, y enseñança? Que trabajos parecen grandes al que ama? Nì el penar en el cuerpo, ni en el anima, ni la persecución, ni la calumnia; ni la necessidad, ni el cuchillo, ni la muerte es duro al que tiene amor; ni dificultoso al que tiene caridad. Esta traxo a Dios desde el Cielo, y le clauò en vna Cruz. Esta hizo a los Apostoles Martires. Esta ha hecho alegres, y suaues las penas, y los tormentos. *Cant. 8. Rom. 8.*

IV.

Por esto encomiendo principalmente esta virtud a los Curas, que amen a Dios, y a las almas de su cargo; no solo por el bien dellas, y las grandes vtilidades, que se siguen de este amor, sino por el consuelo, y gusto de ellos. Con esto se les harà facil, y ligero el cuidado, y penas de estas administraciones; y para amar a las ouejas, es necessario amar mucho a Dios; y para amar mucho a Dios, amar, y cuidar de las ouejas.

V.

A la *Caridad* ha de acompañar el *Zelo*, virtud diuina, que remplada con aquella, limpia la administracion de lo malo, y purifica, y perficiona lo bueno. No es possible, que en esta vida dexe de auer que remediar entre criaturas; y assi es necessario, que aya virtudes, para introducir los remedios; y estas son el *Zelo, y la Fortaleza*. Con la caridad se vsa de tal suerte de ellas, y se rẽplan de manera, que se consiguen vtilissimos efectos. El zelo sin caridad es el hierro sin azero: La caridad sin el zelo puede boluerse relaxacion, y no serà caridad. Vno, y otro es menester; y obrandose en esta con discrecion, se gouiernan bien las almas.

VI.

El *Zelo*, y la *Caridad* llaman a la *Vigilancia*, virtud sumamente necessaria en el Cura, y la què mas pide Dios en los Christianos. Dormir en el ministerio, parece sueño, y es muerte. Por esso encomendò el Señor tanto a sus discipulos que velassen, por ser la vigilancia la madre de la atencion, y de las buenas obras, y de los santos pensamiẽtos. Y todo esto obrado en la presencia de Dios, es gran tesoro. *Matth. 24. Marc. 13*

VII.

El Cura que vela sobre su ganado, cuida de su remedio; preuiene antes que sucedan sus daños, aduierte,

te, amoneſta, aconſeja, guia, mejora, y conſerua en Dios las almas. Por el contrario, el Cura perezoſo, ocioſo, ò deſcuidado, por dormir, dexa que el Demonio, que ſiempre vela, y eſtà rodeando el ganado, como el lobo carnicero, le deſtruya con grande mengua, y graue culpa del Paſtor, q̃ eſtà durmiendo.

VIII.

Tambien la *Perſeuerancia, y Fortaleza* ſon virtudes proprias del Cura, perſeuerancia, y conſtancia, no ſolo contra los otros, ſino contra ſu flaqueza miſma. Es preciſo que aya fragilidad en el hombre: ya le canſaràn las ouejas, ya el exercicio de ſu adminiſtracion, ya la edad, ya la enfermedad, ya la emulacion, ya la calumnia ha de andar ſiempre malquiſtando el miniſterio.

IX.

En eſtos caſos es meneſter la *Conſtancia, y Fortaleza*; y conſiderar, que no ay coſa grande facil. Que por eſtos paſſos ſe conſigue la corona. Lagrimas, ſangre, y ſudor de Dios Hombre coſtò nueſtra redempcion. Lagrimas, ſangre, y ſudor ha de coſtar el lograrla. Como ſe adquieren las coſas, ſe conſeruan: pues nos redimieron penas, las penas nos ſaluaràn. El oficio del Cura es ſer Teniente del Saluador, y Redemptor de las almas, repreſentatiuo de aquel Señor, que nos ſaluò, y redimiò, forçoſo es que parezca la Imagen al Original, y el Teniente al Magiſtrado, ſi ha de ſer buen Magiſtrado, y Teniente.

X.

De eſte afan, y agonia en el trabajo, le reſultarà el auer de exercitar la *Paciencia*, virtud ſumamente neceſſaria, vtil, ſanta, ſuaue, y que dà grande conſuelo, y no ſolo con ella ſe mitigan las penas paſſadas, y preſentes, ſino que ſe euitan las venideras.

XI.

Peſado ſe ha con juſta ponderacion, y valança; que es lo que cueſta mas en el mundo el trabajo del pelear, ò el de el padecer; y es mas barato, y de mucho menos coſta el ſufrir, que no el reñir. Es tan grande la fatiga, que trae cõſigo el ſatisfazer la injuria, que es mas acomodado el ſufrirla. Porque para ſatisfazerla, ha meneſter a muchos el agrauiado: pero para ſufrirla (con la gracia del Señor) èl ſolo baſta. Y aſsi el ſufrir trae cõſigo mayor merito, y deſcanſo, y el reñir mayor pena, y peſadũbre.

XII.

Eſto ſe entiende en ſus injurias, y trabajos perſonales del Cura: pero las ofenſas de Dios con el deſprecio de lo ſagrado, o que preualezcan en ſu partido los eſcandalos, y anden deſterradas, ò piſadas las virtudes, no es perfeccion el ſufrirlo. Y aſsi es neceſſario entonces echar mano del *Zelo* con la *Prudencia*; del *Valor*, ſin ſoltar la *Caridad*; de la *Fortaleza*, con la *Templança*; de la *Conſtancia*, con la *Paciencia*, ofreciendo al oficio el honor, el deſcanſo; y ſi fuere neceſſario, la ſangre, y la miſma vida.

XIII.

La *Humanidad, Humildad, y Corteſia*, ſon rayos, y efectos de la caridad diuina, eſtas ſon virtudes, que nunca ha de dexar el Cura de la mano; porque con eſtos medios ſe conſigue el bien de la caridad, y ſe ſuauiçan, y ablandan los animos, y los atraen, y lleuan muy facilmente al Señor.

XIV.

El Cura aſpero deſpide, aparta, y deſtierra de ſu Parroquia a ſus ſubditos. Como le han de oir en el Pulpito, ſi fuera dèl es terrible, rigido, y deſapacible? Por no verle a èl en la Igleſia, no querràn ir a la Igleſia. Aun Dios, para que el idolatra crea en ſu Santa Ley, embia primero a ſu coraçon vna afeccion pia, que diſponga el animo a la creẽcia, y a la Fè: y ſi aquella no precede, eſta otra no ſucede. A eſta ſemejança, el Cura ha de procurar con el agrado, y la corteſia decente, y proporcionada, hazer amigos los animos. Porq̃ vna vez ganados, y bien diſpueſtos, facilmente recibirà la Doctrina, y ſe-

seguirán el exemplo del Pastor.

XV.

Dios origen de lo santo, y lo perfecto, para persuadir, y llevar sus criaturas à si mismo quiso vnir la humanidad a su persona Diuina: Que aun Dios eligiò, para ganarnos, y grangearnos, humanarse, y hazerse vno de nosotros. Si esto haze Dios, que no deue hazer el Cura, por ganar a sus ouejas? Què agrado, que amor, que cortesia, y blādura, no ha de aplicar a este intento? *Factus sũ omnibus omnia* (dezia el Apostol de las gentes) *vt omnes lucrifacerem.*

XVI.

Por esto la *Humildad*, aunque es virtud, que parece que frutifica solo dentro del sugeto, que la tiene, pero en el Cura es sumamente necessaria, è influye tambien en los Feligreses. Porque en nuestra fragilidad, el mandar trae consigo (sino nos guardamos mucho) vna elacion, y soberuia tan natural, y vn parecernos, que pues mandamos à los otros, somos mejores, que los demàs; que muy presto del mandar, passamos al despreciar a los subditos; del despreciarlos, a tiranizarlos, y afligirlos: y los que començamos por Pastores, sino nos detiene, y contiene la humildad, y el conocimiento de nuestra propria miseria, acabaremos por tiranos del ganado encomendado.

XVII.

A esta causa el Cura ha de tener presente, que no son suyas las ouejas, que administra, sino de Dios; preciese de gouernar, no de mandar. Trate aquellas ouejas como agenas en la estimacion; y en el amor, como proprias. Entienda que es oueja, aunque es Pastor; y que no es el mejor dellas, sino el primero, ò mayor. No el primero por su virtud, ò calidad, sino por su ocupaciō; No tenga esto por cargo, sino por carga. Mire a la cuenta, no mire a la possession. No ponga los ojos en el Oriente, sino en el Occidente de esta miserable vida. Que breue es esta, y que delgada la cuenta! Que pocos gustos en este mū do grangea la Dignidad! Que penas, sino se sirue muy bien!

XVIII.

Sieruo comun es el Cura: todos tienen derecho a mandarle. Es sieruo, que de justicia deue acudir a seruir a cada vna de las almas, que gouierna, solo q̄ se lo mādā pidiendo; pero pidē de justicia. Sirue ordenando, exhortādo, gouernādo, y ministrando; pero aquel mā dar, exhortar, y ministrar, es propiamē te seruir. Ellos tambien mandan, rogando, pidiendo, y suplicando; pero aquel rogar, es mandar. Esto mismo nos sucede a los Obispos, no somos más q̄ sieruos mayores, que los Curas, y lo q̄ parece preeminencia, es mas fuerte, y mas grande seruidumbre.

XIX.

A quatro suertes de gente trata, y gouierna el Cura en su partido; y aunque no a todos gouierna, con todos ha de comunicar, que son Eclesiasticos, nobles, ricos, pobres, y desamparados: Irèmos aduirtiendo en cada vno de estos estados lo q̄ deue obrar con ellos.

§. XXI.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura con los Eclesiasticos del Partido, assi Clerigos, como Regulares.

DICTAMEN I.

Los Eclesiasticos de su Partido, ò son Religiosos, ò Clerigos. De los Religiosos discurriremos despues. A los Clerigos trate como a hermanos; valiendose dellos en la administracion en quanto quisieren fauorecerle, teniē do grande vnion, y amistad con los que son vnos en la profession, y estado.

II.

Si ay Congregaciones de Sacerdotes en aquel partido, como las suele auer en los lugares mayores, promueuā cō feruor este santo exercicio, porque agra-

agrada mucho a Dios. Sea el primero a acudir al trabajo, y el que menos anele a la preeminencia. El primero, que acuda a la costa, y el que menos busque la estimacion, ò interès. Procure, que se mejore el estado, y desprecie lo demas. El congregarse los Eclesiasticos, es vnirse en la virtud, y hazer que sea mayor la luz, y el exemplo a los Seglares. Vniendo, y juntando el resplandor, causa mayor claridad, *Donde estuvieren dos, ò tres de vosotros en mi nombre, estoy yo*, dize el Saluador de las almas. Quatro velas diuididas, no dan tanta luz, como vnidas entre si. No es tan eficaz la fuerça, o la intercession de los singulares, como todo el comun.

Matth. 18.

III.

Todos los Viernes de cada mes dispondian los Congregantes Eclesiasticos, que se haga platica interior, por vno de los de la Congregacion; en la qual se pondere la obligacion de los Sacerdotes a seruir su ministerio, y dignidad; su obligacion, y exercicio, y todo aquello que conduce a formar alto concepto, no solo del cargo; sino tambien de la carga, y de la cuenta, que nos ha de tomar Dios.

IV.

Otro dia del mes se tenga conferencia de ceremonias de Missa; y del oficio diuino, y Horas Canonicas de las Procesiones, y de los dias solemnes, y de aquellos en que celebra singularmente la Iglesia, como la Semana Santa, la purificacion, la Ceniza, y otros dias semejantes; y de la forma de hazer las procesiones; para que se hallē biē instruidos en todo, y puedan aduertir a los demas.

V.

Cada semana se ha de tener vn dia de conferencia de casos morales entre los de la Congregacion; y en ella solo concurran los Congregantes; no se introduzgan Seglares. No les toca cōferir, sino obedecer: Elijan, y prosigā las materias mas necessarias, y practicas. Propōgan el caso, despierten la duda, resueluan la decission; satisfagan a los argumentos, y saquen en limpio la Doctrina con claridad, y quietud.

VI.

Quando los pueblos son pequeños, puede ser la vnion de los Sacerdotes entre si, aun de todo el Arciprestazgo, pues ninguna cosa es tan vtil, exemplar, y conueniente, como las concordias, temporal, y espiritual, entre los Curas, y los demas Eclesiasticos, y assi conuendria, no solo juntarse a su tiēpo para los repartimientos, sino otras juntas particulares, que miren a lo espiritual de las administraciones, y bien de las almas, que gouiernan.

VII.

Los Curas que se hallan a muy poca distancia, fuera muy vtil, que de la manera que se haze en algunos Obispados, se juntassen vna vez en la semana, donde les fuere mas conmodo para algunas conferencias morales, ò espirituales, que miren a actuarse, y exercitarse en lo practico, y especulatiuo de las administraciones, casos de conciēcia, y otros puntos, que conferidos, se resueluen mejor, y quedan mas fixos en la memoria, y mas ciertos, y seguros en la practica: aprouecha esto para dar cargo del ministerio, y dar ocupacion al tiempo, que es vna de las cosas a què màs deuen atender los Curas.

VIII.

Es la ociosidad madre fecunda de todo genero de miserias, y passiones; es cuerpo muerto, que solo engendra gusanos, agua corrompida, donde solo se crian sabandijas, monton de estiercol, que despide olor inmundo de si. A la ociosidad deue el Demonio todos sus buenos sucessos. La ociosidad tiene poblado el infierno: La ociosidad es madre de los adulterios, y sensualidades: Y si en todos es gran vicio, en los Eclesiasticos es de suprema magnitud, y toda su perdicion; y ruina: *Ecclef. 33.*

XI.

IX.

El Cura, ò Eclesiastio, que dize su Missa cada dia, y mucho mas, si cada dia no la dize en rezando el oficio diuino, que todo dura poco mas que vna hora, que ha de hazer en vna aldea, sino esco ge alguna ocupacion decente, y propia a su estado? Sino estudia, sino lee, sino ora, sino contempla en las cosas celestiales? Sino haze amistad con lo sagrado? Sino tiene toda su correspondencia con los Altares, y santos de su Iglesia, y deuocion, que ha de hazer? Tratar y grangear indecentemente, como lo hiziera el seglar? Dios nos libre! Irse a jugar, ò mormurar con los vezinos, como vno de los del Pueblo, q respecto le tendran? Irse todo el dia à caça, como si fuera su oficio el de caçador, quādo es pescador de almas: esso seria tolerable alguna vez para descanso de otras fatigas espirituales, pero no para exercicio cotidiano, y ordinario, bueltas a Dios las espaldas, y à las almas de su cargo; y assi la ocupacion ha de ser espiritual de el Cura, y Eclesiastico en el ministerio que mire al bien de las almas, a la decencia del culto diuino, al exēplo, y doctrina de los Feligreses. Todo lo demas es impropio à su ministerio, y serà durissimo en el Iuyzio, y en la quēta.

X.

Aunque esto parece carga, y trabajo, y aspero, tambien puede ser diuertimiento. En vn lugar corto nunca sobrā los negocios: El tiempo es muy dilatado. Si el Cura, ò Teniente esta ocupado en su ministerio, quedan sin ocupacion los Sacerdotes, los Diaconos, y Subdiconos. Y no es esto cada dia, y assi puede acudirse sin gran descomodidad a estos santos exercicios. Demos a Dios el diezmo, y las Primicias del tiempo. No serà mucho darle cinco dias en vn mes, si el nos da los veinte y cinco y los cinco. No se le da todo el dia, ni la noche, sino solas quatro oras. Serà mucho que le demos las quatro si el nos da las veinte y quatro? Y quando bien se padezca, no ha de padecerse algo, por la virtud, por la Doctrina, el acierto, y la enseñança? Por vētura sabremos, si no aprēdemos? Claro esta, que aun lo mismo q sabemos, olvidaremos, sino nos exercitamos.

XI.

No ay oficio, ni publica ocupacion aunque sea de aquellas que menos importan, en la Republica, quanto mas de las que importan, en la qual no preceda el examen, y la licion a la aprobacion de su vso. Al Medico le examinan primero de la Teorica; y despues ha de assistir a la Practica. Los oficios mas mecanicos traen consigo esta obligacion. Sera bien por ventura que en el oficio de Cura de almas baste el examen de la Sciencia, y no preceda tambien el de la Practica? En las Vniuersidades se sabe lo que ha de hazerse, pero no como ha de hazerse. De lo Especulatiuo a lo Practico ay la diferencia, que del discurso a la obra. Quien es aquel que obra como discurre? Quien es aquel, y le alabaremos? Quien es aquel que en lo bueno llegue a obrar, como lo imagina y determina? Quien iguala a sus obras con su Idea? Es la parte animal inferior esta que obra; y la superior, y racional, la que piensa, y determina. No puede el traslado llegar al original.

XII.

Si los Eclesiasticos con quien trata son sus Tenientes, ò Ministros, obre con caridad, y cortesia con ellos. Deles lo que les toca puntualmente. Digno es de su jornal el Mercenario: regalos por compañeros, y amigos. No les cargue mas peso del que pudieren lleuar. No eche de si la carga, para darla al cōpañero. No se conduxo el Teniente, para tomar sobre si toda la administracion sino para ayudar a quien la tiene de derecho sobre si: *In partem solicitudinis, non in totam solicitudinem*. Ayude a lleuar la Cruz a quien la tiene toda sobre sus ombros. Holgar el Cura, y padecer el Teniente, no es ser Teniente del Cura, sino del mismo descuido, y relaxacion. *Luc. 10*

XIII.

XIII.

Si el Teniente haze el oficio d el Cura, y el Cura no haze su oficio, cõdenarase el Cura, y saluarase el Tenenite. Nadie por Teniente se saluò: Aunq̃ algunos se pueden condenar, por no querer pagar Tenientes, que les ayuden quando ellos no bastan a administrar. Si yo tengo de saluarme, yo tengo de de trabajar, sudar, y penar. Hasta oy ninguno, con vso de razon, ha entrado en el Cielo solo por agenas virtudes, y perfecciones. Aunque anduuiesse la administracion perfectissima en virtud de los Tenientes, quando el Cura viue holgando, y relaxado (cosa que es moralmente imposible, porque si duerme el Cura, tambien dormirà el Teniente) con todo esso no se salvara el Cura, si duerme; en virtud de su Teniente: Dios no pedirà la quen a a los Tenientes, sino a los Curas: ellos la han de pedir a los Tenientes, Dios a ellos.

XIV.

Deuian lleuar los Leuitas en ombros la Arca del Señor, entregaronla a los bueyes; recalcitraron, y fuesse a caer el Arca. Nadie podia tocarla, sino el que fuesse sacerdote. Quiso vsar desta preeminencia Oza. Enojase Dios, y le mata, y cae a los pies de el Arca. Pues (Señor) tã malo es detenerla, q̃ no caiga? Es que quiere Oza aplicar la mano a la preeminẽcia; pero al trabajo busca Tenientes, que le padezcan. Solo quiere ser Cura para la renta, y lo acomodado; y lo demàs que lo padezcan las fieras. Esto ofende mucho a Dios.

Num. 1.
Deut. 11.

XV.

Quando los Apostoles tirauan de las redes para sacar tanta pesca, que no bastauan sus fuerças, dize el Texto Sagrado, que por señas llamaron à sus compañeros q̃ les ayudassen: *Annuerunt socijs.* No dize, que los vozearõ porque ocupados todos en el tirar, no les quedaua fuerças, sino para gemir. Y sin dexar las redes de las manos, por señas llamana los cõpañeros. Desta suerte se han de ayudar los Curas propios de los Tenientes, sin soltar la ocupaciõ de la mano; gimiendo, y trabajãdo, y tirando de las redes. Valerse de sus Tenientes, no para que les quiten la ocupacion, sino para que les aliuiẽ su trabajo. Porque si en esta vida el Teniente es el q̃ lleua la carga, serà en la otra quien entrara triunfando en la gloria con el cargo.

Luc. 5.

XVI.

Los Religiosos son Tenientes voluntarios de los Obispos, y Curas; y assi se deue tener con ellos muy buena correspondencia; valerse de su Espiritu, y feruor sin emulacion; antes con reciproca caridad, amor, y correspondẽcia, encaminando a sus subditos, que les tengan deuocion, y gran respecto, y si se despertaren algunas diferencias, que son tan naturales en esta miserable vida entre vnos, y otros Estados, antes de hazer empeño alguno sobre ello, dè quenta el Cura a su Prelado, para que le dè las ordenes conuenientes; de suerte, que se escusen encuentros entre Eclesiasticos.

XVII.

Mucho deue el Clero a las Religiones; porque su exemplo, y doctrina substituye, suple, y haze lo que no bastan los Curas. Su vida nos enseña su feruor, nos ayuda, y su Exemplo nos alumbra. Son amables compañeros y amigos; y assi los estime, y ame; pues a ellos tambien les dize, y dicta su Espiritu, y profession, lo que deuen amar y estimar al Clero, y fauorecer, y ayudar à las Parroquias, madres comunes de los Fieles, en donde renacen con el Bautismo, y son criados, y alimentados con los Santos Sacramentos de la Iglesia.

§. XXII.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura con los Seglares principales del partido, y con los necessitados.

DICTAMEN I.

Entre los Seglares se deue tener-

gran atencion con la gente principal; y tratalos cō mayor cortesia que a los otros. Naturalmente se deue a la Nobleza, y a los hōbres Calificados, è Ilustres, que son muy vtiles a los Pueblos. Con el Exemplo lleuan tras si a los demas. Acreditan la Republica, y la defienden. Con los ricos tambien es muy justo tener debida atencion, y grangearlos, y assistirlos; porq̃ de aquello que sobrare de su caudal, socorran a los pobres, y a la Iglesia, y aumenten su lucimiento. No de valde dà Dios las riquezas a los hombres. Siēpre las da para repartirlas, ya en sus familias, de justicia, ya de caridad en la Parroquia. El buen Cura ha de atēder siēpre a procurar el aumento, y socorro de vno, y otro.

II.

Aunque la estimacion, y la mayor cortesia se deue dar a los nobles, y a los ricos, todo el cuidado principal ha de ser para los pobres; porque aquellos, ellos bastan para si. Pero estos son los que no tienē sino a su Cura por Padre. A los pobres ha de amparar, y assistir y velar sobre sus necessidades. Procure en quanto pudiere socorrerlos, si con la propia mano, con esso, y sino con el ageno socorro: y sino hallare lo vno ni lo otro, con el consejo, y exortacion a la paciencia; y que padezcā por Dios lo que es fuerça padecer. Exorteles, que hagan voluntarias las penas, y meritorios los trabajos necessarios. Al liberal nunca le falta que dar, ya el socorro, ya el consejo, ya el sudor, y la atencion personal; y quando no pudiere mas, hazerse su cōpañero en lo mismo que padece.

III.

Sea muy puntual en la administracion de los pobres, porque estos representan viuamente al Señor. Y dixo su diuina Mageftad: *Que lo que con ellos se haze, se haze con el mismo Dios*. No parezca que exceptua las personas, y que gouierna la fortuna, lo que solo ha de gouernar la gracia, y la Caridad.

Matth. 10.

IV.

Visite los enfermos de su Parroquia, y Feligresia, y acuda a sus necessidades Espirituales, y Corporales, con singular atencion. Estos son verdaderamente pobres, y los que mas necessitan de su consejo, y socorro. Que pobre como vn enfermo, atado, y arrojado en la cama, por la fuerça, y rigor del accidente? Quien mas cerca del peligro, que el que con la enfermedad se va acercando a la muerte?

V.

No aguarde el Cura a que el enfermo le llame. En sabiendo que lo està, luego acudà a consolarle. Si sobre enfermo, le hallare necessitado, como Padre le socorra en lo Espiritual, y Corporal. Sino tuuiere con que hazerlo pida en la Parroquia por èl, cō prudencia, y caridad, guardando siempre su honor. No entra bien (dize Sā. Gregorio Magno) la Doctrina en el subdito a quien no socorre su Superior si le halla necessitado: *Sermo non facile corda audientium penetrat, quem misericordia prædicatis non rigat.*

Lib. 37. Mor. c. 1. sup. Iob.

VI.

Tenga cuidado grandissimo cō que se reciban con tiempo los Sacramētos: con destreza, prudencia, caridad, y claridad les persuadà a que obren cō luz, antes que se acabe. A escuras mal se acierta con las cosas; turbado el entendimiento, y confusa la memoria, y la voluntad llena de temores, y congojas; los sentidos, y facultades despidiēdose del cuerpo, no es facil acertar con dar vltimo cobro de lo temporal, y eterno. Tengales preuenidos de esto en la vida, para que mas facilmente se dispongan a executarlo en la muerte.

VII.

A los moribundos, y agonizantes acuda, y socorra con singular atenciō. No los dexe hasta espirar. El demonio junta, y ocupa todas sus fuerças contra las almas, en la vltima agonia. Entonces es el pūto, de que depende la Eternidad. Aquel es el trance de la vltima

victoria. Igual deue ser el cuidado del Cura al socorrerla, del q̃ tiene el enemigo comun al perderla, y cõdenarla.

VIII.

Execute puntualmente el Cura la orden que està dada por nuestros Edictos, de que se toquen treinta y seis golpes de la campana mayor en diuersos tiempos, quando està agonizando alguno de los Feligreses, para despertar a que le encomienden a Diòs, y à la memoria de la muerte, que es tan vtil para mejorar la vida. En estas ocupaciones, de asistir a los enfermos, todo aquello que no pueda obrar por si busque otros que lo hagan.

IX.

Tambien los pobres de la carcel es otro genero de atribulados, aunque no tan necessitados, como los antecedentes, pero de grande congoja. Hallanse gimiendo, y cautiuos con el peso de la Ley; opressa la libertad. A estos deue asistir mucho el Cura, vnas vezes con el consuelo espiritual, y la doctrina, otras cõ el socorro, ageno, y proprio; solicitando sus causas, y encargando a personas pias del Lugar, que los ayuden, y fauorezcan.

X.

Asimismo ay otro genero de necessidades en las Parroquias, que podiamos llamar pobres de paz, paciencia, y tranquilidad. Quando en ella ay discordias, vandos, ò parcialidades; entonces el Cura, como Padre, y Pastor, ha de quietar sus Hijos, sus Ouejas y Ganado. No ha de reposar, ni descansar, hasta que tengan ellos en sus animos descanso. Con la paz todo crece; y sin ella todo se deshaze, y descaece.

XI.

Las necessidades, ò son comunes, ò vrgentes, ò extremas. En estos casos, suponiendo primero, que el Cura, en quanto a la obligacion, tẽdrà bien reconocido a lo que se halla obligado; pero en quanto al consejo, perfeccion y caridad, yo le dixera que ha de dar a las comunes necessidades aquello que le sobrare. A las vrgentes, de dos vestidos el vno; à las extremas, de vn pan de que ha de comer aquel dia, deue partir el medio a su Feligres. Con estos grados podia gouernarse en la atencion de socorrer a los pobres; y estè cierto, que assi camina seguramẽte, pues tambien si fueren pobres sus deudos, entran en el numero con ellos.

XII.

Las deuociones principales en que ha de criar à los Feligreses, son la del Santissimo Sacramento del Altar; de la Passion dolorosa del Señor; de la Virgen Santissima Maria su Madre; de las Almas benditas del Purgatorio; à que oigan Missa todos los dias, y que frequẽten la oracion, y tenga por santissimo exercicio el de las horas determinadas, que llaman oracion perenne, muy loable, muy digno de bendiciones; y concedo quarenta dias de Indulgencia a los que en todo mi Obispado se exercitaren en esta santa atencion, y deuocion, de que Dios sea incessantemente alabado, y adorado en las veinte y quatro horas del dia.

XIII.

La deuocion del Rosario es el consuelo, y remedio de los Fieles, despues de los Sacramentos, la tengo por vna de las mayores. El amparo de la Virgẽ es todo nuestro remedio. Por la Madre se và al Hijo; por el Hijo, con el Espiritu Santo, se và al Padre. El que entra por la puerta de la Virgen a buscar la gracia del Redemptor, entra camino derecho. Y para promouerla, es medio eficaz el rezar su Santissimo Rosario.

XIV.

Procure, que se reze a coros en la Iglesia a la hora que pareciere mas cõmoda, separados los hombres de las mugeres. Expliqueles los Misterios Dolorosos, Gozosos, y Gloriosos; sepã las indulgẽcias q̃ ganan. Y si no pudiere disponer que sea todos los dias, por lo menos los mas q̃ pudierẽ ser, y si no pudierẽ los hõbres, y las mugeres, por sus

sus ocupaciones, por lo menos acudà à esto los niños, y niñas de doctrina; que con esso se llegaràn a esta santa deuocion otros grandes, que se hallaràn sin tantas ocupaciones, y creceràn los niños, juntamente con la edad, en la deuocion, y el amparo de la Virgen. En caso que no pueda facilmente reducir a que vayan a la Iglesia, exorte a los Parroquianos, q̃ la rezen en sus casas por familias delante de alguna Imagẽ de Nuestra Señora, en cada casa, como si lo rezaran en la Iglesia, dando a Dios y a su Madre esta media hora de tributo, pues èl les dà en el dia natural veinte y quatro horas.

XV.

A esto se hallan mas obligados, que todos los vezinos de la Diocesis de Osma, pues que fue Santo Domingo mas de catorze años Prebendado en esta Catedral; y siendolo, se le apareciò la Virgen, y le hizo promouedor eficaz de esta santa deuocion, y con ella obrò innumerables milagros, y tãbien fue este mismo Santo natural de este Obispado, y si en el naciò el Rosal, porquè en el no ha de auer Rosas, y ha de florecer en otras partes mas que aqui esta santa deuocion? lean la Carta Pastoral, que hemos escrito este año de cincuenta y quatro, sobre esta materia, y hallaràn en ella muchos motiuos para promouerlo, y frequentarlo, como se haze en tantas partes.

XVI.

No tenga esto por dificultoso. Emprendalo con espiritu, y feruor. No porque es imposible, dexamos de hazer las cosas, sino porquè dexamos de emprenderlas, nos parecen imposibles: *Non quia difficilia sunt, multa non audemus* (dezia vn Filosofo Gentil) *sed quia non audemus, difficilia sunt*. Y si esto es en las fuerças de la naturaleza, q̃ serà en las de la gracia, q̃ todo lo facilitan? Crea q̃ pueden los Curas mucho si quierẽ mucho. Acortàse al rogar ad instar, al pedir a sus Feligreses lo mejor, y con esso apenas pueden quedarse en lo bueno: *Ministerium tuum imple*. O si llenassemos el ministerio de

.Tim. 4.

Curas, y de Obispos, que de vacios llenariamos de luz, y aprouechamientos!

XVII.

Tenemos particular experiencia, de que como huyen las tinieblas de la luz, huyen las imperfecciones, y miserias nuestras de esta santa deuocion de el Rosario; señaladamente los juramẽtos, y maldiciones, pesadumbres, y disgustos domesticos, que suelen tenerse en las familias, se templan, corrigen, y destierran en exercitandose con feruor en esta deuocion santa; y de la manera que se inficiona el ayre con los juramentos, y maldiciones, que vnos a otros se echan comunmente, se purifica, y limpia con las alabanças de la Virgen Santissima, y se alumbran, se ablãdan, y quietan los coraçones.

§. XXIII.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura con los Labradores de su Partido.

DICTAMEN I.

DE todos los subditos seculares de el Cura, ningũnos necessitan de tan grande amparo, como los pobres Labradores, porque estos son los mas necessitados de doctrina, y los mas seguros acreedores de su cuidado, y amor. Sobre estos cae el peso de toda la Monarquia, con su sudor, se socorre la Corona: con su trabajo por los diezmos, se sustentan las Iglesias: su fatiga, y sus ofrendas, dan alimento a los Curas, y sustenta su cuidado en lucimiẽto a la nobleza. Finalmente todo se carga sobre la criança, y labrança, y estos rusticos sugetos traen en peso todo el mundo.

II.

Añadese a esta obligacion de los Curas, y Prelados, su misma necessidad; porque como no siguen el camino de las letras, no acuden a las escuelas, en donde con los primeros rudimentos se enseña tambien los de la doctrina;

na; hallanse mas necessitados a que el Cura se la dè; y quando se juntan, la necessidad del sugeto, y la obligació del Ministro, deue doblarse el cuidado, y mas siendo los naturales tan dociles, y sencillos, como en esta Diocesi, y con menos achaques, y malicias, que en otros.

III.

Por esto ha de tratarlos el Cura, como si fueran sus hijos, enseñarlos con paciencia, y caridad, sufrir sus flaquezas, y miserias; leuantar los caidos, sustentar los leuantados.

IV.

No se oigan, ni salgan de sus labios palabras de desconsuelo a estos pobres Labradores, contra su calidad, o estado: no los traten con desprecio, ò ignominia, que es cosa que ofende mucho al Señor. Forçoso es, que sientan sus afrentas, y engendre aborrecimiento el trato aspero, y terrible. Haze brauos la aspereza a los que conserua muy blandos la mansedumbre. Los cieruos se bueluen leones, si los maltratan. La desesperacion dà animo a los mas cobardes animalejos, no son nuestros enemigos estos pobres Labradores, los hazemos enemigos. Claro està, que si mi aspereza maltratasse su innocencia, se boluera crueldad: Que confiança ha de tener el Labrador al confessarse comigo en la Iglesia, si primero me hallò enemigo en la calle, y en la plaça? Si alli le quitè la honra, juzgara que le he de dar la gracia en el Sacramento? Si en publico oyo de mi mil afrentas, como ha de recibir en secreto los consejos de salud? Ay de aquellos que escandaliçan los flacos! Ay de aquellos que retraen las almas, y las apartan de Dios! Ay de aquellos, que en oficio de Pastores, son lobos de su ganado!

V.

Modere el Cura su condicion, temple, y reforme sus passiones, que con muy poca paciencia que gaste en sufrir la de sus subditos, serà de ellos alabado. Finalmente, mire èl de que suerte quiere que le trate su Prelado, y assi trate a sus Feligreses; enseñeles la doctrina; y con vna constante suauidad, blandura, y dulçura les dè pasto espiritual. O que de ello puede el modo! Que eficaz que es el agrado! Si a este se le junta la constancia; que de ello puede el exemplo, mudo, Maestro, y eficaz, que lleua a los hombres dulce, y alegremente a lo mejor! Que de ello podemos si queremos! Què rigurosa ha de ser la cuenta a los Pastores, de lo mismo q̃ pudimos, y no quisimos hazer, echando al poder la culpa, que tuuo la voluntad.

VI.

Enseñe por su persona la doctrina, no se contente con fiarla a los Sacristanes, ò otros comunes Maestros de los lugares. Para todos es prestado lo que es para el Cura proprio. No escusarà a los ministros de Dios la comission que ellos dieron; quando ellos faltaron a la que les dio el Señor. No ha hecho Dios Curas a los Sacristanes: a cada vno pedirà Dios cuenta de lo que le diò. De las espaldas del Cura, y del Obispo, ha de cobrar Dios la oueja que se perdiò por su culpa, no de las del Sacristan; q̃ ayuden estos, es bien, pero no q̃ sea su fatiga mi descanso, y que llegue a pensar que ha de ser mi saluacion, su merito, y su sudor: grande engaño creer q̃ han de saluarnos los merecimientos agenos, sin los proprios!

VII.

No se desprecie el Cura de enseñar por si mismo la doctrina; que gran tentacion! La mayor dignidad de lo criado, es enseñar la palabra del Señor; y palabra del Señor, es la Doctrina Christiana, los misterios de la Fe, los Mandamientos diuinos, los fundamentos de toda la perfeccion; las rayzes de donde se cria el arbol, que sube mas altò q̃ las estrellas, y llega hasta el Cielo Empireo, el alimento mas sustancial de la Iglesia, la semilla que vino a sembrar desde el Cielo el Verbo Eterno Encarnado. Ay del Obispo, ay del Cura que tuuiere esto por poco! Ay de aquel que se desprecia de tã alto ministerio! Que de almas que se han perdido por la fal-

ta

ta de enseñança! Que daños no causa al mundo el no tratar esto con vna perpetua instancia!

VIII.

Por esto es bien que sepan los Curas que es su vnica obligacion el enseñar la doctrina, y que de ello les ha de pedir Dios, y el Prelado estrecha quẽta; que nunca merecen mas que al enseñarla: que nunca le ofenden mas que al omitirla: que la ignorancia agena ha de ser su propria condenacion: que no basta su virtud (si puede auerla) con tã intolerable omission, si las culpas que el Cura puede euitar con la doctrina condenan a los demàs.

§. XXIV.

DE LOS DIEZMOS, Y primicias, y el cuidado que pertenece en esto a los Curas.

DICTAMEN I.

LOS diezmos, y las primicias, son la hazienda priuilegiada de Dios; el sello de su dominio: pusolo en todas las cosas, para que le reconozca el hõbre como a Señor, y criador. Ha de cuidar mucho el Cura de la defensa, y obseruancia de este Sagrado tributo, y dar bien bien a entender a todos sus Feligreses, quan grande es el merito que va embuelto en pagarle a Dios su renta.

II.

A los Reyes que nos defienden, promptamente les pagamos los vassallos los tributos: A los padres que nos crian les deuemos la reuerencia, y sustento: A los Maestros que nos enseñan su salario; porque no a Dios Rey de los Reyes, y Criador, Padre, Maestro, a quien deuemos la hazienda los sentidos, la vida, las facultades, y potencias las almas la redempcion, vocacion, y saluacion: Danos los diez, no le daremos el vno? Danos los ciento, no le daremos los diez? Danos los mil, no le daremos los ciento? Pudo dexarnos el vno, y lleuarnos los nueue su diuina Magestad, pues todo es suyo: Pudo dexarnos los nueue, y ordenar que le tributassemos nouẽta. Pudo dexarnos los ciento, y mandar le pagassemos nouecientos? Y no quiso se pagasse el dezimo numero, sin que se quedasse el hombre con los nueue, y le trampeamos vn tributo, que primero me enriqueze, y me socorre, que se le pague al Señor!

III.

No es tributo el de los diezmos, es priuilegio grandissimo del hombre ser tributario de Dios: es honra de nuestra humildad, y humanidad, pagar pension a aquella eterna diuinidad. Quando mereciò la humana naturaleza tributar à la diuina? Quãdo mereciò el mundo, que Dios quisiesse tener hazienda, patrimonio, y heredad entre los hombres? Quando merecieron las criaturas, que se aveeindasse a ellas y quisiesse tener sus bienes con ellas su supremo Criador? Son los diezmos el patrimonio de Dios; son su renta; su heredad, su Mayorazgo.

IV.

A Dios hurta su renta, el que defrauda sus diezmos; a Dios le da lo peor, el que para si reserua los mejores frutos, y da a la Iglesia los peores: a Dios engaña, à quiẽ no puede engañar el que retarda, ò defrauda, ò quita, ò empeora, ò minora los diezmos, y las primicias. Ay de aquel que triste se le espera la fortuna! Ay de aquel que en esta vida le niega a Dios su tributo! El serà tributado a eterna condenacion: Ay de aquel que aqui no diezma? El serà en la otra vida dezmado.

V.

Reserua Dios en el Paraiso el Arbol de la ciencia a nuestros primeros padres, dexaron los demàs, y fueron transgressores del precepto en su fruta. Que dura que fue la sentencia! Que graue, y larga la condenacion! Oy lloramos sus hijos aquel bocado, porq? Porq se atreuieron a comer de lo reseruado a Dios en sus diezmos. Come; y con mano te-

n.14. Malach.

meraria los vsurpa, y los defrauda; sale del Parayso desterrado Adan; y en sus hijos con la enseñança de aquellos penitentes Padres, comiença el culto, y la adoracion: Paga el Santo Abel tributo, dà lo mejor a su Dios; Cain le dà los peores frutos, tarde, y de mala manera: Admite Dios los del vno, y aparta sus ojos de los otros: Cain sobre villano con Dios, fratricida con su hermano lo mata, y Dios le castiga, y maldice, y con señal sellada demaldicion acaba asaetcado por Lamech y haze cabeça a los precitos, y condenados: y Abel Santo, dezmatario, y fiel sacrificãte, haze cabeça a los buenos. Ay de aquel que parece à Cain en la groseria, y villania de darle a Dios lo peor, y tarde, y de mala manera! El que le sigue en esta vida, defraudando le acompañarà en las eternas penas padeciendo. Dichoso, y de Dios bendito el que parece al Santo Abel en la fidelidad del dezmar, este le acompañara eternamente en la gloria del goçar.

Genes. 4.

VI.

Sobre esto auemos escrito vna Carta Pastoral, por ser tan necessario, y importante guardarle su hazienda a Dios no defraudarle su renta, tengan la presente, y leanla con frequencia los Curas, y alli veràn quantas bendiciones dà Dios a los buenos dezmatarios, quãtas maldiciones a los malos. Enseñen esta doctrina, y que es grauissimo pecado, por la cõdicia, minorar los sacrificios, y el culto, y las limosnas, y socorros que Dios les da a sus ministros, y es robo este de suprema magnitud, porque se roban los Calizes, los Altares, y lo que es mas que todo, se sitia por hambre à Dios en sus ministros, y Sacerdotes.

VII.

No solo han de cuidar los Curas de de que fielmente se paguen diezmos, sino de que justamente se cobren, y restituian por los Terceros, y Colectores porque lo que el Labrador, y el pastor fielmẽte paga, justo es que el Colector con fidelidad recoja, y guarde, y repartas donde no pagaralo cõ eterna pena. El tercero, ò Colector sea igual al recoger, fiel al guardar, justo, y recto al repartir, al recoger no reserue a vnos, ni a otros, sino que todos los montones cobre con igualdad, y verdad lo que le toca, sin fraudar las medidas, sin separacion de frutos, ni eligir mas estos que aquellos, sino con ingenuidad, en recogiendo los guarde con diligencia, y al repetirlos a los interesados, con igualdad, y justicia, ni al Obispo, ni al Cabildo, ni al Cura, ni a ningun otro se ha de preferir en los frutos, sino que en la cantidad calidad, y en la sustãcia se dè a cada vno lo que le toca. Darlos peores frutos a vnos, y reseruar para el otro los mejores, es injusticia conocida, y obliga a restitucion: escoger para si de los montones el interesado, es de fraudar los demàs; fraude, y codicia en la haziẽda de Dios es vn pecado grauissimo, digno de grãde castigo en esta vida, y en la otra.

VIII.

No consienta que cobren los interessados los frutos antes de entrar en poder del Colector, y entonces con igualdad, y sin excepcion de personas ò de calidad de frutos, ni tolere, què los Colectores, y terceros cobren mas que su salario, y lo que sobrare se reserue para los interessados, no se saquẽ de las cillas mas gastos que los precisamente necessarios, y mandan sus synodales: finalmente se guarde lo establecido por las de nuestros antecessores, y lo que disponen todos los mandamientos, que sobre esto se han despachado por nuestro Tribunal, ya de oficio, ya a istancia de las partes.

IX.

Los Arcipreстes obren por si mismos, en el cuidado de recoger, y gouernar la hazienda de Dios, pudiendo lo hazer por si, no lo remitan a Tenientes, ni nombren Terceros, ni Colectores, sino de toda, y entera satisfacion, hombres buenos, y puntuales, no codiciosos, ni agenos de aquella verdad, y sinceridad que es menester para administrar hazienda tan santa. Nunca nombren Terceros cõtra las constituciones

Si-

Sinodales, y mucho menos los que son interessados en los diezmos, y tuuieren parte en ellos, porque esso causa sospecha, y si tal vez se hiziere, sea solo donde no puede hazerse de otra manera, y con causa justificada, y prouada ante nos, ò nuestro Prouisor, y precediendo expresso decreto nuestro, firmado de nuestra mano.

§. XXV.

DE LA OBLIGACION del Cura al Predicar.

DICTAMEN. I.

EL Cura que no predica, es perro mudo entre timidas ouejas. Vè combatido su ganado de los lobos, y no puede, ò no quiere, o no sabe ladrar para que acuda el Pastor: Si ya no es Pastor, que vè que embisten los lobos a las ouejas, y no sabe, ò no quiere apartarlas con el siluo, para que no pueda destruir su ganado.

II.

El Padre Eterno embiò al mundo al Verbo Eterno, y no de valde se llamò el Verbo Eterno, *Palabra*, porque sobre serlo de su Padre, con su palabra y doctrina santissima, guiò, encaminò, y reduxo las almas a su ley Santa, y Sagrada. Assi el Cura incessantemente ha de pedir, y exortar a los Fieles para que lo sean mas, y perseueren en serlo. Esto encargan las escrituras, esto los Canones Sacros, esto los Concilios, y esto el Santo de Trento, con grande ponderacion. Quien es tan desatinado que espere coger el fruto sin sembrar? Sino arroja al suelo la semilla el Labrador, por ventura cogerà? Reditos sin principal, quien los cobra? Lo mismo es que pretender accidentes sin sustancia.

III.

El Espiritu Santo baxò sobre los Apostoles en lenguas repartidas, por que auian de repartirse sus lenguas por el mundo, con la predicacion, y palabra del Señor, y con ellas reducirle, y mejorarle. Los Curas hazen el oficio de Discipulos del Señor, y assi han de vsar de aquellos dones, predicando, y exortando a los fieles que lo sean. Sin esto no pueden llamarse Curas, ni Maestros, ni Pastores, porque ni curan, ni procuran, ni cuidan, ni enseñan, ni apacientan sus ouejas.

IV.

Aunque no todos los Curas sean Predicadores, que no es pequeño trabajo, pero todos pueden predicar, quando no desde el pulpito, en la conuersacion en la casa, en el Tribunal de la penitencia, en la enseñança comun, y familiar, en las calles, en los campos, en las plaças, donde se hallare el Pastor con sus ouejas; alli puede apacentarlas. No oygan los Feligreses de sus Curas sino palabras buenas, y sãtas, cõfortatiuas, feruorosas. Que huyã de los vicios: que exerciten las virtudes: que mejoren la vida: que se acuerden de la muerte: que teman la quenta, que se miren, y mediten en la Eterna Corona, ò condenacion. Para dezir estas cosas, no es necessaria grãdissima erudiciõ, basta vna sencilla intencion, atencion, y feruor al seruir su ministerio.

V.

Con todo esso los que no son Predicadores por habilidad, deuen buscar quien substituya su oficio, y esto a su costa, sino es que voluntariamente los Pueblos quieran traerlos, ò huuiere otra costumbre assentada. Para las fiestas solemnes traigan Predicadores, y si se ofreciere passar Missioneros de orden de su Prelado, ò otros que fuerẽ a predicar, los agasajen, y regalen, y a sus feligreses les exorten, que les oigan, y que se aprouechẽ de aquella santa Doctrina.

VI.

Los que no solo por oficio, sino por erudiccion, y don particular los hizo Dios Predicadores, vsen, y no abusen del. No seã Predicadores de si mismos No quiten la Gloria a Dios. No vsurpan sus alabanças. Sigan como buenos

Oradores el intento. Persuadan à las almas lo mejor. Todo lo que no fuere esto, son flores, y hojas sin fruto, y vanidad sin sustancia. Son la Higuera del Euangelio, à quien maldixo, y secò el Señor, porque llena de hojas, y de hermosura no le daua fruta alguna, padeciendo grande hambre su Criador.

VII.

Dios nos libre de aquel que se predica à si mismo. Dios nos libre de aquellos que deziā: *Labia nostra à nobis sunt.* Miren que presto passaron a la vanidad desatinada, de dezir. *Quis noster Dominus est?* Que es poco menos, que si dixeran: No ay Espiritu, y Gracia diuina, sino eloquencia, y Sabiduria humana: y este es grandissimo error, y aun blasfemia desmedida.

VIII.

Obre el Predicador como Ministro de Dios, su gracia es quien lo haze todo: nosotros no somos mas que debiles instrumentos del Señor; solo damos (si es bueno) aquello que primero nos ministra: Si su bondad no nos lo dà, todo es malo quāto damos. Nuestros labios son impuros, sino los purifica el Señor como lo hizo el Angel à Ieremias.

IX.

Mejor predican los tartamudos con espiritu que sin èl los eloquentes. Las verdades de Dios son muy claras y sencillas; assi han de ser las pruebas, y persuasiones. Vna falsedad, y mentira, necessita de grande rodeo, y afectacion, para conuencerse; no vna verdad muy sencilla, y assentada. El mayor predicador, y el primero fue Iesu Christo bien nuestro Maestro de Predicadores: Que claramente enseñò! Què comparaciones! Que palabras! Que parabolas! Que razones tan naturales, y puras! Lo mismo hizo San Iuan Bautista su Precursor. Lo mismo S. Pedro su Discipulo, y amante. Y lo mismo San Pablo el Vaso de su Eleccion. Con aquella sencillez en el primer Sermon conuirtiò San Pedro tres mil Hebreos, y en el otro cinco mil. Menos eloquēcia

Act. Ap 2. & 4.

es menester para mejorar al Christiano q̄ ya cree, que para cōuertir al Hebreo o al Gentil incredulo, y obstinado.

X.

No por esso se destierra la Eloquencia de la Iglesia, ni el estilo natural mēte elegante. Todos los Santos han sido por la mayor parte, con eminencia eloquentes, pero sin afectacion. Buscauan en sus Sermones a Dios en el modo, y la sustancia: Llenauan las almas de santa, y verdadera Doctrina; no embarazauan los oidos con vanidades, y ligerezas indignas del ministerio.

XI.

Tres grados pueden considerarse en el Cura en orden à la palabra de Dios. El primero, no predicar de vna manera, ni de otra; y esto lo tengo por peor. Porque suponiendo, que los sermones sean de verdadera Doctrina (porque sino lo fuere, no sera Cura sino lobo del ganado) siempre es mejor predicar. El segundo es predicar, aunque sea con alguna imperfeccion; y esto es menos malo: porque en los Sermones sucede lo que en los libros; que aunque tengan algunas cosas inutiles, siempre tienen algo bueno, y de que pueda el alma aprouecharse: y Dios dà la fuerça al que siembra su santissima palabra: *Dabit Dominus Verbum euangelizantibus virtute multa.* Ps. 67. Pues si la intencion es buena, todo lo demàs lo suple nuestro Señor. El tercero grado es, predicar como se deue; y el que esto hiziere, y con frequencia discreta lo continuare, y à esto arrimare el exemplo, por la gracia diuina, ya tiene nauegado su ganado.

XII.

Los Predicadores imperfectos, ò lo son por sobradamente afectados; ò sencillos; suponiendo, que vnos, ni otros no son ignorātes, porque si lo son, esta es la mayor imperfeccion. De los dos generos, tengo por mejor ser sencillo que afectado. Porque siempre veo que Dios en el Euangelio amò la sinceridad, y reprehendiò con grande aspereza la afectacion. Los Fariseos erā Predicadores afectados, y prolixos

y

y que orauan, y enseñauan con grande dilatacion, muy presumidos, y preciados de si mismos. Por el contrario, no huuo persona sencilla, que acudiesse à Dios, que no le oyesse al instante. La Madalena, el Publicano, la Adultera, la Cananea, y todos quantos le pidierõ con vna breue, y santa sinceridad, y oracion. Buena es la sinceridad, y la verdad, para predicar, pues es buena para orar.

XIII.

Por esto nunca el Cura en la predicacion se oluide de la oracion. Pida a Dios primero en su retiro, ò en el Templo, y le suplique, que le dè luz, gracia, espiritu, y feruor. Entienda, que son palabras muertas, si Dios no las viuifica. Tal vez a la Oracion, añada el ayuno, y penitencia. Vicios ay, demonios, dize el Señor, que no se pueden curar, sino con ayuno, y oracion. *Matth. 17.*

XIV.

Suponiendo, que el fin del Predicador es persuadir a las almas, que se aparten de lo malo, y se exerciten en lo bueno, y aspiren a lo mejor, como dize el Profeta: *Recede à malo, fac bonum, inquire, pacem, & persequere eam.* *Ps. 33.* Han de proporcionar la palabra a los oyentes, y dar leche a los parbulos, y mas gruesso alimento a los mayores: *Paruuli petierunt panem.* *Tren. 4.* Guardense mucho de la quexa del Señor, que se sigue: *Et non erat qui frangeret eis.* Pan partido, y repartido con claridad, espiritu, y caridad. Tampoco prediquen en su Parroquia los vicios de las agenas. Miren la necessidad del pueblo; que vicios preualecen; y aquellos procuren curar, y desterrar con gran zelo, y discrecion.

XV.

Guardese el Cura, como del fuego de passar las passiones a los pulpitos: esta es la mayor ofensa que puede hazerse a la palabra de Dios. Quien haze veneno la medicina, y Catedra de injurias, y pesadumbres, la que deue ser de luz, y de santidad? Ni injurias, ni lisonjas ha de dezir el Predicador. Discursos de verdad, de zelo, y de suauidad, inclinandose mas al agrado, que al rigor, y acaptar la beneuolencia a los oyentes, que no a despedirlos de la diuina palabra. Vnas vezes con el zelo, y la ponderacion de lo eterno, les aparte de lo malo; y otras con dulçura, y suauidad les exorte a lo mejor.

XVI.

Sigan en todo los Curas el espiritu de la Iglesia, en quanto a la predicacion. Comiencen desde la Septuagesima a explicar a los pueblos lo historial de nuestra Fe. Como crio Dios al mundo, tratando del pecado de nuestros primeros Padres, y la mancha, que por ello se contraxo en todo el genero humano, menos en la Virgen Beatissima Maria, por especial priuilegio.

XVII.

Despues en las Dominicas siguientes vayan prosiguiendo los sucessos de la ley natural, y escrita, y el principio de la Iglesia, desde la Encarnacion del Verbo Eterno, y su santissima vida, y predicacion. Desde la Quaresma prosigã hasta su muerte santissima. Desde la Resurreccion les vayan aduirtiendo sus Misterios, hasta la Ascension gloriosa. En la venida del Espiritu Santo les expliquen este altissimo Misterio, y sus santissimos siete Dones.

XVIII.

Prosigan con las festiuidades de el tiempo, hasta el Aduiento. De ahi hasta la Nauidad sigan el mismo espiritu de la Iglesia, y exorten a los Fieles, q̃ se dispongan a recibir al Señor en su santo Nacimiento. Que teman Iuez riguroso en la segunda venida, al que viene Niño Dios en la primera. Prosigan con las festiuidades hasta la Septuagesima; y de alli bueluan a començar este santo circuito del año, y su rueda espiritual.

XIX.

En todos los sermones han de procurar con la doctrina, mezclar la moralidad, y tener por principal fin el mejo rar

rar las costumbres, desterrar los vicios de su partido, y promouer las virtudes. No aya sermon alguno, aunque sea de festiuidad, en el qual no ensalcen alguna virtud, ò reprehendan algun vicio, procurando obrar todo esto con gracia, y con discrecion.

XX.

Aunque sea vna misma la materia de la doctrina, puede proponerse con diuersidad, si se predica con espiritu, y feruor. Como quiera que en esto obra la gracia, todo parece diuerso, y nunca cansa. Si huuiere algunos a quien oy les fatigue la doctrina, mañana lo mismo repetido, les persuade. La repeticion tambien es genero de persuadir. Rogados repetidamente hazemos lo q̃ no hizieramos de otra suerte. Aun la Retorica humana vsa de esta manera de persuasion. San Vicente Ferrer casi siempre predicaua el juyzio a los oyentes. Aunque algunos se fatigauan de esto, todauia el juyzio causaua juyzio; y fue vno de los mayores Predicadores, que despues de los Apostoles ha visto la Christiandad. El mismo dictamen hã seguido muy grandes Predicadores.

XXI.

Todauia puede esto templarse con discrecion. Y si la fuerça del espiritu lo permite, disponga de tal suerte la doctrina, que ni la sobrada variedad la haga ligera, ni la repeticion la haga pesada. Sea tambien regla del Predicador seguir antes el espiritu, que otra ninguna atencion, o humana razon, porque Dios es quien ha de obrar con su santissima palabra, y como los Profetas Predicadores publicos de la ley escrita, se dexauan lleuar por donde Dios les guiaua; y los animales del carro misterioso, adonde el impetu impelia: Assi los Predicadores Euangelicos han de dexarse lleuar del Espiritu del Señor, y sus mouimientos, atentos siempre a la sana, y verdadera doctrina, y a que sea el que les guia el espiritu de Dios.

XXII.

Vse de exemplos en el pulpito, y casos de la Eclesiastica Historia, mucho es tomucho a las almas. Los exemplos, que causen esperança, ò temor, sean en aquellos vicios, de que mas necessitan de huir, ò virtudes, que mas conuiene, que exerciten sus oyentes. Ajuste la medicina à las llagas, sin indiuiduar los casos, ni poder ofender a las personas. Por mayor reprehenda mucho los vicios, y al mismo tiempo ensalce sumamente las virtudes. De esta suerte no parecerà detraccion la doctrina, ni lisonja la enseñança; y a la doctrina aplique los exemplos con gracia y con discrecion.

XXIII.

Menos daña padecer los vicios del partido, que lastimar desde el Pulpito a las personas, que los tienen. Grã mal es hazer odiosa la Catedra del espiritu diuino. Quando son escandalos muy grandes, otros remedios tiene determinados la Iglesia. Aduertirlos priuadamente primero, y despues con dos testigos: No basta esto! Acuda a su Prelado: *Dic Ecclesiæ*. Ni esto! Amparase vno, y otro del superior Secular de aquella oueja, para que las dos manos Espiritual, y Temporal remedien lo q̃ no basta la vna. Si todo es vano, raras vezes bastarà afrentar desde el pulpito al oyente, y dañarà a los demàs. Matth. 18

XXIV.

El santo Concilio de Trento encarga, que se predique a los Fieles el temor santo de Dios, las postrimerias, y la penitencia por las culpas cometidas: este es el assumpto mas vtil, y necessario: Este predicaron los mayores Predicadores del mundo. Iesu Christo Señor nuestro, San Iuan Bautista, San Pedro, y otros muchos. Este es el principal que auian de seguir todos los Predicadores. Assi como toda nuestra ruina son las culpas, todo nuestro remedio viene a ser la penitencia. Si San Agustin dezia, que aunque viuiesse vn hombre toda la vida obrando perfectamente,

te, auia de morir recitando los Psalmos Penitenciales, y llorando; que serà quando viuimos pecando?

§. XXVI.

COMO SE HA DE GOVERNAR el Cura en el Sacramento de la Confession.

DICTAMEN. I.

Lo que no pudiere medicinar en el pulpito, ha de curarlo el Cura en la confession, pueden aplicarse en ella mejor, y mas facilmente los remedios. En este Tribunal tanto se declaran, y refieren por menor las culpas, y las passiones. Mas cierta es la medicina que se aplica con las llagas a la vista. En la confession se logra el fruto de la diuina palabra. En la confession se recoje la semilla que se arrojò del pulpito. En este ministerio es necessario mucho mayor atenciō. No solo se predica, y cura sino que se administra vn Sacramento grauissimo, y se reparte en el la Sāgre, y Tesoros del Señor.

II.

Dezia vn varon discreto, y espiritual, que el mundo estaria rematado, si las verdades, que dixessen en el pulpito los Predicadores las echassen por el suelo con relaxada Doctrina los Confessores. Si lo que acusa el Predicador escusare el Confessor, claro està que serà desuanecer la enseñança.

III.

Clama el Predicador desde el pulpito, q̄ eche el humano de su casa la ocasion de ruina, y perdicion: *Ejice ancillā & filium*; pero dize el Cōfessor q̄ puede conseruàrla, por escusar la nota de echarla; siendo assi, que la nota consiste principalmente en tenerla, y passa adelante el daño. Que importa el Predicador, si esto enseñasse el Confessor. Clama el Predicador, que no se lleue a doze por ciento sobre prendas muy seguras, quando no ay causa que pueda justificarlo: El penitente codicioso afligido acude a su Confessor, assegura le, que puede esso, y mucho mas que no esso: Que importaria, si esto sucediesse (lo que Dios nunca permita) que plante el Predicador, si lo arranca el Confessor? Gen. 21.

IV.

Poco importa que se arrojasse la Semilla en la heredad, si las aues del cielo, esto es si huuiesse Confessores (lo que no creemos) que auian de ser del Cielo, y fuessen de tierra, por interès ò por lisonja; ò por vna plausible fama de absoluer muy facilmente, y grangear las voluntades, se comiessen la semilla, y dexassen infecūda la heredad, como dize el Señor: Ay de aquellos que son Maestros ciegos de otros ciegos! *Cæci sunt* (dize el Saluador de las almas) *& duces cæcorum*. Y si el ciego guia al ciego, no es cierto que acaeran vno, y otro en vn lazo de eterna condenacion? *Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foueam cadunt*. Matt. 13 Matt. 15 Ibid.

V.

Y assi tenga el Cura grande atencion de mirar con zelo, y amor à los penitentes. Aplique a sus almas medicina santa, clara, llana, muy segura, y verdadera. Mire por su bien espiritual no al consuelo natural, y corporal: Aunque sientan aora la Doctrina, algun dia se holgaran. Por el contrario, aunque vayan consolados, por parecerles, que pueden conseruarse en sus miserias, y vicios, buscando opiniones peligrosas vendrà dia, que Confessor, y Penitente lloraran, y penaran aquella relaxacion.

VI.

Las reglas sean ciertas, y buenas, y el viuir como mejor se pudiere. Si caemos, tendremos de donde assirnos. Quando es buena la Doctrina podemos esperar seràn buenas las costumbres. Sino lo es, todo es ruina, y perdicion. Paliarnos, vnos a otros, y lisongearnos, es perdernos sin remedio, y condenarnos.

No

VII.

No haga juyzio escrupuloso de las cosas, mas tampoco relaxado. El yugo del Señor es muy suaue, pero el camino del Cielo es muy estrecho. *Arcta est via quæ ducit ad vitam.* Es necessario tomar con veras la saluacion. Algo ha de costar vna cosa tan grande, como dexar de pecar. Gran negocio es no arder siempre en el infierno. Gran bien es gozar para siempre de la Gloria. Quando lo que es mucho costò poco?

Matth. 11. Ibid. 7.

VIII.

Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. El Reyno de los Cielos, esso es, saluarnos, padece no vna fuerça, sino tres, *Vim, violenti, rapiunt.* *Fuerça* para vẽcerse a si mismo *Fuerça* para cõseguir la gracia. *Fuerça* para conseruarse en ella. *Fuerça* para huir de lo malo. *Fuerça* para obrar lo bueno. *Fuerça* para perseruar en lo mejor. *Fuerça* para sujetar las potencias. *Fuerça* para reformar los sentidos, y facultades. *Fuerça* para tener corregido el apetito.

Matth. 11.

IX.

Adaños de bronce, remedios de terciopelo, a culpas de hierro, opiniones de algodon, no es camino de saluarse. La flaqueza se vence con fortaleza; la naturaleza con el espiritu; lo malo con lo bueno; la culpa con la virtud. *Guerra es la vida del hombre sobre la tierra*: Quien pelea, q̃ no sude? *El espiritu pelea contra la carne, la carne pelea contra el Espiritu.* Quando el pelear se hizo sin agonia, y porfia? Penitencia, lagrimas, sudor, y sangre con la gracia; y la gracia de Dios con esto nos ha de lleuar al cielo.

Iob 7. Gal. 5.

X.

Toda via no espante en la confession, antes llame. Aunque aya caido infinitas vezes el alma, en viniendo con señales el dolor, la consuele. Dexe el Cura su condiciõ, vistase de la de Dios. Si nosotros perdonassemos las ofensas diuinas, como las que a nosotros nos hazen, tarde las perdonaremos. Esta es nuestra miseria, y flaqueza. Perdonemos a los penitentes, y juzguemoslos, como nosotros quisieramos ser juzgados.

XI.

Preguntò San Pedro a Christo nuestro Señor, quantas vezes auia de perdonar a quien le ofendiesse, y si llegaria a siete con el perdon? Pudo ser, que a las ocho le pareciesse no era justo perdonar: *Domine, quoties peccauit in me frater meus, & dimittam ei? Vsque septies?* Señor, perdonarè a mi hermano hasta siete vezes? Preguntò el Santo como hombre: Respondiò el Señor como Dios perdonador: *Non dico tibi vsque septies, sed vsque septuages septies.* No solamente hasta siete, sino hasta setenta y siete, esto es infinitas vezes. Vistiole Dios de su condicion, y desnudò à San Pedro de la suya.

Matth. 18.

XII.

No quita esta accion de perdonar, la prudencia, y la consideracion al absoluer. El fin de el Confessor, es curar; si para esto es necessario suspender la absolucion, y remission, sera esto perdonar, porque es tratar de curar. Limosna es la reprehension. Liberal es el que desconsuela, y sana. El Medico con lo que lastima, cura. Bebe el enfermo la amargura, y està bebiendo su vida. Pero esto mismo puede hazer el Confessor con blandura, y suauidad. Palabras que no sean muy humanas, nunca salgã de sus labios. Mire de la manera que Christo bien nuestro absoluia a los culpados; casi a todos los llamaua *hijos*, ò otras palabras como estas: con esso los animaua, y alentaua a lo mejor.

Matth. 9.

XIII.

No llegue à desconfiar el Cura, de que se mejorarà la alma por perdida, y acabada que la vea. No ay empressa impossible a la diuina bondad; *Por ventura no sõ doze las horas que tiene el dia?* Pues no matò Dios en su culpa al pecador, señal es que quiso que viua para enmendarse. Aun a aquellos que no absuelue el Confessor, ha de embiar, an-

Ioan. 11.

aunque temerosos del mal estado en q̃ se hallan; pero aduertidos de que nunca desconfien: Exortelesa que hagan diligencias para enmendarse, y que bueluan a sus pies, y que siempre le hallaran Padre, Maestro, y Pastor.

XIV.

No espante con los remedios, ni salgan ofendidos de sus pies los penitentes; mas amor ha de mostrar el buen Cura al pecador, que al perfecto. El hijo q̃ perseuera en la casa de su padre, dueño es de todo, y le sobran las caricias. Para el prodigio son menester los brazos, Luc. 12. y los abraços, la estola, la ternera, y el banquete. Vn agrado seuero al malo, y al arrepentido los braços, y el coraçon.

XV.

En tales, y tan graues necessidades de las almas, ha de procurar el Cura boluerse a Dios, y pedir instantemente por ellas. Assi como no ha de descõfiar a ellas de Dios, no ha de desconfiar delante de Dios de reducirlas a ellas. Ha de instar con Dios, que las perdone, y enmiende. Clame dia, y noche en su diuina presencia. Considere que pide a quien manda que le pidan. Aduierta, q̃ pide al Padre de la piedad. Quien pide a su padre vn hueuo, que le arroje vn escorpion? Quien no confia, si pide, a quien desea mas que no ella impetracion?

XVI.

Tenga gran cuidado el Cura con aplicar la penitencia, proporcionada a la culpa. Al deshonesto, que euite las ocasiones, y se mortifique, y que ayune. Al codicioso, limosnas. Al soberuio actos santos de humildad. Exercicios de virtud al pereçoso. Y a todos generalmente, la deuocion de la Virgen Beatissima, y de su santo Rosario, y de las almas benditas del Purgatorio. Y mas que todo, la del Santissimo Sacramento del Altar, y la passion del Señor.

XVII.

Aunque las opiniones dilatadas de la Teologia Moral, son tantas, que las llegan a entender los penitentes, y leē en los Autores; todavia los juzgue siēpre con las que fueren mas seguras; sigalas que los contengan en la virtud, y los aparten del vicio. Si se huuiere de acomodar tal vez con la opinion del penitente, y viere, que en lo practico le conserua en algun riesgo, y peligro espiritual, aunque aya de dar la absolucion por la vna, toda via le aconseje, y aduierta lo mas seguro por la otra. Propongale el peligro, dulcemente le desentrañe la culpa; manifieste los riesgos, quando bien la censura se vaya a lo permitido, pero aplique por lo menos exortacion, y el consejo a lo mejor, y seguro.

XVIII.

No mezcle en la confession materias que no le tocan. Si huuiere de conferir algun negocio, sea siempre fuera de ella: no se detenga sobrado en las culpas pegajosas; obre limpia, y libremente: no permita que el penitente se detenga mas de lo que es necessario, ni que introduzga con lo forçoso lo impertinente al intento. Portese el Confessor con gran recato, aduertencia, y discrecion: no se le vean demonstraciones, ni acciones, que puedan despertar cuidado a los que lo miran. El rostro graue, y entero el oido al penitente; quietas las acciones; eficaces, y espirituales las palabras; proporcionados los remedios a las culpas; retraer a las almas de lo malo; exortarlas a lo bueno, y animarlas, que aspiren a lo mejor.

XIX.

Tenga gran cuidado, con que no olbiden sus Feligreses los pecados de omission. Como el dexar de obrar, tiene menos materialidad; el no hazer nada, nūca parece q̃ daña. Pero la omissiō en los oficios, son culpas graues en aquellos que tienen obligacion, como son los Padres de Familias, y los que tienen subditos, a quien deuen enseñar y encaminar. Procure que hagan aprecio de la obligacion que tienen, que crien bien sus familias, y sus hijos. Que no consientan culpas en ellos, y en sus cria-

criados. Que miren si con su exemplo les arrastraron a pecar.

XX.

Es poderoso el exemplo, y mucho mas a lo malo. Si jura èl, como no jurarà toda la gente de casa? Maldice el amo, todo serà maldiciones. Es mudo magisterio para enseñar a pecar, el ver pecar el subdito al superior. Mas se enseña pecando, que persuadiendo a lo malo. Entiendan, que ha de tomar Dios estrecha cuenta de la criança de los hijos, y del gouierno de los subditos, porque es el punto principal, con que se pierde, ò se mejora todo el mundo vniuersal. El niño bien criado serà mozo cuerdo, varon prudente, y despues viejo exemplar; y por el contrario, todo suele ser muy malo, en començando muy mal.

XXI.

Encargue mucho al que se confiessa, que traiga hecho el examen de las culpas, con la verdad, y claridad conueniente. Si la capacidad del Feligrès fuere tal, que sea necessario examinarle, y preguntarle lo haga por los Mandamientos del Decalogo, y de la Iglesia, y obligaciō del oficio, y professiō: Quando no se le pregunta, dexele dezir sus culpas hasta el fin: si ya es que sea necessario preguntarle alguna cosa breuemēte para hazerse mas capaz No les perturbe, ni interrumpa, ni manifieste sentimiento alguno de quanto oyere. Cubra, y dissimule el rostro sus interiores afectos de dolor, ò compassion, ò afliccion. Nunca mire al penitēte. Despues de auer oido al enfermo, podrà aplicarle la medicina; y enauiēdo visto el processo de las culpas; dè la sentencia, mirando mas a curar, que no
Ezech. 33. 11. a matar. Dios no quiere la muerte del pecador, sino la enmienda. Quiere que se conuierta, y que viua.

XXII.

Cargue la mano en que los penitentes traigan buena, y santa disposicion. Procure el Cura, que estẽ bien entendidas las partes integrales de este santo Sacramento. La contricion dolorida, y por motiuos, que miren a amar a Dios sobre todo lo criado; y dolor con auersion perpetua a boluerle a ofender. La atricion por motiuos sobrenaturales, que incluyan detestacion de las culpas, y proposito firme de la enmienda. La confession clara, y limpia, y compũgida. La satisfacion humilde, y congrua. El proposito constante de no boluer a ofender a Dios, y de apartar las ocasiones, de contrauenir a sus santos Mandamientos.

XXIII.

En ninguna cosa ha de poner el Cura tan especial cuidado, como en disponer a sus Feligreses a que hagan frequentes Actos de Contricion. No solo que los sepan de memoria, sino que lo sientā, y los hagan de todo su coraçon. Es menester aduertirles que no basta dezirlo, sino le haze, no basta pronunciarse, si esso mismo no se siente: *Mi Pueblo*) dezia Dios) *me està honrando con los labios; pero su coraçon està muy lexos de mi. No todos los que dizen Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los Cielos sino el que haze* (dixo el Saluador de las almas.) *la voluntad de mi Padre.* Sentimientos del coraçon, afectos interiores son los que hazen la Contricion, ò Atricion. Las palabras sin aquellos no son mas que hojas secas sin fruto alguno que importe. Isaiæ. 29. Matth. 7.

XXIV.

Enseñeles a que hagen grande aprecio de su Criador, y que entiendan, que el ofenderle es la mayor de las desdichas. Mucho mas dañoso, perder su gracia, que padecer inumerables tormentos. Mucho mas vtil estar en gracia de Dios, que sin ella ser Rey de infinitos Reynos. Porque en auiendo hecho aprecio de lo Eterno, y de lo que es Dios, de su Bondad, de su Poder, de su Iusticia, de su piedad, de lo q̃ ha obrado, y lo q̃ puede en nosotros, y sobre nosotros, quan poco pesa todo lo que no es seruirle en su diuina presencia; y que solo bale, importa, alegra, y consuela el tenerle obedecido, y solo

aflige, daña, y destruye el tenerle disgustado, facilmente haran perfectos Actos de Contricion, ò Atricion.

XXV.

Y por esto en las deuociones que tuuieren los Pueblos en las Iglesias, y Oratorios, y en algunas Platicas que el Cura les hiziere, procure frequentemente que cierre todo con vn Acto de Contricion el que comunmente se frequenta en todas partes, y que los niños le digan quando acaban la Doctrina, y los grandes, y los chicos poco antes de acostarse, y en qualquiera otro trabajo que se hallaren. Tambien las aconseje, que digan, y hagan el Acto de Contricion siempre que huuieren cometido alguna culpa mortal, y sea con proposito de confessarla en pudiẽdo; no esten mucho tiempo con la vibora en el pecho: quanto antes puedan arrojen de su alma el escorpion. Todo esto, y mas es la culpa; pues introduce la mayor de las desdichas, que es tener ofendido a Dios su Criador, Redemptor, y Saluador.

XXVI.

Acto perfecto de Contricion es sentir viuamente auer ofendido a su Dios, por ser digno de amor, reuerencia, y obediencia, sobre todo lo criado con proposito firme de nunca mas ofenderle. Tambien lo es apreciar, y estimar mas su gracia, q̃ no todo lo criado, y sentir a este passo las culpas, que cometio. Tambien lo es el sentir tener enojada tal Bondad, y Caridad, siendo tan digna de amor, de respeto, y reuerencia; y hazer proposito de enmendarse. Tambien lo es, sentir tanto el auerle ofendido, que diera la misma vida el penitente, porque nunca le ofendiera. Tambien lo es pedir a Dios, que si es gloria suya, y satisfacion de sus culpas, que pierda la vida natural, por auer perdido la de la Espiritual Gracia desde luego se la ofrece. Tambien lo es sentir tanto sus ofensas, y desear enmẽdarse desuerte que pide a Dios que antes muera, y le lleue deste mundo, que le ofenda. Tambien lo es, sentir auerle ofendido, por auer aumentado las llagas de su Passion con sus culpas, y pecados. Tambien lo es, el dolor de auer procedido con grande ingratitud a tan altos beneficios. Y finalmente todo aquello que trae consigo pena y dolor con amor, y compassion, y lagrimas, por tener a Dios descontento, ofendido, y mal seruido; por ser sobre todas las cosas digno de amor, de reuerencia, con proposito firme de nunca mas ofenderle, y esperar en su piedad, de que le ha de perdonar, son perfectos Actos de Contricion.

XXVII.

La Atricion buena es, però tan imperfecta de su cosecha, que no nos quita la culpa, si a ella no se sigue el Sacramento. Y como quiera que en los accidentes desta vida no es facil tal vez hallar luego al Confessor, y muy dañoso estar por poco tiẽpo que sea en la desgracia de Dios: es menester enseñar lo mas seguro a las almas; y assi han de procurar, que se exerciten en actos de contricion, y que acudan quanto antes al Sacramento con Contricion, ò Atricion. Porque como es la Penitencia la segunda, y vltima tabla de que se abraça el Christiano para escapar del naufragio; es necessario assegurarla muy bien. Triste cosa es la tempestad deshecha de las culpas, no escoger la mejor naue, y mas segura nauegacion. Questiõ funesta en las almas, si me saluo ò cõdeno! Si puede desta manera, ò la otra! Si vale esta, o aquella disposicion! Temeridad conocida, pudiendo caminar por lo seguro, dexar en opinion vna vida, ò muerte eterna! Aũ siguiendo lo mas seguro, nadie lo puede estar de su saluaciõ, ni sabe si es digno de odio, ò de amor antes de morir: *Nemo scit, vtrum odio, aut amore dignus sit.* Què serà siguiendo lo dudoso, y peligroso, pudiendo caminar por lo constante, y seguro, y assi crie a sus Feligreses, en que amen la contricion: *Eccl. 9.*

XXVIII.

Por esso conuiene, y es necessario siempre leuantar, y eleuar con la Gracia Diuina a motiuos sobrenaturales, y mas que humanos el dolor de la Atricion (ya que se queden en ella) y subirla de punto, hasta que haga respeto, y relacion al mismo Dios, ò por justo, q̃ nos puede condenar, si le ofendemos; ò por poderoso, y rico que nos puede dar la Gloria, si le seruimos; ò por rezelo de que no me castigue en el infierno, ò por deseo que me premie con la bienauenturança, y todo esto con proposito firme de no ofenderle jamas, y esperar de que le ha de perdonar. No sean los motiuos de la Atricion tan remissos, que se queden en esto natural, y transitorio: sentirlo por la verguença del pecado, por el deshonor que le resulta del caso; porque del se le sigue descreditos, persecuciones, y afrentas y por esta natural fealdad, que causa el obrar lo malo (cosa que a los mismos Gentiles sucedia) no mirar en el dolor à Dios, como aquel que me puede castigar, o que me puede premiar; y no añadir proposito de la enmienda, y esperança del perdon, no es disposicion bastante; es menester eleuar el acto al motiuo, y al fin sobre natural; y esto es lo menos que puede ser para que se llegue à lo bastante.

XXIX.

Tan baxo puede ser en su precio el oro, que se quede en pura alquimia; oro de doze quilates lo parece; y no lo es. Procuremos pagarle a Dios en la moneda mejor, con su sangre nos compro, quien no le buelue su sangre? Estamos asidos a esto temporal, que es lo que nos lleua, y arrastra. No tenemos memoria presente de lo Eterno, ofendemos a Dios muy despacio; y al contrario lo espiritual lo tratamos muy de prisa. Aplicase comunmente la voluntad a lo malo, muy flojamente a lo bueno: Peca toda la naturaleza, y apenas en ella se reconoce el espiritu. Hase de restituir el alma a Dios cõ la gracia esta gracia requiere disposiciõ; sino ay disposiciõ bastãte en el penitẽte de Contricion, ò Atriciõ no le basta el Sacramento. Cõueniẽte es, pues, q̃ cada vno procure assegurar, y adelantar y alentar, y subir todo lo que se pudiere los medios con que ha de alcançar la Gracia del Saluador de las almas, y conseguir Gloria Eterna, y escapar de Eterna condenacion. Conueniente es poner la mira en lo que sobra (si ay cosa que sobre en esto) para q̃ por lo menos consigamos lo que basta. Esto ha de exortar el Cura a sus Feligreses.

XXX.

Siempre que pudiere el q̃ gouierna a las almas de su cargo aconsejar, y enseñar lo mas seguro, no les enseñe lo incierto. Puede seguir lo probable, mas tambien lo mas seguro. Quanto es mejor eximir de toda duda lo bueno, señaladamente en puntos Sacramentales. Estè en opinion la honra, estè en opinion la vida, pero no la saluacion. Quien no escoge el Medico, a quien casi todos acreditan? Quien dexa el camino cierto, y escoge otros, que vnos dizen, que es camino, pero otros, que es precipicio. Poco ama su saluacion el que la quiere menos que a su salud, y vida.

XXXI.

Inculcamos tanto, rogamos, pedimos, y aun protestamos a los Curas, q̃ exorten los Feligreses a la contriciõ, porque es despues del Bautismo el remedio de las almas; y el precepto de amar a Dios sobre todo, obliga en diuersos tiempos, como enseña Santo Tomas, y los Teologos; y es necessario que aprẽdã a hazer lo q̃ es necessario hazer. Nadie entra enseñado en los oficios, sea lo mas especulatiuo, sea lo mas mecanico, y practico, es menester aprender, para no errar. Por ventura, siendo esto tan infalible, no serà necessario sudar para saluarse? Tan facil es mudar en vn instante los afectos, y passarlos de lo malo a lo bueno? Tan facil es viuir en la perdicion, y acabar en santidad? Viuiò vn hombre toda la vida jugando, y dezianle al morir, que

hiziesse vn Acto de Contricion; y respondia, turbado del accidente. *Flux, el resto, Primera, embido*, moria en la lengua que viuio. Mas si murio desta suerte, Dios nos tenga de su mano. No ay cosa mas ordinaria, que morir como se viue. El perro durmiendo ladra, pensando que està cazando: Que serà el pecador al morir, que abrazo los vicios, y las penas de toda su voluntad? Y assi no tenga el Cura por superfluo el mayor cuidado de alentar las almas a lo mejor.

XXXII.

Tambien promoueua en cada vno de sus Feligreses en la Confession por medicina de sus dolencias espirituales, el que rece alguna deuocion particular, y que la tenga con vn passo de la Passion del Señor, por ser en ella dõde hemos de hallar el remedio a nuestro daño; y assimismo la deuocion al Santo de su nombre del penitente, y al Angel de su Guarda; para esto los destinò Dios, y su Iglesia en el Bautismo. No dudo sino que salieramos bien de muchos, y de grandes peligros corporales, y espirituales, si tuuieramos esta deuida atencion. Quien ay que siendo reo de culpas graues, se oluide de su Abogado? El enfermo se consuela con el Medico, el preso con su solicitador, con su procurador el litigante: O si tratasemos las causas Espirituales, y Eternas con el cuydado que las caducas, y transitorias.

XXXIII.

Otras muchas aduertencias podiamos proponer a los Curas en orden al Sacramento de la penitencia; pero los remitimos al *Directorio*, que para esto se ha formado por nuestra orden, donde hallaràn lo que puede ofrecerseles en su ministerio, assi quanto a la sciencia de lo que deuen saber, como a la practica de lo que deuen obrar.

§. XXVII.

DE LOS VICIOS QUE DEuen huir los Curas.

DICTAMEN I.

SI se preguntasse, qual es el mayor vicio del Cura? Puede justamente responderse, que la omission, ò pereza. Esto que llamen no hazer nada, es grande vicio. En durmiendo el Cura, duerme la administracion, vela el diablo, arden los vicios, huyen del Curato las virtudes; Dios anda ausente, y desterrado de aquel partido, y las culpas dominantes.

II.

El Cura todo ha de ser cuidado, y solicitud, sin ella todo se pierde. Durmiò Saul, lleuò su lanza Dauid, y le pudo quitar la vida, y el Reyno. Duerme el Padre de Familias, y siembra el enemigo de zizaña la heredad. Mas se pierde en vna hora de sueño, que se gana en veynte de vigilancia. El Cura todo ha de ser pelear, preuenir, predicar cõfessar, exortar a sus ouejas, guiarlas encaminarlas, aduertirlas, hazer quanto pudiere por si; defender, atender, reconocer, rodear, y visitar la Parroquia; estrecharse en comunicacion, y oracion de Dios a el, y de el a sus Feligreses: velar, sudar, trabajar hasta morir; esto es ser Cura. 1. Reg. 26. Matt. 13

III.

Pater meus vsque modo operatur, & ego operor, dezia el Hijo de Dios, y era el Cura de los Curas. Obrò, trabajò, y sudò en la Redẽpcion del mundo. Como se ganan los imperios, se cõseruan. Aquellas virtudes, que los forman, los reforman. Los vicios, que los relaxan, los destruyen. Preguntaronle a vn Gentil, como en nueue años conquistò la mayor parte del mundo? Respondiò, *Non pro crastinando*; no haziendo mañana, lo que podia hazer oy. Si Ioã. 5.

esto por conquistar el mundo, que apenas lo conquistò, quando pereciò, y muriò, y començò eternas penas; quanto mas por conquistar aquel Reyno, donde comiençan, y no se acaban eternos premios, y glorias?

IV.

El segundo vicio capital de los Curas, es la codicia. Parece limpio, y es sucissimo. Trata en perlas, diamantes, oro, y plata; pero quema, y abrasa el seruicio del Señor, y es rayz, y origen de las maldades mayores. Este fue vno de los vicios de los hijos de Heli, y ofendiò infinito al Señor. Por codicia apartauan a Israel del sacrificio; querian mas los Feligreses irse a los montes huyendo a idolatrar al demonio, que ver en el Templo de su verdadero Dios Sacerdotes codiciosos.

1. Reg. 2. v. 12. & seq.

V.

Ezech. 21

De estos hablaua Ezequiel, quando dixo: Ay de aquellos, que deuoran mis ouejas! Quitanles el pellejo, para vestirse, quando les falta la lana. De vuestras espaldas (dize Dios) cobrarè yo estas terribles maldades. A cada vellon de la oveja despojada, vn azote de eterna pena, y condenacion. En las espaldas del Cura se cobra eternamente, lo que èl duramente cobrò, ò quito a sus Feligreses.

VI.

Ninguna cosa puso dos vezes à Dios el azote en la mano quando se hizo hombre, sino la codicia de los Templos. Alli se boluiò el Cordero Leon brauo. Alli manifestò en lo humano lo diuino. Alli derribò las mesas, y numularios. Alli dixo, que era cueua de ladrones vn Templo Sagrado, y Consagrado a su Padre. Alli, que el zelo abrasaua sus entrañas para castigar maldades de la codicia.

Ion. 2. Mat. 21.

VII.

Si en alguna parte seria mas detestable la codicia (si la huuiesse, que no queremos creerlo, ni imaginarlo) es exercitàdose en Pueblos cortos, y naturales sencillos. Porque puede exercitar se con mayor facilidad, y sin resistencia alguna. En otras partes defienden los Feligreses, y subditos su dinero: No se lo dexã quitar sin que le cueste a la culpa su trabajo; es dificultosa empressa, quitar a vno lo que es suyo: Defiense el valor de la malicia. Pero donde se trata con corderos, y ouejas mansissimas, dexanse despojar en silencio. Humildes se rindẽ a la violencia; y tanto mas es detestable culpa, quãto los desuella la mano de su Pastor, y es su cuchillo su amparo; y no tienen mas defensa que el suspiro.

VIII.

Desollar a miserables, y codiciosos, malo es, pero tiene algo de merecido, que al fin se castiga vn vicio con otro vicio. Pero desollar a liberales, y que quite la piel al que me ofrece la lana, no solo es crueldad sino fiera ingratitud. Quien ay que assi ofrezca quanto tiene como el pobre rustico, y labrador? Quien ay que assi se desnude por vestir a su Pastor? Quiẽ en el mundo reserua menos para si que estos mansissimos naturales? Ni quien mas ofrece para Dios? Puede ser mayor rigor, que acabar al bienhechor, y arrancar el arbol con sus raizes, quando me està sustando? Puede ser mayor violencia, y error que con mano ingrata degollarse al beneficio, y bienhechor, y acabar de vn golpe con mi socorro, y su vida? Que destruia al rustico mi codicia; al tiempo que el me sustenta con su liberalidad? Y esto en vn cordero tan inocẽte, que es su defensa las grimas; sin passar de ahi a las quexas?

IX.

Dios nos libre quando llegan al cielo los gemidos porq̃ no puedẽ despedirse del pecho herido las vozes? Gimio el pueblo de Dios en la cadena de Egipto: No se atreuia à vocear por temor de Faraon. Mejor oyò Dios sus gemidos, que sus vozes. Mas penetra, y antes llega a aquella inmensa piedad, el gemir,

Exod. 3.

que

que no el clamar, lo que mas duele, mas oye. Ay del Cura (si alguno huuiere) que no creemos! Ay del Cura, que hiziere gemir los Pueblos! O quanto mas barato le saliera que vozearan, quexandose a su Prelado! Quanto mejor le estuuiera el capitularle, que no que gimiessen mudamente, y con secrecretos laridos en el Tribunal de Dios! Azotes de niños son los castigos de los hombres, solo es grande, y formidable la graue mano de Dios. Mejor le fuera a este Cura, que nunca huuiera nacido. Mejor le estuuiera por
Matth. 18. huir de semejante desdicha ser arrojado en el profundo del mar con vna gran piedra al cuello. Mas demos gracias a Dios que ay poco desto, ò nada en España.

X.

Hagan amables las Iglesias con la liberalidad, y caridad; no las hagan con la codicia, y auaricia aborrecicibles. El ministerio del Cura, es de amor, no de rigor; de llamar, no de espãtar, de conseruar, no de destruir; de cõsolar, y no de desconsolar; de congregar, no de diuidir, y apartar; cõgrega, llama, consuela, mejora la caridad: espanta, quema, abrasa, y destruye la codicia.

XI.

La sensualidad es otro vicio, que ensucia, y afea sumamẽte al Cura, y su ministerio; haze aborrecible, y desprecia ble al Pastor, quita fuerça à la Doctrina; enflaquece el Exemplo que es el neruio principal del espiritual aprouechamiento de las almas. Todos miran al Cura, como a embaraço, y escandalo. Viue toda la vida sin credito, y sin quietud. De los Feligreses murmurado; de los ofendidos, acusado; de su Obispo castigado. Tambien pecaron en esta culpa los hijos de Heli, y tambien padecieron, y perecieron por ella, hechos pedaços a los pies del Arca
1. Reg. 2. del Testamento.

XII.

Otra culpa ay que se llama, *condicion*. Quando el Cura tiene aspereza, colera, ò ira; Es vna fiera este vicio muy dañosa para la administracion. Puede ser, que en el que no fuere Cura, sea pecado muy leue lo q̃ en el Cura es muy contingente, que llegue a pecado graue. Si con la condicion se inquietasse la Parroquia; si apartasse de su amor, y del de Dios a los Feligreses; si los retirasse, y retrajesse del Templo, y por no verle, no viessen la cara a su Criador? *Ezech. 34* Si quando auian de seguirle, huyen de su Pastor, Maestro, y anduuiesse fugitiuo, y ahuyentado su ganado; què duda ay que todo esto trae cõsigo culpa digna de castigo, y de grande grauedad?

XIII.

El Pastor ha de ser apacible, manso, agradable, paciente, benigno humilde, y quando el zelo le obliga a repre- *1. Tim. 3.* hender, ha de ser buscando los termi- *Ad Tit. 1* nos mas suaues, y a los mismos que coge, ha de boluer a llamar, y a grangear: *Vino, y azeite* aplicò el Samaritano a las *Luc. 10.* llagas del herido caminante: el vigor del *vino* se templa con el *azeyte*; lo vno cura, lo otro ablanda: esto hizo Dios en su vida; ya reprehendia a vnos, y a lla- *Psal. 22.* maua à otros, y a los mismos q̃ reprehẽdia, llamaua: *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt*. Vara, no espada, q̃ enderece, no que corte; *Baculo*, que sustente, y aliuie los trabajos, y las penas del camino.

§. XXVIII.

DEL AMOR DEL CVRA à su Parroquia, y de la residencia en ella, y preuenciones en su muerte.

DICTAMEN I.

LA primera obligacion, y mas eficaz señal del amor del Cura a su Parroquia, es la puntual residencia. Ausente de su ganado el Pastor, anda el ganado perdido. El que ama a su Esposa, siempre la tiene presente. Amor, y ausencia viuen encontrados entre si.

Ausente el Medico, bien se vè que perecen los enfermos.

II.

La residencia del Pastor, segun la mas segura opinion, es de derecho diuino. No se dispensa sino que con causa se justifica. Aquello que es dispensar es declarar, que ay razon para poder ausentarse; pero sin ella no puede el Obispo permitirla al Cura de almas, ni la permite el Pontifice al Obispo. La *caridad vrgente, la debida obediencia, la publica, y grande vtilidad* puede justificar la ausencia, proueyendo entre tanto de Ministros lo mas que sea possible: Menos q̃ esto no basta a justificarla. Y estas causas las ha de reconocer, y calificar el Superior del Pastor, que viue ausente de sus ouejas: y assi nunca salga en Parroco del partido sin expressa licencia de su Prelado.

III.

La residencia no solo ha de ser en el partido, sino en la misma Parroquia, y no solo en la Parroquia, sino muy inmediato a la Iglesia Parroquial. Es loable costumbre, que los Curas tengan cerca de los Templos las casas de su habitacion, sino las tienen, las busquen. Cerca del remedio ha de viuir aquel que le ha de aplicar. No es bien dar ocasion de que se dilate la medicina al enfermo. En breue espacio de tiempo que tarde de ministrarle vn Sacramẽto por estar lexos de la medicina el Medico Espiritual, puede perderse vn alma para vna eternidad. En materia tã graue, y executiua, el retardarlos instantantes puede causar eterna ruina, y cõdenacion. Y assi es bien que preuenga la prudencia; lo que nò puede despues curarse con el remedio.

IV.

No solo le ha de dar el Cura à su Parroquia la residencia, sino el amor, y la liberalidad. Es su Esposa espiritual, y assi ha de mirar por su conseruacion, como mira por el dote de su Esposa el buen Esposo. Sus bienes son las virtudes, y este es dote espiritual, y el mejor. El dote temporal es la renta, y todo lo demas que sirue al culto diuino. De lo primero ya hablamos. De lo segũdo hablaremos.

V.

Si tuuieren heredades, ò haziendas, ò casas, las Parroquias las conseruen, y reparen. Esto lo deuen de derecho, y de justicia: porque sobre ser Esposos de sus Parroquias, son tutores legitimos de sus administraciones. Lo mismo deuen hazer de qualesquier otros bienes.

VI.

No solo procuren conseruar estos bienes temporales, sino tambien mejorarlos; porque para que puedan conseruarse, es menester mejorarse. Todo va descaeciendo, y deshaziendose con el tiempo en esta vida perecedera, y caduca; en la qual a pedaços se cae lo mas firme, y cõstante de su estado. Aquello que no mejora el amor, no podrà conseruar la prouidencia.

VII.

El buen Esposo conserua, y aumenta el dote de su muger, y esto haze aunque èl lleue otros bienes al contrato. Que deuerà aquel Esposo, que no tiene mas hazienda, que la que ella truxo en dote? Quãtos Curas ay, y aurà, q̃ nó traxeron mas que su manteo a los ombros, y con solo el Curato se han hecho muy ricos, y poderosos? Estos q̃ no les deuen a sus Parroquias.

VIII.

Las Leyes Ciuiles disponen, que los bienes gananciales, se partan entre los que son casados; porque no tendrã las Parroquias a estó algun derecho, ò razon? Sino de Iusticia, de Congruencia, y amor? Loable es la atencion de el beneficiado, que beneficia a su Esposa, o en la capilla, ò en el retablo, ò en el ornamento sagrado, ò en la dotacion. Quien ay que no dexe alguna señal de amor a la Esposa con quien viuio algunos años? Mas fue dar la possession, y el empleo, que la haziẽda. Quien niega esta auiendole dado aquella?

Si

IX.

Si me hospedan, procuro reconocerlo; si me fauorecen, lo agradezco, si me sustentan, lo reconozco. Todo esto haze la Parroquia con el Cura. Pues quiẽ se despide della q̃ no dexe alguna demonstracion, de que conoce y reconoce tan crecidos beneficios:

X.

Nunca ha de faltar razon al Cura para darle a su Parroquia, teniendo que poder darle. Si otros la dan, le de el Cura por el exẽplo. Si otros no le dierẽ, le dè por necessidad. Si ella es pobre, le dè para socorrerla; y sino para lucirla. En vida le ha de dar, porque la sirue; en muerte, porque la dexa. Si es moço el Cura, para lograr, y gozar lo que haze, y lo que le da. Si es viejo, para assegurar aquello que quiere darle. Estas son atenciones del amor; las de justicia, remitimos al derecho.

XI.

Este cuidado de dar, y de lucir su Parroquia, en el Cura es mas deuido al dexarla con la vida. Mas facilmentè puede dar el Cura lo que ya no puede conseruar, ni retener. Los descuidos conque seruimos los oficios son grandes; mucho tenemos de que satisfacer en esta vida. Satisfagamos en ella: si pretendemos el no pagarlo en la Eterna. Buen genero de satisfacion es aumentar el Culto diuino, hazer alguna fundacion; dotar huerfanas de su Parroquia. Con esto se templa la ira del Iuez, y en alguna manera se satisface a las partes.

XII.

Aunque toda la vida hemos de viuir, como quien està para morir, desassidos de todo lo temporal; mucho mas quando se acerca la muerte. Al ajustar de las quentas es necessario discurrir en el descargo; al recojer los vasos; al passarse a otra Prouincia, es bien preuenirse de la moneda q̃ corre en ella. No passa el oro, y plata en el Cielo, solo passa la Gracia, la Virtud, la Limosna, Penitencia, y Caridad:

XIII.

El Obispo, ò Cura, que al morir mucho dexa, poco lleua. En los Curas de almas no suele compadecerse muchas riquezas temporales, y muchas espirituales. Es corrupciõ de las vnas, la generaciõ, y el aumento de las otras. Mucho tiene el diablo de dõde asir al que va à la quenta muy cargado de riquezas. Desnudos luchemos con los desnudos. Las luzes lleuemoslas en las manos. Las luzes à las espaldas, es forçoso nos hagan sombra los cuerpos. Cerca estarà de caer el que no lleua la luz de suerte que preceda a los passos que va dando, y mas en tan escuro camino. Las buenas obras que las haga el albacea despues, y q̃ la quenta la dè antes el testador, no es discreta prouidencia. Quien huuo de buen juyzio que no quiera ser albacea de si mismo? Quien que le tenga; dexa a otro la satisfacion caminando adelante con la deuda? Este error, ninguno de juyzio llano le obrò.

XIV.

Bien conozco, Señores, el trabajo y fatiga de los Curas, y el espiritu, y con que proceden, y que es vn ministerio lleno de tribulaciones, sugeros los Pastores de las almas a la fatiga, al sudor, à la pena, al testimonio, a la calumnia, y a perder muchas vezes la vida con el oficio. Son las Administraciones dilatadas, y prolixas, arriesgadas, y sumamente penosas, y embaraçosas. Expuesta la misma vida, ya a las fieras, ya a las viuoras, ya a animales ponçoñosos, y aprecipicios, y despeñaderos terribles, y a otros grandes trabajos, descomodidades, è intolerables peligros; Pero todo esto solicita mas nuestro animo adesear que se logren trabajos tan sin medida.

XV.

Que importarà el padecer con la pena, si todo lo malograsse la culpa? Si destas penas, y trabajos podemos hazer precio de consuelo, y gloria eterna; quien no haze gozo la tri-

bulacion, y corona la congoja? Trabajos muertos, y en culpa, son desdichas sin medida. Trabajos que fructifican, y que aunque en esta vida causan dolor, en la otra causa eterno descanso, y gloria. estos son trabajos dignos del Cura.

XVI.

En vn mismo campo de penas, y congojas corren el justo, y el pecador; y al vno despues de auer padecido mucho en esta vida, le aguarda en la otra pena eterna, y al justo gloria que nunca se acaba. Con lo mismo que èl otro se codenò, se salua este. Dificultosos caminos son los de los condenados; trabajosos los de aquellos que se saluan. Quanto es mejor padecer para gozar, siendo tan preciso en esta vida llena de espinas, el penar, y padecer?

XVII.

La vida se và acabando, la muerte se và acercando; el tiempo nos lleua a la sepultura; la sepultura a la cuenta; esta al juyzio, y el juyzio a la sentencia. En donde cayere el leño que darà! pena eterna, ò gloria eterna.

XVIII.

Estos *Dictamenes* ofrece, Señores, mi amor a su obligacion; para que tengamos presente en esta vida la cuenta que hemos de dar en la otra: y que entendamos, que es carga el cargo, y riesgo la dignidad. Para que obremos de suerte, que gozemos al mismo que ministramos. Para que siruamos en el destierro, al que deseamos alabar, y adorar perpetuamente en la patria. Para que logremos la palabra de el Señor, quando dixo: *Qui mihi ministrat me sequatur, & vbi ego sum, illic, & minister meus erit.* Osma 23. de Iulio de 1655.

El Obispo de Osma.

PVNTOS QVE EL ILVStrissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, ha encargado en las Platicas de visita, que ha hecho a los Seglares de su Obispado, los quales dexa recomendados a los Curas, y Beneficiados, para que todos los Domingos se los acuerden, y en quanto fuere necessario se los expliquen.



QVE purifiquen sus côciencias, y las limpien de peccados, y de todo genero de culpas, particularmente de las mortales.

2 Que para esso frequenten los Sacramentos de la Confession, y Comunion.

3 Que en la Confession obren cô grande contricion, y dolor; y en la Comunion con grande reuerencia, y deuocion.

4 Que nunca viuan, ni duerman con conciencia de pecado mortal, sino que luego se arrepientan en caso que ofendan a Dios, lo que su Magestad no permita.

5 Que rezen vna parte del Rosario cada dia, y que sean deuotissimos de la Virgen Maria Nuestra Señora.

6 Que sean muy aficionados a su Iglesia, y procuren oir Missa los mas dias, y que rezen por lo menos los Altares tres vezes cada semana, para ganar las indulgencias de la Bula, y euitar las penas rigurosas del Purgatorio, y rueguen por las almas de sus difuntos; para que otros rueguê despues por las suyas.

7 Que los padres de familias enseñen a sus hijos, y criados la doctrina Christiana, y buenas costumbres, y los crien bien, y los embien a que los Curas los enseñen.

8 Que todas las mañanas ofrezcâ a Dios delante de alguna Imagen sus obras, palabras, y pensamientos, y a la noche hagan examen de sus conciencias, y el Acto de Contricion, pidiêdo per-

perdon de sus culpas, y prometiendo la enmienda.

9 Que sean muy deuotos de la Passion de nuestro Señor, y del Angel de su Guarda, y de el Santo de su nõbre.

10 Que tengan presente la muerte, si quieren tener la buena, y gozar de Dios en la eterna vida.

OFRECIMIENTO QVOTIdiano del Alma a Dios trino, y vno.

O Dios Padre Omnipotente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria: Dios Hijo sapientissimo, yo te ofrezco mi entendimiento: Dios Espiritu Santo dulcissimo, yo te ofrezco mi volũtad: Dios Padre Saluador mio yo te ofrezco mis potencias: Dios Hijo Redemptor mio, yo te ofrezco mis facultades: Dios Espiritu Santo consolador mio, yo te ofrezco mis sentidos; Dios Padre Eterno Señor mio, yo te ofrezco mis pensamientos: Dios hijo Rey soberano mio, yo te ofrezco mis palabras: Dios Espiritu Santo, luz clarissima, yo te ofrezco todas mis obras. O Santissima Trinidad coeterna, coessencial, coomnipotente, vn Dios verdadero, y tres Personas distintas, yo te ofrezco, con el amparo de la Virgen Beatissima Maria, y todos los Angeles, y Santos, quanto ay en mi, sobre mi, y fuera de mi, y cerca de mi, y que sale de mi, y viene a mi para que lo encamines, y lleues a ti, y eternamente te alabe, y te goze a ti, y reyne tu Santa voluntad en mi, Amen.

PETICION DEL Alma a nuestro Señor Iesu Christo Sacramentado.

YO te suplico, ô Dios Eterno, Hijo del Padre Eterno, Dios, y hombre verdadero, que estás por mi consagrado, y Sacramentado en essa Hostia, real y verdaderamente presente, que intercediendo por mi tu Madre Santissima Maria, y todos los Angeles, y Santos, me concedas por las dos llagas de tus pies benditissimos, humildad, y resignacion: Por las dos llagas de tus manos liberalissimas, buenas obras en lo espiritual, y en lo temporal. Por las llagas que te causaron las espinas en tu cabeça sagrada, santos pensamientos: Por tus purissimos labios, palabras modestas: Por tus ojos suauissimos, castidad perfecta: Por tus heridas espaldas, verdadera compuncion, paciencia, y penitencia: concede, Iesus mio, por la llaga de tu sagrado Costado, perseuerancia constante, Fè viua, Esperança cierta, y Caridad ardiente, para q̃ contigo viua, y cõtigo, y por ti muera, y a ti eternamente goze, y alabe por todos los siglos de los siglos, Amen.



CARTA PASTORAL

DEL ILVSTRISSIMO Y REVER^MO. SEñOR DON IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA, OBISPO DE OSMA, A LOS CVRAS, Y BENEFICIADOS de el dicho Obispado.

NOS DON IVAN DE PALAFOX Y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.

A LOS CVRAS, Y BENEFICIADOS del dicho Obispado.



POR quanto siendo vna de las primeras, y principales obligaciones del cuidado Pastoral dar Doctrina a los subditos cada Prelado en su Diocesi, y a exemplo de Iesu Christo, bien nuestro, cuyos indignos Ministros somos, sembrar la Diuina Palabra en los coraçones de los fieles, para que por su gracia, y con ella se produzgan, y crien en sus almas frutos de santas, y buenas obras, palabras, y pensamientos; limpieza de conciencia, atencion a lo eterno, y desprecio de lo temporal; y para este fin sea necessario hazer publicas exortaciones, y Pastorales Cartas con que les hagamos recuerdos de salud, y aprouechamiento, y las encaminemos a que por este destierro, atribulado, y congoxoso,
Ioan. 14. vers. 6. *busquen con obras santas la Patria celestial, y eterna, siguiendo al que es camino, vida, y verdad, principio, medio, y fin de todos nuestros deseos, que es el*
Apoc. 3. vers. 14. *Saluador de las almas. Y como quiera, que para este intento ayamos publicado la primera Carta Pastoral, que và inclusa con esta; en la qual, con algunas razones exortamos a los fieles a la deuocion interior, y cordial reuerencia de la Reyna de los Angeles la Virgen* MARIA *Señora nuestra, y al exercicio de su Santissimo Rosario, en donde no se exercitare, y con el fauor Diuino harèmos, y publicarèmos otras, promouiendo en nuestros subditos el mayor seruicio de nuestro Señor. Y porque para conseguir en cosa tan importante el deseado fin, y que se logre con la gracia Diuina la palabra de Dios, es necessario to-*

da atēciõ, y cuidado enel repartirla, y sēbrarla, porq̄ no suceda lo q̄ tāto entristeciò en su parabola al Eterno Sembrador, quando de quatro partes de la semilla se perdierõ las tres, y solo llegò a lograrse la vna. Nos ha parecido aduertir a los dichos Curas, Vicarios, y Beneficiados, algunos puntos q̄ encargamos obseruen, y guarden en la publicacion de esta Carta, para que como vtiles, y santos cooperarios, y principales coadjutores, por su vocacion, de nuestro Episcopal ministerio, cada vno en su Parroquia ayude à que consigamos este santo intento. Luc.c.8.

2 *Primeramente les rogamos, y encargamos, q̄ nos encomienden a Dios, y que le supliquen en sus santos Sacrificios, y Oraciones, que nos dè luz para seruir este importante Oficio, y Dignidad, tan superior a nuestras cortas fuerças, y que nos gouernemos a toda vtilidad espiritual de las almas de nuestro cargo.*

3 *Que nos auisen de auer recibido las dichas Cartas, y despues de passado algun tiempo, nos dèn razon tambien de lo que han obrado con ellas.*

4 *En recibiendolas, aduiertan, en tiempo conueniente, a sus Feligreses, y les digan, por mayor, lo que contienen las exortaciones de su Prelado, y à que se endereçan, y la virtud que promueuen, ò el santo exercicio a que los solicitan, manifestandoles, que las tienen en su poder, para que los que supierē leer, las lean, y à esse fin se las entreguen; y leidas, las bueluan, para que a todos se comuniquen, y para esso se embian a cada vno dos copias impressas.*

5 *Procuraràn, en dias de fiesta, ò otro tiempo oportuno, leerselas à los q̄ no supieren leer, ò priuadamente en alguna parte publica, ò en la Iglesia, ò en otra decente, y conueniente particular; y al leerlas, se las platique, y explique bien la Doctrina, si lo tuuieren por necessario, y con la discrecion, y espiritu q̄ Dios les comunicare, les exorten a que se aprouechen de la enseñança que les ofrece su Pastor, y Padre, con deseo, y ansia de su saluacion.*

6 *Haganse muy capaces del intento del Prelado en la Carta Pastoral que escriuiere, para que mas facilmente puedan los Curas, assi al leerlas, como en otras Platicas, y Sermones, exortar a sus subditos a este mismo fin, con las razones, discursos, erudicion, y Doctrina, que sabràn muy bien aplicar personas de tan conocidas letras, y virtud.*

7 *En estas, y otras ocasiones que miran à dar doctrina a las almas, para encaminarlas, y mejorarlas, procuren ante todas cosas encomendarlo a nuestro Señor, y con viuos afectos de sus coraçones le supliquen, que mueua los de los subditos, para que no solo la reciban, sino que la conseruen, y logren, porque si todo no viene de aquella bendita, y poderosa mano, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino el Señor, que por su bondad haze que frutifique, y crezca, y multiplique la semilla.* 1. ad Cor. cap. 3.

8 *Nunca desconfien, ni lleguen a pensar, que porque luego no vean el fruto de la doctrina, ò no hallen, tal vez, la prompta disposicion, que quisierā en todos, es conueniente dexarlo, sino que perseueren; y con San Pablo, instēn*

en

en lo bueno, y no cessen de solicitarlo, y promouerlo, y procurarlo: Pidan, rueguen, amonesten, y aduiertan con vna santa importunacion perfecta, y discreta constancia, sin darse jamàs por vencidos: Porque assi como el enemigo es importuno, atreuido, y cruel, y no cessa vn punto de perseguir, y tentar a las almas, assi los buenos Pastores, y Padres de ellas, han de ser constantes, atentos, vigilantes, y feruorosos, y acudir con igual, y mayor atencion, cuidado, y presteza a su remedio, medicina, y socorro, que el contrario a su daño; y sino aprouecha a todos, aprouecharà a muchos, y sino a algunos; y por lo menos cumplirà el Cura con su obligacion, y se saluarà èl mismo, que es a lo que deue atẽder principalmente.

2. Ad Timoth. c. 4

9 Tambien aduertimos, que a tres fines se endereçarà toda la Doctrina que darèmos a nuestros subditos en las Cartas Pastorales, Instituciones, y Edictos: El primero, a que se aparten, y huyan de lo malo: El segundo, a que se exerciten en lo bueno: El tercero, a que por este fin apliquen los animos a la estimacion de lo eterno, y desprecio de lo temporal; y particularmente obren algunas deuociones, que promueuan, y soliciten la gracia del Señor, para que ayude a conseguir todo esto. Porque como sea cierto, que sin la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, no podemos obrar cosa buena; tambien lo ha de ser, que es necessario solicitar, y procurar esta gracia por los medios que nos tiene destinados, y aprobados la Iglesia: y assi, vnas vezes solicitorèmos las almas a la frequente Comunion; y otras, a repetir la Confession Sacramental: Otras, al oir cada dia Missa: Otras, a la deuocion de la Reyna de los Angeles: Otras, a la del Angel de su Guarda, y de sus Santos Patrones, y Abogados, y de todos los Santos: Otras, al amor de la Penitencia, y dolor de sus culpas: Otras, a la oracion, y trato interior con Dios: Otras, a la piedad, y deuocion a las benditas Animas de Purgatorio: Otras, a las Obras de Misericordia, Caridad, y Limosna. En estos puntos, segun fuere la Doctrina, ha de ser la aplicacion, y la exortacion de los Curas; y como doctos Medicos espirituales, han de vsar de ella, segun la disposicion, y la calidad de los enfermos, y materia de que se trata.

Ioan. c. 15.

10 La principal fuerça se ha de poner en apartar las almas de lo malo, y del quebrantamiento de los Mandamientos; y aqui es donde se ha de instar, y obrar con mas eficacia, por ser el medio principal para su saluacion: pues en euitar lo malo, và embuelto el obrar lo bueno, el crecer, y perficionarse cada dia mas, en seguir, y platicar lo mejor. Y assi para exoatar que huyan de lo malo, han de vsar de vn modo de exortacion graue, decente, ponderatiua de los daños que causa el pecado, la ruina, y perdicion que ocasiona en las almas; y aqui entra bien el ponderar las Postrimerias, la Muerte, el Iuyzio, la Cuenta, el Infierno, las Penas de los condenados, y otros motiuos, que apartan, y retraẽ las almas, y las refrenan, para que se contengan dentro de la Ley del Señor.

11 Pero para persuadir que sigan lo bueno, y se exerciten en lo mejor, hã de mudar comunmente los medios, porque estos han de ser de ponderar lo mucho que se gana con obrar a vista de los bienes eternos, explicando los gozos de

la

la bienauenturança, eternidad de la gloria, ſocorros de la Virgen a ſus deuotos, y de las mercedes que en eſta vida, y en la otra haze Dios a las almas ſantas que le ſiruen, y de las vtilidades eſpirituales, y temporales, que ſe ſiguen de la deuocion a Nueſtra Señora, y de las de las benditas Animas de Purgatorio, de la ſuauidad, de la caridad, de la paciencia, del amor a los enemigos, y de otras virtudes; y para eſto han de vſar mas de exortaciones, y blandura, y amor, que de otros medios rigurosos, y aſperos.

12 *De aqui tambien reſulta, que en el exercicio a que exortamos las almas en eſta Carta Paſtoral al que les remitimos (de que rezen a Coros el Roſario de la Virgen, que ſon los quinze Miſterios en toda la ſemana) como quiera que es deuocion voluntaria, y no neceſſaria, porque a ello, ni les obligan los preceptos Diuinos, ni los de la Igleſia, ni los de ſu Prelado, ſino que ſe les conuida, y ruega, por ſer vn medio tan vtil, para que con el amparo de la Virgen ſe aparten de lo malo, y ſe exerciten en lo bueno, y aſpiren a lo mejor, ſe ha de vſar de toda diſcrecion, y blandura, y con vna eficaz ſuauidad, y ſuaue eficacia, ponderarles las vtilidades, y las razones, y conueniencias de eſte intento; y con el exemplo, y con la voz ſolicitar que ſe introduzga en ſus almas eſta ſanta deuocion: y hechas las diligencias, tomar lo que cada vno diere, y eſperar que Dios, y la Virgen perficionaràn lo demàs; y que lo que oy no ſe conſigue, ſe conſeguirà mañana: y con vna conſtante, y deuota perſeuerancia, eſperar lo mejor, ſin llegar a ſentir el que no ſe execute, ni a deſconfiar, ſino dexando la cauſa pendiente, ofrecerſela a Dios.*

13 *Es conueniente aſsimiſmo aduertir, que es muy grande la fuerza de lo bueno, y de la virtud, y mas quando la acompaña el exemplo de los Curas, y Prelados, y que aſsi no ay que darſe jamàs por rẽdidos, como auemos dicho; porque muchas vezes comiençan quatro a rezar el Roſario, y dentro de ocho dias ſon doze; y dentro de quinze, ſon veinte; y antes de vn mes, ya todos lo ſiguen. Porque el fauor diuino, la propria conciẽcia, el exemplo de los demàs, y la fuerça que tiene en ſi miſmo todo lo ſanto, y bueno, llama cada dia, y atrae a lo honeſto, y deuoto, y detiene a las almas, y las entretiene, y enamora, para ſeguir eſtos ſantos exercicios, y oraciones, que florecen en tantas partes de la Chriſtiandad, con ſuma vtilidad, y exemplo de los fieles.*

14 *Aſsimiſmo ſe aduierte, que aunque ponemos en eſte Tratado todos los Miſterios, y forma de rezar el Roſario de la Virgen en toda la ſemana, con las meditaciones, y oraciones, que en èl ſe refieren, bien conocemos que en algunas partes, ò por algunas perſonas, y mas en ſus caſas, no ſabràn, ò podrã rezarlo de eſta manera; pero eſtos tales podràn rezar la parte del Roſario con ſus familias, perſignandoſe al principio, y diziendo el Confiteor Deo, que todos lo ſaben, y alfin del Roſario, la Salue, y el Acto de Contricion, ò otra Oracion ſemejante; y eſto baſta para eſperar el amparo de la Virgen, y los frutos de ſu deuocion; y aſsimiſmo el rezarlo priuadamente, el que no pudiere con los demàs; de ſuerte, que ya que no ſe haga todo, ſe haga, por lo menos, lo que ſe pudiere.*

15 *Y tambien conocemos, que aunque el rezar en las Igleſias, es lo mejor*

jor, y esto se ha de solicitar generalmente, pero en algunas personas, y familias (como se dize en la Carta Pastoral en el num. 40.) serà muy loable el que rezen en sus casas delante de vna Imagen, y alli les harà Dios las mismas mercedes, que si fuera en la Iglesia: y en mugeres, y madres de Familias, tengo esto por muy conueniente, porque con esso asseguran, que lo rezen todos los de ella, y estè recogida su casa.

16 *Serà bien escoger vna hora comoda para rezar el Rosario, segun fueren los lugares, y tiempos del año, procurando escusar el que sea de noche; y assi podrà rezarse por la mañana; en donde fueren los vezinos al trabajo, y quisieren començarlo con tan buen principio, ò despues de la Missa de Prima, ò ya acabadas las Visperas, ò poco antes de anochecer, y en lugares cortos donde se viue con sinceridad; y no ay conueniente se podrà rezar poco despues de anochecido, si en esto tienen mayor comodidad los vezinos.*

17 *Para promouer esta santa deuocion, y que dure mas, serà bien que se solicite que aya Cofradias del Rosario, donde no las huuiere, porque al calor, y amor de la Cofradia, sea mayor el feruor de rezar, y assistir a este santo exercicio.*

18 *Aduertimos, que en donde por alguna causa, y motiuo se ofreciere dificultad, ò embaraço en introducir esta santa deuocion, lo suspendan hasta que lleguemos a la visita, pues entonces, por nuestra persona, y obrandolo delante de ellos, lo facilitarèmos, y procurarèmos allanar todas las dificultades, si las huuiere, aunque no parece verisimil que pueda auerlas en vna cosa tan facil, suaue, santa, y deuota, y tan platicada en toda la Christiandad, y en este mismo Obispado, por personas mucho mas ocupadas de lo que pueden serlo los que mas lo fueren en donde no se platica.*

19 *Por todo lo qual, encargamos a los dichos Curas, y Beneficiados, que con el espiritu, y gracia que Dios le comunicarà, procuren disponer a sus subditos a los dictamenes practicos, que en esta nuestra Carta les exortamos, y q esfuerçen esto con las veras que pide su importancia, y que con su exemplo, y doctrina lo faciliten; pues en ello haràn a Dios, y a la Virgen muy agradable seruicio, a las almas de su cargo grandissimo bien, y para nosotros seràn de notable, y singular consolacion. Dada.*

El Obispo de Olma.

CAR-

CARTA PASTORAL DE LA DEVOCION DE LA VIRGEN MARIA; Y DE SV SANTO ROSARIO.

Tota Pulchra es, ò MARIA! *& macula non est in te.* *Cant. c. 4.*
Qui te inuenerit, inueniet vitam, & aburiet salutem à Domino. *Prou. c. 8.*



VIENDO ordenado la Diuina bondad, que yo fuesse señalado por Prelado (aunque indigno) de esta Diocesi, conueniente es, y aun necessario, que oigan los hijos las primeras vozes, y consejos de su Padre, y las ouejas los primeros siluos de su Pastor. A la vocacion ha de acompañar el ministerio: y assi, como aquella es de gouernar espiritualmente las almas, este ha de ser ocuparse todo en encaminarlas, por esta vida atribulada, y peligrosa, a la Patria Celestial, y Eterna. Consta, hermanos, el Pastoral, y Episcopal empleo, de vna continua solicitud, de adelantar las causas de Dios, y el bien interior de las almas de su cargo, siendo desempeño de los Prelados, el aprouechamiento de los subditos. Que somos, y deuemos ser los Obispos, sino vnos solicitos Pastores del bien de las ouejas, a las quales demos el socorro espiritual, con la voz, y el corporal con la mano? Que somos, sino verdaderos Padres de Familias, cuyo gouierno ha de ser el remedio de sus hijos? Que somos, sino vnos Iuezes piadosos de las conciencias, en los quales ha de preualecer siempre la misericordia a la justicia? Que somos, sino vnos Procuradores Generales de las causas del Señor, a los quales pertenece hazer a las almas recuerdos de que tengan presente lo eterno, y no los arrebate, ni engañe lo temporal? Esta es nuestra obligacion, y este ha de ser nuestro empleo.

2 No puede auer duda, que es sumamente trabajoso el ministerio Episcopal, y Pastoral; porque ha de procurar en los demàs el Prelado, lo que no basta a curar en si. Yo necessitado de virtud, la he de solicitar en mis subditos; y el que no tiene dentro de si, ni principios de bondad, la ha de promouer en los demàs. Fuerte, y dura condicion la de esta altissima Dignidad, hallarse el hombre obligado a dar cuenta de innumerables conciencias, quando èl todo no basta para la suya. Por esto llama el Santo Concilio de Trento a esta ocupacion: Carga, que puede hazer temblar a los ombros de los Angeles: y no ay que admirar, porque si cada Angel de Guarda se contenta con dar cobro de vna alma, y guardarla, guiarla, y gouernarla; y tal vez puede ser que

que se le pierda, que temeridad no es ser Pastor de tantas almas? La Angelica pureza, santidad, sabiduria, y poder, limita a vna alma su ministerio, y cuidado, y vn hōbre, lleno de culpas, emprende el gouernar infinitas?

3 Esto es asi, hermanos mios, y hemos de temblar los Obispos al seruir en tan alta ocupacion; hemos de temblar; pero no desconfiar. Porque assi como no hazer lo primero, fuera muy conocida soberuia; incurrir en lo segundo, seria muy perniciosa humildad. Iusto es en el Christiano temer, pero mas justo esperar, y lo que và de nuestras culpas a la misericordia de Dios, y de nuestras llagas al valor de tan alta medicina, como la que nos ofreciò en su sangre, ha de exceder en todos al temor nuestra esperança. Mayor es la bondad Diuina, que no la miseria humana: Mayor es su luz, que nuestras tinieblas: Mayores son sus socorros, que nuestras necessidades: Mayor es su sabiduria, que nuestra ignorancia. Y assi, como sin Dios todos deuemos temblar, y darnos, sin su socorro, por perdidos para siempre; pero con Dios, por su gracia, y su bondad, todos podemos, y deuemos esperar. Ya sabia Dios, hermanos, quando se hizo Hombre, y y se puso en vna Cruz por el hombre, y redimiò con su sangre a los hombres, y se quedò Sacramentado con los hombres, que auian de gouernar vnos hombres a otros hombres.

4 Bien pudo eligir, consagrar, y destinar en Apostoles (cuyos sucessores somos los Obispos de la Iglesia) Angeles, y Serafines, y no quiso su Diuina Magestad, sino fiar este cuidado de los hōbres, y hazer esta dessconfiança de nuestra imbecilidad, y que fueran tanto mas admirables los efectos de su redempcion, quanto por instrumentos tan flacos, como los hombres, se lograssen en las almas. Tambien tuuo preuenido, què no era conueniente forma de gouierno que huuiesse tantos Obispos, como subditos; ni Pastores como ouejas; forçoso era, que vno gouernasse a muchos, y que a mas de los Pastores particulares de los pueblos, huuiesse vn Pastor General en cada Diocesi, y otro Pastor Vniuersal en todo el mundo: Y si estas fueran las reglas de su prouidencia, estas han de ser el fundamento de nuestra esperança. Por ventura, aquella misericordia infinita huuiera dado a su Iglesia gouierno, en el qual, assi como son contingentes los riesgos, no fueran en su bondad muy seguros los socorros? Por ventura, luego que decretò que huuiesse en la Iglesia Obispos, no pensò primero en fauorecerlos? Por ventura, luego que dispuso que gouernassen las almas, no es cierto que les preuino las fuerças, socorro, y luz? Nunca aquella misericordia infinita nos expone à los peligros, sin tener primero premeditados los remedios, y reparos.

5 Y assi, Fieles, yo ignorante, flaco, y pobre de virtud, lleno de miserias, y passiones, enfermo, entro necessitado a ser Medico; pero esperando en aquella bondad sobre infinita, que ha de tomar a su mano el gouierno de las almas de mi cargo, y me ha de dar luz, espiritu, y gracia para promouer sus causas: espero que como Padre ha de gouernar sus hijos: Pastor, darà pasto a sus ouejas: Redemptor, ha de libertar sus almas de los lazos del enemigo comun, y todo aquello à que no basta mi suficiencia (que es ninguna) lo ha de suplir su caridad, bondad, y misericordia. Como puede el Christiano dexar de confiar en vn Dios, que se hizo Hombre, y por saluarle, se puso en vna Cruz, para redimir los hombres? Si el fin de la redempcion fue la saluacion de las almas, se ha de creer, que ha de faltar aquella bondad, y misericordia à los medios con que se saluan las almas? Quanto mas fue redimirlas con su Sangre, que serà, y es dirigir las redimidas, gouernar las conquistadas?

O, Señor, que ciertos que son vuestros beneficios! Que promptos vuestros socorros, y oficios! Que clara la luz con que alumbrais a los hombres! Que benigna vuestra mano al curar, y limpiar mis passiones, y mis llagas! En nosotros està el daño, que no recibimos, que resistimos, y huimos tal medicina, y remedio.

6 Consuela tambien, hermanos, à los Prelados en la desconfiança, que naze de la propria miseria, y fragilidad, el ver quan noble materia suele ponerles en sus manos el Señor, y esso nos alienta mucho. Porque entre otras grandes misericordias que deue esta Dioceſi a su Diuina Mageſtad, es el auer dado a sus moradores vnos naturales dociles, blãdos, suaues, inclinados a lo bueno, cuyas acciones, palabras, y pensamientos, se encaminan comunmente a la mejor. En esta parte de España reyna la sinceridad, y la verdad; y siendo sus naturales despiertos, y habiles al entender, son modestos, y templados al obrar. O que grande dòn de Dios dar docil el coraçon al Christiano! O que gran misericordia, tener ya anticipadamente la gracia, preuenida la tierra, y cultiuada, para que reciba facilmente la semilla! O dichosos los mansos de coraçon, porque estos possеeran la tierra de los viuientes! Pues esta tierra, hermanos, en que viuimos, este mundo, es la tierra de los muertos.

7 Pero de aqui, de donde naze mi confiança, naze tambien mi cuidado, porque tanto mayor serà mi miseria, y confusion, sino acierto a cultiuar esta tierra, quanto es mejor su disposicion, y ella es mas fertil, y agradecida. Que el artifice no acierte a obrar con la materia dura en las manos, y que sude quando està sudando, para labrarla el escoplo, y el cincel, es tolerable; pero que su descuido, ò omission no labre bien lo suaue, y lo facil, esta es ignorancia, y desaliño, digno de grauissima censura. Que quando ha de trabajar el baculo, y el cayado, para encaminar las ouejas a los pastos celestiales, no se puedan contener en buen gouierno, es trabajo con escusa; pero que quando son tiernos en el oido, y tan dociles al obedecer al siluo, y la voz de su Pastor, no se gouiernen las almas a satisfacion de Dios, es trabajo sin escusa, y digno de acusacion. Mucho deue, pues, esta Dioceſi a Dios, y mucho le deuo a ella, pues por su parte està dispuesta a recibir la doctrina, si por la mia no se yerra en la enseñança.

8 Siendo, pues, Fieles, esta su docilidad, y estotra mi obligacion, comiença mi amor a cultiuar tierra tan agradecida, y con esta primera Carta Pastoral a sembrar en sus almas la palabra del Señor. No puede en todas partes estar presente vn Prelado, ni en todas assistir, ni en todas ayudar, ni en todas consolar con la presencia; pero en todas puede estar con la pluma, el amor, y la doctrina: Lo que no puede tan facilmente la voz, pido a Dios que obre por escrito mi deseo, y que traslade a sus coraçones las razones de esta Carta: Aunque con la voz se comunica, embuelta con el alma, el deseo, y el espiritu en las exortaciones del Señor; pero tambien tiene su virtud secreta, y no pequeña lo escrito. Son los Libros, y las Cartas mudos Maestros de las almas, sin trabajo, ni embaraço: y tanto mas persuaden, quanto entra la Doctrina por los ojos proprios, y entendimiento del que quisiere aprouecharse, y èl mismo toma en sus manos con el Libro su remediò. Persuaden en todos tiempos los libros, y tal vez hallan la mejor saçon, pues la escoge el que los lee, y sucede comẽçar a leer inutilmente curiosos, y acabar aprouechados. Por esto quiso Dios que estuuiessen escritos los preceptos del Decalogo, y sus Santos Mandamientos, y Euangelios; porq̃ de alli, como de su original, se trasladassen al coraçon del Christiano.

9 El escriuir Cartas Pastorales, ha sido estilo antiguo en la Iglesia, desde el tiempo de los Apostoles santos,

tos, que nos dexaron en las Epistolas, y razones, y sentido su soberana doctrina, y en el cuidado de escriuirlas, nuestra enseñança, y su exemplo. A esto miran los Edictos de los Obispos en todos los Obispados, los quales no son otra cosa, que vnas publicas exortaciones de su deseo, y obligacion, pareciendo impracticable, ò impossible, que el amor de vn padre estè sossegado al persuadir a sus hijos; y que es forçoso, que con las Cartas engañe los cuidados de la ausencia. Que padre ay tan oluidado de si, que no escriua a su hijo ausente? Ni quien, ya q̃ no lo pude dar con sus labios la doctrina, y los consejos, no se la fie a las Cartas? Y si esto hazen los padres temporales, que deuemos hazer los Espirituales, cuyo amor tanto es mas grande, quanto es mas limpio de afectos?

10 No ay amor como aquel q̃ estrecha el alma con Dios, No ay amor como aquel, cuyo vinculo, y lazo para su vnion, es la caridad Diuina. No ay amor como aquel, que con Dios comiença, en èl prosigue, y en èl se ha de eterniçar. Ni el amor del padre al hijo, ni del Rey a su vassallo, ni del señor a su sieruo, ni de la esposa al esposo, ni otro alguno en esta vida se iguala al amor del Obispo a sus ouejas, porque el amor natural siempre se mezcla con amor proprio, y de la naturaleza; pero el que es Espiritual, todo se endereça a Dios, y es limpio de todo afecto, y propriedad temporal, solo es hijo de la gracia.

11 Que puede desear vn Prelado con hazer a sus subditos recuerdos de lo espiritual, y eterno, sino el bien, y consuelo de sus almas? Que le puede mouer a solicitarlo, sino el deseo de assegurar en ellas la saluacion, y la gloria? Por ventura se multiplican los diezmos con las Cartas Pastorales? Aumentanse las rentas con los consejos? Tiene otra rayz este cuidado, que el ansia de su espiritual prouecho? Es, hermanos, la caridad espiritual, amor sin temor, deseos sin propriedad, afectos con orden, y passion con perfeccion; y tanto es mayor, y mas constante este amor, quanto no tiene en si flaqueza temporal que le debilite, ò escoria de proprio amor que le manche.

12 Y assi, fieles, reciban cõ el amor que se les ofrezco, los consejos que les doy, y que les diere en mi ocupacion, y exercicio Pastoral, no mirando en ellos a la forma de darlos, y de escriuirlos, y corto, ò ningun espiritu de su Prelado, y Pastor, sino al deseo que tiene del bien, y prouecho de sus almas. Malo soy, pero es santo el ministerio en que les siruo. No permitan que pierda el ministerio por ser tan malo el Ministro. Suplan el peso de mi cuidado, y no se cansen de oirme, y conforme es la importancia de el intento, sea al oirlo su paciencia, su intencion, y y su atencion. Tratamos de vna gran cosa, que es el saluarnos los subditos, y el Pastor: Yo cumpliendo con mi obligacion, y ellos oyendo, y admitiendo la Doctrina. Es grande bien al que los exortò, grande mayorazgo al que los solicitò, grande, y eterna Corona à la que los llamò.

13 No esperen Cartas llenas de eloquencia, o elegancia. No esperen repetida, ò afectada erudicion. No esperen conceptos llenos de delgadeça, y sublimidad de ingenio, ò de ponderado estilo; porque ni llega a esso mi habilidad, ni creo que este es socorro conueniente a su necessidad, ni medio a su vtilidad. Serã mis Cartas, y contendràn mis Platicas, y Sermones, con el diuino fauor (en quanto alcançare mi corta capacidad) razones nacidas del coraçon, y deseo de su bien, fundamentos de verdad, discursos claros, y de prouecho, doctrina solida, y llana, patente a los mas pequeños, quanto mejor a los grandes, mirando, en quanto pudiere, a aprouechar, no a lucir, y mas a persuadir, que a agradar.

14 Auiendo, pues, considerado el deseo que yo tengo de su bien, por donde daria principio a mi obligacion, y mi amor a esta obra tan grande, y tan importante, me parecio que fuessen las vozes primeras que oyessen de su Pastor, exercitar, y promouer en sus almas a la cordial deuocion de la Virgen Beatissima MARIA, en el exercicio, y ocupacion de rezar su Santissimo Rosario, en la forma que dirèmos. Este es el assumpto de esta Carta, y por esta puerta querria entrar a seruir mi ministerio, y por ella, que entrassen todos a buscar su saluacion.

15 Si nuestro deseo, hermanos, es saluarnos, y no podemos saluarnos sin el Hijo, como mejor llegaremos al Hijo que por la Madre? Si el Hijo es camino para el Padre, que camino tan seguro como la Madre, para buscar, hallar, seruir, y agradar al Hijo? Quien nos abriò la puerta de el Cielo en su gloriosa Ascension, sino el Hijo? Y quien nos abriò la puerta para el Hijo, sino su Madre en la inefable Encarnacion de el Verbo Eterno, y dichoso Nacimiento? Alli, y entonces se formaron nuestras dichas; y en sus entrañas purissimas començò nuestra esperança. En sus entrañas encarnò el Hijo Eterno de Dios, y sus pechos sacrosantos criaron al Criador de los Cielos, y la tierra, y la Madre daua al Hijo el sustento, y al mismo tiempo el Hijo a la Madre piedad, y misericordia, que repartiesse en nosotros. No pertenece menos a la Madre el ser Madre de los pecadores, que al Hijo ser Redemptor de pecadores; porque assi como sacò de ella la naturaleza, dexò en ella la piedad. Si le diò la Madre al Hijo la humanidad, con la sangre que le ministrò en su Encarnacion Santissima, y con ella recibiò el Criador esta vida temporal, claro està, que a la Madre deuemos la humanidad cō q̃ nos trata este Autor Eterno de nuestro bien, y remedio; y cierto es, que començaron sus finezas por el hombre dentro de la misma Virgen, y por esso es bien lograrlas con su amparo, y proteccion. No deuaide se hallò la Virgen junto al pesebre al nacer el Verbo Eterno, y a la Crūz al espirar, porque en todas partes halle el Christiano su amparo, para llegar a su Dios, y Redemptor, y que al nacer, y morir, y al viuir, y al acabar, nos valgamos de su santa intercession.

16 Esta Señora purissima, hermanos, es la Hija del Eterno Padre, la Madre del Eterno Hijo, la Esposa del Espiritu Santo, el Templo de la Trinidad Santissima. Esta es la Emperatriz de los Angeles, la Reyna de lo criado, Señora de Cielo, y Tierra. Esta es la pureza de las Virgenes, gloria de los Confessores, y Corona de los Martyres. Ella es la esperança de los Profetas, y Patriarcas, la Maestra de los Apostoles, la luz de la Iglesia Santa, el consuelo de las almas, la defensa de los Christianos, el remedio de los pecadores, la alegria de todos los Estados de la Militante, y gozo de la Triunfante. Ella es la Madre del Clero, dulçura, y consuelo del Estado Religioso, amparo de los Sacerdotes, socorro de los casados, doctrina de los Superiores, aliuio, y fortaleza de los Subditos. A esta Señora piadosissima han de acudir nuestras necessidades; porque en ella hallaremos nuestro socorro. A esta Señora han de acudir nuestras tribulaciones; porque en ella hallaremos el consuelo. A esta Señora han de acudir nuestras dudas; porque en ella hallaremos el consejo. A esta Señora han de acudir nuestras ansias, y deseos; porque en ella hallaremos la esperança, el premio, y la possession.

17 *O Virgen Beatissima, Señora piadosissima, Madre castissima, Emperatriz hermosissima, Cabeça de todo el genero humano, despues de vuestro Hijo preciosissimo. A quiē ha de acudir nuestra pobreza, sino a essa riqueza soberana, copiosa de virtudes, y fecunda de gracias, y de mercedes? de quiē se ha de valer nuestra necessidad,*

dad,ſino de vueſtra piedad? En quien ha de eſperar el remedio nueſtra maldad,ſino en eſſa excelentiſsima, y ſobre humana bondad? Vos, Señora, ſois quien antes de ſer concebida, ſois, y fuiſteis ſiempre pura, ſanta, bendita, è inmaculada, en vueſtra limpiſsima Concepcion, eſſenta por priuilegio digniſsimo de vueſtro Diuino Hijo, de todo genero de culpa actual, venial, original, graue, y leue. Reyna, pues de la pureza, a vos pedimos pureza. Vos limpieza de los Angeles, ſuperior à la que tienen los Angeles, aueis de limpiar nueſtros coraçones, y romper de nueſtras almas las culpas, las paſsiones, y priſiones con que viuimos miſerables, caidos, y rendidos por nueſtra grande miſeria; y hemos de ſer vencidos, y cautiuos, y triunfados de vueſtra miſericordia. Vos, Señora, que fuiſteis habitacion del Verbo Eterno, alcaçar de toda ſu diuinidad, grandeza, y omnipotencia, eſſencia, y poder incomprehenſible, aueis de hazer nueſtras almas habitacion de eſte Señor Celeſtial. A vueſtra interceſsion piadoſiſsima hemos de deuer el logro de eſtos deſeos. A vueſtro amparo hemos de deuer el entrar eſte Señor en nueſtros coraçones, à deſarraigar nueſtras paſsiones, y plantar ſus virtudes, y ſus dones. Debaxo de vueſtro amparo nos ponemos, Señora: En eſta Dioceſi, vos aueis de ſer ſu luz, ſu guia, ſu doctrina, y enſeñança. Vos aueis de ſer, Señora, ſu erudicion, y conſejo: Vos, Señora, aueis de ſer ſu conſuelo, y eſperança. Vos, Señora, aueis de guiarnos, y amparar al Paſtor, y a las ouejas. No mireis, Señora, a nueſtra flaqueza, mirad a nueſtra neceſsidad. No mireis a nueſtras culpas, mirad a vueſtras virtudes: No mireis a nueſtras obras, mirad a nueſtros deſeos. Socorred, Señora, a los miſerables, ayudad a los afligidos, conſolad a los triſtes, encaminad, y alumbrad a los perdidos. Sea eſſa vueſtra piedad, prendas de nueſtra eſperança: Seais, Señora, por noſotros, y por todos, el Clero, y pueblo ſecular, y regular, y por todos los Eſtados de eſta nueſtra Dioceſi, y Igleſia, con el Eterno Padre, Medianera; con el Hijo, Abogada; con el Eſpiritu Santo, Intercesſora, para que hagamos en eſta vida obras de virtud, y gracia; y por la de vueſtro Hijo precioſiſsimo conſigamos el gozarle, adorarle, y alabarle eternamente en la gloria, Amen.

18 Haſta aqui, hermanos, he propueſto a ſu virtud algunas razones, para inclinar ſus animos a lo que ya lo eſtan de ſu coſecha, que es a ſer muy deuotos de la Virgen, y ampararſe de ſu amparo, valerſe de ſu ſocorro, y abrigo. Aora es meneſter eſcoger el modo, y forma de agradarla, y de ſeruirla.

19 Porque de la manera que no es buẽ Chriſtiano aquel que tiene a Dios en los labios; y le inuoca, ſino le tiene en las manos, y en las obras, y dentro del coraçon, por cuya cauſa nos dixo ſu Diuina Mageſtad: *No penſeis que aquel que me dixere, Señor, Señor,* Matt. 6. 7. *entrarà en el Reyno de los Cielos: no entrarà eſte, ſino aquel que hiziere la voluntad de mi Padre.* Eſto es, no penſeis que conſiſte en el hablar, ſer Chriſtiano, ſino en ſeruir, y en obrar, y guardar los Mandamientos. Aſsi, tampoco conſiſte la deuocion de la Virgen en dezir yo, q̃ ſoy muy deuoto ſuyo, ſino ſiruo a ſu Hijo como deuo, ò como puedo, y ſino hago algũ ſeruicio a la Virgẽ. Por eſto el verdadero deuoto de la Virgen. Lo primero, ha de ſer verdadero deuoto de ſu Hijo, y guardar ſus Mãdamientos Diuinos, y ſeguir, en quanto pudiere ſu fragilidad, ſus conſejos ſoberanos. Lo ſegundo, ha de tener gran memoria de la Virgen, y valerſe de ſu interceſsion, para ſeruir, agradar, y deſenojar al Hijo por los ruegos de la Madre. Lo tercero, ha de cõſeruar algun genero de exercicio particular, frequente, y deuoto, con que agrade, grangee, y ſirua a la Virgen, viuiendo con atencion dia, y noche, de no hazer coſa indigna de ſu deuoto.

Calidades del verdadero deuoto de la Virgen.

20 Si eſto no hiziere el deuoto de la Virgen, le ſucederà lo que a vn mancebo que viuia muy deſordenadamente, y ofendiendo al Hijo, ſe preciaua de ſer muy deuoto de la Madre; el qual andando vna noche en ſus trabeſuras, ſiguiendo los paſſos de ſu antojo, y li-

Caſo notable.

uian-

uiandades, viendo en la pared vna Imagen, a la luz de vna lampara, que ardia a su deuocion, le dixo el mancebo a la Reyna de los Angeles: *Monstra te esse Matrem.* Muestra, Señora, que eres mi Madre; y la Virgen con gran seueridad, le respondiò: *Monstra te esse Filium.* Muestra tu que eres mi Hijo. Como quien dize: *Por ventura puedes preciarte de hijo mio, siendo enemigo de mi Hijo? Si a mi Hijo Eterno tengo dentro de mi coraçon, no es cierto que si le ofendes, hieres con tus culpas, y pecados, partes mi coraçon? Quieres que yo sea Madre de aquel que està crucificando a mi Hijo? Obra como hijo, si me pides que yo obre como Madre.* A los rayos de esta luz viò el mancebo, y con el calor del amparo de la Virgen, se reduxo del camino de la perdicion, al de el dolor, lagrimas, y penitencia.

21 Siendo assi, pues, que hemos de escoger alguna deuocion particular, para que todos los de este Obispado siruamos, y agrademos a la Virgen, y merezcamos su amparo, me ha parecido proponerles la de rezar a coros su Santissimo Rosario, en las partes, y lugares donde en el no se rezare. Porque aunque es assi, que avrà muchos, y muchissimos que le rezen priuadamẽte, pero como diremos despues, es de mayor deuocion el rezarle en esta forma; y aunque assi se reze en algunas partes, es bien que se reze en todas aquellas que se pudiere.

In la Re-gion de an Beni-o comen-ò la deuo-ion de el Rosario. a de San o Domin o la badi ttado. Aqui la recess. Re g. de S. enedicto

22 Este santo exercicio, y deuocion, de la manera que oy se platica, parece que le ha fundado Dios en su Iglesia, por medio de sus sieruos el glorioso santo Domingo, hijo, y Padre, Patron, y amparo deste Obispado, y de su Religion santa, para que todos los fieles grãdes, pequeños, Eclesiasticos seglares, hombres, mugeres, y niños, Subditos, y Superiores, se puedan valer de este vniuersal remedio, camino, y modo de introducirse en la proteccion, Casa, y Palacio Real desta grã Señora, para seruirla, y agradarla, y como buenos sieruos suyos, tirar los gajes de su gracia, y bendicion.

Vtilidades de rezar el Rosario a coros.

23 Porque que este santo exercicio tiene con la deuocion, la facilidad; con la facilidad, la dulçura; con la dulçura, la eficacia; y con la eficia, la santa importunacion, con la santa importunacion, la confiança; con la cõfiança, la impetracion; y con esta el amparo de la Virgen, que es el logro de todos nuestros deseos, amable prẽda de cõseguir los bienes eternos, y temporales.

Porque entre otras muchas vtilidades que se han experimentado en diuersos Reynos, Prouincias, y Lugares de rezar el santo Rosario a coros, les propongo las siguientes.

24 Lo primero, grangea esta santa deuocion el amparo de la Reyna de los Angeles MARIA, Señora nuestra, y con su proteccion, quien no espera en la piedad de su Hijo, que nada niega a tal Madre?

25 Lo segundo, se ha reconocido que el rezar de esta manera el Rosario ablanda los coraçones de aquellos que la frequentan, y los haze dociles, y suaues, para apartarse de lo malo, acercarse a lo bueno, y exercitarse en lo mejor; oir, y seguir los consejos del Saluador de las almas. Y este es vn don admirable porque abre los primeros principios, y puertas a los remedios del alma, y las cierra a sus pecados, y daños; quita los candados al demonio, y entrega las llaues de las conciencias a Dios.

26 El tercero, pacifica los animos de los fieles, y los vne en reciproca amistad, y caridad, y los llena, y conserua en concordia, en paz, y trãquilidad; y con la cordia, hermanos, todo lo pequeño, crece; y cõ la discordia, lo muy grande se deshaze.

27 Lo quarto, destierra de los coraçones, y de los labios, y de las casas, y Ciudades los juramẽtos, las maldiciones, y murmuracion, y otras palabras liuianas, ociosas, y viciosas, y de la manera q̃ estas hazen al aire impuro cõ su contacto, y lo q̃ es peor, manchan y ensucian las almas. Por el contrario el Rosario de la Virgen Beatissima, rezado publicamente, y los Misterios

de la vida del Señor, la limpian, y purifican, y como huyẽ las tinieblas de la luz, assi huyen las passiones, las culpas, y propriedades de sus santas alabanças.

28 Lo quinto, los milagros que hà hecho Dios en fauor de los que se exercitan en esta santa deuocion, son, y han sido inumerables; y dudo que por otra alguna de la Iglesia, fuera de los Sacramentos, y de la Cruz del Señor, y Ley santa, se ayan hecho tantos, tan grandes, y repetidos, en comprobacion de lo que gusta su Diuina Magestad, q̃ sea assi alabada la Reyna de los Angeles su Madre.

29 Lo sexto, a mas de esto, y otras innumerables gracias espirituales, que Iesu Christo, Señor nuestro, concede a los deuotos de su Madre, por este santo exercicio, mas facil es de creer, que no de manifestar. Ha concedido la Iglesia, y Sumos Pontifices, de sus Tesoros, grandes Indulgencias, y gracias, las quales son medios amables, y suaues para satisfacer por las culpas cometidas en esta vida, y escusar el padecer las del Purgatorio en la otra. Porque se ganan las Indulgencias, que pondremos al fin de esta Carta Pastoral, que son en su valor inestimables, por su fruto vtilissimas, y por sus efectos admirables, por ser, y proceder del precio infinito de la sangre del Señor, aplicada por la mano de su vniuersal Vicario, para que tanto se nos perdone en la otra vida al padecer, quanto en esta nosotros grangearemos al obrar.

30 O si supiessemos, hermanos, (permitaseme esta breue digression) quales son las penas del Purgatorio, quan diuersas de las que aqui se padecen, quan sensibles, y dolorosas, quan terribles, y penosas! q̃ otro seria nuestro cuydado, y que poco buscaramos los gustos; y como abraçariamos los trabajos, padeciendo aqui para no penar alli! O como grangeariamos estos espirituales socorros, y tesoros que nos ofrece la Iglesia de Indulgencias, y perdones.

31 O, hermanos mios, que gran engaño, omission, y descuido es, no ganar Indulgencias, no lograr las penas del Redemptor, y no escusar aquellos daños con tan faciles remedios! Nos estàn rogando en esta vida con la sangre del Señor, q̃ purifican nuestras almas, ya mas de esto satisface con ella lo que nosotros auiamos de penar, y queremos, ciegos, y perdidos de juyzio, padecer alla infinito, por no conseguir aqui (en tiempo tan limitado) este bien sobre infinito. O quanta mas codicia auiamos de tener en ganar Indulgencias, que no de grãgear dinero! Porque este claro està que se acaba cõ la vida, y muchas vezes antes de acabar la vida, pero aquellas en la otra tienen todos sus efectos, y nos lleuan, y conducen a la eterna.

32 Lo septimo; estas mismas Indulgencias se aplican por modo de sufragio a las Almas benditas del Purgatorio, y este es vn consuelo, y beneficiencia que la auiamos de buscar, aunque fuera a pies descalços, si solo se dispensasse en Gerusalen, ò en los Reynos mas remotos. *El cuidado que deue tenerse con las almas de nuestros padres.*

33 Quien ay tan cruel de coraçon, que ya que de si se oluide en esta vida, puede oluidarse siquiera de su padre, y madre, y hermanos, y amigos que estan penãdo en la otra? Que aquel aquien arrastran las passiones, lleuado destas, no se mejore, ni obre lo bueno, es muy malo; pero que teniendo a su padre cautiuo, y preso en el Purgatorio, pudiẽdo con vna cosa tan facil, como rezar el Rosario, no lo saque de prision, es ingratitud sobre toda ingratitud. Pues quiẽ es tan necio de códició, q̃ vea en la carcel a su padre, y se passee sossegado por la plaça, pudiendolo libertar? O quanto mas dura carcel es la del santo Purgatorio! donde no solo estàn encarceladas las almas, hasta pagar con el vltimo quadrante, sino que es carcel donde el preso padece todo el tiempo que ella dura, las penas de condenado. En las carceles del mundo solo padecen los hombres la priuació de la dulce libertad: pero en esta se

azota, y pena, y abrasa, y se castiga, y atormenta dentro de la misma carcel; y aquellas penas exceden a las de acà, lo que và de lo viuo a lo pintado. Siendo esto assi, que alma noble, que verguença, que razon sufre, hermanos que pudiendo sacar a mi padre, y a mis hermanos, deudos, y proximos, desta graue pena, con aplicarlas el merito que se tiene al rezar el Rosario de la Virgen, no lo haga, no le reze, y no le aplique? Menester es que sea de piedra la condicion, y dureça para negar vn beneficio tan facil, y tan deuido.

35 Lo octauo, en el rezar a coros el Rosario de la Virgen, va embuelto otro bien, que es la publica protestacion que se haze, y se professa de ser deuotos, sieruos, y esclauos de esta excelente Señora: Porq̃ no ay duda, que desde aquel dia que comiença el Christiano a rezar publicamente el Rosario de la Virgen, comiençan tambien los Angeles a alegrarse, y los demonios a temer, y a entristecerse, y a mirar aquellas almas cõ mas cuidado, y respecto. Vease de la manera que crece la opinion, y la estimacion del que entra en el seruicio del Rey. Vease lo que se auentaja en poder aquel a quien haze su ministro, o su criado. Ya todos lo miran con otros ojos, lo temen sus enemigos, se le hazen amigos los que no le conocian, y le lisonjan, y sirué, los que antes le despreciauan. Assi tambien en viendo los Angeles que vna alma tira gajes de su Reyna, y su Señora, y que reza publicamente su santissimo Rosario, la miran con mas amor, y los enemigos inuisibles con mas rezelo, y temor; los santos se alegran; la Virgen la ampara; y su Hijo preciosissimo le da por su intercession, infinitas bendiciones.

36 Y aunque es verdad, que rezando cada vno el Rosario de la Virgẽ y siendo Hermano de su santa Cofadria gana las Indulgencias concedidas a esta santa deuocion; y si fuere verdadero deuoto de la Virgen, y rezare con deuocion su Rosario priuadamente, puede ganar todo esto; pero es cierto, que el rezarlo a coros tiene las siguientes conueniencias.

Diferencias de rezar a coros el Rosario, ò en particular.

36 La primera, la de causar mayor veneracion; y respecto, y obligar mas a la Virgen con rezarle en publico, que no reseruadamente, y agradar en esto mas a Dios, y a su santa Madre; pues las alabanças publicas, son mas loables en la Iglesia, que no las particulares.

37 La segunda, la del concurrir a este genero de deuocion mas personas; pues en siendo en publico, se llaman con el exemplo vnas a otras; y si nos dize el Señor, que donde se juntaren dos, ò tres en su nombre, alli està en medio dellos; mejor estàrà, assistirà, y ayudarà quando fueren muchos mas. *Matt. c. 18.*

38 La tercera, la de rezarse el Rosario a coros en voz alta, arrodillados, ò en pie; y descubiertos, con modo mas venerable, y decente: y este respecto, y veneracion obliga a la Virgen, y a su Hijo, mas que no rezarle con menor reuerencia, o deuocion.

39 La quarta, la de escogerse ordinariamente, para rezarle a coros, tiempo, y lugar conueniente, y decente, como es la Iglesia, ò otro publico Oratorio, ò alguno otro particular en las casas, ò por lo menos donde estè vna Imagen desta piadosissima Señora; y no ay duda, que aunque en todas partes puede alabarse al Señor; y es justo q̃ se alabe; pero es circunstãcia de singular deuociõ, q̃ el lugar sea sagrado, ò bẽdito, y destinado a su soberano Culto, ò delãte de sus Imagenes, pues alli principalmente, es donde ofrece Dios sus gracias, y sus fauores.

40 Y aduertimos, que los que por algunos motiuos particulares de recogimiento, ò otras razones bastantes, se quisieren escusar de ir a las Iglesias, ò publicos Oratorios, ò por estar enfermos, ò impedidos, ò per ser mugeres que quieren professar estrecho recogimiento: Estos tales podran rezarle en sus casas, juntando sus hijos, y familia, guardando, en quan-

quanto pudieren, la forma conque se reza en publico, y tengo por conueniente en muchos esta atencion de rezarle con sus familias a coros retirados en sus casas, porque trae consigo muchas vtilidades, y bienes, y mas interior retiro, y en las mugeres, es esta discreta, y santa atencion: pero no lo seria dexar de rezarle en casa, por que no van a rezarle a las Iglesias.

Responde se a algunas escusas que se suelen dar para no rezar el Rosario de la Virgen.

41 Pero porque es muy frequente en esta nuestra naturaleza deleznable, y miserable, y siempre flaca, para buscar los bienes eternos, siendo tan despierta, viua, y ardiente en los temporales el afectar falta de tiempo, y dezir que estan muy ocupados los Christianos en sus casas, y negocios, y en las labores del campo, para poder entrar en este santo exercicio, deuo ponerles delante.

42 Lo primero, que en veinte y quatro horas, que les dà Dios en el dia, y en la noche, no es mucho que le restituyan media a su Madre Beatissima, y al prouecho de sus almas.

43 Lo segundo, que bueluan los ojos en las veinte y quatro horas, y reconozcan quanto tiempo se les passa, o no haziendo nada, y ociosamente, haziendo malo, ò ocupados en lo inutil: y deste tiempo ocioso, inutil, ò malo, denle a la Virgen media hora, que podra ser que con esto solo buelua todo bueno, y les mejore las vidas, las conciencias, y las almas.

44 Lo tercero, que quando bien viuan muy ocupados dia, y noche, ha de considerar el Christiano, que el tiempo se deue a lo mas preciso, y entre las ocupaciones, se han de eligir las mayores, y mejores, para aplicarles el tiempo: y si miden, y miran con ojos desengañados la importancia de exercitarse en tan santa deuocion, veran que quando huuiera de quitarse el tiempo del sueño, y de la comida, estuuiera bien quitado para esto. Pues que cosa mas importãte que el amparo de la Virgen? Que cosa mas importante que assegurar la piedad del Hijo por la intercessiõ de su santissima Madre? Que cosa mas importante, que saluarse, siẽdo este medio vtilissimo para nuestra saluacion? Tengan poder, riquezas, y grãdeza todas las que las quisieren, y dea a esso todo el tiempo: tengamos nosotros, hermanos mios, el amparo de la Virgen sacrosanta, y no nos falte tiempo alguno para esto.

46 Tambien suelẽ dezir, que en lugares cortos, como se van los vezinos al campo, apenas queda gente en ellos para este santo exercicio.

46 Aqui se responde, lo primero, que de los que salen, aurà algunos que al boluer, tengan por descanso esta santa deuocion, ò que al ir, quieran començar por ella, como hazia San Isidro el Labrador, gloria, y proteccion de Madrid, que nunca salio al trabajo, sino saliendo a el por la puerta de la Iglesia.

47. Lo segundo, que no todos salen al cãpo en lugares mayores, y estos las podian exercitar, pues a los que quedan en ellos no puede faltarles media hora desocupada.

48 Lo tercero, que siẽpre quedan en los lugares menores las mugeres, y los viejos, y los niños, y quando no sea sino el criar estos vltimos con tan santa deuociõ es grã biẽ, porq̃ ellos quando sean grandes, criaràn con ella a sus hijos, y familias. Y que cosa puede parecer mejor a Dios que vn Cura, ò Pastor con los corderos delante en su diuina presencia, dandoles vn pasto celestial?

49 Lo quarto, que si pudieren rezar la parte del Rosario todos los dias, esso serà lo mejor, y sino por lo menos tres dias a la semana, y sino esto, por lo menos los dias de fiesta, y si no los Domingos la Corona, porque de lo deuoto, no se dexe todo: porque no se puede todo, hagase, por lo menos, aquello que se pudiere.

50 Lo quinto, q̃ el trabajo de rezarle en pie, ò de rodillas, para fines tã sãtos no es tan grande; que no pueda ser aliuio de otros mayores trabajos, que se padezen por los bienes temporales: pues quan grande es la diferencia de arar,

arar, ò cauar todo el dia, a alabar media hora desta manera a la Virgen, que no se pueda tener por gran gusto este trabajo?

51 Vltimamente, si ay Obispado, Prouincia, o Reyno en que deua frequentarse esta santa deuocion mas q̃ en todos, es la Dioceli de Osma; porq̃ auiẽdo sido santo Domingo glorioso fundador de su admirable deuota, docta y santa Religion, el que promouiò, y fundo vna deuocion tan santa, y la reduxo a forma tan practicable y perfecta, y llenò el mundo con su feruor deste olor, y fragrancia celestial; y siendo este mismo santo Hijo, y Padre desta Diocesi, nacido, y criado en ella, Prebendado de la santa Iglesia de Osma, de donde salio a fundar su Religion, cosa pareceria agena de toda buena aduertencia, que gozen en otras Prouincias los tesoros que nacieron en la nuestra, y que nosotros viuiessemos pobres, y desamparados deste biẽ tan excelẽte, ò menos feruorosos delo que viuen en otras partes con el. Rezase a coros en muchos Reynos, y Prouincias, y en la Corte desta grande Monarquia, en las Iglesias, en los Oratorios publicos, en las Congregaciones particulares, y en las casas; y estan los Palacios Reales llenos deste santo olor; y no hemos de tener rosas en todas las Iglesias, y Parroquias de donde naciò el Rosal, aunque se tengan en muchas? Y assi hermanos, si en otras partes se rezasse el Rosario en secreto, auia de rezarse en este Obispado en publico: Si en otros en las Iglesias, auia de rezarse en este en las mismas casas, y en las plaças: Si en otras traen los Rosarios en el cuello, aqui los auiamos de traer en los mismos coraçones: Y si en otras, en algunas, aqui en todas, y sin reseruar alguna.

52 Por esto nos ha parecido començar nuestra Doctrina por lo que mas nos conduce a la gracia, que es acudir a ponernos en el amparo de la Madre de la gracia, y valernos de lo que nos dio la misma naturaleza, que es lograr la deuocion que promouio, y propagò nuestro gran Patron Domingo, natural desta Diocesi, valiendonos deste glorioso Hijo, y Padre, para que siguiendo sus loables consejos, y documentos, esperemos iguales efectos de su amparo, y patrocinio, que aquellos que lo siguen, y han seguido.

53 Y assi, Fieles, no ay sino sacudir de nosotros esta natural pereza, auiuar la fee, despertar la esperança; promouer la caridad, hazer en esta vida obras que aprouechen en la eterna. No es moneda que passa en el dia de la cuenta las riquezas, el poder, la grandeza temporal, las Tiaras, las Coronas, las Mitras, ni todos los bienes de naturaleza, y de fortuna, solo son moneda de bienes logrados de gracia. Mas pesa vn grado de amor de Dios, y deuocion a la Virgen, que ser señores de todo el mundo. Todo esto caduco, y perecedero tiene su fin con la muerte, esta inexorable, y cruel viene bolãdo a nosotros, y en los aliẽtos ligeros, y passos breuissimos de los dias, las horas, y los minutos, nos và lleuando a la cuẽta. Buenas obras, pensamientos de salud, guardar los preceptos de la Ley Diuina, seguir sus santos consejos, ampararnos de la Virgen, y valernos de su santa proteccion, esto nos ha de valer. Aqui, aqui hemos de cargar el juyzio, y la consideracion, porque son estos los medios de cõseguir gloria eterna: y el dexarlos, y oluidarlos de padecer muerte eterna. Pues quien es tan duro de coraçon, tan ageno de razon, que pudiendo dar el tiempo a la eternidad, se le niegue, y le dè a vnos gustos instantaneos, y ligeros, ò a vna vana ociosidad, ò a vna temporal, y caduca ocupacion? Y ya que no demos todo el tiempo à la eternidad, aquẽ aspiramos, contemplar biẽn el tiempo quien le niega, por lo menos, vna parte moderada? Quien pudiendo comprar con media hora de tan santa ocupacion cada dia el amparo de la Virgẽ y las bendiciones de su Hijo preciosissimo, niega vn tiempo tan breue a esta santa deuocion? Quien con un tiempo

Deuocion y santa resoluciõ cõ q̃ se ha de entrar en este exercicio, y quando importa el buen empleo del tiempo.

po tan breue a esta santa deuocion? Quien con vn tiempo tan instantaneo, de pena, ò penalidad, no quiere conseguir, ò procurar vna eternidad de gloria? Siendo assi, que este deuoto exercicio, quando bien al començar, sea, ò parezca penoso, ò dificultoso despues al platicarlo, està lleno de dulçura, de gusto, y de suauidad, Quien ay pues q̃ a tal empleo niegue este breuissimo tiempo, quando se dà a otras cosas inutiles, y ligeras? O engaño de la humana miseria, y fragilidad! Somos prodigos del tiempo, para lo vano: Somos abaros del tiẽpo, para lo bueno. A los deseos mundanos damos los años enteros, y los dias, y las noches, y la vida. Y a los deseos celestiales, ni vna moderada parte. Llegarà el tiempo en que el Señor del tiempo pedirà quenta del tiempo que se nos dio, y entonces nos mostrarà tãto tiempo en que pudimos obrar en su seruicio, quando nos escusauamos de ocupados, que nos sea aquella cuenta de verguença, y confusion. Y assi, señores, y hermanos mios, logremos el tiempo, mientras que nos dura el tiempo: Y como dize el Señor, entretanto que tenemos luz, hagamos obras de luz, antes que llegue la muerte, y tiempo de las tinieblas, quando ya no podrèmos ver, ni obrar: porque entonces, en donde cayere el leño, alli quedarà para siempre, siempre, siempre.

S. Ioan. c. 9. *Ecclesi. ca. 11.*

54 Supuestas estas razones, y otras muchas que se omiten, por ser claras, y escusar prolixidad, propondrè aqui la forma que han de tener en esta santa deuocion, y exercicio, para que de ella tomen lo mas que pudieren; y he querido, por prendas de mi amor, hazer yo mismo las Meditaciones, y Oraciones, aunque en sustancia son las mismas, que corren por todas partes, con muy poca diferencia, porque las oigan, y reciban con mas gusto, por ser vozes de su Prelado, y Pastor.

DEL ROSARIO DE LA Virgen, y su denominacion, y forma de rezarle.

55 EL Rosario entero de la Virgen nuestra Señora, que se compone de sus alabanças, y contiene ciento y cinquenta Aue Marias, y quince Pater nostes, y algunas Salues al acabarle; ha de dezirse, por lo menos, en toda la semana; suponiendo, que si se duplican se multiplican tambien las gracias, y indulgencias concedidas a esta santa deuocion. Rezase con memoria, y meditacion de los meritos de Iesu Christo, bien nuestro, y de su Madre Inmaculada; y como son ciento y cinquenta los Psalmos que tanto ha celebrado la Iglesia, assi son ciento, y ciquenta las repetidas alabanças de la Virgen en este santo exercicio.

56 Llamase Rosario, porque de la manera que el Rosal tiene hojas, espinas, y flores, tambien à esta semejança se parten, y median los Misterios del Señor, y de la Virgen, diuidiendolos en *Gozos*, que significan las hojas; en *Dolorosos*, que significan las espinas; y en *Gloriosos*, que significan las flores, y las rosas. Con esta consideraciõ, y exercicios ha de viuir el Christiano en este destierro, para llegar a la patria, caminando deuota, y humildemente por el gozo, frescura, y alegria de las virtudes, entre las espinas de las tribulaciones, trabajos, y penitencias, a gozar en el cielo de las flores, y consuelo de vision Beatifica. *Porque se llama Rosario.*

57 Tres fines principales ha de tener el que rezare el Rosario. El primero, alabar a la Virgen santissima, digna de toda alabança. El segundo, valerse de su amparo, y obrar en todo còmo digno sieruo suyo. El tercero, meditar, y tener presẽtes los Misterios de la vida, y muerte del Señor, y de su Madre Santissima, y procurar hasta la muerte viuir con obras, pensamientos, y palabras de virtud, y atencion de reconocer, y seruir beneficios tan inmensos. La forma, pues, de rezar el Rosario, ha de ser la que se sigue. *Con que intento, y se ha de rezar el Rosario.*

En

58 En auiendose juntado la gente a la voz de la campana, y diuidiose en dos ordenes delante del Altar, donde estè alguna Imagen de la Reyna de los Angeles, separadas las mugeres de los hombres, y los niños de las niñas, precediendo el Clero al pueblo, el Sacerdote, ò Religioso que alli estuuiere, ò sino lo huuiere, el varon mas anciano, ò aproposito al intento, comience persignandose, y diziendo cō todos: *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos Señor, Dios nuestro: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen Iesus.* Y luego diga la oracion siguiente.

ORACION.

ACTIONES nostras, quæsumus Domine aspirando præueni, & adiuuando prosequere, vt cuncta nostra oratio, & operatio a te semper incipiat, & per te cœpta finiatur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

59 Sino supiere latin, el que no fuere Sacerdote, podrà dezirla en romance, en la forma siguiente.

ORACION.

INfunde, Señor, en nosotros tu santo espiritu, para que nuestros pensamientos, palabras, y obras contigo las comencemos, prosigamos, y acabemos, por los merecimientos de Iesu Christo, bien nuestro. Amen Iesus.

59 Luego diga el Confiteor Deo èl solo, oyendolo los demas en silencio.

COnfiteor Deo omnipotenti, Beatæ Mariæ semper Virgini, Beato Michaeli Arcangelo, Beato Ioanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro, & Paulo, & omnibus sanctis, & vobis fratres quia peccaui nimis cogitatione, verbo, & opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor Beatā Mariam semper Virginem, Beatum Michaelem Arcangelum, Beatum Ioānem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum, & Paulum, omnes sanctos, & vos fratres orare pro me ad Dominum Deum nostrum. Resp. Amen.

60 En auiendo acabado, diràn todos, ò los que lo supieren: *Misereatur tui omnipotens Deus, & dimissis peccatis tuis perducat te ad vitam æternam.* Que en romance dize: *Dios aya misericordia de ti, y perdonadas tus culpas, te lleue a la gloria eterna.* Amen.

Y acabado esto, dizen todos la Confession en romance, en la forma siguiente.

YO pecador, me confiesso a Dios todo poderoso, y a la Bienauenturada siempre Virgen Maria; al Bienauēturado san Miguel Arcangel, a san Iuā Bautista, y a los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y a todos los Santos: y a vos Padre, que pequè grauemente con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa; por tanto ruego a la Bienauenturada siempre Virgen Maria, y al Bienauenturado san Miguel Arcangel, a san Iuan Bautista, y a los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y a todos los Santos, y a vos Padre que rogueis por mi a Dios nuestro Señor. Amen Iesus.

Y entonces el sacerdote les dize a ellos lo mismo que a èl le dixeron.

Misereatur omnipotens Deus, & dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam. Amen.

Y luego: Indulgentiam, absolutionem, remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens, & misericors Dominus.

Que en romance quiere dezir.

El perdon, y la absolucion de nuestras culpas nos conceda el misericordioso Dios. Amen.

61 Esto acostumbran a rezar en muchas partes antes de començar el Rosario, y me parece muy bien, quando ay quien lo sepa hazer, porque para hablar con Dios, y con la Virgen Santissima, y considerar, y meditar sus Misterios, es muy justo purificar primero las conciencias, y las almas, y esto se haze con los actos de humillacion, y contricion que trae consigo esta breue oracion del Confiteor Deo. *Vtilidad de començar el Rosario cō la preparacion que se señala.*

Dicho esto el Sacerdote, comience los Misterios Gozosos, que son cinco, y se rezan Lunes, y Iueues, diziendo en voz alta.

Primero Misterio de los Gozosos.

MEDITACION.

61 Considera, alma Christiana la misericordia que Dios hizo al genero humano, en hazerse hombre en las purissimas entrañas de la Virgen Beatissima MARIA, y la alta dignidad a que la ensalçò, cõ hazerla Madre del Hijo de Dios Eterno, y la obligacion que tienes a engrandecer a la Madre, por tã grande dignidad, y al Hijo, por tan soberano beneficio.

Dicho esto el Coro del Sacerdote, comience, diziendo:

P*Adre nuestro, que estas en los Cielos, santificado sea tu nombre: venga à nos tu Reyno: hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.* Y cesando aqui prosiga el otro Coro diziendo: *El pan nuestro de cada dia danos lo oy, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dexes caer en la tentacion mas libranos de mal. Amen Iesus.*

Y assi se dize el Paternoster en todo el Rosario.

Luego comiença la Aue Maria, diziendo:

D*IOS te salue Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Iesus.*

Prosigue el otro coro diziendo: *Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Iesus.*

Y assi se prosiguen las diez Aue Marias del primer Misterio, y acabadas ellas, dize el Coro del Sacerdote:

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Y responde el otro Coro.

Sicut erat in principio, & nunc & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.

Luego dize el Sacerdote el siguiente ofrecimiento.

ORACION.

63 O *Reyna de los Angeles Maria, para siempre sea alabado tu nombre, por el altissimo Misterio de la Encarnacion santissima que el Verbo Eterno obrò dignandose de reciuir carne humana en tus purissimas entrañas: Suplicote, Señora, que assi como se hizo Hombre en ellas para redimirnos, sea por tu intercession nuestro socorro, y amparo, para saluarnos. Amen Iesus.*

Segundo Misterio Gozoso.

Acabado este decenario, propone el Sacerdote el segundo Misterio, diziendo.

MEDITACION.

64 Considera, alma Christiana, como la Reyna de los Angeles auiendo concebido el Verbo Eterno, fue a visitar a santa Isabel, que avia concebido al gran Precursor San Iuan Baptista, el qual dentro del vientre de su misma Madre, luego que llegò la Virgen, conocio a su Saluador, y se alegro con su presencia: Que gozo sentiria la Virgen en su alma, viendo que ya començauà el mundo a conocer a su Dios, y Redemptor! O quan grande alegria deue ser la tuya deste gozo, y alegria!

Luego prosigue el Sacerdote, y los demas, diziendo vn Padre nuestro, y despues diez Aue Marias, y vn Gloria Patri, como se ha dicho; y acabado dize el Sacerdote solo.

ORACION.

65 O *Virgen purissima Maria, espejo clarissimo de humildad,*

yo te suplico, por el gozo que tuuiste de ver à tu Hijo precioso adorado de su santo Precursor, que assi como te dignaste de ir a visitar a Santa Isabel, lleuando al Verbo Eterno en tus Virginales entrañas, le ruegues, que se digne de visitar nuestras almas con su gracia, para que seamos dignos de su gloria, por todos los siglos, de los siglos. Amen.

Tercero Misterio Gozoso.

Prosigue el Sacerdote, diziendo la Meditacion siguiente.

MEDITACION.

66 Considera, alma Christiana, que auiendo llegado el tiempo de el sagrado parto de la Virgen, naciò el Verbo Eterno, y fue puesto en vn pesebre: Mira aquella humildad a vista de tu soberuia, y humillate a vista de su humildad: Que gozo tendria la Virgen de ver ya tomar la possession del mundo al Autor, Criador, y Redemptor de este mundo, y manifestò aquel celestial tesoro: y qual deues tu tenerlo de ver ya recien nacido al Autor de tu remedio.

Luego se dizen el Paternoster, y diez Aue Maria, y Gloria Patri, y acabado, diga la oracion siguiente.

ORACION.

67 O *Virgen castissima, y santissima Maria, yo te suplico, por el gozo que tuuiste en tu parto suauissimo, y purissimo, quando naciò a esta vida el Autor de la vida, que le ruegues nos dè gracia para hazer, desde el nazer, hasta el morir, vna vida perfecta, santa, y Angelica, y no apartarnos vn punto de su volūtad santissima, hasta gozarlo en la eterna. Amen Iesus.*

Quarto Misterio Gozoso.

Prosigue el Sacerdote, diziendo la Meditacion siguiente.

MEDITACION.

68 Considera, como la Virgen purissima, llegado el tiempo que disponia la Ley, lleuò a su Hijo a purificarlo al Templo, y siendo el Rey de la gloria, la pureza de los Cielos, origen de la pureza, quiso darnos exemplo de obedecer a las Leyes, y presentarse al Sacerdote, en forma de pecador, el que es la justicia de los justos, y su justificacion.

Luego se dize el quarto decenario, y acabado, diga la oracion siguiente.

ORACION.

69 O *Virgen Beatissima Maria, Maestra admirable de obediencia, que presentaste en el Templo al Señor del Templo, pidele gracia para que sean nuestras almas viuo Templo suyo, y que nos ajustemos a su Ley, y Mandamientos, como su Diuina Magestad se ajustò a la de su Eterno Padre. Amen Iesus.*

Quinto Misterio Gozoso.

Prosigue el Sacerdote con la Meditacion siguiente.

MEDITACION.

70 Considera, como auiendo perdido la Virgen Santissima a su Hijo preciosissimo, boluiendo de Gerusalen le anduuo buscando tres dias, y le hallò en el Templo enseñando a los Maestros de la Ley. Que gozo sentiria su alma de auer hallado al que buscaua perdido! Assi deues alegrarte al hallar por la gracia, al Señor que perdiste por la culpa.

Luego dicho el decenario, diga la oracion siguiente.

ORACION.

71 O Virgen Santissima Maria, consuelo de todos los afligidos, por el gozo que tuuiste de hallar a tu Hijo enseñando a los Maestros, te suplico que le pidas, que aprenda mi alma su doctrina; y que assi como le he perdido por mis culpas, le halle por las lagrimas, penitencia, y contricion. Amen Iesus.

72 Acabado el vltimo decenario de los cinco, se dize la Salue, y su oracion, y el Acto de Contricion, y la oracion de la Sabana Santa, ò vn Responso por las Animas de Purgatorio, y se acaba el Exercicio de aquel dia; y si quieren dezir vn Credo por los que estàn agonizando al morir, es muy santa deuocion; y de esta suerte se han de acabar los siguientes.

DE LOS CINCO MISTERIOS Dolorosos, que se dizen Martes, y Viernes.

73 SVponiendo que se dizen cinco decenarios, en la forma que se ha dicho arriba desde el numero 58. y auiendo precedido el dezir todo lo que se dezia en los Misterios Gozosos, que estàn desde el numero 52. rezarse han los Dolorosos, con las consideraciones, y oraciones siguientes.

Misterio primero Doloroso.

MEDITACION.

74 Considera, Christiano, que el Hijo de Dios Eterno fue al Huerto de Getsemani a orar por el linage humano, y labar con el sudor de su sangre en èl las culpas que cometieron nuestros primeros Padres en el Huerto del Parayso Terrenal, dando principio el Señor, en aquel santo lugar, a su dolorosa, y santissima Passion: Mira qual deues orar, y llorar tus culpas, y darle gracias, quando su Diuina Magestad, con tal feruor, orò por tu redempcion, que llegò a sudar sangre por ti.

Dicho el primero decenario, se diga la oracion siguiente.

ORACION.

75 O Virgen Beatissima Maria, suplicote por aquella oracion con que tu Hijo preciosissimo ofreciò en el Huerto el mundo a su Eterno Padre, le ruegues que le ofrezca nuestras almas, para que nos dè feruor, y espiritu de oracion, y penitencia, y las alumbre de suerte, que obremos a la vista de sus luzes, y al calor de sus santos preceptos, impulsos, y inspiraciones. Amen Iesus.

Segundo Misterio Doloroso.

MEDITACION.

76 Considera, Christiano, al Hijo de Dios Eterno atado a la Columna en el Pretorio, y padeciendo cinco mil açotes por ti: Mira lo que deues no aumentarle aquellas llagas, con multiplicar tus culpas.

Dicho el segundo decenario, diga la oracion siguiente.

ORACION.

77 O Virgen Beatissima Maria, suplicote, por el dolor que tuuiste, quando tu precioso Hijo fue tan crudamente açotado por redimirnos, que le ruegues, que aquellas llagas sean medicina de las nuestras, y aquella sangre el antidoto del veneno de nuestras culpas, y vicios. Amen Iesus.

Tercero Misterio Doloroso.

MEDITACION.

78 Considera, Christiano, de la manera que aquellos cruelissimos ministros coronaron de espinas al Saluador de las almas, trabesando con sus

ſus puntas las ſienes de aquella ſanta cabeça, que gouierna lo criado: Mira que dolor deues ſentir de tus culpas a viſta de vn dolor tan ſin medida, ſiendo ellas las mas agudas eſpinas que trauieſſan no ſolo las ſienes, ſino el coraçon de eſte Diuino Señor.

Luego, dicho el tercero decenario, diga la oracion ſiguiente.

ORACION.

79 O *Virgen Beatiſsima Maria, ſuplicote, por el dolor que padeciſte, quando a tu Hijo precioſo coronaron de eſpinas la ſacroſanta cabeça, y con ellas traſpaſſaron tu tierno, y deuoto coraçon, que le pidas que nos dè ſantos penſamientos, para que con ellos, compungidos, hagamos obras de gracia, y meditemos, adoremos, y imitemos ſu ſantiſsima Paſsion. Amen Ieſus.*

Quarto Miſterio Doloroſo.

MEDITACION.

80 Conſidera, Chriſtiano, como puſieron al Redemptor de las almas la Cruz ſobre ſus diuinos ombros, porq no ſe contentò ſu amor al genero humano, con morir en ella, ſino la lleuaua ſobre ſi para ſer clauado en ella: Mira lo que deues lleuar con paciencia la Cruz de tus trabajos, y penas, y ſeguir con tu Cruz al Saluador, que camina por ti en Cruz.

Dicho el quarto decenario, ſe diga la oracion ſiguiente.

ORACION.

81 O *Virgen Beatiſsima Maria, ſuplicote por el dolor que padeciſte al ver a tu Hijo cargado con la Cruz, ſubir al Monte Caluario a morir en ella, que le ruegues nos dè paciencia, y reſignacion al padecer los trabajos de eſta vida, y gracia para ſeruirle con reſignacion haſta la muerte, y alabarlo, aora, y para ſiempre en la eterna. Amen Ieſus.*

Quinto Miſterio Doloroſo.

MEDITACION.

82 Conſidera, Chriſtiano, como deſpues de auer llegado con la Cruz el Saluador al Caluario, fue en ella muy cruelmẽte clauado. Mira en Cruz a tu Dios, y Redemptor, derramando ſangre por las fuentes de ſus llagas, para labar nueſtras culpas. O quanto deues lograr eſte precioſo teſoro! Labate, y purificate con la ſangre que te ofrecieron ſus venas, y ſus penas.

Acabado el decenario, diga la oracion ſiguiente.

ORACION.

83 O *Virgen Santiſsima Maria, que al pie de la Cruz, clauado en ella vueſtro coraçon ſantiſsimo, con vueſtro Hijo precioſiſsimo, padeciſte ſus dolores, y tormentos con mirarlos: Suplicote, por aquel profundiſsimo dolor, q̃ entonces tuuiſte, que le ruegues diſponga nueſtras almas a que logren el precioſo fruto de tan alta redempcion, y logrãdo, le ſiruan, adoren, y alaben para ſiempre en eſta vida, y le gozen en la eterna. Amen Ieſus.*

Luego ſe acaba el exercicio con las oracionns referidas arriba, Salue, Acto de Contricion, Oracion de la Sabana Santa, ò Reſponſo por las Animas benditas del Purgatorio, y Credo por los que agonizan.

DE LOS MISTERIOS Glorioſos que ſe dizen Domingos, Miercoles, y Sabados.

Aduiertaſe, que hemos aplicado el Domingo a los Glorioſos, quã do no ſe reza la Corona, como diremos deſpues en el num. 95. por ſer eſte dia deſtinado por la Igleſia, para celebrar y hazer memoria del de la Reſurecciõ del Señor, que es el primero Miſterio de los Glorioſos. *Porque ſe aplica el Domingo a los Miſterios Glorioſos.*

Misterio Primero Glorioso.

MEDITACION.

85 Considera, Christiano, como nuestro Señor Iesu Christo, despues de auer muerto por la redempcion del linage humano resucito por su propria virtud al tercero dia glorioso, y triunfante de la muerte, y de la culpa, y visitò a su Madre gloriosissima, comunicando a su coraçon aquellos goços, y glorias que a su humanidad comunicaua su santa diuinidad: Mira quanto deues procurar, y conseruar, limpia, y pura tu alma, para que puedas ser capaz de tãta alegria, y gozo, y que despues desta vida resucites a la eterna.

Auiendo rezado el primero decenario, dirà la oracion siguiente.

ORACION.

86 O Virgen Beatissima Maria, por aquel gozo que tuuiste de ver tu Hijo precioso resucitado, suplicote le ruegues que sean nuestras almas resucitadas desde la culpa a la gracia, y despues lleuadas desde el Reyno de la gracia, al de la gloria. Amen Iesus.

Segundo Misterio Glorioso.

MEDITACION.

87 Considera Christiano, como despues de quarenta dias, perficionada en toda la redempcion humana, subiò el Señor al Cielo, lleuando consigo a las almas de los justos, y abriò la puerta cerrada desde la primera culpa: Mira lo que deues procurar que no cierren tus pecados para ti la puerta que abrio la sangre del Redemptor.

Dicho el segundo decenario diga la oracion siguiente.

ORACION.

88 O Virgen santissima Maria, suplicote que assi como tu Hijo preciosissimo, dandote primero su santa bendicion, subiò a los Cielos, recibamos la tuya, y la suya, y hagamos en esta vida obras de gracia para que subamos, y vamos a gozarlo eternamente en la gloria. Amen Iesus.

Tercero Misterio Glorioso.

MEDITACION.

89 Considera, Christiano, como despues de diez dias que el Señor subiò a los Cielos, embiò el Espiritu Santo, que en lenguas de fuego abrasò en amor suyo, y diò luzes celestiales a la Virgen, Apostoles, y Discipulos, para q̃ la comunicassen, y enseñassen a las almas, y cõ ellas su sãta Ley, y Doctrina: Mira quãto deues aprouecharte de vna luz tan soberana, y disponer tu coraçõ a que no halle impedimento al recibirla, y lograrla.

Rezado el tercer decenario, diga la oracion siguiente.

ORACION.

90 O Virgen Beatissima Maria, cuyo Hijo preciosissimo embio al Espiritu Santo a darnos Maestros en la Fè, y en las costumbres: Suplicote, Señora, le ruegues que logremos esta luz, y obremos con esta santa Doctrina, para que acabado este destierro, le gozemos en la Patria. Amen Iesus.

Quarto Misterio Glorioso.

MEDITACION.

91 Cõsidera, como despues, de auer muer-

muerto la Reyna de los Angeles, fue resucitada por su Hijo preciosissimo, y por el Ministerio de sus altos espiritus Angelicos, y Seraficos fue lleuada en cuerpo, y en alma al Cielo: Mira quanto deues aspirar, y procurar con buenas, y santas obras ir a ver en el Cielo a la que tanto deseas seruir, y amar en esta vida caduca, y perecedera.

En auiendo dicho el decenario quarto, diga la siguiente oracion.

ORACION.

92 *O Virgen Beatissima Maria, suplicote, por la gloria que gozaste, quando ministrada de los Angeles, subiste en cuerpo, y en alma al Cielo, le ruegues a tu Hijo, que siruiendole en esta vida, debaxo de tu amparo, y proteccion, vamos a gozarlo, y a labarlo en en la eterna. Amen Iesus.*

Quinto Misterio Glorioso.

MEDITACION.

93 Considera, Christiano, que despues de auer subido en cuerpo, y en alma la Virgen Maria al cielo a vista de todas las Ordenes Angelicas, y de todas las almas justas, y espiritus beatificos, fue coronada por el Padre como Hija; por el Hijo, como Madre; por el Espiritu Santo, como Esposa, y y finalmente por todas las Tres Personas, como Templo viuo de la Trinidad Santissima, y fue recibida, y reconocida por todas las criaturas por soberana Señora de lo criado, y alli Reyna cõ su Hijo, Abogada, y Madre piadosissima de todos los pecadores: Mira lo q̃ deues anelar por su amparo, y proteccion, y aspirar tu coraçon a donde està tu tesoro.

Dicho el decenario quinto, y vltimo, se diga la oracion siguiente.

ORACION.

94 *O Virgen Beatissima Maria, yo te suplico, que assi como fuiste coronada de gloria, por tus altos merecimientos, y gracias, te dignes de ser coronada, y recibir esta Corona de Rosas Espirituales, y alabanças tuyas que te ofrecemos en este santo Rosario, y que pidas, y ruegues a tu Hijo preciosissimo destierre de nuestras almas los vicios, y plantt en ellas virtudes, y santas obras, y nos llene de fee viua, esperança cierta, caridad ardiente, y perseuerancia eterna. Amen Iesus.*

BREVE INSTRVCCION, y practica de la deuocion de la Corona de Nuestra Señora, en memoria de sus años, segun la reuelacion que la misma Reyna de los Angeles hizo a vn deuoto suyo, referida en la primera parte de la Coronica de San Francisco, lib. 18. cap. 32.

Que puede rezarse los Domingos.

95 POR los años del Señor de 1520. tomò el habito de la Religion Serafica de San Francisco vn mancebo, que en el siglo tenia deuociõ de texer vna guirnalda de rosas, y otras flores, segun los tiempos, y ofrecerla a la Reyna del Cielo, poniẽdola sobre la cabeza de vna Imagen suya. Y viendo, que en el retiro de la Religiõ, y encierro del Nouiciado, no podia cõtinuar este deuoto exercicio, se determinò a dexar el habitò, pareciendo le que auia errado la vocacion: Pero estando en oracion vn dia, afligido de verse obligado a dexar, ò el camino de la Religion, seguro, ò su deuocion antigua, se le aparecciò la Virgen Santissima, y le dixo:

Otras Coronicas hazen relacion de otra deuocion semejante. Exemplo raro de vn Noviciode la Serafica Orden de San Francisco.

96 *Hijo, no te desconsueles, ni trates de boluerte al mundo, que yo te enseñarè como podràs mejor satisfazer a tu deuocion, y ofrecerme otra guirnalda, y corona muy hermosa, que de flores, y mas grata para mi. Harasme todos los dias*

Palabras de la Virgen al Nouicio.

vna Corona de salutaciones Angelicas, de este modo.

,, Primeramente, rezaràs vn Paternoster, y diez Aue Marias, en memoria de la alegria que recibi quando concebi à mi Hijo, y Señor Iesu Christo, dando gracias al Padre Eterno por la merced que me hizo de ser Madre de su Vnigenito Hijo, y por el beneficio que hizo al linage humano con su Encarnacion santissima.

,, Lo segundo, rezaràs otro tanto en memoria del gozo que tuue quando visitè à Santa Isabel, y le fue reuelada, por el Espiritu Santo, la encarnacion del Verbo Diuino.

,, Lo tercero, diràs las mismas oraciones, en memoria de mi sagrado parto, quando sin dolor, ni corrupcion pari al Redemptor del mundo Iesu Christo, Hijo de Dios vnico, Dios, y Hombre verdadero.

,, Lo quarto, las diràs en memoria de aquella alegria que mi alma recibiò con la oracion que los Reyes Magos hizieron a mi querido Iesus.

,, Lo quinto, en memoria del plazer que tuue quando hallè a mi Hijo en el Templo, despues de buscado tres dias.

,, Lo sexto, en memoria del contento que recibi, quando despues de auer resucitado, me visitò, y saludò.

,, Finalmente, diràs otras diez Aue Marias, y vn Paternoste, en memoria de la gloria que recibi quando fui lleuada a los Cielos. Y si estas oraciones me rezares cada dia, serà para mi mas gustosa guirnalda, y mas meritoria para ti, que la que antes me ponias en la cabeza, entretexida de rosas.

Fauor de la Virgen a su deuoto.

97 Dicho esto, desapareciò la Virgen, y el Nouicio quedò consolado, y quieto. Y viendo quanto mas facilmente podia hazerle a la Reyna de los Angeles este seruicio, rezaua cada dia la Corona con mucha deuocion. Y estandola rezando vn dia, llegò a caso el Maestro de Nouicios a la puerta de su celda, y azechando lo que hazia, violo eleuado, y delante del vn Angel hermosissimo que en vn hilo de oro que tenia en las manos enhilaua vnas rosas muy bellas, mezclando entre ellas a vezes vn lirio de oro, y en acabando el hilo, vio que el Angel, jũtando los cabos del, y haziẽdo vna corona, ò guirnalda, la puso sobre la cabeça del Nouicio, y desapareciò. Entrò admirado en la celda, de vision tã prodigiosa, y mãdandole, por obediencia dezir lo que rezaua, o hazia, supo la reuelacion que auia tenido, y la deuocion que auia començado, y le dixo: Hijo, perseuerad en tan santa deuocion de la Virgen Santissima, que no dudo, sino que os tiene guardada en el Cielo otra corona de gloria. Hizo profession el Nouicio, y acabò santamente en su estado Religioso.

98 La practica desta deuocion para los que se inclinaren a ella podrà ser la misma que pusimos arriba para el Rosario, entresacando de alli las Meditaciones, y Oraciones de estos siete Misterios, con su preparaciõ, y lo demas que se dixo; aduirtiendo, para su consuelo, que tambien ay muchas indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices a los que la exercitaren.

Alexandro VI. concedio a los q̃ rezaren la Corona de la Virgen Santissima, por cada diez Aue Marias, diez mil dias de perdon.

Iulio II. concediò indulgencia plenaria por cada vez que se reze, y lo mismo concediò Leon X.

Y la santidad de Paulo V. confirmò todas las indulgencias referidas, y añadio indulgencia plenaria.

99 Desta suerte se reza la Corona, ò el Rosario, diuidido en quince partes, en toda la semana; y quien con deuociõ assi lo rezare, Fieles, ò lo mas que pudiere desta santa deuocion, harà sus semanas santas, y sus dias, y sus noches, y sus horas seràn bẽditas de la Reyna de los Angeles, y de su Hijo gloriosissimo: Y assi boluemos a encargar y rogar a todos los Curas, y Beneficia-

dos desta Diocesi, que en los lugares, y Parroquias a donde no se rezare, y promueuan las almas de sus feligreses a esta santa deuocion, y que las llamen y conbiden a este espiritual vanquete No obligamos, sino que rogamos, pedimos, y exortamos que gozen, y se valgã deste admirable tesoro. Procurẽ desocuparse todo quanto mas pudieren, para vn bien tan importante, y hagan de ello consideracion, y ponderacion de vida, aduirtiendo, que estos medios que miran al remedio, y consuelo de las almas, son a los que se deue todo el tiempo, ansia, y cuydado, y a los que miran al cuerpo lo necessario, y preciso: pues obrando con esta atencion deuida, de tal manera trataremos, y passaremos por los bienes temporales, que no perdamos los celestiales, y eternos.

DE LAS INDVLGENCIAS del santo Rosario, y su Cofadria.

Aduertẽcias para ganar las indulgencias.

100 AViendonos parecido conueniente que acompañasse a esta Carta Pastoral la memoria de las indulgencias, y gracias concedidas por los Sumos Pontifices, a los que rezan el Rosario de la Virgen, y se asienten en su venerable Cofadria, auemos juzgado que no haria daño que a ella precediessen estos breues apuntamientos, en los quales nuestro deseo, y amor les explica, y encarga este tesoro a los Fieles, para despertar en sus almas el ansia con que deuen viuir de lograrlo en esta vida, y aprouecharse del, por lo mucho que han de sentir en la otra el no auer viuido con esta santa atencion.

Origen de las indulgencias.

101 Las Indulgencias tienen su principio, y origen en nuestra misma redempcion, y alli se fundaron, en donde se formò, y asegurò el remedio de las almas: Porque quando padeciò por nosotros el Verbo Eterno Iesu Christo, Señor nuestro, verdadero Dios, y Hombre, como quiera que el valor de sus penas, sangre, passion, y muerte dolorosa, era de infinito precio, no solamente satisfizo lo bastante por todos nuestros pecados, y culpas assi la original, como las demas actuales, graues, y leues, que se han hecho, hazen, y haràn en todo el mundo, sino que sobro a nuestra redempcion todo aquello que và de vn deudor limitado aunque grande, a vn pagador inmenso y infinito: el qual quando bastaua para nuestra redẽpcion (por ser Dios Hombre) vna gota de sudor, no bastò para su amor derramar fuentes caudalosas de su sangre. Desta grandeza de redẽcion nos resultan dos luzes, que la vna alumbra al entendimiento, y la otra abrasa la voluntad.

Tesoro de la Iglesia de los meritos del Señor.

102 La que nos alumbra, es el ser constãte, q̃ de todo aquel merecimiento infinito que excedio a la medicina y redempcion de las almas, formò el Redemptor dellas vn inmenso tesoro, q̃ reseruò su Diuina Magestad, y lo cõserua en si mismo, y en su Iglesia patente, quãto lo està su piedad; abierto quãto lo estã sus diuinas llagas, y manifiesto quãto lo està para nosotros su amor, y su caridad; y este se reparte por la mano de su Vicario el Pontifice Romano, el qual dispẽsa estos tesoros, y gracias, que llaman indulgencias, y perdones; para que satisfagamos con ellas las penas temporales que merecen nuestras culpas, que es como quien libra en lo que padeciò el Redemptor de las almas, lo que ellas auian de padecer; y este es el principal tesoro de la Iglesia, y de donde se reparten en ella los meritos, y las penas del Señor.

103 La luz que deue abrasar nuestro coraçon en amor de este Señor piadosissimo, es, cõsiderar que pudiendo su Diuina Magestad redimirnos cõ vna gota de su sudor: pues como dize el Angelico Doctor Santo Tomas:

Cuius vna stilla saluum facere,
Totum mũdũ quit ab omni scelere:

No se cõtentase cõ derramar tantas de sãgre, sino padecer penas infinitas por el hombre, y morir por su amor en vna Cruz. Que ternura, que agradecimien-

por ser nosotros tan flacos, y miserables, sino en los de Iesu Christo, bien nuestro, cuyo valor infinito no puede jamas faltar, por ser de diuino precio, y tan grande, que excede siempre a la deuda, infinitamente, quanto se paga con èl.

Quan cõstante la potestad.

113 Lo quarto, el ser tan constante, y llana, y de fee la potestad de aquel que dispensa este tesoro, pues es Vicario de Iesu Christo, a quien por San Pedro entregò el mismo Dios las llaues de su Iglesia al ligar, y absoluer, y le diò jurisdicion para que pudiera dispensar todas las gracias, y tesoros de su sangre.

Qual es el impedimento que puede tenerse alganarlas indulgẽcias

114 Lo quinto, que si ay alguno q̃ pueda embaraçar el logro de tan gran bien, es nuestra miseria, y fragilidad, la qual es sola la que impide los remedios que nos ofrece la Iglesia, siendo nosotros tales, que nos oponemos como enfermos freneticos a la medicina que nos aplica el Medico celestial, y los que le representan.

Ansia q̃ se deue tener al ganarlas indulgẽcias

115 Lo sexto, que de aqui ha de nazer en nosotros vna ansia grandissima de ganar indulgencias por nuestra comodidad, y vtilidad, y vn cuidado singular de hazer con toda atencion, y deuocion quanto se nos manda, para poderlas ganar, procurando, que a estas diligencias exteriores las acompañen los efectos interiores, porq̃ Dios nos mira a los coraçones: y assi obra con nosotros, como vè que nosotros obramos, y deseamos el seruirle, y agradarle.

Quanto conuiene purificar las conciẽcias para ganarlas y porquè.

116 Lo septimo, que para quedar con el consuelo, y esperança en el Señor, que nos ha concedido la gracia de perdonar, no solo nuestras culpas, sino tambien las penas temporales, q̃ por ellas merecemos, no ay medio tan sustancial como el que hemos aduertido de purificar, y limpiar bien las conciẽcias con el Sacramento saludable de la santa confession, y penitencia, y luego ilustrarlas, y fecundarlas con el de la santissima Eucaristia; porque depẽdiendo de esto el estar en gracia, que es lo que se supone, y es forçoso que preceda, para poder ganar las indulgẽcias, y perdones, siendo el valor infinito en la sangre del Señor, siendo assimismo infalible la potestad del Vicario de Christo, y de los Obispos, en lo que les toca, solo en mi puede estar la duda, si me dispongo a ganarlas; y assi allì deue acudir el socorro, y atenciõ, donde vemos la necessidad: y allì el cuidado, donde vemos el trabajo, siẽdo cosa mas cierta, que sino tenemos disposicion, y fee viua, esperança cierta, y caridad conueniente, no podrèmos conseguir vnos bienes tan importantes, y grandes. Y assi bueluo a repetir, que en lo que principalmente hemos de poner nuestra atencion, y cuidado, es en limpiar bien las conciencias, y pedir a Iesu Christo, bien nuestro, que entre en ellas a purificarlas, y las encienda en su amor, pues con esto obra la luz, sin impedimento; la medicina, sin contradicion; y las gracias, y tesoros se grangean sin ningun riesgo, ò peligro.

Quanto importa auiuar la Fè para ganar las indulgencias.

S. Marc. cap. 11. S. Ioan. c. 9.

117 Lo octauo, tambien para ganar las indulgencias, importa mucho auiuar la Fè, de que la bondad diuina nos darà aquello que nos ofrece; porq̃ en la Ley Cristiana es muy cierto, que quanto es mayor la fee, es mas cierta la ganancia. Y assi el Señor dize, que si tenemos fee bastante, passaremos los montes de vna a otra parte; y a los que curaua de todas enfermedades, muy frequentemente les preguntaua: que si creìan, y luego en diziendo que creìan, los curaua. Por esso alaban tanto los Varones Misticos, y Espirituales el axioma del Serafico Doctor San Buenauentura, que dize: *O esperança del Cielo, que quanto esperas, tanto alcanças.*

Confiança grande en Dios alganar las indulgẽcias

118 Por lo qual, es necessario confiar en Dios, y creer, que todo aquello que su Diuina Magestad nos promete, si nosotros no lo impedimos con nuestra fragilidad, todo esto se nos cũple. Quien puede dudar del valor infinito de la sangre, y penas del Hijo Eterno de Dios? Quien puede dudar de el poder de la Iglesia, y su Vica-

rio, al diſpenſar eſte precio inefable, è infinito? Pues porque, Chriſtiano eſtre chas el coraçon? Por ventura el que derramò la ſangre por el hombre, no ſe olgarà que ſe aplique, ya derramada, y vertida por ſu amor? Por ventura no fue mas redimirnos de las culpas, con ſu muerte, que ſerà librarnos de las penas ya redimidas con ſu ſangre? Por ventura formò Dios ſus teſoros celeſtiales en ſu Igleſia, ſino para repartirlos? Por ventura guſta ſu Diuina Mageſtad de las penas de las almas, quando porque no penaſſen, tomò ſobre ſi las penas? Ay quien ſienta mas que el Señor lo que las almas padecen en el ſanto Purgatorio? Pudo hazer mas, para dar expediente a ſu piedad, ſin ofender ſu juſticia, que conceder que puedan los viuos aplicar los teſoros de ſu ſangre a los difuntos, para que lo que ellos no hizieron en eſta vida, hagan otros en ſu nombre? y ya que allà no ſe pueda merecer, ay a quien merezca aca y aplicando eſte teſoro, ceſſe con eſſo lo que padecen allà? Quien, pues, no confia, y eſpera que ganarà los perdones, è indulgencias concedidas, ſi el no reſiſte a ſu bien, y ſe opone a ſu remedio?

Quanto conuiene repetir el ganar indulgencias.

119 Vltimamente aduertimos que aunque en vna ocaſion ganen indulgencias plenarias, ò las apliquen por los difuntos, y ſe hallen con viua fee, y eſperança de que las han ganado por la diuina bondad, no por eſſo dexen de ganarlas otra vez, y otras muchas, quando ſe les ofreciere la ocaſion, ni porque las ganen dexen de hazer buenas obras, como ſino las ganaſſen: Eſto es penitencia, lagrimas, y contricion por ſus culpas, y exercicio de virtudes, y huir de todos los vicios. Porque la materia de nueſtra ſaluacion es tan importante, que no ha de auer medio que no apliquemos a ella, y quando bien ſucedieſſe, que el alma ſe halle juſtificada, y en gracia, abſuelta a culpa, y a pena, es mucho lo q̃ cada dia erramos, y pecamos, y nunca falta que limpiar, y purificar, y ſon grãdes los grados que ſe eſperan en la gloria a las obras meritorias; y eſta ſanta codicia de no ofender, y de ſeruir, y agradar al Señor ha de ſer en las almas inſaciable, y ſolo ha de acabarſe en la vida con la muerte.

Lo que ofẽde a ſu diuina Mageſtad la confiança propria.

120 A mas, de que ofende mucho a la Mageſtad Diuina el darle ya el hombre por nauegado, y juzgar de ſi que ya ſe halla en eſtado, que le ſobra el trabajar, y el ſudar para ſaluarſe. No Fieles, eſſo no, eſtemos ſiempre temiendo, y eſperando, y como dize San Iuan, hablando de la juſtificaciõ (bien mas neceſſario que el de las indulgencias, y perdones, pues ſin aquella no ſe pueden conſeguir) *Qui iuſtus eſt iuſtificetur adhuc.* El que es juſto, bueno, y ſanto, no ceſſe vn pũto de trabajar, y ſudar por juſtificarſe mas, porque como quiera que en eſta vida viuimos a la ſombra de la muerte, y en tinieblas, nadie llega a poder conocer en ſi miſmo ſi ſe halla juſtificado; y aunque pueda, y deua eſperar que lo eſtà, haziendo las diligencias; pero porque es tan grã de nueſtra ſoberuia, que ſi fuera conſtante en eſta vida nueſtra juſtificacion, y patente a nueſtras miſmas noticias, nos perdieramos de vanos, y nos boluieramos altiuos, y preſumidos cõtra el miſmo beneficio, quiere Dios, y ſu Igleſia que andemos humillados entre el temor, y eſperança, confiando en ſu bondad, y rezelando de nueſtra fragilidad, y que nadie ſepa con euidẽcia, *Vtrum odio an amore dignus ſit.* Si es digno de odio, ò de amor en la preſencia diuina; y aſsi el que huuiere ganado indulgencias, ò perdones, no ceſſe de hazer las diligencias poſsibles, por ganar otras muchas, y procure limpiarſe, y purificarſe, y obligar a Dios con recibir de ſu mano tan ſoberanos teſoros; porque aquella bondad diuina, mas ſe obliga de noſotros, recibiendo lo q̃ dà, que no dandole lo que tenemos. Pues que tenemos que darle de nueſtra propria coſecha, ſino miſerias, y culpas? Que tenemos bueno, que no proceda de ſu bondad? Con que para darle, es neceſſario eſtar ſiempre recibiendo de ſu liberali-

Ioan. Apocal. cap. 22.

dad

y luego ofrecerle aquello mismo q̃ dà.

Aquesin sebian hechos estos apuntamientos de las indulgẽcias

121 Estos apuntamientos, hermanos, me ha parecido que precediessen a la memoria de las indulgencias de la santa deuocion de el Rosario, y estos mismos podràn aprouechar, para que se forme alto, y superior concepto de las que cada año nos concede su Santidad por la Bula de la Santa Cruzada, y que hagan viuas diligencias por ganarlas, y para todas las demas que repetidamẽte nos ofrece la Iglesia, y las que su Prelado les puede conceder, hasta lo que llega su facultad, que son quarẽta dias de indulgencia; las quales concedemos a todos los que leyeren esta Carta Pastoral, cõ deseo de aprouecharse de su Doctrina, y a quantos rezaren el Rosario de la Virgen Santissima, cada vez que lo rezarẽ, para que a aquellos ricos tesoros con que ha recomendado la Iglesia esta santa deuocion, ayudemos nosotros tambiẽ con todo lo que podemos. Dada en Osma a de de 1654.

Iuan Obispo de Osma.

CAPITVLO I.

DE LAS INDVLGENCIAS que se ganan por los viuos.

1 EL dia de la entrada en la Cofadria, se gana indulgencia plenaria, y perdon de los pecados: Asi Clemente VIII. en el Breue: *Cum sicut accepimus.*

2 Despues de auer entrado, pueden hazer elecciõ de vn dia, en el qual cõfessados, y comulgados en la Iglesia donde estè fundada la Cofadria, rezando vna tercer parte del Rosario, con rogar por la paz, y tranquilidad de la santa Iglesia, extirpacion de las heregias, ganan indulgencia plenaria, y remission de los pecados. Asi Pio V. en el Breue *Consueuerunt*: y Leon X. en el Breue: *Pastoris aeterni*: y Innocencio VIII. en otro.

A mas desto, puede hazer eleccion de vn Confessor aprobado por el Ordinario, que por vna vez le conceda indulgencia plenaria: Asi Leon X. y Innocencio VIII. en sus Breues, como arriba queda dicho.

3 Quien visita la Capilla, ò Altar del santissimo Rosario, confessado, y comulgado, ò por lo menos cõ proposito de confessar, gana indulgencia plenaria, y remissiõ de sus pecados en los dias de la Beatissima Virgen, que son,

Purificacion. Natiuidad.
Anunciacion. Presentacion.
Visitacion. Concepcion.
Assumpcion.

Asi Pio V. en el Breue: *Praeclarà meritorium insignia*, en todos los dias en que se representa algun Misterio del Santissimo Rosario, como

Nacimiento de nuestro Señor.
Dominica despues de la Epifania.
Iueues, y Viernes Santo.
Las dos fiestas de Resureccion.
Las tres fiestas de Pentecostes.
La Ascension de nuestro Señor.
La fiesta de Todos los Santos, y la Corona de N. Señor a 7. de Mayo, confessados, y comulgados, o verdaderamẽte con proposito, como esta dicho arriba, rogando, &c. Asi Gregorio XIII. *Pastoris aeterni, &c.* Sixto V. *Dum ineffabilia.*

Fuera desto el mismo Gregorio XIII. *Ad augendam, &c.* concede indulgẽcia plenaria, y remision de los pecados cada vez que se visita el dicho Altar los primeros Domingos del mes, y en qualquiera fiesta de la Virgen Santissima, rogando, &c.

El primer Domingo de Octubre, fiesta principal del Santissimo Rosario indulgencia plenaria, y remission de los pecados cada vez que se visita el dicho Altar los primeros Domingos del mes, y qualquiera fiesta de la Beatissima Virgen, rogando, &c.

El primer Domingo de Octubre, fiesta principal del Sãtissimo Rosario. Assi el mismo Gregorio, *Exponi nobis, &c.*

La tercera Dominica de Abril indulgencia plenaria. Assi el mismo *Cum sicut accepimus, &c.*

Cada dia del año visitando el dicho Al-

Altar, cien dias de indulgencia: El mismo en el Breue, como arriba està dicho.

Los Claustrales, Monjas, presos, siruientes, enfermos, nauegantes, y otros legitimamente impedidos, rezando el santissimo Rosario, ò por lo menos vna tercera parte, con proposito de confessarse, ganan la misma indulgencia plenaria, como si personalmente visitassen la dicha Iglesia, ò Altar. Assi Gregorio XIII. *Pastoris æterni, &c.* Sixto V. *Dum inefabilia, &c.*

4 Quien reza todo el Rosario, por cada vez gana indulgencia plenaria, y remission de los pecados. Assi Paulo III. Iulio II. Leon X. Sixto V. y Clemente VIII.

Fuera desto, de diuersos Sumos Pontifices, Nuncios Apostolicos, esta concedido a quien reza todo el Rosario quatrocientos y diez y seis mil trecientos y nouenta y nueue años, nouenta y cinco dias, y setenta y dos quarentenas de indulgencia,

Y si en el fin del Paternoster, y Aue Maria, se dixere: Amen Iesus, acabado todo el Rosario, se ganan quatrocientos y diez, y siete mil ducientos, y treinta y siete años, ciẽto y ochenta dias, y doze quarẽtenas de indulgencias. Assi Iuan XXII. Innocencio VIII. y Pio V.

En el dia de la Anunciacion de la Beatissima Virgen, quien rezare el Rosario, gana indulgencia plenaria. Assi Pio V. *Inuinctum nobis, &c.*

5 Quien acompaña la Procession de las primeras Dominicas del mes; y las fiestas de la Beatissima Virgen, indulgencia plenaria, y remissioe de los pecados. Assi Gregorio XIII. *Ad augẽdum, &c. Pastoris æterni, &c.* Pio V. *Dum inefabilia, &c.*

6 Los Claustrales, y otros rezando el santissimo Rosario, ò a lo menos vna tercera parte en los sobredichos dias, ganan la misma indulgencia, como si estuuiessen presentes a la Procession. Assi Gregorio XIII. *Cupientes, &c.* Sixto V. *Dum inefabilia, &c.*

7 El que trae el santissimo Rosario descubiertamẽte a vista de todos, cien años, y ducientas quarentenas de indulgencia. Assi Alexãdro VI. y Inocencio VIII. &c.

8 Quien se hallare presente a alguno de los cinco Aniuersarios que se hazen por las almas de los Cofadres muertos, mil ochocientos años, y cien dias de indulgencias. Assi Sixto IV. y Gregorio XIII. *Cuiscut accepimus, &c.*

9 Quien acompaña el Estandarte, ò el Pendõ a la sepultura de los Hermanos muertos, cien dias de indulgẽcia. Assi Gregorio XIII. como arriba n. 8.

10 Quiẽ visita los Hermanos enfermos, y les persuade que reciban los Sacramentos de la Iglesia, cien dias de indulgencia por cada vez. Assi el mismo Gregorio, como arriba numero. 8.

11 Quien se exercita en alguna obra de piedad, como acompañar el Santintissimo Sacramento quando se lleua a los enfermos, quando los visita y se halla al entierro de los muertos, ò pone paz entre enemigos, ò està presente a los Diuinos Oficios, ò assiste a las Congregaciones publicas, ò priuadas de la Cofadria, por cada vna destas obras de piedad sesenta dias de indulgencia. Assi Clemente VIII. *Cum sicut accepimus, &c.*

12 Quien oye la Missa del santissimo Rosario, quien la dize, quien la haze dezir, gana indulgencia plenaria, y remission de los pecados. Assi Alexandro VI. *Illius qui charitas est, &c.* Paul. III. en el año de 1537. a 31. de Agosto, el qual tambien cõcede todas las indulgencias que se ganan, rezando enteramente todo el santissimo Rosario.

13 Quien visita los cinco Altares en la Iglesia donde està fundada la Cofadria de el santissimo Rosario, gana todas las indulgencias que se ganan, por quien personalmente visita las siete Iglesias, y todas las demas en Roma. Assi Leon X. por testimonio, y confirmacion de Clemente VII. en su Breue. *Et si temporalium cura, &c.* Paulo III. en el Breue *Rationi, &c.*

Estas indulgencias son tantas,

que

que casi no tienen numero, solo dirè, que cada dia en Roma, visitando las Iglesias, se gana quarenta, y mas vezes indulgencia plenaria, y todas estas gozan los Hermanos del santissimo Rosario visitando los cinco Altares, entre los quales deue estar principalmente aquel del Santissimo Sacramento, de la Beatissima Virgen, los demas a eleccion de cada vno: Lo que han de rezar serà cinco Paternostes, y cinco Aue Marias en cada altar, y en las Iglesias donde no se hallan tantos Altares, se satisface, y cumple bastantemente con rezar veinte y cinco Paternostes, y otras tantas Aue Marias entre todos aquellos Altares q̃ alli se hallan. Los enfermos, y otros como en el n. 3. se dize ganan estas indulgencias de las estaciones de Roma visitando dentro de su casa, ò aposento alguna Imagen de la Virgen santissima, en el mejor modo que puedan, diziendo en la presencia de dicha Imagen el Padrenuestro, y el Aue Maria que han dicho, ò que huuieren dicho a los cinco Altares. Assi Pio V. en el año de 1571.

CAPITVLO.

DE LAS INDVLGENCIAS que se ganan en la hora de la muerte.

1 QVien recibe el Santissimo Sacramento del Altar, en el fin de la vida; auiendo rezado, por lo menos, vna vez el santissimo Rosario en todo el tiempo que ha estado escrito en la Cofadria, gana indulgencia plenaria. Assi Pio V. *Consueuerunt, &c.*

2 Se puede eligir vn Confessor, q̃ en aquel estremo le absuelua de las penas del Purgatorio, y le cōceda indulgencia plenaria. Assi Innocencio VIII y Leon X. *Pastoris æterni, &c.*

3 Si muere a lo menos contritò, inuocando el nombre de Iesus con la boca, ò con el coraçon, indulgencia plenaria. Assi Clemente VIII. *Cum sicut accepimus, &c.*

4 Si muere el Hermano con vna candela bendita de la Cofadria en la mano, con tal, que en vida aya rezado, por lo menos vna vez el santissimo Rosario, muriendo con la deuida disposicion en gracia de Dios, por vigor de estas indulgencias, no toca en las penas del Purgatorio.

CAPITVLO III.

DE LO QVE SE GANA despues de la muerte.

1 EN el Purgatorio pueden ser ayudadas, por via de sufragio, las almas de los Hermanos, puesto que quien dize, ò haze dezir, ò oye la Missa del Rosario, libra vna alma del Purgatorio. Assi Alexaudro VI. en el año de 1494. *Illius qui Charitas est, &c.* Gregorio XIII. Lease Iuan de la Cruz en su Epitome de *Statu regularium, lib. 2. cap. 4.* despues del medio.

Fuera de esto, visitando los cinco Altares, se libra vn alma del Purgatorio, y se ganan los priuilegios de las Iglesias de Roma, y en muchas de estas se libra vna, y mas almas del Purgatorio.

Dias, en los quales se saca alma del Purgatorio.

Todas las Dominicas del año se libran, y sacan quatro almas.

Todos los Miercoles, vna alma.

La Dominica de la Septuagesima, vna alma.

El Martes, despues de la primera Dominica de Quaresma, vna alma.

El Sabado, despues de la segunda, vna alma.

La tercera Dominica, vna alma.

La quarta, dos almas.

El Miercoles, despues de la quinta, vna alma.

El Sabado siguiente, vna alma.

El Miercoles, despues de Pasqua, vna alma.

A los seis de Mayo, vna alma.

El dia despues de Pentecostes, vna alma.

El Sabado siguiente quatro almas.

A los ocho de Setiembre, indulgencia plenaria por los viuos, y los muertos.

El Sabado de las quatro Temporas de Setiembre, quatro almas.

El dia de los difuntos, indulgencia plenaria por los viuos, y los muertos.

A los treinta de Nouiembre indulgencia plenaria por los viuos, y los muertos.

A los veinte y quatro de Diziẽbre dos almas.

Puede cada vno hazer escriuir en la Cofadria a su padre, y a su madre, ò à qualquiera que ya sea muerto, y dezir por aquellas animas el Santissimo Rosario, y hazer las estaciones, consiguiẽdo aquel difunto la indulgencia por modo de sufragio, como si fuesse viuo, y hiziesse tales obras por si mismo: pero aduiertan, que queriendo la indulgencia por si, y por aquella alma, es necessario que diga dos vezes el Rosario, vna por si, y otra por el difunto, y lo mismo ha de hazer en las estaciones, &c.

MODO DE BENDECIR EL *Rosario de la Virgen Nuestra Señora.*

℣ Adiutorium nostrum in nomine Domini.

℟ Qui fecit cœlum, & terram.

℣ Domine exaudi orationem meam.

℟ Et clamor meus ad te veniat.

℣ Dominus vobiscum.

℟ Et cum spiritu tuo.

OREMVS.

Omnipotens, & misericors Deus, qui propter eximiam charitatem tuam, qua dilexisti nos, filium tuum vnigenitum Dominum nostrum Iesum Christum de cœlis in terram descendere, de Beatissimæ Virginis Mariæ Dominæ nostræ, vtero sacratissimo, Angelo Nunciante, carnem suscipere crucemque ac mortẽ subire, & tertia die gloriosè a mortuis resurgere voluisti, vt nos eriperes de potestate diaboli: obsecramus immensam clementiã tuã, vt hæc signa Rosarij in honorẽ, & laudem eiusdem Genitricis filij tui ab Ecclesia tua fideli dicata, benedicas ✠ sanctifices ✠ eisque tanta Spiritus Sancti infundas virtutem, vt quicumque horum quolibet secum portauerit, atque in domo sua reuerenter habuerit, & in eis ad te secundum eiusdẽ Sanctæ Societatis instituta, diuina cõtemplando mysteria, deuotè orauerit, salubri, & perseuerãti deuotione abũdet, sitque cõsors, & particeps omniũ gratiarum, priuilegiorum, & indulgẽtiarum, quæ eidem Societati per Sanctam Sedem Apostolicam concessa fuerunt, & ab hoste visibili, & inuisibili, semper, & vbique, in hoc, & in futuro sæculo liberetur, & in exitu suo ab ipsa bonis operibus præsentari mereamur. Per eundem Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum viuit, & regnat in vnitate Spiritus Sancte Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Auiendo bendecido el Sacerdote el Rosario con la oracion de arriba, ha de hazer el Asperges con el agua bendita, diziendo: In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.

SE-

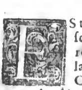
SEGVNDA CARTA PASTORAL

A LOS CVRAS, Y BENEFICIADOS DEL OBISPADO DE OSMA.

IVAN INDIGNO OBISPO.

Et erant Pastores vigilantes super gregem suum, Luc. 2.

Vnion en los parrocos, y el Prelado importantissima.



ES tan estrecha, y ha de ser tan repetida la correspondencia del Prelado con los Parrocos, Cooperarios Euangelicos en las Almas de su cargo, que si fuera possible auian de juntarse, y comunicarse, y assistir muchas vezes cōfiriendo los medios por donde es mas conueniente hazer la causa de Dios, y encaminar la vtilidad espiritual de sus ovejas: porque como quiera que sea vno el fin, vno el intento, vna la obligacion, vna la cuenta que auemos de dar a Dios de tan importante, y peligroso ministerio; vna en todos ha de ser la diligencia, el cuidado, y la solicitud, siendo comun, y vna la causa, y la conueniencia; y de la manera que en los exercitos bien disciplinados, ninguna cosa assegura la victoria, como la correspondencia, y vnion de las ordenes, y vigilancia, y valor de la cabeça, y General, con los cabos, y de los cabos con los soldados, y de vnos, y otros entre si, y de todos el concurso al intento de la empressa: assi tambiē en esta conquista espiritual que tenemos entre manos los Eclesiasticos, destinados a la saluacion de las almas, y a quitarle al demonio los cautiuos; es necessario que entre nosotros aya tal comunicacion, correspondencia, y conformidad de dictamenes, que obremos à vn mismo intento, y concurramos a vnos mismos medios, y disposiciones, para conseguir este necessario fin.

2 Esta vnidad, conformidad, y correspondencia, es lo que encargaua el Señor, quando dezia a sus Discipulos, que fuessen vnos entre si, y vnos tambien con su Diuina Magestad, y que no solo fuessen vnos, sinō *Vno*, como lo era su Diuina Magestad con su Padre; *sicut ego, & Pater vnum sumus*, con que explicó la mayor vnion, que puede auer en nuestra naturaleza, y nos guiò a que por la caridad, por el ministerio, por la obligacion, por los medios, por el intento, y fin, seamos, no solo vnos los Prelados, y los Parrocos, sino vno con vnion de amor, y de ministerio: y como diuersos miembros hazen vn cuerpo, hagamos, como nos dize San Pablo, vn cuerpo mistico, nosotros cō Christo nuestro Señor, y con nosotros los fieles.

Ioann. 10 vers. 30.

Ad Rom. cap. 12.

Tambien encargò esto a los Apostoles, quando les dixo, que los daua vn mandato nueuo de que se amassen entre si, como el Señor los amaua, y q̄ se conoceria si eran sus Discipulos en amarse vnos a otros. En donde puede admirar que llame *mandato nueuo* al

Ioann. c. 13. vers. 34.

 an-

antiguo de amor a los proximos, como a si mismo; y que quiera su Diuina Magestad que sea el sello Real, y la señal indefectible, por donde se conozca que son sus Discipulos, el amor que vnos a otros se tuuieren, mas que no el amor de su Criador, y el padecer por su causa, ò el lleuar su Cruz siguiendole, y otras demonstraciones, que en otras partes auia assignado al Discipulado.

1. Ioann. ca. 3. vers. 11.

3 Yo creeria, que el Señor, reconociendo quanto importa esta concordia, vnion, y conformidad de los Euangelicos Ministros al encaminar las Almas, y que para este fin se traten, exorten, confieran, y comuniquen, y se amen, reconociendo su sabiduria en la noche de la Cena, que esto no se puede hazer sin que a esta vnion la solicite primero el amor ardiente a Dios, y por èl a las almas de su cargo, y por ellas al cuidado, y ansia de vnirse para su bien, y remedio, le llama *mandato nueuo*, porque naciò de aquella inmensa caridad, con que en aquella noche dichosa estableciò la caridad en su Iglesia; y echò los cimiẽtos a este eterno, y espiritual edificio; y porque no se exercitò en la ley antigua con aquella perfeccion, que en la de gracia, puede llamarse mas nueuo, què renouado: y assi vemos que fue aquella ley tan esteril de propagacion de almas; y esta por el contrario tan fecunda, que en menos de sesenta años: *In omnem terram exiuit sonus eorum*, y esto lo causò la humana redempcion de Iesu Christo, bien nuestro, por la vnion, el feruor, y la caridad de los Apostoles, y la conformidad con que andauã en todo el mundo, dandose las manos a esta Euangelica conquista, siendo vnos en el amor, en el intento, en los medios, y en el fin: pues de la manera que con la discordia todo se pierde, se destruye, descaece, y perece; assi con la concordia de los Euangelicos Ministros, la conformidad, y vnion, todo se logra, y se aumenta.

Ad Rom. c. 10. vers. 18.

4 De aqui resulta, que no puedẽ, señores, estrañar que los Prelados, no vna, sino repetidas vezes escriuamos, y hablemos, y exortemos a los Parrocos, a que con vna aficaz, fernorosa, y verdadera vnion entre nosotros, procuremos el desempeño de nuestras obligaciones: porque auiendose de suplir con lo escrito, los defectos, y trabajos de la ausencia, no se puede obrar menos que con esta inquieta solicitud, y cuidado, lo que conuiene a este necessario intento. Y tampoco deue admirar, que estas Cartas, y exortaciones se enderecen antes a los Parrocos, que a las ouejas, porque como quiera que son aquellos las canales por donde corre el agua de la gracia, en estas, y como los que son los Maestros de su doctrina, los Ministros de su bien, los Padres de su salud, y de su pasto, los Pastores adonde deue irse la exortacion, sino adonde està la importancia de la empressa?

La conueniencia escriuir los Pastores de las almas.

5 Que duda ay, señores, sino que en tanto arraygarà, y se lograrà la semilla en quanto cuidare de sembrar, y cultiuare el labrador? Que duda ay que tanto producirà en la tierra en quanto se sazonare cõ su cuidado la heredad? Que duda ay, que en tanto medran las ouejas, en quanto su Pastor las conduce a pastos de sanidad? Que duda ay, que en tanto recibiran, y luzirà con su santa doctrina los hijos, en quanto su Padre les diere santa doctrina? Que duda ay, que en tanto seràn restituidos a su salud los enfermos, en quanto cuidare el Medico de curar su enfermedad? Y què duda ay que no podràn las llagas curarse, sino anda sobre ellas la mano del Cirujano?

6 Todo esto somos, señores, los Parrocos, y los Obispos de las almas, y si todo esto somos, adonde ha de viuir la diligencia, el cuidado, la solicitud, la vigilancia, la ansia, y zelo infatigable de curar, de socorrer, de remediar, de dirigir, de apacentar a las almas, sino en los Obispos, y Parrocos? Adonde se han de ir nuestras exortaciones? Y adonde se han de ir las amonestaciones Pastorales? Adonde los consejos, y las repetidas vozes de los

superiores, preguntandonos con el Profeta vnos à otros: *Custos quid de nocte? Custos quid de nocte?* Como quien dize, ò Parrocos, ò Pastores de las almas que velais sobre ellas, y sobre todo su bien: que ay en la noche de esta vida miserable, y llena de lazos, y precipicios? Como os và de guardar vuestro ganado? Como os và de solicitar su bien? Como os và de defender las almas del lobo carnicero, que amenaça su ruina? Como os và de guardar vuestro grey para el Eterno Pastor? Como os va de amparar con vuestra vigilancia, y cuidado a las que su Diuina Magestad redimiò cō su sangre, y su muerte en vna Cruz? Como os và de desempeñar en esta vida la obligacion, de q̄ tan estrecha cuenta os han de pedir en la otra? Como os và de dar luz entre tantas obscuridades, y tinieblas, dar doctrina entre tantos errores, y engaños? Como os và de guiar, de defender, de curar, de aduertir, de corregir, de exortar, de llamar, de seruir, de amar a las almas que Dios os encomēdò? Por ventura anda por vuestro descuido vuestro ganado perdido?

Isai. c. 21. vers. 11.

7 Adonde se han de ir, señores, bueluo a dezir, estas vozes, sino a los q̄ en nōbre de Dios destinados, y lo q̄ es mas ordenados, y lo q̄ es mas, consagrados para esto, velā sobre su gānado? Si alli se ha de buscar el remedio dōde puede estar el daño? Si alli se ha de solicitar el reparo, dōde està amenaçando el peligro? Si alli se ha de formar la presa, por dōde puede verterse el agua? Adōde ha de irse la exortaciō, y el Cōsejo, y la amonestaciō, y la aduertēcia, sino à los Obispos, y Parrocos de la Iglesia, y a que otros han de ser las repetidas cartas, y vozes de los superiores.

8 Si eligiò el otro Filosofo, de gran juyzio, vn exercito de cieruos, como tuuiesse el Capitā Leon, antes q̄ vno de Leones, teniendo el Capitan Cieruo; para explicar lo que importa que las cabeças sean buenas, y los cabos, y Capitanes valerosos. Si quando trabeseauan los Discipulos delante de su Maestro, se fue otro hombre prudentemente derechamente a castigar el Maestro, dexando sin castigo a los Discipulos, imputando toda la culpa a la negligencia que otro imputara al delito. Si en todas las artes, y facultades, y en todo gouierno politico, assi se influye en los inferiores, como son los Superiores, y de la manera q̄ en estando torcida la regla, todo va perdido, y torcido siguiēdola. Y en siendo los superiores, ò los Maestros omissos, ò remissos, perdidos y relaxados, andan perdidos, y desuaratados, y relaxados los Discipulos, y subditos; a donde hemos de aspirar, y atēder, sino a esforçar, y a esforçarnos conforta, y confortarnos vnos a otros los que somos cabeças, cada vno en su proporcion de lo Eclesiastico? Adonde sino a enderezar estas reglas?

9 Todos, pues, señores, nos hemos de estar alentando, y esforçando a seguir, à cōseguir, y acabar, y perficionar esta espiritual empressa de la salud de las almas, y de la manera que los Apostoles quando no podian ellos solo sacar las redes del mar, *annuerunt socijs*, con ansia del coraçon, solicitando a sus compañeros, que tirassen de las redes; pero tirando ellos con tal fatiga que no les dexaua voz la congoja para poderlos llamar; y assi lo hizieron por señas, que esso significa *annuerunt*. Desta manera nosotros sin dexar las redes espirituales de las manos auemos de solicitarnos vnos a otros a seguir con feruor, espiritu, y perseuerancia nuestra santa vocacion.

10 Porque si obrare feruorosamente el Clero en su ministerio, yo doy por nauegado a la eternidad al Pueblo. Si nosotros obramos como cōuiene a Ministros de Christo Señor nuestro, los seglares obraran como conuiene a Christianos. Si nuestro exemplo, doctrina, exortacion, oracion, espiritu, y feruor los aliēta, y encamina, ellos seguiràn, y caminaràn passos de verdad, y por los de la ley de la caridad, llegaran a la eternidad. En nosotros, señores, està su felicidad, ò desdicha; en nosotros su remedio, ò su daño; en nosotros su vida, ò su muerte, en nosotros su

Lo que importa a las almas el exēplo de sus Pastores.

su luz, ò sus tinieblas; en nosotros su gracia, ò su perdicion.

11 Como es el Pueblo, dize Isaias, es el Clero, *sicut populus, sic Sacerdos.* Parece que auia de dezir, como es el Clero, es el Pueblo,, no lo entendeis dize el Santo: Hablo de vn Sacerdote perdido: hablo de vn Obispo relaxado: hablo de vn Cura diuertido; y para difinir, y explicar su perdicion, os la explico por la de su mismo Pueblo; porque de la manera que se suele ver mejor en el espejo la imperfeccion que en el rostro, se ve mejor la relaxacion del Parroco, y del Obispo en la perdicion del Pueblo, que no en el mismo Prelado; y de la manera que las armas, y señales del sello se ven mejor en la oblea donde con mas expresion se imprimen, que en si mismo, y las letras en el papel impresso, que en su forma: Assi las costumbres, cuidado, vigilancia, remission, ò omission de los Eclesiasticos se ve mejor q̃ en ellos mismos, en la perdicion de los Pueblos.

Isaias, ca. 24. vers. 2

12 Esta es la causa de la seuera amenaza de Dios por Ezequiel, contra los Pastores de Israel, y de embrauecerse tan rigurosamente su justicia contra nosotros, sino cuidamos de las almas que nos tiene encomendadas porque reconociẽdo su diuina Magestad la eficacissima influencia de los Pastores a las ouejas, y que su cuidado las sana, su descuido las destruye, su enfermedad las mata, su salud las cura, sus culpas las condenan, sus virtudes las mejorã, y que si son buenos los pastores, son buenos feligreses; y si somos malos, solo con serlo, con vn mudo magisterio; los enseñamos à condenarse y perderse. Toma la vara en la mano, y empuña el azote su diuina Magestad, y començando con aquellas formidables palabras, *Væ Pastores Israel,* hizo aquella rigurosa platica que haze restriñir los oydos del mas dormido Ministro, jurando que auia de cobrar de nuestras espaldas, à durissimos golpes las almas que se perdieron. O señores, que formidables razones, aunque estã llenas de justissima razon! Leanlas en el Profeta, y trasladenlas, y grauenlas en el coraçon que ya sea de miedo, ya sea de falta de espiritu, no me atreuo à explicarlas; solo me atreuerè a temerlas, temblarlas, llorarlas.

Porq̃ castiga Dios los Pastores por las culpas de sus ouejas.

Ezech. c. 34. vers. 2

13 Siendo esto assi, no ay que admirar que los Prelados, los Parrocos, y los sacerdotes, y todos los Eclesiasticos, assi seculares, como regulares nos exortemos vnos a otros, nos alentemos, nos esforcemos, animemos a vna empressa en que no solo està empeñada la gloria de Dios, que es la principal, y el bien de las almas que estan a nuestro cargo, sino nuestra misma saluacion, ò condenacion, y gozar de Dios para siempre, ò padecer eterno infierno para siempre.

14 Y assi, señores, no me tengan por molesto, ni se den por fatigados de que ya sea con la voz, ya con la pluma repetidamente les exorte a su obligacion, antes me tengan por infeliz, sino lo hiziere; llorenme como a muerto si callare. A mi mismo, señores, me exorto, y animo, predico, y reprehendo, quando a los demas persuado por ser mas necessitado. Antes que les aduierta, me aduierto; primero me amonesto, que les amoneste, primero conozco mi perdicion que la agena; y tanto mas la siento, y lloro, quanto soy obligado a sentir la propria, y la agena perdicion. No obrò, señores, voluntario, necessitado, y mando, escriuo estas cartas. Amenazame la muerte, la quenta, el juyzio, el infierno. Amenazanme las Eclesiasticas reglas, los Consejos Euangelicos, las Apostolicas amonestaciones, el exemplo de los Santos, la caridad, el amor, el temor con vozes clarissimas me està diziendo, que clame, que vocee, que no sea mudo pregonero del Señor, que dexe antes el oficio, que la exortacion.

Isaias. c. 58. 2. 1

15 Bien veo, reconozco, y toco con las manos, y mas con esta visita que acabò de hazer la virtud de tan buenos Ministros, Curas, Beneficiados y

La humildad cõque han de obrar los y Pastores.

y Eclesiasticos; la honestidad, el zelo la caridad de tan exemplares Parrocos: pero despues de esso ha de ser estrechissima la cuenta; y nos falta tanto para darla buena, que haziendo lo que podemos, y devemos, nos auemos de humillar, y rendir, y reconocernos
Lucæ cap. 17. verf. 10 reos de la diuina justicia: *Cum feceritis, quæ ego præcipio vobis dicite: Serui inutiles sumus.*

Eclesiastici c. 31. v. 9. 16 Quien ay, señores, que pueda dezir, yo hago lo que manda Dios, y cumplo mi ministerio? Quien es este, y le alabaremos? Quien obra como Dios quiere? Quien predica tanto, y como quiere Dios? Quien cuyda, y solicita el bien de las almas con todo aquel feruor que quiere Dios? Pues si el mas justo, como dize San Pedro, apenas se saluarà: *Si iustus vix saluabitur*; esto es si
1. Petric. 4 verf. 18 anda arriesgado a inumerables peligros, que harà el relaxado, y perdido como yo? No nos engañemos, señores, vnos à otros, sino tratemos antes de enmendar las imperfecciones que nos sobrã, pues las vemos, y tocamos con las manos; que no de ensalçar las virtudes que nos faltan. Siempre hemos de andar con sed de mejorarnos cada dia mas, y mas; y seremos de los bienauen-
Math. c. 5. verf. 6. turados de quienes dixo el Señor: *Beati qui sitiunt iustitiam*, añadiendo luego: *quoniam ipsi saturabuntur*, seremos (si assi lo hazemos) en esta vida saciados, y en la eterna coronados.

17 Hemos de obrar, y viuir
Psal. 41. verf. 2. con sed de agradar à Dios, y como el cieruo busca las aguas herido, hemos de buscar en las llagas, y imitacion del Señor la curacion de las nuestras, con esta espiritual sed. De la manera que el enfermo busca la salud en las manos del medico, y el sediento la agua en las piadosas del enfermero, hemos de buscar en Dios nuestro remedio, y salud y el de las almas de nuestro cargo, y pues nos dize: *Omnes sitientes venite ad*
Lucæ c. 55 verf. 1. *me, & ego reficiam vos*, vamos seguros y confiados en aquella infinita bondad que nos saciarà con su gracia, nos alumbrarà con su luz, y nos mirarà con ojos de piedad, y bondad, y misericordia.

Por lo qual, señores, procuremos viuir, y obrar con sed, y cuydado de satisfacer a nuestro ministerio por los tres medios que el Concilio Cartaginense 4. nos enseña, diziendo: *Alij per alios curent, ipsi verò studio diuinæ legis oratione, & prædicationi ab omnibus alijs negotijs feriati se totos abdicant.* Toda la ocupacion del Pontifice, del Obispo, y del Cura ha de ser en orar, en exortar, en leer: *Orationi, exhortationi, & lectioni instantes*, dize San Bernardo hablando con el Pontifice Eugenio. *Tres virtudes, ò exercicios necessarios en el Pastor de almas.*

18 Propuso primero la oracion, porque es la oficina de todo nuestro remedio, virtud, y perseuerancia. Es la oracion mental el horno dõde se cuece el pan para la eterna salud. Es el sol por donde Dios nos alumbra. Es la escuela en donde Dios nos enseña. Es el medio por donde viuimos en Dios, caminamos con Dios, y llegamos a Dios. Podrà ver el ciego? No, pues, ni verà como alumbrar a las almas el que no lo pide a Dios por la Oracion. Tendrà fuerças el debilitado, sino cobra la salud? No; pues no cobrarà salud, ni fuerças el alma, sino las busca en la oracion Podrà curar el Medico sin ciencia? No; pues no tendrà ciencia el Medico Espiritual, sino la busca en la oracion. Finalmente, señores, en Dios viuimos, y somos, y nos mouemos como queremos obrar, viuir, caminar, ni ser auida de gracia, y del Espiritu, y de Dios, sin acudir a Dios por la oracion? Y assi, señores; si quieren ser buenos Curas, y Pastores tengan oracion. Si quieren cumplir con su cargo, obligacion, pidanlo a Dios en la oracion. Si quieren ver sus defectos, y enmendarse, y enmẽdar los agenos, pidanle a Dios gracia para ello, por la oracion. Si quieren tener calor para calentar, luz para alumbrar, palabras para exortar, espiritu, y gracia para persuadir, paciencia para sufrir, perseuerancia para caminar por su santo ministerio, pidanlo a Dios, y acojanse a la oracion. *La oraciõ es necessaria en los Pastores de almas, y Eclesiasticos.*

16 Porque piensan que nos pa-

Lo q̃ acorta la vida el no tener Oracion. rece que somos, y nos tenemos por buenos, siendo malos? Porque piensan que nos parece que no tenemos que hazer, teniendo infinitas cosas que hazer en el ministerio? Porque piensan que viuimos auenturados a eterna condenacion, obrando ciegos, y perdidos, y sin sentido, y sin echarlo apenas de ver, podemos ir caminando al infierno, si Dios no nos tiene de su mano benditissima? Todo es porque no tenemos oracion. Obramos ciegos sin ella; y con ella obrariamos con vista. sin ella no vemos ni conocemos, ni consideramos nuestras obligaciones, y assi no acudimos a enmendar lo que no vemos. Està el aposento obscuro, y lleno de estiercol, y en tinieblas, y no lo vemos, y ya muerto el sentido, y olfato espiritual, y no lo olemos.

20 Pero con la luz de la oracion conoceriamos nuestras obligaciones, y procurariamos, en quanto cabe en nuestra fragilidad, satisfacerlas, cuidarlas, y enmendarlas

21 Pero sepamos porque no tenemos luz, sino porque huyendo de la oracion, huimos ciegamente de la luz. Yo no hallo razon mas clara para imputarnos Dios, y condenarnos la omission, y las culpas q̃ no vemos, sino porq̃ no queremos acudir a la luz por dõde podemos ver lo que no vemos, y deuiamos con ella verlo, mirarlo, y reconocerlo. Claro està que de la misma manera se le imputaràn las caidas al incauto que tropieza, y cae, y se precipita porque no quiere, pudiendo traer consigo la luz, como al que se precipita sin ella, ò cae con ella. Para que caminas desatinado sin luz, no es cierto que has de caer? dize Dios al Prelado, al Parroco que no tuuiere oració. Son caidas afectadas las q̃ se incurren sin luz, y assi no te las passo en la cuenta; arrojas de la mano la luz de la oracion, y no quieres admitirla, y pretendes caminar seguro entre infinitas tinieblas. Apartas los ojos, y la vista de los lazos que te tiene puestos el enemigo, y piensas dexar de incurrir en ellos? Que mas tiene abraçar las tinieblas, que boluer las espaldas a la luz? Que mas tiene abraçarte con lo malo, que negar te a la oracion que te aparta de lo malo, y te lleua a lo bueno?

Nota.

22 Pongamos exemplo en vn Cura, de tantos que ay que tienen oració, y en otro, si ay alguno que no la tenga en este Obispado. El Cura que algunas vezes al dia tiene oracion; apenas se pone delante de Dios, quando como el Santo Publicano pide perdon a su piedad infinita. Luego, en auiendo llorado sus culpas, pide gracia, y misericordia a Dios para enmendarlas. Examinase en la presencia diuina, como obra en su persona, y oficio. Mira en la persona que exemplo dà de olor santo edificando con el à sus Feligreses. Luego se le pone delante la palabra ociosa que dixo, el afecto desordenado que le arrastrò, la nota, ò escandalo, que oacsionò al proximo, la omission con que procede en el Altar, en la Iglesia, en la Missa, la destemplança en la mesa. Apenas lo vè quando lo llora, se arrepiente, y enmienda, y con esso obliga à Dios, le inclina a su amparo, y a la Virgen, los Angeles, solicitados de sus lagrimas acuden a su remedio. Passa luego a las obligaciones de su oficio: preguntase a si mismo, si ha cumplido con el ministerio al predicar, al exortar a sus subditos, al dar con el exemplo, y la voz santa doctrina, al encaminarlos a la eternidad, al solicitarlos a la frequencia de los Sacramentos, a la deuocion del Rosario de la Virgen a la de las benditas almas del Purgatorio, a la obseruãcia de la ley de Dios, a la enseñança, y exercicio de la doctrina Christiana, a la deuocion de los santos de su nombre, del titular de su Iglesia, de los Angeles de su guarda, a que obren entre si con caridad, y se amen vnos a otros: Si es el primero en todo al obrar lo bueno; Si es censor, y enemigo de lo malo; y todo este examẽ le haze delante de Dios, y en la oració. Entonces su diuina Magestad, que es

Exemplo de vn Pastor de almas con oracion.

Lucæ c.18 vers. 13.

la misma luz, caridad, y claridad de las almas, le alumbra, y lo que es mas, le calienta, le alienta, le mueue a que se obre esto, procure perficionarse; y si no lo obra, procure enmendarse, y a que enseñe, exercite, encamine a sus ouejas, ya en la Iglesia, ya en la conuersacion, ya en la calle, ya en la plaça, ya en las casas, ya en todas partes, y con el exemplo, con la voz, con la doctrina platique, y professe su Magisterio espiritual en las almas, y que assi en quanto a su persona, como en quanto a su oficio, viua, obre, y camine, y dè passos de vida interior, y espiritual, con que vaya con increible merito caminando a conseguir dichosissimo Ministro los premios del ministerio.

Pastor de almas sin oracion.

Thren. c. 3 vers. 28.

21 Propongamos otro Ministro, q̃ no tiene oracion, ni se pone delante de Dios a recogerse, y a pensar en si, dentro de si, sobre si, como dize el Profeta, ni aueriguar su interior, sino que diuertido con estas cosas temporales, ya sea en lo malo (lo q̃ Dios no permita) ya sea en lo imperfecto, ya sea en la omissiõ, ò comissiõ, viue ciego de si mismo, y de su oficio, por no tener oracion.

Ni este Ministro considera sus costũbres, ni este se và a la mano en sus inclinaciones, ni este vela sobre su alma, y las de sus Feligreses, todo el dia ocioso; quãdo auia de obrar diligẽte; todo el dia dormido a su oficio, quando auia de obrar vigilante, y despierto; todo el dia arrastrado de sus passiones, quãdo auia de andar dominãte sobre ellas reformando las agenas: y finalmente, sieruo de la negligencia, de la omission, de la culpa, quando auia de purificar, y poner en libertad a los otros. El que parece mejor de estos, es malo; el que parece mas inocente de estos, ès mas culpado; el que parece mas exẽplar, anda perdido, porque camina, y obra ciego entre peligros, y entre lazos, arriesgado a irreparables daños, porque ni èl vè que tiene obligacion de predicar, y assi no predica. Ni èl vè que tiene obligacion de mejorar las almas, y assi no las mejora. Ni èl vè q̃ ha de ser el primero a dar exemplo de virtud a sus ouejas, y assi no le dà. Y si despues de esto si le pregunta por su oficio, y ministerio, y si le sirue como deue, puede ser que responda con vna incauta simplicidad, que èl no falta en cosa alguna, y no exortando a lo bueno, le parecerà que no es malo, y sin predicar, enseñar, ni exortar a las almas a su saluaciõ, le parecerà que puede saluarse, y como no haga mal en si, sin corregir en quãto pudiere, lo malo q̃ obran los otros, le parecerà a el, que no es malo, y se passarà el Aduiento, y la Pascua, y las Quaresmas, y otras festiuidades, sin hablar vna palabra de virtud a su pueblo; y todo el verano, y mucha parte del inuierno, sin enseñar la doctrina a los niños, ò con grande floxedad, y remission, y sin aueriguar prudentemente, si la oluidan los grandes, y le parecerà que el no haze cosa por donde pueda ser reprehendido, aduertido, o condenado, y verà, y oirà en sus Feligreses, juramentos, mentiras, maldiciones, odios, rãcores. Pues como ha de dexar de mentir, de maldecir, de jurar, de aborrecer, si anda perdido el ganado, porque anda el Pastor perdido, y dormido; y toda via sin que les diga que no juren, y no mientan, que no maldigan; le parece que el queda libre, porque no miente èl, ni maldice, ni jura quando es suya la agena perdiciõ, y haze pecados proprios por su omission, los de sus ouejas, y se và condenando el desdichado, y ciego camina a eternas penas, por las culpas de sus subditos, sin ver cosa alguna destas, por no tener oracion.

22 Porque, señores, de donde procede en este pobre Parroco (si ay alguno que assi sea) este engaño, y omission, ceguedad, y perdicion, y condenacion, sino de tener oracion? De donde naze, sino (de que como dize el Profeta) *quia nõ recogitat corde?* El no se ha puesto a cõsiderar, ni lo q̃ obra, ni lo q̃ omite, ni lo q̃ deue, ni lo q̃ paga, ni en lo que aprouecha, ni en lo que daña, ni como cumple el hombre con la ley, ni como cumple el Sacerdote con su dignidad, ni como cumple el Cura con su mi-

Ruina de no tener oracion el Eclesiastico.

ministerio; èl nò tiene oracion, no tiene luz para ver estas tres obligaciones diuersas, que concurren en su misma persona, viue ciego, viue, y camina cayẽdo, y por dezirlo mejor, viue del todo caido.

A este, claro està que lo imputarà, como hemos dicho, el eterno juez las culpas de omission, aunque nunca las vea, porque eligiò el camino de las tinieblas, que es el de viuir sin oracion, y no el de la luz, y la oracion.

23 Y assi, señores, desengañemonos, que no tenemos los Obispos, los Curas, los Eclesiasticos otro remedio para saluarnos, tan eficaz como la oracion, la meditacion, y la consideraciõ de lo que deuemos obrar; porque aun quando la oracion no traxera consigo el trato interior de Dios, que es todo nuestro remedio, quando no traxera las vnciones del espiritu, la suauidad con que nos llama, nos guia, nos alumbra, nos esfuerça, nos aconseja, nos dà fuerças, gracia, aliento, y paciencia, y zelo para obrar lo mejor, sino que solo traxera consigo desnuda, y sin otro socorro, la consideracion de pensar lo q̃ hemos de hazer; esta sola, sin atencion a Dios (que es lo que no ha de faltar, antes nos falte la vida) era necessaria para el acierto de las operaciones humanas.

La consideraciõ vtilissima.

24 Pues que politico prudente no se pone a cõsiderar antes de obrar? Que Rey no tiene Consejeros que le aduiertan, y se assienta a considerar? *Sedens cogitat si cum decem millibus potest ocurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?* Que Consejo no tiene conferencias que le alumbren? Que Cõsejero no medita primero lo que despues aconseja? Pues si esto es en lo natural, y politico; que no importa, respecto de lo sobrenatural, como queremos los Obispos, los Curas, y los Eclesiasticos acertar con las cosas celestiales, y tratar con reuerencia los ministerios que seruimos, y persuadir y mejorar a las almas sin la consideracion? quanto menos sin la oracion, que es el vnico medio, no solo de nuestra luz para ver, sino de nuestro calor para obrar? Como queremos conseguir sin pedir? Como queremos que nos abran sin llamar? Como queremos que nos den sin suplicar, y rogar al Señor a quien seruimos?

Lucæ. c. 11 vers. 9.

Lucæ. c. 11 vers. 9.

En los Pastores de almas es mas necessaria la oracion, q̃ en otros es mas facil.

25 Y si esto es justo, y conueniente en todos los Eclesiasticos, mucho mas lo es en los q̃ gouiernan almas, como los Parrocos; no solo por la importancia, sino por la facilidad, y suauidad, y disposiciõ para este Santo exercicio. Por que si ay en el mundo ocupacion aproposito para la oracion, es la de los Curas, por muchissimas razones, y principalmente por el ministerio, y por el tiempo.

26 Por el ministerio, porque es todo Pastoral, que de suyo llama, y ofrece oracion, son Sacerdotes, que significa consagrados a Dios, y destinados a su culto, y reuerencia; y esto como puede hazerse bien sin oracion? Son Pastores, que significan que han de dar a las almas el pasto que a ellos primero les ofreciò Dios en la oraciõ. Como Sacerdotes, toda su ocupacion es en el tiemplo que es la casa de la oracion. Como Pastores todo su empleo es de pedir a Dios el pan que han de repartir a sus hijuelos, y para recibirlo, y repartirlo es menester la oracion. Los ornamentos de q̃ se viste en la Missa, son todos significatiuos de la Passion del Señor, que es nobilissima materia, y motiuo de oracion. Si se mira como Cura, que no solo quiere dezir solicito, y diligente, sino el mismo cuidado, y diligencia, todo ello està pidiendo oracion. Si le llamamos Rector, ya se ve que significa Gouernador, y como gouernarà a los demas, quien primero no pide las ordenes, y fuere gouernado de Dios por la oracion? Si le llamamos Beneficiado, todo ello està cõbidando a que se buelua a Dios a agradecerle el beneficio, y los beneficios espirituales, y temporales que le ha dado: si exorta, si predica, si amonesta, si sacrifica, si administra los Sacramẽtos, todo es de Dios quãto haze, y todo puede mezclarlo,

y deue obrar lo con oracion, y cō Dios.

Nota. 27 Pues q̄ desdicha seria, señores, que ruina, que engaño, que locura, que daño si huuiera en el mundo Prelado, Cura, ni Eclesiastico sin oracion? Possible es que Obispos, Sacerdotes, Curas, y Eclesiasticos andando rodeados de oracion, viuamos sin ella! Ay de nosotros, si dentro de la misma oracion obramos sin oracion! Ay de nosotros, si dentro del templo de la oracion nos falta la oracion del templo! Ay de nosotros si siēdo nosotros tēplo de Dios, y de oraciō, no tenemos oraciō, por no tenerla, nos quedamos duros como las piedras del Templo! Ay de nosotros, si viuimos pobres entre infinitas riquezas, infelices entre inumerables felicidades, hambrientos con el pasto a la vista, sedientos con el agua a la boca, llenos de Dios sin Dios, llenos de espiritu, sin espiritu, llenos de virtudes sin virtudes! Ay de nosotros, si dexamos las virtudes en los misterios, y no las passamos a los ministerios! Si manejamos a Dios con las manos, si introducimos a Dios en nuestros pechos, y se quedasse Dios con todas sus virtudes, y nosotros sin ellas, y durissimos los pechos! Ay de nosotros, si recibiendo al Dios de las virtudes no nos dispo-nemos a que nos comunique sus virtudes, y siendo nuestro pecho custodia, y tabernaculo animado, y de carne al recibirle, es de madera seca al sentirle, es de bronce al reconocerle! Y todo esto nace (si sucede) porque aunque tiene en su pecho el Sacerdote al Señor, pero anda ausente, elada, y seca, y perdida el alma del Sacerdote por no tener oracion, y entra el Señor en su pecho, pero no en su coraçō, seco el coraçon por no tener oracion.

Lo que cō bida el tiempo en los Parrocos para tener oracion. 28 Dixe tambien, que el tiempo combida a los Curas à la oracion, porque otros ministerios Eclesiasticos ocupan mucho a los ministros: y es menester hazer oracion con la presencia diuina a la ocupacion, porque los Prelados viuimos ocupados en el despacho vniuersal de la Diocesis, en las correspondencias necessarias de la dignidad, y en mucha diuersidad de negocios, y pleytos, y otras infinitas ocupaciones que San Gregorio llama *maremagnum*, lleno de tempestades, olas peligros, y trabajos, y esto nos distrae, y nos perturba, y muchas vezes necessariamente nos inquieta, y congoja, y con todo esso serà nuestra ruina el no tener oracion. Pero el Cura que en su Aldea, en diziendo la Missa, le queda por la mañana, por la tarde, por la noche quāto tiempo quisiere para la oracion, y no solo le sobra el tiempo, sino que ha menester la oracion para el tiempo; porque como puede vn Parroco lleuar sobre si el peso de la soledad sin la oracion? Como puede cargar con vn dia larguissimo de verano, y vna noche prolixissima de inuierno, sin que le ayude a lleuar està penosa Cruz la oracion? O ha de ocupar mal sin la oracion el tiempo; ò viuir en ociosidad, que es lo mismo que presentarse desarmado a vn desafio campal al enemigo comun.

29 Y assi me parece cierto, que si me dixeran que señalasse vna ocupacion, en la qual tenga, y pueda tener Dios grādes Oradores, esto es grandes Santos, y que sean los q̄ lo propicien cō su Iglesia; los que con sus oraciones defiendan los Reynos, los que abran el cielo con sus suspiros, los que fecundē la tierra con sus lagrimas, los que todo lo mejoren con su intercession, los que templen los publicos trabajos, y socorran con su espiritu las publicas necessidades, auian de ser los Curas, que en la soledad de vna Aldea, ocupan el tiempo en meditacion, y oracion, Porque solo a ellos para esto les sobra el tiempo que à otros de diuersos estados de la Iglesia, por su ocupacion les falta. En el Prelado, por las ocupaciones que hemos dicho. En los Prebendados, por las muchas horas que tienen en el Coro. En los Sacerdotes Regulares, no solo por las del Coro, sino por otras inumerables, a donde los

 le-

remite, y exercita la Santa obediencia de sus superiores: Finalmente no se hallaràn ministros, ni ministerio en la Iglesia de Dios, tan apropósito para la oracion, por lo que le sobra el tiempo, ni generalmente por el contrario, tan expuesto a la ociosidad, sino oran, como el de los Curas de los lugares cortos. Con lo qual, señores, assi serà la cuenta que Dios tomarà al juzgar; como fue la comodidad de vivir; porque assi es la gravedad al ofenderle, como fue la dispo-
„ sicion al servirle. Pudiste (dirà Dios)
„ y no quisiste tener oracion. Tuviste
„ tiēpo, y no empleaste el tiempo: llegarà mi tiēpo, y se acabarà tu tiēpo,
„ y todo quanto ingnoraste, porq no
„ viste: y no viste, porq no quisiste conocer, ni ver; y no quisiste ver, ni co-
„ nocer, porq no quisiste mirar, y no
„ quisiste mirar; porq no quisiste orar;
„ ha de causarte cō la sentencia eterna condenacion.

40 Y assi, señores, es menester tener oracion, y no faltar de la mano los libros misticos de San Agustin, sus Meditaciones, su Manual, y Cōfessiones, los libros celestiales de Santa Teresa, las Meditaciones eficaces del Sant. Fr. Pedro de Alcantara, las obras insignes, y admirables del Venerable Maestro Fr. Luis de Granada, y otros muchos tratados de diferētes Varones Espirituales y sino vamos perdidos del todo.

Exortaciō y predicacion necessaria para la saluaciō de las almas de los Parrocos.

41 El segundo punto que San Bernardo nos encomienda, es la exortaciō y he reparado, que no dixo el Santo *predicacion, ò Sermon*; porque, aunque en la substancia es lo mismo, pero parece que quiso explicar en el modo, que han de tener los Curas, y Obispos al sembrar la divina palabra en las almas de su cargo. Esto es, no en modo autorizado, y entonado de grande estudio, cuidado, y especulacion; y que cueste muchas horas, muchos dias, y muchas noches de trabajo, y fatiga cada sermon; que es el ordinario lazo que pone el enemigo comun para apartar a los Curas de exortar a sus ovejas; diziendo, que no fue de Theologo su professión, que no tiene letras para ello: que no les diò Dios aquel talento, y otras cosas deste genero; sino que quiere San Bernardo, que en el Obispo, y los Curas sean estas exortaciones claras, llanas, eficaces, fervorosas, suaves, y repetidas, que puedan hazerse siempre a sus ovejas, representandolas eficazmente, y con espiritu, y fervor en todas partes lo que devemos a Dios, y lo que nos conviene la memoria de las cosas celestiales: lo que importa para esso la pureza del alma, y limpieza de sus conciencias: Lo que daña para esso la fealdad de la culpa, y passiones de la vida; la brevedad con que corre volando acelerada a la muerte, que presto nos hemos de ver en las manos de la cuchara; quā formidable es el juyzio, quan delgada la censura; quan terrible el golpe de la sentencia; infierno siempre, siempre, siēpre: Exortarles a que obren a la vista destas consideraciones que para esto frequenten los Sacramentos, purifiquen mucho sus almas; se arrojen debaxo del manto de la Virgen nuestra Señora, con la devocion de su Santo Rosario; vivan en vn continuo examen de conciencia: los padres crien bien los hijos, los hijos obedezcan a sus padres, se traten con caridad los iguales, se respete con reverencia a los superiores, traten essos cō amor a sus subditos. Este genero de exortaciones las puede hazer qualquiera Sacerdote, ò no puede ser Sacerdote; los puede hazer qualquier Cura, ò no puede ser Cura; y si esto no lo sabe hazer, y no lo procura, y no pide a Dios gracia para saberlo hazer, puede ser q se sepa cōdenar, y no se sepa saluar. *Nota.*

La facilidad cō que se puede exortar al servicio de Dios.

42 Por ventura no sabe el Sacerdote, y el Cura persuadir a su negocio? Pues persuada a la causa de Dios, y serà predicador. Por ventura no sabemos adelgazar, y sutilizar los discursos para la propia conveniencia, y intereses? Pues adelgaçemos, y sutilicemos los discursos para las causas de Dios, y interesse espiritual de nuestros

Fe-

Feligreses. Por ventura no sabe defender el Sacerdote su honra, su haziẽda, su vida con palabras, discursos, y conceptos eficaces? Pues apliquelas al biẽ de las almas de su cargo, y a la honra, y gloria de Dios. Y assi recelo, señores, que no està el daño en que no sabemos, sino en que no queremos, y no queremos, porque no nos animamos; y no nos animamos, porque no oramos; porque si oraramos, predicaramos, pues caliente en el amor de las almas el coraçon, luego saliera a los labios la predicaciõ: puede ser que estè el daño en que somos sabios, y prudentes del mundo, y hijos deste siglo, muy discursiuos, y discretos en vna conuersacion: muy torpes en vn sermon; y si esto fuesse serià toda nuestra ruina, y perdicion.

Lucæ cap. 16. vers. 2

Nota.

33 Porque dezir que sin hablar el Cura palabras de Dios, y de virtud en todo vn año, y sin enseñar a los pequeños los rudimentos de la Fee con gran cuidado, y zelo, y a los grandes las virtudes, y exercicio de la caridad ha de poder saluarse, yo lo tengo, señores, por dificultosissimo. Cada vno lo mire, lo estudie, lo piense, pues le va tanto en ello, que yo quanto mas lo he estudiado, y visto, y leido en los libros sagrados, y en los Santos (que son las opiniones que yo querria seguir para mi, y para los otros) tãto mas me he confirmado en el dictamẽ de lo q̃ es menester exortar, predicar, instruir, solicitar a las almas para dar buẽ cobro dellas, ò que nos condenaremos.

Ioan. c. 1. vers. 14.

Nota.

34 Veo que el Verbo Eterno se llama Palabra, significandonos la importancia de la diuina palabra: Veo q̃ quando estuuo entre nosotros en carne mortal, siẽpre estaua predicando en las calles, en las plaças, en los cãpos, en el monte, en el poblado. Veo que el Espiritu Santo vino en lenguas para dezirnos que no auian de estar secas, y frias, y mudas, y atadas las de sus Sãtos, Discipulos, Obispos, y Parrocos. Veo que vino en lenguas de fuego para dezirnos, que es el instrumento por donde se dà fuego de caridad a las almas; fuego de reformacion a las culpas, de fuego, con que alumbren a las almas; de fuego con que alienten a la vida del Espiritu: Veo que San Pablo nos dize, que instemos, roguemos, pidamos, reprehendamos oprtuna (y lo que mas admira) importunamente, con toda paciencia, y doctrina, que que quiere dezir, que se ha de persuadir hasta fatigarse, y fatigar a los otros, ya con la voz, ya con la pluma, ya con el exemplo a todas edades, en todos tiempos, y a todo genero de almas.

Actor. c. 2. vers. 3

2. Timot. c. 4. vers. 2

Pues por ventura queremos nosotros, ò sabremos conseruar callãdo, lo que los Apostoles conquistaron hablando, exortando, y predicando? Ay señores, que engaño, que desdicha, que miseria, no predicar, y exortar, y instruir, y solicitar, y importunar a las almas que Dios nos ha encomendado, como nos dize San Pablo!

35 A esto podrà dezir alguno (si huuiere quiẽ esto diga) que ya en la Quaresma tienen predicadores sus Feligreses, està bien por ventura no han menester fuera de la Quaresma predicadores los desdichados pecadores? Por ventura Dios ha dicho que aguardara hasta la Quaresma a los oyentes? Por ventura ha dicho que aguardarà aque en la Quaresma les persuadã los predicadores, y no se mueran antes los pecadores? Si al herido que se està desangrando en el verano, le dixessen que aguardasse a curarse en la Quaresma, no fuera vna enorme locura? Si al que està afligido de vn tabardillo mortal, en el otoño, le dixessen que aguardasse aque viniesse el medico en la Quaresma, no era sobre locura crueldad? Si al que le estàn saqueãdo la casa en el verano aguardasse a defenderla en la primauera, no era grandissimo desatino? Pues porque el Cura aguarda aque sus hijos, y subditos, que todo el año estã expuestos a pecados, y miserias, se curen en la Quaresma? Porque no les persuade que se curen, y que se defiendan antes que salga la vida por la

Respuesta a algunas objeciones contra el predicar los Pastores de las almas.

la herida? Y antes que se concluya el processo, y caiga sobre el irreparable sentencia? Antes que se queme la casa, y se resuelua en cenizas? Porque no les persuade a que no pequen, a que no ofendan a Dios, a que euiten estas culpas, y miserias, antes que vẽga la Quaresma?

36 Por ventura, serà mejor dexarlos incurrir primero, para que aya despues sobre que persuadir la Quaresma? O locura sobre toda locura! Serà mejor dexarlos que caigan, para leuantarlos? Dexarlos que mueran, para resucitarlos? Serà mejor dexarles de predicar, para que despues tengan de que confessar? Quanto es mejor que la diuina palabra preuenga, que no que cure? Quanto es mejor que dè la mano al que và a caer, para que no caiga, que no que sude, y trabaje en leuantar el cayado? Quanto es mejor que repare las heridas, que no que las medicine? Quanto es mejor euitarle a Dios las ofensas antes, que no que dudosamente las lloren despues? Azoten al Señor en el verano, que en la Quaresma le curaràn, crucifiquenle en el inuierno con la culpa, que en la primauera le sanaràn con el dolor; y si falta este? y si se quedan en pie aquellas?

37 Diràn otros, Señor, ya se lo dezimos, y exortamos, pero no se enmiẽdan, y assi no tiene remedio. Esto no ay duda, que si assi sucede, es menor daño; pero tambien es engaño, y grande, entender, que ay daños espirituales en la Iglesia sin remedio. Nuestro Padre San Pedro no quiso comer de los bocados amargos, que le ofreciò el Señor en la sabana llena de mõstruosidades. Porque aquella pureza soberana del Apostol no queria dentro de su estomago espiritual cosas inmũdas, ni feas. Pero el Señor le mandò que comiesse, y tragàse, y no se desanimasse, porque su sangre haria disposicion al remedio de las mayores fealdades, daños, pecados, y miserias.

Quiẽ ha dicho que, ay mal en la Iglesia sin remedio, si se ocurre cõ el remedio al daño? Quien ha dicho, que lo q̃ oy no persuade, no puede la Diuina gracia por el medio de la palabra del Señor, persuadirlo mañana? Y si por no hablarle mañana dexasse de persuadir? Y si por no hablarle el Cura se perdiesse el Feligrès? Y quando no conuirtamos, señores, con exortar a nuestros Feligreses, cumplimos. No le dixo el Samaritano al huesped, a quien encomendò la curacion del herido, *sanalo*, sino *cuidalo*. No se llama el Cura *curacion*, sino *cuidado*: cumplamos nosotros, y tengamos cuidado, prediquemos, y instemos, y vaya la culpa, y el riesgo sobre los otros. Y finalmente, por ventura somos nosotros los que lo hemos de vencer? Los que hemos de curar a las almas? No es Dios? No es su gracia? No es su bondad? No es su poder? Es acaso algo el que riega, ò el que planta, sino el que dà el incremento? Y assi dexarlo de descõfiados, es dexarlo de flacos, de perezosos, y ociosos.

Lucae c. 10 vers. 34.

1. Ad Co- rint. c. 3. vers. 7.

Tãbien pueden dezir otros, Señor, ya traemos predicadores a sus tiẽpos: pero rezelo que tãpoco passarà Dios, señores, esta partida, porque los Predicadores sea en buen hora, que tengã hora para predicar, y q̃ sean predicadores para algunos tiempos. Pero los Obispos, y los Curas hemos de ser predicadores para todos tiempos, y para todas horas. Ellos predican quãdo los llaman; nosotros, aunque no nos llamen; ellos de caridad, nosotros de justicia, y de caridad; ellos como predicadores a sus oyentes, nosotros como padres a nuestros hijos; ellos porque se lo encomendò el pueblo, ò el Cura, nosotros porq̃ nos lo ha encomendado Dios, y nuestra obligaciõ. A ellos solo vna vez les dã la limosna, a nosotros siempre, y para esso nos sustentan. A ellos porque predicaron, a nosotros para que no cessemos de predicar. Y acaso, puede el Cura tener siempre alla, do el Predicador, quando siempre ha de tener consigo la palabra de Dios, que persuade, que conuence, que conuierte al pecador? Andan los hom-

Nota.

hombres armados en la paz, y con la espada al lado, por si acaso sucede la pendencia, y siendo las armas del Obispo, y del Cura la palabra de Dios, *penetrabilior omni gladio ancipiti*, cō que defēdemos su causa; cō q nos oponemos al demonio; con q amparamos las almas, andaremos en medio de esta guerra espiritual, desarmados, y sin la espada, no solo en la cinta, y al lado, sino en la mano, y empuñada?

40 Será bien, ò bastarà dezir al lobo infernal, quando començare a hazer guerra a las innocentes ouejuelas, que aguarde vn poco a que llame el Pastor al Predicador, porque tiene èl la honda, y la piedra, que es la diuina palabra? Que aguarde a que le llame, tire, y mate, y defienda al ganado perseguido? Aguardarà el demonio a essas dilaciones? Aguardarà a q vēga el Predicador de su Cōuēto, ò el docto Sacerdote de su lugar? Ni serà buena prouidencia tener las armas ausentes, y presente la batalla? Nosotros, señores, hemos de defender, y tener las armas a la vista, y no soltarlas de la mano, porque anda el enemigo rodeandonos, y rodeando nuestras ouejas, *& circuit quærens, quem deuoret*.

Fuerça de la gracia del ministerio.

41 Pero demos que tuuiesse el Cura el Predicador al lado, como la espada, y que predicasse por èl, quien ha dicho, que obrarà tanto el mas eloquēte Predicador, quanto el mas tartamudo Cura, como lo entiendan sus Feligreses, y lo diga con espiritu? Asseguranse, que es tan grande la gracia del ministerio, que esta sola pesa mas, que toda quanta gracia puede tener la naturaleza; y que pesan mas quatro razōnes espirituales de vn Obispo, ò de vn Cura en su Obispado, y Parroquia, y de vn Prior, y Guardian en su Conuento, que quanto puede obrar con su discurso en el estraño, la eloquencia de Demosthenes, y Tulio.

Si en los discursos de la eternidad huuiera de obrar la naturaleza sola, no dudo yo, que aqui obraria mucho la gracia natural, y la voz, la accion, y la pronunciacion, la elegancia, y todas las colores de la Retorica. Pero no es assi, señores, porque aunque esta gracia natural tambien conduce; pero pesa vn adarme, respecto de lo que obra el espiritu, y la gracia de el ministerio, ò la eficacia interior que Dios pone en su semilla; la oracion, la ansia, el afecto de el Ministro; esto es, lo que aprouecha a sus ouejas, esta leche es la que es mas sustancial para sus Feligreses: Y de la manera que dizen los Fisicos, que es mejor alimento para el niño la leche de su madre natural, que la de la ama estraña sanissima, assi la palabra de Dios, pronunciada por sus proprios Parrocos, lo es mas que no la de los estraños; y aunque no es bien dexar de llamar Predicadores, sino procurar tenerlos, y valerse de su espiritu, erudicion, y doctrina, pero ha de ser sin dexar nosotros de obrar, y sin soltar, como diximos, las redes, valerse de los demàs.

42 A esta gracia del ministerio, tuuieron presente los Apostoles, quando remitian a los demàs discipulos, a que ministrassen en todo a los fieles, reseruandose para si la predicacion, y la oracion: *Nos autem orationi, & prædicationi instantes*. Todo lo fiauan de otros, pero no la predicaciō, porque estaua en ellos principalmente la gracia del ministerio. Esto deuiò de obligar al Concilio Hispalense a mandar que no pudiesse predicar delante de los Obispos en su Diocesi predicador alguno, considerando que en su ausencia era tolerable, lo que no era tolerable en su presencia, por no defraudar a los fieles con la doctrina de su proprio Pastor, de la gracia eficacissima, que anda con el ministerio. Y, si todo esto haze fuerça en todas partes, mucho mas esta Diocesi, en donde generalmente los naturales son dulzes, suaues, blandos, y oyen con amor, si les predicamos cō amor, y oyē con gusto, si les predicamos con feruor, y aunque no lo oyessen con èl, auemos de predicarles, y exortarles, y persuadirles con èl, porque a mi no me

me obliga el ministerio, a que persuada, sino a que procure persuadir, no a que salue a los demàs, sino a que yo me salue, procurando persuadir que se saluen los demàs. Arrojemos, como el labrador, la semilla en los pechos de los fieles, que Dios sazonarà el tiempo, y darà logro, fecundidad, gracia, y bendicion a la semilla.

La leccion y estudio, quan importãtes son en los Pastores de almas.

43 Vltimamente encomienda San Bernardo a los Rectores de las almas la leccion, esto es el ocupar el tiempo en leer las escrituras, y el buscar en ellas, como en la fuente, la Euangelica doctrina, y aconseja esto el Santo por muchissimas razones, de las quales breuemente referirè las siguientes.

44 Lo primero, porque vna de las cosas que mas alumbra en esta vida, es la leccion, particularmente de los libros sagrados, pues en ellos ay tantas luzes, como letras, y tantos, y mas misterios, que palabras; y si yo no puedo, ni soy capaz de enseñar, si primero no procuro exercitarme en aprender, q̃ Maestro he de buscar para la enseñança christiana, sino al Espiritu Santo, y al mismo Iesu Christo, Maestro Celestial, y eterno, que me enseña en su Sagrada palabra, a enseñar a los demas. Y assi el primer libro que no ha de soltar de la mano el buen Parroco, y Eclesiastico, es el de la Biblia Sagrada: y se ha de tener, no solo en las manos, y en la vista, sino dentro de su coraçon. Cura sin atencion, no es Cura, sino descuido. Porque si he de enseñar la ley de Dios, donde tengo de estudiar, sino en las tablas de la ley, que son los Sagrados Euãgelios, y los demàs santos libros del Testamento Viejo, y Nueuo? Sino bebo de aquella agua purissima, y suauissima, que prouecho puede hazerme el de las otras cisternas? sino les doy a mis subditos, y sino sacio con ella la sed, q̃ tienen de la doctrina, q̃ prouecho podrà hazerles el agua, que de aquella Euangelica pureza se apartare? Si quiero enseñar con San Pedro, y la Fè de San Pedro, conueniente es que lea las Epistolas inefables de San Pedro: Y si quiero persuadir con San Pablo, necessario es que beba en sus mismas Epistolas, el espiritu, profundidad, gracia, y eficacia de San Pablo.

45 Solo el leer los Euangelios, y la Sagrada Escritura, solo el tenerla en las manos aprouecha, quanto mas el leerla, estudiarla, y el procurar entẽderla: No entendia el Eunuco de la Reyna de Candaces, el texto de la Escritura, quando lo estaua leyendo, y solo porque la tuuo con reuerencia en las manos, obligò a Dios a que hiziesse aquel estupendo milagro de lleuar a San Felipe por el ayre muchas leguas, para que se la explicasse, reduxesse, conuirtiesse, y bautizasse. Aunque no tuuiera la Escritura Sagrada, sino auer se visto en las manos de Iesu Christo bien nuestro, quanto estaua escrito, quando en la Sinagoga de Nazeret la tomò en ella, la desplegò, la leyò, y la cerrò, y boluio al ministro, era justo la leyessemos toda los Christianos, como ordinariamente la leyeron en la Primitiua Iglesia los Fieles. Solo lo material, y lo escrito de la Escritura, es grandissimas reliquias; que serà el Espiritu, la luz, el fruto que encierra dentro de si? Si esto es la corteza, que serà aquella celestial fruta, y sabrosissimo fruto?

Actor. c. 8. vers. 27 & vltra.

Luc. c. 4. vers. 17.

46 No sè, señores, si me engaño, pero confiesso, que estoy temiendo, q̃ el no ser eficaz, y persuasiua la palabra de Dios en las almas en estos tiempos, es, porque gran parte de los Predicadores comiençan a aprender, por donde auian de acabar, y dexando las fuẽtes, se van a beber en las vertientes, y muy lexos de las fuentes. Porque el principal, y vnico Maestro de la enseñança Christiana es el Espiritu Santo, y donde tiene principalmente su Catedra, es en la Sagrada Escritura; y de esta los principales Interpretes, y los que mas de cerca bebieron su espiritu, fueron los Santos Doctores, y antiguos Padres de la Iglesia; y a estos se han seguido, despues de muchos siglos, otros modernos, que con muy buen zelo, y clara erudicion in-

interpretan la eſcritura, pero noſotros auiendo de començar a aprender a eſtudiar, y a ſaber por lo antiguo, que es la Eſcritura Sagrada, y los Santos començamos comunmente por lo nueuo, y ſin mirar el Euangelio, ni aun leer lo, ſin ver aquellas primeras luzes de la Igleſia, y ſin buſcar la luz en el origen de la luz, ofrecemos a los Fieles la Euangelica Doctrina, de donde puede ſer que ſe ocaſione el ſer menos eficaces los diſcurſos; menos eſpiritual la enſeñanza, menos fructuoſa la perſuaſion, y finalmente, que aya mas flores, y menos fruto en el pulpito.

47 Y aſsi los libros ſagrados no los dexen de la viſta, porque como dize San Pablo: *Per patientiam, & conſolationem ſcripturarum ſpem habeamus*. Y ſi San Pablo vaſo de eleccion de Dios puſo todo ſu Eſpiritu al obrar, y al perſuadir, al predicar, al conuertir, al ſufrir, al tolerar, al mayor bien de las ouejas de ſu cargo en la leccion de la Eſcritura Sagrada, meneſter es que noſotros que neceſsitamos de mas luz, y erudicion que San Pablo (quanto va de lo grande a lo pequeño) ſigamos ſu ſanto exemplo.

48 A eſto ſe añade, ſeñores, para eſtar ſiempre aprendiendo en buenos libros, el ſer cierto que los Curas hemos de eſtar perpetuamente eſtudiando, y aprendiendo, porque es nueſtro miniſterio de Doctores, y Maeſtros que hemos de dar luz a nueſtras ouejas, y ſomos fiadores de ſus aciertos, y el cõſejo de ſus dudas, y la direccion de todo ſu eſpiritual aprouechamiento, y aſsi los libros morales que nos ofrecen el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, es preciſo tenerlos ſiempre preſentes pidiendo a Dios luz para acertar en la eleccion de tanta variedad, y confuſion de opiniones: y como quiera que es mas facil oluidar que aprender, ſucede muchas vezes que aprendamos en quatro años, lo que ſino reboluemos los libros, oluidamos por la omiſsion facilmente en diez; con que no es tanto vtilidad, quãto neceſsidad el eſtar ſiempre aprendiendo, para eſtar ſiẽpre enſeñando. Porq ſino aprendemos, y ſabemos, con que luz enſeñaremos? Si ſomos ciegos con la ignorãcia, como alumbraremos con la ciẽcia? Si ſomos ciegos, y guiamos a otros a dõde iremos (como nos dize el Señor) los vnos, y los otros? a eternos principios.

49 Pero no ſolo la leccion enſeña al Prelado, ſino que enſeña con grãdiſsimo conſuelo, porque la muda perſuaſion de los libros, ſobre ſer eficaciſſima, y alumbrar al entendimiento, recrea, y conſuela las potencias. Toma a ſu mano los ſentidos, los recoge, los quieta, los pacifica, los compone, los alegra, va ſecretamente alumbrando, y calentando, y deſterrando con admirable conſuelo la ignorancia, y imprimiendo en el alma luzes de ſabiduria. Los Maeſtros de las Vniuerſidades es meneſter que voceen, que ſe fatiguen, trabajen, y ſuden para explicar lo que han de darnos a entender, y yo he meneſter padecer, para oyrles ſobre las fatigas de el diſcurſo, las inclemencias del tiempo, el gaſto de la hazienda, y rieſgo de la ſalud, y otras deſcomodidades: pero la leccion todo me lo ofrece dado. A mi caſa vienen los mejores Maeſtros, y fuera del precio moderado con que yo los introduzgo en ella deſpues de todo el tiempo que los tengo, y que los leo, ſin cẽſar me inſtruyen, ſin fatiga me alumbran, con eficacia me guian; con dulçura, y ſuauidad me diuierten; ſi quiero que dure la enſeñança, proſigo; ſi quiero que lo dexe, cierro el libro; y aſsi dezia vn Varõ diſcretiſsimo, q̃ el tenia conſigo los mejores, y mayores, y menos moleſtos amigos q̃ ſe podian tener, q̃ ſon los libros de los Sãtos, los quales le enſeñauan cõ gran eficazia, y erudicion, y ſin ninguna coſta, ni moleſtia, dulcemente le guiauan, aconſejauan, gouernauan, y aduertian.

Suauidad de la leccion.

50 La tercera vtilidad de la leccion, es el dar honeſta, y ſanta ocupacion al Parroco, que es vna grandiſsima vtilidad, porque aunque ſea aſsi, que la predicacion aya de ſer repetida, pe-

La ocupaciõen los Parrocos importantiſsima, y daños de ſu ocioſidad.

pero es forçoso, que no sea continua: y aunque la oració aya de ser feruorosa, pero no puede lleuarse en esta carne mortal el peso de todo el tiépo: ni ocuparse todo en ella: con que lo que no se dà a la exortacion, ni a la leccion, lo recoge con grande suauidad, y dulçura la leccion; y sobre alũbrarme, consolarme, y diuertirme, me haze el grãdissimo bien de ocuparme. Porque el riesgo de la soledad, y mas en los Parrocos de lugares cortos, es enminentissimo, y vrgentissimo, y grauissimo, pues en no teniendo ocupació el Cura, se le entra por la puerta en su casa la mayor ruina que ay de la ociosidad, la qual es vna fiera poderosa, y capaz, y aun madre de inumerables pecados, escandalos, y miserias: y assi justamente la llamã los Santos peste de las almas, sepultura, y manãtial de culpas, y la llaman discretamẽte a la ociosidad sepultura: porque de la manera que en el Sepulcro no se crian sino gusanos, y corrupcion, assi la ociosidad no cria sino malos pensamientos, peores obras, y palabras.

Nota. 51 Porque, donde se fraguan las sensualidades, sino dentro de la ociosidad? Donde se cria, forma, adelgaza, y sutiliza la codicia del Eclesiastico, sino dentro de la ociosidad? Donde se cria, y fomenta la negligencia, y pereza, madre fecunda de quantas desdichas suceden a las almas de los Feligreses, sino dentro de la ociosidad del Parroco? Donde se cria el oluido del ministerio, la cobardia al predicar al persuadir, al dirigir a las almas, la animosidad al reñir al desconsolar, al atropellar a los feligreses que han de amar, abraçar, y consolar, sino dentro de la ociosidad? Donde se crian los pleytos, donde las diferencias, y encuentros, donde los escãdalos, y discordias, sino dentro de la ociosidad? O que bien entendia sus daños el Varon Espiritual, que en el Desierto de Nitria, por no estar ocioso, se ocupaua en passar las piedras de vn monte a otro, y luego boluerlas al mismo lugar, y desta suerte ocupaua todo el dia: y preguntado porque? respondiò. *Vexatorem meum vexo*, atormento, y fatigo al que me està atormentando, y fatigando.

52 Es menester entender, señores, que ò hemos de tener fatigado, y ocupado el cuerpo, esto es, la carne, ò nos ha de tener ella fatigados, y atormentados a nosotros: ò hemos de viuir vencidos, ò vẽciendo, ò triunfados, ò triunfando: En la vida de Espiritu del viuir al morir no ay distancia, ò se ha de gozar de libertad obrando, ò padecer esclauos de la ociosidad siruiẽdo: Desarmados, y ociosos contra vn enemigo tan armado como el demonio, que victoria podemos pretender? Desnudos, y sin ocupacion contra tan fiero contrario, que ha de hazer con nosotros sino vencernos, aprisionarnos, y lleuarnos cautiuos a vna eterna seruidumbre?

53 Y assi quando no hagan los libros otra cosa que ocupar, hazen grãdissimo bien, quanto mas que con su leccion, y eleccion pueden ocupar diuirtiendo, y de la Escritura Sagrada, podrè passar a la exposicion de los Santos, y de la exposicion de los Santos, a leer sus vidas, y admirar sus heroycas virtudes, y perfecciones, y de leerlas, y admirarlas, a imitarlas; y finalmente desde mi aposento puedo ver todos los sucessos del mundo por la leccion de la historia, y recoger, y recrear decentemente sin peligro, y sin costa el entendimiento en la consideracion, y y noticias de los siglos, que todo esto, sobre dar ocupacion, da grandissimo descanso, y no ponderable consuelo, y ofrece diuertimiento: Vltimamente, por no dilatar sobradamente este discurso, ni passar los terminos de Carta Pastoral al tratado, no pondero otras inumerables conueniencias de la lecció tan alabada de los Santos que a cada passo otra cosa no encontramos, que sus admirables excelencias.

54 No seamos, pues, señores (porque seria toda nuestra perdicion) Sacerdotes sin oracion, Curas sin predicacion, y Doctores sin leccion, por ser esta la monstruosidad que pondera discretamente San Bernardo con las palabras

La oració exortació y leccion, jũtas, haze un Santo al Pastor de

bras ſiguientes: *Ridiculoſa res eſt, imo, & perniculoſa, ſpeculator cæcus, Doctor inicius: Precurſor claudus: Prælatus negligẽs, & præco mutus*: como quien dize, pregonero, y mudo, como es poſſible? Prelado negligente, quando ha de ſer todo cien ojos, y cien manos, como Argos, y Briareo para ver, y para obrar, como es poſsible? El q̃ guia, y cõ ſu mal exẽplo tropieza, y cae, y haze caer a los otros, como podrà conducir, y guiar a los demas? Doctor ſin eſtudio, como enſeñarà? Ciego, y ſin viſta, como verà, y remediarà las culpas propias, y agenas? Eſto, no ſolo es ridiculo, dize el Santo, ſino peligroſo, y podrà añadirſe, mortal, y todo lo tendria el Prelado, y Parroco, y el Paſtor que no ocupare el tiẽpo en oracion, exortacion, y leccion.

55 Y aſsi eſtas tres flores de aprouechamiento, que nos ofrece San Bernardo, Maeſtro eficaz de la Chriſtiana enſeñança, y luz clariſsima de el Eſpiritu, eſtas tres frutas ſoberanas, y ſabroſas, que nos ofrece el Concilio referido, ſaludable manjar de nueſtras almas, ſon las que nos han de ſuſtentar, y en ellas, ſin ceſſar, hemos de oler ſi queremos aprouechar en el miniſterio, y adelantarnos en el feruor de el Eſpiritu. No ſolo en cada vna de ellas, ſino en todas ellas, porque ni la oracion es baſtante en lo que gouierna almas ſin la exortacion, pues como perſuadirà callando, quando ha de perſuadir exortando? Ni la exortacion, ſin la oraciõ, porque como podrà alumbrar exortando, ſino la recibe orando? Ni la exortacion, y la oracion ſin la lecciõ porque como aprenderà lo que ha de exortar, y predicar, ſino ſe ocupa en aprender, y leer? En todas tres virtudes ſe ha de exercitar el buen ſoldado de el Redemptor de las almas.

56 Pero aduierte San Bernardo, que aſsi como dixo San Pablo, hablando de las tres virtudes Theologales: *Fides, Spes, Charitas, maior autem Charitas*: Aſsi ſe puede dezir, por los Paſtores de las almas: *Exhortatio, lectio & oratio, maior autem oratio.* Es mas neceſſaria la oracion, porque ſe acerca mas a Dios que la leccion, y exortacion. Es mas neceſſaria la oracion, porque nos dà calor, y luz para la exortacion, y fuerça, y perſeuerãcia para la lecciõ; es mas neceſſario la oracion, porque nos guia, y nos lleua, y nos cõſerua a la exortacion, y a la leccion.

1. ad Cor. c.13. verſ. 13.

Y aſsi, ſeñores, velemos con eſtas tres velas, achas, ò ſoles clariſsimos en las manos, que nos ofrece eſte dulciſsimo, y ſapientiſsimo Maeſtro, velemos ſobre nueſtro ganado, porque no ſe halle por nueſtro ſueño perdido. Muchas vezes nos dixo Dios que velemos, mas de doze pronũciò eſta palabra con ſus labios ſoberanos; velemos en la vida de la gracia, antes que nos ocupe el ſueño peſtilẽcial de la muerte de la culpa. Hallenos el eterno Paſtor velãdo en la ſegunda venida, como hallò en Belẽ a los Paſtores velandò ſobre ſu ganado en la primera, y aſsi merecieron Paſtores dichoſos, ver a aquel diuino Paſtor Si queremos ver al Paſtor de las almas, ſiruamos, y mejoremos a las almas de el Paſtor. Por ellas vino a nacer, a viuir, à morir: Viuamos, obremos, y trabajemos, y ſi fuere neceſſario muramos tambien por ellas. Nueſtra vida es ſalud, nueſtro remedio es ſu aprouechamiento, nueſtro gozo es enſeñãça, nueſtra corona ſu bien, y prendas ciertas de de la gloria inmortal, y eterna el darles luzes, y conocimientos de gracia, de gloria, y de eternidad. Dada en el Burgo a ſiete de Diziembre de 1655. años.

Lucæ c.12 verſ.39.

Matt. c. 24. verſ. 42.

Lucæ c.2 verſ.8.

Iuan Obiſpo de Oſma.

TROM-

CARTA PASTORAL

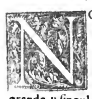
DEL ILVSTRISS^MO. Y REVER^MO SEÑOR D. IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA, OBISPO DE OSMA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD.

A LOS CVRAS, Y SACERDOTES de aquella Diocesi.

LA TROMPETA DE EZECHIEL, A CVRAS, Y SACERDOTES.

FILII HOMINIS: SPECVLATOREM DEDI te domui Israel; ergo ex ore meo, sermonem annuciabis eis ex me. Ezechiel cap. 33.

INTRODVCCION.



NO se admiren, señores, y verdaderos Ministros, y Sacerdotes de Dios, de que no se quiete mi coraçon, aunque conozco su grande, y singular virtud, y diligēcia, en el Pastoral ministerio, cada dia mas notoria a mi cōsuelo, por las visitas repetidas q̄ hago en esta santa Diocesi; al no poder tolerar el peso desmedido, que me causa la necessidad de exortar, solicitar, acordar, despertar, y promouer sus animos al desempeño de tā grandes obligaciones, como tenemos sobre nuestros flacos ombros, y de las quales tan estrecha, y rigurosa cuenta hemos de dar a Dios.

No se admiren digo, porque estàn resonando en mis oidos, y penetrā mi coraçon, los acentos de aquella temerosa Trompeta: y aquellas sentidissimas palabras del Señor, por Ezechiel; quando hablādo con todo Israel, y sus Pastores, y en ellos con los Obispos, Curas, y todas sus Feligresias, le dize.

Hijo del hōbre, habla a los hijos de

tu pueblo, y diles: Quãdo yo embiare la guerra sobre las Tribus, y para guardarse el pueblo escogiere vno de los menores dèl, y lo hiziere atalaya sobre si, y el viere que viene la espada del enemigo sobre la tierra, y tocare la Trompeta, amonestando al pueblo que se guarde, y oyendo el hombre (sea el que fuere) sus acẽtos, no se guardare, y llegare el enemigo, y lo matare: su sangre serà sobre su cabeça. Oyò la Trompeta, y no se guardò, claro està que deue à si mismo imputar su propria muerte, mas si la oyò, y se guardò, èl mismo escapò su vida.

Pero si la atalaya vè que viene la espada del enemigo, y no toca la Trõpeta, y el pueblo no se guardare, y llegare el enemigo, y los matare; el pueblo se perdio por su maldad, y descuido; pero yo cobrarè su sãgre de las manos de la atalaya, que no tocò la Trompeta.

Y tu hijo del hombre, aduierte, que te he hecho atalaya de Israel, con lo qual, oyendo las palabras de mis labios, diras elas à mi pueblo de mi parte. Si quãdo yo le digo al malo: Impio, *has de morir mala muerte*, si tu no se lo dixeres, para que se guarde, y se enmiende de sus vicios, y siga otro camino seguro, y èl no lo hiziere; morirà el malo en su maldad; pero yo buscarè, y cobrarè su sangre, y su vida de tu mano. Pero si diziendo tu al malo, que se conuierta, y aparte de aquel camino, no se reduce, y conuierte, èl morirà en su maldad; pero tu saluaste tu vida, y alma.

A San Geronimo hazia temblar la Trompeta del Iuyzio, y a mi pecador, atalaya de esta Diocesi (que esso significa Obispo) me haze temblar, y estremecer esta Trompeta rigurosa de Ezechiel. Aquella era del Iuyzio vniuersal; esta del Iuyzio particular. Aquella despertaua a aquel claro, y penitente varon al temor santo de Dios, y a procurar su propria saluacion. Pero esta nos despierta a la agena, y a la nuestra. Aquella a vn solo cuidado de si mismo, esta al nuestro, y de los otros. Aquella es general a todo el mũdo, esta particular a Obispos, a Curas, y Sacerdotes.

Vamos, señores, explicando este lugar para q̃ se imprima en nuestros coraçones materia tan importante, en cuya doctrina santamente platicada, ò torpemente oluidada, consiste gozar eternamente de Dios, ò padecer eterno tormento, y pena.

PVNTO I.

Quanto conuiene la humanidad, y el agrado, y amor a sus Feligreses en los Curas.

FIli hominis, dize Dios, *loquere ad filios populi tui, & dices ad eos*. Llamà el Señor a Ezechiel hijo del hombre, *fili hominis*, porque era Pastor destinado de su pueblo. Assi se llamaua Dios, *hijo del Hombre*, siendo Diuino, parece que se preciaua de humano. *Hijo del Hombre*, dize, palabra vniuersal, para estender el cuidado de Ezechiel, adonde estiende la palabra su significacion. Hijo es del hombre, cuide hombre de los hombres. Es el hombre primero de su pueblo? Cuide de todos los hombres de su pueblo: grandes, pequeños, ricos, pobres, presentes, ausẽtes, amigos, enemigos, deudos, estraños, de todos deue cuidar, pues son hõbres, y èl es hõbre destinado a cuidar de aquellos hombres. *Hijo del hombre*, dize, porque no se desuanezca con el oficio. Hombre es como los demàs, sea humilde, sea humano, pues es hombre.

Dilatarme deuo vn poco en la recomendacion del amor, al gouernar; de la paciencia en los Curas, al sufrir; del merito en el penar; escuse (o Ministros del Señor!) la importancia del negocio toda mi prolixidad.

En estas dos palabras, *Fili hominis*, nos dà a los pastores el Señor, este santo, y dulze documento, de que obremos como somos, en la humanidad, y en

en la humildad. Finalmente nos enseña, que obremos con dulçura, y suauidad, y como hombres; considerando q̃ gouernamos a hombres; no a Angeles, que ya no pueden pecar; no a Demonios, que no pueden enmendarse; sino a hombres, capaces de caer, y leuantarse, de pecar, y de llorar. No son impecables los Feligreses como aquellos, y assi no ay que estrañar si los miramos caidos: no son precitos como estos, y assi deuemos darles la mano para verlos leuantados; son hombres como nosotros; y assi hemos de curarlos con la compassion, y amor que quisieramos nosotros ser curados de los otros.

Es muy buen punto este, señores, para hazerlo documento con los subditos, y tratar tiernamente, y como a hijos, y con amor paternal a los Feligreses; porque como son hombres, los hemos de mirar, como a los que son de nuestra misma madera, de nuestra misma condicion, de nuestra misma masa, de nuestra misma carne, finalmente como hombres que gouernamos a hombre.

Si reprehende el Espiritu Santo al que aborrece, ò desprecia a su carne, y dize: *Carnem tuam ne despexeris. Isai.* 58 Como aborrecerà al que aborrece, ò al que desprecia a su carne, en el mismo que gouierna? Por hōbres los deuemos amar, como a hermanos; por Feligreses, como a hijos; por hombres, son como nosotros; pero por hijos espirituales, son nosotros.

Tres calidades cōcurren para amar a nuestros subditos, y todas ellas en mi estimacion fortissimas, vtilidad, necessidad, conueniencia. Assi los hemos de gouernar, como gouernaua el Señor a su pueblo, quādo dezia el Profeta: *Deuter. cap. 1. Portauit te Dominus Deus tuus, vt solet homo, gestare paruulum filium suum*, y como lo lleuaua quando dezia por Osseas, *cap. 11. Ego quasi nutricius Ephraim portabam eum in brachijs meis*. Con este amor, que el padre al hijo, ò el ama al niño, hemos de administrar las almas de nuestro cargo.

La misma vtilidad, y conueniencia nos llama, señores, a este dulze, santo, y conueniente genero de gouernar. Esta persuade al Cura a que ame a sus Feligreses, y el Prelado a sus ouejas; porque ya se considere en orden a la saluacion de aquellas almas, ya a saluarme yo cō ellas, me deue lleuar todo el cuidado, la obligacion de amarlos, de estimarlos, de ampararlos, de socorrerlos, quanto mas de no injuriarlos, ofenderlos, ni enojarlos.

Si miro a la vtilidad espiritual suya, y mia, que es la que importa, que consiste en que vnos, y otros nos saluemos (siendo assi, que aun en lo temporal sucede tambien lo mismo) como pueden ser persuadidos a la celestial sin el agrado, y amor? Puede auer persuasion, puede auer eloquēcia, puede auer eficacia para lleuar las almas a lo eterno, sin que tome la llaue en la mano el amor, y abra los coraçones que desea persuadir? El amor los abre, el rigor los cierra; el amor los ablanda; el rigor los endurece; el amor los acerca; el rigor los aparta; el amor los llama, el rigor los espanta. Vltimamente, el amor los vne, y el rigor, y la aspereza los diuide.

El señor, para persuadir a nuestra naturaleza, y reducirla, se hizo hōbre, porque hallò por medio para persuadir al hombre, hazerse hombre, y estrecharse con el hombre, por conocer, que en el hombre, es el amor, y la humanidad, y la suauidad, y el agrado, el medio mas eficaz a la misma persuasion.

Parece que viendo quā pocos auia reducido el rigor (aunque justissimo) en los tiempos de su padre, pues en mas de quatro mil años, en la Ley natural, y escrita se saluaron tan raros, por la humana dureza, y fragilidad se quiso hazer hombre el Hijo: Y luego que se hizo hombre, y escogiò la humanidad, se ausentò el rigor, y gouernò el amor, y no solo se hizo hombre, sino niño, y naciò entre los hombres, hombre, y se criò con los hombres, y se quedò Sacramentado con los hombres,

bres, y conuersò con los hombres, *& cum hominibus conuersatus est*, con esso se le rindieron los hombres; y lo que parecia, que no acabaua de vencer la seueridad, y el rigor, venciò la suauidad, y el amor.

Mas parece que ha vencido el Hijo desde el pesebre, que su Padre en su Trono desde el Cielo. Mas Almas han rendido las lagrimas del niño recien nacido en Belen, que los rayos del mõte al dar Leyes por Moysẽ. Mas passiones han rendido los suspiros del Señor en la Cruz padeciendo, que, las aguas del diluuio castigando.

PVNTO II.

Quan dañosa es la aspereza de los Curas con sus Feligreses, para su buena administracion.

EL amor, señores, se hizo para conuertir; el rigor para afligir. No es Dios de afliccion, sino de gracia, consuelo, y dilatacion. Tal vez puede ir el rigor con la jurisdicion, mas nunca con la administracion. Tal vez conuiene a la buena disciplina, mas nunca a la Diuina Palabra. Tal vez al juzgar, nunca al persuadir. Tal vez al Obispo, nunca al Cura. Tal vez al Iuez, nunca al Pastor.

Bien se pueden dezir cosas rigurosas con blandura, y suauidad. Al mismo tiempo que ponderamos las penas del infierno, se han de enternecer las Almas de los oyentes con la compassion, del riesgo en que estan, sino se enmiendan, de poder ir al infierno. Al mismo tiempo que se espanta a las Almas, y atemoriza con las consideraciones de la muerte, se ha de adulçar la platica, cõ la suauidad, facilidad, gozo, y prouecho de la buena, y santa vida.

Menester es tal vez que hable el zelo; pero tome luego la mano la caridad Mezclado de lo vno, y lo otro, se haze excelente confeccion: *Miscenda est* (dize San Gregorio el Magno) *lenitas seueritate, faciendo ex vtroque temperamentum; Ne multa asperitate exacerbentur subditi, nec nimium benignitate solvantur.*

No se aparte, Señores, el amor de nuestros subditos, si queremos serles vtiles Ministros; porque el amor cria amor; y no es possible, que me amen sino los amo: ni es possible, que crean, sino amandome. Dulce, y recto es el Señor; como han de llegar a la rectitud sin la dulçura? Aun Dauid pedia en Dios este agrado, quando dezia: *Faciem tuam illumina super seruum tuum, doce me iustificationes tuas. Psalm. 135.* Muestrame, Señor tu agrado, vea apacible tu rostro, y manda lo q̃ quisieres.

Oirâme el que me aborrece? Creera me el q̃ no me puede ver? Si para creer en Dios, y en su santa Ley, pone primero su gracia vn afecto pio, y dulce que abre la puerta al oir, al atender, al dexarse persuadir; como es possible, que al Obispo aborrecido, al Cura odiado le oigan, le crean sus Feligreses?

Si el enemigo de las Almas huuiera de escoger Curas, buscara a los asperos, groseros, vanos, y soberuios cõ sus pueblos, y que los tratassen como si fueran esclauos. Soberuio es, sobernios los escogiera. Instrucciones les diera, que los tratassen mal, mandara que les dixeran injurias. Con esto mas fruto sacàra destos que de los flacos, fragiles, y pecadores. Porque Cura aborrecido, para nada es bueno en la administraciõ, aparta, diuide, inquieta, desassossiega, alborota, arroja de si el ganado, haze aborrecible el Misterio: cierra con el desagrado, y el rigor las puertas de la Parroquia. Auyẽta las Almas del vso de los Santos Sacramentos, quita el principio de todo lo bueno, y santo: que es la deuocion, y afecto pio a lo bueno.

Pero el blando, y apacible (aunque flaco) no desuia, no aparta, no inquieta: y aunq̃ èl se condena, dexa las disposiciones, para q̃ los otros se saluẽ; conocen ellos que es malo para si, mas no le vèn, ni padecẽ malo para los demas, èl se pierde, mas no destruye a los otros, deslucе la administracion, no la mal-

malquista. No ay venta, aunque no llama a la Iglesia; no abrasa como el otro, aunque no alumbra a las Almas: malo es esto, peor aquello.

Y tambien es cierto, que raras vezes el soberuio, y el aspero, y el grosero, y el colerico, y altiuo dexa de ser flaco, y relaxado, y de muy ruines costumbres; no solo porque ya lo es, con ser soberuio, aspero, y grosero, sino porque ningun vicio abre las puertas a la fragilidad, y liuiandad propria como la soberuia, y el desprecio de los otros. Por esso dize San Gregorio en sus diuinos Morales. *Sæpè superbi, inde sub se prosternuntur, vnde super alios ire videbantur, & quia per superbiam peccant, permittente Deo, in uitia carnis labuntur.*

La razon es; porque como piensa altamente el altiuo de si (por esso se llama altiuo) fia de si, desprecia a los demas, entra confiadamente en todo, metese en las ocasiones, no teme la opinion, desestima la fama, anda oluidado de Dios; y con esso se halla desnudo de la humildad, y vestido de soberuia; y desta suerte, como es possible, que no estè lleno de flaquezas, y miserias, si tiene dentro de si el manantial de todo vicio, miseria, y fragilidad?

Finalmente, el mismo San Gregorio descriuio, con viuos, y admirables colores al Pastor soberuio, y aspero, quãdo dize: *Cuius mens semper ad irrogandas contumelias valida; ad tolerandas infirma; ad obediendum, pigra: ad lacessendum autem alios, importuna: ad ea quæ facere debet, & præualet ignaua, ad ea vero, quæ nec debet, nec præualet parata.*

Es propissima difinicion de los Pastores mal acõdicionados, y soberuios; y que gouiernan, *tanquam dominantes*, sus ouejas: Porque es su condicion al dezir injurias a sus Feligreses, valiente; y para sufrirlos flaca. Es para obedecer a las Sinodales, y preceptos superiores, pusilanime; pero al obedecer, hazese animoso, e importuno. Es para todo aquello q̃ puede, y que deue hazer cobarde, remisso, y omisso; y para aquello, que ni deue, ni puede hazer, diligente. O lo que se arroja a dezir injurias! O lo que siente que se las digan! Que oluidado viue de obedecer las reglas, que le tocan en lo bueno! Pero lo que aprieta, y aflige, sino es obedecido, y respetado, aun en lo malo! En nada quiere que le contradigan, aunque haga quanto quisiere. El se enoja si le murmuran, aunque viua con escandalo: si le capitulan, aunque los inquiete: si se quexan, aunque los lastime: si se defienden, aunque los atormente: y no quiere que en los otros aya resistencia, ni oposicion, ni defensa, ni voluntad, sino que todo lo auassalle, y gouierne sin contradicion, su proprio amor, deleyte, condicion, y vanidad.

PVNTO. III.

Fuerça grande del amor de los Curas, para gouernar las Almas de su cargo.

NO ay cosa mas cierta, Señores, que engendrar en los subditos amor: el amor de los pastores, y amargura su rigor. Expressamente lo dize con S. Agustin, la experiencia, maestra comun de las verdaderas maximas de todo buẽ gouierno: *Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinẽ, quia soror amoris dulcedo, sicut soror odij, est amaritudo.* La humanidad, y el agrado es dulce en si, y causa dulçura, y suauidad en los demas, la ira, y el odio es amarga en quien la tiene, y comunica amargura en los que trata. El amor todo lo haze suaue amoroso, y dulce. El odio, aspero, escabroso, y desabrido, y assi como el que ama, no trabaja en lo que obra, ni el amado, gouernado del amor, en aquello que le mandan: *Qui amat* (dize aquel Doctor vniuersal de la Iglesia) *non laborat. omnis enim labor amantibus contrarius est: solus amor est, qui nonen difficultatis erubescit.* La beneuolencia, el amor, el agrado, todo lo hazen facil, suaue, y alegre.

Y assi, Señores, pues nuestro intẽto es ser buenos Curas, y Pastores, y somos *hijos de hombre, filij hominis*, y hõbres, y gouernamos a hombres; vistamonos

de humanidad, y del amor, no del rigor; de la blandura, no de la aspereza: finalmente de agrado, de dulçura, y suauidad.

Los Oradores para persuadir captan la benevolencia del auditorio: Oradores somos de Dios, y es menester que captemos la benevolencia con agrado a las ouejas, y oyentes, que queremos persuadir. San Ambrosio dize, que el buen Prelado los primeros meses que llega a su Iglesia, todo se ha de ocupar en reuerencias, para ganar con el agrado a las Almas. Primero es menester q̃ las haga el Prelado a los Pueblos, para que ellos las hagan despues a Dios. Es menester que los ganemos para nosotros, para ganarlos, y lleuarselos a Dios. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el coraçon de sus Pastores, sino entra en la canal, no passarà el agua de la gracia a la heredad. Hemos de ser canal de su amor, no laguna. Ha de entrar su amor en nosotros; pero no para nosotros: ha de entrar en nosotros pero no se ha de quedar en nosotros. Todo lo hemos de dar a Dios; porque todo lo deuemos a Dios. No le damos, sino que restituymos lo que es suyo; y de todo quanto se haze, solo auemos de quedar con la gloria, y el merito del seruir.

Con amor cautiuò San Ambrosio a S. Agustin, primero lo amò, y despues lo creyò. Posible es, como confiessa el Sãto, que no lo creyera, ò no lo oyera, si primero no lo amàra. Concebo del amor en el ançuelo del agrado, y suauidad, pescò San Ambrosio a este grã pez de la Iglesia: a este lucero, ò sol vniuersal de la Christiana enseñança: el mismo San Agustin lo cõfiessa: ***Et eum amaui recepi***(dize hablando de su conuersiõ) ***primò quidem non tamquam Doctorem, quod in Ecclesia tua prorsus desperauera; sed tanquam hominem benigum in me.*** Exècutò San Ambrosio su Doctrina con suma felicidad, y siendo primero Madre, fue despues Padre de San Agustin, y diò tal hijo, sino tal Padre a la Iglesia.

Amor fundò la Ley Euangelica, Señores, amor la ha de propagar. Amor traxo al Hijo a hazerse hombre por el hombre, cõ amor hemos de gouernar, dirigir, y persuadir a los hombres. El amor le puso en vna Cruz; esse amor hemos de repartir en la administraciõ que nos diò en la redempcion.

Quieren ver, Señores, la fuerça de la caridad, y de el amor para el gouierno, y quan dulce, y fuerte es gouernarse el Pastor, y gouernar a los otros? Miren la difinida por S. Agustin con las siguiẽtes palabras, y propriedades, q̃ todas ofrecẽ medios a este vtilissimo fin: ***Charitas in aduersitatibus tolerat: in prosperitatibus temperat: in duris passionibus fortis: in bonis operibus hilaris, in tentatione, tutissima: in hospitalitate, latissima: inter veros fratres, lætissima: inter falsos, patientissima.*** Todo quanto ha menester vn buen Cura, tiene este dibujo que S. Agustin nos dexò del agrado, y caridad. Porq̃ el Cura caritatiuo y agradable, tiene condicion fuerte en las aduersidades, templada en las prosperidades; dura en las penas: prompta al obrar, bien segura al padecer: es dilatada aldar: alegre entre los buenos; sufrida entre los malos: cria amor; porq̃ tiene amor: destierra el odio; porque no aborrece: halla, porque busca: enseña; porque enseña: quieta, consuela, sossiega, y pacifica las Almas, porque las ama.

Por esso no quisiera jamas ver quexosos los Feligreses del Cura, ni al Cura de los Feligreses; porq̃ es vn seminario de desdichas, y miserias. Tengo por adagio de infalible verdad el q̃ me ha ofrecido la experiencia: ***Pastor aborrecido, ganado perdido.***

Antes querria que se quexassen de mi los Parroquianos, que no de sus Parrocos: y assi les aconsejo, que quãto huuieren de desabrirles en el pesõ de la administraciõ, como es en las platicas, en las exortaciones, en las prudentes aduertencias de reformacion, y otras cosas deste genero, quando juzguen que los han de exasperar; diganselo de mi parte, como forçados de la orden de su Prelado, echenme a mi

 la

la culpa; haganles los Curas los gustos; imputenme a mi los disgustos; porque no les pierdan la deuocion, y el amor, y el pio afecto; yo me los acallarè: yo me los desenojarè, viua amado de sus Feligreses el Cura, que es el Ministro inmediato, aunque no viua tan amado el Obispo, q̃ no les està tã cerca. La mayor autoridad necessita de menos amor, y fio del amor de mis hijos, que corresponderan al amor que yo les tẽgo.

Vltimamente, si el Cura està aborrecido de los suyos, si el Maestro de los Discipulos, si el Capitan anda reñido con los soldados, como pelearàn a su lado los soldados? como aprenderã de su Maestro los Discipulos? como oiran a su Cura los Feligreses? Si el Pastor muele a palos a las ouejas, como le seguirã las ouejas? Si el padre està perpetuamente maltratando con injurias a sus hijos, iranse por el mundo huyendo de su padre los hijos.

PVNTO IIII.

Que los buenos Curas necessitã de jũtar con el amor la paciencia.

ASsi lo hazemos, Señor, y assi lo haremos, diràn: pero algunas vezes son terribles; porque tal vez son los Feligreses arrojados, asperos, maliciosos, contumaces. Bien puede ser, señores, que en este, ò en aquel lugar aya algunos terribles, asperos, duros, contumaces, aunque esta tierra es mas docil, y suaue en sus naturales, que quantas yo he visto en tanto mundo como he andado; pero hombres son, humanos son, flacos son como nosotros. No ay duda que ay, y abrà Pastores cuerdos, y exemplares, que padecen con la contumacia de los Feligreses.

Mas suponiendo que sean asperos, seã lo ellos; no los hagamos nosotros, sean lo por su condicion, no por la nuestra; salga de si la aspereza, no les demos ocasiones a ser asperos. Materia nos darã de merito si lo fuerẽ, y nosotros a ellos de ruina si lo somos. Deudores nos ha hecho Dios a los fuertes como a los suaues, y assi he de dar cuenta del riguroso, como del flaco. Al vno deuo medicinar para que se modere, y al otro para que se aliente. Al vno para q̃ se contenga, y al otro para que se anime: *Libenter suffertis insipientes consitis ipsi sapientes. 2 Cor. 11.* Mas sabemos que ellos, mas hemos de sufrir q̃ no ellos. El mas sabio ha de ser mas paciẽte. Entre los demas, que deuen enseñarles, es la paciẽcia, y essa no se enseña sin paciẽcia. Es virtud practica, no se puede enseñar sino se sabe tener. Dize excelentemente San Gregorio, tanto menos sabemos, quanto menos sufrimos, *tantò quisque minus ostenditur doctus, quanto minus inuenitur patiens.* Salirse de nuestra casa la paciencia, es entrar por nuestras puertas la ignorancia.

Tengamos nosotros constancia, y perseuerancia en ayudarlos, y medicinarlos con el exemplo, y la persuasion, y el amor, y la caridad, y la modestia, y Christiana exortacion, que es impossible que dexe de vencer con la gracia tan poderosa medicina.

Las fieras se domestican con el aliento, y el Leon obedece, y aun sigue, y besa la mano de su leonero. Al Alcon le trae de lo alto de essos vientos la seña del caçador; porque de aquella mano se alimenta: si esto se consigue con el alimento corporal, que no se conseguirà con el espiritual? Si esto se consigue con las fuerças de la naturaleza, que no vencerà la gracia? Si esto vence el Alconero, y Leonero con la fiera, que haràn Dios, y el Cura con vn hombre, con vna Alma?

En cerca de veinte años de Obispo no he visto Cura virtuoso, agradable, y cortes, y benigno con sus ouejas, que no sea bien querido, muy amado, respetado. Aunque corrige, consuela: aunque corta abraça: aunque medicina alibia: aunque reprehẽde, alegra: Porque lo ama como a quien ven que es benigno en la condicion, si es zeloso en la professiõ. Hallãlo al tratarlos Padre;

al ſuſtentarlos Paſtor; al ampararlos, amigo, y al curarlos, Medico. La miſma lumbre de la razon les dize, que es ſu ſalud, y ſu vida quanto obra, aduierte, y enſeña.

Finalmente, tomenlo como quiſierẽ, que todo lo vence, y conuence, y lo rindela paciẽcia, y no podemos, ni es biẽ, viuir ſin paciencia. Vn tratado admirable, todo *de bono patiẽtiæ*, eſcriuiò S. Cypriano, quien quiſiere enamorarſe de eſta virtud, lealo, vealo, tenga oracion, y ſaldrà enamorado della. Meneſter es que ſufincluded ſufreamos, para que Dios nos ſufra: *Propter Deũ omnia nobis patienda ſunt, vt ipſe nos patiatur.* No tendrà Dios paciencia con quien no tiene paciencia. Fuerte pedir, es querer q̃ Dios nos ſufra, y noſotros no ſufreamos a los otros. Nadie pierda eſta virtud, que es heroica. Dezia San Gregorio, que es mas el tener paciencia, que hazer milagros: *Ego virtutem patientis, & ſignis & miraculis maiorem credo.* Porque en nueſtra condicion es milagro la paciẽcia. Sin hierro, ſin fuego, ſin verdugos podremos ſer Martyres, ſolo con exercitar por Dios, por ſu Fè, por ſu doctrina, por el miniſterio la paciencia: *Siue ferro, & flammis* (dize el Santo) *Martyres eſſe poſſumus, ſi patientiam in animo conſeruamus.*

PVNTO V.

De la benignidad, y reſignacion con q̃ hemos de padecer con los Feligreſes, y que el oficio del Paſtor es de padecer.

DIràn todavia; que nos dã que padecer las ouejas, y que algunas vezes no baſtan exortaciones: ſea aſsi; pero boluerà a exortar, y a padecer, y à ſufrir: y a eſſo añadir el orar, y al orar el ſuſpirar, y llorar; y ſi todo eſſo no baſta, *dic Eccleſiæ*, auiſar al Superior, que lo remedie; pongan en agena mano eſte cuydado, para apartar de ſi ageno aborrecimiento.

Padecemos, Señores? Eſſo es gouernar, eſſo es adminiſtrar, eſſo es eſpiritualmente mandar, eſſo es ſer Paſtor, q̃ tantas lluuias, y ventiſcas, frios, calores, aſperezas, y deſcomodidades padece al dia, y la noche. Eſſo es ſer miniſtro de Dios, eſſo es ſer Cura, eſſo es ſer Obiſpo, eſſo es ſer Diſcipulo de Ieſus, eſſo es ſeguirle con la Cruz ſobre los ombros, padecer por merecer, merecer para gozar.

Y ſi el Señor nos dixeſſe, y preguntaſſe: Por ventura no ſoys Obiſpos, ſino para la renta? No ſoys Curas ſino para el ſuſtento, o luzimiento? No ſoys Paſtores, ſino para vueſtro paſto? No ſoys Superiores, ſino para ſer Superiores a los otros? Sois Paſtores, para apacẽtar à los otros. Soys Miniſtros para ſeruir ſanta, y humildemẽte, y miniſtrar a los otros. Soys Curas para cuidar de los otros. Soys Obiſpos, y Prelados, para zelar, y velar, y lleuar, y guiar a la eternidad a los otros. Que Paſtor no padecè con ſu ganado? Que Padre con ſus hijos? Que adminiſtrador con ſu haziẽda? Que Maeſtro cõ ſus diſcipulos? Que Rey con ſu Pueblo?

El Hijo de Dios quando vino al mũdo, hizo otra coſa que penar, y padecer en ſu Parroquia, y Obiſpado vniuerſal? Hizo otra coſa que ſer perſeguido, y calumniado de ſus Feligreſes? Sufrir impertinencias, padecer capitulos, injurias, y calumnias? Deſde el peſebre a la Cruz no formò ſu Igleſia con penas? Con que otra maſa ſino con ſu ſangre, y dolores formò los ſiete Sacramentos, fuentes de ſalud eterna? De donde ſino de ſus venas ſalierõ eſtos doloroſos Miſterios, en ſu principio dolores, teſoros en ſus efectos? Tuuieron otro mineral nueſtros remedios, y bienes? No deuemos a ſus penas toda nueſtra redempcion? Pues que eſtrañamos las penas? Si penas nos redimieron, penas nos han de ſaluar. Si deleytes nos perdieron, guſtos nos han de perder. Por el camino que vino Dios a redimirnos, hemos de ir noſotros a buſcarlo, y lograr la redempcion.

Y yo deſeo ſaber ſi quando embiò a ſus Apoſtoles, y Diſcipulos a predicar,

y gouernar sus almas, les propuso delante las rentas, diezmos, primicias, oblaciones, reuerencias, veneraciones. Implicitamente, señores, esso les diò, y dexò a sus Ministros, y a su Iglesia; porq̃ esso se les deue; pero expressa, y principalmente no les señalo essa renta, sino la que tomò para si, persecuciones, afrentas, calumnias, penas, tormentos; y Cruz: dixoles que los embiaua como a ouejas entre lobos. Que quieren esperar de los lobos las ouejas?

PVNTO VI.

La herencia que dexò el Señor a los Pastores de almas, fueron trabajos, y con ellos la paciencia, y suauidad.

YA veò que diràn, Señor, esso fue entre los Gentiles. Assi es; pero lo que dixo entre ellos, en su proporciõ, dize aora entre Christianos. Quando padecieremos emulaciones, calumnias, persecuciones por su seruicio, q̃ de esto no ay tanto como pensamos, ni como sentimos, ni como nos quexamos (pues siẽpre son mayores las quexas, que no las penas) quando nos mortifican los subditos: y quando nos murmuran, procuremos tener presente las palabras, y consejos de nuestro Padre San Pedro, que no padezcamos *tãquã malefactores, 2. Pet. 2.* sino cumpliendo Christiana, y cuerdamente con el ministerio. Tengamos limpia, y pura la conciencia, y venga lo que viniere. El que no deue, poco tiene q̃ temer. Sea buena la intencion, y la accion del Cura, ò Obispo, que presto se desvanece la persecucion, ò no comiẽça, ò no dura. El testimonio de la buena conciencia, es mas fuerte que todo el infierno junto: *Bene sibi conscius* (dize S. Ambrosio) *alio, non debet moueri, nec æstimare plus ponderis in alieno esse conuicio, quã in suo testimonio.* Quien por adentro anda limpio, nada teme por afuera. Si èl està con Dios, y Dios con èl, todo lo demàs es menos, y lo que es menos, es nada.

Finalmente, quando del ministerio se nos siguẽ afficiones, nos hemos de acordar de el testamento de nuestro Rey, y Señor, coronado de espinas, y de lo que nos dexò como preeminencia, que son sus penas, y abraçar lo explicito, pues abraçamos lo implicito: abraçar los trabajos, pues abraçamos los diezmos: abraçar las calumnias, pues cargamos con las primicias. Porque abraçar con las dos manos lo temporal, y no querer tocar, ni con el dedo mas pequeño a lo eterno, no seria de buenos Ministros de Dios. Es menester seruir la Prebenda con la pẽsiõ, el prouecho cõ la carga, y la heredad con su censo. Porque como dexò escrito vn Sabio, espiritual varon: *Absurdum est, qui prosequitur honores, cum fugere labores, a quibus nascuntur.* Las hõras nacen del puesto: los trabajos nacen del puesto; pues gozamos las honras, es bien que padezcamos con paciẽcia los trabajos.

Y juzgan, señores, que aunque viuan con la mayor perfeccion que puede ser, han de tener los contentos a todos, y dexar de padecer en el ministerio? Esto es tã impossible, como tener fama igual en esta vida. Al bueno le emulan los malos; al malo los buenos. Si predican, se cansaràn los inquietos: y sino predican, los virtuosos. Si se està siempre recogido en casa el Cura, se han de quexar los Feligreses, q̃ no los comunica: y si los comunica, de q̃ no se està en su casa. Por ventura no era justo, y santo el Rey Dauid, y siguiò la mayor parte de su Reyno a Absalõ, moço disoluto, y traidor? *2. Reg. c. 15.* Quien se pudo comparar con Moysen en el gouierno, y virtud, y todavia experimentò tãtas vezes rebelde el pueblo, y lo viò delante de si con las piedras en las manos contra si? *Exod. c. 17.* Con estas no fue amenaçado Christo de sus oyentes? *Ioan. c. 8.* Y otra cosa no hizo que padecer, y penar al establecer su Iglesia? Con los mismos medios, y peligros, que se establecio, se ha de gouernar; porque es profecia suya, que no puede faltar, quando dixo:

xo: *Mementote sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est seruus maior Domino suo, si me persecuti sunt, & vos persequētur.* Ioan. 15.

Y quando aya algunos discolos, q̃ son pocos, entre tanta docilidad: en essos es en quien se ha de exercitar la paciencia, y la prudencia; porque como dize vn varon docto, y santo: *Si bonos, & honestos tantùm Discipulos diligis, nulla tibi gratia debetur, magis rebelles, lenitate demulce.*

Finalmente, con la paciencia, y la caridad, no ay diamante que no se labre: y con hazer presupuesto fixo, que no hemos de mirar mas que à la honra de Dios, y bien de las almas, y que si estas nos agradecen nuestros trabajos, y nos bueluen bien por bien, esso nos dàn: pero si nos dàn mal por bien, esso mas hallarèmos en la gloria. Esto es lo que dixo el Señor, que nos tengamos por mas dichosos, quando combidamos a los que no nos pueden boluer a cōbidar: *Ne fortè te, & ipsi reinuitēt, & fiat tibi retributio; sed cum facis conuiuium voca pauperes, & debiles, claudos, & cæcos, & beatus eris, quia non habent retribuere tibi, retribuetur enim tibi in resurrectionem iustorum.*

Si nosotros combidamos a nuestros Feligreses con los beneficios, y ellos nos bueluen a combidar con el agradecimiento, ya en alguna manera estamos pagados, lo perfecto es padecer desconocidos, sufrir ingratos, tolerar a vn buen beneficio, vna recia bofetada; a vn gusto, vna grande injuria: entonces de lleno en lleno se paga todo en la gloria. Por lo qual quitemos de nuestro coraçon todo deseo de la retribucion tēporal, de la honra, de la hazienda, de la fama, ò no amemos mas esto, que nuestro ministerio; porque si esto hazemos, y no aquello, vamos perdidos del todo.

Y assi, señores, si padecieremos tal vez, abracemos las penas, y hagamos medicina, y aun gracia, y aun gloria de las mismas penas. Con la paciencia dixo el Señor, q̃ posseeriamos nuestras almas: *In patientia vestra possidebitis animas vestras, Luc. 21.* no dixo con la Fè, no con la esperança, no con la castidad, no con la limosna, no con la predicacion de la palabra Diuina, sino cō la paciencia; porque aunque con todas estas virtudes se posseen, y sin ellas se pierden; pero es la paciencia la muralla de todas estas virtudes: es la leuadura Euangelica, que sazona toda la masa que tomamos en las manos al gouernar a las almas. Denmelo sufrido, y paciente al Cura, y exemplar, que èl vencerà a sus Feligreses, y los domesticarà por brauos que sean, y le obedeceràn: y en su genero lo adoraràn, y seguiràn, y oyràn su voz, y conoceràn su voz. *Ioan. c. 10.* Dize excelentemente San Gregorio, sobre las palabras del Señor, de que con la paciencia se asseguran las almas, *in patientia anima possidetur, quia per illam omnibus rebus, & sibi ipsi homo dominatur.* Queda superior el hombre a si, y a todas las cosas con la paciencia; porque sean interiores, exteriores, superiores, inferiores las que le embisten, todas las vence con la paciencia, con que se deue la gracia a la paciencia.

Por el contrario, sea virtuoso, sea docto, sea sabio el Pastor, sea lo que se quisiere, si puede ser todo esto; no siēdo sufrido, lo pierde todo; porque si èl fuere colerico, impaciente, aspero, mal criado, riguroso, violento, soberuio, altiuo, todas las demas virtudes andan por el suelo, y ni serà bueno para si, ni para sus Feligreses.

PVNTO VII.

Que los buenos Pastores han de ser mas Madres, que Padres de sus Feligreses, y en ningun caso señores.

ESta es la causa, señores, porque yo querria que los Pastores de Almas fuessen mas madres que padres de sus hijos espirituales: esto es, que de tal manera los amassen, como la buena madre ama a sus hijos, que como le costaron dolores en el parto, an-

sia al criarlos, cógojas, cuydados, penas, hasta verlos fuera de aquellos peligros de la infancia, todo su gozo es, que se logren: desea verlos crecidos, y medrados, acomodados, dichosos.

Assi hemos de amar a nuestras ouejas, como el Señor amà à su Iglesia, que tãtos dolores le costò: que a sus pechos celestiales con la agua, y sangre de su costado la sustenta, y cria. De alli saliò, y alli en su costado la edificò. Y ya que no sepamos imitar, como es justo, à aquel Señor dulcissimo, en los dolores, imitemoslo en el amor; porque de todas quantas virtudes podemos imitar, en aquel dechado de inefable perfeccion, ninguna es mas propria de nuestro ministerio, que la del amor à las ouejas, en el qual, y no en la ciencia, ni en otras virtudes examinò a San Pedro para hazerle Pastor vniuersal de su ganado, diziendole. *Petre amas me? Ioan. 21.*

La caridad, como dize San Bernardo, es Madre benignissima, que con todo acierta, y todo lo llena de suauidad, y dulçura, y discrecion: llamala juntamente Madre el Santo, diziendo: *O bona mater charitas!* porque como dize despues: ya aliente a los imperfectos, ya exercite a los virtuosos, ya reprehenda a los perdidos, todo lo haze con sum facilidad, suauidad, y discrecion. Amandalos a todos tiernamente como hijos, los guia, enseña, fomenta, ampara como verdadera Madre: *Siue foueat infirmos, siue exerceat prouectos, siue arguat inquietos, diuersa, diuersis exhibens, sicut filios diligit vniuersos.*

Añade el Santo, quando a ti te corrige, es suaue: quando te acaricia, sencilla: piamente se embraueee: sin engaño lisongea: con paciencia se enoja: y con humildad reprehende: ofendida no se venga: despreciada busca: y desestimada llama: *Cum te arguit mitis est: cum tibi blanditur simplex est: pie solet sæuire, sine dolo mulcere, patienter nouit irasci: humiliter indignari: læsa non prouocat, spreta reuocat.* Todas estas habilidades, señores, tiene la caridad del Pastor, y todos estos milagros tã cótrarios en la circunstancia, tan vnos, y tan vtiles en la sustancia, sabe hazer con la paciencia.

Iustamente pues, señores, deseo que se muestren mas madres, que padres de sus Feligreses; porque obedeceran ellos mas al amor, que no al rigor, como nos manda San Pedro: *Petr. 5. Pascite qui in vobis est gregem Domini prouidentes, non coactè, sed spontanè, secundùm Deum, neque turpis lucri grat[ia] sed voluntariè.* Al fin, señores, con amor y por amor, por amar, y para amar a quien tanto nos amò, hemos de ayudar, y gouernar nuestros subditos.

Con grandissima elegancia, y espiritu nos enseña tambien esto mismo el dulcissimo, y sapientissimo Maestro de la Iglesia Sã Bernardo: *Discite*, dize, *subditorum vos matres esse debere, nõ Dominos: studete magis amari, quam metui; si interdum seueritate opus est paterna, sed non tyrannica; matres fouendo: Patres corripiendos vos exhibeatis: suspendite berbera: producite vbera, pectora late pinguescant, nec typho turgeant.*

Aprended (dize esta luz clarissima de la Iglesia) que deueis ser madres, mas no señores de vuestros subditos; desead mas ser amados, que temidos: si alguna vez es menester la reprehension, sea paternal, no tirana. Madres al amparalos, padres al corregirlos: esconded los açotes: descubrir con la doctrina los pechos: estèn estos hinchados con la leche espiritual; pero no cõ la soberuia.

Solo este lugar es bastante instruciõ a los Pastores, y Parrocos. Tres oficios señala aqui el Santo al Cura en sus Feligreses, y lo mismo se deue entender de los Obispos, que son de señor, padre, y madre.

El Señor lo excluye del todo con S. Pedro, y todos los demas Santos; porq̃ no tienen otro Señor que a su Dios, y a su Rey. Pastores somos: Padres somos: Gouernadores somos: Maestros, Capitanes, Guias, Atalayas, Administradores, Ministros, pero no señores. Tenemos el gouierno, no el demonio: la ad-

administracion; pero no la propriedad.

El segundo es de *Padre*, este lo admite para la correcciō algunas vezes; para el amparo siempre, y assi enseña, que quando se corrige, sea como padre, no como señor: como quien ama, no como quien manda: como quien le duele, y no como quien lastima.

El tercero es de *Madre*, que se reduce a amar, a acariciar, à consolar, a dar leche de doctrina, a cuidar cō compassion de sus hijos, a tenerlos en sus entrañas, aun despues de auerlos echado de sus entrañas: a sentir mas su dolor, que sus dolores: à afligirse con sus penas: a alegrarse con su bien. Este oficio de Madre es la principal ocupaciō del Parroco, pues raras vezes se reprehende a los hijos, y muchissimas se ampara, sustenta, enseña, y recrea.

Mucho nos hemos dilatado en la recomendacion del amor, y la paciēcia; pero tendrànla al leerlo los Pastores, a quien escriuo esta carta, siendo tan enamorados, y obseruantes de exercitar el amor, y la paciencia conmigo.

PVNTO VIII.

Quanto conuiene que los Curas hablen, y persuadan a su saluacion à los Feligreses.

PAssemos adelante en explicar los acentos formidables de la Trompeta de Ezechiel: *Fili hominis*, dize, *loquere ad filios populi tui, & dices ad illos loquere*, dize: *Habla*, Ezech. 33.

Mandale el Señor a Ezechiel, q̄ hable; porque le ha hecho Pastor; que hable, porque le ha hecho predicador; q̄ hable, porque no puede auisar sin hablar, ni mejorar sin exortar, ni persuadir sin dezir.

Loquere, dize, habla, ladra, que no solo eres Pastor, sino perro de Israel: *Væ canes muti!* Ay de ti, si siēdo perro no ladras! *Loquere sanam doctrinam*, dize San Pablo: habla verdades a tu pueblo, pues eres Ministro especial de el pueblo.

No de valde, señores, se llama el Hijo de Dios palabra del Padre; porque es palabra que dà palabras: es fuente de toda santa doctrina: es palabra, origē de toda la sāta, y Diuina palabra: es palabra q̄ vino a sembrar su palabra cō sus palabras santissimas: si se hā de mejorar, y esforçar, y criar las buenas obras en nuestro ministerio, ha de ser cō la palabra.

Cada vno medite, dize San Gregorio, de que delito se haze reo, si niega con el silencio la vida, a quien con la palabra puede librar de la muerte: *Quo reatu astringantur aspiciant, qui dum peccantibus fratribus, verbum prædicationis subtrahunt, morientibus animabus vitæ remedia abscondunt.*

En otras ocupaciones son mejores las obras, que las palabras; pero en la de las almas son palabras mas eficaces, sin comparaciō alguna, que obras; porque las obras son nuestras, y la palabra es de Dios. En otras es loable el silencio, en esta es amable, y santa la voz, y aborrecible el silencio. En otras es la lengua inmouil, y los labios mudos, es la mayor virtud; en nosotros la mayor miseria, y vicio. Ver lleuar al lobo las ouejas, y dormir con el silencio el Pastor, callar el perro comiendose a las ouejas el lobo, como no ha de ser la ruina del ganado, y ganadero? Arda el lobo infernal, como Leon rondando, y rodeando el ganado, 1. Petr. 5. *Tanquā Leo rugiens circuit quærens, quem deuoret.* Si calla, y duerme el Pastor, quien defenderà al ganado?

Loquere, dize el Señor a Ezechiel, habla à tu pueblo; porque mi palabra es espada de dos cortes; *penetrabilior omni gladio ancipiti*. Hebr. 4. con el vn corte ampara, y defiende las ouejas; cō el otro hiere, y ayunta à los lobos. Espada mas poderosa, y eficaz, que no la del Querubin, de cuyos cortes el vno alumbra al entendimiento, y el otro abrasa a la voluntad. Aquella espada del Querubin, guarda el Parayso Terreno, esta al Eterno. Aquella guarda, y esconde los deleytes, que no merecia la culpa, esta corta los deleytes, y deli-

delitos que causa al alma la culpa, y le abre los deleytes que dà a la gracia la gloria.

En esta palabra *loquere*, explica el Señor lo que deuemos atender a exortar a las almas de nuestro cargo, y no cessar vn punto en esto, ni soltar de la mano esta espada de la Diuina palabra, y dia, y noche sêbrar; aduertidos, que los que somos Pastores, somos tambien labradores: *Exijt qui seminat seminare semen suum*. Y el que no siembra, no coge: y que *non audient sine prædicante*. Y que *qui parce seminat, parce & metet*: y que la heredad no puede fructificar sin labrarse: y que como la tierra sin la agua, es el alma sin la Diuina palabra: y como se quexaua el Alma del Sãto Profeta Rey, quando dezia: *Anima mea, sicut terra sine aqua tibi. Psalm*, 142 Señor, mi Alma arde de sed sin vuestra agua: assi las Almas de los Feligreses, en donde no se predica, arden de sed, y estan secas, y agostadas, y perdidas sin el riego de la Diuina palabra.

Verdaderamente, señores, para el regar, y el sembrar, y el arar ay tiẽpos en esto natural, y elemental; pero no en lo espiritual. Porque para el persuadir, el exortar, el enseñar, el edificar, aduertir, encaminar, siempre es tiempo. En inuierno, en la Primauera, en el verano, en el Otoño, por la mañana, por la tarde, a medio dia, en ofreciendose la ocasion, siempre es tiempo, oportuna, y importunamente, cómo dize S. Pablo, siempre ès tiempo, *Oportunè, importunè, argue obsecra increpa*.

Y porque suele dezirse, *Señor no siempre hemos de estar predicando*, me dèn licencia para responder, que siemprè hemos de estar predicando, y que siempre podemos estar predicando: y que siempre deuemos estar predicando. Adurtiendo, que no siempre el predicar quiere dezir hablar: sino que los dos filos de la espada de la Diuina palabra, significan enseñar con la obra, y el exemplo: con la doctrina, y la virtud hablando, y edificando, diziendo, y obrando: finalmente predicar con la vida, y con la voz, y con vno, ò otro corte, siempre se ha de estar obrando, y predicando.

Bien cierto es, que predica el Cura con su virtud, como con su voz, con su recogimiento, con su eloquencia: antes bien quanto falta en aquello, deshaze en esto otro: y si falta en la buena, y santa vida, sacude, y echa de si el espiritu de la Predicacion, que cõsiste (en gran parte) en que vean los oyentes, que el que predica, ajusta sus obras a sus palabras.

Por esso dize San Geronimò: *Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiunio. Accusare auaritiam, & latro potest Sacerdotis Christi, os, mens, manusque concordent*. Delicado Maestro lleno el estomago, predicar el ayuno. De esta suerte, que ladron no puede acusar la auaricia? Concordar deuẽ entre si las vozes, la intencion, las obras, y manos del Sacerdote.

Hemos de ser los Ministros de Dios ambidextros, derechos de entrambas manos. como Ahod, aquel Iuez del Pueblo Hebreo, que peleaua a vn tiempo con los dos braços. Si solo se pelea con el exemplo, y sin palabra, manco es el Cura: veràn los Feligreses lo que han de obrar, mas no lo sabràn obrar: y quãdo porque lo vèn lo sepan, sabràn lo q̃ han de obrar; pero no lo que han de creer, siendo el creer el fundamẽto del obrar. Por lo contrario, si lo que enseña por la voz, destruye con el escandalo, tambien es manco: seguiràn antes ellos lo que ven, que lo que oyen, con que es menester obrar, y predicar, y este obrar, es predicar, y aquel predicar, obrar

Y assi, señores (por no dilatarme mas) esta Trompeta, con todos, y en todo habla, *loquere*, hablemos con el exẽplo, y palabra, que esso a todas horas lo podemos hazer, enseñando para obrar, ò obrando para enseñar,

PVNTO IX.

Que deuen obrar los Pastores de Almas con sus ouejas, como Ministros, y no como Ministrados.

Añade *loquere ad filios populi tui*, a los hijos de tu pueblo. Pues no era aquel pueblo de Dios? Como lo llama pueblo del pastor Pueblo del predicador? Pueblo del Obispo? Pueblo del Cura? Por ventura era esso porque estaua el Señor enojado con su pueblo; y no queria llamarlo suyo? Esso no parece posible; porque nunca pudo dexar de ser suyo el que crio, el que redimiò de Egypto, el q̃ defendiò delos hijos de Canà, el que perpetuamente por creacion, por vocacion, por conseruacion fue suyo.

Es, que era el pueblo del pastor en la cuenta; pero no en la propriedad. Era suyo en la administracion, no era suyo en el dominio: suyo para seruirlo; pero no suyo para mandarlo: suyo para quererlo, mas no para dominarlo

De los malos ministros de los Principes se suele dezir q̃ tratan a los vassallos, como a proprios, y los amã como a agenos, *tractant vt proprios: amant vt alienos*. Duro imperio! En el que anduuiesse presente el poder, y ausente la caridad.

Y assi, aqui el Señor llama hijos a los Feligreses del Cura, y del Obispo, para que entienda que han de ser hijos con la principal calidad, y propriedad que Dios gouierna a sus criaturas, que es de padre: *Patrem nolite vocare super terram; vnus enim est Pater vester, qui in Cælis est, Matt. cap. 23.* y en otra parte, *Pater noster qui est in Cælis*, y que como Dios los ama, èl los ame: y como Dios los ampara el los ampare: y como èl los consuela, èl los consuele: y que como èl los defiende, èl los defienda. Porque tomar de la comission el dominio que no tiene, y dexar el amor, que deue tener, es impia resolucion, y esta se paga muy duramente despues.

Estas Almas, señores, que gouernamos, estos hombres, y mugeres que nos obedecen, de Dios son como hemos dicho: por creacion, por vocacion por redempcion, por dominio, por justicia, por todos vinculos, y derechos, Diuino, humano, politico, natural: nuestros solo por gouierno; por administracion: digamoslo de vna vez, no son ellos nuestros, sino que nosotros somos suyos.

Por esso dixo el Señor, que el buen Ministro no ha de ser como quien es ministrado, sino como quien ministra: y añadio, en medio estoy de vosotros, no como quien es ministrado; sino como quien ministra a los demas: *Sicut filius hominis non venit ministrari; sed ministrare, ego autem in medio vestrum sum: sicut qui ministrat. Matth. 20. Luc. 22.*

El Cura, y los demas Pastores de Almas han de estimarse, y tenerse por Ministros de los otros, mas que no ser ministrados de los otros. Ha de hazer cuenta el buen parroco, que le embiaron a seruir, y no a mandar. No es el Obispado del Obispo, sino el Obispo del Obispado. No es la Parroquia del Cura, sino el Cura de la Parroquia. Todos tienen derecho a mandarme, solo que siruo en figura de mandar, y ellos mandan en figura de pedir, y de rogar. La mas rigurosa disciplina Ecclesiastica ha de tener por alma la mansedumbre, y siendo el exterior de justicia, han de arder las entrañas en fuego de caridad.

Esta mansedumbre de los Obispos a los Curas, ha de correr de los Curas à los Feligreses: y tanto más, quanto no tienen en ellos jurisdiccion, sino administracion: no tienen poder de Iuezes, sino de Padres: no les toca el dominar sus personas, sino el gouernar las Almas, es mas su fuero interior, que no exterior.

Y assi, señores, tengamos presentes las vozes de esta celestial Trompeta, donde enseña, que al seruir nuestras ad-

administraciones, al gouernar a las Almas, al guiarlas, al mejorarlas, las miremos como proprias: al temer, el juyzio, la cuenta q̃ dellas hemos de dar a aquella eterna censura, las miremos como agenas.

PVNTO X.

Que Dios castiga al mundo con sus permissiones, y nuestra imbecilidad.

PROSIGVE el Señor diziendo: *Ezec.33. Terra cũ induxero super eam gladiũ, & tulerit populus terræ virum vnum de nouissimis suis, & constituerit eum super se speculatorem.*

A qui pone el Señor la comparacion del pueblo que està enfrontera de enemigos, y preuiene su daño con la prouidencia; porq̃ no sea despues inutil la medicina.

Porque el enemigo no duerme, con que es menester, que tampoco duerma el amigo. Busca pues el pueblo vno de los suyos, y los constituye Atalaya, y le pone la Trompeta en la mano, y le mãda q̃ despierte àl pueblo, quando viene el enemigo. Esta proposicion del Señor, por la significacion, y por el misterio con que habla, es muy notable.

Lo primero dize: *La tierra, quando yo embiare sobre ella la espada: Terra cũ induxero super eam gladium.*

Terra, La tierra; sepa que es tierra la tierra. La tierra que piensa que es brõce, hierro, y peñasco, siendo tierra. La tierra que es tierra, por no tener su pensamiẽto en el Cielo. La tierra, que no halla-rà socorro en la tierra, sino lo busca en el Cielo.

Es como poner la ceniça en la frente de los hombres, y dezir a los Pontifices, a los Reyes, a los Pueblos, a los Principes, y Monarcas, *Memento te quia puluis estis, & in puluerem reuertemini.* Sepa lo mas alto, que no està aun dedo de distancia de lo baxo. Sepa lo mas grande, que en la medida de Dios, no le excede medio dedo a lo pequeño. Sepa el cedro que con vn soplo se engrie a su lado, y le excede el mas humilde tomillo. Sepan los hombres que son hombres, y que ya mandãdo, ya gouernando, ya peleando, y a dominando ya venciendo, ya triũfando, son de tierra, y tierra, y al fin como de tierra enterrados.

Pero mas duro, y fuerte parece lo que se sigue: *Cum induxero super eam gladium*: Quando yo embie la espada sobre tu pueblo, siẽdo assi que la espada significa guerra. Pues como Dios, que es la misma paz embia sobre su pueblo la guerra? Dios que es la misma misericordia, arroja sobre el pueblo, desnuda la espada de la justicia? Dios embia al Asirio sobre el pueblo? Al Persa, al Caldeo, y al Egypcio, y otros enemigos crueles que le assolauan.

Dios los embia; porque permite con vna prouidencia soberana que la crueldad del Caldeo, del Persa, del Asirio, del Egypcio, sea Ministro de su Iusticia, por la maldad del Hebreo. No manda al enemigo que obre lo malo, sino que castigue, permitiendole lò malo. Con su permission dispone que vn malo açote a otro malo. Vele mi pueblo a mi Ley, y à mis preceptos toque su Trompeta la Atalaya, despierte el pueblo a sus vozes, abra los ojos a Dios, enmiendese, mejore las costumbres, suelte los vicios, y con esso apartarà de sus ceruices la espada del enemigo.

Pero si èl duerme, el enemigo no duerme. Si el duerme a mi seruicio, està despierto a mi ofensa, duermo yo a su socorro, y despierto a su castigo. Si los que han de tocar la Trompeta callã y los que han de oirla duermen, que mucho que el sueño se buelua muerte! a quien assi obra, ò a quien no obra, por obrar assi: Por la mano del enemigo, y de la guerra, y de sus armas, y de su espada le castigò.

En este sentido, dize el Señor muchas vezes en la Sagrada Escritura, q̃ castigarà a su pueblo, mandando a los Asirios, y Medos, y Persas que lo destruyan. No mandado en el Gentil, que opri-

ma al fiel, sino dexando al Gentil castigue al fiel, que por no ser fiel a su Dios permitiò Dios, dexandolo, que ya infiel sea preso, arrojado, y triunfado del Gentil.

Dios nos libre, señores, de las permisiones del Señor, que essas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar, sobra, y basta permitir. De la manera q̃ con vn poco de arena contiene esse inmenso diluuio de las aguas y los mares, para q̃ no inunden al mundo, que està inferior a las aguas: y si apartàra su mano, y dexàra soltar sobre la tierra la mar, en vn instante nos vieramos anegados: Assi sabe en lo politico, y en lo mistico, en lo moral, y espiritual, perdernos, y destruirnos solo con la permission. Su mano nos tiene, nos detiene, nos contiene, y caemos despeñados en soltādonos su mano. Su mano detiene a los enemigos: su mano detiene, y contiene las passiones: su mano enfrena, y refrena a los demonios, para que no nos destruyan: y si nosotros durmiēdo a lo eterno, y los otros no velando: y si las Atalayas tienē vendados los ojos, y el pueblo muy de sembueltas las manos, si nosotros no enseñamos, no aduertimos, no amonestamos, no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios, sino tratamos de seruirle, ò tratamos de ofenderle, que mucho que suelte Dios, y desate la espada del enemigo, y lo haga ministro de su justa indignacion.

PVNTO. XI.

Que aunque Dios quiera castigar a los Pueblos, quiere que le pidan por ellos los Pastores.

PERO se deue aduertir, que aun enojado, y auiendo embiado ya la espada de su justicia contra su pueblo, *Cum induxero super eum gladium*: Con todo esso aguarda auer si despierta el pueblo: si toca el Sacerdote la Trompeta: si clama el Cura, y Prelado: si se mueuen las conciencias: si se conmueuen los animos: si se ablandan los coraçones: si buscan la penitencia; y enojado, y ofendido solicita nuestra enmienda: porque no dize, que en tiempo de paz toque el Sacerdote, el Atalaya, y Ministro la Euangelica Trompeta (que entonces no parece necessario, pues basta qualquiera ligera voz) sino en guerra embiada de Dios: *Cum induxero super eum gladium*, quando quiere ver a su pueblo castigado, quiere ver tambien a su pueblo defendido: porque aunque està enojado, pero embaynarà la espada, embotarà sus filos, harà que se buelua el enemigo, ò harà que vença su pueblo: si el Sacerdote clama, llama, ora, despierta, aduierte, amonesta, cōuierte, y reduce al pueblo.

Significase con esto quan grande es el poder de los Obispos, y Sacerdotes: si con la alteza de la dignidad juntan la del espiritu, y feruor; pues no solo libran al pueblo, pidiendo a Dios, y orando por èl, como muchos perfectos lo hazen antes de venir la guerra; sino entre la misma guerra: no solo para que Dios no se enoje, sino quando estè enojado, para que se desenoje. No solo para que nos ayude seruido, sino para que nos castigue, y nos destruya ofendido.

Que duda ay, señores, y hermanos mios, que si en nosotros huuiera aquella caridad, zelo, feruor, espiritu, pureza de conciencia, y de intencion, amor a Dios, y a los proximos; y todo esto coueniente, y proporcionado a tan alta dignidad como la nuestra, que andarian ausentes de nuestras ouejas, y Feligreses, no solo las culpas, sino las penas?

Que duda ay que Dios les alumbraria para ver lo que conuiene a sus Almas, y ayudaria para que no les faltasse el socorro de los cuerpos? Que duda ay que nuestro exemplo los mejoraria, nuestra doctrina les enseñaria, nuestra voz los consolaria, nuestra fortaleza los defenderia, y nuestras palabras, y espiritu los confortaria? Que duda

ay que si con profunda humildad, y caridad, y amor, y afectos pios, y santos llorassemos en los Altares, pidiessemos a Dios por nosotros, y por nuestros Feligreses clamassemos, orassemos, instassemos, suplicassemos, y con vna santa confiança llamassemos a Dios Padre por los meritos del Hijo, clamassemos al Espiritu Santo consolador, socorro, luz, y consuelo dè las Almas: si nos valiessemos con el Hijo de la Madre, y si nos valiessemos de toda la Corte celestial, y Almas justas, con la Madre para el Hijo, como es possible que no se templasse este Señor, llamado, rogado, solicitado de sus Ministros, y Sacerdotes.

Entre el vestibulo, y el Altar, dize el Profeta, llorarion los Sacerdotes, y Ministros, diziendo: *Parce Domine, parce populo tuo. Ioel. 2.* Si entre el vestibulo, y el Altar basta clamar el Sacerdote de la Ley Antigua, imagen del Sacerdocio de Christo: como bastarà en el mismo Altar el Sacerdote de la Ley de la Gracia, no Imagen solo de Iesu Christo, sino el que consagra a Iesu Christo, sacrifica a Iesu Christo, y recibe a Iesu Christo.

PVNTO XII.

Lo que el Señor desea que le desenojen sus Pastores, quando està indignado con su Pueblo, y quan gran mal es el no hazerlo.

QVEXAVASE el Señor por el mismo Profeta Ezechiel, de q̃ estando enojado, y para castigar a su pueblo no tuuiesse en el vn varon que le rogasse por èl. Y quando pedia para la muerte a su pueblo la justicia, sentia que no huuiesse quien solicitasse su misericordia: *Quæsiui, dize, virum qui interponeret sepem & staret oppositus contra me pro terra. ne dissiparem eam: & non inveni. Ezech. c. 22.* Busquè vn varon que hiziesse muralla cōtra mi ira, y se pusiera en pie por la tierra contra mi para que no la abrasasse, y no lo hallè. O bōdad mas que infinita! Que si con la vna mano amenaças, con la otra llamas tu! Si en la vna tienes la espada de tu justicia, en la otra la cedula, que està ofreciendo el perdon! Si vna voz està fulminando los castigos, otra a publicando los indultos!

Mas como no huvo quien pidiesse por el pueblo? Pues no auia Sacerdotes? No auia Pontifices, y ministros Sagrados en Israel? Si auia Señores; pero no tratauan desto. O que dolor para Dios! Que daño para su pueblo! Ver mudas tantas Trompetas! Ciegas tantas Atalayas! Dormidos tantos pastores!

Que bien venia alli la ponderacion de San Bernardo (que otras vezes hemos dicho:) *Ridiculosa res est aut magis periculosa, speculator, cæcus: Doctor, inscius: præcursor, claudius: prelatus, negligens: preco, mutus.* Peligrosa cosa, perniciosa, si ya no ridicula, ver a vn pregonero mudo, à vn Superior dormido: vn Atalaya ciega: à vn correo coxo, y a vn Maestro ignorante.

Todo esto, señores, tenian aquellos malos Sacerdotes de Israel, que no clamauan, que no voceauan al pueblo, para que se guardassen del enemigo! Faltauales la luz para ver el daño: la voz para publicarlo: la actiuidad para darla a lo bueno: los pies para promouerlo: la diligencia para procurarlo: el espiritu, y la santa confiança para arrojarse a los pies del Señor a desenojarlo, con que se hallaua el pueblo con los vicios perdido: el Sacerdote con las passiones dormido: què dolor para Dios! (Bueluo a dezir) que ruina para su pueblo! Que castigo para el triste Sacerdote, y desdichada Atalaya!

A ora digo, señores, que no me admiro que amenace su Diuina Magestad, y despierte con esta temerosa Trompeta a toda la Iglesia junta, pronunciando, y firmando la sentencia con su sangre, y diziendo, que de nosotros ha de cobrar sus quejas: que nuestro ministerio, mal servido, ha de ser nuestra ruina: que hemos de pagarlo por ellos, y por nosotros; porque

si

si vestidos de mayor dignidad, autoridad, y poder fuessemos peores (lo que Dios nunca permita) si pecassemos cocomo hombres, y como Christianos, y como Sacerdotes, y como Curas: si nos echassemos a cuestas quatro cadenas durissimas de hierro, de tan fieros eslabones, como son pecados contra el dictamen de razon, pecados contra las leyes de la Iglesia, pecados contra el ministerio Sacerdotal, pecados contra el ministerio de Almas, si fuessen nuestros pecados, no solo doblados, sino dos vezes doblados, y mayores, por ser mayores: y nosotros fuessemos peores, quando hemos de ser mejores: si quando huuiessemos de aplacar a Dios, lo irritassemos: quando lo huuiessemos de desenojar, lo enojassemos; porque no se ha de ir el mayor rigor de la justicia a la mayor malicia, y peso del delito?

No solamente Dios se ha de enojar con nosotros, sino velamos sobre su ganado, sino que el mismo ganado viẽdose por la omission de sus pastores perdido, està pidiendo justicia contra nosotros.

Ya se ha visto entre los mismos animales, guiados del instinto natural, señalar guarda que atienda a ver si viene el caçador, para que llame a que se guarden los otros: y auiendose descuidado el que guardaua, y muerto el caçador a alguno de los otros animales; que incautos, y en confiança de su guarda, andauan libremente por el campo: juntarse todos, conuocarse, y hazer pedaços al animal, que era guarda, y no guardaua; porque durmiò quando deuia velar. Si esto hazen los animales; si esto los brutos de donde anda ausente el discurso, y la razon, que sentiràn en la otra vida, y que deuen sentir en esta las Almas, si nosotros, Atalayas de Dios, durmiessemos: si nosotros vozes de Dios, callassemos, si nosotros, Trompetas de Dios, enmudeciessemos? Como clamarà Dios (en el Cielo) justicia contra nosotros, que le perdimos sus Almas! Como la pediràn desde el infierno las Almas que le perdiessemos!

A esta misma Trompeta miraua Dios quãdo dezia a su Profeta: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta voce tuã, & annũtia populo meo scelera eorũ, & domui Iacob peccata eorum. Isai.* 58. Clama, vozea, Profeta, Sacerdote, Cura, Obispo no cesses: rompa el ayre el sonido del clarin, y despierten sus acentos a mi pueblo: anuncia los pecados, y maldades de Israel.

Si quando esto dezia Dios al Profeta, callàsse èl: si porque callò el Pròfeta, no se enmendasse su pueblo: si porque no se enmendaua el pueblo, se condenasse, que cuenta, que ira, que rigor, que pesar, que alaridos los del pueblo, los de Dios, contra el Profeta?

Y assi, Señores, aunque la espada de Dios estè sobre las ceruices de su pueblo: poderoso es el Profeta clamãdo a que perdone Dios a su pueblo. Aũque se halle muerto Lazaro quatriduano: aunque huela a corrupcion: aun q̃ estè la losa sobre el sepulcro: poderosa es la palabra de Dios, para darle vida a Lazaro. No ay conciencia tan rematada, y sepultada en esta vida a la culpa: no ay Alma tan perdida a la gracia: no ay pecado tan hediondo, y corrompido, que si la Trompeta Euangelica de la palabra Diuina llega a sus oidos, no pueda despertar, resucitar, y viuir. Digamos nosotros al pecador en el nombre del Señor: *Surge Lazare*, que Lazaro saldrà rotas ya las ligaduras, sano, y bueno de el sepulcro:

No echemos la culpa a los Feligreses malos, ni a los otros; echemonos las culpas vnos a otros. Con dociles naturales trataremos, si nosotros dociles ministros somos, si nosotros somos dociles a Dios, dociles seràn ellos a nosotros. Oygamos nosotros a Dios, y nos oiràn ellos a nosotros. Atendamos nosotros a los Diuinos preceptos, y inspiraciones, y atender en ellos a la Diuina palabra. Si nosotros somos

Cada Curato, ò Feligresia es vna naue, en q̃ se nauega de la tierra al Cielo: el piloto que la lleua es el Cura, los nauegantes los Feligreses, el mar el mundo, las olas, y tempestades las passiones: quien ha de saber donde estàn los escollos; porque sin tocarles se haga la naueg̃ació, es el piloto. Si este, ò lo ignora, o duerme, perderase èl con todos sus nauegantes: por esso quiere la Iglesia, que los pueblos sepan, que Sacerdotes les ponen; porque assi como es el peligro comun, sea comun la aprobacion del piloto.

Y tambien porque mas facilmente darà la obediencia el subdito al ordenado, auiendole dado el voto, y el parecer antes de sèr ordenado.

Desuerte, que aunque la potestad no se la dà el pueblo; pero le dà su parecer, y su voto en la eleccion, y esto es bien aduertir para tres cosas.

La primera, para que los pueblos, quando se embian a las Iglesias las publicatas, para que digan de las costumbres de los que han de ser Sacerdotes, denuncien con santa ingenuidad su sentimiento, y la verdad; porque aquello es como tomarles su voto; porque despues puede ser que ayan de tener por Cura al que entonces le dissimulan el vicio, y la condicion.

La segunda, para que a los Prelados y Curas, no de tal manera nos parezca que somos superiores a los pueblos, q̃ nos hallemos sin alguna dependencia, y que no tenemos que mirarles a la cara: y que sin graue causa, y grauissima, no les pongamos Curas, a que resistan los pueblos: no porque ellos tengan poder, ni jurisdicion en nosotros, que esso seria ageno, y contrario a razon, orden, y todo derecho, y poco menos que blasfemo; que el hijo tenga poder en el padre, el subdito en el Superior, el seglar en el Sacerdote, el Ministro de obedecer en el mandar. La Luna en el Sol, el suelo en el Cielo, el hombre en quien representa a Dios: sino que deuemos tener vna prudente atencion a su consuelo, y a comodarnos dulcemente con su gusto, en aquello que no le fuere dañoso, ni a nosotros indecente: siendo por vna parte Ministros de su bien espiritual, y por otra de su gozo y consuelo temporal, procurando que en nosotros hallen mas aliuio, que peso.

La tercera, que resulta deste lugar, es, que los pueblos no miren a sus Curas, y Prelados como a estraños, ni los embidien, y emulen como essentos, sino que los respeten como a Ministros de Dios, imagenes viuas suyas; que los amẽ como a padres espirituales, hijos de su mismo parecer, escogidos por su mano, y eleccion, y dulcemente obedezcan, y se rindan a su juyzio, y parecer: pues si al piloto que gouierna el nauio, a la guia que señala el verdadero camino: al Capitan que va el primero en la conquista: al Maestro que con sus luzes enseña: al Pastor que a los mayores, y mas sanos pastos conduce, no obedecen las ouejas, los discipulos, los soldados, los nauegantes; en que ha de parar sino en tempestades, en desdichas, en perdicion, y ruina el Magisterio, ganado, y nauegacion?

PVNTO XIIII.

Rara eleccion del Señor de escoger para Pastores, y Iuezes, no à los mayores, sino à los menores del Pueblo, y lo enseña esta luz.

PERO lo mas digno de reparar en este lugar, y Trompeta de Ezechiel, es, que siendo assi que aqui Atalaya significa Sacerdote, Profeta, Ministro de Dios, Pastor, Pontifice, Obispo, Iuez: Con todo esso al hazer la eleccion, dize que escogiò el Pueblo, *vnum de nouissimis suis*, vno de los postreros, vno de los mas pequeños.

Pues como, Señor, para Atalaya, Sacerdote, Obispo, Põtifice, se escoge de los postreros? Para lo mayor se escoge de lo menor? Para lo mas alto se escoge de lo mas baxo? Todas las cosas piden simetrica proporciõ. Como puede auer

la, q̃ de lo infimo del Pueblo se elija a quien ha de gouernarlo? Despreciaràn lo los mayores, y no le estimarà los menores: serà risa de las gentes, el que ha de ser su gouierno, su espiritu, y direccion.

Añadese a este lugar de San Pablo (que es muy notable) quando diziendo a los Fieles, que caso que aya entre ellos algunos pleytos seculares, nombrè Iuezes, les aduirtiò, que escogiessen para Iuezes los que fueren despreciados: *Secularia igitur iudicia, si habueritis, contemptibiles qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad iudicandum. 1. Cor. 6.* Y tampoco parece que corresponde esto al gran juyzio, y espiritu de San Pablo: pues como, para juezes se han de escoger los mas despreciados de los pueblos? Como juzgaràn obedecidos los que comiençan a juzgar desestimados? Como seràn respetados en el Tribunal, los que fueron escogidos del desprecio, y las hezes de la calle?

Toda la sagrada Escritura es vn abismo profundo de misterios. De los vltimos quiere Dios que se escojan los primeros; porque se tengan por vltimos los primeros. De los prosteros haze Dios primeros; porque es de Dios saber hazer a lo postrero, primero: y sino se obra bien, boluer a hazer a lo primero postrero. A Dauid, el menor de sus hermanos, hizo mayor; a Saul, el mas alto de Israel; porque no procedio bien, lo hizo el menor: y en los montes de Gelboe, no solo el menor, sino el mas desdichado de Israel.

De doze pecadores haze Dios doze colunas a su Iglesia: porque sepa el mundo a que mano se deue el establecimiento de la Iglesia: *Contẽptibilia mũdi elegit Deus, vt forcia cõfunderet. 1. Cor. 1* Elige Dios lo vltimo para confundir a lo primero, que es lo vltimo, quando Dios toma la mano, y haze a lo prostero, primero. Con esso nos dà a entender, que todo se deue a Dios de lo bueno, que todo se deue a nosotros de lo malo, que solo de su mano podemos ser los primeros: y que en dexandonos en la nuestra, seremos siempre postreros.

Y assi, aquella palabra de *de nouissimis suis*, no quiere dezir de los postreros en el cuidado, en la vigilancia, en la virtud, en las letras, en el talẽto, sino de los prosteros en el concepto proprio de los escogidos, en el cõcepto de los que siendo mejores en el pueblo se tienen por los peores: En el concepto de aquellos que siendo en todo los primeros, quieren ellos ser estimados, como si fueran postreros: siendo grandes, se tienen por muy pequeños: siendo excelentes en la virtud, se tienen por muy malos, y perdidos. Digamosso en vna palabra. Escogiò vno de los humildes del pueblo, y por ser en su concepto el menor, vino a ser entre todos el mayor.

Esto significa a la letra lo que dixo el Señor: *Et erunt nouissimi primi, & primi nouissimi, Matth. 20.* De aquellos primeros nouissimos del Señor se ha de escoger para Profetas, para sacerdotes, para Ministros, para Maestros de su pueblo: no de los que se tienen por tan buenos, y tan dignos, y tan grandes y tan sabios, que desean, ò que pretenden los puestos, y a todo quanto les cargan se tienen por muy bastantes; y preguntados si podran, y si sabran mandar numero infinito de Almas, a todo responden, *possumus*, no quiere el Señor escojan destos, sino de los que conocen de tal manera su peso, y su dignidad, que lo temen, y resisten, y se humillan.

Y el lugar de San Pablo alude casi al mismo intento, de que se buscassen para Iuezes à los que con su humildad assegurauan mejor el no pecar con la soberuia en el puesto: porque es tan facil el perdernos en las altas Dignidades, que si sobre altos, y presumidos pensamientos, principios, y presupuestos, *nec in mirabilibus super me. Psalm. 130.* de saber, de poder, y grandeza tẽporal, ò espiritual se edifica, siendo cimientos de tierra sobre la tierra, se darà con todo en tierra.

A esto mira lo que dize el Espiritu San-

Santo, hablando con el nueuamente electo a la Dignidad temporal, ò espiritual: *Rectorem te posuerunt? Nolli extolli, esto illis, sicut vnus ex ipsis. Eccles. 32.*

A esto mira tambien aquella maxima discreta de San Agustin, si quieres leuantar vna torre eminente de virtudes, trabaja primero mucho en profundar los cimientos de humildad: *Cogitas magnam constituere fabricam celsitudinis de fundamento prius cogita humilitatis.* Y aquella ponderacion admirable de S. Bernardo, quando contraponiendo lo que daña la mas ligera presuncion, y quan segura es la mas arrojada humildad, dize: *In anima, non est quid timendo quanta libet humiliatio: horrenda autem nimiumque, fugienda, vel minima temere præsumpta erectio: Quamobrem* (añade) *nolite ò homo comparare maioribus, noli aliquibus, noli vni.* Quiere aqui S. Bernardo, que el que ha de recibir el puesto, se tenga por tan pequeño, que no halle otro en el mundo tan pequeño con quien pueda compararse: porque en diziendo: *tan bueno soy como Pedro para Iuez: Tan bueno como Pedro para Obispo,* vamos perdidos del todo.

Esto es lo que ofendio al Señor en su mismo Apostolado, quando disputauan, *quis eorum videretur esse maior? Luc. 9.* Y su Diuina Magestad tomò la contraria, diziendo, que discurriessen para seruir el oficio, y saluarse, sobre, quiẽ era menor, *nisi efficiamini, sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum: Matth. 18.* Y assi se entienden estos dos lugares del Apostol, y el Profeta.

Si ya no es que en aquel *contemptibiles in Ecclesia. 1. Cor. 6.* Nos enseñe San Pablo, lo poco que los Christianos perfectos deuen preciar, y estimar lo temporal: porque el espiritu primitiuo de los Fieles era tal, que ocupados en la cõtemplacion de las cosas celestiales, tenian por empleo indigno el tratar de las mayores temporales, como era juzgar, gouernar, y mandar. Y esta luz era tan grande que no auia quien los apetecielle, y solo se dauan a los mas despreciados de los Fieles, como quien les arrojaua los huessos (esto es lo baxo, y lo temporal) a los que no tenian habilidad para lo soberano, y eterno.

„ Es ilustre concepto del Apostol,
„ y que dà gran luz al mundo; porque
„ fue dezir, dese el aprecio a lo que es,
„ y el desprecio se le dè a lo q̃ parece,
„ el caudal grãde, q̃ es lo eterno: el pe-
„ queño en lo pequeño, q̃ es trãsitorio,
„ y caduco. Si se ha de errar, yerrese
„ en lo q̃ menos importa: para las cosas
„ del Cielo, nombremos a los mejores
„ y primeros, y mayores: para las de
„ la tierra, a los menores, a los menos
„ sabios, y postreros. O que rayo de luz este para el cuidado justissimo con que se eligen en el mundo los Presidentes, Cõsejeros, y Ministros de lo temporal, y el descuydo que tengo yo de eligir Diaconos, y Sacerdotes, y Curas, que son Presidẽtes, Consejeros, y Ministros de lo eterno!

Finalmente, señores, todo esto nos està diziẽdo quan soberanos son nuestros puestos, y quan profunda deue ser nuestra humildad: y que si queremos ser mejores, seamos, y nos tengamos por menores: y que no nos vistamos de la Dignidad, sin la humildad, y que *Qui se exalta verit, humiliabitur, & qui se humilia verit, exaltabitur:* y que miremos a nuestros subditos, como a dueños, si queremos ser dignos Ministros de Dios: no como a sieruos; porque no seamos castigados asperamente de Dios.

PVNTO XV.

Desdicha grande del Pueblo que no oye à su Sacerdote, y Cura, quando toca la Trompeta, ni lo cree quando le predica: y què hemos de hazer en este caso los Curas.

PROSIGVEN los acentos de esta temerosa Trompeta de Ezechiel proponiendo dos casos: el primero, quando toca el Profeta, el Sacerdote, el Obispo la Trompeta, y no oye el pue-

pueblo, y llegò la espada del enemigo, degollò a aquella gente, en este caso, y dize el Señor, q *sanguinis ipsius super caput eius erit*, su sãgre serà sobre su cabeça del pueblo, q no lo oyò. Anade, tocale la Trompeta, no oyò, no se guardò, su sangre se queda en èl: *Sanguinis eius in ipso erit*. Esto es, no passa su muerte a otro; pero si oyò el pueblo, escapò la vida, *animam suam saluauit*.

Este es el primer caso, bien doloroso, y terrible, quando auiendo clamado los Predicadores, auiendo predicado, y requerido a las Almas los Curas, y Prelados, y Ministros Evangelicos, sobre tantas vozes, y protestaciones, y amonestaciones, y exemplos; y a mas desto, sobre tal socorro de Sacramentos, y Festiuidades, y Misterios, anunciados, explicados por los Ministros de Dios, clamando dia, y noche, que se guarden de los vicios: que no quebranten los Mandamientos diuinos, que ay infierno que castiga: que ay eterna gloria que premia: duermẽ ellos en sus vicios; se dexã arrastrar de los deleytes, estàn sordos a las vozes exteriores de la Iglesia, a la predicacion de sus Ministros, y a las secretas inspiraciones de Dios; llega el dia de la cuenta, y los lleua la sentencia a eterna condenacion.

Es la palabra de Dios; como dize S. Dionisio, agua que laua, leche que sustenta, vino que recrea, miel que deleitando purga, medicina que sustentando conserua: quien ni bebe, ni come, ni se cura en la vida, que aguarda sino la muerte?

Burlauanse los yernos de Lot de las vozes de su suegro, y los engañados del siglo de las amonestaciones de Noe y de las tablas que iban formando el reparo a su naufragio: assi sucede a los que no creen las vozes de su Pastor: rienen por impossible el sucesso, y la desdicha; porque lo miran ausente, hasta que tienen presente, sin remedio la desdicha.

Ay de los pueblos que no creen a sus Sacerdotes! Ay de los hijos que no oyen, y respetã a sus padres! Ay de las ouejas que se van a los lobos, huyendo de sus pastores! Ay de los dicipulos que estã sordos, y ciegos a la luz de sus Maestros! Ay de los Feligreses que no obedecen, aman, y resperã a sus Curas! Ellos los enseñan, ellos llaman, ellos claman; el pueblo no oye, ò no sigue, ò no se rinde: *Væ populo dura ceruice, & incircuncissus cordibus!*

Esto es de llorar, señores, con lagrimas incansables, no de agua, sino de sangre: esto es mal sin consuelo, y tanto mayor le parecerà al buen Cura, quanto fuere mayor el amor que tuuiere a las Almas de su cargo. Que se pierda vna Alma de que yo cuidaua! (deue dezir, gemir, y llorar el buẽ pastor.) Que se pierda para siempre, y que arda para siempre en los infiernos! Que nunca, nunca ha de ver à Dios! Que se perdio, y no ha de poder cobrarse!

Si vn padre, si vna madre vè a su hijo que se và a despeñar, se le despedaçan las entrañas por socorrerlo. Si vn hijo frenetico se và a echar de vna ventana, ò a meterse en vn orno ardiendo, se deshazen sus padres por ayudarle. Que es todo esto, respecto de irsenos vn hijo espiritual a los infiernos? Con quanta mayor ansia lo deuemos socorrer, para que no se despeñe? Para que no se abrase? Como deuemos clamar, rogar, instar, detener? Que discursos de fuertes, y eficaces razones deuemos dar al dormido en los vicios, para que despierte de aquèl letargo mortal? Que diligẽcias al que se precipita, para que se contenga? Que fuerças, y eficacia no hemos de aplicar al caido, para que se leuante? Que asirle firmemente de los braços, para que no se despeñe?

Como defiende vn valeroso Alcayde vna fuerça, hasta dar la vida por ella, y en ella por no perderla? Con que mengua sale de ella, si se rinde? Con que verguença se pone delante de su Rey al pedirle quenta della? Todo esto es vna sombra ligerissima, respecto del ansia con que hemos de defender las Almas de nuestro cargo. Que importa que esta, ò aquella Ciudad se pier-

pierda, ò gane, respecto de que no se pierda vna alma? Aquella se puede cobrar, esta nunca: aquella se ha de perder, claro està: todo se acaba, todo se pierde, todo se muda, y solo lo eterno dura, Pero el alma es eterna a parte post, nunca se acaba. Finalmente alli muda dueño la Ciudad, aqui pierde eterno dueño el alma.

„ O Señor (digamos hermanos mios)
„ no permitais q̃ se me pierda vna al-
„ ma de las q̃ me encomendasteis! Mue
„ ra yo a esta vida temporal, y viuau à
„ eterna vida! Vengan tormentos, a-
„ flicciones, congojas, afrentas, des-
„ honras, penas; mas no se nos pierda
„ vna alma! Saluese el alma, y sea te-
„ rrero de calamidades, y desdichas
„ el cuerpo.

Esto hemos de pedirle a Dios: esto hemos de clamar de dia, ẏ de noche delante de Dios, y suspirando, y clamando, llorar, orar, instar, y solicitar que no se pierdan las almas.

PVNTO XVI.

De la desdicha grande de perderse las Almas, por no tocar el Sacerdote la Trompeta.

AVNQVE el primer caso de tocar la Trompeta el Ministro, y perderse el que no la oye, es terrible, es mas terrible, y formidable el segũdo. Quando viene el enemigo con la espada desnuda sobre las ceruices del pueblo, y no lo vè la Atalaya, y el Ministro, y el Sacerdote, y el Obispo, ò si lo vè calla, y dexa que entre, y comiẽça a abrasar, a atalar, a matar, à degollar, a despedaçar; y èl con su Trompeta en la cinta, con su renta, oficio, y autoridad, su lucimiento, y grandeza, està mirando aquella perdicion de sus ouejas, callando: y vè derramar la sangre espiritual de sus hijos, llenas de vicios sus almas, y vè despedaçar a su hermano, y calla, y no pelea, y no lo defiende; y oy se le lleua el lobo vna oueja, y mañana otra, y otro dia deguella doze, y otro veinte, y tiene su honda en la cinta, y su cayado en la mano, sus labios mudos, entonces dize el Señor; el que muere, muere en su maldad; pero su sangre yo la cobrare de la Atalaya, del Sacerdote, del Profeta, de mi Iglesia, del Obispo que callò, del Cura que lo viò, y no tocò la Trompeta: *Sanguinem autem eius requiram de manu speculatoris.*

Son terribles las palabras: *Quod si speculator viderit gladium venientem, & non intonuerit buccina.* Si el Atalaya vè que viene la espada del enemigo, y no toca la Trompeta.

Aqui deue aduertirse, señores, que el Atalaya ha de ver primero que viene el enemigo, antes que el pueblo; porque està el mas alto que el pueblo. Y el Obispo ha de ser primero, y atender, y velar en los peligrosos que amenaçan a las Almas; porq̃ està mas alto en la Dignidad, y ha de estar mas alto en la vigilancia. El ha de ser el primero que ha de ver por donde haze el demonio a su ganado la guerra, porque èl es Capitan contra el demonio; en todo aquel Obispado, ẏ el que le ha de resistir. Con esto, señores, me culpo, como es justo, por no hazerlo; y me disculpo, si tal vez les molesto, con el deseo de hazerlo, y de que todos lo hagamos.

Por esso se llama el Obispo Speculator, que esso significa Obispo, el que especula, y mira; porque està *tanquam expecula*, como desde la boca de vna cueua, en lo alto de vn monte, mirando y oteando a todas partes, y reconociẽdo si ay cosa alguna que pueda hazer daño a su ganado: y lo que ha de hazer el Obispo en su Obispado, ha de hazer el Cura en su Parroquia.

A la proporcion, que si estuuiessen algunos hombres en la ladera de vn mõte, verian mas los que estuuiessen mas altos, porque descubren mas tierra: assi los superiores, que estàn *in alto virtutum gradu*: y en su Iglesia, *qui dicitur mons*, quanto mas altos se hallan en la Dignidad, mas delgada, y sutil deue ser su vista espiritual a lo eterno: Mas el Sacerdote, q̃ el Diacono: mas el Cu-

ra, que no el simple Sacerdote: mas el Obispo, que el Cura: mas el Vicario vniuersal del Señor, que no el Obispo.

El pastor, pues, no guarda sus ouejas desde lo baxo, desde lo alto està oteando, y reconociendo por donde anda su ganado; desde lo alto esta mirando por donde vienen los lobos.

Es lo alto en los pastores de Almas, la meditaciõ de su oficio, y estar de noche, y de dia velando: los ojos siempre puestos en Dios, y en las Almas que le estàn encomendadas: en Dios para que le ayude: en ellas, para que siempre le agraden. Desde lo alto de la contemplacion ha de mirar el pastor a lo alto, de donde ha de venir su socorro. *Leuaui oculos meos in montem, vnde venit auxilium mihi. Psalm. 120.* Apenas ha de mirar a Dios, quando ha de boluer los ojos a su ganado: apenas ha de poner los ojos en su ganado, quando ha de boluer a mirar a Dios.

En el vestibulo del Templo estauan los Sacerdotes, y sus Iuezes a las puertas, mirando al Templo, y al pueblo. Apenas acabaua el Señor de enseñar a los pueblos, de curarlos, remediarlos quando se iba a orar a el monte, quando se boluia a enseñar, y remediar a los pueblos.

Este viage hemos de hazer sin cessar, ò Sacerdotes de Dios! Curas de Almas! Ministros de Iesu-Christo, caminando repetidamente, y sin parar. De Dios al pueblo, de el pueblo a Dios. De Dios al pueblo, comunicando sus luzes. De el pueblo a Dios, pidiendo misericordia. Mediadores haze Dios a sus Obispos, y Sacerdotes, mediadores, y remediadores. El que compone voluntades encontradas, en medio ha de estar de entrambas: el q̃ se interpone entre dos a q̃ no riñan, ya detiene a este, y a aquel: en medio està de vno, y otro, hasta auerlos aplacado.

Quien auia de desenojar a Dios? Quien le auia de quitar la espada de la mano sino aquellos que le respetan? Aquellos que para esso destinò, llamò, sellò con el Santo Sacerdocio? Del Altar hã de subir las oraciones a Dios, y al Altar ha de baxar el socorro. Quiẽ es quien ha de recibir el socorro, quiẽ embiar las Oraciones, sinò el Sacerdote, que es Ministro del Altar.

No han reparado, Señores, que el Sacerdote, y no el pueblo; pone en el incensario el incienso, y si està alli el Obispo, lo pone èl, y no el Sacerdote? Con su mano lo saca de la naueta, y con èl se perfuman los Altares. Que significa esto, sino que las Oraciones del pueblo, manifestadas por el incienso, las ofrece a Dios el Sacerdote, diziendo en nõbre de el pueblo, y suyo: *Dirigatur Domini oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo?*

No han visto que despues de auer incensado a Dios, se inciensa al Sacerdote, y al pueblo? Que significa esto, sino que aquellas oraciones que subieron del Sacerdote por el pueblo en peticiones, bueluen en socorros, y influencias; sube oracion, y baxa gracia; sube peticion, y bueluе misericordia; pero todo por mano del Sacerdote.

Finalmente, el Atalaya ha de estar mirando al Cielo, y al suelo. Vè si mira: mira, si atiende: atiende, si ora; y si no ora, ni mira, ni vè, ni atiende. Porque de donde ha de conseguir la luz, para ver, sino de Dios? De donde la ha de conseguir: sino *a Patre luminum, apud quem non est iram mutatio, nec vicissitudinis obumbratio? Iacob. 1.* En este mundo, vnas cosas escurecen a las otras; aqui las vnas hazen sombra a las demas: solo la luz que viene del Cielo ofrece vista clara a los mortales; porque es luz sin sombra, y resplandor sin tinieblas.

Y verdaderamente, señores, yo tengo por certissima aquella maxima, que Casiano assienta de los Padres de Oriente, que es la Oracion; *Ignis consumens, & lux illuminans*, porque como fuego purifica, y limpia las passiones: como luz alumbra a los entendimientos, para que sepan, y vean lo que han de obrar: y enciende, calienta, mue

ue la voluntad del pastor, para que obre en el biē de las almas, aquello que ha llegado a conocer.

Pero si el Especulador, el Atalaya, el Cura (el desdichado, y perdido Obispo que esto escribe) duerme, quando ha de velar: cierra los ojos, quando ha de ver: està ciego quando ha de guiar: esta dormido quādo ha de orar: que serà del pueblo? Que sucederà del ganado? No es cierto, q̄ *si cæcus, cæcū ducit, ambo in foueam cadunt*? Matth. c. 15.

PVNTO XVII.

Que no es disculpa para los pueblos que se condenan el no predicarles sus Curas.

EN este triste, y desdichado caso prosigue la Trompeta de Ezechiel, diziendo: *Quod si speculator viderit gladium venientem, & non insonuerit buccina, & populus se non custodierit.*

Si el Especulator, y Atalaya, y Obispo, y Cura vè que el enemigo de las almas, y que anda alrededor del ganado, como el lobo carnicero, para despedaçarlas, y que *tanquam Leo rugiens circuit quærēs quem deuoret*. 1. Petr. ca. 5. Si vè que viene el ladron, como dixo en otra parte el Señor, y no vela, para que no le escale la casa, y robe todos sus bienes: si vè crecer las passiones en los pueblos, y que andan llenos de malas costumbres, juramentos, maldiciones, embriaguezes, sensualidades: si vè que apenas ay memoria de Dios, ni frequentan los Santos Sacramentos: si vè que van cessando en sus deuociones, que cobran fuerça los vicios, que se ausentan de la tierra las virtudes. Finalmente si sè vè que todo se reduce a engaño, a perdicion, a daño: Si el que esto vè, siendo Cura, Pastor, Atalaya, Medico, *Non insonuerit bucina*, ni llama ni clama, ni predica, ni exorta, ni reprehende, ni anima, ni medicina, ni destierra con la Diuina palabra las tinieblas de las Almas, ni reduce con el exemplo a las ouejas, ni con la exortacion las alumbra, en este caso (es bien notable lo que se sigue) parece que auia de dezir: morirà el Atalaya, degollarè al Obispo, despedaçarè al Cura, destruirè al Pastor: no dize esso, si no en esse caso perderase el pueblo que no se guardò: *Ille quidem in iniquitate sua captus est.* Muere el pueblo en su maldad.

„ Señor, dezid primero, que serà „ de la Atalaya, antes de pronunciar la „ sentencia contra la oueja, ò el pue„ blo? Esso no: primero se ha de dezir, que se perdiò el Feligres; para que desde alli comience el juyzio, y residencia al pastor. Declarese primero la culpa del malo, y luego la de aquel que nò lo hizo bueno, ni solicitò saliesse de su maldad: Afilese la espada primero en la desdichada oueja, para que despues mas braua, y violenta corte las ceruices del pastor que la perdiò.

Pero porque no ha de ser disculpa del Feligres, para que no se condene, la omission de su Ministro? La razon es; porque deue, aunque duerma su Ministro, y no le enseñe, no ser malo el Feligres. En siendo soldados de Iesu Christo, todos deuen, aunque sea sin su Capitan, pelear. Aunque sea la enseñança de su Maestro, aprender. Aunque no los encamine su pastor, guardarse. Deuen, siendo ouejas racionales, recatarse de los pastores venenosos. Nadie se pierde de valde: ninguno se condena sin merecerlo, ninguno cae sin culpa. Lumbre tienen de razon, miren a Dios: no obre lo malo el Christiano: criado se ha en medio de su Iglesia, sustentado con la leche dè sus Santos Sacramentos; combidando, solicitadó, y alumbrado con los conocimientos de la eternidad: amenaçado con los castigos eternos: si se pierde, el se pierde: si se salua, Dios le salua: si el escoge lo bueno, a Dios halla: si lo malo, a Dios ofende. Cielo, y infierno le ponen delante pan, y cuchillo: si escoge lo bueno, ya sabe que ay gloria eterna: si abraça lo malo, infierno: *Reliquit Deus hominem in manu consilij sui, Ecclesi. cap.* 15. Cada vno mire en estos caminos por donde

de anda, pues assi pararà como anduuiere.

PVNTO XVIII.

Que aunque no es disculpa de los Pueblos al condenarse, es culpa grauissima de sus Pastores el dexarlos condenar, y quan rigurosa es la cuenta que Dios toma dello.

PERO Entra luego, señores la Diuina Iusticia contra el Pastor, y le pide cuenta estrecha de aquella oueja perdida: y el juizio es todo de sangre: esto es, cruel, fuerte, riguroso, aspero, sin remission, que està derramando sangre, *Sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram.*

No es el juyzio en este caso ponderacion de que nos perdamos, sino que dexemos perder las Almas de nuestro cargo. No es el juyzio, ni la cuenta de nuestra perdicion (que essa sentencia llana es, no tiene duda) sino de la agena perdicion. No solo nos pide Dios cuenta de la sangre de sus ouejas, derramada entre los dientes del lobo: *Sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram*, sino de la sangre de IesuChristo mal lograda por la omission del descuydo, ò la maldad del Pastor, pues claro està que dirà.

„ Dame cuenta Pastor de mis oue„ jas. Dame cuenta de mi ganado per„ dido. Dame cuenta de las que yo vi„ ne desde el Cielo a redimir, y susten„ tar, y saluar, y tu acabas de perder. „ Dame cuenta de las que yo lleuè so„ bre mis espaldas, y tu les boluiste las „ espaldas: y lo que es peor, les abriste „ las espaldas. Dame cuẽta de las que „ yo por librar, recibi en las mias cin„ co mil açotes, y tu las açotauas „ a ellas. Dame cuenta de las que „ por redimirlas, derrame mi sangre, y „ tu bebias su sangre. Dame cuenta de „ las que yo por leuantar las sudaua, y „ tu sudauas por derribarlas, quemar„ las, y destruirlas. Al passo de mi a„ mor, es mi dolor. Al passo del deseo „ de su bien, es la pena de su mal. Al „ passo que procurè su saluacion, sien„ to su condenacion. Yo te las enco„ mendè: yo te las fiè: y lo que es mas, „ tu me las pediste para guardarlas: „ tu lo pretendiste. Si tu no me las pi„ dieras, y rogaras, y solicitaras, y „ por conseguirlas, no te ofrecieras „ al concurso, las diera yo a otro pas„ tor, q̃ me las guardara. Tu las pedis„ te, y tu las desamparaste. Tu ofrecis„ te de guardarlas, y tu despues „ las perdiste. Tu te ofreciste pastor, y „ las dexaste enemigo. Ofreciste que „ les serias pastor, y las dexaste entre „ los dientes del lobo. Donde esta mi „ mi oueja, iniquissimo pastor? Por „ ventura te las di yo a ti, solo para „ que las desfrutasses? Para que „ las desollasses, para que te las co„ miesses? Te las di solo para tu susten„ to corporal, ò para su biẽ espiritual? „ Para que tu las comiessesa ellas, ò pa„ ra que la sustẽtasses a ellas? Tu te ves„ tiste con su lana, tu te sustentaste con „ su leche: tu bebiste de su sangre: tu „ te enriqueciste con su sudor. Por „ ventura te di yo la oueja para ti, mal „ pastor, ò para mi? Por ventura pade„ ci en vna coluna, fui coronado de es„ pinas, me clauaron en la Cruz para „ formarte deleytes, y hazer en ti „ vn lobo de mi ganado perdido? Hize „ yo de mis penas, imperio de tus de„ leytes? Fabriquè acaso cõ mi sãgre, „ açotes, tormentos, penas, y muerte, „ las maldades con que afeaste el mis„ terio Diuino, que te ofrecio mi pas„ sion? Te ordenè, te consagrè, formè „ la Iglesia, para hazerte rico a ti, y lo „ que es peor, sobre rico, perdido, y „ desvaratado? Padeci yo, para que te „ olgasses tu? Doy yo la vida por mis „ ouejas, y tu les quitas la vida? Mue„ ro yo porque ellas viuan; y tu duer„ mes; y lo que es mas duro, velas, pa„ ra que ellas mueran? Dos maldades „ has cometido, pastor lobo, iniquo „ administrador, Maestro ignorante, „ Guarda infiel, muda Atalaya, per„ derlas, y no guardarlas. Dos males, „ no saluarlas, y condenarlas. Dos ma„ les, no lleuarlas a la gloria, y ele„ gir que se vayan al infierno. Dos ma

les,

„ les, quitarmelas a mi, y darlas a mi „ enemigo.

„ Cobrarè mi sangre de ti, que des- „ preciaste. Cobrare la sangre de mi „ oueja de ti, que cōdenaste: *Sanguinē eius de manu speculatoris requiram.* Reo „ eres de dos vidas, de la mia, porque „ me ofendiste, y me mataste: de las de „ mis ouejas, porque no las guardaste, „ y guaites, y las perdiste. Eternamen „ te has de penar, y pagar estas penas „ que me causas. Con vna muerte in- „ mortal has de satisfazer, y condo- „ bladas penas: la muerte desdichada „ de mis ouejas, a quien perdieron tus „ culpas.

O señores, que temerosas palabras con ser muy leues, y ligeramente escritas, respecto de aquello que se ha de oir! Que acentos tan rigurosos los desta Trompeta formidable de Ezechiel! Que lance; què trãce, que punto aquel! Quando se vea el mal pastor en el juyzio Diuino, atado de pies, y manos, hecho el cargo, ninguno, o mal dispuesto el descargo, aguardando la sentencia, abierto el infierno, el demonio acusando, el Angel mudo, presente toda la Corte del Cielo, en expectaciō, aguardando la sentencia, que le importa entonces al desdichado las rentas? Que los diezmos? Que las honras? Que las reuerencias? Que los gustos? Que la cama blanda? Que el buen plato? Que el dinero? Que la salud? Que las fuerças? Que la casa, ni el lucimiento; ni las sobrinas casadas, ni los deudos socorridos? Que le importa todo esto, que se acaba, y mal seruido, es echar leña, y mas leña, para encender mas el fuego?

PVNTO XIX.

De dos casos particulares que explican la grauedad de la culpa del mal Pastor, y el rigor, y delgadeza de la quenta.

ACuerdome, Señores, de dos casos que me sucedieron este Verano passado, muy notables, y que no fue pequeña la luz con que me alumbraron, para temer el delito, y para tēblar la cuenta.

El primero fue, que saliendo de vn lugar a pie, donde ay muchos ganaderos, a visitar vna Hermita, vi muerto en el camino vn mastin, muy robusto, al qual despues de muchas heridas q̃ le dieron le auian echado vna piedra sobre la cabeça, y todo el ensangrētado „ y dixe: Pues donde ay tanta copia de ganado, y ouejas, tratan assi a los „ mastines que las guardan? Que ma- „ ten a los lobos que las comen, es „ justissimo, pero a los perros que las „ defienden, y estan ladrādo por ellas „ esso no cabe en razon.

„ Respondieronme, señor, este pe- „ rro diò en comerse las ouejas; y ha- „ zia oficio de lobo: y assi, como lo „ sustētaua su amo para guardar su ga- „ nado, y èl era traydor que las co- „ mia, lo matò; porque deuiendo ser „ de prouecho, era de daño, se boluiò „ el perro lobo.

Yo confiesso que no auia oydo dezir en mi vida que los perros de ganado se comian como lobos las ouejas.

„ Y assi admirado, y lastimado le di- „ xe a mi coraçon: Que ay perros que „ se comē las ouejas! Que el q̃ ha de la- „ drar por su defēsa, la mata! Que el q̃ „ hade pelear cō tra los lobos por ellas „ las despedaça para sustentarse de „ ellas! Que no basta el pan que le dàn „ al perro, para guardar a la oueja, si- „ no que tambien se atreue a comer la „ oueja! Que sustentandole el amo le „ come la oueja al amo! Que los dien- „ tes que han de morder a los lobos, „ se ensangrientan, y encarnizan en „ pobres ouejuelas! Que el perro se „ buelua lobo! Assi se paga la confian „ ça? No me admiro de que le ayan „ muerto, ni de que pague la cabeça „ del mastin la cabeça de la oueja, „ Vna muerte se paga cōotra muerte.

Mas si es, señores, esta la doctrina de Ezechiel: *Sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram.*

El segundo caso fue, que salia yo de vn lugar, de gente muy virtuosa,

continuando la visita: venian acópañãdome como a su Padre, y pastor algunos vezinos honrados del lugar: entre ellos vn ganadero principal, muy virtuoso, prudente, y rico. En el camino encontro vn rebaño de su ganado, y vió que estaua cerca de vnas lagunas pequeñas, que auia echo el agua llouediza; de la qual (corrompida con el Sol) en bebiendo las ouejas, se enrecan, y les dà vna enfermedad, que comunmente las mata. Es verdad, cierto señores, que con ser asi, que era tan cuerda esta persona, como he dicho, y muy cumplido en sus cosas; con todo esso, viendo el descuydo del pastor, que estaua ausente, y del Rabadan, que alli se hallaua, al tener tan cerca del peligro, y del daño a sus ouejas; rezelando que ya auian bebido de aquel agua, ò que podian auer bebido, fue tan viuo su sentimiento deste descuydo, que sin poderse contener, con el justo amor que tenia a su ganado, se lamentaua, y dezia con viuissimas razones, cosas de muy notable ponderacion, y tan fuertes, y eficazes, y eloquentes, que ni Tulio, ni Quintiliano podian hablar asi; Diziendo lo que le costauan los pastores; lo que les pagaua; la puntualidad, y cuydado con que les assistia, y amparaua? Que sucedia tal vez buscar lo que no tenia, solo para socorrerlos, sacandolos de mil cuydados, y trabajos: y despues de esso, con viuo sentimiento, ponderaua el poco cuydado que tenia con las ouejas: Que el pastor estaua ausente; el Rauadan se dormia, que pudiendo lleuarlas lexos de aquel peligro, no cuidauan de vna cosa tan acedera, y tan facil. Que que les podia costar, como las lleuarà cerca de aquellos hediondos charcos, guiarlas apartadas por la ladera del monte? Que no considerauan que es aquella hazienda de vn hombre hõrado, y que en vna hora puede perder dos mil ducados en mil ouejas, que podia ser que huuiessen bebido, y el ganado ya caminasse perdido.

Confiesso que quando yo estaua oyendo esto, me parece que veia tomarme a mi residencia: y aquellas que eran quexas en aquel hombre virtuoso, y principal eran luzes para mi. Porque si assi siente vn hombre la perdida de su hazienda, que và, y viene, y el mismo bien; perdida, despreciarà la que mal perdida tan viuamente sentia.

Como sètirà Dios la perdida de las Almas? Como sentirà que se vayan al infierno la que le costò su sangre? Como sentirà que se lleue el enemigo la que criò para suya? Como sentirà que no apartemos las ouejas los pastores de los pastos venenosos? Y sino sabiendo que auian bebido del agua impura aquel ganadero sentia la contingencia; como sentirà Dios sino se la damos pura? Si no les damos limpia, y verdadera doctrina? Y si por andar cerca del peligro, sentia el ganadero su riesgo, como sentira Dios si las vè, por nuestra culpa, rebolcadas en el daño? Si esto vn hombre con vn hombre, que serà Dios con vn hombre? Si por vnas ouejas, que le cuestan al hombre solo el dinero, como sentirà Dios la perdida de las Almas que le costaron su vida? A ora lo veran, señores, en el lugar siguiente, que propongo a su virtud, cordura, y meditacion.

PVNTO XX.

Lugar notable, en que explica el Señor su sentimiento contra el Pastor que le pierde sus ouejas.

ES tan viuo, señores, el dolor que Dios manifiesta al ver mal seruido y guardado su ganado, que le obliga a jurar por si mismo, y dezir las terribles y temerosas palabras que se siguen.

Viuo ego, dicit Dominus Deus: quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam, & oues meæ in deuorationem omnium bestiarum agri, eo quod nõ esset Pastor. Ezech. cap. 34. Iuro por mi mismo, dize Dios, que por auerme robado mis

mis ouejas, y auermelas comido todas las fieras del campo: esto es, por auer robadoles la gracia, las passiones, y los vicios; y auerse hecho dueño de el ganado mi enemigo: esto es auerse hecho señor de las Almas, con las culpas, el demonio: y luego dà la causa, de por que se perdió el ganado, y se perdierõ las Almas; *Eo quod non esset Pastor*. por que no auia Pastor.

Pues no auia pastor en aquel ganado? Pastor auia, y pastores: porque luego lo confiessa, prosiguiendo: *Neque enim quæsierunt Pastores mei gregem meum; sed pascebant semetipsos*. Porque no buscauan mis pastores mi ganado; sino que se apacentauan de mi ganado mis pastores. Esso era no auer pastores auia pastores para comer, y no auia pastores para seruir. Auia pastores para lleuar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Auia pastores para llamarse pastores, mas no para ser pastores. Con lo qual auia muchos pastores en Israel para si, y en ninguno para Dios. Muchos para comer del ganado; ninguno para guardarlo. Muchos para enriquecer, y ganar en el ganado, ninguno para cobrar lo perdido.

Por esso dize el Señor contra Israel: *Propterea Pastores audito verbum Domini*. Por esso pastores de Israel, oíd la palabra del Señor. Esto dize el Señor Dios: *Hæc dicit Dominus Deus*.

Es menester aduertir, señores, que en la Sagrada Escritura, esta palabra *Verbum*, comũmente significa, no solo palabra, sino obra, castigo, açote, escarmiento, *faciam verbum in Israel*, quiere dezir: Harè vn castigo en Israel, que haga temblar a Israel: vn castigo que suene por Israel: que no se hable de otra cosa en Israel.

Prosigue, pues, el Señor: *Pro eo quod non quæsierunt Pastores mei gregem meum*, porque no buscaron mis pastores mi ganado, los he de buscar yo a ellos. Mis pastores dize *mios* son, al castigarlos, los que no parecian mios al seruirme. Como agenos me seruian, como a proprios los tengo de castigar: Mi ganado, *gregem meum*: mi ganado con mi sangre: mi ganado con mis penas, mi ganado con mi muerte, y con mi Cruz.

Porque no buscaron, dize, *mis Pastores mi ganado*? No lo entiendo: pues no se està en el lugar el ganado? No estan los Parroquianos dentro de la misma Parroquia? Quien busca lo que ya tiene? Claro està alli estauan; però que importa que esten los cuerpos alli, si andan perdidas las Almas? Alli estan perdidos, quando han de estar virtuosos: Alli estan viciosos, quando hã de estar corregidos. Alli estan jugando riñendo, y con vicios, sensualidades, miserias, quando han de estar ocupados en virtudes, y en honestos exercicios, estan para el Cura alli; pero no estan para Dios. Crecen en los vicios; las virtudes descaecen; lo bueno se acaba lo malo dura; vanséle a Dios sus Almas fugitiuas, se rinden a su enemigo: no las reducen los pastores con la voz, siluo, y cayado del exemplo, y la Diuina palabra de la santa exortacion: Yo buscarè los pastores (dize Dios) para cobrar dellos las Almas que me perdieron.

O señores, que diferentes passos son los que dà Dios para buscar enojado à los pastores, de los que diò para buscar, y remediar las ouejas en su Redempcion. A ellas las busca con misericordia: mas al pastor con justicia, A ellas llama, pero al pastor atormẽta. A ellas las pone sobre sus ombros, al pastor arroja hasta los abismos.

Añade otra maldad que hazian estos pastores de Israel: *Pascebant Pastores semetipsos, & non pascebant gregem meum*. Son estas palabras muy significatiuas, en mi modo de entender: porque dize, sustẽtauanse de mis ouejas, ò entre mis ouejas, y a ellas no las sustentauan.

No sustentar a la oueja malo es; pero comersela aquel que la ha de guardar; llega a ser grandissima crueldad. Que no le ayude el pastor, malo es; pero que la desayude: que no la leuante siendo su padre, y pastor, terrible cosa! Pero que caido le dè de passo vna

persona Real: formidable el castigo q haze el mismo Rei por su mano. Samuel Iuez, Sacerdote, y Profeta, mato de su mano a Agag, y hizo têblar à Israel: q serà matar Dios al mal Pastor de su mano? *Ego ipse super Pastores*. Terrible es, y inmenso peso, todo Dios, y su justicia *super Pastores tuos*. Toda la justicia Divina inmediatamête executando su ira en vn Pastor, en vn Cura, en vn Obispo.

Luego añade: *Yo harè que no se comã los Pastores las ouejas*. Es como si dixera: Yo harè que vomitenmis ouejas, y luego passa adelante, y yo harè que no coman los pastores, *nec pascant amplius Pastores semetipsos*. Que merecido castigo señores! Comeis de lo prohibido; pues yo harè que no comais de lo prohibido, ni de lo permitido. Comeis de lo que no podeis, pues yo harè que no comais, ni de lo que quereis, ni de lo q podeis. Mandar Dios à Adan, que no coma de vn arbol entre infinitos, es precepto moderado: mayor lo fuera mandarle que solo comiera de vno, y prohibirle infinitos; pero peor que esto, condenarle a que no coma, porque es condenar a muerte à Adan.

A estos malos pastores, pues condena Dios a que nunca jamas coman, que es lo mismo que cõdenarlos a que eternamente sean comidos, y deuorados de las llamas del infierno: comieronseme las Almas, y me las condenaron; comidos seràn del infierno, y condenados; allà iràn adonde me las lleuaron: con dobladas penas, que ellas, pagaràn eternamente lo que comieron.

PVNTO XXI.

Porque el Señor teniendo la culpa los labios, por no predicar su santissima palabra, no tocar la Trompeta, cobra la deuda de las manos del Ministro.

PERO causa admiracion lo que se sigue, y es, que siendo assi, que fueran los ojos, y los labios delinquentes porque, ò no viò el Atalaya que venia el enemigo, o si lo viò, no aviso con los acentos de la Trompeta; con todo esso no se và la residencia a los labios, a la lengua, a los ojos, sino que busca derechamente las manos: *Sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram*. Porque han de pagar las manos lo que pecaron los ojos? Mui facil es la respuesta corejando otro lugar de Ezechiel al mismo intento, quando se quexò el Señor de que los pastores de Israel estauan ociosos, y dormidos.

Donde con sentidissimas quexas dize: *Lac comedebatis, & lana operiebamini, & quod crassũ erat occidebatis: gregem autem meum non pascebatis*. Es como si dixera: Teneis manos para degollar mis ouejas para vuestro sustẽto, para trasquilarlas para vuestro vestido: para exprimirlas su leche para vuestra bebida, y no teneis manos para conducirlas con el baculo espiritual a pastos de vida eterna. De essas manos, pues, delinquentes, que son para vosotros diligentes; para mi ociosas, para vuestro interès fuertes, para mi seruicio flacas; para vuestra conueniencia prõptas; para el bien de mis ouejas muy torpes, de essas manos cobrarè yo la sangre, perdicion, y ruyna de mis ovejas.

Pero no es necessario interpretarlo, que bien se declara el Señor. No nos habla a los pastores por ministerios, y rodeos, sino por euidentes, manifiestas, y claras proposiciones, porque luego añade: *Quod infirmum fuit non consolidastis: quod ægrotum est non sanatis*: Lo que està doliente no sanasteis; lo roto no consolidasteis, *Quod fractum est non aligistis*. Lo que estaua roto no ligasteis: *Quod abiectum est non reduxistis*. Lo que andaua caido, y despreciado no leuantasteis: *Et quod perierat nõ quæsitis*. Y lo q andaua perdido no buscasteis: *Sed cũ austeritate imperabitis, & cũ potentia*: sino que con grande aspereza mandauais, y con grande seueridad gouernavais mis ouejas. Miren, señores,

en que vino a parar toda la administracion, en mandar mucho el Cura, y recio y fuerte, sin hazer cosa alguna de prouecho.

Vean aqui, señores, porque Dios, teniendo la culpa los ojos, y los labios del mal pastor, pide la quenta a las manos: porque las manos significan la execucion, la diligencia, el feruor practico, el zelo, el ardor de la caridad del Cura: y todas estas manos faltauan para leuantar con la doctrina, y el exemplo a la ouejuela caida: sanar con el cõsejo, y luz a la doliente: curar las heridas del pecador con la contricion: confirmarla con la perseuerancia en lo bueno: ligarla con los santos propositos de apartarse de lo malo; remediarla, y leuantarla con la gracia de los Santos Sacramentos; seguir la oueja perdida, buscarla, hallarla, tomarla sobre sus ombros, reduzirla al aprisco del Señor; nada desto hazian las manos, y toda via no faltauan manos para recoger los frutos del Beneficio, y Dignidad, y las honras del puesto, las comodidades del Curato, el ser estimado, y reuerenciado, el mandar, y gouernar, y disponer con grande poder, autoridad todo aquello que queria.

Al fin se quexa el Señor de los pastores que tienen manos, y no tienen manos; tienen manos para la vtilidad, y para el trabajo; para el poder, y no para el obrar; para el traer, no para lleuar; para recibir, y no para dar.

PVNTO XXII.

Que deuen cuydar mucho los Pastores de Almas de no ser Pastores, y Idolos, y como se entiende esto.

ESta era, Señores, la exproracion, y denuestos que Dios daua, y dezia a los Idolos, quando referia por sus Profetas, que tenian boca, y no hablauan, ojos, y no veian; oidos, y no oian; narizes, y no olian; manos, y no tocauan; pies, y no andauan; *Os habent, & non loquentur; oculos habent, & non videbunt; aures habent, & non audient nares habent, & non odorabunt: manus habent, & non palpabunt; pedes habent, & non ambulabunt. Psalm.* 113. Todo esto era porque que se dexauan los Idolos ofrecer, seruir, venerar, reuerenciar, adorar, perfumar, hazer Templos, incensarles como a Dioses, y despues no ayudan a sus Fieles, ni en los efectos de la gracia, mirando por sus Almas, à las quales llenauan de vicios, deshonestidades, y miserias, como los que eran demonios, ni en los de naturaleza, pues comunmente los llenauan de guerras, y de discordias.

Y assi hemos de huir con todo esfuerço, y espiritu de no ser *Pastor, & Idolum.* Pastor en la Dignidad, Idolo en la adoracion: Idolos al ser estimados sin ser pastores para curar las ouejas. De tener boca para comer, pero no para exortar; lenguas para mãdar, mas no para predicar, ojos para ver lo vano, y no para mirar a lo bueno; oidos para oir vanamente a las criaturas, mas no para oir al Criadòr; olfato para oler lo vtil al cuerpo; pero no lo honesto, y vtil al Alma. Manos de Idolos, que matan, y no dàn vida: pies de Idolos, para ser adorados, y correr a su interès; mas no para socorrer: porque si esto hazemos, y somos pastor, y Idolo, todo lo que Dios hallare perdido en nuestro ganado, lo cobrarà de nuestras manos, porque no lo leuantamos: de nuestros pies, porq̃ no le buscamos: de nuestros ojos, porq̃ no le vimos de nuestra omission, porque no lo solicitamos, y de nuestra negligencia, y sueño, porque como era justo no velamos.

Confiesso, señores, que en todo soy deudor a Dios de cuenta estrecha; assi en los defectos de mi persona, que son infinitos, como en los de la Dignidad, que indignamente, yo pecador, y perdido estoy siruiendo; pero entre ellos los que mas me congojan, son aquellos que consisten en no hazer: aquellos que tienen por madre la omission, y por fomento a la ociosidad: los defectos negatiuos, como son, no

ve-

velaste, no cuydaste, no fuiste caritatiuo, no fuiste vigilante, no padeciste, no sanaste, no ayudaste, y socorriste a tus ouejas, no predicaste, no exortaste; porque veo que en este lugar de Ezechiel, por allí comiença el Señor la cuenta, como hemos visto; no sanaste, no ligaste, no reduxiste. Y en el juyzio tambien comiença la justificacion de la sentencia, al pronunciarla; porque no me diste de comer, no me diste de beuer, no me vestiste, no me visitaste.

O señores, que de daños, en las Almas propias, y agenas, que cria la ociosidad! Madre de los vicios, madrastra de las virtudes, fomento de las culpas, manantial de las passiones, fuente copiosa de la humana perdicion, y ruina vniuersal de las Almas. No sè si se hallarà otro vicio contra quien con mas reiteracion, y repeticion, y con mas discretos modos, y mas delgadas, ponderosas, y poderosas razones discurra y hable el Espiritu Santo. Leanse los Prouerbios, y Sapienciales, y Euangelios, que apenas se verà otra cosa en ellos, que herir, y asaetar con la Diuina palabra, la pereza, la omission, y negligencia.

Dixo discretamente vn Varon espiritual, que de la manera que el perro buen caçador, en sintiendo donde està la caça alli està ladrando sin cessar, vna y otra, y otra vez, hasta que tenga el arcabuz, y la mate: assi la eterna Sabiduria, parece con vna, y otra luz, y vna, y otra indicacion, vno, y otro auiso, està clamando con otra la ociosidad, hasta que venga el Espiritu, y con la fuerça de la diligencia, la vigilancia, la aplicacion a lo santo, y bueno, consuma, y destruya esta fiera: *In gladio oris mei & in potentia brachij sui, Apoc. 2.*

*** ****
*****
****
***

PVNTO XXIII.

Lo que el Espiritu Santo aborrece la ociosidad, principalmente en los Ministros de Dios, y algunos lugares sobre esto.

Digamos algunos lugares, que cōprueban esto, no mas que ligeramente referidos, y breuemente explicados; para que nos auergoncemos los Ecclesiasticos, sino fueremos diligentissimos en nuestro ministerio: y en estar siempre obrādo en el, à Imagen del Padre Eterno, que siempre obra: y a imitacion del Hijo Eterno, que obrando, y penando, y predicando, y sudando establecio la Iglesia; por lo qual dixo aquel Diuino Señor: *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. Ioann. 5.* Y veremos quan justamente tiene su Diuina Mageſtad por malditos a los pastores pereçosos, quando dize: *Maledictus qui facit opus Domini negligenter. Ier. 48.* Aunque otra letra, y la comun dize: *Fraudulenter*: y todo es vno en este caso: pues la negligencia del pastor es engaño, y causa daño de grande ruina a las Almas.

Toma, pues, la pluma el Espiritu Santo, que tambien siempre està obrando con el Padre, y con el Hijo por Salomon, y hablando con el negligente, le dize. Aprende de la hormiga pereçoso: *Vade ad formicam piger. Prou. 6.* De que tamaño es la mengua de aquel pastor de Almas, que merece, y necessita de tener a la hormiga por maestro?

La hormiga preuiene el Verano su sustento, para poder passar en el rigor del Inuierno, y nosotros en el Verano de esta vida transitoria, no preuendremos lo necessario para el Inuierno de la cuenta, y la sentencia? Assi obramos sin pensar en el inuierno de nuestras postrimerias, como si fueramos eternos en las administraciones.

En otra parte dize: *Vsque quo piger dor-*

dormies? quãdo cõsurges à somno? Prou. 6 vers. 10. Hasta quando has de dormir pereçoso? Quando te has de leuantar de esse letargo? Como si dixera: Quieres dormido saluarte? O despertar en el infierno dormido? Mira que solo a los vigilantes, y valientes, les promete Dios el Cielo, *Et violenti rapiunt illud. Matth.* 11. Puedes, Pastor dormido, guardarte, ni guardar a tu perdido ganado?

Y en otra parte dize: *Egestatem operata est manus remissa.* Mano floja, y remissa, no cria sino pobreza, y necessidad; pero la mano fuerte, y valerosa, riquezas. Assi el Parroco floxo, y remisso, no cria sino pobreza de virtudes en las Almas: por el contrario, el diligente, y feruoroso, las llena de espirituales riquezas.

Y en otra parte: *Sicut acetum dentibus, & fumus oculis, sic piger his, qui miserunt eum. Prou.* 10. Lo que es el vinagre para los dientes, y el humo para los ojos, esso es el mensajero pereçoso para aquellos que lo embian. Los Parrocos son mensajeros de Dios; y como el vinagre causa dentera, y estupor, y pena, y desabrimiento al gusto, y el humo haze cerrar los ojos, y aun llorar aquien aflige: assi el Parroco pereçoso disgusta al sabor de Christo, como el vinagre que le dieron en la Cruz, y le haze cerrar los ojos (sino llorar) el humo, vanidad, ociosidad, y negligencia con que administra sus Almas. Ay de nosotros, señores, si nos juzga el Redemptor de las Almas con dentera, disgusto, y desabrimiento! Ay de nosotros, si cierra los ojos para nuestro remedio, quando es nuestro remedio que nos mire con piedad sus benignissimos ojos! Ay de nosotros, si llora de el dolor que le causamos, porque èl nos harà llorar eternamente con el dolor que nos cause!

En otra parte: *Qui autem sectatur otium, stultissimus est. Prou.* 12. El que se dexa lleuar del ocio, es tontissimo, y dize *sectatur*; porque en començando a tomar sabor vn hombre ocioso en los exercicios de negligencia, y diuertimiento, y pereza: no manda èl en ellos sino ellos le mandan a èl, y lo lleuan del cabestro, como a bestia: *sectatur.* El sigue como vn esclauo a su amo. Vereis al q̃ es aficionado a jugar, en lo poco, ò en lo mucho, que como si fuera a vn bruto le tiene el ocio, y vicio todo el dia, y la noche atado, y ensillado; pero no siempre enfrenado, a vn bufete, y vna silla, jugandose el tiempo, la honra, la hazienda, y quanto tiene: y entre tanto anda su muger, sus hijos, todos sus bienes perdidos: y si dezis que lo dexe, no sabe, ni quiere, ni puede dexar el vicio de que està asido: puede ser mayor locura? *Nonne stultissimus est?*

Vereis a vn pastor de Almas todo el dia caçando, y rebentando, ò jugando, ò parlando, murmurando: y entre tanto pierde infinitos tesoros eternos, que podia grangear con la honesta ocupacion, con la oracion, con la licion, con la exortacion, y obras loables, desperdiciando muchas coronas de gloria que podia adquirir en aquel tiempo ocioso, pereçoso, y dañoso, por ventura en hazer esto: *Nonne stultissimus est?*

Si vn hombre estuuiera en vna Ciudad, donde auia de negociar, y grangear para lleuar con que viuir a su Patria: y en lugar de grangear hazienda, jũtasse leña, y mas leña, paja, y mas paja, sarmientos, y mas sarmientos, y otros materiales, que solo siruen al fuego: pudiendo en aquel mismo tiempo adquirir muy facilmente oro, perlas, diamantes, y otras joyas preciosissimas, que despues le fuessen en su patria su sustento, su ornamento, y lucimiento: y le preguntassen a aquel hombre: para que juntais toda essa leña, y sarmientos, compañero? Y el respondiesse, las junto para que me quemẽ en mi tierra con ella. No le tendriamos por tonto, por loco, y desesperado? *Nonne stultissimus est?* Pues esto es lo q̃ hazc el ocioso, jugador, y vicioso, q̃ lleuado, y arrastrado deste vicio, busca empleos de deleites, y gustos de culpa graue, q̃ lo lleuã al infierno

ò de culpas leves que le han de hazer lo pague en el del Purgatorio: à quien podiamos preguntar con San Pablo, quando estuuiesse penando: *Quem fructum tunc habuisti, in quibus nunc erubescis? Paul. ad Rom. 6.* Que sacaste del holgarte, sino estar aora penando: *Nonne stultissimus est?*

PVNTO XXIIII.

Notable lugar, en que el Espiritu Santo explica la perdicion del ganado que tiene el Pastor dormido.

PERO el lugar que mas se expressa en mi dictamen los daños de la ociosidad, negligencia, y omission en la administraciò, es el v. del ca. 24. de los Prouerbios: porque en el se difine vn Cura dormido, y vna administracion perdida, y el fin del Cura, y la ruina de la Parroquia, con grandissima elegancia, y propriedad.

Per agrum (dize) *hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce, totam repleuerant superficiem eius spinæ: & maceriæ lapidum destructa erat; quod cum vidissem, posui in corde meo, & exemplo didici disciplinam. Parum inquam dormies, modicum dormitabis: pauxilum manus conseres, vt quiescas, & veniet tibi, quasi cursor egestas; & mendicitas quasi vir armatus.*

„ Passè por la heredad del pereçoso (que es lo mismo que por el Curato del negligète) y por la viña del „ tonto, y reparè que estaua llena de „ hortigas, y toda cubierta de espinas, y caida por el suelo la pared, q̃ „ la cercaua: quando yo vi aquello, le „ dixe a mi coraçon: Aprende, escarmienta, y sigue buena doctrina: poco dormiràs, muy poco dormitaràs, „ vendrà sobre ti como correo de „ posta la necessidad, y la mendicidad como vn hombre armado se te „ entrarà por enmedio de tus puertas. Expliquemos con atencion el „ lugar.

Per agrum (dize) *hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti.* Al pereçoso llama tonto el Espiritu Santo, claro està: porque no es grandissima necedad destruir, y dexar quemar su haziẽda, su viña, y su heredad por vn poco de pereza? Pereçoso, dime, porque pierdes essa hazienda? Porquè precio destruyes essa heredad? Que te dàn para que mueras de hambre? Responde por no hazer nada: pues esso no es grandissima boberia? Puede ser mayor necedad, que por no tener vn poco de diligencia en cultiuar la viña, en cabarla, en labrarla, en podar los sarmientos, en recoger el fruto, en vender el vino, morir de hambre el dueño, y que pidan limosna sus hijos y que ande mendigando su muger, y que acaben todos en vn hospital?

Puede ser mayor necedad, que por no tener vn poco de diligencia el Cura, en cultiuar la viña espiritual de su Parroquia con la voz, con el exemplo con la diligencia, estè atesorando ira delante de Dios, y castigos crueles aque serà condenado en el dia de la cuenta? Puede ser mayor necedad, que por no tener vn poco de oracion, mortificaciò, y feruor, ande tu hora en esta vida perdida, y en la eterna estè tu Alma condenada? Puede ser mayor necedad, que pudiendo ser con vn poco de diligencia, virtud, y espiritu, estimado de su Prelado, reuerenciado de su pueblo, socorrido de sus parroquianos, estimado de todos, amado de Dios venerado de los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus, Eccles. 45.* se hag por vn poco de pereza, ociosidad, recreacion, y deleyte, que es hijo de aquella madre, aborrecido de Dios, desestimado de los hombres, mortificado de su Prelado, capitulado de sus Feligreses, y viua en esta vida sin honra, sin estimacion, ni haz ienda, deudor de penas eternas en la eterna? Puede ser mayor necedad que quando podia sacar de su viña racimos que le sustentassen, y vino que le diesse de beuer, saque solo sarmientos secos, con que le quemen en el infierno, y todo esto,

to por vn poco de pereza, y de deleyte, omission, y negligencia?

Luego dize como tenia el pereçoso su heredad: *Et ecce totũ repleuerant vrticæ, & operuerant superficiem eius spinæ*: Estaua toda la heredad llena de espinas, y hortigas. Auia de tener el administrador, el Labrador la viña llena de fruto, muy bien cultiuada, hecha vn jardin de flores de virtudes, y teniala llena de vicios, y malas costumbres, y discordias, y pesadumbres. Teniala llena de hastio con lo bueno, de propension a lo malo, de yeruas inutiles, infructiferas, dañosas espinas, y cambrones, passiones, vicios, y malas costumbres; Todo esto por vn poco de pereza, y negligencia en cabar, encultiuar, en regar, en limpiar con el exemplo, y la Diuina palabra su heredad. Claro està que con aquellas hortigas merece ser açotada esta negligencia: claro està que con aquellas espinas, merece ser estimulada, y herida aquella dañosissima pereza: lo que siembra cogerà; siembra espinas, y hortigas en esta vida esto hallarà en la otra quando le tomen la quenta.

Prosigue: *Et materia lapidum destructa erat*. Estaua por el suelo la cerca, estaua por el suelo en esta Parroquia, y heredad del Señor, todo exemplo, toda virtud, toda santa diciplina, y toda honesta costumbre, porque como no se cultibaua la tierra, ni cuydaua el Cura de reparar lo caido, de leuantar lo destruido, de edificar lo demolido, y el tiempo, y las malas inclinaciones, y el demonio no dormia, sino que cada dia hazia mas bateria: claro està que enemigo poderoso, y vigilante, y alcayde torpe, y dormido, se han de concertar en perder la fortaleza de el Alma.

Esta cerca caida, creeria yo que significa el santo temor de Dios, que es la muralla de todo lo bueno, y santo, y de lo primero con que deue cercar su heredad, y Parroquia el buen Cura, diziendoles muchas vezes a las Almas de su cargo: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos. Psal. 33. vers. 12.* Y enseñandoles que teman a Dios, y no le ofendan; instruyendoles a estos con exemplos, con razones, y con santa, y repetida doctrina.

Porque el temor Santo de Dios es la muralla que nos defiende en lo bueno de lo malo, como es la negligencia la mas fuerte artilleria que para derribar estas murallas, tiene cõtra si lo bueno. Assi lo dize San Bernardo: *Sicut securitas, & desidia, causa est, & mater omnium delictorum: sic timor Domini radix & custos est omnium bonorum.* Pero como el Cura no les enseñaua este santo temor de Dios, sino que todo el dia se estaua jugando, entreteniendo, ò caçando, deziales vna Missa muy de priessa, confessaua la Quaresma, por no poderlo escusar, los Feligreses sin doctrina, y la viña sin cultura, quando auia de darle à Dios vbas sabrosissimas, le daua agrazes amarguissimos, ò granos inutiles, y siluestres: *Expectauit vt faceret vbas, & fecit labruscas. Isai. 5.*

Dize luego el Espiritu Santo, que el que viò la heredad, reconociendo en el descuydo de aquel Cura su perdicion, en la omission el campo, en la culpa la quenta, en la quenta la sentencia, en la sentencia el açote, en el açote el infierno: sacando del daño ageno escarmiento, dixo à si mismo, abramos los ojos: *Quod cum vidissem posui in corde meo: & exemplo didici disciplinam cap. 24. vers. 32* Como si dixera escarmentemos en cabeça agena; del daño ageno saquemos prouecho proprio, fue lo que dixo vn discreto: *Optimum est aliena in sania frui.* Linda cosa, que me haga cuerdo agena locura, y santo el ageno escandalo. Y otro: *Quæ nocent docent.* Aquello que daña enseña: quiero aprender diligencia en la agena negligencia: quiero despertar en la pereza de este desdichado Cura: en su pereza presente vèo sus tormentos venideros: el sueño de este me ofrece a mi vigilancia: su pereza me ministra diligencia: veo en que ha de parar este negocio, y pongo presente el fin, para enmendar los principios

por esso se llaman los Profetas, *videntes* en la Sagrada Escritura; porque anteuiendo los daños, clamauan por los remedios.

PVNTO XXV.

Quan pequeño es el fruto del Pastor en el dormir: quan formidables los daños, y penas de no velar.

LVego, como quien burla de la pereza, y del perezoso, lo dize: *Parum dormies, modicum dormitabis: paxillam manus conseres, vt quiescas: & veniet tibi, quasicursor egestas, & mendicitas, quasi vir armatus.*

Poco duermes, y poco dormiràs: significale su vicio, que es dormir, por ser toda su salud velar, significale su falta, que es olgar quando ha de ser su ocupacion trabajar. Y luego le pone la ceniça en la frente del deleyte, con su breuedad, diziendo: *Parum dormies, modicũ dormitabis*, sueño es la vida del perezoso; pero sueño breue, ligero, y acelerado, es como si le dixera: perezo-
„ so, presto te despertarà cõ la muer-
„ te, y iràs dormido a la cuenta: Alli
„ te boluerà a despertar la sentencia, y
„ iràs a no dormir eternamẽte penãdo
„ en el infierno. A breue sueño te es-
„ pera eterno tormento, y pena: pa-
„ garàs eternamente atormentado
„ velando, lo que perdiste durmien-
„ do.

Y aquellas palabras: *Dormies, & dormitabis*, tienen alguna diferencia; porque el dormir significa dormir sin despertar, y el dormitar, dormir, y boluer a despertar, y boluer luego a dormir. Con lo primero significa el descuydo de el mal pastor sin luz, ni enmienda en lo bueno: con el dormitar el de el mal pastor, que apenas vè lo bueno, y luego lo arrastra, y se lo lleua lo malo: porque ay pastores sin luz alguna perdidos: otros que tal vez vèn, y piensan, y conocen que van mal, y que es dañoso dormir, pero arrebatados de las passiones, aunque despertaron, se boluieron a dormir: y todo esto dura poco; porque es sueño la vida, y luego viene la muerte: que despierta a eterna muerte vida de vna mortal vida.

Alude tambien este lugar en profecia a la parabola de las Virgenes locas, que sin azeite se pusieron a dormir, por esso llama a este Cura el Espiritu Santo: *Stulto, Matth. 25.* necio, loco, fatuo, y a ellas *Fatuas*, bobas, tontas, y todos se perdieron de vna manera, por dormir sin preuencion: *Parum dormies, modicum dormitabis*: y a ellas: *Dormitauerunt, & dormierunt*. Pero aquellas se perdieron ellas solas: este se perdio a si y a sus Feligreses: Aquellas pagaron solo por si: y este por si, por los otros: perdieron sus Almas aquellas; pero no como estos, sobre sus Almas sus viñas.

Luego le dize, que apenas aurà passado el ligero sueño desta vida, y que a pocos años de negligencia, y pereza, sucede eterna necessidad, y miseria: *Et veniet quasicursor egestas*, que es eterna pena, y tormẽto: porque el infierno propriamente es vna publica necessidad de todo lo bueno, santo, dulce, agradable, deleytable, alegre dichoso, y vna eterna abundancia de tormẽtos, amarguras, desdichas, desesperaciones, aflicciones, y congojas.

Dize luego, que *veniet quasi vir armatus*, la necessidad; porq̃ de la manera que viene el demonio contra las pobres Almas; quando duerme su pastor, pues la embiste armado de assechãças, cautelas, y persuasiones, redes, enredos, con que las cautiua, y engaña, quando està durmiendo el Cura: viene despues armado contra èl, para castigarlo con tormentos. Contra ellas vino armado de laços, para que caigan en culpas; contra èl con tormentos, para que lo pague en penas.

Pero porque no parezca que solo en el Testamento Viejo se reprehen de la omission, traeremos la autoridad de San Pablo en el Testamento Nueuo, en el vltimo capitulo a los Tessalonicenses, dexando otras muchas del Euangelista, y Epistolas de los Sagrados Apostoles, donde llega el Santo a condenar

a

-a que no coma el que no trabaja: *Quoniam si quis non vult operari, nec manducet*. 2. *Tess*. 3. Como quien dize, pastor ocioso, y perezoso, no merece los diezmos, y las primicias. Merecia perder por la negligencia, lo que le aplica a su ocupacion muy justamente el derecho: y assi dize el Santo, hablando de si mismo: *Inter vos in labore, & infatigatione fuimus nocte, & die operãtes*. 1. *Tess*. 2. Dia, y noche obraua San Pablo, porque dia, y noche era pastor. Y luego añade, hablando con los Euangelicos operarios: *Nolite deficere benefacientes*. Vn instante no tengais ocioso, sino obrad bien sin cessar.

Quexauase, y aun temia San Gregorio, de que comia el pastor de Almas de la renta que le ofrecia el ganado, no trabajando en darles pasto, ni en predicarles, con que andaua vno, y otro muy perdido: y ponderando aquel lugar que referimos de Iob en el cap. 31. quando el Santo dezia, que no comia de valde, exclama el Magno Pontifice: *Quid ad vos nos Pastores dicimus? Qui ad ventum districti Iudicis præcurrentes, officium quidem Præconis suscipimus, sed alimenta a Ecclesiastica muti manducamus*. San Pablo trabajaua espiritual, y corporalmente para comer, y Iob no queria comer sino pagandolo: nosotros comemos, y callamos; vsurpamos inhabiles los frutos del Beneficio; pero no beneficiamos con la palabra de Dios el beneficio: diligentes al comer y mudos, y valdados al predicar, y trabajar. Finalmente, señores, no seamos de los malos pastores, de quien dize el mismo San Gregorio: *Mali Prælati: locum regiminis, ad fructum voluptatis tenent, non ad vsum laboris*.

Y assi, señores, de estos lugares aprendamos a huir de la ociosidad, vicio no solo torpe, y infame, sino cruèl, y inhumano: pues que mas podia hazer en aquella viña, y heredad, y administracion, y Curato, y Obispado la crueldad, de lo que hizo la pereza? Derribar las murallas, arrancar las cepas, llenar la heredad de espinas, y hazerlo todo esterilidad.

Por esso al fin desta Carta Pastoral pondrè el diario que ofreci a la gran virtud, y exemplo de los Curas, y Sacerdotes de esta Diocesi en las Constituciones de la Congregacion de San Pedro, para que los que no fueren Congregantes, procuren dèl tomar aquello que sea a su intento, y proporcion, y huyan de la ociosidad, fiera cruel, enemiga de lo bueno, madre fiera de lo relaxado, y malo.

PVNTO XXVI.

Lo que conuiene que los Pastores oygamos primero a Dios, para que despues el Pueblo nos quiera oyr a nosotros.

NO se contentò el Señor en los actos de esta remerosa Trompeta de Ezechiel, de auer dado la doctrina al Profeta; sino que luego le haze la aplicacion, hablando derechamente con el, como si hablara en la Ley de Gracia con vn Obispo, o Parroco, diziendole: *Et tu fili hominis speculatorẽ dedi te Dominus Israel*. Mira hijo del hombre, que te he echo Atalaya, y Superior de Israel, como si dixera: El
„ pueblo te hizo con la aprobacion,
„ pero yo con la eleccion. El lo ha
„ consentido; mas yo lo he determina
„ do. Todos hemos concurrido en que
„ siruas este Santo Ministerio, yo te di
„ el poder, ellos el consentimiento; y
„ tu aplicaste el ombro a la Dignidad.
„ Todos tenemos derecho a tu seruidũbre; mi pueblo, porq deues seruirle de guia; yo porq me deues seruir
„ de Ministro. Tu, porque en este campo has de grangear los tesoros de tu
„ saluacion, ò condenacion eterna: tesoros de ira, si mal; tesoros de gloria
„ eterna, si bien.

Añade luego: *Audiens ergo ex ore meo, sermonem annuntiabis eis ex me*. Oyendo, pues, de mis labios a mi voz, dirasle a mi pueblo de mi parte, lo que yo a ti te dixere. Es rarissimo modo de dezir, y que solo este lugar en breuissimas palabras llena de luz a las Almas

de todos los Eclesiasticos; porq̃ ofrece el principio, el medio, y fin del exercicio espiritual, y lanto de dar doctrina Euangelica a los Fieles.

Audiens ergo, dize: oye, si quieres hablar: si oyes primero, hablaràs muy bien despues. Verdaderamente, dize S. Gregorio, ociosa es la palabra del que enseña, si primero del Espiritu Santo no aprende. Ninguno atribuya al hombre la enseñança, pues solo de Dios viene el Magisterio. En vano trabaja la lengua por afuera, sino ay quiẽ le comunique espiritu por adentro: *Nisi Spiritus Sanctus adsit cordi audientis, otiosus est sermo Doctoris. Nemo ergo docenti homini tribuat, quod ex ore docentis intelligit: quia nisi intus sit qui doceat, Doctoris lingua exterius, in vacum laborat.*

Audiens ergo, dize Dios: Oye Obispo, oye Cura, oye Sacerdote, oye Pastor; porque siempre estoy hablando: *Audiens ergo*, Siempre has de estar oyendo a Dios, dize Dios, para estar siempre siruiendo a Dios: No es posible que puedas seruir a Dios, sino estàs oyendo a Dios; si primero no le oyes, mal le has de poder seruir. De Dios has de recibir las ordenes, sino las oyes, mal las podràs executar. Aplica el oido, y llegarà a ti la voz: pō la atẽciō en la voz, y entrarà por el oido; oye biẽ lo que te mando, y sabràs obedecer.

Como es posible que acierte en la execucion, quien no atendiere al precepto?

Son las vozes de Dios sus Diuinos Mandamientos: Son las reglas Elcesiasticas, los Concilios, los Sinodales, los preceptos de los Superiores, las exortaciones de los predicadores, y muchas vezes el exemplo, y virtud de los subditos: otras, las luzes que Dios comunica al Alma, que le estàn siempre alumbrando. Frequentemente son tambien las Diuinas inspiraciones, que estan enseñãdo, acõsejando, amonestãdo, y corrigiendo. Otras vezes son vozes suyas estos mismos sucessos, o accidentes naturales, que todo està alumbrando, y hablãdo, y enseñando, al q̃ quiere aprender: *Et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis. cap. 1. v. 7.* Pues claro està que apenas ay cosa en nosotros, ni sobre nosotros, ni cerca de nosotros, ni debaxo de nosotros, que no nos sea doctrina.

„ Los accidentes de tu enferme„ dad (hombre mortal) son aldauadas „ de la muerte. Las canas son sus vande„ ras, las quales se han apoderado yà „ del Alcaçar de la vida. Los daños a„ genos son beneficios tuyos. Las des„ dichas de tus proximos, escarmien„ tos de tu felicidad. El tiempo acele„ radamente te auisa, q̃ vas corriendo „ a la sepultura. Los elementos, como „ desde vna Catedra vniuersal te ense„ ñan. El fuego, que temas los ardores „ sempiternos. El agua que apague „ los incendios de tus culpas con las la„ grimas. La tierra, que eres tierra. El „ viento, que todo es viento. El Sol „ te està alumbrando en el camino „ del Cielo, y las Estrellas llamando; „ Oye Alma a Dios, que tantas „ son sus vozes, quantas sus criatu„ ras.

Es verdad que en este lugar de Ezechiel parece que no quiere el Señor que los Parrocos, y Curas nos valgamos de estas vozes mediatas de la prouidencia, y amor de nuestro Dios, y Criador, porque essas son para todos, y qualquiera que atendiere, las oyrà, aunque sea vn barbaro, y gentil: sino de otras vozes mas interiores, y inmediatas, que son las que deuem os atender, las quales comunica este Señor por la oracion, en el oraculo inefable del trato interior de Dios: y estas guian, enseñan, y alumbran a sus pastores.

A esso mira, *Audiens ergo ex ore meo sermonem.* Oye de mis labios las palabras; porq̃ ha de estar el oido del Sacerdote en los labios del Señor con la oracion. Por los oidos entra en las las Almas la Fè, por los oidos han de entrar las luzes, conocimientos, y instrucciones de la Fè, Esperança, y Caridad. Los labios del Señor establecierõ la Fè con su doctrina, los labios inuisi-

bles del Señor estan hablando a los Sacerdotes, y Obispos, por el Espiritu Santo: *Et ipse suggeret vobis, quecumque dixero vobis. Ioan.* 14. Està diziendo lo que deuen enseñar a las Almas de su cargo, segun su santa, y verdadera doctrina. En no siendo palabras, y documentos que vienen de aquellos labios las que dixere el pastor, ni alumbran, ni guian, ni clarifican, ni enseñã, ni persuaden. De aquellos labios diuinos procedieron a la Iglesia, y dellos, y por ellos se propagan siempre en ella.

PVNTO XXVII.

Lo que importa la oracion en los Pastores de Almas, y que es toda su ruina dellas, y dellos no tenerla.

POR esso oportuna, y importunamente, señores, hijos, y hermanos mios, postrados a sus pies les pido, que no aparté los oidos de las vozes del Señor, por medio de la oracion: *Audiens ergo ex ore meo loquere.* Miren la atencion de la Alma santa, que dezia: *Audiam quod loquatur in me Dominus meus. Psalm.* 84. *vers.* 9. Quiero leuantarme a oyr lo que habla Dios en mi Alma; y luego ponderen lo que se sigue: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam*, porque hablarà paz en su pueblo: Parece que a la letra se entien de este lugar de la santa Alma de vn Cura, que se leuantaua a orar, y a oir la palabra del Señor, a recibir sus luzes, a que entren en su Alma las diuinas influencias, para que de ellas resulte no solo el prouecho del pastor, sino la paz el remedio, y el consuelo del ganado: *Quoniam loquetur pacem in plebem suã. Psalm.* 84.

Y assi, señores, sino nos ponemos a oir, como oirèmos? Sino nos ponemos a atender lo que que nos dizen, como lo percibirèmos? Donde no ay oracion, todo es tinieblas, errores, y confusion. Sacerdote sin oracion, es soldado sin armas, guia sin luz pastor sin cayado, Predicador sin voz, Maestro sin ciencia, Atalaya sin ojos, y Trompeta sin aliento.

Quantas Almas ay en el purgatorio penando, quantas ay en el infierno eternamente padeciendo, quantas viuen en el mundo escandalosamente pecando: todas sus desdichas las deuen a no tener oraciõ, a no tener memoria de Dios, a no tener presencia de Dios, a no llorar delante de Dios, a no acordarse de Dios, a viuir abraçados con el oluido de Dios: que todo esto tenido, es oracion; y oluidado perdicion.

Diranme, ya no dezimos Missa? Ya no recitamos las horas Canonicas? ya no rezamos el Rosario? Por ventura esta no es oracion? Oracion es muy santa y muy vtil, y vtilissima, y santissima: con esto, y buenas obras, tienen quanto han menester, pero essa es oracion quando es con deuida deuocion, con atencion, con consideracion, con espiritu, con afectos verdaderamẽte pios, implicitos, o explicitos, actuales, ò virtuales, ò habituales; porque si solo fuesse por costumbre inconsideradamẽte, y distraydamente, y pensando voluntariamente en otra cosa estraña, y no necessaria, ò tal vez dañosa, y solo por cumplir con el rezo, y no con Dios, por lo exterior, y no por lo interior? No digo, señores, que no sea oracion; pero vnas vezes, tan poco merito ria, otras tan tibia, otras, tan ineficaz, otras tan muerta, que puede ser pierdan mas que ganen con essa oracion. Creanme, señores, que tan imperfecto puede ser de quilates el oro, que se quede en alquimia. Tan baxa la plata, q̃ se quede en estaño: tan torcida la intencion, que se quede en nosotros: tan propriciario el fin, que no llegue a Dios.

Muchas vezes en el Rezo, y en la Missa, de donde hemos de salir con meritos, salimos con culpas: de donde hemos de salir llenos de luzes, salimos cõ mayores tinieblas: de dõde hemos de salir ricos, para tener, y repartir conocimientos a los demas, salimos

mas ciegos que los demas: de donde hemos de impetrar la misericordia, salimos cargados, y rodeados de cadenas, y deudores a la justicia, de donde hemos de salir fauorecidos de Dios, salimos, reos, y despedidos de Dios.

Al que rezasse el Oficio Diuino (si huuiesse alguno que esto hiziesse) hablando con Dios como si hablara con vn criado suyo, y con menos atencion, y mas indecencia, y priessa: al que dixesse la Missa con menos aduertencia, y composicion, y mas diuertido, y distraido, que si tratara, ò discurriera, y hablara del estiercol de la calle, y se arroja a dezirla sin preparacion, sin compuncion, sin penitencia, y tal vez sin gracia: y como quien se và a merendar con vn amigo, y desea antes acabarla, que començarla, si ya no desea começarla, para acabarla, y se dà priessa a dezirla, como si apartara de si vna grande pesadumbre: que prouecho le ha de hazer el rezo? Que luzes le ha de dar la Missa? Que conocimientos este genero de oracion? Como quiere ser Orador de Dios, ni mediador, ni remediador, ni ser *Sacerdos magnus, qui factus est reconciliatio. Eccles. cap.* 44. *vers.* 17. siendo reo, mas, ò menos, segun fuere el destraymiento, ò la irreuerencia? Como pretende que Dios passe esto por oracion? Antes puede ser que lo passe por ruina, y perdicion, y condenacion del que ora desta manera.

Creanme, señores, que no de valde nos dexò dicho San Pablo: *Probet autẽ se ipsum homo.* Antes de recibir al Señor el probarse, el examinarse, el conocerse (cosa tan dificultosa) tiempo, y oracion, y meditacion hà menester. Miren luego lo que añade: *Et sic de pane isto edat, & de calice bibat: qui enim manducat, & bibit indigne, iudicium sibi manducat, & bibit.* 1. *ad Corint.* 11. *vers.* 28. *Sic edat* (dize) *sic bibat:* Como? Prouandose, meditando considerando, orando y si no se haze assi, recele q̃ no se beba, y coma todo el juyzio formidable del Señor; que no se coma, y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es vn pio afecto, con que se leuanta el coraçõ a Dios para adorarlo, amarlo, reuerenciarlo, disponerse a recibirlo, para pedirle el Sacerdote para si, y para los otros. Y esto supone deuocion, limpieza de conciencia, y de intencion: pues conque confiança pedirè yo a Pedro, disgustado Pedro conmigo? Como pareceré delante del Rey a rogarle por los otros, teniendo yo la espada leuantada contra el Rey? Como pedirè (si yo estoy asqueroso con la culpa) limpieza para mis subditos, por la oracion? Y assi la oracion para que tenga fuerça, valor, y eficacia proporcionada a nuestras necessidades, ha de ser limpia, pura, feruorosa, atenta, deuota, y santa. Quien assi dixere Missa, quien assi rezare el Oficio, quien assi dixere el Rosario, hasta lo que alcança nuestra fragilidad (como ay muchos Curas, y Sacerdotes, que lo hazen por la diuina bondad en esta Diocesi) tiene santissima, y perfectissima oracion, y se acercarà mas a lo bueno, ò mas a lo malo, a impetrar, ò no impetrar por lo que obra por si (no hablãdo aora del valor del Sacrificio, que esse siempre es infinito) quanto mas se acercàre a la reuerencia, o a la distraccion voluntaria en este genero de oracion.

PVNTO XXVIII.

Que no solo la oracion de los Pastores, y Sacerdotes es bien que sea verbal, sino mental, y contemplatiua, y conseruando con ella el trato interior con Dios, y explicase el modo.

PERO à lo que yo aqui persuado, y exorto a los pastores de Almas, y a lo que parece que persuade el Señor por los acentos de esta Trompeta de Ezechiel, es a otro genero de oracion; a mas del rezo, y Missa, muy propria de los Ministros de Dios, qual es la interior, y mental, y reseruada, y mistica, y secreta, y santa, y frequente,

que comprehende vn trato intimo, dulce, y reuerēte cō Dios, muy repetido, y assentado. Vn estar siēpre en la presencia diuina: vn examinar sus acciones cō su voluntad santissima: vn tener horas determinadas para la consideracion, y meditacion de las cosas celestiales: vn madrugar por las mañanas a llorar a las puertas del Señor sus culpas, y las de sus Feligreses: Vn *Tradere corsuum ad vigilandum diluculo, ad Dominum qui fecit eum. Eccles. cap. 39. vers. 6.* Vn *vigilare*, llamar, y clamar, *ad foras, & portas ostij Dei*: vn juyzio superior continuo, de mirarse a si, y en si, y ver que ay en si, que le desagrade a Dios, *Et leuare se supra se. Psalm. 118. vers. 164.* Vn alabar a Dios al dia: *Non dico tibi septies (in die laudem dixi tibi) sed vsque septuagies septies. Matth. cap. 18. vers. 22.* Sin cessar en suplicar a Dios que le dè luzes, y conocimientos de su santa voluntad, diziendo perpetuamente al Señor: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu, Psalm. 142. vers. 10.* Vn estar siempre deseando q̄ se haga en todo su santa voluntad: vn arrojar de su Alma todo deseo que no es de Dios, todo cuydado que no es de Dios, todo amor que no es de Dios, vn arder en amor de Dios, y viuir en este dulcissimo, suauissimo, y vtilissimo, y santissimo exercicio de amar, y adorar a Dios.

Esta oracion, señores, es propria de Sacerdotes: esta oracion, y consideraciō es propria de los Ministros de Dios: esta haze que todo lo demás entre en prouecho: esta haze que la Missa sea deuota, el rezo meritorio, el Rosario impetratorio, las palabras modestas, las obras castas, los pensamientos contenidos, el trato apacible, y manso, la condicion sufrida, las razones cuerdas, las exortaciones eficazes, el fin puro, la intencion perfecta, y la accion en todo agradable, y santa. Esta oracion haze a los Sacerdotes con Dios poderosos, de sus Feligreses amados, de sus Prelados estimados, y de todos aplaudidos. Esta oracion es la q̄ templa las passiones, destruye las malas inclinaciones, y modera las mas destempladas, y terribles condiciones.

Esta oración es la que dize el erudito, y desengañado Casiodoro: *Quae serenat cor, abstrahit a terra mundat a vitijs, sublimat ad caelestia, reddit animas capaces, & dignas ad accipienda bona spiritualia.* Quieta el coraçon, purifica el Alma, la aparta de lo terreno, la lleua a lo celestial, la limpia de imperfecciones, la llena de virtud, y la haze capaz de las Diuinas mercedes. Esta oracion es la que dize Casiano, que es con la que *Ira Dei suspenditur, venia procuratur, poena refugitur, & praemiorum largitas impetratur, cum Deo loquitur, cum iudice fabulatur, praesentem sibi facit quem videre non praeualet: ad impetrandum in iudicio admittitur, & nullus inde respuitur, nisi qui tepidus inuenitur.* Esta oracion, es por la qual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el premio se adquiere. Es en la qual se habla con Dios, se conuersa con el Iuez, se haze presente al que no puede la humana vista mirar, y en cuyo Tribunal solo dexa de conseguirla impetracion el que es tibio en la oracion.

La razon destas vtilidades proprias, y agenas del Orador, consiste, no solo en que la gracia que se promueue, y consigue con la oracion es grande, y las vniones del espiritu, que alli se reciben, son eficazes, y todo lo enderezan, lo encaminan, lo luzen, lo suauizan, y lo vencen: sino tambien porque se obra en todo con consideracion, y premeditaciō por el Sacerdote, y pastor.

No ay duda, señores, que la razon de perderse todo lo que se pierde en lo temporal, y espiritual, es porque se obra en lo espiritual, y temporal sin consideracion. Tomamos tal vez los puestos Eclesiasticos, sin pensar lo que tomamos: tomamoslos sin considerar con gran peso, y medida la cuenta que hemos de dar de ellos a Dios, su dificultad, su peligro, sus penas, y desabrimiētos. No nos ponemos

a meditar como los hemos de seruir, ni que nos hazen fiadores de la agena saluació, ni que mañana se acaba esto lucido, y despues de mañana comiença lo amargo. No consideramos que somos deudores de innumerables cagos, obligados a delgadissima censura; y como no consideramos, no conocemos y como no conocemos, no acertamos con los principios, medio, y fin de este tan grãde negocio: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde. Hieron. Epist. 11. verf. 11.* Dize el Espiritu Santo. Assolada, ò dessolada està la tierra, porque no ay quien piense en su coraçon en aquello que esta obrando.

Apenas miramos al recibir los puestos, y Dignidades, y Ministerios, sino q̃ vale la Prebenda; pero no atẽdemos a sus cargas, y pensiones interiores, a las de la eternidad, a las del juizio a las del espiritu. De aqui, como he dicho, resulta, q̃ tal vez los perdidos como yo (aunq̃ no aurà otro tan perdido) de la manera sin cõsideracion, y meditacion tomamos los ministerios, sin consideracion, y meditacion los seruimos: Trata solo el pastor, Cura, y Parroco de comer, de triunfar, y de holgar, como si aquella fuera vna fortuna eterna, y vn mayorazgo que nunca se ha de acabar: Sobre estos principios, sobre estos medios, en que han de parar los fines?

El que obra en lo que no està pensando, como acertarà en lo q̃ obra? El q̃ camina por vnos despeñaderos muy grandes, y và pensando en otra cosa, como dexarà de despeñarse? Los ojos al colodrillo, y los pies sueltos, y determinados al andar entre inumerables lazos, como no ha de caer el correo? Todo esto es, señores, obrar el pastor de Almas sin oracion, y meditacion, y sin consideracion.

Pero por el contrario, que diferente que obra el que piensa, y el que pone a su dueño delante para obrar? Que diferente que obra el maiordomo que està en la presencia de vn señor, cõ deseo de agradarle? Que buenas cuentas ofrece el Administrador que està atento a que mañana le las ha de tomar el dueño? Que bien obra el que antes de edificar mide la costa? Antes de pelear pesa, y considera sus fuerças? Que preuenido, y discreto el que aguarda a su amo con las luzes encendidas en las manos? Que fiel, y que prudente la esposa que espera con las lamparas encendidas a su esposo? Todo esto, señores, haze la oracion mental, en la qual vna de sus principales partes es la consideracion, y meditacion de las cosas celestiales, y de los bienes eternos, y de la propria conciencia, y del proprio conocimento, y de pensar quien soy yo, y quien es Dios, y mirarse a si, y mirar a Dios; para pedir eficacia, para obrar, fuerça para persuadir, discrecion para elegir, prudencia para resoluer, paciencia para tolerar; y quando sin esto se obra, es, sino con terribles daños, con grandissimos peligros.

PVNTO XXIX.

Suauidad grande con que se sirue el ministerio Pastoral quando ay oracion.

PEro Esto es, señores, para el acierto: Mas que les dirè para el gusto, y el deleyte? Que suauidad, y gozo (aun en esta vida) dà Dios a los que le tratan, y siruen, y oran? Que les dirè de lo que este Señor alienta, y ayuda à los que le comunican? Que les dirè de lo que les facilita los medios, y los remedios? Que dulce, y santamente responde a los que le preguntan en la oracion? Diganlo los que lo saben, y experimentan, no los pecadores como yo. Mas alegre es la amargura del varõ espiritual, q̃ los deleytes mayores del pecador. Mas gozo causan las penas del Orador penitente, q̃ los mayores cõtentos del diuertido. Mas luz tiene el mas ignorante orando, q̃ el mas sabio discurriendo. Mas consuela la penitencia del justo, q̃ el deleyte mayor del escãdaloso. Que gozo como la buena cõciencia?

Que seguridad como el cumplimiento de la Ley de Dios? Que luzes como aquellas, que vienen de aquella luz? Que serenidad, y paz, como ni desear, ni temer? Que libertad como tener solo asido a Dios el coraçon? Que deleytes los del amor diuino? Que delicados toques, dulçuras, y suauidades los del alma enamorada de Dios? Ni los Reynos, ni las Coronas, ni las Tiaras, ni todo lo que es menos que esto, ni los deleytes, ni los entretenimientos, ni las musicas, ni todo lo que es mas sensitiuo, y menos puro que esto, todo junto pesa vn ligero, y breue gusto, deleyte, y gozo, de infinitos, que ofrece vn toque de amor de Dios, encendido en el horno santo, y dulze de la oracion.

Mas pesan, y mas recrean dos lagrimas enamoradas de Dios, que vn Oceano de gustos, y deleytes de este mundo. Bien entendia esto el Profeta Rey, quando dezia: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Psalm. 83. 11. Lo menos de los gustos de Dios, es mas gustoso que los mayores de los Palacios del mundo: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Idem Psalm. vers. 1. En sus primeros amores, y en su primera contemplació, y en sus primeros gustos, y en los primeros passos, y en los primeros vmbrales de acercarse a Iesus, se alegra, se goza, se consuela, se deleyta, se abrasa el alma; y con razon se deshaze, llena de gustos, de deleytes, de gozos, de sentimientos de Dios. Se deshaze de todo lo que es nuestro, y se viste, y reuiste de todo lo que es Dios; se deshaze de todo lo que es disgustos, y pesares de esta vida, y se viste, y reuiste de todo lo que es gozos, y deseos de la eterna. Si esto es en los principios, que serà en los medios, y en los fines?

Finalmẽte, ò Ministros de Iesu Christo, quieren ver quan importante es la oracion en el Sacerdote, y Cura? Pues aduiertan, que llega a tenerla San Bernardo por mas necessaria, ò vtil, que la exortacion, y el exemplo; y como dize San Pablo de la Trinidad de las virtudes Teologales: *Fides, Spes, Charitas; autem Charitas,* 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 13. Assi dize en vna de sus Epistolas el dulcissimo Doctor a vn Prelado: *Noueris huius trinitatis Sacramentum, in nullo frustraria te. Si pascas verbo, pascas exemplo, pascas orationis suffragio. Manent autem tria hæc: verbum exemplum, oratio; maior autem est oratio.*

Rara, y notable ponderacion del Sãto. Mayor la oracion en el pastor, que la predicacion, y exortacion! Mayor la oracion que el exemplo, y santa vida del pastor! Mayor dize que es, y mas vtil a las ouejas. Yo confiesso que este lugar es bien dificultoso, porque no pudiendose negar, siendo de vn Varon tã celestial, y iluminado de Dios, y canal publica del Espiritu diuino, es menester explicarlo, por no poder entender lo.

En quanto yo alcanço (que es bien poco) suponiendo el Santo, que ha de exercitar el buen pastor estas tres virtudes, *Exortacion, Exemplo, y Oracion,* tiene por mayor a la oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendra exẽplo, y exortacion; y si no la tiene, cessã luego la exortació, y el exẽplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion. Cõ lo qual es mas necessaria la oracion, porque sin ella, no ay exẽplo, ni exortacion.

Lo segundo, porque la oracion dà todos los principios, medios, y fines santos a la administracion: porque dà luz para ver, y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el exemplo, y exortació. Y sin esta luz, que se adquiere por la oracion, ni tiene el Cura calor para obrar con el exemplo, ni para discurrir, mouer, y alumbrar con la exortacion.

Lo tercero, porque con la oració lo aprende todo el Cura, porque oye de Dios lo que ha de dezir al pueblo, y vè en el pueblo, con la luz de la oració,

lo que ha de pedir a Dios, y consigue con la oracion lo que ha menester para promouer con el exemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, mouiendolos con la voz. Con lo qual por medio de la oracion èl se mejora, y aprouecha a los demàs: èl es ilustrado, y enseña a los otros: guiado, y guia a los otros: enseñado, y enseña a los otros: y assi por la oracion consigue, y logra el exemplo; la exortacion, y saluacion suya, y de sus Feligreses, y todo se le deue a la oracion. Y por esso justamente San Bernardo tiene en esta trinidad del pastor al ministerio *Verbum, exemplũ oratio*, por mayor a la oracion.

Todo esto, pues, trae consigo, señores mios, el aplicar el oido a Dios por medio de la oracion, y aquellas breves palabras, y acentos de esta espiritual Trompeta: *Audiens ore meo Verbum. Ezech. cap. 3. vers. 17.* En oyendo el Sacerdote la palabra del Señor, por medio de la oracion, aquella palabra alumbra, alegra, guia, consuela, deleyta, mueue, recrea, anima, enternece: *Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est. Cantic. cap. 5. vers. 6.* Es la palabra del Señor a el Alma, fuego que enciende, que abrasa, que guia, y dulcemente enamora: con lo qual si alumbra al Sacerdote, y Cura, que oye, aquella luz encendida alumbrara a sus Feligreses, si lo abrasa, los abrasa: si lo alegra los alegra; si lo enamora, los enamora, si lo mejora, los mejora.

Pero, señores, si no atendemos, oyremos? Si no oymos, aprenderemos? Si no aprendemos, sabremos? Si no sabemos, enseñaremos? Si no enseñamos, cumpliremos? Si no cumplimos, nò nos condenarèmos? Y si nos condenamos eternamente, no padeceremos? Vèn como de primo ad vltimum viene a ser el primer despeñadero para el infierno el no oyr las vozes interiores, y exteriores de Dios por la oracion, el no meditar sus justificaciones, esto es los cargos que nos ha de hazer el no considerar sus leyes, esto es, las reglas con que hemos de viuir: el no pedir luz a Dios, con la qual hemos de obrar: el no clamar solicitando su socorro, sin el qual no podemos caminar. Vèn como es infalible regla la de San Agustin, hablando en las questiones dogmaticas de la oracion, que reduce a ella al remedio de las Almas, diziendo, *Nullum credimus ad salutem nisi Deo inuitante venire nullum inuitatum salutem suam, nisi auxiliante Deo operari: nullum nisi orantem auxilium promereri.* Lean, señores, este lugar muchas vezes, meditenlo, y piensenlo, y veràn que es oracion.

PVNTO XXX.

De la razon radical porque algunos Pastores de Almas no tienen oracion.

MAS porque no atendemos? Mas porque no oimos? Porque no oramos? Porque atendemos a lo temporal, y no atendemos a lo eterno; porque oimos los siluos de la serpiẽte, que nos habla, y persuade con las passiones no atendemos a los santos consejos, y inspiraciones de Dios: por estar sordo, y aun mudo, y aũ rendido, y aũ cautiuo el coraçon de lo caduco, y humano, no està inclinado, ni propenso, ni atento, ni dispuesto a lo Diuino. Este poco de estiercol de la vida, y lo que anda con el, nos lleua, y arrastra à enlazarnos, ensuciarnos, sumergirnos en las culpas: y diuertidos con lo poco, ò lo nada, y lo malo de la tierra, despreciamos, y oluidamos lo santo, lo mucho, y todo lo del Cielo.

Toma el pulso San Agustin a nuestra fragilidad, y busca el origen de nuestras enfermedades, y despues de auerlo considerado aquel soberano ingenio, y espiritu, concluye diziendo; *Duæ ciuitates, duo faciunt amores: Ierusalem facit amor Dei: Babyloniam facit amor sæculi. Interroget se vnusquisque, quid amet, & inueniet vnde sit ciuis.*

Consiguiò este Sol clarissimo de la Iglesia, no solo el curar la enfermedad del malo con este conocimiento, sino hazer al enfermo Medico excelente de

si mismo. Dos amores, dize, hazen dos Ciudades: el amor de Dios haze la santa Gerusalen, el del mundo la peruersa Babilonia. Quieres ver, Pastor, Cura, Obispo, Christiano, de que Ciudad eres ciudadano? Mira en ti, que amor es el que gouierna tu alma! Pregunta a tu coraçon, quien lo domina? Y veràs donde eres ciudadano. Mira quien manda en aquella casa, y veràs a quien sirues, y obedeces en tu casa. Es tu deseo de lo temporal, de lo caduco, y transitorio: Es tu ocupacion gustos, deleytes, recreaciones, oluido de Dios, memoria de esto transitorio, y fugitiuo? Ciudadano eres de la infame Babilonia, caminando vas a eterna condenacion.

Por el contrario, tratas de lo celestial, de executar las virtudes de la persona, del oficio, de seruir a Dios en el ministerio: ciudadano eres de la Gerusalen militante, y lo seràs despues en la triũfante. Cada vno se mire a si mismo, y pregunte donde habita. Viuimos entre engaños, entre culpas, y entre daños. Tenemos asido el coraçon a esto terreno, con que no ay memoria alguna de lo eterno, y celestial: Abraçados cõ la falsa Babilonia, oluidamos la santa Gerusalen. Enbueltos en aquellas tinieblas, nos perdemos, y no queremos mirar, ni buscar la luz: Seguimos lo aparente, y dexamos lo constante, y subsistente,

A los Indios engañauan los primeros Conquistadores, dandoles cascabeles, porque soltassen el oro, y ellos admirados del ruido del cascabel, lo cambiauan. Indios parece que somos de el enemigo comun, con cosas ligeras, fugitiuas, vanas, que apenas tienen mas que vna sombra, ò soplo de caduca estimacion, nos lleua el coraçon, el amor, el afecto, el tiempo, el empleo, la ocupacion, que es donde hemos de hazer precio, y aprecio de eternas felicidades; auiendo de viuir *tanquam hospites, & peregrini*, en este mundo nos hemos hecho ciudadanos, y arraigado con hondissimas rayzes. Hemos hecho patria del destierro, con que ya parece q̃ hemos oluidado del todo nuestra verdadera patria: *Delicatus est*, dize el Venerable Hugo de Sancto Victore, *adhuc, cui patria dulcis est: fortis autem iã, cui omne solum patria est: perfectus autẽ, cui mundus exilium est.* Delicado es el q̃ ama a su patria, fuerte el que de todo lugar haze patria; perfecto quien no quiere en este mundo tener patria. A esto vltimo auiamos de aspirar; pero es al rebès, que hazemos patria del suelo, y no parece que nacimos para el Cielo. Ea, señores, pongamos los ojos en nuestra patria; diga cada pastor: No es donde naci mi patria, ni donde me criè, ni donde estoy, ni donde siruo, ni donde me sustento, sino donde ha de estar mi coraçon, que es donde està mi tesoro, y adonde, con el diuino fauor, ha de ser toda nuestra habitacion.

De este amor proprio, pues, a nuestras cosas, y a nosotros, y a lo terreno nace la flaqueza del espiritu, para agradar, para amar, para enseñar, para sufrir a los Feligreses, para hazer propicio a Dios con los Feligreses, para desenojarlo, alegrarlo, y pacificarlo. Este amor proprio enerua las fuerças, inhabilita el sugeto, entorpece al pastor, para que no sepa, ni pueda, ni valga, ni quiera interponerse por medianero entre Dios, y sus ouejas: para que no medie en estos repetidos disgustos entre Dios, y el pueblo, que nacen de las repetidas culpas, juramentos, mentiras, y maldiciones, oluido de Dios, y de lo eterno. La canal por donde han de baxar las gracias, y subir las oraciones que es la interposicion pia, y santa del pastor, està rota; la puente por donde han de passar de la tierra al cielo, los suspiros de los Fieles, que es la oració de los Ministros, està por el suelo. El Sacerdote que ha de oir lo que le dize Dios, para que lo diga à su pueblo, està sordo. El que ha de dezir lo que oye del pueblo, para que la pida à Dios, està mudo. La lengua que ha de hablar en las cosas Diuinas, està ocupada en lo temporal: el pensamiento, y la intẽcion que ha de estar toda atenta a este importante, y vnico negocio; està toda

da ocupada en su negocio; con que sucede lo que dexamos dicho de las quexas que daua Dios, de que no auia quiē hiziesse muralla entre el mismo Dios, y el pueblo, quando viene con la espada desnuda a castigarlo.

Y assi, señores, echemos este amor propio de nosotros, y entrarà Dios en nosotros; salga lo malo, y entrarà lo bueno; salga lo amargo, y entrarà lo dulze; salgan los deseos mundanos, y entraràn los deseos santos, y diuinos: *Tota vita boni Christiani, sanctum desiderium est* (dize San Augustin) *tantum enim nos exercet sanctum desiderium, quantum desideria nostra amputa verimus ab amore sæculi. Exinani, quod implendum est. Bono implendus es: funde malum. Puta, quia mele te vult implere Deus: si aceto plenus es, vbi mel pones.*

Llenos de miserias, como nos ha de llenar Dios de virtudes? Llenos de el amor terreno, como nos ha de llenar de el eterno? Ciegos con lo temporal, como veremos lo celestial? Dios (dize el Santo) nos quiere llenar de miel, echemos de nuestros coraçones el vinagre, y la hiel: quiere llenarnos de luz, despidamos las tinieblas.

PVNTO XXXI.

Quexas viuissimas de Dios por Ezechiel contra los Pastores, que por no tener oracion andan con su ganado perdidos.

FINALMENTE, señores, de no tener trato interior con Dios, de no tener meditacion, ni oracion los pastores de almas, dependen las justas permissiones de Dios, que significan aquellas palabras; *Cum induxero super eum gladium.*

De aqui resulta tambien el quexarse, y dezir de sus Sacerdotes aquellas sentidissimas palabras del Profeta: *Sacerdotes eius contempserunt legem meam: & polluerunt sanctuaria mea, inter sanctum, & prophanum non habuerunt distantiam, & inter pollutum, & mundū, non intellexerunt, & à Sabbatis meis auerterunt oculos suos, & coinquinabāt in medio eorum, Ezech. 22.*

Es este lugar formidabilissimo, señores, y que deuemos tenerlo presente, para huir de semejantes culpas, por no oir semejantes quexas; porque de la manera que es conueniente saber lo que hemos de hazer, es bien no ignorar lo que deuemos no hazer; an es biē primero es apartar nos de lo malo, que acercarnos a lo bueno; y por esso aquel verso del Santo Profeta Rey (instruccion breue de la vida espiritual) comiēça: *Recede a malo, Psalm. 33.* Y despues dize: *Fac bonum inquire pacem, & persequere eam.* Expliquemos la letra de este lugar de Ezechiel, para que nos alumbre mas claramente su espiritu.

Sus Sacerdotes, dize, despreciaron a mi Ley: *Sacerdotes eius contempserunt legem meam.* Rara frasse! Sus Sacerdotes. Pues como no dize mis Sacerdotes hablando Dios, cuyos Sacerdotes erā? Es porque habla con enojo, y son palabras de desamor, sus Sacerdotes, de el pueblo, y no mis Sacerdotes. Declara con el disfauor el disgusto; con el disgusto la obligacion; con la obligacion
,, la culpa; con la culpa la pena. Los
,, Sacerdotes del pueblo, que auian de
,, alumbrar lo cegauan: los que auian
,, de guiar lo despeñauan: los que auiā
,, de mejorar, lo empeorauan: *Sacerdos*
,, *eius*. Sus Sacerdotes. No quiero llamar mios a los que no proceden como Sacerdotes mios: son mios para el castigo, pero no para el amor.

Pero quando nombra la ley de Dios en este lugar, entonces dize, *Legem meam*, la ley es mia, esta es limpia. *Lex Domini immaculata.* Psalm. 18. y essa es mia, *conuertens animas.* Ley que reduce a las almas, esa es mia, Cura que no cōuierte a las Almas, no es mio; el Sacerdote que es pecador, esse no es mio.

Legem meam Mi ley; siendo mia, la despreciaron; quando por mia la auian de obedecer, la desprecian, la tratancomo agena, y no la aman como propria; si la amaran como propria, y la reconocieran como propria, y vestido de mi amor su amor, ò haziendo a su amor

obe

alma de mi mismo amor, respetarian, y obedecerian mi ley, fuera la ley suya, y los Sacerdotes mios: porque reconocieron que aquella ley era su luz, su govierno, y direccion; pero la tratan, y desprecian como agena, con que son los Sacerdotes no mios, sino del pueblo; pero la ley es mia, y la harè estimar, y respetar como mia.

„ Sobre esto cae la ponderacion de „ la culpa, siendo ellos Sacerdotes, y „ la ley mia; y deuiendo guardar pri„ mero mi ley, que el pueblo, para que „ mi pueblo la guardasse; despreciauā „ ellos los primeros mi ley, para que „ el pueblo la despreciasse como e„ llos. Miren como auia de estimar mi „ pueblo lo que vè que desprecia el „ el Sacerdote. Si es su Maestro, no ha „ de aprender aquella peruersissima „ licion? Claro esta que se conuierte „ esta proposicion: *Sicut populus, sic* „ *Sacerdos, sicut Sacerdos, sic populus.*

PVNTO XXXII.

Quan perdidos andan los Templos, y Altares de Dios, quando el Pastor no medita, ni ora.

E*T polluerunt sanctuaria mea*, añade el Señor por Ezechiel. Mancharon, y ensuciaron mis Santuarios. Hizieron inmundos mis Altares, y mis Templos con sus culpas, y omissiones. Esto señores, muy facil era de creer: Denme despreciada la Ley de Dios, y oluidados los diuinos Mandamientos: denme con poluo las reglas Eclesiasticas, y los decretos Synodales, que presto estaràn con lodo, y inmundos sus Altares, y sus Templos. Para que vn Altar este inmundo, y lleno de poluo, y asquerosо, no es menester ensuciarlo, basta el descuido de no limpiarlo; porque naturalmente en esta vida miserable, y deleznable, lo que no se limpia se ensucia. Assi es la omission, y negligencia de los pastores, quanto no aprouechan, dañan quanto no limpian, ensucian.

Lo mismo sucede de las leyes del Señor. Denme que el Sacerdote no medite en la ley de Dios, como el Santo Profeta Rey dize que lo hazia: *Quia lex tua tota die meditatio mea est.* Psal. 118. Que sobre no considerar vn hombre sus leyes, y sus obligaciones, y la cuenta que ha de dar a Dios, y la gloria que le espera si obra bien, y los tormentos que le estàn preuenidos si obra mal: quien no tuuiere esto, y otras cosas de este genero presente, tendrà ausente de los Templos, y almas de su cargo la limpieza material, y espiritual, y presente la inmundicia, el asco, y la corrupcion.

Y yo deseo que considere cada vno, que sentira Dios ver sus Templos asquerosos, y manchados; y no solo los Templos materiales, y de piedra, sino los Templos de las almas de los Feligreses, llenos de vicios, maldiciones, mentiras, y juramentos, por la falta de doctrina, que sentirà ver los assi, por no ponerles delante las leyes del Señor? Por no explicarles, y persuadirles que guarden sus diuinos Mandamiētos?

Vease que sentirà qualquier Rey, y aun qualquiera persona particular, que le llenen de inmundicia, y suciedad el aposento donde viue, la cama donde duerme, la mesa donde come. Vease aora tambien lo que và de Dios al Rey, y de ofender vn hombre a otro, ò ofender vn hombre a Dios? Y hombre Sacerdote, de quien hizo tan grande confiança, que le entregò sus esposas, y almas, que lo haze su Ministro? Esto quiē ay que no lo pueda considerar? Y quien ay que no lo deua enmendar?

Pero no se quedo aqui el Sacerdote oluidado de la ley de Dios, y de la meditacion, y oracion, y atencion de su oficio, y ministerio, porque como quien và cayendo de vn despeñadero a otro, prosigue, que fueron tales estos Sacerdotes de Israel, que entre lo santo, y lo profano, no hazian distancia: *Inter sanctum, & prophanum non habuerunt distantiam*, Ezech. 22. Esto es, no hazian mas caso de lo Sagrado, que de lo profano; con la misma reuerencia estauan en la Iglesia, q̄ en su casa; lo mismo era

pa-

para ellos irse a dezir Missa, que irse a parlar a la plaza: con la misma preparacion le ibã a sacrificar, que si fueran a almorçar, alsi reñian, y mentian en la Iglesia, y jurauan, como si fuera en la calle. No andauan mas recogidas sus almas en el Templo, que en sus gustos, y conuersaciones ordinarias. No tenian mas leuantado el coraçon en Dios, a Dios en la Missa, que en la mesa: seruiã en el ministerio mas por modo de viuir en lo temporal, como haze el labrador, el çapatero, y el sastre, que no por lo espiritual, y por agradar a Dios, y por el bien de las almas, y por cumplir su sagrado ministerio.

Esto nacia de que como aquellos malos Sacerdotes no auian menester para lleuar la renta, y los diezmos, ser buenos Ministros, sino ser Ministros; ser Curas, sino ser Curas: ser buenos Obispos, sino ser Obispos; tratauan de conseruarse en el oficio, pero no de seruirlo; de desfrutarlo, pero no de llenarlo; de gozar en él, pero no de padecer por él, de lleuar la lana, y la leche de las ouejas, pero no de gouernar las ouejas.

Eran vnos hombres sagrados en el ministerio, y totalmente seculares en el exercicio: y como el seglar trata solo de sacar el fruto de su hazienda, y no tiene por fruto sino el sustento, la honra, y las comodidades, de la misma manera (dize Dios) estos Sacerdotes de Israel (en aquellos perdidos tiempos) como si fueran seglares trataban lo Sagrado, como seglar, y como quien tiene vna heredad, ò vna viña, desfrutauan sus Parroquias, tenian por su renta los cuerpos, sin memoria alguna de las Almas. Todo esto dizen a la letra (en mi dictamẽ) y en el de qualquiera de muy moderado juyzio, estas palabras: *Inter sanctum, & prophanum non habuerunt distantiam*: Esto es, seruian lo sagrado como secular.

Y cierto, señores, que segun es la humana fragilidad, y mas la mia, y de otros como yo (si ay alguno que sea tan perdido como yo) que parece que podia contentarse el Señor, de que con el amor que tratamos a lo secular, tratassemos a lo Eclesiastico, y que el afecto que tenemos a aquello, lo tuuiessemos a esto: podia contentarse con lo q̃ deseaua San Agustin, quando dezia: *O si possemus incitare homines, & cum illis pariter exercitari, vt tales essemus amores, vitæ permanentis, quam sunt homines amatores vitæ fugientis.* O si pudiessemos persuadirnos, persuadir, y ser persuadidos a amar de tal manera lo eterno, como amamos lo caduco, y transitorio.

Pero es, señores, tan subida de punto nuestra malicia, y tan sutil nuestro propio amor, que damos todo el afecto en lo Eclesiastico, a lo secular, y fugitiuo de lo Eclesiastico: y sabemos, dentro de lo mas santo, y sagrado, sacar vna quinta essencia de propia comodidad, y interes, lleuandonos el coraçon las rentas, las conueniencias, las honras, que es lo secular, que anda entre lo Eclesiastico, arrojãdo (como naranja exprimida) lo que es perfecto, santo, y sagrado en lo Eclesiastico; que es el prouecho espiritual de las almas; con q̃ venimos a hazer accessorio de lo principal, y principal de lo accessorio, y aũ a darnos del todo à lo accessorio, y negarnos poco menos de el todo a lo principal: Vease en este caso, si son justissimas las quexas del Señor por Ezechiel.

PVNTO XXXIII.

Lo que se les acorta la luz a los Pastores, en no teniendo oracion, y memoria de Dios.

Añade el Señor por Ezechiel, que no llegaron a conocer estos Sacerdotes, y Maestros, y Ministros de almas, la diferencia que ay entre lo mãchado, y limpio: *Et interpollutum, & mundum non intellexerunt.*

Mucho se parece esto a lo antecedẽte, antes bien lo antecedente nace de esto, y esto de lo antecedente; y se están dando las manos; porque de tratar el Sacerdote lo Secular, como Eclesia-

siastico, y lo Eclesiastico como secular, y de poner en lo secular el amor que de ue a lo Eclesiastico; y en lo Eclesiastico el desprecio que deue a lo secular; naze el no conocer qual es lo limpio, y lo sucio. La razon es, porque quanto se le và acrecentando el afecto a lo terreno, tanto se le và acortando la luz en lo espiritual.

Faltale la luz al conocer, faltale la luz al obrar, faltale la luz al juzgar: Ama, y estima lo que no importa; no conoce, y assi desestima lo que importa: por esso el Espiritu Santo para dar sabiduria al alma, le pide que dexe de amar lo pequeño, para que pueda amar lo grande: *Relinquite* (dize) *infanciam, & ambulate per vias prudentes. Prou. 9.* Dexad niñerias, y andad caminos de hombres sabios, y prudentes. Lo primero que sucede al mal Ministro de Dios, es no conocer su perdicion en si mismo, y luego no conocerla en los otros. No conoce su camino, y luego yerra el camino por donde ha de guiar a los otros. No conoce los daños que ay en su alma, y luego no conoce los q̃ ay en las de su cargo; y no conoce lo bueno, porque no ama lo bueno, y no ama lo bueno, porque no conoce, ni piensa en lo bueno, enamorado de lo malo.

Finalmente, no conoce, porque no mira, y no mira, porque anda diuertido; y anda diuertido, porque anda lleno de amor proprio; y anda lleno de amor proprio, porque no acude a Dios por la oracion, y la meditacion de su ley santa, y de sus obligaciones, y de su bondad, gracia, justicia, y misericordia, y conesso en profession Eclesiastica viue totalmente secular, secularizãdolo todo, confundiendolo todo, sin conocer las culpas en si, ni en sus subditos, y tendrà lo bueno por malo, y lo malo por bueno; y alabarà al moçuelo su Feligrès, de q̃ es valiente, quando lo auia de corregir, y al virtuoso ofendido, que perdona, le dirà que es vn cuitado, porque no se sabe vengar: y juzgarà que el estarse todo el dia jugãdo, y perdiendo el tiempo que auia de dar a la oracion, y a la leccion, es vn decente entretenimiento; y tendrà la paciencia por infamia, y la ira por valor, y la astucia peruersa tendrà por prudencia: y a vna loca temeridad, y contumacia, por constancia. El auer dinero con codicia, y auaricia, le parecerà prouidencia; y dar limosna, y socorrer a los pobres, prodigalidad, teniendo por virtudes aquellas, que como dize el Filosofo Moral: *Mutatis nominibus scelera sunt.*

Todo esto encierra lo que dize el Señor: *Et interpollutum, & mundum non intellexerunt.* Y todo naze de que desprecian la Ley del Señor, no meditandola, de que por no meditarla mancharon sus Santuarios; de que manchados, los tratan como profanos; de que tratandolos assi, no conocen qual es lo malo, ò lo bueno; antes bien tienen lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y son de los que dezia el Señor, y a quien amenaçaua con eterna condenacion, quando dezia: *Væ vobis, qui dicitis bonum malum, & malum bonum!* Isai. capir. 5. versic. 20. Ay de vosotros, que llamais lo bueno malo, y lo malo bueno!

PVNTO XXXIV.

De la pureza de intencion con que se ha de seruir al ministerio de Pastor.

PROSIGVE el Señor, y como quiẽ và contando los passos, y precipicios por donde vàn los malos Sacerdotes al infierno, añade: *Et à Sabbatis meis auertunt oculos suos.* Ezech. 22. Apartaron sus ojos de mis solemnidades.

Esto es mas facil de creer, que de admirar; porque puestos los ojos en lo temporal el Pastor, preciso es que tuuiesse las espaldas, y el colodrillo a lo eterno.

Pues no dezian Missa estos Sacerdotes? No sacrificauan? No iban a la Iglesia? Claro està que iban, y dezian Missa, porque sino los apedrearia el pueblo, los castigaria su Prelado, no recoje

rian las ofrendas del Templo, les quitarian los Curatos, cessaria con esso su vtilidad en las primicias, y los diezmos; faltaria de esta suerte el sustento, la honra, y la comodidad, la autoridad preeminencia, y luzimiento. Forçoso es q̃ fuessen a dezir Missa, y administrar, pero todo esto no lo tiene Dios, ni lo admite por suyo, porque verdaderamente no es suyo, sino del Cura, porque no lo hazia por Dios, sino por si.

Que le và a Dios en orden a las Almas, en que coma sin seruirle el Cura, ò pastor? Mejorarse ellas con esso? Esto al pastor le importa. Que le va a Dios en que sea luzido, honrado, y estimado? En q̃ tenga comodidades, y rẽtas? En q̃ sea el primero de el pueblo, sino sirue, ni obra en el ministerio como deue? Si aquello que obra, tal qual es, lo obra todo por su conueniencia, y interès, en que obliga con ello a Dios? Què ganan con esso los Feligreses? Serà justo que todos le estimen, y sustenten, porq̃ es su parroco; pero no podrà hazerle cargo a Dios, ni aun descargo dello, si todo lo obra para si, y no para Dios; y lo q̃ es peor, no haze obras de Dios, sino de si.

Avrà hombre que le haga cargo a su amo, diziendo, yo he comido, yo he lucido, yo he triunfado en vuestra casa treynta anos, y assi agradecedmelo mucho? Esse cargo el amo ha de hazer lo a su criado.

Si quando tiene la ocupacion en la Iglesia el mal Sacerdote (de quien habla Dios por Ezechiel) tiene el pensamiento en sus comodidades. Si quando haze el sacrificio exterior, sacrifica a su proprio amor, y voluntad interès temporal en lo interior, y todo lo haze por si, y para si, y mirando a si, con poca, ò ninguna memoria de Dios; que es lo que le deue Dios, si Dios pudiera deuer? A que cõpas entra Dios?

El Sacerdote que mira a los Sabados, y solemnidades, y pone los ojos en ellas, como lo hazen tantos, por la bõdad diuina, en esta dioceci, es el que promueue con el pueblo, que sean veneradas las santas festiuidades: el que solicita con el exemplo, y la voz, que se reze el Rosario: el que procura que vsen sus Feligreses de las solemnidades, para bien de sus Almas; el que es el primero que practicamente les facilita las cosas del seruicio de nuestro Señor, y les alienta, y enseña en sus santas deuociones: el que los quieta: consuela, socorre, y pacifica; el que es el primero en la Iglesia, el primero al Rosario, el primero a la deuocion: el que se encierra, no solo tal vez, sino muchas vezes en ella, y se postra al Santissimo, pide, clama, llora, ora por si, y por ellos; y finalmente de tal manera estima las festiuidades, que todos los dias para su alma son, y hazen festiuidades, pues para los Eclesiasticos todos los dias son fiestas, y festiuidades.

Essa es la razon, señores, porque para los Sacerdotes no ay Lunes, ni Martes, ni Miercoles, ni Iueues, ni Viernes, sino Sabado, y Domingo: y luego en lugar de los otros dias, se subrogaron Feria segunda, Feria tercera, Feria quarta, Feria quinta, Feria sexta, que es lo mismo que dezir, fiesta segunda, fiesta tercera, quarta, quinta, y sexta: y esto desde la primitiua Iglesia: porque assi como nuestro oficio es de vacar siempre a Dios, han de ser desde el Domingo al Sabado todos los dias de Dios: y assi como en nosotros es diuersa del siglo la vocacion, ha de ser diuersa la destinacion de los dias.

Con claras palabras lo dexò ordenado assi San Siluestre Pontifice, confirmando, y decretando lo que en lo antiguo ya tenia admitido la Iglesia: *Sabbati (dize) & Dominici diei nomine retento: reliquos hebdomadæ dies, feriarum nomine distinctos (vti iam ante in Ecclesia vocari ceperat) appellari voluit, vt significaretur quotidie; Clericos, abiecta cæterarum rerum cura, vni Deo prorsus vacare debere.*

Por esso tambien somos llamados Clerigos, y Clero, que en Griego quiere dezir, separado, y apartado de los otros

otros; porque hemos de ser vna heredad del Señor, separada, y apartada del siglo: y hemos de viuir dentro del siglo sin siglo, y entre los seglares, Eclesiasticos, y entre los profanos, santos. Todo esto hazian, y hazen los buenos Sacerdotes, y Curas desta Diocesi, y de ellos no dirà el Señor, que *à Sabbatis suis auerterunt oculos suos. Ezech. cap. 22. vers. 26.* de ellos no dirà que bueluen las espaldas a lo eterno, y los ojos a lo temporal. Diralo de los que abraçados de lo tēporal (si huuiere alguno) oluidados de lo eterno, desfrutaré en el ministerio de lo eterno el interès, y conueniencia temporal, y hizieren para lo temporal ançuelo del ministerio destinado a lo espiritual, y eterno.

PVNTO XXXV.

Quan terrible mal es que los Pastores sean escandolosos.

POR vltimo, en la perdicion de los malos Sacerdotes, y Pastores como quien señala el postrero, y mayor despeñadero, concluye: *Et coinquinabant in medio eorum*: Pecauan con escandalo en medio de las sfestiuidades, y en medio de sus ouejas. No tenian verguençà, ni honra, ni pundonor, ni ministerio, sino que tratandolo como rastro de estimacion de el secular, no conociendo lo que và de lo sagrado a lo profano, puestos los ojos en holgarse, oluidados de aprouechar a las Almas, de la misma manera jurauan, jugauan, bebian, triunfauan, reñian, dezian injurias, y escandalizauan en medio del Pueblo, y en las plaças, y las calles, como qualquiera de los perdidos del lugar.

Esta es la vltima de las perdiciones de los Eclesiasticos, quando sucede (lo que Dios no permita) hazerse el Eclesiastico seglar: de tal manera, que como no tiene el seglar relaxado por afrenta el jurar, el viuir amancebado, el jugar, el tener pendencias, y escandaliçar el pueblo, ni tampoco el Eclesiastico.

Bien creo yo, señores, que nuestros vicios raras vezes son ocultos, por mucho que los escondamos; porque todas nuestras casas tienen las paredes de vidro, ò cristal, respecto de que se vè desde afuera quanto hazemos allà dentro, por la curiosidad, y diligencia, y atencion con q̃ somos censurados de los seglares: pues viuimos por el ministerio, por la essencion, por la obligacion, por el estado sagrado que tenemos, como el blanco a la saeta: y nos miran a las manos mas que a otros; y muy justamente, porque somos la Atalaya del lugar: y con razon nos atienden, porque somos la vela sobre el candelero: y con muy fundamental derecho nos obseruan, porque somos la Ciudad, y sus murallas, puestas en la eminencia del monte. No pueden apenas leuantar los ojos los seculares, que no nos miren, y atiendan: luego topan con el Cura, en el Altar, en la Iglesia, en el vso de los Sacramentos, en quantos passos se dàn en la administracion.

Pues vease aora, rodeados de testigos, y de Argos, y de ojos que nos miran, como podemos ocultar nuestros excessos? Mal se podrà esconder a los mortales la escuridad, quando el Sol recoge sus rayos al morir. Mal podrà ocultar sus tinieblas quando le haze sombra la noche. La vela que no arde, o que se apaga, ella misma llama al conocimiento de su defecto, con auerle faltado la luz. Essos son, señores, nuestros defectos, y culpas, que como apagan la luz del exemplo en los seglares; no solo se conoce por las sombras, sino por los principios, ỳ primeros desmayos del lucimiento.

Pero todavia ay diferencia grandissima de pecar el Eclesiastico con color de verguença, y retirando el escandalo, y tropeçar mas que caer; y cayendo, leuantarse a caminar, y conseruar por lo menos modestia, exterior: y si dos saben mi fragilidad, procurar no lo sepa todo el pueblo: a ser escandaloso, arrojado, y *à coinquinare in medio eorum*. Preciarse del mas alentado o del

del lugar, jurar, y jugar en medio del, y obrar en profession de santo, son publicas acciones de relaxado, y perdido.

Estos Ministros de Dios no tienen otra pena, sino la que el Señor dà a los escandalos: *Vt suspendatur mola asinaria, & demergatur in profundum maris: Matth. cap. vers. 6.* Echarle al cuello vn cordel, y atada vna rueda de molino, arrojarlo al profundo del infierno, donde està Iudas presidiendo a los malos Sacerdotes: *Et ibi erit fletus, & stridor dentium, & vermis, qui non moritur, & ignis qui non extinguitur. Matth. cap. 8. vers. 12. Isai. cap. 66. vers. 24.* Alli serà gemir sin cessar: alli el penar sin parar: alli el arder sin morir.

Iustamente dixo el Señor deste genero de escandalos: *Verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit! Matth. cap. 18. versic. 7.* Ay de aquel por quien sucede el escandalo! Ay de aquel en quiẽ tropiezan los otros! Ay de aquel que auiendo de ser guia, es lazo: auiendo de ser expidiente, es embaraço: auiendo de ser Maestro de verdad, espiritu, y virtud, es Maestro, y Ministro de culpas, maldades, y perdicion!

PVNTO XXXVI.

Que el Pastor en la predicacion ha de mirar solo a Dios en el principio, en el medio, y en el fin.

DIXE, que el Señor en estas breues palabras de la temerosa Trompeta de Ezechiel: *Ergo ex ore meo sermonem annuntiabis eis ex me*, pone las tres partes que componen al Euangelico Orador, q̃ son, como hà de començar su exercicio, como ha de proseguir, como le ha de acabar. Porque hà de començar, como hemos dicho, oyendo a Dios, *audiens*; y de alli ha de venir la doctrina, y alli ha de pedir la luz, y el que comiença predicando antes que orãdo, temo mucho que no saldrà persuadiendo.

El buen Predicador ha de ser gran de Orador; no tanto Orador natural, quanto Orador de fin sobrenatural: No Orador de palabras, sin de espiritu, gracias, y obras: No Orador al Pueblo, sino a Dios, que ore, llore, y pida luz, y socorro a Dios. Digo llore, porque tal vez a la oracion ha de juntar la compuncion por si, y por sus Feligreses, para que haga eficaz la persuasion.

Ay genero de demonios, esto es de vicios, que como dixo el Señor: *Non eijciuntur nisi in oratione, & ieiunio, Marc. cap. 9. vers. 28.* Es menester oracion, y ayuno, y penitẽcia, para echar vna mala costumbre de vn pueblo, y para conuertir a vn pecador corregido, es menester oracion, y lagrimas: porq̃ la oracion persuade, y ablanda, pero la penitencia, y compuncion, parece que fuerça a Dios: assi lo dize San Agustin: *Oratio Deum vngit, sed lacryma pungit: hæc lenit, ille cogit.*

Sermon de pico solo, y que todo se reduze a la voz, y que sale de la boca, y no del alma, deleytar puede, pero persuadir con grande dificultad. Es menester que salgan calientes las palabras desde el coraçon, para que calienten a los coraçones frios. Es menester que salgan encendidos los discursos para que enciendan: que salgan abrasadas las palabras que abrasẽ. Es expresso esto de San Gregorio el Magno, con estas elegantes palabras: *Ad superuum desiderium inflāmare auditores nequeunt verba, quæ frigido corde proferuntur: nec enim res, quæ in se ipsa non ardet, aliud accendit.*

Primero calentò el Espiritu Santo a los Apostoles con su fuego el dia de Pentecostes, que ellos calẽtassen a los otros. Con aquel fuego que ardia en el coraçon de S. Pedro, reduxo en la primera platica tres mil Hebreos, y Gentiles, y cinco mil en la segunda. Luz apagada, no alumbra: Brasa ya buelta carbon, no enciende; de ceniças frias, no se leuanta la llama; el hierro frio enfria, el caliente abrasa.

Despues de auer dicho de dõde hà de recibir el Sermon el Predicador, q̃ es de los labios de Dios: *Ex ore meo*; en el

el oraculo de la oracion, dize, que no tarde en predicar lo que oyere: *Loquere*. Este es medio, y de esto hemos hablado en los numeros antecedentes. Pero el fin es hablarles en nombre de Dios. *Ex me*, hablarles aquello que le dixo el Señor: No hablarles solo, sino anunciarles: *Annuntiabis eis ex me*. Aquel anunciarles, insinùa de parte de quien ha de hablar: Esto es, no le hable de su parte el Predicador, sino ,, de parte de Dios. Es como si di-
,, xera: No te hagas dueño de el pul-
,, pito; no reduzgas la doctrina, ni el
,, espiritu a tu juyzio. De mi parte,
,, dize Dios, les has de hablar, *ex ore*
,, *meo*, no de la tuya. Mias son las
,, criaturas, mio el negocio, mia la
,, embaxada, mia la doctrina; no
,, busques tu lucimiento en ella, no
,, tu autoridad, no tu gloria, sino la
,, mia.

Annuntiabis eis ex me. No has de ser de aquellos Predicadores (poco menos que blasfemos) que dezian: *Labia nostra à nobis sunt*. Psalm. 11. vers. 5. Nuestras son nuestras palabras, no de otro: nuestra es la delgadeza de nuestro discurso, no de otro: nuestro es el ingenio, y el concepto, no de otro: nuestro es este pēsamiento, no de otro. Los quales añadieron: *Quis noster Dominus est?* Quien ay que sepa como nosotros? Quien es mayor que nosotros? Quien es nuestro superior? Superiores somos en la eloquencia, y estilo, y ingenio a todos los otros.

No permita Dios que su Euangelico Predicador sea de estos, sino que *Audiens ex ore Dei, sermonem annuntiet eis ex Deo*. Aquello mismo que oyò el Predicador de los labios del Señor, por la oracion, lo que sacò de la Sagrada Escritura, lo que le diò el Euangelio, lo que le ofrecio el estudio, y santa meditacion, no lo haga suyo, ni lo tenga, ni detenga en si, para su honra, estimacion, credito, lucimiento, y vanidad: sino que lo diga de parte de Dios, no de la suya. *Annuntiabis eis ex me*.

Es ordinario el tomar sabor el agua de los conductos, ò minerales por donde corre a la fuente, assi la palabra de Dios, sino cuidamos de purificar la intencion, y de publicarla *in timore, & tremore, & charitate, & fide non ficta, & consciētia bona*, 1. Timot. cap. 1. vers. 5. Facilmente le damos nuestro mal sabor, y olor.

Por esso los Apostoles *lababant retia*, Lucæ cap. 5. vers. 2. para pescar, como quien limpia la intencion al predicar. A esto mira el dezir Dios: *Audiens ex ore meo, sermonem meum annuntiabis*
,, *eis ex me*. Que no se contentò con de-
,, zir: *Annuntiabis eis*, y *ex ore meo*, si-
,, no que añadiò, *ex me*, como si dixe-
,, ra. Aduierte, que mi palabra nunca
,, ha de ser tuya, sino mia; ha de ser
,, mia al començar, *ex ore meo*, ha de
,, ser mia al proseguir, *annuntiabis*
,, *eis*, ha de ser mia al acabar, *ex me*. Es
,, como si dixera, como yo te la digo,
,, la digas, como la comunico, la comu
,, niques; como la doy, la dès; ni quites
,, ni pongas, ni añadas mas de lo que te
,, digo: seas fiel embaxador, leal minis-
,, tro, todo lo digas como si yo lo dixe
,, ra, y como yo te lo digo; por mi, por
,, mi seruicio, por el biē de mis almas;
,, por mi honra, y gloria, y no por tu
,, interès, lucimiento, ò conueniencia.

PVNTO XXXVII.

Que ha de ser breue, claro, y eficaz el Sermon del Pastor Euangelico.

TAMBIEN los acentos de esta espiritual Trompeta enseñan à predicar, y aun a temer, y temblar, porque dize: *Si me dicent ad impium, impiè morte morieris, non fueris locutus, vt se custodiat*.

Raro sermon! Breue, fuerte, y eficaz! Tres palabras solas, que pesan mas que infinitas librerias, *Impie morte morieris*. Tres palabras que comprehenden mas q̄ inumerables discursos: *Impie*
,, *morte morieris*. Impio, con la muerte
,, moriràs. Impio, mala muerte mori-
,, ràs. Impio, moriràs dos muertes; v-
,, na a esta vida temporal, otra a la

e ter-

„ eterna. Impio, con la primera se acaba tu poder, tu riqueza, tus deleytes, tu grandeza, tu salud, tu autoridad, y todo quãto aqui puedes amar tener, desear, apetecer. Con la segũda comiençAs a arder para siempre en el infierno. Impio ten presente la muerte temporal, que te amenaza, para no incurrir en la segunda eterna que te espera.

Aqui explica el Señor, que los Predicadores Euangelicos digan palabras claras, eficaces, ciertas, verdaderas, llanas, santas, porque estas, con espiritu, y feruor, pesan mas que la eloquencia de Tulio, de Demostenes, de Salustio, y Quintiliano, y de quantos Oradores conociò la lengua Griega, y Latina.

No es, señores, la naturaleza la que persuade en el Orador Christiano, sino la gracia: no el hombre, sino la virtud interior, que anima al hombre, no la palabra humana, sino la santa, y diuina; no la voz exterior, sino el espiritu interior, y superior. Tulio supo ponderar la maldad de Catilina, y la virtud de Marcelo; mas no hazer mejor a Marcelo, ni bueno a Catilina. Mudar afectos interiores de las almas, limpiar los coraçones de culpas, sacar la alma de la seruidumbre del demonio, no lo haze lengua de carne, hazelo aquel de quien con admiracion dezian los Infieles: *Quis est peccata dimittit?* Lucæ cap. 7. versic. 49. Hazelo aquel de quien dixo el fiel, y mayor Profeta: *Ecce qui tollit peccata mundi.* Ioan. cap. 1. vers. 29. Hazenlo aquellas lenguas de fuego, que el Espiritu diuino embiò sobre los Apostoles. Aquella con que està hablando, y persuadiendo el Euãgelico Predicador, que oye por la oracion, al que mandò que le oyessen, quã do dixo: *Et ipse suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis.* Ioan. cap. 14. vers. 26.

Pondera, y enseña esto con soberano espiritu San Agustin, y con elegantes palabras: *Prædicator*, dize el Santo, *vt intelligenter, vt libenter, vt obedienter audiatur.* Quiere ser el Predicador entendido de los oyentes? *Intelligenter*, pues entienda el primero, y atienda a Dios. Quiere predicar con gusto? *Libenter*, tome primero por la oraciõ gusto de Dios. Quiere que su voz sea obedecida de los oyentes? *Obedienter*, oyga èl por la oracion, y obedezca a la de Dios: *Et hoc posse magis pietate orationum, quam oratoris facultate non dubitet.* No dude que obrarà mas con la piedad, y religion Orador de Dios, q̃ con la eloquencia Orador, y Retorico del pueblo; orando en la presencia diuina, primero por si, y por los que le hã de oir; sea antes Orador, que no Doctor: *Orando pro se, & pro illis, quos est allocuturus, sit prius Orator antequam Doctor. Et ipsa hora accedens, antequam exerat proferentem linguam, ad Deũ leuet animam sitientem, vt eructet, quod biberit, & quod impleuerit fundat.* Otro San Agustin auia de reducir a nuestro Idioma este lugar eloquentissimo de San Agustin; leanlo, y meditenlo, señores, que no quiero deslucirlo contraduciẽlo.

Entren pues, señores, a persuadir a sus Feligreses, persuadidos; entrẽ a enseñar que amen a Dios enamorados; entren a publicar penitencia, penitẽtes; entren a que aprendan santidad, santos; que pocas palabras eficaces, llanas, verdaderas, haràn mas obra en los coraçones, q̃ quanta eloquencia gastaron los Romanos, y los Griegos.

PVNTO XXXVIII.

Que el buen Pastor ha de predicar, porquè quiere Dios, y como quiere Dios, y para Dios, y del mal Predicador que haze lo contrario.

PASSAN adelante estos acentos temerosos de la espantosa, y vtilissima Trompeta de Ezechiel: sino les dixeres estas palabras a tus oyentes: *Si nõ fueris locutus, vt se custodiat impius à via sua.* Sino dixeres tu embaxada, sino hizieres lo q̃ te mando, sino hablas aquello que yo te digo: *Ipse impius in iniquitate sua morietur.* Morirà el impio, y pecador en su maldad.

Hasta aqui dize Dios la culpa, y el daño; y afirma el daño, para su mayor pōderacion a vista de la culpa, pues es ,, como si dixera: Por no dezir tu lo ,, que yo te mandè que le dixesses al ,, impio, muriò el malo en su maldad: ,, por no predicar tu lo que yo te man ,, dè que predicasses, se perdiò el im- ,, pio en su piedad.

Dos castigos le haze Dios al Cura, y al Obispo, y al Euangelico Ministro en este caso. El primero, de que no le dixo al impio que se enmendasse. A esto mira el no tocar la Trompeta, para que se guardasse de la espada del demonio, q̄ siēpre amenaza nuestras ceruices: esto es, no predicar, ni de vna manera, ni de otra. Por esso le dize: *Si non fueris locutus*; Como si dixesse; Predicador mudo, siēdo Cura, aunq̄ sea virtuoso (si puede ser virtuoso siendo mudo) es vn tesorero auaro; incurre en lò que dize el Señor en el Eclesiastico: *Bona abscondita in ore clauso quasi appositiones epularum circum positæ sepulchro. Ecclef. c. 30. v. 18.* Y en otra parte: *Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus quæ vtilitas in vtrisque? Idem cap. 20. versic. 23.*

El segundo, de que no le dixo las mismas palabras que el Señor dixo al Predicador, para que las predicasse, esto es, aquella misma Euangelica doctrina. A esto mira, *Ex ore meo, vt secesso diat impius a via sua.* Quiere que le diga; *Impio mira que corres por el camino no del infierno al infierno; apartate del camino del infierno.* Y esta doctrina digala desta, ò de aquella manera; pero sea clara, santa, y verdadera doctrina.

Con esto amenaça el Señor a dos generos de Predicadores; el vno que siendo Predicador no predica: siendo Pastor, calla, guardando ganado, no silua; siēdo su oficio exortar, enmudece: siendo su oficio de Maestro no enseña.

El segundo, a los que siendo su oficio de dezir lo que Dios quiere, dize lo que a el se le antoja. Siendo embaxador, altera la embaxada; siendo su oficio de Ministro, contrràuiene a la orden: siendo su oficio de criado, no obedece; deuiendo persuadir para Dios al auditorio, lo persuade para si: deuiendolo enamorar de Dios, no lo haze, sino (que sieruo adultero) lo galantea, y lo enamora de si.

Con qualquiera destas cosas se puede condenar el Cura, y pastor, ò no predicando, ò predicando lò que Dios no quiere. No predicando, se pierde con la omision; y predicando, con la presuncion; predica engaños, quando ha de predicar desengaños. Es la higuera maldita del Euangelio, ofrece hojas, quando deue ofrecer fruta. Despide flores inutiles, (si ya no dañosissimas espinas) quando ha de ofrecer virtudes. Entretiene, quando ha de persuadir; brinda con veneno a las Almas; quando ha de ofrecerles leche. Dà deleyte, quando ha de darles doctrina. Haze teatro la Catedra, y aplausos vanos la Euangelica Trompeta; llena de humo, quando ha de llenar el auditorio de luz.

Si se pierde, pues, el impio, porq̄ callò el Predicador, ò porque hablò lo que no deuia hablar, impiedad es de igual culpa en el pastor; que importa mas vno que otro? Arden las Almas en vicios, y echaremos sobre ellas, para apagar tanto fuego, vn poco de agua rosada. Arde la casa por las esquinas, y comiença la llama de los cimientos, y estàn humeando los techos; bastarà para apagar tanto fuego, echar sobre èl, y rociarlo con vn poco de agua de ambar?

Es ponderacion de aquel Varon celestial, digno Padre de la Iglesia, Arçobispo de Valencia Santo Tomas de Villanueua. Quien (dize el Santo) es tan necio, que quando se està quemando su casa, se pone muy despacio a meditar discursos de eloquencia, y de Retorica, para persuadir que le ayudē a apagar el fuego de aquellas llamas? *O stulte* (dize) *ardet domus tua, & ignis omnia debastat, & tu spectas rethoricā, & orationem compositam? Intra turet vitas ab inimicis, & tu cantas, vt bla-*

blateras? Haze el demonio cruda guerra a nuestras Almas, lleualo todo a sangre, y fuego abrasando las costumbres. Y nosotros Predicadores Euangelicos saldrèmos à oponernos a tan desmedida fuerça con ramillete de rosas, de claueles, y jazmines.

Y assi, señores, no ha de buscar en su auditorio aplausos, sino suspiros, no alabanças, sino lagrimas: no aclamacion, sino contriciõ: *Docente te* (dize) Sã Geronimo a Nepociano) *in Ecclesia non clamor Populi, sed gemitus suscitentur, lacrymæ auditorũ, laudes tuæ sint*. Añade luego, las santas escrituras son materia de tus sermones. De indoctos es engendrar con el modo del dezir (sin la sustancia) admiracion en el vulgo. No ay cosa mas facil (prosigue) q̃ despertar admiraciones en la plebe el liuiano Predicador con la ligereza de la lengua, y obscuridad de sus conceptos, porque el auditorio popular, tanto mas es lo que admira, quanto es menos lo que entiende de aquello que està admirando: *Sermo Presbyteri scripturarũ lectione conditus sit, verba voluere, & celeritate dicendi apud imperitum vulgus, admiratione suis facere in doctorum hominum est. Nihil tam facilè, quam vilem plebeculam, & indoctam concionantis linguæ velubilitate decipere, quæ quicquid non intelligit plus miratur.*

No solamente es malo predicar desta manera, sino peor que el callar, quanto es peor la omission, y comission en lo malo, que no solo la omission. Porque el que calla, y no predica, aunque peca por omission; pero por lo menos no adultera la palabra del Señor, ni lisongea, ni justifica los vicios: pero el que al tiempo que ha de reprehender, lisongea, alaga, palpa, y deleyta a los oyentes, que son los que necessitan del remedio, y los dexa con sus vicios; acredita en cierta forma los vicios, y autoriza a los viciosos; pues parece que les dize, que les basta tan ligera medicina.

Mayor daño causa al enfermo el Medico que le engaña, que no aquel que no le cura, porque este, ni le cura, ni le engaña; pero aquel con engañarlo lo mata.

Y assi, señores, huyamos destos dos cargos, que son cargos sin descargos: huyamos de la omission de no predicar, y de la omission, y comission de no predicar lo verdadero, lo santo, lo bueno, y lo vtil, predicando lo superfluo, ò lo dañoso.

Las palabras que se siguen de lo que serà del pueblo, sino oye a su pastor, las explicamos en el Punto 14. y assi sobra explicarlas aora: pero vnas, y otras son de consuelo al pastor, y desconsuelo al ganado, porque dizen: *Si autem annunciante te adimpium, vt à vijs suis conuertatur, non fuerit conuersus à via sua, ipse impius in iniquitate sua morietur, porrò tu animam tuam liberasti. Ez. ch. cap. 3. verf. 19.* Pero si auiendo tu annunciado las palabras que yo te he dicho, no se guardàre el el pio: èl morira en su maldad; pero tu te saluaràs.

No sè si diga, señores, que alegra èl vltimo acento desta formidable Trompeta: porque acaba saluandose el pastor; pero se salua perdiendosele la oueja: y en quien amare tiernamente las Almas de su cargo, no parece que es consuelo saluarse èl, quando ellas se condenan.

Despues de esso el Medico no està obligado a curar, sino a cuidar. Esta palabra Cura, no significa medicina, sino cuydado, atencion, desuelo, y diligencia. Curemos, cuydemos, velemos, exortemos dia, y noche, clamemos a Dios, y pidamosle luz, y gracia, fuerzas, y espiritu, como nos dize San Pablo, con cuyas palabras concluyo esta Carta mas paternal, que pastoral, que despues Dios obrarà aquello que mas conuenga a su gloria, y a nuestro bien.

(.?.)
(.§.)

PVN-

PVNTO XXXIX.

Epilogo desta Carta Pastoral, con vn lugar de San Pablo, exortando a los Pastores de Almas a las santas operaciones de su ministerio.

ROGAMVS (ergo) fratres, *corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientis stote ad omnes. Videte ne quis malũ pro malo, alicui reddat, sed semper quod bonum est sectamini, in inuicẽ, & in omnes. Semper gaudete, sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Iesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere; Prophetias nolite pertinere: Omnia autem probate: quod bonum est tenete: Ab omne specie mala, abstinete vos: Ipse autem Deus pacis, sanctificet vos per omnia, vt integer spiritus vester, & anima, & corpus sine querella in adventu Domini nostri Iesu Christi cõseruetur. Paul. 1 Thes. 1. cap. 5.*

Rogamos, pues, ò hermanos, y señores mios, a su singular virtud, y feruor, *Corripite inquietos, & consolamini pusilanimes*; a los Feligreses inquietos, los corrijan, a los pusilanimes consuelen: consuelo, y correccion ha de estar en la mano del Cura. Vna correccion que consuele, vn consuelo que corrija. Baculo, y vara, que el vno sustente, y el otro mortifique, pero guie a las ouejas: *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt: Virga enim percutimur* (Dize San Gregorio Magno) *& baculo sustentamur, sit ergo discretio virgæ, quæ feriat, sit, & consolatio baculi quæ sustentet. Psalm. 22. vers. 4.* Los mismos que son inquietos en lo malo, son pusilanimes en lo bueno: como buenos Medicos han de sacar del cuerpo el humor pecante, para que quede, y preualezca lo benigno, mirando a medicinar, no à afligir, ni castigar.

Suscipite infirmos. 1. Thes. c. 5. v. 14. A los flacos, y enfermos de espiritu, recibanlos con amor, y con dulçura, que a vn enfermo no se le cura con aspereza, y rigor. Assi como se lleua la lastima del Medico el doliente, se ha de llenar la del Cura el pecador. El vno se duele de las miserias del cuerpo, el otro de las del Alma. Si con aquel no se enoja el Medico, ni con este deue enojarse el pastor: curarlo si, enojarlo no: remediarlo si, exasperarlo no. Ni es posible que el enfermo admita la medicina, si con aspereza se la ofrece el Medico que le cura.

Dizen los Fisicos, que la medicina corporal ha de aplicarse en quanto fuere possible; *Cito, tuto, iucunde*: presto, segura, y alegremente. Assi el buen pastor, Medico de sus ouejas, ha de curarlas sin pereza, y negligencia; *Cito* prontamente: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia, tuto.* Conseguridad, con doctrina solida; con opiniones, razones claras, llanas, faciles, y verdaderas. *Iucunde*; con alegria, con amor, con dulçura, suauidad, y caridad.

Patientes stote ad omnes. Tengan paciencia con todos sus Feligreses. Sufran tal vez su desamor, otras sus descuydos; otras sus flaquezas, no para consentirlas; ni aplaudirlas, sino para remediarlas; no para que perseuerẽ en lo malo, sino para que se reduzgan a lo bueno. A todos hemos menester sufrir, porque a todos es forçoso reducir. Mas paciencia deue tener el mas sabio, y mas sabio el Cura, que el Feligres. Con blandura ha de sufrir la rusticidad del ignorante, la luz, y ingenio del docto; paciencia hemos de tener con todos., y nunca han de faltarnos motiuos para sufrir. Al viejo por su ancianidad, y canas; al moço condenandole algo por el feruor de su ardiente juventud. A la muger por su natural fragilidad; al niño por su imbecilidad. A los Superiores por lo que representan, a los subditos por lo que los amamos; En el coraçon que arde el fuego de caridad, ni puede faltar ocasion de padecer, ni motiuos al sufrir.

Videte ne quis malum pro malo reddat,

dat, sed semper quod bonum est sectamini inuicem, & in omnes. 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 15. No porque ellos se enojen nos hemos de enojar nosotros. No porque ellos nos mormuren, nos hemos de mormurar nosotros. No porq̃ ellos nos muerdã los hemos de morder: por q̃ para q̃ es bueno, dize San Pablo, hablando a los Corintios modernos, vnos a otros, sino para que nos acabemos vnos a otros? *Nisi vt inuicem consumamini!* Que fiera guerra seria, si se viesse que las ouejas se estan comiendo al pastor, y el pastor comiendose las ouejas! Guerra injuriosa, y cruel! Los padres con los hijos, y los hijos con los padres! Los vassallos con su Rey, y su Rey con sus vassallos! De donde ha de nacer la humildad, ver nacer poderosa la discordia! De donde ha de nacer la comun conuersacion, ver nacer iniquamente la perdicion, y ruina!

Non reddantes malum pro malo. Ad Rom. cap. 12. vers. 17. Boluer mal por mal, lo hazen los Etnicos, y Gentiles, y los malos Christianos; pero nosotros Sacerdotes, y Ministros de Dios hemos de boluer: *bonum pro malo*, biẽ por mal. *Maledicimus, & benedicimus 1. Ad Co. c. 4. vers.* 12. Quando nos maldizen, los hemos de bendecir. Auemos de repetir infinitas vezes la clausula principal del Testamento del crucificado Señor nuestro; Redentor nuestro, dueño, y Maestro nuestro; y quando nos crucifiquen con injurias (que raras vezes sucede) dezir: *Parce illis, quia nesciunt quid faciũt. Luc. c. 23. v.* 34. Estas fueron las primeras de las siete palabras que el Señor habló en la Cruz, puede ser que las dixesse primero, porque las tengamos siempre por „ primeras. Digamos, son pobrecitos „ Señor, no alcançan mas, no pueden „ mas, no lo han de la voluntad, sino „ del entendimiento. No es culpa el „ no alcançar mas: perdonadlos, Se„ñor, que no saben lo que hazen: El „ buen padre, con el amor, siempre cu„ bre los defectos de sus hijos: assi ha„ ze muchas vezes el Señor con noso„ tros: *Charitas, operis multitudinem peccatorum. 1. Petr. cap. 4. vers.* 8. Su amor esta cubriendo (esto es) sufriendo nuestros defectos. Si assi lo haze el Señor con nosotros, hagamos assi nosotros con los otros. Si amamos a nuestros Feligreses, los sufriremos; antes bien los sufrimos, porque los amamos; pues como dize discretamente San Gregorio. *Quantum amas proximum, tantum portas; quod si definis amare, desisti portare.*

Semper quod sanctum est sectamini, inuicem, & in omnes. Siempre hemos de hazer lo mejor, y seguirlo entre nosotros, y con los otros. Entre nosotros los Eclesiasticos, animandonos, alentatandonos, comunicandonos, esforçandonos para pelear, *prelia Domini*, para guerrear en la vida espiritual, como buenos, y esforçados Capitanes del Señor, y a esso miran las Congregaciones de San Pedro, las conferencias morales, a esso las espirituales, a esso las santas correspondencias, y reciproco amor de los Curas.

Mas no solo entre nosotros hemos de promouer lo bueno, sino con todos los otros: porque a todos somos deudores, y mas entre aquellos de quien somos pastores: Virtud hemos de tener para dar, y repartir a los otros. Nuestro exemplo ha de ser su exemplo: nuestra vida su instruccion; nuestras obras su enseñança: *Debitores sumus: Spectaculum facti: Deo, & Angelis, & hominibus. 1. Ad Cor. cap. 4. vers.* 9. Todos tienen derecho a nosotros, Dios, como Señor, para que le obedezcamos: los Angeles, Maestros, Guardas, y Pastores de Almas, para que los imitemos: los subditos para que los ministremos, y mejoremos, y enseñemos.

Semper gaudete, sine intermissione orate. Ad Thes. cap. 5. vers. 17. O que discretamente, señores, juntó San Pablo el gusto con la oracion: *Gaudete, & orate*, dixo como quien ofrece en la oracion los fiadores, y las delicias del gusto. Quieren, señores, alegria? Tengan oracion: Quieren, lleuar facilmente

las molestias, y trabaxos del oficio? Tengan oracion. Quieren que vn monte apenas pese vna paja? Tengan oracion. Quieren hallar el gozo en el desconsuelo, el gusto en la pena, el aliuio en el trabajo, la alegria en el sufrir, el consuelo en padecer, y el deleyte en no penar? Tengan oració. Deste Parayso salen los quatro rios que riegan toda la tierra; esto es, las Almas, y las llenan de frutos de gracia, de dulçura, de suauidad, y de gloria.

Como hizieron tan grandes cosas los Santos sino con la oracion? Como conuencieron, y conuirtieron a toda la Gentilidad los Apostoles, triunfando de tantas persecuciones, sino con la oracion? Donde hallaron su constancia los Martyres, sino con clamar a Dios por medio de la oracion? En donde hallaron su fortaleza los Santos Confessores, y tantas mortificaciones, lagrimas, y penitencia las toleraron, *in silentio, & spe*, sino en la oracion? En donde su pureza, y limpieza las Vigines sino en la repetida oracion?

Y assi, señores, donde todos los Santos hallaron las virtudes, hallaremos nosotros la alegria, al seguir, y exercitar las virtudes: el mismo Dios tenemos, el mismo poder tiene, la misma causa defendemos: la misma leche nos sustenta; los mismos Sacramentos nos apacientan: en la misma Iglesia seruimos; q̃ falta, sino q̃ los imitemos?

Añade el Santo; *in omnibus gratias agite*, no solo auemos de orar con alegria, y alegrarnos siempre a vista de la oracion, sino que hemos de passar de la oració, y la alegria a dar por todo gracias a Dios. Al comer, al beber, al cenar, al acostarse, al lebantarse, al trabajar, al sudar, al descansar, dize San Pablo, *in omnibus gratias agite*.

Me aman? Doy gracias a Dios, que sin merecerlo me aman. Me aborrecen? Doy gracias a Dios de que mereciendolo me mortifican. Me persiguen, y capitulan? Doy gracias a Dios de que si lo hize, lo pago en esta vida, y tendrè menos que padecer en la otra; y sino lo hize lleuandolo con paciencia, se me aguarda alta Corona en la eterna. No ay motiuo alguno, que no deua serlo de dar gracias a Dios desde el nacer al morir; pues todos en todo, y del todo nos deuemos siempre a Dios.

Hæc est voluntas Dei in Christo Iesu in omnibus vobis. 1. Ad Thes. cap. 5. v. 18 Esta es, señores, la voluntad de Dios en nosotros, y con esto mismo enseñamos a que se haga la voluntad de Dios en los otros, y que dexen gouernarse de la voluntad diuina los otros viendo que nos gouernamos por la diuina voluntad nosotros.

Spiritum nolite extinguere: No apaguemos el feruor del espiritu, ò verdaderos sieruos, y ministros de Dios: *Spiritũ nolite extinguere*. Lòs feruorosos, que son muchos, prosigan, y si huuiere alguno flaco, y fragil como yo, se mejore.

Spiritum nolite extinguere. Nosotros hemos de procurar no apagarlo, nosotros solos podemos. No nos lo apaga Dios, porque es la misma bondad y luz. No nos lo puede apagar el demonio, con ser la misma maldad; ni los Feligreses, ni el mundo, ni la carne; nosotros solos podemos; porque nosotros solos queremos. *Nemo lædi turnisi a se ipso. Perditio tua ex te Israel. Osee cap. 13. vers. 9.* Nadie basta a perderme, solo basto yo a perderme.

Spiritum nolite extinguere; lleuemos esta vela del espiritu encendida en la vida, hasta la muerte. Cerca està la Corona, señores, a la vista caminamos del premio; delante và cõ la Cruz nuestro Capitan; pocos son los enemigos con su socorro; eterna gloria, ò condenacion se nos aguarda, no apaguemos con las passiones, y culpas, y omissiones, con la negligencia, y pereza el espiritu de Dios, que deue arder, y luzir en nuestras Almas. Este mismo que nos alumbra, alumbre a los Feligreses; este mismo que nos abrasa, los abrase; con nuestras luzes ven, y por nuestros ojos miran.

Prophetias nolite spernere. 1. Ad Thes. cap. 5. versic. 20. Aqui San Pablo persuade a los Tesalonicenses, y a tan

virtuosos, y Exemplares Parrocos, como ay en esta Diocesi, y entre ellos a mi mismo (el vltimo, y el menor) que no dexemos de las manos las Santas Escrituras, los Euangelios, los Testamentos Viejo, y Nueuo, los libros de espiritu, de verdad, y de doctrina, los que nos dàn santa, y perfecta enseñança.

Finalmente nos persuade el Santo, que en este valle de lagrimas tengamos por consuelo la luz de las Escrituras: *habentes solatio Sanctos libros. 1. Machab. cap. 12. vers. 9.* Que recreacion, señores, y consuelo tan decente, tan santo, tan inocente, como leer libros de espiritu, y de verdad, y que alumbren nuestras Almas? Este gusto, este consuelo, este prouecho, esta particular, y publica vtilidad, no es despreciar, señores, y assi *Prophetias, & sanctos libros, nolite spernere.*

Licion, y oracion han de ser nuestras armas, y exercicio si queremos aprender, y aprouechar: *Quando legis* (dize San Agustin) *Deus tibi loquitur; quando oras cum Deo loqueris.* La licion nos enseña, y la oracion nos mejora: *Orationibus mundamur, lectionibus instruimur: vtrumque bonum est; sed melius orare quam legere: Quia in lectione cognoscimus quod facere debemus; in oratione eadem accipimus qui postulamus.*

Desuerte que nuestra principal ocupacion ha de ser en este santo, y sagrado ministerio; la oracion, y la licion, y la predicacion: Oir a Dios; hablar a Dios, hablar de Dios; Oir a Dios, por la licion; hablar a Dios por la oracion; hablarle de Dios por la exortacion.

Dize tambien el Apostol de las gentes. *Omnia probate, & quod bonum est, tenete. 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 20.* Todo lo hemos de probar para acertar, y aquello con que mejor nos hallaremos, esso auemos de seguir. Relaxa a los Feligreses el sobrado agrado, mesurarnos vn poco: El rigor los exaspera, templarnos. Cansan los libros, acudir a la oracion. No puede tolerar nuestra fragilidad tanto peso de oracion, boluer de la oracion a los libros, *Orationi,* dize San Geronimo, *lectio lectioni, succedat oratio: animam iugiter adhærentem Deo, grata vicissitudo sanctæ operationes accedat.*

Fatiga esta flaca, y debil naturaleza el vno, y otro exercicio repetido, salir al campo, y permitirle vna honesta, y santa recreacion; *omnia probate.* Doze las horas del dia: *Nõne duodecim sunt horæ diei? 1. Ad Thes. cap. 5. versic. 20. Ioan. cap. 11. vers. 9.* Pues son doze, variarlas con diuersos, pero santos exercicios: *Breue videtur tempus quod tantiis operum varietatibus ocupatur;* dize el Doctor Maximo: en el camino interior diuersas sendas; pero aunque diuersas, como todas sean buenas, nos lleuan a vn mismo fin: *Non est inventus similis illi. Eclesi. cap. 44. vers. 20.* se dize de cada Santo.

Lo que hemos de procurar es, que quanto obremos sea bueno, y nada de lo que hizieremos, hablaremos, ò pensaremos, sea malo, y no solo no lo sea, pero tampoco lo parezca: *Ab omni specie mala abstinete vos. 1. Tes. c. 5. vers. 22.* dize San Pablo, no solamente nos hemos de abstener de lo malo, sino de la figura de lo malo; no solo de lo q̃ es, sino de lo que parece. Contentense otros con ser buenos; pero nosotros los Curas, y Parrocos, no nos hemos de contentar con serlo; sino con parecerlo. *Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est, Matth. cap. 5. versic. 16.* El ser buenos lo deuemos a nosotros; el parecerlo a los otros. El serlo es para Dios, el parecerlo para el mundo; la solida virtud para si, la honrada opinion para las gentes. El serlo para el Pastor, el parecerlo para las ouejas; con el ser nos saluamos, con el parecer las saluamos. Nunca es loable la aparencia sin sustancia; pero si pudiera serlo, podia tolerarse en los Sacerdotes, y Curas. Tanto conviene que parezcan buenos, porque edifique en lo bueno, aun con lo malo, lo exterirror, aunq̃ no fuesse honesto, y virtuoso lo interior.

Finalmente, señores, concluyo con

con las mismas palabras del Apostol del Señor: *Ipse Deus pacis sãctificet vos per omnia. 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 23.* Dios de paz, Dios de consuelo, Dios de gozo, y alegria los haga santos en todo: *Vt integer spiritus vester, & anima, & corpus sine querella in aduentu Dñi N. Iesu Christi conseruetur. Eodem c. vers. 24.* Dios nos llene, y los llene de santidad, de paz, gozo, y alegria en Christo nuestro Señor, para que el cuerpo, y el Alma del Sacerdote parezca entera en su cara, y en su diuino juyzio, *& non sit inuentus minus habens. Dan. cap. 5. vers. 27.* Para que se ponga en la diuina presencia el pastor *sine querella*, sin que nuestros Feligreses den contra nosotros memoriales, quexandose de que nuestra omission fue su ruina, su perdicion, nuestro engaño; nuestras culpas, su desdicha.

Fidelis est, qui vocabit nos, qui etiam faciet. 1. Ad Thes. cap. 5. n. 24. Fieles, el Señor que nos llama a este santo ministerio, no nos desamparará: nos dará luz, gracia, fuerças, esforçarà, alentarà, enseñarà. No solamente ayudará, si no que todo lo harà, esto es con tan abundante gracia fauorecerà, y guiarà, que podamos dezir: *Ipse faciet*, como dize aqui San Pablo, èl es el que lo haze todo; y con S. Pedro: *Ipse faciet perficiet solidabitque, 1. Petr. cap. 5. vers. 10.* El lo haze, lo perficiona, y lo consolida; nos alienta, para que comencemos, nos anima para que prosigamos, nos conforta para que acabemos.

Fratres, dize, San Pablo, *orate pro nobis: 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 25.* Lo mismo pido yo, tanto mas necessitado, quanto va de aquel Apostol de Dios, al peor de los nacidos. Del Maestro vniuersal de la Iglesia, al pecador, y perdido de la Iglesia.

Acaba el Santo Apostol su Carta con vna protestacion, que yo tambien aplico a la que estoy escriuiendo: *Adiuro vos per Dominum vt legatur epistola hæc omnibus sanctis fratribus gratia Domini nostri Iesu Christi vobiscum, Amen. Eodem cap. vers. 27.* Pedia el Sãto que todos los Santos hermanos en el Señor leyessen su epistola en Tesalonica. Exortò tambien que lean esta Carta Pastoral los santos hermanos en el Señor, que son los Curas, Parrocos, y Sacerdotes, hermanos de los Obispos, *Fratres in Domino*: sus coadjutores espirituales; santos por la destinacion a la santidad; santos por ser Ministros de Dios; fuente de la santidad; santos por deuer seruir, y lograr santamẽte Misterios, y ministerios, tan santos, y soberanos.

Exortoles, pues, que lean con espacio, y atencion esta epistola, pues aunq̃ no està escrita cõ el espiritu del Apostol, cõtiene (en quãto alcança mi moderado caudal) la doctrina del Apostol, y muchos lugares del mismo Apostol.

Y aunque su señalada virtud, y feruor de espiritu, es tal, que parece q̃ sobrã exortaciones a tã exẽplares Parrocos, cõ todo esso; cada vno de cuẽ pẽsar humildemente de si; humanos somos, y no es biẽ; ni podemos creer q̃ nos falta humanidad. *Homo sũ*, dezia vn Sabio *humanũ à me, nihil alienũ esse existimo.*

San Ambrosio hablaua a los Christianos, y Ministros de la primitiua Iglesia y todavia dava la doctrina general, para que cada vno tomasse aquella que le tocaua. Assi lo dixo en vna de sus platicas al pueblo, i Clero, cõ estas discretissimas palabras, despues de auer discurrido sobre diuersos pũtos de su reformaciõ: *Ego autẽ fratres, nõ de omnibus loquor, sũt certe quidã deuoti, sũt & alij, negligẽtes. Ego neminẽ nomino, cõsciẽtia sua, vnũquẽque conveniat.* El Prelado expone al pueblo la medicina, cada vno tomarà della segun viere que conuiene a su dolencia. El bueno se cõfirmarà en lo bueno: el imperfecto procurarà dexarlo, y aspirar a lo mejor: *Deus faciat*, ò Ministros, y Sacerdotes de Dios! *Perficiat solidetque, & sit gratia Domini nostri Iesu Christi vobiscum, Amen. S. Paul. ad Thes. c. vlt.* Dada en Osma a cinco de Enero de mil y seiscientos, y cinquenta y ocho años.

Iuan indigno Obispo de Osma.

DIA-

DIARIO ESPIRITVAL, PARA CVRAS, Y SACERDOTES, PARTICVLARMENTE EN LVGARES CORTOS.

Ordinatione tua perseuerat dies: quoniam omnia seruiunt tibi. Psalm. 118.

POR LA MAÑANA.



Podràse leuantar por el verano de seis a siete, y por el inuierno de siete a ocho.

Assi como se aya leuantado, y vestido, leuante tambien su coraçon a Dios, ofreciendo las obras del dia, con la oracion siguiente.

Dirigere, & sanctificare, regere, & gubernare dignare Domine Deus Rex Cœli, & terræ, hodie corda, & corpora nostra, sensus, sermones, & actus nostros in lege tua, & in operibus mandatorum tuorum: vt hic, & in æternum te auxiliante salui, & liberi esse mereamur Saluator mundi: qui viuis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Hecho esto, podrà añadir las commemoraciones de su deuocion; y tendrà vn quarto, ò media hora de oracion, començando con vn punto de meditacion del dia, y de la manera que se dize en diuersos libros espirituales, particularmente en el de Iesus en el Huerto orando, si quisiere podrà dezir Prima, y Tercia en aquel mismo lugar, y sino reseruarlo para la Iglesia.

De nueue a diez ha de ir a la Iglesia a recibir la bendicion del Santissimo Sacramento, recocer la limpieza de los Altares, prepararse para la Missa con vn quarto de meditacion; dezirla, y dar gracias, y rezar Sexta, y Nona y ver si ay alguna persona a quien confessar, y consolar: cuydando de que anticipadamente se toque la campana, para que todos puedan acudir a Missa: y auiendo dado gracias; podrà detenerse hasta las doze, segun viere la necessidad, o vtilidad espiritual de sus Feligreses, que es lo que ha de mirar principalmente, y encaminar todas sus acciones.

Si por alguna causa le sobrare tiempo, y pudiere boluer a su casa mas temprano, tomar algun libro de Theologia moral, y gastarà el tiempo hasta comer en alguna hora de estudio escogiendo materias, y prosiguiendolas constantemente, hasta acabarlas, y percibirlas muy bien.

A las onçe, o a otra hora competente, la que le pareciere, podrà comer, y hasta las dos ocuparse en esto, y en el descanso, sossiego, y quietud del alma, y del cuerpo, disponiendo tambien el gouierno de su casa, y familia.

A LA TARDE.

De dos a tres puede ocuparse en dezir Visperas, y Completas en su casa, ò en la Iglesia; pero siempre en algũ lugar determinado de recogimiento.

De tres a quatro, sino le ocupare la administracion en alguna cosa, podrà tener algun honesto entretenimiento, como embiar a llamar a los niños que no han ido al campo, y a los viejos, y mugeres ancianas del Pueblo, para enseñarles la Doctrina, ò preguntarles sobre lo que saben, ò leer algunos libros de Historia Eclesiastica, ò secular, ò libros de exemplos, que es cosa de mucha recreacion, y muy honesta: ò se-

gun el tiempo, escoger otro empleo de su satisfacion, decente, y vtil.

De cinco a seis, segun los tiempos, harà tocar al Rosario, a la hora que mas conmoda sea a los Feligreses; y con el exemplo, y la voz procure que todos acudan a esta santa deuocion: y hecho el acto de contricion, y vn Responso por las Animas: Si le pareciere quedarse en la Iglesia, a tener media hora de oracion, podrà hazerlo delante del Santissimo Sacramento (y esto es siempre lo mejor) y boluerse a su casa: y en lugar determinado para ello, tenerla antes de cenar: desuerte que por lo menos sean dos medias horas las que tuuiere al dia, a los tiempos que mas se se inclinare, y siempre son mejores por la mañana, y a la noche.

Hasta las nueue puede ocuparse en tener tiempo determinado de estudio de Teologia moral, ò expositiua, y puntos para predicar al pueblo, ò otra leccion, la que le pareciere vtil, y necessaria, y conueniente al ministerio, rezar Maytines, y Laudes para el dia siguiente, hasta que sea hora de cenar.

En auiendo cenado, poco antes de acostarse, harà vn breue examen de conciencia de todo el dia: y reciba la bendicion de nuestro Señor, y encomendandose a la Virgen, y a sus Abogados se recogerà a dormir.

En este diario podrà cada vno mudar, ò añadir, conforme las circunstancias de la persona, del tiempo, y del lugar, y del espiritu que Dios le comunicare, pero teniendo siẽpre presente, q̃ no ay camino para ser el tiempo breue, y suaue en la soledad, como la leccion, y la oracion, segun lo lo que San Geronimo nos enseña diziendo: *Lectionẽ frequẽter interrumpat oratio.* Y en otra parte: *Oratione lectio; lectione succedat oratio: breue videtur tempus, quod tantis operationibus occupatur.*

DOCE CONSEJOS PARA aprouechar en lo espiritual los Curas, y escusar muchos inconuenientes en lo temporal.

PRIMERO.

PONER su principal intento en cuydar de su conciencia, y de la de sus Feligreses, y en pensar algunas vezes al dia delante de Dios, como podrà disponer mejor esto obrãdolo todo en la presencia Diuina.

SEGVNDO.

Tener por cierto que no podrà dar luz a sus Feligreses, sino la pide a Dios, ni calentarlos a ellos en la caridad, si Dios no le enciende a èl primero con ella; y para esto hazer disposicion con sus obras, pensamientos, y palabras, ocupandose en la oracion, leccion, y consideracion, y en la pureza de conciencia, y intenciõ, y que todo lo obre por Dios.

TERCERO.

Enseñar, y predicar a sus Feligreses, siempre con el exemplo, y a mas de esso los Domingos, y quando se ofrece ocasion, con la Diuina palabra, vsando mas de la suauidad, que del rigor, y del rogar, y persuadir, que el mandar.

QVARTO.

Huir sumamente de que no vean en èl lo que està exortando que no tengan los demàs: ni dexen de tener aquellas virtudes a que persuade a los otros.

QVINTO.

No tratar mal de palabra, ni obra a sus Feligreses, y elija antes penar, que darles que padecer; mezclando con la reprehension la dulçura, y con la dulçura a la santa amonestacion.

SEXTO.

En la Missa le vean deuoto; en la me-

mesa templado; en la calle modesto, en las palabras cuerdo, en las obras casto, y en las operaciones del ministerio diligente; y en quanto mira al seruicio de nuestro Señor feruoroso.

SEPTIMO.

No entre en casa particular, señaladamente donde huuiere mugeres, con frequencia, ni sin ella, sino para cosa necessaria al ministerio.

OCTAVO.

No concurra con los labradores en las fiestas, agenas de su profession, ni en sus Concejos; ni en los entretenimientos estraños de su espiritual ministerio, con que le estimaràn mas, y despreciaràn menos.

NONO.

Siempre ponga particular cuydado en quanto obrare, y dixere de mirar por el aliuio de sus Feligreses, manifestandoles el deseo de su bien espiritual y temporal, y lo que siente sus trabajos, y procura su socorro, porque el riesgo de alma, despues de la gracia de Dios, y la disposicion para su aprouechamiento, es la confiança, y concepto que tienen las ouejas del amor, y caridad de su Pastor, y Cura.

DEZIMO.

Estè siempre preuenido con la templança, y la modestia, para qualquiera cosa que le pudieren dar que sufrir; y entienda que entonces es mayor quando tolera mas; y que vence, y conuence con doblada fuerça la paciencia, que la ira; y que lo que no creeràn sus Feligreses, quando lo dize colerico, lo seguiran despues gustosos, quando lo dixere sufrido, y apacible.

VNDEZIMO.

No se desconsuele, ni desconfie, porque no siempre consigue lo que desea en el aprouechamiento espiritual de los Feligreses, pues aunque no consigue aprouechando, consigue mucho cumpliendo. Y sino los salua à ellos, se se salua a si mismo; y obremos nosotros lo que conuiene, que Dios obrarà lo que mas nos conuenga: y hasta el vltimo punto de la vida se ha de agonizar por lo bueno dexando a Dios lo demas.

DVODECIMO.

Tenga presente en la vida la muerte; en lo que obra la cuenta, y que se le aguarda Corona, ò pena eterna; y que esto dura vn soplo, y que ha de gozar de Dios, ò padecer eternidad de eternidades.

LAVS DEO.

CONSTITVCIONES
DE LA
CONGREGACION
Y SANTA ESCVELA DE
CHRISTO NVESTRO SEñOR.

FVNDADA EN LA CIVDAD DE SORIA EN LA Parroquia de San Iuan Euangelista.

APROBADA POR EL ILVSTRISSIMO, Y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Mageſtad.

CONSTITVCIONES

NOS DON IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA, por la gracia de Dios, y de la S. Sede Apostolica, Obispo de Osma, del Consejo de su Mageſtad, &c.



POR Quanto ninguna cosa igualmente enmienda la vida, reforma las costumbres, y destierra los vicios, promueue la deuocion, y fomenta las virtudes, como el exercitarse las almas en santos, y buenos pensamientos, y consideraciones, assi de las cosas celestiales, como de lo poco que dura esta corruptible, y miserable vida, quã cierta es la muerte, quan incierta es su hora, quan delgada, y temerosa la cuenta, la eternidad que depende del juyzio, y la sentencia, pues es gloria eterna, ò pena eterna.

Y assimismo reconociendo la vtilidad, que resulta de pensar en la hermosura de la gracia, en la fealdad de la culpa, en la necessidad de la enmienda, en la vtilidad, y suauidad de la compuncion, y penitencia, en el remedio, y medicina de los santos Sacramentos, y principalmente del inefable, y sacrosanto del Altar, y memoria de la Passion dolorosa de nuestro Maestro, y Redemptor, y las grandes vtilidades espirituales, que de esto se sigue a las almas, y que depende todo de aplicarse los Fieles a la oracion, y meditacion con grande, y particular feruor, determinacion, constancia, y perseuerancia, platicandolo cõ exercicios espirituales, y santos

que

que promueuan, y faciliten materia tan graue, importante, y necessaria, pues es mas eficaz, y poderosa la oracion, quando se juntan las Almas a tenerla, conforme a la promessa de Christo Nuestro Señor, quando dixo, en qualquiera parte que se congregaren dos, o tres en mi nombre, alli estoy en medio dellos.

Auiendonos propuesto algunas personas deuotas con deseo de su aprouechamiento ciertos puntos, sobre que se podia fundar, y formar en esta insigne Ciudad de Soria vna Congregacion, ò Escuela espiritual, donde se exercitassen a semejança de la que resplandece en la Villa de Madrid, con grande exemplo de aquella Corte, y aprouechamiento de las Almas en el Hospital de los Italianos, que se llama Escuela de Christo Nuestro Señor, en donde se aprende, y enseña practicamente; en primer lugar, el guardar los Santos preceptos, y Mandamientos del Señor, y luego el seguir en quanto pudiere nuestra debilidad, y flaqueza sus suauissimos, y dulcissimos consejos: y auiendo visto, y conferido los dichos puntos con particular atencion, y consideracion, y mandandolos ver a otras personas pias, espirituales, y doctas, a todas ha parecido vtiles, santos, y conuenientes, y que traen consigo grande aprouechamiento, assi para los Sacerdotes, como para los Seglares, que se quieren exercitar en tan Santa, y loable Congregacion, y ocupacion. Por tanto, auiendonos pedido, que los aprobassemos, y confirmassemos, para que se pudiessen guardar, y exercitar por los Hermanos, y Congregantes para el dicho efecto, mandamos se insiriessen en estas nuestras letras, y son en la manera siguiente.

CONSTITVCIONES, ESTATVTOS DE LA *Congregaciõ, y Santa Escuela de Christo Nuestro Señor, que se funda en la Ciudad de Soria, en la Iglesia de San Iuan Euangelista, debaxo del amparo de la Virgen N. Señora, San Felipe Neri, y nuestro glorioso Patron San Saturio.*

PRIMERAMENTE, En todos los Congregantes ha de auer vna grande determinacion de apartarse de lo malo, y proposito de exercitarse en lo bueno, y procurar el mayor seruicio de nuestro Señor dẽtro, y fuera de la Escuela, y perseuerar en oracion, y virtud espiritu, y verdad, para esto se señalan los Lunes, Miercoles, y Viernes por la tarde, para que desde las quatro a las cinco se tenga tres quartos de hora de exercicios, poco mas, en la manera, que se sigue.

Han de procurar los Hermanos desta santa Congregacion llegar vn poco antes a la Iglesia, y assi a las tres, y media estè abierta para recibir a los que entraren, y se pueda començar el exercicio a las quatro, ò poco antes.

En auiendo el numero bastante, que pareciere al Obediencia (que assi se llama el superior, porque es el primero, que ha dè obedecer, y enseñar con exemplo, y palabra) comience luego santiguãdose èl, y todos los demàs en voz alta; y luego se dize la Oracion, *Actiones nostras, quæsumus Domine, &c.* Y inmediatamẽte, *Veni Creator Spiritus*, à coros, y las Oraciones, pues se ponen en su lugar.

Acabado esto, comença el superior, ò Obediencia vna platica, ò exortacion breue de menos de vn quarto de hora, sin ostentacion, ni lucimiento, sino

sino con razones solidas, y espirituales, mirando al bien de las Almas: y el motiuo principal de todas estas exortaciones ha de persuadir a que se tenga Oracion, y enseñarla, y que pidan à su Diuina Magestad luz, desengaño, verdad, y gracia, y ponderar en estas platicas las vtilidades que desto resultan, tocando tambien en la mortificacion, y penitencia, compuncion, y arrepentimiento de nuestras culpas.

Y porque puede suceder, que tal vez falte quien haga la exortacion del dia, por diuersos accidentes, que pueden ofrecerse, entonces sea mas dilatada la leccion espiritual, desuerte, q̃ llegue a vn quarto de hora; la qual siendo de varones tan santos, y perfectos, como los Autores que alli se leeràn, seruirà de platica vtilissima, atendiẽdo con grande silencio a ella, y meditando cõ feruor, y espiritu sobre ella.

En acabando la platica, ò leccion (que como se dize durarà vn quarto de hora, si ha sido platica) se leerà vn pũto del Venerable Fray Luis de Granada, ò de san Pedro de Alcantara, y despues se tenga quarto y medio de hora de Oracion, diziendo alguna jaculatoria al medio, ò leyẽdo algun punto breue, como pareciere mejor al platicarlo, y se ha de començar por aora a meditar por las postrimerias.

En acabando la Oracion, con el *sub tuum præsidium confugimus*, &c. y vna Oracion a la Virgen; haze vna exortacion breue el Obediencia a todos los hermanos; para que tengan Oracion, y perseueren en ella, ponien-poniendose en el amparo de la Virgen Santissima nuestra Señora, y esta ha de ser breuissima, en la forma, que se pone en la Instruccion, y luego se dize vna Letania rezada a la Virgen, y cinco Paternoster, y cinco Aue Marias, pidiendo a Dios perseuerancia, y haziendo cada vno vn acto interior de contricion, diga el Obediencia, Alabado sea el SANTISSIMO SACRAMENTO, y la Inmaculada Concepcion de la Virgen, y se salen de la Escuela con grande silencio.

Aduiertese, que los Lunes se darà a cada vno de los hermanos, en el tiẽpo que se señala en la instruccion, vna jaculatoria breue, escrita en romance, de vn verso de la Escritura, ò otra semejante, para que mediten en ella, y la tengã presente toda la semana, y procurẽ exercitarse en la presencia Diuina, y en la Oracion instante, y frequente, que es el remedio de las Almas.

Los libros, que se han de leer principalmente, segun los tiempos, y su diuision son los siguientes.

Las meditaciones del Beato Fray Pedro de Alcantara, las del Venerable Fray Luis de Granada; y en estas estàn las del Santo Fray Pedro, que despues amplia admirablemente el mismo Autor.

Las obras de santa Teresa, particularmente el camino de la perfeccion: Las meditaciones del P. Luis de la Puẽte. Al Padre Estella de la Vanidad del mundo; y el libro celestial del Contemptus Mundi, ò otros semejantes.

Porque el principal assumpto de los hermanos desta Escuela, es ser discipulos de Iesu-Christo bien nuestro, y esclauos humildes de su Madre Santissima, han de professar muy particularmente el ser los primeros que vayã al Rosario, y dar exemplo en esta Ciudad a todos los demas en esta santa deuocion.

Todos los que vinieren antes de començar los exercicios, han de aguardar con grande silencio en la Iglesia, sin hablar vnos con otros, sino que rezen los Altares, ò se sienten, ò arrodillen en vna parte callando, ò orando, porque ha de auer siempre en esta Escuela grandissimo silencio.

A los que estuuieren impedidos, ò viejos, ò de calidad, que no puedan estar de rodillas, tenga cuydado el Obediencia de mandarles que se assientẽ, ò sino pidan ellos desde su lugar, con vna venia, licencia, y assientense, y en el tiempo de la platica han de estar todos sentados, y en el de la licion, quando sirue de platica.

En esta Congregacion no han de entrar

entrar mugeres jamàs, ni muchachos, sino hombres que Confiessen, y Comulguen, y tengan capacidad: y hase de tener el exercicio cerradas todas las puertas, para mayor quietud, con dos luzes en el Altar, y la de la lampara: Vna mesita pequeña delante del assiẽto del Obediencia, vna vela, vn relox, vna calauera, y lo que alli se obrare no se ha de dezir fuera de la santa Escuela, sino donde conuenga al seruicio de nuestro Señor, y para este Santo fin.

En la Congregacion, y assientos no ha de auer diferencias de lugares, solo lo han de tener señalado el Obediencia, y el Diputado mayor, y el Padre, que estaràn juntos en vna parte, los demas se han de sentar como vinieren, sin hazerse ceremonia alguna, ni cumplimiento, ya sean Eclesiasticos, o regulares, ò seculares, superiores, ò inferiores, porq en esta Congregacion, el mas humilde assiento es el mejor, pues en ella no se ha de tratar, sino de humildad, obediencia, y Oracion, y amor a la mortificacion.

Si el que haze el exercicio quisiere hazer algun acto de humildad, lo pueda hazer, para que los Hermanos aprendan à humillarse; y si algun hermano quisiere hazer lo mismo, pidiendo antes al Superior licencia, lo pueda hazer, y no de otra manera, como lo veràn platicar al señor Obispo, que serà el primer Obediencia, y Superior desta Santa Escuela en estos quatro meses.

Los que han firmado para fundar esta Santa Escuela, en la primera entrada han de començar a prepararse, desde el Sabado tres de Octubre vispera de san Francisco, hasta el Viernes siguiente, à nueue, octaua de san Saturnio, con hazer confessiones generales los que no las huuieren hecho, y encomiendense mucho a Dios, para que les de luz, y gracia para seruirle, y agradarle con estos santos exercicios.

Y estas confessiones son importantes, si otra cosa no le aconsejare a alguno su confessor.

El Viernes por la mañana comulguen todos de mano del señor Obispo, sino es los Sacerdotes, que podràn dezir Missa en la misma Iglesia, no teniendo otra obligacion forçosa.

Ha de ser borrado de la Congregacion el que huuiere cometido algun escandalo notorio, y publico en la Ciudad, porque cosa de mal exemplo no se ha de consentir en ella, consultando el hazerlo con el señor Obispo.

Los que entraren, no han de dar limosna alguna al entrar para la Congregacion, ni despues, ni nunca ha de auer contribuciones, y para los gastos della el señor Obispo darà lo necessario, y lo perpetuarà con renta.

En esta santa Cōgregaciō no ha de auer Missas cantadas, ni fiestas publicas, ni otras solemnidades, sino exercitarse, y actuarse en buenos dictamenes de Oracion, y mortificacion, y seruir à Dios, y tratar de saluarse, y de assistir con gran deuocion en las fiestas Eclesiasticas, que se hizieren en la Ciudad, particularmente, quando estuuiere descubierto el Santissimo Sacramento, que alli es donde han de procurar acudir à orar los Congregantes con mucha puntualidad, y feruor.

Tampoco ha de auer Processiones, ni exercicios exteriores Processionales en esta Santa Escuela por via de Congregacion, porque en ella todo ha de ser interior, y reseruado en sus exercicios, tratando principalmente los Congregantes de purificar, y limpiar las almas para acudir con gran deuocion à las mismas processiones, y otras fiestas del Culto Diuino, a que antes acudian en la misma Ciudad, procurando ser los primeros al dar exemplo en todo.

Porque puede suceder, que aya algun dia que sea muy ocupado, como el de nuestro Patron san Saturio, el dia del Nacimiento del Señor, o otro, en que no se pueda tener la Congregacion, en esse caso se passe el exercicio à otro de los demas dias de la semana: de suerte, que nunca dexen de ser tres en ella en lo que se exercitaren, pues

no ay ocupacion tan graue, espiritual, ò temporal, para la qual no necessiten de luz, y Oracion, que es lo que han de buscar, y promouer, y pedir en esta santa Escuela, en cuyos exercicios han de ser constantes, y perseuerantes.

Han de tener por principal instituto comulgar los Congregantes de a ocho a ocho dias, y por lo menos de quinze a quinze, en donde cada vno tuuiere mas deuocion, sino es, que con el parecer de su Confessor tengan mayor frequencia en los Sacramentos.

Por quanto de donde nos ha de venir todo nuestro bien, luz, y gracia, y perseuerancia en lo bueno, es del inefable, y Sacrosanto Sacramento del Altar, concedemos licencia, para que en la dicha Iglesia de san Iuan se pueda descubrir vn dia en la semana, desde las tres y media hasta las cinco, y se descubra, y encierre con toda deuocion, decencia, y espiritu, cantando en voz baxa, y deuota los versos dèl *Tantum Ergo*, al descubrirlo, y encerrarlo, y diziendo la Oracion el Cura, ò otro Ministro, poniendo seis velas encendidas que le alumbren, y esto podrà ser el Miercoles de cada semana, sino huuiere algun dia de fiesta, en el qual se consuelen mas los Congregantes en tener lo descubierto.

Porque aunque las virtudes adornan, y purifican el Alma, pero la perseuerancia es la que la Corona, y este don admirable, y necessario, es el q̃ hemos de pedir a Dios instantemente, y para conseguirlo introduxo el glorioso san Felipe Neri, que sus Congregantes rezassen en secreto cinco Aue Marias, al acabar el exercicio, pidiendo esto a su Diuina Magestad, por intercession de la Reyna de los Angeles, y de todos los Santos; se exorta a los Congregantes, a que se haga lo mismo en esta Santa Congregacion, y Escuela, para que los conceda constancia en sus espirituales exercicios, y la final perseuerancia de morir en gracia de nuestro Señor, que es el fin a que aspiramos.

Ninguno ha de assentarse en el banco con espada, sino que las arrimen en llegando hasta que se acabe la congregacion, que assi se haze en Madrid por los Grãdes, y Señores de la Escuela Santa, y aun alli se quitan las capas, y los sombreros por señal de mayor reuerencia, y humildad, y aqui se podrà hazer en los dias, y tiempos que pareciere.

Ha de tener numero determinado esta Santa Congregacion, porque no ha de exceder de setenta y dos personas, con aduertencia, que son supernumerarios todos los Religiosos, q̃ entraren; y assimismo los Curas, y Parrocos, Vicarios, y sus Tenientes, y los Congregantes de otras Escuelas, y Congregaciones como esta.

Porque vna de las principales virtudes, que se ha de exercitar en esta Santa Escuela; es la humildad; se exorta mucho a los hermanos, que en la materia de las elecciones, que se han de hazer de quatro a quatro meses, obrẽ con grande sossiego, quietud, y silencio, sin aspirar mas que al mayor seruicio de Nuestro Señor, y bien de la Santa Escuela, y Congregacion.

Assi como se eligen de quatro en quatro meses los oficios, que hazen vn año en tres tercios, se han de diuidir en otros tres los puntos de la Oracion, y meditacion, procurando, que en los quatro primeros meses se trate de la vida purgatiua, que quiere dezir, llorar las culpas, y purificar las Almas.

Los otros quatro, en exercitar, y promouer las virtudes, y en la presencia Diuina, y vida, y Passion del Señor, que es la illuminatiua. Y en los otros quatro, en procurar encenderse en el amor de Dios, y entregarse a sus operaciones, que es la vnitiua; y esta forma de exercicios, ha de ser comunmente la de todos los doze meses del año, si biẽ podrà alguna vez alterarse, conforme a las festiuidades, y tiempos, como en el del Nacimiento del Señor, la Semana Santa, Pascua del Espiritu Santo, y Octaua del Corpus, que podrà meditarse en sus misterios,

El que huuiere de entrar, y ser recibido en esta santa Congregacion, despues de formada, ha de ser acudiendo primero algũ tiempo a los exercicios: y si le continuan, pida al Obediencia, y Diputados, que le dexen entrar, los quales se informen secretamente del proposito con que viene, y de lo que les pareciere conueniente; y en admitiendole ellos para proponerlo, lo propongan despues a la Congregacion; la qual vote por votos secretos, y le admita, o repruebe.

El dia del ingresso ha de auer Confessado, y Comulgado el que entrare, y ha de dar cedula dello al Obediencia, esse dia se arrodilla delante del SANTISSIMO SACRAMENTO con toda humildad en la Congregacion y se haze vna breue platica por el Superior, exortandole a la perseuerancia y q̃ trate mucho de orar, y de mortificarse, y ser humilde, y seruir a Dios de la manera, que parece, donde se trata de la entrada de los Congregantes.

Porque vno de los principales intentos de la Congregacion, es exercitarse en la humildad, han de estar todos sugetos al Superior, y hazer qualquier cosa que él les ordenare; y aunque les aduierta alguna cosa, ò amoneste, no han de escusarse, sino mortificarse, y callar, y passar por todo.

Los Hermanos han de procurar ayudar repromouer fuera de la Escuela todo lo q̃ fuere mayor seruicio de Nuestro Señor, y con discrecion encaminar a sus proximos a seguir lo bueno, y a la perseuerancia destos santos exercicios, y al de todas las virtudes; y amarse vnos a otros con grande, y estrecha caridad.

Ha de procurar cada vno de los Hermanos desta Santa Congregacion tener fuera della su Padre Espiritual, o Confessor cierto, y determinado, con quien confiera las materias de su conciencia, y Oracion, y meditacion, para que lo que dentro aprenden, lo exerciten con acierto en sus casas, porque el fin principal de la Congregacion, es obrar bien dentro della, para obrar mejor fuera della.

Ministros, y Ministerios de la Congregacion.

LOS Oficios desta Santa Congregacion son los siguientes, de la manera, que se platican en Madrid en la santa Escuela de Christo Nuestro Señor, a cuya imitacion ha de obrarse en esta.

El primero, es el del Superior, que llaman Obediencia, porque èl ha de procurar ser el mas humilde, y obediente de todos, el qual haze las platicas, o lee la licion espiritual, y todo lo demas que obra en aquellos tres quartos de hora, como lo verán hazer al señor Obispo, sino es quando quisiere encomendarlo a otro.

Ha de durar este oficio quatro meses, como todos los demas, fuera de los dos que se referiran, y se elige por votos secretos.

Siempre ha de ser el superior Eclesiastico, y Sacerdote, porque como ha de hazer platicas, no es bien que las hagan los Seglares.

Tambien el superior podrà encomendar el hazer la platica, y todo el exercicio al Sacerdote Eclesiastico, ò Religioso, que le pareciere algunos dias, assi para que èl tenga algun descanso, como para que todos se exerciten, escogiendo siempre las personas que fueren aproposito.

Ha de auer vn Padre Espiritual Religioso, ò Sacerdote secular, que se llama Padre de la Congregacion; el qual ha de estar siempre al lado del Obediẽcia, y se ha de elegir cada año, con parecer del señor Obispo, a propoficion del Obediencia, y Diputados, y puede reelegirse.

El oficio deste Padre Espiritual de la Congregacion, es zelar todo lo que mira a su aumento, y promouer en la Ciudad el exemplo de los Congregãtes, y que sigan, y perseueren en esta santa Escuela, y obren fuera della, como verdaderos discipulos de Christo

Nues-

Nuestro Señor, y hazer platicas, quando se las encomiendan, y dirigir, y gouernar las conciencias de los Congregantes, que se valieren de su espiritu, y consejo.

El que fuere Padre de la Congregacion, mientras lo fuere, no puede ser Obediencia, pero podrà hazer el exercicio, encargandoselo el Obediencia, porque es biẽ ayudarse vnos a otros.

A mas desto ha de auer quatro Diputados, dos Eclesiasticos, y dos Seglares, y el Diputado primero Eclesiastico, se assienta siempre al lado izquierdo del Obediencia, y al otro lado el Padre, y los otros Diputados, assi el Eclesiastico, como los seglares se assientan donde hallan, como todos los demas.

Quando el Obediencia està ausente, haze su oficio el Diputado mayor, ò el Padre, a quien la Obediencia lo encarga.

A mas de los Diputados ay quatro Ministros, que llaman Nuncios, dos Eclesiasticos, y dos Seglares: los quales siruen los Eclesiasticos, de cuydar del Altar, y los seculares, de cuydar de la puerta, y que no entre ninguno, sino el que fuere Congregante, ò tenga licencia para entrar en la santa Escuela, y de lleuar a los que quisieren ser Congregantes al Obediencia, y Diputados, y estos oficios de humildad se suelen dar a los muy principales de la Congregacion, y seruir los Grandes, y señores en la Corte, y Eclesiasticos de grande puesto.

A mas destos, ay vn Secretario, q̃ tiene cuydado de assentar a los que entraren en la Congregacion, y lo que passa en ella, y este oficio puede reeligirse, y ser Eclesiastico, ò secular, como pareciere; y este se elige cada año, como el Padre.

La ocupacion del Secretario, es tener el libro de la Congregacion, donde estàn escritos los nombres de los Congregantes: poner los que de nueuo fueren recibidos: tener alli el inuentario de las pocas alhajas de la Congregacion; las quales han de ser las menos que sea possible, y humildes, y pobres quanto pueda ser.

Las quatro Fiestas, que son Octaua de Nuestra Señora de Agosto, y Octaua de san Iuan Euangelista, y dia de san Felipe Neri, y en la octaua de san Saturio, han de Comulgar de mano del Obediencia, ò del Padre Espiritual todos los Congregãtes, y ha de auer vna platica de media hora, espiritual, y reseruada, exortando a los exercicios desta santa Congregacion, y esto despues de la Missa, Comunion, y gracias, y acabada, se vàn en silencio a sus casas.

Si estuuiere grauemente enfermo alguno de los Hermanos Congregantes, ha de cuydar el superior, de que se le encomiende a Dios en la Congregacion, y señale dos Hermanos, que vayan a visitarle, y consolarle, vno Eclesiastico, y otro secular.

Los primeros Martes de cada mes, se ayan de juntar el Obediencia, y Diputados, y los demas oficiales, y puedan llamar tambien otros tres, o quatro Congregantes de los antiguos, q̃ les pareciere, quando quisieren, para conferir, y resoluer lo que se ofreciere del mayor aprouechamiento de la santa Escuela.

Si muriere algun Congregante, hã de ir todos a su entierro, como particulares, y cada Sacerdote ha de dezir dos Missas, y cada seglar dar limosna para otras dos, o sino lo tuuiere digan tres Rosarios, y esto sobre los sufragios que cada vno quisiere hazer, y dar, quando despues de muerto el Cõgregante lo propusiere el superior en la primer Congregacion que se hiziere.

Ha de tener esta santa Escuela particular correspondencia, y hermandad con la de Christo Nuestro Señor, de la Villa de Madrid, Corte de su Magestad, a la qual se han de embiar a pedir las constituciones, para que dellas se tomen las que parecieren mas conuenientes al exercicio de las virtudes que ha de professar, que son oracion,

mor-

mortificacion,humildad,obediencia, y retiro de las ocasiones de ofender a Dios,y cuydado, y ansia de seruirle,y agradarle.

Hanse de leer estas Constituciones en la santa Escuela tres vezes al año, el dia que se huuiere de hazer eleccion, y antes de hazerla, juntamente con todos los apuntamientos que a ellas se añadieren, que miren al intento.

Aduiertese, que ninguna destas constituciones obliga a pecado mortal, ni venial, aunque se quebranten, pero perderasse el merito, y incurrirasse en la pena de la Constitucion.

Reseruase la Congregacion el poder añadir, ò quitar de las dichas constituciones lo que pareciere, con parecer, y consulta del señor Obispo, que es, ò fuere desta Diocesi.

Y auiendo reconocido los Estatutos, y Constituciones, aqui insertas, las confirmamos, loamos, y aprobamos desde luego, y queremos que seã validas, y firmes, y que se puedan, y deuan obseruar, guardar, y platicar por los dichos Congregantes, y hermanos, y los que despues dellos seràn: y para que con mayor feruor las platiquen, concedemos a todos, y acada vno dellos quarenta dias de indulgencias, siempre que acudieren, y assistieren a tan santos exercicios. Dada en Soria a doze de Octubre de mil seiscientos y cinquenta y quatro. Iuan, Obispo de Osma. Por mandado del Obispo mi señor, Don Antonio Bermejo de Ayala, Secretario.

LA FORMA QUE SE HA *de tener en los exercicios, y oraciones, que se han de dezir en la Congregacion de la Santa Escuela de Christo Nuestro Señor.*

EN Dando la hora, haze señal cõ vn golpe el Obediencia, para que todos se arrodillen en sus lugares.

Y luego santiguandose, dize.

Por la señal, &c. Y inmediatamente, dize: *Actiones nostras, &c.* Hecho esto comiença a coros en voz baxa, pero de suerte, que vnos a otros se entiendan: *Veni Creator Spiritus*, y acabado dize el versiculo: *Emitte Spiritum tuũ & creabuntur, &c. Domine exaudi orationem meam*, V. *Memento Congregationis nostræ*, R. *Quam possedisti ab initio. Dominus vobiscum, &c.* Y luego las oraciones, que estàn en su lugar.

En acabando dà vn golpe, y se assientan a la platica, o exortacion, que dura vn quarto de hora.

Quando ay platica, dize el Obediencia lo siguiente antes de la licion.

Exortacion, quando no ay platica.

HERMANOS, *Aquinos hemos juntado para pedirà Dios perdon de nuestras culpas, y suplicarle nos dè lagrimas, contricion, y enmienda dellas, y que encienda nuestros coraçones en su amor. Estemos muy atentos a esta leccion espiritual, y con grande silencio, y deuocion, oigamos las palabras del Señor, y orèmos despues, y supliquèmos à su Diuina bondad aya piedad de nosotros, y sea nuestro verdadero Maestro, luz, y guia, pues fue nuestro amoroso, y piadoso Redemptor.*

Esta exortacion sirue de platica, y luego assentados quando no la ay, se leen dos hojas poco mas, ò menos de las meditaciones del Venerable Fray Luis de Granada, o de otro Autor.

En acabando la leccion, el Obediencia, haze señal, y se arrodillan, y tienen el quarto de oracion con grande silencio, que no llegue a media hora.

Quando ay platicas es mas breue la leccion, y se oye de rodillas, y no passa de plana, y media, ni se dize la exortacion referida.

El Obediencia, ò el que haze el oficio, puede mezclar en el tiempo de la oracion dos jaculatorias en voz deuota, para recoger los diuirtidos, y puedan ser las siguientes, o otras semejantes a estas.

I.

Señor, Señor, piedad, y misericordia, que soy la mismamiseria.

II.

Señor, Curad nuestras llagas, con vuestras llagas; nuestras culpas, con vuestras preciosas penas.

III.

Que ciegos, que tibios, Señor, que estamos, sino nos alumbra, y calienta vuestra luz.

IIII.

Mi Señor, mi bien, mi Dios, hazed, que padezcamos con gran paciencia por vos.

De los Miercoles.

I.

LIMPIAD Señor nuestras Almas, para que habiteis, y os recibamos en ellas.

II.

O alimento Celestial, quien digna mente os siruiera, y recibiera.

III.

O pan de vida, libradme de eterna muerte.

IIII.

O pan celestial, y eterno, libradme de la culpa, y del infierno.

De los Viernes.

I.

O mi Dios, quien no os huuiera ofendido, quien os huuiera seruido, quien padeciera por vos.

II.

Señor, Señor, perdonadnos, que somos miserables pecadores, dadnos lagrimas, y contricion.

III.

Señor, vuestra sangre preciosissima sea medicina a nuestras culpas, y nos dè luz al seguiros, y adoraros en la Cruz.

IIII.

Dadme Señor lagrimas, y contricion, que humillen mi coraçon por vuestra Santa Passion.

De estas jaculatorias, ò de otras, no se han de dezir mas que dos, quando mucho, la vna al medio, y la otra al vltimo tercio de la oracion: Siruen de recoger, y encaminar los distraydos, particularmente a los principios, y a pocos pueden dañar, ò a ninguno.

Acabado el quarto de la oracion, dize el Obediencia, *Sub tuum præsidiũ confugimus*, y la oracion a la Virgen, *Gratiam tuam.*

Y en acabando la oracion, estando todos arrodillados, haze el obediencia, mirando al Altar la siguiente exortacion, o otra semejante antes de la Letania de la Virgen, y pondremos seis para dos semanas, y leala en voz alta, y deuota.

De los Lunes.

I.

HERMANOS, no seamos otros allà fuera de lo que ofrecemos aqui dentro. Procuremos en las obras, palabras, y pensamientos, ser, y parecer discipulos del Señor: Y para que esto nos conceda solicitemos el amparo de la Virgẽ alabandola con su santa Letania.

II.

Hermanos, limpiemos nuestras conciencias, y andemos a la vista de la muerte, de la cuenta del juyzio, y la sentencia. Hermanos, pena eterna, o gloria eterna, de vno, ò otro no podemos escapar: temamos, y amemos à este piadosissimo Iuez, y para esto. &c.

Miercoles.

I.

HERMANOS, este Señor Sacramentado que nos mira, es quien nos ha de juzgar; obremos al viuir, como quisieramos auer obrado al morir, y para esto, &c.

II.

Hermanos recibamos con grande humildad, feruor dolor, y contricion a este diuinissimo Señor, Criador, y Redemptor, que es el verdadero sustento de las almas: y no ay que temer el trabajo de el camino con este pan celestial: y para esto.

Viernes.

I.

HERMANOS, penitencia, penitencia de las culpas, mas vale

le penar aqui, que no allà, esto es poco, y, aquello es, hermanos, infinito.

II.

Hermanos, Cruz, y mortificacion son las armas del Christiano, vamoslo lo rando, y entraremos en la eternidad cantando, y para esto valgamonos de la intercession de la Virgen santissima, y alabemosla con su santa Letania, &c.

En estas exortaciones se puede añadir lo que juzgare el Obediencia que conuiene, discretamente aduertir a los hermanos, como que guarden silencio, que vengan puntualmente, que sean humildes, y otras cosas; pero muy breue, y suauemente, de suerte que no exceda de diez, à doze renglones, como si en tiempo de calor faltan a la Congregacion, diga: O Hermanos, gran calor ay en el infierno! Y si haze mucho frio, dezir: Hermanos vençamos el frio del tiempo con el calor, y el feruor de seruir, y agradar a nuestro Maestro, y Redemptor.

Acabada esta exortacion, se dize la Letania con la Oracion *Concede*, y despues, Dios te Salue Hija de Dios Padre, Dios te Salue Madre de Dios Hijo, Dios te Salue Esposa del Espiritu Santo, Dios te Salue Templo de la Santissima Trinidad.

Y luego dize el Obediencia que digan cinco Pater nostes, y cinco Aue Marias, pidiẽdo a la Virgen interceda con su Sãtissimo Hijo nos dè perseuerancia en estos Santos Exercicios, y en todo genero de virtudes, y principal mente en la perseuerancia final de morir en su gracia.

En diziendose secretamẽte esta estacion, dize el Obediencia, ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACVLADA CONCEPCION, &c. Y haze vna señal dando vn golpe: y nadie se leuante hasta entonces, y salen con todo silencio de la Iglesia, y se van al Rosario, ò à sus casas.

FORMA DE RECIBIR A los Hermanos que entraren de nueuo en esta Santa Escuela, y Congregacion.

EN auiendo el Hermano executado la constituciõ de presentarse al Obediẽcia, y pedir que sea admitido, y examinado de su intenciõ, y hecha su confession general, q̃ conste por papel, villete, o firmacion de su confessor, en que diga que ha cumplido, aprobado por el Obediencia, y Diputados, y oficiales para ser propuesto, lo propone el Obediencia en la Santa Escuela en la forma siguiente, con estas, o otras palabras semejantes.

Hermanos, el Hermano F. pretende entrar en esta Santa Escuela, ha cumplido con los requisitos que manda la constitucion, y a mi, y a los Hermanos Diputados, y oficiales nos parece a proposito, y assi serà bien que se vote para ver si queda admitido: cada vno obre lo que juzgare mayor seruicio de nuestro Señor.

Hecho esto, los dos Hermanos Nuncios del Altar reparten vnas cedulas, ò habas blancas, y negras que tendrà preuenidas el Secretario, dando de estas a cada vno la suya, y la vna tenga *si*, y la otra *no*, si son cedulas, y sean tãtas como son los Congregantes desde el Obediencia al vltimo, y luego bueluã recibiendo los votos en dos vrnas, ò caxas; en votando todos, las lleuan al Obediencia; y en auiendo mas de *si*, que de *no*, lo qual ha de constar à el, y al Diputado mayor, y al Padre de la Congregacion, sin ver mas, lo publica, y dize:

Hermanos, Dios ha sido seruido de que se aya elegido este Hermano, demos gracias a su Diuina Magestad, rezando cada vno vn Aue Maria. Y arrodillandose todos en auiendola rezado, dize vna Oracion, *pro gratiarum actione*, señalan dia, ò entra luego el Hermano a ser recibido.

Al Hermano quando lo reciben, lo entran en medio los dos Nuncios de puerta, y lo lleuan al cuerpo de la Igle

sia, en dõde se postra, quedãdo arrodillados a su lado los dos hermanos, y el postrado dize en voz alta tres vezes: ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACVLADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA SV MADRE, y responden todos arrodillados; AMEN. Luego dize el Obediencia: *Hermanos, que viene a buscar en esta Santa Escuela, y Cõgregacion?* Responde. *Seruirà Dios en espiritu, y verdad, y aprender a llorar mis culpas, y pecados.*

Y si el se embaraça en responderlo, lo han de responder por èl los dos Nuncios, à quien el Obediencia lo preguntarà, diziendo: *Que viene a pedir esse Hermano?* &c. Luego replique el Obediencia: *Viene con intento de perseuerar en el seruicio de Dios nuestro Señor?* Responde, si Padre, por su gracia, y misericordia, entonces dize el obediencia: *Hermanos roguemos à Dios por este Hermano, que le perdone a el, y a nosotros nuestras culpas, y nos dè gracia para seruirle en espiritu, y verdad, con humildad, y perseuerancia.* Y entonces dizen a coros el *Miserere*, con el de *profundis*, y los Versiculos, y Oraciones siguiẽtes, y estos dize el Obediencia.

Saluum fac seruum tuum Domine Deus meus, &c.

Memento Congregationis tuæ, quam possedisti, &c.

Domine exaudi, &c.

Dominus vobiscum, &c.

OREMVS.

LVEGO las Oraciones del Ingresso de la Congregacion, y vna de la perseuerancia; que se ponen despues. Hecho esto, leuantan al Hermano los dos Nuncios de puerta, y le lleuan al Obediencia, el qual le abraça, y luego se arrodilla el Hermano, y en voz alta le dà el mismo Obediencia, dos, ò tres consejos muy breues, que pueden ser los siguientes:

Hermano tres cosas le aconsejo. La primera, que perseuere en estos Santos Exercicios, y en llorar sus culpas con grã de humildad, y feruor.

La segunda, que viua fuera de la Congregacion, como lo promete en ella.

La tercera, que frequente los Santos Sacramentos de la penitencia, y Eucharistia, y la Oracion, la humildad, y la mortificacion.

Estos, ò otros le dirà; pero han de ser breuissimos, y luego vaya abraçãdo, sin arrodillarse a cada Hermano acõpañandole el vno de los Nuncios, y el otro quedãdo arrodillado, mirãdo al Altar, y encomendandoles a Dios, y cada hermano le dè secretamente vn consejo, para que sea bueno, como dezirle: *Hermano, tenga mortificacion;* Hermano, *obrecon perseuerancia;* Hermano, *sea humilde;* Hermano, *tenga presente la muerte,* Hermano, *sea deuoto de la Virgen.* Y hecho esto le buelue al medio, y arrodillado, dize: *Hermanos rueguen a Dios que haga en su seruicio quanto me han aconsejado,* y todos dizen, *Amen,* y los dos Nuncios lo abraçan, y dan su consejo cada vno, y lo lleuan a su lugar, y se bueluen ellos al suyo, y se acaba este exercicio, que es bien que se haga siempre antes de la platica, ò exortacion primera, luego que se acabò el Hymno del Espiritu Santo, y sus Oraciones.

LO QVE HA DE HAZER *quando falta de la Congregacion el Obediencia, y no ha señalado persona que presida.*

PARA que no pueda auer en la Congregacion, caso en que no hallen cabeça que gouierne, es necessario aduertir, que siempre que huuiere dado la hora, y faltare el Obediencia, se pone en su lugar el Diputado primero Eclesiastico que se sigue, y en caso que falte alli vno, y otro: se asienta alli, y gouierna el Padre de la Congregacion: y en caso que este tambien faltasse, se asienta alli, y gouierna el Nuncio del Altar primero: y caso que faltassen los sobredichos, el otro Nuncio Eclesiastico: Y si este falta el Secretario, siendo Sacerdote, y si-

no,

no, el Prebendado, ò Sacerdote mas anciano, desuerte que nunca falte quien en dando la hora estè presidiendo a la Congregacion, y a sus exercicios.

Aduiertese, que quando viniere despues de la hora el que haze oficio de Obediencia, le restituya el substituto su lugar, si lo quiere: pero lo ordinario es no quererlo tomar, y assentarse el Obediencia en el mas humilde lugar como los demàs, y que prosiga el que començò, sino es que aya de hazer platica el Obediencia.

Tambien se aduierte que es muy de ordinario encomendar el Obediencia que haga su oficio alguno de los sobredichos, ò otro el que le pareciere, assentandose èl humildemente entre los demàs, como sino fuera superior, y obedeciendo, y humillandose como el menor de la Congregacion.

Siempre que se huuiere de encomendar el hazer de obediencia, sea auisandolo dos dias antes al que la ha de hazer, por lo menos vno, para que el que lo huuiere de ser tenga tiempo de encomendarse a Dios: y hallese vn quarto de hora antes de començar la Congregacion en ella.

Las exortaciones que llaman platicas, se han de encomendar ocho dias antes, y de ninguna manera passen de vn quarto de hora las primeras, las otras han de ser muy breues, como se ha referido.

SATISFACION A ALGUNAS Objeciones que pueden hazerse a esta Santa Escuela, y Congregacion, y a otras de este genero, y de sus vtilidades.

AVnque estos santos Exercicios han sido recibidos de todos generalmente con tan grande consuelo; pero porque siempre los espirituales padecen emulacion; ya sea con buena; ya sea con intencion torcida, entran cō tribulaciones; serà bien preuenir los animos a las objeciones que pudieren hazerse contra ellos, porque en ningū tiempo se turben cō ellas, pues el padecerlas es forçoso. Solo porque pagaua bien Abel las primicias, lo matò su hermano Cain, que las pagaua mal. Que le hazia el innocente al perdido? Mucho le hazia, pues condenaua la codicia del malo, la innocencia, y puntualidad del bueno; y es menester, que muera el vno, porq̄ no lo vea el otro: Este es mal de nuestra naturaleza; con èl nacio, y avrà de morir con èl.

OBJECION I.

Para que son estos exercicios nueuos, y no acostumbrados en esta Ciudad?

SATISFACION.

PAra exercitarse en los medios mas eficaces de la saluacion eterna, q̄ son oir la palabra de Dios con atenciō, y espiritu, y en la oracion, y en la humildad, y en la mortificacion, y en otras virtudes, y todo lo nueuo bueno, es muy santo, muy antiguo, y venerable; y lo que aqui es nueuo, no lo es fuera de aqui, y a cada Ciudad se ha de procurar traer lo mejor de las otras.

OBJECION II.

Porque son tres vezes en la semana estos santos exercicios, no era mejor vna vez, y mas tiempo en cada vno?

SATISFACION.

Porque se tiene por mejor poco tiempo muchas vezes, que mucho, y pocas, respecto de que la oracion repetida, aunque breue, cria a la presencia Diuina; y el Señor, mas encomendò el orar muchas vezes, que muy largo: Antes se burlò la oracion breue de el Publicano humilde, de la prolixa, y cansada del soberuio Fariseo: Porque aunque es bueno, y santo orar con humildad largo, pero tengo por mejor (si se dexa de orar en mucho tiēpo) el repetir la oracion muchas vezes breuemente, que el orar largo, y despues dexarla por algunos dias: Pues Dios, y el Apostol siempre dize, que oremos, pero no siempre dize q̄ oremos largo,

OBJECION III.

Porque ya que es mejor repetirla, no son cada dia estos Santos Exercicios?

SATISFACION.

POR que muchas vezes lo mejor suele ser enemigo de lo bueno; y es mejor tres vezes a la semana, con gusto, y perseuerancia, que muchas sin gusto, y con repugnancia: A màs, de que en proporcionando a la razon, ya la ocupacion los exercicios, es mejor darles vn genero de tassa, tal que con el tiempo crezcan, y no desfaezcan; y en obrando con gusto, y apetito espiritual, crecerán, y si con hastio ò tedio los dexaran.

OBJECION IIII.

Porque se hazen estos Santos Exercicios los Lunes, Miercoles, y Viernes no era mejor los dias de fiesta?

SATISFACION.

NO era mejor, porque es bien tèner dias constantes, y ciertos, y estos se proporcionan con la semana para entretenerla cō esta Santa ocupaciō, desuerte, que el exercitarse dentro de la Escuela, sirua de dar materia a hazer lo mismo fuera della. Y en cada Ciudàd se eligen los dias que conforme a la ocupacion, y ministerios, se juzgan mas aproposito.

OBJECION V.

Porque tres vezes, y no 4. ni 5. ni dos?

SATISFACION.

POR que cinco parece mucho para que dure; dos parece poco para que aprouche; y tres parece vna proporcion prudente, para q̄ aproueche, y dure: y Christo biē nuestro, en el Huerto, que es la Escuela de la Oracion orò tres vezes, y a la tercera fue consolado, y confortado: y auiendo de elegir vno, o otro tiempo, se tuuo este por mejor.

OBJECION VI.

Porq̄ tres quartos de hora, ò vna hora, y no mas cada dia, no era mejor mas tiempo de Oracion?

SATISFACION.

Mejor era, y mejor serà en quien lo hiziere, pero como el exercicio es tres vezes a la semana, es menester minorar lo, para que pueda esta nuestra naturaleza fragil, y miserable a los principios, tolerarlo, y el que quisiere mas Oraciō la podrà tener en su casa. A mas, de que como quiera que ay otras ocupaciones en los Eclesiasticos, y seglares, se ha de atender a todo con prudencia: Y quando, ò en donde huuiere mas tiempo, y ocasion, se podrà aumentar, pero es mejor irlo aumentando, por ser poco, que acortando, por ser mucho. Y quando se pudiere tener hora, y mèdia en todo esto, es media de exortacion, y licion, media de Oracion, y media de exercicios de humildad, y mortificacion serà mejor, si se hiziere con espiritu, y feruor; pero esto Dios con el tiempo, lo dispondrà como conuenga: aora lo poco que se hiziere, hagase bien hecho, que es lo que importa.

OBJECION VII.

Porque ya que se tiene vna hora, ò tres quartos de exercicios, no son todos de Oracion, sino que los diuiden en tres, ò quatro partes, exortacion, licion, Oracion, humildad, y mortificacion, pues tantos pocos no parece que pueden aprouechar tanto como mucho de vna cosa.

SATISFACION.

PORQUE ay muchas cosas, y exercicios en la vida espiritual que tienen mejor respuesta, y satisfacion en la misma practica, y su aprouechamiento que no en el discurso, y especulacion. Y es cierto que en este genero de Escuelas, vna de las cosas que mas aprouecha, y llama, es esta Santa variedad. Porque si fuesse tres quartos de hora, ò vna de Oracion, no la pudieran sufrir los principiantes, sin exortacion, y platica: si fuera vna hora de exortacion, y platica, que daran secos sin Oracion. Si fuera licion sin exortacion, no obraran tanto como con la viua voz q̄ llama mas, y persuade. Si fuera todo humildad, y mortificaciō sin exortaciō, y Oracion, no se obrara con espiritu en la mortificacion. Por esto à S. Felipe Neri, y a otros varones Sātos pareciò q̄ en este genero de Cōgregaciones, y Escuelas importa mucho en gañar a la naturaleza cō

esta variedad, para que la sugete el espiritu: Pues teniendo vna breue exortacion se dispone el animo con ella, y con vn poco de licion para la Oracion: y de la Oracion se sale conferuor a la mortificacion: y aunq parece cada cosa vn quarto de Oracion, licion, y mortificacion; todo junto es Oracion. Porque el que ora se mortifica en callar, y atender; y el que oye la exortacion, ora con aplicar a Dios, y a su espiritual aprouechamiento, la atencion: y el que haze vna mortificacion, ò acto de humildad, por Dios ora, y obliga a Dios; y pareciendo todo diuidido poco, es mucho todo junto, y enseña, y aferuoriza, y aprouecha; y se puede dezir en alguna manera que en vna hora se tienē tres de Oració, exortació, y mortificació, porq todo es Oració, todo es mortificacion, y todo es aprouechamiento, y espiritu con la Oracion.

OBJECION VIII.

Ya que se tienen estos exercicios, por que no son los mismos, y de la misma manera, y el mismo tiempo que los de la Escuela Santa de Madrid.

SATISFACION

PORQVE no ay aqui la misma disposicion, y alli se compone de Varones ocupados, y aprouechados en el espiritu, y no pueden acudir tres vezes sino vna a la semana: pero en dos horas y media que dura su exercicio obran para toda la semana. Aqui somos todos principiantes, y mas desocupados, y no podrèmos sufrir tanto tiempo vn exercicio solo, ni nos conuiene estar tantos dias sin orar; porque no sabemos si orariamos fuera de la Congregacion, como lo hazen ellos; y començando por esto poco, podrà ser que se llegue con el tiempo a lo otro, que Dios obra como quiere, quando quiere, y donde quiere: y este genero de Congregaciones todas son vnas mismas, aunque se diferencian en alguna cosa, en quanto al modo de los exercicios, y assi pareciendose todas en el fin, y en la sustancia de los medios, ninguna ay que se parezca a otra en todas las circunstancias.

OBJECION IX.

Porquè no se aumentan mas exercicios, como son los de visitar Hospitales, Carceles, y otros?

SATISFACION.

PORQVE estos exercicios abriràn la puerta à introducirse en los otros, y a ora, arraiguense los Hermanos, y profunden dentro de la Escuela en la Oracion, en la humildad, en la mortificacion, espiritu, y feruor, que este mismo los sacarà despues de ella a exercitarse en tan Santas obras, y se añadirà esta a las demas constituciones con el tiempo, de la manera que se ha hecho en las Congregaciones de este genero, que primero calientan el coraçon adentro, y despues salen cō las virtudes a fuera.

OBJECION X.

Si, pero no parece es que la Oracion mental para seglares, y les basta guardar los mandamientos con la Oracion vocal.

SATISFACION.

ESTA no objecion, sino error, y grande: Porque la Oracion, esto, es leuantar el coraçon a Dios, y cōsiderar en las culpas de la vida, y en las penas del infierno, y en las postrimerias, y en las cosas celestiales, y todo lo que mira a lo eterno, es para todos los Christianos, y por no hazerlo estàn en el infierno casi todos, ò todos. Pues si ellos lo hizieran con perseuerancia, puede ser, y es muy cierto q̄ no estuuieran alli: Basta guardar los mādamientos, pero para guardarlos, es menester pensar en la pena que se espera al no guardarlos, y el premio al guardarlos, y pedir a Dios luz, y espiritu para guardarlos. Y no le saluarà nadie con sola la Oracion vocal, sino la reduce a mental, esto es, sino la tiene por Dios, y con atēcion a Dios, y no guarda la ley de Dios, considerando, y sabiendo que es Dios: y si esto haze, ya passa lo vocal a lo mental, y esto enseña la Oracion. Y porque a este engaño, q̄ es grandissimo, satisfacen todos los libros espirituales, no es necessario alargar mas la satisfacion.

OBJECION XI.

Aun mas estraño es el mortificarse, y humillarse los Seglares en esta Congregacion, postrandose, ò poniendose en Cruz, ò besandose los pies vnos a otros, porque esto es mas proprio para los Religiosos, y tiene exterioridad, que puede picar en la hipocresia, ò vanidad.

SATISFACION.

TAMBIEM este es engaño, con licencia de los censores, y muy grande. Porque assi como es para todos la Oracion, es para todos la humildad, y la mortificacion, y mas para los seglares, quãto estos tienẽ mas necessidad de humillarse, y mortificarse, que los Religiosos, y mas culpas que llorar, y lo acostumbran menos y los corrije mas: porque lo menos acostumbrado es mas estimado, y suele ser mas eficaz. Y el rezelo de la hipocresia, ò vanidad no ha de quitar los exercicios de virtud, espiritu, y caridad. Pues como la intencion es la que gouierna las acciones, siendo esta buena, como se deue creer, serà honesta, y Santa la accion. A mas, de que esta nuestra naturaleza, assi como es necia, y presumida en lo interior, y exterior, necessita en todos, assi Eclesiasticos, y seglares, como Prelados, y subditos, de humillarse en lo interior, y exterior, y por esso San Felipe Neri, y todos los Varones verdaderamẽte espirituales aprueban estas mortificaciones en Congregaciones semejantes, y se platican con mucho fruto en Italia, y en Madrid, y vemos lo mismo en toda España, en la Orden Tercera de nuestro Padre San Francisco, y en las Santas Religiones, q̃ es lo que basta para que sean superiores a toda humana censura.

A todas las demas objeciones que se pueden poner a esta Santa Escuela, està satisfecho en la aprobacion que hizo por remission de el señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval de la Escuela de Christo N. Señor, que resplandece tanto en la Villa de Madrid, en el Hospital de los Italianos: y assi no es necessario repetirlo, sino dezir breuemẽte las vtilidades que se siguen a las almas, de estos Santos exercicios: las quales practicamente se conocen cada dia, y son las siguientes.

DOZE VTILIDADES DE estos Santos exercios.

I.

QVE el tener tres quartos, ò vna hora de Oracion, y exortacion, y mortificacion, y actos de humildad dentro de la Escuela, despierta al alma a tener otros muchos fuera de ella.

II.

Que el que se pone delante de Dios con estos Santos exercicios, humildemente a rogar, y a suplicar, y llorar sus culpas, nunca saldrà sin luz, y misericordia, conforme a lo que prometiò quando dixo: *Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis.*

III.

Que aunq̃ alli no le dè la luz, y conocimiẽtos, y socorros se los darà despues en su casa, y en otras ocupaciones de el dia, y de la noche, y llamar à Dios y le despertarà, y le guiarà a lo mejor; porque su Diuina Magestad es infinitamente bueno, y agradecido, y assi siempre està dando, y ayudando, y fauoreciendo a quien lo llama, y lo busca con humildad, y confiança.

IIII.

Que el dicipulo de esta Santa Escuela en otras ocasiones, y acciones, fuera de ella, tiene presente su profession, y con estos Santos exercicios se modera y se refrena, y reforma, y contiene, haziendo proporcion de lo que haze dentro de ella, a lo que obra fuera de ella.

V.

Que para parecer, y ponerse delante de Dios, y ir a la Congregacion, y al salir de ella, examinar su conciencia, y la limpia, y purifica, y anda en la presencia diuina, y viue con recogimiento y obra con limpieza de costumbres.

VI.

Que aunq̃ parece que no es mas q̃ vn quarto de Oraciõ, es mas de vna hora;

y media, porque los mas Congregantes van media gloria antes, y aguardan en silencio delante de N. Señor como lo manda la constitucion, y todo junto haze vn exercicio vtilissimo, y bastantemente dilatado, y en sustancia, obrado por Dios, casi todo es Oracion quanto se obra en esta Congregacion.

VII.

Que los que no saben q̃ es mortificaciō, ni Oraciō, salē de alli cō noticias, y luzes de ella, y los despierta Dios a q̃ la platiquen en sus casas, y lloren la vida passada, y enmienden la venidera, y hagan penitencia de sus pecados, y se ajustan, y preuienen para la muerte.

VIII.

Que no solo emplean santamente este tiempo los Congregantes, sino que euitan la ociosidad que auian de tener en el, y es grande exercicio el que ocupado en lo bueno, diuierte de lo malo.

IX.

Que no solo obran bien para si los Congregantes, como si obraran esto mismo en sus casas, sino que ayudan a otros con el exemplo, y mejoran la Ciudad, y es muy agradable a Dios obrar bien, y con exemplo.

X.

Que con aquella resignacion que tienen a obedecer al superior dentro de la Santa Escuela se acostumbran a obedecer a sus superiores fuera de ella y es gran bien aprender, y enseñar a obedecer.

XI.

Que con estos exercicios Santos se templaràn mucho las costumbres, y las passiones, y las inclinaciones de la Republica en comun; porque la Oracion dà luz, la exortacion consejo, y la mortificacion humiliacion interior, que es todo el bien de las almas, y con la comunicacion se mejoran muchas.

XII.

Vltimamente, y la principal vtilidad es la memoria que en aquella hora de exercicios se tiene de Dios, de lo eterno, de la breuedad de la vida, de la infalibilidad, y incertidumbre de la hora de la muerte, de la cuenta, del juyzio, del infierno, de la gloria, de la fealdad de los vicios, de la hermosura de las virtudes, finalmente de lo que conuiene abrazar lo bueno, y huyr, y aborrecer lo malo, y hallar solo en Dios el verdadero descanso, paz, y consuelo de las almas.

SIETE VIRTUDES QUE principalmente se han de exercitar en esta Santa Escuela.

LA primera, grandissima Obediencia, y rendimiento al superior, mande lo que mandare y en el superior, discrecion, y prudencia en el mandar.

La segunda, profunda humildad en cada vno, y tenerse por el peor de la Santa Escuela, y de todo el mundo.

La tercera, sumo silencio al estar en ella, y antes, y despues de ella, hasta auer salido de ella.

La quarta, grande atencion en cada vno a lo que alli se obra, y aplicarlo a su aprouechamiento todo.

La quinta, oluido de lo que es puntos, ni vanidades, sino escoger siempre el mas humilde lugar.

La sexta, procurar viuir fuera de la Santa Escuela, como lo promete en ella y passar a su casa, y a sus costumbres los Santos exercicios, y propositos de la Congregacion.

La septima perseuerar constantemēte en ella, y en ellos, y aunq̃ haga frio, y aunq̃ haga calor, y otras descomodidades, no dexar de yr a la Congregacion, hazer proposito de perderlo todo antes q̃ este Santo camino de buscar a Dios que es la misma bondad, y se dexarà hallar, haziendonos muchas, y grandes misericordias.

SIETE REMEDIOS PARA vencer las emulaciones, y emulos que se pudieren despertar a esta S. Escuela, y sus Congregantes, y a otros exercicios deste genero.

El primero, lleuar con paciencia,

cia, y silencio la emulacion.

El segundo, dezir mucho bien de los emulos, y alabarlos con discrecion, y verdadera caridad.

El tercero encomēdarlos mucho a Dios.

El quarto, no disputar de esto, sino proponer donde conuenga sencillamente las razones; y sino basta, dexarlos con su dictamen.

El quinto, perseuerar en los exercicios, y procurar no hazer cosa desigual fuera de ellos; y si se haze, llorarla y enmendarse.

El sexto, dar razō, si se la piden a los superiores, cō modestia, y resignacion, esperando q̄ Dios ayudarà a la verdad.

El septimo, obrar en todo con humildad; y estar dispuestos los congregantes con resignacion, a lo que Dios hiziere, y caminar adelante en silencio, y esperança, pues con esto todo se vence, y alcança.

ADVERTENCIA.

Aconsejase a los Hermanos que obren mucho, y hablen poco de estos Santos exercicios fuera de la Santa Escuela, y que no digan lo que alli passa sino es donde vieren que puede ser seruicio de nuestro Señor.

ORATIO.

ACIONES nostras, quæsumus Domine, aspirando preueni, & adiuuando prosequere: vt cuncta nostra oratio, & operatio a te semper incipiat, & per te cœpta finiatur. Per Christum Domium nostrum, Amen.

Hymnus.

Veni creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.
Qui paraclitus diceris,
Donum Dei altissimi,
Fons viuus, ignis, charitas,
Tu septiformis munere.
Dextræ Dei tu digitus:
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.
Accende lumen cordibus,
Infirma nostri corporis,
Infunde amorem cordibus,
Virtute firmans perpetim.
Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductorem sic te præuio,
Vitemus omne noxium.
Per te sciamus da patrem,
Noscamus atque filium:
Te vtriusque spiritum
Credamus omni tempore,
Gloria Patri Domino,
Natoq; quia à mortuis
Surrexit, ac Paraclito
In sæculorum sæcula, Amen.

℣. Saluos fac seruos tuos Domine.
℟. Deus meus sperantes in te.
℣. Memento congregationis tuæ.
℟. Quam possedisti ad initio.
℣. Domine exaudi orationem meam,
℟. Et clamor meus ad te veniat,
Dominus vobiscum.

OREMVS.

DEVS, cui proprium est misererc semper, & parcere, suscipe deprecationes nostras: vt nos, & famulos tuos quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absoluat.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem spiritu recta sapere, eiusque semper consolatione gaudere.

Ecclesiam tuam Domine benignus illustra, vt Beati Ioannis Apostoli tui, & Euangelistæ illuminata doctrinis ad dona perueniat sempiterna.

Deus, qui nos Beati Saturij Confessoris tui annua solemnitate lætificas concede propitius, vt cuius natalitia colimus etiam actiones imitemur.

Deus, qui Beatum Philipum Confessorem tuum, sanctorum tuorum gloria sublimasti, concede propitius, vt cuius solemnitate lætamur eius virtutem proficiamus exemplo.

Defende, quæsumus Domine, intercedente Beata Maria Virgine, istam ab omni aduersitate Congregationem, & toto corde tibi postratam ab hostium protege clementer insidijs.

Letania Beatæ Mariæ Virginis.

KYrieeleison, Christe eleison.
Kirieeleison, Christe audi nos.

Pater de cœlis Deus Miserere nobis
Fili Redemptor mundi Deus, Miser.
Spiritus Sancte Deus Miser.
Sancta Trinitas vnus Deus, Miser.
Sancta Maria, Ora pro nobis
Sancta Virgo virginum Ora.
Mater Christi Ora.
Mater diuinæ gratiæ. Ora.
Mater purissima Ora.
Mater castissima Ora.
Mater inuiolata Ora.
Mater intemerata Ora.
Mater amabilis Ora.
Mater admirabilis Ora.
Mater Creatoris Ora.
Mater Saluatoris Ora.
Virgo prudentissima Ora.
Virgo veneranda Ora.
Virgo prædicanda Ora.
Virgo potens Ora.
Virgo clemens Ora.
Virgo fidelis Ora.
Speculum Iustitiæ. Ora.
Sedes sapientiæ Ora.
Causa nostræ letitiæ Ora.
Vas spirituale Ora.
Vas honorabile Ora.
Vas insigne deuotionis Ora.
Rosa mistica Ora.
Turris Dauidica Ora.
Turris eburnea Ora.
Domus aurea Ora.
Federis Arca Ora.
Ianua cœli Ora.
Stella matutina. Ora.
Salus infirmorum Ora.
Refugium peccatorum. Ora.
Consolatrix afflictorum Ora.
Auxilium Christianorum Ora.
Regina Angelorum Ora.
Regina Patriarcharum Ora.
Regina Prophetarum Ora.
Regina Apostolorum Ora.
Regina Martyrum Ora.
Regina Confessorum Ora.
Regina Virginum Ora.
Regina sanctorum omnium Ora.
Agnus Dei qui tollis peccata mũdi, Parce nobis Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Exaudi nos Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Miserere nobis.
Christe audi nos, Christe exaudi nos,
Kyrie eleison, Christe eleison.
Kyrie eleison, Pater noster.
Et ne nos inducas in tentationem,
Sed libera nos a malo.

SVB tuum præsidium confugimus, Sancta Dei genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed a periculis cunctis libera nos semper Virgo gloriosa, & benedicta.

Gratiam, quæsumus Domine, mentibus nostris infunde, vt qui Angelo nunciante Christi Filij tui incarnationẽ cognouimus per Passionẽ eius, & Crucem, ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per eundẽ Christum Dominum nostrum, Amen.

Dios te Salue Hija de Dios Padre, Dios te Salue Madre de Dios Hijo, Dios te Salue Esposa del Espiritu Santo, Dios te Salue Templo de la Santissima Trinidad.

ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACVLADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA N. SEÑORA.



OMO la conuersion admirable de la Serenissima Reyna de Suecia Christina fue para tanto credito de nuestra pura, y Santa Religion Catolica, y para confusion de la perfida, y monstruosa Heregia, sintieron los Hereges viuissimamente este, que conocieron desprecio de su ciega, y errada creencia, si es que creen los delirios, que por la licenciosa vida professan. Los Catolicos la celebraron con singulares demonstraciones de gozo, dando a Dios, humildes, deuotos, y repetidas gracias por fauor tan singular, como se dignó y fue seruido de hazerá su Santa Iglesia, trayendo a ella vna Oveja, que auiendo mamado leche Luterana, se criò, y sustentò cō tan pestilencial veneno, hasta que el Padre de las luzes, se dignò de alumbrar el entendimiento de la Reyna, que como le tiene tan bueno, a poca luz viò las tinieblas de las heregias, que tenian engañado, y obscurecido su buen juyzio, como mostrò con Real valor, y heroyca resolucion, abjurando la heregia, y yendose a los pies sagrados del Sumo Pastor Alexandro Septimo para que la admitiesse al gremio de la Santa Iglesia, y la contasse en el numero de las ovejas de Iesu Christo.

Luego que llegaron ciertas noticias deste felicissimo sucesso al Señor Obispo, como deseaua tan viuamente el bien de las almas, para q̃ la de la Serenissima Christina se encaminasse a la mayor perfecciō, le embiò el libro que auia escrito del Año Espiritual, que tanto fruto ha causado en las almas, que se han gouernado, y gouiernan en todos los tiempos del año, por las reglas deste Año Espiritual. Con èl le embio vna Carta, como Dedicatoria, tan llena de doctrina, que porque todos la gozen (que no se ha visto) la ponemos aqui con otras, hasta que sea Dios seruido, que demos a los deuotos desta santa doctrina otras muchas en Tomo particular.

A LA SERENISSIMA REYNA DE SVECIA CHRISTINA:

IOAN INDIGNO OBISPO DE OSMA,

Desea Corona, y Gloria inmortal.

SEÑORA;



RANDES motivos ha ofrecido mi amor a mi seruidumbre, para dedicar a V. M. este *Año Espiritual*, a los quales no ha podido resistirse, ni fatigado de su humildad, mi rezelo. Las virtudes naturales de V. M. llaman de lexos la admiracion, y la reducen a obsequios, Reyna de las mayores del mundo, dentro de los terminos de la naturaleza: no se si diga la mayor destas edades, assistida de las luzes de la gracia, No

No pudieron, Señora, todas las tinieblas del Septentrion ocultar las esclarecidas virtudes de V. M. ni impedir que llenassen al Oriente, al Mediodia, y Poniente de fama, y gloria inmortal; Vencieron sus rayos la distancia, y ocuparon los mas dilatados terminos del Orbe, los de su Ilustre, y esclarecida opinion.

Tuvo en atencion al mundo la Prudencia admirable de V. M. al governar; su Providẽcia al preuenir; su Iusticia rectissima al resolver; su Fortaleza invicta al executar; su Templança al contener, y moderar el poder dentro de lo permitido, sin tocar, ni en las primeras lineas de lo prohibido. Virtudes tan excelentes, que con hallarse fuera de la Iglesia, han sido no solo exemplo; sino exemplar de Reynas esclarecidas, y de Reyes eminentes en la ciencia del Reynar.

Pero estas, Señora, son las virtudes de la Dignidad: Mas quales han sido, y son las de su Serenissima persona? Que Pureza virginal para hazerla venerable! Que Agrado, y suavidad para hazerla amable! Que Autoridad con gracia para hazerla respetable! Que Vigor de animo para hazela formidable! Que Sabiduria eminentissima para hazerla a todos los siglos admirable!

Raras, y maravillosas perfecciones Reales todas, pero propuse la primera a la Castidad, porque en esse casto, y soberano concepto, las excede mucho a todas. Esta amada candidez en el coraçon Real de V. M. le obligò a negar antes la succession a su Reyno, que no este cãdido fruto a su virginal Pureza. Pero como avia de sugetar su noble cerviz al hombre, la que nacio solo para doblarla al yugo purissimo del Señor? Clamava esse animo inclinado a lo divino, despreciador de lo humano, y dezia.

„ Que importa ser Reyna coronada „ de poderosas Provincias, si manda vn „ hombre a la Reyna? No conoce, ni re„conoce Christina otro yugo, sino el „ de su Criador. Para el naci, no quiero „ rendirme a las criaturas. Dome a „ quien toda me devo; y me niego con „ razon a quiẽ solo tiene en mi aquello „ que yo le diere. Que le podrè dar a „ Dios, si le doy al hombre la libertad, „ y con ella la pureza, que quiero ofre„cerle a Dios è Iusto es, que le dè lo q „ me diò. Mas es pagar, que no dar, a „ quien todo se le deve, y a quien todo „ nos lo diò.

Assi como llegò V. M. a las Provincias de Flandes, siguiendo su altissima vocacion, aun antes de protestar secretamente la Fe, me asseguran, que se le salia el coraçon por los ojos, a buscar las Esposas del Señor, y a adorar la blancura Virginal que protessava en el Alma. Ellas caminavan siguiẽdo Vi gines al Virgen Cordero, y Origen de toda virginidad, y a la Virgen Madre Santissima de las Virgines. Y V. M. iba siguiẽdo entretanto con el Alma, y coraçon a las Virgines, y con ellas al Cordero. *Apoc. cap. 14. v. 4.*

Estoy pensando, Señora, que essa Pureza corporal, y virginal avivo la vocacion, y puso a V. M. en deseo de buscar la espiritual. Para que virgen prudente la hallasse el Esposo (quado bulva de las bodas) con la lampara encendida, se fue a buscar el azeyte a los vasos de San Pedro. Paloma felicissima, fue a anidarse en Arbol soberano de la Cruz; en la Catolica Fè, y Romana Religion. Entròse en aquella Arca del vniversal diluuio, fuera de la qual nadie se puede salvar. *Matt. cap. 25. v. 10.* *Gen. v. 7.*

Finalmente la Providencia de Dios, que con secretos fines conduce altissimos medios, parece que hizo comprehensivo el vaso venerable de essa Alma capacissima, y la lleno de todo lo grande, y bueno en esto transitorio, y natural, para q̃ despues alumbrasse al mundo con lo sobrenatural.

Formò el Architecto divino vnos cimientos profundos de virtudes en essa hermosa naturaleza, para edificar sobre ellos el edeficio altissimo de la Gracia. La eminencia rarissima de las ciencias naturales, morales, y sagradas. La comprehension, y noticia de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Sueca, Alema-

na, Española, Italiana, Francesa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras historiales, morales, y dogmaticas. El amor à la lecion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propensa à todo lo bueno, y santo, y otras admirables perfecciones, estavan solicitando la atencion de los hombres de gran juizio, que respiració avia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (siendo tan superior, y excelẽte) dentro del engaño, no podia llegar, sin dexarse a si misma, a su Reyno, y su Corona, a la luz del desengaño.

Veia el mũdo a vna Reyna coronada de esclarecidas virtudes, en professiõ de grandissimos engaños. Gemia entretanto el Alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peso de errores tan sin medida. Oprimida de sus durissimas leyes, deseava romper sus fuertes cadenas para eterna, y gloriosa libertad. Buscava la luz, hallando se en medio de las tinieblas, y aquel ardiente deseo de rendirse a los rayos de la Fè iba ya penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y obscuros de su Nacion.

Que duda ay, que vn entendimiento tan claro, vna volunta dtan prompta, y inclinada a lo mejor, vna memoria ilustrada, y instituida con tanta diversidad de conceptos, y de especies vtilissimas; padeceria cõ no ponderable pena la opresion de la falsedad tirana? Que duda ay, que estaria adelgaçando con el pico poderoso del discurso, y vna indagaciõ eficaz, y diligẽte las verjas de la prisiõ y los yerros de aquella pessada cautividad? Que duda ay (ô Serenissima Christina!) que essa Alma noble, entonces aprisionada, clamaria con el herido caminante a vista del Hyerico pidiendo socorro a Sacerdote, y Levita, y curacion a aquel celestial Samaritano, Fuente eterna de salud? Què duda ay, que le hallaria esse real coraçon ocupado de rezelos, y esperanças, y combatirian en esse campo interior entre si, los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? Arderia vna ansia mas que mortal de buscar, y hallar el camino cierto, que nos conduce a lo eterno, el q̃ haze que pueda lograrse esto transitorio, y breve, solo bueno como medio; todo infelicidades, y desdichas como fin.

Quien dudarà, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la Gracia, si ya no el espiritu divino: Que te importa Christina la virtud natural, sino es Catolica tu virtud? Que te importa esta aparente hermosura, sino la anima la Gracia? Que te importan todas essas virtudes Cardinales, y Morales, sino lucen con devida pureza en tu Alma las Teologales? Que te importa esto vissible, si pierdes aquello eterno invissible? Que te importa que viva lleno de gloria, y fama mortal el cuerpo, si ha de andar para siempre ausente de gloria inmortal tu Alma? Que te importan las coronas de la tierra, si has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento; ni tus letras; ni tu Cetro; ni tu sãgre Real; ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demas virtudes que te adornã, puede darte lo que puede solo darte con ellas la Fè pura cõ la ardiẽte Caridad. Aqui Christina, aqui has de librar tu esperança. Todas essas virtudes, sin la verdadera Fè sõ el premio de si mismas, y se acaban con la vida: Se acaban el premio, y ellas cõ ella. Pero essas mismas animadas con la Fè viua, cierta, y verdadera me tienen por premio a mi, y conmigo coronas de eternidad. Menos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Busca la verdad Christina, averigua, discurre penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dexate llevar destos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, desampara las tinieblas. Mira, Christina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antiguedad venerable; desprecia la novedad. Mira essa legitima sucession de las verdades Catolicas. De Christo, Hijo de Dios, a su vniversal Vicario Pedro, De Pedro a sus Successores los Pon-

Lucæ c. 10. v. 30. & sequentibus. (margin)

Ioan. c. 14 vers. 6. (margin)

Pontifices Romanos. De los Apostoles a los Obispos Catolicos, Sagrados, y Consagrados. Destos a los Sacerdotes, y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Ordenes menores. Mira essa Hyerarchia vniuersal de la Iglesia. Mira essas Religiones llenas de altissimos Professores de espiritu, y perfeccion. Mira essa pureza Euangelica. Mira esta vnion admirable de creer: Vna verdad, vn Bautismo, vna Fè, y vna sola, y constante Religion. Mira essos vniuersales Concilios, que como Antorchas clarissimas alumbrã la sucession de los siglos. Mira lo que poco ha creian, y adoravan tus mayores, antes que naciessen con Lutero su ponçoña, y con su vida, y magisterio su muerte. Mira la viua Fè, con q̃ desterraron las tinieblas de la Gentilidad, y professaron en tus Reynos, y tus Reynos tan repetidas edades, tus passados, y ellos estas verdades Catolicas. Mira como en los braços de los vicios vn siglo ha, ò muy poco mas, nacieron, y se criaron, y crecierõ los errores, q̃ desterraron la luz, y llenaron tus Prouincias de tinieblas. Si todo esto conoces, y reconoces, Christina, restituye-les la Fè, y les daràs tantos Reynos, y Coronas, quantas luzes les ministrare tu zelo, y les comunicare la luz, que recomunico. Pero si pueden mas sus culpas, que tu virtud, dexa los lazos de Babilonia Christina. Huye de Vr la de los Caldeos. Apartese tu pureza de esse fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam & obliuiscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.*

Genes. cap. 11. v. 31. Ps. 44. v. 11.

Estas vozes q̃ daua Dios en el alma de V. M. (ya suaue por medio de la razon natural, ilustrada, y aũ cautiua de la gracia.) Que eran sino las manos, y los dedos de aquel diuino Samaritano, q̃ ibã curando sus llagas? Que erã sino luzes? Que erã sino rayos, q̃ iban alũbrando, y abrasando a essa alma felicissima? Que erã sino vna secreta mano del Redẽtor q̃ iba sacãdola del lago de los leones a vna libertad eterna? Que eran sino vozes q̃ resucitauã a Lazaro quatriduano, y las mismas que llamauan, leuantauan, y las mismas que alumbrauan, calentauan.

Daniel c. 6 Ioan. cap. 11. v. 43.

Pudiera Christina sola, hazer de si, lo que hizo Dios de Christina, sino llegaran las manos de aquel Medico Diuino a curar las heridas del engaño? Pudiera ver sino entraran los rayos de tanta luz a desterrar sus tinieblas? Fuera curada sino la lleuara de la mano, y la encomendara aquel piadoso Samaritano al espiritual Maestro, y Medico vniuersal de las almas su Vicario Alexandro en todo maximo? Diole en las dos llaues el poder de absoluer, y de ligar: *Protulit duos denarios.* Le dixo las saludables palabras al postrarse V. M. a los pies del Vicario del señor: *Alexander, curã illius habe, & quodcumque supererogaueris, ego, cum rediero, reddam tibi.* Ofreciole para el dia de la cuenta al poder el premio q̃ aumẽta la caridad repetida, repartida y abrasada de este Padre deste Cura, y cuidado vniuersal. Prometiole el Redẽptor dos Coronas, vna al Pastor, que le apacienta su Oueja, y otra a la Oueja dichosa, que sigue a este infalible Pastor.

Matth. c. 16. v. 19. Luc. c. 10 v. 35.

Si esta Gracia no levantara esta caida, y postrada naturaleza que clamava, que pudiera? Que postrada se quexava, quien baxara Serenissima Princesa? De quien fueron los dones naturales para hazer capaz a V. M. de los remedios? De quien fuerõ los remedios, para que se lograssen, y se aumentassen del daño tan maravillosos dones? V. M. recibiò lo q̃ le dio la Providencia Divina en lo natural, y despues logrò lo q̃ le dio la Gracia Divina en lo sobrenatural. A Dios le deve toda, y del todo. Antes de entrar en la Iglesia, pues le dio tãtas virtudes naturales. Despues de entrar en la Iglesia, pues las haze por su gracia espirituales, y eternas.

Hija es de Dios, y assi le dixo: AVDI FILIA, no solo por criatura de aquel eterno Hazedor, sino mucho mas que todo por esta altissima vocacion. Por su proprio nombre la llamò a Christina el Señor, dentro de su Corte misma, y en lo mas reservado de su Palacio Real, quando servia al engaño, la sacò, y entresacò, y libro de aquel Dragõ infernal, como a la Virgẽ del Apocalipsi. *Apoc. cap. 12. vers.*

con su poderosa, y piadosissima mano. Es verdad que à aquella la previno, y redimiò. A esta la librò de la potestad de la serpiente, y del estado obscuro de la culpa, la reduxo al de la gracia, por su gracia.

Desnudo a la dichosa Alma de Christina la eligida, y preelegida; despojola de aquellas pieles antiguas, y despreciables, que sigue ciegamēte su Naciō, y vistiola para si de ornamentos de gracia, hermosura, y gloria.

Solo con llamarla a tan rara vocacion, la hizo superior à lo que antes era, y lo que es mas a muchissimos, que eran antes lo què Christina no era. Prefiriola a los que èran preferidos, y hizo primera, o de las primeras en la linea de la Gracia, a la que antes no avia entrado en la Gracia.

No sè si era mayor V. M. quando recibiò, y admitiò, que quando sirve estos dones de la Gracia del Señor, pues no los pudiera servir, sino precediera al servir el recibir. Nūca somos tā grandes como en las manos de Dios: porque entonces se logra nuestra felicidad, quando està obrando en nosotros su Bondad. O Alma dichosa, la q̃ mereciò vna eleccion tan feliz! Si es possible se merezca esta eleccion, que es dada, mas no devida. Poner los ojos Asuero en Ester para hazerla Reyna, fue suma felicidad, y era a vna Corona de tierra, qual serà poner Dios los ojos en Christina para hazerla su Esposa, y coronarla de gloria, y eternidad.

Esther. cap. 2. v. 7.

Al fin venciò a las tinieblas la luz, y por medio de vna prudencia marauillosa, saliò purpurea, y alegre la Rosa de las espinas. Siguiò desnuda de todo lo temporal la Esposa a su dulce Esposo, desnudo, enamorado, crucificado por ella. Començò esta inefable vocacion, por donde acaban las perfectas de la Iglesia; y son muy raras las que acaban con estos fines tan excelentes, dexando se a si, y sus Reynos, y Coronas.

Isch. c. 6. vers. 4.

Viò otro nuevo Sol en el mundo, y llenò de claridad a la tierra, y alegraronse las Cortes Triumphante, y Militāte, el suelo, y Cielo, de ver vn Trofeo tā glorioso de la Fè.

Yà desde entonces (sino quieren cubrir los ojos con su proterula los errores de la perfida Heregia) es clara la Region Setemprrional a vista de tanta luz. Yà son Meridionales lucientes, y dilatados los dias de la Noruega. Ya, ò mortales! alumbra el Setemptrion al Medio dia con esta vniuersal luz; y la Gracia ha turbado, sino prepostêrado la orden de naturaleza. Y desde el Polo Artico, el Sol, rotos los terminos del Zodiaco, y Coluros (que es su curso) discurre aora por el mundo àzia el Antartico todo lo llena su luz. Yà vimos, ò prodigio de la Gracia! al Oriente nacer en medio del Setemptrion, y que vino a alumbrar al Medio dia, al Oriente, y Occidente con los rayos, y las luzes de su exēplo, y su virtud.

A que Nacion de la vniuersal Iglesia, Serenissima Christina, no ha llenado en todo el mundo de alegria la admirable vocacion de V. M.? Los engañados se han despertado a esta luz. Los buenos, se han cōfirmado. A los vnos fue consuelo, a los otros Magisterio, ò verguença, ò confusion.

Grande era V. M. en la esfera natural, pero en la linea espiritual eleuada, no solo es Maxima, pero ni cabe proporcion entre tan distantes lineas. Lo supremo de lo infimo, no llega con gran distansia a lo que es menor de lo supremo en ordenes desiguales; que serà entre las que no tienen entre si proporcionada desigualdad, sustancial, ni imaginada?

No puede llegar Christina, Reyna Coronada de Suecia, a Christina sierva de Dios, Reyna Coronada de Gracia a los pies del Vicario del Señor. Alli era Coronada de Coronas terrenas, y corruptibles. Aqui de Gracia, prēdas de gloria inmortal. Alli posseia vn Reyno sugeto a las comunes leyes, y mudanças de fortuna. Aqui vn Reyno, q̃ pisa, y sugeta, y desprecia la fortuna. Alli se acaba la Reyna, o el Reyno sobre quien reyna la Reyna. Aqui no puede acabarse el Reyno, porque el acabarse el Reyno de la Gracia con la vida en esta vida mereciendo, es començar eternos Rey-

nos de Gloria eternamente gozando.

O quāto crecio V.M. con lo q̃ dexò! O quanto mas ha hallado dexando, que governando; y mandando! Reynos quiere, ò Reyna esclarecida! la que des precia el Reynar. Señora quiere ser del mundo, la que desprecia vna parte tan moderada del mundo. El todo busca, quien buelue las espaldas a la parte. *Terra, quam calcauit pes tuus, erit possessio tua, & filiorum tuorum.* En la vida del espiritu, Señora, quanto se pisa se vence. Quanto se vence se triumpha. Quanto se triumpha se tiene.

Josue cap. 14. v. 9.

Quantas Coronas han ofrecido a V. M. quantos Reynos, los Reyes mas poderosos del Orbe, desde que puso su Corona a los pies del Salvador, poniendo sus labios a los de Alexandro Maximo su viva Imagen, y Vicario Vniversal? Quantos Cetros luego, q̃ se rĩdieron à aquellas Sagradas Llaves? Allà se fueron los coraçones, donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquistò esse Real coraçon con la misma que dexò, quantas le han ofrecido à su cabeça los Reyes mayores de toda la Christiandad, coronando cõ ellas (pero no bastātemē te) la heroyca, y gloriosa accion, y resolucion de saber dexar vna Corona tan grande, para buscar, hallar, y posseer a los pies de Iesu Christo, la eterna Gloria, y Corona.

Sucediò a V.M. al seguir a Sā Pedro en su Sucessor, lo que al Sāto al seguir a su Divino Maestro, pues luego que dixo su altissima vocacion: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis?* Respondiò la Iglesia Militāte con las vozes de su Esposo. Tu Christina, que lo has dexado todo por mi: *Iudicabis duodecim tribus Israel.* Seras Señora del mūdo, cō dexarlo, y cō pisarlo, seràs la Reyna Sabea sapientissima que juzgarà a todo el mundo. *Centuplum accipies, & vitam aeternam posidebis.* Gozaràs eterna Corona, y Gloria, pues dexaste terrena gloria, y corona.

Matt. ca. 16. v. 27. & ultra

Heredò V.M. el esfuerço militar de su gran Padre Gustavo; pero excediole en el valor, y en la elecciō de la empresa, pues pareciendole corto campo es conquistar todo el mundo, quiere con quistar el Cielo. Vencer a los otros, puede hazerlo la fortuna; pero vencerse a si mismo, es milagro fortissimo de la gracia: y esso es lo que hizo Christina.

Nunca se vence lo ageno, ni se conquista, que no vença triumphado el cō quistador. Y quando lleua a los pies de su triumpho a los vencidos, es el trofeo triumphado de su ambiciō. Pero no desta manera, quien à si mismo se vence, como V.M. porque es vitorioso, coronado, y gloriosa triumphador.

Tambien ha alentado a mi humildad Señora, a ofrecer à V.M. este Espiritual trabajo, lo que V.M. favorece, y se halla inclinada a España. Pues me asseguran, que la que es Sueca en la sangre, y naturaleza es Española en la inclinacion, y amor. Desperrò en V.M. la sangre Goda, dentro de sus mismas venas la simpatia de vna misma descēdencia; y la robò la inclinacion, sino al alma el origen claro de nuestra Nacion. Pero lo que inclina a V.M. a fauorecernos, persuade tambien, y prenda a nosotros a seruirla, y venerarla con repetidos obsequios.

Los Españoles, Señora, respiramos con el aliento de nuestro Rey, y Señor natural, y gran Monarca Philipo; y alla se van nuestros coraçones donde està su inclinacion. Sabemos lo que ama a V.M. lo que ha aplaudido, lo que ha assistido a la direccion de esta empressa gloriosissima, con que sigue nuestra servidumbre sus Reales mouimientos.

Y si todos los vasallos desta grande Monarquia, se sujetan dulcemente a esta devida atencion, toda via de justicia en este caso los Obispos con mucho mayores prendas, Pastores generales de las Almas, a quien principalmente toca alegrarse con los triūphos de la Fè y solicitar aplaudir, y encaminar las victorias de la Iglesia. A quien esta vinculado olgarse (sobre todos los demas) con el Señor. *Super vna peccatrice pœnitentiam agente. Quam super nonaginta nouem iustis, qui nō indigent pœnitentia.*

Por esso yo el menor delos Obispos de España (quisiera ser para ello digno

desta representacion) no sè si diga en nõbre de los demas, ò de la Iglesia Catolica salgo a recibir a Iahel vitoriosa, y valerosa, que triumphò, y deribo por el suelo al Tirano de las Almas, y con el clavo fortissimo de la Fè oprimiò a Sisara, y a la Heregia; y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Israel. *Benedicta inter mulieres Christina, & benedicatur in Tabernaculo suo. Sinistram suam misit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos. Percussitque Haresim, quarens in capite vulneri locum, & tempus validè perforans.*

icumc. 24 & ca.

Repito Serenissima Christina, infinitas bediciones, y alabanças, qual a otrà gloriosa, y valerosa Iudith, q̃ derribo de los ombros la cabeça a la Tirana Heregia, como la muger castissima la de aquel infame Assyrio, y con Ioacim sumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y cõ el mismo Pueblo de Dios, q̃ sigue a su Sacerdote, le vsurpò justamente las vozes q̃ entonces resonaron en los Valles de Vetulia, y solo añado: *Tu Regina formosissima: Tu mirabilis Christina, verè tam Christi Christina Sapientissima, Clarissima, Castissima. Tu gloria Hyerusalem, tu letitia Israel. Tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaueris. Ideo manus tua confortauit te, & eris benedicta in aternum.*

th ca. v. 10. letra.

Estos motiuos, Señora, han alentado mi humildad a ofrecer a V. M. este AÑO ESPIRITVAL. Pues a quien se deuen los buenos años, sino a quien los ha dado a la Iglesia, tan gloriosos como V.M. con su santa vocacion? A quien se deuẽ los santos Meses, y Semanas, y Dias, sino a quiẽ ocupa la vida en hazer santos sus Meses, sus Dias, y sus Semanas? A quien se deue este Año Espiritual, sino a quien es toda espiritu, y pisa todo lo temporal?

Aqui, Señora, verà V.M. y hallarà lo que ha buscado, dexando su Cetro, su Reyno, su Corona, su Corte, y su Palacio Real.

Aqui verà V. Magestad la Fè que professa en los misterios. Verà V. Magestad desleida, y platicada en lo interior, y exterior, la que adora de su alma en lo interior. Verà V. Magestad aquello mismo que cree; porque verà en los efectos lo que en esta vida mortal solo puede creer; pero no verle en las causas.

Verà V. Magestad porque passos lleua la Esposa el Esposo dulcissimo de las almas. Como la saca de casa de sus padres, que es propria voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la transgresion al precepto primitiuo. Como la lleua por las Prouincias obscuras, y tenebrosas de el proprio conocimiento, y con viles mas tristes, meditaciones de la Muerte, del Iuyzio, de la Cuẽta, del Infierno, por la Oracion, y la consideracion, por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la laba, la mortifica, la desnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infeliz, y arranca fuertes raigones de la culpa del viejo Adam en el alma.

Psalm. 44 v. 11. Genes. 3 v. 6.

Verà V. Magestad como despues de auerla sacado de estas Regiones obscuras en la via purgatiua, y à mas limpia, y purificada la comunica nueuas, y mayores luzes en la iluminatiua; auiua, frequẽta, despierta por la Oracion el trato interior con Dios; y lleuada dulzemente de su gracia, y eleuada, comiẽça a obrar mas suaue, y gustosa la virtud. Repitele nueuos conocimientos, y luzes el Esposo, y con ellos cria ardiente amor en la Esposa, y ya con limpia, y pura intenciõ por el Reyno de la Gracia la introduce en esta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

Verà V. Magested, como ardiendo el Alma con los rayos interiores, superiores de la soberana luz sobre el cimiento seguro de vna profunda humildad, en la vnitiua vañ creciendo los afectos, y con ellos busca por medio de la Oracion, y meditacion toda su seguridad, constancia, y perseuerancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina a sus passiones en la frequente memoria, y contemplacion de los misterios de su santissima, y dolorosa Passion.

Verà V. Magestad, como en este exemplar

plar vivo, y divino de las virtudes del Esposo de las Almas, arde la Esposa cō las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y respira cō las siete Morales. Y con todas ellas por la Gracia, y con la Gracia, y la Oracion, profundando en la humildad và cada dia mas y mas purificando lo bueno, y apartādose mas lexos, de lo que es vicioso, y malo. Va haziendo lo bueno grāde, lo grande en heroico, lo heroico en supremo grado, santo.

Verà V.M. como se vale por los auxilios, y la Gracia de su Esposo de los siete Sacramentos, fuentes de toda salud, y medicina vniversal de las Almas, y alimēto sustancial de la vida del espiritu, principalmente la Eucharistia Santissima, y la dolorida saludable Penitencia, que son los dos medios (entre los otros) que producen en las Almas los principales remedios, son los dos medios que conducen las Almas a eternos, y gloriosissimos fines.

Verà V.M. como por estos Venerables Sacramentos, và Dios en su Iglesia comunicando sus dones. Ya de la primera Gracia en el Bautismo. Ya de fortaleza, y perseverancia en el de la Confirmacion. Ya el de la segunda Gracia en el de la Penitencia, y Confession. Ya el de su mayor aumento, y dulcissimo sustento en el de la Eucharistia. Ya la propagacion espiritual en el de Orden. Ya el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Ya de esfuerço para la vltima pelea en el de la Extremavncion.

Verà V. Magestad, como con esta santa agricultura de la Iglesia, y en esto Espiritual Parayso, donde por los Sacramentos, con su Gracia cria, riega, fecunda Dios a las almas, que primero redimiò, criò, llamò con su sangre, y su voz en vna Cruz. Suceden a estos Celestiales dones, frutos dulcissimos, sabrosissimos, no solo de vida eterna en la eterna de Gloria, y felicidad, sino dentro dèl destierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longanimidad, de Bondad, de Benignidad, de Mansedumbre, de Fè heroyca, de Modestia, Continencia, y Castidad. Porque no solo la Iglesia produce frutos eternos, librandolos en la Patria, sino que anticipa en el destierro a los eternos: estos Frutos, y Gozos Espirituales de dulcissimo consuelo, para que mas facilmente esta flaca, y debil naturaleza, persevere, anhele, trabaje, sude, siga, prosiga, consiga eternos bienes de gloria.

Verà V.Magestad las influencias de la Iglesia Triūphāte en la Militāte, y como por medio de la Oracion fervorosa, lo q̄ viene a ella en auxilios, en luzes, en gracias, en favores, y socorros, sube desde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en sacrificios, y incendios; y de allà viene el amor a abrasarnos, y de aca buelve el amor a adorar el mismo amor, que nos reparte su amor, siendo para esto eficacissimo medio la Intercession de la Virgen Beatissima Maria Madre de misericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Hyerarchias, y de todas las ordenes Celestiales, y gloriosas de los Santos, de que se hazen tres Tratados.

Verà V.Magestad el socorro oficioso, piadoso, y poderoso, con que la Iglesia, amorosa Madre, ruega a su Esposo por las Almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en esta cō el dolor, y las lagrimas. Y aviendo hecho lo bastante, para que Dios, por su Bondad, y su Sangre perdonasse el reato de la culpa, no trabajaron en hazer lo necessario para deshazer cō el dolor, y la penitencia el reato de la pena, siendo maravillosos los efectos deste socorro reciproco con interceder por nosotros despues las Almas, gozando lo que de nosotros recibieron primero por los sufragios penando.

Verà V.Magestad sino como se executan en todo, y por todos, por lo menos como se entienden, y procuran platicar estos dictamenes Catolicos de la Iglesia en los dos estados Eclesiastico, y Seglar. Tocarà V.Magestad con las manos, su Pureza, su Verdad, su Espiritu, su Caridad y Sinceridad, su Rectitud, y Prudencia.

Verà V.M. que si en algunos de nosotros, ò en muchos falta la observancia, y mala la transgresion, es Señora, porque hnimos del precepto, y caemos cómo flacos de las reglas. Es porque se halla fundada esta Iglesia Militante en vasos corruptibles, y mortales. *In vasis fictilibus*. Es porque estriva su execucion en esta terrena, y flaca naturaleza; y el salvarnos es efeto admirable de la Gracia. Es porque siendo esta Catolica Religion, pura, santa, inmaculada, verdadera, *Tota pulchra, sine macula, nec ruga*, (ph.ca. 5. ers. 27.) despues en el exercicio, como en criaturas debiles descaeze, ya en esse, ya en aquel (al obrar) la humana inveçilidad.

(enes.c.3. ers.6.) Asi cayò Adà en el Parayso, aũ antes de estar herido, siendo perfectas las reglas. (en.ca. 4. .8,& 12) Asi cayò Cain en el destierro sobre el inocẽte Abel. Asi del Arca de la humana Salvaciõ salio el maldito Cã (en. ca. 9. .18,& 5.) insolẽte. Asi de la Casa de Abraham salio la inmunda Sierva, y su Hijo. Asi (en.c.21. .14.) en el honesto vientre de Rebeca començò a luchar, y aborrezer inquietamente Esau. (en c.23. ers. 22.) Asi cayò Saul de irreparable caida. (eg.c.16. ers. 14) Asi entre los dozc Patriarcas fue incestuoso Ruben. (en.c.35 ers. 22.) Asi cayò el Propheta Rey David, y se levantò humillado. (. Reg ca. 1.v.4.) Asi en el Apostolado fue infame, y perfido Iudas. (oan.c.13 ers.5.) Asi vnos obstinados se perdieron. Asi otros penitentes se salvaron.

Finalmente, Serenisima Christina, si vnos se apartan de las reglas, y no viven en espiritu, y verdad en la Catolica Iglesia; pero con estas mismas observadas, criadas, y obedecidas, se salvan oy infinitos, y desde esta Militante, solo santa, solo pura, solo cierta, se van poblando las Sillas vacias de la Triũphante. Con estas reglas se mantienen, y se sustentan los buenos. Con ellas se restituyen, y cobran por las lagrimas los malos; con estas pueden los flacos perseverar, y los fuertes pelear. Con estas puede el libre alvedrio asistido, promovido, y alentado de la gracia, escoger caminos, medios, remedios de gracia, que guien a eterna felicidad. Pero en el Diluvio, y Mar tempestuoso desta vida, fuera desta Arca de segura salvacion, fuera destas reglas, y Catolicas verdades, fuera desta Nave Vniversal de San Pedro, donde ya navega esta admirable eleciõ, todos se pueden perder, pero ninguno salvar.

He propuesto, Señora, brevemente epitomado lo que contiene este *Año Espiritual*, cuyos polos (como verà su raro espiritu, y sutilisimo ingenio) son la Oracion, y la Humildad. Esta rueda circular buelve, y rebuelve sobre la perseverancia que trae en peso a la vida espiritual. *Hac est via, quæ ducit ad vitam*. Este es aquel camino de vida eterna, que cõ soberanos pasos sigue V.M. (Matth. c. 7. v.14.) Esta es la Margarita que con tanta ansia ha buscado su grande sabiduria. (Idem c.13 vers. 46.) Esta es la que por comprarla, vendiò todo su caudal. (Matth. c. 25. v. 14) Esta es la moneda, que ha grangeado para assegurar eterna Corona, y vida. Estos son los dictamenes que promueve su alto zelo, y platica su esclarecida virtud.

Estos son, Serenisima Christina, los Años, los Meses, las Semanas, y los Dias, en que se ocupa essa vida perfectisima, y està bendiciendo Dios, y llenando de eterna fecundidad, por quien podemos cantar, y pedir con el Santo Rey Propheta. *Benedic Domine Anno benignitatis tuæ, & campi eius implebuntur vbertate*. (Ps. 64. v. 12.) Guarde Dios la Serenisima persona de V.M. como la Christiandad ha menester para consuelo, y alegria de su Catolica Iglesia, Osma a primero de Mayo de 1656.

D. V. Magestad

Humilde siervo, y afectuoso Capellan.

Iuan Obispo de Osma.

CAR-

CARTA A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA Doña Ana de Lygni, Marquesa de Guadaleste, en que el Señor Obispo le dize, como se ha de conformar con las disposiciones Diuinas, despegarse de lo humano, y solicitar lo eterno.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

SEñora, yo deseo mucho a V. E. los meritos, pero no las penas: Y aunque sè que aquellas raras vezes se consiguen sin estas, pero mi flaqueza, y el amor proprio mio haze que en la persona de V. E. sienta los pesares, no obstante que en el alma le desee los merecimientos. Y assi me huuiera dado mucho cuidado lo que V. E. me escriue, que le han dicho dos personas deuotas, q̃ se preuiniesse a vn gran trabajo, que le auia de suceder. Sino me hasiera a la bondad de Dios, que, ò le escusarà, o le darà de manera, que debaxo de este nombre Trabajo, se halle vn beneficio, como de su mano; por el qual nos hallemos obligados de besarsela infinitas vezes. Cōfiesso a V. E. que en algunas ocasiones considero, què Dios a los que verdaderamente le desean seruir, y agradar, entre otras mercedes, les haze tambien esta de eximirlos totalmente de padecer trabajos, ni de lastimarlos con cosa que les pueda dar pena; porque como el que lo mira a buena luz, vè muy claramente, que en esta vida solo ay vn trabajo, que es dexarnos Dios de su diuina mano, por nuestras grandes culpas, ò dexarle nosotros por nuestra grande malicia, y que todos los demàs solo tienen el nombre de trabajos, pero no los efectos. Viuen con grande animo, y vna fortaleza de corazon tan heroica, que les parece que se hallan essentos en virtud de la gracia de Iesu Christo, que es el que los conforta de todos los golpes con que labra, ò castiga nuestra naturaleza, à los quales les llaman comunmente trabajos. De aqui es, que no siendo aquellos que llegan a la alma de los que es auisada V. Ex. por essas dos personas, sino de estos trabajos, hallo, que ni ay que estar con pena, ni dexar de estar con mucho consuelo, assi, porque quando sucedan, no importa, como porque no ay tampoco premissas

la, Española, Italiana, Francesa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras historiales, morales, y dogmaticas. El amor à la lecion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propensa à todo lo bueno, y santo, y otras admirables perfecciones, estavan solicitando la atencion de los hombres de gran juizio, que respiració avia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (siendo tan superior, y excelẽte) dentro del engaño, no podia llegar, sin dexarse à si misma, à su Reyno, y su Corona, a la luz del desengaño.

Veia el mũdo a vna Reyna coronada de esclarecidas virtudes, en profesiõ de grandissimos engaños. Gemia entretanto el Alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peso de errores tan sin medida. Oprimida de sus durissimas leyes, deseava romper sus fuertes cadenas para eterna, y gloriosa libertad. Buscava la luz, hallando se en medio de las tinieblas, y aquel ardiente deseo de rendirse a los rayos de la Fè iba ya penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y obscuros de su Nacion.

Que duda ay, que vn entendimiento tan claro, vna voluntad tan prompta, y inclinada a lo mejor, vna memoria ilustrada, y instituida con tanta diversidad de conceptos, y de especies vtilisimas; padeceria cõ no ponderable pena la opresion de la falsedad tirana? Que dudà ay, què estaria adelgaçando con el pico poderoso del discurso, y vna indagaciõ eficaz, y diligẽte las verjas de la prisiõ y los yerros de aquella pessada cautividad? Que duda ay (ò Serenisima Christina!) que essa Alma noble, entonces aprisionada, clamaria con el herido caminante a vista del Hyerico pidiendo socorro a Sacerdote, y Levita, y curacion a aquel celestial Samaritano, Fuente eterna de salud? Què duda ay, que se hallaria esse real coraçon ocupado de rezelos, y esperanças, y combatirian en esse campo interior entre si, los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? A, deria vna ansia mas que mortal de

Luce c. 10 . 30. & litra.

buscar, y hallar el camino cierto, que nos conduce a lo eterno, el q̃ haze que pueda lograrse esto transitorio, y breve, solo bueno como medio; todo infelicidades; y desdichas como fin.

Quien dudarà, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la Gracia, si ya no el espiritu divino: Que te importa Christina la virtud natural, sino es Catolica tu virtud? Que te importa esta aparente hermosura, sino la anima la Gracia? Que te importan todas essas virtudes Cardinales, y Morales, sino luce con devida pureza en tu Alma las Teologales? Que te importa esto visible, si pierdes aquello eterno invisible? Que te importa que viva lleno de gloria, y fama mortàl el cuerpo, si ha de andar para siempre ausente de gloria inmortal tu Alma? Que te importan las coronas de la tierra, si has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento, ni tus letras; ni tu Cetro; ni tu sãgre Real; ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demas virtudes que te adornã, puede darte lo que puede solo darte con ellas la Fè pura cõ la ardiẽte Caridad. Aqui Christina, aqui has de librar tu esperança. Todas essas virtudes, sin la verdadera Fè sõ el premio de si mismas, y se acaban con la vida: Se acaban el premio, y ellas cõ ella. Pero essas mismas animadas con la Fè viva, cierta, y verdadera me tienen por premio à mi, y conmigo coronas de eternidad. Menos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Busca la verdad Christina, averigua, discurre penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dexate llevar destos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, desampara las tinieblas. Mira, Christina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antiguedad venerable; desprecia la novedad. Mira essa legitima sucession de las verdades Catolicas. De Christo, Hijo de Dios, a su vniversal Vicario Pedro, De Pedro a sus Sucessores los

Ioan. c. 14 vers. 6.

Pon-

„Pontifices Romanos. De los Apostoles
„a los Obispos Catolicos, Sagrados, y
„Consagrados. Destos a los Sacerdotes,
„y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Or
„denes menores. Mira essa Hyerarchia
„vniuersal de la Iglesia. Mira essas Reli-
„giones llenas de altissimos Professores
„de espiritu, y perfeccion. Mira essa
„pureza Euangelica. Mira esta vnion
„admirable de creer: Vna verdad, vn
„Bautismo, vna Fè, y vna sola, y constan-
„te Religion: Mira essos vniuersales
„Concilios, que como Antorchas clari
„ssimas alumbrã la sucession de los si-
„glos. Mira lo que poco ha creian, y ado-
„rauan tus mayores, antes que naciessen
„con Lutero su ponçoña, y con su vida, y
„magisterio su muerte: Mira la viua Fè,
„con q̃ desterraron las tinieblas de la Gẽ-
„tilidad, y professaron en tus Reynos, y
„tus Reynos en repetidas edades, tus
„passados, y ellos estas verdades Catoli-
„cas. Mira como en los braços de tus vi-
„cios vn siglo ha, ò muy poco mas, nacie
„ron, y se criaron, y crecierõ los errores,
„q̃ desterraron la luz, y llenaron tus Pro
„uincias de tinieblas. Si todo esto conoces,
„y reconoces, Christina, restituye-
„les la Fè, y les daràs tantos Reynos, y
„Coronas, quantas luzes les ministrare
„tu zelo, y les comunicare la luz, que te
„comunico. Pero si pueden mas sus cul-
„pas, que tu virtud, dexa los lazos de Ba
„bilonia Christina. Huye de Vr la de los
„Caldeos. Apartese tu pureza de esse
„fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.*

Genes. cap. 11. v. 31. *Psal. 44. v. 11.*

Estas vozes q̃ daua Dios en el alma de V. M. (ya suaue por medio de la razon natural, ilustrada, y aũ cautiua de la gracia.) Que eran sino las manos, y los dedos de aquel diuino Samaritano, q̃ ibã curando sus llagas? Que erã sino luzes? Que erã sino rayos, q̃ iban alũbrando, y abrasando a essa alma felicissima? Que erã sino vna secreta mano del Redẽtor q̃ ibã sacãdola del lago de los leones a vna libertad eterna? Que eran sino vozes q̃ resucitauã a Lazaro quatriduano, y las mismas que llamauan, leuantauan, y las mismas que alumbrauan, calentauan.

Daniel c. 6 *Ioan. cap. 11. v. 43.*

Pudiera Christina sola, hazer de si, lo que hizo Dios de Christina, sino llegaran las manos de aquel Medico Diuino a curar las heridas del engaño? Pudiera ver sino entraran los rayos de tanta luz a desterrar sus tinieblas? Fuera curada sino la lleuara de la mano, y la encomendara a aquel piadoso Samaritano al espiritual Maestro, y Medico vniuersal de las almas su Vicario Alexandro en todo maximo? Diole en las dos llaues el poder de absoluer, y de ligar: *Protulit duos denarios.* Le dixo las saludables palabras al postrarse V. M. a los pies del Vicario del Señor: *Alexander, curã illius habe, & quodcumque super erogaueris, ego, cum rediero, reddam tibi.* Ofreciole para el dia de la cuenta al poder el premio q̃ aumẽta la caridad repetida, repartida y atrasada de este Padre, deste Cura, y cuidado vniuersal. Prometio el Redẽptor dos Coronas, vna al Pastor, que le apacienta la Oueja, y otra a la Oueja dichosa, que sigue a este infalible Pastor.

Matth. c. 16. v. 19. Luc. c. 10. v. 35.

Si esta Gracia no leuantara esta caida, y postrada naturaleza que clamava, què pudiera? Que postrada se quexava, quien baltara Serenissima Princesa? De quien fueron los dones naturales para hazer capaz a V. M. de los remedios? De quien fuerõ los remedios, para que se lograssen, y se aulentassen del daño tan marauillosos dones? V. M. recibiò lo q̃ le dio la Prouidencia Diuina en lo natural, y despues logrò lo q̃ le dio la Gracia Diuina en lo sobrenatural. A Dios se deve toda, y del todo. Antes de entrar en la Iglesia, pues le dio tãtas virtudes naturales. Despues de entrar en la Iglesia, pues las haze por su gracia espirituales, y eternas.

Hija es de Dios, y assi le dixo: AVDI FILIA, no solo por criatura de aquel eterno Hazedor, sino mucho mas que todo por esta altissima vocacion. Por su proprio nombre la llamò a Christina el Señor, dentro de su Corte misma, y en lo mas reseruado de su Palacio Real, quando seruia al engaño, la sacò, y entresaco, y libro de aquel Dragõ infernal, como a la Vìrgẽ del Apocalipsi

Apoc. cap. 12. vers

Nn 3 con

con su poderosa, y piadosissima mano. Es verdad que à aquella la previno, y redimiò. A esta la librò de la potestad de la serpiente, y del estado obscuro de la culpa, la reduxo al de la gracia, por su gracia.

Desnudo a la dichosa Alma de Christina la eligida, y preelegida; despojola de aquellas pieles antiguas, y despreciables, que sigue ciegamẽte su Naciõ, y vistiola para si de ornamentos de gracia, hermosura, y gloria.

Solo con llamarla a tan rara vocacion, la hizo superior à lo que antes era, y lo que es mas a muchissimos, que eran antes lo que Christina no era. Prefiriola a los que eran preferidos, y hizo primera, o de las primeras en la linea de la Gracia, a la que antes no avia entrado en la Gracia.

No sè si era mayor V. M. quando recibiò, y admitiò, que quando sirve estos dones de la Gracia del Señor, pues no los pudiera servir, sino precediera al servir el recibir. Nũca somos tã grandes como en las manos de Dios: porque entonces se logra nuestra felicidad, quando està obrando en nosotros su Bondad. O Alma dichosa, la q̃ mereciò vna eleccion tan feliz! Si es possible se merezca esta eleccion, que es dada, mas no devida. Poner los ojos Asuero en Ester para hazerla Reyna, fue suma felicidad, y e a vna Corona de tierra, qual serà poner Dios los ojos en Christina para haze la su Esposa, y coronarla de gloria, y eternidad.

Esther. cap. 2. v. 7.

Al fin venciò a las tinieblas la luz, y por medio de vna prudencia marauillosa, salìò purpurea, y alegre la Rosa de las espinas. Siguio desnuda de todo lo temporal la Esposa a su dulce Esposo, desnudo, enamorado, crucificado por ella. Começò esta inefable vocacion, por donde acaban las perfectas de la Iglesia; y son muy raras las que acaban con estos fines tan excelentes, dexando se a si, y sus Reynos, y Coronas.

Iudith. cap. 6. vers. 4.

Viò otro nuevo Sol en el mundo, y llenò de claridad a la tierra, y alegraron se las Cortes Triumphante, y Militãte, el suelo, y Cielo, de ver vn Trofeo tã glorioso de la Fè.

Yà desde entonces (sino quieren cubrir los ojos con su protervia los errores de la perfida Heregia) es clara la Region Setemptrional a vista de tanta luz. Yà son Meridionales lucientes, y dilatados los dias de la Noruega. Ya, ò mortales! alumbra el Setemptrion al Medio dia con esta vniuersal luz; y la Gracia ha turbado, sino prepoſterado la orden de naturaleza. Y desde el Polo Artico, el Sol, rotos los terminos del Zodiaco, y Coluros (que es su curso) discurre aora por el mundo àzia el Antartico todo lo llena su luz. Yà vimos, ò prodigio de la Gracia! al Oriente nacer en medio del Setemptrion; y que vino a alumbrar al Medio dia, al Oriente, y Occidente con los rayos, y las luzes de su exẽplo, y su virtud.

A que Nacion de la vniuersal Iglesia, Serenissima Christina, no ha llenado en todo el mundo de alegria la admirable vocacion de V. M.? Los engañados se han despertado a esta luz. Los buenos, se han cõfirmado. A los vnos fue consuelo, a los otros Magisterio, ò verguença, ò confusion.

Grande era V. M. en la esfera natural, pero en la linea espiritual eleuada, no solo es Maxima, pero ni cabe proporcion entre tan distantes lineas. Lo supremo de lo infimo, no llega con gran distancia a lo que es menor de lo supremo en ordenes desiguales; que serà entre las que no tienen entre si proporcionada desigualdad, sustancial, ni imaginada?

No puede llegar Christina, Reyna Coronada de Suecia, a Christina sierva de Dios, Reyna Coronada de Gracia, a los pies del Vicario del Señor. Alli era Coronada de Coronas terrenas, y corruptibles. Aqui de Gracia, prendas de gloria inmortal. Alli posseia vn Reyno sugeto a las comunes leyes, y mudanças de fortuna. Aqui vn Reyno, q̃ pisa, y sugeta, y desprecia la fortuna. Alli se acaba la Reyna, o el Reyno sobre quien reyna la Reyna. Aqui no puede acabarse el Reyno, porque el acabarse el Reyno de la Gracia con la vida en esta vida mereciendo, es començar eternos Rey-

nos de Gloria eternamente gozando.

O quãto crecio V.M. con lo q̃ dexò! O quanto mas ha hallado dexando, que governando y mandando Reynos quiere, ò Reyna esclarecida! la que desprecia el Reynar. Señora quiere ser del mundo, la que desprecia vna parte tan moderada del mundo. El todo busca, quien buelue las espaldas a la parte. *Terra, quam calcauit pes tuus, erit possessio tua, & filiorum tuorum.* En la vida del espiritu, Señora, quanto se pisa se vence. Quanto se vence se triumpha. Quanto se triumpha se tiene.

Iosue cap. 14. v. 9.

Quantas Coronas han ofrecido a V. M. quantos Reynos, los Reyes mas poderosos del Orbe, desde que puso su Corona a los pies del Salvador, poniendo sus labios a los de Alexandro Maximo su viva Imagen, y Vicario Vniversal? Quantos. Cetros luego q̃ se sujetò a aquellas Sagradas Llaves? Allà se fue con los coraçones, donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquistò esse Real coraçon con la misma que dexò, quantas le han ofrecido à su cabeça los Reyes mayores de toda la Christiãdad, coronando cõ ellas (pero no bastãtemẽte) la heroyca, y gloriosa accion, y resolucion de saber dexar vna Corona tan grande, para buscar, hallar, y posseer a los pies de Iesu Christo, la eterna Gloria, y Corona.

Sucediò à V.M. al seguir a Sã Pedro en su Sucessor, lo que al Sãto al seguir a su Divino Maestro, pues luego que dixo su altissima vocacion: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis?* Respondiò la Iglesia Militãte con las vozes de su Esposo. Tu Christina, que lo has dexado todo por mi: *Iudicabis duodecim tribus Israel.* Seras Señora del mũdo, cõ dexarlo, y cõ pisarlo, seràs la Reyna Sabea sapientissima que juzgarà a todo el mundo. *Centuplum accipies, & vitam aeternam possidebis.* Gozaràs eterna Corona, y Gloria, pues dexaste terrena gloria, y corona.

Matt. ca. 16. v. 27. & ultra

Heredò V.M. el esfuerço militar de su gran Padre Gustavo; pero excediòle en el valor, y en la elecciõ de la empresa, pues pareciendole corto campo el conquistar todo el mundo, quiere con quistar el Cielo. Vencer a los otros, puede hazerlo la fortuna; pero vencer se a si mismo, es milagro fortissimo de la gracia: y esso es lo que hizo Christina.

Nunca se vence lo ageno, ni se conquista, que no vença triumphado el cõquistador. Y quando lleua a los pies de su triumpho a los vencidos, es el trofeo triumphado de su ambiciõ. Pero no desta manera, quien à si mismo se vence, como V.M. porque es vitorioso, coronado, y gloriosò triumphador.

Tambien ha alentado a mi humildad Señora, a ofrecer a V.M. este Espiritual trabajo, lo que V.M. favorece, y se halla inclinada a España. Pues me asseguran, que la que es Sueca en la sangre, y naturaleza, es Española en la inclinacion, y amor. Despertò en V. M. la sangre Goda, dentro de sus mismas venas la simpatia de vna misma descẽdencia; y la robò la inclinacion, sino al alma el origen claro de nuestra Nacion. Pero lo que inclina a V. M. a fauorecernos, persuade tambien, y prenda a nosotros a seruirla, y venerarla con repetidos obsequios.

Los Españoles, Señora, respiramos con el aliento de nuestro Rey, y Señor natural, y gran Monarca Philipo; y alla se van nuestros coraçones donde està su inclinacion. Sabemos lo que ama a V.M. lo que ha aplaudido, lo que ha assistido a la direccion de esta empressa gloriosissima, con que sigue nuestra servidumbre sus Reales mouimientos.

Y si todos los vasallos desta grande Monarquia, se sujetan dulcemente a esta devidà atencion, toda via de justicia en este caso los Obispos con mucho mayores prendas, Pastores generales de las Almas, a quien principalmente toca alegrarse con los triũphos de la Fè y solicitar aplaudir, y encaminar las victorias de la Iglesia. A quien esta vinculado olgarse (sobre todos los demas) con el Señor: *Super vna peccatrice pœnitentiam agente. Quam super nonaginta novem iustis, qui nõ indigent pœnitentia.*

Por esso yo el menor de los Obispos de España (quisiera ser para ello digno

Nn4 de

destarepresentacion)no sè si diga en nō bre de los demas, ò de la Iglesia Catolica salgo a recibir a Iahel vitoriosa, y valerosa, que triumphò, y deribo por el suelo al Tirano de las Almas, y con el clavo fortissimo de la Fè oprimiò a Sisara, y a la Heregia, y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Israel. *Benedicta inter mulieres Christina, & benedicatur in Tabernaculo suo. Sinistram manum misit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos, percussitque Haresim, quarens in capite vulneri locum, & tempus valide perforans.*

Iudicum c. v. 24 & seq.

Repito Serenissima Christina, infinitas bediciones, y alabanças, qual a otrà gloriosa, y valerosa Iudith, q̃ derribò de los ombros la cabeça a la Tirana Heregià, como la muger castissima la de aquel infame Assyrio, y con Ioacim sumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y cō el mismo Pueblo de Dios, q̃ sigue a su Sacerdote, le vsurpò justamente las vozes q̃ entonces resonaron en los Valles de Vetulia, y solo añado: *Tu Regina formosissima: Tu mirabilis Christina, vere tum Christi Christina Sapientissima, Clarissima, Castissima. Tu gloria Hyerusalem, tu letitia Israel. Tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaueris. Ideo manus tua confortauit te, & eris benedicta in aeternum.*

Iudith ca. v. 10. vltra.

Estos motiuos, Señora, han alentado mi humildad a ofrecer a V. M. este AÑO ESPIRITVAL. Pues a quien se deuen los buenos años, sino a quien los ha dado a la Iglesia, tan gloriosos como V.M. con su santa vocacion? A quien se deuē los santos Meses, y Semanas, y Dias, sino a quiē ocupa la vida en hazer santos sus Meses, sus Dias, y sus Semanas? A quien se deue este Año Espiritual, sino a quien es toda espiritu, y pisa todo lo temporal?

Aqui, Señora, verà V.M. y hallarà lo que ha buscado, dexando su Cetro, su Reyno, su Corona, su Corte, y su Palacio Real.

Aqui verà V. Magestad la Fè que professa en los misterios. Verà V. Magestad desleida, y platicada en lo interior, y exterior, la que adora de su alma en lo interior. Verà V. Magestad aquello mismo que cree, porque verà en los efectos lo que en esta vida mortal solo puede creer se, pero no verle en las causas.

Verà V. Magestad porque passos lleua la Esposa el Esposo dulcissimo de las almas. Como la saca de casa de sus padres, que es propria voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la transgresion al precepto primitiuo. Como la lleua por las Prouincias obscuras, y tenebrosas de el proprio conocimiento, y con viles mas tristes, meditaciones de la Muerte, del Iuyzio, de la Cuenta, del Infierno, por la Oracion, y la consideration, por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la laba, la mortifica, la desnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infeliz, y arranca fuertes raigones de la culpa del viejo Adam en el alma.

Psalm. 44 v. 11. Genesis. 3. v. 6.

Verà V. Magestad como despues de auerla sacado de estas Regiones obscuras en la via purgatiua, yà mas limpia, y purificada la comunica nueuas, y mayores luzes en la iluminatiua, auiua, frequētà, despierta por la Oracion el trato interior con Dios; y lleuada dulzemente de su gracia, y eleuada, comiēça a obrar mas suaue, y gustosa la virtud. Repitele nueuos conocimientos, y luzes el Esposo, y con ellos cria ardiente amor en la Esposa, y ya con limpia, y pura intenciō por el Reyno de la Gracia la introduce en esta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

Verà V. Magestad, como ardiendo el Alma con los rayos interiores, superiores de la soberana luz sobre el cimiento seguro de vna profunda humildad, en la vnitiua van creciendo los afectos, y con ellos busca por medio de la Oracion, y meditacion toda su seguridad, constancia, y perseuerancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina a sus passiones en la frequente memoria, y contemplacion de los misterios de su santissima, y dolorosa Passion.

Verà V. Magestad, como en este exem plar

plar vivo, y divino de las virtudes del Esposo de las Almas, arde la Esposa cô las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y respira cô las siete Morales. Y con todas ellas por la Gracia, y con la Gracia, y la Oracion, profundando en la humildad và cada dia mas y mas purificando lo bueno, y apartãdose mas lexos, de lo que es vicioso, y malo. Và haziendo lo bueno grãde, lo grande en heroico, lo heroico en supremo grado, santo.

Verà V.M. como se vale por los auxilios, y la Gracia de su Esposo de los siete Sacramentos, fuentes de toda salud, y medicina vniversal de las Almas, y alimẽto sustancial de la vida del espiritu, principalmente la Eucharistia Santissima, y la dolorida saludable Penitencia, que son los dos medios (entre los otros) que producen en las Almas los principales renc...ios, son los dos medios que conducen las Almas a eternos, y gloriosissimos fines.

Verà V.M. como por estos Venerables Sacramentos, và Dios en su Iglesia comunicando sus dones. Yà de la primera Gracia en el Bautismo. Yà de fortaleza, y perseverancia, en el de la Confirmacion. Yà el de la segunda Gracia en el de la Penitencia, y Confession. Ya el de su mayor aumento, y dulcissimo sustento en el de la Eucharistia. Ya la propagacion espiritual en el de Orden. Ya el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Ya de esfuerço para la vltima pelea en el de la Extramavncion.

Verà V. Magestad, como con esta santa agricultura de la Iglesia, y en esto Espiritual Parayso, donde por los Sacramentos, con su Gracia cria, riega, fecunda Dios a las almas, que primero redimiò, criò, llamò con su sangre, y su voz en vna Cruz. Suceden a e los Celestiales dones, frutos dulcissimos, sabrosissimos, no solo de vida eterna en la eterna de Gloria, y felicidad, sino dentro dèl destierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longanimidad, de Bondad, de Benignidad, de Mansedumbre, de Fè heroyca, de Modestia, Continencia, y Castidad. Porque no solo la Iglesia produce frutos eternos, librandolos en la Patria, sino que anticipa en el destierro a los eternos: estos Frutos, y Gozos Espirituales de dulcissimo consuelo, para que mas facilmente esta flaca, y debil naturaleza, perseuere, anhele, trabaje, sude, siga, prosiga, consiga eternos bienes de gloria.

Verà V.Magestad las influencias de la Iglesia Triũphãte en la Militãte, y como por medio de la Oracion fervorosa, lo q̃ viene a ella en auxilios, en luzes, en gracias, en favores, y socorros, sube desde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en sacrificios, y incendios, y de allà viene el amor a abrasarnos, y de aca buelve el amor a adorar el mismo amor, que nos reparte su amor, siendo para esto eficacissimo medio la Intercession de la Virgen Beatissima Maria Madre de misericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Hyerarchias, y de todas las ordenes Celestiales, y gloriosas de los Santos, de que se hazen tres Tratados.

Verà V. Magestad el socorro oficioso, piadoso, y poderoso, con que la Iglesia, amorosa Madre, ruega a su Esposo por las Almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en esta cô el dolor, y las lagrimas. Y auiẽdo hecho lo bastante, para que Dios, por su Bondad, y su Sangre perdonasse el reato de la culpa, no trabajaron en hazer lo necessario para deshazer cô el dolor, y la penitencia el reato de la pena, siendo marauillosos los efectos deste socorro reciproco con interceder por nosotros despues las Almas, gozando lo que de nosotros recibieron primero por los sufragios penando.

Verà V.Magestad sino como se executan en todo, y por todos, por lo menos como se entienden, y procuran platicar estos dictamenes Catolicos de la Iglesia en los dos estados Eclesiastico, y Seglar. Tocarà V.Magestad con las manos, su Pureza, su Verdad, su Espiritu, su Caridad y Sinceridad, su Rectitud, y Prudencia.

Verà



CARTA A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA Doña Ana de Lygni, Marquesa de Guadaleste, en que el Señor Obispo le dize, como se ha de conformar con las disposiciones Diuinas, despegarse de lo humano, y solicitar lo eterno.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

SEñora, yo deseo mucho a V. E. los meritos, pero no las penas: Y aunque sè que aquellas raras vezes se consiguen sin estas, pero mi flaqueza, y el amor proprio mio haze que en la persona de V. E. sienta los pesares, no obstante que en el alma le desee los merecimientos. Y assi me huuiera dado mucho cuidado lo que V. E. me escriue, que le han dicho dos personas deuotas, q̃ se preuiniesse a vn gran trabajo, que le auia de suceder. Sino me hasiera a la bondad de Dios, que, ò le escusarà, o le darà de manera, que debaxo de este nombre Trabajo, se halle vn beneficio, como de su mano, por el qual nos hallemos obligados de besarsela infinitas vezes. Cõfiesso a V. E. que en algunas ocasiones considero, que Dios a los que verdaderamente le dessean seruir, y agradar, entre otras mercedes, les haze tambien esta de eximirlos totalmente de padecer trabajos, ni de lastimarlos con cosa que les pueda dar pena; porque como el que lo mira a buena luz, vè muy claramente, que en esta vida solo ay vn trabajo, que es dexarnos Dios de su diuina mano, por nuestras grandes culpas, ò dexarle nosotros por nuestra grande malicia, y que todos los demàs solo tienen el nombre de trabajos, pero no los efectos. Viuen con grande animo, y vna fortaleza de corazon tan heroica, que les parece que se hallan essentos en virtud de la gracia de Iesu Christo, que es el que los conforta de todos los golpes con que labra, ò castiga nuestra naturaleza, a los quales les llaman comunmente trabajos. De aqui es, que no siendo aquellos que llegan a la alma de los que es auisada V. Ex. por essas dos personas, sino de estos trabajos, hallo, que ni ay que estar con pena, ni dexar de estar con mucho consuelo, assi, porque quando sucedan, no importa, como porque no ay tampoco premissas

missas bastantes de que sucederán. Porque las personas deuotas, que a V. Exc. se lo han dicho, claro està que no lo saben con ciencia infalible, pues los sucessos venideros solo Dios los sabe, y raras vezes los dize, y mucho menos con tanta claridad, que no puedan admitir mil interpretaciones, suspensiones, y largas; y assi como en estas cosas solo es cierta la Fè, y el caminar por ella, es bien no dar credito, que pueda dar pena a cosa que sale de los caminos que tiene la Iglesia para gouernarnos, que son los infalibles, y ciertos, y que no pueden dexar de suceder. Por la qual, en duda, V. Exc. entre tanto que este trabajo no sucede, no tome pena alguna: assi, porque las personas de su discrecion toman los sucessos, que son contingentes con tan grande templança, que no empieçan a sentirlos antes de tiempo, padeciendo primero con el cuidado, lo que despues han de passar con el sucesso, con riesgo de que sino sucediere, se tengan ya esso padecido sin causa; Cómo porque siempre de Dios se ha de esperar lo mejor, lo mas suaue, y blando, lo mas benefico, y amoroso, la conseruacion, y no la destruicion, el fauor, y no el castigo, quando se anda principalmente en su diuina presencia, con deseo de agradarle, y hazer su voluntad. Pero supongamos, Señora, que sucede el trabajo; qual puede ser tal que pueda atribularnos, y qual digno de tan grande cuidado, qual que traiga delante de si tan grande suspension? Por ventura V. Exc. no le tiene dado a Dios la vida? La honra? La hazienda? Los hijos? Los conocidos? Los parientes? Pues donde puede dar el golpe, que no sea en esto, y si en ello dà, y se lo tiene dado V. Exc. ya no toca en cosa de que se deua doler V. Exc. pues la herida viene a ser en hazienda agena, y que se ha desapropriado de ella. Porque bien cierto es, que V. Exc. no le ha dado a Dios sus cosas con ciertas condiciones, y limitaciones de que se las guarde, con salud, con gusto, que les dè larga vida, mucha hazienda, y descanso; porque esso no seria darlo a Dios, sino quedarse V. Exc. con ello, y muy bien acomodado; antes bien Dios le venia a dar aquello que V. Exc. le pide, con color de lo que V. Exc. no le daua. Pues auiendo V. Exc. dadose a si, y a todo lo que tiene consigo, y entregadose sin condicion, ni limitacion, a que Dios como Señor absoluto, como Criador, como Redemptor, haga lo que fuere seruido de V. Exc. y de lo que le es dependiente: yo hallo que ya no le puede quitar cosa alguna, ni lastimar, ni herir, ni trabajar; y en este sentido quiere Dios lleuarse los hijos, sea el que pariò, sea el que escogiò: Ya no son de V. Exc. que V. Exc. misma se los dio primero, las hijas, lo mismo, la vida tambien, la hazienda mejor, pues que puede suceder, que haga Dios que sea trabajo? Los trabajos, Señora, son los que hazemos nosotros, que es nuestra ruin vida, nuestro poco cuidado en amarle, en seruirle, en adorarle, nuestra poca cuenta en no ofenderle. De este trabajo nos libre Dios,

que

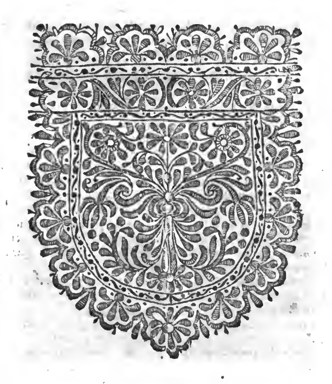
que lo demàs, Señora, es como sino fuesse. Quitame los hijos? Diomelos: Quitame la vida? Diomela: Quitame las comodidades? Diomelas: Quien se quexa de que le quiten lo que no le dieron para siempre, y no agradece el auerselo dado aquel tiempo. Y assi V. Exc. buelua a hazer vna, y muchas vezes lo que tantas ha hecho en esta vida. Dele a Dios bien dado, sin quedarse con cosa, quanto èl diò primero a V. Exc. y con esso verà, que consolada, y contenta se halla, y venga lo que viniere. V. Exc. en auiendolo dado con que se queda? Con nada; porque si lo diò, no lo tiene: pues si esto es assi, nada tiene que perder, quien nada tiene en su poder. El pobre canta delante de los ladrones (dize el refran) porque no tienen que robarle. Y assi V. Excel. cantarà alegremente alabanças de Dios, sin que los acaecimientos de esta vida robadores del gusto, autores de la penalidad, tengan que quitarle. O que pobreza tan santa està! O que desnudez tan rica! Que vacio tan lleno! Que orfandad tan fecūda! Que desamparo tan seguro! Que soledad tan acompañada! Porque todo lo que falta en el coraçon de criaturas, se llena de Dios; quanto falta de humano, se llena de diuino; quanto falta de carne, se llena de espiritu. Quien es tan ciego, que no se desembaraça, que no se desnuda, que no se desahoga de lo penoso, para recibir lo santo, puro, claro, benigno, verdadero, grande, omnipotente a Dios Trino y Vno. Solo ay, que los hijos que dexò, la vida que ofreciò, la hazienda que diò, la tiene en mala parte, en la voluntad de Dios; en el poder de Dios, en el saber de Dios; quanto mejor està alli, que en el querer, poder, y saber de V. Exc.! Quien cuidarà de su conseruacion, como el Autor de su creacion? Quien le gouernarà, como quien le formò? Quien le fomentarà, como quien le produxo? Desuerte, que el que dà à Dios lo que tiene, y se queda sin nada por Dios, assegura lo que dà, y demas a mas recibe a Dios en el coraçon de donde saliò aquello mismo que ofrece: O celestial permuta! Diuino trueque! Darnos nosotros criaturas, darsenos el Criador! Dar cosas caducas, y deleznables, y boluernos en cambio bienes eternos, y seguros! Quien, Señora, es tan ciego, que no viene a estas ferias! Quien no se haze vsurero en estos frutos! Por barro fragil comprar Dios infinito; por vn poquito de tierra, vna inmensidad de gloria! Señor abridnos los ojos, no estos mortales, que alumbran el cuerpo; que estos, Señor, nos destruyen, lleuandonos tras el vacio de las cosas temporales; abrid los ojos de el entendimiento a los rayos de vuestra Diuina luz. Luz mia seais lo de todo el mundo, miremos esta vanidad fantastica, que embelesa, que nos engaña, que nos desatina. Veamos-

la

la para nò verla despues: Miremosla parà no mirarla mas. Que puede dar el mundo, ni que me puede negar? Quiteme quanto me puede quitar: No me conceda quanto me puede conceder: Mas quiero, Señor, vuestras Cruzes, que sus gozos; mas vuestras penas, que sus glorias; mas pobre, y solo con vos, que rico, y adorado con el mundo. Esto, Señora, que digo de no tener las cosas, se entiende en el coraçon, que es de donde se han de vaciar, aunque se manejen en el vso, teniendolas como sino se huiessen, posseyendolas como sino se posseyessen. Y confiesso à V. Exc. que hasta llegar à la desnudez, y desapego de esto perecedero, y mortal, y mas pedaços de las entrañas, como son los hijos, q̃ es menester passar algo. Però, Señora, todo lo podemos, es en virtud de aquel que lo podemos. La gracia de Dios es poderosa para todo. Y mas Dios Sacramentado recibido. Si V. Exc. quiere desasirse de todo en el coraçon, no solo de manera, que sea, mas de suerte, que no lo sienta. Comulgue muchas vezes à este intento, dele a Dios siempre lo que mas quiere, para lo que èl quisiere, y como mas lo quisiere, que verà como se irà, quitando la mala cascara de este amor proprio, origen de todos nuestros males. Y luego irà soplando Iesus con sus inspiraciones, alumbrando con su luz, atizando con su fuego, irase dexando la ropa de esta misera naturaleza; tomaranse otras alhajas, conoceraſe otro mundo, miraraſe otra region diferente, viuiraſe dos dos vidas, vna que la vea el mundo, y que se cumpla con èl en lo necessario; otra para Dios solo, y que se le sirua en lo virtuoso, amoroso, y puro, concertando aquella con esta, y encaminandolas a vn fin. Despues irà Dios quitando los sentimiẽtos, y como se ha mudado el amor a otra parte, ya no se sentira tanto perder lo que antes se amaua, porque ya no se ama sino en Dios, ni lo que antes se queria, porque no se quiere, sino en Dios, ni lo que antes se deseaua, porque no se desea, sino en Dios, que es dezir Dios sobre todas las cosas, y a ninguna cosa sin èl, y todas para èl. Y quando no cessen los sentimientos del padecer, que esso no siempre sucede, se siguen a los sentimientos los consuelos, tan aprissa, que se và lo vno por lo otro. Porque como Dios es fiel, y puede todo lo que quiere, y quiere bien a aquella alma, siempre acude quando es menester; nunca falta, siempre llega a tiempo. Y assi, Señora, de el auiso que a V. Exc. le han dado essas dos personas, ni funde pena, ni rezelo, ni cuidado, ni ansia (que de su Christiandad bien cierto es, que nada desto haze) sino tome este exercicio en las Comuniones de darle a Dios en vna a èl vn hijo, en otra el otro, y luego las hijas, y luego todo lo demas, darselo sin condicion, y hazer muchos actos de amor de Dios sobre todas las cosas, que vera que consolada, que alegre,

gre; que libre se halla dentrō de seis, ò ocho meses, y mas si frequenta la oracion, y deuocion, que con la paciencia, y blandura de su natural, con las mercedes que Dios le haze en la perfecta vida que sigue en medio de su casa, puede viuir con tan grande soledad, que no eche menos el encerramiento mas riguroso, pues cada cuerpo es harto estrecha celda a su alma; cada persona es bastante hermita al espiritu, y en donde puede viuir en soledad con la gracia de Dios, la qual sea con nosotros siempre, Amen. Madrid a nueue de Mayo de mil y seiscientos y treinta y dos.

Iuan de Iesus Esclauo.



BOCADOS ESPIRITVALES,

POLITICOS, MISTICOS, Y MORALES; Catecismo, y Axiomas doctrinales, para Labradores, y gente sencilla, especialmente, con otros Tratados, todos por

EL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO *Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Osma del Consejo de su Magestad, &c.*

A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA;

Señaladamente à los Labradores pobres, y gente sencilla;

IOAN SV INDIGNO OBISPO.

Sinite parvulos venire ad me, & nolite prohibere eos, talium est enim Regnum Cælorum, & complexens eos, & imponens manus super illos, benedicebat eos, Marc cap. 10.

DEL AMOR TIERNO DE LOS PADRES A LOS HIJOS.



VERDADERAMENTE hijos mios, a muchas cosas pregunta la duda, que no puede responder sino la experiencia; por ignorarlo el discurso. Que es dolor? No lo puede saber perfectamente, sino el que le duele; y que es amor, sino el que ama; Vn insigne Varon Romano Padre de aquella Republica, y todo su Magisterio, pues las resoluciones mayores se iban a registrar en su dictamen, fue hallado de vn noble Ciudadano vn dia, jugando con vnos nietecitos suyos, y corriendo por vna pieça de su casa, como qualquiera dellos.

Admirado desto el Ciudadano, y que las veras de aquel publico Censor, a quien temia el Senado, el que enseñaba a la nobleza, y enfrenaua a la juuentud Romana, se exercitasse en estas puerilidades; recibió por satisfacion de aquella censura, estas dos palabras solas de aquel Venerable viejo, *Tenets nietos?* Acertò a ser esteril el Ciudadano; y a pocos passos que diò en la meditacion, conocio que el amor a los hijos, y nietos, se ha de medir por los afectos de la voluntad, y no por las delgadezas, y sutilezas del entendimiento; y que esta ciencia de amar, la sabe la experiencia, y la ignora la especulacion.

Otra cosa harto semejante a esta sucedio casi en nuestros mismos tiempos, pues fue en el de nuestros Padres. Andando de noche vn gran Principe, y muy prudente, con vn su fauorecido, oyo en vna casa vozes de vna muger, que como desatinada con notables afectos, estaua diziendo: *Angel mio! bien mio! gloria mia! consuelo mio!* y otras razones de mayores sentimien-

ros, y ternisimos afectos, y dixo el Prudente Principe: *Esta muger, ò cria, ò està loca.*

Tomò buena medida en la mano este gran juizio; poniendo debaxo de vn yugo al Amor, y la Locura, porque son tan parecidos, que si la misma naturaleza, que diò estos afectos al amor paternal, no diera fuerça a la razon, para reprimirlos, facilissimamente el amor se bolueria en vn instante locura, y se diera al traste con todo.

Deste amor paternal naturalissimo, que se cria en lo mas tierno, y dulce de las entrañas de nuestra naturaleza, nace la valentia al obrar, y la delgadeza al discurrir de los Padres, en la defensa, y conseruacion de los hijos: y assi vemos, que los animales mas brutos, industriados por este sutilissimo Maestro, y animados de los interiores mouimientos valerosos del amor, hazen notables proezas, y vsan de raras sutilezas, por la vida de los hijos.

La perrilla mas debilitada, y desangrada de los accidentes del parto, si le tocan los cachorruelos, se bueluе braua, y robusta Leona. La gallina, con ser tan gallina, que no lo puede ser mas; todavia en la defensa de sus polluelos, contra el atreuido, y trauiesso Gauilan, se bueluе vna Aguila rapacissima.

La Golondrina haze con el pico vn edificio pendiente, como los pensiles, tan admirados de la Gentilidad, para cuna de sus hijuelos. Y el pajarito mas pequeño, con sutil artificio fabrica vna marauillosa contextura, para nido, y defensa de sus hueuos, en lo mas oculto de las hojas de los arboles: preuiniendo primero la casa, antes que le venga el huesped; pues no ha llegado su vida, quando yà le tiene dispuesta la conseruacion. No teniendo otro Maestro vna prouidencia tan anticipada, sino el amor a los hijos, que nace mucho antes que ellos, en la solicita Madre.

***

Que es mas afectuoso, y fuerte amor el reciproco de los esposos, que el de los Padres.

PEro aun este amor reciproco (Hijos mios) de los Padres a los Hijos, es mucho menor, que el de las esposas a los maridos, y destos a sus esposas. Porque este vltimo ya no es amor de diuersidad, sino de vnidad; pues quando el padre ama a los hijos; ama a los hijos que no son el padre: y quando a los hijos ama la madre: ama a sus hijos, que no son la madre: y en siendo amor de diuersidad, flaquea, y obra debilitado, por quedar vna raiz de propio amor en el amante, que no dexa que se refunda, ni arroje todo, y del todo su amor en el amado.

Por esto, comunmente hablando, no ay amor de padre à los hijos, que engendrò, q a si mismo no se ame mas que a ellos: ni madre tan enamorada de los que pariò, que no se ame a si misma mas que a los que produxo, y conseruò en sus entrañas. Por lo que llama la naturaleza a la propia conseruacion, y la facilidad cõ que bueluе las espaldas a otros menores amores, en auiendo de obrar el propio amor en estas elecciones, por el mayor derecho, y ventajas con que se deue a si mismo todo.

De aqui han resultado raros exemplos desta verdad, auiendo sucedido en el sitio de Ierusalen (y en otros) cõbidarse los padres en la vltima necessidad, a comerse los propios hijos, matandolos oy para comerlos mañana, guisandolos por la mañana, para comerlos al medio dia, porque mas facilmente se comen las carnes separadas de los cuerpos humanos, aunque seã propias, como son las de los hijos, que no las del mismo cuerpo del hambriento padre, que lo componen: y auiendo de elegir manjar, es mas sabroso al padre necessitado el hijo inhumamente guisado por la hambre, y conseruacion de los padres, que los miẽbros diuididos de los padres, por la conseruacion de la vida de sus hijos.

Pero el amor de la esposa al esposo, no es amor de diuersidad, como el de los

los padres a los hijos, sino de vnidad, pues como se quiere vno à si mismo, deue querer a su esposa, y aquel amor no es ageno, sino propio, porque no se ama a lo diuerso, sino a lo vnido, y como se ama el hombre a si, ama a su esposa, y a esta vnidad de amor, y de voluntad mirò el Señor, quando definiendola dixo: *Marc. cap. 10. Et erunt duo in carne vna.* Son dos en las almas, vno en la voluntad, y amor a la propia conseruacion.

A este excesso de amor reciproco de las esposas à los esposos, superior al de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, mirò aquella constitucion primitiua del venerable matrimonio, en la qual dixo el Señor, señalandole a Adan a Eua su muger. *Marc. cap. 10. Propter hanc relinquet homo Patrem, & Matrem, & adhærebit vxori suæ.* Por esta dexarà el hombre al Padre, y a la Madre, y seguirà a su muger: y aun mas dixo el Señor, *que seguirà*, porque dize *adhærebit*, no la dexarà del lado, y no le quiso dezir, que la seguiria, porque antes le ha de seguir ella a èl, como a su Cabeça, y tambien porque estaua cerca el escarmiento de auerla incautamente seguido en aquel venenoso bocado de la mançana, que recibio de su mano.

Siendo, pues, tan grande el amor a los hijos, y de los hijos a los padres, y este excedido de los esposos à sus esposas, y aquel tan vehemente, que anda auenturado el juizio, sino le contiene la razon, se puede reconocer quanto sube de punto el del matrimonio.

Y bien cara cuesta al linage humano la experiencia deste peligro, pues los primeros efectos deste amor, fue trabucar nuestra Madre Eua el juizio a nuestro Padre Adan, el mas sabio de los hombres, *Genes. cap. 3.* haziendole dar, ò vender tantos dotes de naturaleza, y gracia, y la misma gracia, por vn bocado amarguissimo de vna mançana, harto mas caro contrato, desigual, y dañoso, que el de Esau, que por vna escudilla de lentejas, vendiò toda su Progenitura a su hermano Iacob, *Gen. c. 25.*

Que el amor de los Pastores de almas, a las de su cargo, excede al de los Padres, y Esposos.

PEro veis, hijos mios, estos santos, y permitidos amores de los padres a los hijos, de los hijos a los padres, y de las esposas a los esposos, y esposos a sus esposas, pues es muy inferior en todos sus efectos, y vna sombra (aunque parecida) al amor espiritual de los Padres, y Pastores de almas, a sus ouejas, y de los Prelados, a sus subditos; y pide, y llama este vinculo de mayor obligacion, y duplicadas finezas, con excesso sin medida.

Porque el mas tierno amor de las Esposas, a los que con aquel espiritual laço los atò el Señor por el Matrimonio, aunque en alguna manera (como hemos dicho) es amor de vnidad, porque es vna la carne, y vna deue ser la voluntad, toda via, es vnidad con diuersidad; pues si son *in carne vna*, como dixo el Señor, le quedan dos, y por esso aduirtiò *erunt duo*, y assi se conserua siempre en la diuision la raiz del propio amor en cada vno, con que en llegando a arbitrar la necessidad en el marido, sobre su vida, ò la de la muger, y en la muger sobre la suya, ò la de su marido, ni le pide el derecho, ni comunmente se lo permite la naturaleza, que entregue su vida, por librar al consorte de la muerte: antes por escapar de la muerte, se consuela facilmente a soltar la agena vida, teniendo por estraña al verla morir, la que tenia por propissima al viuir.

De aqui se sigue (hijos mios) que todas aquellas finezas repetidas, y comunes de *yo darè mi vida por la vuestra, y quiero morir antes que vos*: aunque sea persuadida, por el mayor afecto entre los casados, al ponderarse, suele ser sospechosissima de falsa al executarse: porque la propria vida es tan amable, y tan amada de nosotros, que en llegando el caso, no ay obligacion alguna natural, por la qual acierte à desampararse.

Pero lo que es mas, ni el Señor quiso obligar en el casto, y santo matrimonio a finezas tan costosas, pues al contar las del marido (deuiendose entẽder lo mismo de los de la muger) dixo, q̃ dexaria por ella al padre, y a la madre, *Marc. c. 10. Propter hanc relinquet homo Patrem, & Matrem*; pero no q̃ se dexaria *à si mismo*. Como quien dize: querra el marido, q̃ viua mas su muger, q̃ no sus padres, pero no querra que viua su muger mas que no el mismo, porque en llegando a esta vltima, y mayor fineza, no quiso señalarla el Señor, por no obligar cõ el precepto, a lo que tanto auia de sentir el afecto; y porque Dios todas sus leyes las quiere hazer tolerables.

Mas en llegando al amor espiritual de los Pastores a sus ouejas, de los Obispos a sus subditos, no dudò (como algunas vezes hemos aduertido) su Diuina Magestad, de declarar, y determinar, que deuia dar la vida por ellas el buen Pastor: y que auia de quererlos mas que a si mismo, diziendo: *Ioan. cap. 10. Bonus Pastor animam suam ponit pro ouibus suis.* El buen Pastor dà su alma (esto es su vida) para sus ouejas, aduirtiendo, que no dexò esto al aluedrio del amor, sino al yugo, y obligacion de la ley, y de la necessidad, porque puso por condicion del buen Pastor dar la vida por sus ouejas, significando, que quien por ellas (quãdo llega el caso) no la diere, serà perdido Pastor.

Esto mismo que publicò con la voz este Pastor amoroso, lo firmò, y confirmò con su exemplo, executoriandonos, y dexandonos escrito con su sangre preciosissima en el papel de la Cruz, con las plumas de los clauos, y la lança, que à esta necessaria fineza, no solo combidaua con la exortacion, y encaminaua con el consejo, sino que obligaua con el precepto, y assi en la mas sana Teologia, por el bien espiritual de las almas, a que no es obligado el mercenario, ni el estraño, deue dar la vida el propio Pastor,

Porque este amor de los Pastores a las almas, es, y deue ser mayor, que el de los Padres, y Esposos.

TRes razones principales, hijos mios, son las que causan este excesso de amor, y de obligacion de los Pastores a las almas de su cargo.

La primera, porque tiene este amor espiritual mucho de amor increado, (por participar en alguna manera) del que Dios tiene a las almas, y aquel es infinito, y no conoce terminos algunos, y es de Padre, y Madre, y Criador; y por esso dize el Señor a su Pueblo, que le engendrò, que le criò, que le pariò. *Isaia 66. Nũquid ego qui alios parere facio, ipse non pariam. Dicit Dominus? Si ego qui generationem cæteris tribuo sterilis ero, ait Dominus Deus tuus. Quomodo sicut, mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Y assi amor con tantos vinculos, y diuino, forçoso es que sea mas vehemente, que este natural, y humano; y como el amor de los Pastores es subrogado al diuino, de Padre, y de Criador. *Isaia 64. Domine Pater noster es tu; nos verò lutum; & fictor noster tu, & opera manuum tuarum omnes nos.* Ha de seguir (en quanto le es possible) todos aquellos afectos, efectos, y mouimientos.

La segunda, porque es amor espiritual, y el humano, como mas natural, tiene vinculos, y ligaduras de la carne, y se acerca mas a la corrupcion, y por esso tal vez mas aprisa que los del espiritu, que son de mas permanencia, y conseruaciõ, porque aunque tiene mucho de amor espiritual el del matrimonio; pero no como el del gouierno de las almas, que es mas puro, espiritual, y espiritualissimo, por ser el objeto principal la eterna saluacion, fin todo celestial, y eterno; y a esto, entre otras cosas, mira no tener caracter el Matrimonio, y tenerle el Orden, porque aquel es vinculo, que se acaba, y espira con la vida, y el otro passa mucho mas alla de la muerte; pues el Sacerdote resucitado, le queda Sacerdote; pero no le queda casado, el que de la muerte es reuocado a la vida.

La tercera, porque el Señor con el Ministerio, dà tambien la gracia, y amor proporcionado para su exercicio (si nosotros no la resistimos) con lo qual assi como el Ministerio es soberano, poderoso, eficaz, diuino, vehemente, pues es de resucitar pecadores, limpiar almas, librarlas del demonio, lleuarselas a Dios, que son los mayores efectos de la valentia de la gracia: assi tambien el amor a ellas, que es el instrumento principal (sino el vnico) deste exercicio Diuino, es poderosissimo, vehementissimo, fortissimo; y por esto el Señor examinò a S. Pedro tres vezes al Amor, *Ioann. cap.* 21. antes de ponerle la Tiara en la cabeça; porque menos que siendo tres vezes Maximo en el amor, no era bien que fuesse tres vezes Maximo en la Dignidad: y por esto mismo en mi dictamen, mas que por su grandeza, se llaman Maximos los Romanos Pontifices, sucessores de aquel primero Vicario de Christo nuestro Señor, Piedra primera deste eterno, y espiritual edificio: y de toda su vniuersal Iglesia, para que sepan que han de ser tres vezes Grandes en el amor, aquellos, que con tres vezes grande Dignidad, han de gouernar.

De aqui, pues, resulta (hijos mios) que este amor, que los Obispos, Curas, y Parrocos os deuemos, es sin comparacion mas vehemente, y mayor que el de los padres a los hijos, y de las esposas a los maridos, y el de todos quantos amores inuentò la naturaleza, y lo que es mas la gracia) fuera de lo que se deue a Dios) y assi a este peso, y passo, suelen ser, y crecer sus operaciones; y como aquellos amores sobresalen tanto en el coraçon, que le pudieran descomponer, sino le moderara la razon: assi este amor espiritual, es tanto lo que abrasa, y enciende las entrañas de los Pastores, y Padres espirituales, que tal vez les haze hazer cosas, que parece, que exceden de todo limite, de discurso, y razon.

Porque el Señor dà este amor à los Pastores?

Pero quiero q̃ sepais (hijos mios) que el Señor quando muriò en la Cruz por nosotros, reconociẽdo que dexaua encomendada la fortaleza a la flaqueza, y à la debilidad la valentia, pues vn ministerio tan soberano, que no le llegaron a pretender los Serafines, por no auerle llegado a merecer, le dexaua encomendado al hombre, nos dexò tambien entre los meritos de su Passion, con la obligacion del ministerio, el dulcissimo legado del amor, dando en este la possibilidad, pues sin èl nos ofrecia la dificultad: ofreciendonos en este el medio, pues en aquel, nos necessitaua al fin, *Ioann. cap.* 13. Y no contento con estos embiò al Espiritu Santo en lenguas de Amor sobre la Virgen, Apostoles, y Dicipulos, *Actor. cap.* 2. abrasando cõ tal actiuidad sus coraçones, que esta fineza sobre toda fineza, de morir por las ouejas se pudiesse executar, llenãdo de tal fuego las almas de los Apostoles, y por la gracia del ministerio, y Sacramẽto, deriuandose a los Obispos y Parrocos (sino son tã tibios, flacos, y miserables como yo.) que con las llamas de su incendio, mueue, y cõmueue las entrañas, para vencer estos naturales impossibles, de viuir, y morir con vn perpetuo dessassossiego, de mejorar las almas, hasta dar la vida por ellas.

Assi lo hazia, y dezia S. Pablo, 2. *Ad Cor. c.* 11. con todos los demas Apostoles, y Dicipulos, enfermò con los enfermos, perseguido con los perseguidos, contento con los contentos, triste con los tristes, penando, padeciendo, muriendo por aquellos, a quiẽ en Dios auia parido Madre, y assi dezia: *Ad Galat.* 4. *cap. Filioli mei quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*, y Padre de aquellos, que en Dios auia engendrado, 1. *Corint.* 4. *cap. Nam per Euãgelium ego vos genui.* Amor sobrenatural, y superior a estos de tierra caducos, y naturales: superior

rior al del Padre, y Madre natural, con que facilissimamente dauan estos espirituales Pastores, lo natural por lo sobrenatural; la vida transitoria, por la eterna; sus penas, por las almas; su propia conseruacion, por la saluacion de sus espirituales hijos; exponiendo a cada passo en el Ministerio la propia muerte por la agena vida, ò por la propia vida espiritual de sus Discipulos, pues como propia la mirauã, y amauan

Finezas del Señor incomprehensibles, por las almas que exceden todo termino, y discurso, y hemos de tener presentes los Pastores.

ESta vehemencia de amor en los Pastores de almas a las de su cargo, es cõnaturalissima a su ministerio, pues deuiendo ser todo nuestro cuidado, y ansia la imitacion (en quanto cabe en nuestra flaqueza, y fragilidad) de las finezas, que por ellas hizo el Señor; hemos menester tener presente lo que obrò su amor, y quan sin terminos, ni limitaciones, atẽciones, y politicos reparos, se arrojo a amarnos aquella Bondad eterna.

Pues quien traxo al Hijo de Dios del Cielo a que se hiziesse hombre en la tierra sino las almas? Quien le hizo que formasse, y fabricasse aquel inmaculado tabernaculo, superior en pureza, y en limpieça, y en Dignidad, y en todo genero de dotes a los Cherubines, y Serafines, para tomar carne humana, haziendo aquel milagro de los milagros la Virgen Beatissima Maria, que fue mas que hazer todo lo criado, sino las almas? Quien le hizo que en aquel receptaculo sagrado padeciesse antes de nacer las congoxas de niño, en los sentimiẽtos de hombre, y en los conocimientos de Dios, sinò las almas? Quien, q̃ como quien baxa otra vez del Cielo al suelo, baxasse del Cielo de Maria, y de sus purissimas entrañas a la pobreza de vn pesebre, à padecer manifiesto, lo que antes padecia en aquella venerable, y sagrada clausura encerrado, sino las almas? Quien finalmẽte padecer penas, deshonras, oprobios, calũnias, persecuciones, haziendo aquel camino Real sangriento, y seguro de la Cruz, hasta dar la vida en ella, y por ellas, sino las almas?

Quando esto vieron los Cherubines, què discursos harian? Què ponderaciones de la grandeza deste amor. No es aqui dõde cubrian los rostros aquellos Cherubines de Ezequiel, *Ezech. cap. 1.* y hazian viento sus alas, para poder respirar del incendio destos profundos conocimientos de amor; abrasados ya Serafines, los que en la contemplacion, y consideracion del Misterio, eran inefables Cherubines? Estos excessos de amor àl entendimiento Cherubico, incomprehensibles, quando pudieran parecer possibles, y sino las huuieramos visto, y tocarà mos cõ las manos, con la segurissima fee, con los efectos, con la vtilidad, con la administracion de los mismos Sacramentos, quien los tuuiera por creibles?

Por ventura, hijos mios, no parece este amor solo possible à lo diuino inmoderado a lo humano?

No es esto salir de los terminos de lo possible al discurso, y derribar las paredes, y terminos de lo creible à lo humano, y hazer que el amor sea Señor de todo, Inmenso, y Incomprehẽsible como es Dios, en cuyas entrañas ab eterno naciò, para que en tiempo le viessemos, y lograssemos.

Yo no dudo sino que a este excesso Diuino, infinitamente superior al entender humano, y Angelico, miran aquellas misteriosas palabras de san Dionisio Areopagita, que otro Varon menos ilustrado de las Diuinas luzes, que èl, es contingente, que no se atreuiera a dezirlas, quando hablando de los excessos del amor de Dios, a sus criaturas afirmò: *Audeuimus, & hoc pro veritate dicere, quod ipse quoque Deus pro magnitudine amoris, extra se sit prouidens creaturis, & amore mulcetur, & ex supremo suo statu, ad hoc se dimittit, vt inter omnia sit. S. Dionis. de diuinis nomin.* Son palabras de notable ponderacion, que aun el Santo

,, parece que rezela su credulidad.
,, Me atreuo, dize, a afirmar por ver-
,, dad, que el mismo Dios por la gran-
,, deza de su amor, fuera de si sale a
,, cuidar de sus criaturas, y es entre
,, ellas, el que es Autor dellas.

Fuera de si, ò Santo iluminado! Pues el que todo lo ciñe, a donde puede estar, que ab eterno no estè? El que todo lo comprehende, adonde puede ir, donde no se halle? El inmenso, adode puede ir, que no lo llene? Que vacio ay que no lo ocupe? Su incomprehensibilidad, que no lo comprehenda? Su presencia, que no lo honre? Su infinidad, que no lo ilustre? Pues aun añade el Santo: *Et amore mulcetur & ex supremo suo statu, ad hoc so demittit, vt inter omnia sit.*

,, El amor que tiene a las almas,
,, adulça a la diuinidad, la enternece,
,, para que dexe su trono Mageistoso,
,, y baxe a la tierra, *vt inter omnia sit*:
,, Es dezir; quien se atreuiera, sino el
,, Amor à las almas, a proponerle a
,, Dios, que baxasse a hazerse Hom-
,, bre. Que el que es todas las cosas
,, fuesse vna dellas? *Vt inter omnia sit.*
,, Que Dios Omnipotente, Inmenso,
,, incomprehensible, Criador tome
,, carne humana, se haga Hombre; y
,, quedando, e Criador, amor le haga
,, criatura segũ la humanidad de si mis
,, mo, pues el Eterno en quãto Dios, es
,, quien nacio en tiempo en quanto
,, Hombre! Que se aya hecho Hombre
,, Dios, y nacido, y criadose, y cõuer-
,, sado cõ los hombres! Baruch. 3. cap.
,, *Et cum hominibus conuersatus est.*
,, Que el amor a las almas haga hazer
,, à Dios en la humanidad lo que no pa-
,, rece que cabia en los fueros de la
,, Diuinidad!

De que otra manera, hijos mios, se pueden entender las palabras de la Sabiduria, hablando de Dios: Prob. cap. 8. *Ludens in orbe terrarum, & deliti æ meæ esse cum filijs hominum.* Sino que Dios se puso a jugar cõ las almas, y cõ sumo gusto suyo, y prouecho nuestro, entre nosotros, con nosotros, como nosotros, para nosotros: jugaua cõ nosotros, para que le ganassemos su gloria nosotros.

Iugaua derramando su Sangre, porque le ganassemos sus merecimientos, jugaua entregandose a la muerte para darnos la vida, jugaua recibiendo en si heridas para quitarnos culpas, jugaua padeciendo tormentos para darnos coronas, de la manera que hizo el milagro el santo Propheta Elias del hijo de la viuda Sareptana, 3. *Reg. cap.* 17. poniendose, y ajustandose el hombre con el niño, para que resucitasse el niño, y creciesse, y fuesse hombre, assi Dios, viendo que la criatura limitada, y breue, no se podia ajustar con Dios inmenso, è incomprehensible, se ajustò Dios con la criatura, y tomò su humanidad, para que resucitasse desta manera a eterna vida el difunto cuerpo de nuestra naturaleza.

,, O amor incomprehensible! O fi-
,, neza sobre toda admiracion admi-
,, rable! O fuego soberano, è inefable!
,, Quien puede comprehender, en-
,, tender, meditar lo que solo se pue-
,, de, y se deue adorar, amar, y reue-
,, renciar!

Que los Prelados, y Pastores de almas, pueden, y deuen amarlas, y ayudarlas, sin reparar los politicos, por el fin de mejorarlas.

ESTAS finezas (Hijos mios) del Señor, Maestro de lo que deuemos obrar los Padres espirituales, con nuestras ouejuelas, puede disculpar estas simplicidades, que en estos bocados, o brocardicos espirituales os ofrezco; en los quales he dado facilmente la honra por el prouecho; y la calificacion de la censura, de poco entendido por vuestra vtilidad, y conueniencia.

Pues que duda ay, que quien viere a vn hombre anciano, y lo que es mas, consagrado en Dios, lleno de canas, tan cerca de la sepultura, tomar la pluma para escriuiros en versos tan sencillos, sino simples, aunque no poco sentenciosos, y vtiles; lo que yo estoy

cre-

creyendo, que conduce al bien de vuestras almas, que me calificara por ignorante, o indiscreto, ocioso, y que estoy jugando, y traveseando con los nietos, como el Senador Romano? Pero quien atendiere a los movimientos interiores del amor, que se deue a las almas, y a lo que Dios quiere, que hagamos por ellas, sin responderle: *Si tiene almas que gouernar?* confio el otro nietos, facilmente disculpará estas llanezas.

Verdaderamente es menester muchas vezes, que se ajuste el Prophera al niño; el Obispo al pequeñuelo, el Maestro al Discipulo, para que apréda: porque no puede ajustarse el niño (y mas difunto) al Prophera; el pobrecito al Superior; el Discipulo al Maestro. Es menester, que estas desigualdades, las iguale el amor, y que nos pongamos a jugar espiritualmente con nuestros hijuelos: de tal manera, que parezca que anda aventurado, sino el juizio, la prudencia.

Tengamos presente lo que enterneze el ver a los pequeños necessitados de doctrina, y que son *paruuli petentes panem*, que estan pidiendo aquel pan que pedian al Señor sus Discipulos, diziendo: Ioan. 6. *Domine da nobis panem hunc*, y lo que deuemos rezelar, que no nos diga el Señor, *& non erat qui frangeret eis*, y por no darselos partido este pan, se quedan con pan sin pan, y con sustento con hambre; porque no es la quexa del Señor de que no tenian pan los pequeñuelos, sino de que no se lo partian para que lo pudiessen comer; dandoa enteder, que no solo deuemos la doctrina, sino clara, suaue, facil, y de la calidad del que la ha de recibir.

Tambien hemos de tener a la vista lo que el Señor dezia, quando veia a los chiquitos, y lo que sentia que se los apartassen de si. Marc. 10. *Et indigne ferens* (dezia) *sinite paruulos venire ad me, & nolite prohibere eos*, como dexara de amar a estos pobrecitos despues de auer muerto por ellos, el que antes de morir, assi amaua a los otros?

Quien viere lo que encomendó à S. Pedro los corderos, mucho mas que las ouejas; como no cuidara de aquellos mas que dellos? Pues dos vezes le dixo: *Pasce agnos meos*; *Pasce agnos meos*, y vna solo *Pasce oues meas*, Ioan. 20. recomendando dos cuidados para los pequeños, vno para los grandes?

Quien viere la dulçura con que el Señor llamaua, y hablaua, y acariciaua los pequeñitos, y vnia a su pecho sagrado. Marc. 10. *& complexans eos, benedicebat eos*: como se podrá contener al procurar vuestro bien, oluidado de las presumpciones de critico, ó de Maestro vadeagrada: y abraçandose con todos no, quea Dios tanto las vtilidades de mento?

Quien viere lo que merece, Hijos mios, vuestra docilidad, la blandura de vuestra condicion, el consuelo con que ois la doctrina de vuestro Padre, la promptitud con que executais, y seguis; como podra mirar con mesurá, y grauedad, y atenciones politicas los medios, y remedios de vuestra enseñança y aprouechamiento?

Quien podrá tener fuerças para dexaros de hablar en vuestra rustica, y sencilla lengua, como lama tre enamorada con el hijo balbuciente. Esa. 64. *Quomodo si cui mater blandiatur?* Y de la manera que aquel maternal amor suele hazer dulce el alimento quando no puede comer el hijuelo, para assegurarle la vida, y defenderlo de la muerte: assi el Padre espiritual para abrir el apetito al paladar del alma, ha de procurar ingeniar nueuos guisados al flaco, y tierno paladar del recien nacido niño, y con tanto mayor ansia, y cuidado, quanto la vida, hijos mios, a que se os solicita, es eterna, porque es para gozar para siempre de Dios; y la muerte, de que os deseo ver apartados, es eterna de perder para siempre à Dios.

No quiero traer para disculpa destas mis simplicidades quan acreditada está la consonancia, y medida de las palabras por todos los libros sagrados; *Gen. 4.* pues a los primeros vmbrales de la ley de naturaleza ya inuocauan assi el nombre del Señor: *Deut. 22.* y el profundissimo

fine Dio y tener los principios de la Escritura, con canticos referia los beneficios Diuinos, y la ingratitud de su pueblo, para despertarle à la deuida gratitud del Criador: y Ana Prophetissa, *Reg. 1. c. 1.* daua con dulce musica alabanças al Señor, por auer abierto la puerta cerrada a su fecundidad. y Dauid *Lib. Psal.* acreditò con celestiales Psalmos estos loables acentos, y su hijo Salomon *Lib. Sap. Prob.* ofreciò tantos bocados espirituales a las almas, quantos Proberuios, y parabolas dexò a la publica enseñança: y el Padre del gran Propheta, y Bautista, *Lucæ 1.* desatò su lengua para alabar en esta lengua al Señor: y la Virgen Beatissima, Maestra de toda perfeccion, *Lucæ 1.* con su Cantico inefable explicò los altos conocimientos de las inexplicables gracias que recibio, quando la hizieron Madre natural de Dios: y lo que a esta imitacion han enriquecido la Iglesia de hymnos, y alabanças diuinas los Ambrosios, Gregorios, y aquellos dos celebres DD. S. Tomas, y S. Buenauentura, y los Sedulios, Prudencios, y otros espirituales varones. Ni aquel Serafin Francisco pudo contener su feruor al explicar lo con tantas centellas de amor, quantas dexò letras a la posteridad en los versos que compuso en su lengua materna Italiana.

Todo esto, hijos, no lo traigo por mi descargo, assi porque falta la habilidad en la imitacion de aquel feruor, y gracia, con q̃ no se ajusta la disculpa, como porque abraço con mas gusto por lo que yo os amo, los cargos, que los descargos.

Y assi hijos, 1. Petr. 2. *Sicut modo geniti infantes lac concupiscite.* Como niños a la vida del espiritu, en la qual todos deuemos tenernos por niños, recibid este suaue alimento; aunque parece de principiantes, pueden vsar del los aprouechados; y boluerlo sustancia a los perfectos.

Este espiritual pasto, ò plato (sino aguinaldo) ofrece mi amor a vuestro aprouechamiento en esta Pasqua sagrada del Nacimiento de Dios deste año de 1658. Quando se haze Dios Niño, quiẽ estraña que hagamos, y ofrezcamos niñerias? Quando el Inmenso se haze Niño, quien estraña que enseñemos a los niños? Quando le alaban los Angeles en dulces musicas, y espirituales canciones, quien estraña que solicitemos el bien de las almas por quien hizo estas finezas, con algunos documentos que tengan algo de consonancia, y cancion? Quando los Pastores ofrecen sus dones al recien nacido Infante, quien puede estrañar que con rusticos dones le siruamos en sus pobres, y pequeños, auiendo dicho: Lucæ 18. Matth. 25. *Quandiu fecistis vni de his fratribus meis minimis mihi fecistis?* Baxa Dios à igualarse con los niños, y se haze Niño, y no se igualarã con los niños los Pastores?

De lo que ha motiuado hazer este Catecismo, y axiomas morales: y sus vtilidades.

PEro quiero, hijos mios, que sepais los motiuos que tuue para ofreceros estos Bocados espirituales, que otros pueden llamar bocardicos, adagios, axiomas, refranes, o sentencias, pues son como vnas verdades breues, eficaces, vtiles, y persuasiuas, que enseñan, y lleuan, y encaminan a lo bueno, y con la consonancia mas fixamente se imprimẽ en la memoria, para que por ella lo actue el entendimiento, y lo abrace, y siga la voluntad.

Auiendo llegado en el discurso de la visita deste Verano de 1658. a la ilustre villa de Aranda de Duero, y procurando en ella el aprouechamiento de sus almas con frequentes platicas, y repetidos Sermones, que tan deuotamente oyeron sus naturales, assistiendo yo en el Religiosissimo, y reformadissimo Cõuento de Sancti Spiritus, de la Apostolica Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Patron, Padre, y Hijo desta Iglesia, y su Obispado: vinieron dos Religiosos de la sagrada Compañia de Iesus, sumamente feruorosos, y doctos, con licencia de

su Reuerendissimo Prouincial, a cooperar conmigo en este Santo Ministerio, haziendo, como hizieron, vna vtilissima Mission.

Entonces llegaron a mis manos ciertas jaculatorias de vn venerable Religioso desta misma Religion, llamado el Padre Geronimo Lopez, Hijo de nacimiento, y de Religion de la Corona de Aragon: Varon verdaderamente Apostolico, cuyo espiritu ha llenado de prouecho, y de admiracion las Prouincias, y Reynos de España, por donde (como vna hacha encendida de luz del Cielo) ha ido ilumbrando, mejorando, y calentando los coraçones en Diuino amor, y abrasando, y consumiendo con el mismo santo fuego, las malas costumbres: y de quien se refiere, que hizo mas de ochenta mil confessiones, y las mas generales.

Este pio, y Venerable Varon, el qual con perdida publica, se desnudò de la mortalidad para gozar (como piamente creo) del premio de sus trabajos; vsaua en su espiritual conquista destas jaculatorias en consonancia, en los actos de Cōtricion que hazia por las noches, para dar luz a las almas en la quietud, y sossiego, que ofrecen a la atencion las tinieblas.

Parecieronme muy bien, y senti que fuessen pocas, aunque poderosas, por el espiritu, y feruor de quien las gouernaua: y que no comprehendiessen todas las virtudes, a que deuemos ser promouidos, ni los vicios de que es bien que viuamos apartados, lo qual remitia aquel grande espiritu a los efectos de su feruorosa predicacion, y eficacissimas platicas.

Comēçè yo (como por espiritual entretenimiento) a aumentar, y multiplicar estas sentencias en los intermedios del Pastoral ministerio, quando cenaua, y me componia para salir de casa, ò aguardaua algun negociante (que esta prisa puede ser disculpa a su desaliño) haziendo escriuir las que me ocurrian a la consideracion.

Fui haziendo tantas, que me pareciò reduzirlas a orden, y metodo, y componeros, hijos mios, destas jaculatorias, ò adagios, ò sentencias todo vn Catecismo entero, y quanto conuiene que sepais en orden al bien creer, y al bien obrar, en que consiste toda la Ley, y los Profetas.

Discurrese tambien por el exercicio de las virtudes, y de los principales estados: y por ser agradecido al que me dio este motiuo, y me fue despues de muerto Maestro, porque no le conoci en vida, vàn puestas las deste espiritual Varon en letra diferente, porque las repitais con mayor feruor, y afecto.

Hecho esto, aunque contra el parecer de algunos que mirauā, hijos mios, mas por el credito, y presuncion de entendido en el Pastor (que importa tan poco) que por el aprouechamiento de las pobres ouejuelas, las he reducido a la Imprenta, porque comodamente se puedan ver, y platicar por todos los lugares de la Diocesi, haziendo disposicion a ellas con esta Carta Pastoral.

El motiuo para ofreceros este espiritual plato, sencillamente saçonado, y dispuesto, hijos mios, es este: pero lo que aora aueis de saber, y con cuidado atender, es el lograr este (aunque ligero) pero sustancialissimo alimento.

Para esto, lo primero os encargo, pues teneis tan buenos, doctos, y exemplares Parrocos, y ellos os los leeràn en algunos dias de fiesta, a la hora que os sea mas a proposito, es que assistais a esto, pues este santo, deuoto, dulce, y vtil entretenimiento, es mejor para santificar las fiestas, que bailes, comedias, bebidas, y otros entretenimiētos profanos.

Lo segundo, los que enseñan la Doctrina, ya sean los mismos Parrocos, o Maestros de escuela, o Sacristanes, podràn enseñarlo a los niños, para que no solo sepan la Doctrina Christiana, sino tambien la forma con que la han de platicar, que es lo que principalmente contienen estas sentencias.

Lo tercero, os podreis jūtar en vuestras casas, particularmente en las noches largas de Inuierno, quando os dè a ello lugar vuestras fatigas: y el que su-

supiere leer, pues ay tantos que saben, conuocarà a los vezinos, y leerales estos santos documentos: y obserue cada vno en si, si le toca aquella enseñança, y procure enmēdarse, pues esto es propiamente sustentarse del pan de la espiritual Doctrina. Y quando se *Iura* vanamente, acuerdese del adagio que reprehende los *Iuramentos*: y quando se *Maldice*, del de las *Maldiciones*: y assi de los demas.

Lo quarto, los niños, como mas desocupados, podràn decorar estos espirituales documentos, o los mas que pudieren dellos, cantarlos, y referirlos, cō que se destierran los que son contrarios a vuestro aprouechamiento: y particularmente canten por las calles los que son contra *Iuradores, Iugadores, Murmuradores*, y contra las *Maldiciones*, porque es vn sermon inocente, y eficaz, aunque sencillo.

Raras virtudes se han quedado por enseñar en este tratado, ningun Misterio por explicar, ningun vicio por impugnar, y aunque a los entendimientos presumidos puede parecer el estilo despreciable, y estos adagios, por su sobrada claridad, y llaneza, desabridos; pero quien mirare a la sustancia del concepto, y con la sal del espiritu, y a vuestra dolicidad, puede ser que os sean, y parezcan muy vtiles, y sabrosos.

Dios os llene, hijos mios, de su amor, y las fatigas necessarias que padeceis en esta vida atribulada, y transitoria, haga en la eterna Coronas.

CATECISMO, O INSTRVCCION DE LOS Articulos, y Mandamientos Diuinos, con algunos adagios, jaculatorias, y auisos Morales, Misticos, y Politicos, con tal modo, que la gente sencilla facilmente los pueda entender, y conseruar en la memoria.

PROLOGO.

1. De todas la mayor ciencia,
   es cuidar de la conciencia.
2. Cierto Varon muy perfecto,
   dixo vn delgado concepto.
3. *Que haré para me saluar?*
   bien creer, y bien obrar.
4. Parece simple razon,
   y es aguda conclusion.
5. Pues desprecia lo mortal,
   y busca lo celestial.
6. El concepto mas delgado
   aquel es, que ha aprouechado.
7. No aquel que me ceba el gusto,
   sino el que ajusta a lo justo.
8. No el que ofrece lo mayor,
   si, el que ofrece lo mejor.
9. Que importa al mundo mandar
   al que se ha de condenar?
10. Si viue a eternos tormentos
    por muy ligeros contentos.
11. Ni que le daña el penar,
    a aquel que se ha de saluar?
12. Dadme de la gloria vn poco,
    mas que me tengais por loco.
13. Dadme que goze de Dios,
    mas que me desprecieis vos.
14. Esto de acà nada dura,
    y acaba en la sepultura.
15. Pero de Dios el gozar,
    nunca se puede acabar.
16. Parecen simplicidades,
    y son vtiles verdades.
17. De Dios mis hijos tratemos,
    le siruamos, y adoremos.
18. Del creer, y del obrar,
    que esso nos ha de saluar.
19. No he de hablar pulidamente,
    sino sencillo, y prudente.
20. Aquello que nos conuiene,
    no lo que nos entretiene.

Gas-

21. Gaste el Critico sutil
conceptos de mil en mil.
22. Pero yo dulces verdades
abraço, y simplicidades.
23. Aunque me tengan por necio,
yo desprecio esse desprecio.
24. Pues vuestra sinceridad,
me pide esta claridad.

De la señal de la Santa Cruz.

1. ES La señal de la Cruz
la guia, camino, y luz.
2. Y la que a todo Christiano
lleua al Cielo por la mano.
3. Y quando en la frente se haze,
muchas maldades deshaze.
4. Destierra al mal pensamiento:
que causa eterno tormento.
5. Y quando se haze en los labios,
a los hombres buelue sabios.
6. Porque a la lengua refrena,
y de mala, la haze buena.
7. Y quando se haze en el pecho,
reprime todo mal hecho.
8. Con que el Alma bien regida,
vida haze de eterna vida.
9. Conociendo el coraçon,
que es señal de redencion.
10. Porque la fee que professa,
la protesta, y la confiessa.

De la fee viua.

1. TEn fee viua, y viuiràs
con la muerta, moriràs.
2. Fee viua es creer, y obrar,
y es la que te ha de saluar.
3. Bien creer, y mal obrar,
a nadie llegò a saluar.
4. Todo hijo se ha de juntar,
bien creer, y bien obrar.
5. O quantos se han condenado,
que han creido, y no han obrado!
6. Creer en Dios, y ofenderle,
no es buen modo de creerle.
7. Mejor modo es de creerle.
el seruirle, y el quererle.
8. Mejor modo es de adorarle,
el temerle, y el amarle.
9. Que es cierto es, que la fee viua,
las santas obras auiua!
10. Si viues con fee despierta,
siempre es tu corona cierta,

11. Con la fee sea tu viuir,
y por la fee has de morir.
12. Muy bien merece la vida
la fee que a mi me da vida.
13. Dulcissimo es el morir,
por el eterno viuir.

De los Misterios de la Diuinidad, y Dios Vno, y Trino.

1. AMa a Dios, q̃ es Vno, y Trino,
creè este Misterio Diuino.
2. Padre, Hijo, Espiritu Santo,
vn Dios, que nos ama tanto.
3. Criador, y Saluador,
y el Vniuersal Señor.
4. Sabio, Grande, Omnipotente,
Inmenso, Iusto, y Clemente.
5. Criador de lo criado,
el que todo lo ha formado.
6. Quien todo lo puede hazer,
reformar, y deshazer.
7. No puede ser comprehendido,
pero deue ser creido.
8. No se puede difinir;
mas se le deue seruir.
9. Dexa hijo lo impossible,
y trabaja en lo possible.
10. *Ciegate hijo con la fee,
porque entonces mas se vè.*
11. *Trata hijo de seruir,
dexate de discurrir.*
12. *Ocupate en el amar,
dexa de raciocinar.*
13. *Cree la Iglesia Militante,
gozaràs en la Triumphante.*
14. *Solo la Iglesia Romana
es la venerable, y sana.*

Del Hijo de Dios, y Misterios de la Humanidad santissima.

1. CRee en el Hijo Redemptor,
q̃ se hizo hombre por tu amor.
2. El que es Dios en tierra, y Cielo,
vino a hazerse Hõbre en el suelo.
3. En el vientre de Maria,
Virgen purissima, y pia.
4. Virgen perfecta, y sagrada,
Santa, hermosa, Inmaculada.
5. Tomò esta naturaleza,
y se hizo della cabeça.
6. Se vistiò nuestro vestido
de su entrañas texido,

El

7. El nos enseñò su Ley,
y nos hizo de su Grey.
8. Ganado de vn buen Pastor,
Criador, y Redemptor.
9. Solo por nos redimir,
quiso en vna Cruz morir.
10. Pero por mas nos honrar,
se quiso antes consagrar.
11. Haziendonos Noche Buena
a la Noche de la Cena.
12. Muriò en la Cruz por nosotros,
viue en la Hostia con nosotros.
13. Dexandonos en sustento
gloria, prouecho, y contento.
14. Y aquel mismo que muriò,
el mismo resucitò.
15. Y saliò glorificado,
el que fue crucificado.
16. Y este Hombre Dios eterno
tambien decendio al Infierno.
17. Era inmenso su poder,
y todo lo quiso ver.
18. Tocauale el gouernar,
todo lo quiso mirar.
19. Y repartiendoles palmas,
del Limbo sacò a las almas.
20. Y con ellas desde el suelo
se subiò triunfando al Cielo.
21. Y dexando acà a su Madre,
està a la diestra del Padre.
22. Aunque despues le siguiò
la Madre que le pariò.
23. Y alli viue coronada,
nuestra muy dulce Abogada.
24. En cuerpo, y Alma en el Cielo
està por nuestro consuelo.
25. La que por nuestra pobreza,
ruega, y pide à su grandeza.
26. A la Santa Trinidad,
que nos llene de bondad.
27. Y que siruiendole aqui,
le gozemos siempre alli.
28. Y aquel Señor Soberano,
en todo tiene la mano.
29. Y su eterna Magestad,
gouierna à su voluntad.
30. Gouierna lo que ganò,
y manda lo que venciò,
31 El que fue Conquistador,
es tambien Gouernador.
32. Ya ha de venir à juzgarnos,
premiarnos, ò castigarnos.
33. Y assi es bien obedecer,
a quien hemos menester.
34. Y no como interessados;
sino como enamorados.
35. Pues a quien se deue amor,
sino a este dulce Señor.

Del Espiritu Santo, tercera Persona de la Santissima Trinidad.

*1. AL Espiritu Diuino
adorar por Dios, me inclino.*
*2. Dios con el Hijo, y el Padre,
es Esposo de la Madre.*
*3. Digo con gran regozijo,
que es Dios como el mismo Hijo.*
*4. Y confiesso con la Madre,
que es Dios como el mismo Padre.*
*5. Y esta eterna Magestad,
es bondad, y es caridad.*
*6. Su amor nos abrasa a todos,
y dà luz por varios modos.*
*7. Su amor, y benignidad
nos llena de caridad.*
*8. Este Mysterio Diuino,
es mis Hijos Vno, y Trino.*
*9. Vna essencia, y Tres Personas,
solo Vn ser, y tres Coronas.*
*10. En solo esto quiero creer,
confessar, y defender.*
*11. Morirè siempre por ello,
y darè al cuchillo el cuello.*
*12. Esto confiesso al viuir,
con esto quiero morir.*

De la Esperança.

*1. DEl Cielo Hijo la Esperança,
quanto espera, tanto alcança.*
*2. En todo bien perseuera,
quien constantemente espera.*
*3. Solo en Dios quiero esperar,
lo demas puede engañar.*
*4. Bendito el que en Dios espera,
correrà bien su carrera.*
*5. Mas no tendrà esso buen dia,
el que en los hombres se fia.*
*6. Porque dexa a Dios del Cielo,
por confianças del suelo.*
*7. Y es locura confiar
en el que suele engañar.*

De la Caridad mayor, que es el Santissimo Sacramento del Altar.

IACVLATORIAS.

1. ES La esperança constante,
y la caridad amante.
2. Y hablando de caridad,
digo de aquella Deidad.
3. Que en Pan fue Sacramentada,
por nosotros consagrada.
4. Y en Pan sin Pan recibida,
es adorada, y seruida.
5. Y en vn celestial bocado,
a todo Dios no ha dado,
6. No busques gloria en el suelo,
sino en este Pan del Cielo.
7. Quien a este Pan se combida,
mudança deue de vida.
8. Quien recibe a este Señor,
deue arder de puro Amor.
9. El que a Dios recibe, luego
se ha de abrasar deste fuego.
10. Si a Dios tengo en mi posada,
solo el seruirle me agrada.
11. Darè todo lo criado
por este dulce bocado.
12. Pues yo os recibo mi Dios,
nunca mas me dexeis Vos.
13. Nunca me dexeis dexaros:
solo trate de agradaros.
14. Quien no os huuiera ofendido!
muerome de arrepentido.
15. Quieres que entre Dios en ti,
pues salte luego de ti.
16. El que limpia su posada,
es el que a Dios mas agrada.
17. Recibios, Señor, à Vos,
que estoy muy tibio mi Dios.
18. Si entrais dentro de mi pecho,
consigo eterno prouecho.
19. Y no quiero en mi posada
tener mas cosa criada.
20. Pues nada puede auer mio,
que no sea tibio, y frio.
21. Y assi quiero que este dia
la halleis del todo vacia,
22. Porque la podais llenar
de esse mar, que es todo amar.
23. Y que solo essa virtud
sea mi vida, y salud,
24. Y todo me deua à vos,
que sois mi bien, y mi Dios.
25. Por vos me niego al pecar,
solo me entrego al amar.
26. Mi vida serà seruiros;
pero no mas perseguiros.
27. Darè a esse Diuino amor
padecer todo dolor.
28. Por no boluer a enojar
al que pretendo agradar.
29. Basta mi Dios, lo ofendido,
no quiero andar mas perdido.
30. Por vos vida de mi vida
darè la mia perdida.
31. O que fortuna tan alta,
si a Dios tengo, que me falta!
32. Muera mil vezes por vos,
pues os recibo mi Dios.
33. Poco os dà, mi bien, mi Dios,
quien no se muere por vos.
34. Pues vos me disteis la vida,
lograda es por vos perdida.
35. Deste modo, y desta suerte
es dulce vida la muerte,
56. Mi Iesus, con gran razon
os deuo mi coraçon.
27. Amado, y glorificado
seais Dios Sacramentado.
38. Viua, y muera siempre en vos,
y nunca me halle sin Dios.
39. Despues de auer comulgado,
dà gracias por tal bocado,
40. Nunca se aparte tu amor
deste Diuino Señor.
41. Solo a Dios has de seruir
en el viuir, y morir.
42. Que por amor consagrado
se concede en vn bocado.
43. Y se entra en tu mismo pecho,
y al coraçon và derecho.
44. Y enciende tu coraçon
en amor de su Passion.
45. Se consagrò apassionado
antes de crucificado.
46. Y assi deues meditar
en su padecer, y amar.
47. Y morir de compassion,
de su sangrienta Passion,
48. Y llorar, y mas llorar,
tal padecer, tal amar.
49. Consagrate a este dolor,
pues se consagrò a tu amor.

50. Y viue siempre llorando,
y gimiendo, y suspirando.
51. Tus maldades, y baxezas,
y sus penas, y finezas.

De los Mandamientos Diuinos.
De la obediencia a la Ley.

1. SEguramente merece
aquel que siempre obedece.
2. Que seguro que nauega
en esta obediencia ciega!
3. Quien resignado obedece,
en muchas virtudes crece.
4. Pues no se puede perder
el que sabe obedecer.
5. Quieres eternos contentos?
guarda bien los Mandamientos.
6. Y si a ellos te sujetas,
cumple la Ley, y Prophetas.
7. Seguros tus passos andan,
si executas lo que mandan.
8. Con esso tendràs vitoria,
gozo, bien, consuelo, y gloria.

Primer Mandamiento.

Amaràs a Dios sobre todas las cosas.

1. DAle a Dios tu coraçon,
viuiràs con perfeccion.
2. Quien ama a Dios de verdad,
no haze ninguna maldad.
3. No ay quien merezca el amor,
sino este Eterno Señor.
4. Ama sobre todo amor
tu Diuino Redemptor.
5. Pues èl te amò hasta la muerte,
amale tu desta suerte.
6. Tus potencias, y sentidos
estènle siempre rendidos.
7. Sea la voluntad suya
el gouierno de la tuya.
8. Este es siempre fino amar,
adorar, seruir, y obrar.
9. Dale a Dios tu coraçon,
seràs perfecto varon.
10. No le niegues cosa alguna,
serà eterna tu fortuna.
11. Oye sus inspiraciones,
y a seguirlo te dispones.
12. Sigue a Dios con alegria,
que es socorro, y compañia.
13. Tu Alma es su enamorada,
sino amas cosa criada.
14. Y si amas algo criado,
ha de ser para el Amado.
15. Ordenado anda el amor,
si ama por el Criador.
16. Porque ama por caridad;
pero no por propriedad.
17. O que dulce es el amor
deste amoroso Señor!
18. Dà feruor, y confiança,
y cien mil bienes alcança.
19. Dà alegria, dà feruor,
y abrasa de puro amor.
20. Dà finalmente consuelo;
gozo aqui, gloria en el Cielo.

Segundo Mandamiento.
No jurar.

1. *EN La casa del que jura,*
no faltarà desventura.
2. *El que jura con mentira,*
flechas contra el Cielo tira,
3. *Cielo, y tierra se conjura*
contra el que sin temer jura.
4. Y de Dios se haze enemigo,
quien mal le trae por testigo.
5. Echas muchos juramentos.
padeceràslo en tormentos.
6. La Diuinidad desprecia
quien de jurador se precia.
7. Pierde vida, hazienda, y honra,
y adquiere eterna deshonra.
8. Lengua que es tan atreuida,
no auia de tener vida.
9. Ni merece mouimiento
quien a Dios causa tormento.
10. De la boca desterrada
sea la desvergonçada.
11. Y la que es tan atreuida,
de alli se vea escupida.
12. Porque lo que a Dios enoja,
muy justo es que se recoja.
13. Y que a ella le falte el ser,
pues se atreue a su poder.
14. Y que luego, luego, luego,
sea arrojada en el fuego.

De las Maldiciones.

1. EChas muchas maldiciones,
al Infierno te dispones.
2. Maldecir la criatura,

mil desdichas assegura.
3. Caerà en ti la maldicion,
y es terrible tentacion.
4. Alegrase el tentador
de ver tan terrible error.
5. Por lo que en ello interessa,
pues lo tiene por supresa.
6. El maldecir a los hijos,
causa tormentos prolijos.
7. Y aquel infame dezir,
les enseña a maldecir.
8. Hombre es muy desatinado,
quiẽ maldice al q̃ ha engendrado.

Tercero Mandamiento.
Santificaràs las Fiestas.

1 EN Las fiestas de guardar,
guardate de trabajar.
2. Porque seràs trabajado,
si incurres este pecado.
3. Los que son dias de Dios,
nunca los profaneis vos.
4. Hizieronse para orar,
y no para trabajar.
5. Para grangear el Cielo,
no para holgarse en el suelo.
6. Y contemplar con amor,
los Mysterios del Señor.
7. Y pedir luz, y perdon
por medio de la Oracion.
8. Y con dolor confessar,
y el Alma purificar.
9. Y recibir al Señor
con grandissimo feruor.
10. Y llamar con las dos manos
del Cielo a los Cortesanos.
11. Y aquel que es dia de suelo,
hazerlo dia del Cielo.
12. Esto es de los santos dias,
y no vanas alegrias.
13. No es buen modo de guardarlos
con deleites profanarlos.

De la obligacion, y deuocion de la Missa.

1. DEuocion es excelente
oir Missa deuotamente.
2. No solo con deuocion,
mas tambien con atencion.
3. Negarse a aquel Sacrificio,
es intolerable vicio.
4. Pues se ni ga a lo mejor,
quenos dexò el Redemptor.
5. A eterno penar empieça,
quien tiene en esto pereza.
6. La Fè tiene muy dormida,
si huye de la eterna vida.
7. Y puede llamarse muerta,
si a tanta luz no despierta.
8. *Del que està hablãdo en la Missa, los Demonios hazen risa.*
9. Adora con gran feruor
al Sacrificio de Amor.
10. Quien se atreue a no atender
donde està el Eterno ser?
11. Oir Missa desatento,
arriesga eterno tormento.
12. Oirla con deuocion,
enternece el coraçon.
13. Estan Angeles temblando,
y vos estareis parlando?
14. Merece perder la habla,
el que desta suerte habla.
15. Pues que con lengua atreuida
desprecia la eterna vida.
16. Como a tu Señor oyràs,
si tan diuertido estàs?
17. Ni como tan diuertido,
has de ser de Dios oìdo?
18. Grosero con Dios Eterno,
bie: merece eterno infierno.
19. Todo lo dicho se sabe,
que se entiende en cosa graue.
20. Descortès, y en su presencia,
ya està dada la sentencia.
21 Pero al que oye Missa atento,
le aguarda eterno contento.

Del ayuno, y Vigilias de las Fiestas.

1. LLama siempre la Oracion
a la mortificacion.
2. Y la mortificacion,
llama luego a la Oracion.
3. Son grandissimas amigas,
y del infierno enemigas.
4. Pues con la penalidad
se auiua la caridad.
5. Padecer por el Amado,
son passos de enamorado.
6. Pero poco amara aquel,
que no padece por èl.
7. *Por esto la Iglesia Santa nuestras passiones quebranta.*
8. *Y assi nos manda ayunar,*

llorar, orar, y penar,
9. *A las fiestas celebrando,*
sus Vigilias ayunando.
10. *Guarda hijo la abstinencia,*
ayuna con gran paciencia,
11. Lo que comes bien regula,
aborrece hijo la gula.
12. Dale al cuerpo lo forçoso,
y quitale lo dañoso,
13. Come hijo con medida,
haz lo mismo en tu bebida.
14. Mira que es infame vicio,
perder por beber el juizio.
15. Pierdes la honra, y la salud,
el credito, y la virtud.
16. Vida larga, y sana alcança,
el que come con templãça.
17. No es gran trabajo ayunar
al que se quiere saluar.
18. Con vn dia de fatiga,
infinito a Dios obliga.
19. Si por ti ayuno el Señor,
ayuna tu por su amor.
20. Abstinencia de pecar,
es muy perfecto ayunar.
21. Ayuno es el exercicio,
que me aparta de algũ vicio.
22. Al Redemptor no enojar,
es santissimo ayunar.
23. No busques por no ayunar
Teologia de pecar.
24. Obra con simplicidad,
y hallaràs la caridad.
25. Sino ayunas por tus mañas:
no lo engañas, tu te engañas.
26. Que simple eres engañando
a Dios, que lo està mirando.
27. Que importa que tu refieras
por no ayunar mil quimeras.
28. Si tu falsa relacion
desmiente tu coraçon?
29. O por muy apassionada
a Dios que lo vè no agrada.
30. Que te importa no ayunar,
si allà lo avràs de pagar?
31. Y es mas vn dia de alli,
que cien mil años de aqui.

De la deuocion de la Virgen.

1. QVien viue con alegria
es el sieruo de Maria.
2. Santos pensamientos cria
el que es sieruo de Maria.
3. Al Cielo lleua Maria
a quien la ama cada dia.
4. Al Hijo tiene por Padre
el que es sieruo de la Madre.
5. Luego al hombre se haze santo
viuir debaxo su manto.
6. Su Rosario es deuocion
de muy grande perfeccion.
7. Si quieres ganar el Cielo,
rezalo siempre en el suelo.
8. Tambien el del coraçon,
que es feruorosa Oracion.
9. Quien ora desta manera,
a èl sube por escalera.
10. Creeme, hermano, q̃ es gran cosa
oler siempre en esta rosa.
11. Gozo es de su Hijo sagrado
ser en su Madre alabado.
12. Ni cosa tanto le agrada
a la Paloma sagrada.
13. Y a la Santa Trinidad
das olor de suauidad.

De la Deuocion a los Santos.

1. EL Que a los Santos venera,
dellos el socorro espera.
2. Aquel bien lo solicita,
que con feruor los imita.
3. Si rezan por ti en el Cielo,
rezales tu acà en el suelo.
4. A los que ellos fauorecen,
justo serà que les rezen.
5. Y al Santo que es de su nombre
deue venerar el hombre.
6. Si el nõbre èl a mi me ha dado,
de mi ha de ser exaltado.
7. Mira que es muy buen amigo,
procura siempre su abrigo.
8. Assi como te despiertas,
llamaràs luego a sus puertas.
9. Pidele que todo el dia
se vaya en tu compañia.
10. Y quanto hizieres en èl,
haraslo siempre con èl.
11. Y assi obraràs con temor,
y reuerencia, y amor.

De los Angeles de la Guarda.

1. Y Los Angeles tambien
procuran todo tu bien.
2. El que es Angel de tu Guarda,

nunca en tu socorro tarda.
3. Llcualo siempre contigo,
que es muy poderoso amigo.
4. El te guia, y te defiende,
y solo en tu bien entiende.
5. Te perdieras cada dia,
sino por su compañia.
6. No caeràs en el infierno,
si èl es todo tu gouierno.
7. Si quieres no andar perdido,
no le niegues el oido.
8. Sino eres sordo al oir,
el no es mudo al persuadir.
9. Si tu no andas diuertido,
seràs siempre socorrido.
10. Con èl te aconseja en todo,
y acertaràs deste modo.
11. Si a èl està tu alma assida,
serà muy santa tu vida.
12. Y viuiendo desta suerte
serà muy santa tu muerte.

De la deuocion a las Animas del Purgatorio.

1. TOdo tu bien solicitas
por las Animas benditas.
2. Ayudalas en el suelo,
ayudaránte en el Cielo.
3. Causas al Cielo consuelo
con este santo desvelo.
4. Tu las socorres aqui,
fauorecerante alli.
5. Grandes bienes atesoras,
si por ellas siempre oras.
6. Quien trata en las ayudar,
contrata en acaudalar.
7. Pues con socorros de suelo
tendrà socorros de Cielo.
8. Quien las mira padecer,
y no las và a socorrer?
9. Las Missas, y la Oracion,
todo su sufragio son.
10. Limosna, y obras penales,
las libran de grandes males.
11. Que aũque ellas siẽpre son buenas
padecen terribles penas.
12. Obra es muy caritatiua,
ayudarlas con fee viua.
13. Quien vè a su padre penar,
que no le vaya a aliuiar?
14. Quien vè a su amigo penando,
y que no le estè ayudando?
15. Son amigos, ò son Padres,
hijos, hermanos, y Madres.
16. El hazerlo es gran virtud,
el no hazerlo, ingratitud.
17. Si cinco Altares visitas,
a las almas penas quitas.

Quarto Mandamiento, de honrar, Padre, y Madre, y de los Padres espirituales, y politicos.

1. A Tus Padres reuerencia,
y hallaràs en Dios clemẽcia.
2. Los Padres respetaràs
largamente, y viuiràs.
3. Ellos te dieron la vida,
dales tu la honra deuida.
4. Al que es espiritual Padre,
amalo como a tu Madre.
5. Porque en Christo te ha engẽdrado,
y assi deue ser honrado.
6. Quien desprecia al Sacerdote,
ya es del Infierno galeote.
7. Quien reuerencia a su Cura,
èl tendrà buena ventura.
8. Mas no assi sucederà
al que le despreciarà.
9. Quien a su Pastor desprecia,
de condenado se precia.
10. Tengase por condenado,
quien no estima lo sagrado.
11. Venerado el Sacerdocio
de Dios està hecho el negocio.

De la buena criança de los hijos.

1. QVien bien a sus hijos cria,
causa a Dios mucha alegria.
2. Quien en esto es descuidado
dellos serà atormentado.
3. Llena al mundo de virtud,
criar bien la juuentud.
4. Si son buenos los que mandan,
los que obedecen bien andan.
5. Si aquellos viuen perdidos,
ten a estos por destruidos.
6. Es el mayor Magisterio,
exemplo en el ministerio.
7. Mas se aprende con mirar,
que con mucho decorar.
8. El Padre que està jurando,
a jurar està enseñando.
9. El ser malos los mayores,
hazen malos los menores.

Del respeto a los Reyes, y a las leyes.

1. RESpeta mucho a los Reyes,
y obedece bien sus leyes.
2. La Republica es perdida,
si anda sin esta medida.
3. En faltando esta concordia,
todo se abrasa en discordia.
4. Si el Rey fuere despreciado,
el Reyno ya està acabado.
5. Si el Rey no es obedecido,
el Reyno ya anda perdido.
6. Sin respeto al Magistrado,
el pueblo es desbaratado.

De los Ministros.

1. EL que sirue bien al Rey,
siempre obedece a su Ley.
2. Porque es Alma de las leyes
la voluntad de los Reyes.
3. Y el buen Ministro del Rey,
executor de su ley.
4. Hazen Ciudades perdidas,
leyes muertas, ò torcidas.
5. Es buen sieruo a su Señor,
quien le sirue con amor.
6. Y en quanto obra en su exercicio
mira siempre a su seruicio.

Del gouierno de las casas, y lugares.

1. OId hijos vuestro Padre,
y este mi consejo os quadre.
2. Tened a Dios muy presente,
que aunque sufre, no consiente.
3. Todo lo mal gouernado
muy recio serà pagado.
4. Aquel serà mayor vicio,
que se tenga en el oficio.
5. Los pecados del gouierno
siempre son de mucho infierno.
6. Quien gouierna santamente,
siempre salua mucha gente.
7. Pero el mal gouernador,
muchos pierde con su error.
8. Si quieres bien gouernar,
procura a Dios agradar.
9. Nadie acierta gouernando,
si viue siempre pecando.
10. Gouernar con suauidad,
causa amor, y autoridad.
11. Quien gouierna sin passiones,
domina en los coraçones.
12. Quien gouierna con amor,
causa gusto, y no dolor.
13. Son de grande autoridad,
justicia, y benignidad.
14. El que a Dios tiene temor,
gouernarà con amor.
15. Iuzga Iuez con gran cuidado,
pues tambien seràs juzgado.
16. Obedece tu a la ley,
y seruiràs bien al Rey.
17. No està el punto en el mandar,
sino en el bien gouernar.
18. Lo que es acà gran poder,
mucha pena puede ser.
19. Porque a aquel que mas le dàn,
mucho mas le pediràn.
20. Que importa mucho mandar,
si cuesta mucho penar?
21. Què importa mucho poder,
si es eterno el padecer?
22. Mucho llegara a gozar,
quien sabe bien gouernar.
23. Gouernad bien vuestras casas,
huid las eternas brasas.
24. Cada casa moderada,
Republica es limitada.
25. De lo grande, y lo pequeño,
el que gouierna es el dueño.
26. Y assi vendrà a ser juzgado,
como hõbre que ha gouernado.
27. Y como el que ha de cuidar
de lo que ha de gouernar.
28. Gouierna por la razon,
no gouiernes por passion.
29. Gouierna por lo que es justo,
no gouiernes por tu gusto.
30. Causale a Dios grande enojo
el gouernar por antojo.
31. Gouierna por Oracion,
sigue esta cierta opinion.
32. *Teme a Dios, y acertaràs,
consultale, y no erraràs.*
33. *Obra con sinceridad,
que causa seguridad.*
34. *Porque siempre es el engaño
padre natural del daño.*
35. *Y tirando a otro a matar,
èl se suele atrauesar.*
36. *Pero aquel que nunca engaña,
ni a èl se engaña, ni a otro daña.*
37. *La mayor seguridad,
es tratar siempre verdad,*

38. *Porque siempre la verdad triumpha de la falsedad.*
39. *No te arroges a mandar, sin bien lo consideràr.*
40. *Consulta con el consejo, porque es muy honrado viejo.*
41. *Mira antes de començar aquello en que has de parar.*
42. *Mas despues de consultarlo, no tardes de executarlo.*
43. *Consejo, y execucion lleuan la obra a perfeccion.*
44. *Al mandar seas prudente, manso, discreto, y clemente.*
45. *Inclinate a perdonar, mucho mas que a castigar.*
46. *Mas no dexes la justicia, ni fomentes la malicia.*
47. *El que a los malos perdona, a las maldades corona.*
48. *La paz que pecados cria, ella llorarà algun dia.*
49. *Suele auer paz en el suelo, que es guerra cruel al Cielo.*
50. *Mi hijo, no te enamores de la paz de pecadores.*
51. *Bien tendràs paz en la tierra, pero en el Infierno guerra.*
52. *Paz de Dios, es paz de gracia, del demonio es desgracia.*
53. *Buena paz es la justicia, que destierra la malicia.*
54. *La justicia, y paz se abraçan, no se rozan, ni embaraçan.*
55. *Las Almas que ay en el Cielo, todas se deuen al zelo.*
56. *Destierra al zelo del mundo, mas era inmundo, que mundo.*
57. *Gouierna con la razon toda tu jurisdicion.*
58. *Y si a ella juntas agrado, todo anda bien gouernado.*
59. Gouierna con gran paciencia, pero no sin diligencia.
60. Si gouernares dormido, todo lo hallaràs perdido.
61. Mucho puede la constancia, no menos la vigilancia.
62. Para poder gouernar, mucho conuiene velar.
63. Si tocas lo gouernado, anda todo concertado.
64. Son los gouiernos muy sanos gouernando con las manos.
65. Los ojos, consejo, y manos, hazen los gouiernos sanos.
66. Quien no se acerca a los daños padece muchos engaños.
67. El que muy de lexos cura, mil desdichas assegura.
68. El buen Medico, al doliente lo tiene siempre presente.
69. Quien no lo tiene delante, es bellaco platicante.
70. Desde su casa el Doctor receta siempre el error.
71. Desta suerte acertaràs, de otra manera erraràs.

De los casados.

1. Los que son buenos casados, de si andan enamorados.
2. Porque amandose los dos, se sufren, y aman a Dios.
3. Del casado es grande ciencia, el tener mucha paciencia.
4. Pues este es el instrumento del aliuio, y del contento.
5. Y si esta viene a faltar, es penar, y mas penar.
6. Ninguno consigue gustos, sino sufriendo disgustos.
7. Porque no podràn viuir sin sufrir, y mas sufrir.
8. Sufran a dias su carga, les serà menos amarga.
9. Si siempre tolera el vno, el otro le es importuno.
10. Quando el vno està riñendo, el otro estarà sufriendo.
11. Porque se enciende la ira, si vno tira, y otro tira.
12. El casado que es honrado, es honesto, y recatado.
13. Serà muy grande maldad, que no guarden castidad.
14. Denle al Matrimonio honor, y al mundo suaue olor.
15. Pero si hazen lo contrario, alegran al aduersario.
16. Y el traidor al Matrimonio, se haze esclauo del demonio.
17. Y le aguarda en el infierno, y darà tormento eterno.

18. Pues se fue a lo prohibido,
teniendo lo permitido.
19. Y el santo, y honesto vso,
hizo perdicion, y abuso,

De los Nobles,

1. PEcados de poderosos,
siempre suelen ser ruidosos.
2. Ni tampoco son ligeros
los vicios de Caualleros.
3. Tambien suelen ser muy grandes
las virtudes de los Grandes.
4. Si en virtudes resplandecen,
mucho los virtuosos crecen.
5. Con su poder, y grandeza,
mucho arrastra la Nobleza,
6. A lo malo, ò a lo bueno
es antidoto, ò veneno.
7. Mejora, o escandaliza,
siempre haze mucha riza.
8. O destruye, ò aprouecha,
siempre abre mucha brecha.
9. Pues siguen a los mayores
los pequeños, y menores.
10. Lo que miran en sus dueños
obran siempre los pequeños.
11. Y por esso seràn dobles,
premios, ò penas de Nobles.
12. Por juzgarse en la otra vida
con toda regla, y medida.
13. Y les dan la calidad
para obrar con mas bondad.
14. Y auerlos hecho mayores,
fue porque fuessen mejores.
15. Y assi, si de su honor vsan,
son honrados, no si abusan.

De los Labradores, y Pobres.

1. COnsia, hijo Labrador,
que con igo està el Señor.
2. Santa es essa Religion,
si es santa su aplicacion.
3. Aunque no sea sagrada,
del Señor es muy amada.
4. Santos exercicios son,
aunque no de Religion.
5. Os faltan los quatro votos,
mas no exercicios deuotos.
6. Pues el que por Dios padece,
quanto padece merece.
7. No es muy pequeña clausura
vna Aldea, y desventura.
8. Castidad guarda el casado
que es honesto, y recatado,
9. Iguala vuestra pobreza
a la mayor estrecheza.
10. Y no os falta la obediencia,
sino os falta la paciencia.
11. Pues cierto es que os mandā todos
con diuersidad de modos.
12. No es pequeña penitencia
los trabajos con paciencia.
13. No es muy pequeño penar,
segar, arar, y cabar.
14. No es muy pequeño ayunar,
mal comer, y mal passar.
15. Lograd, pues, vuestra fortuna,
que es para el Cielo oportuna.
16. Y assi San Isidro arando,
de la gloria està gozando.
17. Aqui andaua trabajado,
y ya està canonizado.
18. Andaua aqui tras sus bueyes,
y aora le ruegan los Reyes.
19. Muy bien puedes Labrador
hazer amor tu sudor.
20. *Aplicale à Dios las penas,*
y todas las hazes buenas.
21. *Pues es por Dios el penar,*
merecer para gozar.
22. *Si à Dios en tu alma tienes,*
tantos males hazes bienes.
23. *Mira humilde Labrador,*
que tambien lo fue el Señor.
24. *Si tu mano el suelo labra,*
tambien labra su palabra.
25. *No os afligais pobrecitos,*
que de Dios andais benditos.
26. *Y vuestra sinceridad*
mucho agrada a su bondad.
27. *Guardad pureza en el alma,*
grande serà vuestra palma.
28. *El humilde padecer,*
burla del mayor poder.
29. *Excede al mayor señor*
el virtuoso Labrador.
30. *Si el señor fuere vicioso,*
y el Labrador virtuoso.
31. *En el Cielo calidad,*
no passa sino bondad.
32 *Y la honra, y ostentacion.*
no es bondad sino opinion.
33. *Aborreced la mentira,*
y nunca admitais la ira.

Tem-

34. *Templaos siempre en el beber,*
que poco es vuestro comer.
35. *No jureis, ni maldigais,*
que si lo hazeis, no os saluais.
36. *Todas las demas acciones*
son llenas de bendiciones.
37. *Pues sencillamente obrais,*
padeceis, y trabajais.
38. *Viuis en vuestro rincon,*
sin doblado coraçon.
39 *Para todos trabajais,*
y a todos nos sustentais.
40. *Lo sagrado, y lo profano,*
lo sustenta vuestra mano.
41. *Mucho seruis al Señor;*
seruidle con grande amor.
42. *Y assi os podeis animar,*
pues os aueis de saluar.
43. *Todo lo que acà es penar,*
serà en el Cielo gozar.
44. *Todo aquello grangeais*
mis hijos, que trabajais.
45. *Aunque no tengais cogida,*
la tendreis en la otra vida.
46. *Si cae piedra en la heredad,*
pero no en vuestra bondad.
47. Padeced con sufrimiento,
que Dios os mira contento.
48. Premio de vuestra paciencia
serà toda su clemencia.
49. Adoradlo al trabajar,
quanto tiene sabe dar.
50. No perdeis lo que ganais,
si de Dios no os oluidais.
51. Essos hielos, y essos frios,
no son de premio vacios.
52. Esse trabajar, y arar
tambien se os ha de premiar.
53. Passar mal en esta vida,
corona es de eterna vida.
54. Mucho padecer aqui,
mucho gozar es alli.
55. Trabajad con Dios delante,
que èl anda siempre adelante.
56. El precede con su luz,
tambien el arado es Cruz.
57. Precede el crucificado,
buena Cruz es vuestro arado.
58. Con Dios viuis trabajando,
como en Dios esteis pensando.
59. Si lo teneis en memoria,
conseguireis gracia, y gloria.

60. La paciencia al tributar
os quiero recomendar.
61. Porque no ay paz en la tierra
sin sustentar a la guerra.
62. Y no se puede pelear
mis hijos, sin tributar.
63. Tributar al que es amigo,
es mejor que al enemigo.
64. Por esso llaman derechos
hijos mios, a los pechos.
65. Solo se le dà dinero
al puntual alcaualero.
66. Pero al enemigo fiero,
la sangre con el dinero.
67. No os socorre el maldecir,
esso es penar, y morir.
68. Si esso hijos mios hazeis,
penais, pecais, y os perdeis.
69. Tributais dinero acà,
penas eternas allà.
70. Logr367ad, pues, el padecer
hijos con el merecer.
71. Abraçaos con la paciencia,
que assegurais la conciencia.

Del quinto Mandamiento.

No Matar.

1. Hijo a nadie mataràs,
porque te condenaràs.
2. La sangre que se derrama,
la justicia de Dios llama.
3. Siempre al cruel le hizo guerra
la sangre sobre la tierra.
4. Nunca seas inhumano
hijo con tu mismo hermano.
5. No seais como el cruel,
que matò a su hermano Abel.
6. Es cosa infame, y ruin
el parecerse a Caìn.
7. Porque el primer condenado,
fue aquel hombre desdichado.
8. Es el proximo tu hermano,
no pongas en èl la mano.
9. Hijos sois de vn mismo Padre,
hijos de vna misma Madre.
10. Es la Iglesia nuestra Madre
es Dios Padre, nuestro Padre.
11. No infames tu coraçon
con tan maldita passion.
12. Mas facil es perdonar,
que no reñir, y pelear,

Del perdon de los Enemigos.

1. MAs barato es el sufrir hijo mio, que el reñir.
2. El reñir, mucho fatiga; pero el sufrir mucho obliga.
3. Al enemigo haze amigo, y vence siendo enemigo.
4. *Quien perdona a su enemigo, a Dios gana por amigo.*
5. *El que al contrario perdona, el se labra la corona.*
6. *Quien por su enemigo ruega, seguro al Cielo nauega.*
7. *El que buelue bien por mal, claua al Demonio vn puñal.*

Del sexto Mandamiento.

1. *GVarda el sexto Mandamiento, y a Dios tendràs muy contẽto,*
2. *Huye la sensualidad, que causa gran fealdad.*
3. *Morir bien, y viuir mal, no puede ser sensual.*
4. *Si quieres casto viuir, tu remedio serà huir.*
5. *El que en el peligro dura, no tiene mucha cordura.*
6. *Es muy terrible la furia de la peruersa luxuria.*
7. *Por esso la llaman fuego, que lo abrasa todo, y luego.*
8 *Alma, hazienda, vida, y honra, llenando lo de deshonra.*
9. *En este fuego no arde quien se tiene por cobarde.*
10. *Mas se abrasa en vn instante quien se tiene por constante.*
11. *Aquel que se acerca al daño, y es cautiuo del engaño.*
12. *Quien se rinde al sucio vicio, penas seràn su exercicio.*
13. *Por vn deleite de brutos, paga al mal muchos tributos.*
14. *Penar mucho, y gozar poco, lo eligiera solo vn loco.*
15. *Deleite que poco dura, es dura su desventura.*
16. *Mira, mira deshonesto, que tu fin llegarà presto.*
17. *Limpia tu imaginacion de toda mala aficion,*
18. *El que descuidado obra, con qualquier viento çoçobra.*
19. *Si tu quieres ser honesto, no andes con el deshonesto.*
20. *Seràs bueno en pocos dias con las buenas compañias.*
21. *No busques muger agena, porque cansa eterna pena.*
22. *Tambien adulterios son los de la imaginacion.*
23. *Si muerde el consentimiento, a la puerta està el tormento.*
24. *Porque mancha al coraçon, y assi pena con razon.*
25. *Quieres eternos contentos? corrige tus pensamientos.*
26. *Por deleites verdaderos, dexa deleites ligeros.*
27. *Este sucissimo vicio, suele hazer perder el juizio.*

Del septimo Mandamiento. No hurtar.

1. *PAra que quieres hurtar, si luego lo has de pagar.*
2. *Aqui lo has de pagar luego, ò en el infierno con fuego.*
3. *Quien carga de hazienda agena, su propio baxel barrena.*
4. *Quien se retuuo lo ageno, consigo lleua el veneno.*
5. *Y quanto mas hurtaràs, tanto mas pobre seràs.*
6. *Si acaso huuieres hurtado, restituye lo robado.*
7. *No sea que en el infierno pagues con tormento eterno.*
8. *Nunca aguardes al morir, para auer de restituir.*
9. *Porque serà contingente, que te mueras de repente.*
10. *Y al Infierno condenado, llores el auer tardado.*

No desearàs los bienes agenos.

1. NVnca codicies lo ageno, porque es codiciar veneno.
2. No te socorre el deseo, y te inquieta el deuaneo.
3. Con esse mal pensamiento viues pobre, y con tormento.
4. Condenarse, y sin prouecho,

loco es aquel que lo ha hecho.
5. Aunque es bien caro comprar
condenarse por ganar.
6. Que mal socorre al sustento
dinero de pensamiento,
7. Solo sirue de pecar
este modo de pensar.
8. Y de valde en el infierno
padece tormento eterno.

De los Iuradores.

1. TAmbien es hurto el jugar,
y muy mal modo de hurtar.
2. Porque hurta dinero, y honra,
y adquiere infamia, y deshonra.
3. Y suele aprisa perder
lo que mas ha menester.
4. Y tambien se llama hurtado
el tiempo tan mal gastado.
5. Y el lograr entre maldades
de naipe las falsedades.
6. El jugador en su casa,
quanto tiene en ella abrasa.
7. Y vna sola letra, y luego
al juego lo buelue fuego.

Del quitar la honra al proximo.

1. TAmbien hurta el que deshõra,
si al honrado quita la honra.
2. Si quieres viuir honrado,
a nadie hagas deshonrado.
3. *Sino quieres verte en mengua,*
gouierna muy bien tu lengua.
4. *El que piensa lo que dize,*
raras vezes se desdize.
5. *Nada causa mayor mengua,*
que es el tener mala lengua.
6. *Creeme, que lo que te importa,*
es andar la rienda corta.
7. *Palabra desvergonçada,*
saeta es enarbolada.
8. No se puede reuocar
començada a disparar.
9. Y assi, ò procura callar,
ò pensarlo antes de hablar.
10. No quites à nadie la honra,
que es grande vicio, y deshonra.
11. Siempre honra el que es honrado,
y afrenta el que es afrentado.

De los Diezmos, y Primicias.

1. NEgar a su Criador
los diezmos, es grande error.
2. Porque hurta a su Señor
el tributo de Criador.
3. Nunca a Dios niegan los buenos
dandoles lo mas, lo menos.
4. Al que todo te lo ha dado,
le niegas lo limitado?
5. Y como os atreueis vos
ser ladron, y hurtarle a Dios?
6. Es vicio infame, y ruin,
por esto pecò Cain.
7. Pero no siguiò al cruel
el santo, y perfecto Abel.
8. El vno fue condenado,
y el otro predestinado.

Octauo Mandamiento.

No leuantar falso testimonio, ni mentir, y de los mormuradores.

1. OBra siempre con verdad,
gozaràs de eternidad.
2. Infame vicio es mentir,
y assi procuralo huir.
3. Es vicio de gente baxa,
y assi en dexarlo trabaja.
4. No merece ser creido,
quien en mentira es cogido.
5. De todos viue afrentado,
como desacreditado.
6. No seas mormurador,
que es vicio vil, y traidor.
7. Porque matas con la lengua,
y causas dolor, y mengua.
8. Flechas à aquel que està ausente,
no lo flecharas presente.
9. No mires à los den às,
mirate, y acertaràs.
10. No leuantes testimonio,
que es vn vicio del demonio.
11. Y avràs de restituir.
ò condenarte al morir.
12. Puede pagarse el dinero,
y no la honra al compañero.
23. Que la possibilidad
trae grande dificultad.
14. Si con todos la ha perdido,
mal serà restituido.
15. La palabra ya arrojada,
como ha de ser recobrada?

16. Nadie le buelue al herido
la sangre que yà ha perdido.
17. Los espiritus vitales
perder, son terribles males.
18. Porque vna vez derramados,
no pueden ser recobrados.
19. Y assi el quitar el honor,
lo aborrece el Redemptor.
20. Porque es contra caridad,
y lo siente su bondad.

Del Nono, y Decimo Mandamiento.

1. AL Nono lo incluye el sexto,
y assi ya està dicho esto.
2. Y en el septimo està el diez,
no ay que dezirlo otra vez.

De la gracia, y exercicio de algunas virtudes.

1. DE la gracia, hijo amado,
seas muy enamorado.
2. Es de Dios vn don dichoso,
manso, dulce, y amoroso.
3. Todo nos viene de alli,
quanto gozamos aqui.
4. Sin ella nada podemos,
ni tenemos, ni queremos.
5. Si no nos vale la gracia,
todo es desdicha, y desgracia.
6. Muy bien podemos caer,
mas no andar, ni merecer.
7. Podemos mucho en lo flaco,
que es vn poder muy bellaco.
8. De Dios nos viene lo bueno,
de nosotros el veneno.
9. El amor, y contricion,
hijos de la Gracia son.
10. No sabras llorar, ni orar,
sino la sabes llamar.
11. No sabràs amar, ni obrar,
sin saberla grangear.
12. Todo baxa desde el Cielo,
quanto bueno ay en el suelo.
13. Y assi siempre estès mirando
donde te estàn ayudando.
14. Y tus deseos estèn
en la fuente de tu bien.

De la Confession.

1. AL Que tarde se confiessa,
quando se muere le pesa.
2. La costumbre enuejecida,
tarde se verà perdida.
3. Quien huye del Confessor,
no dexa el ser pecador.
4. Si huyes deste Sacramento,
tu vida serà tormento.
5. Quien huye del bien eterno,
mucho se acerca al infierno.
6. Poco se quiere enmendar,
quien se tarda en confessar.
7. *Quien su confession dilata,*
mas estrecho el lazo se ata.
8. *Pues pecaste sin temor,*
confiessate con dolor.
9. *Quien sin dolor se confiessa,*
de los demonios es presa.
10. *Qual serà tu confession,*
sino quitas la ocasion.
11. *Ten verguença de pecar,*
pero no de confessar.
12. *No tuuiste a Dios temor,*
y temes al Confessor?
13. No dezirle a Dios verdad,
essa es la mayor maldad.
14. Callar culpas por verguença,
es la mayor desverguença.
15. Quien calla a Dios su pecado,
ya al demonio se ha entregado.
16. Quien lo calla al Confessor,
lo niega a su Saluador.
17. Por esso irà condenado,
como fue Iudas ahorcado.
18. Pues si peca dessa suerte,
reciba la misma muerte.
19. Y sino es como èl colgado,
bastale ser condenado.
20. Porque lo que mucho daña,
no es la muerte tan estraña.
21. Sino el padecer eterno
en las llamas del infierno.
22. Auenturase a gran daño
quien confiessa de año à año.
23. Auentura a no acordarse,
porque tarda a confessarse.
24. Pues mal se podrà acordar
de tan dilatado obrar.
25. Si se oluida lo presente
mal se acordarà lo ausente.
26. De ayer estoy oluidado,
que harè de vn año passado?
27. Con mala disposicion,
qual serà la Confession?
28. No Confession: confusion

serà esta tal Confession.
29. Tarde, y de mala manera,
la absolucion quien la espera?
30. Examina tu conciencia,
que es vtilissima ciencia.
31. Si esto hazes con atencion,
mejoras tu coraçon.
32. Antes de echarte en la cama,
la santa contricion llama.
33. Antes de buscar el sueño,
pondraste bien con tu dueño.
34. Echate siempre à dormir,
como quien se echa a morir.
35. De tu alma la pureza,
es simple la mejor pieça.

De la caridad con los proximos.

1. *El que dà limosna al pobre,*
el Cielo compra por cobre.
2. *El que algun pobre sustenta,*
para el Cielo funda renta.
3. El que al pobre fauorece,
en grandes virtudes crece.
4. Socorre al necessitado,
y Dios estarà à tu lado.
5. No es el dinero perdido,
con que Dios es socorrido.
6. Y no pierdes essas rentas,
con ellas a Dios sustentas.
7. Con que poquito caudal
se adquiere lo Celestial!
8. Con vn poquito de viento,
compras eterno contento.
9. Y con vn poco de escoria,
eternidades de gloria.
10. Lo que es estiercol guardado,
es Cielo bien empleado.

De la Oracion.

1. El que tuuiere Oracion,
saldrà perfecto Varon.
2. Nadie verà sin mirar,
ni tendrà luz sin orar.
3. Los ojos del coraçon
son la perfecta oracion.
4. Quanto meditares mas,
tanto te mejoraras.
5. Porque el que entra meditando,
siempre sale aprouechando.
6. Pero el que no considera,
èl errarà en su carrera.
7. Quien no atiende en el camino,
muy presto perderà el tino.
8. Porque ciego, y diuertido,
forçoso es que ande perdido.
9. El que feruoroso ora,
grandes bienes atesora.
10. Quien pide à Dios con feruor,
seguro tiene el fauor.
11. Señal es que tiene amor,
quien busca a su Criador.
12. Quien bien quiere a su Señor,
lo llama con gran feruor,
13. Muy mal criado le llamo
al que se oluida del amo.
14. No harà buen enamorado
el que es amante oluidado.
15. Alli acude la atencion,
donde viue el coraçon.
16. Y no viue donde anima,
sino donde ama, y estima.
17. Si piensas en lo del suelo,
no amas mucho lo del Cielo.
18. Porque si mucho lo amaras,
bien cierto es que te acordàras.
19. Aueriguа el pensamiento,
porque alli tienes tu centro.
20. Mucho amar, mucho oluidar,
es muy mal modo de amar.
21. Quanto sales tu de ti,
tanto entra Dios en ti.
22. Mejora mucho al orar,
el deuoto meditar.
23. Echa de si lo peor,
conseguiràs lo mejor.
24. Desocupar la posada
al Señor mucho le agrada.
25. Que Deidad tan poderosa
no cabe con otra cosa.
26. Enciendese el coraçon
en el honor de Oracion.
27. Alli donde se halla orando,
se està tambien abrasando.
28. La luz que le alumbra, luego
al arder, se buelue fuego.
29. Si atiendes al coraçon,
venceràs a tu passion.
30. Mas no la podràs hallar,
sin orar, y mas orar.
31. No es muy facil conocerte,
aunque es muy facil el verte.
32. A todos los miraràs,
y no te conoceràs.
33. Mas si tienes Oracion,
sal-

saldràs de gran confusion.
34. Porque veràs tu maldad
con notable claridad.
35. Oiràs las inspiraciones,
desterraràs tus passiones.
36. Quietaràs tu coraçon,
y obraràs con razon.
37. Començaras meditando,
y acabaràs acertando.
38. Y si à esto no dàs oido,
mira hijo que andas perdido.
39. Obra con meditacion,
limpiaràs tu coraçon.
40. Dexate, y dexalo todo.
descansaràs deste modo.

De la presentia Diuina.

1. EL que a Dios tiene presente,
muy mejorado se siente.
2. Siempre andarà con amor
à vista de tal Señor.
3. Y le seruirà constante,
si le tuuiere delante.
4. Delante de tu Señor,
à nadie falta temor.
5. A santas cosas inclina
esta presencia Diuina.
6. Nunca dexa reposar,
por amar, y mas amar.
7. Procurala promouer
si la quisieres tener.
8. Entregale tu memoria,
te darà corona, y gloria.
9. Viuiràs siempre contento,
Si Iesus fuere tu aliento.

De la Mortificacion.

1. A La mortificacion,
amala con gran passion.
2. Porque el que es varõ perfecto,
esto tiene por objeto.
3. Ninguno alcançò la gloria,
sin passar por la victoria.
4. Ha menester pelear
el que se ha de coronar.
5. Si la carne anda domada,
viue el Alma concertada.
6. Pero si la carne manda,
perdida del todo anda,
7. Perdido està el coraçon
sin la mortificacion.
8. Procura viuir penando,
porque no mueras pecando.
9. Si viues acà penando,
viuiràs allà gozando.
10. Quien à ver a Dios se inclina,
no dexa la diciplina.
11. Porque bien diciplinado
lo mas tiene luego andado.
12. Se libra de todo mal,
sugetando el natural.
13. Pero èl caerà muy presto,
si se descuidare en esto.
14. Nunca es bueno aquel cõsuelo.
que nos aparta del Cielo.
15. Lo que deleyta me daña,
si deleytando me engaña.
16. Mas quiero tribulaciones,
que no culpas, y passiones.
17. Salgan culpas, y entren penas.
y estas penas son muy buenas.
18. Tenga yo seruido a Dios,
mas que me aborrezcais vos.
19. Muy poco importa el buen nõbre.
si viue con culpa el hombre.
20. No aprouecha la opinion,
si anda perdido el varon.

De la Soberuia, Humildad, Ambicion, y Modestia.

1. NO entregues tu coraçon
ciegamente à la ambicion.
2. Porque si vna vez lo entregas,
ya para siempre te ciegas.
3. Quanto en vanidades creces,
tanto mas te desuaneces.
4. Segura goza su renta
quien con poco se contenta.
5. Escusaràs deuaneos,
si refrenas tus deseos.
6. No pretendas cosa alguna,
pisaràs a la Fortuna.
7. Sea honesto tu exterior,
serà humilde tu interior.
8. Sea puro tu interior,
regularàs tu exterior.
9. Siempre es mucho mejor ser,
que no bueno parecer.
10. Pero es bien el parecer
ajustarlo con el ser.
11. Porque el ser es para mi,
el parecer para ti.
12. Y à todos les soy deudor,
y assi à todos pagador.

13. Quieres viuir sin trabajo?
ponte siempre en lo mas baxo.
14. Causa gran seguridad,
hijo mio, la humildad.
1 . Nadie cayò desde el suelo,
mas Luzifer desde el Cielo.
16. O seguro empedrador,
mas que el alto Emperador!
17. Porque el vno podrà echarse,
mas el otro despeñarse.
18. Profundate en la humildad,
creceràs en caridad,
19. Caridad sin humildad,
sin cimiento es caridad.
20. Amor de Dios sin cimiento,
es torre sin fundamento.
21. Al demonio echò al infierno
la soberuia à mal eterno.
22. Mas no sucediò lo que à èl
al humilde San Miguel.
23. Sin duda que es la humildad
la misma seguridad.
24. Si quieres humilde verte,
profunda en el conocerte.

De la Codicia, y amor à la pobreza.

1. Porque quieres grangear,
si todo lo has de dexar.
2. Para que quieres tener,
si todo lo has de perder,
3. Si tu al adquirir te inclinas,
las riquezas son espinas.
4. Es la pobreza alegria,
y santos deseos cria.
5. Pero inquieta la codicia,
y nos llena de malicia.
6. El Pobre viue contento;
pero el Rico con tormento.
7. No tienes lo que retienes,
sino quando lo hazes bienes.
8. Pero entonces lo tendràs,
quando lo repartiràs.

De la consideracion de las quatro postrimerias

De la Muerte.

1. *O Te pecador, despierta,*
que la muerte està à la puerta.
2. *No ay cosa que mas despierte,*
que dormir sobre la muerte,
3. *Guarda que el primer pecado*
no sea el postrer bocado.
4. Memoria de sepultura,
blanda es, y parece dura.
5. Aunq̃ es la muerte muy cierta;
pero su hora es incierta.
6. Quieres saber bien morir?
pues aprende à bien viuir.
7. Que te importa oy el triumphar,
si mañana has de acabar?
8. Lo que parece viuir,
es caminar a morir.
9. Alentar, y respirar,
es ir bolando a espirar.
10. Que te vale tu ventura,
si acaba en la sepultura.
11. Que es toda felicidad.
sino viento, y vanidad?
12. No pierdas tiempo al viuir,
que se acerca ya el morir.
13. Seguro serà al morir
lo que es seguro al viuir.
14. Seguro serà al viuir
lo que es seguro al morir.
15. Mirando à la calabera,
se obra de buena manera.
16. Haràs aquello que hizieres,
haziendo quẽta que mueres.
17. Nunca desees viuiendo
lo que aborrezcas muriendo.
18. Quien viue à su gusto asido,
se hallarà al morir perdido.
19. Quien no mira como viue,
à morir mal se apercibe.
20. Date gran prisa a seruir.
antes que llegue el morir.
21. No pierdas tiempo viuiendo,
que lo lloraràs muriendo.
22. Para que quiero los gustos,
si han de acabar en disgustos?
23. Mucho mas quiero penar,
que luego se ha de acabar;
24. Poco puede atormentar,
lo que no puede durar.
25. Pero el eterno gozar
nunca se puede acabar.
26. Penas elige en la vida,
viuiràs eterna vida.
27. Y viuiendo de esta suerte,
serà tu vida la muerte.

Del Iuizio.

1. Loco es quiẽ no dexa el vicio,
quando camina al juizio.
2. El que no haze penitencia,

camina à horrenda ſentencia.
3. Quieres piadoſa ſentencia,
procura hazer penitencia.
4. No viuas tan deſcuydado,
teme el juizio apreſurado.
5. Si has de dar quenta perdido,
como eſtàs con tanto oluido?
6. Mira el miſerable eſtado
en q̃ te ha pueſto el pecado.
7. Teme, teme deſdichado,
ſi te acueſtas en pecado.
8. O juizio formidable,
delgado, fuerte, inuariable!
9. De cuya ſeueridad
depende vna eternidad.
10. Del qual ninguno ſe eſcapa,
deſde el Sacriſtan al Papa.
11. Ni ſe eximen de ſus rayos,
Reyes, Principes, lacayos.
12. Ni el mas leue penſamiento,
ni ligero mouimiento.
13. Hijo ajuſta bien tus quentas,
antes que ſu efecto ſientas.
14. Lo que no hizieres aqui,
no podràs hazer alli.
15. O que dello lloraràs
de aquello que aqui no haràs!
16. Quien và a ſer reſidenciado,
que no lo tenga penſado.
17. Ten preuenidos tus cargos,
que ſin eſſos ſon amargos.
18. La preuencion es llorar,
y el ſeruir orar, y à mar.
19. Mira como viues aora,
antes que llegue tu hora.
20. Reuocarlo ya perdido,
no es al hombre concedido.
21. Si vàs al al juizio llorando,
ſaldràs del juizio cantando.

Del Infierno.

1. TEme hijo mio el Infierno,
porq̃ es el tormẽto eterno.
2. Pienſalo bien meditado,
no lo veràs condenado.
3. Vn momento de ſus penas
haze las de acà muy buenas.
4. Son ligeras las de acà,
ſon horrendas las de allà.
5. Pena que nunca ſe acaba,
eſſa ſi que es fiera, y braua.
6. La pena que ſiempre dura,
eſſa ſi que es fuente, y dura.
7. El tormento de. infierno,
eſſe es grande, que es eterno.
8. Padecia vn condenado.
por lo que auia pecado.
9. Y dixole el Apetito,
à buen bocado buen grito.
10. Quien no gime lo paſſado,
cerca eſtà de condenado.
11. Cerca eſtà de condenarſe,
quien no trata de ſaluarſe.
12. Con ſolo vn mal penſamiento,
ſe adquiere eterno tormento.
13. Viſos tiene de precito.
el que ſigue ſu apetito.
14. En el infierno padece,
aquel que à Dios no obedece.
15. Comiença alli ſu peſar,
mas no ſe puede acabar.
16. Viue para padecer,
mas no dexarà de ſer.
17. Muerte que no halla la muerte,
triſte vida, y triſte ſuerte.
18. Eſte modo de viuir.
no es viuir, ſino morir.
19. Eſte modo de viuir
es mas cruel que el morir.
20. *Ay deſdichado de ti!*
ſi padecieres alli.
21. Porque dura el padecer,
y nunca llega el no ſer.
22. Pues ſiempre eſtarà muriendo,
rebentando, y padeciendo.
23. Eſta conſideracion
atormenta el coraçon.

De la Gloria.

1. PElea por la vitoria,
para que alcances la gloria.
2. O que gozo, y que conſuelo,
entrar coronado al Cielo.
3. Ver los Angeles, y Santos
oluidando eternos llantos.
4. Que conſuelo, y alegria
ver à la Virgen Maria.
5. O como arderà el amor,
mirando à ſu Redemptor.
6. Aquellos Diuinos ojos,
que quitan todos enojos.
7. Aquel roſtro Celeſtial,
que libra de todo mal.
8. Que gozos tan ſoberanos

mirar sus pies, y sus manos.
9 Y las llagas que dan luz,
recibidas en la Cruz.
10. Y la del dulce costado,
de aquel pecho enamorado.
11. Que arroja fuego de amor
con suauissimo ardor.
12. Todo es allà esplandor,
lo que en la Cruz fue dolor.
13. Que es ver la essencia Diuina,
de que el Alma se halla indigna!
14. Ni se puede comprehender,
aunque se puede entender.
15. Pero bien se puede amar,
ver, contemplar, y gozar.
16. Porque Dios con su grandeza
esfuerça nuestra flaqueza.
17. Y eleua la vista humana
a la eterna soberana.
18. Pues nunca verle pudiera,
si Dios no le socorriera.
19. Porque es el vno finito,
y el otro bien infinito.
20. Y no tiene proporcion
con su ser nuestra vision.
21. Y assi no pudiera ver
el hombre el eterno ser.
22. Si Dios a quien siẽpre amemos
no juntasse estos estremos.

De los siete Sacramentos.

1. Son siete los Sacramentos,
que dàn eternos contentos.
2. *Bautismo*, y *Confirmacion*,
Eucharistia, y *Confession*.
3. La *Orden* Sacerdotal,
que limpia de todo mal.
4. Y el *Matrimonio* sagrado,
de fecundidad dotado.
5. Y la Santa *Extrema Vncion*,
que conforta el coraçon.
6. Estas son siete canales,
q̃ destierran nuestros males.
7. Y riegan con suauidad
la Euangelica heredad.
8. Siete luzes, que dàn luz
à los que siguen su Cruz.
9. Siete rios caudalosos,
muy claros, y mysteriosos.
10. Que tienen tan gran virtud,
que dàn eterna salud.

De los siete Dones del Spiritu Santo.

1. Siete Dones Celestiales
nos libran de muchos males.
2. Son del Espiritu Santo,
aquel que nos ama tanto.
3. El Don de *Sabiduria*,
que dà luz con alegria.
4. Y el Don discreto de *Ciencia*,
que assegura la conciencia.
5. El gran Don de *Entendimiento*,
que causa grande contento.
6. Y el Don del Santo *Consejo*,
de todo lo bueno Espejo.
7. Y el dulce Don de *Piedad*,
que adora à su Magestad.
8. Y aquel Don de *Fortaleza*,
que al Alma le dà grandeza.
9. Y el Santo Don de *Temor*,
à Dios nuestro Saluador.

De los doze Frutos del Espiritu Santo.

1. Aquel Espiritu Santo,
que à las Almas ama tanto.
2. Doze Frutos muy sabrosos
les ofrece, y prouechosos.
3. El Fruto de *Caridad*,
Que abrasa por su bondad.
4. Y el Fruto de sumo *Gozo*,
y espiritual alborozo.
5. Y el de *Paz*, que al Alma quieta,
y la pacifica inquieta.
6. El Fruto de la *Paciencia*,
que es vtilissima ciencia.
7. Y el de *Longanimidad*,
que haze mayor la bondad.
8. Pero tambien la *Bondad*,
fructifica caridad.
9. Como la *Benignidad*,
nos llena de suauidad.
10. Y la dulce *Mansedumbre*,
destierra la pesadumbre.
11. Y la Verdad en la lengua,
que destierra toda mengua.
12. Y la Modestia agradable
muy humilde, y muy amable.
13. Y la fuerte *Continencia*,
que es de las virtudes ciencia.
14. Y la santa *Castidad*,
muy llena de santidad.

De las obras de Misericordia.

1. SI tienes misericordia.
segura tienes la gloria.
2. Socorre al *Necessitado*,
y dexa en Dios tu cuidado.
3. *Visita* al pobre, y al desnudo,
y que te salues no dudo.
4. Dà al *Hambriento* de comer,
dà al *Sediento* de beber.
5. Y socorriendo a los dos,
pide tu socorro à Dios.
6. *Encamina* al que anda errado.
y seras encaminado.
7. *Aconseja* al ignorante,
y a Dios hallaras amante.
8. Porque si tu luz le dàs,
de Dios la recibiras.
9. *Corrigiràs* al que yerra,
y hazes al demonio guerra.
10. Y *perdona* al enemigo,
y te hazes de Dios amigo.
11. *Consuela* al desconsolado,
seràs de Dios consolado.
12. Y procura *tolerar*
lo que te hizieren penar.
13. *Ruega* à Dios por tus amigos,
tambien por tus *enemigos*.
14. Y al *pobre* que està en *cadena*,
acompañale en la pena.
15. Y si està en *enfermedad*,
curalo con caridad.
16. *Redime* al que està *cautivo*,
q̃ es hazer de vn muer o viuo.
17. Da al *Peregrino* posada,
q̃ mucho al Señor le agrada.
18. Y a los *muertos sepultura*,
con que su honor se assegura.

De las Bienauenturanças.

1. ES muy bienauenturado
el *pobre* humilde, y honrado.
2. Los *mansos* de coraçon,
bienauenturados son.
3. Y es muy dichoso el que *llora*,
con esso à Dios enamora.
4. Feliz en esta milicia,
quien tiene *sed de justicia*.
5. Y tambien el ser *piadoso*,
dulce, manso, y amoroso.
6. Y tendrà dichosa palma,
quien *limpia* tuuiere el *alma*.
7. Dichoso el que es *pacifico*,
de paz, y sossiego rico.
8. Quien *por Dios padecerà*,
dichosissimo serà.

De las tres Virtudes Teologales.

1. LAs Virtudes Theologales,
nos librã de grandes males.
2. En el coraçon perfecto,
tienen à Dios por objeto.
3. Y son esta Trinidad,
Fè, Esperança, y Caridad.
4. Cree mi Alma con la *Fè*,
todo aquello que no ve.
5. Y con la santa *Esperança*,
el gozar de Dios alcança.
6. Y la santa *Caridad*,
nos vne con su Deidad.

De las Virtudes Cardinales.

1. LAs Virtudes Cardinales
tambiẽ tos librã de males.
2. Es la primera *Prudencia*,
de obras excelente ciencia.
3. La segunda es la *Justicia*,
açote de la malicia.
4. La tercera es *Fortaleza*,
Virtud de mucha nobleza.
5. Y la quarta es la *Templança*,
de las Virtudes valança.
6. Estas de toda virtud,
acierto son, y salud.
7. Pues sin ellas las Morales,
tienen achaques mortales.

De los siete vicios capitales, y sus virtudes contrarias.

1. SOn siete manantiales
de nuestros eternos males.
2. Que son siete grandes vicios,
y pessimos exercicios.
3. La *Soberuia*, y vanidad,
que es grandissima maldad.
4. Pero de aquesta maldad,
es remedio la *Humildad*.
5. Y la passion *Embidiosa*,
es viuora muy rabiosa.
6. Pero desta iniquidad,
remedio es la *Caridad*.
7. La *Ira*, que mata, y altera,
es tambien terrible fiera.
8. Mas si esta dà pesadumbre,
la cura la *Mansedumbre*.

9. La *Gula* deuoradora,
todo lo traga, y deuora,
10. Pero la santa *Abstinencia*,
le dà freno, y continencia.
11. Mas el vicio *Luxurioso*,
es muy terrible, y furioso.
12. Pero a esta suciedad,
destierra la *Castidad*.
13. La *Pereza* es torpe, y fea,
y solo holgarse desea.
14. Mas la *Diligencia* sania,
le dà espuelas, y leuanta.

De los tres enemigos del Alma.

1. Alma viue muy despierta,
que la guerra està a la puerta.
2. Son fuertes tus enemigos,
valete de tus amigos.
3. El *Mundo* que siempre engaña,
y con sus engaños daña.
4. Y el *Diablo* enemigo fiero,
muy valeroso, y guerrero.
5. Y la *Carne* sucia, y baxa,
que por perdernos trabaja.
6. Al *Diablo* vence con *Dios*,
venceràs los otros dos.
7. Con la luz, y la *Verdad*,
del *Mundo* la ceguedad.
8. Pero con la *Diciplina*,
la *Carne* que al mal inclina.

De las Potencias del Alma.

1. Tres potencias nos componen,
y a las obras nos disponen,
2. A nuestras Almas adornan,
y la enriquecen, y exornan.
3. *Memoria*, y *Entendimiento*,
su luz, consuelo, y contento.
4. Y tambien la *Voluntad*,
la de mas autoridad.
5 Pues esta lo manda todo,
y lo gouierna a su modo.
6. Y la *Memoria* le acuerda,
porque al obrar no se pierda.
7. Y el *Entendimiento* guia,
quando ella no se desvia.

De los Sentidos Corporales.

1. Cinco son nuestros sentidos,
q̃ es bien q̃ no andẽ perdidos.
2. El *Gustar*, *Oir*, y *Oler*,
tambien el *Tocar*, y *Ver*.

3. Y si estos cinco guardamos,
à eterno bien caminamos.
4. Mas si andan diuertidos,
tambien andamos perdidos.

Quatro Postrimerias del Hombre.

5. Mvy terrible es, y muy fuerte
esta q̃ llamamos *Muerte*.
6. Y nos aparta del vicio
aquel formidable *Iuizio*.
7. Y nos causa gran consuelo
ir caminando àzia el *Cielo*.
8. Y ayudan para lo Eterno,
los temores del *Infierno*.
9. En estas Postrimerias
medita todos los dias.

Fin de los Bocados espirituales.

Estos son, hijos mios, los Bocados Espirituales que os ofrezco, Adagios, o Refranes breues de vuestra saluacion; y porque todos nacen, como arroyuelos, vtiles a la Alma de aquella Fuente, en donde puede, y deue beber su aprouechamiento, ò como fruta sabrosa, de aquel arbol de eterna vida, que son los Articulos de nuestra santa Fè, y Mandamientos Diuinos, que nos propone la Iglesia nuestra Madre, por Regla vnica de nuestra saluacion. Me ha parecido tambien, que se ponga el Texto de la Doctrina Christiana al fin dellos, con quien vuestros Maestros espirituales lo han de registrar todo, para que la tengan presente, y a la mano, procurando que no la ignoreis, como necessaria para vuestra saluacion en sus principales Misterios no suceda lo que tal vez se ha visto, que aya hombre, que sabe hazer vna Torre muy alta, ò vna casa muy bien edificada, y traça la, y perficiona la, ignorando los Articulos de la Fè, con q̃ se ha de saluar, siendo aquello momentaneo, y ligero, y esto eterno en el premio, ò en la gloria que se le espera, y lo vno tan dificultoso, y lo otro tan facil. Dada en Olma a 29. de Nouiembre de 1658.

Iuan Indigno Obispo de Osma.

TEXTO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA.

El persignum Crucis.

POr la señal de la santa Cruz ✠ De nuestros enemigos ✠ libranos señor Dios nuestro. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. ✠ Amen Iesus.

Pater noster.

PAdre nuestro, que estàs en los Cielos, Santificado sea el tu Nombre: Venga a nos el tu Reyno. Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo. El pan nuestro de cada dia danoslo oy, y perdonanos, Señor, nuestras deudas; assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores: y no nos dexes caer en la tentacion i mas libranos de mal. Amen.

Aue, Maria.

DIos te salue Maria, llena eres de gracia: El Señor es contigo: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Iesus. Santa MARIA Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, aora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Iesus.

Credo.

CReo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra: y en Iesu Christo su vnico Hijo, que fue concebido por obra del Espiritu Santo. Y naciò de Santa Maria Virgen: Padecio debaxo del poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto, y sepultado: Descendiò à los Infiernos, y al tercero dia resucito de entre los muertos: Subiò à los Cielos, y està sentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso: Dende allì ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos. Creo en el Espiritu Santo. La Sãta Iglesia Catolica: La Comunion de los Santos, y el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne, la vida perdurable. Amen Iesus.

La Salue Regina.

DIOS te salue Reyna del Cielo, Madre de Misericordia, vida, dulçura, y esperança nuestra: Dios te salue. A ti llamamos los desterrados hijos de Eua. A ti suspiramos, gimiendo, y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues, Señora, Abogada nuestra, buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos. Y despues deste destierro, muestrãnos à Iesus, fruto bendito de tu vientre. O Clementissima. O Piadosissima. O Dulcissima siempre Virgen Maria. Ruega por nos, Santa Madre de Dios: porque seamos dignos de los prometimientos de Iesu Christo. Amen Iesus.

Los Mandamientos de la Ley de Dios. Son diez.

LOs tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al prouecho del proximo. El Primero. Amar a Dios sobre todas las cosas. El segundo. No jurar su santo nombre en vano. El Tercero. Santificar las Fiestas. El Quarto. Honrar Padre, y Madre. El Quinto. No matar. El Sexto. No fornicar. El Septimo. No hurtar. El Octauo. No leuantar falso testimonio, ni mentir. El Noueno. No desear la muger de tu proximo. El Decimo. No desear los bienes agenos. Estos diez Mandamientos se encierran en dos; en amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu proximo, como a ti mismo.

Los Mandamientos de la Iglesia. Son cinco.

EL Primero. Oir Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. El Segundo. Confessar a lo menos vna vez al año, ò antes si espera peligro de muerte, o ha de Comulgar. El Tercero. Comulgar por Pasqua Florida. El Quarto, Ayunar, quando lo manda la

San-

Santa Madre Iglesia. El Quinto. Pagar Diezmos, y Primicias enteramente.

Los Articulos de la Fè.
Son catorce.

LOs siete primeros pertenecen à la Diuinidad, y los otros siete a la Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo.

Los que pertenecen à la Diuinidad, son estos. El primero. Creer en vn solo Dios todo poderoso. El segundo. Creer que es Padre. El tercero. Creer que es Hijo. El Quarto. Creer que es Spiritu Santo. El Quinto. Creer que es Criador. El Sexto. Creer que es Saluador. El Septimo. Creer que es Glorificador.

Los otros siete, que pertenecen a la Humanidad, son estos.

El primero. Creer, que nuestro Señor Iesu Christo, en quanto Hombre, fue concebido por obra del Espiritu Santo. El Segundo. Creer, que nació de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. El Tercero. Creer que recibiò muerte, y passion por saluarnos a nosotros pecadores. El Quarto. Creer, que descendiò a los Infiernos, y sacò las Almas de los Santos Padres, que estauan sperando su santo aduenimiento. El Quinto. Creer que resucitò al tercero dia de entre los muertos. El Sexto. Creer que subiò a los Cielos, y està assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. El Septimo. Creer, que vendrà a juzgar los viuos, y los muertos: conuiene a saber a los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos Madamientos; y a los malos pena perdurable, porque no los guardaron. Amen.

Los Sacramentos de la Iglesia.
Son siete.

PRimero, Bautismo. Segundo, Confirmacion. Tercero, Penitencia. Quarto, Comunion. Quinto, Extremavncion. Sexto, Orden Sacerdotal. Septimo, Matrimonio.

Los Dones del Espiritu Santo.
Son siete.

EL Primero. Don de Sabiduria. Segundo, Don de Entendimiēto. Tercero, Don de Consejo. Quarto, Don de Fortaleza. Quinto, Don de Ciencia. Sexto, Don de Piedad. Septimo, Don de Temor de Dios.

Los Frutos del Espiritu Santo.
Son doze.

CAridad, Paz, Longaminidad, Benignidad, Fè, Continencia, Gozo, Paciencia, Bondad, Mansedũbre, Modestia, Castidad.

Las Obras de Misericordia.
Son catorze.

LAs siete espirituales, y las siete corporales.

Las espirituales son estas. La primera. Enseñar al que no sabe. La segunda. Dar buen consejo al que lo ha menester. La tercera. Corregir al que yerra. La quarta. Perdonar las injurias. La quinta. Consolar al triste. La sexta. Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros proximos. La septima. Rogar a Dios por los viuos, y los muertos.

Las siete corporales son. La primera. Visitar los enfermos, y presos. La segunda. Dar de comer al hambriento. La tercera. Dar de beber al sediento. La quarta. Vestir al desnudo. La quinta. Dar posada al Peregrino. La sexta. Redimir al Cautiuo. La septima. Enterrar los muertos.

Las Bienauenturanças.
Son ocho.

PObreza de espiritu. Mansedumbre. Lloro. Hambre, y Sed de justicia. Misericordia. Limpieza de coraçon. Hazer paz. Padecer persecucion por la Iusticia.

Las Virtudes Theologales.
Son tres.

FE, Esperança, y Caridad.

Las Cardinales. Son quatro.

PRudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança.

Los pecados capitales. Son siete.

PRimero, Soberuia. Segundo, Auaricia. Tercero, Luxuria. Quarto, Ira. Quinto, Gula. Sexto, Embidia. Septimo, Pereza.

Contra estos siete vicios, ay siete virtudes.

HVmildad, contra Soberuia. Largueza, contra Auaricia. Castidad, contra Luxuria. Paciencia, contra Ira. Templança, contra Gula. Caridad, contra Embidia. Diligencia, contra Pereza.

Los enemigos del Alma. Son tres.

EL Primero, el Demonio. Segundo, el mundo. Tercero, la Carne.

Las Postrimerias. Son quatro.

MVerte, Iuizio, Cielo, Infierno.

Las Potencias del Alma. Son tres.

MEmoria, Voluntad, y Entendimiento.

Los Sentidos Corporales. Son cinco.

VEr, Oir, Oler, Gustar, Tocar.

Siete vtilidades principales, entre innumerables que resultan de la frequencia del Sacramento de la Penitencia, y Eucharistia, con digna disposicion.

Primera.

IRse enflaqueciendo cada dia mas las pasiones, y malos habitos, y costũbres, y cobrando fuerças las virtudes, fortaleciendose el Alma, sustentandose con este manjar del Cielo.

2.

Irse aclarando mas la luz del Alma, para ver lo que le conuiene, y cobrando mas calor para executar lo bueno, y resistir a lo malo.

3.

Irse aumentando la memoria de Dios, y amor a lo eterno, y el desprecio bien ordenado de lo temporal.

4.

Irse criando tierno amor a Dios, con recibirle dignamente en su pecho, atẽcion a sus inspiraciones, y humilde rẽdimiento, y execucion a sus auisos, y actuarse mas en la frequente Oracion.

5.

Irse multiplicando los santos propositos, habitos, y actos, de amar, y agradar a Dios, y facilitarse en el padecer, y en llorar las culpas, aumentarse mas la Fè, assegurarse mas la esperança, y arder mas en la caridad, porque cobra fuerças la parte superior, y viue mas rendida, y postrada la inferior.

6.

Viuir esta Alma en gracia, Imagen viua de Dios, y temida del demonio, sin rezelar la muerte, porque tiene a Dios por vida.

7.

Obligar a Dios cada dia mas, y mas en la forma, que este infinito Señor se dexa obligar de sus criaturas, para que le dè el santo Dõ de la perseuerãcia, en lo bueno, y apartarla, y defenderla de lo malo, como a hija regalada, y querida, y darle vna corona tan superior en la gloria, por auerle recibido muchas vezes, que del que mas le recibe, al q̃ menos (con buena, y igual disposiciõ) suponiendo, que siempre serà mejor la del que mas frequentemente lo recibiere, avrà la misma diferencia de vna Estrella clara, a vn Luzero clarissimo.

Aduiertese, que quanto mas perfectamente recibiere al Señor, tanto crecerán estas virtudes: y por el contrario, quanto mayor oluido tuuiere el malo de confessarse, y recibirle, tanto mas creceràn sus daños.

Siete daños de no confessar las culpas sino de año à año, ò muy tarde.

Daño 1.

CRecer, y hazerse mas fuerte las cadenas de las malas costũbres, que

que es lo mismo, q̃ hazerse mas gruessa vna maroma, que lleua la Alma al infierno.

2.

Irse haziendo mas espesas las tinieblas del Alma, para que despues no vea la luz, que ha menester para confessarse.

3.

Irse aumentando el oluido de Dios, y amor a esto temporal, que es el camino mas breue, y cierto para condenarse.

4.

Irse endureciendo el Alma para las cosas buenas, y ensordeciendose mas para las santas inspiraciones, y hazerse el demonio mas poderoso cõtra Dios, dentro de la fortaleza del Alma.

5.

Irse perdiendo todos los buenos, y santos propositos, y habitos, y amortiguando la Fè, con que despues, con grandissima dificultad se halla la gracia, y la caridad: y puede quebrarse la esperança, porque cobra fuerças el apetito, y las esta perdiendo cada dia mas la razon.

6.

Poderse morir esclauo del demonio, dandole vn año de tiempo, para que se lo lleue; y no dexandole a Dios sino el breue de media hora en que se confiessa, para que le remedie.

7.

Disponerse a hazer mala confessiõ, por no acordarse de tanto tiempo, y por no saber la hazer, pues lo que no se aprende, no se sabe; y lo que tarde se haze, mal se aprende, desobligando tambien a Dios, a que le dè gracia, y auxilios eficaces para arrepentirse, pues èl se resistiò quando Dios le rogaua, y le inspiraua, paraque se arrepintiesse.

Siete comparaciones, que confirman las conueniencias de no dilatar el Christiano la Confession, y Comunion santissima.

Primera.

SI El hombre, y la muger mas desaliñada, laua cada dia su cara: porque el Christiano no lauarà cada ocho dias (por lo menos) con la Confession su Alma?

2.

Si el hombre come cada dia, dos, ò tres vezes, para el sustento del cuerpo: porque no recibirà quatro vezes al Señor cada mes, para el sustento del Alma?

3.

Si la muger mas desaliñada varre su casa, y su patio, y aun la puerta por donde entra, por lo menos cada Domingo: porque no varrerà con la Confession su conciencia, y su Alma, que es la casa de Dios, por lo menos cada Domingo?

4.

Si es loco el herido grauemente, que desangrandose, aguarda dos horas, pudiendo curarse luego: como no lo serà el herido de culpa mortal, que condenandose, aguarda a curarse vn año entero?

5.

Si el enfermo no aguarda a curarse a cierto tiempo del año, sino quando tiene la enfermedad, siendo esta del cuerpo: quien estando doliente su Alma, aguarda a curarse a la semana Santa, ò Quaresma, quando por no auerse curado, estarà mas agrauado el enfermo?

6.

Sino ay quien se atreua a viuir, ni dormir con el fuego en el pecho, sino que al instante lo procura arrojar. Quien se atreue a viuir, y comer, y dormir vn año entero, ni vn dia cõ el fuego del infierno en el Alma, que es la culpa mortal?

7.

Sino ay quien se atreua a dormir cõ vna viuora en la cama: Quien se atreue a dormir, y viuir vn año, ni vn dia entero con vn pecado mortal en el Alma? Quando la viuora acaba vna vida que se ha de acabar, y el pecado mortal causa vna muerte de eternos tormentos, que nunca se puede acabar.

LAVS DEO.

EXER-

EXERCICIOS DEVOTOS,

EN QVE SE PIDE A LA VIRGEN MARIA Madre de Dios su amparo, para la hora de la muerte. A semejança de los del Serafico Doctor San Buenauentura.

OFRECELOS

Al aprouechamiento de las Almas.

El Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.

Dase particular razon del motiuo en el Prologo.

IVAN INDIGNO, OBISPO DE OSMA;

A las Almas deuotas de su cargo.

EL Amor no sufre paredes, ni sabe contenerse en terminos la Caridad Christiana.

San Buenauentura Doctor Serafico, de la Religion Serafica, compuso en Latin vna forma breue, y deuota, pidiendo socorro a la Virgen, en la hora temerosa de la muerte, por los dias de la semana. Este Tratado, añadido en alguna parte, publicò separado los años passados el Venerable Padre Iuan Eusebio Nierẽberg, honor de la Sagrada Compañia de Iesus, luz destos tiẽpos, digno de eterna alabança.

Auiendo llegado a mis manos, y viẽdo que este deuocionario dulcissimo se podria ilustrar en las letras iniciales, y intermixtas, con el nombre glorioso de MARIA, que ilustra lo criado: lo dispuse desta suerte; y assi corre añadido con otras deuociones al intento.

Parece que esto bastaua; y todavia, ni se quieta el zelo, ni dexa de pedir mas la deuocion: quedanse sin este tesoro, quantos ignoran la lengua Latina, que no es la menor parte, ni la peor de la Republica Christiana, como son lo mayor de la nobleza, y el sexo deuoto de las mugeres (que assi las nombra la Iglesia) y las Esposas de Iesu Christo bien nuestro, y casi todo el pueblo inferior que puede leerlo, ò oirlo de sus Parrochos.

Por esso me he resuelto en la conualencia de vnas tercianas, que en mi dictamen me las quitò la intercession de la Virgen, à reduzirlo en lengua vulgar, y en metro Español, con el mismo cuidado de que formen el nombre de MARIA, las letras iniciales, porque en todas lenguas merece ser alabada, la que todas las lenguas del mũdo no bastan a alabar.

Passo gustoso por la censura de escriuir versos vn Obispo, y viejo, que no tuuo habilidad para escriuir los moço, y darle a la ancianidad las trauesuras propias de la juuentud.

Consuelome con Dauid viejo, haziendo versos. Simeon en los mesmos vmbrales de la sepultura haziendo Canticos: Zacarias Sacerdote Santissimo, y anciano, celebrando en verso las glorias de su hijo, y venida del Redemptor; ni San Leon Segundo Papa, ni San Gregorio Magno, ni San Ambrosio, ni San Bernardo, Sacerdotes Santissimos, desdeñaron este empleo en sus mas ancianos dias, señaladamẽte el gran Nazianceno, honor de la Iglesia Griega, y luz de la Latina.

Pe-

Pero quando porfie la censura en mortificar mi empleo, demosle esto mas a la Virgen Santissima, perder el juizio por su deuocion: nunca mas entero, y mejurado, que quando auenturado a los ojos de la carne, se gasta dulcemente en su seruicio.

„ O Virgen Beatissima, poco os ama „ quien con reparos os ama! Poco os „ ama quien no dà su opinion a vuestro culto! Poco os ama, quien llega a „ creer, que puede perder en alabar „ vuestro nombre, quando vuestro dul„ ce nombre es riqueza, y tesoro vni„ uersal de todas las criaturas.

Tres cosas pido al deuoto Letor, que quisiere entrar en este tierno, santo, y necessario exercicio de pedir a la Virgen Santissima su amparo en la hora de la muerte.

La primera, que antes de començar a dar principio à la deuocion, se preuenga con vna confession general, ò por lo menos particular, recibiendo el Santissimo Sacramento, para que le dè perseuerencia en ella, y pues su intento es conseguir buena muerte, comiençe para ello con esta santa disposicion en la vida.

La segunda, que pues su profession hà de ser de deuoto ternissimo de la Virgen, lo manifieste en las obras, cuidando cada dia de no ofender a su Hijo, porque no le suceda lo que al otro inquieto mancebo, que muy preciado de deuoto de la Virgen, andaua vna noche en trauesuras muy ofensiuas al Hijo Santissimo de tan Santa Madre: y passando por delante de vna Imagen de nuestra Señora, se atreuiò a dezirle: *Monstra te esse Matrem.* Muestrame que eres Madre; y la Virgen desde su Retrato, le respondiò con gran seueridad: *Monstra te esse Filium.* Muestra tu q̃ eres hijo, con que despidiendo su liuiandad, se entrò en vna Religion, à ser en las obras deuoto, el que lo era solo en los deseos.

La tercera cosa que pido a los que quisierẽ entrar en este santo exercicio es, que procuren ceñir la vida a los terminos de vn dia: y esto lo repitan hasta llegar cõ la vida a la muerte. Y assi por la mañana hagan cuenta, que no tienen mas vida q̃ aquel dia, y viuan, y obren, como si en qualquiera de sus dudosas horas, huuiessen de dar quenta a Dios de todo el tiempo passado, dispuesto en quanto pudiere a este contingente sucesso.

Serà muy deuota, y vtil Oracion, dezirle a Dios por la mañana con animo pio, sencillo, humilde, y resignado.

ORACION.

SEñor, el dia de oy comienço a viuir, para morir en el mismo dia de oy, a qualquiera hora que quisiereis mi vida, vuestra es, yo os la ofrezco: solo os suplico, que el amparo de vuestra Madre Santissima me valga, y q̃ como vos entregais vuestra alma en las manos de vuestro Padre, dexe yo la mia cõ lagrimas, y dolor de mis culpas y ardiẽte amor vuestro en lâs vuestras, y las de vuestra Inmaculada Madre.

Cõ estas, y otras razones, y deseos, comiençe a viuir cada dia, y tomese quenta à la noche, y assi prosiga hasta la muerte.

El modo de rezar esta deuocion, no necessita de enseñança, porque es facil, y se manifiesta à la letra.

Dizese la *Aue Maria* al principio, como està en lo impresso, y luego se santigua, y prosigue en cada vno de los dias de la semana el que le toca, de la mane a que està en lo estampado.

El Cantico vltimo *Te Virginem laudamus*, a imitaciõ del *Te Deum laudamus*, se podia dezir cada Sabado, y si quisiere el desocupado dezirlo todos los dias, esso mas ganarà.

No se ha traducido el Deuocionario de san Buenauentura à la letra, ni con sucintos terminos, porq̃ el traducir de essa manera (en mi dictamen) mas es deslucir, que traducir. Pero se ha seguido el mismo assumpto de alabar à la Virgen, y a su Hijo, y inclinarlos cõ repetidos afectos, y suspiros a nuestro amparo en la formidable hora de la muerte.

Si algun deuoto ingenio mas desocupado quisiere traducirlo à la letra, esso

esso mas le deuerà el bien publico, y el seruicio de la Virgen Beatissima.

Finalmente en este Deuocionario no se ha de buscar la delgadeza de los conceptos, ni la suma perfeccion, y aliño en el modo, sino el jugo y espiritu de la deuocion, y de la sustancia. Porque no lo ofrecemos a la curiosidad, sino à la vtilidad: no à la recreacion, sino al aprouechamiento: proponiendo diuersos medios, y remedios a las almas Christianas, para que por esto temporal en esta vida, consigan mas facilmente las glorias de la eterna. Amen.

DOMINGO.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiende.*

℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre atiende.*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

Dulcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria:
Diuino, y a hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar à verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Consuelo de las almas, y alegria.

PSALMO.

Madre eres de piedad, Virgen Maria: consuelo de las almas, y alegria.
Aquel que tu fauor deuoto inuoca: la saeta enemiga no le toca.
Rectamente nos guias a la gloria, y en la muerte tremenda a la victoria.
Y ayudando en la vida, y en la muerte: vence tu braço poderoso, y fuerte.
Admirable es tu mano, Virgen Santa: pues todo el infernal poder quebranta.
Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Madre eres de piedad, Virgẽ Maria: consuelo de las almas, y alegria.

ANTIPHONA.

Alegrense las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.

PSALMO.

Meditando mi espiritu en Maria: halla consuelo, gozo, y alegria.
Alegrense las almas con tal Madre: Hija inefable del Eterno Padre.
Refugio es, y descanso de afligidos: amparo es, y socorro de caidos.
Y llamando a sus puertas al viuir: la hallamos segurissima al morir.
Acudamos, pues, almas, a Maria: y nos serà en la muerte dulce guia.
Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Alegrense las almas cõ tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.

ANTIPHONA.

Rindase ya la culpa a tanta gracia:
Y bueluase ya Gracia mi desgracia.

PSALMO.

Misericordia os pido, ò Virgen pura: de amor, y deuocion fecunda hartura.
Al que caido tanto tiempo ha estado: veanle vuestro ojos leuantado.
Rindase ya la culpa a tanta gracia: y bueluase ya Gracia mi desgracia.
Inclita mano me leuante al Cielo: al Cielo mire, y aborrezca al suelo.
Al Puerto eterno cõ su amparo llegue: y con su viento prospero nauegue.
Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Rindase ya la culpa a tãta gracia: y bueluase ya Gracia mi desgracia.

ANTIPHONA.

Inclina tu piedad a mis gemidos,
Y a mis vozes atiendan tus oidos.

PSAL-

PSALMO.

MVestrame ya tu rostro, ò Virgen pura: luz que el camino eterno me assegura.
Alabente los Angeles gloriosa: y sin espinas olorosa Rosa.
Recreeme tu amparo en mis desdichas: y sea tu fauor todas mis dichas.
Inclina tu piedad a mis gemidos, y a mis vozes atiendan tus oidos.
Al acabar la vida me defiende, y à mis humildes lagrimas atiende:

Iesus, a ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Inclina tu piedad à mis gemidos, y a mis vozes atiendan tus oidos.

ANTIPHONA.

A Maria clamemos, noche, y dia: mis labios siempre alaben a Maria.

PSALMO.

MIs pecados, Señora, estoy llorando: y a ti dulce, Maria, suspirãdo.
Ampara, ò Reyna, al peor de los viuiẽtes: y alaben tu piedad todas las gentes.
Rompe, Señora, las cadenas mias: que yo me enmendarè, si tu me fias.
Indicacion serà de eterna vida, si tu bondad a mi maldad dà vida.
A Maria clamemos, noche, y dia: mis labios siempre alaben a Maria.

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A Maria clamemos, noche, y dia: mis labios siempre alaben a Maria.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! ò Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen, del leon sangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momẽto.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*
℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras vozes, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima Maria inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor que tuuiste, quando oiste, que tu Hijo preciosissimo estaua preso en poder de tan fieros enemigos, herido, atado, y maltratado, y injustamente a muerte cõdenado; te suplico, Señora, alcãces de su bondad, q̃ la memoria dulce de su dolorosa Passiõ, destierre de mi alma las passiones, y en la vida, y en la muerte con tu amparo viua, y muera animado, y gouernado de su soberana gracia, y por ella consiga el Reyno de la gloria, en donde eternamente le alabe, por todos los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*
℣. *Acabe en paz mi Alma, ò Virgen pura!*
℟. *Tu fauor, vida eterna me assegura.*

LVNES.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiẽde.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende.*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

DVlcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria:
Diuino, ya hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar a verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Madre, Virgẽ fecunda, a quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

PSALMO.

MAdre, Virgen fecunda, a quiẽ adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

Ay quien pudiera, Virgen, dar la vida: al llorar vna vida tan perdida!

Rompase de dolor el pecho mio: no cesse de llorar mi desvario.

Iesus piadoso, poderoso, y santo: recibid, dulce bien, mi tierno llanto.

A vuestra Madre acudo por remedio: entre vos, y entre mi se ponga en medio.

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Madre, Virgen fecunda, a quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

ANTIPHONA.

A Madre de tal Hijo mi alma adora:
Y de sus gracias, tierna se enamora.

PSALMO.

MIL Gozos causa a mi alma la memoria: de la Reyna, y Señora de la gloria.

A Madre de tal Hijo mi alma adora. y de sus gracias, tierna se enamora.

Refugio en mis trabajos, y disgustos: amandola mis penas, ya son gustos.

Indecible es el gozo de adorarla: excede a toda gloria siempre amarla.

Al viuir, y al morir, Virgen gloriosa: siẽpre eres en mi amparo generosa.

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A Madre de tal Hijo mi alma adora. y de sus gracias, tierna se enamora.

ANTIPHONA.

Riquezas Celestiales atesora, la alma que de Maria se enamora.

PSALMO.

MIrad Iesus, esta alma tan perdida: vuestra muerte, Señor, sea su vida.

A quien acudirè en mi desamparo: si no a la Virgen, que es todo mi amparo?

Riquezas Celestiales atesora, la alma que de Maria se enamora.

Y assi mi amor la llama, porque la ama: y à sus puertas de dia, y noche clama.

A su piedad mi alma se encomienda, y pide, que en la muerte la defienda.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Riquezas Celestiales atesora, la alma que de Maria se enamora.

ANTIPHONA.

Iesus piadoso, dulce, y amoroso,
no seais en el juizio riguroso.

PSALMO.

MIs lagrimas, o Virgen, a ti claman: y si llaman Señora, tãbien aman.

Ay quiẽ pudiera hazer a mis dos ojos: dos mares q̃ llorassen mis antojos!

Reuoquese aquel tiempo en que he pecado: no sea entre los dias ya cõtado.

Iesus piadoso, dulce, y amoroso: no seais en el juizio riguroso.

A vuestra Madre apelo, Rey del Cielo: de alli aguardo el remedio, y el consuelo.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Iesus piadoso, dulce, y amoroso: no seais en el juizio riguroso.

ANTIPHONA.

A tu manto me acojo, Virgen Santa:
Esse serà el remedio a culpa tanta.

PSALMO.

MIs oraciones oye, Madre pia: oye, Señora, la desdicha mia.

A tu Hijo he perdido, ò triste suerte! digna sin duda de la eterna muerte.

Rico me vi algun dia con su gracia; ya esclauo fugitiuo en su desgracia.

Y viendome morir desta manera: con

razon temo la sentencia fiera.

A tu manto me acojo, Virgen Santa: esse serà el remedio a culpa tanta.

Iesus, a ti la gloria,
O a tu Madre la Virgen,
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tu manto me acojo, Virgen Sãta: esse serà el remedio a culpa tãta.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad a mi maldad.*

℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria.*

℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣. *Librame Virgen, del leon sangriento.*

℟. *Tu mano me defienda en tal momẽto.*

℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*

℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*

℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*

℣. *A nuestras vozes, Virgen pura atiende.*

℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuuiste, quando estauas mirando açotar a tu Hijo preciosissimo, y derramar su sangre por nosotros; te suplico, que pidas a su infinita bondad, me dè gracia para lleuar en esta vida con paciencia, y merito todas mis aduersidades corporales, y espirituales, y padecer por mis culpas, y su amor hasta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia suya la vida, para conseguir la eterna, en donde le alabe, y goze por todos los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Acabe en paz mi Alma, ò Virgen pura.*

℟. *Tu fauor vida eterna me assegura.*

MARTES.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiẽde.*

℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende.*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

Dulcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria:
Diuino, ya hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar a verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Muero, Señora, de dolor, pensando: Las culpas que me estàn atormentando.

PSALMO.

Muero, Señora, de dolor, pensando: las culpas que me estàn atormentando.

A quien ingrato, y fiero me he atreuido: sino al que en vna Cruz me ha redimido?

Rayos merezco, que fulmine el Cielo: y su justicia sobre mi rezelo.

Indigna vida, justo es que no viua: y castigo accruissimo reciba.

Ay de mi! si la Virgen no me ampara: quãdo el alma del cuerpo se separa.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Muero, Señora, de dolor, pensando: las culpas que me estàn atormentando.

ANTIPHONA.

Alma perdida, y torpe, y tan peruersa: Que fortuna le espera sino aduersa?

PSALMO.

Males sin fin rezelan mis pecados: justamente del Cielo castigados.

Alma perdida, y torpe, y tan peruersa: que fortuna le espera sino aduersa?

Rigor pide en el juizio, y la sentencia: el que peca sin freno, ni verguença.

Iuizio cruel, pues nunca tuue juizio:
reforme el juizio tan perdido juizio.

Ay Virgen pura! que terrible trance:
librad mis quentas del eterno alcance.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Alma perdida, y torpe, y tan peruersa, que fortuna le espera sino aduersa?

ANTIPHONA.

Reyna eres de piedad, piedad te pido:
Y tu nombre santissimo apellido.

PSALMO.

MAdre piadosa, dulce, y amorosa:
y sobre toda criatura hermosa.

A tus pies, Virgen santa, està la culpa:
culpando sus maldades sin disculpa:

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
y tu nombre Santissimo apellido.

Iusticia ausente tu piedad me ampare:
y mis terribles perdidas repare.

A tu piadosa mano, Virgen pura deua
escapar de la sentencia dura.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Reyna eres de piedad, piedad te pido: y tu nombre santissimo apellido.

ANTIPHONA.

Y a patria eterna con gloriosa suerte
piensa llegar la vida por la muerte.

PSALMO.

MAdre eres de piedad, Virgen Maria:
Mar de virtudes, dones, y alegria.

A este mar mi baxel sus velas tiende: y
en èl su confiança toda estiende.

Rumbo seguro en este mar espera: puerto dichoso, recta la carrera.

Y a patria eterna con gloriosa suerte:
piensa llegar la vida por la muerte.

Alma no temas, si este mar nauegas: y
al amor deste mar toda te entregas.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Y a patria eterna con gloriosa suerte piensa llegar la vida por la muerte.

ANTIPHONA.

A ti solo suspira mi esperança, porque
tu intercession todo lo alcança.

PSALMO.

MIl lagrimas, Señora, derramando mi pecho duro à golpes quebrantado.

A ti Reyna de amor mis vozes llaman,
inuocando tu santo nombre claman.

Rasguese el coraçon de dolor pio, y es
sin consuelo el desconsuelo mio.

Y entre tantas congoxas, y afficciones, todo es en mi tormento, y confusiones.

A ti solo suspira mi esperança: porque
tu intercession todo lo alcança.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo;
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A ti solo suspira mi esperança: porque tu intercession todo lo alcança.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad a mi maldad.*

℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria,*

℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*

℟. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*

℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*

℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*

℣. *A nuestras vozes Virgen pura atiende,*

℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor q̃ tuuo tu coraçon, quãdo entregado tu Hijo, y a la muerte le viste lleuar la Cruz en sus soberanos ombros; te suplico que intercedas con

su Diuina bondad, para que me dè gracia de lleuar la Cruz de la mortificacion, desde la vida a la muerte, y en ella, y con ella entregue (adorandole) la vida, para conseguir la eterna, en donde le goze, y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! ò Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Acabe en paz mi Alma, ò Virgen pura!*

℟. *Tu fauor, vida eterna me assegura.*

MIERCOLES.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiēde.*

℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre atiende.*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

Dulcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria:
Diuino, ya hecho humano,
En la Virgen Maria,
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar a verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Manchas del Alma no reciben cura; si el amor con dolor no lo procura.

PSALMO.

Manchas del Alma no reciben cura: si el amor con dolor no lo procura.

Al que llorando a Dios suspira, y pide: siempre le abraça, y nunca le despide.

Rayos de luz a sus tinieblas guia: y mas si se valiere de Maria.

Inclina sus oidos a sus quexas: que piadosas reciben sus orejas.

A ti pues, Iesus mio eterno clamo: y al morir a tu Madre pura llamo.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Manchas del Alma no reciben cura: si el amor con dolor no lo procura.

ANTIPHONA.

A tantos pecadores cubre, abriga:
Quantos a ti se acercan con fatiga.

PSALMO.

Madre piadosa, Templo puro, y santo: del Espiritu Santo, cuyo mãto

A tantos pecadores cubre, abriga: quantos a ti se acercan con fatiga.

Rica de Celestiales puros dones: humilde te suplico me perdones.

Y Abogada eficaz de pecadores: aplicale à mi Alma tus fauores.

A esse tu amparo, fuerte, y dulce inuoca: y al morir en tus puertas pide, y toca.

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tantos pecadores cubre, abriga: quantos à ti se acercan con fatiga.

ANTIPHONA.

Roto el freno, atreuido en el pecar:
Los ojos enfrenados al llorar.

PSALMO.

Mucha, y grande, Señora, es mi malicia: y le anda à los alcances la justicia.

A las arenas del mar mis culpas exceden, y vnas à otras se suceden.

Roto el freno atreuido en el pecar: los ojos enfrenados al llorar.

Y à locura, y maldad, y culpa tanta: el tremendo juizio no le espanta.

Ay Madre de piedad, y de bondad! y que será sin ti de mi maldad?

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Roto el freno, atreuido en el pecar: los ojos enfrenados al llorar.

ANTIPHONA.

Iuez, de cuya rigida sentencia: no apela el condenado à su clemencia.

PSALMO.

MAla vida sin termino, ni quenta: que quenta avrà de dar en vna quenta.

A quien nunca la astucia, ni el engaño pudo escapar de inebitable daño.

Riesgo claro, forçoso, y temeroso: en causa mala el juizio riguroso.

Iuez, de cuya rigida sentencia: no apela el condenado à su clemencia.

A ti pues, Virgen, Madre, aora me acojo, para euitar entõces tanto enojo.

Iesus, a ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Aman.

Aña. Iuez, de cuya rigida sentencia, no apela el condenado à su clemencia.

ANTIPHONA.

Ay Virgen pura! preuenid mis males: con luzes, y socorros Celestiales.

PSALMO.

MVchas ves estoy considerando, y en las eternas penas contemplando.

A quien castiga Dios con su justicia, sino à aquel que atreuido con malicia.

Rompe su Ley, y santos Mandamientos: por deleytes, torpezas, y contentos.

Y viendo mi malicia à la justicia; tiembla de la justicia mi malicia.

Ay Virgen pura! preuenid mis males, con luz, y socorros Celestiales.

Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Ay Virgen pura! preuenid mis males, con luzes, y socorros Celestiales.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria.*

℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*

℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*

℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*

℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*

℣. *A nuestras vozes, Virgen pura atiende.*

℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria Inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuuiste, quando estuuiste mirando clauar à tu Hijo preciosissimo en la Cruz, y derramar en ella su sangre por nosotros: te suplico que de tal manera yo estè, y viua crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abraçado de lo bueno, que viuiendo siempre en gracia, amparandome tu fauor en la hora de la muerte, salga por ella à cõseguir la eterna vida, à donde à tu Hijo preciosissimo goze, y alabe, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Acabe en paz mi Alma, O Virgen pura!*

℟. *Tu fauor vida eterna me assegura.*

IVEVES.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiẽde.*

℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre atiende.*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

DVlcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria.
Diuino, ya hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar à verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Mesa, y masa de gloria en este dia, à su Iglesia dichosa Dios le fia.

PSALMO.

MEsa, y masa de gloria en este dia, a su Iglesia dichosa Dios le fia.

Amasa con su sangre mi sustento: en aquel inefable Sacramento.

Riquezas Celestiales atesora: enseña, guia, alumbra, y enamora.

Y con este socorro tan Diuino: Virgen pura, asseguro mi camino.

Ayudandome vos, para que muera, dando glorioso fin a mi carrera.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo:
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Mesa, y masa de gloria en este dia, a su Iglesia dichosa Dios le fia.

ANTIPHONA.

A Dios Eterno, que en vos se hizo hombre, porque pudiesse redimir al hombre.

PSALMO.

MIs bienes, Virgen Santa, de vos viene, y su origen en vos Señora tienen.

A Dios Eterno que en vos se hizo hõbre, porque pudiesse redimir al hombre.

Redentora no sois Virgen Maria: mas vuestra leche al Redẽptor nos cria.

Y vuestra tela a Dios le dais, y en ella, la humana redencion se forma, y sella.

A vuestra carne todo el mundo deue; la gracia, y gloria, que del Cielo llueue.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A Dios Eterno, que en vos se hizo hombre, porque pudiesse redimir al hombre.

ANTIPHONA.

Raro prodigio de naturaleza: de gracia otro portento, y de belleza.

PSALMO.

MOnte excelso de gloria, y tan fecundo, que dàs por fruto al Criador del mundo.

A ti adoran los Cielos, y la tierra: viẽdo al Señor del Cielo, ya en la tierra.

Raro prodigio de naturaleza: de gracia otro portento, y de belleza.

Inclinò tu bondad al infinito, que en ti cuerpo tomasse ya finito.

Al inmenso le hiziste limitado: y al Criador Eterno ya criado.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Raro prodigio de naturaleza: de gracia otro portento, y de belleza.

ANTIPHONA.

Hijos de Eua, doliente, herida, y triste: ò tu Diuina Eua nos assiste.

PSALMO.

MAdre de Dios, y Madre inmaculada: la Iglesia clama a ti necessitada

A tus puertas santissimas llamando, està por sus hijuelos suspirando.

Razones, y oraciones multiplica: y por nosotros sin cessar suplica.

Hijos de Eua, doliente, herida, y triste: ò tu Diuina Eua nos assiste.

Al salir deste valle por la muerte, nos defienda tu braço, santo, y fuerte.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Hijos de Eua, doliente, herida, y triste: ò tu Diuina Eua nos assiste.

ANTIPHONA.

Adornadas de gracias, y de dones, para la gloria eterna las dispones.

PSALMO.

MIL Gracias por el mundo derramando và tu mano sagrada, y ilustrando.

A todo el vniuerso dando glorias: tu socorro assegura las victorias.

Rayos de luz despide tu belleza: perficionando la naturaleza.

Y haziendo que las almas se mejoren; y virtudes heroicas atesoren.

Adornadas de gracias, y de dones: para la gloria eterna las dispones.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Adornadas de gracias, y de dones, para la gloria eterna las dispones.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria.*

℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*

℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*

℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*

℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*

℣. *A nuestras vozes, Virgen pura atiende.*

℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria Inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuuiste, quando estauas mirando à tu Hijo clauado, y leuantado en la Cruz, y te encomendò al Dicipulo Amado, y en èl a todos nosotros te suplico; que seas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defensa, en la hora de mi muerte, para que por ella salga a gozar eterna vida, y alabar allì a tu Hijo preciosissimo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℟. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Acabe en paz mi Alma, ò Virgen pura!*

℟. *Tu fauor vida eterna me assegura.*

VIERNES.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiēde.*

℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende.*

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

Dulcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria.
Diuino, y a hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar à verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
Assi sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Mi eternno bien, y dulce Iesus mio: à quien cautiuo todo mi aluedrio.

PSALMO.

MI Eterno bien, y dulce Iesus mio, à quien cautiuo todo mi aluedrio.
A tu Passion sagrada, y dolorosa: deuo esta vida misericordiosa.
Rompiò lança cruel esse costado, que a ti oprobios, a mi, vida me han dado.
Y de tu misma sangre, lado, y llaga: saliò la redencion, que por mi paga.
Ay dulce Iesus mio! y quien pudiera: morir en Cruz por ti de essa manera.
Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen,
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Mi eterno biē, y dulce Iesus mio, a quien cautiuo todo mi aluedrio.

ANTIPHONA.

Alli mis culpas fueron los ramales: que hirieron tus espaldas Celestiales.

PSALMO.

MArmol duro te tuuo fuerte atado: por mi cinco mil vezes açotado.
Alli mis culpas fueron los ramales: que hirieron tus espaldas Celestiales.
Rabia enemiga de la gente Hebrea: la hizo mayor mi culpa torpe, y fea.
Y yo dulce Iesus, con gran fiereza: de espinas coronaua tu cabeça.
Ay mi Iesus! repitase mi llanto, y nunca cesse este funesto canto.
Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo

En trance tan terrible. Amen.

Aña. Alli mis culpas fueron los ramales: que hirieron tus Espaldas Celestiales.

ANTIPHONA.

Reyna del Cielo, a vos inuoca mi alma, y en vos espera mi tormenta calma.

PSALMO.

MAs sobre tātas culpas, Iesus mio? como no tiembla ya mi desvario?

A quiē acudirè perdido, y triste: ò que esperança a tal congoxa assiste?

Reyna del Cielo, a vos inuoca mi alma: y en vos espera mi tormenta calma.

Indigno soy, Señora, de adoraros; pero no soy indigno de rogaros.

A pecadores vuestra mano ampara, y los leuanta con clemencia rara.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Reyna del Cielo, a vos inuoca mi alma, y en vos espera mi tormē-ta calma.

ANTIPHONA.

Y a los que os aman, siruen, y obedecē: Rayos de gloria, q̄ los resplandecē.

PSALMO.

MAravillosa sois, Virgen piadosa: y al vencer poderosa, y generosa.

Alegrā vuestros ojos, y su vista, dulcemente nos triunfa, y nos conquista.

Rayos de fuego, y de castigo arrojan: contra los que atreuidos os enojan.

Y à los que os aman, siruen, y obedecen rayos de gloria, que los resplandecen.

A mi alma mirad con dulces ojos: y los antiguos oluidad enojos.

Iesus, a ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo:
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Y à los que os aman, siruen, y obedecen: rayos de gloria, que los resplandecen.

ANTIPHONA.

Aun desta suerte teme mi maldad:
Si cō piedad no me oye essa piedad.

PSALMO.

MIs suspiros, Señora, noche, y dia: llaman el dulce nōbre de Maria.

A todas horas clamo, a todas llamo: y el coraçon desta manera inflamo.

Rompa mi voz el pecho, rompa el viēto: y vn suspiro, Señora, es cada aliento.

Y tanta fuerça han menester mis males: para grangear socorros Celestiales.

Aun desta suerte teme mi maldad: si cō piedad no me oye essa piedad.

Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Aū desta suerte teme mi maldad; si con piedad no me oye essa piedad.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℞. *Reforme tu bondad a mi maldad.*

℣. *Alumbreme tu luz Virgen Maria.*

℞. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*

℞. *Tu mano me defienda en tal momento.*

℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*

℞. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*

℞. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*

℣. *A nuestras vozes Virgen pura atiende.*

℞. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor que tuuisteis, quando con lança cruel viste traspassar el costado de tu Hijo, y manò sangre, y agua por mi redencion: te suplico, que intercedas con su bondad infinita, que en la vida, y en la muerte aquella agua me laue, y purifique, y aquella sangre me redima, y salue, y vaya eternamente à gozarle, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*

℞. *Reforme tu bondad à mi maldad.*

℣. *Acabe en paz mi Alma, o Virgen pura!*
℟. *Tu fauor vida eterna me assegura.*

SABADO.

Aue Maria.

℣. *Dios mio, à mi fauor benigno atiēde.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende.*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HYMNO.

DVlcissimo Iesus,
Consuelo, y alegria:
Diuino, ya hecho humano
En la Virgen Maria,
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar a verte,
Mi gouierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A ti sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIPHONA.

Multitud soberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y suelo.

PSALMO.

MVltitud soberana, que en el Cielo adorais al Señor de Cielo, y suelo.
Alabad de mi parte, y en mi nombre. à la que es Madre Virgen de Dios hombre.
Rendidle aplausos con afecto pio, y con el vuestro juntese ya el mio.
Y a su gloria dedique adoraciones, himnos, Psalmos, Antiphonas, canciones.
Acabese la vida celebrando: a la que siempre deue estar amando.
Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Multitud soberana, q̃ en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y suelo.

ANTIPHONA.

Alma, Virgen piadosa, y amorosa, que a todo mal socorres poderosa.

PSALMO.

MAgnifica Señora, pura Estrella: de la mar, del amor hermosa, y bella.
Alma, Virgen piadosa, y amorosa, que a todo mal socorres poderosa.
Reyna del suelo a quien adora el Cielo: cuya virtud al suelo lo haze Cielo.
Ilustre luz que a todos los alumbras, y a tus deuotos sobre el Cielo encūbras.
A ti, Señora, al despedir la vida: es justo que socorro humilde pida.
Iesus, a ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alma, Virgē piadosa, y amorosa: que a todo mal socorres poderosa.

ANTIPHONA.

Raro poder en criatura humana: que todo mal, y herida humana sana.

PSALMO.

MI Bien, ò Virgen, fio de essa mano: poder Diuino, fuerte, y soberano.
A quien el Padre dà la fortaleza, y el Hijo diò la gracia, y la belleza.
Raro poder en criatura humana: que todo mal, y herida humana sana.
Y todo lo criado beneficia, de quien huye la culpa, y la malicia.
A quien adora el suelo, admira el Cielo: y se sujeta el Cielo con el suelo.
Iesus, a ti la gloria,
Y a tu Madre la Virgen,
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Raro poder en criatura humana: q̃ todo mal, y herida humana sana.

ANTIPHONA.

Inclita Madre, a quien adora el mūdo:
Y reuerencia con amor profundo.

PSALMO.

MI Señora, mi Madre, y alegria, que assi se atreue a hablar quiē de ti fia.
Alma Santa de todo lo criado, a quien todo se deue mejorado.
Resplandor de la gloria soberano, en quien tu Hijo Diuino se hizo humano.
Inclita Madre, a quien adora el mūdo: y reuerencia con amor profundo.
A tus pies Madre Santa, yo postrado, socorro pido, y luz, atribulado.
Iesus, a ti la gloria,

Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Inclita Madre, a quien adora el mundo, y reuerencia con amor profundo.

ANTIPHONA.

A ti, ò Maria, llamo desde el suelo·
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

PSALMO.

MI Enfermedad mortal la medicina,
pide à mano, benifica, y Diuina.
Al remedio, remedio pide el daño, y a
la verdad, verdad pide el engaño.
Risa pide el dolor à la alegria. gracia
la culpa al nombre de Maria.
Y la alma flaca pide fortaleza: a quien
socorre toda su flaqueza.
A ti, ò Maria, llamo desde el suelo: socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.
Iesus, à ti la gloria,
Y à tu Madre la Virgen;
Librame con su amparo
En trance tan terrible, Amen.
A ti, ò Maria, llamo desde el suelo: socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

PRECES.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℞. *Reforme tu bondad à mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℞. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*
℞. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente à verte.*
℞. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℞. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras vozes, Virgen pura atiende.*
℞. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuuiste, quando a tu Hijo despues de muerto lo pusieron en tus braços piadosissimos, y auiẽdole tiernamente llorado, lo entregaste al Santo Sepulcro: te suplico, Señora, que viua, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor a su Passion dolorosa, y con estos dos afectos entregue mi alma en sus manos, teniendote presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y fauor consiga para siempre la eterna vida, en donde a tu Hijo preciosissimo alabe, y goze, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *O fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℞. *Reforme tu bondad à mi maldad.*
℣. *Acabe en paz mi Alma, ò Virgen pura!*
℞. *Tu fauor vida eterna me assegura.*

CANTICO A LA VIRGEN, SILVA, Y SELVA de diuersas Flores de sus alabanças.

Te Virginem laudamus.

A imitacion del Te Deum laudamus.

A Ti Virgẽ purissima ensalçamos,
y tu nombre Santissimo alabamos.
A ti Madre de Dios confiessa el Cielo,
Virgen Inmaculada, en Cielo, y suelo,
A ti adoran los Angeles,
A ti veneran los Arcangeles,
A ti piden amor los Serafines,
Y su luz à tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dizen,
Que tu nombre Santissimo bendicen;
Y el Coro de Profetas Venerable,
Reyna te adora, Santa, y admirable.

Y el Colegio Apostolico te admira,
Y a seruir tu beldad dichoso aspira.
Los Martires te aclaman,
Los Confessores te aman:
Y el Coro de las Virgines purissimo,
Su exemplar te venera perfectissimo.
Tu eres Hija del Padre,
y del Hijo mejor, la mejor Madre.
El Espiritu Santo
habita en ti como en su Templo Santo.
Toda la Trinidad
forma en ti Trono de su Magestad.
Eres Cielo animado,
y el hombre por ti ha sido reparado,
y deue a tu belleza
todo su ser nuestra naturaleza.
Tu enjugaste las lagrimas primeras,
y nos grangeaste glorias verdaderas,
pues à la culpa triste,
dichosa tu la hiziste,
y por ti mas ganamos redimidos,
que perdimos por Eua destruidos,
Arca eres Celestial del Testamento,
donde tuuo su assiento
tu Hijo Omnipotente,
Redentor, Saluador, Santo, y Clemẽte,
de ti como de talamo sagrado
saliò el Esposo, blanco, y encarnado,
a redimir al mundo,
misterio tan profundo
a ti sola se deue, (ue.
y hazer tratable a Dios humano, y bre
Tu eres fuente sellada,
de toda criatura venerada,
donde bebe el sediento,
gracia, gloria, consuelo, amor, cõtẽto:
tu de David la Torre, tu la Casa,
tu la brasa de amor, q̃ al mundo abrasa.
Tu hiziste que los Cielos
baxassen a la tierra
todos nuestros consuelos,
y todo nuestro bien en ti se encierra:
Maestra eres de piedad,
fuente de caridad,
tesoro de virtud,
participado origen de salud: (za,
Dios por gracia le ha dado a tu belle-
lo que a èl le toca por naturaleza.
Es inmenso el q̃ todo hizo de nada?
eres tu inmensa tu Virgen sagrada:
El es Omnipotente,
justo, sabio, Clemente?
a tu poder no ay cosa reseruada:
Es la misma bondad el biẽ de mi alma?
tu bondad, y virtudes alta palma,
que se leuanta a superior altura,
encumbrandose a toda criatura:
solo ay diferencia
de vna a otra Omnipotencia,
que la tuya es criada,
y de tu Hijo a ti participada,
y lo que el Hijo tiene por essencia,
tienes tu Madre por beneficiencia.
No eres tu Dios, Señora,
pero a tu Magestad el Cielo adora,
q̃ el ser Madre de Dios te ha leuantado
a estado, que no llega lo criado:
eres Madre del Sol, y eterno dia,
solo menos que Dios eres Maria.
Inmaculada Madre de Dios eres,
y no como los hombres, y mugeres,
cautiua del pecado,
porque tu Hijo te ha priuilegiado,
y tu clara hidalguia,
nunca admitio tribute, Virgen pia!
Inmaculada eres, Virgen Santa,
en Cuerpo, y Alma: tu virtud es tanta,
que no ay naturaleza, si es criada,
q̃ a tus sagrados pies no estè postrada.
Solo tu luz, y Sol, es Sol sin sombra,
antes la admiracion misma se assom-
bra,
de ver en ser humano,
vn ser tan superior, y soberano,
que con aquello Santo que le sobrà,
nuestra vida perdida, vida cobra.
Espejo cristalino,
que ha formado el Artifice Diuino,
no admite mancha alguna:
burla del Sol, embidiale la Luna,
y todas las Estrellas, no son bellas
con aquella hermosura,
son vna sombra, sobre fea obscura:
O Virgen! Madre de los afligidos,
y luz de los perdidos,
amparo dulce de desamparados,
que ciegos, y turbados
en este valle de dolor caidos,
a ti suspiran siempre perseguidos.
Apiadate de mi, Madre piadosa,
leuanteme tu mano poderosa,
no me dexe en la vida,
de tu fauor mi vida siempre assida,
defiendeme en la muerte,

ha-

hasta llegar dichosamente a verte.
A tu Hijo nos muestra,
ò de toda virtud perfecta Maestra!
pues por ti le gozamos,
por ti piadoso, ò Virgen! le veamos;
por ti fue Redentor:
sea por ti Señora, Saluador;
por ti baxò del Cielo,
y se hizo hombre en el suelo;
por ti nos lleue desde el suelo al Cielo
En la hora de la muerte
me defienda tu braço dulce, y fuerte,
y quando el enemigo,
que de mis culpas es fiero testigo
en aquella agonia
mi perdicion procure con porfia,
acusador pesado,
nunca de perseguirme fatigado.
En tan cruel peligro, y riesgo tãto,
cubrame Virgen, tu sagrado manto;
y a ti Señora, deua la victoria,
gracia en la vida, y en el Cielo gloria;
Amen.

TRATADO

DE LAS REGLAS, CONSTITVCIONES, y meditaciones, que ha formado el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad.

A LAS ALMAS DE SV CARGO, PARA LA Congregacion de Iesus Redemptor nuestro, en el Huerto orando.

CARTA PASTORAL.

Iuan Indigno Obispo de Osma.

A Las almas de su cargo, salud, y eterna felicidad: *Oportet semper orare, & non deficere*; conuiene siempre orar sin descaecer.

Estas, Fieles, son palabras de eterna vida, y verdad, porque las dixo el que es Vida, Camino, y Verdad: *Ego sum Via, Veritas, & Vita.* Son de clara, y euidente luz, porque las dixo el que es luz del mundo: *Ego sum lux mundi.*

Quien viue sin Oracion, anda a escuras: quien no tiene delante el camino, anda fuera del camino: quien no sigue esta guia, tarde, ò nunca llegarà a la Patria, quien no reconoce esta verdad, lleno, y rodeado anda de mentiras: quien no busca a Dios, caminar quiere con el enemigo comun; quien no se acuerda de Dios, èl perderà sin remedio a Dios; quien no leuanta a Dios su coraçon, assido tiene al mundo su coraçon: quien no haze memoria de lo eterno, perecer, y ahogarse quiere dentro de lo temporal.

Estas verdades, Fieles, que son de incontrastable seguridad, me han obligado à hazer algunas platicas en esta Quaresma, promouiendo en ellas, segun mi fragilidad, corredad, y ningun espiritu, a que leuanten sus coraçones de las criaturas al Criador, del suelo al Cielo, de lo caduco a lo eterno, del oluido de Dios, a la memoria de Dios, por medio de la Oracion, que es la vissagra, que junta estos dos estremos, el laço que vne estas dos voluntades, el medio de nuestro remedio, el camino mas breue, y facil de nuestra saluacion.

Viendo, pues, que la grande docilidad, y virtud de las almas de nuestro cargo, dava disposicion, a que con la Diuina gracia, y por ella se pudiesse formar alguna Congregacion de Oracion, espiritu, y verdad: en la qual professassen las almas el acudir a Dios, buscar a Dios, acordarse de Dios, orar a Dios, adorar a Dios, amar a Dios, y viuir en todas las ocupaciones desta miserable vida, teniendo presente a Dios: me parecio, sin perder punto, ni sazon, ofrecer este breue volumẽ a los que Dios por su alta bondad, y misericordia concediere este santissimo deseo, y sellare con la señal de la predestinacion, que es vna viua ansia de seruir, amar, orar, y agradar a Dios.

En este abreuiado volumen, pues, se les ofrece, ò Fieles, a este intento, vn breue *Tratado de Oracion*: luego vnas sucintas *Reglas de Oracion*, despues las *Constituciones de la Congregacion*, que ha de professar *Oracion*; y vltimamente las *Meditaciones*, con q̃ han de actuarse *en la Oracion*, eligiendo por Patron, alma, y objeto desta Congregacion, a IESVS Redemptor nuestro en el Huerto Orando; porque en este jardin del Cielo hallaràn las flores, y frutos del espiritu.

Este vaso, ò almas deuotas, aunque pequeño, pero de grande comprehension, por la materia que tiene dentro de si. Este vaso pongamos con grãde reuerencia en nuestros labios, para que bebamos, y nos saciemos de la Oraciõ feruorosa, que es el licor preciosissimo del Cielo, que ofrece Dios a la tierra. Este Pan de vida, que es la Oraciõ, origen de las virtudes, alimento de los Santos, que tantos milagros ha hecho, curando enfermedades mortales, resucitando las almas, desde la muerte a la vida, desde la culpa à la gracia, es quiẽ nos ha de sustentar.

Bebamos, Fieles, bebamos: comamos, Fieles, comamos este Pan de vida eterna, y este vino, poco menos que Diuino: *Comedite Panem, & bibite Vinum, quòd miscuit vobis Dominus Iesus*, con este alimento se sustenta la vida del espiritu: este es el Manà del Cielo, que en el desierto, y destierro desta vida causa dulçura al comerlo, y vida eterna en auiendolo comido. Comamos, Fieles deste Pan de la Oracion, y la memoria de Dios, que es Pan de gracia, que causa gracia, que solicita la gracia, que promueue a que se aumente la gracia, y se assegure eternamẽte la gloria. Osma primero de Março de 1657.

Iuan Indigno Obispo de Osma.

BREVE TRATADO DE LA ORACION, y Reglas sucintas para su practica, que preceden a las Constituciones de la Congregacion de IESVS en el Huerto Orando.

SVpuesto que los Estatutos, y ordenanças desta santa Congregacion, que luego propondremos a los Fieles, conspiran todas a tener, y promouer a Oracion, y trato interior, y comunicacion del alma con su Dios, Esposo, y Señor, y que en ella han de poder entrar de todo genero de estados, edades, calidades, sexos, y professiones, como ayan llegado a tener vso de razon, y se lo aconsejen sus Cõfessores. Necessario serà, que preceda este breue Tratado de las reglas de la Oracion, y de su vtilidad, y como se han de gouernar las almas antes della, y en ella, y despues della, para que cõ esto sean verdaderos Congregãtes de IESVS en el Huerto orando, y cada dia vayan aprouechando mas en este santo, y importantissimo exercicio.

CAPITVLO I.

De la importancia de la Oracion, y memoria de Dios.

LA Oracion del coraçon humano a Dios, trae consigo, entre otros infinitos bienes, los siguiẽtes. El primero,

Necessidad. Segundo, *Dignidad.* Tercero, *Vtilidad.* Quarto, *Facilidad.* Quinto, *Suauidad.*

CAPITVLO II.

De la necessidad de la Oracion, y memoria de Dios.

LA Oracion, en quanto es *eleuatio in Deum mentis*: que es leuantar el coraçon, y recurrir con èl, principalmente a Dios; es necessaria en los que han llegado a vso de razon, como asienta toda la Teologia, en algunos tiẽpos de la vida; y quando no acreditara este precepto la autoridad, lo està dictando la misma natural razon. Porque como quiera que para ser el acto meritorio, se ha de dirigir a Dios, mediata, ò inmediamẽte, virtual, ò actualmente. de aqui es, que el que en algun tiempo de la vida no leuantare el coraçon a Dios, ya sea a conocerle, ya a adorarle, ya a pedirle, ya alabarle, ò en otra manera, reduciendo su voluntad a Dios, no es possible que se pueda saluar: porque viue aquella alma sin comunicacion, ni conocimiento de Dios.

Es verdad, que como quiera que este precepto de la Oracion es afirmatiuo, no negatiuo: no obliga siempre, y en todos tiempos al Christiano; pero en algunos que los Teologos señalan, no puede auer duda, que obligue à pecado graue, ò leue, conforme fuere la aduertencia, ò inaduertencia del sugeto, o la necessidad del caso. Vna cosa es certissima, y este deuemos tener siempre presente, que quanto mas frequente fuere el recurso pio del coraçon humano a Dios, tanto mas asseguzado camina à la vida eterna: y quanto mayor fuere su oluido, tanto mas apriesa camina a la perdicion.

La Oracion tampoco basta que sea solamente verbal, sino tiene de mẽtal, por lo menos la intencion: porq̃ como quiera que dixo el Señor, que del coraçon salen las buenas, ò malas obras: y que assi serà la accion, como fuere la intencion, si esta actual, ò virtualmẽte no fuere en ordẽ a Dios, ò su seruicio, ò a cosa buena, y honesta, no justifica la Oracion, porque le falta la intencion.

De suerte, que si vna persona rezasse con los labios todos los Psalmos de David, y Rosarios, y Oraciones, y quãto puede añadirse a esto, y lo hiziesse (que no es de creer comunmẽte en los Christianos) por fines naturales de hõra, ò de comodidad, sin algun motiuo de agradar a Dios, sino porque se lo pagassen, de la manera que rezan los ciegos, y dizen sus coplas por el dinero que les dàn por ello, ò por ser alabados de los hombres, como hazian las Fariseos, no agradarà esta alma a Dios con todas sus Oraciones: antes bien si por otra parte le ha ofendido grauemente, serà condenada con toda su Oracion vocal con aquellos Oradores, de quien dixo el Señor: *Populus iste labijs me honorat: cor autem eorum longe est à me.* Que es como dezir: Si „ este Pueblo me dà a mi solo los la„ bios, y al mundo su coraçon, de q̃ me „ siruen sus labios? Y como de los que dixo: *Non omni, qui dicit m. ihi, Domine, Domine intrabit in Regnum Cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in Cœlis est.* Como si dixeran: Dizen„ me, Señor, Señor, con los labios, y „ no hazen mi voluntad: Dãme la voz, „ y nieganme el coraçon, Ofrecenme „ las palabras; pero niegãme las obras. „ Con que desta manera no es possible „ que entren en el Reyno de mi Pa„ dre.

De aqui se sigue, que en la Oracion lo mental es el alma de lo vocal: y que quien ofrece la vocal sin la mental: esto es, sin intento de agradar en alguna manera a Dios, sino solo por propio interes, ò conueniencia: le ofrece vn cuerpo sin alma. y que assi es muy conueniente, y necessario que todos procuremos purificar bien la intencion, porque quanto mas pura, y limpia fuere, tanto mas crecerà el merito, y eficacia de la Oracion.

Tambien se sigue de aqui, que el recurso del alma, y pia memoria de Dios, es todo nuestro remedio, y su oluido

nuestro daño: y que tanto nos acercaremos a la perfeccion, quãto nos exercitamos en la memoria de Dios, y en la Oracion: y tãto será mayor el peligro de nuestras caidas, quanto fuere mayor el oluido de recurrir, y acudir a Dios en nuestras necessidades.

Esta santa necessidad de la Oracion en algun tiempo, y esta santa vtilidad en todos tiempos, la explica bastantemente el auerse dignado IesuChristo bien nuestro, de enseñar por si mismo, y por sus benditos labios, no solo la importancia de la Oracion, sino el modo, y sus partes: y no con doctrina general, sino muy indiuidual: y lo que admira mas, pronunciando las mismas palabras, con que nosotros comunmẽte deuemos orar a Dios en la Oracion *Dominica*: començando desde la pala- *Paternoster*, hasta la vltima *Amen*: sin que aya añadido alguna dellas la Iglesia, que está explicando bastantemente la importancia, vtilidad, y conueniencia de orar.

CAPITVLO III.
De la dignidad de la Oracion.

LA Dignidad, y estimacion de la Oracion mental, es grandissima, porque toma su grandeza, y nobleza de Dios, con quien habla el alma: y si el tratar con los Reyes trae consigo honra, y prouecho; que será hablar cõ Dios, Rey, y Criador, y Señor de los Reyes, y los Reynos?

Desta dignidad resulta, en mi dictamen, y ha resultado en la Iglesia la estimacion de los Santos en su vida, y despues de su muerte. Porque viendo los Reyes, y todos los Fieles, q̃ aquellos hombres, aunque sean pobres, legos, ò Sacerdotes, o Religiosos, ò Hermitaños, ò Seglares, labradores, ò plebeyos, tratan à Dios, y comunican con Dios, y son familiares, y amigos de Dios, se les humillan los Reyes, los veneran, y respetan, y tal vez se les arrodillan, y otras les besan los habitos, y otras les oyen, y reciben dellos con humildad, y paciencia muy recias reprehensiones. Y en auiendo muerto, y declarádolos la Iglesia por Santos, adoran sus huessos, traen consigo sus reliquias, y hazen otras muchas demonstraciones de reuerencia, humildad, y culto, que todas se deuen a la Oració, y trato interior que tuuieron aquellas almas con Dios, por medio de la Oracion y à las virtudes que por esso adquirieron, que no solo por la gracia glorifican sus almas en el Cielo, sino que santifican sus cuerpos en la tierra.

Y assi el considerar esto, ha de seruir à las almas para hazer grãde estimacion, y alto concepto de la Oracion mental, y para entrar en ella con suma pureza de conciencia, y de intencion, y con reuerencia, y humilde encogimiento (no que se aparte de la Oració, que esse seria dañoso, pues no es buena humildad la que aparta de Dios, y acerca al mundo) sino de orar, y seruir a Dios reuerentemente, y conociendo la propia miseria, y fragilidad, estando en su presencia, como el sieruo delante de su Señor, el vassallo delante de su Rey, la criatura delante de su Criador: y estimãdo mas el exercicio de la Oracion, y el ocuparse en ella, y ofrecerse en ella, y por ella a Dios, que ser Pontifice, ni Rey, ni quanto grande, y dichoso puede dar el mundo al hombre, pues todo es menos que tener Oració, y por tan vtil, y importante medio agradar a Dios, seruirle, y viuir, y morir en este santo exercicio.

CAPITVLO IV.
De las vtilidades de la Oracion.

PArte de la vtilidad de la Oracion se ha dicho, donde se habló de la necessidad de la Oracion, y se conoce en lo mucho que Iesus, Señor, y Saluador nuestro la encomendò con sus palabras, y exemplo, orando, y enseñando a orar, como medio principal de nuestra saluacion, porque si el orar, y acudir à Dios para saluarse el alma, que cosa puede ser mas vtil que aquello que me lleua à la saluacion? Si el orar, y

acordarse de Dios es vtilissimo para irse al Cielo, que cosa mas vtil, q̃ irse el alma al Cielo? Si el orar, y tener presente a Dios, es disposicion para no irse el alma al infierno, que cosa mas vtil, que librarse el alma de las penas del infierno?

Pero à mas desto, diremos otras quatro vtilidades, entre infinitas que se deuen tener presentes.

La primera, que en la Oracion mental, aunque sea solo de vn quarto de hora, y lo que es mas, de vn tiempo breuissimo, en que se leuante el coraçon a Dios, para pedirle alguna cosa, ò llorar sus culpas, ò ofrecer su coraçõ, aunque no diga mas que quatro, ò cinco palabras con los labios, y el coraçon, ò con el coraçon solo, se exercitan las mayores virtudes de la vida Christiana, y por esso es tan meritoria, y eficaz.

Porque el que tiene Oracion, exercita la Fè, pues cree en Dios, porque de otra suerte no se pondria a orar a Dios, menos que creyendo en Dios.

Exercita la *Esperança*, porque quiẽ le pide a Dios, espera en Dios que le ha de conceder, si le conuiene, lo que pide a Dios, pues nadie pide a aquel de quien no espera.

Exercita la *Caridad*, pues bien cierto es que ama a quien pide, porque nadie se atreue a pedir a quien aborrece, ò a quien su coraçon no busca, ni ama.

Exercita la virtud de la *Religion*, porque reuerencia a Dios, en quien cree, en quien espera, y a quien ama.

Exercita la *Humildad*, pues se arrodilla, y se postra, y se humilla para orar con grande reuerencia delante de Dios.

Exercita la *Resignacion*, porq̃ quien pide a Dios en la Oracion, conociendo lo que Dios sabe, y nos ama, se humilla, y se conforma con lo que nos concede, ò nos niega, porque conoce, que como quien es finitamente sabio, sabe lo que nos conuiene, y como quien es infinitamente bueno, nos dà lo que nos conuiene.

Finalmente exercita la *Memoria de Dios*, que es el principio, y la puerta de nuestros bienes, assi como el oluido de Dios, el origen vniuersal de nuestros males, y a este respeto exercita el que ora otras muchas admirables virtudes.

La segunda vtilidad de la *Oracion*, es conseguir amistad con Dios, porque aunque no ay estremos mas desiguales que hombre, y Dios, criatura, y Criador; pero como Dios es amor essencial, y difusiuo de si, y q̃ se derrama en sus criaturas, se comunica a las almas que le tratan por amor, y cierto es que en la Oracion se halla, y se executa, y se exercita, y se despierta, y se auiua, y se enciende este amor, y luego este mismo amor iguala estos estremos desiguales, con igualdad de amor: y no solo los iguala sino que los vne, y haze vna alma con Dios, con vnion de amor, y este amor hizo a Dios hombre, para hazer al hõbre en cierta manera Dios. Esto es, vniendolo por amor, y por voluntad con Dios; con lo qual cõsigue el hombre por la Oracion humilde, feruorosa, y frequente, vn amigo omnipotẽte, infinitamẽte sabio, rico, liberal, amante, y de aqui, y desta amistad, y familiaridad, y trato de Dios por la Oracion, resultaron las gracias de que fueron adornados la Virgen Nuestra Señora, y San Iuan Bautista, y los Apostoles, y Santos: y por la Oracion, y la caridad se alcança la eterna Gloria, que es el fin de todos nuestros bienes: y por esso San Bernardo, viendo que por la Oracion auia conseguido vn amigo tan poderoso, tan fiel, tan fino como Dios, cotejando los amigos flacos, y falsos del mundo, con las finezas de la amistad de Dios, le dezia: *Tu solus amicus verus, Domine.* Solo tu, Señor, eres verdadero amigo. Vease, pues, que mayor vtilidad, que tener por amigo a Dios.

La tercera vtilidad de la *Oracion*, es el facilitarle al que ora quanto ha menester para seruir a Dios, como el perseuere en pureza de conciencia, y Oracion, porque como quiera que tiene vn amigo Omnipotente, y amante, que

puede lo que quiere, y quiere lo que al alma le conuiene, le dà fuerças, luz, y gracia, facilidad, suauidad, alegria, y gozo para todo: y de aqui se sigue el gusto de los Sãtos en la penitẽcia, y en el padecer por Dios, y en el seruir a Dios, y en el trabajar por Dios, y en el dexar al mundo, y hollarlo, y despreciarlo todo por Dios. Y de aqui la valẽtia de Iob, al dezir: Tengaos yo, Señor a vos, y vẽga todo el mundo cõtra mi a pelear, ayudado, y amparado de vos: *Pone me iuxta te, & cuius vis manus pugnet cõtra me.* Y assi la carga de la penitẽcia, que es diez arrobas para el que no tiene Oracion, es de menos de diez onças para el q̃ tiene Oracion, porque el primero es como si la traxera solo; pero el segundo èl, y Dios.

La quarta vtilidad, es la eficacia, y fuerça de la *Oracion*, que todo lo alcança, si no conuiene, y se persevera en ella, porque la Oracion persuade a Dios, y lo inclina, y lo rinde, y lo desenoja, y le quita la espada de la Iusticia de las manos, y le pone en ellas coronas de perdon, de premio, y de misericordia, y le haze que ame a quien antes aborrecia, y que perdone a quien antes amenaçaua, y que absuelua a quien antes condenaua. Y es proposicion de eterna verdad, que pidamos, y nos daràn: llamemos, y nos oiràn: pulsemos a las puertas de Dios, y nos abriràn. Y assi, que mayor vtilidad puede considerarse en la *Oracion*, que ser vnico medio, y modo eficaz, y vniuersal, llano, fuerte, constante, con el qual rẽgo a Dios inclinado a mis ruegos, quãdo le huuiere menester: y mas el alma necessitada de todo, que siempre, y cada dia, y cada instante lo ha menester. Finalmente la Oracion està llena destas, y otras innumerables vtilidades, mas faciles de ser halladas, que no explicadas.

CAPITVLO V.

De la facilidad de la Oracion.

ES Admirable excelencia de la Oracion, la *facilidad* con que se puede exercitar, pues vna de las cosas en que mas se manifiesta la bondad de Dios cõ las almas, es en auer hecho tan facil vna cosa tan necessaria, excelẽte, vtil, y conueniente, como la Oracion, porque verdaderamente todo lo grande suele ser dificultoso. Bien se ve lo que cuestan los puestos desta vida, las Dignidades, riquezas, y grandezas, para adquirirlas, y aun para conseruar las adquiridas.

Pero la Oracion, que es mas que todo esto, quanto và de la tierra al Cielo, y del medio de conseguir la gloria, al de conseguir lo vano, corruptible, y transitorio de la tierra, es facilissimo, porque no ha menester el hombre para la Oracion, sino la voluntad, y ofrecerla a Dios. Y que hombre ay, que no tenga voluntad? Y que parte ay donde no estè Dios?

Ay cosas que no se pueden hazer sino en vna parte. La Oracion se puede tener en todas partes. Ay cosas que no las pueden hazer sino los grandes entendimientos: la Oracion la puedẽ tener los simplicitos.

Ay cosas que solo las pueden hazer los pobres, y no los ricos; la Oracion la puedẽ hazer los pobres, y los ricos.

Ay cosas que solo pertenecen a los hombres; la Oracion la pueden tener los hombres, y las mugeres.

Ay cosas que solo las pueden hazer los grandes, y no los pequeños; la Oracion la pueden tener los grandes, y los pequeños.

Ay cosas para que son menester largos, y dilatados discursos; la Oracion se puede tener sin mas discursos, que ofrecer a Dios su coraçon con humildad, obediencia, y resignacion.

Vease, pues, si puede auer cosa mas facil, que aquella que en todo lugar se puede hazer, y para la qual nada mas que el hombre, y Dios son menester. Dios no puede faltar, porque en todas partes està, y en todas quiere, y deue ser amado, y en todas ama, y en todas llama, y no puede estar el hombre en parte en donde no estè Dios, con q̃ en quantas estuuiere, puede ofrecerse a

Dios: y el ofrecerse a Dios es altifsima Oracion. Pues que dificultad tiene la Oracion? ò que facilidad no tiene la Oracion?

CAPITVLO VI.

De la suauidad de la Oracion.

PEro no solo es facil la Oració, sino suaue, y dulce; pues no de valde dixo el Señor. *Gustate, & videte quoniam suauis est Dominus.* Gustad, y vereis que suaue es el Señor. Y en otra parte: Mi yugo es suaue, y mi carga leue. *Iugum meum suaue est, & onus meũ leue.* Porque los gozos que Dios dà en la Oracion, lo que deleita al alma su amor, lo que la alegra su luz, lo que la confortan sus auxilios, lo que le ablãda la dulçura de su caridad, lo que la regalan sus fauores, lo que la enternecen sus inspiraciones, lo que la consuelan sus gracias, lo que la recreã sus misericordias, lo manifiestan los libros Sagrados con doctrina, y con exemplos. Leasse esse libro de los Cantares. Leanse essos Sapieciales. Veasse lo que dize Dauid de los gozos de la Oracion, que los compara a los Alcaçares de la Gloria, y quiere ser mas despreciado en estos, que adorado en los del mundo. Veasse lo que dize San Agustin, y lo que se recrea en los Soliloquios con su amor. Veasse lo que dize el Dulcissimo Bernardo. Veanse los deliquios amorosos del Serafin Francisco. Veasse la ternura, y el dardo abrasante de Santa Teresa. Veasse que deleites en el penar por Dios, que gozos en el gozar de Dios!

Finalmente, mas alegres, y mas dulces son los pesares de la Oracion, y las penas de la vida interior, que los gozos, contentos, y alegrias vanas, y quanto dulce, y agradable puede, no solo dar, sino imaginar lo mundano, y exterior.

***

CAPITVLO VII.

Reglas muy importantes para la Oracion.

YA Que hemos propuesto a los Cõgregãtes de *Iesus en el Huerto orando*, esta breue recomendacion de la Oracion, serà bien proponerles algunas vtiles, y sustanciales Reglas de como se han de gouernar antes de la Oracion, en la Oracion, y despues de la Oracion, para que les entre en prouecho este importantissimo, nobilissimo, y suauissimo exercicio de tener Oracion.

AVISOS, Y REGLAS DE LO que ha de hazer el Congregante, que no ha tenido Oracion antes de entrar en este vtilissimo, y santissimo exercicio.

Regla primera.

EL Congregante que no ha tratado de Oració, para entrar en ella, y professarla, ha de hazer vn santo proposito de seruir a Dios en Oracion, espiritu, y verdad, y para esso irse delante del Santissimo Sacramento, ù de alguna Imagen de nuestra Señora, y dezirle, y explicarle con todo su coraçon su deseo, con estas, ò semejantes
„ palabras: Señor, à vuestra Escuela
„ vengo a aprender. A vuestra presen
„ cia a llorar. Ciego vengo a que me
„ deis luz. Descaminado, a que me
„ guieis. Pecador, y perdido, a que me
„ perdoneis. Con vos, Señor, he de
„ orar en el Huerto, con vos penar en
„ la Cruz. Dadme gracia para q̃ ore,
„ os sirua, y llore, y perseuere en ver-
„ dad, espiritu, y Oracion.

Desde aquel dia, y hora ha de perseuerar en este santo exercicio, como en la cosa mas importante que puede auer en esta vida, aunque se compare con las Tiaras, Coronas, y toda humana felicidad, porque ninguno iguala à la de seruir a Dios, y saluarse, y hazer eficaz su saluacion con la Oracion.

Regla segunda.

SI no huuiere hecho confession general, la haga de toda su vida: y si la huuiere hecho, la haga desde la vltima que hizo, para entrar con mayor pureza, y limpieça, y con la vestidura nupcial de la gracia, que cada dia se la irà aumentando Dios. Hecha la Confession general, se quiete, y no piense mas indiuidualidad en los pecados confessados por menor, sino llorelos por mayor, y solo le sirua su memoria de humillarse, cōfundirse, y hazer penitencia dellos, segun lo que Dios, y su Confessor le aconsejaren. Despues de la confession, reciba con gran reuerencia al Señor, a quien ha de seguir, seruir, amar, y orar.

Regla tercera.

NO Se acobarde para tratar de Oracion, con que hà sido grandissimo pecador, porque la Madalena lo fue, y el Publicano, y otros, y orando, y llamando a Dios salieron santos: antes porque ha sido mayor pecador, necessita de mas Oracion, como necessita mas de Medico, y de rogarle, y encomendarle su curacion el graue mēte enfermo, que el que no està tan necessitado de remedio. Para todos es la Oracion: en los pecadores, para que se enmienden: en los buenos, para que perseueren.

Regla quarta.

POrque la Oracion, como todas las cosas santas tiene sus tres enemigos, que son demonio, mundo, y carne, que se le opondran en el camino del espiritu, y Oracion: ha de estar aduertido el Cōgregante de oponerse a ellos, y pelear constantemente, considerando, que son flacos enemigos, y que no tienen mas poder del que èl les quisiere dar.

Porque a los argumentos que le harà el *demonio*, de mil maneras, persuadiendole, que dexe este exercicio de la Oracion, no ha de responder sino cō el silencio, y la esperança, y perseuerancia, y esso serà toda su fortaleza: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* La mejor respuesta al demonio, es no oirle, ni ponerse en argumentos con èl, sino oluidarlo, y despreciarlo.

Al mundo, que le perseguirà por los amigos, y enemigos, vnos con razones blandas, y otros con satiricas: no ha de responder con la lengua, sino con seguir en silencio su camino, que ellos se cansaran, y poco tiempo avrá menester recatarse mas de sus alabanças (que son mas peligrosas) que de sus murmuraciones.

A la carne, que es el cuerpo, que sentirà el estar en la Oracion, y entrar por cintura, ha de oponerse con vna santa fortaleza, considerando, que casi todo el dia sirue, y se ocupa el alma en el sustento del cuerpo, para su conseruacion, honor, y lucimiento; y que assi es justo, que en la Oracion, en el silencio, y en todos los demas exercicios espirituales le buelua las vezes, y le sirua el cuerpo al alma, y que si gastò sus miembros en seruir al pecado, mas justo serà lograrlos en seruir a Dios, como dize S. Pablo.

Regla quinta.

HA De escoger vn Maestro espiritual, docto, discreto, y penitēte, para que tenga con quien consultar sus dudas, y a quiē obedecer, y a quiē dè razon de su conciencia, sin ocultarle cosa alguna.

Digo docto, para que ande assegurada el alma en las verdades de la Fè. Digo espiritual, para que no sea engañada en las del espiritu. Digo discreto, porque conozca sus interiores passos, y le de auisos importantes: Digo penitente, porque no la crie con floxedad, y relaxacion, ni tibieza en sus exercicios, ò con desamor à la penitencia, ni le niegue consejos de vida eterna, que todos son de valor, de fortaleza, de constancia, de dolor, y penitencia, y de vna espiritual conquista, conforme a lo que dixo el Señor: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Como si dixera: No se hi

no el Reyno de los Cielos para cobardes, sino para varones valerosos, y esforçados.

Regla sexta.

NO Fatigue sobrado a su Maestro, y Confessor espiritual, con estarle cada momento sin necessidad, comunicandole su alma, sino proceda con buena fee, y discrecion al darle cuenta de sus exercicios: y basta que quando se vaya a confessar, le diga lo que obra en la vida interior, y lo que duda: y sino hallasse vn sugeto con todas aquellas partes que hemos dicho, en el Pueblo en que viue, basta confessarse con el que huuiere, y podrà comunicar el estado de su alma, quando pudiere con otro el que le pareciere, porque procediendo con verdad, humildad, y sinceridad, no permitirà Dios que le engañe el enemigo, ni que dexe de aprouechar mucho en la vida del espiritu, y siempre le darà luz bastente para ver lo bueno, y huir de lo malo, ò por lo menos para dudar, y consultarlo.

De lo que ha de obrar el Congregante poco antes de la Oracion.

Regla septima.

YA Que se ha dicho lo que ha de obrar el Congregante, que no ha tratado de Oracion, para professar en ella el trato, y comunicacion del alma con Dios; deuemos aora dezir lo que ha de obrar poco antes de entrar en la Oracion, assi el que la ha professado, como el que và entrando en ella.

Regla octaua.

LO Primero, ha de tener vn lugar determinado en su casa, delãte de alguna Imagen donde orar, por sino lo pudiere hazer en la Iglesia, q̃ es lo mejor, si biẽ siempre conuiene tener lugar cierto en su casa, donde recogerse a tiempo que no pueda estar en la Iglesia, como es en leuanrãdose, y a las noches, alli podrà orar, amãdo mas aquel puesto, por ser lugar de Oracion, que toda la casa, pues lo que en las demas partes pierde el alma, alli lo cobra.

Regla nona.

QVando ore, cierre su puerta, como lo aconseja el Señor, *Clauso ostio suo*, y pongale en quietud, y recogimiento, arrodillado, cerradas las ventanas del aposento, y de sus potẽcias, y sentidos a todo lo que no es Dios, y siempre estè con gran reuerencia, y humildad, como quien verdaderamente està en la presencia de Dios, porque de verdad tambien lo està.

Regla decima.

LAs horas principales de orar, son a la mañana, y a la noche, aunque tãbien a medio dia serà bien darle breuemente el coraçon a Dios, aunque comience por media hora el Congregante; pero poco a poco ha de ir aumentando el tiempo de la Oracion de suerte, que por lo menos llegue con èl a vna hora, que esso, y la gracia, por la presencia Diuina, le hara todo el dia de Oracion.

De lo que ha de obrar en la Oracion el Congregante.

Regla vndecima.

A La mañana en leuantandose el Congregante, despues de auer tomado agua bendita, y santiguadose, diga la Oracion de la aplicacion de las obras del dia, que se pone en la Constitucion octaua, y procure con vn golpe de pechos hazer vn acto de contriciõ, diziendo: *Domine, propitius esto mihi peccatori.* Señor, aued misericordia de mi pecador. Hecho esto, lea el punto de meditacion, como luego diremos, diziendo con lo intimo de su coraçon, estas, ò semejantes palabras: Señor, ,, aqui viene vuestro ciego a ser alumbrado, vuestro pecador a ser perdonado. Dadme, Dios mio, gracia, y ,, luz para que os sirua, y agrade, y reciba humildemente vuestras santas ,, inspiraciones, y misericordias, y purifiqueis, y limpieis mi alma de pecados, y miserias.

Regla duodecima.

EN Auiendo leuantado el coraçon desta suerte a Dios, se ponga a pẽsar, y saque afectos de lo que huuiere leido en la meditacion, considerandolo bien. Como si es la meditacion del propio conocimiento, ponderando sus culpas, y llorandolas, y pidiendo misericordia a Dios, mirando ensi el que llora su maldad, y contemplando en quien adora la bondad: y si es punto de la Passion del Señor, como los açotes, considere quien padece? que padece? por quien padece? de la manera que lo verà en las meditaciones, sacando afectos de dolor, y cõtricion de sus culpas, y de esperança, q̃ se las perdonarà el Señor, y amor grãde a tãta misericordia. Este mismo estilo ha de tener siempre que orare.

Regla decimatercia.

LA Materia que ha de elegir para la meditacion, se la podrà escoger su Maestro espiritual: y porque ordinariamẽte se diuide en el propio conocimiento, y postrimerias, y en la memoria de los sucessos dolorosos de la Passion del Señor, propondremos en este libro abreuiadas las Meditaciones de aquellas dos famas, y eloquentes plumas. San Pedro de Alcantara, y el Padre M. Fr. Luis de Granada, de las quales podràn meditar lo que su prudente Confessor le señalare, segun el estado de su alma; pero nunca dexen de la vista el propio conocimiento, que cria humildad, ni la Passion del Señor, que cria esperança, y caridad.

Regla decimaquarta.

LA Oracion no quiere fuerça, sino suauidad, dulçura, y humildad, ni muchos, y delgados discursos, sino sinceridad, y santos deseos, y atencion, y ansia de agradar, y amar a Dios, y de hazer en todo su santa voluntad, y de que Dios le perdone, guie, y alumbre: y porfiar, y perseuerar en esto. Y assi, como hemos dicho, en leyendo la Meditacion, se quiete, y considere, como mejor pudiere, lo que ha leido: y sino pudiere discurrir, por el tropel de pensamientos; estè alli en silencio, y humildad, diziendo con lo intimo de su alma de quando en quando: *Iesus mio, recibid mi coraçon*: y otras vezes: *Dios mio hagase vuestra santa voluntad*: otras cõ suauidad le ofrecerà el coraçon, diziendo: *O Señor, quien nunca os huuiera ofendido!* y otras: *O Señor, quien llorasse sus culpas como deue!* otras: *Como me atreui a ofender a essa Eterna Bondad, y misericordia! Perdonad Dios mio, tal errar, y tal pecar.* Y con esto passe su hora, ò su media hora, ò su quarto de hora, y al fin della pida gracia para obrar aquel dia, y no ofenderle en cosa alguna; y salga con estos santos propositos, y crea, que aunque no aya hecho otra cosa, ha sido esta vtilissima Oracion.

Regla decimaquinta.

SIno pudiere quitar, ni quietar los pensamientos, leido el punto de la Meditacion, puede parar vn poco en cada discurso de los que leyere, diziẽdole a Dios: *Señor, dadme luz, para que yo entienda esto, y obre esto, y haga esto, y execute en esto vuestra santa voluntad*: y estese assi callando con humildad, y resignacion, que aunque no haga otra cosa sino estar delante de Dios en su presencia, con aquel acto de Fè, y deseo de agradarle, y de santa resignacion, quando no puede meditar, ni sacar afectos, ha sido muy buen empleo, y Oracion, porque es muy vtil forma de meditar, y mas para los principiantes, leer como beben los pajaros, que en recibiendo con el pico vna gota, ù dos de agua, leuantan la cabeça al Cielo, para que pueda passar; y assi el Orador en leyendo, leuante a Dios el pensamiento, para que aproueche la Oracion.

Regla decimasexta.

SI Se cansare de estar en la Oracion, si le viniere pensamiento de dexarla, si le pareciere que no aprouecha, si le atribularen tentaciones, si lo sintiere, y padeciere sequedades, si todo lo

criado se le cayere encima, no dexe la Oracion, passe en silencio, y esperança su trabajo, sin apartarse de alli, que todo es Oracion, y lo conuierten en sustancia, la paciencia, la perseuerancia, y el deseo de agradar a Dios. Apenas ha auido Santo que no passasse por esto: y el Señor en el Huerto no recibiò dulçura, sino amargura; y en el Desierto fue tentado; en el Caluario crucificado, y en todas partes era altissima su Oracion. Con Dios ore el Congregante en el Huerto, padezca en el Huerto con Dios, pues en el Huerto que ay flores, ay espinas, q̃ despues son rosas.

Regla decimaseptima.

EN La Oracion siempre obra Dios, aunque no siempre lo entiende el Alma; antes bien no siempre le conuiene a ella entender lo que obra: y assi quando obre cosas que ella entienda, como si le fuesse dando santos deseos de hazer mas penitencia, ù de otras obras de caridad, ù de mudar de vida, ò estado, lo consulte con su Maestro Espiritual, para obrar con acierto en todo.

Regla decimaoctaua.

DE La Oracion ha de procurar sacar santos deseos de exercitar las virtudes de su estado, y persona, con la presencia de Dios, porque la meditacion leuanta afectos, los afectos despiertan efectos: esto es, el meditar despierta el amar, y el amar, el obrar por Dios, con Dios, y para Dios: y este es el fin de la Oracion, orar para amar, amar para obrar, y obrãdo orar, adorar, y amar a Dios.

Regla decimanona.

TAmbien le darà Dios inspiraciones fuera de la Oracion, de lo que deue obrar, y de lo que deue dexar, y de que quite esta, ò aquella ocasion: en todo se halle atento para oir, y pronto para hazer la voluntad de Dios, diziendo con el Propheta: *Ecce ego mitte me*, y dexese gouernar de Dios, que èl serà su Maestro, y guia, y lo lleuarà por camino seguro a go-

zar del mismo Dios, guardando sus Mandamientos, y aspirando a seguir, en quanto pudiere, sus consejos, con el parecer en todo del prudente Confessor.

De lo que ha de obrar el Congregante despues de la Oracion.

CAPITVLO II.

Regla vigesima.

DESPVES De la Oracion, ha de ser todo su cuidado en conseruar los buenos propositos con que saliò de ella, no ofender a Dios en pensamientos, palabras, y obras, y exercitarse en las virtudes, como se ha dicho, haziendo quenta, que en la Oracion encendiò su Alma vna luz en la luz de Dios, y que la ha de traer todo el dia hasta la noche encendida, procurando, que no se le apague con ofender a Dios, que le diò aquella luz: y assi en quanto obrare, ha de andar con cuidado de que no le falte la luz, ni la gracia de Dios: y si alguna vez, lo que Dios no permita, se le apague, boluerla luego a encender, como se dize en la siguiente regla.

Regla vigesimaprima.

SI Por la humana fragilidad, ò por alguna mala costumbre cayere en alguna culpa, no se aflija, ni se desanime, sino leuantese con fortaleza, y humildad, diziendo: *Terra dedit fructum suum.* Señor, como flaco he caido, leuantadme. y si es cosa graue (que no lo serà cõ el fauer Diuino) procure hazer luego vn acto de dolor, pesandole de auer ofendido a Dios, por quien Dios es, cõ proposito de enmendarse, y cõfesse quanto antes pudiere sin dilatarlo: y no por esso dexe la Oracion, sino que con lagrimas vaya a ella, como lo hizo el Publicano, y la Madalena, y clame y ore, y ruegue, y pida misericordia y perdõ, y gracia para huir de lo malo, y perseuerar en lo bueno: y sino fuere graue la culpa, haga vn acto de dolor de auer,

auerla cometido, y pida perdona a Dios, y perseuere en humildad, y Oracion: y si cien mil vezes cayere, otras tantas se leuante, y busque a Dios.

Regla vigesima segunda.

PAra perseuerar en lo bueno, y huir de lo malo, y anhelar, y obrar lo mejor, y que crezca el fruto de la Oracion, le importarà mucho la presencia Diuina, y el considerar que lo està mirando Dios en todo quanto pensare, obrare, y hablare, assi en la Oracion, como fuera de la Oracion: y para promouer la presencia Diuina, importa dezir secretamente algunas jaculatorias de quando en quando, como: Señor, hagase tu voluntad: Iesus mio, yo os doy mi coraçon: *Señor, antes muera que os ofender Señor, seais mi gracia, mi luz, y mi mi socorro: Señor, aqui estais Vos, y aqui estoy yo. Vos Señor, yo Esclauo. Vos, Misericordioso, yo miserable, aued piedad de mi, ò mi Dios. Virgen pura, rogad por mi à vuestro Hijo preciosissimo*, ò otras, las que le pareciere, y mas despertaren a su alma a la memoria de Dios: y esto con el coraçon en todo tiempo, y lugar, y ocupacion lo puede hazer.

Regla vigesima tercia.

PAra acordarse destas jaculatorias, de que Dios le està mirando, suelen los espirituales, y feruorosos, y han acostumbrado grandes Santos tener algunas señales, y recuerdos: vnas vezes exteriores, y otras interiores, como son, poner alguna señal secreta solo para èl, en donde mas comunmente ha de estar aquel dia, ò trayendo en el braço algun recuerdo que le estè despertando a esta memoria, ò alguna sortija, ò cuenta, ò Rosario, ò Camandula en la mano, ò otra señal, la que a cada vno pareciere, y le aconsejare su Padre Espiritual: y muy buena señal es vn silicio, que sin afligirle sobrado, le despierte a la memoria de Dios: y tambien serà muy buena, y bonissima, acostumbrarse a dezir ordinariamente en lo interior esta santa jaculatoria: *Iesus mio, yo os doy mi coraçon*, entendiendo por dar el coraçon, resignarse en todo en la voluntad de Dios, sin reseruacion alguna: y esto auiamos de repetir cada instante, porque es vtilissimo, y nos lo pidio Dios, quando dixo. *Fili prabe mihi cor tuum.*

Regla vigesima quarta.

LA Guarda de las potencias, facultades, y sentidos, es la mas poderosa regla para crecer en la vida del espiritu, y despertar la memoria de Dios, principalmente la de la voluntad, y la lengua, porque en teniendo cerrados los labios, y los afectos del amor a las criaturas, y no abriendo aquellos, sino para lo necessario, al mismo tiempo el coraçon, prohibido de ir al mundo, se và a Dios, y la memoria se acuerda de Dios, y el entendimiento piensa en Dios: y la voluntad ama a Dios, y el mismo cuidado ha de tener en todas las demas puertas, y ventanas, por donde puede derramarse, y perderse, ya sea en los ojos, ya en los oidos, y todo lo deste genero.

Regla vigesima quinta.

VLtimamente el buen Congregante ha de mirar a que vicio, y passiones mas inclinado, y esse ha de procurar expugnar, y vencer, con exercitarse en la virtud contraria a aquella passion, y ha de poner todo su cuidado en esta pelea, agonia, y ansia de no ofender a Dios; la qual le serà el mayor despertador de la presencia Diuina, y le conseruarà en su gracia, y amor.

Regla vigesima sexta.

DE La manera que ha de cuidar de vencer las malas inclinaciones con las contrarias virtudes, ha de procurar vencer las malas ocupaciones, y deuaneos con que antes viuia, con las contrarias ocupaciones. y assi ha de viuir huyendo de las ocasiones, y dexando las malas compañias que le perdian: y sino haze esto, asseguresse, y tema, y tiemble, que aunque haga milagros, como los hazia Dauid, y Salomon, y otros, caerà, y se perderà en las ocasiones.

Re-

Regla vigesimaseptima.

A La noche tenga Oracion, como lo hizo a la mañana, haziendo breue examen de las obras del dia, y diziendo el Acto de contricion, antes, y despues de la Oracion, ajustando quentas con Dios, dandose por alcançado, y pidiendole perdon: y acostandose preuenido, como sino huuiera de amanecer; y el dia siguiente procure seruir a Dios con mayor feruor que lo hizo en el antecedente.

Regla vigesimaoctaua.

VLtimamente se omiten aqui otras muchas Reglas, que podian añadirse, remitiendonos a su Maestro Espiritual, siendo la principal, y vniuersal regla obedecerle, dandole razon de todo, obrando con perseuerancia, y fortaleza, oracion, mortificacion, humildad, espiritu, y verdad, que son las virtudes que hã de acompañar al verdadero Congregante de Iesus Redẽptor nuestro en el Huerto orando.

CONSTITVCIONES DE LA Congregacion de Iesus Redentor nuestro en el Huerto orando.

Constitucion primera.

EL Patron vnico, y principal que han de tener los Congregantes de IESVS, ha de ser el mismo Iesus, y este serà su dulce Maestro, Luz, y Guia: y todo quanto obraren lo han de ofrecer por las manos de la inmaculada Madre de Iesus, la Virgen Santissima Maria, y no han de apartar de la vista a Iesus orando en el Huerto de Getsemani, por el linage humano: y a la Virgen orando al pie de la Cruz, para que logremos la sangre de su Hijo Benditissimo.

Constitucion segunda.

EN Esta Congregacion han de poder entrar todos quantos tuuierẽ esta vocacion, y deseo de aprender a orar, y seruir a Dios en oracion, espiritu, y verdad, aunque no sean del mismo lugar, como hagan los mismos exercicios, seran admitidos a qualquiera Congregacion deste genero los que quisieren entrar en ella, pero en cada vno ha de preceder el parecer de vn Confessor.

Constitucion tercera.

ASsi como a nadie le compele a entrar en la Congregacion, tampoco es bien que entre nadie sin proposito firme de cumplir los Estatutos: y con tanta mas razon, quanto en esta Congregacion no se ha de pedir quenta de si los cumplen, o no, sino que cada Cõgregante serà juez de si mismo, y solo la darà a Dios, y a su Confessor, con que obliga en buena ley la confiança, mucho mas que pudiera obligar la pena de la Constitucion.

Constitucion quarta.

NInguno de los Estatutos obliga a pena de pecado mortal, ni venial, ni a otra pena interior, ni exterior alguna, sino a la de perder el merito de lo que no se obrare, porque esta es Cõgregacion, y milicia de soldados volũtarios, enamorados de Iesus, que no han de ser lleuados por fuerça, ni por temor, sino con vna santa suauidad, y libertad, y amor. Pueden entrar en esta de todo genero de estados, y professiones, Eclesiasticos, Seglares, y Religiosos, y Monjas, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, ricos, y pobres, y todos aquellos que tuuieren licencia de su Confessor para esto: porque como sean capaces de razon, todos los son de tener Oracion, y amor de Dios, y lo que es mas, deuen temer el no tenerla, como se ha dicho en el capitulo segundo, en que hablamos de la necessidad de la Oracion.

Constitucion quinta.

NO Puede formarse Congregaciõ deste genero sin aprouacion del Ordinario; el qual señalarà vn Prefecto Sacerdote, y otro Secretario de la Congregacion, que tenga vn libro en que se assienten los Congregantes, con la diferencia de estados; el qual cuidarà de darles este libro de las Constituciones, y Reglas de Oracion, y Meditaciones, y dezirles como ganan

quarenta dias de Indulgencia, que cõcede el Prelado todos los dias si las cumplen, ò hazen diligẽcias para ello. Este mismo Prefecto ha de cuidar de todo aquello que mira a la execucion de las Constituciones en lo que se irà señalando en ellas. En las quales se podra añadir, ò quitar lo que pareciere al Prelado, y a los Congregantes.

Constitucion sexta.

AL Entrar en esta Congregacion, ni despues, no ha de dar limosna alguna para ella el Congregante, sino que assi como la Oracion la dà Dios dada, y le auemos de ofrecer el coraçon en la Oracion, dado, y no vẽdido, ni por interès alguno, ha de ser todo dado, y sin precio en ella.

Constitucion septima.

EL Que huuiere de entrar, ha de hazer confession general, sino la huuiere hecho en su vida, porque entre con mayor pureza a orar, y seruir a Dios, segun su estado, y profession, como se dize en la Regla segunda. Ha de elegir vn Maestro Espiritual; el que el quisiere, con cuyo consejo obre en la vida interior, y en los puntos de Oracion, como se dize en la Regla quinta. El Congregante de Iesus, ha de comulgar de ocho a ocho dias, ò por lo menos de quinze a quinze, con el parecer de su Confessor.

Constitucion octaua.

TOdo Congregante ha de dezir por la mañana la Oracion siguiẽte, para ofrecer las obras del dia, y podrà la dezir antes de tener la Oracion, luego que se leuante.

Oracion.

IEsus, Dios, y Redẽtor mio, por vuestra Sangre preciosa, y por la intercession de vuestra gloriosa Madre la Virgen Maria, y de todos los Santos, y Angeles, y del de mi Guarda, y Santo de mi nombre, os suplico, que me deis gracia para que no os ofenda este dia, ni en lo restante de mi vida. Yo hago proposito de no ofenderos, por quien vos sois, y porque os amo sobre todas las cosas, y de padecer por vos quanto en esta vida padeciere. Os ofrezco, Señor mio, mis obras, palabras, y pensamientos, y deseo obrar lo bueno, y apartarme de lo malo, por obedeceros, seruiros, y amaros. Assi me suceda, Iesus mio, Amen.

Constitucion nona.

EL Principal instituto de la Congregacion es, que tenga el Cógregãte media hora por lo menos de Oracion mental cada dia, y la podrà diuidir si quisiere en dos quartos de hora; vno por la mañana, y otro por la noche, con las aduertencias que se han referido en el capitulo septimo, y las que su docto, y Espiritual Confessor le diere; procurando cada dia aumentar el tiempo de la Oracion. El que fuere Congregante desta santa Congregaciõ ha de rezar todos los dias la parte del Rosario de nuestro Señor con gran deuocion, y ser sumamente deuoto de esta Altissima Señora, porque por su mano lo ha de ofrecer todo a su Hijo preciosissimo.

Constitucion decima.

REspecto de que la inuocacion de la Congregacion es de Iesus, Redemptor nuestro en el Huerto orando, ha de ponerse a orar por la mañana, y por la noche como si estuuiera en el Huerto con el Señor. La Oracion vocal q̃ tuuiere, fuera de la mental, ha de hazer quenta que son flores que le ofrezca Dios deste Huerto: y las buenas obras que hiziere, que son fruta, que le ofrece deste Huerto: y los trabajos que padeciere, que son espinas muy meritorias, que andan con la vida espiritual con las rosas deste Huerto.

Constitucion vndecima.

DAraseles el libro destas Constituciones, y Reglas, y Meditaciones, sin precio alguno, solo porque siruan a Dios, y traten de Oracion, y encomienden a su Diuina Mages-

geſtad, a quien ſe las ofrece, y leanlo frequentemente, y tràiganlo conſigo los Congregantes.

Eſtas Reglas, y Conſtituciones, por lo menos las hā de leer vna vez al mes, y examinarſe por ellas, para ver ſi las cumplen, deſuerte, que cada vno ſea Iuez de ſi miſmo, para que ſe obre con perſeuerancia, y feruor.

Conſtitucion duodecima.

POrque obre el Congregante con mayor eſpiritu, y preſencia Diuina, procurarà viuir con diario, y regla determinada, que èl ſe podrà hazer a ſi miſmo, diuidiendo las horas del dia en lo que ha de hazer de la mañana a la noche, procurando no deſperdiciar el tiempo, ni emplearlo en coſas vanas, o dañoſas a ſu alma: y eſte diario lo pōga eſcrito donde pueda verlo, y leerlo, para examinarſe ſi lo haze aſsi. Huirà de todas las ocaſiones que cauſen ofenſas de nueſtro Señor, como del miſmo fuego, y mas de aquellas que miren a las paſsiones, y vicios a que èl fuere mas propenſo, como ſe ha dicho en la regla. Tendrà preſentes las de Oracion, que ſe han referido en el capitulo octauo, y ſiguientes, para gouernarſe con ellas, obrando en todo como quien eſtà en la preſencia Diuina.

Conſtitucion decimatercia.

POrque la Oracion, y la mortificaciō ſe dàn ſiempre las manos: y la Oracion deſpierta penitencia, y la penitencia Oracion: aya de hazer el Congregante cada dia por lo menos vn acto de mortificacion, aquel que le pareciere, por pequeño que ſea, que no ay coſa pequeña, ſi ſe haze por Dios, aunque ſea beſar la tierra, ò dexar vn bocado de comida, ò qualquiera otra coſa, que ſecretamente la podrà hazer ſin que lo entienda nadie, para que anden cada dia juntas la Oracion, y la mortificacion: y ſino ſirue eſto de penitencia, ſirue de deſpertador para hazerla.

Conſtitucion decimaquarta.

A La noche ſe recogerà a pedir a Dios perdon de las culpas, haziendo breue examen de conciencia, y diziendo el Acto de contricion en la forma ſiguiente.

Acto de Contricion.

IEſus, Dios, y Redemptor mio, yo os ſuplico que me deis gracia, por vueſtra bondad, para tener verdadero dolor de mis culpas. Peſame, Dios mio, porque os amo ſobre todas las coſas, de aueros ofendido. Ofrezcoos confeſſarme, y enmendarme, y ſatisfacer por mis pecados, con eſperança, Criador mio, que me los perdonareis. Ea, Señor perdonadmelos, y dadme fuerças para que nunca mas os ofenda, y para que viua, y muera en vueſtra Diuina gracia, por vueſtra Miſericordia, y dolorosa Paſsion, y por la interceſsion de vueſtra Madre Inmaculada Maria, y de todos los Santos, y Angeles, y del de mi Guarda, y del Santo de mi nombre. Aſsi ſea, Ieſus mio, Amen.

Conſtitucion decimaquinta.

NO Ha de auer junta alguna en eſta Congregacion, ſino ſolamēte, que el primero Domingo del mes, ò otro, el que ſeñalare cada Congregacion en ſu partido, comulguen entonces todos los Congregantes, y luego, ſi pareciere al Prefecto, tengan ſu Oracion en la forma que ſe dize en las Reglas, y por la mañana, ò por la tarde, y ſe les haga vna platica, exortando a la perſeuerancia, y tratando de puntos de Oracion, y penitencia. El Congregante auſente podrà comulgar donde quiſiere el miſmo dia que los demas.

Conſtitucion decimaſexta.

EL Congregante que en el tiempo de Oracion rezare vocalmente, y no mentalmente, no cumple con la Cōſtitucion, porque el intento es mouer la alma por medio de la Oracion mental a la memoria de Dios, y al amor, y dar con eſſo eſpiritu a la Oracion vocal, para que ſea mental, y cordial.

Constitucion decimaseptima.

EL Que tuuiere Oraciō mētal aquel dia, en qualquiera parte que sea, ò por otra profession, y Congregacion, ò en la Iglesia, como sea Oracion mental interior, y de coraçon, cumple con la Constitucion, aunque no la haga a la noche; pero deue hazer el examen de conciencia, y el Acto de contricion que dize la Constitucion.

Constitucion decimaoctaua.

HA De cuidar el Prefecto, de que los Domingos de Quaresma à la tarde, se les hagan algunas platicas a todos los Congregantes, a buena hora, de suerte que salgan de dia de la Iglesia, y todos toquen en Oracion, penitencia, y contriciō, y dolor de las culpas, no sutilezas, ni delgadezas especulatiuas, sino verdades practicas, y eficaces, y en cada platica se les diga vn exemplo. Tambien ha de cuidar el Prefecto de que se ponga en la puerta de la Iglesia escrito el dia de la platica, ò comunion general al mes, para q̃ sean notorio a los Congregantes.

En donde comodamente pueda auer tres oficiales, Prefecto Secretario, y Promouedor de la Oracion, serà bien que los aya, y que sean los dos Sacerdotes, y el Promouedor podrà ser Secular: varon virtuoso, y anciano, para que pueda cō todos promouer al seruicio de Dios: y los tres se podràn juntar solos, ò con el Prelado, si estuuiere en el lugar, para tratar del bien, y aumento de la Congregacion. En cada Congregacion deste genero se podràn añadir, ò disponer exercicios, conforme a las circunstancias del tiempo, y lugar, donde con aprouacion del Ordinario, y no sin ella.

EXORTACION.

„ Estas son, ò Fieles, las Constitucio„nes de la Cōgregacion de Iesus Redē„tor nuestro en el Huerto orādo, Mae„stro, Bien, Gloria, Luz, y Guia de las „almas, faciles, suaues, vtiles, conue„nientes, y que tanto conducen a nue„stra saluacion. Y assi encargamos a to„das nuestras ouejas, y subditos, que „las abracen cō el amor que se las ofre„ce nuestro amor, y que tengan presen„te, quan moderado es el trabajo, quā „soberano el premio, quan corta la fa„tiga, quan grande el socorro, quan „vtil la memoria de Dios, quan daño„so el oluido de Dios: quanto importa „lo eterno, quan breue es lo temporal; „quanto alegra la gloria; quanto ator„menta el infierno; quanto conuiene „caminar a la Corona por caminos de „seguridad; quanto daña boluer las es„paldas a la Corona, y andar por cami„nos de vanidad: que en breue vida no „puede auer gran trabajo, que la mala „vida es grandissimo trabajo: que los „gustos de Dios, y de la Oracion, son „gustos fecundos de mayores, y de „eternos gustos: que los gustos, y de„leites del mundo, son gustos momen„taneos, y llenos de disgustos, fecun„dos de eternos tormentos, y disgus„tos: que la muerte viene bolando a „nosotros, q̃ nosotros vamos bolādo a „la muerte: que se encuentran presto „los que bolando se buscan: que a la „muerte sucede la cuenta; a la cuenta „la sentencia; a esta eterna gloria, ò „tormento: que como nos hallaren, nos „han de juzgar: que aora es el tiempo, „antes que llegue el tiempo, en que no „tengamos tiempo: que como se viue, „se muere: que como se muere, se juz„ga, y sucede la sentencia. Finalmente, „que la Oracion es el medio de nues„tra saluacion, y que en esta vida no ay „otra cosa a que aspirar, sino a nuestra „saluacion, y a perder antes la vida, „que caer en eterna condenacion, la „qual es muerte en eterna muerte: y „muerte en eterna, y mortal vida. Que „a esta vista, y con estas consideracio„nes, esperamos en la Diuina gracia, y „misericordia, que no solo se han de „formar, sino aumentar estas Congre„gaciones, y adornadas de santas vir„tudes, y costumbres, siruiendo a Dios „con ellas en la Iglesia Militante, lle„garàn a gozarle, y alabarle en la Triū„fante, por todos los siglos de los si„glos, Amen. Dada en Osma a 7. de „Março de 1657.

Iuan indigno de Obispo de Osma.

MEDITACIONES ABREVIADAS DEL SANTO, y Beato Fray Pedro de Alcantara, y del Venerable Maestro Fray Luis de Granada, con poca diferencia de lo que comunmente corren.

MEDITACION

De las Postrimerias, repartidas por siete dias de la semana.

LVNES.

Del propio conocimiento, y memoria de los pecados.

Por la mañana.

LA Meditacion del Lunes, es el propio conocimiẽto, y examen, y memoria de los pecados.

La meditacion de la muchedumbre, y grauedad de los pecados, es el camino para alcançar la verdadera humildad, y penitencia que nombra San Geronimo, segũda Tabla, despues del naufragio. de los quales dos fundamentos nace el conocimiento de si mismo, el desprecio de si mismo, el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, y otras marauillosas virtudes.

Entra, pues, primeramente por este camino, que si primero no comes el pã de lagrimas, y no conoces tus culpas, sin firmeza, ni fundamento caminas. Discurre por toda tu vida passada, y come este pan de dolor, acordandote que solias viuir con tanta soltura, y descuido, como si fueras vn Gẽtil, que no sabe que cosa es Dios. Bebias la maldad, y los pecados como agua, y con diligentissimos pies corrias tras el mal. Tenias el coraçon hecho vn cenagal, y rebolcadero de puercos, y los ojos del anima tan determinados a mirar, buscar, y a elegir la malicia, que eras como vn pecado continuado, sin interualo ninguno, ni memoria de virtud, y de bondad.

Discurre por los diez Mandamientos, y los cinco de la Iglesia, y las obligaciones de tu estado, y veràs como cien mil vezes los has quebrantado. Passa por los siete pecados mortales, y conoceràs como siete mil vezes has en ellos caido. Piensa en los Sacramentos de la Iglesia, y hallaraste vn profanador dellos. Buelue los ojos a la infinidad de beneficios que has de Dios recibido, y hallartehas ahogado, sin poder respirar. Mira en que has empleado los sentidos corporales que Dios te diò, y las tres potencias del Anima, y entenderàs como has sido vn instrumento de Satanas.

Ay arbol seco, aparejado para los tormentos eternos; quan de verdad puedes dezir con aquel gran pecador: Pecado he, Señor, sobre el numero de las arenas de la mar: por quan liuianas cosas me he perdido: quan insaciablemente he bebido la maldad: quan ciegamente he corrido por el camino de las tinieblas. Señor, y Redemptor mio, aued misericordia de mi.

Por la noche.

COnsidera tambien quan mal has correspõdido a las misericordias que Dios te hizo, y haze despues que fue seruido de abrirte los ojos para seguir la virtud, pues auiendo de ir creciendo en el feruor, vas descreciendo cada dia, porque viuen en ti todavia los raigones, y inclinaciones peruersas del viejo Adan, antes brotan cada dia nueuos pimpollos suyos.

Donde està en ti el crecimiento de la Fè, de la Esperança, de la Caridad, y de todas las otras Virtudes, y Dones? Como respondes, y correspondes a las secretas inspiraciones de Dios. O quã amigo eres de tu propia voluntad! Si alguna buena obra hazes, luego la pones del dolo con el viento de la vanidad,

dad, ò con otras imperfecciones, y miserias.

Pues con los proximos, quã mal les has pagado la deuda, de que siempre quiere S. Pablo, que seas deudor. Como los has amado como a ti mismo? juzgando a vnos, murmurando a otros, no acudiendo cõ socorro, y fauor a los que de ti tenian necessidad: quan vano eres, y mouedizo! En que andas, desdichado, texiendo, y destexiendo, y teniendo el coraçon como veleta, que a cada viento se mueue?

Si quieres considerar la grauedad del pecado, para que la sepas estimar, discurre desde el principio del mundo por los castigos que Dios ha hecho, y entenderàs de aqui quan abominable es, y quãto lo aborrece la suma Bõdad de Dios: y si quieres sentir esto bien, mira que por destruir el pecado, entregò Dios a su Hijo a la muerte, y muerte de Cruz. Mira que cosa es el pecado, que por èl hizo Dios vn castigo tã estraño en su propio Hijo: y si en su Hijo por pecados agenos, que harà en ti por los propios?

Ablandate ya, pedernal duro, y conoce la grauedad de tu malicia. No eres tu el que no quiso ser hijo de Dios por su gracia, sino esclauo del demonio por la culpa? No eres tu el ingrato a tantos beneficios? No eres tu el que quanto fue en ti deshiziste, y escarneciste el poder, y la sabiduria, y la bondad de Dios? Tu eres mismo el que te abraçaste con la corrupcion, y boluiste espaldas a tu Criador.

Todas las criaturas seria razon que se armassen contra ti, pues tu desobedeciste al que a ti, y a ellas criò. Todas las penas del infierno fuera razon que se emplearan en tu castigo; pues tu a vanderas desplegadas te empleaste en ofender a Dios, sin temor, ni verguença alguna. Teme si quiera el castigo del Altissimo, ya que no te cautiuò su bondad. Rompasete el coraçon de dolor de las ofensas que contra èl has cometido. Aborrecete, y persiguete con santo aborrecimiento. Siente de ti, como de vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, del qual todos quantos passan se tapan las narizes, huyendo de su hediondez: bebe los menosprecios, y afrentas como agua, pues como agua solias beber los pecados. Pide a Dios lagrimas incansables misericordia, pues has sido, y eres la misma iniquidad, y miseria.

MARTES.

De las miserias de la vida humana.

Por la mañana.

EL Martes meditaràs en la miseria de la vida, discurriendo primeramente por la vileza del origen, y nacimiento del hombre. Fue criado el hombre de cieno, como la Escritura lo testifica, para que considerando la materia de que fue criado, se enuilezca, y desprecie delante sus ojos, y se tenga por lo que es. El padre comun de altos, y baxos, es el cieno. Pues de que te ensoberuezes, poluo, y ceniça? Si me dixeres que los primeros Padres fueron criados del cieno: mas que tu no fuiste criado del cieno, podia tener algun motiuo, aunque desatinado, tu locura; pero cieno eres de cieno; poluo de poluo, y has de acabar, y reduzirte a poluo. Piensa, ò soberuio, en la materia de donde saliste, y el orden de tu concepcion, y veràs que cosa tan torpe, que no es para explicar con palabras. Piensa tras esto, quan miserable naciste, llorando, tiritando, ciego, inhabil, mudo, necessitado, y sin saber hazer cosa, por natural instinto, sino llorar, y gemir.

Considera tambien con ojos claros la vileza, y fragilidad del cuerpo, de que tantos humores se compone, y descompone. Dime, ruegote, que otra cosa es sino vn saco de estiercol, vn vaso dañado, que corrompe quantos licores se echan en èl? Vn muladar hediondo, cubierto de nieue, que por defuera parece blanco, y dentro es estiercol, y gusanos? Finalmente, que es el cuerpo, sino vna afrenta de la nobleza del alma?

Considera tras esso la breuedad de la vida, la incertidumbre della, su fragilidad, su mutabilidad, quan engañosa es, y quan sujeta a millones de miserias: y finalmente a la muerte. Para cōsiderarla breuedad de la vida, piensa, que la mas larga es ochenta años, como dize el Profeta, y lo que de alli passa, todo es trabajo, y dolor; pues corta, y quita de aqui los años de la niñez, mientras no vsaste de la razō, que no es propiamente vida de hombres, sino de irracionales: cercena despues el tiempo que se passa durmiendo, que es bien la tercera parte de la vida, pues quanto se gasta penando, que es mas muerte que no vida? Quanto sin reparar en lo que viues, quanto se và bolando ociosamente, sin pensar bien, ni mal? Pues que te queda, hombre, sino vn soplo de vida, que và huyendo como cometa, ò como saeta por el aire? Pues compara este breue sueño de la vida humana, con la eternidad, y casi la perderàs de vista, pareciendote, no solamēte sueño, sino sueño de sombra. Esta consideracion te aprouecharà para entender la locura de los que todo su cuidado tienen puesto en este momento de vida, oluidandose de proueerse de algo para aquella tan larga.

Considera despues la otra contingēcia de la vida, que es la certidumbre, porque esso poco que ay de vida, es en gran manera dudoso. Vnos vemos que se secan en flor, otros en el fruto: vnos quando comiença la perfeccion de su edad: otros en su mayor vigor. Y finalmente, por todas las edades, tiempos, y instantes passa la rigurosa muerte. Pues porque no estàs auisado, y preuenido, hombre mortal, y ciego, no sabiendo el dia, ni la hora, ni el instante quando el Señor te pedirà cuenta? Vela hombre: vela dentro de la fortaleza, y castillo de tu alma: mira que no sabes a que hora te acometeran los enemigos. Tu vida es breue como la ampollita, ò campanita que forma el agua sobre si, que apenas se haze, quando se deshaze.

A la noche.

Piensa tambien, pecador, quan fragil, y quebradiza es la vida de los hombres, no ay vidrio en el mundo tan delicado, ni vaso de barro, que como el cuerpo igualmente sea quebradizo, vn soplo de viento, vn rayo de Sol, vn jarro de agua fria, vn poco de calor, ò frio destemplado, el aliento de vn enfermo basta para despojarla de la vida.

O quan bien dixo el Profeta! Toda carne es heno, y como la flor del campo toda su gloria, y vanidad: ò locura de los hijos de Adan, sobre quan flacos cimientos edificamos torres de viento! Ay de aquellos que ossan estar muchos años en pecado mortal, sabiendo que no ay entre ellos, y el infierno mas distancia que esta vida tan quebradiza, y momentanea.

Considera assimismo, quan mudables somos los hombres. Si miras al cuerpo, hallaràs en el mas mudanças que en vn camaleon. Si consideras la instabilidad del animo, solo es constante en repetir las mudanças. Ya estàs enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya quieres, ya no quieres, y muchas tu mismo no te entenderàs a ti mismo.

Considera tambien con esto el continuo mouimiento de la vida, porque no ay punto de tiempo, en que no demos vn passo àzia la muerte. Passa la vida como correo de posta, como corriente velocissima de vn rio arrebatado, como candela que siempre se està gastando, como la flor, que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita: como la saeta que buela por el aire: como el relampago, que apenas parece, ya desaparece. Finalmente no es otra cosa la vida, sino vn caminar bolando al Tribunal de Dios, y a encontrarse aceleradamente con la muerte.

Considera tambien quan engañosa es esta vida, y que al rebes se nos representa de lo que allà es: siendo fea, nos parece hermosa: siendo amarga, nos

nos parece dulce: y siendo breuissima, a cada vno le parece larga. Cada dia morimos, dize San Geronimo, y cada dia nos mudamos; y cõ todo esso creemos cada hora, y pensamos, que nos estamos quedos, como quien và nauegando, que estandose quedo en el nauio, y pareciẽdo que no se mueue, passa grandes espacios, y sin sentirlo. Y finalmente disponemos de los terminos de nuestra vida, como si fuessemos dueños de lo que hemos de viuir. De la manera que de vna pieça de paño nos ponemos a cortar, y suele llegar antes que no el cortar, el morir.

Piense tras esto el pielago de miserias, que en este valle de lagrimas acõpañan la vida, assi corporales, como espirituales: quien contarà las fatigas exteriores del cuerpo, hambre, sed, cansancio, necessidad, enfermedades, y peligros? y que los mismos hombres son lobos vnos para otros, y vnos a otros se buscan para matarse, quando deuen buscarse para ayudarse, fragiles cõcurren a quebrarse, y mortales a matarse.

Pues quien explicarà las miserias interiores del animo, los temores, las passiones, los desconsuelos, las tristezas, los descontentos, y toda la otra multitud de miserias que suelen afligir a las animas: ciertamente si ojos tuuiessemos para mirarnos, siempre auiamos de andar llorandonos: como hombres, que por justo juizio de Dios, desde el primer pecado andamos condenados a tan grandes males: y lo que peor es, puso la Soberana Prouidencia este acibar en la vida humana, para apartar nuestros coraçones del amor desordenado della: y nosotros tenemos puesta toda nuestra aficion, y voluntad en vida tan llena de amargura, y dolor.

La vltima de las memorias es la muerte, que es la espada que nunca se embota, y el laço en que todos caen: y finalmente el remate de todas las miserias, y entre las cosas espãtosas, la mas espantosa, como podràs ver por lo que se sigue.

MIERCOLES.

De la Muerte.

Por la mañana.

SErà la meditacion el passo de la muerte, la qual consideracion alcança la verdadera sabiduria, y nos haze huir del pecado, y nos dispone para estar apercibidos para el peligro. Pide a nuestro Señor que te dè a sentir algo de lo que en esta vltima batalla passa: y has de notar, que no has de pẽsar en la muerte, como cosa venidera, sino como cosa ya presente, ni como cosa agena, sino como tuya propia, imaginandote acostado en vna cama en el articulo de la muerte, desauciado ya de todo remedio.

Piensa la incertidumbre de la muerte, y como te ha de saltear como ladrõ a la media noche: esto es, quando estès mas descuidado: estiende bien el pensamiento, y tu solicitud, por lo que has de ser adelante, que no sabes si oy, ò mañana te cortaràn la tela. Piensa como has de dexar esta vida, que tanto amas, y todo aquello a q̃ tienes pegada la aficion. Apegate bien a los bienes de la tierra: dexa bien arraigar a tu coraçon en esta corrupcion, gusano miserable, y mortal, que algun dia vendrà, y muy presto, quando quieras, ò no quieras: has de dexar lo que tãto amauas, hijos, padres, amigos, hazienda, deleites, y todo lo demas donde tenias tu aficion. Especialmente piensa en aquel doloroso apartamiento del Anima, y del cuerpo, quando se diuiden entre si los que tan antigua, y tan amada compañia han tenido, y el vno quede en la sepultura, y el otro vaya por vn camino que no ha andado.

Piensa vn poco en el horror de la sepultura, quan estrecha es aquella casa que se te apareja, quan obscura, y hedionda, quan terrible, quan acompañada de gusanos, y de huessos, y de calaueras de muerto. Como has alli de corromperte, y empodrecerte, y venir a estar como qualquiera animal de los q̃ se quedan muertos en los caminos. O

poluo, y ceniça! de que te ensoberuces, auiẽdo de ser necessariamente este termino de tu locura?

Pues si consideras el Anima caminãdo por aquella nueua region, no conocida, ni hollada de los viuos, sin saber a donde ha de caer, ò en la vida para siempre, ò en muerte para siempre: no puedes dexar de temblar dentro de tu coraçon, sino eres mas insensible que vna piedra. O miserable, y como duermes, no sabiendo qual suerte te ha de caer, ù de vida eterna, ù de fuego eterno! O quan grande serà el temblor de tu Anima, quando el dolor de la pena cercana abra los ojos que te cerrò el furor, y feruor de la culpa! Quando veas claramente todo el discurso de tu vida, gastado en seruicio del demonio, y te halles subitamente en medio de tus enemigos, como los Embaxadores del Rey de Siria, en medio de Samaria, sin socorro, ni remedio alguno.

Considera tras esto, quan temerosa cosa serà entrar en juizio con Dios, a quien tienes tan ofendido, quando te representaràn los demonios vn torbellino de pecados de toda la vida passada, y te pintaran el rigor de la Diuina Iusticia, y la grãdeza, y secreto de los juizios de Dios. O quan grande serà el dolor de tu coraçon, quando entiendas, que has de coger conforme a lo que sembraste. y que en la casa de Dios no puede entrar cosa manchada, ni al monte de Dios suben sino coraçones limpios! entonces te angustiarà el remordimiento del coraçon, porque no respondiste a Dios quando te llamaua: entonces te morderas las manos, pensando en el tiempo que tuuiste, y dexaste perder: entonces desearas espacio de penitencia, y no te serà concedido. O quan justamente te podrà entonces dezir el Señor: Vè aora al mundo, al demonio, a la carne, a quien en tu vida seruiste, para que te fauorezcan en esse trabajo.

No assi alma, no assi, busca a Dios en el tiempo de la luz, antes que venga el de las tinieblas: busca a Dios en el tiẽpo que te dàn, antes que llegue el tiẽpo que te negaràn el enmendarte, y te concederàn el castigarte.

A la noche.

Piensa tambien en las circunstãcias que passan, quando el enfermo llega al vltimo articulo, y despues de la confession, y comunion entra el Sacerdote a vngirlo, auiendo primero inuocado a todos los Santos del Cielo, pidiendoles su ayuda en tan grãde necessidad.

Mira como llega aquella espantosa agonia, quando ya encienden la candela, y aparejan la mortaja, y le dize claramente al enfermo, como es ya llegada la hora de su partida, quando suenã a sus orejas los gritos del vno, y los gemidos del otro: y todos sus miembros hazen particular sentimiento.

Que serà entonces del miserable pecador, quando se vea en tan estrecho conflicto? à qualquiera parte que rebuelua los ojos hallarà causas de turbacion, y temor. Si mira arriba, vè la espada de la Diuina Iusticia; abaxo vè la sepultura abierta: dentro de si, la cõciencia remuerde; al rededor barrunta que estàn los demonios, y los Angeles, esperando quien lo ha de lleuar. Si buelue los ojos atras a su familia, y hazienda, conoce no son parte para socorrerle; lo passado le parece vn soplo, lo venidero sabe que no tiene fin: querria quedar, mandale salga. Que mayor angustia, ò turbacion puede ser que esta?

Mira aora los accidẽtes que passan, ya que el anima se arranca del cuerpo; leuantase el pecho; enronquecese la voz; mueren se los pies; yelanse las rodillas; afilanse las narizes, hundense, y vedrianse los ojos; parase el rostro de difunto: entorpecese la lengua, suda la frente, tiembla el cuerpo, los braços se caen, las manos estan inciertamente tentando la ropa: y finalmente todos los miembros, y sentidos hazen estraño sentimiento, hasta que el Anima se arranca.

Aora considera, q̃ tal queda el cuerpo despues que el Anima lo desampara, Aquel que antes todos estimauan, ao-

hasta aun sus parientes, y familiares no ven la hora de echarlo de casa, y con vna mortaja le haze pago al mas rico, y noble de los hombres.

Considera tambien lo que en el entierro passa, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto; el llorar de los parientes, y amigos; los oficios, y cantos dolorosos de la Iglesia, hasta llegar el cuerpo à la sepultura, donde le hazen vn hoyo de siete, ò ocho pies de largo, y toma solar igual, y perpetuo, en compañia de otros muertos, y lo salen a recibir los gusanos hambrientos, por comer ya de sus carnes. Finalmente queda alli sepultado, y depositado en aquella tierra de perpetuo oluido.

O locura de los hijos de Adan! de que os ensoberueceis, auiendo de ser este vuestro remate, y paradero? Desciende, hermano, con el espiritu a las sepulturas de los Principes, y grandes señores, de quien el mundo temblaua, a quien el mundo engrandecia: y mira lo que aora son, y podràs exclamar cõ los que vieron à la Reyna Iezabel, comida de perros: esta es aquella Iezabel, este es aquel hermoso Absalon; este es aquel rico; este es aquel Sabio; este es el que el mundo tanto estimaua. Piensa tras esto, como tu, y todos quantos conoces aueis de parar en esto.

Dexando el cuerpo en la sepultura; considera como và tu Anima por aquella nueua region, y se presenta delante el juizio de Dios, donde se abrirà el processo de nuestra vida, y se pedirà cuenta por menudo de todo, de la vida; de la hazienda, de la familia; de las inspiraciones Diuinas, aun de las palabras ociosas; de los pensamientos ligeros, de los aparejos que tuuimos para bien viuir: y sobre todo, de la Sangre de Christo, y del vso de los Sacramentos. Imagina que toda la Corte del Cielo està aguardando el fin de esta sentencia, de la qual depende tu vida, ò muerte para siempre.

(∴)

IVEVES,

Del Iuizio final.

Por la mañana.

DEspierta, Anima mia, y acuerdate de aquel temeroso dia, del qual tiemblan aun los coraçones de los Iustos. Este es el dia, en el qual se han de rematar todas las causas de los hijos de Adan: quando romperà Dios el silencio que hasta aora ha tenido, y alçarà su braço fuerte, para castigar la maldad, que ha reynado con tanta libertad? Ay, ay, quan arrebatado saldrà entonces aquel caudaloso rio de la indignacion Diuina, teniendo tantas acogidas de ira. Por esso se nõbra este dia, dia de Dios, en el qual reformarà Dios a su deuido concierto, lo que los malos desconcertaron en su dia.

Considera tras esto las espantosas señales que han de preceder al juizio final. La certidumbre de aquel dia nadie la puede saber, mas las señales son anuncio de su vezindad, y grandeza. Avrà primero grandes guerras, grandes temblores de tierra, en muchas partes hambres, y pestilencias, y cosas espantosas pareceràn en el aire.

Vendrà tambien aquel abominable perseguidor de la Iglesia el Ante-Christo, el qual con guerras, y violẽcias, con tormentos horribles, con milagros aparentes, con alhagos ponçoñosos, harà tal persecucion en la Iglesia, qual nunca fue desde el principio del mundo, ni jamàs serà. Tras esto, el Sol se vestira de tinieblas, la Luna parecerà sangrienta, las Estrellas se estremeceràn, y caeràn: la mar darà espantosos bramidos, los hombres andaràn atonitos, y ahilados de muerte, mirandose vnos a otros, afligidos con los males presentes, y mucho mas con el temor de los venideros. No avrà nadie para nadie; porque nadie bastarà para si solo.

O desventurada la suerte de los malos, a cuya cabeça amenaçan todos estos pronosticos: y bienauenturada la

de

de los buenos, los quales es tan grande turbacion pueden leuantar las cabeças, y alegrarse, porq se acerca su redencion.

Considera tambien aquel diluuio vniuersal de fuego que abrasarà toda la gloria del mundo: el qual a los buenos no empecerà, y a los malos serà principio de penas inacabales.

Oye, y tiembla de aquel sonido de la trompeta, que sonarà por todas las partes del mundo, y conuocarà a juizio todas las gentes, diziendo: Leuantaos muertos, y venid a juizio. A esta citacion no ay a que apelar, que todos han de parecer delāte de Iesu Christo. La mar entregarà los muertos que tenia: la tierra los que tēdrà sepultados: el fuego los que ha consumido: el Infierno los que tiene encerrados.

Alli se juntaràn todos los hijos de Adan, grandes, y pequeños, para ser juzgados, segun sus obras, sin auer diferencia entre el Principe, y el subdito, el Papa, y el simple Sacerdote, el Frayle, y el soldado, el negro de Guinea, y el poderoso deste mundo, solamente avrà diferencia entre el bueno, y el malo.

Piensa en los quatro dones, que tēdràn los cuerpos glorificados, claridad, ligereza, sutileza, impassibilidad: entonces se juntarà en vno el cuerpo, y el Anima en suma paz, y serà cōpañero de la gloria, el que fuere compañero de los trabajos.

Considera tambien la tristeza, y angustia de los malos; quādo sobre todas sus penas se veràn vestidos de vnos cuerpos obscuros, sucios, pesados, hediondos: que maldiciones se echaràn entonces! con quanta rabia daràn espantosos gemidos! que de penitencias sin fruto avrà en aquel temeroso dia!

A la noche.

Considera tābien, como en aquel dia temeroso, el Cordero manso vendrà brauo como Leon, que solamēte de su vista temblaran los Cielos, y la tierra: entonces diràn los malos a los montes: O montes, caed sobre nosotros, y escondednos de la Cara del Cordero, ya brauissimo Leon: y andaràn a buscar las aberturas de las piedras, y las concabidades de las peñas, para meterse dentro dellas.

Vendrà delante del Iuez el Estandarte de la Cruz, con todas las otras insignias de la Sagrada Passion: entonces lloraràn todos los malos su mala suerte, y su desventurado fin.

Considera tras esto, quan estrecha cuenta se pedirà alli a cada vno, no solamente de las obras, mas aun de las palabras que hablámos, de los pensamiētos q tuuimos, de las aficiones de nuestro coraçon, de lo que dexamos de hazer, de la intencion cō que hizimos las buenas obras.

Alli se abriràn los libros de las conciencias, y los processos de nuestras vidas, y veràs escrito por menudo todo el discurso de quanto obraste, hasta vna palabra ociosa que hablaste. Pues como duermes? Como te asseguras? En que confias? Si tienes fee, piensa esto con verdad dentro de tu coraçon, y no viuiràs tan descuidado.

Pues buelue los ojos a los acusadores que tendràs: todos quantos demonios te induxeron a pecar, seràn tus acusadores. Con quanta rabia daràn vozes delante de Dios, diziendo: Esta Anima, Señor, nuestra es, de justo derecho se nos deue; pues en todo se ha conformado con nuestra volūtad. No sufre razon que aora nos la dexes de entregar.

Que responderàs, malaventurado, en aquel estrecho examē à Christo nuestro Redemptor, quando te diga. Ven acà hombre, que viste en mi, porque assi me despreciaste? Como me has pagado los beneficios que te he hecho? Que mal te hize yo, porque assi huiste de mi? Que te hize yo, para que assi te hiziesses del vando de mi enemigo? Fuerō malas obras mis beneficios, que assi despreciaste la Sangre que por ti derrame en vna Cruz? Yo te criè, te llamè, te roguè, te amè, te busque. Tu, al mismo tiempo me ofendias, me perseguias, me crucificauas. Iuzga aora lo que deuo hazer de ti? Iuzga a los

los Angeles, y a los Apostoles entre mi, y mi viña.

Pensarras esto en aquella rigurosa sentencia que el Iuez fulminarà cōtra los malos. Id malditos de mi Padre al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, y sus Angeles. Grande es el excesso de la maldad de los malos; pues el dulcissimo, y piadosissimo Iesu Christo pronunciarà tan seuera sentencia. Imprime en tu coraçō el temor destas palabras, para que te aparten de toda ofensa de Dios Pues adonde iràs malauenturado, si te despidiere Iesu Christo de si?

Aqui seràn las maldiciones, y blasfemias de los malos: aqui serà el dezir a los montes: Caed sobre nosotros. Aqui seràn los bramidos, y ahullidos sin remedio para vn fin sin fin, y vna eternidad de eternidades.

O hermano! pues esto es mas cierto que la claridad del dia, despierta de esse sueño de muerte, y sigue la Cruz de Iesu Christo, para que merezcas oir la dulçura de aquellas palabras: *Venid benditos de mi Padre*, posseed el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo.

VIERNES.

De las penas del infierno.

Por la mañana.

EL Viernes sera la meditacion de las penas del infierno, la qual aprouecha para mouernos a los trabajos, y asperezas de la penitencia, y para reprimir, y vencer las tentaciones alhagueñas del demonio, y para despertar nuestros coraçones al temor de Dios, y para temer, y aborrecer el pecado, causador de tan miserable galardon.

San Buenauentura dize, que aprouecha mucho para esta Meditacion, imaginar el infierno debaxo de alguna figura corporal, como que vemos vn lago obscuro, y tenebroso debaxo de la tierra, ò vn poço profundissimo, lleno de fuego, o vna Ciudad, que toda se arde en viuas llamas, en la qual no suena otra cosa sino vozes, y gemidos de atormentadores, y atormentados.

Dos generos de penas ay en el infierno, que contienen inumerables numeros de tormentos. La pena de sentido, que es tormento, y dolor en todos los miembros, y sentidos interiores, y exteriores. Y la pena de daño, que es auer de carecer para siempre de la vista de Dios. Quanto a lo primero, considera aquel espantoso fuego, del qual dize S. Agustin, que es de tanto ardor, y eficacia, que este nuestro de acà es como pintado, si con èl se compara: el qual milagrosamente tendrà esta virtud, que de tal manera atormentarà, que no consumirà, porque los tormentos seràn eternos.

Para que mejor te despiertes a sentir esto, pōdraste a imaginar lo que sentirias si te echassen en vna calera de cal muy viua, ò en vn horno de fuego muy encendido. Tambien aurà otra pena contraria a esta, no para refugio, sino para mayor tormento, que serà vn horrible frio, sin cōparacion, mayor que ningun frio de por acà.

No serà tambien pequeño tormēto la espantosa vista de los demonios, que serà vn intolerable tormento para los ojos deshonestos, que no fueron otra cosa en el mundo, sino laços de Satanàs. Aurà tambien intolerable hedor, con que se recreen los hombres carnales, y mundanos, en lugar de los suaues olores que en el mundo buscaron. Los oidos seràn atormentados con los clamores, gemidos, y blasfemias, que allì sonaràn.

Quando Troya, y Roma se ardian, grande fue la cōfusion de los alaridos, y vozes: mas es vna pequeña pintura, comparada con la confusion de clamores, que en la carcel cria del infierno ay. Allì las Laudes, y Maitines que se dizen, son abominables blasfemias, y maldiciones cōtra Dios, y sus Santos. Allì el gusto tendrà rabiosissima hambre, y sed, sin ser recreado con vna sola gota de agua.

La imaginacion aprehenderà tā vehementemente aquellos dolores, que los aumarà mas: y los dolores se embeuerràn tanto en la imaginacion, que-

no les dexaràn pensar en otra cosa. La memoria tambien atormentarà por su parte, representando los pecados passados, que fueron causa de aquellos espantosos tormentos. Demanera, que los que en la vida no se quisieron acordar de sus pecados, para hazer penitencia dellos, ni de los tormentos del infierno, para guardarse de tan horrible trabajo: vendràn a tener lo vno, y lo otro para mayor tormento suyo.

Alli veràn, sin remedio, quan momentanea fue la prosperidad humana, y como los dolores hã de ser eternos. Acordarsehan como ellos mismos se causaron tanto mal: y de aquiles nacerà otro tormento, que no menos les atormentarà, que es el gusano de la conciencia, que siempre los estarà royendo, y atormentãdo: esto es, que siẽpre tendràn vn despecho, y vna penitencia rabiosa de ver que ellos mismos fueron causa de su perdicion, y como tuuieron oportunidades, y ocasiones para venir a aquella desventura.

Aqui se maldeciràn a si, y a sus padres cõ ahullidos irremedables. Roerles ha tambien las entrañas vna embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos. Tienen a Dios aborrecimiento, y odio, porque èl es el que los castiga. Estan posseidos de la maldad, demanera, que no les pesa por auer sido malos, antes quisieran auer sido peores, por el aborrecimiẽto que a Dios tienen. Y si les pesa por auer viuido mal, es solamente por su amor propio, porque pudieran escusar aquellos tormentos. Estan finalmente en perpetua desesperacion: y assi como desesperados de remedio, no cessaràn de blasfemar a Dios.

A la noche.

Sobre todos estos grandes tormentos del infierno que hemos dicho, ay otra pena mucho mayor, que los Teologos nombran pena de daño: esto es, ser para siempre priuados de la vista de Dios. En gran manera es grande el dolor que sentiràn los condenados, quando entiendan, que por su culpa perdieron a Dios, que es Bien infinito, centro, y lugar natural de las Animas, donde naturalmente desean estar: y assi, este eterno apartamiento, segũ San Chrisostomo, les causara el mayor de los tormentos, que se pueden imaginar, ni explicar con palabras; y aun esta pena serà comun a todos los malos, y sin comparacion causarà mayor dolor en aquellos, que en algun tiempo estuuieron en gracia, ò tuuieron mayores aparejos de seruir a Dios.

A mas destas dos penas generales, avrà otras particulares, proporcionadas a los pecados de cada vno, porque aun en los castigos de la Diuina Iusticia ay marauilloso peso, y medida. Alli los auarientos tendràn miserable necessidad. A los perezosos les daràn priessa a padecer, con agnijones encẽdidos. Los glotones seràn atormentados con grandissima hambre, y sed. Los luxuriosos seràn vestidos en llamas hediondas de piedra azufre. Los embidiosos ahullaràn como perros rabiosos. Los soberuios seràn acozeados de los demonios. Y finalmente, todos los que en esta vida quisieron anticipar los deleites, en la otra vẽdràn a sentirla dentera.

Consideradas estas penas, piensa con atencion en aquel espantoso para siempre eterno oluido, sin declinaciõ, ni diminucion, que basta a despertar a los mas dormidos. Duraràn aquellos tormentos millones de millones de años, y millones de millones de millones de años: y despues de todo esto, tornaràn a començar de como de nueuo. Y finalmente, la duracion de los tormentos serà eterna, sin esperança de remedio, porque Dios que los dè, es eterno, los executores inmortales, y las Animas tambien inmortales, para mayor pena suya: pues les fuera consuelo, y alegria la mortalidad. Alli tendràn, como dize San Gregorio, muerte sin muerte, y fin sin fin, porque alli la muerte siempre viue, y el fin siẽpre comiença, y de aqui nace el odio.

rabiosissimo de la desesperacion que tienen, y aquellos reniegos, y blasfemias que siempre dizen contra Dios, y contra la Virgen Maria, y todos los Santos.

SABADO.

De la honra de los Bienaventurados.

Por la mañana.

EL Sabado meditaras en la Gloria Celestial, la qual meditacion es bastante para hazer dulces todos los trabajos que en este mundo se passan: mas es menester especial lumbre de Dios, para que el Anima sepa estimar cosa tan grande, y para considerar, y ponderar como se deue la longura, y anchura, gloria, y felicidad de la tierra de promission.

Sube con el espiritu, y empleate en mirar esta Gerusalen Celestial: especialmente estas cinco cosas nunca se aparten de tu coraçon la excelecia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, la eterna duracion de todos los bienes.

Primeramente, considera la grandeza del lugar, que abraça todos los Orbes Celestiales. Si vna sola Estrella; como los Astrologos demuestran, es mayor, sin comparacion, que toda la tierra, que serà el Cielo Impireo, que abraça el Firmamento, donde estan todas las Estrellas? No ay palabras para encarecer esta admirable grandeza.

Pues su hermosura, que entendimiento puede comprehender quanta serà? Si en este lugar de destierro criò Dios cosas de tanta hermosura, que avrà criado en la casa de sus escogidos? La hermosura en la casa de Dios, escriue San Iuan en el Apocalipsi: mas aquella es solamente vna manuducciō, para que el Anima suba de la hermosura visible a la inuisible.

Si lo que acà parece es de tan admirable hermosura, que serà lo que Dios tiene escondido, y reseruado para sus escogidos? Si los ingenios humanos edifican en este valle de lagrimas edificios, que nos espanta su hermosura, que seràn los que Dios tiene edificados desde el principio del mundo?

Pues los moradores, en gran manera hermosean estos Diuinos tabernaculos, porque son muchos en numero, y perfectos en hermosura. Si vn solo Angel (aunque sea de la menor Gerarquia) es mas hermoso de ver, que todo este mundo visible, què serà ver millares de millares, siruiēdo, y diez vezes cien mil millares en presencia de Dios ministrando?

Finalmente, aquel numeroso exercito, que como San Iuan dize, no basta nadie para poderlo contar: y con ser tantos en numero, estàn en marauilloso concierto, porque vn lugar ocupan los Patriarcas, y Profetas, otro los Apostoles, y Euāgelistas, otro los Martires, otro los Cōfessores, otro las Virgenes, y assi los demas.

Los Angeles tambien estan diuididos entre s Gerarquias, y cada vna tiene tres Coros; y sobre todos està el Trono de la Serenissima Reyna de los Angeles, que haze Coro por si, y sobre todo està la Santissima humanidad de Iesu Christo, a la diestra de la Magestad de Dios.

A la noche.

LA Segunda excelencia de la gloria, es la cōpañia de los Bienaventurados: si acà en el mundo la compañia, y conuersacion de los buenos causa alegria, què serà tratar, y conuersar en la tierra de amor, y paz, con tanto numero de escogidos, todos vnidos en caridad, porque todos son miembros de vn mismo cuerpo, y todos participan de vna misma felicidad, y gloria essencial: Alli la gloria del vno, es gloria del otro: y como San Gregorio dize, esta herencia Celestial, para todos es vna, y para cada vno toda, porque como està perfecta la caridad, cada Bienaventurado recibirà tanta gloria de la gloria del otro, como si el mismo la recibiesse.

Que alegria se puede comparar con la que recibirà el Anima, quando los Serafines le descubran la excelencia de su naturaleza, la claridad de su contemplacion, y el ardor feruentissimo

mo de su amor? Y assimismo todos los otros Coros de los Angeles, cuya propiedad es amar a Dios ardentissimamente, y amarse vnos a otros con fuerte vinculo de amor, y derramarse con sumo amor en todos sus inferiores.

Que serà participar del gozo de todos los Bienaventurados, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines, y de la gloria particular de cada vno, como si fuesse propia?

Pues sobre todo esto, que alegria serà ver a la Reyna de los Angeles, ensalçada sobre todas las Gerarquias, porque fue la mas limpia, y humilde de todas las criaturas? Y como sus dolores, virtudes, y meritos fueron en el mundo soberanas; assi sus gozos exceden toda capacidad. Pues que alegria serà para el Anima verla, y hablarla, y ser participante de su gloria?

Si este es tan gran gozo, que serà ver el rostro, y la Sagrada humanidad de IesuChristo a la diestra de Dios Padre mas resplandeciente que el Sol? Que serà ver aquellas llagas, que nuestros pecados hizieron resplãdecer mas que los rubies? No ay palabras que basten a encarecer el gozo que los justos recibiràn, quando veràn su naturaleza, su carne, y su hermano, sobre todas las Gerarquias del Cielo.

El tercero gozo, que las Animas Bienaventuradas recibiràn, serà ver, no ya por obscura contemplacion, sino cara a cara la vista Beatifica de Dios, que es el cumplido reposo de las Animas, y el centro de nuestros deseos, y la gloria essencial de los moradores del Cielo.

En este espejo vniversal descansarà nuestro entendimiento, y nuestro coraçon, porque verà en èl de vna vez todas las perfecciones de las criaturas, y los Altissimos misterios que en si tiene Dios escondidos. Alli descãsarà la voluntad, teniendo delante el bien vniversal, donde puede emplear su amor. Alli serà la Fè clara vision, la Esperança possession firme, y la Caridad crecerà en toda su perfeccion. Y finalmente, alli hallarà el anima la hartura perfecta de sus deseos, y el vltimo fin de su Bienaventurança.

El quarto gozo, es la gloria de los cuerpos, porque no solamente quiere Dios galardonar las Animas, mas aun quiere que como los cuerpos fueron compañeros con los trabajos, assi sean en la gloria, y recibiràn los que varonilmente pelearen, como dize Isaias, los bienes doblados.

Alli recibiràn los cuerpos aquellos quatro dones de singular excelencia, sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad. Assi los cinco sentidos seràn perfectamente actuados: esto es, que cada sentido tendrà su particular deleite, y gloria singular. Y finalmente en la gloria se hallaràn todos los bienes, vno por vno, porque della estan desterrados todos los males.

La quinta excelẽcia, que no se auià de quitar de nuestra memoria, es la eternidad de los gozos, porque durarã para siempre, y por todos los siglos. O que para siempre! para hazernos andar dando vozes, llamãdo a todos los trabajos, que llueuan sobre nosotros para mas seruir, y agradar a Dios. O que para siempre! para animarnos a cosas mayores en su seruicio. O que para siempre! para esforçarnos en las dificultades, que en este momento de duracion se nos ofrecen.

DOMINGO.

De los beneficios Diuinos.

Por la mañana.

EL Domingo serà la Meditacion de los beneficios de Dios, que es lo q̃ mas auiua en los coraçones el amor de Dios: y lo que mas a la clara nos manifiesta nuestra insensibilidad, è ingratitud: y lo que mas nos despierta a conocer la grande obligacion que tenemos de seruir a Dios: y finalmente esta Meditacion nos abre el camino para conocer a Dios, y a nosotros mismos. Y aunque los beneficios de Dios son innumerables, puedense reducir a cinco generos los mas principales, al beneficio de la creacion, de la gouernacion, de la Redempcion, de la vocacion, y

a los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrà reconocer dẽtro de si.

Quanto al beneficio de la Creacion, para que mejor reconozcas, y sepas agradecer esta inestimable merced, has de poner los ojos con mucha atencion en el nada que eras antes que fuesses criado, y como Dios te sacò del abismo del no ser, por sola su bondad, y misericordia, y no por merecimientos tuyos, pues eres nada. Aqui te puedes despertar a conocer la inestimable Bõdad de Dios, diziendo estas, ò otras palabras.

„ Quien te necessitò, Dios mio, à „ criarme? Quien te lo rogò? Quien te „ lo merecio? Que interesse te vino de „ criarme? Que seruicios auia yo he- „ cho antes que fuesse? Porque me criaſ „ te a mi mas que otras infinitas criatu- „ ras que pudieras criar?

Piensa como Dios te dio esse cuerpo, y lo organizò con huessos, y neruios, y lo juntò con anima de inestimable nobleza, formada a su imagen, y semejança, para vn tan alto fin, como es gozar de si para siempre: y como este fue el fin de su creacion, y que ella es de infinita capacidad, que todas las riquezas, y criaturas del mundo no la pueden hartar, sino solo su Criador. Pues con que pagaràs al Señor este precioso tesoro q̃ te diò? Si a los padres, que fueron solamente instrumentos de la formacion del cuerpo, no se les puede pagar, ni recompensar igualmente, quanto mas a aquel que no solo nos dio el cuerpo con sus sentidos, mas aun vn Anima de tan admirable naturaleza, que aun en no conocer fin, es semejãte a Dios?

Como los beneficios de Dios son sin tassa, no se contentò con auernos criado, mas como ama piadosa, cõ la leche, y regalo de su prouidencia, nos sustenta, y conserua. El ser, la vida, el mouimiento de todas las criaturas depende de Dios, y està colgado de su eterno ser: y si el boluiesse su cara, toda la maquina del mundo se tornaria a el nada de donde saliò. Demanera, que este beneficio encierra tantos beneficios, quantos puntos, y momentos de vida tienes: pues en ninguno dellos podrias viuir si Dios apartasse los ojos de ti.

Para este beneficio de la conseruacion criò Dios todas las criaturas: desuerte, que para ti criò el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la mar, y los peces, y las aues, y los animales: y finalmente hasta los Angeles diputò para tu guarda, y amparo. Hombre desagradecido, pues està todo el mundo ocupado en tu seruicio, ocupate tu en solo el seruicio de Dios.

Considera tambien como en este mũdo, que es vn pielago de infinitos trabajos, en el qual apenas hallaràs casa donde no aya gemido, y dolor. Tu por sola la misericordia de Dios, sin merecimiẽto tuyo has sido librado de las aguas del diluuio que han caido, y ahogado a tantos, que eran mejores que tu.

Finalmente, hallaràs que todos los bienes del mundo, son beneficios tuyos, y juntamente todos los males, pues de todos ellos te ha librado el Señor.

El tercero beneficio, es el misterio de nuestra Redempcion, el qual mejor es adorarlo con silencio, que declararlo baxamente. Piensa con silencio, como todos los hombres nacimos manchados con la fealdad del pecado, hijos de ira, en enemistad de Dios, obligados a muerte, y condenacion, y la Diuina Clemencia puso en si para nosotros pensamientos de paz: y pudiendonos dexar justamente en estado tan miserable (como dexò al demonio) no lo hizo assi: mas descubriendo los tesoros de sabiduria, y misericordia, hallò manera con que remediarnos, embiando a esto a su vnigenito Hijo.

Bien pudiera el Señor embiar vn Angel, ò vn Arcangel, ù de otra manera remediar nuestros males, mas quiso venir èl mismo en persona, en habito humilde, para enamorarnos, y darnos mas claro a conocer lo mucho que nos ama, y para mas copiosamẽte redimirnos.

A la noche.

CONsidera el rigor de la Diuina Iusticia, que para destruir el pecado, fue menester que el Hijo de Dios derramasse el tesoro de su Sagre. Aqui puedes contar por menudo todos los dolores, y trabajos que el Redemptor sufrió por nosotros, y agradecele cada vno en particular, considerando, que de todos sus dolores fueron la causa nuestros pecados: especialmente en este Sagrado Misterio se pueden considerar quatro principales circunstancias.

Quien padece, que es lo que padece, por quien lo padece, y porque causa lo padece: las quales bien consideradas, nos manifiestan la inestimable clemencia de Dios, y nuestra grande maldad, è ingratitud.

El quarto beneficio es el de la vocacion. Aqui puedes considerar las dos vocaciones que el Señor ha hecho en ti. La primera, quando el Señor te llamó à la Fè por el Sacramento del Bautismo. Piensa la grandeza deste beneficio, como mediante el Santo Bautismo fuiste librado del pecado original, y cō esso del poder del demonio, y hecho heredero de Dios, y para su Reyno.

Alli recibiste la gracia, y fue hermoseada tu anima de atauios preciosos, para ser esposa de Dios. Quando merecíste tanto bien? Quantos millares de naciones, y gentes, por justo, y secreto juizio no alcançan este bien? Que fuera de ti, si nacieras entre ellas? Que no deues al Señor por auerte puesto en los braços de su Iglesia, y criadote con la leche de los Apostoles, y Sangre de Iesu Christo, que son los siete Santos Sacramentos?

La segunda vocacion, quando perdida la inocencia que en el Santo Bautismo recibiste, te sacò el Señor del pecado, es grandissimo beneficio, pues te boluiò à su gracia. Que misericordia del Señor fue esperarte tantas vezes, y tanto tiempo, sin cortar el arbol sin fruto, que ocupaua la tierra? Como te sufriò tā inormes pecados, sin echarte en el infierno, donde por ventura estaràn otros con menores delites que tu? Que merecíste tu mas que tu vezino, o amigo, para que fuesses librado de tan grande mal, y ellos con iguales, ò menores culpas han sido arrojados en las tinieblas del infierno?

Quando merecíste tu las buenas inspiraciones que Dios te daua, estandote rebolcando en el cenagal del pecado? Y finalmente, que buenas obras tuyas merecieron que Dios con su poderosa voz te resucitasse de la culpa? Y sobre todo no solamente perdonarte los pecados, mas aun darte gracia para no boluer a ellos.

Considera aqui, que este grande beneficio que à ti se da de valde, le costò tan caro al Redemptor del mūdo, que como piadoso Pelicano rompiò su pecho para sustentarnos, y nos rociò con su Sangre para resucitarnos de la muerte a la eterna vida.

A mas destos beneficios generales, ay otros particulares, que no los puede conocer sino el mismo que los ha recibido, como son bienes de fortuna, de naturaleza, de gracias particulares: el auer sido librado de muchos males, y peligros, assi de cuerpo, como de Anima: los quales se han de agradecer mucho, porque son prendas, y señales claras del amor, y prouidencia q̄ Dios tiene de nosotros. Otros beneficios ay aun mas ocultos, que son, muchos peligros, y laços de que Dios nos avrà librado, sin que lo sepamos, y assimismo auer recibido de Dios muchos dones secretos, sin que el mismo que los recibe llegue a conocellos, ni los entiēda: y por todos se deue a Dios agradecimiento.

MEDITACIONES DE LA *Passion del Señor, por los siete dias de la semana.*

LVNES.

Del Lauatorio de los pies, Institucion del Santissimo Sacramento.

Por la mañana.

DEspierta Anima mia, y mira con los

[illegible] aun ſus parientes, y familiares no ven la hora de echarlo de caſa, y con vna mortaja ſe haze pago al mas rico, y noble de los hombres.

Conſidera tambien lo que en el entierro paſſa, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto; el llorar de los parientes, y amigos; los oficios, y cantos doloroſos de la Igleſia, haſta llegar el cuerpo à la ſepultura, donde le hazen vn hoyo de ſiete, ò ocho pies de largo, y toma ſolar igual, y perpetuo, en compañia de otros muertos, y lo ſalen a recibir los guſanos hambrientos, por comer ya de ſus carnes. Finalmente queda alli ſepultado, y depoſitado en aquella tierra de perpetuo oluido.

O locura de los hijos de Adan! de que os enſoberueceis, auiendo de ſer eſte vueſtro remate, y paradero? Deſciende, hermano, con el eſpiritu a las ſepulturas de los Principes, y grandes ſeñores, de quien el mundo temblaua, a quien el mundo engrandecia: y mira lo que aora ſon, y podràs exclamar cõ „los que vieron à la Reyna Iezabel, „comida de perros: eſta es aquella Ie„zabel, eſte es aquel hermoſo Abſa„lon; eſte es aquel rico; eſte es aquel „Sabio; eſte es el que el mundo tanto „eſtimaua. Pienſa tras eſto, como tu, y todos quantos conoces aueis de parar en eſto.

Dexando el cuerpo en la ſepultura; conſidera como và tu Anima por aquella nueua region, y ſe preſenta delante el juizio de Dios, donde ſe abrirà el proceſſo de nueſtra vida, y ſe pedirà cuenta por menudo de todo, de la vida; de la hazienda, de la familia; de las inſpiraciones Diuinas, aun de las palabras ocioſas; de los penſamientos ligeros; de los aparejos que tuuimos para bien viuir: y ſobre todo, de la Sangre de Chriſto, y del vſo de los Sacramentos. Imagina que toda la Corte del Cielo eſtà aguardando el fin de eſta ſentencia, de la qual depende de tu vida, ò muerte para ſiempre.

(✠)

IVEVES.

Del Iuizio final.

Por la mañana.

DEſpierta, Anima mia, y acuerdate de aquel temeroſo dia, del qual tiemblan aun los coraçones de los Iuſtos. Eſte es el dia, en el qual ſe han de rematar todas las cauſas de los hijos de Adan: quando romperà Dios el ſilencio que haſta aora ha tenido, y alçarà ſu braço fuerte, para caſtigar la maldad, que ha reynado con tanta libertad? Ay, ay, quan arrebatado ſaldrà entonces aquel caudaloſo rio de la indignacion Diuina, teniendo tantas acogidas de ira. Por eſſo ſe nõbra eſte dia, dia de Dios, en el qual reformarà Dios a ſu deuido concierto, lo que los malos deſconcertaron en ſu dia.

Conſidera tras eſto las eſpantoſas ſeñales que han de preceder al juizio final. La certidumbre de aquel dia nadie la puede ſaber, mas las ſeñales ſon anuncio de ſu vezindad, y grandeza. Avrà primero grandes guerras, grandes temblores de tierra, en muchas partes hambres, y peſtilencias, y coſas eſpantoſas pareceràn en el aire.

Vendrà tambien aquel abominable perſeguidor de la Igleſia el Antechriſto, el qual con guerras, y violẽcias, con tormentos horribles, con milagros aparentes, con alhagos ponçoñoſos, harà tal perſecucion en la Igleſia, qual nunca fue deſde el principio del mundo, ni jamàs ſerà. Tras eſto, el Sol ſe veſtira de tinieblas, la Luna parecerà ſangrienta, las Eſtrellas ſe eſtremeceràn, y caeràn: la mar darà eſpantoſos bramidos, los hombres andaràn atonitos, y ahilados de muerte, mirandoſe vnos a otros, afligidos con los males preſentes, y mucho mas con el temor de los venideros. No avrà nadie para nadie; porque nadie baſtarà para ſi ſolo.

O deſventurada la ſuerte de los malos, a cuya cabeça amenaçan todos eſtos pronoſticos: y bienauenturada la

de

de los buenos, los quales es tan grande turbacion pueden leuantar las cabeças, y alegrarse, porq se acerca su redencion.

Considera tambien aquel diluuio vniuersal de fuego que abrasarà toda la gloria del mundo: el qual a los buenos no empecerà, y a los malos serà principio de penas inacabales.

Oye, y tiembla de aquel sonido de la trompeta, que sonarà por todas las partes del mundo, y conuocarà a juizio todas las gentes, diziendo: Leuantaos muertos, y venid a juizio. A esta citacion no ay a que apelar, que todos han de parecer delãte de Iesu Christo. La mar entregarà los muertos que tenia: la tierra los que tẽdrà sepultados: el fuego los que ha consumido: el Infierno los que tiene encerrados.

Alli se juntaràn todos los hijos de Adan, grandes, y pequeños, para ser juzgados, segun sus obras, sin auer diferencia entre el Principe, y el subdito, el Papa, y el simple Sacerdote, el Frayle, y el soldado, el negro de Guinea, y el poderoso deste mundo, solamente avrà diferencia entre el bueno, y el malo.

Piensa en los quatro dones, que tẽdràn los cuerpos glorificados, claridad, ligereza, sutileza, impassibilidad: entonces se juntarà en vno el cuerpo, y el Anima en suma paz, y serà cõpañero de la gloria, el que fuere compañero de los trabajos.

Considera tambien la tristeza, y angustia de los malos; quãdo sobre todas sus penas se veràn vestidos de vnos cuerpos obscuros, sucios, pesados, hediondos: que maldiciones se echaràn entonces! con quanta rabia daràn espantosos gemidos! que de penitencias sin fruto avrà en aquel temeroso dia!

A la noche.

CONsidera tãbien, como en aquel dia temeroso, el Cordero manso vendrà brauo como Leon, que solamẽte de su vista temblaràn los Cielos, y la tierra: entonces diràn los malos a, los montes: O montes, caed sobre nosotros, y escondednos de la Cara del, Cordero, ya brauissimo Leon: y andaràn a buscar las aberturas de las, piedras, y las concabidades de las, peñas, para meterse dentro dellas.

Vendrà delante del Iuez el Estandarte de la Cruz, con todas las otras insignias de la Sagrada Passion: entonces lloraràn todos los malos su mala suerte, y su desventurado fin.

Considera tras esto, quan estrecha cuenta se pedirà alli a cada vno, no solamente de las obras, mas aun de las palabras que hablamos, de los pensamiẽtos q tuuimos, de las aficciones de nuestro coraçon, de lo que dexamos de hazer, de la intencion cõ que hizimos las buenas obras.

Alli se abriràn los libros de las conciencias, y los processos de nuestras vidas, y veràs escrito por menudo todo el discurso de quanto obraste, hasta vna palabra ociosa que hablaste. Pues como duermes? Como te asseguras? En que confias? Si tienes fee, piensa esto con verdad dentro de tu coraçon, y no viuiràs tan descuidado.

Pues buelue los ojos a los acusadores que tendràs: todos quantos demonios te induxeron a pecar, seràn tus, acusadores. Con quanta rabia daràn, vozes delante de Dios, diziendo: Esta Anima, Señor, nuestra es, de justo, derecho se nos deue; pues en todo se, ha conformado con nuestra volũtad., No sufre razon que aora nos la dexes, de entregar.

Que responderàs, malaventurado, en aquel estrecho examẽ à Christo nuestro Redemptor, quando te diga. Ven acà hombre, que viste en mi, porque assi me despreciaste? Como me has pagado los beneficios que te he hecho? Que mal te hize yo, porque assi huiste de mi? Que te hize yo, para que assi te hiziesses del vando de mi enemigo? Fuerõ malas obras mis beneficios, que assi despreciaste la Sangre que por ti derramè en vna Cruz? Yo te criè, te llamè, te roguè, te amè, te busque. Tu, al mismo tiempo me ofendias, me perseguias, me crucificauas. Iuzga aora lo que deuo hazer de ti? Iuzga a

no les dexaràn pensar en otra cosa. La memoria tambien atormentarà por su parte, representando los pecados passados, que fueron causa de aquellos espantosos tormentos. Demanera, que los que en la vida no se quisieron acordar de sus pecados, para hazer penitencia dellos, ni de los tormentos del infierno, para guardarse de tan horrible trabajo: vendràn a tener lo vno, y lo otro para mayor tormento suyo.

Alli veràn, sin remedio, quan momentanea fue la prosperidad humana, y como los dolores hã de ser eternos. Acordarselhan como ellos mismos se causaron tanto mal: y de aqui les nacerà otro tormento, que no menos les atormentarà, que es el gusano de la conciencia, que siempre los estarà royendo, y atormentãdo: esto es, que siẽpre tendràn vn despecho, y vna penitencia rabiosa de ver que ellos mismos fueron causa de su perdicion, y como tuuieron oportunidades, y ocasiones para venir a aquella desventura.

Aqui se maldeciràn a si, y a sus padres cõ ahullidos irremediables. Roerles ha tambien las entrañas vna embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos. Tienen a Dios aborrecimiento, y odio, porque èl es el que los castiga. Estan posseidos de la maldad, demanera, que no les pesa por auer sido malos, antes quisieran auer sido peores, por el aborrecimiẽto que a Dios tienen. Y si les pesa por auer viuido mal, es solamente por su amor propio, porque pudieran escusar aquellos tormentos. Estan finalmente en perpetua desesperacion: y assi como desesperados de remedio, no cessaran de blasfemar a Dios.

A la noche.

SObre todos estos grandes tormentos del infierno que hemos dicho, ay otra pena mucho mayor, que los Teologos nombran pena de daño: esto es, ser para siempre priuados de la vista de Dios. En gran manera es grande el dolor que sentiràn los condenados, quando entiendan, que por su culpa perdieron a Dios, que es Bien infinito, centro, y lugar natural de las Animas, donde naturalmente desean estar: y assi, este eterno apartamiento, segũ San Chrisostomo, les causara el mayor de los tormentos, que se pueden imaginar, ni explicar con palabras; y aun esta pena serà comun a todos los malos, y sin comparacion causarà mayor dolor en aquellos, que en algun tiempo estuuieron en gracia, ò tuuieron mayores aparejos de seruir a Dios.

A mas destas dos penas generales, avrà otras particulares, proporcionadas a los pecados de cada vno, porque aun en los castigos de la Diuina Iusticia ay marauilloso peso, y medida. Alli los auarientos tendràn miserable necessidad. A los perezosos les daràn priessa a padecer, con aguijones encẽdidos. Los glotones seràn atormentados con grandissima hambre, y sed. Los luxuriosos seràn vestidos en llamas hediondas de piedra azufre. Los embidiosos ahullaràn como perros rabiosos. Los soberuios seràn acozeados de los demonios. Y finalmente, todos los que en esta vida quisieron anticipar los deleites, en la otra vẽdràn a sentir la dentera.

Consideradas estas penas, piensa con atencion en aquel espantoso para siempre eterno oluido, sin declinaciõ, ni diminucion, que basta a despertar a los mas dormidos. Duraràn aquellos tormentos millones de millones de años, y millones de millones de millones de años: y despues de todo esto, tornaràn a començar de como de nueuo. Y finalmente, la duracion de los tormentos serà eterna, sin esperança de remedio, porque Dios que los dè, es eterno, los executores inmortales, y las Animas tambien inmortales, para mayor pena suya: pues les fuera consuelo, y alegria la mortalidad. Alli tendràn, como dize San Gregorio, muerte sin muerte, y fin sin fin, porque alli la muerte siempre viue, y el fin siẽpre comiença, y de aqui nace el odio

rabiosissimo de la desesperacion que tienen, y aquellos reniegos, y blasfemias que siempre dizen contra Dios, y contra la Virgen Maria, y todos los Santos.

SABADO.

De la honra de los Bienaventurados.

Por la mañana.

EL Sabado meditaras en la Gloria Celestial; la qual meditacion es bastante para hazer dulces todos los trabajos que en este mundo se passan: mas es menester especial lumbre de Dios, para que el Anima sepa estimar cosa tan grande, y para considerar, y ponderar como se deue la longura, y anchura, gloria, y felicidad de la tierra de promission.

Sube con el espiritu, y empleate en mirar esta Gerusalen Celestial: especialmente estas cinco cosas nunca se aparten de tu coraçon la excelēcia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, la eterna duracion de todos los bienes.

Primeramente, considera la grandeza del lugar, que abraça todos los Orbes Celestiales. Si vna sola Estrella, como los Astrologos demuestran, es mayor, sin comparacion, que toda la tierra, que serà el Cielo Impireo, que abraça el Firmamento, donde estan todas las Estrellas? No ay palabras para encarecer esta admirable grandeza.

Pues su hermosura, que entendimiento puede comprehender quanta serà? Si en este lugar de destierro criò Dios cosas de tanta hermosura, que avrà criado en la casa de sus escogidos? La hermosura en la casa de Dios, escriue San Iuan en el Apocalipsi: mas aquella es solamente vna manuducciō, para que el Anima suba de la hermosura visible a la inuisible.

Si lo que acà parece es de tan admirable hermosura, que serà lo que Dios tiene escondido, y reseruado para sus escogidos? Si los ingenios humanos edifican en este valle de lagrimas edificios, que nos espanta su hermosura, que seràn los que Dios tiene edificados desde el principio del mundo?

Pues los moradores, en gran manera hermosean estos Diuinos tabernaculos, porque son muchos en numero, y perfectos en hermosura. Si vn solo Angel (aunque sea de la menor Gerarquia) es mas hermoso de ver, que todo este mundo visible, que serà ver millares de millares, siruiēdo, y diez vezes cien mil millares en presencia de Dios ministrando?

Finalmente, aquel numeroso exercito, que como San Iuan dize, no basta nadie para poderlo contar: y con ser tantos en numero, estàn en marauilloso concierto, porque vn lugar ocupan los Patriarcas, y Profetas, otro los Apostoles, y Euāgelistas, otro los Martires, otro los Cōfessores, otro las Virgenes, y assi los demas.

Los Angeles tambien estan diuididos en tres Gerarquias, y cada vna tiene tres Coros, y sobre todos està el Trono de la Serenissima Reyna de los Angeles, que haze Coro por si, y sobre todo està la Sātissima humanidad de Iesu Christo, a la diestra de la Magestad de Dios.

A la noche.

LA Segunda excelencia de la gloria, es la cōpañia de los Bienaventurados: si acà en el mundo la compañia, y conuersacion de los buenos causa alegria, que serà tratar, y conuersar en la tierra de amor, y paz, con tanto numero de escogidos, todos vnidos en caridad, porque todos son miembros de vn mismo cuerpo, y todos participan de vna misma felicidad, y gloria essencial? Alli la gloria del vno, es gloria del otro: y como San Gregorio dize, esta herencia Celestial, para todos es vna, y para cada vno toda, porque como està perfecta la caridad, cada Bienaventurado recibirà tanta gloria de la gloria del otro, como si el mismo la recibiesse.

Que alegria se puede comparar con la que recibirà el Anima, quando los Serafines le descubran la excelencia de su naturaleza, la claridad de su contemplacion, y el ardor feruentissimo.

mo de su amor? Y assimismo todos los otros Coros de los Angeles, cuya propiedad es amar a Dios ardentissimamente, y amarse vnos a otros con fuerte vinculo de amor, y derramarse con sumo amor en todos sus inferiores.

Que serà participar del gozo de todos los Bienaventurados, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines, y de la gloria particular de cada vno, como si fuesse propia?

Pues sobre todo esto, que alegria serà ver a la Reyna de los Angeles, ensalçada sobre todas las Gerarquias, porque fue la mas limpia, y humilde de todas las criaturas? Y como sus dolores, virtudes, y meritos fueron en el mundo soberanas; assi sus gozos exceden toda capacidad. Pues que alegria serà para el Anima verla, y hablarla, y ser participante de su gloria?

Si este es tan gran gozo, que serà ver el rostro, y la Sagrada humanidad de IesuChristo a la diestra de Dios Padre mas resplandeciente que el Sol? Que serà ver aquellas llagas, que nuestros pecados hizieron resplãdecer mas que los rubies? No ay palabras que basten a encarecer el gozo que los justos recibiràn, quando veràn su naturaleza, su carne, y su hermano, sobre todas las Gerarquias del Cielo.

El tercero gozo, que las Animas Bienaventuradas recibiràn, serà ver, no ya por obscura contemplacion, sino cara a cara la vista Beatifica de Dios, que es el cumplido reposo de las Animas, y el centro de nuestros deseos, y la gloria essencial de los moradores del Cielo.

En este espejo vniversal descansarà nuestro entendimiento, y nuestro coraçon, porque verà en èl de vna vez todas las perfecciones de las criaturas, y los Altissimos misterios que en si tiene Dios escondidos. Alli descãsarà la voluntad, teniendo delante el bien vniversal, donde puede emplear su amor. Alli serà la Fè clara vision, la Esperança possession firme, y la Caridad crecerà en toda su perfeccion. Y finalmente, alli hallarà el anima la hartura perfecta de sus deseos, y el vltimo fin de su Bienaventurança.

El quarto gozo, es la gloria de los cuerpos, porque no solamente quiere Dios galardonar las Animas, mas aun quiere que como los cuerpos fueron compañeros con los trabajos, assi sean en la gloria, y recibiràn los que varonilmente pelearen, como dize Isaias, los bienes doblados.

Alli recibiràn los cuerpos aquellos quatro dones de singular excelencia, sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad. Assi los cinco sentidos seràn perfectamente actuados: esto es, que cada sentido tendrà su particular deleite, y gloria singular. Y finalmente en la gloria se hallaràn todos los bienes, vno por vno, porque della estan desterrados todos los males.

La quinta excelẽcia, que no se auia de quitar de nuestra memoria, es la eternidad de los gozos, porque durarã para siempre, y por todos los siglos. O que para siempre! para hazernos andar dando vozes, llamãdo a todos los trabajos, que llueuan sobre nosotros para mas seruir, y agradar a Dios. O que para siempre! para animarnos a cosas mayores en su seruicio. O que para siempre! para esforçarnos en las dificultades, que en este momento de duracion se nos ofrecen.

DOMINGO.

De los beneficios Diuinos.

Por la mañana.

EL Domingo serà la Meditacion de los beneficios de Dios, que es lo q̃ mas auiua en los coraçones el amor de Dios: y lo que mas a la clara nos manifiesta nuestra insensibilidad, è ingratitud; y lo que mas nos despierta a conocer la grande obligacion que tenemos de seruir a Dios: y finalmente esta Meditacion nos abre el camino para conocer a Dios, y a nosotros mismos. Y aunque los beneficios de Dios son innumerables, puedense reducir a cinco generos los mas principales, al beneficio de la creacion, de la gouernacion, de la Redempcion, de la vocacion, y a los

a los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrà reconocer dẽtro de si.

Quanto al beneficio de la Creacion, para que mejor reconozcas, y sepas agradecer esta inestimable merced, has de poner los ojos con mucha atencion en el nada que eras antes que fuesses criado, y como Dios te sacò del abismo del no ser, por sola su bondad, y misericordia, y no por merecimientos tuyos, pues eres nada. Aqui te puedes despertar a conocer la inestimable Bõdad de Dios, diziendo estas, ò otras palabras.

, Quien te necessitò, Dios mio, à , criarme? Quien te lo rogò? Quien te , lo mereciò? Que interesse te vino de , criarme? Que seruicios auia yo he, cho antes que fuesse? Porque me criaste , te a mi mas que otras infinitas criatu, ras que pudieras criar?

Piensa como Dios te dio esse cuerpo, y lo organizò con huessos, y neruios, y lo juntò con anima de inestimable nobleza, formada a su imagen, y semejança, para vn tan alto fin, como es gozar de si para siempre: y como este fue el fin de su creacion, y que ella es de infinita capacidad, que todas las riquezas, y criaturas del mundo no la pueden hartar, sino solo su Criador. Pues con que pagaràs al Señor este precioso tesoro q̃ te diò? Si a los padres, que fueron solamente instrumentos de la formacion del cuerpo, no se les puede pagar, ni recompensar igualmente, quanto mas a aquel que no solo nos dio el cuerpo con sus sentidos, mas aun vn Anima de tan admirable naturaleza, que aun en no conocer fin, es semejãte a Dios?

Como los beneficios de Dios son sin tassa, no se contentò con auernos criado, mas como ama piadosa, cõ la leche, y regalo de su prouidencia, nos sustenta, y conserua. El ser, la vida, el mouimiento de todas las criaturas depende de Dios, y està colgado de su eterno ser: y si el boluiesse su cara, toda la maquina del mundo se tornaria a el nada de donde saliò. Demanera, que este beneficio encierra tantos beneficios, quantos puntos, y momentos de vida tienes: pues en ninguno dellos podrias viuir si Dios apartasse los ojos de ti.

Para este beneficio de la conseruacion criò Dios todas las criaturas: desuerte, que para ti criò el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la mar, y los peces, y las aues, y los animales: y finalmente hasta los Angeles diputò para tu guarda, y amparo. Hombre desagradecido, pues tù à todo el mundo ocupado en tu seruicio, ocupate tu en solo el seruicio de Dios.

Considera tambien como en este mũdo, que es vn pielago de infinitos trabajos, en el qual apenas hallaràs casa donde no aya gemido, y dolor. Tu por sola la misericordia de Dios, sin merecimiẽto tuyo has sido librado de las aguas del diluuio que han caido, y ahogado a tantos, que eran mejores que tu.

Finalmente, hallaràs que todos los bienes del mundo, son beneficios tuyos, y juntamente todos los males, pues de todos ellos te ha librado el Señor.

El tercero beneficio, es el misterio de nuestra Redempcion, el qual mejor es adorarlo con silencio, que declararlo baxamente. Piensa con silencio, como todos los hombres nacimos manchados con la fealdad del pecado, hijos de ira, en enemistad de Dios, obligados a muerte, y condenacion, y la Diuina Clemencia puso en si para nosotros pensamientos de paz: y pudiendonos dexar justamente en estado tan miserable (como dexò al demonio) no lo hizo assi: mas descubriendo los tesoros de sabiduria, y misericordia, hallò manera con que remediarnos, embiando a esto a su vnigenito Hijo.

Bien pudiera el Señor embiar vn Angel, ò vn Arcangel, ù de otra manera remediar nuestros males, mas quiso venir èl mismo en persona, en habito humilde, para enamorarnos, y darnos mas claro a conocer lo mucho que nos ama, y para mas copiosamẽte redimirnos,

A la noche.

CONsidera el rigor de la Diuina Iusticia, que para destruir el pecado, fue menester que el Hijo de Dios derramasse el tesoro de su Sagre. Aqui puedes contar por menudo todos los dolores, y trabajos que el Redemptor sufrio por nosotros, y agradecele cada vno en particular; considerando, que de todos sus dolores fueron la causa nuestros pecados: especialmente en este Sagrado Misterio se pueden considerar quatro principales circunstancias.

Quien padece, que es lo que padece, por quien lo padece, y porque causa lo padece: las quales bien consideradas, nos manifiestan la inestimable clemencia de Dios, y nuestra grande maldad, è ingratitud.

El quarto beneficio es el de la vocacion. Aqui puedes considerar las dos vocaciones que el Señor ha hecho en ti. La primera, quando el Señor te llamò à la Fè por el Sacramento del Bautismo. Piensa la grandeza deste beneficio, como mediante el Santo Bautismo fuiste librado del pecado original, y cõfesso del poder del demonio, y hecho heredero de Dios, y para su Reyno.

Alli recibiste la gracia, y fue hermoseada tu anima de atauios preciosos, para ser esposa de Dios. Quando merecisté tanto bien? Quantos millares de naciones, y gentes, por justo, y secreto juizio no alcançan este bien? Que fuera de ti, si nacieras entre ellas? Que no deues al Señor por auerte puesto en los braços de su Iglesia, y criadote con la leche de los Apostoles, y Sangre de Iesu Christo, que son los siete Santos Sacramentos?

La segunda vocacion, quando perdida la inocencia que en el Santo Bautismo recibiste, te sacò el Señor del pecado, es grandissimo beneficio, pues te boluiò à su gracia. Que misericordia del Señor fue esperarte tantas vezes, y tanto tiempo, sin cortar el arbol sin fruto, que ocupaua la tierra? Como te sufrio tã inormes pecados, sin echarte en el infierno, donde por ventura estaràn otros con menores delitos que tu? Que mereciste tu mas que tu vezino, o amigo, para que fuesses librado de tan grande mal, y ellos con iguales, ò menores culpas han sido arrojados en las tinieblas del infierno?

Quando mereciste tu las buenas inspiraciones que Dios te daua, estandote rebolcando en el cenagal del pecado? Y finalmente, que buenas obras tuyas merecieron que Dios con su poderosa voz te resucitasse de la culpa? Y sobre todo no solamente perdonarte los pecados, mas aun darte gracia para no boluer a ellos.

Considera aqui, que este grande beneficio que à ti se da de valde, le costò tan caro al Redemptor del mũdo, que como piadoso Pelicano rompiò su pecho para sustentarnos, y nos rociò con su Sangre para resucitarnos de la muerte a la eterna vida.

A mas destos beneficios generales, ay otros particulares, que no los puede conocer sino el mismo que los ha recibido, como son bienes de fortuna, de naturaleza, de gracias particulares: el auer sido librado de muchos males, y peligros, assi de cuerpo, como de Anima: los quales se han de agradecer mucho, porque son prendas, y señales claras del amor, y prouidencia q̃ Dios tiene de nosotros. Otros beneficios ay aun mas ocultos, que son, muchos peligros, y laços de que Dios nos avrà librado, sin que lo sepamos, y assimismo auer recibido de Dios muchos dones secretos, sin que el mismo que los recibe llegue a conocerlos, ni los entiẽda: y por todos se deue a Dios agradecimiento.

MEDITACIONES DE LA *Passion del Señor, por los siete dias de la semana.*

LVNES.

Del Lauatorio de los pies, Institucion del Santissimo Sacramento.

Por la mañana.

DEspierta Anima mia, y mira con los

los ojos del coraçon el Hijo de Dios arrodillado, lauado los pies a sus criaturas; con sus blancas, y purissimas manos, para que con esta espantosa vista aprendas tu a ser humilde, y a hazer bien a quien te hiziere mal. Admirese el cielo, admirese la tierra, admirense los Angeles de tan grande humildad.

Considera la santa porfia de San Pedro, viendo a su Señor, y Maestro arrodillado a sus pies. Mucho nos và en ser humildes, pues el Redemptor de la vida no se contenta con auernos enseñado tantas vezes esta virtud con doctrina, y exemplo, mas al fin de la vida nos quiso dexar este tan marauilloso, y persuasiuo, para que lo seamos.

O santa humildad! Tu enamoras a Dios, aplaces a los hombres, agradas a los Angeles, côfundes alos demonios, y atas las manos a Dios airado: y finalmente, tu eres el firme cimiento del edificio espiritual.

Considera aora, como acabando de lauar los pies, los limpia. O Señor! figura es essa de lo que venisteis a hazer al mundo: esto es, a lauarnos de nuestras manchas, tomandolas sobre vos, para que nosotros quedemos limpios Gran Señor, que es lo que veo. Mirad que se auergueçan los Angeles, y todas las criaturas, viendoos humillar tanto. El Esposo blanco, y colorado, escogido entre millares, se haze sieruo de los hombres, para limpiarlos de sus fealdades, y manchas!

Piensa aora bien lo que el Redêptor dize, acabado este misterioso lauatorio. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagais; las quales palabras, no solo se han de referir a este passo, y exemplo de humildad; mas aun a todas las obras de Christo, y sus esclarecidas virtudes.

Por la tarde.

GRandes fueron las muestras de amor que IesuChristo nuestro Redemptor hizo en todo el discurso de su vida, pero quando se partia, mas señaladamente nos amò, pues nos dexò por prenda de su amor su Cuerpo Sacratissimo, y Sangre preciosa.

No ay entendimiento que sepa encarecer quanto ama IesuChristo a su Iglesia: y vno de los efectos que mas manifiesta este amor, es la institucion deste Altissimo misterio, pues queriendo el Esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentar de su Esposa la Iglesia, porque esta ausencia no le fuesse causa de oluido, dexòle por memorial eficacissimo este inefable Sacramento, en que se quedò èl mismo por empressa, y prenda de amor.

No quiso el Amantissimo Esposo en tan larga ausencia, como èl determinaua hazer, que su Esposa quedasse en tanta horfanidad, y soledad, mas quisose quedar èl mismo en este Santissimo Sacramento, que es la mejor compañia que le podia dexar.

Conuenia tambien, que dexasse a su Esposa las llaues de los Tesoros que nos dexaua en auernos redimido con su Sangre, para que ella los repartiesse, y dispensasse entre los vasos buenos, y capaces para recibir tanto biê porque (como San Chrisostomo dize) todas las vezes que nos llegamos a èl, hemos de hazer cuenta que llegamos a poner la boca en el Costado de Christo.

Deseaua tambien el Esposo, q̃ su Esposa le amasse, y por esso le diò este manjar, q̃ tiene Diuina virtud de tocar, herir, y trasformar en amor. O Principe esclarecido! a la desagradecida esclaua hazeis tales beneficios, y buscais nueuas artes para atraerle el coraçon a vuestro amor. Queria tambien el Esposo dulcissimo ausentarse, porque era necessario para la salud de los hombres, y juntamente quedarse, porque lo auia menester sin necessidad: y assi, fuesse, y quedose, y ni el quedarse impidiò su ida, ni su ida impidiò el quedarse.

Queria tambien el Esposo, que su Esposa estuuiesse muy cierta de sus promesas: y assi para assegurarla, y fortalecerla en esperança, diole esta prenda de la Bienauenturança del Cielo. Queria tâbien a la hora de su muerte

te hazer testamento, y dexar a su Esposa alguna manda señalada para su remedio, y dexole esta, que era la mas preciosa, y prouechosa que le pudo dexar.

Quiso, finalmente, dexar a nuestras Almas suficiente prouision, y mantenimiento con que viuiessen, porque el calor que tenemos arraigado del pecado, procura gastar, y consumir nuestra virtud, con que necessario era el mantenimiento espiritual para sustentarle.

De donde tenia la primitiua Iglesia tanto vigor, y fortaleza, sino porque continuaua a comer este manjar? Y porque ay el dia de oy tanta flaqueza, y desmayo en ella, sino porque no come el manjar que dà fortaleza?

Por esso, pues, aquel Sapientissimo Medico, que tambien tenia tomado los pulsos de nuestra flaqueza, instituyò este Sacramento, para declararnos el efecto que obra, y la necessidad que del tenemos. Que madre tan amante ay, que de sus propias carnes dèa comer a sus hijos? Amor es este que excede a toda capacidad.

Que fineza es esta, Dios mio, mantener al hombre con vuestra Carne, y Sangre? Que otra cosa es sino querer restituir a vida de Dios al que auia declinado a viuir vida de bestias, restituyendolo a su antigua dignidad? Porque quando vno dignamente recibe este Santissimo Sacramento, no lo muda èl en su substancia, mas èl se muda, y transforma en èl, y se haze Deiforme: y assi recibe marauillosas influencias de lo alto, y se renueua todo el hombre interior, y es lleno de Diuina alegria, con la qual corre con promptitud por el camino del Señor.

MARTES.

De la Oracion del Huerto.

Por la mañana.

VAmos, Anima mia, con el Redemptor del mundo al Huerto de Getsemani, donde se entristece el alegria, y teme la fuerça, y se escurece la gloria.

Mira como antes que salga a la batalla el animoso Guerrero Iesus Nazareno, se arma con la Oracion, para enseñarnos las verdaderas armas en las tribulaciones.

Piensa bien aquellas dolorosas palabras, que el Redemptor de la vida dixo a sus tres Discipulos: Triste està mi Anima hasta la muerte. Esperadme aqui, y velad conmigo. O incomprehensible Señor! que tristeza es tan grãde, que os haze dar parte de vuestra pena a vuestras criaturas, y pedirles su compañia, diziendo: Esperadme aqui, y velad conmigo?

No es esta, Señor, la hora que tanto deseasteis? Pues de q̃ os entristeceis, y mostrais flaqueza, cumpliendose ya vuestro deseo? Ay, Señor, que esse temor mio es, mi flaqueza es la que dà essos temblores, la qual quisisteis tomar sobre vos, para darnos vuestra fortaleza.

O segundo Adan! vuestra costilla; esto es, vuestra fortaleza, la puso el Eterno Padre en vuestra Esposa la Iglesia, y en su lugar os puso a vos carne blanda, que es nuestra flaqueza, y fragilidad. Vè, anima mia, con tu Redemptor, que ya se aparta de sus tres Discipulos a hazer Oracion. Miralo arrodillado, y postrado, rogando al Padre que passe dèl aquel Caliz tan trabajoso. Miralo ir, y venir dos vezes a requerir sus ouejas, y boluer tercera vez à la Oracion, para enseñarte, que no te canses de orar, sino que seas perseuerante en ella.

Mira esta tercera vez al Rey de la Gloria con ansias, y agonias de muerte, sudar gotas de Sangre, que caian gota a gota, hilo a hilo por su Diuino rostro. O Señor de mi coraçon! mis pecados son los que os ponen en tan excessiua agonia. Aqui se le representaron al Señor todas las culpas del mundo, que venia a redimir, y su ingratitud a tan grande beneficio, tan inmenso, y excessiuo peso, no es mucho que saque sudores de Sangre. Dexad, Señor mio, recoger la Sangre a vuestro bendito coraçon, y recibid este pequeño aliuio de

de naturaleza: no consintais que se derrame tan Diuino licor por la tierra.

Mira otra vez, Anima mia, a tu amado, postrado por tierra, temblandole el Cuerpo, sudando por todos sus miẽbros tan abundantemente Sangre, que tiene todos los vestidos calados, y teñidos. Mira aquel Rostro Angelico, ardiendo de amor, teñido de Sangre, goteando por muchas partes aquel Tesoro del Cielo, con que nos comprò.

Ay, Señor mio, si sola la representacion de los dolores haze tanto estrago en vuestro Diuino Cuerpo, que seràn los de adelante, quando actualmẽte los padezcais? Herid, Dios mio, esta dura piedra con vuestros dolores, para que si quiera me compadezca cõ lagrimas de las fatigas en que os pusieron mis culpas.

El Redemptor està velando, y sudando como segundo Adan ganando con el sudor de su rostro el pan para nuestras Animas, y estan los Discipulos; para quien es el fruto destos trabajos, durmiendo con el profundo sueño: y esto que es sino figura de lo que aora passa? El Redemptor del mundo, tan a costa de su Sagrada Sangre, con tantos dolores, y trabajos, nos alcança ya el perdon del Eterno Padre, y nosotros, sin agradecimiento ninguno, viuimos con tanto descuido de nuestra saluaciõ, y haziendo tan poco caso de tan grande negocio, como quien no siente, ni conoce el grande bien que cõ su Sangre, y penas el Señor nos grãgeò.

A la noche.

DEspierta ya, Anima mia, pues tiẽpo es de velar, porque viene ya Iudas, el que solia ser Apostol del Señor, hecho Capitan del exercito de Satanas, a entregar con beso de paz a su Maestro, de quien tantas misericordias auia recibido.

O cruel vendedor, en quãto te matas al Señor de la naturaleza! O Discipulo de crueles entrañas! ya que estàs determinado de vender la Sangre del Iusto, no la vendas a tan crueles Mercaderes, que estàn con insaciable sed, esperando para beber sela.

Oye aora aquellas palabras que el Redemptor dize a los que le vienen a prender: Como a ladron salisteis a mi, con espadas, y lãças: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se colige, que desde entonces fue entregado el Redemptor a la saña, y crueldad del demonio, para que exercitasse en èl toda su furia, sin ninguna tassa.

O Santo Profeta! de que te marauillas, viendo a Dios hecho menor que los Angeles? Marauillate mucho mas de verle entregado en poder de los demonios, para que por sus Ministros executassen en èl toda su rabia. Mira ya como arremeten aquellos rabiosos lobos, y despedaçan entre las manos al Cordero de Dios. Mira con quanta furia trauan dèl. Vnos dan grita que sea preso, otros le asen de los cabellos, otros le hieren con los quentos de las lanças, otros le echan laços corredizos a sus manos, obradoras de marauillas; otros le echan la soga a la garganta: y finalmente todos juntos despedaçan al Cordero, que no habla vna sola palabra.

Mira como le lleuan por medio de Gerusalen con grande furia, y pregones a passo corrido, mudada la color, apresurado el aliento, el rostro ya encendido, y sonroseado con la priessa del caminar.

Parate aora a considerar quien es este que assi ves lleuar con tanta deshonra. Considera lo primero, en quãto hõbre vn Varon de treinta y tres años, hermoso sobre manera de rostro, de grãde mesura, y grauedad: dulce en la conuersacion suaue en las palabras, humilde, y manso sobre manera: de misericordiosas entrañas, zeloso de la hõra de Dios, y Predicador muy afamado, y finalmente vn dechado de todas las virtudes.

Piensa aora quan indigna cosa es, q̃ esta persona tan perfecta sea vltrajada, y deshonrada de vnas personas viles. Sube, pues, mas arriba, y piensa, que

que esta misma Persona es el Verbo del Padre, que se vnió a nuestra humanidad, origen, y Fuente de todo nuestro bien. Quedate, por ventura, coraçon para pensar cosa tan espantosa? Si Elí sintió tanto la prision del Arca del Testamento, quanto se deue sentir la prision del Arca de los Tesoros de la Sabiduria de Dios?

O Dulcissimo Saluador! no sea yo de lo que os ataron las manos, resistien do a vuestras santas inspiraciones, ni de aquellos, que con su mal exemplo escandaliçan a sus proximos, apartandolos de su proposito, porque esto no es otra cosa, sino ataros las manos, para que no acabeis las obras que començais. Quitad, Señor, de mi la desconfiança, para que mi incredulidad no os ate las manos, para lo que en mi quisieredeis hazer. Arrojad de mi todo desagradecimiento, que es el que seca las venas de vuestros beneficios. Echad de mi toda vanagloria, que es la q̃ mas fuertemente os ata, para que no prosigais lo que aueis empeçado a hazer.

Tambien, Dios mio, os atan las manos los que no saben guardaros secreto, antes manifiestan vanamente los sentimientos, y consolaciones que les dais. Libradme, Señor, de todos estos males, para que no embarace, como hasta aora, las misericordias que en mi quereis obrar.

MIERCOLES.

De la Presentacion del Señor a los Pontifices.

Por la mañana.

LEuantate, Anima, vè a acompañar al Señor a aquellas penosas estaciones que anduuo por ti. Miralo delante de Anàs, con su rostro mesurado, baxos los ojos respondiendo con mucha humildad a lo que el Pontifice le preguntò. Y mira con quanta desverguença vno de aquellos crueles verdugos alça su descomulgada mano, y hiere la delicada mexilla del Señor. Espantase el Cielo, espantase la tierra de tan grande maldad, y de tan grande mansedumbre.

Mira aora con grande atencion las circunstancias que aqui passan. Mira las risadas que Anàs, y los circunstantes dàn en vèr herir a Christo con tanto vituperio. Mira aquel Diuino rostro, señalado, y colorado con la fuerça del golpe Mirale los ojos serenos, sin turbacion alguna, y considera aquel Diuino coraçon tan humilde, aparejada a sufrir mas, y mas por tu amor.

Camina aora con el Señor a casa del otro Pontifice. Mira la soberuia, y hinchaçon con que Caifas haze sus preguntas, y la humildad con que el Hijo de Dios responde. Mira alli como le escupen, y golpean, y juegan con èl. diziendo: Adiuina quien te dio. Mira como aquellos crueles enemigos, con sus infernales bocas escupen aquel Diuino rostro.

O abismo de humildad, y paciẽcia! El Hijo de Dios calla entre tan graues injurias! vn gusanillo vil trastorna el mundo, sobre vn puntillo de honra. sufriò el Hijo de Dios tan excessiuas injurias para derribar el Reyno de la soberuia con su altissima humildad, la qual bastò para amansar el coraçõ del Padre, y no basta para humillar a los hombres!

Piensa tras esto los trabajos que el Saluador passò toda aquella dolorosa noche: como aquellos crueles Ministros derramaron alli la rabia, y ponçoña que mucho tiempo auia tenian representada en sus crueles coraçones. Mira al Hijo de Dios en vna carcel obscura, atadas las manos, cercado de cadenas, rodeado de lobos, y ponçoñosas viuoras, los quales no le dexaron toda la noche dormir vn solo sueño: mas todos herian en el como en yunque, dandole crueles golpes, y bofetadas, y executando en èl otros innumerables generos de vituperios.

O Señor, quan diferentes Maitines son estos, de los que os cantan en el Cielo los Coros de los Angeles! O malicia humana ya has llegado al colmo de tu maldad; pues has puesto las manos en tu Dios, y Señor.

Bien bastaua la excessiua crueldad,

que los Ministros vsauan con el Redemptor, sin que su querido Discipulo S. Pedro le acrecētarà las penas cō negarlo; al qual vna voz de vna mugercilla le atemorizò, de tal manera, que de miedo de perder la vida, negò tres vezes la Vida. Que es esto Pedro? Estas son vuestras grandes promesas? como dezis que no conoceis al que tan familiarmente tratasteis?

O Pedro! tan mal Hombre es esse que ai està, que por tan gran verguēça teneis auerlo conocido? Buelue aora los ojos, Anima mia, y mira como el Redemptor del mundo pone los ojos en su Discipulo al salir de la sala, y con esta vista le penetrò las entrañas, y saliò fuera, y llorò muy amargamente su culpa.

O Señor! miradme con vuestros bēditos ojos, para que yo sepa mirarme, y salga fuera de la casa de Babilonia, y llore mis grandes pecados. No sea yo, Señor, de los que se auerguençan de ser de vuestra manada, porque el mundo no los desestime, de los quales aueis dicho aquella temerosa palabra. Que tambien os auergonçais dellos, y no los conoceis.

Acabada esta tan triste noche, sacan al buen Iesus de la carcel el Viernes de mañana, y atandole las manos atras, le ponen vna soga a la garganta, y con gran grita, y pregones lo lleuauan por medio de Ierusalen, para presentarlo a Pilato, y èl porque supo que era natural de Galilea, lo embiò a Herodes, que era Rey de aquella tierra.

Mira como con su venida se alegrò el Rey Profano, esperando, que haria en su presencia algun milagro para su vano contentamiento. Y por ventura hizo poner alguna mesa delāte, como a Nigromantico, ò embaidor, para que hiziesse algo delante dèl. Pon aora los ojos en la mesura, y serena grauedad del Redemptor, y como no responde palabra a quanto Herodes le pregūta. Mira la compostura de su rostro, sin alteracion, que era testimonio bastante de su inocencia, y la baxeza de aquellos animos viles, entendiera la alteza desta pobreza.

El profano Rey, juzgādo el silencio, y prudencia del Señor por locura, le tornò a embiar a Pilato con vna vestidura blanca de loco. Mira aora, hermano, con viua consideracion, al Rey de Gloria, al Alegria del Cielo, a la Sabiduria del Padre, vestido con vestidura de loco, por medio de Ierusalen. O Redemptor del mundo, no quedaua ya otra injuria que os dezir, sino juzgaros por loco! O juizios, y pareceres humanos, adonde llegais! Quien se dexa regir por vosotros siendo tan ciegos en vuestros pareceres?

Viendo Pilato que no podia resistir a la rabia de los que pedian la muerte del Cordero, mandolo açotar cruelmente, para aplacar aquellos inhumanos coraçones, porque contentos con este castigo, dexassen ya de pedirle la muerte. O espectaculo de grande admiracion! Los Angeles pienso que estuuieron aquì como atonitos, mirando esta marauilla, y adorando la inmensa Bondad de Dios. El Hijo de Dios, la Gloria de los Angeles, el Criador del mundo viene a ser castigado con açotes! Que cosa ay mas lexos de la Alteza de Dios, que la baxeza de los açotes? Castigo es este de Esclauos, y de Ladrones, y el Hijo de Dios lo sufre por nuestros hurtos, y pecados.

Por la noche.

Entra aora, Anima mia, en el Pretorio de Pilato, y lleua lagtimas aparejadas que seràn bien menester. Mira como aquellos crueles verdugos mandan al Señor que se desnude, y ellos juntamente con rabia lo desnudan. Mira aquel Virginal Cuerpo, desnudo, y como lo atan a vna coluna, por darle mas descansadamente.

Miralo alli atado, sin tener nadie q̃ le fauorezca, ni aun ojos que se compadezcan dèl. Mira ya con quāta crueldad descargan en sus delicadissimas carnes sus latigos, y vergas, y diciplinas. Mira como hieren aquellas Diuinas carnes, y leuantan ronchas, y cardenales, y magullan, y ennegrecen aquellos Diuinos neruios, y rasgar sus

venas, y vierten aquella Diuina Sãgre.

Mandaua la Ley, que quando açotassen a algun malhechor, no passassen de quarenta açotes; mas con el Buen Iesus quebrantã todas las leyes de justicia, y clemencia, que en lugar de quarenta, le dàn cinco mil y tantos.

Mira aora qual quedaria aquel Diuino Cuerpo, con tantos, y tan crueles açotes. O Señor mio! que tanto es el amor que me teneis, que por satisfacer mis pecados, sufris tan excessiuo castigo. Todas vuestras llagas predican vuestro amor. Tantos son los testigos de vuestra fineza, quantos son los açotes que por mi sufristeis.

O buen Iesus! todo el discurso de vuestra vida no es sino vna manifestacion del amor que nos teneis, tan embriagado, que no sentis vuestras injurias, cõ el deseo de remediarnos. Pues quien no se fia de vos, amandonos tanto? Y quien no arroja todos sus cuidados en vuestras manos; repartidoras de la riqueza de Dios.

IVEVES.

De la Coronacion de Espinas. Por la mañana.

Abre los ojos, Anima mia, mira este doloroso Retablo. Ves alli la Cabeça de quien tiemblã los pobres del Cielo, traspassada con crueles espinas, y aquel Rostro Diuino escupido, y abofeteado. Mira los hilos de la Sangre, que gotean de la cabeça, y descienden por su hermoso Rostro.

O Señor! que nueuo genero de tormento es este, nunca vsado en todos los siglos? Para vos, Señor mio, se inuentan nueuas inuenciones de dolor. Basta vna sola gota de vuestra Sangre para la Redempcion del mundo: padeceis tan excessiuos tormentos, para declararnos la grandeza del amor que nos teneis, y echarnos cadenas de perpetua obligacion.

Para que sientas, Anima mia, algo de este dolor, pon los ojos en el Señor, antes q à este passo viniesse. Mira aquel rostro hermoso, y venerable, su serenidad, y mansedumbre, la dulcura de sus palabras, la humildad de su coraçõ, la facilidad, y misericordia en perdonar: y finalmente vn espejo de toda perfecion.

Buelue aora los ojos, y miralo cubierto de aquella purpura de escarnio, con vna caña en la mano, y aquella dolorosa diadema. Mira aquel rostro difunto, ensangrentado por todas partes, afeado con las salinas, el cuerpo lleno de llagas, perseguido de todos, desamparado de todo fauor: y finalmente, por dentro, y por afuera atrauesado de dolores.

O resplandor de la Gloria del Padre! quien te ha maltratado tanto? mis pecados, Señor mio, son los que tan grãde castigo han hecho: mis maldades son las que assi os han herido: mis ofensas son las espinas que os punçan: mis locuras la purpura que os escarnece: mis ipocresias las ceremonias con que os desprecian, y finalmente, yo he sido el verdugo de vuestro dolor.

O inefable caridad! qual fue la clemencia que os venciò a tomar mi muerte, y darme vuestro Espiritu: tomar mis pecados, y darme vuestra gracia? Vuestras penas son mis tesoros vuestra deshonra mi honra, vuestros cadenales me hermosean, vuestras llagas me sanan, vuestra Sangre me enriquece, y vuestro amor me embriaga.

Acabada la coronacion, assi como estaua tan maltratado, tomòle el Iuez por la mano, sacandolo a vista del pueblo, dixo: Veis aqui el Hombre, pensando con tan lastimosa vista ablandar aun aquellos endurecidos coraçones, y todos con mas q̃ duras entrañas clamaron: Crucificalo.

Quien no se compadece del Señor en trabajo tan grande? Si a Iesu Christo amas, como no te mueues con tan dolorosa figura? Antes, lo q̃ peor es, acrecientas sus martirios cõ tus pecados; porque como San Pablo dize: El que peca, buelue otra vez à crucificar al Hijo de Dios: esto es; porque quanto es de su parte, haze cosa cõ q̃ lo obligaria otra vez à morir, si la muerte passada no bas-

baſtara. y aſsi añadir pecados, no es otra coſa, ſino dezir con los Iudios: Crucificalo, crucificalo.

Haz cuenta que el Eterno Padre te pone a ſu Hijo delante, tan maltratado como en eſte paſſo lo vès, y que te dize: Ves aqui al Hombre, como ſi dixera Mira qual pararon los pecados à Dios hecho Hombre. Mira quan aborrecible coſa es el pecado, pues tal pararon à mi Hijo. Mira el rigor de la Diuina Iuſticia, para ſatisfacer al pecado. Ay de mi, pobre, y miſerable, y que tal auian parado mis pecados a mi Anima, quando tal pararon los agenos al Hijo de Dios!

A la noche.

NO Solamente deſte paſſo puedes ſacar aborrecimiento del pecado, como hemos dicho, ſino esfuerço para confiar en Dios; conſiderando, que como eſta figura mueue los coraçones de los hombres a dolor, aſsi es poderoſa para mouer el de Dios a miſericordia: eſte es el Propiciatorio de oro: eſte es el Arco de diuerſas colores, con cuya viſta ſe aplaca Dios, por auer quedado ſatisfecha ſu juſticia: Aqui ſe le hizo tal ſeruicio, qual conuenia a ſu grandeza. En todas tus Oraciones, y tentaciones pon eſta figura entre tu Anima, y el juizio de Dios; diziendo: *Ecce Homo.*

He aqui, Señor, el hombre tā juſto, como à vueſtra Bondad conuenia, y tā ajuſticiado, como nueſtra culpa demādaua. Pon, Señor, los ojos en la cara de tu Amado Hijo, y por ſus merecimientos perdona nueſtros pecados.

Oye aora la ſentencia que dà Pilato, en que condena al Hijo de Dios a muerte, y muerte de Cruz. Mira la prieſſa que los enemigos ſe dan a executar la ſentencia, quan preſto traen vna peſada Cruz: y añadiendo crueldad, à crueldad ſe la hazen lleuar en los ombros, y el Cordero de Dios la abraça con ſuma caridad, y obediēcia, y empieça a caminar como otro verdadero Iſaac, con el haz de leña ſobre ſi.

Viſta es, Anima mia eſta, para que ſe compadezcan los mas duros coraçones. Mira qual và el Rey de los Angeles, anguſtiado, y encorbado debaxo de la Cruz, paſſo a paſſo con carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinado el Cuerpo, el roſtro ſangriento, con aquella guirnalda en la Cabeça, y ſonando los pregones, que dezian ſer merecedor de aquella muerte.

Aparta vn poco, Anima mia, los ojos deſte cruel eſpectaculo, y vè al Palacio de la Virgen, y derribado a ſus pies, cuentale, ſi pudieres, lo que has viſto. Quando la Virgē vino a ſaber eſto, que ſentido puede alcançar donde llegò ſu dolor? Luego ſe le paró el roſtro difunto, y ſe le cubriò la cara, y todos ſus Virginales miembros de vn ſudor de muerte; y eſtuuo vn rato ſin poder dar la habla. Boluiendo deſpues en ſi, con que prieſſa và paſſando calles, por ver al Teſoro de ſu Coraçon. El raſtro de la Sangre no le dexa perder el camino, y antes que oyeſſe el valido del Cordero, oyò de lexos los ahullidos, y tropel de los lobos: vè reſplandecer por alto los hierros de las lanças, y alabardas. Acercaſe a ſu Amado, miranſe aquellas dos Lumbres del Cielo, el Hijo a la Madre, y la Madre al Hijo, y atrauieſanſe los coraçones laſtimados: las lenguas eſtauan enmudecidas, mas hablauanſe en el lenguage del Cielo. El Hijo, mirando a la Madre, diria dentro de ſu coraçon: Paloma mia, bueluete al Arca, haſta que ceſſen las aguas del diluuio. Bueluete, Madre mia, a tu poſada, ſi quieres aſsi templar tu dolor, y el mio. Reſponderia la Virgen: Como me puedo yo partir de ti, ſin partirme de mi? Adonde tengo de ir ſin ti, Ieſus mio, Hijo mio Ieſus? Eſto, y otras coſas iria diziendo la Virgen dentro de ſu coraçon, haſta que llegò al lugar del ſacrificio.

VIERNES.

El miſterio de la Cruz.

Por la mañana.

LLegado hemos ya, Anima mia, al lugar de nueſtra reparacion, donde eſtà plantado el Arbol de la Vida

Alça aqui los ojos, y adora a tu Clementissimo Saluador, dandole infinitas gracias por tan inestimable beneficio. Si tienes sed, vès aqui la piedra mistica, que herida con la vara de la Diuina Iusticia, dà aguas en abundancia, para los que andamos en este desierto.

Vès aqui la piedra que leuantò Iacob, rociada con el olio de la caridad, por titulo de amistad, y paz entre Dios, y los hombres. Vès aqui el Razimo de la tierra de Promission, pisado, y estrujado en el lagar de la Cruz, para nuestro remedio. Vès aqui el Vaso de olio de la Viuda de Eliseo, para pagar tus deudas, el qual siempre manarà mientras huuiere vasos que henchir. Vès aqui el Arbol de la Vida, que reparò el daño que causò el venenoso fruto del arbol vedado.

Piensa como llegò el Redemptor del mundo al monte Caluario, cansado, y sudado, y sin ninguna dilacion, trauãdo de su ropa, con crueles estirones le desnudan, hasta la vltima tunica, la qual estaua pegada à las carnes, con las muchas llagas, y Sangre, que de su Cuerpo auia corrido; y aquellas fieras sin piedad, estirande esta vltima tunica, y desuellan al Cordero de Dios; de manera, que por todas partes manaua Sangre: y luego le tornan a poner la Corona que le auien quitado mientras lo desnudauan, y assi hazen nueuas llagas, y aberturas en aquel Diuino Celebro.

Abre aqui los ojos, Anima mia, y mira aquel que esmalta los Cielos de Estrellas, y viste los campos de flores, y hermosura, desnudo, y desollado, manando por todo su Cuerpo Sangre. Mira como cae gota a gota, hilo a hilo por sus cabellos, y rostro sagrado, y benditissimo Cuerpo.

Mira como le mandan que se tienda en la Cruz, que le quieren yà clauar en ella, y èl abre los braços de su ancha, y estendida caridad, y los ojos puestos en el Cielo, se ofrece al Padre sacrificio viuo para perdõ de los pecadores.

Oye los golpes que dàn, clauandole las manos, y los pies con vnos gruessos clauos: los braços tiene aturdidos, y encogidos los neruios con el excessiuo dolor de los golpes: y auiendole clauado, leuantan la Cruz en alto, y dexanla caer en vn hoyo que teniã hecho, y alça gran grita la gente incredula, y al caer el golpe, se estremece aquel Diuino Cuerpo, y se rasgan mas las llagas, y crecen mas sus dolores.

Venid aqui todos los que amais a Dios; leuantad los ojos à este doloroso espectaculo. Veis aqui à vuestro Criador, estirado como neruio en el arco: Esta es la Escala mistica, que viò Iacob, que junta el Cielo con la tierra. Veis aqui el Vaso de Olio de Gracia, que el Padre embiò para curar el llagado, que descendiendo de Ierusalen à Iericò, fue herido, y salteado de Ladrones. Veis aqui el Baculo con que el fuerte aduersario fue herido, y derribado. Veis aqui el Cordero sin mancha, abrasado en caridad en la Cruz. Veis aqui el Lirio blanco, que produxo este Valle de lagrimas, que hermosea todo el mundo: gozese la tierra con tan hermosa planta: no se nombre yà esteril, ni Valle de desamparo, mas Campo lleno de fertilidad, y bendicion. Veis aqui la Lumbre encima del candelero, que alumbra à todos los q̃ estàn en la Iglesia Christiana.

No miremos yà la serpiente, que Moysen leuantò en el palo, sino el verdadero Hijo de Dios, pendiente en la Cruz, con cuya vista sanaremos de las mordeduras de las serpientes, y viuoras.

Mira, Alma mia, el excessiuo dolor en que està tu Criador, cosido, y afligido en vn madero, sostenido con tres garfios, con el peso de su Sagrado Cuerpo, se desgarran mas las llagas, no se pueden socorrer vnos miembros a otros. Si reclina su Cabeça atormentada al madero, se le hincan mas las espinas: por quatro fuentes està manando Sangre, que tienen todo el suelo bañado, y encharcado: esta es la Sangre q̃ dà vozes, y clama mejor que la sangre de Abel; pues aquella pe-

dia vengança para el homicida, y esta pide perdon para los pecadores.

Oy finalmente, todos los miembros de su Sagrado Cuerpo, todos sus sentidos, y potencias del Anima, recibierõ particular dolor. Muy duros, fueron, Señor, mis pecados, pues con tan aspera penitencia se pagan.

Estaua la Virgen su Madre al pie de la Cruz, participando de sus dolores, que era otra nueua Cruz para el Redemptor. Dos Cruzes ay para vos, ô buen Iesus! vna para el Cuerpo, y otra para el Alma. Vna traspassa vuestro Cuerpo con clauos de hierro, y la otra vuestra Anima con clauos de dolor. Pues la Sagrada Virgen, no menos està crucificada, pues tiene atrauessado al coraçon el cuchillo de dolor, que Simeon le profetizò.

Mira su Sagrado rostro, cubierto de amarillez de muerte, manando de sus purissimos ojos rios de lagrimas, arrancando gemidos de su Sagrado Pecho, exprimidos con el peso de tan graue dolor: quantas vezes alçò los ojos a lo alto para mirar aquella figura Diuina, y se le boluian del camino, porque no podia sufrir la ternura de su coraçon, ver tan dolorosa vista. Si las Animas que aman a IesuChristo, quando contemplan estos dolores passados, tan tiernamente se compadecen, que haria su Santissima Madre, viendo presentes todos estos dolores? Si las que le vieron lleuar la Cruz acuestas, llorauan, viendolo lastimado, que sintiria su Madre, y mas que Madre, mirando sus graues dolores? Considera tambiê la fortaleza de la Virgen, que en medio de tan excessiuas penas, no està caida, ni derribada, sino en pie, como coluna de nuestra fortaleza.

A la noche.

VEnid todos los que quereis ser Discipulos de IesuChristo Crucificado, y aprended esta leccion, que desde la Catedra de la Cruz nos dà callando, y hablando nos enseña, aprendamos este Diuino lenguage. Venid, no os receleis pecadores, que estendidos tiene los braços para abraçaros: abiertas las puertas del Cielo para recibiros: inclinada la Cabeça para dar beso de paz, manando Diuino balsamo para curar vuestras llagas, con abundancia de lagrimas, dando clamores a su Padre, que nos perdone. Su Diuino coraçon haze Oracion por nosotros, sus lagrimas son voz fuerte, su Sangre tambien està clamando misericordia, que por nosotros pide. No desconfie nadie con tal Abogado, y Medianero.

Quiero yo aora miraros, Redemptor de mi Alma, para que me enderezeis a ser Discipulo vuestro. Aqui, Señor, me enseñais la pobreza del espiritu, acompañada con la pobreza exterior, pues siendo Hijo del Altissimo, os baxasteis a sufrir muerte de Cruz, y estais en tanta desnudez.

Aqui me enseñais la mansedumbre, pues como Cordero manso fuisteis Sacrificado, sin hablar, ni quexaros entre tantos dolores. Aqui me enseñais las verdaderas lagrimas de espiritu, quãdo leuantando vuestros Diuinos ojos al Cielo, y derramando abundancia de lagrimas, con clamor fuerte, y entrañable; rogasteis por lo que os crucificaron, y por todos los pecados del mundo.

Aqui tambien me enseñais la sed de justicia; pues porque los hombres fuessen justificados, y tuuiessen derecho al Reyno del Cielo, vos quisisteis ser tan justificado, y aun esta sed manifestasteis, quando dixisteis. Sed tengo, la qual palabra, segun San Agustin, no solo se ha de referir a la sed corporal, mas aun a la sed que teniades de nuestro remedio. Aqui tambien, Señor, me enseñais la misericordia, y compassiõ, quando con piadosas entrañas os compadecisteis del Ladron, y de vuestra Santissima Madre, quando reclinando la Cabeça a ella, como quien se despide, la encomendasteis al Apostol San Iuan Euangelista. Aqui me enseñais la verdadera limpieça del coraçon, pues recibiẽdo tantas injurias, no teneis vn pequeño mouimiento de enojo, ni vengãça cõtra vuestros persegüidores: mas

como Cordero blanco, como la Ley lo pedia, derramais vuestra Sangre por los mismos que os la derramaron.

Aqui me enseñais a ser pacifico, pues tan pacifico teneis el coraçon entre tales ofensas, y hazeis desde la Cruz las amistades entre Dios, y los hombres. Aqui me enseñais a sufrir persecuciones por la justicia, verdad de Dios, pues por vuestra admirable justicia, y santidad, y por defender la honra del Padre, padeceis la mayor de las persecuciones.

En que andas, Anima mia, desbolviendo libros? Ves aqui el Libro de los libros, en el hallaras recogido lo que en otras partes esta derramado. Mira como te enseña con vivo exemplo las obras de misericordia. Desde la Cruz dà de comer a los hambrientos, y de beber a los sedientos. Su Carne Santissima te ofrece por manjar, y su Sangre preciosa por bebida. Si estàs hambriento, y sediento por ser justo, aqui te dà a comer este manjar, q̃ es obedecer al mandamiento de Dios, como el fue obediente a su Padre hasta la muerte. Aqui viste a los desnudos con su desnudez, y aun a la letra, da sus ropas a los mismos que le crucificaron. Peregrino està en este valle de lagrimas, para aluergar a los que en èl andamos peregrinando. Desde la Cruz visita, y sana con sola su vista los enfermos, que estan heridos de viuoras, y para todas las enfermedades dio el bendito Colirio de su preciosissima Sangre.

MEDITACION DE LAS siete palabras.

Considera, oye, y advierte con atẽcion, y gran reverencia, y juizio, las siete palabras, que aquel Varon de dolores dixo en la Cruz, q̃ todas son luzes, y liciones para tu enseñança.

Señor, perdonales, que no saben lo que se hazen. Tu eres, o pecador, de los perdonados, porque tu fuiste de los enemigos. Perdona a tus enemigos, pues fuiste enemigo perdonado.

Al buẽ Ladron dixo: *Oy serás conmigo en el Parayso.* O Señor, oigan nuestros oidos estas dulces palabras en el dia de nuestra muerte. Dadnos q̃ vivamos en vuestro servicio, y que muramos en vuestra gracia, y que os gozemos en aquella eterna Gloria, y Parayso.

A su Madre Santissima encomendò a San Iuan, y en èl a su Iglesia Santa, y a San Iuan le encargò a su Madrè, y confesso la devocion de la Iglesia a la Madre del Hijo Eterno de Dios, diziendo: *Muger, mira ai à tu Hijo.* Y a San Iuan: *Mira ai a tu Madre.* Seamos, Dios mio, fieles hijos de tal Madre, y Señora: sirvamos a esta Señora, y Madre, como merece ser reverẽciada vna Madre de tal Hijo.

Luego se quexò a su Padre, y a su Dios, amorosa, y tiernamente de tãtos dolores, y desamparos, diziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* El desamparo que padecia el Señor, Alma mia, es tu amparo, sus penas son tu remedio, toda tu Redempcion la Sãgre que derramaua en la Cruz. Quexauase tambien aquel Celestial Amante, que a tantas finezas correspondiesses con tales ingratitudes, teniendo por su desamparo Dios, q̃ el hombre le desampare. Si Dios padece por ti desamparos, consuelate en tus sequedades, y trabajos. No llegaràs a los gozos de la Gloria en la Patria, sino padeces con el Autor de la Gloria en el destierro.

Manifestò luego su sed, diziendo: *Sed tengo.* El que hacia a las criaturas de bienes, y a las Almas de Gloria, tiene sed? Mas si es sed de tu remedio? Mas si es sed de que tu la tengas de servirle, y adorarle, de llorar, y no ofenderle? Ofrece a su sed, Alma mia, ofrece la agua dolorosa, y amorosa de tus lagrimas, y la sangre de tus venas, por la que vertieron penando por ti las suyas.

Dize luego, que ya se ha acabado lo que tenia ofrecido: *Consummado esta.* Y assi es, porque consumò el Caliz amargo de sus penas, y de nuestra Redempcion, y apurò cõ ellas el vaso del remedio de las Almas. Acabò gloriosamẽte pe-

penando el curso, y carrera admirable de sus altos misterios, y beneficios, por donde caminò desde el nacer al morir. Pidele a este Señor, Alma mia, que corras tu carrera por su santa imitacion, adorando sus misterios, teniendo para imitarle presentes sus beneficios. Pidele que acabe en ti lo malo, y comiēce, y prosiga sin acabar se lo bueno. Beb, y apura el Caliz del dolor, y de las penas, y trabajos, que con el dolor bebes tambien el amor.

Vltimamente encomendò su Alma el Dulcissimo Iesus, y la entregò a su Eterno Padre, diziendo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.* Suplica, y pide, Alma mia, que al morir te reciba en sus manos el Hijo, como el puso la suya en las de su Eterno Padre. Pidele que corone en nosotros cō vna santa muerte los passos peligrosos, y dudosos de la vida. Amen.

SABADO.

De la lançada que dieron al Señor.

Por la mañana.

ACabados los dolores del Hijo, començaron de nueuo los dolores de la Madre: hablale con aquellas palabas de Ieremias, y dile: Como Como quedais aora sola, Inocentissima Virgen? Como quedais viuda, Señora del mundo? Cessen, Señora, las corrientes de vuestras lagrimas, pues ya han cessado los dolores de vuestro Hijo: ya ha passado el Inuierno, las lluuias de los torbellinos han cessado, las flores han ya parecido; alegraos, Paloma, hermosa, querida, y escogida de Dios.

Bien sè, que esto no basta para consolaros, porque veis delante de vuestros ojos muerto el Alegria de vuestro coraçon. Razon teneis de llorar, Virgen gloriosa, y mas aora que và vna lāça endereçada a herir el Cuerpo de vuestro Hijo. Abaxad vn poco los ojos, abaxadlos, Señora, porque no veais tan excessiua crueldad: no se cōtentan aquellos rabiosos lobos de verlo ya muerto: mas aun muerto lo querian despedaçadar. Esta lançada, Señora, para vos se guardaua, porq̃ aquel Sagrado Cuerpo ya no recibia dolor, y vos lo recibisteis en medio del coraçon.

Alça aqui los ojos, Anima mia, a esta lastimera estampa: mira aquel Cordero atrauesado, bañado en Sangre, y agua, para lauar tus pecados. Veis aqui el Rio del Parayso, la Puerta del Cielo, la Casa de Paz, el Tesoro de la Iglesia, y la Fuente que mana aguas viuas para la vida eterna. Entrate, Anima mia en esta Arca de refugio: mira que fuera della ay diluuios, y toruellinos. Lauate en esta Fuente de Vida: embriagate deste vino Celestial: entra por este passo a las entrañas de su amor y esta sea tu morada en los siglos de los siglos.

Despues desto, piensa, como los Sātos Varones Iosef, y Nicodemus desclauan al Señor de la Cruz, y la Bendita Virgen lo recibe en sus dulces braços, segun Origenes, y Beda escriuen: qual coraçon podrà concebir, y que lēgua explicar lo que la purissima Virgen sintiò en este passo?

Abraçadlo aora, Señora, pues a la despedida de su Santissimo Espiritu no lo pudisteis abraçar: apretad en vuestros braços el Tesoro de vuestro Coraçon: meted en vuestro castissimos pechos esse hazecito de mirra, y amargura.

Mira aora, Anima mia, con atencion a la Madre, con el Cuerpo despedaçado. Mira como se juntan rostro con rostro, y se tiñe la cara de la Madre con la Sangre del Hijo, y se riega la del Hijo con las lagrimas de la Madre. Mira a la Madre, mirando el rostro de su Hijo enmudecida, sin poder hablar, porque la grandeza del dolor le añuda el coraçon, y le ata la lengua. Miradlo bien, Señora, y reconoced si es esse vuestro Hijo Iesus Nazareno. Mirad si lo conoceis en los ojos, q̃ alegrauan el mundo, ò en la hermosura de su Sagrado rostro, en quien desean los Angeles mirar se.

A la noche.

ENmudecida la lengua de la Virgẽ con tan desmedido dolor, dirà assi dentro de su coraçon. O vida eterna! O lũbre escurecida! Hermosura afeada! Que manos tan crueles han parado desta manera vuestra Diuina figura? Que hasta aqui ha llegado la maldad del mundo! Hasta aqui la malicia del demonio! Hasta aqui la bondad, y clemencia de Dios! Hasta aqui el rigor de la Diuina Iusticia! Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado! En tanto tiene Dios la salud de las Almas! Tanto fue menester para satisfacer por la culpa! O Hijo mio, mi Alegria, y descanso, y aora cuchillo de mi dolor! Que harè viuda, y huerfana de Esposo, Padre, y Hijo, Hermano, y Señor? Hijo, no me hablais? Lengua del Cielo, como no me respondeis? O Betleen, y Ierusalen, quan diferentes dias he lleuado en vosotros! O Angel Celestial, que me nõbraste llena de Gracia; vesme aqui llena de dolor: nombrasteme Bendita entre las mugeres; vesme aqui la mas afligida de las mugeres: no era vana mi turbacion, quando de parte de Dios me saludaste.

O dulce Redemptor mio! Fue algun delito amarte tanto! Porque aora has querido que el mismo Amor fuesse mi mayor verdugo? O Padre Eterno, Amador de los hombres, piadoso para con todos, y para con vuestro Hijo riguroso! Grandes son las olas, y tempestades que han llegado a mi Anima, y por todas os doy infinitas gracias; hasta que vos lo quereis, para que yo me consuele: por las alegrias, y consuelos, que me aueis dado os bendigo, y por los martirios, y trabajos tambiẽ os bendigo: y por lo vno, y por lo otro os bendigan los Angeles, y todas vuestras criaturas: todo ha sido encaminado por vuestra prouidencia, para que assi como vuestro Hijo traxo Cruz ante los ojos, desde el dia de su Concepcion, assi yo tambien la traxesse, desde que el Santo Simeon me anunció este dolor. Pidoos, Señor, que este sea el postrero de mis martirios, y que yo acompañe a mi Hijo en la sepultura, y si vos desto no sois seruido, hagase vuestra volunrad.

Quebrauan el coraçon los gemidos de la Madre a las santas mugeres que con ella estauan, y a todos los que se hallauan presentes a estas santas exequias. Todos juntamente llorauan con lagrimas irremediables; lloraua el glorioso Euangelista San Iuan, y abraçado con el Cuerpo de su Maestro, le dezia: O Maestro mio, y Señor mio, anteno-che estuue reclinado en tus Sagrados pechos, y aora ya muerto os tengo en los mios! Este es el rostro que yo vi transfigurado en el Monte Tabor? Esta es aquella figura, mas clara que el Sol de medio dia? Lloraua tambien la Madalena, y regaua con lagrimas los pies donde hallò perdon de sus pecados, y toda aquella santa compañia lloraua, y lamentaua, y regando con lagrimas aquel Cuerpo Sagrado, y llegada la hora, embueluen en vna Sabana limpia, y atan su rostro con vn sudario, y depositan aquel precioso Tesoro en el Santo Sepulcro.

Considera aqui, hermano, con viua atencion, como la Sagrada Virgen no padece por la Redempcion del mũdo, porque la muerte del Hijo es bastantissima, ni por algun pecado que tenga, porque es pura, y limpia de todo pecado, y quiere el Eterno Padre que padezca tan graue Cruz, porque no ay cosa en el mundo que a Dios mas agrade, que padecer por su amor. Ni ay mayor sacrificio en la tierra, que el amor atribulado de los justos. Esta fue la joya, que el Padre eligio, para que fuesse remedio de nuestro cautiuerio.

Este es el Caliz, que da Dios con medida, y a los mas priuados mas cantidad: todos han de ser rociados con Sangre, para entrar en amistad con Dios: y los que la quieren mas estrecha, han de ser mas teñidos, y bañados en sangre. Los que a Dios mas agradaron, fueron Iesu Christo y su Madre, y ellos fueron los que mas padecieron.

 Con-

Consolaos atribulados, pues os ha hecho Dios conformes con la Imagen de su Hijo precioso.

Consolaos, pues sois de los hijos queridos, que no ay mayor sacrificio, que el coraçon atribulado con paciencia; y no te desconsueles tu, que padeciendo, dizes que padeces por tus pecados, porq̃ todo es padecer en Cruz. Si por tus pecados padeces, padeces en la Cruz del buen Ladron. Si padeces sin culpa, consuelate mas, porque padeces en la Cruz del Saluador.

DOMINGO.

De la Resurreccion del Señor.

Por la mañana.

ESte es el dia que hizo el Señor, en el qual se acabo la obra de nuestra Redempcion. Este es el dia sin mezcla de dolor, ni tristeza: gozemonos, y alegremonos en èl; alegrese los Cielos, y la tierra, pues saleoy el nueuo Resplandor del Santo Sepulcro; el Sol, y los Cielos, que viendo padecer a su Señor, se obscurecieron, y cubrieron de luto: y aora viendo su Gloria, es razon, que con nueuos, y mayores resplandores den muestras de alegria. Oy se alegro toda la humanidad de Christo. Oy se alegrò su Santisima Madre. Oy se alegraron sus Discipulos. Oy al Limbo de los Santos Padres cupo grã parte desta alegria. Pues alegremonos, y gozemonos todos este dia, que hizo el Señor.

Piensa, Anima mia, en aquel triunfo glorioso, quando el Redemptor del mundo, dexãdo su Cuerpo en la Cruz, descendiò a los infiernos, vestido de claridad: y fortaleza, para dar fin a la obra de nuestra reparacion. Muriò para librarnos de la muerte. Descendiò al infierno, para librar a los suyos del. Entra en aquella casa de tinieblas el gran Triunfador Iesus Nazareno: y luego aquella eternal noche resplandecio, y aquellos crueles atormentadores temblauan. Quien es este, que viene tan poderoso? Nunca tal hombre se viò en nuestra casa. Iuez parece, no deudor, ni culpado. A pelear viene, no a penar. Si èl truxera alguna obscuridad de pecado, no entrara con tanta osadia, ni resplandor. Si es hombre, como tiene tanto atreuimiẽto? Si es Dios, que tiene que ver en el Infierno? Si es Dios, que haze en el Sepulcro? Si es hombre, como despoja nuestro Limbo? O Cruz! como nos has burlado: nosotros mismos rodeamos nuestra destruicion. Tales serian las palabras q̃ aquellas infernales compañias dirian, viẽdose vencidas, y burladas.

Considera la grande alegria que aquellas bienaventuradas Animas recibieron, que estauan gimiendo, y suspirando por este dia, deseando, como los cieruos las fuentes de las aguas. Alli se postrarian los dos primeros Padres del genero humano al Redemptor del mundo, y con gozo inefable le dirian: O Hijo, y Señor nuestro! venido aueis, Esperança nuestra, a remediar nuestra culpa: vencisteis, Señor, el duro camino: la grandeza del amor hizo sufrir los tormentos que mereciã nuestras culpas. Alli con inefable alegria todos los Patriarcas se le postrarian con suma reuerencia, dandole infinitas gracias por tan grandes beneficios. Alli limpia a las lagrimas de los Profetas, y de todos los perseguidos por la verdad de Dios. Alli de verdad se cumpliria el gozo del amigo, del Desposado, el Santo Bautista. Alli cantaria con nueua alegria el Bienavẽturado Viejo, que no quiso salir del mundo, hasta ver con sus ojos a su Saluador, y remedio. Y finalmente, alli se despertaria perfecto gozo en todos los justos, que desde el principio del mundo, hasta aquella hora auian salido desta vida.

Pues que seria la alegria de nuestro Redemptor, viendo tanta muchedumbre de Animas, remediadas por su Passion? Este es el primer fruto, que el Arbol Sagrado de la Cruz diò. Por quan bien empleados daria entõces el Redemptor les trabajos, viendo que començauan a dar tan copioso fruto?

Considera tras esto la glorificacion

del Sagrado Cuerpo, como estaua en el Santo Sepulcro, con aquella dolorosa figura, que el Señor lo dexò tendido en aquella losa fria, amortajado, cubierto el Rostro con vn sudario, y sus miembros todos despedaçados, y llegando ya aquella tan dichosa hora, que Dios tenia determinada, entrò aquella Anima Gloriosa en su Santo Cuerpo.

A la noche.

NO Se puede explicar con palabras quan hermoso, y resplandeciente pareciò el Señor ya resucitado. Mira quando el Sol viste de resplandor vna nube obscura, y la pone grandemente luzida, y hermosa: assi el Cuerpo Santissimo, con la compañia del Alma Gloriosa, hermoso sobre manera, mas claro que el Sol, saliò del Sepulcro, como primogenito de todos los muertos. Este es el Santo Patriarca Ioseph, que sale de la carcel, hecho ya Señor de toda la tierra de Egipto. Este es el Santo Moysen, sacado de las aguas, para destruir todo el poderio de Faraon. Este es el Santo Mardocheo, despojado ya del silicio, y adornado con vestiduras Reales; el qual vencido, y crucificado a su enemigo en su misma Cruz, librò a todo el pueblo de la muerte. Este es el Santo Daniel, salido del lago de los Leones, sin auer recibido daño de las bestias hambrientas. Este es el Santo Ionas, que al tercero dia lo lançò la vallena en la ribera de Niniue. Finalmente, este es aquel Triunfador Glorioso, que vencida la muerte, la culpa, y el infierno, lleva a la Gloria cautiua aquella dichosa cautiuidad. Pero ya es tiempo, Señor, que alegreis a vuestra Santissima Madre, que con vos juntamente padeciò en la Cruz: Iusto es, que la que os fue compañera en todos vuestros trabajos, desde el pesebre hasta la Cruz, aora lo sea de vuestras alegrias. Serenad, Señor, aquel Cielo escurecido: deshazed los nublados de su tristeza: enjugad las lagrimas de aquellos Virginales ojos. Estaria la Santa Virgen en su Oratorio recogida, clamando con feruientes Oraciones, como piadosa Leona a su Hijo muerto: y en medio destos clamores, resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del Cielo, y se ofrece a los ojos de la Madre, mas hermoso que el Luzero de la mañana, y mas resplandeciente que el Sol, y estiende sus braços, y dala dulce Paz en su rostro. Que lengua puede explicar, ni què entendimiento comprehender hasta donde llegò esta alegria! antes estaua enmudecida de dolor, agora està enmudecida de alegria: diria dentro de su coraçon aquellas palabras del Patriarca Iacob: Bastame esto, que mi Hijo Iesu Christo Nazareno es viuo. Verdaderamente es de creer, que no pudiera su coraçon sufrir la grandeza de esta alegria, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada. O como sabe Dios cōsolar a los que padecen por èl! Bienaventurados, y dichosos los trabajos que por su mano han de ser remunerados.

Hase de pensar despues las otras apariciones, que el Señor hizo a la Madalena, y a sus Dicipulos, de que aqui no tratamos, por no alagar Meditacion.

Importa tanto el purificar la intencion al obrar, y mas en lo que toca al bien de las Almas, que por esto ha parecido poner estas Oraciones al fin de este tratado: a mas de las dos que estàn insertas para la mañana, y para la tarde en las Constituciones de la Congregacion de Iesus en el Huerto orando,

ORACION DEL CONFESSOR, *quando và a confessar.*

DVlcissimo Iesus, Dios, y Hombre verdadero, que del Cielo baxaste a la tierra, y encarnaste en las purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, y tomaste nuestra naturaleza, para remediar con esso nuestras Almas, suplicote, Señor, que me dès gracia para administrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien de

de encomendarme, ò encaminarme: repartiendo en ellas tu Santissima doctrina, y preciosissima Sangre. Alumbra Iesus mio, mi entendimiento, para que las comunique luz. Abrasa mi voluntad, para que las encienda en tu santo espiritu, y lloren sus culpas con verdadera contricion, y ellas, y yo huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno: viuamos en tu gracia perseuerantemente, hasta conseguir la gloria. Amen.

ORACION PARA EL que se và à confessar.

DVLCISSIMO Iesus, Dios, y Hombre verdadero; yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi coraçon arrepentido de auer ofendido tal Bondad como la tuya: me presento en este juizio Sacramental, con proposito firme de no ofenderte jamas, y de entregarme antes à la muerte, q à la culpa. Suplicote, Dios, y Redéptor mio, que con tu preciosa Sangre laues, limpies, y purifiques con el Sãto Sacramento de la Penitencia, y confession, todas las manchas de mi Alma: Dame gracia, Señor para que diga, y sienta mis culpas, con todo aquel dolor, y circunstancias que te han de ser agradables: engendra en mi Alma propositos santos de seruirte, y no ofenderte: cria en mi santo temor, y amor tuyo. Dame gracia para la satisfacion: comunica luz à mi Confessor, para que me enseñe, y à mi docilidad, y humildad, para que aprenda. Dame que renueue en este Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haziendo santas disposiciones à la muerte, en la qual tu, Iesus mio, me ampares, con tu Benditissima Madre, y todos tus Santos. Amen.

ORACION PARA DESpues de confessarse.

DVLCISSIMO Iesus, Dios, y Redemptor mio, yo te suplico por tu Bondad infinita, que perdones los defectos con que huuiere recibido este Santo Sacramento de la Penitẽcia. Dame gracia, Señor, para la enmiẽda. Dame en los buenos propositos perseuerancia; en los deseos pureza, en las obras inocẽcia; en las virtudes feruor. Dame gracia, y espiritu, para que en todo haga tu santa voluntad. Amen.

ORACIONES DEL *Angelico Doctor Santo Tomas, para dezirlas antes, y despues de recibir el Cuerpo de nuestro Señor IesuChristo, en la santa Comunion, traducidas al sentido.*

ORACION PARA ANTES de la Comunion.

OMNIPOTENTE Dios, y Señor mio, à buscar corre mi coraçon, y buela à recibir con suma ansia, y reuerencia al Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Iesu Christo. Voy, Dios mio, como el cieruo à la fuente de las aguas: el ciego à buscar la luz, el pobre à buscar el socorro, el necessitado de todo, al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso.

Suplico, pues, Dios mio, à essa liberalidad, y largueza, sobre toda largueza, y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laues mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necessidades, vistas mi desnudez, gouiernes mis potencias, sentidos, y facultades.

Concedeme, Señor, que dignamẽte reciba à este Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los señores Criador de lo criado: Gloria, Gozo, Consuelo, y Remedio de todas las criaturas.

Recibalo, Señor, con tanta reuerencia, y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna deuocion, con tan constante fee, con tan cierta esperança, con tan ardiente caridad, cõ tan profunda humildad: que mi Anima sea sana, y salua.

Con-

Concedeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento.

O Misericordioso Dios! Concedeme el Cuerpo, y Alma, y Diuinidad, y Humanidad de tu Hijo Iesu Christo, Señor mio: dame en el, y con el, y por el los Tesoros de la Gracia, y las prendas de la Gloria.

Concedeme aquel mismo, que nació, y salio del Talamo Virginal de su Madre Beatissima Maria Concedeme, que con el eterna mente me vna, me estreche, me enlace, y me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la Gloria contado.

Concedeme con tu Hijo preciosissimo el don santo de la perseuerancia en lo bueno, y vna eficaz gracia de apartarme, y resistirme a lo malo.

Concedeme, que à este mismo Iesus, Señor, y Bien de mi Alma, que aora he de recibir Sacramentado, lo vea en la Gloria manifiesto, y alabado, y adorado de todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

PARA DAR GRACIAS despues de la Comunion.

ORACION.

INFINITAS gracias te doy, Omnipotente Señor, Dios, y Criador mio, por auerte dignado de que yo, indigno sieruo tuyo, sin algunos merecimientos mios, sino por tu infinita Misericordia, y Bondad, aya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Iesu Christo Señor nuestro.

Suplicote, Dios mio, que esta santa Comunion no sea, por mis pecados, ocasion de mi castigo, sino prendas seguras de mi saluacion, y eficaz intercession, para que yo sea perdonado de mis grauissimas culpas.

Sea, Señor mio, este Santo Sacramento, escudo de mi Fè, fomento de mi esperança, vida de mi caridad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruicion de mis malas inclinaciones.

Crie en mi las virtudes, conserueme en las Teologales, assegureme en las Cardinales, gouierneme en las Morales, Concedame la humildad con la mansedumbre la paciencia con el zelo, y vna deuida obediencia a tus santos preceptos, y inspiraciones.

Seame vna firme defensa contra mis enemigos visibles, y inuisibles: en mis trabajos remedio, en mis necessidades socorro, en mis dudas consejo, y en mis fatigas aliuio.

Quiete mis desordenados mouimientos, interiores, y exteriores: sea vn eterno laço, y vinculo, que no me dexe apartar de ti, y vn eterno sossiego, tranquilidad, y descanso en ti.

Suplicote, Dios, y Señor mio, que desde este inefable, y Sacramental vanquete, sea lleuada mi Alma por tu alta misericordia, y por los merecimientos de tu Hijo preciosissimo, à aquel Celestial vanquete, en donde, ò Eterno Padre, con el Hijo, y con el Espiritu Santo, eres à las Almas que te gozan, Luz verdadera, Hartura colmada, Gloria consumada, Felicidad perpetua, y Alegria sempiterna. Amen.

ORACION DEL PREdicador, quando và à predicar.

DVLCISSIMO Iesus, eterna palabra del Eterno Padre, q veniste del Cielo a la tierra, à sembrar en los coraçones humanos tu Santissima palabra: y despues embiaste al Espiritu Santo en lenguas de fuego a alumbrar à la Virgen, y Santos Apostoles, y Dicipulos, para que ellos alumbrassen al mundo, y lo encendiessen en tu Amor. Suplicote, Señor, que pongas en las palabras que tengo de dezir al Pueblo el dia de oy, luz, calor, espiritu, deuocion, y gracia comunicatiua de tu Santo Espiritu, y que por tu virtud guie a sus Almas, y las alumbre conforte, enseñe, y encamine à tu mayor honra, gloria, y seruicio, y a su espiri-

tual aprouechamiento, paraque en esta vida te siruan, y en la eterna te gozen, y alaben a ti Hijo de Dios, que cō el Padre, el Espiritu Santo viues, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA EL que và à oìr el Sermon

DVLCISSIMO Iesus, eterna palabra del Eterno Padre, que en los coraçones humanos sembraste tu Santissima palabra, y doctrina: Dame, Señor, gracia, docilidad, humildad, para que oyga con toda atencion, y deuocion tu Santissima palabra: destierra, Señor, de mi coraçon las tinieblas, desata de mi voluntad los laços: aparta de mi entendimiento los engaños: entre, Señor, tu luz en mi Alma, y la clarifique, alumbre, y enseñe, por medio de tu palabra Santissima: execute con rendimiento, y promptitud lo que oyere, con docilidad, y humildad lo que aprendiere. Habla, Señor, que tu sieruo oye, para executar en todo tu santa voluntad. Amen.

ORACION PARA despues del Sermon.

ESTA Platica, y Sermon, que he oydo, Iesus mio, y esta tu Santissima palabra, por tus Predicadores declarada, sea luz à mi Alma, fuego à mi coraçon, guia à mis acciones, direccion à mis pensamientos, acierto à mis obras, y Alma, y vida de todas mis operaciones, para q̃ en todo obre, y haga tu Santissima voluntad, aora, y para siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Si oculus tuus simplex fuerit; totum corpus tuum lucidum erit.

ORACION.

Para quando se và à visitar la Diocesi por el Prelado, ò sus Visitadores.

DVLCISSIMO Iesus Dios, y Hombre verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, que del Cielo baxaste à la tierra, y encarnaste en las purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, dignandote de tomar nuestra naturaleza, y venir a visitarnos, y establecer tu Iglesia, con tu Santa doctrina, penas, Passion, y muerte: por tus meritos preciosos, te suplico, Señor, que en la visita de este Obispado, me alumbres, guies, dirijas, y fauorezcas, para que en todo obre conforme a tu Santo Espiritu, y voluntad, y sea verdadero consuelo à los Eclesiasticos, y Seglares, y à todas las demas ouejas, y subditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que halle lo perdido, consolide lo roto, leuante lo caido, conforte lo flaco, encamine lo descaminado, reforme lo relajado, y mejore lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerças para que ponga en vigor tus santas Reglas en los Eclesiasticos: tus Santos Mandamientos en los Seculares. Dame, Dios mio, que consuele à los grandes, ampare à los pequeños, socorra à los pobres, abrigue à los desamparados, y aliente à los afligidos. Dame, Pastor eterno que haga en todo el oficio de buen Pastor, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miseria, las finezas que tu (ò Bien eterno!) hiziste por las Almas, hasta dar la vida por ellas. Esta visita, Señor, sea para toda honra, y gloria tuya, prouecho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia: y para que todos te siruamos en esta vida, y gozemos, y alabemos en la eterna: à ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Espiritu Santo viues, y reynas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ROSARIO DE EL CORAZON, breue, eficaz, dulce, amoroso, y meritorio.

EN que el alma ofrece a Dios el coraçon, y en èl se ofrece toda con sus potencias, facultades, y sentidos, todo su amor, y deseos: quanto tiene puede, y quiere: todas sus obras, palabras, y pensamientos: en puro sacri-

ficio: con toda humildad, y resignació: con firme proposito de amar, seruir, y agradar a su Diuina Magestad: correspondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la està pidiendo Dios el coraçon. *Præbe fili mi cor tuum mihi. Dame hijo tu coraçon.*

Hase de rezar por el mismo Rosario, ò parte de Rosario de la Virgen, diziendo en lugar de Padre nuestro estas quatro palabras: *Dios te salue MARIA.* Y en lugar de Aue Maria estas siete. *IESVS mio, yo os doy mi coraçon.*

Y acabados los cinco dezenarios, ò al principio dellos se dirà la Oracion siguiente.

ORACION, Y OFRECIMIENTO del Rosario del Coraçon.

IESVS Dios, y Redemptor mio, yo os ofrezco mi coraçon, y con el todas mis obras, palabras, y pensamientos. Recibid, Señor este coraçon que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angelicas, y humanas. Ayuda mi amor en amor de vuestro Diuino amor. Abrase el amor de vuestro amor à mi amor, hasta consumir del todo en mi todo amor que no sea vuestro amor. Seais vos, Dios mio, con el amparo de vuestra Madre Santissima, coraçon de mi coraçon, vida de mi vida, Alma de mi Alma, espiritu de mi espiritu, Autor, y promouedor de mi gracia en el destierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la Patria. Amen.

DE LA NATVRALEZA DEL INDIO.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

POR

DON IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad.

Señor.

POCOS Ministros han ido a la Nueua-España, ni buelto della, mas obligados que yo, al amparo de los Indios, y a solicitar su alibio; porque quando me oluidara de las obligaciones de Sacerdote, de cuya profession es tan proprio el compadecerse de los miserables, y afligidos, no podia oluidarme de la de Pastor, y Padre de tantas almas, como estàn à mi cargo en aquellos Reynos, en la dilatada Dioccsi de los Angeles; que sin duda, quando no en la latitud, y extension, en el numero de Indios, llega à tener casi la quarta parte de todo el distrito de aquella Real Audiencia de Mexico. Y claro està que no ay Padre tan duro de coraçō, q vea, y oyga llorar, y lamentarse a sus hijos, y mas siendo pobrecitos, è inocentes, al qual no se le conmueuan las entrañas, y se aflija, y lastime,

time, y entre à la parte de su pena, pues aun el cuerpo (tanto antes difunto) de Rachel, yà reducido a polbo, llorò sin consuelo, con lagrimas viuas, la muerte de sus perseguidos hijos innocentes, por innocentes, por hijos, y perseguidos.

A esto se añade la confiança que V. M. ha sido seruido de hazer de mi, para que le desempeñasse del ardiente deseo que ocupa siempre el Real coraçon, y piedad de V. Magestad al consolar, y amparar a estos probecitos. Auiendome honrado con la plaça de Fiscal de Indias mas ha de veinte años, cuyo oficio principal, es ser Protector de los Indios, y con la de Consejero del mismo Consejo, que todo se emplea en su amparo, y en vno, y otro oficio se juta el fauorecerlos, y despues con el cargo de Visitador general de aquellos Tribunales de la Nueua España, cuyas primeras instrucciones se endereçan à aliuiar, y consolar à aquellos desamparados, y fidelissimos vasallos; y con el de Virrey, y Gouernador, que en sus principales instrucciones se le pone ley precisa a su defensa, y conseruacion, y el de Iuez de las Resideǹcias de tres Virreyes, y electo Metropolitano de Mexico, que todos son vinculos eficacissimos para obligarme V. M. a que cuydasse de vn punto tan importante, y de tanto seruicio de Dios, y de V. M. y que assi al Consejo, como a todos sus Ministros, con decretos, cedulas, y ordenes apretadas nos manda, solicita, y exorta, que assistamos a este deuido cuydado.

Y quando tantas obligaciones no me pusieran en la ansia de su alibio, y conseruacion, me ocupara todo en ella, la experiencia, y conocimiento practico de las fatigas, y descomodidades destos pobres. Porque assi como cada oficio destos no bastarà a conocer las tribulaciones, y penas que padecen: pero todos juntos han hecho euidencia, y conclusion en mi, lo que en otros no tan experimentados puede quedar en terminos de duda. Porque los Virreyes, por muy despiertos que sean en el cuydado de su ocupacion, no pueden llegar a comprehender lo que padecen los Indios, pues en la superioridad de su puesto llenos de felicidad, sin poderse acercar a los heridos, y afligidos, que penan, derramados, y acosados por todas aquellas Prouincias, tarde, y muy templadas llegan a sus oydos las quexas. Y como se halla acompañada aquella gran Dignidad, frequentemente de los instrumentos, y sujetos que se las causan, y de los que desfrutan sus vtilidades a los Indios, no solo impiden el oirlos gemidos, y verlas lagrimas de los oprimidos, y miserables, sino que les ponen en concepto de culpados, siendo verdaderamente inocentes, y sobre consumirlos con penas, se hallan tambien mal acreditados de culpas

Y assi, para aueriguar estas verdades es mejor oficio el de Visitador general del Reyno. Pero ni este solo bastarà, respeto de que la humana naturaleza, y malicia en todos generalmente, como se viò en la primera culpa de Adan, aun dentro del Paraiso, en ardar dole à los alcançes luego se arma, y viste de disculpas, y valiendose vnas vezes de la fuerça, otras dò la calumnia, y otras del poder, procura que falten los medios à la pesquisa del Visitador, y vnas amenaçando a los testigos, y otras à las partes, y otras al Iuez, y otras interponiendo dilaciones, diferencias, y competencias entre las jurisdiciones, y informando sinientramente al Consejo, no solo se suelen librar del suplicio, y pena que merecian sus excessos, sino que turban, y obscurecen las probanças del delito, y echan todos los cuydados sobre qualquiera Iuez, y Ministro zeloso que trata de reformarlos, y que no quiere componerse con ellos.

Por esto es mas à proposito para conocer estos daños (aunque no para castigarlos) el oficio de Prelado, y Pastor, el qual como por su ocupacion se exercita en apacentar sus Ouejas, verlas, y reconocerlas, llamarlas, enseñarlas, y buscarlas por los Pueblos, y los montes, y de quien no se recatan los interessados

dos, ni los lastimados tanto, como del Iuez, ó Visitador: porque siempre hablan al Perlado con la confiança de padre, auiendo ya visitado tan dilatados terminos de aquel Reyno con entrambas calidades, y jurisdiciones, es cierto que aquello que de los vnos oficios se oculto, a mi noticia, vine a comprehender, y reconocer facilmente con los otros, con que este conocimiento, y el que tengo de la piedad de V. M. y quan grato seruicio le haremos sus Ministros, y Perlados en darle motiuos à hazer las leyes mas eficaces en su execucion, siendo en su decision santissimas, me ha obligado a tomar la pluma, y ofrecere a V. M. lo mas sucintamente que he podido, los motiuos que estan solicitando a la clemēcia de V. M. y santo zelo de sus Ministros, a que animen estas leyes, y las viuifiquen con su misma obseruancia, vsando de aquellos medios que mas se proporcionen con la materia, y el intento, pues no seràn dificultosos de hallar. Porque las leyes sin obseruancia, señor, no son mas que cuerpos muertos, arrojados en las calles, y plaças, que solo siruen de escandalo de los Reynos, y Ciudades, y en que tropieçan los Vassallos, y Ministros, con la transgresion, quando auian de fructificar obseruadas, y viuas toda su conseruacion, alegria, y tranquilidad.

Para esto me ha parecido, que era buen medio proponer a V. M. las calidades, virtudes, y propiedades de aquellos vtilissimos, y fidelissimos vassallos de las Indias, y describir su condicion sucintamente, y referir sus meritos porque todo esto haze en ellos mas justificada su causa, y en V. M. mas heroyca, y noble la razon de su amparo, y despues de auer referido sus virtudes, y alegrado con ellas el animo Real de V. M. describir en otro breue tratado sus trabajos para solicitarle, y promouerle su remedio, y en el tercero, con la misma precision ofrecerè los medios, y remedios que pueden aplicarse a estos daños, no poniendo aqui cosa que no aya visto yo mismo; y tocado con las manos, y aun estas mismas por diuersas relaciones son por mayor notorias al Consejo de V. M. y tampoco acumularè à este discurso erudicion alguna, sino que propondrè a la excelente religion, y piedad de V. M. la sencilla relacion de lo que conduce al intento.

Suponiendo, señor, que hablo pirmero, y principalmente de los Indios, y Prouincias de la Nueua España, donde yo he seruido estas ocupaciones que he referido, y no de otras, si bien las del Pirù son en muchas cosas muy semejantes a ellas, aunque con alguna diferencia en la condicion de los naturales. Porque estas dos partes del mundo, Setentrional, y Meridional, que componen la America, parece que las crió Dios, y manifestò de vn parto para la Iglesia, quanto a la Fe, y para la Corona Catolica de España, quanto al dominio, como dos hermanos gemellos que nacieron de vn vientre, y en vn mismo tiempo, y hora, y assi aun en la naturaleza conseruan el parecerse entre si en innumerables cosas, como hermanos.

CAP. I.

Quan dignos son los Indios del amparo Real de V. Magestad, por la suauidad con que recibieron la Ley de Christo Señor Nuestro con el calor de sus Catolicas Vanderas.

PARA V. M. y su Religion esclarecida, el mayor motiuo es el de la Fè, porque en la Corona, y Augustissima Casa Austriaca, mas que en todas las del mundo ha resplandecido esta excelēte virtud con dichosissimos incrementos della por todo el Orbe vniuersal: siendo cierto que el zelo de los señores Reyes Catolicos, en cuyo tiempo se descubrieron las Indias, y el de los Serenissimos Reyes, Emperador Carlos V. y su madre, la señora Reyna doña Iuana, en el qual se conquistò la Nueua España, y de los tres pijssissimos, y Catolicissimos Filipos, sus hijos,

Consolaos atribulados, pues os ha hecho Dios conformes con la Imagen de su Hijo precioso.

Consolaos, pues sois de los hijos queridos, que no ay mayor sacrificio, que el coraçon atribulado con paciencia; y no te desconsueles tu, que padeciendo, dizes que padeces por tus pecados, porq̃ todo es padecer en Cruz. Si por tus pecados padeces, padeces en la Cruz del buen Ladron. Si padeces sin culpa, consuelate mas, porque padeces en la Cruz del Saluador.

DOMINGO.

De la Resurreccion del Señor.

Por la mañana.

ESte es el dia que hizo el Señor, en el qual se acabò la obra de nuestra Redempcion. Este es el dia sin mezcla de dolor, ni tristeza: gozemonos, y alegremonos en èl; alegrense los Cielos, y la tierra, pues saleoy el nueuo Resplandor del Santo Sepulcro; el Sol, y los Cielos, que viendo padecer a su Señor, se obscurecieron, y cubrieron de luto: y aora viendo su Gloria, es razon, que con nueuos, y mayores resplandores den muestras de alegria. Oy se alegrò toda la humanidad de Christo. Oy se alegrò su Santissima Madre. Oy se alegraron sus Discipulos. Oy al Limbo de los Santos Padres cupo grã parte desta alegria. Pues alegremonos, y gozemonos todos este dia, que hizo el Señor.

Piensa, Anima mia, en aquel triunfo glorioso, quando el Redemptor del mundo, dexãdo su Cuerpo en la Cruz, descendiò a los infiernos, vestido de claridad: y fortaleza, para dar fin a la obra de nuestra reparacion. Muriò para librarnos de la muerte. Descendio al infierno, para librar a los suyos del. Entra en aquella casa de tinieblas el gran Triunfador Iesus Nazareno: y luego aquella eternal noche resplandecio, y aquellos crueles atormentadores temblauan. Quien es este, que viene tan poderoso? Nunca tal hombre se viò en nuestra casa. Iuez parece, no deudor, ni culpado. A pelear viene, no a penar. Si èl truxera alguna obscuridad de pecado, no entrara con tanta ossadia, ni resplandor. Si es hombre, como tiene tanto atreuimiẽto? Si es Dios, que tiene que ver en el Infierno? Si es Dios, que haze en el Sepulcro? Si es hombre, como despoja nuestro Limbo? O Cruz! como nos has burlado: nosotros mismos rodeamos nuestra destruicion. Tales serian las palabras q̃ aquellas infernales compañias dirian, viẽdose vencidas, y burladas.

Considera la grande alegria que aquellas bienaventuradas Animas recibieron, que estauan gimiendo, y suspirando por este dia, deseando, como los cieruos las fuentes de las aguas. Alli se postrarian los dos primeros Padres del genero humano al Redemptor del mundo, y con gozo inefable le dirian: O Hijo, y Señor nuestro! venido aueis, Esperança nuestra, a remediar nuestra culpa: vencisteis, Señor, el duro camino: la grandeza del amor hizo sufrir los tormentos que merecian nuestras culpas. Alli con inefable alegria todos los Patriarcas se le postrarian con suma reuerencia, dandole infinitas gracias por tan grandes beneficios. Alli limpia a las lagrimas de los Profetas, y de todos los perseguidos por la verdad de Dios. Alli de verdad se cumpliria el gozo del amigo, del Desposado, el Santo Bautista. Alli cantaria con nueua alegria el Bienaventurado Viejo, que no quiso salir del mundo, hasta ver con sus ojos a su Saluador, y remedio. Y finalmente, alli se despertaria perfecto gozo en todos los justos, que desde el principio del mundo, hasta aquella hora auian salido desta vida.

Pues que seria la alegria de nuestro Redemptor, viendo tanta muchedumbre de Animas, remediadas por su Passion? Este es el primer fruto, que el Arbol Sagrado de la Cruz diò. Por quan bien empleados daria entonces el Redemptor los trabajos, viendo que començauan a dar tan copioso fruto?

Considera tras esto la glorificacion del

del Sagrado Cuerpo, como estaua en el Santo Sepulcro, con aquella dolorosa figura, que el Señor lo dexò tendido en aquella losa fria, amortajado, cubierto el Rostro con vn sudario, y sus miembros todos despedaçados, y llegando ya aquella tan dichosa hora, que Dios tenia determinada, entrò aquella Anima Gloriosa en su Santo Cuerpo.

A la noche.

NO Se puede explicar con palabras quan hermoso, y resplandeciente pareciò el Señor ya resucitado. Mira quando el Sol viste de resplandor vna nube obscura, y la pone grandemente luzida, y hermosa: assi el Cuerpo Santissimo, con la compañia del Alma Gloriosa, hermoso sobre manera, mas claro que el Sol, saliò del Sepulcro, como primogenito de todos los muertos. Este es el Santo Patriarca Ioseph, que sale de la carcel, hecho ya Señor de toda la tierra de Egipto. Este es el Santo Moysen, sacado de las aguas, para destruir todo el poderio de Faraon. Este es el Santo Mardocheo, despojado ya del silicio, y adornado con vestiduras Reales; el qual vencido, y crucificado a su enemigo en su misma Cruz, librò a todo el pueblo de la muerte. Este es el Santo Daniel, salido del lago de los Leones, sin auer recibido daño de las bestias hambrientas. Este es el Santo Ionas, que al tercero dia lo lançò la vallena en la ribera de Niniue. Finalmente, este es aquel Triunfador Glorioso, que vencida la muerte, la culpa, y el infierno, lleua a la Gloria cautiua aquella dichosa cautiuidad. Pero ya es tiempo, Señor, que alegreis a vuestra Santissima Madre, que con vos juntamente padeciò en la Cruz: Iusto es, que la que os fue compañera en todos vuestros trabajos, desde el pesebre hasta la Cruz, aora lo sea de vuestras alegrias. Serenad, Señor, aquel Cielo escurecido: deshazed los nublados de su tristeza: enjugad las lagrimas de aquellos Virginales ojos. Estaria la Santa Virgen en su Oratorio recogida, clamando con feruientes Oraciones, como piadosa Leona a su Hijo muerto: y en medio destos clamores, resplandece subitamente aquella pobre casita con lumbre del Cielo, y se ofrece a los ojos de la Madre, mas hermoso que el Luzero de la mañana, y mas resplandeciente que el Sol, y estiende sus braços, y dala dulce Paz en su rostro. Que lengua puede explicar, ni que entendimiento comprehender hasta donde llegò esta alegria! antes estaua enmudecida de dolor, agora està enmudecida de alegria: diria dentro de su coraçon aquellas palabras del Patriarca Iacob: Bastame esto, que mi Hijo Iesu Christo Nazareno es viuo. Verdaderamente es de creer, que no pudiera su coraçon sufrir la grandeza de esta alegria, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada. O como sabe Dios cósolar a los que padecen por el! Bienaventurados, y dichosos los trabajos que por su mano han de ser remunerados.

Hase de pensar despues las otras apariciones, que el Señor hizo a la Madalena, y a sus Discipulos, de que aqui no tratamos, por no alagar Meditacion.

Importa tanto el purificar la intencion al obrar, y mas en lo que toca al bien de las Almas, que por esto ha parecido poner estas Oraciones al fin de este tratado: mas de las dos que estàn insertas para la mañana, y para la tarde en las Constituciones de la Congregacion de Iesus en el Huerto orando.

ORACION DEL CONFESSOR, *quando và a confessar.*

DVlcissimo Iesus, Dios, y Hombre verdadero, que del Cielo baxaste a la tierra, y encarnaste en las purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, y tomaste nuestra naturaleza, para remediar con esso nuestras Almas, suplicote, Señor, que me dès gracia para administrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien

de-

Concedeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento.

O Misericordioso Dios! Concedeme el Cuerpo, y Alma, y Diuinidad, y Humanidad de tu Hijo Iesu Christo, Señor mio: dame en èl, y con èl, y por èl los Tesoros de la Gracia, y las prendas de la Gloria.

Concedeme aquel mismo, que nació, y salio del Talamo Virginal de su Madre Beatissima Maria Concedeme, que con èl eterna mente me vna, me estreche, me enlace, y me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la Gloria contado.

Concedeme con tu Hijo preciosissimo el don santo de la perseuerancia en lo bueno, y vna eficaz gracia de apartarme, y resistirme a lo malo.

Concedeme, que à este mismo Iesus, Señor, y Bien de mi Alma, que aora he de recibir Sacramentado, lo vea en la Gloria manifiesto, y alabado, y adorado de todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

PARA DAR GRACIAS despues de la Comunion.

ORACION.

INFINITAS gracias te doy, Omnipotente Señor, Dios, y Criador mio, por auerte dignado de que yo, indigno sieruo tuyo, sin algunos merecimientos mios, sino por tu infinita Misericordia, y Bondad, aya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Iesu Christo Señor nuestro.

Suplicote, Dios mio, que esta santa Comunion no sea, por mis pecados, ocasion de mi castigo, sino prendas seguras de mi saluacion, y eficaz intercession, para que yo sea perdonado de mis grauissimas culpas.

Sea, Señor mio, este Santo Sacramento, escudo de mi Fè, fomento de mi esperança, vida de mi caridad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruicion de mis malas inclinaciones.

Crie en mi las virtudes, conserueme en las Teologales, asegureme en las Cardinales, gouierneme en las Morales, Concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y vna deuida obediencia à tus santos preceptos, y inspiraciones.

Seame vna firme defensa contra mis enemigos visibles, y inuisibles: en mis trabajos remedio, en mis necessidades socorro, en mis dudas consejo, y en mis fatigas aliuio.

Quiete mis desordenados mouimiẽtos, interiores, y exteriores: sea vn eterno laço, y vinculo, que no me dexe apartar de ti, y vn eterno sossiego, tranquilidad, y descanso en ti.

Suplicote, Dios, y Señor mio, que desde este inefable, y Sacramental vanquete, sea lleuada mi Alma por tu alta misericordia, y por los merecimiẽtos de tu Hijo preciosissimo, à aquel Celestial vanquete, en donde, ò Eterno Padre, con el Hijo, y con el Espiritu Sãto, eres à las Almas que te gozan, Luz verdadera, Hartura colmada, Gloria consumada, Felicidad perpetua, y Alegria sempiterna. Amen.

ORACION DEL PREdicador, quando và à predicar.

DVLCISSIMO Iesus, eterna palabra del Eterno Padre, q̃ veniste del Cielo a la tierra, à sembrar en los coraçones humanos tu Santissima palabra: y despues embiaste al Espiritu Santo en lenguas de fuego a alũbrar à la Virgen, y Santos Apostoles, y Dicipulos, para que ellos alumbrassen al mundo, y lo encendiessen en tu Amor. Suplicote, Señor, que pongas en las palabras que tengo de dezir al Pueblo el dia de oy, luz, calor, espiritu, deuocion, y gracia comunicatiuã de tu Santo Espiritu, y que por tu virtud guie a sus Almas, y las alumbre conforte, enseñe, y encamine à tu mayor honra, gloria, y seruicio, y à su espiri-

tual aprouechamiento, para que en esta vida te siruan, y en la eterna te gozen, y alaben a ti Hijo de Dios, que cō el Padre, el Espiritu Santo viues, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA EL que và à oir el Sermon

DVLCISSIMO Iesus, eterna palabra del Eterno Padre, que en los coraçones humanos sembraste tu Santissima palabra, y doctrina: Dame, Señor, gracia, docilidad, humildad, para que oyga con toda atencion, y deuocion tu Santissima palabra: destierra, Señor, de mi coraçon las tinieblas, desata de mi voluntad los laços: aparta de mi entendimiento los engaños: entre, Señor, tu luz en mi Alma, y la clarifique, alumbre, y enseñe, por medio de tu palabra Santissima: execute con rendimiento, y promptitud lo que oyere, con docilidad, y humildad lo que aprendiere. Habla, Señor, que tu sieruo oye, para executar en todo tu santa voluntad. Amen.

ORACION PARA despues del Sermon.

ESTA Platica, y Sermon, que he oydo, Iesus mio, y esta tu Santissima palabra, por tus Predicadores declarada, sea luz à mi Alma, fuego à mi coraçon, guia à mis acciones, direccion à mis pensamientos, acierto à mis obras, y Alma, y vida de todas mis operaciones, para q̄ en todo obre, y haga tu Santissima voluntad, aora, y para siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Si oculus tuus simplex fuerit; totum corpus tuum lucidum erit.

ORACION.

Para quando se và à visitar la Diocesi por el Prelado, ò sus Visitadores.

DVLCISSIMO Iesus Dios, y Hombre verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, que del Cielo baxaste à la tierra, y encarnaste en las purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, dignandote de tomar nuestra naturaleza, y venir a visitarnos, y establecer tu Iglesia, con tu Santa doctrina, penas, Passion, y muerte: por tus meritos preciosos, te suplico, Señor, que en la visita de este Obispado, me alumbres, guies, dirijas, y fauorezcas, para que en todo obre conforme a tu Santo Espiritu, y voluntad, y sea verdadero consuelo à los Eclesiasticos, y Seglares, y à todas las demas ouejas, y subditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que halle lo perdido, consolide lo roto, leuante lo caido, conforte lo flaco, encamine lo descaminado, reforme lo relajado, y mejore lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerças para que ponga en vigor tus santas Reglas en los Eclesiasticos: tus Santos Mandamientos en los Seculares. Dame, Dios mio, que consuele à los grandes, ampare à los pequeños, socorra à los pobres, abrigue à los desamparados, y aliente à los afligidos. Dame, Pastor eterno que haga en todo el oficio de buen Pastor, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miseria, las finezas que tu (ò Bien eterno!) hiziste por las Almas, hasta dar la vida por ellas. Esta visita, Señor, sea para toda honra, y gloria tuya, prouecho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia: y para que todos te siruamos en esta vida, y gozemos, y alabemos en la eterna: a ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Espiritu Santo viues, y reynas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ROSARIO DE EL CORAZON, breue, eficaz, dulce, amoroso, y meritorio.

EN que el alma ofrece a Dios el coraçon, y en èl se ofrece toda con sus potencias, facultades, y sentidos, todo su amor, y deseos: quanto tiene puede, y quiere: todas sus obras, palabras, y pensamientos: en puro sacri-

ficio: con toda humildad, y resignació: con firme proposito de amar, seruir, y agradar a su Diuina Magestad: correspondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la està pidiendo Dios el coraçon. *Præbe fili mi cor tuum mihi. Dame hijo tu coraçon.*

Hase de rezar por el mismo Rosario, ò parte de Rosario de la Virgen, diziendo en lugar de Padre nuestro estas quatro palabras: *Dios te salue MARIA.* Y en lugar de Aue Maria estas siete. *IESVS mio, yo os doy mi coraçon.*

Y acabados los cinco dezenarios, ò al principio dellos se dirà la Oracion siguiente.

ORACION, Y OFRECIMIENTO del Rosario del Coraçon.

IESVS Dios, y Redemptor mio, yo os ofrezco mi coraçon, y con el todas mis obras, palabras, y pensamientos. Recibid, Señor este coraçon que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angelicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vuestro Diuino amor. Abrase el amor de vuestro amor a mi amor, hasta consumir del todo en mi todo amor que no sea vuestro amor. Seais vos, Dios mio, con el amparo de vuestra Madre Santissima, coraçon de mi coraçon, vida de mi vida, Alma de mi Alma, espiritu de mi espiritu, Autor, y promouedor de mi gracia en el destierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la Patria. Amen.

DE LA NATVRALEZA DEL INDIO.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

POR

DON IVAN DE PALAFOX Y MENDOZA, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad.

Señor.

POCOS Ministros han ido a la Nueua-España, ni buelto della, mas obligados que yo, al amparo de los Indios, y a solicitar su aliuio; porque quando me oluidara de las obligaciones de Sacerdote, de cuya profession es tan proprio el compadecerse de los miserables, y afligidos, no podia oluidarme de la de Pastor, y Padre de tantas almas, como estàn à mi cargo en aquellos Reynos, en la dilatada Dioceси de los Angeles; que sin duda, quando no en la latitud, y extension, en el numero de Indios, llega à tener casi la quarta parte de todo el distrito de aquella Real Audiencia de Mexico. Y claro està que no ay Padre tan duro de coraçō, q̄ vea, y oyga llorar, y lamentarse a sus hijos, y mas siendo pobrecitos, è inocentes, al qual no se le commueuan las entrañas, y se aflija, y las-

time, y entre à la parte de su pena, pues aun el cuerpo (tanto antes difunto) de Rachel, yà reducido a polbo, llorò sin consuelo, con lagrimas viuas, la muerte de sus perseguidos hijos innocentes, por innocentes, por hijos, y perseguidos.

A esto se añade la confiança que V. M. ha sido seruido de hazer de mi, para que le desempeñasse del ardiente deseo que ocupa siempre el Real coraçon, y piedad de V. Magestad al consolar, y amparar a estos probecitos. Auiendome honrado con la plaça de Fiscal de Indias mas ha de veinte años, cuyo oficio principal, es ser Protetor de los Indios, y con la de Consejero del mismo Consejo, que todo se emplea en su amparo, y en vno, y otro oficio se juta el fauorecerlos, y despues con el cargo de Visitador general de aquellos Tribunales de la Nueua España, cuyas primeras instrucciones se endereçan à aliuiar, y consolar à aquellos desamparados, y fidelissimos vasallos; y con el de Virrey, y Gouernador, que en sus principales instrucciones se le pone ley precisa a su defensa, y conseruacion, y el de Iuez de las Residēcias de tres Virreyes, y electo Metropolitano de Mexico, que todos son vinculos eficacissimos para obligarme V. M. a que cuydasse de vn punto tan importante, y de tāto seruicio de Dios, y de V. M. y que assi al Consejo, como a todos sus Ministros, con decretos, cedulas, y ordenes apretadas nos manda, solicita, y exorta, que assistamos a este deuido cuydado.

Y quando tantas obligaciones no me pusieran en la ansia de su aliuio, y conseruacion, me ocupara todo en ella, la experiencia, y conocimiento practico de las fatigas, y descomodidades destos pobres. Porque assi como cada oficio destos no bastarà à conocer las tribulaciones, y penas que padecen: pero todos juntos han hecho euidencia, y conclusion en mi, lo que en otros no tan experimentados puede quedar en terminos de duda. Porque los Virreyes, por muy despiertos que sean en el cuydado de su ocupacion, no pueden llegar a comprehender lo que padecen los Indios, pues en la superioridad de su puesto llenos de felicidad, sin poderse acercar a los heridos, y afligidos, que penan, derramados, y acosados por todas aquellas Prouincias, tarde, y muy templadas llegan a sus oydos las quexas. Y como se halla acompañada aquella gran Dignidad, frequentemente de los instrumentos, y sujetos que se las causan, y de los que desfrutan sus vtilidades a los Indios, no solo impiden el oir los gemidos, y ver las lagrimas de los oprimidos, y miserables, sino que les ponen en concepto de culpados, siendo verdaderamente inocentes, y sobre consumirlos con penas, se hallan tambien mal acreditados de culpas.

Y assi, para aueriguar estas verdades es mejor oficio el de Visitador general del Reyno. Pero ni este solo bastarà; respeto de que la humana naturaleza, y malicia en todos generalmente, como se viò en la primera culpa de Adan, aun dentro del Paraiso, en ardar dole à los alcançes luego se arma, y viste de disculpas, y valiendose vnas vezes de la fuerça, otras de la calumnia, y otras del poder, procura que falten los medios à la pesquisa del Visitador, y vnas amenaçado a los testigos, y otras à las partes, y otras al Iuez, y otras interponiendo dilaciones, diferencias, y competencias entre las jurisdiciones, y informando sinientramente al Consejo, no solo se suelen librar del suplicio, y pena que merecian sus excessos, sino que turban, y obscurecen las probanças del delito, y echan todos los cuydados sobre qualquiera Iuez, y Ministro zeloso que trata de reformarlos, y que no quiere componerse con ellos.

Por esto es mas à proposito para conocer estos daños (aunque no para castigarlos) el oficio de Prelado, y Pastor, el qual como por su ocupacion se exercita en apacentar sus Ouejas, verlas, y reconocerlas, llamarlas, enseñarlas, y buscarlas por los Pueblos, y los montes, y de quien no se recatan los interessados

dos, ni los lastimados tanto, como del Iuez, ò Visitador: porque siempre hablan al Perlado con la confiança de padre, auiendo ya visitado tan dilatados terminos de aquel Reyno con entrambas calidades, y jurisdiciones, es cierto que aquello que de los vnos oficios se oculto, a mi noticia, vine a comprehender, y reconocer facilmente con los otros, con que este conocimiento, y el que tengo de la piedad de V. M. y quan grato seruicio le haremos sus Ministros, y Perlados en darle motiuos à hazer las leyes mas eficaces en su execucion, siendo en su decision santissimas, me ha obligado a tomar la pluma, y ofrecere a V. M. lo mas sucintamente que he podido, los motiuos que estàn solicitando a la clemencia de V. M. y santo zelo de sus Ministros, a que animen estas leyes, y las viuifiquen con su misma obseruancia, vsando de aquellos medios que mas se proporcionen con la materia, y el intento; pues no seràn dificultosos de hallar. Porque las leyes sin obseruancia, señor, no son mas que cuerpos muertos, arrojados en las calles, y plaças, que solo siruen de escandalo de los Reynos, y Ciudades, y en que tropieçan los Vassallos, y Ministros, con la transgression, quando auian de frutificar obseruadas, y viuas toda su conseruacion, alegria, y tranquilidad.

Para esto me ha parecido, que era buen medio proponer a V. M. las calidades, virtudes, y propiedades de aquellos vtilissimos, y fidelissimos vassallos de las Indias, y describir su condicion sucintamente, y referir sus meritos porque todo esto haze en ellos mas justificada su causa, y en V. M. mas heroyca, y noble la razon de su amparo, y despues de auer referido sus virtudes, y alegrado con ellas el animo Real de V. M. describir en otro breue tratado sus trabajos para solicitarle, y promouerle su remedio, y en el tercero, con la misma precission ofrecerè los medios, y remedios que pueden aplicarse a estos daños, no poniendo aqui cosa que no aya visto yo mismo, y tocado con las manos, y aun estas mismas por diuersas relaciones son por mayor notorias al Consejo de V. M. y tampoco acumularè à este discurso erudicion alguna, sino que propondrè a la excelente religion, y piedad de V. M. la sencilla relacion de lo que conduce al intento.

Supomendo, señor, que hablo pirmero, y principalmente de los Indios, y Prouincias de la Nueua España, donde yo he seruido estas ocupaciones que he referido, y no de otras; si bien las del Pirù son en muchas cosas muy semejantes a ellas, aunque con alguna diferencia en la condicion de los naturales. Porque estas dos partes del mundo, Setentrional, y Meridional, que componen la America, parece que las criò Dios, y manifestò de vn parto para la Iglesia, quanto a la Fe, y para la Corona Catolica de España, quanto al dominio, como dos hermanos gemellos que nacieron de vn vientre, y en vn mismo tiempo, y hora, y assi aun en la naturaleza conseruan el parecerse entre si en innumerables cosas, como hermanos.

CAP. I.

Quan dignos son los Indios del amparo Real de V. Magestad, por la suauidad con que recibieron la Ley de Christo Señor Nuestro con el calor de sus Catolicas vaderas.

PARA V. M. y su Religion esclarecida, el mayor motiuo es el de la Fè, porque en la Corona, y Augustissima Casa Austriaca, mas que en todas las del mundo ha resplandecido esta excelẽte virtud con dichosissimos incrementos della por todo el Orbe vniuersal: siendo cierto que el zelo de los señores Reyes Catolicos, en cuyo tiempo se descubrieron las Indias, y el de los Serenissimos Reyes, Emperador Carlos V. y su madre, la señora Reyna doña Iuana, en el qual se conquistò la Nueua España, y de los tres pijssimos, y Catolicissimos Filipos, sus hijos,

jos, y fucessores, en el qual se ha propagado, no se ha mouido a descubrir, y conseruar aquel dilatado mundo, sino sòlo por hazer mas estendida la Fè, y mas gloriosa, y triunfante la Iglesia Catolica.

Todas las naciones de Asia, Europa, y Africa, han recibido, señor, la Fè Catolica, no ay duda, porque hasta los vltimos terminos del Orbe, se oyo la voz Euangelica por los Apostoles Santos, sus primeros propagadores, publicada. Pero tambien por los Annales Eclesiasticos, y los Martirologios de la Iglesia, y por las lecciones mismas de las Canonicas Oras, y por la celebracion de las festiuidades, se manifiesta quanta sangre de Martires costò el establecerla, y quanta despues al conseruarla. Porque mas de trecientos años se defendiò la Idolatria de la Religion Christiana, y con la espada en la mano, con infinita sangre conseruò acreditada, y falsamente adorada su errada creencia, y culto.

No assi, señor, en la America, en donde como vnas ouejas mansissimas a pocos años, y aun meses, como entrò en ella la Fè, se fueron todos sus naturales reduciendo a ella, haziendo Templos de Dios, y deshaziendo, y derribando los de Belial, entrando en sus casas, y coraçones las Imagenes, y pisando, y enterrando ellos mismos con sus mismas manos su Gentilidad, vencida, y postrada por el santo zelo de la Catolica Corona de Vuestra Magestad.

Este, señor, es vn merito excelente, y muy digno de ponderacion, y de que la esclarecida, y ardiente fee de V. M. le reciba, le estime, y que assi en su Real piedad, como en toda la Iglesia, hallen el premio que merecen estos naturales, por tan grande suauidad, docilidad, y sencillez con que recibieron nuestra santa Fè.

Assimismo es constante por todos los Annales, y Coronicas Eclesiasticas, y Padres de la Iglesia, que apenas la Religion Catolica desterrò la Idolatria de todas las naciones de Africa, Asia, y Europa, despues de auerse defendido tan obstinadamente, quando nacieron luego monstruos horribles de Heresiarchas, y Heregias, que molestaron, y persiguieron la Iglesia, no menos poderosa, y despiadadamente, que la misma Idolatria. Pues vemos que en tiempo del mismo Constantino Magno, padre, y amparo de la Catolica Religion, ya Arrio, y poco despues Eutychas, y Macedonio, y otros enuenenaron las puras aguas de la Christiana, y verdadera doctrina, y lleuaron con perniciosos errores innumerables almas tras si, y hasta el dia de oy posseen sus discipulos, y beben, y viuen sus nefandissimos hijos, y sucessores de aquella abominable enseñança, y posseen con ella infamada muy gran parte de Europa, y casi toda la Asia, y Africa.

No assi esta quarta parte, y la mayor del mundo, la America: la qual virgē fecūdissima, y constantissima no solamēte recibiò la Fè Christiana cō docilidad, y la Romana Religion, con pureza, sino que oy la conserua sin mācha alguna de errores, ò Heregias, y no solo ninguno de sus naturales, otra cosa ha enseñado, que la Catolica Religion, pero ni creido, ni imaginado, de suerte, que puede decirse, que en esta parte del mundo se representa la vestidura inconsutil, y nunca rompida de Christo nuestro Señor, que no permitiò su diuina Magestad fuesse diuidida en partes, sino que toda se conserua, y guarda entera para Dios, y para vuestra Magestad. Circunstancia muy digna de que los dos Braços Espiritual y Temporal, el Pontifice Sumo, y Vuestra Magestad concurran al bien, amparo, y fauor de tan benemeritas Prouincias, y Christianas, como lo es la America.

(.r)

CA.

CAP. II.

De lo que merecen los Indios el amparo Real de Vuestra Mageſtad por el feruor grande con que ſe exercitan en la Religion Chriſtiana.

A LO referido ſe llega el promouer eſta Fè, y conſeruarla los Indios con muy hondas raizes de creencia, y excelentes frutos de deuocion, y caridad. Porque ſino es que en alguna parte por falta de doctrina, y de Miniſtros aya alguna ſuperſticiones, es cierto que en todas las demas deſte Nueuo Orbe, ſon increibles, ſeñor las demonſtraciones que los Indios hazen de muy feruorosos Chriſtianos, como ſe ve en las coſas ſiguientes, q̃ yo miſmo he mirado, y tocado con las manos.

Lo primero, en las proceſsiones publicas, ſon penitentiſsimos, y caſtigan ſus culpas con increible feruor, y eſto con vna ſencillez tan ſin vanidad, que ſobre no lleuar coſa ſobre ſi, que cauſe oſtentacion, ò eſtimacion, van veſtidos diſciplinandoſe duramente, con incomportables ſilicios, todo el cuerpo, y el roſtro, y deſcalços, mirando vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro crucificado en las manos, y tal vez para mayor confuſion lleuan deſcubierta la cara, y eſto con vna natural ſencillez, y verdad, que a quien lo viere, y ponderare, cauſa grandiſsima deuocion, y aun confuſsion.

Los demas van en las publicas proceſsiones todos hombres, y mugeres con Imagenes de nueſtro Señor Ieſu Chriſto crucificado en las manos, mirando al ſuelo, ò a la Imagen con grande, y ſingular humildad, y deuocion.

No ay caſa por pobre que ſea, que no tenga ſu Oratorio, que ellos llamã. *Santo Cali*, que es apoſento de Dios, y de los Santos, y alli tienen compueſtas ſus Imagenes, y quanto pueden ahorrar de ſu trabajo, y ſudor, lo gaſtan en eſtas ſantas, y vtiles alhajas, y aquel apoſento eſtà reſeruado para orar en el, y retirarſe, quando comulgan con grandiſsima reuerencia, y ſilencio.

Vn dia antes que comulguen, ſeñaladamente las Indias, ayunan rigurosamente, y deſeando, que a la pureza del alma correſponda la del cuerpo, ſe ponen ropa limpia, y ſe laban los pies: porque han de entrar deſcalços en la Igleſia, y quando bueluen de eſtar en ella perfuman los Santos de ſu caſa, en ſeñal de reuerencia, y aquel dia, ò ſe encierran à rezar delante dellos, ò ſe eſtan todo èl en las Igeſias, ò viſitan los Templos de la Ciudad, ò Lugar donde ſe hallan, y todo eſto con tan grande humildad, y deuocion, que nos dà que aprender a los Miniſtros de Dios.

En las ofrendas a la Igleſia ſon muy largos: porque nunca ellos reparan en medio de ſus trabajos de ſembrar para ſus Templos, y quanto grangean es para ellos, y alli ponen ſu teſoro, donde eſtà ſu coraçon. Finalmente en auiendo pagado ſu tributo, todo lo demas lo emplean liberalmẽte en el diuino Culto, y en ſus Cofradias, Imagenes de Santos, Pendones, Miſſas, cera, y quanto promueue el ſeruicio de nueſtro Señor, ſin que por ellos ſe haga comunmente hablando reſiſtencia a eſto, particularmente quando ven que ſus Miniſtros tratan ſolo de aumentar las coſas Diuinas en ſu doctrina, y no de grangear vtilidades con ella.

Y en el ſuſtento de los Miniſtros de la Igleſia, Religiones, y ſus Ofrendas, ſon aſsimiſmo muy liberales, porque ellos ſon, ſeñor, fuera de lo que vueſtra Mageſtad dà de ſus caxas, los que en toda la Nueua-Eſpaña ſuſtentan los Sacerdotes, y Religiones: ellos dan racion a los Maeſtros de la Fè, que de entrambas profeſsiones los doctrinan: ellos les hazen frequentes ofrendas: ellos les ofrecen los derechos de las Miſſas: ellos ſon los que fabrican las Igleſias, y eſto lo hazen en quãto ellos alcança, y pueden con mucha alegria, ſuauidad, y liberalidad, y digo en

en quanto ellos alcançan, porque tal vez se les pide lo que no pueden, y entonces no ay que admirar, que por que no pueden, no quieran, ò lo hagan con disgusto, y pesadumbre.

La humildad, y respeto, señor, con que tratan a sus Ministros, y Prelados, creciendo este en el afecto, y demonstraciones, quanto ellos crecen en la dignidad, es admirable, besandoles las manos con grande reuerencia, estã do arrodillados, ò en pie en su presencia aguardando sus ordenes, allanandoles los caminos, quando van a sus visitas, preuiniendoles comida, jacales, y en ramadas para su descanso, y procurando agradarles en todo con vna solicitud, y ansia atentissima.

La deuocion, y puntualidad en el rezar, y dezir la doctrina en voz alta, es notable, y al irse a cantar a la Missa, y la diuision con que estàn en las Iglesias, apartados los hombres de las mugeres, assistiendo con admirable reuerencia en los Templos, los ojos bajos, el silẽcio profundissimo, las humiliaciones, genuflexiones concertadas, las postraciones tan vniformes, y la orden tan grande, que dudo mucho que aya Religion tan perfecta, y obseruante, que este exterior culto con mayor humildad le exercite, y ofrezca.

La piedad en el culto diuino, en que se explica la viua fee què en las Indios vassallos de vuestra Magestad està ardiendo, es grandissima. Y pocos meses antes que me partiesse de aquellas Prouincias, vino de mas de quarenta leguas, y por asperissimos caminos vn Cacique, llamado Don Luis de Santiago, Gouernador de Quautotola, doctrina de Xuxupango, a quien yo conocia desde quando fui a visitar aquella Prouincia, el qual era hombre de ochenta años de edad, y que parece impossible que tuuiesse fuerças para tan largo viaje, persona sumamente venerable, y que auia sido el padre, y amparo de aquella tierra, y temblandole ya todo el cuerpo, y las manos de vejez, me dixo: *Padre bien sabes que quanto he tenido lo he gastado en la Iglesia de mi lugar* (y era assi todo lo que dezia) *y en la defensa de aquellos pobres Indios, para que los contassen, y no les lleuassen mas tributos de los que deuian. Aora viendo que me he de morir muy presto, hallandome con ciento y cinquenta pessos, queria antes gastarlos en hazer vn ornamento para mi Iglesia del color que te pareciere, ruegote que hagas que assi se execute, y que me des la bendicion para boluerme a mi tierra a morir*, y alabandole yo su piedad, di orden que luego se executasse quãto ordenaua, y conseguido esto boluiò muy contento a morir a su casa, con auer hecho a Dios este seruicio, deste genero de afectos pios destos pobrecitos podia referir otros a vuestra Magestad que confirmen su Real, generosissimo, y piissimo animo para su mas seguro amparo, y proteccion

Cap. III.

De lo que merecen el amparo Real de V. Magestad los Indios, por la suauidad con que han entrado en su Real Corona, y su fidelidad constantissima.

ASSI como estos fidelissimos vassallos de V. Magestad son dignos de su Real amparo por la facilidad, y constancia con que recibieron, y conseruan la Fè, y el afecto, y deuocion cõ que exercitan, con excelẽtes actos de piedad, no lo merecen poco por la grã facilidad, y promptitud con que se sujetaron al Real dominio de V. M. y entraron a serle subditos, y vassallos, en que han excedido a quantas naciones se han sujetado a otro Principe en el mundo.

Porque como quiera que en sus principios no entrarõ en la Corona Real por herencia, ò otro de los comunes derechos, sino por eleccion dellos mismos, que voluntariamente se sujetaron al señor Emperador Carlos V. y por la aplicaciõ de la Apostolica Sede a la Corona de V. M. por santissimos motiuos, y vna

vna justa conquista, y juridica accion, para introducir estas almas en la Iglesia, y apartarlos de muchas Idolatrias, y sacrificios humanos, y otras barbaridades que les enseñaua el Demonio a quien seruian, y como quien para sacarlos de aquella durissima esclauitud, los traxo al suaue dominio de V. M. y de hijos de ira, y de indignacion, por este medio los reducian sus Catolicas armas a la libertad de hijos de la Iglesia, y a gozar del honor de ser vassallos de su Catolica, y Religiosissima Corona, y de vna excelsissima, y deuotissima Casa, como la de Austria, claro està que es muy loable, y ponderable, y que pone en grande obligacion à Vuestra Magestad el auer hallado a estos naturales tan faciles, y dociles a este bien, y tan sueues a inclinar la cabeça al yugo de la Real dignidad, y jurisdicion.

Porque assi como Hernando Cortes le dixo a Motezuma, Rey vniuersal de la mayor parte de la Nueua-España, que le embiaua vn gran Principe, y Emperador, llamado Carlos Quinto, a aquellas partes, para que no idolatrassen en ellas, ni comiessen carne humana, y ni èl, ni sus vassallos cometiessen otras fealdades, y vicios, y que le conuenia ponerse debajo del amparo de aquel Gran Rey, y seruirle, y tributarle, se reduxo este Grande, y poderoso Principe a juntar Consejo, y conuocar sus Sabios, y reconocer los libros de sus errores, y tradiciones antiguas, y hallando que les auian profetiçado en ellas sus Idolos, que de dònde nace el Sol, que es la Vera-Cruz, por donde vinieron de España los nuestros, les auian de venir vnas naciones a quien auian de seruir, se dispusieron luego, Motezuma, y sus Reynos a ofrecer obediencia al inuictissimo Emperador Carlos Quinto, y pagarle tributo, y juntaron tesoro para remitirsele, y despues que por diuersas causas, mas los vassallos de Motezuma, que no èl, quisieron apartarse desta primera obediencia, ya segunda vez conquistados, y sugetos, no han intentado mas apartarse de la Corona de Vuestra Mageltad sino que le obedecen, y sirue con rendidissima obediencia, y lealtad. Circunstancia de singular merito, y que puede inclinar a su grandeza a honrar, fauorecer, y amparar a estos naturales, y fidelissimos vassallos.

Reconozcase, señor, las historias, y coronicas de todos los Reynos, y Prouincias de Europa, que no se hallarà ninguna en la qual por fidelissimos q̃ sean sus moradores, no ayan padecido muchas enfermedadas politicas, frequentes a los cuerpos publicos de las naciones, despeñandose, y leuantando-se guerras con sus Reyes, ò Gouernadores, vnas vezes sobre priuilegios, otras sobre tributos, otras sobre derechos, ò inteligencias de Principes confinantes, y poderosos, humores que rebueluen los de los Reynos, los quales sobre la sangre que costaron al conquistarlos, le hazen a la Corona derramar mucha al gouernarlos, y conseruarlos.

Y esta nobilissima parte del mundo, sobre auer costado a la de V.M. y a España poquissima sangre, respeto de su grandeza, al sugetarse no ha costado, ni gastado copia considerable al conseruarse, y mucho mas la de la Nueua España. que entre todas las deste Nueuo Mundo ha sido pacifica, y leal.

DAP. IV.

Del valor, y esfuerço de los Indios, y que su lealtad, y rendimiento a la Corona de V. Magestad, no procede de baxeza de animo, sino de virtud.

Y Porq̃ es muy ordinario, señor, a las excelẽtes virtudes, desluzirlas con el nõbre de los vicios, è imperfecciones mas vezinas, y llamar a la paciẽcia cobardia, y al valor, crueldad; y a la libiandad, galãteria; y al zelo santo inquietud, y ambiciõ; y a esta docilidad de los Indios, la suelẽ llamar credulidad y facilidad, por dexarle sujetar à la Real jurisdiciõ; y Corona de V. M. y aũ

la llaman vileza, y baxeza de animo, y poco entendimiento, y discrecion.

Deue aduertirse que en esto no obraron estas naciones solo por temor, ni son, ni han sido tan pusilanimes, ni desentendidos, como han pretendido publicarlo por el mundo.

Porque de la manera que estando Fernando Cortes, no solo con trecientos soldados, y diez y siete cauallos, como a los principios estuuo quâdo entrò en la Nueua España, si no con mil y trecientos soldados, y dozientos cauallos que se le agregaron, con los que traxo Panfilo de Naruaez, no solo le echaron de Mexico los de aquella Ciudad, y sus circunuezinos, que respeto de lo restante de la Nueua España eran muy pocos, sino que le mataron ochocientos hombres, y à el, y a todos los demas los hirieron, y obligaron a boluer rotos, y deshechos a Tlaxcala, es certissimo que si a los principios no los recibierã como a huespedes, y a hõbres admirables, y como a Dioses, o Teules, venidos de Prouincias no conocidas, y llenos de admiracion, y espanto de ver hombres cõ barbas, y a cauallo, en animales que nunca auian visto, y a los cauallos, y perros tan feroces, que los veian como racionales a cometer con orden vnos, y otros mirando tan bien vnidos, y trabados los hombres con los cauallos, que creian que eran de vna pieça, y medio hombres, y medio fieras, viendolos embestir con tanta ferocidad, y reparando assimismo en lo que sus Dioses les tenian dicho, de que auian de venir a mandarlos naciones hijas del Sol, por donde èl nace, espantados juntamente de las escopetas, ò mosquetes, que resonando tanto, y viendo que con ellas matauan las gentes, sin ver con què los matauan, por ignorar aquel secreto, y oculta fuerça, que arrojaua tan lexos aquellos pedaços de plomo, con que ellos pensauan, que aquellos Estrangeros eran Dioses, ò Teules, que fulminauan rayos, y matauan quando querian, y como querian.

Si a los principios, pues, señor, y luego que entraron los Españoles, no les ocupara la admiracion, y curiosidad a los Indios, sino que todos se juntaran contra los nuestros, ò tuuieran iguales armas, o cauallos, ò se huuierã vnido, y conformado, y no anduuieran diuididos, y en guerras sangrientas entre si los Tlaxcaltecas, de quien se valiò Hernando Cortes, con los Mexicanos, y los Totonacos, con otras naciones, no puede negarse que el valor de los naturales fue grandissimo, y su resistencia hiziera en este caso muy peligrosa, y dificultosa su conquista.

Porque sin embargo de ser la ventaja de las armas de los nuestros tan grãde, que los Indios peleauan con palos, y piedras, y los otros con espadas, y arcabuzes, y los vnos a pie, y algunos de los otros a cauallo, embestian los Indios con grãdissimo valor, y se juntauan, y conjurauan quatro, y seis Indios desarmados a coger vn cauallo, y detenerle en su carrera, estando armado el soldado sobre èl, y le solian derriuar, y lleuarsele, y huuo Indio que de vna cuchillada con vna espada de madera le derribo del todo la cabeça a vn cauallo, y otro que auiendole atrauesado con vna lança el cuerpo, fue caminando por ella misma clauado hasta llegar al soldado que la tenia empuñada, y herido, y muriendo le la quitò de las manos, y en Mexico se defendieron tres meses, y a muy delampatados de los suyos, con grandissimo valor, y haziendo sus assechanças, y emboscados, y engañando en ellas a soldados tan experimentados, y valerosos, como Hernando Cortes, y los suyos, y padecieron increible hambre, y trabajos con grandissima fortaleza de animo, y el vltimo Rey, llamado Guatemuz con ser de edad de veinte y quatro años, despues de auer defendido la Ciudad con increible constancia, y fortaleza, quando viò que ya no tenia gente, luego que retirandole le cogieron, y lleuaron a Hernãdo Cortes, y perdida del todo su Corona, rendido delãte dèl se veia cautiuo,

no, le dixo: *Toma esse puñal*, (sacandole de su lado) *y matame*, como quien dize, que sin Imperio, y libertad, ya le sobraua la vida.

De suerte, que no ay que minorar el valor de los Conquistadores de Nueua España, pues tan pocos con tan grande peligro, y constancia sujetaron estas naciones a la Corona de Vuestra Magestad ni el de los Conquistados, y naturales Indios de aquellas Prouincias, que admirados de ver gente tan nueua, y nunca imaginada, como aquella, obrauā espantados, y asombrados, diuididos entre si, y discordes, y como secretamente conducidos, y guiados interiormente a entrar en la Iglesia por la Fè, y en la Corona de V. M. para su bien.

Porque a la verdad era para ellos ver hombres a cauallo, y animales, que embestian a los hombres, y tan asidos, y trauados con los mismos hombres, que creian que eran de vna pieça, el cauallo, y Cauallero, lo mismo, que si a Europa viniessen naciones estrañas, y nunca vistas, ni imaginadas, que peleassen desde el ayre, y esquadrones volantes de pajaros ferocissimos, contra quien no valiessen nuestras armas, y arcabuzes, que claro està que creeriamos los Europeos, que aquellos eran Demonios, como creyeron los Indios que los Españoles eran Teules.

Ni tampoco deue causar admiraciō, ni tener por menos a los Indios, porq̃ vna cosa tan impensada les admirasse, pues esto es comun a nuestra naturaleza, y se halla en muchas Historias, no solo en naciones tan remotas de la comun policia, como estas de America, tan tarde descubiertas, y enseñadas sino en otras muy politicas, las quales antes de estar cultiuadas, y entendidas de las cosas, y los casos, è ilustradas con la Fè, han creydo facilmente cosas ligerissimas, y vanissimas.

Los Españoles, señor, que son tan despiertos, y entendidos, y nacion tan belicosa, y valerosa, que con ella conquistò Anibal a Italia, y sin ella a penas se ha obrado cosa grande en Europa, pues Iulio Cesar, y Teodosio, que fueron los mas excelentes emperadores, el vno de los Romanos, y el otro de los Griegos, le siruieron siempre della, y la primera, a la qual començò a conquistar el Imperio Romano, y la vltima que acabo de conquistar fue España. Con todo esso viniendose huyendo Quinto Sertorio de Roma, vn hombre fugitiuo, como este, desde vna cueua a donde estaua escondido, haziendo creer a los Pueblos de latinos, como que le hablaua vna cierba al oydo (a quien èl auia enseñado a que comiesse en sus orejas, poniendole en ellas el alimento) salio de alli, y los engañò, y sugetò, y le hizo Capitan General, y Superior a esta nacion, y con ella hizo bien peligrosa guerra à todo el Imperio Romano, que si aora viniera quando ya nuestra nacion està del todo politica, es cierto que el primer Alcalde de Aldea con quien topara en Castilla, y a quien quisiera persuadir esta maraña le castigara por engañador, y se acabara Sertorio.

Y assimismo es desdichado exemplar el de los Arabes, y Asiaticos, y Europeos, engañados con los embustes de Mahomet, que con ficciones sujetò, è infamò a aquellas naciones acostumbradas a mayor policia, inteligencia, y perspicacia, que no los Indios, a los quales cosas tan extraordinarias, como las que vean, y luego otras proporcionadas a la razon, y prudencia, y policia, como las que les dezian del señor Emperador, y de los Christianos, y de su santa Ley, y de sus Catolicas verdades, y la secreta fuerça que Dios en todo ponia, para que aquellas dilatadas naciones se saluassen, pudo sinnota de credulidad, ni bajeza de animo traerlos a la verdadera Fè, y dominio de la Catolica Corona de Vuestra Magestad lo qual ellos mismos escogieron, votaron, y recibieron; seruicio, y merito, digno de los fauores, y honras de V. M. por las razones siguientes.

La primera, porque entraron en su dominio con poquissima, ò ninguna

costa de plata, y tesoros de la Corona de V. Magestad, por lo que toca a la Nueua España, cosa que no ha sucedido en otras naciones conquistadas, ni aun heredadas.

La segunda, porque sobre no auer costado plata, gastaron poquissima sangre de sus vassallos, respeto del numero grande de naciones de Indios que se sujetaron a la Real Corona, tan presto, y con tan pocos Conquistadores.

La tercera, porque desde que entraron en ella no se ha visto sedicion, ni rebelion, ni aun desobediencia cōsiderable de Indios en mas de ciento y treinta años, y lo que es mas, rarissimas resistencias a la Iusticia, ni a Ministros, y esto, ni aun afligidos tal vez, y acossados dellos.

La quarta, porque en demostracion desta verdad, sucede quedarse; y habitar vn Alcalde mayor con dos Españoles en vna Prouincia de veinte mil Indios, y vn Beneficiado, ò Religioso solos entre diez y doze mil Indios muchos dias, y noches, y esto sin armas, y descuidados, y mandandoles diuersas cosas, y algunas duras, y trabajosas, y obedecen solo por el nombre Real de vuestra Magestad, en virtud del qual los gouiernan con la misma facilidad, sujecion, y suauidad, a dos mil leguas de V. M. que pudiera vn Indio a diez mil Españoles.

La quinta, porque el amor que tienen, no solo al seruicio de vuestra Magestad, sino a su Real persona, es grandissimo, y esto lo he experimentado diuersas vezes, y poco antes que saliesse de mi Iglesia para esta Corte, auiendo llegado nueuas de que en algunos Reynos auia vassallos rebeldes a la Corona de V. Magestad, me escriuio vn Indio Cacique, llamado don Domingo de la Cruz, vezino de Zacatlan vna carta de grande pena, significando el cuydado con que estaua, por auerle dicho que auia quien huuiesse perdido el respeto a vuestra Magestad, y yo le respondi, assegurandole, que se iban castigando los malos, y que todos estauā ya a los Reales pies de vuestra Magestad, pidiendo que los perdonasse. Y quien conoce la cortedad de los Indios, y el respeto que tienen a vn Prelado, conocera quan grande es el amor que a vuestra Magestad tienen, pues rompe por el embaraço, y encogimiēto con que ellos suelen obrar.

Lo qual, señor, todo està diziendo quan mansas ouejas son a la Fè, y quan suaues, y finos vassallos a la Corona, y quan dignos estos Indios del amparo Real que siempre han hallado en la piedad de V. M. y de los serenissimos Reyes, señores nuestros, y suyos, y en el de su Real Consejo, y Ministros superiores.

Cap. V.

Quan dignos son los Indios de la proteccion Real, por las vtilidades que han causado a la Corona de España.

ASSI Como los Indios son los vassallos que menos han costado a la Corona, no son los que menos la han enriquecido, y aumentado. Porque no puede dudarse, que muchos de los demas Reynos de V. M. y de otras Coronas que ay en el mundo, aunque se consideren juntas, no igualan, ni llegan a la menor parte de los tesoros que en tan breue tiēpo ha frutificado la Nueua España, en las minas del Potosi, Zacatecas, el Parral Pachuca, Guanaxuato, y otras, y en los tributos, alcaualas, tercios de oficios, y diuersos generos de rentas, y esto sin hazer consideracion de lo que mira al Pirù.

Y aunque este excelente merito, y seruicio a la Corona de V. M. quieren algunos extenuarlo, con dezir, que por las Indias se ha despoblado España, y se ha llenado de cosas superfluas: se puede responder facilmente, que no cuesta mucho a vn Reyno otro, quando le pide alguna gente, y recibe hijos terceros, ò quartos para formar Colonias, y sugetarse a ellos, y dexarse por ellos gouernar, enriqueciendo de passo sus vezinos, y haziendo al Reyno poblador

dor poderoso, con tantos, y tanfrequentes embios como se remiten a España, no solo de las rentas de vuestra Magestad, sino de sus vassallos Españoles de las Indias, a otros deudos, amigos, y confidentes que dexaron en su patria.

Antes es muy loable, y de gran merito, que quando muchos Reynos, como los Paises Baxos, y otros desta calidad, no han tributado renta considerable a la Corona, y ella les ha tributado gente, riquezas, y sangre, y costado tantas guerras, ayan los de las Indias, sin costarle sangre, ni plata, ni oro, ofrecido quanta la tierra ocultaua dentro de sus entrañas, y veneros.

Y es muy cierto que si España no tuuiera para consumir estos tesoros tantas guerras en Europa, estuuiera abũdando en riquezas, las quales, aunque son la perdicion de las costumbres, y aun de los Reynos, si dellas se abusare; pero siempre que con moderacion, y prudencia se vsare dellas, son el neruio de la guerra, la seguridad de la paz, y el respeto, y reputacion de los Reynos, y Coronas. Pues con las riquezas se mãtiene en autoridad la dignidad Real, se pagan los soldados, se fomenta el comercio, se ocupan los vassallos, se conseruã los presidios, se defiende la Iglesia, y a nadie condenan las riquezas, sino el abuso, y mal enpleo dellas, porque no son mas que vn indiferente instrumento de nuestra saluacion, ò perdicion, de nuestra perdicion, si las gastamos en vicios, y de nuestra saluacion, si las damos, honesto, santo, y Christiano empleo.

Y assi las Indias, sus Prouincias, y Reynos, sobre merecer la merced que V. Magestad les haze por no auer costado mucho a la Corona, la merecen por auerla enriquecido con tan copiosos tesoros, quales nunca se vieron en el mundo, siendo suyo solo el darlos, y de los Ministros el lograrlos.

Y es sin duda, que para las continuas guerras del señor Emperador Carlos V. y serenissimos Felipo Segundo, y Tercero, su hijo, y nieto, y las frequẽtes, y pessadas que V. M. ha tenido para defender la Iglesia, y la Fè, y su dignissima Corona, y Casa, han importado tanto los socorros de las Indias, quanto se puede facilmente reconocer de los que han venido desde el año de 1523. hasta agora, y de los que han faltado, quando por algun accidente no han llegado, que ha causado dañosissimos efectos.

CAP. VI.

De la innocencia de los Indios, y que se hallan comunmente essentos de los vicios de soberuia, ambicion, codicia, auaricia, ira, embidia, juegos, blasfemias, juramentos, y murmuraciones.

LA Inocencia, es vna priuacion de vicios, y passiones consentidas, que en su raiz haze a los hombres admirables, y por sus efectos, y pureza de viuir, amables, y dignos de proteccion con los Reyes, y Superiores. Y suponiẽdo que los Indios son hombres y sujetos a las comunes miserias, y passiones de los hombres; es certissimo, que respeto de otros naturales, y costumbres, se pueden llamar inocentissimos: porque ninguno los avrà tratado cõ afecto, y mirado con afecto pio, y Christiano, que no reconozca con euidencia moral que estan libres en quanto cabe en la humana fragilidad de quatro vicios muy capitales, y otros que en el mundo suelen ser vehementissimos, y los que mas guerras, y diuisiones, y discordias, y pecados han causado.

El primero es codicia, que no la conocen los Indios comunmente, y rarissimos se hallaràn que amen al dinero, ni que busquen la plata, ni la tengã mas que para vn moderado vso, y sustento, ni juntan vnas casas a otras, ni vnas heredades a otras, sino que con parsimonia moderadissima viue cada vno contento en su estado.

Lo segundo, estàn libres de la ambicion, que es tã natural en los hombres; por-

porq̃ son poquissimos los Indios que aspiren con vehemencia a los puestos de Gouernadores, y Alcaldes que les tocan, antes hazen con mucha paz las elecciones: y si ay algunos que las rebueluen, son Mestizos, que ya salen de su nacion, y confesso de aquella sencillez, y natural humildad, o concitados de los Doctrineros, ò Alcaldes mayores, que por conueniencias suyas, deseando que sea mas vno q̃ otro Gouernador, los suelen poner en algunas diferencias, con que acuden a los Vireyes en las elecciones. Pero lo comũ (si a ellos los dexan) es elegir al mas merecedor del puesto, ò porque sabe leer, y escriuir, o por ser noble: y algunas vezes por la presencia, eligiendo Indios de buen aspecto, y ostentacion, y solia yo dezir, que en algunas partes donde los dexauan obrar a su gusto, hazian los Gouernadores, y Alcaldes por la cintura, porque al mas gruesso, y corpulento (por tener mejor aspecto, y presencia) hazian, y elegian para estos puestos. Con tanta sinceridad, y tan sin ambiciõ obrã en las elecciones.

Lo tercero, no conocen soberuia, si no que son la misma humildad, y los mas presumidos dellos en poniẽdosele delãte el Español, y aun el Mulato, y el Mestizo, o el Negro, como corderos mansissimos se humillan, ò se sujetan, y hazen lo que les mandan, y no ay nacion en el mundo que assi cumpla el precepto de S. Pablo a la letra: *Subditi stote omni humanæ creaturæ.* Sujetaos a toda criatura, como estos pobrecitos Indios, cuya humildad, subordinaciõ, y resignaciõ, nos ha de causar lastima, y amor, y deseo de su bien, descanso, y aliuio, que haze en les mas duro, è intolerable el poder.

Lo quarto, apenas conocen ira, porque son templadissimos en sus disgustos, y no solo tienen inimitable paciẽcia, y silencio en sus trabajos, y es menester exortarles a que vayã a quexarse a los Superiores de muy terribles agrauios, sino que con qualquiera cosa, se quietan, y tienen por su aliuio el callar, y padecer.

Estando en mi casa dos Indios, que hize traer de la Misteca, para ver como labrauan vnas piedras, y poderlo informar a V. M. conforme a cierto ordẽ que me diò sobre esto, fueron vn dia a la plaça en tiempo que se leuantauan dos compañias en la Ciudad, y vnos soldados, sin mas jurisdicion, que la de su profession, les quitaron las tilmas, que son sus capas por fuerça, y se quedaron con ellos, y ellos se boluieron à casa desnudos, y preguntandoles por las tilmas, respondieron, que se las auian quitado, y sin pedirlas, ni q̃xarse, se estauan los pobrecitos desnudos, porque no traen mas que la tilma, y vnos calçoncillos de algodon, y hasta que las rescataron se estuuieron con vn profundo silencio, y paciencia, sin hablar palabra sobre ello, y à este respeto obran los pobres en sus trabajos, sino es quando los alientã para que pidan justicia, que rarissimas vezes lo hazen, sino introducidos de afectos agenos, que les animan à ello.

Lo quinto, ellos no conocen la embidia, porque no conocen la felicidad, ni hazen caso della, ni aspiran mas que à viuir, y que se oluiden dellos, y como quiera que su ambicion es ninguna, no puede ser alguna su embidia, ni los deseos los inquietan a tener mas de aquello que les dàn, ni les afligen, o entristecen agenas dichas, porque no llegan à pretenderlas, ni procurarlas. Estàn remotissimos de juramentos, blasfemias, murmuraciones, juegos, y prodigalidad; vicios tan frequentes en otras naciones, porque los deste genero no se hallan sino en muy raros de los q̃ habitã aquellas dilatadas Prouincias.

Mande vuestra Magestad, le suplico, ver si nacion que està por la mayor parte essenta de vicios tan capitales, y tã vehementes, como Soberuia, Codicia, Auaricia, Ambicion, Embidia, è Ira, juegos, blasfemias, y juramentos, puede llamarse mas innocẽte, que las otras, y digna del amparo de su Rey, y señor, y mas tan Catolico, y pio, como vuestra Magestad.

CA-

CAP. VII.

De otros tres vicios de Sensualidad, Gula, y Pereza, en que suelen incurrir los Indios.

EN Los otros tres vicios en que no pueden llamarse tan innocentes los Indios, no puede negarse que son mas templados, que otras muchas naciones, con quien no deseo hazer comparacion, ni es necessario; porque solo es mi fin explicar los meritos del Indio, tan remoto vassallo de vuestra Magestad, y que tan crecidos favores ha merecido siempre de su piedad, para que los continue, y honre con hazerlos eficaces con la execucion de sus Reales cedulas, y leyes, sin notar naciones algunas, en todas las quales es fuerça que aya inclinaciones buenas, y otras reprouadas.

Porque lo primero, son muy templados en la sensualidad, quando no se hallan ocupados los sentidos, y embriagados, ò embargados con vnas bebidas fuertes, que acostumban de Pulque, Tepache, Virgui, y otras deste genero. Y aunque tienen entonces algunas flaquezas grandes, y al vicio de la sensualidad no haze menos graue el de la embriaguez; pero mal podiamos condenar comparatiuamente à estos miserables Indios que pecassen, è hiziessen (ocupados, y embaraçados sus sentidos) lo que hombres muy habiles, y despiertos, y politicos pecan con todos sus cinco sentidos desocupados.

Y assi este primero vicio de sensualidad se reduce en los Indios fragiles al primero de Gula, en el qual dexan de incurrir todos los Indios quanto al comer: porque son templadissimos; y quanto al beber tambien es certissimo que se enmendarian facilmente, si todos los pastores de sus almas, y los Alcaldes mayores, pusiessen en ello cuidado especial para reformarlos, como lo hazen algunos: porque en los Indios no ay mas resistencia que vn niño de quatro años, quando se le quita el veneno de la mano, y se le pone otra cosa en ella.

Y quanto à la pereza, que es muy propria en ellos, por ser tan remisso, y blando su natural, no ay que cuydar de exortarlos à la diligencia, y trabajo corporal: porque para este vicio estan llenos de Medicos espirituales, y temporales Doctrineros, y Alcaldes mayores que los curan con grandissima frequencia, ocupandolos en diuersas grangerias, hilados, texidos, y todo genero de artes, y vtilidades, en que consiste el fruto de los oficios, con que en los que no son naturalmente diligentes se halla este vicio del todo desterrado.

Y de aqui se deduce, señor, vna manifestacion euidente de la virtud de los Indios, pues de siete vicios capitales que traen al mundo perdido, se halla su natural, comunmēte hablando muy essento, y moderado, y rarissimos incurren en los cinco, q̄ son, Codicia, o Auaricia, Soberuia, Ira, Ambiciō, ò Embidia, y quanto a la Pereza tienē tātos Maestros para hazerlos diligentes, q̄ se hallan del todo cōualecidos, y la sensualidad solo se reduce en ellos al tiempo q̄ estàn ocupados los sentidos con la Gula, y este vicio no le exercitan en el comer, sino en el beber ciertas bebidas de rayzes de yeruas que causan estos efectos, con que vienen à hallarse libres de seis vicios capitales en quanto sufre nuestra fragil naturaleza, y del que les queda, en aquellos que lo incurrē, solo son flacos en la media parte deste vicio, que es el beber, essentos del todo en la otra, por ser tan parcos en el comer, que parece que puede dezirse, que de siete vicios, cabeças de todos los demas, solo incurren en el medio vicio, quando à los demas tanto nos afligen todos siete.

Comparense, pues, estos Indios con las demas naciones del mundo, en las quales estan poderosa la ira, que ay algunas donde han durado los vandos, y guerras interiores entre linages, y na-

ciones quatrocientos, y seiscientos años, como Guelfos, y Gibelinos, y Narros, y Cadeles. Y en otras es tan poderosa la gula, que apenas salen de los vanquetes: y en otras la sensualidad; tan disoluta, que apenas perdonan lo mas reseruado, y sagrado. Y en otras la ambicion, que ha despertado innumerables guerras: y en otras la embidia, y la soberuia tan terrible, que han querido sugetar todas las naciones circunuezinas, y destruir por estos dos vicios las Casas y Coronas mas Catolicas. En otras son tan frequentes las murmuraciones, blasfemias, y juramẽtos, que apenas se oyen otras palabras en gran numero de gente. Y se verà, q̃ respecto de los muchos vicios que afligen en el mundo à las naciones, vienen à ser los Indios virtuosos, è innocencentes, y dignos (por su virtud) del amparo Real de V. Magestad.

CAP. VIII.
De la pobreza del Indio.

AVnque la pobreza de los Indios fuera totalmente necessaria, erã dignos de la lastima, y compasion, y ni aun de esta manera desmerecian la proteccion Real de V. M. y el mandar que se auiuen con su obseruancia las santas leyes que V. Magest. ha establecido en su fauor. Pero siendo esta pobreza en muchissimos dellos voluntaria, y elegida por vn modesto parco, y Christiano modo de viuir, sin codicia, ni ambicion, aun deuen ser mas amparados de V. M.

Entre los Indios ay Caziques, Gouernadores, Alcaldes, Fiscales, y que tienen muchas tierras que heredaron de sus passados, y generalmente todos como son tan mañosos, y frutuosos, pueden recoger, y acaudalar plata, frutos, alhajas, y otras cosas que alegran, y ocupan el coraçon humano con su possession, y todavia son tan parcos, que su vestido por la mayor parte es vna tilma, que les sirue de capa, vna tunica, ò camissa de algodon, y vnos calçones de lo mismo, y assi à tres alhajas reducen comunmente quanto traen sobre si, y son muy raros, y han de ser de los mas nobles para traer sombreros, y çapatos, porque ordinariamente andan descalços, y descubiertos. Contentanse con vn pobre jacal por casa, y en sus tierras donde no ay sino Indios, no tienen mas cerradura en sus puertas, que la que basta à defenderla de las fieras, porque entre ellos no ay ladrones, ni que hurtar, y viuen en vna santa ley, sencilla, y como era la de la naturaleza.

Todas sus alhajas, exceptuando el Santo Cali, donde tienen Imagenes de Santos de papel, se reducen a vn petate, ò estera de la tierra, sobre que duermen, que aun no es tabla, y vn madero que les sirue de almohada, y vn canto que se llama metate, donde muelen vn puñado de maiz, de que hazen tortillas, que los sustentan, y estas suelen ser en estos pobrecitos las de vna dilatadissima, y numerosissima familia.

Con este genero de alhajas, y pobreza viuen tan contentos, y mas que el poderoso, y rico con las joyas, y no ay Indio que teniendo esto se juzgue pobre, ni pida limosna, ni se quexe de la fortuna, ni embidie, ni pretenda, ni dessee, y si los conseruaran en esta honesta pobreza, y exercicio, se tendrian por felices, y sin duda alguna en mi estimacion lo fueran.

He oido dezir algunos Religiosos de la Serafica Orden de San Francisco, graues, y espirituales, mirando cõ pio afecto a estos Indios, que si aquel Serafico Fundador, tan excelente amador de la pobreza Euangelica, huuiera visto a los Indios, dellos parece que huuiera tomado alguna parte del vso de la pobreza, para dexarla à sus Religiosos por mayorazgo, y para que siruiesse à la Euangelica, que escogiò.

Porque el mas rigido Religioso, ò Hermitaño viue en casas fuertes de cal, piedra, y madera, porque assi es conueniẽte para sus santos exercicios, pero estos viuenen jacales de paja, ò de hojas de arboles.

Y el mas pobre tiene vna celda, vn re-

refitorio, coro, capitulo, claustros, huerta, porque assi conuiene à su profession, y à su espiritual consuelo, y santos exercicios, pero el Indio no tiene mas dilatació en su casa, que los terminos de los palos que la componen, y reciben sobre si el heno, ò paja, ò hojas de arboles que les forman las paredes, que son doze, ò catorce pies de suelo, y si tienen mas tierra es para trabajar, padecer, y sudar sobre ella, y el mas pobre tiene vna tabla en que dormir, y por almohada vn pedazo de sayal, pero el Indio duerme sobre el mismo suelo, y vn petate, ò estera grosera, y vn pedaço de palo por cabecera.

Y el mas pobre suele lleuar vnos çapatos de madera, ò sandalias, aunque otros andã descalços, pero el Indio siẽpre anda descalço de pie, y de pierna.

Y el mas pobre tiene capilla con que cubrir la cabeça à las inclemencias del cielo; pero el Indio no trae cosa en la cabeça, aunque llueua, y nieue, y apedree.

Y el mas pobre come dos, ò tres potages de pescado, ò legumbres, el Indio vnas tortillas de maiz, y si añade vn poco de chile con agua caliente, esse es todo su regalo.

Y si bien es verdad, que los trabajos del Religioso perfecto los haze de inestimable valor, y superiores à todo por el alto fin con q̃ los padece, que es el de seruir à Dios, y seguir la perfecció Euangelica, y esto se prefiere à lo demas, y excede vn trabajo moderado por estos padecido à muchissimos mejores, sin este santo merito: pero no por esso dexa de ser amable, y admirable, y aun loable la pobreza de los Indios, pues sobre ser Christianos, con que muchos aplicaràn à Dios su pobreza, aunque no en tan esclarecida profession como la Regular, viuen con esta frugalidad, y modestia, pudiendo, no pocos dilatarse mucho mas, y siguẽ tan à la letra el consejo de San Pablo, y lo que el Santo quiso para si, quando dixo: *Habentes, alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus. En teniendo con que cubrir nuestros cuerpos, y con que sustentarnos, todo lo demas nos sobra.* que es à la letra lo que obseruan estos pobres naturales.

Y assi refiere el P. Reuerendiss. Gonçaga, General de la Serafica Ordẽ de S. Francisco, Illustriss. Arçobispo de Mantua, q̃ en Taguacan, vn Pueblo del Obispado q̃ yo siruo, se aparecierõ à vn santo Religioso de su Orden de S. Francisco, y S. Clara, y le dixeron entre otras cosas: *Indi paupertatẽ, & obedientiã, & patientiã, quã vos professi estis exercent: Los Indios exercitan la pobreza, obediencia, y paciencia, que vosotros professais,* como quien acreditaua, y honraua la pobreza natural de los Indios, con referirla à la Euangelica, Santa, y Serafica de los Religiosos, y se compadecia de aquella miseria material, deseando que la imitassen los Indios en la aplicacion espiritual, con q̃ estàn los hijos de tan excelente familia, para que le pareciessen en el merito.

Y lo que es mas admirable en mi sentimiento, señor, es que siendo tan pobres en su vso, y afecto estos naturales Indios, y tan desnudos, son los que visten, y enriquecen el mundo, y en las Indias todo lo Eclesiastico, y Secular. Porque su desnudez, y pobreza, y trabajo, sustenta, y edifica las Iglesias, haze mayores sus rentas, socorren, y enriquecen las Religiones, y à ellos se les deue gran parte de la conseruacion de lo Eclesiastico. Y quanto à lo Secular, su trabajo fecunda, y haze vtiles las minas, cultiua los campos, exercitan los oficios, y artes de la Republica, haze poderorosos los de Iusticia, paga los tributos, causa las alcaualas, descansa, y aliuia los Magistrados publicos, sirue a los Superiores, ayuda à los inferiores, sin que aya cosa alguna desde lo alto, hasta lo baxo, en que no sean los Indios las manos, y los pies de aquellas dilatadas Prouincias; y si se acabassen los Indios, se acabarian del todo las Indias: porque ellos son los que las conseruan à ellas, y como abejas solicitas labran el panal de miel, para que otros se lo comã; y como ouejas mansissimas ofre-

ofrecen la lana para cubrir agenas necessidades, y como pacientissimos bueyes, cultiuan la tierra, para ageno sustento; y ellos, señor, y yo, y todos quantos bien los queremos, y solicitamos su aliuio, nos contentaremos con que padezcan, y trabajen, y frutifiquen, como sea con vn moderado, y tolerable trabajo, y pena, y solo represento sus meritos, y virtudes, para que V. Magestad se sirua de amperarlos en el padecer intolerable.

CAP. IX.

De la paciencia del Indio.

ENtre las virtudes del Indio, mas admirables, y raras, es la de la paciencia, por dos razones principales. La primera, porque cae sobre grandissimos trabajos, y pobreza. La segunda, porque es profundissima, è intensissima, sin que se le oyga tal vez, ni aun el suspiro, ni el gemido, ni la quexa.

Cae sobre grandes trabajos, pues quando su comun viuir interior, es tan pobre, y miserable, ya se vè qual serà la sobrecarga del padecer exterior. Porque sobre el descanso, es tolerable la fatiga, pero sobre la misma fatiga, otra fatiga; sobre vn trabajo, otro trabajo; sobre vn açote, otro açote; es padecer de suprema magnitud.

No refiero a V. Magestad lo que padecen en este discurso donde hablo de sus virtudes, por no mezclar con ellas agenos vicios, y porque seria preciso mortificar en èl à los que con bien poca razon los mortifican a ellos, y mi intento solo es fauorecer los Indios, si pudiere, sin tocar, ni desconsolar a los que a ellos lastiman, y desconsuelan.

Solo puedo assegurar a V. Magestad con verdad, que exemplo mas viuo en el padecer, quanto a lo exterior, q̃ el destos naturales de los Santos Martires, y Confessores, y de aquellos que por Dios padecen tribulaciones, y penas, no me parece que se puede ofrecer a la consideracion, y que yo los he deseado imitar, y los miro, y considero, como espejo de vna inuictissima paciencia.

Pues por muchos, y grandes que seã sus agrauios, rarissimas vezes tienen ira, ni furor para vengarse, ni satisfacerse, ni aun se comueuen a ir a quexarse a los Superiores, sino es que alguna vez lo hagan influidos, ò alentados de Españoles, ò Clerigos, o Religiosos, ò de otros de agena condicion, que ya lastimados de lo que padecen, ya por el zelo de la razon, ya por el seruicio de V. Magestad, y su conseruacion dellos, ya por sus misma vtilidades, ò passiones les persuaden que se vayan a quexar.

Porque lo ordinario es padecer, y callar, y passar, y quando mucho ausentarse de vnas tierras a otras, y seguir el consejo del Señor, quando dixo: Si en vna Ciudad os persiguen, huid a otro.

Ni ellos buscan armas para vengarse, ni ellos vocean, ni se inquietan, ni se enojan, ni se alteran, sino que consumen dentro de su resignacion, y paciencia, todo su trabajo.

Si a ellos llega el Superior, y les mãda que hilen, hilan: si les manda que tejan, tejen: si les manda que tomen quatro, o seis arrobas de carga sobre si, y las lleuen sesenta leguas, las lleuan: si a ellos les dan vna carta, y seis tortillas, y algunas vezes la carta sin ellas, y que la lleuen cien leguas, la lleuan: ni ellos piden su trabajo, ni se atreuen à pedirlo: si se lo dan, lo toman: sino se lo dan, lo callan.

Si le dize à vn Indio vn Negro, que và cargado, que tome aquella carga que èl lleua, y se la lleue, y sobre esso le da golpes, y le aflige de injurias, toma la carga, y los golpes, y los lleua con paciencia. Finalmente ellos son en mi sentimiento (por lo menos en este material) los humildes, y pobres de coraçon, sujetos a todo el mundo, pacientes, sufridos, pacificos, sossegados, y dignos de grandissimo amor, y compassion.

(**)

CAP.

CAP. X.

De la liberalidad del Indio.

NO parece, señor, que siendo tan pobres puedan ser liberales los Indios, y despues de esso, es constante que son liberalissimos, como si fueran muy ricos. Porque como quiera que esta virtud no la haze mayor la materia, sino el deseo, y en vn Principe suele ser menos dar vna Ciudad, q̃ en vn pobre quatro reales, y por esso Iesu Christo Señor nuestro à la viejecita que ofreciò al Templo dos blancas, alabò mas que à otros que con menos afecto dieron muy grandes limosnas: assi los Indios, aunque cada vno no puede fructificar copiosamente; pero todos, juntos, es certissimo que lo dàn todo, y que obran con gran liberalidad.

Porque estos pobrecitos, como no conocen, ni codicia, ni ambicion, son partidissimos, y si tienen dos puñados de maiz, con gran gusto dan el vno à quien le pide.

A todas horas estàn abiertas sus casas, para hospedar, y ayudar à quien los ha menester, como no los atemoricen, o vean alguna violencia, que entonces, sino pueden defenderlas, suelē dexarlas, y desampararlas, y irse huyendo por los montes.

Al Culto Diuino, y à hemos dicho que ellos son quien le sustenta, las ofrendas, y los derechos de los Curas, Doctrineros, y todos los emolumentos, ellos son los que los causan.

Iamas vàn à ver a sus Superiores de qualquier calidad que sean, ya Eclesiasticos, ò Seculares, que no les lleuen gallinas, fruta, hueuos, pescado; y quando no pueden mas, les lleuan flores, y quedan consolados si las reciben, y afligidos sino admiten sus presentes.

Andarà vn pobre Indio cincuenta leguas cargado de fruta, ò miel, ò pescado, ò hueuos, ò pauos, que llaman gallinas de la tierra, o otros frutos della, solo para que se lo reciban, y pedir alguna cosa que pesa, y vale menos que lo mismo que èl ofrece, y que de derecho se le deuia rogar con lo que pide, quanto mas darselo pidiendo aquello que se le deue.

En prestar quanto tienen, no reparan, y no solo lo que tienē, sino a ellos mismos se prestan, y como sea con buen modo, a qualquiera Indio que se encuentre en la calle, si se le manda que lleue alguna carga, o que barra, o sirua en alguna casa, y se estè siruiendo en ella vno, ò dos dias, dandole de comer, suele prestar su trabajo, sin desconsuelo con qualquiera motiuo que para ello se le ofrezca.

Finalmente, sobre no tener los Indios codicia, ni auaricia, ni ambicion, bien se vè quan facilmente seràn liberales, como hombres que ni desean, ni adquieren, ni guardan, ni pretenden, ni grangean.

CAP. XI.

De la honestidad del Indio.

LOs Indos, generalmente son honestos, y sino es que la turbacion de los sentidos por las beuidas de rayzes, à que son inclinados, los arrebate, en las demas ocasiones proceden con grande modestia, y circunspeccion.

Y siendo assi, que no se entran Religiosas las mugeres por su miseria, ni pueden por su pobreza, y por no tener dote para ello, con todo esso se entran à los Conuentos con gran gusto las Indias a seruir voluntariamente, y alli viuen con grandissima virtud entre las Religiosas.

Los viejos es cosa muy assentada que en llegando a cincuenta años raras vezes conocen muger, aunque sea à la propria, porque tienen por liuiandad el vso de las mujeres en la edad anciana.

Y en Cholula ay oy vna India principal, llamada Iuana de Morolina, que no solo es doncella muy acreditada, sino que cria en su casa a su costa otras doncellas Indias, y viue con grandissima virtud.

Quando hazen en algunas Prouincias sus tratados de casamientos, es cō mucha modestia, y circunspecciō, sin q̃ se hallen presentes los nouios, y quādo vie-

vienen estos al Tribunal Eclesiastico à presentarse pura las informaciones, ò a la Iglesia a casarse, y velarse, assisten los ojos baxos con sumo silencio, y grandissima modestia.

El modo con que se explican los mancebos en su pretension al casarse, es modestissimo, y honestissimo. Porque el Indio mancebo que pretende casarse con alguna doncella India, sin dezirle cosa alguna, ni à sus deudos, se leuanta muy de mañana, y le barre la puerta de su casa, y en saliendo la doncella con sus padres, entra en ella, limpia todo el patio, y otras mañanas les lleua leña, otras la agua, y sin que nadie le pueda ver se la pone a la puerta, y desta fuerte và explicando su amor, y mereciendo, descubriendose cada dia mas, en adiuinar el gusto de los suegros, obrandolo aun antes que ellos le manden cosa alguna, y esto sin hablar palabra a la doncella, ni concurrir en parte alguna en su compañia, ni aun osar mirarla al rostro, ni ella a èl, hasta que a los parientes les parece que ha passado bastante tiempo, y que tiene meritos, y perseuerancia para tratar de que se case con ella, y entonces sin que èl hable en ello lo disponen, y con esta sencillez, y virtud obran con diuersidad de ceremonias, en esta materia, segun las Prouincias donde se hazen los tratados.

CAP. XII.

De la parsimonia del Indio en su comida.

EL sustento ordinario del Indio (siẽdo assi, que vsan raras vezes del extraordinario) es vn poco de maiz, reducido a tortillas, y en vna olla echã vna poca de agua, y chile, y la ponen en vna hortera de barro, ò madera, y mojando la tortilla en el agua, y chile, con esta comida se sustentan.

Al comer assisten con grandissima modestia, y silencio, y grande orden, y con mucho espacio, porq̃ si son veinte de mesa, no se verà que dos pongan à vn tiempo la mano en el plato, y cada vno humedece su corteza, con mucho comedimiento, y con vna templança admirable prosiguen de espacio con su comida.

Si alguna vez comen mas que chile, y tortillas, son cosas muy naturales, assadas, y algunos guisados de la tierra; y entonces, mas lo hazen por hazer fiesta à algun Superior, ya sea Secular, ya Eclesiastico, como Alcalde mayor, ò Doctrinero, que no por regalarse à ellos mismos.

Y en otras ocasiones, con ser distinctas, los he visto comer con grandissimo espacio, silencio, y modestia, de suerte que se conoce, que la paciencia con que lo toleran todo los tiene habituados a tenerla tambien en la comida, y no le dexan arrebatar de la hambre, ni ansia de satisfacerla.

Y desta parsimonia en el comer, resulta que son grandes sufridores de trajos: porque a vn Indio, para andar todo vn dia le bastan seis tortillas con la agua que hallan en los caminos, que viene a ser menos en el precio, y gasto de su comida, de tres quartos Castellanos, de suerte, que con menos de doze marauedis de gasto andan diez, y doze leguas en vn dia.

CAP. XIII.

De la obediencia.

AVnque en todas las virtudes son admirables los Indios, en ninguna mas que en la obediencia, porq̃ como esta es hija de la humildad, y ellos son tan humildes, y mansos de coraçõ, son obedientissimos a sus Superiores.

Lo primero, en ciento y treinta años que ha que se entraron ellos mismos cõ mucha humildad, y resignacion en la Corona Real de V.M. no se les ha visto vn primero mouimiento de contradicion à las ordenes Reales, ni falta de respeto à su Real nombre, ni desleal-tad, ni sedicion, ni sombra, ni imaginacion de semejante excesso.

Lo segundo, tampoco se les ha visto desobediencia a las Iusticias, quando ellas les han mãdado, no solo lo justo, sino lo penoso injusto, como aya sido en

alguna manera tolerable.

Lo tercero, aun en lo injusto, è intolerable les obedecen, si no ay quien promueua sus quexas, y los apadrinan, y alimentan, para que pidan, y se quexen en los Tribunales.

Lo quarto, no han reclamado por si mismos jamàs à tributos que se les ayan impuesto, ni à cosa alguna que se les aya mandado de orden de V.M.

Lo quinto, ellos viuian por montes esparcidos, y se formò la cedula de las Congregaciones, y se reduxeron a los Pueblos, y se vinieron à ellos, dexando su amada soledad, y los montes donde se auian criado, despues reconociendo graue daño desto, les ordenaron en algunas Prouincias habitar en choças, y jacales por los montes, y se boluieron de los pueblos à los montes, dexandose lleuar vn numero infinito de hombres, mugeres, y niños de naciones diferentes de los montes al poblado, y de el poblado a los montes, como manadas de mansissimas ouejas.

Lo sexto, à ellos los lleuan al desague, y calçadas, y minas, y otras obras publicas, y los reparten, y como vnos corderos dexan sus casas, y sus mugeres, y hijos, y vàn à seruir à donde les mandan, y tal vez mueren allí, ò en el camino, y no se les oye vna quexa, ni vn suspiro, insensibles, no al conocimiento de la pena, ni dolor, que bien lo conocen, y ponderan, sino a su manifestacion, ira, furor, ò impaciencia.

Desta obediencia podia referir à V. M. infinitos exemplos, sino fuera manifiesta à los Ministros de V.M. y a su Cōsejo, en donde jamàs se les ha oìdo à tātos agrauios vna quexa, y si el zelo de los Virreyes, y Obispos, ò otros Ministros, con las ordenes que para esto tienen de V.M. no los defienden, y ampatan, no ay que pensar que en ellos ay discurso en la obediencia, ni aliento à la repugnancia.

((§))

CAP. XIV.

De la discrecion, y elegancia del Indio.

QValquiera que leyere este discurso, señor, y no conociere la naturaleza destos pobrecitos Indios, le parecerà que esta paciencia, tolerancia, obediencia, pobreza, y otras heroycas virtudes, procedē de vna demission, y baxeza de animo grande, ù de torpeza de entendimiento, siendo cierto todo lo contrario.

Porque no les falta entendimiento, antes le tienen muy despierto, y no sólo para lo practico, sino para lo Especulatiuo, y Moral, y Teologico. He visto yo naturales de los Indios muy viuos, y muy buenos estudiantes, y han sustentado con grande eminencia en Mexico publicas conclusiones, vn Sacerdote q̄ oy viue, llamado Don Fernando Indio, hijo, y nieto de Caciques.

Son despiertos al discurrir, y muy elegantes en el hablar. Y cierto, señor, que andando por la Nueua España visitando, he llegado à algunos lugares donde los Indios me han dado la bienvenida, con vnas platicas, no solo tan bien concertadas, sino tan elegantes, y persuasiuas, y de tan viuas, y bien concertadas razones, que me dexauan admirado.

Y en vn lugar que se llama Zacatlan vn Gouernador Indio, dixo tantas razones, tan eloquentes, y con tales comparaciones, y tan ajustadas, ponderando la alegria que sentian de que su Padre, y Pastor los fuesse a visitar, y consolar, y el sentimiento con que se hallauan de lo que avria padecido en la aspereza de los caminos, y diziendo, que como el Sol alumbra la tierra, assi iba à alumbrar sus almas; y que como èl no se cansa de hazer bien, ni su Prelado se cāsaua de cuydarlos, y ayudarlos, y que las flores, y los campos se alegrauan de la venida de su Padre, y Sacerdóte, y comunmente casi todos hablan con mucha elegancia.

Y esta lengua sola de quantas yo he penetrado, y oìdo, auiendo corrido la

Eu-

Europa, aunque entre la Griega, ni la Latina tiene llauas reuerenciales, y de cortesia, y que poniendolas significa sumission, y quitandolas, igualdad, como para dezir, *Padre*, se significa cõ la voz Tail, y para dezirlo con reuerencia se dize, *Tatzin*: y *Sacerdote* se dize *Teopixque*, y con reuerencia se dizen, *Teopixcatzin*, y desta suerte en las mismas palabras manifiestan la cortesia, y reuerencia conque hablan.

Quando tal vez vienen à hablar à sus Superiores en qualquiera materia que sea, ò declamatoria quexandose, ò laudatoria, dandole gracias, dizen muy ajustadas, y no superfluas razones, y muy viuas, y son muy promptos en sus respuestas, y tan despiertos, que muchas vezes conuencen à las naciones que andan entre ellos, y esto con grandissima presteza.

Fundiòse vna campana en la Catedral de los Angeles; que pesaua ciento y cinquenta quintales, y saliò algo torpe al principio en el sonido, y afligiòse vn Pretendado, porque auia sido Comissario de la obra, y dixole vn Indio oficial; que la ayudò à hazer: *No te aflixas Padre, que luego que naciste; no supiste hablar, y despues con el vso hablaste bien, assi esta campana aora està recien nacida, en menendo muchas vezes la lengua, con el vso hablarà claro.* Y fue assi, que quebrantado el metal con el exercicio de la lengua saliò de excelente voz.

En otra ocasion estaua vn Indio toreando, à que son ellos aficionadissimos, y auiendole prestado vn Español cierta cantidad de maiz, que el Indio auia assegurado con fiadores, y viendo el acreedor al deudor muy frequentemente en los cuernos del toro, haziale señas, que se apartasse, como quien tenia lastima de su peligro, y entendiendo bien el Indio de donde nacia aquel cuydado, se fue àzia donde estaua su acreedor, y le dixo: *Que quieres? que me persigues: Dexame holgar. No te he dado fiadores?*

Yo les he oido hablar muchissimas vezes, y nunca les he oido dezir desatino, ni desconcierto, ni de proposito, ni necedad alguna, ni por descuydo, si no siempre siguiendo muy igual el discurso, y siendo ellos tã humildes, y mirando con tanta reuerencia à sus Superiores, ya sean Ecclesiasticos, ò Seculares, no ha venido jamàs Indio ha hablarme en diez años que se aya turbado, ni equiuocadose, ni acortadose, cosa que sucede tan comunmente à todas las naciones, quando hablan cõ personas de respeto, sino que juntamente con la reuerencia conseruan vna aduertencia, y atencion de lo que hablan, obran, y responden, como si fueran hombres muy exercitados en negocios graues.

CAP. XV.

De la agudeza, y promptitud del Indio.

Quando ellos defienden su razõ, la representan con discursos viuissimos, y la dan a entender de manera que conuencen, de lo qual propondrè aqui a Vuestra Magestad vn caso bien raro.

Caminando vn Indio, y otro vezino Español, entrambos a cauallo, acertaron à encontrarse en vn paramo, o soledad, y el rocin del vezino era muy malo, y viejo, y el del Indio muy bueno. Pidiòle aquel hombre al Indio que se le trocasse; y èl lo rehusò, por lo que perdia en ello: pero como el vno traia armas, y el otro no las traia, con la razon del poder, y cõ la jurisdiciõ de la fuerça, le quitò el cauallo al Indio, y passando su silla à èl, fue caminando, dexandole en su lugar al pobre Indio el mal cauallo. El Indio boluiò siguiendo al Español, y pidiendole que le diesse su cauallo, y el hombre negaua que se le huuiesse quitado.

Llegaron con esta quexa, y pendencia al lugar, en donde el Alcalde mayor llamò à aquel hombre à instancia del Indio, y haziendole traer alli el cauallo, le preguntò porque se le auia quitado al Indio? Respondiò, y juro que no se le auia quitado, y que era falso quanto dezia aquel Indio; porque aquel cauallo era suyo, y èl le auia criado en su casa desde que naciò. El pobre Indio ju-

rò tambien que se le auia quitado, y como no auia mas testigos, ni prouanças, que el juramento encōtrado de las partes, y el vno posseìa el cauallo, y el otro le pedia, dixo el Alcalde mayor al Indio, que tuuiesse paciencia, porque no constaua que aquel hombre le huuiesse quitado el cauallo. El Indio viendose sin recurso alguno dixo al Iuez: *Yo prouarè que este cauallo es mio, y no deste hōbre*, dixole, que lo prouasse, y luego quitandose el Indio la tilma que traìa, que es la que à ellos sirue de capa, cubriò la cabeça à su cauallo, que el otro le auia quitado, y dixo al Iuez: *Dile à este hombre, que pues èl dize, que ha criado este cauallo, diga luego, de qual de los dos ojos es tuerto* è el hombre turbado con la subita preguntā, en duda respōdiò: *Del derecho*, entonces el Indio descubriendo la cabeça del cauallo, dixo: *Pues no es tuerto*, y pareciò ser assi, y se le boluiò su cauallo.

2 Bien parece, señor, que en vna duda como esta, y falta de prouança, no se pudo hazer prueua mas aguda, ajustada, y delgada, y que se parecè harto a la que hizo Salomon con las dos mugeres que pedian el hijo, y faltandoles prouanças para fundar cada vna su derecho, pidio la espada que hiriò al amor de la verdadera madre, y sacò en limpio la verdad del juizio, y èl quedò acreditado de sabio.

CAP. XVI.

De la industria del Indio, señaladamente en las Artes mecanicas.

Y Quanto à lo practico, y Artes mecanicas son habilissimos, como en los oficios de Pintores, Doradores, Carpinteros, Albañiles, y otros de Cāteria, y arquitectura, y no solo buenos oficiales, sino Maestros.

Tienen grandissima facilidad para aprender los oficios, porque en viendo pintar à muy poco tiempo pintan, y en viendo labrar, labran, y con increible breuedad aprenden quatro y seis oficios, y los exercitā segun los tiempos, y sus calidades.

En la obra de la Catedral trabajaua vn Indio que le llamauan, siete oficios, porque todos los sabia con eminencia.

La comprehension, y facilidad para entender qualquiera cosa por dificulto a que sea, es rarissima, y en esto yo no dudo que auentajen a todas las naciones, y en hazer ellos cosas que los demàs no las hazen, ni saben hazer con tal breuedad, y sutileza.

A Mexico vino vn Indio de nacion Tarasco, que son muy habiles, y los que hazen Imagenes de plumas à aprender à hazer organos, y llego al artifice, y le dixo que le enseñasse, y le lo pagaria; el Español quiso hazer escritura de lo que auia de darle, y por algunos accidentes dexò de hazerla seis dias, teniendo entretanto en casa al Indio. En este tiempo compuso el Maestro vn organo de que tenia hechas las flautas, y solo con verlas el Indio poner, y disponer, y tocar, y todo lo que mira al interior artificio deste instrumento, viniendo a hazer la escritura, dixo el Indio, que ya no auia menester que le enseñasse, que ya sabia hazer organos, y se fue à su tierra, y hizo vno con las flautas de madera, y con tan excelentes vozes, que ha sido de los raros que ha auido en aquella Prouincia, y luego hizo otros estremados de diferentes metales, y fue eminente èn su oficio.

A Atrisco, vna de las Villas del Obispado de la Puebla de los Angeles, llegaron vn Español, y vn Indio à aprēder musica de canto de organo con el Maestro de Capilla de aquella Parroquia, y el Español en mas de dos meses no pudo cantar la musica de vn papel, ni entenderla, y el Indio en menos de quinze dias le cantaua diestramente.

Ay entre ellos muy diestros musicos, aunque no tienen muy buenas vozes, y los instrumentos de harpa, chirimias, cornetas, vajones, y sacabuches, los tocan muy bien, y tienen libros de musica en sus Capillas, y sus Maestros della en todas las Parroquias, cosa que comunmente solo se halla en

Eu-

Europa en las Catedrales, ò Colegiales.

La destreza que tienen en labrar piedras, y la sutileza con que las luzen, puede causar admiracion, como consta a V.M. por algunas que le he remitido, y son verdaderamente piedras preciosas, y de excelente color, y virtud, de que tienen grande conocimiento, y de otras cosas naturales, como de las plãtas, rayzes, y yeruas, de que hazen remedios à diuersas enfermedades con singular acierto.

Por no gastar, como son tan pobres, se valen de las mismas piedras para hazer dellas las nauajas, y lancetas para sangrar, y hazenlas con notable facilidad, breuedad, sutileza, y dellas vsan con la misma expedicion que nosotros con las mas sutiles, y bien labradas de azero.

CAP. XVII.

De la justicia del Indio.

TAmbien en los pleytos que tienẽ entre si, son muy rectos, y discurren muy bien en sus Cabildos, y con vna muy natural agudeza.

En el Obispado de la Puebla, à la parte que cae la costa del mar del Sur, auia vn Mulato tuerto de malissimas costumbres, que andaua entre ellos como lobo entre las ouejas, haziendoles grandissimas vejaciones, y molestias, porque a mas de hurtarles quanto podia de su pobreza, les molestaua, y violaua las hijas, y las mugeres, y cometia otros delitos, è insultos.

A este Mulato deuian de amparar algunos vezinos, y auiendole hecho cierta informacion, ò processo los Alcaldes Indios, y probado estos delitos, le espiaron, y tuuieron forma para cogerle, y en vn monte le maniataron, y alli le tomaron la confession, y èl confessò todo lo hecho, con que trataron luego de su castigo entre todos los Indios que auia presentes, clamando el Mulato, q̃ le dexassen primero confessar.

Dezian algunos, que era bueno ahorcarle luego, porque si venia el Padre (assi llaman al Doctrinero) à confessarle se le quitaria, y desterraria, y luego bolueria à hazer otros insultos, y a inquietar aquellos Pueblos.

Otros Indios dezian, que no era biẽ que muriesse sin confession, porque no se condenasse, y que assi se llamasse al Padre, para que le confessasse. A esto repugnaron otros, porque creian què le auian de quitar, con que oido todo juzgaron los Alcaldes: *Que attento à que lo que le hazia daño, y destruia à aquel Mulato tuerto para hazer tantas maldades, era su propia vista, porque con ella codiciaua las mugeres, y hurtaua quanto veia, se le sacasse el otro ojo, y que ciego no haria mal, y podria confessarse muy de espacio, y era menos que ahorcarle.* Y luego traxeron vn poco de cal viua, y le pusieron en la vista, y se la quitaron del otro ojo que le quedaua, y dexaron libre al Mulato, y què se fuesse a confessar, y despues andaua entre ellos, ciego, pidiendo limosna, y se la dauan, y sustentauan por Dios, sin ningun genero de ira, como si no les huuiera hecho agrauio alguno.

CAP. XVIII.

De la valentia del Indio.

DEL valor de los Indios, se ha tratado arriba, y referido como son muy actiuos, guerreros, fuertes, y animosos quando pelean; y oy no se han podido domar, en la Nueua España, por fuerça las naciones Chichimecas, Salineros, Tepeguanes, Tobosos, y otras, y quando tal vez ha prorumpido en alguna parte (que son rarissimas) la desesperacion por los agrauios que padecian, en demonstracion de ira han obrado con grande valor, y fortaleza.

En qualquiera cosa que les encomiendan son constantes, y aun valerosos, y mañosos, y no reconocen miedo, señaladamente contra animales ponçoñosos à los quales cogen, y siendo vehementissima la ponçoña, porque al que hiere le mata en muy pocas horas, los toman los Indios con las propias manos, y tienen aliento para sacudir

dir las viuoras sobre las piedras, y hazerles despedir de si el veneno de la boca à golpes, y despues las lleuan cōsigo viuas, y se rodean cō ellas el cuerpo, y el rostro; y a los animales ferozes, como tigres, y leones, los sugetan, y cogē en lazos, y de otras muchas maneras.

Rara cosa es, señor, ver vencer, y sugetar vn Indio desnudo, y nadando, aū cayman que suele tener tres varas de largo, animal ferocissimo, y atreuerse en el agua, elemento desta vestia a ponersele a cauallo el Indio, y aguardar que abra la boca, y con grāde presteza, y sutileza entrarle vna estaca, ò palo de media vara dentro della, con que cerrando el animal la boca se atrauiessa, y con vn cordelillo le saca de la mar a la tierra el Indio, como si fuera vn pedaço de coreho, cosa de grande arte, y resolucion; porque yo he visto muchos destos caymanes, ò cocodrillos, y verdaderamente solo el verlos causa espanto.

Su valor, resolucion, y maña explica bien vn caso que sucedio junto Zacatecas, en donde auia vn vandolero, hombres de grandes fuerças, y valentia, à quien deseaua coger el Corregidor, y no auia podido conseguirlo, porq̄ iba con tres, ò quatro bocas de fuego, y en buenos cauallos, y por rezelo de su grā valor no auia quien se atreuiesse a embestirle. Auiendo vn Indio oido quexarse à vn Alcalde de la Hermandad, de que no podia prēder a este hombre, le dixo el Indio: Que si queria que se le traxesse maniatado, ò viuo, ò muerto; el Alcalde admirado le dixo, que se lo pagaria bien si se le traia viuo. Y el Indio partiendose de alli tomò vn palo recio, y proporcionado al intento, y se le puso debaxo de su tilma, ò capa, y tomando sobre sus ombros vn cacastle, que es como vna grande cesta, en que suelē lleuar gallinas, puso en èl media dozena dellas, y se fue cargado caminando, y luego que llegò à dos leguas del poblado, salio a cauallo el vandolero, y le preguntò, que a donde iba? el Indio le respondiò, que el Padre (que assi llaman à sus Doctrineros) le embiaua con aquellas gallinas a vna estancia, y el vādolero apeandose del cauallo, y haziēdo descargar al Indio, se baxo para sacar algunas, y lleuarselas consigo. Pero el Indio quando le viò baxo, y diuertido en escoger las gallinas, sacò el palo que traia oculto consigo, y le diò tan fuerte golpe en el molledo del braço que le derribò en el suelo, y luego con increible presteza segundò con otro golpe en el otro braço, y le baldò, y arrojandose sobre èl, le atò las dos manos con vn cordel q̄ traia preuenido, y luego los pies, y le arrojò sobre su propio cauallo, y dentro de pocas horas entrò por el lugar con el vandolero, y le entregò a la justicia, y casos destos de maña, resolucion, y valor, podiā referirse no pocos a V.M.

Tambien tienen muy grande animo para ponerse en qualesquiera peligros que se ofrezcan en los oficios q̄ siruen, y en esto grādissima maña, y habilidad, y cierto q̄ en la fabrica de la Catedral era cosa de admiracion la presteza con que subian à andamios altissimos, y se ponian sobre la punta de vn madero de treinta, ò quarenta varas, y muy despacio atauā los cordeles, que ellos llamā mecates, para poner otros pies derechos, hallandose tan en si, como si se passearan por vna sala. Y sucediò, que estādo vno destos Indios Albañiles trabajando con este riesgo sobre la punta de vn palo, viendo a baxo vn corrillo de hombres, les voceò, y dixo, que se apartassen de alli, que podia èl caer sobre ellos, y matarlos, y ellos se apartarō admirados de verq̄ en tan grā peligro les aduirtiesse del ageno daño, y q̄ rezelasse mas el que podia causar, que el q̄ muriēdo podia padecer, si cayera de aquel puesto, que era altissimo.

De todo lo qual se colige, señor, q̄ las virtudes q̄ yo he referido desta nacion, que miran a la paciēcia, fidelidad, obediencia, y reuerencia à sus Superiores, no nacen tāto de baxeza de animo, quanto de vna docilidad, y suauidad de condicion, que deue de corresponder al clima de la misma tierra, q̄ es muy

tem-

templado, y suaue; y por merced que Dios les hizo en criarles tan buenos, y dignos de la proteccion Real de V.M. por sus meritos, y virtudes.

CAP. XIX.

De la Humildad, Cortesia, Silencio, y Maña del Indio.

DE su humildad he manifestado largamente à V.M. donde he tratado de la deuocion, y paciencia del Indio; pero puedo boluer a assegurar a V.M. que si ay en el mundo (hablo de los efectos de la naturaleza, y no tratando de los de la gracia) mansos, y humildes de coraçon, son los Indios, y que estos naturalmente parecē los que aprenden del Señor, quando nos dixo; que aprendamos de su Diuina Magestad a ser mansos, y humildes de coraçon. Porque estos Angelitos, ni tienen como se ha dicho, ambicion, ni codicia, ni soberuia, ni embidia, y no es mas humilde que ellos el suelo que pisamos.

A trabajo alguno no hazen resistencia considerable; si les riñen, callan: si les mandan, obedecen; si los sustentan; los reciben: sino los sustentan, no lo piden. Quando llamè à dos Indios de la Misteca, para ver como labrauan las piedras, que he referido, ordenè à vn criado se les diesse cada dia à cada vno dos reales, y de comer, y se cuydasse mucho dellos, y assi lo hazia; pero vn dia con otras ocupaciones se oluidò el criado de lleuarles la comida al aposento donde estauan trabajando. Llegaron las quatro horas de la tarde, y no se auia acordado q̃ tales Indios auia en el mundo, y entonces reparando el criado en ello, fue a lleuarles de comer, y los hallò trabajando con la misma alegria, que si les huuiesse proueido conuenientemente, y diziendoles el Repostero, que porquè no auian salido del aposento a pedir comida, pues estaua abierto, y podian andar por toda la casa libremente, se rieron, diziendo, que no importaua, y con esta paz, humildad, y resignacion obran comunmente estos naturales.

La cortesia, es grandissima, porque todos ellos son muy obseruantes en las ceremonias de reuerencia, y veneracion à los Superiores; y no se verà ninguno que dexe de estar atentissimo en este cuydado.

En llegando a dōde està el Superior se arrodillan: siempre vienen a sus negocios diez, ò doze; y en diziendoles que se leuanten, lo hazen, y baxan los ojos los que acompañan al que ha de hablar, y este solo propone la causa, y haze su razonamiento, y los demàs callan, como si fuessen nouicios. Nunca se vàn sin besar la mano; y si se la niegan, se desconsuelan mucho: pero lo dissimulan, y callan, y al salir es con grandissimas sumissiones, y humildades.

Entre si nunca se hazen descortesia, sino que con vna llaneza muy fraternal se tratan, y respetan vnos a otros, conociendose las diferencias de los puestos, y calidades.

El silencio es admirable, porque si estàn dos horas, y mas, aguardando à entrar à hablar à algun Superior, aunque se hallen veinte, ò treinta Indios juntos, como ordinariamente sucede, todos callan, y se estàn en pie, ò sentados, con vn profundo silencio: y si hablan alguna cosa, es tan baxo, que solo se oyen los vnos a los otros; y no otros circunstantes.

Y assi no les he oìdo jamàs vocear, sino que solo vsan de la voz conforme lo pide la necessidad. Rarissimas vezes chancean, ni se burlan vnos con otros, y el reirse señaladamente entre Españoles, es tarde, ò nunca, ni el manifestar vana alegria, sino que siempre obran con seueridad, y veras, y atentos a lo que se les ordena, si bien quando les hazen algun bien no dexan de descubrir muy decentes señales, y afectos de alegria.

No conocen jactancia, ni vanagloria, sino que aunque hagan excelentemente vna cosa, y con destreza, breuedad, y curiosidad, no hazen mas cuenta, ni estimacion, que si no huuieran obrado cosa alguna, ò la huuiera hecho vn vezino.

Entre ellos, el hablar es preeminencia tan grande, que es señal de superioridad, como lo es de subordinacion, y de obediencia el callar, y por esto delante de los Superiores, assi Españoles, como Indios, callan siempre los inferiores, sino son preguntados, en tanto grado, que para dezir à vno, Principe, y Mayor, y Cabeça de los otros Indios, ò Españoles, le llaman Tlatoani, que quiere dezir, el que habla, porque Tlatoa, quiere dezir hablar, como quien dize, el que solo tiene jurisdiciõ de hablar, y tan grande como esto es su silencio.

Tienen mucha reuerencia los plebeyos à los nobles entre si, y los moços a los viejos, y estos son muy templados, y se precian de saber, y enseñar a los demas, y ordinariamente enseñan a los niños, y niñas a rezar, y no se desprecian dello, por nobles que sean.

Muchos destos viejos nobles son amigos de saber sucessos, y acacimientos publicos. Y yo fuy a vn lugar que se llama Zongolica, que està entre vnas tierras, y montañas muy asperas, donde auia vn viejo de ochenta años, y que tenia traducidos en su lengua algunos pedaços de Fray Luis de Granada, y muchos apuntamientos de historias. Y auiendo predicado vn Predicador cierto exemplo, y dicho en el sermon que auia sucedido en Alemania, se llegò a èl este viejo venerable, despues de auer predicado, y le dixo: *Padre, aquel caso que referiste en el sermon, dime en que Alemania sucediò, en la Baxa, ò en la Alta?* De suerte, que allà en aquel cabo del mundo, donde ni tienen libros, ni noticias, ni letras, sino eterna seruidumbre, y soledad, sabia el viejo que auia dos Alemanias.

En todo lo que son cosas mecanicas se hallan notablemente mañosos, y diligentes, y en obrar lo mismo a menos costa, y con mayor breuedad hazen gran ventaja à quatos yo he conocido. Visitando mi Dioceſi, huue de detenerme, por ser ya semana Santa, en vn lugar de menos de quarenta Indios, q se llamaua Olintla en medio de vnas sierras muy altas de vna Prouincia que llaman la Totonacapa, y auiendo de cõsagrar el Santo Olio, y Crisma en su Iglesia, y hazer los demas Oficios, y los comunes de aquel santo tiẽpo, fue necessario q̃ se hiziesse Monumento, y tablado para la consagracion, y q̃ despues todo se desocupasse para los Oficios del Viernes Santo, y las ordenes que celebrè el Sabado Santo, y alegres los Indios de auer de participar, y assistir à aquellos santos ministerios, obrarõ con tanta facilidad, expediciõ, y breuedad, quanto fue necessario al intento, y con tan buena inteligencia en todo, q̃ nos quedamos admirados. Porque hizieron vn Monumento muy alto con muchas gradas, por donde pude subir a colocar el Santissimo, sin clauar tabla ninguna, ni tener hierro, ni hachas, ni azuelas, ni clauos, ni tachuelas, ni instrumento alguno de los comunes de carpinteria, y atauan vnas tablas a otras, y a los pies de madera sin cordeles, valiendose de vexucos, y otros cosas naturales, y con tan buena, y segura disposicion, que hizieron con igual seguridad los tablados, y los deshizieron, y boluieron a hazer otros en ocho, ò diez horas, como en la Catedral los Españoles, con diez doblada costa, tardandose seis, o ocho dias.

CAP. XX.

De la limpieça del Indio, y de su paz.

PVes sobre ser industriosos, son notablemente limpios, y aliñados, y en aquella pobreza con que viuen, no se les ve cosa desaliñada: porque como quiera que andan descalços, y que comunmente no traen más q̃ tres alhajas sobre si, que son, la Tilma, la camisa, ò tunica, y vnos calçones de algodon: cõ todo esso aquello mismo lo traen limpio, y se laban muchas vezes los pies, y quando han de entrar en la Iglesia, ò en alguna casa, procurã labarselos primero, y en las manos, rostro, y cuerpo, siempre andan limpios, y tienen sus vaños para esto, que llaman temascales, y con este cuydado, y liempieça crian à todos sus hijos.

Luego que nacen los hijuelos los lleuan al rio a labar, y aun las madres apenas los han echado de sus entrañas, quando ellas tambien se van a labar con ellos.

Quãdo van a la Iglesia, es mucho mayor su limpieça, y sucedia venir aquellos pobres Indios con sus mugeres a oyr Missa, auiendo andado dos y tres leguas por partes humedas llouiendo, y con muchos lodos, y al entrar en la Iglesia yvan tan limpios, y asseados, que causaua admiracion.

Tambien entre si es su trato comun muy llano, y apacible, y pacifico, y raras vezes tienen pendencias, y si tienen algunas, luego se quietan, y se pacificã, y en las montañas, y tierras que estàn mas apartadas de nosotros, viuen con mayor quietud, porque no ay quien siẽbre rencillas, ni diuisiones entre ellos. Y finalmente, sino es por grande violencia, ò vehemente persuasion de Estrangeros, y gente agena de su naciõ, raras vezes se mueuen a discordias, pleitos, ni diferencias, aun quando les hazen agrauios mas que comunes, por ser su condicion sufridissima, y pacientissima, y ellos muy humildes, y mansos de coraçon.

CAP. XXI.

Respondese à algunas objeciones que se pueden oponer.

Bien sè que algunos podràn dezir, q̃ tambien ay algunos Indios mandoncillos, rigurosos, codiciosos, y altiuos, iracundos, y sensuales, y con otros vicios.

A que satisfago, que yo no refiero en este discurso los naturales de cada indiuiduo, y persona, sino de toda la nacion en comun, y hablando generalmente, a la qual, y à su dulçe, y suaue natural, no deue desacreditar que entre ellos aya algunos hombres que como hombres se desvien del comũ. De la manera que no se desacredita vna Religiõ entera con el descuydo de particulares Religiosos, ni el Estado Eclesiastico, con las imperfecciones de quatro, ni seis Clerigos.

Lo que puedo assegurar à V. Magestad, es que comunmente los Indios son destos naturales, y que con mediano cuidado, y doctrina, concurriendo la gracia de Dios, que nunca falta, y mas a los pobrecitos, se les puede conseruar en estas inclinaciones, y que si no es el vicio de sus beuidas compuestas de algunas raizes de yeruas, a q̃ son muy inclinados, que es vicio nacional, como en Europa en vnos Reynos el ser soberuios, y colericos, y en otros faciles, y ligeros: en otros pusilanimes, y mendigos: en otros dados à sensualidad: y en otros à ira, y vandos: y en otros à latrocinio: y en otros a la gula. Es certissimo que los Indios estàn mas lexos de lo principal, y peor de que se compone todo lo malo del mundo, que es soberuia, codicia, embidia, ambicion, sensualidad, ira, gula en el comer, pereza (por accidente de los que cuydan de que trabajen) de juramentos, juegos, blasfemias, y finalmente de todos los vicios, sino es el de estas beuidas, que frequentemente los turban, y ocupan los sentidos, que no las demas naciones. Porque en todos estos vicios que he referido, se hallan, sino del todo esentos, muy libres, y de manera que apenas puede dezirse que entre ellos ay codiciosos, ambiciosos, ni crueles, ni blasfemos, ni juradores, ni prodigos, ni auaros, ni los demas vicios, que hazen rigurosa guerra a la virtud.

Y tambien puedo assegurar dos cosas. La pimera, que si entre ellos ay algunos ladrones, son los que se han criado, y viuen con los que no son Indios, sino entre nosotros, y otras naciones de Europa, y raras vezes hurtan los Indios, que no los guien, encubrã, y promueuan, y guarden las espaldas otros de otras naciones, y lo mismo digo quãdo incurren en los demas vicios.

La segunda, que quanto mira à estas beuidas, que es su mayor fealdad, las dexarã facilmẽte los Indios, si muchos Superiores a quien toca, cuydaran la tercia parte de quitarles este vicio, que otros cuydan de promouerlos à

à èl. Pero como sobre el Pulque, Vinguí, Tepache, y otras bebidas impuras, ha puesto la codicia su tributo, y la bebida del Indio, es la comida del Iuez, crece en el miserable la relaxacion, al passo que en el rico la codicia.

Sin que pueda dudarse, señor, que de la manera que deue la America à la Corona, y Catolicas armas de V. Mageſtad, y a su esclarecida piedad, y de sus gloriosos antecessores, el auer desterrado della la Idolatria, y el comer carne humana, y otros abominables, y nefandos vicios, que frequentemente acompañan a la ciega Gentilidad, le deuería tambien, si quisiessen los Ministros inferiores, el desterrar de los Indios este vicio, el qual respeto de los otros, es ligero, y mucho menos vehemente para defenderse en èl, por suplirse el beber estas bebidas ilicitas los Indios, con otras mucho mas sabrosas, que son licitas, con que este defecto en vna naturaleza, como la humana, tan llena de imperfecciones, no haze que los Indios desmerezcan la gracia, y amparo Real de V. Mageſtad, y su conmiseracion, y el mandar que se executen eficazmente sus santas, y Religiosas leyes, y el gran numero de ordenes, y decretos que tiene dados para la conseruacion de tan leales, y humildes vassallos, y de la Real, y Catolica Corona de V. Mageſtad. Ni se admirara, que Vassallo, Ministro, y Sacerdote tan obligado à Dios, y al seruicio de V. Mageſtad, como yo, y Padre espiritual de tantos hijos desta nacion, como tengo en aquellas Prouincias, aya procurado, y procure esforçar la razon, y aliuio destos sus pobrecitos, y miserables vassallos de V. Mageſtad, y solicite aora su conseruacion, y consuelo, y mas quando me consta quan grato seruicio haga en esto a Dios, y a Vuestra Mageſtad.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

BREVE TRATADO DE ESCRIVIR BIEN, Y DE LA PERFECTA ORTOGRAPHIA.

POR EL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma, del Conſejo del Rey nueſtro Señor.

APVNTAMIENTOS PARA ESCRIVIR BIEN, y con buena Ortographia.

La letra ha de ſer clara, limpia, igual, y hermoſa.

CAPITVLO PRIMERO.

De la claridad de la eſcritura, y letra.



HA De ſer clara la letra, porque por muy raſgueada, y ayroſa que ſea, ſino ſe puede leer, es opueſta al intento, que es explicar el concepto. Pero al rebès; por mala q̃ ſea, ſi puede leerſe bien, ſe cõſige el intento, y fin de la eſcritura.

Por eſto es bueno (por la mayor parte) eſcuſar raſgos en lo que ſe eſcriue, y procurar ſeñalar bien las letras, particularmente las que ſe parecen vnas à otras, como la c, y la e, pues no ſeñalãdo bien lo que las diferencia, quedaràn vnas miſmas.

Tambien conuiene para todo no trauar, ni encadenar vnas letras con otras, porque eſſo dificulta la leccion, y mucho menos las palabras, que eſſa fuera imperfeccion mayor, porque han de andar diuididas.

Tambien para conſeruar la claridad, conuiene eſcuſar el eſcriuir con aquella manera de letra, que tiene otra muy ſemejante, como la r. de eſta ſuerte es muy diferenciada, y la ꝛ deſta, ſe parece mucho à la ı, y eſta x à la x, y lo miſmo de las otras ſemejantes, y aſsi la mejor es eſta, r, porque no tiene otra letra que ſe le parezca mucho.

Tambien conuiene para la claridad euitar las abreuiaturas en la eſcritura, porque con muy poco mas tiempo, y papel ſe eſcriue claro, lo que por ahorrar vno, y otro es obſcuro, y tal vez, ò cauſa diſguſto el aueriguarlo, o graue perjuizio el no poderlo leer, ſegun la grauedad de la eſcritura; y aſsi ſolo ſe han de vſar aquellas abreuiaturas comunes, y que ſon tan claras, que no ay quien las dude, como las de corteſias Eclesiaſticas, y ſeculares. Al Pontifice Santiſsimo Padre, ò Beatiſsimo Padre: V.Sant. V.Beatitud. A los Cardenales, Eminentiſsimo, y Reuerendiſ. Señor, V.Eminenc. A los Arçobiſpos, y Obiſpos Iluſtriſ. y Reuerendiſ. Señor, V.S. Iluſtriſ. ò V.S. A los Generales de las Religiones, y otros Prelados dellas Reuerendiſ. Padre: M.R.Padre: V.P.Reuerendiſ. V.P.M.Reuerenda. A los Reyes, Señor, ò M.P.Señor. A los Principes, ò Infantes Alteza: V.A. y aun el primero titulo es mejor ponerlo ſin abreuiatura, como Señor, ò otro ſemejante; porque quando todo el titulo ſe comprehende con vna palabra, es mejor ponerlo à la letra. A los Principes libres, Sereniſsimo Señor, y V. Serenidad, ò Vueſtra Dileccion, Vueſtra

Di-

. Dileccion: A los Grandes, ò otros Magistrados publicos, que tienen esta preheminencia, Excelentis. Señor, y V. Excel. A los Titulos V.S. y comunmẽte V.m. y las demàs palabras, siempre es mejor escriuirlas sin abreuiatura, aunq̃ tal vez miradas las circunstancias de la escritura, del tiempo, y del lugar, se ha de dispensar con esta regla. Y esto se aduierte quanto a la claridad.

De la limpieça de la letra.

CAP. II.

HA de ser limpia la letra, procurando que no aya borrones en lo que se escriue, ni poner sobrada tinta en las lineas, ni en la letra, proporcionandola à la vista, y à la misma forma que se escriue; porque en los titulos, y letras mayusculas, claro està, que se ha de poner mas, y en las comunes, menos.

Tambien la diuision de las palabras, y de las letras, y de los periodos, y de las clausulas, hazen limpieça en la letra, y en la escritura; y assi es bien atender mucho a esto, como se dirà en su lugar.

De la Igualdad.

CAP. III.

HA de ser igual la letra, porque vna de las cosas que mas gracia le dà, es la igualdad proporcionada de sus partes, y assi ha de auer cinco igualdades.

La primera, de renglones.
La segunda, de distancias.
La tercera, de palabras.
La quarta, de letras.
La quinta, de estremos.

Pide igualdad de renglones: porque no ha de ser vn renglon mas largo que otro, sino es que acabe la clausula, y ha de acabarlos todos con letra limpia, sin hazer rasgo en ella.

Igualdad de distancias: porque en la plana se prosiga con la que ay de renglon à renglon, desuerte, que no sea mas ancho el espacio del primero al segundo, que de vno a otro en los siguientes.

Igualdad de palabras: porque en la diuision que ay de vnas a otras, se guarde igual proporcion de distancia, y no se diuidan entre si mas de lo que pide la distincion de las partes, y su significado, haziẽdolas iguales, y apartandolas algo mas, quando con punto redondo se prosigue con letra grande.

Igualdad de letras: porque assi en lo alto, como en lo ancho de cada vna se han de parecer vnas à otras segũ su proporciõ. De lo alto, porq̃ los palos de las *b. d. h. l. f. I.* q̃ suben arriba, y las de las *f. g. p. q. ſ. y.* q̃ corren abaxo seã iguales, y no mas largos vnos q̃ otros, y los pies de cada vno, q̃ no excedã en la altura del palo à la de la caxa de la letra, ya suba arriba, ò corra abaxo.

Y las *a. o. m. n. ũ. s. r. r.* sigan todas su proporcion, y no sean desiguales en lo ancho, ni en lo rasgado de las letras, y sus remates, ni mas altas vnas q̃ otras, sino es quando obliga otra regla, como el ser las letras mayusculas, de la manera que se dirà en su lugar, con esto se consigue la igualdad, y rectitud de letras con renglones.

Igualdad de estremos: porque quãdo se escriuen muchas planas, ha de ser siempre igual la distancia hasta lo alto del papel en el primero renglon, y en el vltimo, que en las siguientes, y en las margenes con que se huuiere començado, y en el tamaño, y gruesso de letra, y forma, siguiendo la proporcion necessaria de lo que se escriue.

De la orden de la letra en diferencia, y forma.

CAP. IV.

LA regla primera de que la claridad es la parte principal de la buena escritura, ha de gouernar la eleccion de las letras, y assi excluyo por mi parecer, comunmente hablando la *grifa, y la antigua gotica, y aũ la Italiana*, porque no cierra bien las letras, y dificulta la inteligẽcia de las palabras, y cõ esso la de las razones, y conceptos.

La mas clara es la *redonda*, y assi se vsa por esto en las impressiones; por es-

ta sino es en algunas palabras, no es a proposito para el vso de las Secretarias, oficios, y correspondencias, porque necessita de mas tiempo, y cuidado, y donde ay muchos negocios, es gran parte de su acierto la breuedad, y expedičte del despacho, y esto importa mas, que la hermosura de las letras.

Por esso se tiene por mejor la bastardilla, ò mezclada de redonda, y grifa, ò Italiana porque esta dexa correr mas la mano, y haziendose con limpieça, è igualdad, dà bastante hermosura a lo escrito, sin ocupar mucho el tiempo, que es tan precioso para todo.

Es verdad que en lo que mira a dar forma à las letras, se ha de estar a las inclinaciones de cada vno, y seguir aquella con que mejor corre su mano, solo se ha de cuidar de conseruar la claridad, la igualdad, y proporcion, que son las tres cosas que hazen hermosa la letra.

De la diuision de las partes.

CAP. V.

EL mayor error de la escritura, consiste en no hazer diuision conueniente al sentido, y esta es parte tan sustancial, que todas pueden ser en alguna manera tolerables ignorarlas, pero el no saber la diuisiõ de las palabras, y de las razones, segun su sentido lo altera, de manera, que puede hazer lo blanco negro, y lo negro blanco, y aun errores en la Fè se pueden introducir con ello. *Genitus; non factus*; es proposicion Catolica en el Verbo Eterno, porque està puesta la virgula despues del *Genitus*, y si se pusiesse despues del *non*, seria proposicion heretica, diziẽdo *Genitus non, factus*. Tanto và de vno a otro modo de puntuacion. *Rey bueno, no malo*, depende su sentido de la puntuacion, porque poniendo la virgula, ò coma, despues del bueno, lo alaba, y poniendola despues del no, lo vitupera. *Rey bueno no; malo*; como tambien escriuiendo *entendimiento*, si despues del entendi se haze parte, ò pone coma, dirà *en lo q̃ entendi, miento*, y otras muchas razones, que ay à este respecto.

Lo que se escriue, se diuide comunmente en capitulos, clausulas, periodos, medios periodos, y distinciones. Llamo capitulos, quando se acaba con todos los discursos de aquella parte, y comiença nueuo titulo, y aqui no ay que dar otra regla, que començar con letra que sea mayor de lo que lo son las de los nombres propios, y acabar con punto redondo, ò con dos rayas pequeñas; y aunq̃ algunos acaban con rasgo, tengo por mejor lo primero.

La clausula es, quando acaba vno los discursos de cada capitulo, y entonces se haze punto redondo, donde ella se determina, aunque sea à la mitad del renglon, y se comiença otro, y basta acabar con punto redondo, y sin rasgo, ò rayas, que suelẽ señalar algunos.

El *Periodo* es donde descansa, y toma aliento el que lee en el mismo discurso de las clausulas, y este acaba siempre con punto redondo, y comiença con letra grande.

Las *distinciones* son en tres maneras: La primera, de dos puntos: La segunda, de punto y coma: La tercera, solo de coma.

En las dos primeras de dos puntos, y punto, y coma; no hallo mucha diferencia, porque entrambas siruen à vn mismo intento, que es à dar algun descanso al aliento, y discurso de la clausula, quando es larga, ò hazer alguna diuersa ponderacion, que necessita de repararse el discurso, ò concepto, antes de acabar el discurso del periodo, como si dixessemos: *Dios sobre ser tan grande, es sumamente poderoso, y justiciero: es justo, y poderoso*, luego digno de ser temido; como, pues, no nos enmendamos? Este es vn *discurso, y periodo*, q̃ para pedir la enmienda passa por todas estas distinciones, y diuisiones.

La *coma*, se pone por distincion del *periodo*, mirando mas a lo que necessita en las partes, que en el concepto. Ordinariamente se ha de poner, quando dentro del mismo periodo no se haze diferẽcia en el cõcepto, sino en la significaciõ de las palabras, como si dixessemos. *Nobilissima es la Ciudad de Tuy...*, en

su origen, en sus causas, en sus efectos, y digna de ser para sien pre alabada, y adorada. En este periodo, y en todos, la coma casi siempre precede a las disiuntiuas, ò conjuntiuas, como a la y, ò.

Tambien se aduierte, que no ay para que poner las conjuntiuas entre dos *comas*, porque basta vna para la distincion, como si dixessemos: *Dios*, ò mãda que seamos buenos, ò permite que seamos malos, basta que preceda la coma, como aqui va puesto; no es menester poner otra despues de la ò.

Quando se ha de escriuir con letras mayusculas, y quando con pequeñas.

CAP. VI.

ES regla general, que siempre que comiença capitulo, clausula, ò periodo, se ha de començar con letra grãde, pero con esta diferencia, q̃ ha de ser mayor quando comiẽça capitulo, y menor quãdo comiẽça clausula, y a este respeto menor quãdo comiẽça periodo.

En todos los nombres proprios, ò apelatiuos de personas, se pone letra grande, como *Pedro, Iuan, Martinez, Rodriguez*, y todos los nombres de *Ciudades, Prouincias, Reinos*, y todo genero de apellidos.

Tambien se pone en los q̃ constituyẽ genero; como *Angeles, Archãgeles*, y en los que constituyen especie, como los *Brutos*, pero no en los *indiuiduos*, ni cosas particulares, como quando se dize, piedra, tierra, suelo, y todas las demàs vozes comunes. De suerte, que si se dixesse los elementos son quatro, *Tierra, Agua, Fuego, y Aire*, se ponen con letra grande. Pero si se dize: *Pedro* cayò en el agua, abrasa el fuego, refresca el aire, diò en la tierra, se pone con letra pequeña.

Tambien quãdo los nõbres comunes significan personas por alguna figura Retorica, como *Christo* es Leon de Iudà: el *Verbo eterno es el Cordero de Dios*, entonces se ha de poner con letra grãde la palabra Cordero, y Leon, y lo mismo se ha de entender en otras palabras deste genero.

Assi mismo en los atributos de Dios, por razon de su grandeza, y ser sus atributos su essencia, deue ponerse letra grande, como si dixessemos: *La Omnipotencia del Padre. La Sabiduria del Hijo, y la Bõdad del Espiritu Santo*, y tãbien quãdo se le dà el titulo de los atributos, y de los efectos cõ que gouierna sus criaturas; como si dixessemos: *Dios es Pastor, es Padre, es Iuez*, se ha de escriuir con letra grande, siendo assi, que estas palabras comunmente no se han de escriuir con ella.

Tambien es regla general, que todos los nombres de Dignidad se escriuen con letra grãde: como: *Pontifice Cardenal, Arçobispo, Obispo &c. Emperador, Rey Principe, Infante, Duque, Marques, Cõde, &c. Presidente, Consejero, &c.*

Los de oficio nunca se escriuen con letra grande, sino quando significan genero, como la *Cofradia de los Carpinteros, ù de los Sastres*, q̃ entõces comprehende todo aquel gremio, y oficio; pero comunmente se ponen con letra pequeña, como vn sastre me hizo de vestir, &c.

Tambien los nombres de ministerios se ponen con letra grande, aunque sean de jurisdiccion, como *Mayordomo, Maestresala, Veedor, &c.* todo lo demas que no se comprehẽde en estas reglas se deue escriuir, comunmente hablando, con letras menudas.

Las letras grandes tienen tambien su proporcion, porque la mayor sino es que aya alguna causa, que lo altere, no ha de exceder del palo mas alto en las letras que suben con èl a la parte superior, como son L. C. H. P. &c.

Y las letras grandes del Periodo, no han de ser tan altas, y bastarà que seã como dos en proporciõ de las ordinarias.

De los acentos, aspiraciones, y interrogaciones.

CAP. VII.

COmo quiera que las palabras explican los afectos, tienen tãbiẽ en la escritura señales, q̃ las manifiestan.

Los *Acentos* son tres, agudo, graue breues Agudo es, el q̃ hiere la final, co

mo dirè, hablarè; graue, el que detiene en el medio, como en esta palabra *bablaria*, comeria; breue, quando llama la silaba al principio, como en esta palabra breue, arde.

En la lengua Castellana pocas vezes se vsan los acentos, y quando mucho el agudo, y entonces quando lo pide el equiuoco de la palabra; porque no poniendolo, significa otra cosa, como si *hablarè*; porque, si se pone el acento en la vltima, habla de futuro, y quiere dezir, y preguntar si hablarà? y poniēdose en la primera, significa, si acaso hablasse.

Las aspiraciones, son aquellas en que se exclama con la razon, ò periodo, significando algun afecto interior, como: *O Dios mio! O Bondad admirable!*

En estas aspiraciones suele auer tres diferencias, vnas de admiracion, otras de dolor, otras de alegria; explicanla los Latinos con estos tres sentimientos, hà! que significa alegria. O! que significa admiracion. Heu que significa dolor, ò compassion. En Castella no se siguen casi las mismas vozes. *A* q significa alegria. A! lo que holgarè de seruir a Dios. O, que significa admiracion. *O quan bueno es Dios!* Ay, que significa dolor. *Ay lo q̃ he ofendido a Dios!* aunq algunas vezes se vniuocā estas aspiraciones, y se explican comunicādose los terminos.

Este genero de afectos, se escriue con vn punto en la parte inferior del renglon, y vna raya derecha encima, que no exceda de vna, i, sin tocar al pūto. Algunos en el afecto de dolor suelen diferenciar la raya, con torcerla vn poco a la parte diestra.

Puedese dudar donde se ha de poner la señal del afecto, en el principio de la aspiracion, ò en el fin de la razon; como quando se dize. Ay de mi, si se ha de poner despues del Ay, ò despues del mi. Y aunque es assi, que se puede poner en vna de las dos partes, tengo por mejor, que se ponga en el fin de la razon, que es donde se perficiona la explicacion del afecto. Porque aunque en la primera palabra se dize el sentimiento, pero llega hasta la vltima el afecto, y su ponderacion, y corre mas seguida la escritura, despues de la palabra Ay de mi!

La interrogacion, es otra señal de que se vsa en la escritura, para explicar los conceptos humanos al preguntar, y se señala con vn punto en la parte inferior, del renglon, y vna esse al reues, imperfecta arriba, y siempre se ha de poner al fin, en esta manera?

Ponese la interrogacion al fin de la razon, no al principio, sino es quando repara la interrogacion al principio. Ponese en el fin, como si dixessemos: *Possible es, que no siruamos a Dios?* Al principio: como si dixessemos: *Que? ni lo bueno ha de ser bueno, ni lo malo, malo?* Entonces la interrogacion se puede poner despues del que, y despues del malo, como se vè arriba.

Otras vezes solo se pone al principio, como quādo sucede la respuesta en este exemplo. Porquè? por vna razon muy clara, y euidente, entonces solo se pone al principio, por auer parado alli la interrogacion.

Y tambien ay otro genero de señal, que diuide la razon, y la escritura, que se llama parentesis, y se haze con dos cees encontradas, que abraçan en medio a la razon; y es quando siguiendo vn discurso se diuierte cō otra cosa, que se quiere apuntar, pero no referir; y este genero de diuision, se ha de señalar de suerte, que passe vn poco los renglones por la parte inferior, y superior, con vn medio circulo, que nunca parezca letra, en la forma siguiente. ()

Todos los puntos, pues, y caracteres, que forman la buena Ortographia, son estos.

Punto redondo	.
Punto, y coma	;
Coma	,
Dos puntos	:
Interrogacion	?
Admiracion	!
Parentesis	(.)

Y quando no se concluye la razon en el fin del renglon, se pone vna raya.

ya, ù dos, .. que es señal, que prosigue la palabra en el siguiente.

De la Ortographia en su propriedad, y diferencia, y de las letras, segun su significado, y origen.

CAP. VIII.

Es menester suponer, que para saber bien la Ortografia, importa mucho la noticia de las lenguas, por lo menos de la Latina, y poner algun cuidado en ello; porque aun sabiendola, tiene harias questiones la materia, y por lo mismo que no es totalmente necessaria esta atencion, sino que solo sirue al ornato, y à la propiedad del escriuir, se desprecia facilmente sin razon.

Tres cosas gouiernan principalmẽte al Ortografo.

La primera: La propiedad de la lengua, de donde procedenlas palabras.

La segunda: El vso de la Nacion, donde se hablan, y escriuen.

La tercera: La pronunciacion natural de los que la hablan.

Desta diuision resultan algunas opiniones entre los curiosos, que se iràn tocando sucintamẽte, porque estos no son mas que apuntamientos, y iremos de passo formando las reglas.

La primera es: Que para saber como se ha de escriuir, quando la costumbre assentada no es contraria, y se duda en ella, se ha de mirar al origen de la lengua, de donde procede el vocablo.

De aqui resulta, q̃ en la lengua Castellana, comunmente hablando, todos los vocablos castiços se han de escriuir como se escriuen en Latin.

Que sea la lengua Castellana hija de la Latina, nadie lo podrà dudar. Lo vno, porque lo explica la misma palabra Romance, porque los Romanos introduxeron esta lengua, quando dominaron a España, aunque antes que ellos viniessen, teniamos nosotros propia lengua nuestra, de la qual pone Plinio algunas palabras. Lo otro, porque clausulas enteras se pueden escriuir en Romance, y en Latin con vnas mismas voces, como si dixessemos: *Misera Francia, que sustentas gentes, apostatas, hereticas, viciosas; que machinando fraudes cautelosas, perturban infinitos inocentes, &c.*

Y assi siempre que se dudare, como se ha de escriuir vna palabra en Romãce, se ha de ver como se escriue en Latin.

Dudase si bueno se escriue con v, ò con b. Hase de escriuir como en Latin con b. Beber en Romance se escriue cõ dos b, b, y viuir con dos v, v, porque bibo, bibis, en Latin, significa beber, y viuo, viuis, viuir.

De aqui tambien se colige, que quãdo la palabra Castellana, no es Latina, sino Griega, se ha de mirar al origen Griego, y no al Latino, como *Geographia, Philophia, Theologia*, porque entonces no se ha de escriuir Castellanamente, sino como la escriuen tambien los Latinos, que la tomaron de los Griegos, *Theologia, y no Teologia, Philosophia, y no Filosofia.*

La razon de esto es, porque esta palabra es estrangera, y ha de andar con su trage, y en esto se fundan los que lo escriuen assi. Pero otros tienen la opinion contraria; porque dizen, què no se ha de escriuir, sino como se pronuncia, y que basta escriuir se con las letras comunes, Castellana, y Latina.

Yo entiendo, que de qualquiera manera que se escriua destas dos, se haze con bastante fundamento, pero no puede negarse, que tiene mas armonia, y razon, la opinion primera de escriuir conforme el origen de la lengua, porque con esto se puede buscar la significacion en su origen, y se sabe de donde procede; y esto han obseruado los Latinos; y finalmente es hazer la lengua vna Corte vniuersal de dicciones, y palabras, donde tambien conuiene, que aya diuersidad de trages, y diferẽcias, porque concurren todas a ilustrar aquella lengua, y se podra a cada vna aueriguar la propriedad del origen.

Tambien la *Arabiga* ha dado algunas vozes a España, y en estas puede auer la misma question, como *Azeyte,*

Al-

templado, y suaue; y por merced que Dios les hizo en criarles tan buenos, y dignos de la proteccion Real de V.M. por sus meritos, y virtudes.

CAP. XIX.

De la Humildad, Cortesia, Silencio, y Maña del Indio.

De su humildad he manifestado largamente à V.M. donde he tratado de la deuocion, y paciencia del Indio; pero puedo boluer a assegurar a V.M. que si ay en el mundo (hablo de los efectos de la naturaleza, y no tratando de los de la gracia) mansos, y humildes de coraçon, son los Indios, y que estos naturalmente parecē los que aprenden del Señor, quando nos dixo; que aprendamos de su Diuina Magestad a ser mansos, y humildes de coraçon. Porque estos Angelitos, ni tienen como se ha dicho, ambicion, ni codicia, ni soberuia, ni embidia, y no es mas humilde que ellos el suelo que pisamos.

A trabajo alguno no hazen resistencia considerable; si les riñen, callan: si les mandan, obedecen; si los sustentan, los reciben: sino los sustentan, no lo piden. Quando llamè à dos Indios de la Misteca, para ver como labrauan las piedras, que he referido, ordenè à vn criado o se les diesse cada dia à cada vno dos reales, y de comer, y se cuydasse mucho dellos, y assi lo hazia; pero vn dia con otras ocupaciones se oluidò el criado de lleuarles la comida al aposento donde estauan trabajando. Llegaron las quatro horas de la tarde, y no se auia acordado q̃ tales Indios auia en el mundo, y entonces reparando el criado en ello, fue a lleuarles de comer, y los hallò trabajando con la misma alegria, que si les huuiesse proueido conuenientemente, y diziendoles el Repostero, que porquè no auian salido del aposento a pedir comida, pues estaua abierto, y podian andar por toda la casa libremente, se rieron, diziendo, que no importaua, y con esta paz, humildad, y resignacion obran comunmente estos naturales.

La cortesia, es grandissima, porque todos ellos son muy obseruantes en las ceremonias de reuerencia, y veneracion a los Superiores; y no se verà ninguno que dexe de estar atentissimo en este cuydado.

En llegando a dōde està el Superior se arrodillan: siempre vienen a sus negocios diez, ò doze; y en diziendoles que se leuanten, lo hazen, y baxan los ojos los que acompañan al que ha de hablar, y este solo propone la causa, y haze su razonamiento, y los demàs callan, como si fuessen nouicios. Nunca se vàn sin besar la mano, y si se la niegan, se desconsuelan mucho: pero lo dissimulan, y callan, y al salir es con grandissimas sumissiones, y humildades.

Entre si nunca se hazen descortesia, sino que con vna llaneza muy fraternal se tratan; y respetan vnos a otros, conociendo se las diferencias de los puestos, y calidades.

El silencio es admirable, porque si estàn dos horas, y mas, aguardando à entrar à hablar à algun Superior, aunque se hallen veinte, ò treinta Indios juntos, como ordinariamente sucede, todos callan, y se estàn en pie, ò sentados, con vn profundo silencio: y si hablan alguna cosa, es tan baxo, que solo se oyen los vnos a los otros; y no otros circunstantes.

Y assi no les he oìdo jamàs vocear, sino que solo vsan de la voz conforme lo pide la necessidad. Rarissimas vezes chancean, ni se burlan vnos con otros, y el reirse señaladamente entre Españoles, es tarde, ò nunca, ni el manifestar vana alegria, sino que siempre obran con seueridad, y veras, y atentos a lo que se les ordena, si bien quando les hazen algun bien no dexan de descubrir muy decentes señales, y afectos de alegria.

No conocen jactancia, ni vanagloria, sino que aunque hagan excelentemente vna cosa, y con destreza, breuedad, y curiosidad, no hazen mas cuenta, ni estimacion, que sino huuieran obrado cosa alguna, ò la huuiera hecho vn vezino.

En

Entre ellos, el hablar es preeminencia tan grande, que es señal de superioridad, como lo es de subordinacion, y de obediencia el callar, y por esto delante de los Superiores, assi Españoles, como Indios, callan siempre los inferiores, sino son preguntados, en tanto grado, que para dezir à vno, Principe, y Mayor, y Cabeça de los otros Indios, ò Españoles, le llaman Tlatoani, que quiere dezir, el que habla, porque Tlatoa, quiere dezir hablar, como quien dize, el que solo tiene jurisdiciõ de hablar, y tan grande como esto es su silencio.

Tienen mucha reuerencia los plebeyos à los nobles entre si, y los moços a los viejos, y estos son muy templados, y se precian de saber, y enseñar a los demas, y ordinariamente enseñan a los niños, y niñas a rezar, y no se desprecian dello, por nobles que sean.

Muchos destos viejos nobles son amigos de saber sucessos, y acacimientos publicos. Y yo fuy a vn lugar que se llama Zongolica, que està entre vnas tierras, y montañas muy asperas, donde auia vn viejo de ochenta años, y que tenia traducidos en su lengua algunos pedaços de Fray Luis de Granada, y muchos apuntamientos de historias. Y auiendo predicado vn Predicador cierto exemplo, y dicho en el sermon que auia sucedido en Alemania, se llegò a èl este viejo venerable, despues de auer predicado, y le dixo: *Padre, aquel caso que referiste en el sermon, dime en que Alemania sucediò, en la Baxa, ò en la Alta?* De suerte, que allà en aquel cabo del mundo, donde ni tienen libros, ni noticias, ni letras, sino eterna seruidumbre, y soledad, sabia el viejo que auia dos Alemanias.

En todo lo que son cosas mecanicas se hallan notablemente mañosos, y diligentes, y en obrar lo mismo a menos costa, y con mayor breuedad hazen gran ventaja à quātos yo he conocido.

Visitando mi Diocesi, huue de detenerme, por ser ya semana Santa, en vn lugar de menos de quarenta Indios, q̃ se llamaua Olintla en medio de vnas sierras muy altas de vna Prouincia que llaman la Totonacapa, y auiendo de cõsagrar el Santo Olio, y Crisma en su Iglesia, y hazer los demas Oficios, y los comunes de aquel santo tiẽpo, fue necessario q̃ se hiziesse Monumento, y tablado para la consagracion, y q̃ despues todo se desocupasse para los Oficios del Viernes Santo, y las ordenes que celebrè el Sabado Santo, y alegres los Indios de auer de participar, y assistir à aquellos santos ministerios, obrarõ con tanta facilidad, expediciõ, y breuedad, quanto fue necessario al intento, y con tan buena intelligencia en todo, q̃ nos quedamos admirados. Porque hizieron vn Monumento muy alto con muchas gradas, por donde pude subir a colocar el Santissimo, sin clauar tabla ninguna, ni tener hierro, ni hachas, ni azuelas, ni clauos, ni tachuelas, ni instrumento alguno de los comunes de carpinteria, y atauan vnas tablas a otras, y a los pies de madera sin cordeles, valiendose de vexucos, y otros cosas naturales, y con tan buena, y segura disposicion, que hizieron con igual seguridad los tablados, y los deshizieron, y boluieron a hazer otros en ocho, ò diez horas, como en la Catedral los Españoles, con diez doblada costa, tardandose seis, o ocho dias.

CAP. XX.

De la limpieça del Indio, y de su paz.

PVes sobre ser industriosos, son notablemente limpios, y aliñados, y en aquella pobreza con que viuen, no se les ve cosa desaliñada: porque como quiera que andan descalços, y comunmente no traen mas q̃ tres alhajas sobre si, que son, la Tilma, la camisa, ò tunica, y vnos calçones de algodon: cõ todo esso aquello mismo lo traen limpio, y se laban muchas vezes los pies, y quando han de entrar en la Iglesia, ò en alguna casa, procurã labarselos primero, y en las manos, rostro, y cuerpo, siempre andan limpios, y tienen sus vaños para esto, que llaman temascales, y con este cuydado, y liempieça crian à todos sus hijos.

à èl. Pero como sobre el Pulque, Vingui, Tepache, y otras bebidas impuras, ha puesto la codicia su tributo, y la bebida del Indio, es la comida del Iuez, crece en el miserable la relaxacion, al passo que en el rico la codicia.

Sin que pueda dudarse, señor, que de la manera que deue la America à la Corona, y Catolicas armas de V. Magestad, y a su esclarecida piedad, y de sus gloriosos antecessores, el auer desterrado della la Idolatria, y el comer carne humana, y otros abominables, y nefandos vicios, que frequentemente acompañan a la ciega Gentilidad, le deueria tambien, si quisiessen los Ministros inferiores, el desterrar de los Indios este vicio, el qual respeto de los otros, es ligero, y mucho menos vehemente para defenderse en èl, por suplirse el beber estas bebidas ilicitas los Indios, con otras mucho mas sabrosas, que son licitas, con que este defecto en vna naturaleza, como la humana, tan llena de imperfecciones, no haze que los Indios desmerezcan la gracia, y amparo Real de V. Magestad, y su conmiseracion, y el mandar que se executen eficazmente sus santas, y Religiosas leyes, y el gran numero de ordenes, y decretos que tiene dados para la conseruacion de tan leales, y humildes vassallos, y de la Real, y Catolica Corona de V. Magestad. Ni se admirara, que Vassallo, Ministro, y Sacerdote tan obligado à Dios, y al seruicio de V. Magestad, como yo, y Padre espiritual de tantos hijos desta nacion, como tengo en aquellas Prouincias, aya procurado, y procure esforçar la razon, y aliuio destos sus pobrecitos, y miserables vassallos de V. Magestad, y solicite aora su conseruacion, y consuelo, y mas quando me consta quan grato seruicio haga en esto a Dios, y a Vuestra Magestad.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

. Dileccion: A los Grandes, ò otros Magistrados publicos, que tienen esta preheminencia, Excelentis. Señor, y V. Excel. A los Titulos V.S. y comunmẽte V.m. y las demàs palabras, siempre es mejor escriuirlas sin abreuiatura, aunq̃ tal vez miradas las circunstancias de la escritura, del tiempo, y del lugar, se ha de dispensar con esta regla. Y esto se aduierte quanto a la claridad.

De la limpieça de la letra.

CAP. II.

HA de ser limpia la letra, procurando que no aya borrones en lo que se escriue, ni poner sobrada tinta en las lineas, ni en la letra, proporcionandola à la vista, y à la misma forma que se escriue; porque en los titulos, y letras mayusculas, claro està, que se ha de poner mas, y en las comunes, menos.

Tambien la diuision de las palabras, y de las letras, y de los periodos, y de las clausulas, hazen limpieça en la letra, y en la escritura; y assi es bien atender mucho a esto, como se dirà en su lugar.

De la Igualdad.

CAP. III.

HA de ser igual la letra, porque vna de las cosas que mas gracia le dà, es la igualdad proporcionada de sus partes, y assi ha de auer cinco igualdades.

La primera, de renglones.
La segunda, de distancias.
La tercera, de palabras.
La quarta, de letras.
La quinta, de estremos.

Pide igualdad de renglones: porque no ha de ser vn renglon mas largo que otro, sino es que acabe la clausula, y ha de acabarlos todos con letra limpia, sin hazer rasgo en ella.

Igualdad de distancias: porque en la plana se prosiga con la que ay de renglon à reglon, desuerte, que no sea mas ancho el espacio del primero al segundo, que de vno a otro en los siguientes.

Igualdad de palabras: porque en la diuision que ay de vnas a otras, se guarde igual proporcion de distancia, y no se diuidan entre si mas de lo que pide la distincion de las partes, y su significado, haziendolas iguales, y apartandolas algo mas, quando con punto redondo se prosigue con letra grande.

Igualdad de letras: porque assi en lo alto, como en lo ancho de cada vna se han de parecer vnas à otras segũ su proporciõ. De lo alto, porq̃ los palos de las *b. d. h. l. f. l.* q̃ suben arriba, y las de las *f. g. p. q. ʃ. y.* q̃ corren abaxo seã iguales, y no mas largos vnos q̃ otros, y los pies de cada vno, q̃ no excedã en la altura del palo à la de la caxa de la letra, ya suba arriba, ò corra abaxo.

Y las *a. o. m. n. ŭ. s. r. r.* sigan todas su proporcion, y no sean desiguales en lo ancho, ni en lo rasgado de las letras, y sus remates, ni mas altas vnas q̃ otras, sino es quando obliga otra regla, como el ser las letras mayusculas, de la manera que se dirà en su lugar, con esto se consigue la igualdad, y rectitud de letras con renglones.

Igualdad de estremos: porque quãdo se escriuen muchas planas, ha de ser siempre igual la distancia hasta lo alto del papel en el primero renglon, y en el vltimo, que en las siguientes, y en las margenes con que se huuiere començado, y en el tamaño, y gruesso de letra, y forma, siguiendo la proporcion necessaria de lo que se escriue.

De la orden de la letra en diferencia, y forma.

CAP. IV.

LA regla primera de que la claridad es la parte principal de la buena escritura, ha de gouernar la eleccion de las letras, y assi excluyo por mi parecer, comunmente hablando la *grifa, y la antigua gotica, y aũ la Italiana*, porque no cierra bien las letras, y dificulta la inteligẽcia de las palabras, y cõ esso la de las razones, y conceptos.

La mas clara es la *redonda*, y assi se vsa por esto en las impressiones; por es-

su origen, en sus causas, en sus efectos, y digna de ser para sien prealabada, y adorada. En este periodo, y en todos, la coma casi siempre precede à las disiuntiuas, ò conjuntiuas, como a la y, ò.

Tambien se aduierte, que no ay para que poner las conjuntiuas entre dos *comas*, porque basta vna para la distincion, como si dixessemos: *Dios*, ò mãda que seamos buenos, ò permite que seamos malos, basta que preceda la coma, como aqui va puesto; no es menester poner otra despues de la ò.

Quando se ha de escriuir con letras mayusculas, y quando con pequeñas.

CAP. VI.

ES regla general, que siempre que comiença capitulo, clausula, ò periodo, se ha de començar con letra grãde, pero con esta diferencia, q̃ ha de ser mayor quando comiẽça capitulo, y menor quãdo comiẽça clausula, y a este respeto menor quãdo comiẽça periodo.

En todos los nombres proprios, ò apelatiuos de personas, se pone letra grande, como *Pedro, Iuan, Martinez, Rodriguez*, y todos los nombres de *Ciudades, Prouincias, Reinos*, y todo genero de apellidos.

Tambien se pone en los q̃ constituyẽ genero; como *Angeles, Archãgeles*, y en los que constituyen especie, como los *Brutos*, pero no en los *indiuiduos*, ni cosas particulares, como quando se dize, piedra, tierra, suelo, y todas las demàs vozes comunes. De suerte, que si se dixesse los elementos son quatro, *Tierra, Agua, Fuego, y Aire*, se ponen con letra grande. Pero si se dize: *Pedro* cayò en el agua, abrasa el fuego, refresca el aire, diò en la tierra, se poné con letra pequeña.

Tambien quãdo los nõbres comunes significan personas por alguna figura Rethorica, como *Christo* es Leon de Iudà: el *Verbo eterno es el Cordero de Dios*, entonces se ha de poner con letra grãde la palabra Cordero, y Leon, y lo mismo se ha de entender en otras palabras deste genero.

Assi mismo en los atributos de Dios, por razon de su grandeza, y ser sus atributos su essencia, deue ponerse letra grande, como si dixessemos: *La Omnipotencia del Padre. La Sabiduria del Hijo, y la Bõdad del Espiritu Santo*, y tãbien quãdo se le dà el titulo de los atributos, y de los efectos cõ que gouierna sus criaturas; como si dixessemos: *Dios es Pastor, es Padre, es Iuez*, se ha de escriuir con letra grande, siendo assi, que estas palabras comunmente no se han de escriuir con ella.

Tambien es regla general, que todos los nombres de Dignidad se escriuen con letra grãde: como; *Pontifice Cardenal, Arçobispo, Obispo &c. Emperador, Rey Principe, Infante, Duque, Marques, Cõde, &c. Presidente, Consejero, &c.*

Los de oficio nunca se escriuen con letra grande, sino quando significan el genero, como la *Cofradia de los Carpinteros, ù de los Sastres*, q̃ entõces comprehende todo aquel gremio, y oficio; pero comunmente se ponen con letra pequeña, como vn sastre me hizo de vestir, &c.

Tambien los nombres de ministerios se ponen con letra grande, aunque no sean de jurisdiccion, como *Mayordomo, Maestresala, Veedor, &c.* todo lo demàs que no se comprehẽde en estas reglas se deue escriuir, comunmente hablando, con letras menudas.

Las letras grandes tienen tambien su proporcion, porque la mayor sino es que aya alguna causa, que lo altere, no ha de exceder del palo tras alto en las letras que suben con èl a la parte superior, como son L. C. H. P. &c.

Y las letras grandes del Periodo, no han de ser tan altas, y bastarà que seã como dos en proporciõ de las ordinarias.

De los acentos, aspiraciones, y interrogaciones.

CAP. VII.

COmo quiera que las palabras explican los afectos, tienen tãbiẽ en la escritura señales, q̃ las manifiestan.

Los *Acentos* son tres, agudo, graue breues Agudo es, el q̃ hiere la final, co

ya, ù dos, .. que es señal, que prosigue la palabra en el siguiente.

De la Ortographia en su propriedad, y diferencia, y de las letras, segun su significado, y origen.

CAP. VIII.

Es menester suponer, que para saber bien la Ortografia, importa mucho la noticia de las lenguas, por lo menos de la Latina, y poner algun cuidado en ello; porque aun sabiendola, tiene harias questiones la materia, y por lo mismo que no es totalmente necessaria esta atencion, sino que solo sirve al ornato, y à la propiedad del escriuir, se desprecia facilmente sin razon.

Tres cosas gouiernan principalmẽte al Ortografo.

La primera: La propiedad de la lengua, de donde proceden las palabras.

La segunda: El vso de la Nacion, donde se hablan, y escriuen.

La tercera: La pronunciacion natural de los que la hablan.

Desta diuision resultan algunas opiniones entre los curiosos, que se iràn tocando sucintamẽte, porque estos no son mas que apuntamientos, y iremos de passo formando las reglas.

La primera es: Que para saber como se ha de escriuir, quando la costumbre assentada no es contraria, y se duda en ella, se ha de mirar al origen de la lengua, de donde procede el vocablo.

De aqui resulta, q̃ en la lengua Castellana, comunmente hablando, todos los vocablos castiços se han de escriuir como se escriuen en Latin.

Que sea la lengua Castellana hija de la Latina, nadie lo podrà dudar. Lo vno, porque lo explica la misma palabra Romance, porque los Romanos introduxeron esta lengua, quando dominaron a España, aunque antes que ellos viniessen, teniamos nosotros propia lengua nuestra, de la qual pone Plinio algunas palabras. Lo otro, porque clausulas enteras se pueden escriuir en Romance, y en Latin con vnas mismas voces, como si dixessemos: *Misera Francia, que sustentas gentes, apostatas, hereticas, viciosas; que machinando fraudes cautelosas, perturban infinitos innocentes, &c.*

Y assi siempre que se dudare, como se ha de escriuir vna palabra en Romãce, se ha de ver como se escriue en Latin.

Dudase si bueno se escriue con v, ò con b. Hase de escriuir como en Latin con b. Beber en Romance se escriue cõ dos b, b, y viuir con dos v, v, porque bibo, bibis, en Latin, significa beber, y viuo, viuis, viuir.

De aqui tambien se colige, que quãdo la palabra Castellana, no es Latina, sino Griega, se ha de mirar al origen Griego, y no al Latino, como *Geographia, Philophia, Theologia*, porque entonces no se ha de escriuir Castellanamente, sino como la escriuen tambien los Latinos, que la tomaron de los Griegos, *Theologia, y no Teologia, Philosophia, y no Filosofia.*

La razon de esto es, porque esta palabra es estrangera, y ha de andar con su trage, y en esto se fundan los que lo escriuen assi. Pero otros tienen la opinion contraria, porque dizen, que no se ha de escriuir, sino como se pronuncia, y que basta escriuirse con las letras comunes, Castellana, y Latina.

Yo entiendo, que de qualquiera manera que se escriua destas dos, se haze con bastante fundamento, pero no puede negarse, que tiene mas armonia, y razon, la opinion primera de escriuir conforme el origen de la lengua, porque con esto se puede buscar la significacion en su origen, y se sabe de donde procede; y esto han obseruado los Latinos; y finalmente es hazer la lengua vna Corte vniuersal de dicciones, y palabras, donde tambien conuiene, que aya diuersidad de trages, y diferẽcias, porque concurren todas a ilustrar aquella lengua, y se podra a cada vna aueriguar la propriedad del origen.

Tambien la *Arabiga* ha dado algunas vozes a España, y en estas puede auer la misma question, como *Azeyte*,

Almohada, Halama, Alguazil, que si se han de escriuir Castellanamente, no se han de escriuir con z, sino con c, y i, latina. *Almoada*, se ha de escriuir como và puesto, no con h, y no ay duda, que es mejor seguir la propriedad de la lengua, y de la palabra, no de la Nacion, que la vsurpa.

Tendria tambien otro inconueniente, el escriuir como se pronuncia: porq̃ comunmente no se pronuncia bien en todas partes, antes ay vicios nacionales en la pronunciacion, como suele auer en las costumbres. Ay naciones enteras, que todas las v,u, las hazen bb, y al viuir pronuncian bibir. Otras, las cc, las hazen ss, y para pronunciar, diziendo, pronũciam, disiendo, y otras por hermoso, hermozo, comiença, comienza. Otras en las finales hazen la d, t, y por dezir Madrid, dizen *Madrit*, y no seria razon que siguiesse la escritura la imperfeccion de la lengua.

Es verdad tambien, que en estas diferencias se suele introducir la costumbre, dando regla a la question. Pero esta costumbre ha de ser razonable, como en la lengua Castellana, antiguamẽte se dezia facer. Entrò la costumbre, y por adulçar la pronunciacion, ò dar su fuerça à la explicaciõ en el afecto de obrar, quitò la f, y puso la h, diziendo hazer, y casi lo mismo ha hecho en todas las demas palabras, que tienen la f, delante, como hermano, porque en Latin se dize frater; *Hurto*, porque en Latin se dize furtum, y no tendria por conueniente quitarle à la costumbre esta preheminencia de que en duda pueda arbitrar justamente en las cosas.

Los Franceses hazen tan poco caso de la pronunciacion para la escritura, que vàn por diferentissimas calles de lo q̃ hablan a lo que escriuen, porque escriuen como hablauan antiguamente, pero hablan como se vsa; escriuen *Monsieur*, y pronũciã *Mosur*. El fundamento para hazer esto, es dezir, q̃ ellos no pueden dar leyes a la pronunciaciõ, porque cada vno pronuncia como le parece, pero quieren darla à la escritura, y que se sepa como se pronunciaua antiguamente.

Es verdad, que desto resulta otro inconueniente, que es el embaraço que causa a los que apreden aquella lengua, el ver la diferente en lo escrito, q̃ en la pronunciacion, porque aprenderàn por lo escrito, y erraràn en lo pronunciado; con todo esso, como todo està lleno de inconuenientes, tenen por menor este, que el otro.

Por esto tẽgo por la regla mas segura, el huir de los estremos, y adulçar, y tẽplar estas opiniones con los medios; de suerte, que ni le gouierne todo el origen, ni tan poco la pronunciacion, sino que se tenple vno y otro con la costũbre razonable, y llamo razonable porque si es sin razon, solo es corruptela.

En lo que me fundo, para que no se siga en todo la pronunciacion, es en ver vnas reglas tan asentadas, que alterarlas tendria dificultad, como es el poner la ù, despues de la q, para dezir que, pues no pide la pronunciacion mas que poner qe, y otras deste genero; ni para escriuir hijo, es necessaria la h, y por la costumbre se pone, y pareceria mal escriuir ijo solamente.

Tampoco se puede seguir en todo el origen, assi porque ay algunas palabras que se escriuirian con dureza, como tambien porque dexariamos de vsar de las letras Griegas en las palabras Castellanas, donde vinieran a proposito, y son muy necessarias. Por lo qual siempre tengo por mejor huir la afectacion, y los estremos, y de tal manera seguir el origen, y la pronunciacion, que se acomode la persona à la costumbre razonable con alguna atencion a la pronunciacion, y al origen.

De las letras Griegas, y como se pueden vsar en la lengua Castellana.

CAP. IX.

Entre las letras Latinas, que todas se acomodan à la lengua Castellana, ay quatro letras, que tienen su origen de la lengua Griega, que son K. X. Y.

Y. Z. La letra K. nunca es conueniente vsar della, sino en letras naturalmente Griegas, y aun estas en el principio de la palabra, como *Kalendas, Kyries, &c.*

De aqui resulta, que vna Ortographia que se intentò introduzir los años passados de vsar desta letra K, para todo lo que se escriue con q, como Ke, para dezir que, por ahorrar la u, es durissima escritura: lo vno, porque destierra la letra Latina para introduzir la Griega, donde la voz no es Griega: lo otro, porque obra contra la costumbre, que se hà conseruado en tantos siglos, y lo otro, porque es vna letra mui embaraçosa para escriuirse, y obra derechamente cōtra el origen, porque el escriuirse que con u, y e, mira à la lengua Latina, que es donde procede su significado.

La x, es tambien Griega, y propiamente no se auia de aplicar sino a sus vozes Griegas, como *Xenofonte, Xenodochio*, y otras de este genero, y con todo esso se aplica comunmente à vozes Castellanas, como *Ximenez, Xarama, dixe*, y à mas de esso à todas quellas en que se ha de pronunciar la c, y las juntas, como excelente, excesso, entonces se escriue con x, y esto tambien lo vsaron los Latinos de algunos siglos à esta parte, por escusar el embaraço de formar dos letras, quando puede formarse con vna, como dixit, dilexit. Y assi la x, en el comun modo de escriuir ya està tan latinizada, que puede passar por letra Latina, y donde se suele poner g, quando se siguen las vocales, e, y, i, se suele poner x, aunque no lo tengo por buena Ortographia, como dixo, trabaxo; y la razon porque no la tengo por buena Ortographia, es, porque conuiene conseruar constantemēte por regla de Ortographia, que siēpre que ay letras propias, no ay para que valerse de las agenas, y para dezir dije, trabaje ay g, y j, que significan tambien como la x, y mejor; porque la x, muchas vezes significa, c, y s, como en la lengua Latina; pero la g, y j, nunca pueden significarla, y assi dije se ha de escriuir cō g, y dijo con j, pero quien siguiere la contraria costumbre de algunos, no errarà en esto, por estar tā recibida, y deuerse diferir mucho a la costumbre.

La z, tampoco se ha de aplicar; sino en los vocablos que tienen su origen en la lengua *Griega, Hebrea, ò Arabiga. Griega*, como *Zenon. Hebrea*, como *Zabulon. Arabiga*, como *azeyte*, y con todo esso ya està tan romanceada esta letra, como si fuesse Latina, y ordinariamēte se acomoda en todas las palabras, que se puedē escriuir con la c, como dize, aborreze, &c. Pero si yo huuiera de dar regla en esto, dixera, que solo se vsara en las de su origen, como està dicho, y en los principios, y fines de las palabras; como *Zarauz, Zaragoza, Argaiz*, porque entonces no se halla facilmente letra Latina, que signifique tanto como la z, y tambien siempre que a la c, se le siguen las vocales, a, o, u, y se quiere pronunciar como z, puede ponerse esta z, Griega; porque entonces, sino se pusiesse, z, ò c, con çedilla, ò virgulilla abaxo, era forçoso q̄ no se pronūciasse como se desea: como si dixessemos vna Aza de trigo, que si pone c, sin çedilla, dirà vna Aca de trigo Zumbādo, que si se pone c, sin çedilla, dirà cūbando. *Zaragoça*, que si se pone c, sin çedilla, dirà *Caragoca*. Y assi siempre q̄ se necessita de poner c, con cedilla, ò virgula, se puede poner la z, como *zarazas, Zaragoça, zaratan*, porque se escusa la molestia de poner la c, y su virgula, que es menos expediente para la facilidad, y breuedad del escriuir, que no la z, sino de la c, sin virgula, porque significa todo lo bastante con esso, como dize, diciendo, hace, haciendo.

La y, griega tambien auia de seguir à su Idioma, y origen, y solo auia de aplicarse a las palabras Griegas, como *Tyrano, Typo, Tysaphernes*, y no solo se aplica a las latinas, sino que sirue de cōjuncion comunmente, y para dezir hablè, y dige, la conjuncion se suele poner con la y, griega, porque ya està admitida como natural.

Y aunque esto es muy tolerable, y el començar las clausulas, que han de començar por y, con esta letra mayuscula, y no con la i, latina; pero mas propia

Ortographia seria en no ponerla, sino quando haze diferencia de la latina en alguna cosa para la pronunciacion, y assi no parece bien que se ponga quãdo es vocal, sino quando es consonante, que yere en la vocal, como en la palabra ayer, ayuno, aya, yere, porque entonces hazemos que sirua esta letra estrangera en lo que no puede seruir bien la latina, y con esso escusamos equiuocos, haziendo a la vna y, consonante, y a la otra dexandola vocal. Tambien podria vsarse de la y, griega, quando es herida con fuerça, y necessita de acẽto, como ay, vey, degay, *Tuy, Garibay, &c.* Pero como yà esta corriente vsar della en la lengua Castellana, para todo es muy tolerable el seguir este estilo.

Tambien es necessario vsar con distincion de la letra u, vocal, y de la consonante v, siruiendose de ellas con diferencia: porque la u, vocal nunca se ha de aplicar sino en las palabras en que obra con su calidad, como quãdo se yere en ella; pero quando tiene fuerça de consonante, porque ella yere en otra vocal, como vino, viò, voz, vano, vassallo, particularmente en el principio de la palabra, siempre se ha de vsar de la v. consonante, y no de la u. vocal.

Mas impropria es la costumbre, quãdo se encuentra con la v. consonante en medio de la palabra, como aviendo, huvo; porque entonces casi siempre se escriue la segunda u, vocal, como la primera siendo assi, que auia de escriuirse la primera u, vocal, y la segũda v, consonante en la palabra huvo, porque la primera es herida, y la segunda yere en la vocal. Pero quando està yà tan assentada la costumbre, y no ay inconueniente en la inteligencia, y las impressiones siguen esse estilo, no ay que reparar mucho en vsar de la vna, ò la otra en medio de la palabra, y assi en el principio desta palabra corre mas necessariamente esta regla, como queda dicho.

Tambien ay en las letras Griegas vna f, que significa algo mas que la nuestra, y nosotros en esse caso la explicamos cõ dos letras, que son p, h, como *Philosopho, Philon, Pamphilio*, y puede dudarse si era mejor escriuir sencillamente cõ la letra latina f, y sin el rodeo de las dos letras.

Pero cõ esta duda se entra en la question de si se ha de escriuir como se pronuncia, y si en esse caso basta escriuir con la f, filosophia, ò mirando al origẽ, para que se vea de donde procede, escriuiendola assi: *Philosophia*; pero en esto podrà seguir cada vno lo que mejor le pareciere, como se ha dicho.

Lo mismo puede dudarse de las palabras Griegas, que necessitan de vn genero de letra, q̃ la lengua Latina explica con la q, como *Monarquia, Hierarquia*, porque si se ha de escriuir Castellanamente, ha de ser con qui, como *Monarquia*, y si se ha de mirar al origẽ, se ha de escriuir *Monarchia, Hierarchia*, y assi cada vno eligirà lo que tuuiere por mejor en esto, como en lo otro.

Vltimamẽte se ha de suponer, que en el vso, y cuidado, ò descuido de la Ortographia, sucede lo que en todas las demas cosas morales, y politicas, y es q̃ se ha de huir de los estremos, y seguir los medios mas razonables, porque descuidar del todo de la Ortographia, y no saber cosa della, es muy reprehensible, y mucho mas si se ignora la puntuacion, porque esso es destruir totalmẽte el sentido.

Por otra parte querer por el otro estremo lleuarlo todo, ò mirando al origẽ de las vozes, o a la pronunciacion desnuda, ò à vna delgadissima censura del escriuir desta, ò de la otra manera, puede tocar en proligidad, y no es materia tan importante, que merece cuidado tan exacto, y prolijo, bastando escriuir sin desaliño, ni proligidad. Y assi para esto pondrè aqui algunas Reglas, que templadas con las limitaciones, y apũtamientos referidos, bastaràn a dar bastante enseñança a los que se ocupan en el ministerio importante del escriuir, q̃ es el mas vniuersal que ay para todo genero de gouierno, Eclesiastico, y Secular.

(?)

Primera Regla.

EL que escriuiere cõ atencion a conocer el origen de las vozes, con la diferencia de las letras, escriue bien; y el que escriue como pronuncia, quando no ay assentada costumbre contraria, tambien lo puede hazer, y assi puede escriuirse, *Philosophia, y Filosofia*. Pero el que quisiere por el origen, o por la pronunciacion alterar la costumbre assentad, lo errarà; y assi no se podrà escriuir *fijo*, porque viene de filio, *Jermano*, porque viene de frater, siguiendo el origen, ni siguiendo la pronunciaciõ podrà escriuir qeriẽdo, quitando la u, acostumbrandose a escriuirle con ella queriendo, porque esso no lo sufre la costumbre de la nacion, que ha de ser ley assentada.

Segunda Regla.

EN todas aquellas palabras en que la pronunciacion antigua ponc la f, y la ha quitado, en la pronunciacion moderna deue ponerse h, con o fijo, hijo, facer, hazer, fazaña, hazaña; pero el que quisiere assirse a la pronunciaciõ, escriuiendo ijo, acer, aunque no siga el estilo, todavia es mas tolerable en esta que en la Regla antecedente, aunque es mejor lo primero.

Tercera Regla.

PAra saber q uando deue escriuirse con b, ò con u, como bueno, o vueno, beneno, se ha de mirar como se escriue en Latin, que es bueno, con b, veneno con v, porque se sirue nuestra lengua de las palabras Latinas comunmente, y raras vezes se diferencia; y lo mismo quando ha de preceder c, a la t, como docto, ò doto, que en esse caso se ha de escriuir en romance, como en el Latin, y antes de la p, y de la b, ha de ser m, y no n, como para escriuir Emperador, Embaxador, embiar, emplear, aunque quien siguiere en esto la pronunciacion, puede tolerarsele.

Quarta Regla.

SIempre que la pronunciacion Castellana no admite en todo la de la Latina, por escusar afectacion, se puede escriuir como se pronuncia, como presumptuoso, que en Latin precede a la m, la p, y en Castellano solo la n, y pronunciar presuntuoso, y assi puede escriuirse.

Quinta Regla.

QValquiera que escriua, como comunmẽte se imprime, y determine sus dudas por lo que vè impresso, es bastantemente aliñado en lo què escriue. Porque en las impressiones es donde se tiene la mayor practica, porque las assisten, y corrigen las personas doctas que imprimen alli sus obras, y claro està que por la mayor parte son los mas eruditos de los Reynos.

Sexta Regla.

EN todas quantas partes se desea tẽner cuidado con lo que se escriue, quanto a la Ortographia, se auia de tener vn Vocabulario Latino, y Castellano, y ofreciendose qualquiera duda de la forma con que se ha de escriuir, si con b, ò con u, y otra qualquiera palabra mirar como està alli escrito, y desta suerte se escriuirà con bastante curiosidad, pues como està dicho por lo impresso se vè la forma que se ha de tener al escriuir en lo manuscrito, assi quanto à las partes distinciones, y puntos, y la igualdad, y forma de las letras grandes, y lo demàs que se ha aduertido en estos breues, y sucintos apuntamientos.

LAVS DEO.

POESIAS ESPIRITVALES VARIAS DEL

ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEñOR DON Iuã de Palafox y Mendoza, Obispo que muriò de la Santa Iglesia de Osma, del Consejo del Rey N.S.



ON Alguna repugnancia mia imprimo estas Poesias espirituales del señor Obispo Don Iuan de Palafox y Mendoza; pero instancias de los aficionados à sus obras, me han conuencido, porque juzgan que son estos versos dignos del espiritu de su dueño.

En lo que yo reparaua, y lo que retardaua mi reolucion, era mirar estas Poesias sin el aliño, y peinado estilo que yo quisiera, y mas dexando impressos los bocados espirituales, tan llana, y humildemente escritos, que disculpa la llaneza su Autor, diziendo: que los escriue para niños, para labradores, y gente sencilla; pero de estas Poesias no puedo yo dezir esto, porque las han de ver el docto, el leido, el culto, el critico, que mas atienden a la letra, que al espiritu; no assi el espiritual, que atiende al espiritu, y no repara en la letra, para estos son estos versos, los demas no las lean: porque aqui no ay que buscar sutiles conceptos, elegantes locuciones, exquisitas frases, periodos rodados, peinada colocacion de vozes, equiuocos, ni la bachilleria de que se viste la Poesia profana, con aquel boato ruidoso, que las mas vezes pàra todo en ayre sin sustancia.

El señor Obispo jamàs concediò al ocio un instante, quando las ocupaciones le dauan treguas, ocurriendole algun lugar de la Sagrada Escritura, tomaua la pluma, y le glossaua en el metro que le parecia, y luego dexaua aquella breue, y honesta recreacion, sin boluer mas a ver, ni recorrer lo que dexaua escrito; desta suerte, y en papeles sueltos, escriuio todos estos versos, q̃ vn criado cõfidẽte iba recogiendo, y po-

niendo en limpio, guardando los originales, de que consuma legalidad, hizo los traslados que damos a la estampa.

Lo que en estas Poesias admira es, la variedad de historias profanas, y sagradas de que se componen, en que se vè quan noticioso era su Autor, que sin duda fue deposito de historias de Poetas, de Politicos, y de essa que llamamos erudicion. Fue archiuo de Santos Padres, de Concilios, de derechos, de Leyes, de la Theologia Moral, Expositiua, Mystica, y de la Escolastica; tuuo mas que ordinaria noticia, è inteligencia; su memoria fue felicissima en la presteza, y en la tenacidad; lo q̃ vna vez estudiaua jamàs lo oluidaua, el ingenio claro, viuo, profundo; la aplicacion prompta, prouechosa, siempre endereçada à la mayor gloria, y honra del Señor, al mayor prouecho de los Fieles, y al mayor bien de su alma; con estos fines hazia estos versos, como en ellos se conoce, y como veràn los que los leyeren, sin vana curiosidad, y cõ deseo de aprouecharse, que para ellos son estas Poesias, cuya corteça cubre desengaños viuos, auisos importantes, despertadores de los beneficios, que en todos tiempos la diuina bondad ha obrado con los hombres, reprehensiones zelosas de sus ingratas correspondencias, documentos para la enmienda, y modos para el exercicio de las virtudes, y sobre todo la explicacion de los diez grados del amor de Dios, del Angelico D. S. Thomas, en que el señor Obispo mostrò admirablemente quan bien entendiò esta soberana ciencia, en que habla tan magistralmente, como quien tan exercitado estaua en ella, y en las Poesias con que cierra cada grado, parece que el amor guiaua su pluma; quiera el Señor que desta lectura salgan llamas del fuego inmenso de su soberano amor, que abrassen nuestros coraçones, para q̃ à èl solo amemos, y siruamos. Amen.

Nunquid adhæret tibi sedes iniquitatis qui fingis laborem in præcepto, &c. *Psalm.* 93.

CANTICO PRIMERO.

Entre toda la maquina admirable
deste visible mundo,
mostrò Dios su potencia,
y su saber profundo,
prouidencia, y amor inenarrable,
en darle al hombre essencia
con tan alta eminencia,
q̃ fue vn retrato del Criador eterno,
y tanto lo ha estimado,
que de quanto ay criado,
es fin el hõbre, Principe, y gouierno;
y esta ventura le durò entretanto
q̃ conseruò el valor de justo, y santo.
Si tuuieron por fin las escrituras
al hombre venturoso
es el suyo diuino
el Criador glorioso,
en quien se cifran todas las venturas.

Destas perdio el camino,
y quedò peregrino
en este valle de miserias lleno
(por èl introducidas)
aqui son conocidas
las prēdas del amor dèvn Dios tā bueno
pues por boluerle a vn fin tan soberano
èl mismo le guiò, y dio la mano.
Que de medios inuēta porq̄ el hōbre
camine al fin perdido,
ya de naturaleza
en el siglo florido
ya de la escrita, quando dio renombre
de la mayor alteza
a la humana baxeza:
Digãlo Egipto, el mar, Manà, y colunas,
diganlo Sinà el monte,
y todo su Orizonte,
el agua, y codornices oportunas,
la tierra prometida, y las vitorias,
que hizieron memorables las historias.
Y en tātos medios como Dios inuēta,
para que vaya al Cielo
el hijo de la tierra.
por ser tan grande el buelo,
dificil, y estrechissima la cuenta,
hallo que puso guerra
con que al hombre dierra.
de lo que pide el apetito infame,
y assi en el siglo de oro
no ay pompas, ni tesoro,
antes porq̄ en su Dios le busque, y ame,
le quità mesas, galas, casas, lechos,
haziendo destos daños sus prouechos.
En Egipto a su pueblo regalado
le haze esclauo triste
de vna vil tahona,
y si al fin la resiste
de su rigor, y penas obligado,
y al Rey que le bandona,
quita vida, y Corona,
al amigo aposenta en el desierto
con hambre, y sed, mostrando
que se llega remando
de aquella tierra fertil a su puerto,
figura de la que es de los viuientes,
donde entran solamente los valientes.
El demonio inuidioso como aduierte
que el hombre militando
gana la eterna vida,
para salir triunfando
segunda vez, lo induce a nueua muerte;
para esto le combida
con gloria fementida,
honra, regalos, oro, y hermosura,
y porque dellos guste,
y a su querer se ajuste,
en ocio estos bienes, le assegura
puerta por donde entrarō tātos vicios,
y salieron los buenos exercicios.
En la casa del ocio se aposentan
innumerables locos,
y en la de la malicia
los escogidos pocos;
estos con los trabajos se sustentan,
y la antigua malicia,
que a la gracia, y justicia
se opuso, prometiendo inmensa ciencia,
al trabajo, y pobreza
dio nombre de vileza,
y al descanso, y al oro de excelencia,
y por estas alhajas tan vulgares,
se passan tierras, y nauegan mares,
Por ellas el auaro, no repara
en el peligro claro
del golfo peligroso,
y al del ingenio raro,
ilustrado con ciencias, si la jara
de espiritu ambicioso
le hiere, es animoso
despreciando peligros, y trabajos,
hasta llegar sediento
al engañoso assiento
en cuya alteza muchos hombres baxos
se oluidan de su ser, y de Dios mismo,
y hallan el desengaño en el abismo.
Lo que padece en Flandes vn hōrado,
por solo el blasoncillo,
y alguna plaça muerta
de la conduta incierta,
ya en el nueuo portillo
del muro largo tiempo conquistado,
ya en la traidora puerta
donde la entrada cierra
suele pagar la temeraria vida,
ya quando el campo marcha
entre yelos, y escarcha
sin vestido, sin sueldo, y sin comida,
y este ordinario infierno estima, y ama,
por dar aumento a la engañosa fama.
Pues si entramos atētos en las cortes
de Principes, y Reyes,
infinitos sedientos
guardan penosas leyes,

y atienden a sus idolos, y nerres
desvelados, y atentos,
sufriendo mas tormentos
que en su galera sufre el galeote,
y aqui reman vfanos
si los miran humanos
aquellos a quien pagan el escote,
con el qual la ganancia computada,
dan mucho à vezes, y reciben nada.

Pues si miramos oy a los Narcisos
que (de si enamorados)
en los trages, y galas
consumen sus cuydados,
dellos haziendo humanos paraysos,
por sustentar las alas
de pabo, ya en las salas,
ya en los passeos del concurso bello,
no ay prision que assi oprima,
quanto a ellos lastima
el conseruar los rizos del cabello
la enojosa polayna, el leue trato,
lo que aprietan la liga, y el zapato.

Pues si en esta prision consideramos
a las terrenas Diosas,
(que es su Dios parecello)
por parecer hermosas,
y ser de mil vanissimos reclamos
sugetaron el cuello
sin dudar, ni temello
al yugo mas pessado de la tierra,
diganlo sus afeytes;
poluos, gomas, y azeites,
que a manos, dientes, caras hazẽ guerra;
con otros mil adornos fementidos,
que atormentan sus cuerpos, y sentidos:

Si a las tales amando considero;
y a los ciegos amantes
resueltos (y oluidados
respetos importantes)
hallo que son vn fino resistero
de penas, y cuydados,
y que andan desvelados
las noches (vidas, y horas despreciado)
y los prolijos dias
con mil melancolias,
porque se van sus glorias dilatando;
y por vna que passa en vn momento,
padecen muchos años de tormento;

Todo lo passan estos referidos;
y todos los mundanos
por las consecuciones
de gustos tan liuianos;

y viendose a la Ley de Dios rendidos
con las fuertes prisiones
de mil obligaciones,
y sabiendo que Dios promete el Cielo
a los trabajadores,
que con frio, y calores
le cultiuan su viña con desvelo,
y que esto manda por precepto fuerte
el guardallo, es galera, infierno, y muerte

Seran de bronce a los contrastes tãtos
que acà se les ofrecen
hasta tener la presa,
y luego desfallecen
en los de la virtud, nobles, y santos
el moderar la mesa,
fingen que es vna empresa,
que excede a su salud, y a sus humores
el rezar vn Rosario,
el boluer lo vsurario,
y el dexar profanissimos amores
les parece passar vn desdichado
el Africa, la libia, y marayrado.

Tiene Luzbel en estos señorio,
y la maldad su assiento
donde ella se dilata
como en proprio elemento;
pues con las almas del trabajo impio,
que al alma oprime, y mata,
ninguno dellos trata
de conquistar el Reino de los Cielos,
ò desiertos diuinos,
(agora peregrinos)
de Egipto, y de Sebaste, mas; ò zelos
de tantas penitentes Religiones,
dad vista à tantos ciegos coraçones.

Mostrado aueis cãciõ al mũdo ingrato
los medios eficaces
con que en eternas pazes
se goza el justo, hagaos Dios retrato,
donde con eficacia el malo vea
quan mal su vida, y su trabajo emplea.

Fili ne tardes conuerti ad Dominum; & ne differas de die in diem, &c.

Eccles. 5.

CANTICO II.

Quedò por el pecado
el espiritu Rey, esclauo hecho;
y la sugeta carne hecha señora,
con que ha sugetado
al proprio amor, q̃ aspira à su prouecho;
y por tantos caminos le atesora,

quanto terreno adora,
y todo es ya terreno
desde que Adam matò con su veneno.
El espiritu triste
desterrado, solo, y desvalido,
aunque haze guerra a tan cruel tirana;
pero no la resiste,
antes ella teniendole rendido,
desflora su fuerça soberana,
y en su paz inhumana
tambien que sirua ordena,
de la culpa cruel, la mayor pena,
Al flaco considero,
lleno de fortaleza, y valentia,
y al fuerte ilustre lleno de flaqueza,
conuertido su azero
en cera blanda, donde ya imprimia
falsos sellos de honor, y de belleza,
la tirana grandeza,
y con ellas cadenas
rinde almas fuertes a dolorosas penas.
Considero, que quando
el espiritu viene a dalle forma
a la carne, que aunque es materia pura,
ella sale mandando,
y el espiritu ya no la reforma,
que en la semilla està la desventura
do el demonio assegura
su tributo, y su dicha,
por la culpa que traxo la desdicha,
El mando es muy antiguo
de la terrena humilde, y cada punto
el proprio amor le aumenta, y fortalece
el espiritu amigo,
para el diuino amor està difunto,
que su vida al momento desfallece
la carne preualece,
la qual todas las horas
engendra mil passiones vencedoras.
Tanto apetito inflame,
tanto gusto, y regalo sensitiuos,
tanta gala, y manjar desordenados,
y aunque la razon llame
con fuertes vozes, y concentos viuos,
no puede contra tantos desmandados
todos confederados
contra sus fuerças de ella,
para miralles sin obedecella.
El Reino del pecado
es el mas fuerte que ha tenido el suelo,
y aunque aquel del espiritu diuino,
Dios le ha fortificado
con armas, y fauores de su Cielo,
y con dalle socorros de contino;
quando a las manos viene
con el otro aduersario,
queda flaco, rendido, y tributario.
La vitoria infalible
se nace a la tirana miserable
de tener ella su esquadron pagado
con moneda visible,
y socorro a los ojos tan palpable,
por humilde que sea aqui el soldado
tiene su mesa, y lado,
y con todos reparte
quantos despojos gana en cada parte;
Del espiritu ilustre
son inuisibles estipendio, y paga,
y con que de su guerra el exercicio
es de tan grande lustre,
no ay soldado que aqui se satisfaga,
y el interior que niega aqui su oficio,
ha hecho sacrificio
de la concupiscible
contrario del espiritu terrible.
Quien aqui considere
estos dos Reinos ya tan desiguales,
trocados los valores, y potencias,
si mirare, y leyere
tantos monstruos de vicios infernales,
tiranias, insultos, competencias,
y humanas resistencias
à diuinos decretos,
atribuya a la causa essos efectos.
Si Christo vino al mundo,
y satisfizo por la culpa al Padre,
siẽpre ha q̃dado en pie el desordẽ nuestro
y en el sentido inmundo
reina la culpa de la antigua madre,
por esto el justo viene a ser tan diestro
contra el hado siniestro
en la lid que ha emprendido
quando vence al que a tãtos ha vẽcido;
Por aqui multiplica
motiuos de aumentar merecimientos,
el que le mira en la estacada fuerte,
donde el premio le explica,
conforme se mostrò en los vencimiẽtos,
y quando a la tirana le da muerte,
aduierta que esta fuerte
la hizo con la gracia
que da en la guerra fuerças, y eficacia,
Sin gracia no presuma
volar a tal vitoria algun humano,

que no le puede dar naturaleza
la mas minima pluma,
si Dios primero no le dà la mano;
libre por ella ya de su flaqueza;
recobra fortaleza;
pero su propia ayuda
valdrale mientras Dios tambiē le acuda.
Si le falta vn momento
boluerà a su flaqueza como infame,
que no ay en el palabra, ni obra buena;
ni vn solo pensamiento,
sino que Dios su gracia en el derrame;
pues preso el hombre ya con tal cadena,
y ya por la melena
lleuado de la carne,
sin vos Señor quereis que se descarne?
Dezis que se conuierta,
y que no tarde en recibir abraços
de paz q̄ vuestro amor lo està aguardādo;
su potencia està muerta;
y si vos no cortais los fuertes laços,
y no os hazeis de aquel rendido vando
del espiritu, armando
con armas de essa gloria;
no es possible salir con la vitoria.
Mas pecador ingrato
quantas vezes te llama, y te socorre
con mil inspiraciones, y el exemplo
del que al diuino trato
todas las ferias celestiales corre
de carcel, hospitales, pobres, templo;
y aqui tambien contemplo,
que con manjar de vida;
que dà infalible gracia, te combida:
Tras aquesto te llama
con su eficaz palabra cada dia,
que es como fina espada de dos cortes;
al espiritu inflama;
y a la carne cruel su fuego enfria,
y haze aqui que de diuersos nortes;
y diuersos deportes
que tienen cuerpo, y alma;
vn solo norte, y gusto lleue palma.
Tambien hombre te incita
con beneficios muchos recibidos,
y con los que recibes cada instante,
y no menos te cita
con castigos inmensos no temidos,
y con premios que ofrece al militante
en su ciudad triunfante,
y con sus perfecciones,
que son para robar los coraçones
Iuntando estos calores
con la razon, y espiritu postrado,
venceràs a esse Reino tu enemigo:
pidele a Dios fauores
de la gracia, q̄ del siempre ha triunfado;
esta buscada la hallaràs contigo,
y al espiritu amigo
que con ella blasona,
y quita a la tirana su corona.
Si por aqui rebueles
recobras hombre el puesto que perdiste,
para llegar al fin por quiē te han hecho;
Porque a tu Dios no bueluesi?
Porque su gran socorro no pediste?
Dexa esse daño, sigue este prouecho;
que aunque le ayas deshecho
el patrimonio santo,
liberal te darà su abraço, y manto.
Reconoce, y aduierte
que estàs en casa agena, pobre, hābriento;
y mira que son viles tus empleos,
que essa vida es de muerte,
y essa gloria que adoras, de tormento;
leuanta ya con veras tus deseos;
adiuinos empleos,
y a tu padre te llega;
q̄ vida, hartura, stola, y bien te entrega?
Andaslo dilatando,
porque esse amor que a ti te tiene preso
lo està en diuersas partes juntamente;
y si supieras quando
à vida tal se cerrara el processo,
y que ay distancia mucha a su Occidēte;
supuesto que es cle[illegible]nte
tu Dios, no me adm[illegible]ara
de que tu conuersion se dilatara.
Mas la vida es incierta,
breue al viuir, y a las ofensas larga;
a quien forçosa penitencia deues;
pues pecador despierta,
mira que duermes con inmensa carga,
mira que cōtra el mismo juez te atreues;
y que fueron aleues
tu lengua, pecho, y manos,
contra preceptos suyos soberanos.
Harto cancion dixiste de la fuerte
que a tantos dio la muerte
al flaco le dad vida,
con que de la quēmara se despida;

Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, &c.
Psalm. 13.

CANTICO III.

LA astucia del demonio pudo tanto,
q̃ borrò la memoria entre los hõbres
de la causa del daño del primero;
de las riquezas, titulos, y nombres,
de la gula, deleite, gozo, y tanto
les hizo hazer su Dios, y bien postreros
mostròse Dios a la maldad seuero,
y por no verla en aguas la sepulta,
aqui ha quedado oculta
la verdad engañosa que la muestra,
mas Chan (en el escape señalado
entre ocho que el Iuez ha reseruado)
sin memoria del bien, y de la diestra,
que assi tomò vengança de la injuria,
haziendola camina a toda furia.

Resucita el regalo, y tirania,
y el fuego sensitiuo muerto en agua,
y dioles punto nueuo a los manjares,
al fin aqueste ingrato se hizo fragua
del vicio infando que presuponia
mil suertes de otros vicios a millares,
cundiò por tierras, y passò por mares
este rabioso perro, y con su rabia
hirio a la gente sabia
en quien la tirania sobrepuso:
Hizose Reina, y luego su Corona
con la potencia, y mando se empadrona,
todos los gustos que su autor compuso;
añadiendole causa al apetito,
a lo inuentado por [illegible] el maldito.

De tal manera cunde, reina, y doma
el cetro de los vicios por el mundo,
que tuuo por virtud calificada,
que el hombre miserable sea inmundo,
como no siga ritos de Sodoma:
poned mano Señor a vuestra espada,
y muestrese la mano mas airada
en el segundo golpe el mundo acabe,
mas no el perdon recabe
la flor de la inocencia peregrina,
que se conserua dando olor, y fruto
de hermosura, y limpieça por tributo
de las maldades entre tanta espina,
cõtẽplo en Hur, y en Hus dos bellas flores,
que a nuestro pecho aplacan los rigores.

Genes. 18. A Sodoma abrasais, porque no tiene
diez flores destas en ciudades cinco,
ay del ventura que con esta iguale?
la maldad puso aqui tan grande ahinco,
que todo en su dominio lo conuierte
de todo vn Reino con vitoria sale,
tanto, que a vna muger (que aqui se vale
del matrimonio para buena suerte)
en estatua conuierte,
de la sal que ella niega al Peregrino. Gen. 19
Aqui castiga Dios tã ciego con fuego,
para que abra la vista el mundo ciego,
y entienda que tendrà salud el tino,
por castigo del nueuo elemento,
dirà selo Abiron en su tormento.

Concertose la astucia del demonio Num. 16
con nuestra inclinaciõ siempre maluada,
contraria a la virtud, amiga al vicio,
por aqui facilmente acreditada,
y se lleua del bien el testimonio,
el mal que haze del alma sacrificio,
aqui funda el demonio su edificio
con fundamentos, y cautelas tales,
que todos los mortales
(sacando el Reino amado de Iudea)
siguen como a su Dios a esta Serpiente;
que todas las maldades les consiente,
y abona a cada qual lo que desea
hasta incitar a los humildes hõbres,
que a Dios le vsurpen haras, y renõbres.

No pudo ser mayor el mal del suelo,
y viose esta desdicha claramente,
prouocar a vengança al ofendido
en la mayor ciudad que tuuo Oriente;
pues que Nino su Rey al Padre Belo
adoracion diuina le ha adquirido,
esta infernal semilla ha producido Daniel
segunda vez aqui en estatua de oro;
y por el vil tesoro
de la priuança de Tiberio Augusto,
Poncio Pilato con malicia clara
al Cesar le leuantà Estatua, y Ara
en el Templo que Dios hizo a su gusto,
donde se hizo adorar Elio Adriano,
que fue tambien de la deidad tirano.

En otras muchas partes hõbres puros
embueltos en mil vicios infernales,
por vna industria en armas, hõra, ciẽcia
eran tenidos ya por celestiales,
vinieron a tener por proprios juros
los hombres que tuuieron eminencia
diuina adoracion, y precedencia,
de aqui salieron tantas inuenciones
de todas las naciones,
por esto Apolo, Marte, Venus, Palas

(sien-

(siendo del poluo humano descédietes,
y heridos con sus mismos accidentes)
llegaron a tener diuinas alas,
treinta mil destos Roma adoraua,
quando al mundo su espada sugetaua.
Veeiola en la maldad el vano Egipto;
pues quanto para el hôbre cria el Cielo,
tuuo por Dios a quien humilde adora.
Que biẽ responde aqueste horrẽdo zelo
al amor del criador, raro, infinito
por quien tanta criatura le atesora,
al agressor que tanto bien no ignora.
Que bien se cumple el infernal disinio;
pues tiene tal dominio
el Principe del mundo, introducida
la maldad por el orbe como reina
(por cuyo ministerio manda, y reina)
esta viene con mascara de vida,
y con traje fallaz de honor, y suerte,
para lleuarnos a la eterna muerte.
No para ya este Principe en los daños
en que acaba el prouecho que el ofrece;
que a nueuo principado ansioso aspira
al Hebreo que en tal culto le florece
al verdadero Dios tan largos años
deste con sus astucias lo retira,
haziendole poner la ingrata mira
Exod. 32. en vn Dios que el se forja, y se cõpone;
pero no descompone
con este golpe aquel arnes bastardo;
pues luego vino brauo a rebatillo,
Moisen zeloso, honrado, y fiel caudillo,
no fuera Dios a la vengança tardo;
sino sacara en su lugar clemencia
el mismo que curo la pestilencia.
Della escaparon para ver la gloria
de la tierra al ingrato prometida,
Num. 14. de entre seisciẽtos mil que Moisen rige,
solos dos, y por estos referida
la maldad del becerro tan notoria,
no solo el descendiente se corrije,
y de oir la maldad tiembla, y se aflige,
antes como si fuera ilustre hazaña
por toda la montaña
de aquel segundo paraiso planta,
fuertes columnas con becerros de oro,
(q̃ vn Rey Hebreo gasta aqui vn tesoro)
3. Reg. 12. si atender la ceremonia santa
de las cenizas del becerro muerto,
que auisan del primero desconcierto.
No queda parte en la naturaleza
(tan bella vn tiẽpo cõ justicia, y gracia)
que ya no estè manchada abominable,
y quando ya se estiende la desgracia
hasta no ser amada la belleza
del Dios por cien mil titulos amable;
quando todo lo firme, y nauegable
esta sujeto al Principe enemigo:
y quando ya es testigo
el silencio pacifico del mundo,
de que el manda, y el Cesar Otauiano
alistandole, sirue de Escriuano
aquel eterno amor siempre fecundo Luc. 2.
del pecho tierno del eterno Padre
le dio a su Hijo eterno Virgen Madre.
Aqui dexo la lança, y los rigores
a tiempo que tambien los merecia
el mundo todo en vicios abrasado;
y es que pudo esta vez sola Maria
conuertir las vengo anças en fauores,
y ganarnos vn bien tan deseado,
que en ella los valores se han cifrado
de quantos justos ay en Cielo, y tierra,
y assi la antigua guerra
conuierte en paz, y en su amoroso seno
trae al Principe della deseoso
de desterrar al Principe aleuoso,
que en todo el Orbe derramò el veno,
venciòle, y repartionos la vitoria,
cuyos despojos eran gracia, y gloria.
Y aunque Dios de su parte tato puso
para vencer al vicio, y dar asiento
en su lugar a la virtud preciosa:
Aquel ingrato Pueblo no contento
con tanta ingratitud, y tanto abuso,
de nueuo a su ventura milagrosa,
(tan rica, noble, rara, hermosa,
siendo la luz a su tiniebla triste,
y en quien su bien consiste)
se opone con maldades que confirman
la gran malicia que en hazerlas tiene,
en ignorarlas ya no se detiene,
pues aunq̃ la deidad de Christo afirman
las marauillas, y milagros tales,
responde con sus pechos desleales,
Tres años hizo guerra por vẽcerlos
con armas de deificas hazañas,
y en ellos crece mas la resistencia,
ò pechos que venceis a las montañas
en la dureza, por sus ojos bellos
merece sin ser Dios la reuerencia
Christo (a quiẽ la negais) cuya paciẽcia
os declara ser Dios como sus hechos
ingratissimos pechos

has-

hasta quando tendreis tanta malicia
Señor, hasta que os mirē desangrado,
como a vil perseguido, y açotado,
y muerto en Cruz infame por justicia
todos en esta culpa concurrieron,
con q̃ al demonio su Señor vēcieron.
Con la vista profetica miraua
los tiempos todos el Profeta Santo,
que tuuo Cetro en este Reino impio,
y aunq̃ el vicio comū le causa espāto,
que en el tiempo futuro amenaçaua
a todo el vniuerso: el desvario
del pueblo cō quiē Dios fue siēpre pio,
le atierra, assombra, pasma, y enagena,
que a vna vida tan buena.
tan rica de milagros, y dotrina,
pague con muerte, y vilipendios tales,
confundan a estos pechos infernales,
cielos, sepulcros, piedras, y aū se inclina
la maquina mundial con sentimiento,
y en ellos, ni ay piedad, ni ay escarmiēto
Cancion quādo la prueua pretēdida
del Reyno vniuersal del vicio horrēdo
fuera menor en esta parte entiendo,
que quedaua no mal encarecida,
caminad por el mūdo, entiēda el hōbre,
quiē es Dios, y el quiē es, porq̃ se asōbre.

Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes. Deut. 32.

CANTICO IIII.

COmo la culpa arguye
ingratitud inmēsa contra el Cielo,
y desprecio de Dios tan grande, y raro,
y en la paz que destruye
al fuego del amor conuierte en yelo,
en despreciado, y vil, al noble, y caro,
no bien el ojo claro
del Iuez diuino mira
al hombre quando lo prouoca a ira,
y aqui le aniquilara,
si a su amable clemencia no mirara.
Quando por este antojo
nos mira Dios, es cierta su clemencia,
o diuino cristal por do miraua
en medio de su enojo,
contra Adan fulminando la sentencia,
y quando en el diluuio la firmaua
por esto reseruaua aq̃llos ocho amigos,
tambien desta verdad fueron testigos,
hasta los años veinte,
aquellos niños de la Hebrea gente.
Quando por sus maldades
abrasa Dios con rayos a Sodoma,
a Loth defiende de la culpa, y pena,
y en todas las edades
quando la lança contra el mundo toma,
y al arma toca, su clemencia suena,
que aliuia la cadena
siempre que Dios castiga,
es su piedad inmensa nuestra amiga,
y es mano que nos vale
quando la lança de su braço sale.
Era su antiguo nombre
el Dios de las venganças justiciero,
y el Dios inexorable en la justicia:
pero si mira el hombre
que a su benignidad fue siempre azero,
y a su inmensa bondad siempre malicia,
y que lo beneficia
con duplicados dones,
que son para rendir mil coraçones,
quando es mas aleuoso,
verà q̃ es siempre Dios Padre piadoso.
El humilde hombreçuelo
si es ofendido, y toma la vengança,
sin mas reparo quitara la vida,
y el ofendido Cielo
si ha de arrojar la vengadora lança
al ofensor con su amistad conuida
la lança despedida,
hallarèmos que viene
con la misma piedad que la detiene,
aguardando que el reo
se conozca, y le rinda su deseo.
Rendido yà, no vimos
que la justicia no se conuirtiesse
en liberal clemencia? Adan lo diga,
(que es por quien la perdimos)
digalo el pueblo ingrato, aunq̃ lo fuesse
(que es por quien la perdimos)
digalo el pueblo ingrato, aunq̃ lo fuesse
hasta que necio idolatra prosiga
de la clemencia amiga,
niniue penitente,
Dauid, y Manases, y el zelo ardiente
de Pablo, y Magdalena,
y tanto libre de la eterna pena.
A Cain fratricida
el mismo Dios combida à penitencia,
y amoroso le muestra el sacro oliuo,

antes que le despida
con la vara de juez de su clemencia,
Noe fabrica el misterioso archiuo
de aquel tesoro viuo,
que la piedad reserua,
y a la lasciua barbara caterua
cien años la preuiene,
que ya el açote de las aguas viene.
Contra el Pueblo escogido
no puso Dios jamas mano a la espada,
que no auisassen sus Profetas Santos;
quando se vio oprimido
(su ingratitud en parte castigada
cõ muertes, hãbre, y cautiuerios tãtos)
que a su dolor, y llantos
no acudiesse el reparo?
Es Dios al fin en su piedad tan raro,
que siempre dà castigos,
por hazer a los hombres sus amigos.
Si en los tiempos passados
desta verdad dio claro testimonio,
al Cielo admira en esta edad postrera,
quando ya los pecados
dedican Templos, y aras al demonio,
negando el culto a la verdad primera,
entrò por la vidriera
del Claustro de Maria,
trocando nuestra noche en claro dia,
aquel Sol soberano
para vestirse del sayal humano.
Con aquesta librea
apareciò aquel Dios inacessible
que al mundo anega, y a Sodoma abrasa,
el que a la gente Hebrea
se mostrò en sus maldades tan terrible,
y el q̃ a cuchillo à media Assiria passa,
el que tiene en su casa
la silla Real, y alteza
de Cherubines sobre la cabeça,
y si mueue el assiento
es sobre plumas de ligero viento.
Benigno se nos muestra
el q̃ en Sinà entre tinieblas se descubre,
que à su alteza le siruen de cortina,
y aqui su fuerte diestra
con rayos, y relampagos encubre
(quando nos dio la ley) su faz diuina,
y si en Cobar se inclina,
es en carro de fuego,
que le mirò Ezechiel sin quedar ciego
por priuilegios Reales,
en quatro misteriosos animales,
Nace en vn pobre cortijo
entre vn buey, y vna mula aquel q̃ tiene
en el Impireo Cielo su morada,
y al que en razon de hijo
la filiacion eterna le conuiene,
en tiempo, y ocasion (profetizada
de Madre inmaculada)
le vio Belen nacido,
y aqui se vio el oraculo cumplido,
que por su nacimiento
Belen merecerà famoso assiento.
Desta Ciudad famosa
salio aquel Capitan tan sabio, y fuerte
que gouernò a Israel treinta y tres años,
on mano d adiuosa
de mil maneras procurò su suerte;
ya desterrando los comunes daños
(vn tiempo al hombre estraños)
de varios accidentes,
ya perdonando inmensos delinquentes,
ya dando vida, y gracias,
que desterraron muertes, y desgracias.
Los humanos disfraces
fueron aqui diuinos arcaduces
por donde vfano se derrama el rio
de las eternas paces,
(de quiẽ nos dio vn Profeta claras luces)
este nos conuirtiò aquel seco estio,
y aquel inuierno frio
en fertil primauera,
la Tortola fue aqui la mensajera,
y las vides sagradas
quedaron para el Cielo cultiuadas.
En la humilde figura
de sieruo atrauesò el Señor eterno,
haziendo al Pueblo Hebreo mil fauores;
gozò desta ventura
a su dureza, siendo niño tierno,
y a su yelo, y rigor, piedad, y amores,
y quando los valores
de su amor estremado
echan al resto por su Pueblo amado;
entonces le veremos,
que llega en ser ingrato a los estremos.
No para el desatino
en boluer las espaldas al Sol claro
dexar la fuente viua, el bien, la gracia,
la verdad, y el camino,
y a vn Rey tan noble, y rico, amable, y (caro,
(ò caso siempre raro!)
antes tras este abuso
contra su alteza, y dadiuas se opuso,
y casi en los desdenes
igua.

igualá a los fauores, y a los bienes.
Este Pueblo maldito,
no para en aumentar inconuenientes
hasta que en la columna, y el caluario
su rigor infinito
el non plus vltra puso aqui las fuentes
por cinco arroyos, del fegrado erario
le dan al temerario
los tesoros mayores,
crecen su ingratitud, y sus rigores,
y destos admirados
la Luna, y Sol quedaron eclipsados.
Los muertos que jacian
en los sepulcros, salen a sentillos
las peñas, y columnas se ablandaron,
y las piedras se herian;
pero aquellos diabolicos caudillos,
ni sus culpas conocen, ni causaron,
antes le alancearon
en vna Cruz, ya muerto:
y aunq̃ en aquella herida hallarō puerto
los tristes deste valle,
Iamàs Ierusalem quiso tomalle.
Esta dureza mira,
y aquellas crueldades que la causan,
quando Christo lloraua su castigo,
y que ni se retira,
ni sus horrendas culpas jamàs pausan;
y assi de humano, padre, esposo, amigo,
se les bueluc enemigo:
y Tito, y Vespasiano
fueron despues su vengadora mano,
cuyo rigor fue tanto,
que a la tierra, y infierno puso espanto.
Si la Ciudad aleue
en la sangre inocente del Cordero
se baña, regocija, y satisface,
Tito la suya abebe,
y por mostrarse brabo, y justiciero
açota, crucifica, abrasa, y haze
(tanto assuela, y deshaze)
que la vengança suya
por la mayor del mundo se concluya;
pero fue la mas justa,
pues fue la causa aqui la mas injusta.
No passeis adelante
cancion, pues no dareis buelo bastante,
y aunque os disculpa el zelo,
mirad q̃ vn impossible acorta el buelo.

Expergiscimini ebrij, & flete, & vlulate omnes qui bibitis vinum in dulcedine quoniam peribit de ore vestro.

IOELIS I.

DEstierra Dios al hombre por aleuė
del bello paraiso, condenado
al sudor, y trabajo de la tierra,
y los bienes cō q̃ ella les ha hospedado;
(con ser la madre a quiē el cuerpo deue)
son espinas, y abrojos, que es la guerra
con que quien le destierra
quiere darle euidente desengaño
del bien, vida, regalos, honra, y suerte
que trocò por la muerte,
males, miseria, infamia, y que en su daño
reconozca el engaño,
y sepa con certeza
que su vida serà toda aspereza.
La hōra, el mādo, el biē, y fauor santo
como lo hizo el Rey que le leuanta
del poluo de la tierra, le derriba
desvanecido con alteza tanta,
y condenado ya a perpetuo llanto,
en el destierro triste, es bien que viua
mirando al bien de arriba,
que perdiò por los males de la culpa.
Por esto el juez ordena que el destierro
le auise de su yerro;
y de aqui se leuante a dar disculpa,
y pues que quien le culpa,
es el bien que ha oluidado
le dexe el bien, y viua desterrado.
Si Dios quisiera que del Paraiso
saliera el hombre para hallar segundo
en este suelo inutil, y espinoso,
Paraiso le hiziera deste mundo;
pero diosele esteril, por auiso
de q̃ quien ha perdido el otro hermoso
por ingrato aleuoso,
no merece tenerle, y assi llora
cien años esta perdida aquel padre
con la primera madre,
(que della ha sido la primera autora)
y assi quanto atesora
en este tiempo el hombre
en este nuestro no tuuiera nombre.
Sus galas eran pieles de animales,
no curtidas, cortadas, ni compuestas
mas de para cubrir las desnudeces

(a la

(a la inocencia antigua tan opuestas)
fue la bebida, arroyos de cristales
yerbas, raizes, plantas, moras, nuezes,
alli suplen las vezes
de tantas opulencias de Epicuros
q̃ el siglo nuestro tiene en todas partes.
No huuo sciencias, ni artes,
Cortes, Ciudades, armas, torres, muros,
contentos, y seguros
en la campaña rasa
tuuo aquel siglo de oro, lecho, y casa.
Por esto fue llamado siglo de oro,
y porque la verdad preualecia, (nos,
no huuo audiẽcias, ni juezes, ni escriua-
pompas, ni magestad, ni tirania.
No huuo asiẽtos cõ hõbres soberanos,
que aunque humildes, y humanos,
piden ya adoracion como diuinos:
Todo es bondad, llaneza, que el pecado
que a todos ha igualado,
y a todos hizo tristes peregrinos
iguala en los caminos
de la humana miseria
a todos haze iguales en la feria.
La malicia creciò con la locura,
y Tubal inuentò los instrumentos,
que musicos, y fraguas inuentaron,
de aqui nacieron cismas, y contentos,
pretensiones de haziendas, y ventura:
porque la culpa, y penas oluidaron,
como se desviaron
los hombres del camino de inocencia,
y con tratos de carne le corrompen,
del todo se interrompen
las costumbres de honrada conueniẽcia,
la comun pestilencia
saliò de aquesta fragua
que Dios curò con medicina de agua.
De las ocho raizes que han quedado
del arbol fertil de naturaleza
reproduxo, y apenas se dilata,
quando a honores aspira, y a grandeza.
la Torre de Nembrot lo ha declarado,
y quando el mismo Dios la desbarata:
porque al siglo de plata
le quita su valor con essa escoria,
diuide a los soberuios arrogantes
en regiones distantes,
por enseñarlos con su propia historia,
que la terrena gloria
para siempre se borre,
y esta es la marauilla de la Torre.

Alla en Sodoma, la segunda miro
cuya abundancia fue a los Sodomitas
causa de tanto efeto abominable,
castiga Dios sus culpas inauditas
con el mas espantoso, y brauo tiro
que arrojo su justicia inexorable,
pobre, y inhabitable
quedo la tierra fertil, rica, hermosa,
con esto quiso declarar el Cielo
que el deleite del suelo
es pestilencia al hombre peligrosa,
por quitarle a la esposa
del Patriarca Santo,
conuierte Dios para memoria encanto.
Quiso dezir que en el se conuiertan
los que le dan al ocio, y al regalo
(de la sensualidad propria materia)
si contra mi verdad replica el malo,
que tierra, Cielos, astros, y Dios criarõ
de los regalos su adorada feria,
respondo a su miseria,
que lo rico, lo bello, y regalado
todo para los hombres Dios dispuso,
y pido por el vso
el tributo de amor tan mal pagado,
a solo el apartado
de los pechos del gusto
enseña Dios su sciencia por ser justo.
Al mundano que en ellos se deleita
su dulze leche al punto lo embriaga,
(y esta verdad enseña la experiencia)
si el ambicioso de su honor se paga,
de su hermosura el vano que se afeita,
si aquel presume con la sacra sciencia,
si adora su excelencia
el arrogante noble, y el auaro
tiene por Dios al oro su querido,
si el amante perdido
se transforma en su objeto sin reparo,
es euidente, y claro,
que al Cielo que los llama,
ninguno destos con finezas ama.
Es impossible que la vista mire
al Cielo, y a la tierra a vn mismo tiẽpo,
por ser potencia corta, y limitada,
si el hombre adora a solo el passatiẽpo,
y no ay quien de su casa lo retire,
(digna de ser con rayos abrasada)
como ha de ser amada
la virtud escogida juntamente?
El que en aquella casa se aposenta,
come, bebe, y se assienta,

mire que el mesonero es la serpiente,
y que con lo aparente
al gusto da la palma,
y que el hombre lo paga con el alma.
Despierten los q̃ duermen en el lecho
deste meson tirano, pues la cuenta
que al Iuez se le ha de dar es infalible,
El mundo que nos dio no es mas de vêta
por esto su verdad, honra, y prouecho
todo es caduco, debil, y falible,
el Iuez será terrible
con los que lo adoraron como a eterno,
quando bebiendo estẽ su dulze vino
con golpe repentino
vendrá la parca, y se abrirá el Infierno,
el tesoro, y gouierno,
y quanto aqui se ama,
alli se trocará en eterna llama.
Con vos se alegra el justo Canciõ mia,
y con melancolia
os miran los mundanos,
porque les condenais sus gustos vanos.

Christum Crucifixum prædicamus, Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam.
1. Cor. 1.

CANTICO VI.

CVmpliose ya la plenitud diuina
de los tiẽpos, y embio el eterno Padre
a su Hijo Sagrado,
nacido en tiempo de vna Virgen Madre,
pariole en vn Portal, y le reclina,
en vn pesebre (estrado
que se lo ha preparado
la culpa miserable)
porq̃ en naciendo el Niño mudo hable,
y el hombre ciego entienda
que el hospicio primero que Dios ama
con la pobreza, y cama,
viene a ponerle rienda,
y a mostrarle vn camino
hasta esse punto raro, y peregrino.
La honra, el bien, regalo y hermosura
fueron la perdiciõ del hombre ingrato;
fueron inconuenientes
(en lugar de obligarlo a ser muy grato)
que causaron su muerte, y su locura
con estos accidentes,
todos sus descendientes
heredaron su essencia;
y pues todos aspiran a Excelencia,
à riquezas, y honores,
à ostentaciones, pompas, y deleites;
à vanidad, y afeites,
(que son bienes traydores)
queda ya aueriguado
que el ser, y la locura han heredado.
Es loco manifiesto el que camina
tras el que en su presencia se despeña;
pues esto el hombre haze
quando para seguir à Adan se empeña,
comiendo pretendio alteza diuina;
y por aqui deshaze
quanto a Dios satisfaze;
Aqui mostrò su enojo,
y por el temerario, y loco antojo,
su justicia condena
al atreuido que el manjar le mate;
y su gloria remate
desde esse punto en vna eterna pena;
y aunque esto sabe el hombre,
adora Magestades, y renombre.
Al fin con ser el numero infinito
de los locos, apenas huuo vn cuerdo
que en ellos escarmiente,
y si de tantos daños tuuo acuerdo,
allà en Carmelo el esquadron bendito,
y al prouecho excelente,
que el traxe penitente
ofrece, tuuo amores;
lo restante del mundo aspira à honores,
à regalos, y gustos;
lo primero mostrò la idolatria,
que el hombre introducia,
a profanos injustos
dando culto sagrado,
efecto horrendo del mayor pecado.
Los gustos, los regalos, y riqueza
dilataron el Reyno de la culpa
por todo el vniuerso,
la escuela de Epicùros los disculpa,
el vando de los Midas les dà Alteza,
y el numero peruerso
que con mode diuerso
lasciuos gustos ama,
encomendò los suyos a la fama.
Priapo, y Venus pueden
dezirlo, con aquel Cesar infame;
pero no se derrame

de los que tanto hieden
el numero, aunque agora
es infinito el q̃ su cieno adora. (fuego
Contra el fuego de aquestos vino el
a Sodoma, y el agua vn tiempo vino,
contra los otros, diga
si pagò de su estatua el desatino
el Babilonio altiuo, loco, y ciego;
y aunque el Cielo castiga
a la culpa enemiga
del mundo, en partes tantas,
y aunque le auisa con las vozes santas
de Profetas Sagrados,
y con los llamamientos interiores,
crecen los pecadores,
y el mar de los pecados
todo el mundo anegara
si Dios a rescatarlo no baxara.
No quiere destruirlo, porque desto
en el diluuio su palabra ofrece,
por cuyo cumplimiento
el Iris en las nubes aparece.
Aqui pues en lugar de echar el resto
con vn nueuo tormento
contra el atreuimiento
de culpas tan horrendas,
de su clemencia rica nos dio prendas,
vistiendo humano traje,
con el se hizo Medico diuino,
por aqui le conuino
el humilde hospedaje,
pequeñez, y pobreza,
desprecio de las pompas, y la alteza,
En la ley de la buena medicina
vn contrario con otro hà de curarse,
con esta ley nos cura
el Medico del Cielo, y por mostrarse
que con su sciencia amor aqui confina
en su propria hermosura
(que es gloria de la altura)
en su grandeza, y oro,
(que admirando se mira el sacro Coro)
la semejança puso
de pecador, de humilde, pobre, y feo,
dime soberuio reo,
si Dios cura tu abuso
en su propria persona:
porque adoras riquezas, y Corona?
Treinta y tres años anda exercitando
el oficio de Medico admirable,
y lo que culpa no era,
y es pena de la culpa abominable
con que su fieruo el hombre va pecãdo,
Dios lo sufre, y tolera,
y como en la galera
à Dios tan repugnante
le juzga, y considera el ignorante,
por humano le tiene,
y el ser diuino a su grandeza quita,
esta culpa infinita
primero les conuiene
a los Hebreos viles,
y despues a los barbaros Gentiles.
Si destos los primeros califican
con los grandes milagros, y señales,
ya sus causas juzgaron
por raras, esquisitas, celestiales:
si los segundos el ingenio aplican
a las sciencias que amaron,
y en esto blasonaron
los Sabios de la Grecia,
por ser la que en las Aulas mas se precia,
y atentos contemplaran
las obras, y palabras del Mesias,
à sus filosofias
aquestos despreciaran,
y aquellos concluyeran,
que palabras, y obras de Dios eran.
Creyera que su Dios era sin duda
Israel (si la embidia no reynara)
viendo que por su mano
cura mil males, y que no repara
en ojos ciegos, ni en la lengua muda,
y que el mayor tirano
huye del cuerpo humano
por su palabra fuerte,
y que triunfò tres vezes de la muerte,
Que a cinco mil combida.
con cinco panes, y que a todos hartà,
que a la hermana de Marta
le dio en el alma vida,
y que la suya santa
al Cielo admira, y al infierno espanta,
Con ser la vida tal, las obras tales
de tal sabiduria las razones
(y que por darles vida
Dios muere en vna Cruz entre ladrones)
por juzgar con discursos naturales
materia tan subida,
tal muerte fue tenida
del Gentil por locura,
como si el adorar la criatura
embuelta en mil maldades
mayor locura a la verdad no fuera,

Venus fue vna Ramera,
Saturno en las crueldades
tuuo culpa infinita.
y Iupiter fue horrendo sodomita.
El morir Dios, y padecer tormentos,
no es mas que pena, y esta no es pecado,
y si por èl creyeron
q̃ en Cruz muriò, y ha sido atormẽtado,
fueron hereges estos pensamientos
los que mas le ofendieron
los del Iudio fueron;
pues paga los fauores
con crueldad, y ofensas las mayores,
y la mayor ha sido,
que a su Passion, y muerte tan preciosas
llamasse escandalosas,
y Christo sea tenido,
del mundo por escoria,
porque no vino a èl con pōpa, y gloria.
Esperauanle aquestos arrogantes
con riquezas, con Cetro, y con Corona
de Emperador del suelo,
y como veen que todo lo abandona
(con ser sus marauillas tan bastantes
para creer sin recelo,
que es Rey de tierra, y Cielo)
ellos le abandonaron,
y como a vil gusano despreciaron,
afrenta les parece
que su Rey sea humilde, pobre, y llano,
y que el Cesar Romano
por esto preualece;
pero embidia, y passiones
fueron las causas de sus sinrazones.
Como errores tan grādes se assentarō
en pechos de Gentiles, y Iudios,
y a nuestra ley se oponen,
fue menester que Pablo muestre brios,
y aquellos que con èl la predicaron,
que a la tierra abandonen,
que la verdad pregonen,
y que adonde la afirmen
con marauillas raras la confirmen.
Que su Dios en Cruz muerto,
para que tenga vida en los creyentes
medios tan excelentes,
le haràn creible, y cierto
luego lo ha confirmado
la sangre que por èl se ha derramado.
Cancion vuestro deseo
ha estendido las alas quanto pudo;
pero el estilo rudo
para tan alto empleo
oy os humilla tanto,
quanto el deseo sube en vuestro canto.

Non est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut adest nobis Deus noster. Deuter. 4.

CANTICO VII.

EL Negro tuuo por su blanca Diosa
a la inconstante Luna, como si ella
en solo su gouierno se ocupara:
El Fenice a la mas luciente Estrella,
como si aquella luz marauillosa
èl solo acà en la tierra la gozara:
tambien dedican Ara
à Marte ayrado en Africa la ardiente:
en Chipre à Venus, y a Mercurio en Trazia
à Saturno en Tirol, y allà en Galicia:
à Iupiter temido en todo Oriente,
engaño claro desta ciega gente,
que en Astros generales
adoran por sus Dioses especiales.
Estan se aquestos Dioses en sus cielos
inmobiles, distantes, è insensibles,
por donde siruē poco a quien los llama,
Algunos dellos son brauos, terribles,
aunque mas sacrifique, y llore el suelo:
como Saturno, y Marte, y el que inflama
quando el Can se derrama
con influxo rabioso por la tierra,
los demas se conuierten de benignos
en crueles, contrarios, y malignos,
segun el signo que les haze guerra.
Que bien tendrà la gēte que se encierra
allà dentro en su pecho
con Dioses que no miran su prouecho.
Serà mil vezes la nacion dichosa,
que adora al sumo Dios, vno en essencia
y trino en las personas en quien halla
fauor, oidos, ojos, y presencia
en quien la condicion es dadiuosa,
y con su amigo gusta de mostrarla,
es quien sus culpas calla,
aguardando benigno que se enmiende,
y el mismo le socorre para hazerlo,
es quien guarda el mas minimo cabello
de la cabeça que en su amor entiende,
y segun el amante suyo atiende,

parece su Dios solo,
pero gouierna el vno, y otro Polo.
El estar con los hombres es su gloria,
y para aquesto hallò mil inuenciones
alla en su misma idea los tenia
antes de todas las generaciones,
para infundir en ellos la memoria
de su infinito amor, quando los cria,
su gran sabiduria
les pone en las essencias su retrato,
haziendolos capaces de sus bienes
en prueua desto les señala en rehenes
este mundo inferior, con pecho ingrato,
responden ellos a tan noble trato,
y aqui la culpa ordena,
porque fue la mayor, la mayor pena.
Y como aquel retrato suyo hermoso,
con la sombra, y tinieblas del pecado,
quedaua feo, inutil, sin valores
el amor del reparo lo ha llamado,
y fue el medio tan raro, y misterioso
que en el arroja el resto a sus amores;
pues destos pecadores
toma la semejança (aunque el vestido
del ser humano, de vna Virgen toma,
que al sierpiēte culpa, huella, y doma)
tanto aqui cō el hōbre Dios se ha vnido,
y tal vnion los dos han contraido,
que el trage, y ser moderno,
seràn eternos, como Dios eterno.
Blasone el Pueblo Hebreo, porq̄ sube
a recibir de Dios fauores raros:
porque lo tuuo en su propiciatorio,
y desto tiene testimonios claros
en la vara, mana, ley, fuego, y nube,
y que en negocio graue, y peremptorio,
le tiene consistorio:
oye sus quexas, de su daño auisa,
que le lleua a la tierra que promete,
y que a sus enemigos los somete
en el Bermejo, que èl sin daño pisa,
y que otra vez en ocasion precisa
por el Iordan lo passa,
y que con vna voz, vn muro arrasa.
Que la auenida de vn cōtrario fuerte
desviò en Madian, y que detuuo
a la Luna, y al Sol por su respeto,
y que con Codornices le mantuuo
donde su ingratitud pagò con muerte,
y que quando por sed se vio en aprieto,
en echandole vn reto
a vna peña, le diò franca bebida,
y de amargo Marath para lo mismo
conuierte en dulce todo aquel abismo,
y le queda a su Dios mano estendida,
con que a nueuas mercedes le combida,
y diga satisfecho, (el pecho.
que Dios le ha dado assiento en medio
Que todas las mercedes allegadas
son vn nada respecto de las nuestras
recibidas de Dios en trage humano.
Aqui su amor nos diò infinitas muestras
donde con manos propias (no prestadas
del Angel q̄ acompaña al pueblo vfano)
su fauor soberano
al miserable pecador concede,
el mismo cura al ciego, al coxo, al māco,
y con nuestras miserias es tan franco,
que siempre su clemencia las excede,
aquel de la Piscina dezir puede
de su piedad inmensa,
pues para sus miserias la dispensa.
Naim, Ierusalem, Samaria, y Tiro
pueden verificar con sus fauores
quanto Dios se auezina a los mortales,
haziendose el menor de los menores,
al otro puesto en el mayor retiro
de vn cambio de preceptos criminales
sus ojos celestiales
(que son manos en el) le desenlazan
de Zaqueo se mete por las puertas,
las de su gracia prometiendo abiertas,
que al Regulo, a su hijo, y casa enlazan,
a toda la miseria al fin emplaçan
estas puertas diuinas
llamando con mercedes peregrinas.
No solamente se auezina, y llega
Dios a nosotros con humano trage
(por quiē hizo de amor perpetuo assiēto)
que a mis trabajos les prestò homenage;
pues las penas que diò la culpa ciega,
por memoria del daño, y escarmiento,
para mas fundamento
de la vnion con el hombre, Dios recibe,
èl padece dolor, frio, y calores,
hambre, cansancio, sed, llāto, y temores,
persecucion, pobreza, porque al viuo
represente este Principe al cautiuo
a quien quiso su Alteza
rescatar, dando toda su riqueza.
No puede mas vnirse vn Dios tan alto
con vn hombre tan baxo a mi juizio,
y al de Dios, queda el laço mas estrecho,
con que el amor llegò al mayor assalto,

y Dios del ſuyo dio el mayor indicio
con el mas memorable, y raro hecho:
Quando el ingrato pecho
ha de ſeruir eſta merced que viene?
Como ſi ue, y adora el hombre atienda
al Dios que por amor le dà vna prenda,
que en ella el dador miſmo ſe contiene,
por aqui la baxeza humana tiene
la mayor conueniencia
con Dios, q̃ pudo hallar ſu omnipotẽcia.

Debaxo, de ordinarios accidentes
de pan, y vino en la poſtrera cena
(quando el amor deſcubre ſus teſoros)
la Mageſtad diuina toda ordena
de darſe al hombre: aqui los aſsiſtentes
de aquellos nueue celeſtiales Coros
(que con mil decoros
ante ſu Rey aſsiſten) ſe admiraron,
viendo que el miſmo pã con q̃ ellos viuẽ
los hombres terrenales la reciben:
Al triunfo del amor aqui cantaron,
y luego por vitoria le entregaron
Coronas, Lauros, Palmas,
mil parabienes dando a nueſtras almas.

Por eſte medio el hombre ſe conuierte
en Dios (fauor que es Rey de los fauores)
pues caſi identifica a Dios, y al hombre.
No pueden ya las pruebas ſer mayores
de amor, ni el hõbre hallar mas alta ſuerte
y quando pretendiò adquirir renombre,
(el Cielo aqui ſe aſſombre)
comiendo el fruto de la ſciencia rara,
y ſemejante a Dios entonces fuera,
(como le dixo la ſerpiente fiera)
no llega eſſa vitoria a ſer tan clara;
pues la ſimilitud que ella ganara,
no es palma tan glorioſa,
como quedar con Dios hecho vna coſa.

De Adan la culpa fue feliz al mundo,
pues que tal Redemptor ha merecido,
por ella baxò Dios a ſer humano,
y al ſer diuino al hombre le ha ſubido.
Faltaua vn acto de humildad profundo,
para que aquel ſugeto ſoberano
ſe hiziera nueſtro hermano,
y aſsi en ſubiendonos con la comida,
lauò los pies de pobres peſcadores,
y los que a tanto amor eran traidores,
(acto que a imitacion ſuya conbida)
la culpa condenò a perder la vida
al hombre, y ſu Dios quiere
eſſa pena tambien, pues por èl muere.

Vino tras el morir la deſuentura
de ſepultar al hombre, y aun en eſto
quiere Dios con el hombre conuenirſe,
pues tras la muerte va a la ſepultura,
y no acabò el fauor de echar el reſto,
aun no quiſo en la muerte deſpedirſe
pues llegando a veſtirſe
de la inmortalidad reſucitado,
y de los otros dotes de la gloria,
reparte con el hombre eſta vitoria,
y en ella como a hermano le ha igualado;
auiendo Dios a ſolas peleado
en la mas cruda guerra,
que tuuo, ni tendrà jamàs la tierra,

Subeſe al Padre con la eterna Palma,
y acà ſe queda con el hombre todo
en ſiete Sacramentos celeſtiales;
pero por raro, y excelente modo
en aquel que ſe dà en manjar al alma,
Entre los tres aſsientos Imperiales
de las perſonas Reales
toma el ſegundo; pero no ſe oluida
en la proſperidad del hombre amigo,
antes de ſu memoria haze teſtigo,
embiandole a ſu amor por deſpedida,
aqui de nueuo queda el alma vnida
con vn eſtrecho laço,
por quien ella recibe eterno abraço.

Cancion q̃ al hõbre diſte tãta alteza,
diràsle que no manche ſu nobleza,
dando a la criatura
la vnion que ſu Criador con èl procura.

Vanitas vanitatum, & hora vanitas. Eccleſ. 1.

CANTICO VIII.

LA prouidencia rara,
que todo con vn acto lo diſpone,
y con medida, y peſo lo diſpuſo,
de tal ſuerte eſta maquina compone,
que en ſu harmonia clara
ſe funda lo admirable, que compuſo
tanto ingenio filoſofo, que puſo
los ojos, y las manos
en aquellas esferas eminentes,
en ellas, y en ſus aſtros excelentes
los curſos ſoberanos,
calidad, mouimientos, y influencias
conocieron con claras euidencias,

y aquesto como causa ya entendido,
les fue facil mostrar a los mortales,
que plátas, piedras, hōbres, y animales,
son sus efectos, por aqui han subido
a conocer a Dios, primera causa
donde todas las sciencias hazen pausa.
Deste conocimiento
(supuesto que con èl no dieron gloria
al que es la misma gloria por essencia)
salio su culpa dellos tan notoria,
y al eterno tormento
quedaron condenados, y su sciencia
aqui agrauo las penas, y sentencia.
porque el saber precioso,
que es medio para amar a Dios, lo ha sido
para que el mundo o fuesse preferido
deste yerro aleuoso
(fundado en los engaños, y mentira
del tesoro, y veldad que el ojo mira,
y a sus amantes hizo tan ruines)
salio el segundo que constituia
del mundo esta visible Monarquia
eterna en su principio, y en sus fines,
y este error diuulgado, y persuadido
infinitos Herejes ha tenido.
Es de Fè que este mundo
Fue criado, y que siendolo deuemos
darle principio necessariamente,
y quando con mas gusto le gozemos,
començarà el segundo
eterno, rico, bello, y excelente
tras el fin para siempre del presente.
Aqui las criaturas,
que con la varia sucesion tuuieron
por fin al hombre, y como a tal siguieron,
No tendran hermosuras,
ni ser, ni vida, y el comun engaño
aqui tendrà euidente desengaño.
Sabrà el Sabio arrogante en el infierno,
que su sciencia enseñò claros errores,
y que nunca llegaron sus valores
hasta la prouidencia, y el gouierno
de aquel q̃ hizo el mundo, y lo deshaze,
porque a su Ma estad assi le place.
En vn tan arduo caso
es esta la razon de mas potencia;
pero si el mundo se hizo por el hombre,
y el hombre en èl acaba su assistencia
por el nueuo traspasso,
o para la region de eterno nombre,
ò para la que es justo que le assombre,
con la memoria sola,
de que en el mundo siruen tantas cosas
ricas, varias, compuestas, y preciosas?
Y pues el mundo es bola,
que del principio al nada va rodando,
el vil mundano que lo està adorando,
auerguencese, y mire que se inclina
a lo que en consistencia, y en sustancia,
ni tiene ser perfecto, ni constancia,
y que es su fin la patria cristalina,
donde el objeto amado, eternamente
se goza sin mudanças, ni accidente.
Si mueren los mundanos
por adquirir lo hermoso que apetecen,
y adquirido, y gozado cansa luego.
Si las riquezas, y apetito crecen,
y vienen a las manos
las leues honras al mundo ciego,
es impossible que les den sossiego,
antes inquietan ellas;
pues son leños al fuego de apetito
con los quales se aumenta en infinito,
las mayores querellas
entre honor, y riquezas forma el suelo,
y estraça sabia del poderoso Cielo,
que pues èl es el centro de las almas,
fuera dèl viua el hombre querrelloso,
aqueste solo es centro del reposo,
y aqui tendran eternidad las palmas,
que quantas dio el Imperio mas subido
en vn triste sepulcro han fenecido.
De Cesares Romanos
las pompas, triunfos, y excelēcias raras,
los aparatos, y acompañamientos,
los gruesos campos, y vitorias claras,
los adornos profanos,
las mesas opulentas, los assientos,
estuuieron fundados en los vientos;
pues dellos han quedado
no mas que algunos marmoles preciosos
en arcos, y piramides costosos,
que al curioso han mostrado
los triunfos, y cenizas de vna Alteza,
y aqui ha parado la mayor grandeza,
si los objetos de honras, oro, y plata
tienen el fin tan miserable, y triste,
(y la mayor ventura aqui consiste.)
Que diremos de aquella que remata
en la beldad terrena, cuyas flores
tienen dos primaueras de colores?
Si la vida es incierta,
y la muerte a deshora descompone
gustos, riquezas, suertes, y Corona,

y quantos grados la fortuna pone,
si en llamando a la puerta,
èl la derriba, quita, y abandona,
sin respetar a edades, ni persona.
Que hechiço, que embeleco,
que encantamiento, frenesi, y locura,
que siendo lo visible vna pintura
que el tiempo la despinta, el hõbre aleue
dexe lo eterno por aquesto breue
en razon de veldad, honra, y riqueza,
no tienen mas q̃ el nõbre aquestos bienes
ha los dado el Criador no mas q̃ en reenes
de sus bienes, honor, gloria, y belleza,
joyas eternas, que las dà en el Cielo
al que corrio por ellas en el suelo.
Para correr por ellas
todo el visible mundo nos incita;
y en èl veremos que el Criador potente
la cifra de su ser nos dexò escrita
en mar, cielos, y estrellas,
su luz, y su grandeza estan patentes
su bondad, en los rios, y en las fuentes,
su potencia en el fuego,
en el ayre sutil su ligereza,
en la tierra sus indias, y belleza
(en donde el hombre ciego
su amor pone, y su fin en ellas para)
de Dios la Imagen tan diuina, y rara
en el ingrato puso, porque aduierta
q̃ es el mũdo abreuiado, y q̃ en si mismo
hallarà mil motiuos, que al abismo
de diuersos tesoros le abren puerta,
si bien con ellos èl peruierte el orden,
amandose à si mismo con desorden.
En quanto lo criado
por la palabra del Criador lo ha sido,
y es el motiuo para conocerlo,
y en quanto en las criaturas ha querido
quedarse retratado,
lo rico que ay en ellas, raro, y bello,
sin estas relaciones
al oro, sin quilates hallaremos,
y a quanto aca adoramos, y tenemos;
lleno de imperfecciones,
si de lo que Dios hizo nos passamos
a lo que hazemos, y a lo que inuentamos
(dõde la humana industria arroja el resto
y el arte llega en todo a lo que puede)
lo que en nuestro juizio mas precede,
vale muy poco, y tiene fin muy presto,
es no mas que fingida su hermosura,
y dè voltaria rueda su ventura.

La Babilonia Torre,
y de aquella Ciudad los muros altos,
donde estaua que ya dellos no ay certeza,
èl poderoso tiempo les dio assaltos,
que por el mundo corre
con quien no ay virtud, ni fortaleza
de los Romanos triunfos la grandeza;
el sepulcro de Charia,
Piramides de Egipto, y Coliseos;
que en el arte vencieron los deseos,
ya la rueda boltaria
del tiempo los deshizo, y descompuso;
el templo de la paz, al qual se opuso
tambiẽ el mismo Dios por su arrogãcia;
Pues el blason eterno que Dios tiene,
y por su propia essencia le conuiene
sobreseruuio aquel tẽplo a su incõstãcia
al fin no ay escultura, ni edificio
de quien el tiempo no haga sacrificio.
No ay piedras, ni metales
que el tiempo no deshaga, y aniquile;
el oliuo, y la palma se consumen,
los tesoros de Oriente, y los de Chile;
las plantas, y animales,
los Cieruos, y la Fenix que presumen;
porque (segun historias) se resumen
en sus vidas v sanas,
los tres, ò quatro siglos, al fin mueren
con ser esto verdad, los hombres quierẽ
con pretensiones vanas,
en blasones, alcazares, y foros,
fundar al tiempo incõstante fables muros
y estos mismos seràn las armas fuertes
que les haran la guerra en aquel dia,
quando se trueque en llantos su alegria,
y quando entre las llamas, y las muertes
de los talentos pidan cuenta estrecha,
y Dios asieste la terrible flecha.
Pues si de aqui se passa
a los infames tratos del sentido,
(cuyos momentos procurados tanto
castigara aquel Reino del oluido)
que duran sus deleites, y su canto?
Todo se trocarà en eterno llanto,
su musica profana,
sus galas, sus afeytes, y colores;
sus cuydados, sus ansias, sus amores;
y la botica vana
de azeites, poluos, vntes, gomas, aguas;
(fuelles q̃ encienden sus lasciuas fraguas)
de que formaron a sus gustos ferias,
respeto de las Indias de la gloria

dadas al que de si lleua vitoria
son tristes, breues, viles, y miserias,
y al fin del mundo sus felicidades
todas son vanidades de vanidades.

Cancion el desengaño que oy ofrece
la experiencia comun suple, y ayuda,
si adōde aueis de hablar oy fuistes muda
y pues todo el mundano bien perece,
y el de Dios tiene eterna consistencia,
enseñad a los hombres esta sciencia.

Veritas de terra orta est, & iustitia de cœlo prospexit.
Psal. 84.

CANTICO IX.

FVndòle Dios al hombre su ventura
en la ineffable piedra
de su verdad diuina,
y arrimado a esta yedra
el arbol soberano se assegura
con beldad peregrina,
por aqui se encamina
hasta llegar al Sol que al Sol alumbra,
y tanto al fin se encumbra;
que en sus Reales jardines
llegara hasta los mismos Serafines,
y en Primauera eterna, trasplantado
fuera su fruto el Dios que le ha plātado.

En el principio deste fundamento,
quando sobre èl leuanta
el hombre su edificio,
y debaxo su planta
desde el fuego hasta el vltimo elemento
tuuo ya a su seruicio,
quanto el sumo artificio
crio en aquesta maquina visible,
con mascara falible
el padre de mentira,
haziendole poner a qui la mira,
de la verdad le aparta, y en vn punto
cayò aquel edificio todo junto.

De aquello rico, hermoso, raro, eterno
boluiole esta caida
al nada miserable,
y de la eterna vida
a la muerte, su Cetro, y su gouierno
del Reyno lamentable
en pena incurable
se truecan, la nobleza en villania
en triste noche el dia;
la sciencia en ignorancia,
y en perdida infinita la ganancia,
pues trasechado Dios de su presencia,
lo ha condenado a sempiterna ausencia.

De la verdad la prenda rica, y bella,
(como se descōpuso
el edificio hermoso,
que sobre ella se puso)
boluiose luego al pecho de Dios ella
(centro suyo glorioso)
como el hombre aleuoso
sin la verdad andaua pobre, inquieto
en vn continuo aprieto,
la mentira traydora
aquesta mortal pildora le dora
con el oro falaz del Parayso,
y ni con este engaño tuuo auiso.

Con ser el desengaño tan patente
de lo que le ha ofrecido
la memoria engañosa
segunda vez se ha ido
tras el bien momentaneo, y aparente.
No paro la inuidiosa
con salir vitoriosa
del hombre, en el primero siglo de oro;
que el segundo de lloro
le viste de alegria,
introduciendo aleue tirania,
regalos fementidos, y deleytes,
honras, beldad, tesoros, gala, afeytes.

Regalos, y deleytes introduxo
en el tiempo que el Cielo
con aguas generales,
ha sepultado el suelo;
mas ni con este golpe se reduxo
el hombre que a los males
de arrogancias mortales,
hizo omenaje en la soberuia torre,
y aunque el Cielo las borre,
las lenguas confundiendo,
no bien los hombres se iban esparciēdo
por el desierto mundo quando plantan
maldades nueuas q̄ al infierno espantan.

Tanto pudo en el pecho de los hōbres
la memoria, que al alma
le roba sus potencias;
pues vino a darle palma,
honores, culto, titulo, y renombres,
diuinas excelencias,
Aras y omnipotencias
al demonio inuentor de su cayda

tan-

tanto que dò ofendida,
la Mageſtad Sagrada,
que en ſu lugar, del hombre fue adorada
la eſtatua de vn laſciuo, y vn tirano,
de vn cruel homicida, y de vn profano.
Treinta mil huuo deſtos adorados
en Roma ſolamente,
y animales ſin cuento
entre la Egipcia gente
los ſoberanos cultos tan trocados;
que ya el entendimiento
ſatisfecho, y contento
tiene por proprio objeto a la mentira;
Ningun mortal aſpira
ſino a lo que demanda
el apetito vil que es el que manda,
todo andaua confuſo, errado, incierto
viue el pecado, y el dolor es muerto.
La nube aqui de la mentira eſcura
la ſciencia la deſvia
con el viento diuino
de la Filoſofia
del Reyno criſtalino,
por aqui deſcubrieron la hermoſura
los ſabios, y eſſe dia
que la verdad deuia
boluer a ſer la Reyna, y la ſeñora,
el mundo ſe empeora,
pues del conocimiento (miento,
de vn Dios, procede vn nueuo atreui-
y es el q̃ ſabio por ſerlo en ſciencia rara
pretende como Dios ſu Templo, y Ara.
Y ſi acaſo en algunos Tribunales
reinaua la juſticia,
y en los humanos pechos
muriendo la malicia,
viuen de las virtudes, las morales
perdieron los derechos,
pues no tienen ſus hechos
por fin a la verdad independente,
de Leuante à Poniente,
del Aquilon al Auſtro
apenas huuo de verdad vn raſtro,
y el que tuuo Iudea tambien vino
a perder ſus quilates, y camino.
Eſtando el mundo en el peor eſtado
ciego, eſcuro, y confuſo
ſin centro, norte, y puerto,
la clemencia ſe opuſo,
y entre tantas tinieblas ha plantado
en vn diuino huerto
(el lleno deſcubierto
de vna Luna mas lucida que Apolo;
que fue de Dios el Polo)
a la verdad diuina
a ſu cultiuo della Dios inclina
la virtud ſoberana de aquel rio
que a ſu potencia iguala en poderio.
Nueue meſes tardò en nacer humana
la verdad, y en naciendo
de la tierra bendita,
fue la mentira huyendo.
Huyeron ſus tinieblas la mañana,
que la luz infinita
de la verdad les quita
el poder que causò infinitos daños
mas de cinco mil años,
y la tierra ha quedado
mas hermoſa que todo lo criado,
haſta lleuar mil palmas, y vitoria
de los Cielos, y Coros de la gloria.
Aqui mira benigna a los mortales
deſde ſu Real Audiencia
la juſticia del Cielo
conuertida en clemencia
los contrarios antiguos celeſtiales
ſe boluieron al ſuelo
ſe trocaron en paz, gozo, y ventura.
A ſu amable hermoſura
la juſticia dio beſo,
de aqui ſalio la libertad de vn preſo;
que por ſiglos cinquenta lo auia ſido,
y fue a ſu antiguo honor reſtituido.
Cancion, la puerta abriſtes
con eſſo limitado que dixiſtes,
para q̃ el hõbre llegue a tomar puerto;
que ſola la verdad ha deſcubierto.

Virtus in infirmitate perficitur.
II. Corint. 12.

CANTICO X.

AL hombre cria el Cielo
como ſi fuera vn oro acriſolado;
ſalud ſin accidente
le dio, vida ſin muerte, y vn Reynado
ſin contraſtes del ſuelo,
gozàra eternamente
los bienes de la tierra, y celeſtiales,
ſino abriera la puerta a tantos males.
Abriòla al enemigo
embidioſo del bien que poſſeìa.

y tras èl acomete
el esquadron pesado, que venia
con titulo de amigo,
y es de enemigos siete,
que el oro fino buelven vil escoria,
tan grande fue la guerra, y la vitoria.
En vn punto trocaron
la salud en inmensos accidentes,
la vida en muerte, y esta
ha de viuir en llamas siempre ardientes;
al fin tal le dexaron,
que es su desdicha opuesta
a la ventura eterna, y infinita,
pues todo el mal le dà, y el biẽ le quita.
Fue Rey, Señor, y rico,
y es ya vassallo, sieruo, pobre, esclauo,
y en este trage passa
assegurando de su rueda el clauo,
en este mundo chico
(en donde Dios compassa
la grandeza que en Cielo, y tierra puso)
el nada de su ser se sobrepuso.
Con este honrado mote
los enemigos barbaros blasonan,
y en el nueuo estandarte
con palmas, y instrumentos le coronan,
este fue nueuo azote,
y tuuieron tal arte
los contrarios astutos que del hazen
con que mostrar que el daño satisfazen.
Ofreconle su nada
para ser muchos, todos sus tesoros,
y como al opuesto
del ser, le guarda el hombre mil decoros
(siendo el que en la jornada
causò daño infinito)
tras el prouecho fementido corre,
y fiado contra Dios segunda torre.
De aquesta fortaleza
(aunque vencidos) los contrarios salen
con vitoria segunda.
Tanto los bienes engañosos valen,
que la primera alteza
en la de ellos se funda,
de aqui el desprecio salen, y el oluido
de lo inmenso q̃ el hõbre aura perdido.
Sobre este fundamento
se fundan edificios en la tierra,
Aqui ponen blasones,
de aqui salen las cismas, y la guerra,
los honores de viento,
las vanas pretensiones,
por esta rueda el hombre sube, y crece,
presume, aspira, busca, y apetece.
Cayò de la otra cumbre,
quedo descalabrado en la cabeça
con aquesta cayda
sin reparo, enfermò naturaleza,
perdio la interior lumbre,
y perdiose, perdida
hasta quedar del todo ciega, y loca,
y assi a la tierra, es cera, al Cielo roca.
Miraua esta locura
la Magestad de Dios desde su trono,
y viendo que su daño
del prouecho mayor lleua el abono,
y que aquella hermosura
no saca desengaño
de la fealdad horrenda de la culpa
le ordena en sus efectos la disculpa.
De las penalidades,
de la pobreza, del trabajo, y lloro,
del humilde desprecio
sacò de sus remedios vn tesoro
con tantas calidades,
y de tan raro precio,
que la menor cuto mil hinchazones
de altiuos, y soberuios coraçones.
Dioles a estos remedios
tan subidos quilates, que los tiene
en su Imperial botica,
y quando le conuiene
son eficazes medios
con que la salud rica
alcança el alma mas enferma, y flaca,
y es Dios quien siẽpre aplica esta triaca.
De sus miserias tantas
al padre Adan le aplica medicinas,
fueron tan celestiales,
tan fuertes, tan preciosas, y tan finas,
que ni piedras, ni plantas,
arboles, ni animales,
ni yerbas de la America, y Arabia
valieron tanto en la Botica sabia.
En la prueua le hizieron
lo primero sudar por cada poro,
y tras largos sudores,
fue su comida, pan vañado en lloro,
cien años le tuuieron
curando los tumores;
con esta medicina soberana,
quedò nuestra cabeça buena, sana.
Castiga Dios con agua
el fuego de la carne, boraz, brauo,

(que rompido ya el freno
de la razon al mundo tiene esclauo)
y en essa misma fragua,
donde mata el veneno
Dios, y aniquila a todos los mortales,
forja Noe virtudes celestiales.
De aqui sacò la pieça
de la fidelidad (blason diuino
con que Dios lo ennoblece)
y siendo general el desatino
conseruar la fineza
esse fauor merece;
diole el claro blason por illustrarle,
y tres siglos de vida en que gozarlos;
Al Patriarca Santo
(cuya posteridad vino a ser tanta
como del mar la arena,
y las estrellas de la esfera santa)
Dios le ha subido tanto
entre la inmensa pena,
y el sacrificio raro, por fee viua,
que contra vna esperãça en otra estriua.
Al que de la paciencia
ha sido en todo el Orbe exemplo raro,
el Cetro, y la Corona,
el regalo, la pompa, y nombre claro,
la gloria, y la potencia
conuierte en atahona,
la mas terrible que la tierra tuuo,
y aqui la rectitud el Rey mantuuo;
En este crisol fuerte
se apuran los quilates de su oro,
y del salio tan bello,
que si la tierra le guardò decoro,
por su alteza, y su suerte,
y en ella ha echado el sello,
con la que sale de su desventura,
vino a tener doblada la ventura.
El Santo Loth afina
el oro de su ser en aquel fuego,
que a Sodoma consume;
y en la piedra de toque, que vio luego
su quilate examina,
deshazerlo presume
el feo incesto mas mintiò el contrario;
pues nunca en Loth ha sido voluntario.
Para que al Cielo llame,
y no le niegue el culto a su Dios Santo,
de esclauo en la cadena,
y en la galera de perpetuo llanto,
que lagrimas derrame
el Rey diuino ordena
entre villanos barbaros Egipcios
el Pueblo entõces grato en sus seruicios;
Con este medio mismo
en los desiertos rigidos le induce,
con hambre, sed, y muertes,
y con serpientes brauas le reduce,
y con el barbarismo
de los contrarios fuertes,
y nauegando entre tormentas tantas
tomaron puertos y a las almas santas;
La gracia que han perdido
entre el ocio, regalo, y opulencias,
barbaros Niniuitas
hallan entre el cilicio, y penitencias;
entre estos ha escondido
las prendas infinitas
de su tesoro el padre de las lumbres
despues q̃ Adan cayò de las tres cũbres;
Y si en la fertil tierra
(figura de la que es de los viuientes)
bueluen a serle ingratos
a los fauores raros, y excelentes,
en vna, y otra guerra,
vendiendolos baratos,
al Medo, al Persa, al Babilonio, Assirio
les curo muchas vezes el delirio.
Aquel tan grande, y fuerte
que Bersabè a Dauid le auia causado;
con açote, y sangrias,
y con la triste muerte
de vn infante que del ha resultado,
se curò en muchos dias;
pues quantos ha viuido este Rey Santo;
su mesa, y cama, son cilicio, y llanto,
Rendido ya en vn lecho
y a muerte ineuitable condenado
Ezequias pelea
con armas q̃ en sus penas se han forjado;
y tuuo tanto pecho,
que quanto al fin desea
con ellas conquisto, y ha concluido,
teniendo al vencedor por su vencido;
Como en la Ley de gracia
el Medico Sagrado vsò consigo
destos medicamentos
por dar exemplo raro al hombre amigo;
ya con nueua eficacia
consiguen sus intentos,
ya sus valores son mas estremados;
pues vsa dellos con los mas amados.
Ellos son ya las minas
del oro de las gracias, y fauores,

la bienauenturança
que acà tienen diuinos amadores
en sus almas diuinas,
por prendas de esperança
de lo que han de gozar allà en el Cielo;
se halla en los trabajos deste suelo.
Atrauiesan por ellas
como por medio de fauores santos,
que lleua al fin dichoso
Martires tantos, Confessores tantos,
tantas Virgines bellas,
que el amor de su Esposo
hizo amar con mil gustos los crisoles
del trabajo, y salieron hechos soles.
El vaso de elecciones
se fortalece, vale, y perficiona
en las enfermedades.
Aqui puso el esmalte a su Corona;
hallò persecuciones
en Reynos, y en Ciudades,
gentes, amigos, deudos, mar, y tierras;
y saliò con mil palmas destas guerras.
Finalmente en el Cielo
no ay honra sin afrenta, bien sin males,
sin humildad, alteza,
gloria de Dios sin penas temporales,
sin dolores consuelo,
sin desprecio riqueza,
paz, y vida sin guerra, sangre, y muerte,
ni sin desdicha humana, eterna suerte.
Deteneos Cancion mia,
pues al bueno le distes claro espejo,
y para el malo sobra ya el consejo.

Oculi Domini super iustos, & aures eius ad præces eorum. *Psal.* 33.

CANTICO XI.

AVnq̃ Dios cõ el acto omnipotente
de aquella sempiterna prouidẽcia
acude a las criaturas,
sin que la mas diuina, y excelente
le pida a Dios, diuersa, ò mas potencia,
y aunque en estas venturas
desde aquellas alturas
del Cielo, hasta el abismo mas profundo
con igualdad se miden,
otras con Fè le piden
los justos desterrados en el mundo
y en concederlas muestra
el singular gouierno de su diestra.
Aquel bien interior que componia
espiritu, y razon con los sentidos,
perdionosle el pecado,
y en vez de aquel cõcierto, y harmonia
quedaron todos tres desvanecidos,
el espiritu elado,
el sentido eleuado,
con el Cetro, y dominio de la casa,
la razon sale della,
y con esta querella,
esta trinca de amigos oy se abrasa;
por cuyas competencias
sustentan cisma, el alma, y sus potẽcias.
Quien ha de gouernar este nauio,
si la borrasca del pecado pudo
tanto descomponerlo?
Si de todo socorro està vacio,
y de turbado ya el Piloto mudo?
Aquel que quiso hazello
tan costoso, y tan bello,
lo reharà mirandole con gusto;
Aqui està la potencia
de nueua prouidencia,
con que en particular acude al justo,
haziendole fauores
indignos de los hombres pecadores.
El es comun socorro a los mortales;
(que llama al fin la semejança bella)
mas quien halla en su pecho
fauores, y regalos celestiales,
en quien precede el gusto a la querella;
es el amigo estrecho,
que el diuino prouecho
le viene superior a la esperança,
su ventura notoria
le tiene acà vna gloria,
y allà en el Cielo bienauenturança;
que es digno el justo por su heroico zelo
de que la tierra se le buelua en Cielo.
Todo se compadece en el que ha sido
leuantado de vn Rey tan poderoso
a la diuina gracia,
despues por su inocencia recibido
por hijo, por amigo, y por esposo,
no cabe aqui desgracia,
porque los dà eficacia
a los regalos suyos, y fauores
este amoroso Padre,
y no ay terrena madre,
que assi en el darlos muestre sus amores

al hijo regalado
como Dios en los suyos se ha mostrado.
De aqui procede que el amor paterno
muestra su prouidencia cada punto,
la esperança se aumenta
del bien que el justo adora sempiterno,
porque dèl se le dà nueuo barrunto,
aqui el alma contenta
a contemplar se assienta,
que tal serà su original inmenso,
y en este rapto puro
la sirue Dios de muro
con que defiende aquel regalo intenso;
luego con fuertes laços,
y nueuo amor le dà dulzes abraços.
Es tã grãde el cuidado q̃ Dios muestra
del justo, que a no ser omnipotente
èl todo se ocupara
en solo su prouecho; pues su diestra
a sus conflitos del se halla presente,
y limpiale la cara
si el sudor se declara
nacido del trabajo, y agonia,
y de qualquier tormento
le saca a saluamento
a pesar del agrauio, y tirania,
y con gustos expressos
le mira, y cuenta los cansados huessos.
A los Martires Santos valerosos
estos fauores hizo muchas vezes,
curando sus heridas,
y aliuiando tormentos rigurosos,
y assi vil mundo quando tu le ofreces
regalos, honras, vidas,
al amigo de Dios, con tu belleza,
si la de Dios estima,
y a ti te desestima,
juzgando por estiercol tu riqueza,
la diferencia mira
dessa, y de aquella a quiẽ el justo aspira.
Veràs que si le llamas para darle
alegre vida, con potencia clara
para la mayor suerte,
y aunque mundo la llames para hõrarle
con la Mitra, Capelo, y la Tiara,
mañana has de boluerte
del vmbral de la muerte
(q̃ ella nos quita quanto encuẽtra tuyo)
mas el bien excelente
amado interiormente,
que Dios ha dado al justo por bien suyo,
que es el que te abandona
donde tu pierdes, gana la Corona.
Esta la Dios haziendo a sus queridos,
y èl se està haziendo ojos, y mirando
a las piedras, y al oro
que descubre en sus senos escondidos,
y èl como Sol diuino està criando,
y entre tanto tesoro
mira el diuino Coro,
que forman de virtudes oro, y piedras,
las Coronas rehaze,
y aqui se satisfaze
mirando a sus amigos hechos hiedras,
que a su Cruz arrimados,
van ganando de alteza nueuos grados.
Y si trepando por las altas ramas,
deste arrimo las hiedras milagrosas,
en tan ardua subida
de essa naturaleza que tu amas
las prendas se auenturan mas preciosas,
que son el ser la vida,
la veldad fementida,
que roba el pecho humano por los ojos;
no sientas el perderlos,
que cuenta los cabellos
a quien por quien se dan essos despojos,
y acà le dàs escoria,
que conuertida en oro dà en la gloria.
Por nueuo testimonio de amor grãde,
que Dios muestra al amigo, es cosa rara,
que para conseruarle,
les ordene a sus Angeles, y mande,
que pues aquel es prenda suya cara,
traten de respetarle,
y de todo peligro preseruarle,
apartando las chinas de la calle,
porque (sin que èl lo entienda)
en el pie no se ofenda;
ya es tiempo q̃ mi lengua humilde calle;
pues en mouiendo el labio
vuestro infinito amor recibe agrauio.
Hasta en el lecho donde el justo yaze
sesenta fuertes que le guarden tiene,
y tiene gran cuydado
con que nadie atrauiesse, ni embarace,
y en esto Dios velando se entretiene
hasta darle a su amado
con amor regalado,
su siniestra diuina por almohada,
y por colcha su diestra:
Aqui mi Dios se muestra,
que no ay alma en la tierra enamorada
de vuestras perfecciones,

que no lo quede con cien mil razones.
Si en vida teme el justo algũ cõtrario,
forma el diuino amor sus esquadrones,
para hazerle defensa;
tales, que el fuerte Real mas temerario
halla en viendola flacos coraçones;
quando el de Siria piensa,
que si èl no dispensa,
no puede ya Eliseo huir su saña;
piensa mal, pues al punto
exercitos apunto
de Angeles se oponen à su hazaña;
embueltos entre fuego,
porquiẽ vio del Profeta vn page ciego.
Todo lo pueden los amigos fieles,
teniendo a tal Señor por asistente;
Sol, y Luna detienen,
y a las hondas del mar brauas crueles,
enfrenanle al Iordan su gran corriente;
y en vna vara tienen
virtudes que conuienen
al braço solo de la omnipotencia
todos los elementos
obedecen contentos
a los justos que guardan la inocencia;
y poco se encarece,
pues hasta el mismo Dios los obedece.
Nacio entre espinas aculla en Egipto
vna rosa admirable Alexandrina,
fue della el hortelano
su mismo Esposo, que la amò infinito,
en quanto humana es Reina, y por diuina
la estima el Rey del Cielo
con su Sabiduria Soberana,
y quando mas porfia
nuestra filosofia,
la Virgen noble la vitoria gana,
y tras desta ventura
los Angeles la dieron sepultura. (parca
Ay Cõde, ay Duque, ay Principe, o Mo-
al sepulcro lleuado, que pretenda
igualar con la Santa?
Antes que corte la inhumana parca,
que guarde el Angel, mire bien, y atiẽda
vuestro amor no me espanta,
mas sin vida la planta,
que la trasplanten manos celestiales,
es ya con raro modo
cifrar vuestro amor todo,
respeto de los justos terrenales,
cuya [illegible]nal vitoria
celebra en Synà el Coro de la gloria,

No solo llega aqui el amor diuino,
pues siendo humano el justo si cayere,
y se leuanta amando,
saca Dios del passado desatino
mil bienes para el alma, y el que viere
al gran Pedro negando,
y en negar porfiando,
juzgarà esta verdad por euidente;
pues en tan grande culpa,
ayuda a la disculpa
vn mirar deste Dios omnipotente,
causa de vn triste llanto,
q̃ despues engendròal Pastor mas Sãtò.
Pues la asistẽcia de ojos tã hermosos
nace de conseruar sus amistades,
guardandoles pureza
a los preceptos suyos amorosos.
Apartadme Señor de mis maldades,
y dadme tal fineza,
siruiendo a vuestra Alteza,
que mis seruicios por merced alcancen
vuestros ojos diuinos,
que si son mis continos,
aunque tres mil contrarios se aualancen
a serlo de mi alma,
saldrè en las lides con vitoria, y palma.
Cancion, si la pretendes por tu zelo,
pide que Dios me asista
con su amorosa vista,
que puede dar acà en la tierra Cielo,
y es la que puede sola
vestir de gracia, y de inmortal estola.

De tribulatione inuocaui Dominum, & exaudiuit me in latitudine Dominus.

Psalm. 117.

CANTICO XII.

SI el hombre conseruara
la inocencia primera que le dieron,
la possession del Reyno en que se via
para siempre durara,
perdiò aquel bien, y en el se le perdierõ
la nobleza, el saber, la Monarquia,
el gozo, y alegria,
y en lugar destos bienes celestiales,
ha entrado a ser Señor de tantos males,
que satisfecho dellos,
puede a sus hijos oy enriquecellos.
Mas fue traza diuina,

y efeto del amor que al hombre tiene,
si por bien le lleuo en el siglo de oro,
hazerle contramina
del mal con que la culpa le detiene,
por aqui le leuanta, y en el lloro
del perdido tesoro
halla otro nueuo, pues su Dios piadoso
de la India de aquel pecho amoroso
le dà al lloroso pecho,
con que se halla rico, y satisfecho.
Ay esta diferencia
entre estos bienes, que en el Paraiso
el hombre es posseedor sin q̃ èl los pida,
el mando, el bien, la sciencia,
y quanto el apetito humano quiso,
de valde Dios con todo le combida
en la segunda vida
el triste peregrino, desterrado
ha de llamar quando se vè apretado,
y es gran misericordia,
que Dios haga con el esta concordia.
Porque siendo el trabajo
efeto de la culpa, el mismo enciende
en ira, al que en la causa fue ofendido,
y apenas de acà baxo
pide el hombre socorro, quando atiẽde
tanto a la pena del traidor caido,
aquel gran Rey seruido
de Serafines, como a darlos gloria,
si conseruassen viua la memoria
los hombres desta suerte,
fuera impossible, o Dios el ofenderte.
El gran Rey Ezequias
asiose a las aldauas desta puerta
(donde se vio el poder del q̃ te inuoca)
en medio de sus dias
(al parecer con la esperança muerta,
pues ya la muerte en sus vmbrales toca)
la sentencia reuoca,
haziendo decretar contra el decreto,
y aunq̃ lo heziste, ò Dios como Iuez recto
reuoca la sentencia,
y dà mercedes nueuas tu clemencia.
Aquel que la pretende
procure presentar sus peticiones
con la fuerça, y valor que las presenta
este Rey que suspende
del Rey del Cielo las execuciones,
no del Cetro, y Corona se hizo cuenta,
ni la sangre, y la renta
con la eloquencia humana puedẽ tanto,
el suspiro, el dolor, ruegos, y llanto
fueron eficaz medio
con que a la muerte se le hallò remedio.
En Niniue famosa,
la causa deste efecto pudo verse;
pues ayunos, lamentos, y cilicios,
la espada rigurosa
con que Dios quiere ya satisfacerse
trocaron en clemencia, y beneficios,
y de los sacrificios
(ya preparados) del viuir, y haziendas,
han hecho en esta feria ricas tiendas,
adonde su desgracia
comprò de valde la diuina gracia.
Aqui Padre piadoso
(pues la culpa comun todos la lloran)
no es tanto serlo, como quando viste
en tu Pueblo alceuoso,
que a ti te dexan, y a vn becerro adoran,
de acabarle por esto resoluiste;
pero aqui te resiste
con ruegos eficazes vn amigo
(que puede mucho aquel q̃ lo es cõtigo)
por quien Señor tu espada
se embainò, y fue la culpa perdonada.
En medio vna montaña
Iacob, y vn luchador juntos se assieron,
(dizen que fuiste tu el contrario fuerte)
ò memorable hazaña!
pues lagrimas, y ruegos te vencieron,
y quando esta Iacob para vencerte,
(que el alua vino à verte
mas rubicundo que ella en esta lucha)
pides las treguas que el zagal escucha,
mas saco por vitoria
las Indias de la vista de tu gloria.
Que entre vna pena grande,
entre mil agonias, y temores
con la ayuda de lagrimas, y ruegos,
vn hombre se desmande
hasta vencer vfano tus valores,
aunq̃ viue Sodoma embuelta en fuegos,
sus moradores ciegos
con el vicio nefando, si rogaran
diez justos solos, ellos embaynaran
la espada de tu ira,
que cortò porque nadie te suspira.
Alguna vez aguardas
que en ruegos perseuere el afligido,
para que tus mercedes mas estimen,
y quando a darlas tardas,
siempre son muchas mas q̃ te hã pedido;
dichosos justos los que acà no gimen

por lo que los oprimen,
sino por alcançar tus bendiciones,
que en medio de mayores opresiones
que llegan hasta el alma,
entre la amarga lid, das dulze palma.
Tuuo opresion la tierra,
como la de Dauid, pues suegro, y hijo
le persiguen en monte, y en poblado?
Y en medio desta guerra,
el oprimido tuuo siempre fixo
a ti Señor, y tanto has aguardado,
que se le hà atenuado
la vista por mirarte; mas sus ruegos
alcançaron la vida, y mil sossiegos,
pues con tu mano fuerte
diste a sus dos contrarios dura muerte.
Poniendo la vengança
de agrauios recibidos en tus manos,
(como la pides tu guerrero eterno)
luego tomas la lança
contra los atreuidos inhumanos,
hasta meterlos por el mismo infierno,
de esse tu pecho tierno
por defender amigos trabajados,
prediquen tus Hebreos escapados
del Egipcio sangriento,
que en las aguas pagò su atreuimiento.
Predique sus ternuras
causadas del trabajo del amigo
en vn monte oprimido tu Profeta,
en donde le asseguras,
embiando fieras contra el enemigo:
Y si de nueuo aqueste aqui le aprieta
en la segunda treta,
con rayos de tu Cielo le consumes,
Tu vengatiuo loco que presumes
perdona, y cierra el labio,
pues la espada de Dios vēga tu agrauio.
Cancion, poned agora ya entredicho,
q̄ quien tan mal, de tanto bien ha dicho,
razon es hazer punto,
y otro mas sabio eche el contrapunto.

Non est veritas, non est scientia Dei in terra, furtum, & homicidium, & adulterium inundauerunt. Osseæ 4.

CANTICO XIII.

Por el pecado el hōbre adquiere, y gana
ser hijo del demonio (antiguo padre
de la mentira vil) de donde infiero
que heredamos tābien de nuestra madre
a la misma mentira por hermana,
y al mas horrēdo mōstro, crudo, y fiero,
(q̄ es la muerte) por Rey brauo, y seuero,
ella deciende del pecado antiguo,
poderoso enemigo,
para sacar tan bello descendiente
de tal padre, y hermana, y del pecado
que biē puede aguardar el hōbre aleue?
Mas que mal no se atreue
a vn pobre, vil, mortal, y desterrado:
a quien su propria tierra no consiente;
pues en lugar de fruto, por despojos
le paga con abrojos,
y lo demas que el Cielo por èl hizo
el hombre inobediente lo deshizo.
Faltādole al ingenio el proprio objeto
que es la verdad, y entrando la mentira
es infalible la ignorancia nuestra;
pues si a las criaturas se retira,
a consultar el hombre su concepto,
le serà la mas fiel aqui siniestra,
aqui el alma que ha sido su maestra,
y le supo enseñar cosas tan altas,
con las inmensas faltas
que causaron las sobras de vna gula,
quedò para dar luz sin resplandores,
que milagro que al mundo tal te sciēcia,
y la humana insolencia
tenga tan leuantados los ardores?
No solo estàs desdichas acumula
el fiero inconueniente del pecado;
pero a tanto ha llegado,
que el hombre adora sola su ignorancia
efeto lamentable de ignorancia.
Pues todo pecador es ignorante,
y la ignorancia es propia de los hōbres,
consideremos ya que fundamento
tendran sus bienes, titulos, y nombres;
el pequeño se tiene por Gigante,
el humilde pechero por essento,
aqui los grados, titulos, y assiento
con el agrauio gimen, y lamentan,
y cada dia aumentan
motiuos grandes, viendo el mar cō fuso
en que se ha conuertido ya la tierra,
a esta dio su maldicion el Cielo,
y con ayrado zelo
al nueuo mar la dà que el alma encierra,
con tanto monstro, y temerario abuso
desse mar de ignorancia, y confusiones,

lleno de maldiciones
me enseña el testimonio en q̃ me fundo,
que salen ondas cõ que anega el mundo.
Estas forman vn mar tempestuoso
(donde inmensos baxeles ay sumidos)
de robos, homicidios, y adulterios,
ò mortales por estos perseguidos
hasta el monte mas alto, y escabroso;
diganlo haziendas q̃ hazen mil Tiberios
de los que en los comunes Cementerios
jamàs tuuieron propria sepultura,
y tanta criatura,
o clandestinamente baptizada,
ò echada al limbo con cruel aborto;
pues quãtas muertes inhumanas se hazẽ
que no se satisfazen
porq̃ està el hõbre en su maldad absorto
aqui queda por èl mas estimada
la crueldad de Cain que la inocencia
de aquel que en la presẽcia
de Dios vengança del agrauio pide
contra el primero que el viuir impide.
Preceden a los robos, fiestas, juegos,
desordenes, descuydos en la haziẽda,
ocio, apetito vano de ensalzarse
en no teniendo el bien nacido rienda,
la espuela de la sangre saca fuegos,
y como no lo dexa retirarse,
en esa, trage, y pompa, viene a darse
(porque aprietan tiranos mercaderes
con sus fuertes poderes)
a ser tirano contra el fiel vassallo,
por milagro en aquel que cõpra, y vẽde
se halla trato ya sin latrocinio,
y es tanto este dominio,
que casi a todo el orbe comprehende.
Del Aleman, y Ginoues yo callo,
que no puede contar tan grande suma
mi limitada pluma,
como vsurparon con industria estraña
en Grecia, Flãdes, Frãcia, Italia, España.
Salen destos Maestros forasteros
muchos dicipulos q̃ en saber los passan,
y son de nuestra España, y conocidos
por estos oy haziendas mil se abrasan,
porque la vsura las conuierte en neros,
ò quien viesse en España perseguidos
estos crueles; pero son temida
de la justicia, que la tienen presa
con vna firma espresa.
O España, España, atiende bien, y mira,
que siendo tanto el robo de la vsura,
que por tantos caminos en ti vemos;
en otros mil estremos
de perdicion, darà tu desventura,
entre tus mercaderes quien aspira,
(tratando assi) a mostrarse compassiuo,
quien es caritatiuo
con el pobre al dãno a quien oprime?
Y quien aliuia al que oprimido gime?
La Ley de Dios en lo impossible cessa,
y ellos obligan en los impossibles,
y en estos multiplican su ganancia.
Tus daños, y peligros infalibles
por aqui van haziendo la represa,
España mia, y lo murmura Francia,
no ay noble en ti con rẽtas de arrogãcia,
todos pagan tributo insoportable,
ò al cambio incontrastable,
ò al mercader que tiene ya su estado,
el principio del mal procede dellos,
volando en los banquetes, fiestas, galas,
mas que pueden sus alas,
Aqui llega Mercurio à componerlos,
por esta nuna oculta se han volado
España en ti los mas soberuios fuertes;
y si el daño no aduiertes,
verás que tu desdicha España mia,
por aqui ha de assolar tu Monarquia.
Pues a los homicidios voluntarios
tambien preceden causas directiuas,
vnas de honor, en solo antojo puesto,
otras de las passiones vengatiuas,
y otras de mil juizios temerarios,
que sin aueriguar echan el resto,
(y oxala se arrepientan de hazer esto)
iras, odios, enojos, promptitudes,
contrastando virtudes
quitan inmensas vidas facilmente
contra las naturales compassiones,
viendo que matan a su hermano mismo,
(rigor del Christianismo,
que excede al de los Tigres, y Leones)
deste mal, y el de arriba, es oy la fuente
falta de caridad, por esta vemos
de vicios mil estremos,
y veremos mil monstruos infernales,
para presagios de mayores males.
El adulterio viene (cuyo alarde
trae brauo poder, y muchas gentes
como el daño comun es fiel testigo.)
Aqui te importa España hazer presẽtes
(aunq̃ el discurso que lleuaua aguarde)
los

los tiempos de Vbitiza, y de Rodrigo,
quando aquel Capitan probó contigo
su valor, y rindiò tu gran potencia
por diuina sentencia
tu furia se enfrenò con otra furia;
pues que Dios permitio de Mauritanos
tanto insulto, y desprecio de los Tẽplos;
lamentables exemplos
para poner esposas a tus manos,
y cessar ya de hazerle tanta injuria.
Mira bien las historias; que sospecho
que el vicio se ha rehecho,
como en aquellos tiẽpos, y aun precede
porque el ingenio en la malicia excede.

Son deste horrendo vicio causa suya,
galas, olor, afeites, manjar tanto,
festines, juegos, musicas, paseos,
pero la causa principal del llanto
(q̃ mientras Dios, ò España, no destruya,
ha de llenar sin freno a tus deseos)
es el ocio que engendra mil empleos,
padres de tan miserable historia,
que quita la memoria
de tanto vicio antiguo, y Dios aguarda,
(aunque tanto prouoca tu malicia)
porque lo estan tus justos aplacando,
y han podido rogando
suspender el rigor de la justicia.
mas siempre es peor quando ella tarda;
atesoras la ira omnipotente
del que oy es clemente;
pero la presa soltara mañana
de otra braua auenida Mauritana.

Mas de quinze Naciones Estrangeras
vinieron a las Indias de tu plata,
y aunque tu las registras, y defiendes,
cada qual te destruye, y te maltrata,
en Indias, puertos, playas, y Fronteras,
y aunq̃ el perfeto culto alli no atiendes;
porque en el de los Idolos te enciẽdes;
estos azotes tu malicia causa,
por lo qual hizo pausa
de llouer en ti Dios veinte y seis años,
(cosa rara en la tierra, y nunca oida).
Romanos te imperaron, despues Godos,
y aqui con nueuos modos
el Cielo que te amaua te combida
a que (oluidando Dioses tan estraños)
al verdadero Dios ames, y adores;
y aunque aqui los fauores
del Santo Apostol fueron de eficacia,
muy raros estimaron esta gracia,

En ellos como en dones sacros puso
tantos poderes que en tu tierra toda
la Fè de vn Dios se dilatò, y por prẽdas
de que celebras con su Fè la boda
al mismo Apostol (con q̃ Dios se opuso
quando sin Dios caminas, y sin riendas)
te embia, ò cara patria, porque entiẽdas
que el mismo Cielo premia tus amores.
Y aunque admites errores
de la Arriana secta, como culpas
de la ignorancia te disculpa en ellas,
(aunque enfermo tu Rey deste accidẽte)
no te cerro la fuente
el sumo Rey, de sus clemencias bellas;
pero despues maldades sin disculpas
hijas de la maldad que atràs recuento,
boluieron en tormento
la gloria de la paz con que blasonas;
pues Alarbes pisaron tus Coronas.

Que biẽ te predicara aqui la Caba,
donde entraste con armas prohibidas,
passando a fuego, y sangre sus vergeles;
Esta maldad ha sido la que acaba
de soltar contra ti las detenidas
iras de Dios, prestadas a crueles,
hizieron riça en ti como lebreles
suelen hazerla en el gozquejo triste,
por este vicio viste
casi tus Reynos sin semillas Reales,
y pues lo fueron ellas del fracaso,
fue bien matarlas, y murio con ellas
la luz de tus estrellas,
ellas, y el Sol tuuieron triste Ocaso
de tu Betica en ciertos arrabales,
que Guadalete con sus aguas baña,
detente, mira España,
que el mar del adulterio ya te anega,
y que en el la passion es braua, y ciega.

Para extirpar vn tiempo tus pecados
(que al diuino Decalogo se oponen)
vn solo Apostol te remite el Cielo,
agora ay mas de mil dèl embiados;
pero ni te reforman, ni componen,
pues crece el mal en ti, y descrece el zelo
y del juizio espantoso no ay recelo,
pues todo lo atropellas sin respeto,
por seguir el precepto
del infame apetito Señor tuyo,
multiplicate Dios Templos, y Santos,
y Santuarios ricos, milagrosos,
son medios poderosos,
mas mira que no vencen tus encantos,

embie Dios aquel soccorro suyo,
que à Niniue reduce condenada,
porque sino su espada,
miro que ya descarga el golpe fuerte
con que a Sodoma diò la eterna muerte.
Abre los ojos mira tu desgracia,
y verás que te anega el mar terrible,
por quien Dios anegò toda la tierra:
A tiempo estas que la diuina gracia
(llamada con afecto) es infalible.
Quien no repara la vezina guerra?
y quien no teme viendo que se encierra
la causa suya dentro de ti misma?
Enflaqueciò esta zisma
tus fuerças; pero mira al Niniuita,
que ya rendido; buelue, y se rehaze,
haziendo de la causa sacrificio,
con llantos, y cilicio,
con que el ayrado Dios se satisface;
y la presa que suelta ya infinita
trocarà su corriente rigurosa
en otra piadosa,
con cuyas aguas quedarás, ò aleue,
mas blanca, y mas hermosa que la nieue.
Cancion si a vuestro zelo España mira,
no es mucho si retira
las aguas sucias que la manchan tanto,
cubriendose en su vez de inmenso llãto.

Magna est potentia Dei; & ab humilibus honoratur.
Eccl. 3.

CANTICO XIIII.

COmo Dioses sereis, dixo el demonio
à nuestra madre Eua,
en comiendo del arbol prohibido,
de lo contrario tuuo testimonio,
pues que la fruta nueua,
no solo le negò lo pretendido,
pero el bien ofrecido
por la ofendida Magestad le quita.
Fue la pena infinita
desta culpa, y mirada en los efectos
por tantos descendientes,
que a sus inconuenientes,
como Eua, y Adan quedan sugetos,
en lugar de escarmiento
prosiguen con el mismo atreuimiento.
Hyerue la sangre deste golpe fuerte,
y el cruel fratricida
el blason singular quiere, y procura,
y hallose con el fruto de su muerte,
quitando el de vna vida
hermosa, rica, buena santa, y pura.
Parece gran locura
nuestro apetito singular de alteza;
pero diò en la cabeça,
el golpe, y pudo ser que de aqui venga
la comun pestilencia;
pues mancha a la inocencia
del Colegio de Christo, aunq̃ mas tenga
à tal Señor por guia,
que funda en la humildad su Monarquia.
La torre de Babel, y torres tantas,
que sobre el viento vano
de humanas pretẽsiones funda el hõbre,
miro, con otras que en moradas santas,
el apetito humano (nombre,
funda, aunque el tiempo tarda en darlas
tanta alteza, y renombre,
como en cada republica se inuenta
miro con alma atenta;
y hallo que en leuantar nueuos blasones
de honor, y de grandeza,
nuestra naturaleza
ocupa los humanos coraçones,
y en todos los estados
en esto miro inmensos ocupados.
Son todos temerarios fundadores,
pues que saben de cierto
que las excelsas maquinas leuantan
para que caigan sobre sus señores;
y queden en el puerto
llorando tristes, los que alegres cantan.
Que hechizos los encantan?
la estimacion? el fausto? el alto buelo?
Miren que oy dà vn Capelo
la fauorable rueda, y que la Parca
mañana le sepulta:
Quanta grandeza oculta
de tanto Duque, Principe, y Monarcha
la triste sepultura:
Aduana de toda la ventura.
Y llega al fin el accidente brauo,
porque juntarse pueda
con el principio del q̃ al hombre mata.
Buelua el soberuio y mirese vn esclauo,
quando mira su rueda
(cuya belleza adultera remata
en honra, sangre, ò plata)
que por la antigua culpa, el soberano

a pena de villano,
y a esclauitud continua le condena;
y que le den tormentos
mandò a los elementos,
como a rebelde esclauo de cadena,
y que en esta atahona
deshizen plata, sangre, y la corona.
La gloria, y el blason de los mortales,
que son nobles, y ricos
en la humildad se pongan, dize vn santo,
assi seran sus suertes immortales:
Mas ya en llamarse chicos
por tener la virtud que vale tanto
causa tan grande espanto,
que al mundo se le erizan los cabellos
con la memoria dellos.
Pues acuerdese el hõbre q̃ es el remedio,
por donde al fin se alcãça
la bienauenturança;
y que no ay para verlo otro remedio:
Christo lo notifica
quando los ocho medios nos predica.
De la soberuia, es principe el infierno;
y de la humildad Christo,
no es possible que moren en vn techo.
Salga el Tyrano del Reynado interno,
que si yo lo resisto
es Dios el morador del rico pecho:
infinito prouecho
le viene de tenerle, pero aduierta
que viue en èl, si es muerta
la llama toda de arrogancia suya;
porque en auiendo della
vna sola centella,
no ay cieruo herido que tan presto huya
como el huesped diuino
se muestra en essa venta peregrino.
Nadie presuma en esta Theologia
de diuinas costumbres
engañar al Maestro que la traxo
el oropel de humana hypocresia,
con hurtadas vislumbres,
con industrias, cuidados, y trabajo,
y con el rostro baxo
bien puede pretender altos despojos,
y engañar nuestros ojos,
que miran a la cara solamente:
Pero a Christo que mira
à lo que el pecho aspira,
es impossible, porque no consiente
de escoria vn solo grano
en el oro que passa por su mano.
En limpiandole el hombre la possada
con la escoba diuina
de la humildad; q̃ aparta todo quanto
à tan ilustre huesped desagrada,
su Magestad se inclina
(q̃ es su morada el pecho limpio, y sãto)
con la humildad, y el llanto
el Publicano gana al Fariseo;
pues este à Dios es feo
por la arrogancia suya, el otro hermoso
por solo que se humilla,
quando Dios toma silla
en la casa del justo venturoso,
en la humildad se assienta,
porque con solo Dios haze la cuenta.
Todas las honras, gustos, y tesoro
que acà el humilde alcança
los atribuye alegre al cielo mismo.
No de hermosura, de grandezas, y oro
depende su esperança:
Antes se considera vn grande abismo,
que aca en el Christianismo
ha puesto Dios de la miseria humana.
La Alteza Soberana
con esto sirue, alaba, estima, y honra,
el humilde perfecto,
y fuera deste objeto
al mas subido juzga por deshonra,
y este quilatè raro
al oro de humildad es el mas caro.
En teniendole el alma venturosa
el rico esmalte espere
de todas las virtudes, que a concierto
aqui la enjoyan para digna esposa
del Dios q̃ solo adora, estima, y quiere.
Aqui queda lo humano al mũdo muerto,
y el ojo solo abierto
al blanco, y colorado esposo suyo.
En teniendo otro cuyo
el alma que con èl se ha desposado,
ya de su amor le quita,
y en casa donde habita
otro amigo, no puede ser honrado
el que con perfecciones
veneran los humildes coraçones.
Y es claro, porque en ellos solamẽte
el mundo se abandona;
y aun a si mismos todos desestiman:
reduciendolo todo como a fuente
a la eterna corona
(cuyos valores solamente estiman)
muchos se desaniman
à

à lo mejor de aquesta gran jornada;
y hasta verla acabada
todo serà fatigas, y dolores
que da al que le teme.
Aqui el Christiano reme
en la naue de Pedro con sudores,
porque si al puerto llega
la India de la gloria se le entrega.
Al passo que el humilde se retira
su pequeñez mirando
camina Dios engrandeciendo el alma.
El por indigno à su virtud no mira,
y Dios lo està mirando,
y subiendole al fruto de la palma,
que en solitaria calma
de la contemplacion lo dulce ofrece.
Mas no se desvanece
con tan rara ventura; aqui de nueuo
se desconoce el justo:
y con inmenso gusto
se rinde al yugo del diuino cebo;
besandole el pie santo
al Dios que por piedad lo sube tanto.
Serafico Francisco que bien puedes
con esta virtud cara
seguro blasonar en essa alteza,
donde se dan al justo las mercedes,
segun ella fue rara
tus desprecios, retiros, y pobreza
predican la grandeza
q̃ en ser pequeño por tu Dios mostraste:
con que al cielo admiraste,
al mundo, y al demonio los venciste:
por aqui tu sentido
tambien quedò vencido;
que a todo sino a solo Dios, moriste:
y por su amor murieras,
si Dios no retirara tus vanderas.
A su amor solamente quedas viuò,
y tal fineza pudo
ganar en la corrida joyas nueuas;
pues antes de acaballa; por recibo
te dà su mismo escudo,
con quiẽ hizo el amor mayores prueuas;
y si este premio lleuas
ha sido donde hiziste las mayores,
de tus grandes amores,
y de tu mas insigne valentia,
puede dezirlo Aluerna,
donde la lança eterna
rendiste, y en su voz con alegria
lleuaste del guerrero
vn braço de amigo, y heredero.
A la humildad lo diste, cancion mia,
no temas presentarte
donde pueda mirarte
tu enemiga la humana altanaria,
mas si al humilde llegas,
no es mucho, si te esquiuas, y te niegas.

Quid prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur.
Math. 16.

CANTICO XV.

NVestros nõbres illustres celebremos
haziendo vna Ciudad cõ vna torre,
que con el cielo den sus capiteles
dixeron de arrogancia los estremos,
Y quando mas esta tirana corre
de la fabrica excelsa los cordeles,
quando ya està forjando sus zoeles,
confunde Dios las lenguas, y artificio,
y el soberuio edificio
parò; mas sin reparo de las culpas
que han cometido aquellos arrogantes;
pues fueron ellos contra Dios gigantes
en no pedir perdon, ni dar disculpas,
como en los cuerpos; dõde Dios cõpuso
del temerario abuso
vna clara figura,
mas no la vè que es ciega esta locura.
El que de recibir vn golpe queda
atonito; al reparo se apercibe
por si le dà segundo el mismo braço,
deshaze Dios su ya estendida rueda
à Nembrot, y del golpe que recibe
queda cortado aquel estrecho laço,
con que ha pensado dar eterno abraço
à su fama inmortal, mas no por esto
ha mudado el pretexto
de oponerse a las leyes naturales,
que à vn Dios adorà, y aman al hermano;
Antes de aqui comiença este Tirano
a hazer sin reparo inmensos males,
al mismo Dios desprecia, y desestima;
pero aqui le lastima
su mano omnipotente,
pues le ha entregado a la infernal serpiente.
Si es antiguo el deseo en la arrogãcia
de ensancharse, y subirse es tan antiguo

el castigarla Dios con braua pena.
Salió Luzbel con la mayor ganancia
de naturales dones, y el testigo
del gran rigor con que su Dios condena;
pues él se vè en tormentos, y cadena:
porq̃ quiso igualar con Dios su assiento.
Mas no toma escarmiento
el humano soberuio cada dia
subiendo torres, y ensanchando casas,
sin q̃ aya en mesa, lecho, y trage tassas,
y haziendo Dios a su tesoreria.
Ni el otro auaro que entre sus doblones
con tantos coraçones
como ellos son assiste;
aunque a su puerta muera el pobre triste.

Tras vn Agosto que jamas le tuuo
sentose vn rico auaro satisfecho;
y al alma con sus bienes la brindaua:
Mas breue espacio en esto se entretuuo;
pues luego lo citaron al estrecho,
donde todo al passar se lo dexaua
despues della, que fue la plata, y oro.
Desdichado tesoro,
pues con el peso dèl aqueste auaro,
con el otro que a Lazaro lo vltraja,
al abismo infernal tan pobre baxa.
Aqui se le concede el bien tan caro,
q̃ aunq̃ se encienda en vna eterna fragua,
no ay vna gota de agua,
aunque les dè a los mares
las suertes de vnos bienes tan azares;

Tambien dexarō testimonio expresso
dèl miserable fin de aquel què adora
las riquezas traidoras fementidas
el soberuio Nabal, y el gentil Creso:
Todo aquel, finalmente, que atesora
con ansias, y excessiuas diligencias
salud, gustos, regalos, vida, sciencias,
riqueza, honor, priuança, y hermosura;
eterna desventura
viene a ganar al fin de la jornada:
Probemos esto con exemplos claros
de sugetos tenidos por muy raros,
podrá ser que la pena executada
en ellos, al desorden ponga rienda,
y que quite la venda
de la ceguera suya,
antes que lo despeñe, y le destruya.

Absalon tuuo estremo en ser hermoso,
y con estremo se preció de serlo,
el cabello embidiado conseruando
con el color del oro mas precioso,
y todo lo hizo Dios en èl tan bello,
que su escritura fiel lo està alabando,
y en lugar de salir por esto amando
al que es de la beldad la misma fuente,
y ser fiel obediente
al Rey Dauid que aqui le diò su parte;
como otro Luzifer de la belleza
hizo con que romperse la cabeça;
pues su cabello de oro ha sido parte
en la fatal encina de su muerte.
Aqui el contrario fuerte
con lanças lo atrauiessa,
haziendo al mundo su maldad expressa.

Con su hermosura viue confiada
aquella Iezabel soberuia hermosa,
y quando mas se adorna, y se compone;
creyendo ser de vn Principe mirada,
y luego preferida como Diosa,
segun su falsa idea le propone,
por este medio el cielo descompone
galas, belleza, adorno, salud, vida,
haziendola comida
de perros inhumanos, y crueles.
O gran Señor si agora castigaras
à tantas hembras que dedican aras
à su beldad (y no son Iezabeles),
la que quitò el valor à Marco Antonio
ayuda al testimonio,
pues su propria hermosura,
fue causa de su propria desventura.

Passemos à mirar en su priuança
con el Rey mas seuero de la tierra
al persuadido Aman su amigo estrecho;
A este le matò la destemplança,
q̃ à honor, haziēda, y vidas haze guerra,
sin quedar su apetito satisfecho;
Belisario tambien mandò en vn pecho
de vn Cesar, q̃ despues por sus antojos,
le sacò entrambos ojos,
y con ellos priuanças, y riqueza
le quitò; y passò tan adelante
que ha de pedir por Dios al caminante
por vltimo decreto de su alteza.
O diuina templança lo que vales!
Pero en Palacios Reales
ninguno te conoce,
hasta que el Rey humilla, y desconoce.

Demostenes en Grecia, y Iulio en Roma
por vnicos tuuieron Principado
(justamente deuido a su eloquencia)
mas tanto cada qual del mundo toma,
que ya pretende en èl ser adorado.

Los

Los dos prosiguen esta competencia,
ò inapelable, y diuinal sentencia,
que en esse punto quitas las dos vidas;
por la embidia comidas
à las vistas del lauro que pretenden.
Y humana persuasion que bueno fuera,
que primero que el sabio os admitiera
mirara al sabio Dios de quien dependē
quatro letras que acà le bueluen loco;
y le parece poco
el ser Papa con ellas
segun muere formando mil querellas.
Si las letras de suyo al hōbre ensanchā
es la templança su eficaz petrina,
para que no le pida premio al suelo.
Son ellas muy ilustres, y se manchan
si la ganancia falta al ser diuina;
ensanchese con ellas por el cielo;
para que viendo el alma aquel señuelo
de su Dios, ame mas: ò siglo triste!
pues si con alas viste
al venerable sabio, luego buela,
à Roma, ò a la Corte donde paran
las Indias del saber, que se preparan
con los trabajos de la insigne escuela.
Por aqui se nauega à todo puerto,
hasta aqui descubierto
de India transitoria
a pique de perder el de la gloria.
Toda codicia dixe que condena,
pero la de los grandes coraçones
que por armas adquieren me lastima:
Que aqui la gloria cuesta mucha pena,
y peligros inmensos los blasones.
Al nueuo cetro del Imperio arrima
sus pretensiones Iulio, quando encima
de la fortuna militar se halla;
y aunque la embidia calla
en viendole imperar à todo el Orbe,
y en tomādo el asiētoen medio el solio
de aquel tan celebrado Capitolio,
valor, potencia, Imperio, y vida sorbe.
Pompeyo muere miserablemente
casi deste accidente,
con el otro Idolatra
que a uillano en Egipto su Cleopatra.
Estos con otros mil que no recuento
dizen entre las penas infernales:
Què nos aprouechò nuestra potencia?
De q̄ nos sirue el encumbrado assiento?
De què nuestras riquezas terrenales
siruierō? Què valio nuestra opulencia,
y el auernos seruido con decencia,
como si Dioses fueramos terrenos?
Si son dulces venenos,
q̄ al coraçon del hombre le trastornan
honor, sciencia, beldad, oro, y ventura
aparte el coraçon de su hermosura,
que con estas lisonjas le soboman
los enemigos tres; por donde lleuan
à quantos hombres ceuan;
y con estos sabores
come el infierno tantos pecadores.
Puso Christo las bienauenturanças
en humildad, pobreza, y mansedumbre,
en la persecucion, la paz, y el lloro:
Al Christiano le armò con estas lanças,
con que puede tener en seruidumbre
à quantos le salteen su tesoro,
con estas armas se conquista el oro
de las Indias de Dios, y si halla afanes
passando Magallanes
por el estrecho suyo, caminando
à nuestras Indias ay tales estrechos,
q̄ ay quiē dexa al passarlos ambos pechos
y quien sin piel se passa desangrado:
Alguno passa en ocasion precissa
conuertido en ceniça;
y quantos alla llegan
primero acà quanto se estima niegan.
Supuesto que la perdida se sigue
a la ganancia ilicita, moderen
el apetito suyo los humanos;
y quando por razon no se mitigue,
por fuerça lo haga el ver q̄ todos muerē,
y que han de dar en las terribles manos,
donde los pensamientos mas libianos
de codicia no passan sin castigo,
Por su claro enemigo
Francisco Santo aqui las armas toma
contra sus poderosos valedores;
vence, quita, destierra los valores
de la tierra que oy al Orbe doma:
muestra ya tu magnanimo desprecio
el soberano precio
de la pobreza santa,
que tanto te enriquece, y te leuanta.
Tu tesoro, tu honor, priuāça, y gusto,
tu sciencia, y hermosura peregrina
hallaste en Dios, que fue tu solo objeto,
a lo demas respondes con disgusto:
en descubriendo la celeste mina
solo en buscarla tienes por perfecto
llegaste, ò gran Francisco a su secreto,

y hallaste la preciosa Margarita
de virtud infinita,
por quien todo lo das, y aun à ti propio,
y porque esta verdad toda te quadre
tambien diste al que fue terreno padre,
porque al fin celestial te sale impropio:
veniste à no querer mas padre, y bienes
de lo que en Christo tienes,
que es bien, Padre, y alteza,
sabiduria, honor, gustos, riqueza.

Sabes que el auaricia se apodera
del coraçon humano, y lo aprisiona
dentro de su tesoro, y tambien sabes
que no ay cosa que Dios estime, y quiera
si el coraçon le falta que la abona;
por esto a solo Dios diste tus llaues,
y aunque de liberal es bien te alabes,
assi en el darlo todo, como en darte;
tambien quiero alabarte
por industrioso mercader, pues diste
a ti, y al mundo bienes limitados
por los que Dios te ofrece assegurados,
y cada qual en todo Dios consiste:
mucho sabes sin sciencia de la tierra,
pero tu pecho encierra
la que para saluarte
es la que sola puede aprouecharte.

Cancion, con este exéplo q̃ concluyes
la auaricia destruyes;
Dios quiera que tras ella
entre en el mundo la templança bella.

In manu tua est fortitudo, & potentia. 2. *Paralip.* 20.

CANTICO XVI.

ES propriedad del hõbre inseparable
amar las cosas raras, y excelentes,
y entregar sus potencias a este objeto,
de aqui salieron los inconuenientes
con que nos haze guerra incontrastable
el que ha tenido al mundo por sugeto
que con falaz aspecto,
de honra, de riquezas, y hermosura
rinde la voluntad y la auassalla,
y hasta que el hõbre tras la muerte halla
su deshonra, pobreça, y desventura,
no ay pedirle perfecto desengaño,
y este es el mas comun, y mayor daño,
Si su naturaleza le leuanta
à cosas excelentes peregrinas,
y a estas dà con gusto las potencias:
passa de sus regiones cristalinas
a contemplar tu essencia sacrosanta;
aqui hallarà infinitas excelencias,
y tantas diferencias
de motiuos de amor en cada vna,
y si la perfeccion al amor lleua
de la infinita el alma aqui se ceua,
sin que tenga su objeto (como Luna)
menguantes, porq̃ el bien, y eternidades
en Dios tienen iguales calidades.

Aqui hallaràn los rectos coraçones
las perfecciones de quanto ay criado,
en cielos, elementos, y animales;
pero en Dios se halla todo consumado,
no ay en èl accidentes, ni passiones,
no ay mas de las essencias substanciales;
con perfecciones tales,
como el simple se vè en la quinta essẽcia;
poco digo, pues todo en esta feria,
representa a las formas sin materia;
que toda material correspondencia
a las causas segundas la dexaste
quando, Señor, el caos desmarañaste.

Aquellos nombres varios que te puso
tu escritura mi Dios algo mostraron
de essos valores tuyos admirables,
Mar te llamò porque se deriuaron
de ti los bienes que tu amor dispuso
en quantas criaturas ay amables,
ellas son variables;
pero su Criador jamas varia
llamasse Sol de donde nos procede
la luz Diuina, con que el alma puede
(por cierta consonancia, y harmonia
que pones entre ti y las criaturas)
subir a contemplar tus hermosuras.

Contemplo en ti (sabiduria eterna)
que la luz del saber de los humanos
es con la tuya como el Sol, y Estrellas;
no solo en los valores soberanos,
sino en la dependencia; aqui dicierna
el justo en essas aulas ricas, bellas,
quan minimas centellas
de tu saber descubren nuestros doctos,
y no caben de inchados en el mundo,
si entrara en ellos de esse mar profundo
vn solo arroyo, los que son Escotos
en su opinion, fundaràn competencia
(como el demonio) cõ tu misma sciẽcia.

La tuya, ò grã Señor, q̃ a menudo hizo.

y todo con tres dedos lo sustenta,
y estendiò como piel el ancho Cielo:
con su peso, y medida los asienta,
por esto en la creacion se satisfizo
mirando al Polo, y al poblado suelo;
pero con tal modelo
satisfagan las obras que es muy justo.
De aqui en su specie à cada cosa diste
la mayor perfeccion lo descubriste,
la inmensa tuya, y el inmenso gusto,
por quien se comiença, y de quien nace
quanto en la creacion se satisface.

Mundo mayor te llaman, los q̃ miran
de la luz natural con rayo hermoso,
porque en ti el mundo todo se contiene
tomando dèl lo bello, y lo precioso.
Otros de verle en ti, Señor, se admiran:
aqui Platon diuino se detiene,
y como tal conuiene,
poniendo las ideas en tu essencia
son las criaturas su transumpto claro
en todo lo essencial precioso, y raro;
en ti tendràn eterna consistencia,
y en ti tuuieron ser antes que fuessen,
para que mundo tal constituyessen.

De aqui te viene el ser causa suprema
de quanto tiene ser en tierra, y cielo,
en quiẽ fue, por quiẽ es, y por quiẽ viue:
Aqui tu Apostol con ardiente zelo
contempla, y mira tu beldad estrema,
y como della el mundo la recibe,
en su beldad concibe
el sabio qual serà la inmensa tuya;
aqui se cebe el coraçon humano,
hallara en este objeto soberano
su centro raro, y la ventura suya,
y aqui conocerà que siendo inmensa
el dexarla por otra es grande ofensa.

Si amare vida larga, honor, y haziẽda,
poder, sabiduria, gusto, y gloria,
lo halla todo en esse objeto raro:
dichoso aquel que busca la vitoria
en esta felicissima contienda,
y a todo lo demas se muestra auaro;
en este objeto caro
la potencia de amor Dauid emplea,
por aqui tal noticia ha producido
de aquel bien esperado, y no entendido
que en su amor transformado, ya desea,
que su destierro largo acabe el alma,
para gozar de tan subida palma. (bras,

Si en sus claras vislũbres, lexos, som-
se ceba vn hombre assi; què marauilla
que se abrassen de amor los Serafines
estando juntos à la propria silla
del sumo Rey siruiendole de alfombras;
mirando estas venturas, y estos fines,
los Sacros Paladines
que tuuo nuestra Iglesia primitiua,
morian por morir, porque la muerte
era el medio eficaz para esta suerte:
No es possible q̃ el hombre la conciba
sin que apetezca por gozar su braço
de cuerpo, y alma ver rompido el laço.

Desta ventura el viuo afecto enciende
ella misma mostrandose al amigo
en los coloquios de los dulces ratos;
y aunque el ojo no puede ser testigo
de objeto tal que al alma la suspende,
ella conoce ya por estos tratos
que se le dan varatos
mil bienes caros que su Dios esconde
para los que le temen, y lo adoran;
que aunque cautiuos en Egipto lloran,
aqui su Rey legitimo responde,
con bienes de la tierra prometida,
porque passen alegres esta vida.

Que blanco pudo auer ante los ojos
de aquellos que murieron tan contentos
sino essa tierra, aunque de lexos vista?
ella glorificò tantos tormentos;
ella lleuò mil vidas por despojos,
quando a sangre, y à fuego se conquista;
y aunque mas los resista
con honra, hazienda, gustos, y blasones
la potencia Imperial a los valientes,
a las penas se ofrecen mas feruientes:
Diganlo aquellos fuertes coraçones
de Olalla, Ines, Cicilia, y Catalina,
pues cada qual en su crisol se afina.

Aquellas luzes que en el trato rico
tuuieron de essa tierra tan preciosa
las hizo despreciar varonilmente
haziendas, vidas, y la suerte honrosa,
que ante aquella grãdeza todo es chico
en saliendole al justo aquel Oriente
và con alegre frente
à buscar el ocaso (tan temido
del mundano que adora el bien terreno)
si la lumbre diuina enciende el seno
no es mucho q̃ se abrase aqui el bestido,
para que el cuerpo, y alma se parezcan,
y en holocausto a tal amor se ofrezcan.

Con aquellos aceros feminales

confundanse mil vezes en mis tiempos
tantos Christianos, que los suyos ponen
por esclauos de infames passatiempos;
a las illustres almas hazen viles,
pues por viles objetos (que proponen
los tres, que aqui se oponen
con fingido deleite, bien, y alteza)
se rinden con amor grande, y estrecho;
pues lo tienen por solo su prouecho;
sea el objeto Dios, y en su grandeza
hallaràn bienes, honras, y vida, y gusto,
donde el gozarlo todo es bueno, y justo.
Concedeme, Señor (pues q̃ me hiziste
para amar tu bondad) q̃ siempre te ame
con las veras del alma las mas fuertes,
que ella siẽpre te busque, adore, y llame
mientras durà el destierro suyo triste;
y yo tenga esta vida por mil muertes,
que si en tan ricas suertes
ella se passa, llegarè sin duda (cie,
a verte allà en la gloria en propia espe-
da me gracia que todo lo desprecie;
y que a solo preciarte alegre acuda,
y dame, ò gran Señor que assi te quiera,
que por tu amor en tu defensa muera.
Dezid cancion al hõbre q̃ assi os mire,
q̃ nea solo el bien eterno siempre aspire.

Te decet hymnus Deus in Sion. *Psalm. 64.*

CANTICO XVII.

LA Deidad Soberana
hizo vn alarde de su gran belleza
en la presencia de vn Profeta Santo,
y la potencia humana
vencida del objeto con la alteza
humillada cubriòse con el manto,
y adoròle por fe en el alma sola,
que hasta tener la estola
de la inmortalidad allà en el cielo
no puede el alma dar mas alto buelo.
El Sol luciente, y raro
es en quien puso el cielo resplandores
que exceden de la luz a lo restante,
y si el ojo mas claro
le mira, pierde al punto sus valores;
y quanto mas camina azia adelante
tanto mas ofuscado atras se buelue,
pues el que se resuelue
à mirar aquel Sol que al Sol alumbra,
que mucho si desmaya, y se deslumbra.
Vn solo rayo vieron
en el Tabor los tres que Christo escoge,
y cayeron turbados sin sentido,
y sin èl estuuieron,
hasta que el Sol diuino se recoge,
el qual hallò tan flaco, y desvalido
a nuestro humano ser, que su potencia
pareciò sin essencia,
pues huuo de tocarle aquella mano
con que cobrasse aliento soberano.
Entre la niebla escura
trata Dios con Moysen allà en el Syna,
porque a su luz sin velo mire;
y aunque aqui su hermosura
se ha mostrado corrida la cortina,
el mismo cielo es justo que se admire
viendo baxar del monte venturoso
con rostro tan hermoso
al Profeta, que al pueblo le parece
que vn nueuo Sol al mundo le amanece;
Què tal serà la lumbre
de la lumbre engendrada sempiterna
mirada toda allà en su propria fuente,
gozandola en su cumbre,
donde con gloria, y Magestad gouierna!
O lumbre soberana, independiente
de quien depende toda quanta vemos!
que si te conocemos
es por enigmas, que tu Real Consejo
puso en las criaturas vn espejo.
En ellas miro atento
el ser, la cantidad, y inclinaciones,
el mouimiento, el curso, y aqui mirò
que con años sin cuento
no puedo cõprehẽder sus perfecciones;
y que de la menor dellas me admiro;
pues si mirasse tu diuina essencia,
donde con eminencia,
y con infinidad lo rico se halla
de que se admira el Cherubin, y calla;
Todas las criaturas
començaron à ser quando las crias,
y se mide con tiempo el ser en ellas;
y en esta cuenta apuras,
assi las celestiales Ierarquias,
como elemẽtos, hõbres, Cielo, Estrellas;
pero en ti no ay principio, ni es posible
que tu ser sea dezible

lleno de perfecciones celestiales,
que veneramos todos los mortales.
Vn acto puro eres
que dize perfeccion rara infinita
de attributos immensos soberanos,
aqui estàn tus poderes,
tu saber, y bondad (donde està escrita
la maquina que hiziste con tus manos)
aqui estàn tu hermosura, y tu nobleza,
tus blasones, y alteza,
tu piedad, tu justicia, mando, y gloria;
haziendo tu excelencia mas notoria.
Los atributos mismos
vnos son entre si substancialmente,
y tu essecia con ellos vna cosa:
ò secretos! ò abismos
de esse mar, que dilata su corriente,
desde la eterna carcel tenebrosa,
hasta el cielo mas lucido, y más grande
no es bien que se desmande
esta humildad al Sol visible ciega,
porque allà nuestra vista nunca llega:
Aqui mi deseo confiesso
que si en mi coraçon solo pusieras
de quantos coraçones ay criados
todo el saber impresso;
y por raro fauor luego me dieras
que de essos atributos increados
la luz del vno entràra en este pecho:
tanta gloria, y prouecho
fuera impossible verlos, sin que luego
con tal fauor quedara muerto, ò ciego.
Eres, Señor, quien todo
lo vè siendo inuisible; y el que llenà
todo lugar sin ser comprehendido;
y el que por raro modo
en la substancia inmensamente buena
no admite qualidad; ni ha consentido,
cantidad lo infinito que contienes
que aunque en el ser conuienes,
con el ente generico, el ser tuyo
predicamentos mil tiene de suyo.
Todos los nombres tienes
sin tener gran Señor vn nombre solo:
porque las perfecciones celebradas
los valores, y bienes
que se hallan del vno al otro polo,
y quantas perfecciones ay criadas
con perfeccion inmensa en ti miramos;
y quando te llamamos,
Mar, Sol, Aguila, Luz, Pastor, Cordero,
es con este sentido verdadero.
De donde saco agora,
quan limitadas son las criaturas,
y quan sin limite el Criador diuino;
pues dellas atesora
toda la perfeccion en sus anchuras;
y ni por esto à su grandeza vino
aumento de algun bien, que a lo infinito
no pone lo finito
cosa que aumente; donde comprehendo
lo nadà inmenso Dios que de ti entiendo.
El que desde la orilla
contempla el mar tan grande, y dilatado;
Señor acà, y allà, libre, y essento,
luego se marauilla
con ser tan poco lo que se ha alargado
por aquel nobilissimo elemento,
y lo que ha penetrado por su abismo
por este modo mismo
orillas de esse mar de perfecciones
contemplan las Angelicas legiones
Por mucho que nauegue
el Cherubin de sciencia mas subida;
serà siempre infinito lo encubierto:
y assi el ojo que llegue
hecho a los arroyuelos desta vida,
en donde vè vn tesoro descubierto,
que roba el coraçon con lo precioso,
quando en aquel glorioso
objeto, vea el mar, todo admirado
quedarà en solo amarle transformado.
Si vn ser perfecto pide
alabanças de suyo, si lo bello,
lo rico, sabio, ilustre las merecen:
y todo si se mide
con lo que encierra Dios es vn cabello;
(en quien inmensas Indias resplandecē)
en rigor solo es digno de alabança:
y la que el hombre alcança
por razon de sus bienes, es tomada
de aquella Magestad siempre alabada.
A ella le conuiene
en la Sion de aquesta Iglesia Santa,
y en aquella triunfante de la gloria
la alabança que tiene:
y toda la que eternamente canta
aquel coro diuino en su memoria,
y aunque en las dos Iglesias le cantemos
no bien alabaremos
las perfecciones raras que nos llaman,
y al Serafin en su alabança inflaman.
Cancion de Dios las dulces alabāças,
pues tu no las alcanças

talla, y de las solo el cielo santo
que mide con su Dios el mõte, y canto.

Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum. *Luc.* 23.

CANTICO XVIII.

Felicissimo aquel que tu escogiste
allà en tu eternidad para tu amigo,
pues no ay contrario que de ti le aparte;
porque en esta eleccion interpusiste
tal vinculo final para contigo,
que aunq̃ pueda el feliz Señor no amarte
por essa libre parte
del aluedrio, en este mismo pones
infalible recurso à tu grandeza;
à pesar de la vil naturaleza,
à quien con la razon aqui compones;
y assi mil coraçones
despedidos de ti al juizio humano
los acoge, y los guarda tu Real mano,
para que se concluya
que la eleccion del justo es merced tuya.
De aqui procede que este beneficio
es el mayor que al hombre le concedes,
y causa de los otros que le has hecho:
porque admitido ya en tu Real seruicio,
es justo que reciba otras mercedes
que tiene su admission proprio derecho;
En poniendo en el pecho
al amigo, le atraes, y le lleuas
con perpetuas cadenas, y fauores,
dandole en ellos mismos resplandores
de la lumbre immortal con que le cebas;
y aunque estas gracias nueuas
son argumento en ti de que le escoges;
de tal manera la euidencia encoges,
que eres tu quien la tiene,
porque assi a tu grandeza le conuiene.
Es para el hombre marauilla grande,
que vaya caminando àzia tu gloria,
y no saber de cierto si camina,
es causa de que no se te desmande,
teniendo por segura la vitoria;
que aunque no pueda al fin no ser diuina
el alma que se inclina
à tu bondad por la eleccion dichosa,
son todos enemigos en su venta;
pero en todo has echado tu la cuenta,
quando la recibiste por esposa,
à su corona hermosa
entonces señalaste los quilates,
y assi à vezes se rinde en los combates
del enemigo suyo,
porque conuiene assi al decreto tuyo.
Boluiendo al punto de la rica suerte,
que le ha cabido al que predestinaste;
los medios raros gran Señor me admirã;
Miro à tu mano que es suaue, y fuerte
(dos puntos en que todo lo acordaste
quanto los ojos de tu sciencia miran)
quantos no se retiran
de sus maldades, ni ay quien lo recabe;
ò porque de lo fuerte no se acuerdan,
con que los temerosos se recuerdan;
ò porque los aguarda lo suaue,
y en boluiendo la llaue
de aquella puerta rica de tu gracia
se van luego a buscarte
para jamas perderte, ni oluidarte.
Esta es la causa q̃ entretiene à tantos;
porque si el escogido no pecara
por ser anexo à la eleccion dichosa
al punto el pecador desesperara:
Y condenado ya à perpetuos llantos
no huuiera mar, ni bestia mas furiosa:
Fuera mas enojosa
al justo en su destierro detenido,
que vn tiempo fueron Cesares tiranos
crueles contra Martires Christianos.
Y assi pecando el justo, es oy tenido
del malo, y escogido
el rigor de tu braço justiciero: (tiero
que aunque el malo no aspire al bien pos
no dexa de temerte,
q̃ siempre espantan el infierno y muerte.
En este mar, Señor, se anega, y pierde
el ingenio piloto que mas sabe,
porque su norte del està encubierto,
y es bien que allà en el tumulo recuerde
el docto de Paris, y que el acabe
de enseñar al humano desconcierto
que jamas toma puerto
tu predestinacion en mi juizio.
Quantas vezes el pueblo llama justo
al que en sus bellos ojos es injusto,
y assi trueca el honor, y el beneficio
dichoso el sacrificio (no:
que tu admites mi Dios por santo, y bue
Quantos tuuo Abrahan en aquel seno
que los juzgaua el mundo

condenados al ſeno mas profundo.
Tu querer y no mas, y bella gracia
gouiernan eſta rueda de fortuna,
ſin que para mouerla el hombre ayude,
y ſi para ſalir de ſu deſgracia
en la ocaſion que llamas oportuna
tambien el hombre con ſu mano acude,
no toca aqueſto en tu juizio eterno.
Cuyo decreto interno
eſtando de ſu madre en las entrañas
dos hermanos, al vno le reprueua,
y al otro mira, eſcoge, abraça, aprueuas
no por ſus males, ni por ſus hazañas,
antes de las marañas
de la culpa de Adan ambos ſe viſten,
y aqui ſe vè mi Dios que no conſiſten
tus diuinos decretos
en nueſtros aluedrios imperfectos.
Al vno llamas deſde los vmbrales
del vſo de razon, y te obedece:
y al otro dexas ſer prodigo infame,
haſta que ſin tus bienes, y en ſus males
tu norte en la tormenta le aparece;
y aqui (porque eſte prodigo te ame)
ordenas que te llame,
quando le falta voz para llamarte
al juizio del hombre, ò ſciencia oculta,
donde toda la humana ſe ſepulta,
porque mi Dios con nadie aqui reparte,
y es vna grande parte,
para que en duda vayan nueſtros ruegos
a ſu piedad; y dexen de ſer ciegos
los hombres por temores
de ſu juſticia eterna, y ſus rigores.
En eſta parte con razon me aflijo,
contemplando mi Dios que tus electos
(aquellos que en tu idea tienen gloria)
ſon retratos al viuo de tu Hijo.
Venturoſo eſquadron de los perfectos,
quando llegarè yo à tan gran vitoria?
Que no ay humana hiſtoria
que aqui me dè vn exemplo ſuficiente,
y la diuina excede a mi baxeza,
mas para que la dexe, y gane alteza,
quiero acudir a tu diuina fuente,
en donde claramente
contemplo que ſus aguas comunicas;
y à vezes a las almas mas inicas,
y de ſu gran deſorden
tu predeſtinacion proſigue el orden.
Los q̃ en Tiro, y Sidõ, y allà en Samaria
contemplan dos mugeres profanadas,
y otra en Ieruſalen del miſmo corte;
diràn que tiene Dios rueda boltaria;
pues vinieron à ſer tan ſus amadas,
que tuuo el ir tras ellas por deporte.
Quien ha de hallar el norte
que nos lleua à las Indias celeſtiales?
Aqui cobran los juſtos nauegando
eſperanças del bien que eſtàn gozando
aquellos marineros inmortales,
que deſtos arrabales
partieron todos con el viento en popa;
y aunque algunos perdieron de la ropa
el bien ſeguro, y cierto,
ſu dichoſa eleccion los traxo al puerto.
No ay entẽder quiẽ es de aqueſſa liſta
porque vno ſacas del mayor profundo,
y alguno nace para no ofenderte,
como fue, ò gran Señor el gran Bautiſta.
En el mas fuerte lazo deſte mundo,
que a tantos prende para eterna muerte,
miraſte por ſu ſuerte
al publicano infame del Telonio.
O fuerça de tus ojos infinita!
pues de aquel coraçon el laço quita,
que apretaron el mundo, y el demonio.
Diò claro teſtimonio
deſta verdad el Publicano luego,
pues dexando de ſer tirano, y ciego
por ſeguir tu pobreza
te diò la voluntad con la riqueza.
Pablo camina a priſa contraſtando
tu ley, y perſiguiendo a tus amigos,
y de ſerlo deſdize el mayor dellos,
quãdo tu inmenſo amor le eſtà obligãdo.
Eſtos dos pueden ſer claros teſtigos,
de que no das mi Dios tus dones bellos
al que corre por ellos,
y quiere por valor ſuyo adquirirlos,
ſino al que por tu guſto los alcança;
pues quãdo a Pedro, y Pablo, y à tu lãça
deue por ſus peccados oprimirlos,
tu diſte en preferirlos:
al vno le hazes vaſo de elecciones;
y Principe de todas las naciones
al otro, en quien fundaſte
la Ciudad militar que fabricaſte.
Al fin Señor de aqueſtos venturoſos
que entre eleccion eterna tienen parte
es de fè que ninguno jamas pierdes.
Siete ojos te aplican miſterioſos
con que tu prouidencia ſe reparte,
para llamar al vno en años verdes.

y para que recuerdes
en el Agosto lacio, y desvalido,
a vn ladron que siguio su loco abuso
hasta que al fin en vna Cruz le puso
desde aqui por tu gracia ha conocido
el brocado escondido
de tu diuinidad, y la estrañeza
con que ha seruido a tu diuina alteza,
efecto consumado
de aquel que tienes tu predestinado.
Cancion, si distes oy tan alto buelo,
con amoroso zelo,
por donde es justo que se aflija el pecho,
direisle al que viuiere satisfecho,
que assegura su suerte,
peleando por ella hasta la muerte.

Qui mane vigilauerint ad me inuenient me. *Prouer*. 8.

CANTICO XIX.

El que gouierna, y manda
toda essa gran Republica del Cielo,
con suma prouidencia
gouierna esta Republica del suelo,
en donde reina, y anda
con la misma assistencia,
Mas con tal diferencia,
que allà se vè corrida la cortina,
cubierto acà de varios accidentes,
allà sus assistentes
velan en su alabança peregrina,
y acà en su consonancia
pide este Rey perpetua vigilancia.
Causa la eternamente
allà el diuino objeto de la gloria,
que en si transforma al alma,
y acà deue causalla la memoria
de vn bien tan excelente,
que dà eterna calma
el fruto de la palma,
à aquel que atrauesò por el estrecho
en este mar del mundo, libre, y sano,
y al punto soberano
llega el nauio alegre, y satisfecho,
si fuere vigilante,
mientras en este mar es nauegante,
Si aqui los varios nombres
que Dios a esta Republica le puso,
le miran a la clara,
la vigilancia en ellos nos propuso,
con que auisa a los hombres,
y su gusto declara,
a su esposa compara
al Padre de familias cuydadoso,
que a todas horas sale conduciendo
obreros, y ofreciendo
por el trabajo suyo, premio hermoso,
y este feliz empeño
pide que se destierren ocio, y sueño.
A las bodas que haze
vn Rey a vn hijo suyo se parece
la Iglesia, aqui ha mostrado
Christo la vigilancia que encarece
quan mal se satisfaze
el galan combidado,
por mucho que el cuydado
sea, para assistir en vna boda,
siempre el aliño es poco, y el desvelo;
pues esto pide el Cielo,
y esto es la vida del Christiano toda,
que la diuina gracia
no se paga de menos eficacia.
De la mostaza al grano
es semejante, que comida luego
nos haze abrir los ojos,
el sueño quita, el gusto, y el sossiego,
y el amor soberano
esto pide en despojos
tambien contra los flojos,
la Iglesia es semejante a vn gran tesoro
del campo cuya suerte no le cabe,
sino al que siempre cabe,
y a las perlas que valen mas que el oro,
que con ansia infinita
busca el tratante allà en la Margarita,
Pues si la considero
semejante a las Virgines discretas,
a la luz, y al azeite,
y al vidro de las lamparas: aprietas
Esposo verdadero,
contra el mortal deleite,
el ocio, y el afeyte
q̃ ha de ser el discreto siẽpre vn Argos,
y para sustentar vn vidro fragil
con luz, y azeite, agil
siempre preuisto, y fiel en los descargos:
porque velando aguarde,
aunque el Esposo de las almas tarde,
La noche del pecado
durò cinco mil años en la tierra,
no ay bodas, luz, ni obreros,

teforo, vidro, perlas, que la guerra
que en el mundo han causado
los sueños hechizeros,
los apetitos fieros
de donde han procedido las tinieblas;
la vigilancia desterrò, y con ella
se fue la virtud bella,
el ocio dilatò espantosas nieblas
hasta que vino el dia,
naciendo el Sol diuino de Maria.
Luego en amaneciendo
el dia felicissimo, combida
a desechar la cama,
dando a la vigilancia nueua vida;
con amor conduciendo
solamente al que ama
a tan ilustre fama,
son pocos los que aspiran (con ser tãtos
los que naueganen este mar del mundo)
aqueste Adan segundo
a los hijos que engendra sacrosantos,
a vna naue compara
que corria en el mar tormenta rara.
Pues si su Iglesia es naue,
Pedro el Gouernador que la dirige,
y el Espiritu Santo
el Capitan que en ella manda, y rige,
y quanto en ella cabe,
que todo vale tanto
desde el virgineo manto
hasta el Apostol, que es el oro fino;
nauega en este mar del mundo vario,
entre tanto cosario,
peñasco, viento, red, monstruo marino,
sus diuinos Faroles
deuen ser vigilantes como Soles.
Estos Maria hermosa
son en la naue de la Iglesia Santa
las Sacras Religiones,
y entre todas campea, y se adelanta
esta tuya famosa
con insignes varones,
y ardientes coraçones
de Virgines discretas, que son luzes
q̃ ardiendo en los Faroles noche, y dia,
a la Reyna Maria,
siguen ya defendidas de sus Cruzes,
con que van al encuentro
del Esposo Iesus, su gloria, y centro.
Fuelo para tu alma
antes que amaneciesse la luz bella
de la razon, que quieres
que no amanezca acà en el mundo ella;
para lleuar la palma
a infinitas mugeres,
que oluidando placeres,
galas, riquezas, sangre, estimaciones;
a Christo consagraron su pureza,
y con tan gran fineza
Angelicas, imitas perfecciones,
que en la tierra naciste;
pero jamas la amaste, ni entendiste.
En el Abril florido
con el gran Pablo Niña Santa, puedes
dezir con alma vfana
retirada de tornos, puerta, y redes;
mi alma, y mi sentido
(aunque en el ser humana)
diuinos son, pues es diuino el trato;
con èl prosigues sin mudança alguna;
y en esto no ser Luna,
por vnico milagro lo relato;
Sol fuiste noble Vela,
que hasta el Ocaso de la vida vela.
Lo que tu nombre dize
desde las obras hasta el pensamiento
se vio verificado,
por esto te quitauas el sustento;
y no lo contradize
el cuerpo delicado,
y es que lo has sugetado
al espiritu, y este a Christo solo;
y assi son tus regalos, pan, y hierbas;
y no ay dulzes conseruas
como ellos a tu amor, que ha sido el Polo
en donde los tres cielos
de tus potencias dieron altos buelos.
Y como conocias
que por el medio del ayuno casto
la ganancia se aumenta
de las hierbas, y el pan quitas el gasto;
y con pan, y aguas frias
hazes toda la cuenta,
siempre que representa
la Iglesia, de su Esposo la venida,
y la Quaresma que ayunò, mostrando
que se vence ayunando
al que comiendo nos quito la vida,
donde tu vigilancia
sacò Maria la mayor ganancia.
Y porque el enemigo
en tan clara vitoria no la engañe
con vanidad precisa,
procura que el manjar la desengañe,

co-

como seguro amigo;
pues embuelto en ceniça.
del ser humano auisa,
(cuyo principio, y fin aqui se funda)
y porque en esta vida en todo acierte;
y hasta la misma muerte
de Christo por el pecho se difunda
de aquel pan cenicienco,
toma cinco bocados de tormento.
Milagrosa figura
de la Passion de Christo cuyo precio
se cifra en cinco llagas,
de ellas te vino el varonil desprecio
de la humana ventura,
y fueron cinco dagas
Maria, con que apagas
todo el calor del apetito humano,
por estas cinco entraste a ser diuina
Paloma peregrina
donde te ceba Dios con aquel grano
que es vida, hartura, y gloria
de tu ardiente, y serafica memoria.
Aqui crecen las alas;
y buelas al descanso de las aues
de las cumbres del Cielo,
con el pico sacaste las tres llaues
de las diuinas salas;
con que al docto del suelo,
que mas leuanta el buelo
en el misterio trino has admirado;
pues tratas dél con tanta precedencia;
que en la diuina essencia
parece que a la clara has estudiado,
si acà fuiste tan rara,
q̃ seràs viendo a Dios la hermosa cara?
El mundo de aqui infiera
el singular blason que le ha cabido
de vna muger tan rara
a su linage noble esclarecido;
y a la serpiente fiera
aqui se le declara,
que la luz fue tan clara
desta Vela diuina, que no pudo
(aunque mas lo procura) escurecella,
es al fin vna estrella
de Bernardo en los Cielos, que no dudo
que es Sol del firmamento,
y gloria de Santa Ana su Conuento.
Cancion, pues caminais tã diuertida.
deuiendo velar tanto, y subir tanto,
cesse ya vuestro canto,
no quede tanta alteza oy ofendida
con vuestro humilde buelo
dèlo, pues solo puede el mismo Cielo.

Accedite ad eum, & illuminami-
ni, & facies vestrę non con-
fundentur. *Psal.* 33.

CANTICO XX.

Estuuose Moysen quarenta dias
contigo allà en el monte,
y embiastele con rostro de cometa,
era del fuego con que tu encendias
todo aquel Orizonte,
mientras tu ley en Synà se decreta,
mas la gente imperfeta
a tus decretos fuertes soberanos
(lleuada ya de aquellos ritos vanos)
responde ingratamente
como atreuido, barbaro, insolente.
Mas no me admiro q̃ tan mal responda
la que por vn becerro
dexa la adoracion del vno, y trino,
no es mucho q̃ tu luz mi Dios se esconda
a tan infando yerro,
y que ya no te atine vn desatino,
que jamas le conuino
al mismo Lucifer, pues en su infierno,
te confiessan por Rey, y Dios eterno,
aunque a despecho suyo.
y a ti te oluida, y niega el Pueblo tuyo.
El mismo Moysen dixo, q̃ era lũbre
nuestro Dios soberano,
que la escoria consume, el oro apura
de la virtud, que es digno de su cumbre,
y el mismo Dios ya humano,
que ha de abrasar al mundo le assegura,
y siendo lumbre pura
de la lumbre del Padre sempiterna,
es propriedad del mismo ser interna
a quien se le auezina,
abrasarle con lumbre peregrina.
Donde ya con euidencia infiero,
que assi como el que llega
al fuego material, en vn instante
conoce en si su efecto verdadero,
y quanto mas se entrega,
tanto mas el calor passa adelante,
por modo semejante
el pecador elado que a Dios viene,
destierra el yelo que en el pecho tiene.

y en su lugar se infunde
el fuego celestial que Dios difunde.
Tābiē es llano q̄ en su Real presenciā
los Serafines bellos
son como fuego, porque al fuego viuo
inmediatos contemplan su excelencia,
y luego despues dellos
se siente el fuego al paso del recibo,
y en el poder actiuo
deste fuego diuino està su gloria,
y como en ella lleuan la vitoria,
segun es la distancia,
assi acà se reparte su ganancia.
Esta lumbre es la cara cō que el Cielo
para la consistencia
de lo criado mira, y con que viue
quanto recibe ser mirando al suelo,
vn instante de ausencia
le quita quanto ser, y bien recibe.
Apenas se concibe
esta ausencia de cara omnipotente,
quando el ser bello, ilustre, y excelente
de la cosa criada,
se bueluе al poluo de su mismo nada.
Esta lumbre es la luz, verdad, y vida,
y es el camino hermoso
por donde va a su patria el desterrado;
pues si la culpa es causa conocida
por donde el aleuoso,
de luz, verdad, y vida se ha priuado,
y và descaminado,
que biē le piden? Pero al mundo espāte,
que faltandole vn bien tan importante,
aya mal en la tierra,
que no le embista, y haga mortal guerra.
Sin luz como ha de ver tāta hermosura
de soberanas gracias?
Sin vida que serà? Digo que muerto.
Sin cara tan hermosa? Vil criatura
sin camino tan fiel? Todo desgracias
sin la misma verdad? Errado puerto,
pues si a tal desconcierto
llega el relox diuino, que desdicha
le ha de ser en el mundo ya entredicha?
Pues no ay inconuenientes
que no procedan de estos accidentes.
A su riqueza llegue el auariento,
el galan a sus galas,
y el sensual al colmo del deleite,
el ambicioso tome el alto assiento,
y el Filosofo alas,
la veldad fementida ponga a se yte,
como suele el azeite,
prefierase en el mundo la Corona,
que si el hombre estos bienes parangonā
con los de aquella lumbre
son miserias, fealdad, y seruidumbre.
Y quādo miētras viua acà en la tierra
con ellos viua el hombre
contento, preferido, alegre, vfano,
y que la desventura se destierra
en oyendo su nombre,
quanto reciba mas de aquella mano,
de su Dios soberano
darà cuenta de mas, quando su vara
de recto Iuez confundirà su cara,
y este es el fin que tienes,
ò mundo aleue en tus falaces bienes.
Al apartado de ellos llama, y quiere
para enseñar su sciencia,
y reuelar misterios el Dios sumo,
q̄ el q̄ en los pechos del deleite muere
aunque tenga excelencia (mo,
mas q̄ el mayor Monarca es poluo, y hu-
en conclusion resumo,
q̄ quien se llega al mundo, de Dios huye,
y el que huye de Dios su bien destruye;
pues la suerte engañosa
le quita, vida, luz, y cara hermosa.
Al Señor que contiene estas venturas
se llegue el hombre auaro,
tendrà luz, y andarà la cara essenta.
Amen el Criador las criaturas:
verà el prouecho claro,
(q̄ el bien dellas amando à èl se aumēta)
huya de la tormenta,
que amandolas por si correr le hā hecho,
con esto viue alegre, y satisfecho,
y goza con sossiego,
vida, camino, bien, verdad, y fuego.
Estas ganancias ricas le han venido
del auerse, auerse acercado
Dauid, al Dios que tan distante tuuò,
de cuyo amor se siente ya encendido,
quando estuuo abrasado
del fuego que su pecho infiel mantuuo,
su engaño lo entretuuo,
mas viue solo, auergonçado, y triste;
pero ya al gozo justo no resiste
sin dar vozes al suelo,
que llegue al q̄ enriquece para el Cielo.
Atreuido calor Cancion tomastes,
pues si nalas volastes
à la diuina lumbre (a quien el Cielo

buela, temiendo dar tan alto buelo)
mas quedò satisfecho,
que boluereis cõ lumbre para el pecho.

Ducam eam insolitudinem, & loquar ad corcius.
Osseæ.

CANTICO XXI.

LA variedad de objetos
q̃ el mundo ofrece por cebar el almâ
aun a los muy perfetos,
quita de la virtud diuina palma,
pues su aparente forma
en si al amante por su mal transforma.
Saliò la hermosa Dina
a ver la variedad Samaritana,
y la que fue diuina
en la veldad del alma soberana,
en saliendo al concurso,
perdiò veldad, honor, ley, y discurso.
Dauid se precipita
tras la que fue de Vrias bella esposa,
y luego se le quita
el don de profecia milagrosa,
por quien entre Profetas
resplandeciò, qual Sol entre Planetas.
Salomon sin recato
se engolfa por el mar de gustos viles,
y por pagarle el trato,
fueron sus rigores Alguaziles
de cuya residencia
saliò priuado de la infusa sciencia.
Si Madalena ilustre
en las ferias del mundo fue tratante
en ellas, perdio el lustre,
y en ellas la virtud tan importante,
perdiendo su hermosura,
saliò ganando eterna desventura.
O solitaria vida!
en donde se descubre el norte claro,
que a la patria querida
enseña a nauegar con modo raro;
dame tu fauor santo,
para que suba a ti mi humilde canto.
Entre apartados riscos
hizo el Pastor diuino a sus ouejas
los mejores apriscos,
en donde las solicitas abejas
de flores celestiales
labraron mil dulcissimos panales,
Diuinos relicarios,
Indias del Cielo, donde Dios compuso
mil diuinos erarios:
Aqui su plata, piedras, y oro puso
de amor, y de pureza,
de sciencia, de valor, y de firmeza.
En soledad contemplo
aquellas plantas ricas que hermosearõ
con su admirable exemplo
el Iardin de la Iglesia, y se aumentaron
a pesar del abismo,
mas de nouenta mil a vn tiempo mismo.
Aqui los cedros altos
ricos de celestiales influencias,
dauan al Cielo assaltos
con vnas amorosas competencias;
ganando vn alto asiento
con proprio, y diuinal conocimiento.
Los Cipreses funestos
llorando amargamente culpas leues,
y haziendo mil protestos,
de amor a Dios, y aborrecer las breues
glorias del mundo vano
aspirauan al bien que es soberano.
A los tiernos oliuos
miro, que a las miserias de la culpa
se ofrecen compassiuos,
pidiendo al que muriò por mi disculpa,
misericordia tanta,
que al alma miserable buelua santa.
Los Platanos que al riego
del agua de la gracia estan vezinos,
gozan aqui el sossiego,
ahuyentando espiritus malignos
contra cuya violencia
les presta Dios su clara omnipotencia.
La Azucena, y la rosa
nacidas entre espinas de mundanos,
con veldad milagrosa
aqui aumentan valores soberanos,
y desta tierra inculta
suben al Cielo por vereda oculta.
Las altas ricas Palmas,
que en solo amar a Dios hallan dulzura,
lleuando tras las almas
tal vez los cuerpos hasta la hermosura
de la Diuina essencia,
aqui hallaron serafica excelencia.
Las Aguilas diuinas,
que al Sol de la Iusticia miran, mirò
las caças peregrinas,

que hizieron con las presas de vn retiro,
en contemplacion alta,
que al mismo Dios en su ciudad assalta.
Con estas plumas bellas
contemplo a las Palomas Celestiales,
que sobre las estrellas
fueron a descansar a los vmbrales
de la gloria que esperan,
con que se animan, suben, y aligeran.
De Tortolas ansiosas
por el Esposo Christo ausente, tristes
endechas amorosas,
ò quantas vezes soledad que oistes,
de donde resultaua
al alma gloria del que las cantaua.
Los Pelicanos fuertes
aqui matauan las serpientes fieras,
que a tantos dieron muertes,
con la vida de glorias lisongeras,
la diuina vitoria
atribuyendo al Rey de eterna gloria.
El pobre solitario
aqui en el techo humil de à solas anda
sin temor del contrario,
que en los Palacios Babilonios manda,
y en aquella angostura
las Indias halla de mayor ventura.
Aqui se esmalta el oro
de la preciosa caridad ardiente,
y es tan rico el tesoro,
que el mismo Rey del Cielo omnipotẽte
de su valor traydo,
viene a morar alegre al pobre nido.
El Vnicornio raro
aqui compone celestial morada
para el Esposo caro,
negando en ella a lo demas la entrada
con vn fuerte protesto,
de antes morir, que acobardar en esto.
El blanquissimo Hermiño
aqui guarda, y aumenta su blancura,
y en el Bautista Niño
se pudo conocer esta ventura;
pues entra blanco, y sale
tal, q̃ no ay hõbre puro a quiẽ no iguale.
Iacob destituido
del humano socorro en vn desierto,
fue tan fauorecido
de Dios, que le mostrò su Cielo abierto,
y vna escala diuina
con que entrar en la patria cristalina;
Y aunque aquesta vitoria
procede del valor de aquella lucha,
que con el de la gloria,
tuuo Iacob, saco la fuerça mucha
de los ruegos, y el lloro,
y hallò en la soledad este tesoro,
Por ella trueca el nombre
de luchador, en Zahori Diuino,
el Redemptor del hombre,
que fue Iuez en la lucha, y el Padrino;
cuya essencia inuisible
dizen que fue a Iacob clara, y visible,
Moysen de Pastorcito,
criado en soledad con su ganado;
salio despues à Egipto,
de diuina virtud tan ilustrado,
que al Rey ingrato, y Sabios
pudo vencer con vna vara, y labios.
Aquel arnes trançado,
aquel valor q̃ a tierra al Reino Egipcio
en monte se han forjado,
donde se muestra el Cielo tan propicio,
que su influencia rica (ca.
hizo de vn hõbre quãto a Dios no impli-
Con tan diuina suerte,
que mucho que el Bermejo le dè passo
a caudillo tan fuerte?
Y que en tan brauo, y peregrino caso,
libertando su gente
cubran sus ondas la enemiga frente.
En el monte de Syna
se vio con Dios Moysen, y desta junta
sacò cara diuina;
pues apenas le vè quando barrunta
el pueblo que su cara
se ha conuertido en Sol, segun es clara.
El mismo Dios parece
que en soledad amiga se regala
con aquel que padece
pobre de bastimentos, y de gala,
y violo el Pueblo ciego
en las columnas dos de nube, y fuego.
Aqui a Marat amargo
conuierte en dulce, aqui la peña dura
por vn espacio largo
dio agua al Pueblo todo con hartura,
y aqui el mana le embia,
y tras èl la mortal volateria.
Por paramos que atierran
lleua Dios a la tierra prometida,
(medios donde se encierran
los mas seguros para eterna vida)
Elias lo escoge,

y assi en la soledad tantos recoge,
En ella vitorioso
Christo salio de su contrario fuerte,
y en el Tabor dicho
su alma al cuerpo le prestò su suerte
de la gloria que tuuo
desde el instante que en Maria estuuo.
El Discipulo caro
en el desierto de Pathmos estaua,
quando en retrato claro
vio la Ciudad del Cielo que baxaua,
y tambien la de arriba,
que sobre el firmamento santo estriua.
Y la gran Magdalena
vn tiempo en Babilonia celebrada,
de sus culpas por pena
escoge al fin la soledad amada,
de cuyo inculto suelo
hizo mil vezes Magdalena Cielo.
Aqui trocò la suerte
de pena, y deshonor, en honra, y gloria,
en la vida, la muerte,
la guerra en la paz, la perdida en vitoria;
y el sayal del pecado
de gracia, y gloria en celestial brocado.
El Romano ambicioso
nunca se vio seruido de las aues
con el Pan milagroso,
gozando los regalos mas suaues,
como Pablo, y Antonio,
que de ellos dieron claro testimonio.
Si Basilio, y Benito
tantos tesoros Sacros amontonan
en Italia, y Egipto,
es porque los mundanos abandonan,
trocando sus vaybenes
por solitarios, y seguros bienes.
El Melifluo Bernardo
en soledad preciosa se adelanta,
y qual celeste Nardo
su olor diuino, a todo humano espanta,
tras de cuya fragrancia
se van, España, Italia, Flandes, Francia.
Palestina, y Sebaste
tuuieron en sus Cuebas, infinitas
armas para el contraste
de los tres enemigos, que prescritas
las vitorias tuuieron,
y alli se las quitaron, y vencieron.
Aqui sus descendientes
armados de la Fè con el escudo,
sustentados con fuentes,
y algunas palmas del desierto mudo,
vencieron al infierno,
dando la gloria al vencedor eterno.
En estas soledades
celebrauan al alma alegres Pascuas,
por tan largas edades
conuertidos de amor Diuino en ascuas;
que el monte pingue inmenso
de Dios, ganaron con su fuego intenso;
De aqui salieron minas
de tanta sal, de aqui salio luz tanta,
el oro, y piedras finas
con que la Esposa adorna su garganta;
y de aqui palmas bellas,
que en alteza vencieron las estrellas;
Quando Francisco Santo
recibe aquel fauor tan peregrino
entre peñas de espanto,
allà en Aluerna quiso el Rey Diuino
alegre concedello,
donde Francisco es cera, y Dios el sello;
En aquellos quarenta
del ayuno, en memoria del Arcangel;
que pluma harà la cuenta
de los fauores que goçò aquel Angel?
Pues fue tanto el recibo
que quedò con señales de Dios viuo;
Tras de los soliloquios
que tuuo arrebatado hasta la gloria;
tuuo dulzes coloquios
con su Rey, y Señor, y por memoria
quiere que el monte mismo
sea diuino erario al Christianismo;
Rematemos la lista
de los amigos luzes del desierto
con el Sacro Bautista,
en el tomo tan soberano puerto
desde niño, lleuado
del que en el vientre le ha santificado;
Y porque vna palabra
por leue que ella sea, sin prouecho
al alma descalabra,
no bien se aparta del materno pecho;
quando entre peñas duras
celebra el Niño todas sus venturas;
Con la miel de Langostas,
con yerbas, y agua, y vna piel horrible
corriò infinitas postas,
por donde el premio inmẽso es infalible;
y al fin dio tanto buelo,
que estaua en el desierto, y en el Cielo.
O santas soledades,

que en ſabios conuertis los ignorãtes,
y probando ſer verdades,
las que fueron humildes, y en conſtãtes
los mudables terrenos,
embiando mil alcides de eſſos ſenos.
Al hijo de la tierra
leuantandole della a vueſtros riſcos
le hiziſtes cruda guerra,
donde el Aſpid, Dragon, y Vaſiliſcos
moran, y dan la muerte,
teneis ſalud, riqueza, vida, y ſuerte.
Las Lamias, y Sirenas
del mundo, aqui no tienen predominio,
pues no ſe ven apenas,
ſino para trocar ſu mal deſinio,
de donde el Cielo ſaca
la mas precioſa, y eficaz triaca.
La Hebrea Maria,
y la que ennobleciò a Marſella tanto,
baſtan oy Cancion mia,
para que ſe enriquezca el pobre canto,
que aqueſte pobre canta
entre las peñas de la tierra Santa.
La ſoledad amiga,
que de motiuos dà al entendimiento,
para que ſin fatiga
pueda volar al Cielo el penſamiento,
ofreciendo con guſto
oro de amor por donde vale el juſto.
No turban la memoria
de las eſpecies varias de la tierra,
ni las viles eſcorias,
que al apetito humano le hazẽ guerra,
por donde a vezes vemos
rendirſe el alma a miſeros eſtremos.
Aqui las ocaſiones
importunas, falaces, no diſtraen,
antes los coraçones
con la eficacia del amor atraen
mil vezes a la tierra
los regalos de amor q̃ el Cielo encierra.
El ayuno perfeto
aqui al ſentido humilla, al alma eleua,
por el viene el diſcreto
a tener por alcazar vna cueua,
cuyo rico teſoro
al viuo repreſenta el ſiglo de oro.
En deſiertos viuia
contẽto el hõbre, con bellotas, y agua,
libre la fantaſia
de tãto cambuſte como el hõbre fragua,
de manjar tanto, y vſo,
cauſas precíſas de infinito abuſo.
No ſin grande miſterio
huyo a la ſoledad aquella Dama,
donde con fiero imperio
aquel Dragon que por perdella brama,
pretendiendo vencella
ſaliò con la vitoria, y palma ella.
Por eſta fiera horrible
ſe entiende Lucifer nueſtro aduerſario,
por la Dama inuencible
el juſto armado en vn deſierto vario
el buelo es la abſtinencia
de quanto al Cielo hiziere reſiſtencia.
Con eſto ſe declara
que ſolo vn Iob en Hus hallamos recto,
ſin que buelua la cara
a tanto vano, y engañoſo objeto,
cuyo bien fementido
mata por las ventanas del ſentido.
Es gran bien entendello
en ſoledad, por entre monte, y monte,
donde mira lo bello,
por todo ſu clariſsimo Orizonte
de la tierra, y del Cielo
libre de los obſtaculos del ſuelo.
Con eſtos ſus dichoſos.
(ſi quiera manden la Romana Corte)
viuen muriendo anſioſos,
buſcando a ſu fortuna el mejor norte;
pero tras eſte encuentro
jamas el alma hallo ſeguro centro.
En ſoledad dichoſa,
como ſe viue en Dios, alli ſe quieta,
la Tortola amoroſa,
que ſi al cõſorte buſca, triſte, inquieta,
al fin de ſus deſvelos
le goza en paz ſobre los miſmos Cielos.
En ſoledad contentos
los amigos de Dios multiplicaron
los diuinos talentos,
y quando a ſu deidad los preſentaron,
en rematando cuentas
los hizo grandes de infinitas rentas.
El que ſeguro aſpira
al ſumo bien, que es fin del hõbre, põga
en ſoledad la mira,
porque los medios con valor diſpõga,
que en tumultos mundanos
mal pueden diſponerlos los humanos.
Las hechiceras honras
a los mas leuantados poſſeedores,
ſe bueluen en deshonras.

Pues

pues queriendo seruir a dos señores,
y al principal faltando,
salen perdiendo en lo que van ganando.
Mal se ciñe, y encoge
para correr al premio de la gloria
el que se desencoge
por la felicidad que es transitoria,
en la qual si florece
con la flor de la vida, al fin perece.
Los sazonados frutos
en soledad los dà el que a Dios estima,
aqui paga tributos,
donde el pagarlos, hōra, ilustra, anima;
pues quanto mas pagare
serà mayor el premio que lleuare.
Por ser la vida sola,
para seruir a Dios medio tan fuerte,
y para que la estola
el alma gane de la eterna suerte,
a la que es su querida,
la lleua alegre a solitaria vida.
Diràn Cancion amada
que sois mala cantora, y porfiada.

Bonum mihi quia humiliasti me. *Psal.* 118.

CANTICO XXII.

EN viēdose desnudo el primer hōbre
de la sciēcia, veldad, justicia, y gracia
de que en la creacion salio vestido,
conocio su maldad, y su desgracia,
y como el que mandaua, y puso nombre
a todo lo criado, ha descendido
a ser ya perseguido (te.
del mismo Dios terrible, ayrado, y fuer-
cuyos rigores teme, y piensa en vano
escaparse escondido, pues su mano
por ser traydor, lo hiere aqui de muerte,
de donde sale pobre, y desterrado,
y a pena de villano condenado.
Viendose fuera ya del Paraysó
que Dios planto para tā noble, ingrato,
y quede noble, rico, sabio, hermoso,
la culpa le trocò en tan vil retrato,
mirandole cobrò el perdido auiso,
conoce en el la culpa de aleuoso,
y vè que el riguroso
castigo della, es digna pena suya,
aqui le adora, aqui con su ansia interna
confiessa que es muy digno de la eterna,
y de que tal ingrato se destruya,
con esta confesion ya sin disculpa
llorò cien años la enemiga culpa.
En ellos conociò perfetamente,
que entre tal Criador, y la criatura
ay en todo infinita diferencia,
y como la adquirida desventura
procurò aquella indomita serpiente,
embidiosa de ver tanta excelencia,
aqui con la sentencia
Adan se conocio, lloro, y obtuuo
la gracia, y amistad de Dios ayrado;
con ser el suyo aquel primer pecado,
en quien el daño vniuersal estuuo,
perdiose al fin Adan por gloria, y honra,
y ganose por pena, y por deshonra.
En la primera edad del mundo ciego
este espejo basto para mirarse,
para ganar lo que perdiò pecando,
por no mirarlo vino a sepultarse
en aguas vna vez Sodoma en fuego,
y aqui el de la maldad se va aumētando;
mas Dios que està mirando
que aquel retrato suyo se le pierde
le da su ley escrita (no terrible)
pues toda a solo amores reducible:
porque el hombre leyendola se acuerde;
pero, ni en esta ley faltò en el mundo
vn monstro horrendo, y vn Adan segūdo;
Aquel que en la ciudad su Corte tuuo
fundada por el falso fratricida
alàs haziendo de su cetro, y plata,
èn vna estatua de oro femenrida
por sumo Dios se adora, y aqui estuuo
la adoracion de Babilonia ingrata,
tanto que porque trata
de no adorarle la trinidad Hebrea,
arrojada en medio el horno ardiente,
mas su llama templò el omnipotente:
porque el Asirio su potencia vea,
y al verdadero Dios, el Dios fingido,
y conozca el abismo en que ha caido.
En esta quarta edad nos puso el Cielo
segundo espejo en quiē se mire el hōbre
para que quite la fealdad que puso
en el alma diuina el impio zelo,
al Babilonio, pues en ser, y nombre
a la deidad perfeta se antepuso
(por la maldad, y abuso
del Cetro, y las riquezas) Dios dispone

que si de hombre en Dios quiso trocarse,
de Dios en vestia llegue a transformarse,
su estimacion, y alcazar descompone,
y aquel que lo adoraua, lo abandona,
como a hombre incapaz de la Corona.
Sin ella, desterrado, pobre, y triste,
parte al desierto, por diuino impulso
el adorado Rey, humilde, y solo,
(que al orden celestial nada resiste)
aqui le toma con destraza el pulso
el proprio desengaño, aqui del Polo
el verdadero Apolo
la medicina celestial le enseña,
las galas cura, con humilde trage
la alteza, con terrible vassallage
el lecho blando, con la dura peña,
con heno la opulenta mesa, en donde
hallò vn retrato que a su ser responde.
En este mira su locura inmensa,
y como siendo heno (a quien humilla
el calor de vna fiebre) ha presumido
el igualar con la de Dios su silla.
De aqui sacò para la llaga intensa
antidoto tan raro, que ha podido
al cancer encendido
de la humana arrogancia deshazerlo,
y conuertir su fuego de amor proprio
(al hombre tan dañoso, y tã improprio)
en el que tiene por objeto bello
al sempiterno Dios, cuya grandeza,
ya el Rey confuso mira, en su baxeza.
Las dos cosas confiessa, las dos siente,
y fue tan poderoso el sentimiento,
que al Dios ayrado prouocò a clemẽcia
en alcançarla, y en hazer descuento
siete años passo este penitente
alta humildad, y dulze penitencia;
pues tienen tal potencia,
que sacan de los daños, y valdones
prouechos tantos para los mortales,
son minas, y inuenciones celestiales;
pues sacan de la afrenta los blasones,
dichoso aquel a quien la culpa abate,
si de la pena supo hazer rescate.
Pagòlo ya el humilde Babilonio,
y rescatò su Cetro, y todo quanto
quitò la culpa de soberuio altiuo:
Quien vio a David con opinion de Sãto,
(como la vnciõ de vn Rey dio testimonio)
y de maldades dos le vio cautiuo,
en donde del recibo
que tuuo de su Dios hizo desprecio,
anteponiendole vna criatura,
por vna leue flor de la hermosura,
siendo la suya de infinito precio,
aquella escoge por su amada suerte,
y por guardarle el fruto dio vna muerte;
Y como en el entrò la de la gracia,
el profetico don quedo sin vida,
y el mismo Dios por su enemigo claro,
el adultero Rey, y el homicida,
aunque ha llegado a la mayor desgracia
no la conoce, que en su pecho auaro
aquel Idolo caro
que adora, le quitò la vida hermosa;
mas el Cielo benigno se la buelue;
pues no bien sus heridas desembuelue,
Natan con vna traça misteriosa
quando Dauid conoce su miseria,
y lo infinito que perdio en la feria.
Con vn afecto raro, intenso, y grande
confiessa la baxeza en que le ha puesto
el pecado cruel, de aqui ha salido
echando en èl dolor, y pena el resto,
y para que otra vez no se desmande
su Cetro venerado, y preferido,
y porque si ha podido
entienda que es qual pildora dorada,
el Rey eterno a su grandeza auisa
entre cilicios, llantos, y ceniza;
que debaxo la purpura es vn nada,
y este conocimiento pudo tanto
que fue su pan el incessable llanto.
Con aqueste regaua el blando lecho
(agua preciosa que las manchas quita)
del alma, ya mas blanca que la nieue,
confiessa que la culpa fue infinita,
y el agresor es barro sin prouecho.
al fin tanto se humilla, y tanto llueue
lagrimas, que de aleue
a su priuança buelue, y excelencia;
mas quedale en memoria de la herida
vn açote diuino de por vida,
(argumento seguro de clemencia)
y crece tanto el Rey en la que alcança,
que excede al don primero su priuança.
Viendose tal al mismo Rey Diuino,
le dize, bueno ha sido Dios de mi alma
que me humillasses con potente mano,
pues la humildad me sube à nueua palma
si fue causa Señor mi desatino
de tanta pena mia, pues oy gano
vn puerto soberano
de nueuas Indias de oro de tu gloria,

la

la pena para mi dichosa ha sido
(aunque en la causa fuiste tu ofendido)
destas verdades haze clara historia
estos fauores nueuos que me ofreces,
y el ver que en el amor de darlos creces.
(claro,
Cancion, de vn pecho humilde efecto
caminad sin temor hasta Dios mismo,
que siempre que le embian deste abismo
algun pequeño don, es grande, y raro,
y esperad que a la buelta Cancion mia
vendreis llena de gracia, y alegria.

Non respondebit ei vnum pro mille. *Iob cap. 9. vers. 3.*

CANTICO XXIII.

AVnq en aquella idea incóprehensible
asisten de abeterno las essencias
de todo lo criado en tierra, y Cielo,
por modo de sustancia indiuisible,
despues tuuieron proprias existencias,
como retratos de tan gran modelo,
el qual en cada cosa
descubre perfeccion marauillosa.
Y assi en la creacion quanto salia
de aquel fiat (que fue el pincel diuino)
con que se retrató quanto ay criado,
todo a su original correspondia;
pero quando a pintar el hombre vino,
tres diuinos pinceles ha empleado,
que fueron, su palabra,
y las manos tambien con que lo labra.
En la parte inferior del múdo hermoso
q Dios crio, en el hóbre arroja el resto;
pues con su propia imagen le dio forma
criada para el fin mas venturoso.
Leuantolo su mano por aquesto
a ser Rey, y Señor de quanto forma,
y con vnico auiso,
le dà para morada vn Parayso.
Si mostrò el Criador omnipotente
el amor que criando al hombre tuuo,
de nueuo en conseruarlo se lo muestra;
pues haziendole casa adonde asiente
con tan rara grandeza le mantuuo,
q descubrio el poder de su gran diestra,
y assi el que Adan encierra
fue el mayor que despues tuuo la tierra.
Aqui ordenò que Cielos, y elementos
asistian con fineza inuariable
al seruicio de vn Principe tan claro,
los vnos con perpetuos mouimientos,
los otros con tributo ineuitable,
teniendo por dichoso, rico, y caro,
mirar a solo el gusto
de vn Principe tá grãde, hermoso, y justo;
Aqui le rinde, le sugeta, y pone
al Leon, Tigre, y Onça a su seruicio,
y a pezes, aues, animales, plantas
para esse mismo fin cria, y dispone,
todo lo ordena por su beneficio,
y aqui le puso obligaciones tantas,
con la correspondencia
de no llegar al arbol de la sciencia.
Mas quiẽ le dà vn vergel tan estédido;
tan rico, y bello, es mucho que reserue
vn arbol solo por su proprio gusto?
Viédo el demonio al hombre preferido,
en el fuego cruel de embidia hierbe,
teniendo aquel dominio por injusto;
y viendole priuado
del que su ser ilustre le auia dado.
Derribar (dize) quiero tanta alteza;
emprendiólo, y el tiro que la arroja
es solà vna mançana, ò fuerte mano!
pues rinde la mas bellà fortaleza,
que aunque la embiste por la parte floja;
(ardid de guerra de tan gran tirano)
en la piedra mas fuerte,
con que la guerra concluyò su suerte.
Vfano parte con tan gran vitoria,
y el rendido su daño conociendo,
se esconde luego, y huye auergonçado;
A visitarle baxò el Rey de la gloria,
de nueuo a tal ingrato persiguiendo,
brauo, terrible, executiuo, ayrado,
y por la rebeldia
le quita quanto bien dado le auia:
Aquel trage inmortal que le dio quita;
y el de tierra mortal suyo le buelue
(de donde le subio a tan alta cumbre)
la sciencia que le dio casi infinita,
gracia, justicia, y mando, se resuelue
en infame destierro, y seruidumbre,
y aquestas desventuras
aumentaron aqui las criaturas.
Todas de sieruas, y sugetas salen
a ofender al ingrato, y perseguirle,
son sus verdugos ya los elementos,
y aquellas qualidades, que se valen
dellos, para mejor constituirle,

con guerra quedan, y los vencimientos
de la que preualece,
al hombre enferma, rinde, y desfallece.
A espaldaraços como a vil, le priua
de su felicidad vn gran ministro
que embia Dios para la residencia,
y para que el castigo se preseriua,
la espada, y Cheruhin fueron registro,
que señalan la culpa, y la sentencia,
que por decreto eterno
condena al hõbre a muerte, y al infierno.
Desauenido, el triste condenado
con el Dios q̃ ofendio, le es imposible
recobrar ya la suerte que ha perdido.
Mas tanto fue de su bondad amado,
que su infinito amor hizo posible,
que del abismo en que se vè caido,
con ventaja notoria
suba a mayor ventura, gracia, y gloria.
Con q̃ tan vil que do el humano trage
desestimado, humilde, y sin ventura,
a mil polillas de contrarios hecho,
con que ya su dominio es vassallage
insufrible fealdad, tanta hermosura,
y su anchura llegò al mayor estrecho,
el amor pudo tanto,
que hizo humano à aquel q̃ es solo Sãto.
Y aunque tomo naturaleza humana
de lo limpio, y hermoso de Maria,
a las penalidades se sugeta
que aquel tiro causò de la mançana,
y assi se cansa, se acalora, enfria,
la sed le acosa, y el temor le aprieta,
y al tributo mas fuerte
tambiẽ se ofrece, pues sufrio la muerte.
Pudiera en este trage (donde oculta
aquella inmensidad de su grandeza)
venir con aparatos, pompa, y galas,
y todo aquesto por amor sepulta,
trocando sus tesoros en pobreza
en vn cortijo, sus doradas salas,
viene humilde, y sin nombre,
porq̃ es Maestro, y Redẽptor del hõbre,
Perdiose aqueste por volar tan alto,
y ha de ganarse por contrario buelo,
riquezas infinitas apetece,
y aqui ha de dar con la pobreza assalto:
pretendiose igualar al Rey del Cielo,
y ha de verle si aca se empequeñece,
y de todo contemplo
que fue el Diuino Rey humano exẽplo.
Luego al octauo dia, Niño tierno
al hombre dio señal por su rescate
con la sangre que vierte, donde quiso
mostrar la fuerça de su amor interno;
pues desde luego quiere que se trate,
que el desterrado buelua al Parayso,
y aun en esta querella
pagò por vna culpa sin tenella.
El hombre pretendio en sabiduria
comiendo el fruto la mayor ganancia,
y trocòse la suerte, pues de sabio
le conuirtio su propia alcuosia,
(como se dixo ya) en suma ignorancia,
y el mismo Dios que recibio el agrauio
en primera assistencia
le ofrece alegre su infinita sciencia.
En el Iordan passò por el Bautismo,
que culpas actuales presupone,
(do amor le puso en semejança de ellas)
O clemencia de Dios! O raro abismo
de aquel saber que todo lo dispone!
Angeles, Elementos, Cielo, Estrellas,
admiraciones pido
para vn caso en los siglos nunca oido.
En saliendo del agua venturosa
a la tierra se parte donde tuuo
aquel ayuno que Moysen preuino,
la serpiente atreuida, y ambiciosa,
que la vitoria contra Adan mantuuo,
la pretendio contra el Adan Diuino:
tres vezes la procura,
y a la tercera hallò su desventura.
Hallò que aquel q̃ hazia penitencia
y tiene hambre (que flaqueza arguye)
es el Dios inuencible disfrazado,
y vencida se fue de su presencia,
apenas esta guerra se concluye,
quando los Serafines han llegado
siruiendo al Rey de gloria,
y dando el parabien de la vitoria.
Esta se gana para el hombre ingrato,
y tras ella va Christo a dar remedio
a quantos accidentes le persiguen
en este humilde, y enfermero trato
dos años passa, y la mitad de medio
de hazer inmensos bienes se le siguen
oprobrios, y valdones
de humanos, y infernales coraçones.
A sus agrauios dellos corresponde
con nueuos beneficios, y fauores,
quita demonios, resucita muertos,
dando a las almas del valor que esconde
su bebida, y manjar son pecadores.

recibidos con braços siempre abiertos
y à todos estos bienes
responde el hôbre ingrato con desdenes.
Quando su ingratitud mas se mostraua
entonces el mayor fauor le ordena,
quando quiere quitarle à Dios la vida,
Dios todo al hombre aleue se le daua
debaxo el pan, y el vino de vna cena,
y el mismo à tanta suerte le combida,
y ni tan gran bocado
al que le està vendiendo ha reportado.
El principio de cena tan grandiosa
fue vn lauatorio donde Dios se humillà
hasta lauar los pies del que le vende,
y besarlos con boca tan preciosa,
esta hazaña, Señor, deue escriuilla
en medio el coraçon, el que se enciende
en soberuia, y vengança,
y vos tomad aqui la antigua lança.
Muera el traidor à quiê clemencia tâta
su cruel coraçon no ablanda, y doma,
abrid la tierra, y traguelo el infierno;
aun mas su tolerancia luego espanta,
pues quâdo el esquadrô le prêde, y tomà
recibe al vendedor con pecho tierno,
y à su boca malina
dexô llegar hasta su faz diuina.
Aqui sangre sudò, y remiò la muerte,
lo segundo arguyò su ser humano,
y lo primero amor de dar el precio
por cuya fuerça el oro se leuierte
con ser tan ancha aquella inmensa mano:
este tesoro trata con desprecio,
y inmenso vituperio
el que sale con el de cautiuerio.
Y aunq̃ de ingratitud las aguas crecẽ,
no solo no se apaga vna centella
de aquel bolcâ de amor del Sacro pecho,
antes sus viuas llamas se engrandecen,
sin q̃ aqui el hombre la infernal estrella
hasta dexar à su hazedor deshecho
à vna columna blanda,
q̃ siendo marmol de piedad se ablanda.
El Redemptor, benigno à tanta inju-
ria, y a otras infinitas que le hizieron,
ni se querella, ni se encoleriza,
y aqui se embraueciò la inmensa furia,
hasta que en vna Cruz poner le vieron,
no hizo vn punto pausa su ojeriza,
aqui entre dos ladrones
al non plus vltra llegan los baldones.
Y qui donde las peñas, y los Astros
mostraron sentimiento, sie el hombre,
y Dios passa adelante su rescate:
salieron de sepulcros de alabastros
los muertos, sin q̃ al viuo aqui se assôbre
el Redemptor diuino dio remate
à la hazaña gloriosa,
y con la Iglesia nueua se desposa. (za
Dexale en dotê entre otras mil rique-
fiere piedras que son inestimables,
pues cada vna vale mas que el cielo:
resucitò mostrando sus grandezas,
y haziendolas tambien comunicables,
subiòse al Padre Eterno, y dexa al suelo
dones nueuos, y gracias,
con que tuuierô fin nuestras desgracias.
A su diuina Madre que en valores
excede à los mas altos Serafines,
nos dexa en prendas de su amor sagrado;
à su aprisco dexò doze Pastores,
porque guarden de lobos, y malsines
la oueja, y el cordero regalado,
y por remate ordena
quedarse acà como se diò en la cena.
Y si su Padre por amor le embia,
y èl por amor se da todo à las almas,
ya en Sacramento, y ya en el Sacrificio,
en prueua del amor que nos tenia;
porque salgamos con vitoria, y palmas,
nos dà por el postrero beneficio
al Espiritu Santo
para vencer al Reyno del espanto.
Cancion bastò lo escrito,
pues que llegastes oy a lo infinito.

Nunquid mare ego sum, quia circundedisti me carcere? *Iob 3. vers. 12.*

CANTICO XXIIII.

POr fuerte, ò gran Señor de las alturas,
soy yo el soberuio mar en este valle,
que con carcel terrible me has cercado?
no es bien q̃ en esta parte mi Dios calle,
q̃ nunca ay mal de pena en las criaturas,
sino per tu querer determinado,
solo el mal del pecado
es hechura del hombre miserable;
èl es principio, medio, y el fin dessa
prosigo en mi querella,
y pregunto, Señor en todo amable:

sien-

ſiendo yo vn vil gu[illegible]ano
para què contra[illegible] tu ayrada mano?
El mar mi[illegible]ios ſabemos que ſi calla,
ſi los comu[illegible]s limites no excede,
es porqu[illegible]lo ordenò tu prouidencia,
y ha ſi[illegible]o aqueſta la eficaz muralla
à cu[illegible]ya fuerça el mar hinchado cede:
[illegible]ue ſin ella no huuiera reſiſtencia
en la humana potencia
para enfrenar ſus impetus terribles,
ſu eſtruendo nos paſmara, y ſus ſalidas
fueran de nueſtras vidas
ſepulturas comunes infalibles,
y talando edificios
hizieran de mil pueblos ſacrificios.
A tan braua, y terrible criatura,
à beſtia tan indomita, que enciera
tantos monſtros horrendos ſin eſpanto,
à vn mar al fin q̃ mete allà en ſu anchura
todas las aguas que le dà la tierra,
y monſtros, y aguas cubre con ſu manto;
à la que con el llanto
del baxel que ſe ſorbe, rie, y canta,
y aunque ſe ſorba enteras mil Nauales
canta con nueſtros males,
y de eſpantar vn mundo no ſe eſpanta;
tu mano es bien la enfrene,
pues para hazerlo omnipotencia tiene.
Pero contra eſte barro, y eſte heno,
contra el pulvo, la hoja, el agua, y viẽto
que ſe oponga tu mano omnipotente,
y haſta meterme en lobrego apoſento
en vn lecho, y mil males para freno,
que tu lança, Señor, no ſe contente,
mas ya la humilde frente
deſcubre ſin dudar la cauſa cierta,
y comparado el mar de mis paſsiones
con eſſas hinchazones,
que el mar moſtrara ſi le abrieras puerta,
hallo que en eſte brio
le hago mas ventajas que èl à vn rio.
Cõ ſu poder, braueza, orgullo, y ſaña,
quando todos los vientos le rebueluen
acomete a vn nauio Ingles moderno,
y à vezes el nauio al mar engaña;
pues ſi ſus hondas cõ rigor lo embueluẽ,
èl ſe eſcapa arrojandole en el cuerno
de aquel furor de infierno
de la ropa que lleua, aunque auenture
de Tyro, Olãda, y Londres, las tres coſas
que vienen mas precioſas,
porque la vida cara ſe aſſegure,
y eſta empreſſa que digo
de la mayor del mar es fiel teſtigo.
Acà en el mar inmenſo de mi alma
caben los elementos todos quatro
en la playa menor de la memoria,
aqui puſo el Criador perpetua palma
para que pueda ſer comun teatro
que al alma repreſente varia hiſtoria,
aun es mayor la gloria
de otras dos playas q̃ eſte mar deſcubre,
pues hallo q̃ ha encerrado Dios en ellas
Cielos, Sol, Luna, y Eſtrellas;
y que la ſuperior dellas encubre
como en figura clara
en ſi, y en ellas la Trinidad rara.
Pues ſi eſte mar tã alto, y tã profundo
no ſe gouierna por el auſtro amigo
que a la eſpoſa le lleua ſus olores;
ſi ſopla el apetito ſu enemigo
vnido con los vientos deſte mundo
(de aqueſte grande mar reboluedores)
veo que los valores
que el cielo puſo en èl en la tormenta
ſiruen para atreuerſe al miſmo cielo,
que aunque parten del ſuelo
ſus hondas, eſte mar no ſe contenta,
ſino rompe ſu furia,
haziendo al miſmo cielo inmẽſa injuria.
Si tal potencia tiene el mar del pecho,
y el motin de paſsiones conjurado
lo cauſa en èl para la ofenſa tuya,
razon es que eſte mar eſtè encerrado,
razon es agotarlo en el eſtrecho,
para que aſsi lo ageno reſtituya,
y eſtrechado concluya,
con que el diuino limite excediendo,
es mas cruel que el mar, y mas ingrato;
pues al diuino trato
ſiempre reſponde el mar obedeciendo,
y quien la culpa entiende
rompiendo leyes, cada dia ofende.
Pues la capacidad donde tu cabes
(que para ti la hiziſte Dios piadoſo)
contra ti ſe ha empleado; juſtamente
te mueſtras contra mi tan riguroſo,
quando en eſta opreſiõ, Señor, me acabes
te llamarè mil vezes Dios clemente,
que a tan gran delinquente
hazerle purgatorio en eſta vida
es gran fauor de tu piedad inmenſa;
y quien aqui diſpenſa
es tu amor, que al mas prodigo combida

con los abiertos braços
para formar indisolubles lazos.
Hasta que el mar inmenso se leuante
con vientos de suspiros encendidos,
y de tu alteza adore los pies Santos
(con sus crecientes del tal ofendidos)
y hasta verme de ti perfecto amante
no cessen los suspiros, y los llantos;
y si se oyeren cantos
sean los de la Tortola llorosa;
que pues perdi tu amor por aleuoso,
y en él perdi à mi esposo,
llore el alma que fue diuina esposa,
y quando la recibas
queden ya muertas las passiones viuas.
Estas mi Dios causaron las tormentas
que las de mi dolor engendran calma,
aquellas me anegaron muchas vezes,
y estas me dan seguro puerto al alma,
suplicote, Señor, que no consientas,
en el diuino puerto que me ofreces,
(donde tu me apareces
por premio celestial de mi paciencia)
que se alborote el mar interior mio
y si tomare brio,
sea para tomarme residencia
de aquel tiempo passado
quando este mar anduuo alborotado
Con este muro fuerte de dolores
se enfrena, se reporta, y se detiene,
y en vez de las passadas auenidas,
conociendose a si profundo viene,
y luego conociendo tus valores
nauega el alma à velas estendidas;
y aqui son recibidas
sus pobres mercancias por tesoro:
dichosa pena que oy ha descubierto
de mi ventura el puerto
(cuyas arenas con afecto adoro)
en donde mi desgracia
de vn lecho en la venera hallo la gracia.
Assegurame aqui, Señor del Cielo
no pise yo la tierra, pues ha sido
por donde el mar del pecho corriò tanto,
y por quien yo he quedado tan corrido;
sin esperança ya de otro consuelo,
y con la possession de aqueste llanto,
entre tormento tanto,
oy espero mi Dios que me recibes:
y oluidando preteritas maldades,
ya de tus amistades
en el libro te miro que me escriues,
que el padecer con gusto
de vn grande pecador haze vn grã justo.
Es gran misericordia Dios piadoso
que de mis penas saques mi ganancia,
padeciendolas yo por culpas mias,
como pudiste, o mar con tu arrogancia
atreuerte a vn Señor tan poderoso?
si agora baxas, lo que allà subias,
entre essas aguas frias
el fuego encontrarè que al alma abrasa,
mas ya siento, Señor, q̃ el pecho cunde,
y que al alma confunde,
porque à la criatura amò sin tassa,
ya se trocò la suerte
en amar al Criador hasta la muerte.
Esto propongo aqui, y para cumplillo
espero tu fauor piadoso Padre,
que por amarme agora me castigas:
tu sabes que del vientre de mi madre
contra el alma saquè el cruel cuchillo,
que a ti te puso en manos enemigas,
y que son mis amigas
estas inclinaciones deprauadas,
por donde es impossible sin tu aliento,
sacar yo vencimiento,
hallando contra mi tantas espadas
forjadas en mi mismo;
que son las que amotinan este abismo.
El espiritu lucha con tus braços,
y si los prestas vence à su contraria,
y vencida este mar està sugeto:
ò casera enemiga, temeraria,
quantas vezes me hiziste dar abraços
a lo humano, caduco, y imperfecto;
y trocando el objeto
a mi madre la tierra me atraxistes
contento miro que el pecado pagas,
y hasta que satisfagas,
y yo purgue el veneno que me diste,
es razon que mis penas
no afloxen vn momento sus cadenas.
Y quãdo de la tierra en las mas fuertes
junto con el dolor te viesse puesta
se aliuiaria el intimo que passo:
eras al alma, la atreuida opuesta,
y la que le has causado tantas muertes,
aqui digo mi Dios que eres escaso
en alargar el passo
de tu rigor contra esta mi enemiga,
castigala, Señor, hasta que muera
su inclinacion primera,
que aunque agora ni manda, ni fatiga,

sus

sus passados rigores
me haran siempre viuir con mil temores.
Con el descargo que lleuais escrito,
llegad Cancion con esperança cierta,
que os abriran la puerta,
que puede mucho el coraçon contrito,
y es de mi Dios preciado,
por manjar de su Mesa regalado,

Hæc est requies mea reficite lapsum. *Isai.* 28.

CANTICO XXV.

NO bien acaba el Cherubin ayrado
con su espada de fuego la vengança,
quando el Dios ofendido la prosigue
contra el hõbrẽ, empuñando eterna lãça
(que a tãto su maldad le ha prouocado)
al enemigo infiel, y aleue sigue,
y tanto lo persigue,
que a Cielos, y elementos confedera,
para que ayuden al castigo justo,
y todos descubriendo inmenso gusto,
assentaron debaxo su vandera,
el orden militar ya recibido,
siguiendo el apellido
del Dios de las vengançes que los hizo
cada qual con sus armas satisfizo.
Los Cielos sacan poluora secretã
de maligna influencia, que destruya
aquel fuerte que encierra a su contrario,
para que esto la poluora concluya, (ta,
el fuego enciẽde, el aire al fuego inquie
porque acabe mas presto al temerario,
aquel tercio tan vario
de mar, y rios, es caualleria,
que ya sin freno contra el hombre corre
la tierra a donde el triste se socorre
sale con vna inmensa piqueria
de espinas, y de abrojos con fiereza
de pies a la cabeça (ma,
lleua este exercito cõtra el cuerpo pal-
y el General Diuino contra el alma.
En esto andaua su inuencible diestra,
(ya el contrario rendido en el combate)
quando por otra parte haze concordia,
admitiendo benigno su rescate,
aqui estendio su celestial siniestra
con el socorro de misericordia,
y entre aquella discordia,
escucha, admite, abraça al enemigo
sobre todas las obras exteriores
de vuestros ilustrissimos valores
vuestras misericordias son testigo,
cuyos efectos vemos cada punto,
que al pecador difunto
mas es resucitarle, o Dios piadoso,
que criar otro mundo mas hermoso.
No bien Cain acaba el cruel hecho,
y preguntaisle, adõde està tu hermano?
Que fue auisarle que clemencia pida,
y porque no la pide el inhumano:
porque no se acogiò al Sagrado pecho,
es bien que su remedio lo despida,
y que acabe la vida
a manos de su lança justiciera,
prouocada del mundo con maldades;
no se oluido de sus benignidades,
mostrando al agressor pecho de cera;
pues antes que cortasse ya la parca,
mientras se hizo el arca,
Noe predica al mundo penitencia,
que es la que alcança diuinal clemencia.
Aquella gran Ciudad del Niniuita
contra quien Dios ayrado el tiro assesta,
mirole al pecho, y viendole clemente
a su conquista, del veloz se apresta,
y de la mano vengadora quita
aquella fuerte lança omnipotente;
aqui corrio la fuente
de las misericordias hasta tanto
que toda la Ciudad enferma bebe,
y quando en el diluuio rigor llueue
embia al Arca el verde oliuo santo,
que aun en la possession de su justicia
la esperança acaricia
de su misericordia soberana,
no desespere la miseria humana.
Muchas vezes haze acà en la tierra
a los que en la clemencia se prefieren
(sin las diuinas que les guarda el Cielo)
por sus maldades en Sodoma mueren
con rayos que los hazen cruda guerra,
y el Santo Loth por el clemente zelo
con que en tan impio suelo
hospeda al Peregrino, y lo regala
libra a su casa del incendio brauo,
y aunque llegò de la miseria al cabo,
quando el demonio le assestò su vala
al noble Iob, por la piedad florece,
que como en ella crece
desde su tierna edad, el Cielo santo
cre-

crece en multiplicarle fauor tanto.
Abrahan alcançò en el ministerio
de la misericordia grande alteza
en los bienes de aca, y aun Dios dispone,
porque en esta virtud mostrò fineza,
mostrarle en ella misma aquel misterio,
que en tres personas vna essencia pone,
y quando le propone
nueuo padre de Isaac, y nueuo padre
de tantos sucessores como estrellas,
y en lo primero atiende a las querellas
de la que siendo vieja, es nueua madre,
la clemencia le alcança todo aquesto,
que es donde Dios ha puesto
vna India riquissima, y notoria
de salud, bienes, hòra, gracia, y gloria.

Por solo q̃ el Rey Ciro fue piadoso
con el cautiuo Hebreo, el Cielo mismo
lo engrandece, le alaba, y le prefiere
por lo contrario, anega en el abismo
a Faraon cruel, y riguroso,
rinde Alexandro quãto mundo quiere,
porque el pecho le hiere
qualquiera objeto q̃ a clemencia llama,
y mientras Roma perdono al rindido,
y tuuo este blason por escogido,
por todo el Orbe dilatò su fama,
que ya que estos idolatras no aspiran
al sumo bien, se miran
sus obras de clemencia, y en el suelo
les da por ellas honra, y gloria el Cielo.

Boluamos a seguir a Dios, veremos
muestras de su clemencia sacrosanta,
siempre ofrecida para el hõbre ingrato.
Quantas vezes la soga a la garganta,
(de su inmẽsa maldad dignos estremos)
oprimido el Hebreo con el trato
que ya tan sin recato
en duros cautiuerios le atormenta,
Dios alargaua su piadosa mano.
Diganlo el Babilonio, y el Gitano
en sus calamidades, y tormenta,
que aun siendo por las culpas el castigo,
quedaua al pueblo amigo
executa el rigor por vna parte,
y por otra clemencias mil reparte.

Quãto a comunicarlas Dios se inclina,
aunque el hõbre ingratissimo lo ofenda
con esse mismo Pueblo lo ha mostrado.
Este acaba de hazer diuina ofrenda
en la falda de aquel dichoso Sina
al becerro, que el mismo ha fabricado,
y aunque tan gran pecado
obliga al Cielo à castigar con muerte,
y para darla ya empuño la espada,
mostrando contra èl la frente ayrada,
y el braço vengador, terrible, y fuerte,
Apenas su piedad vn justo inuoca,
que al momento reuoca
la terrible sentencia, donde muestra
la liberalidad de aquella diestra.

Abierta siempre con fauores claros
la tuuo el mismo pueblo (aunq̃ camina
por camino a su ley tan repugnante.)
Allegue aqui la inculta Palestina,
en donde para pechos tan auaros,
para pueblo en virtud tan inconstante,
vio passar adelante
al ofendido Dios en los fauores,
el Manà, las columnas, y serpiente,
Marath, las Codornizes, y la frente,
fueron desta verdad predicadores,
y quando esto el Hebreo desestima
tanto su Dios lo estima,
q̃ le lleua en sus manos siempre escrito,
y puesto allà en aquel pecho infinito.

En aquella montaña de la lucha
vio Iacob vna escala, y que por ella
los Angeles baxauan, y subian,
y acabadas sus ansias, y querella,
(despues q̃ el Angel cõ el alua escucha
y los rayos diuinos descubrian
la gloria que encubrian
a los demas mortales de la tierra)
en vna piedra misteriosa vierte
azeite por memoria de su suerte;
pero tambien otro misterio encierra,
que fue dezir, que por la excelsa escala
aquel el Cielo escala,
y aquel recibe gracias, que preuisto
derrama azeite de piedad de Christo.

Este diuino azeite, derramado
en la vncion de los Reyes de Iudea,
la clemencia del Rey Christo supone:
porque en esta virtud Dauid se emplea,
fue de Dios preferido, y tan amado:
y aunque mas Bersabè le descompone,
su perdida compone,
sintiendola, y mostrandose pidiadoso,
por aqui vino a ser varon tan justo,
y a ser conforme al soberano gusto,
por aqui fue con èl tan dadiuoso
el mismo Dios, q̃ el Cetro le eterniza,
tambien le canoniza

por padre suyo, y por aqui le alcança,
que no exercite Salomon la lança.
En lo mejor del Templo que fabrica
este Sabio pacifico, las puertas
haze de oliuo, celestial figura,
de que otro Téplo viuo tendrà abiertas
las de la piedad que al mundo aplica,
contra tanta miseria, y desventura,
y quando esta ventura
tuuo principio, para que se entienda
desde aquel celebrado Capitolio
hasta el Tiber, corrio la fuente de olio,
que no es bien que se tasse, ni se venda
la clemencia Diuina, en siendo humano
aquel Dios soberano,
que la derrama a tiempo que la tierra
con mayores ofensas le haze guerra.
El solio que a tan gran Rey le preparã,
es del brocado de su Real clemencia,
de la misma bordado, y recamado,
aquella pobre silla, y pobre audiencia
del pesebre, y cortijo lo declaran,
en donde los primeros que han hallado
a este Rey humanado,
que tiene Cortes de clemencia sola,
fueron humildes pobres Pastorcitos,
que los braços del Rey son infinitos,
y a prodigios inmensos dan estola,
sangre vertiò en naciendo al dia octauo
por dar vn fuerte cabo
adonde asirse para dar disculpa
el que en el mar se anega de la culpa.
Y porque lo que causa sus tormentas,
es la ignorancia de tan grande suerte,
la enseña, en siẽdo infante a los Dotores,
la Virgen Madre que su daño aduierte,
sin hazer en tres dias otras cuentas,
le buscaua con ansias, y dolores;
mas Christo con rigores
(aunque Niño) respõde: porq̃ aduierta
la Madre amada, que el comũ prouecho
tiene para con èl el primer derecho,
y que el ver a su casa elada, y muerta,
su zelo enciende mas, y viuifica,
por dar la vena rica
de sus misericordias sacrosantas,
entre ocasiones de miserias tantas.
El segundo elemento q̃ ha escogido
para el Bautismo misterioso, dize,
que como rios correran las gracias,
y porque al bien del hombre contradize
el Principe del mundo, lo ha expelido,
y luego desterrando las desgracias,
que tantas eficacias
tenian contra aquella Imagen suya,
començò a derramar con regocijo
el rio de las pazes, que nos dixo:
porque la antigua guerra se destruya.
Diganlo las Picinas, y Hospitales,
de accidentes mortales,
donde el Medico Christo se entretuuo
tres años Santos que en su oficio anduuo.
La de Tiro, Matheo, y Madalena,
la de Samaria, el Regulo, y Zacheo,
el Centurion, y el que sin vista nace:
Digan de aquel promptissimo deseo,
que a ningun miserable ya condena,
y a todos con clemencia satisfaze,
aquel que le deshaze
el patrimonio en viles ocasiones
de su misericordia, es raro exemplo;
mas donde sus estremos ya contemplo,
es quando Dios se puso entre ladrones,
pues el vno (ladron hasta esse punto)
en el vltimo punto
de la vida del cuerpo, alcançò vidas
de gracia, y gloria en breue recibidas.
A vn sieruo (a quiẽ sus deudas le perdona)
condenò sin recurso, porq̃ falta
para èl con sieruo suyo la clemencia,
esta sola virtud es la que assalta
el Reyno suyo, y lleua la Corona;
pues el dia que dà final sentencia,
no toma residencia,
sino de sola esta virtud sagrada,
fue manjar su exercicio, y fue bebida,
y por ella este Rey se dio en comida,
y porque quede mas comunicada
su clemencia Diuina, en Cruz se pone,
y de alli la dispone
en cinco fuentes que le dio a su Esposa,
para que solo atienda a ser piadosa.
El gusto raro, y el regalo inmenso,
que en mostrarse piadoso Christo siente,
à vozes los pregona, y los declara:
Venid (dize) que soy diuina fuente,
y a las miserias todas las dispenso:
O fuente rica donde el alma auara,
que à ti se llega cara,
tan varatas encuentra las riquezas,
por darlas nace pobre, y pobre muere,
y hasta su sangre Real ordena, y quiere
que se dè por mostramos sus finezas,
su Reyno està en la Cruz, y su alegria,
porque desde ella embia cle-

clemencias a los viuos, y a los muertos,
y ya quedaron dellas cinco puertos.
Si tuuieres Cancion ventura tanta
de llegar a las manos que te embio,
y te prestan los ojos, yo confio
que nos darà a los dos clemencia santa,
si por humilde, y pobre, el buelo encaminas, y no le afloges, (ges,
que bolueràs con la clemencia bella;
pues ella misma te siruiò de estrella.

Fugit impius nemine persequente. *Prouer*. 21.

CANTICO XXVI.

Comete Adã la culpa, y luego huye;
que su fealdad notoria
ofende, atierra, espanta, a quien la mira,
con esto al agresor su culpa arguye,
y quando el Rey de gloria
camina para el, mas le retira,
que junto aquel opuesto tan hermoso
se mira Adan, mas feo, y espantoso,
tambien aqui le humilla
aquella desnudez, antes sencilla.
En abriendo los ojos la conciencia,
y viendo fea el alma,
al pecador le siruen de fiscales,
son juez, verdugo, açotes, y sentencia,
A la engañosa palma
le conuierte en acibar sus panales;
pues los bienes caducos, fugitiuos
dexan al alma internos males viuos,
y esta segunda pena,
que Dios al hõbre por la culpa ordena.
Quiẽ vio a Cain tras la maldad resuelta,
que vn monte se leuanta,
de donde salen fieras que le siguen,
la vida irae entre ellas siẽpre embuelta,
todo al traydor le espanta,
y es que sus pensamientos le persiguen
efectos de la culpa, y fueron lança
que quitaron la vida a su esperança;
pues la interior discordia
desesperò de la misericordia.
Con esta guerra açota el ofendido
a la paz del deleyte,
quando al herigo a Babilonia entrega
(figura del pecado cometido,
que vino con afeyte,
cuya veldad postiça al hombre ciega)
y puesto ya en el laço miserable,
aquello dulze, rico, hermoso, amable,
si la mira, y lo tienta
por todas partes punça, y atormenta.
Por la parte del Cielo no ay tocarlo;
pues son tantas las puntas
quantos son en su gloria los diuinos,
si en el respeto a Dios llega a mirarlo,
quedarian difuntas
las almas en sus mismos desatinos,
si pudieran morir: en este passo
no es mucho al fin sẽtir mortal traspasso
pues Dios al hombre muestra
ira en la cara, y rayos en la diestra.
Pues si el hõbre se buelue à zia la tierra
con las murmuraciones,
el mas deudo, el vezino, el confidente
le hazen (y èl lo teme) infame guerra,
sus mismas confusiones
(efectos del terrible inconueniente)
le acosan en el lecho, y en la mesa,
y la menor de todas le aprocessa,
si va a mirar su honra
la halla conuertida en vil deshonra.
Y si al profundo baxa el desdichado,
aqui encuentra en vn punto,
que mil volcanes de diuersas penas
su culpa (en cometiẽdola) ha engẽdrado
y que todos apunto
aguardan para assirle con cadenas
de prisiones eternas; Deste abismo
si temeroso va à su pecho mismo,
la razon, y conciencia
prosiguen con sus lanças la pendencia;
O culpa, madre propia del Eizo,
y de tal monstro madre,
que es mas feo, y horrible que el infierno;
que brauo fue el encanto, y el hechiço
con que al primero padre
le acometiste; pero el bien eterno
fue el trage con que hiziste la comedia;
que al Principe mayor le fue tragedia
donde todos morimos,
porque todos en el nos conuenimos.
Vn Sabio dixo (y dixo como Sabio)
que aun sabiendo de cierto,
que al momento los Dioses inmortales
oluidan, y perdonan el agrauio,
y que queda encubierto,
para nunca estenderlo los mortales,
por solamente la fealdad horrenda

de la culpa cruel, pusiera rienda
al apetito infame,
aunq̃ mas le prouoque, incite, y llame.
Pues si la gracia, y dones Soberanos
le dieran a este lumbre,
que sintiera del monstro del pecado?
Confundanse, y aprẽdã los Christianos;
à quien desde essa cumbre
tantas vezes la culpa ha derribado;
mas lleguense al heriço, que èl enseña
como la culpa al hombre le despeña,
y como en su profundo
hierẽ, el Cielo, infierno, el alma, el mũdo.
Tras el abuso de sagrados vasos
en la soberuia cena,
vio Baltasar la mano que escriuia,
y luego su consciencia a pocos passos
al heriço le ordena,
que ya por la maldad el pecho heria
de la razon, aqui el dictamen fuerte
le pone espantos con la cruda muerte;
pues luego en la escritura
leyò el despacho de su desventura.
Aun no le sigue, y huye, efecto claro
de lo que le presenta
la culpa al pecador, y rica traça,
para mostrar el Cielo su amor raro:
porque si haziendo cuenta,
(despues que ya la culpa prẽde, enlaça)
della resulta aqui el heriço feo,
le boluamos las riendas al deseo,
vaya a Dios en quien vemos
de rico, liberal, y hermoso estremos.
Aquel cruel Antiocho destruye
la Ciudad Santa, y Templo,
y celebrando alegre la vitoria,
aqui el dolor los robos restituye,
donde al cruel contemplo,
que el rigido Fiscal de la memoria
le persigue, atormenta, acosa, afana,
la rabia de dolores inhumana,
vino a serle tan fuerte,
q̃ no parò hasta darle infierno, y muerte.
Quien te persigue di tirano triste?
Diràs que tus maldades,
pide clemencia, que al heriço mata
(a quien como cobarde te rendiste)
replican tus crueldades,
que no tienes remedio, aqui te ata
el amigo infernal cruel, mintiendo:
Buelue a Dios tus maldades conociẽdo,
no huyas, buelue, espera
huyendo al fin el triste desespera.
Cansse va metiendo en la espesura,
con este pensamiento
q̃ el hombre q̃ le encuẽtre ha de matarle
la cobardia es nueua desventura
al loco atreuimiento;
pues manda al agresor que huya, y calle;
Esto mira en la culpa Dios, y dize:
perseguid al cobarde que desdize
del noble trato mio,
y no halla escape ya su desvario.
Vn amigo de Iob aqui descubre:
como el cruel tirano
del pecado, persigue vn triste pecho
(en quiẽ la gracia muere, y el mal viue)
es cobarde villano,
(dize) el que se ha rẽdido en el estrecho
del vicio infame; y siempre le parece
que de temor, y espanto desfallece,
y en la paz de su gusto
teme la guerra, y viue con disgusto.
No puede persuadirse que su vista
de la tiniebla obscura,
passe a la luz Diuina, alegre, hermosa,
porque halla quien la entrada le resista,
que la leue hermosura
que èl ama, aqui es la lança que le acosa
en vna parte hiere, en otra impide,
y a manos del pecado
aqui buelue a viuir atormentado.
Mandastelo Señor (dize Agustino)
que al coraçon del malo,
que ya en execucion su maldad puso
le sirua en ella, el mismo desatino
de verdugo, y de palo:
Este tributo a la maldad se impuso,
de tal manera, que el sediento auaro,
y el soberuio ambicioso en lo mas claro
de su oro, y alteza,
sienten que los persigue la tristeza.
Que dan vozes al fin, lo mal ganado,
y el assiento adquirido
con medios a la ley tan repugnantes:
de aqui nace, inquietud, guerra cuidado
que aunque no es perseguido
alguno destos grandes litigantes
de la justicia humana, la diuina,
les va poniendo en el bocado espina;
y en lugar de apartarse,
con nueuas causas bueluen a espinarse.
Con ser Tulio Gẽtil, dio por sentẽcia,
que estè siempre temiendo,

cobarde, retirada, sola, y triste,
la que ha llegado a ser mala con sciēcia,
y que qualquiera estruendo
tema que es enemigo que la embiste.
O robos clandestinos, frequentados
por ladrones del mundo respetados!
quantas vezes el pecho
os hizo andar assi en medio del hecho.
Esto es llamar el vno al otro abismo,
y siempre està llamando
mientras duran las vozes de la culpa,
ya dentro el pecho del culpado mismo,
ya en lo que està adorando,
ya en la tardāça mucha en dar disculpa,
ya en la cuenta del Iuez ineuitable,
ya en la muerte que teme irreparable,
ya en la pena terrible
que le amenaça aqui como infalible.
Estos abismos son los escorpiones
entre quien dize el Cielo,
que el pecador por su miseria mora,
assi como ellos tienen aguijones
en el remate, el suelo
halla los suyos en el bien que adora,
son de Escorpion, que pican, y auenan;
pues luego al coraçon le desordenan,
le rinden, y le atan,
y a la vida la hieren, y la matan.
Que milagro mi Dios, q̄ huya, y tema
quien yace entre veneno,
y con el vela, y duerme, come, y viue?
pero es tal la galera adonde rema,
que al mal le llama bueno,
y al bien le llama malo, aqui recibe
aquel ay de Dios mismo tan tremendo;
pues en la misma culpa le estas viendo;
pecador escarmienta,
y huye del heriço que atormenta.
Huye de los abismos que te espantan,
y de los Escorpiones,
mas no huyas quedando en sus moradas,
q̄ a vn mismo tiēpo hieren, y te encantā,
trueca las estaciones
en otras celestiales, y sagradas,
llora la culpa, y pide perdon della,
luego te guiarà vna nueua Estrella,
que trueca la desgracia
en bienes, luz, ventura, vida, y gracia.
Cancion, dezid al hombre que cayere,
que si el herizo de la culpa hiere,
de sus puntas se aparte
buscando a Dios por la contraria parte.

Cum esses in sanguine tuo dixi viue. *Ezech.* 16.

CANTICO XXVII.

Recibe el hōbre en el Bautismo sāto
de virtudes el habito precioso,
recibe gracia, y celestiales dones,
y luego al mismo Dios por dulze Esposo
despues cōfirma el biē vn nueuo manto,
que ayuda a conseruar las possessiones,
y contra los pendones
de los tres enemigos es defensa,
mientras cōserua aquesta suerte inmēsa;
tiene derecho legitimo a la gloria;
pero en perdiēdo el hōbre esta ventura;
por la culpa mortal, quanto Dios puso
de bienes, su desorden descompuso,
tras èl entra infinita desventura,
digna de triste, y lamentable historia;
el oro de la gracia ya es escoria,
y ya perdido todo el patrimonio
de todo el po[illegible] triunfa el demonio;
Aqui se halla el prodigo mendigo,
en tierra estraña, y exercicios viles,
solo, triste, desnudo, y despreciado,
los mismos Cielos son sus Alguaziles;
el Esposo carissimo enemigo,
que por la injuria le ha repudiado;
y aunque en tan vil estado
la carne le acaricie con blanduras;
el mundo con terrenas hermosuras;
y el demonio ofreciendolas contento;
el alma para solo Dios criada,
sin èl no puede hallarse satisfecha
con la anchura terrena, mas se estrecha;
que como viue ya de Dios dexada,
todo terreno bien le es violento:
no puede ya escapar deste tormento;
por su propio valor, que harà la triste;
que en el escape del su bien consiste?
No es possible romper el fuerte laço;
si aquel que lo rompio a su Real Profeta
no acude con su fuerça omnipotente,
(tanto es lo que assegura, y lo q̄ aprieta
vn engañoso, y fementido abraço)
aqui allega por parte del paciente
aquel pecho clemente
atrauesado por su amor con lança,
y este le resucita la esperança,
la Fè, y la Caridad buelue a su alteza,

el laço rompe, restituye, y llama
al dichoso, escapado con su gracia:
Aqui la ofrece Dios con eficacia
por el amor con que abeterno lo ama:
Aqui conoce el hombre su baxeza,
y luego triste, mira la grandeza
del Padre clementissimo, ofendido,
en cuyos braços gana lo perdido.

No solo muestra aqui su gran clemécia
en recibir al hijo infiel ingrato,
que en aguardarle, lo mostrò infinito;
pues pudiera en aquel aleue trato
tomarle con la muerte residencia,
y condenarlo al lago de Cozito,
por sempiterno edito,
quantos con menos culpa en el padecē?
Aqui al priuilegiado se le ofrecen
motiuos nueuos de morir amando
al Dios que le escogiò sin merecello,
que lo aguardò, y siguiò quando èl huia;
y de tantas maneras le perdia
el patrimonio rico, ilustre, y bello:
O voz Diuina, que me vas mostrando
siempre que al impio vas justificando,
mayor fuerça, y valor que me mostraras
si vn nueuo mundo agora fabricaras.

Esta es la voz de tu virtud diuina,
que con magnificiencia mi Dios suena,
esta la que los Cedros duros hiende,
y a quien Cades Palmigero se inclina;
en oyendola Pablo, y Magdalena
con tal poder a entrambos los suspende;
y sus almas enciende,
que à Pablo del cauallo lo derriba,
y luego lo aprisiona, y le cautiua,
y quanta gala, y gustos atesora,
en oyendo esta voz omnipotente
Magdalena soltò de mano, y pecho:
Todas las consonancias que se hā hecho
en el Diuino Coro penitente,
y el Dios, por cuya ofensa gime, y llora,
procedieron de aquesta voz sonora,
que en llegando al oido de nuestra alma,
della, y de sus potencias, lleua palma.

En sonando esta voz, suenā las vozes
de la Capilla Real solemnizando
la conuersion del pecador dichoso,
aqui sale galan, y ya triunfando
de los tres enemigos tan ferozes,
y toma alguna assiento victorioso
de estado tan glorioso,
certidumbre de Fe, no tiene el hombre,
mas tiene la moral, en cuyo nombre
(viendo que se apartò de sus defectos,
y que en virtudes se exercita, y viue)
puede juzgar que Dios es ya su amigo;
Para esta certidumbre, es fiel testigo
el nueuo afecto que de Dios concibe,
y en el causa seraficos efectos,
si sobre fundamentos tan perfectos
prosigue el edificio de la vida,
à Dios verà en Sion patria querida.

Criando Dios al hombre le traslada,
del nada, y del no ser, al ser que tiene,
y este (aunq̄ noble) al fin es su hermano;
mas el que por la gracia le conuiene
(por ella el alma ya justificada)
es vn diuino ser que dio su mano,
que a estado soberano
del ser humilde de las culpas sube,
por esta venturosa, y bella nube,
sube a la Filiacion del Padre Eterno,
y segun esta quenta mas le ha dado
al hombre Dios, quando le justifica
por la virtud de aquella voz tan rica,
que quando su potencia le ha criado,
sugeto queda aqui al tirano infierno
por el pecado original Paterno,
y allà deshechò todo su tributo,
viue dichoso, desterrado el luto.

O soberano beneficio, en donde
se cifran infinitos beneficios,
que cada qual vn alma à solas pide
por este hizieron tantos sacrificios
como el desierto Palestino esconde,
adonde Babilonia ya no impide,
y aunque se descomide
el tercero enemigo que acompaña,
aqui aprouecha con lo que antes daña;
pues èl es en las guerras el vencido,
aqui se conseruauan las riquezas
que Dios justificando al hombre daua
su palma ilustre, aqui se leuantaua,
y descubria el alma sus finezas,
felicissimo agora el escogido,
que en esta Hus del mundo peruertido,
conserua el don que lo boluiò perfecto,
siendo para el dador sencillo, y recto.

A quātos llama en tan peruerso mūdo,
q̄ embueltos en las sangres de pecados
a la voz que diximos obedecen,
y no bueluen a ser bien conquistados
del apetito poderoso, inmundo,
quando al primero golpe desfallecen

gran peligro padecen
los tesoros de gracia entre ocasiones
traidos por humanos coraçones,
cada punto lo enseña la experiencia
de donde es bien sacar el desengaño
para buscar la soledad preciosa,
en ella habla Dios al alma esposa,
y no tiene eficacia el comun daño,
que en sugetando el gusto a su potencia,
es impossible hallar humana sciencia
que pueda reparar esta caida;
si Dios no buelue a dar la voz de vida:

De aqui infiero, q̃ todos los mundanos
aunque sigan de Christo la bandera;
conseruan con peligro el bien Diuino,
boluiendo luego a la ocasion primera,
lamentable desdicha de Christianos;
comun, y lamentable desatino,
en este Valle triste de miserias;
se detenga à perder en tantas ferias,
sin memoria del fin adonde aspira
el alma, que el destierro largo siente;
mas ya no siente, porque su enemiga
en las ferias ordena que la siga,
y aunq̃ pierde el caudal no se arrepiẽte;
pues vna vez al año que se mira,
ni llora propios males, ni suspira
por el bien de la patria venturosa,
que en el de Egipto viue ya, y reposa.

Y aun es tan grande la misericordia
del Padre della, q̃ aunq̃ aqui nos llama
nos acaricia, busca, y ocasiona,
y tal vez pecadores de la fama
en vn punto publican la discordia
con el mundo, que ha sido su Corona,
y Dios los empadrona
en la lista de amigos especiales,
mas estos son fauores celestiales,
y admirable mudança de su diestra,
y assi respeto de los que prosiguen
con las costumbres de terrenos gustos,
son muy raros los buenos, y los justos
que a Dios con caridad perfecta siguen,
que aqui la carne sus astucias muestra,
y como ha tantos años que es Maestra,
ella assegura bien con sus encantos,
aunque Dios llame por caminos tantos.

En la muerte faltando les disculpa,
supuesto que les daua Dios la vida
de gracia, y despreciaron esta suerte,
será su pena eterna mas crecida
por tanta abominable, horrenda culpa,
que aunque será comun la eterna muerte
en aquel dia fuerte
de la vida de gloria à los precitos,
Barbaros, y Idolatras infinitos
no tendran tantas penas como tienen
los q̃ entran del Bautismo por la puerta,
que tienen mil socorros de la gracia,
y en ellos no tuuieron eficacia,
teniendo el alma con miserias muerta:
dichosos los que acà no se detienen,
aunque sus tres contrarios les ordenen
laços de gracia, y hermosura vana,
por llegar a la Patria soberana.

Cancion, si el pecador os mira atento,
y el justo que en virtudes hizo assiento,
hallaran con motiuo diferente,
quanto deuen a vn Dios q̃ es tã clemẽte.

Ventus est vita mea, Iob 7.

CANTICO XXVIII.

ES aliento de Dios la vida humana,
y mientras no le inficionò el pecado,
era la vida prenda de gran suerte:
no tenia enemigo declarado,
mandaua satisfecha, alegre, vfana,
sin pagarle tributos a la muerte;
pero aquel tiro fuerte
que la embidia arrojò tras de la herida,
que descompuso el alma,
tambien saliò con palma,
contra la corporal, y eterna vida,
tan flaca, y desvalida
desde entonces quedò, q̃ ni vn momẽto
tiene su possession en el contento.

Todas las criaturas fueron hechas
para el seruicio desta vida cara,
quedando el Criador omnipotente
para merced del alma, eterna, y rara,
las dos suertes quedaron tan deshechas,
q̃ la merced se trueca en llama ardiente,
y el seruicio eminente
en rebelion, y ofensa declarada,
y assi la criatura
que tuuo por ventura
llegar vn tiempo a ser sacrificada

por vida tan amada,
ya por desdicha la mayor lo tiene,
y dizelo la fuerça con que viene.
Que de traças, industrias, y violēcias
ha menester la vida, para verse
con vna criatura en su seruicio:
el mar responde con embraueçerse,
y a fuerça de terrenas diligencias,
haze ya de sus pezes sacrificio,
con inmenso exercicio,
peligros, gasto, afanes, y sudores,
le responde la tierra
con los bienes que encierra,
y el ayre con los suyos voladores,
diganlo Labradores,
Monteros, y Cetreros ingeniosos,
quando llegan a verse victoriosos,
Las fieras de los montes solitarios,
y los golfos del mar brauos, terribles,
criados por seruicio de la vida,
(q̃ en sus principios fueron cōuenibles,
sugetos, obedientes, tributarios)
han quedado con guerra conocida,
entonces concluida,
quando a la vida su señora acaban
los desiertos Hircanos,
los Assios, y Africanos
cada dia vfanissimos se alaban;
pues sus vñas enclauan
en el assiento de la vida triste,
do sin ella la fiera no desiste.
Los Golfos de Leon, y de Narbona,
(por donde passa la mayor nobleza)
los de Carrera de Indias, y del Norte
quantas vidas quitaron con fiereza,
cayò de tu cabeça la Corona,
vida, y con ella manda ya en tu Corte,
la que siempre dà el corte
al hilo pobre, y flaco en que consistes,
tu eterna consistencia
sacò de la pendencia
del pecado cruel, que aun no resistes
a sabandijas tristes,
Biboras, Alacranes, y Escorpiones,
te rinden ya tus fuertes possessiones.
Aquel en quien es todo vida eterna,
dixo que eras (ò vida, vn debil heno,
al qual deshaze el Sol que ayer lo hizo)
porque si tus engaños son veneno,
y la razon entre ellos no gouierna,
sepa el mortal que aca le satisfizo
de su encanto, y hechizo,
que por vida que vn Sol la descōpone;
no es bien dexar aquella,
que es rica, eterna, y bella,
por esto manda Dios que se pregone,
que tal vida se opone
a quanto tiene estable fundamento,
y que es poluo, q̃ es hoja, agua, y viēto.
Que seas vida poluo que le lleua
el viento, la experiencia lo descubre;
pues si el calor te acosa demasiado,
y luego tu cuydado no te cubre:
No bien la tramontana en ti se ceba,
quando ya tu hospital queda apestado;
ya el dolor de costado
de la putrefaccion de sangre viene,
y al quinto, ò al seteno
te despide Galeno,
q̃ hasta entōces min riēdo te entretiene;
ò poluo que contiene
su propiedad en el cegar al hombre,
porque viendo te vida no se assombre.
Eres agua en correr perpetuamente
al mar vniuersal, donde las vidas
acabaron su curso miserable:
Agua que tus mayores auenidas
las consume, y agora vn fuego ardiente
de vna fiebre maligna irreparable,
donde tu ser variable,
perdiendo el radical humido acaba.
agua de mar traidora,
que al hombre que te adora
lo anegas quando vfano nauegaua,
eres la que no acaba
de entrar por las arenas del deseo,
quando ya fugitiua no te veo.
Eres hoja mouida, y derribada
demas de treinta y dos mil viētos leues;
pues son mas tus contrarios conocidos:
hoja a quien haze sus bellezas breues
el triste inuierno de la edad elada,
por èl quedan deshechos, y perdidos
en los cinco sentidos
del calor natural fuertes valores,
hoja que al tronco, y ramas
por donde tu te enramas,
y esparces tu hermosura, y tus verdores
les duran los fauores
el Abril de vna edad que se marchita
al Agosto vezino que los quita.
Eres vida tan facil, y mudable,
tan inconstante, y debil como el viento,
mas eres viento que passando a vezes

por essa corrupcion del pensamiento,
y por la de este cuerpo abominable
al alma, la inficionas, y la empeces,
viento que desfalleces
con la interposicion de qualquier cosa,
vn muro de vna espada
te impide tu jornada,
y sale de tu fuerça victoriosa
vna espina enojosa
que se te opone, ò viento en la garganta
te altera, turba, inquieta, oprime, espãta
Vn poco de xaqueca te derriba,
vna ethica triste te consume,
y te acaba vna thisica, humorcillos
de minima entidad, con que presume
tenerte tu contraria, por cautiua,
y con essa cadena, esposas, grillos
se bueluen amarillos
los rosicleres de la Diosa humana.
Diganlo Hospitales
vida con quantos males
buscas el bien de tu esperança vana,
eres aqui tirana,
que con sudores, sangres, y cautiuerios,
pienșas empobrecer los Cementerios.
Eres vida vna cosa llouediça,
pues vna gota passa a lo mas fuerte
de donde se deriua tu potencia,
y a vezes en la gota va la muerte:
Con aquestas vitorias se autoriça
y nos descubre, ò vida tu impotencia
de vna alegre sentencia
la nueua, quantas vezes descompuso
del todo tu grandeza,
y la de vna tristeza,
infieras Señora se te opuso,
el Cielo lo dispuso,
que fuesses en la tierra combatida:
porque aspiremos a la eterna vida.
Eres cruel galera, pues naue gas
en mar de tan continuos accidentes,
donde reman inmensos voluntarios,
y aunque son tus peligros euidentes
entre borrascas, perdidas, y bregas,
tus amadores son tan temerarios,
que se hazen cossarios,
robando para solo tu seruicio,
ofrecen con decoro
los manjares, y el oro,
las galas, el deleite, el edificio,
y en este sacrificio
quatro negros carbones que encẽdierõ,
como si fueran rayos te vencieron.
No con el fuego (que con essa fuerça
la poluora se buela en vn instante)
con la inuisible puesta a tus vmbrales,
impide que no passen adelante
los socorros mayores de tu fuerça,
que lleuan los espiritus vitales:
Tambien los animales
aqui quedan rendidos, y las puertas
dadas al enemigo,
que para mas castigo
despide al alma que las mira abiertas,
destas verdades ciertas
yo pude ser testigo por mi suerte;
pues pisè los vmbrales de la muerte.
Confiesso vida que tu casa ordenas
con tan raro artificio que se admira
el mas sabio, mirando sus primores:
Essas cinco ventanas suyas mira,
y las fuentes de arterias, y de venas
por dõde van lidiando quatro humores,
las columnas mayores
son de Marfil, de Nacar las junturas,
las salas, y aposentos,
y los compartimientos
tienen mil admirables composturas,
y tantas hermosuras,
con otra inmensa perfeccion, y gala
derriba la potencia de vna vala.
Media onça de plomo, acompañado
de diez granos de poluora, deshazen
essa maquina inmensa vida mia,
considero el espacio en que la hazen,
y que los treinta y tantos ha durado:
Veo tambien que vn vaso de agua fria,
deshaze su harmonia;
retrato desto son los monumentos,
que con tantos afanes
hazen los Sacristanes,
con mil primores, traça, y fundamentos,
despues en dos momentos
deshazen, quitan, rompen, desauienen
quanto primero juntan, y preuienen.
Todos estos contrarios que te apunto
son vida tus contrarios naturales,
que en naciendo la culpa, te han nacido,
otros tienes secretos celestiales,
que de parte de Dios estan apunto,
castigãdote el tiempo que has perdido,
con vn dolor crecido
que te deshaze para rehazerte,
con ansias, y pesares,

por fuertes tan hazares,
que te apartaron de la eterna suerte,
y su amor es tan fuerte,
que mil vezes por él te has entregado
al fuego, y al cuchillo en q́ has triũfado.
Quando por esta parte vida pierdes,
por otra la infinita vida ganas,
en ella te asseguras, y eternizas,
en ella son tus fuerças soberanas,
en ella tus Abriles siempre verdes,
y con mil hermosuras los matizas,
aqui te canonizas
incontrastable, rica, noble, eterna,
ya no tendran mudanças
tus bienauenturanças,
porq́ vn Dios inmutable las gouierna,
aqui con ansia interna
procura de hazer tu fundamento,
y no serás ya poluo, agua, y viento.
Cancion, con el vexamen de la vida,
queda comprehendida
la de tanto mundano que la adora,
persuadidles que os lean cada hora.

Non peccaui, & in amaritudinibus moratur oculus meus. *Iob* 17.

CANTICO XXIX.

POr la culpa enemiga
quedo inclinada la naturaleza
contra la rectitud que Dios le puso,
la tierra es ya su amiga,
su hermosura, sus honras, y riqueza
son Dioses suyos, cuyas aras puso
en lo mejor del pecho sin memoria
del Dios que la subió del poluo triste,
que a su conseruacion siempre la assiste,
y le puso por fin su inmensa gloria,
y porque mas lo estime,
con sangre, y vida propia la redime.
La fuerça al fin es tanta
de la peruersa inclinacion malina,
que contra ella no ay potencia,
si Dios no nos leuanta,
si su misericordia no se inclina,
y dà remedio a la mortal dolencia,
rendido ante los pies del apetito
muere el hõbre en la guerra que le haze,
y es tan cruel que no se satisfaze,
sino es haziendo aqui daño infinito;
pues este inconueniente
nos priua de la vida eternamente.
Ordena el ofendido,
que en esta priuacion pague su culpa
el ingrato a tan grandes beneficios,
que pues que no ha querido
con el fauor Diuino dar disculpa;
y hazer por la merced dignos seruicios;
es justo condenarle a eterna pena,
esta, y la temporal del Purgatorio
ordena el Soberano Consistorio,
que siruan a la culpa de cadena,
y acà en el mundo mismo
de las penalidades el abismo.
Y aunque estas como efecto
de la culpa cruel a nadie exceptan;
comprehenden a todos los mortales
por diuino decreto,
tal vez al pecador triste le aprietan
desdichas, cautiuerios, y otros males;
contra el honor, hazienda, salud, vida,
que quiere Dios boluerle a su ventura
por tanta manifiesta desventura,
y quando Dios con ella nos combida
a nueuo amor, y empleo,
son los trabajos el mayor trofeo.
Entonces Dios con ellos
quiere hazer purgatorio acà en la tierra
para que se destruya tanta escoria,
y ya limpios, y bellos
salgan los pecadores desta guerra;
para entrar en la paz de eterna gloria.
Dichoso el pecador que acà padece,
y a los trabajos rinde alegre el pecho;
pues queda Dios con ellos satisfecho,
con ser eternos los que el tal merece,
y desdichado el triste
que al trabajo impaciente se resiste.
Ofende Adan al Cielo,
y dale mil trabajos por la ofensa,
recibelos con gusto, y luego abraça
al penitente zelo
el ofendido de piedad inmensa,
con aquella infernal, y altiua traça:
Nabucodonosor deidad adquiere,
y castigale Dios entre las fieras,
hasta que le deshazen sus quimeras,
y el propio desengaño al pecho hiere:
Dauid por su pecado
admite penas, y boluió a su estado.
Muchas vezes dispuso

Dios, por ofensas de su Pueblo amigo
trabajos, cautiuerios, seruidumbres;
pero aunque alli lo opuso
a los golpes que dio tanto enemigo,
siempre le sacaua destas pesadumbres
alegria, vitoria, dicha, y palma,
conociendo las culpas que comete,
que aunque a ellas el alma se sugete,
como a la pena se sugete el alma
con su breue descuento
se libra el hombre de eternal tormento.
El Santo Iob se quexa
con llanto amargo, puesto entre vasura,
auiendo sido su potencia tanta,
y en amorosa quexa,
le dize a Dios, Señor, soy por ventura
de bronze, que de golpes no se espanta?
contra la paxa lebe, hoja, y viento
descubres de tu braço la potencia?
No ay escudo Señor de resistencia
en este flaco, y debil fundamento,
no te ofendi Dios mio,
y he formado de lagrimas vn rio.
Aunque me hiziste grande
en saber, en potencia, en sangre, y bienes,
pudo citarme el sieruo de mi casa,
sin que yo me desmande
con rigores, brauezas, ni desdenes:
Tampoco al pensamiento jamas passa
el ofender Señor a la donzella:
Tuue tambien por ordinario estilo
partir mi propio Pan con el pupilo,
y acudir de la viuda a la querella,
fuy sencillo obediente,
y anduue en tu seruicio diligente.
Esto doy por descargo,
y hallo, ò sumo Rey que tu me cargas,
venciendo (a mi juizio) mi sugeto,
y assi entre llanto amargo,
viendo que en tu rigor el plaço alargas,
(aunque el pecho rèdido a tu precepto)
confiesso que tus fines los ignoro,
que son nueua inuenciõ, y nueuas leyes,
hazer cama de estiercol à los Reyes,
hazer humilde el Cetro, y pobre el oro,
y que muger, y amigos
se muestren en mis penas enemigos.
Si soy primero exemplo
de la prueua mayor de la paciencia,
azerame este pecho debil, flaco;
pero ya yo lo templo
en la fragua de aquesta penitencia,
ya de mi desnudez, y lepra saco,
de la cama, enemigos, y la texa,
que son fauores de tu amiga mano,
por probar el valor de aqueste humano,
que ya con sus trabajos se aconseja,
ya me dizen de cierto
que en ellos das de tu descãso el puerto.
Tu nombre sea bendito
por los hijos, Corona, y abundancia,
por la salud, grandezas, y aparato,
que si fuera infinito,
oy llamara a su perdida ganancia,
y en esto respondiera con fiel trato,
que son bienes prestados, y no ofendes,
pidiendolos à aquel que los prestaste,
y assi mi Dios sino te contentaste,
y la vida carissima pretendes,
tomala pues es tuya,
para que mi descargo se concluya.
Fue el exemplo segundo
en padecer sin culpa, penas graues,
el primero Tobias, que en sufrirlas
pudo admirar al mundo,
y fueron este, y Iob maestras llaues,
para quantos Señor prueuas, y humillas
en las dos leyes que le diste al hombre:
Con essas entran a trabajos tantos
muchos que en essas leyes fueron Sãtos,
y si despues murieron por tu nombre
tus diuinos Profetas,
es que fueron figuras mas perfetas.
Aquestos figuraron
tu Passion, y tu muerte por mi causa,
siendo en quiẽ se ha cifrado la inociẽcia
aqui su resto echaron
sin hazer (gran Señor) vn punto pausa,
el mundo, y el infierno, y tu paciencia,
su infinidad mostrò, para que el justo
con tal exemplo, quando tu le ordenas
persecucion, dolores, muerte, y penas,
se ofrezca a ellas con amor, y gusto,
y no es hado siniestro,
pues sigue aqui el Dicipulo al Maestro.
A ti te persiguieron,
y han de ser tus amigos perseguidos,
y este es el medio para vn fin glorioso,
assi quando le vieron
aquellos tus soldados escogidos
del primitiuo tiempo venturoso,
buscauan los tormentos, y la muerte,
dando ocasion a Idolatras crueles,
quando estos apretauan los cordeles,

hallauan ellos su gloriosa suerte,
si el Santo Iob los viera
por morir por tu amor mi Dios, muriera.
Passaste tu el primero
por el estrecho del mayor trabajo,
y de amargo, terrible, insoportable,
de cruel, y seuero,
de humilde, aborrecido, infame, y baxo
lo hiziste, rico, honrado, dulze, amable,
desta verdad nos dierõ testimonio (go,
vn Andres, y vn Lorẽço en Cruz, y en fue-
su alegria admirando al mundo ciego,
y venciendo al tristissimo demonio,
que en estas ocasiones
con espanto padezca sus prisiones.
Es ya el solo camino
el de la pena, y Cruz para la gloria,
despues que Christo por aqui la alcãça:
O humano desatino!
no desterrado cod diuina historia:
porque pones tu vana confiança
en los vanos deleites transitorios,
siendo medios que lleuan al infierno?
Aqui se funda aquel decreto eterno,
que ofrece los contentos mas notorios,
y de muchos llamados,
son muy pocos de gloria coronados.
Felicissimo el justo
que aqui padece a imitacion de Christo,
que en lo amargo del lloro halla panales,
y dichoso el injusto,
que del exemplo q̃ en el bueno ha visto,
saca motiuos de adorar los males,
q̃ el mundo ofrece, y otros q̃ èl se toma,
por hazer fiel descuento de la ofensa,
y en esta Cruz consigo no dispensa,
hasta que ya se enclaua, rinde, y doma
al amor reducido
de aquel q̃ en vna Cruz le ha redimido.
Dezid al penitente,
Cancion, que os mire con alegre frente.

In tribulatione dilatasti mihi. *Psalm.4.*

CANTICO XXX.

IOnàs huye en la naue (que assi buela
como cauallo alado en tierra llana)
de aquel cuya potencia es infinita,
el viento sirue de gallarda espuela,
mas Dios para enfrenar la nao tirana,
o las leuanta, el viento amigo quita,
y la impossibilita
con esse mismo viento,
haziendole en herir, mudar de assiento;
Duerme la causa, y no repara, y mira,
que viene en agua, el fuego de vna ira.
Como el viento contrario va creciẽdo,
tambien crece el temor de los Pilotos;
Despiertan a Ionàs yà pauorido
mira el desmayo, y oye aquel estruendo
que causan el temor, ondas, y votos,
aqui llegò la suerte que ha tenido,
y luego preuenido
con faz ya no cobarde
contra mi (dize) ha hecho aqueste alarde
de su justicia Dios con agua, y viento,
para vengar mi loco atreuimiento.
A ellos me entregad, Pilotos mios,
que pues de presuncion el viento vano,
montes fundados sobre viento puso
el fuego della apagarà sus brios
entre estas aguas, donde està la mano
de infinito poder, que se interpuso
contra mi loco abuso,
cuyo espanto es mas fuerte
que el lidiar con las ondas, y la muerte;
entregaronlo a ellos sin respeto
de su temor passado propio efeto.
Y quien creyera, ò Padre de las lũbres
que sorbiendose el mar allà en sus senos
al Profeta, turbado, y temeroso
en la calma de aquessas altas cumbres
los sincopados ayes fueran buenos,
para que en el conflito riguroso,
se trocara en gracioso
aquella ira espantosa:
al fin essa potencia piadosa
siempre la encuentra el oprimido triste
si con falta de Fè no la resiste,
Sossegòse el rigor del mar terrible,
y la nabe cobrò de vida aliento,
teniendo ya por muerto al arrojado:
Desto platica, como ya infalible,
quando entre aquel horrisono elemẽto,
el Cielo vna Vallena ha despachado,
para que a buen recado
tenga al Profeta viuo:
Tuuole en si tres dias por cautiuo,
para que se castigue su soltura,
y se acabe de hazer otrà figura.
En la tribulacion quando parece

que se acabò el reparo de la tierra,
quando el ingenio humano no lo alcāça,
quando en todo lugar desaparece,
quando aprieta el conflito de la guerra
muerta de la vitoria, la esperança,
si aquel (a quien la lança
quiere herir) os inuoca,
no bien le sale el ayre de la boca,
quando mi Dios la suya despedida
en recibir fauores es medida.

Arrojò Babilonia tres Hebreos
en vn horno, retrato del infierno,
y diolos al momento por ceniça;
mas abriendo la boca sus deseos,
con ellos entra el vengador eterno,
y el fuego trueca su crueldad precisa
en clemencia, que auisa
al cruel Babilonio,
para quien fue bastante testimonio;
mas yo mi Dios lo saco, concluyendo
que siempre al desvalido estais valiēdo.

Quiē vio a Daniel cerrado ētre Leones,
apostà hambrientos, para que le acabē,
y al Rey amigo, triste porq̃ ha muerto,
pueden adelgazar las opresiones,
mas que en este conflicto? en el alaben
todos los hombres al q̃ en el dio puerto,
pues en el lago abierto
mirando al otro dia,
hallaron a Daniel con alegria,
sin lesion, de las fieras respetado,
que luego sus agrauios le han vengado.

Pues Susana tenia ya recurso?
las piedras mirò a punto, y condenada
por juezes venerables, rectos, sabios,
segun la voz comun de aquel concurso,
a la inocente bella, noble, amada,
y para deshazerle los agrauios,
no bien mueue los labios
el que amansò las fieras,
quando descubre enredos, y quimeras,
de los que condenò a la pena vrgente,
boluiendo honor, y vida a la inocente.

Considero a Ioseph, triste afligido,
puesto en esclauitud por sus hermanos,
(injuria que lastima tanto vn pecho)
despues le considero entre Gitanos,
en vna escura carcel oprimido,
y estando en ella en el mayor estrecho,
(quando el mundo a despecho,
desesperado viue)
fauor, y aliento el gran Ioseph recibe,
y de la esclauitud, y la estrechura
subiò al mas alto grado de ventura.

Dauid huye del suegro, cruel, ingrato
hasta meterse la opresion temida,
por el oculto seno de vna cueua,
pensando en el assegurar la vida
siente venir la muerte de rebato,
y la sentencia inapelable a prueua,
a Dios el alma eleua
en la triste montaña,
y su piedad, con telas de vna araña
le hizo vn fuerte muro, al flaco amigo
hasta que le tira al enemigo.

No ay prision, ni galera trabajosa
en el mayor estremo de sus penas,
que no hallen clemencia si la piden,
antes en los trabajos, y cadenas
es la mano de Dios mas dadiuosa,
y si en ellos los hombres se despiden:
porque ya no se miden
los poderes humanos
con sus comodidades de villanos,
entonces liberal el Cielo muestra
el fauor, y regalos de su diestra.

Quando el pecho del hōbre es vn diamante
en socorrer a la tormēta fiera,
que va corriendo el perseguido triste,
el de Dios que le mira es vna cera,
que como para el hombre es fino amante
al fuego de su amor jamas resiste,
el mar que al hombre embiste
de terrenas desgracias,
antes aqui de sus diuinas gracias
despide luego caudalosos rios,
para que el que se anega tome brios.

Es tanto lo que Dios al hombre ama,
que aunq̃ padezca penas por sus culpas,
si el sufrimiento en ellas, y paciencia
(tras los fieles descargos, y disculpas)
son lenguas con que al ofendido llama,
al punto le responde con clemencia,
con esta dependencia
que ya lo amargo tiene
con esso dulze que del Cielo viene
en el mas afrentoso, y duro palo
halla el alma coronas, y regalo.

Aqui donde la tierra desestima,
a donde oluida, dexa, y desconoce,
estima Dios, y abraça al miserable,
le sustenta, acaricia, y reconoce:
quien sabe esta verdad, y no se anima,
aunque sea el dolor incontrastable?

ha sido siempre amable
del justo venturoso,
el mas humilde estado, y mas penoso,
por saber que en la pena transitoria
se asseguran las prendas de la gloria.
En este mineral diuino oculto
esta la piedra rica de la gracia,
que es la filosofal, que bueluc en oro
quanto hierro salio de la desgracia:
Dichoso el que en las penas del insulto
sabe buscar con ansia aquel tesoro,
y tu Africano moço
quando el rigor te estrecha,
llora impaciente, pues no te aprouecha:
mas tu Christiano quando te abandona,
abraçale, pues labra tu corona.
Y pues la soledad es donde el Cielo
nos habla al coraçon sin embaraço,
y es tan solo en la tierra el oprimido,
aguarde vfano aquel diuino abraço,
que recibiò el mas prodigo del suelo,
con este gana el alma el bien perdido,
y con nueuo vestido
de diuinos fauores,
no ay males, penas, ansias, ni rigores,
que no queden trocados en mil gustos,
bienes, glorias, honor, tesoros justos,
Dezidle Cancion mia
al hombre, a quien su Dios penas embia,
que en el estrecho dellas mas terrible
de su gracia el mar ancho es infalible.

Mirabilis facta est scientia tua ex me. *Psal.* 138.

CANTICO XXXI.

EN el mundo inuisible soberano
hizo Dios Téplo viuo, en dõde mora
al Angel bueno, y para tanta alteza
le hermosea, enriquece, pule, y dora,
mostrandola potencia de su mano:
pero haziendole casa a su grandeza,
(en donde su belleza
ha de dar resplandores)
se le deuen valores
mas grandes que a ninguna criatura:
Nueue piecas fabrica en la morada,
que cada qual por orden representa
la perfeccion vezina, y luego aumenta
otra con que ella queda auentajada,
en la vltima se halla la hermosura
de toda la pintura
que Dios puso en las ocho, y luego ella
quedò por si de nueuo rica, y bella.
En el mundo visible tambien quiso
hazer Dios vna casa de placeres,
y esta fue el hombre rico, y venturoso,
aqui mostrò su mano los poderes,
como su amor en darle vn parayso,
donde se estienda, y plãte el Téplo hermoso,
que pues de aquel glorioso
al otro Templo dado,
le tiene aca priuado,
en su lugar el Parayso ordena,
hasta que llegue al otro de la gloria.
Supuesto al fin q̃ el hõbre es Téplo viuo,
fue raro su artificio, pues al viuo
quedò la Imagen de su Dios notoria,
aqui se derramo con mano llena
de aquella oculta vena
de diuinos tesoros, mucha parte
donde se ven, amor, potencia, y arte.
La semejança rara que Dios puso
en su alma, contemple el hõbre ingrato,
y hallarà que su noble, y Real sustancia
es de Dios perfectissimo retrato:
Es Espiritu Dios, tambien dispuso,
que en ella huuiesse aquesta consonãcia,
por segunda ganancia
hallo en ella infalible
aquel ser inuisible:
Tambien el inmortal a Dios tan propio
entendimiento, y voluntad contemplo,
con su libre aluedrio en Dios, y miro
que los puso en el alma, aqui me admiro
de ver que tan precioso, y rico Templo,
(a quien tãbiẽ bondad diuina apropio)
morador tan impropio
le habite por la culpa miserable,
y para Dios le buelua inhabitable.
En el modo del ser el alma tiene,
que si es Dios simplicissimo, lo es ella,
y tambien como Dios indiuisible,
assiste Dios con su potencia bella,
todo en todo este mundo que mantiene,
y todo en cada parte, es infalible,
que en su cuerpo passible
el alma se reparte
en todo, y cada parte
ella toda, y si Dios en las criaturas
da ser a los ricos elementos,
vida a la planta, al animal sentido,
ingenio al hombre, al alma le ha cabido,

que al cuerpo le dè ser, y mouimientos,
sentido, y vida, y tantas hermosuras,
que en èl como pinturas
resplandecen, en tanto que le asiste
el alma, en quien su bien todo consiste.
Ella preside disponiendo el acto,
en organos tan varios, y sentidos,
a todos sus oficios concurriendo,
vè en los ojos, oye en los oidos,
huele, gusta, assegurase en el tacto,
y aunque en el cuerpo asiste presidiẽdo
se eleua discurriendo
en las contemplaciones
de inmensas perfecciones,
q̃ mira en Dios, su centro, y fin glorioso,
Damasceno la alaba assegurando,
que mas q̃ el Angel a su Dios parece;
pues ella en su gouierno resplandece
en el mundo menor dò tiene el mando,
como Dios en el suyo mistierioso,
y aunque en el ser hermoso
por la sustancia, el Angel la precede
en aquello tan raro el alma excede.
Si Dios es infinito, es infinita
en la capacidad el alma, y sciencia,
eslo en la duracion, y entendimiento,
en la capacidad, pues la eminencia
de Dios la dexa satisfecha, y quita,
y fuera deste bien no halla asiento
donde no quede hambriento
su apetito insaciable:
pues con vida inuariable
ha de durar el alma eternamente,
y aunq̃ por sciencia alcance cosas raras,
siempre aquellos valores quedan viuos,
para nueuos objetos, y recibos;
q̃ aquellas prendas de su ingenio claras,
son como el agua de vna eterna fuente,
q̃ ue lleua su corriente,
y queda siempre que comunicarse,
y al Angel puede el alma aqui igualarse,
Esta puede volar con el discurso,
desde Dios al abismo mas profundo,
atrauesando Cielos, y elementos,
y quanto tiene amable, y rico el mundo,
ora dependa del celeste curso,
ora tenga sobre èl ricos asientos,
en los tres aposentos
del alma se registra,
y ella como ministra
del Rey Supremo, en ellos tres se asiẽta
en el segundo estima, y el tercero
es de todo el archiuo verdadero,
en estas tres potencias se conoce
el dominio que el alma representa,
y la infinita renta,
que le dio el Criador, aunque ella trata
de responder a todo como ingrata.
Con essas tres potencias celestiales;
se mete el alma en abismo inmenso
de los mares, mirando como cria,
la perla, el peze, y el coral intenso:
tambien a los secretos minerales,
su entendimiento, y volunrad embia;
por quien su Monarquia
estendio la riqueza,
quanto naturaleza (tierra,
encubre, en fuego, en ayre, en agua, en
descubre el alma con maestra llaue,
de vna potencia sola; de aqui viene
el prouecho comun que el hombre tiene
del peze, y animal, de planta, y aue;
Tanto al fin con sus alas se destierra
el alma, que se encierra
en la essencia de tanta criatura,
y la sustancia, y accidente pura.
En sus tres aduanas admirables
se toma residencia a lo criado,
aqui se mide el estendido Cielo,
y el curso del Planeta prolongado,
de los Astros erraticos, y estables,
la grandeza que excede a todo el suelo,
con muy pequeño buelo
de Arismetica pluma
con euidencia suma
el alma en essas aulas de su casa,
en ellas se aueriguа el ministerio
de aquellos nueue Coros,
donde como en espejos es notoria
la alteza del que tiene el magisterio,
hasta su essencia, y atributos passa,
y mira lo que passa
en las obras ad intra que mas lucen,
y avn Dios, y tres Personas se reducen.
De su saber del alma han procedido
tanta gala, tan varios exercicios,
tanto manjar, tan exquisito, y raro,
de aqui la inmensidad de beneficios,
que sus artes, y sciencias han traido,
por donde hallamos el comun reparo;
dan testimonio claro
en todas las edades,
los Templos, y Ciudades
con primor, y artificio fabricados,

piramides, sepulcros, fortalezas,
de los Phidias famosos la escultura,
de Apeles, y Timantes la pintura,
con otras mil labores, y bellezas,
en marmol, y metales dibuxados,
los libros, y Letrados
concluyen admirando el argumento;
pues han venido a ser ellos sin cuento.

Dexando aparte ya las perfecciones
que Dios puso en el alma, si se miran
las que puso en el cuerpo su morada,
a los Sabios Filosofos admiran,
aqui miran la traça, proporciones,
la compostura, y fabrica estremada,
y como aunque es formada
de contrarios patentes,
acuden diligentes
a sus actiones della conuenidos:
si sus venas, y arterias se contemplan
por donde los espiritus embia
el que preside en esta Monarquia,
y el viento, y agua, q̃ à èl su fuego tẽplã,
quedan los mas expertos encogidos,
miro cinco sentidos,
do juzga el alma como en Tribunales.
los accidentes varios naturales.

Mirò la trabaçon que aqui concilia
los neruios, huessos, carnes, vñas, pelos,
y el horno do se cueze el alimento:
Aqui siruen con leños quatro Cielos,
dos elementos, sueño, y la vigilia,
despues q̃ tiene punto el conocimiẽto,
al Maestre sala, atento
miro, como reparte,
con industria, y con arte
a cinco combidados, y que luego
lo superfluo, y dañoso se despide
por los conductos que para esto tiene,
y si esta paz, y vnion se desauiene,
si algun contrario su harmonia impide,
se comiença la guerra a sangre, y fuego,
y no buelue el sossiego
hasta que muere el enemigo fuerte,
y si viue es presagio de la muerte.

Pues si se mira en este cuerpo humano
donde el alma diuina se aposenta
el denuedo, la fuerça, y ossadia:
Hallo que vfano Banayas intenta
salir contra el feroz Leon Siriano,
y que le vence entre la nieue fria,
miro como se cria
de los mismos humores,
que dan essos valores
el temor, y flaqueza en otra parte;
de aqui sale el necio, y el discreto,
el sabio, y el que siempre fue ignorante,
este salio pequeño, aquel Gigante,
el vno nace blanco, el otro prieto,
este manso, y benigno, aquel vn Marte,
y aunque preceda el arte,
ay hombre que jamas tuuo destreza,
y otro la alcança por naturaleza.

Si por la variedad es oy tan bella
naturaleza, miro que los hombres
descubren la mayor de todo el suelo,
en los aspectos, titulos, y nombres,
empleos, gustos, trages, y que en ella
hallan aca en la tierra vn nueuo Cielo;
pues si leuanto el buelo
a los justos, y Santos,
entre diuersos mantos
hallo que los igualan sus caminos,
por donde corren a la joya eterna
mil virtudes, que tienen escogidas,
miro como proceden de dos vidas,
y que vn diuino fuego las gouierna,
que buelue a los humanos en diuinos,
y si acà peregrinos,
son admirables, que seràn mirados
en la Patria ante Dios tan ilustrados?

Cãtiõ, si por espejo os tiene el hõbre,
no es mucho que se assombre,
de ver que tal morada la possea
la maldad de la culpa horrenda, y fea.

O mors bonum est iudicium tuum, homini indigenti, & qui minoratur viribus, defecto ætate, & cui de omnibus, cura est, & incredibili qui perdit sapientiam. *Eccl.* 41.

CANTICO XXXII.

CAyò del Cielo el Angel temerario
con animo peruerso,
(efecto proprio de su loco abuso)
y contra el vniuerso
hizo guerra cruel como cossario;
pues las armas, y ardid con q̃ se opuso,
su valor las compuso
de la astucia cruel de vna serpiente.
O embidia omnipotente!

pues en la lid que apuntò,
en vez del sumo bien que en Adan viste
el sumo mal, y muerte introduxiste,
y aquel viuo trasumpto
del Criador eterno,
condenaste enemiga al duro infierno.
O priuacion de vida, obscura, y fea!
ò muerte, que eres nada,
ya señora absoluta de los hombres!
ò vida tan amada!
enemiga de aquel que te desea,
ya es bien q̃ cō tus bienes nos assombres;
pues los que tienen nombres,
y eternidad de gozo inuariable
por vn modo admirable,
tu contraria mas fuerte
al amigo de Dios los dà en el Cielo,
para enseñar esta verdad al suelo,
se sugetò a la muerte
el Autor de la vida,
aunque es siempre la muerte tan temida;
Fue pena de la culpa esta enemiga,
y es traça soberana.
que sea medicina a los mortales,
y que si vna mançana
comida sin saçon nos atoxiga,
la muerte cure sus terribles males;
inmensos celestiales,
(sugetos al estimulo terrible
del contrario infalible)
gozan la vida eterna,
de la muerte, con sola la memoria
sufrieron penas que les dieron gloria,
que como las gouierna
aquel terrible freno,
vino a serles lo amargo dulze, y bueno.
La memoria espantosa de la parca,
venciò del apetito
el esquadron mas fuerte, y reforçado,
si el rebelde precito
desta vida en el mar cruel se embarca
de la forçosa palida oluidado,
el golfo del pecado
le anega, y le sepulta allà en su abismo,
el que en el Christianismo
la memoria conserua
del fin de los mortales, della sale
con que ganar quanto en el Cielo vale,
por ella se reserua
sin heridas el alma,
y goza vida al fin de eterna palma.
El contino juizio de la muerte
al pobre es fauorable,
para aliuio del mal de su pobreza,
mira que no es estable
su mal tenido, por terrible, y fuerte,
tras èl aguarda el bien de la riqueza;
que la diuina alteza
a los pobres humildes da en su casa;
con este acuerdo passa
alegre, por lo triste,
que nos causa el morir naturalmente:
este juizio al fin es tan potente,
que en èl solo consiste
del pobre su consuelo;
pues le ofrece tesoros para el Cielo.
Desdichado es el pobre que se oluida
de tan alto juizio,
y a la impaciencia fiera el pecho ofrece
haziendo sacrificio
a la embidia cruel con alma, y vida,
en donde la esperança desfallece,
y la soberuia crece,
que de la prouidencia Real murmura;
aqui su desuentura
ya tras la de su pecho
le dà la inmensa, donde aquello amargo
es en la triste duracion tan largo,
que sin hallar el pecho
aliuio, ni ventura,
la eternidad del Iuez eterno dura.
De la muerte el juizio, es prouechoso
para el que tuuo alteza
en la humilde ventura deste suelo,
y de aquella grandeza
vino al humilde estado venturoso,
aqui contempla, q̃ en llegando al Cielo
la vida, y el consuelo,
el mando, y las riquezas se eternizan,
aqui se canonizan
los bienes sin engaño,
y con esta memoria le parece,
que es muy largo el destierro q̃ padece,
y en este desengaño,
que tanto al mundo espanta,
èl se aluoroça, rie, alegra, y canta.
El que sin este acuerdo se contempla
desigual en la suerte,
viue rabiando, embuelto en ira, y saña,
y si piensa en la muerte
es por lo que el despecho le destempla,
y la impaciencia barbara le daña,
mirando a la montaña,
que vn tiempo leuantaron sus venturas,

y de sus desventuras
el abismo presente,
maldize, y abomina de la vida;
pero luego el demonio le combida
con estado excelente,
y èl tras esta mentira
en el falaz viuir pone la mira.
Si aquel a quiẽ la edad misma declara,
que de su curso breue
largo tiempo corrio, contempla atento,
que paga lo que deue,
y que es la vida aca, fragil, y auara,
aguarda ya con animo contento
el vltimo momento
que el relox de la vida ha de mostrarle,
y ya por acabarle
comiença el apetito,
(que ya es diuino) a desear la hora,
quando la vida que el mundano adora,
con regalo infinito,
y sin enfermedades,
ha de gozar por mil eternidades.
El viejo que se oluida destos bienes,
por amar con afecto
la vida tan penosa insoportable,
quando el mas circunspecto
oye el temido fin con mil desdenes,
suele llegar la parca inexorable,
que tiene aqui de amable
la vida triste de miserias llena?
que solamente es buena,
para que se exercite
la virtud en que Iob fue sin segundo,
ò engaño vniuersal del vano mundo,
la vida eterna quite
desta vida el deseo,
pues todo en ella es breue, triste, y feo.
Al poderoso en mandos, y riqueza,
es freno necessario
del fin ineuitable la memoria,
que es potro temerario
en esta parte la naturaleza,
y por los montes de su suerte, y gloria,
se lleua la vitoria
el apetito indomito;
pero siendo infalible
que todo se remata
en el poluo que dio principio al hõbre;
las espuelas del ser, potencia, y nombre,
el freno las desata,
y buelue atras el passo
al que manda de Oriente hasta el Ocaso.
O Carlos Quinto, y sin segundo Marte,
pero primero en esto,
que bien pusiste raya al apetito;
pues quando echaua el resto
tu fortuna del mundo en cada parte,
quando de Oron el arrogante edito
dilataste el distrito,
haziendo passo entre Caribe tanto
al Euangelio Santo,
y quando ya tu fama
por todo el vniuerso alegre buela,
entonces tu grandeza se niuela
con siete pies de cama,
donde todos yacemos,
de tu valor mostrando los estremos.
Con este exemplo solo bien mirado
podrian los mortales
tener siempre su fin ante los ojos:
Noa y Cetros Imperiales,
ni Mitras, ni Capelos, ni Reynado
que no le paguen vidas por despojos;
si los vanos antojos
del moço persuadido no reparan
en el mar donde paran
las aguas de las vidas,
mire que sin respeto a las edades,
à titulos, valor, ni calidades;
quedan ellas sumidas,
y que es siempre à deshora,
quando el viuiente mas la vida adora.
Si el que es mundano os mira,
dareis Cancion disgusto,
y goço singular si fuere justo.

Generatio præterit, generatiõ aduenit, terra autem in æternum stat. *Eccles. 1.*

CANTICO XXXIII.

POr la culpa de Adan la tierra se hizo
teatro vniuersal de los viuientes,
en donde todos ellos representan,
aqui se vè el canto, y el hechiço;
pues con glorias fingidas, y aparentes,
con assientos de honor, que no se assiẽtã
los hombres todos cuentan,
y a la Imagen del bien (cuya ganancia
es toda de accidentes sin sustancia)
dan el afecto del amor primero,
à esta sacrifican,

y su cuydado aplican,
como si fuera el centro, y fin postrero,
y esto perecedero
es en su estimacion mas estimado,
que todo quanto Dios tiene criado.
De aqueste gran teatro las figuras
desde el Pastor humilde, al sumo Imperio
y desde el Sacristan al Padre Santo,
todos lo son, y en cada ministerio
el tiempo va inuentando vestiduras:
Es el autor el apetito, y quanto
en dichos, trage, y canto
se compone, y ordena, es por dar gusto
a solos cinco que el teatro injusto
tiene por ordinarios assistentes,
son estos los sentidos,
que en asientos subidos,
miran, oyen, y juzgan diligentes
los passos excelentes,
los varios talles, y el intento vario,
y el alma es el poeta, y vestuario.
Ella sola compone la comedia
por dar gusto a los cinco (con ser estos
criados para darselo, y seruirla)
las causas, los motiuos, y protestos
(aunque della a los fines son tragedia)
es la vida, que en esta gran quadrilla
tiene suprema silla
con su ayuda, y valor se representa,
y tambien (sin ser vista) mira atenta
por cinco zelogias de artificio,
son los cinco de arriba,
la materia en que estriua
el arte, es todo aquello que el juizio,
al humano seruicio
ha sabido inuentar, y todo quanto
tiene el Cielo debaxo de su manto.
Es la causa eficiente desta obra
el pecado de Adan, que descompuso
el relox de la gracia, y de la vida:
Despues que este enemigo se interpuso,
es la muerte cruel quien aqui cobra,
y siempre se le paga a la salida,
y es cosa nunca oida,
que aqui le paguen los representantes,
pagan hasta los vltimos quadrantes,
segun las calidades, y valores,
a la entrada se escriuen,
y de quanto reciben
hazen comun descargo con rigores,
no ay aqui valedores
que puedan rescatar la menor parte
de quanto dan naturaleza, y arte.
Entre figuras que ay tan desiguales
en essas dos Republicas del suelo
(que en el numero igualā a los hombres
contra la ley ciuil del Rey del Cielo)
como si fuessen vna son iguales
en la paga mas digna de renombres,
los titulos, y nombres,
la alteza, dignidades, y blasones,
no tienen ya lugar, ni estimaciones;
lo que todos le pagan a la muerte
en su escuro postigo,
es el tesoro amigo
de la vida carissima: de suerte,
que ni el Monarca fuerte,
ni el valor ilustrissimo del Papa,
ni el mismo Dios humano se le escapa.
Al teatro salieron los primeros
en la primera ley representando,
con pieles de animales no curtidas,
descalços, peregrinos, y ayunando
(de nuestro ser retratos verdaderos)
estas fueron las ropas escogidas,
en Damasco texidas
con que se echò la loa, y luego entrarō
y a lo humano, y diuino los cantaron,
Tubal, y Enoch, con instrumentos tales,
que por ellos el suelo
supo inuocar al Cielo,
y dar principio a gustos terrenales
fueron dos manantiales
donde las tierras malas, y las buenas
para su riego hallaron largas venas.
De las vnas nacieron admirables,
Noe, Iob, y Abrahan entre Caldeos,
Matusalen, Isaac, y Iacob fuerte,
pro genitor de todos los Hebreos
entre los de Sodoma abominables
conserua Loth aquessa misma suerte,
sin que se desconcierte;
los que proceden de las otras tierras,
son autores de vicios, y de guerras,
y assi aunq̄ aquesta fue primer jornada
ay dos passos en ella
de vniuersal querella;
pues la tierra quedò toda anegada,
y Sodoma abrasada
en ellos acabò infinita gente,
quedò solo Noe que represente.
Deste famoso, y siete compañeros
se boluiò a rehazer tanto el teatro,
que los cinco tuuieron personages

del nueuo mundo en essas partes quatro,
son estos mas galanes, nobeleros,
varios en apetitos, y lenguages,
y oluidando los gages
con que el Diuino Cesar los dilata,
el siglo razonable de la plata
del todo destruyeron; pues el culto
a su Alteza deuido,
aqui quedò ofrecido
al Babilonio Rey, y aqueste insulto,
por todo el orbe inculto,
representaron todos los mortales
con estatuas de piedras, y metales.

Aqui saliò vna Dama hija querida
del gran Iacob, representando vfana,
donayre, discrecion, y gentileza
en vna gran Ciudad Samaritana,
quedo de auer salido arrepentida;
pues tras ella saliò tambien su Alteza
del Principe, cabeça
de la ciudad, y della enamorado,
con infame violencia la ha robado,
Simeon, y Leui sus dos hermanos
vengaron esta injuria
con sentimiento, y furia:
Murio Sichen con sus Samaritanos,
pagòse vn gusto con inmensas vidas,
y tuuo la jornada estas salidas.

Al entremes salieron los Gitanos
con oprobrios, ofensa, y vituperio,
burlando del Hebreo, y su distrito,
aqui llorò las vengadoras manos
del grã Dios de Israel, pues por su imperio
muerẽ los primogenitos de Egipto, (rio
tras el Pueblo bendito,
salio representando vn Palinuro
el Rey cruel, ingrato, altiuo, y duro;
pero obediente el mar al Rey supremo,
dio a los Hebros passo,
y rematò este caso
en vno, y otro milagro estremo;
pues sin galera, y remo
pretende el Rey gozar del fauor mismo,
y quedò con su exercito en su abismo.

Tras aquesta vitoria en todo rara,
huuo musica, y vayles escogidos,
y cantò la vna dama noble, y bella,
del Capitan hermana, y los vencidos,
que no ha cogido el mar bueluen la cara
temiendo ya que su contraria estrella
prosigue la querella,
haziendo que sus limites passando
el mar cruel los vaya aqui anegando,
huyen a Egipto, y el amigo Hebreo
poco a poco camina,
la vitoria diuina
celebrando a medida del deseo,
quedò el contrario feo,
y el exercito fiel del Rey de gloria,
encomendò a la pluma aquesta historia.

Dieron principio a la segunda parte
de la tragedia general del hombre,
los que al Egipcio hã dado fin glorioso,
y por darle valor, y eterno nombre
la compañia ilustre se reparte,
Moysen, y vn Capitan brauo, y famoso
a vn monte milagroso
suben, donde corrida la cortina
aparecio la Magestad Diuina
a Moysen dando leyes con que haga
en aquellos desiertos
sus soldados expertos,
y porque el tiempo infiel no las deshaga
(tanto dellas se paga)
en vn libro de piedra las escriue,
y con èl a la guerra se apercibe.

El fiel amigo, y compañero atiende,
que gritan en la falda de aquel monte,
cre yò que al arma tocan los amigos,
mira turbado, a todo su orizonte
y viendole desierto, aqui pretende
que huuo algun assalto de enemigos,
fueran sus pies testigos
del caso, mas Moysen le fue a la mano,
diziendo que su exercito libiano
adorando vn becerro representa,
la ley de vn Dios corrompe,
y aqui con ira rompe
la nueua suya, y a vengar la afrenta
con espada sedienta
por sangre de aleuosos tales corre,
porque con ella la traicion se borre.

Hallòlos que con musicas, y dranças
representan al Dios de los Gitanos
negando la obediencia al verdadero,
aqui jugò Moysen de entrambas manos,
y trocoles en breue las mudanças,
los timpanos, trompetas, y pandero,
el vanquete hechizero,
los cantos, y alegrias de tal suerte,
que los ha buelto en lagrimas, y muerte,
en llantos, y suspiros, y el zeloso
representante nueuo
dexò el sangriento cebo,
embaynò, y conuirtiose en piadoso,

porque ya vergonçosa
el exercito ofrece nueua enmienda,
tras esto a descansar se va a su tienda.
Los mayores caudillos de aquel crimē
q̄ eran treinta y dos mil, todos murieron,
y la tragedia prosiguiò adelante,
y aunque porque los tragicos se animen,
pan, agua, y Codornizes, recibieron
con pecho ingrato, y animo arrogante
(las dos raras columnas despreciando
con que los iba el Cielo acuchillando)
pagaron de contado la insolencia
en bocas de serpientes
venenosas ardientes,
y con açotes de vna pestilencia,
y desta residencia
apenas sale Dios, quando con muerte
la injuria les vengò de Amalec fuerte.
Murieron todos los Amalechitas,
porque no han socorrido a los Hebreos
atrauesando hambrientos por su tierra,
luego por alentarlos los deseos
de abundancia con prendas exquisitas,
para la tierra nueua, y nueua guerra,
de la gente que encierra
aquella inmensidad de Tribus doze,
otros tantos valientes reconoce,
para que dèn razon de su abundancia,
dieronla breuemente,
y de la valentia de su gente,
esta rindio del todo su arrogancia;
pues luego con instancia
trataron de boluerse al cautiuerio,
antes que pelear por tal Imperio.
Tras esta archimaldad tomò la lança
Dios, y quito la vida a su caudillo,
y a todos ellos fue la muerte dando,
el ramo verde todo es amarillo,
ya no ay apelacion, ni ay esperança,
los soldados que aqui vienen marchādo
fueron seiscientos mil, y destos quando
(cūpliēdo ya aquel plaço largo, y fuerte
de tan claro blason para la muerte)
entraron en la tierra prometida,
solos dos gozan della,
que su abundancia bella
a los niños aqui fue prometida,
gozaron desta vida
las mugeres tambien, que en esta cuenta
el valor mugeril no representa.
En esta tierra se conuierte el Cielo
en fauor, y clemencias soberanas,
haziendolas patentes, y notorias,
para las muchas guerras comarcanas,
fue General Iosue, y es tanto el zelo
con que procura dar a Dios las glorias
de todas las vitorias,
que el Iordan le ofrecio doze caminos,
y en aquellos sus Orbes cristalinos
el Sol, y Luna, el curso reportaron
mientras sacò trofeo
de inmenso Cananeo,
y antes que sus soldados le alcançaron,
por Gericò passaron,
y presentando vfanos la batalla,
con musica derriban la muralla.
Despues partieron cō gallardo passo
contra vn campo soberuio de enemigos,
y eran treinta y vn Reyes sus cabeças,
cantaron la vitoria los amigos
Hebreos, y en memoria deste caso,
aqui murieron todos sus Altezas,
de infinitas riquezas,
y de Adonibezech Rey poderoso,
tambien salio el Hebreo vitorioso,
y con la misma pena, y cautiuerio
que el dio a setenta Reyes,
se sugetò a las leyes,
de infamia, de pobreza, y vituperio,
y con el mismo imperio
al Cananeo Rey Iabin destruye,
murio su gente, y la que viue huye.
Sisara Capitan de gran potencia,
huye de otra mayor reconocida
en el valiente triunfador Hebreo,
que no dexa enemigo ya con vida,
aqui representò rara prudencia
Iael la noble Hebrea, y su trofeo,
dexando muerto, y feo
à Sisara, su pecho incontrastable,
esta vitoria fue tan admirable,
que Debora, y Barach con instrumentos
salieron a cantalla
libres ya de batalla,
gozaron de la paz, ricos, contentos
contraros vencimientos
de la tierra abundante, y prometida,
y durò quarenta años esta vida.
Aqui comiença la sangrienta riça
que en Troya causa el rapto de la Griega
aqui pario vn caballo tanta gente,
que a la de Troya confiada, y ciega
con toda su Ciudad boluiò en ceniça,
luego pudo formarse vna gran fuente
de

de tanta sangre ardiente
como en todo el Egipto se derrama,
y como por las armas quiere fama
el mundo, se confunden las naciones
por robar la Corona,
aqui Marte, y Bellona
entre los Dioses lleuan los blasones
de aquellas pretensiones
salio la muerte con vitoria tanta,
que al Cielo admira, y a la tierra espãta.
Aqui celebra España su riqueza,
abundancia, potencia, y valentia,
adorando a sus Dioses confiada,
quando Dios que de aquesto se ofendia,
la castigò con vnica aspereza,
pusola mano a su terrible espada,
y a la region sagrada,
q̃ en lluuias nos transforma los vapores,
la manda que la niegue essos fauores
a la ingrata region veinte y seis años,
desta seca resulta
que España al fin sepulta
todos sus moradores, y de estraños
(tras destos desengaños)
boluiò a poblarse, y destas nueuas gẽtes
despues nacieron mil inconuenientes.
En estos siglos tristes Dios ordena,
porque su ingratitud pague el Hebreo,
que estè sugeto al Madianita altiuo,
mas castigado ya su deuaneo,
boluio su estrella a ser como antes buena
de humillado, de pobre, y de cautiuo
boluiò a ser el archiuo
de los fauores: y à ventura tanta
con milagrosas prendas le leuanta,
para esto elige à Gedeon valiente,
que con trecientos hombres
quita vidas, y nombres
à todo Madian, y en llama ardiente
à Fanuel insolente
dio fin, y si en Sochot le despidieron
setenta y siete Principes murieron.
Salio despues el fuerte Nazareno
de Filisteos barbaros triunfando,
rinde Leones, y las miesses tala,
y quando ya le estan aprisionando,
y a su orgullo, y furor poniendo freno,
conuierte en buena, aquesta suerte mala;
pues luego con la vala
de vna quixada leue que hallò acaso,
mato mil hombres, y en segundo passo
en el Templo Idolatra metido,
le derribò, y al punto
con el quedò difunto
del Reyno, lo mas noble, y mas florido,
despues por atreuido
contra el Arca del Santo Testamento,
murieron treinta mil en vn momento.
Betulia d'Olofernes oprimida
tal està, que resuelue de entregarse;
pero la mas hermosa Betuliana,
y la mas uaronil que pudo hallarse
en la tierra habitada, y conocida,
emprendiò la defensa, alegre, vfana,
con traza soberana
al Asirio le quita la cabeça,
sin ella perdiò luego la braueça
aquel robusto cuerpo de soldados,
Huyen confusos luego,
y en esto dieron fuego
à las armas, los tristes humillados,
de que van animados
con lo flaco del mismo Babilonio,
inmensas muertes dieron testimonio.
El bien desta vitoria milagrosa
con organos, y citaras cantaron
las Damas moças de Betulia rica,
en este siglo triste pelearon
la gente Filistea poderosa,
y la del Pueblo Hebreo ingrata, inica,
aquella se adjudica
el Arca del Señor hasta ponella
tras el abuso en Betsames, y en ella
(porque los Betsamitas la ofendieron)
murieron con afrenta
de sus nobles setenta,
de los demas cinquenta mil murieron,
quatro mil perecieron
en el primer encuentro, a manos viles
de Filisteos barbaros Gentiles.
Los de Israel aqui de arrepentidos
perdieron Rey con magestad, y pompa,
como le auia en las demas Regiones,
y aunque del Rey Diuino se interrompa
la ley de la igualdad en sus queridos,
dioles la Magestad con sus blasones,
en las dos ocasiones
primeras de las lides, bien anduuo
su hijo Ionatàs aqui mantuuo
con varonil esfuerço la pelea
del Filisteo vando,
va rindiendo, y matando,
y tal quedò la gente Filistea,
que quanto el Rey desea

hizo della la parca inexorable,
mas su fortuna dèl fue variable.
Mandale Dios que de Amalec impia,
lo entregue todo à la espantosa muerte,
sin reseruar piante, ni mamante:
Pareciòle el decreto brauo, y fuerte,
y assi en llegando el espantoso dia,
con pecho temerario, y arrogante
dexo de ser amante
de la ley de su Dios, y la abandona,
por guardarla à Cineo, a quien perdona
su justicia saliò desta clemencia,
aqui de Amalechitas
fueron casi infinitas
las muertes; mas la vida, y su excelencia
de Saul, con violencia
quitò vn Amalechita por su mano,
salio el verdugo de dõde èl fue humano.
David llorò este caso, y por memoria
al agresor ma:ò, y al monte en donde
muriò Saul maldixo; y èl propuso
de escarmentar en èl, y assi responde
al sumo Rey con toda la vitoria:
Mandòle castigar el loco abuso,
que à vn Idolo antepuso
a su deidad sagrada entre Amonitas,
y fueron las finezas exquisitas,
con que cumplio el decreto soberano;
pues la terrible lança
con que tomò vengança,
trillos de hierro fueron, y su grano,
el Amonita vano,
y assi quedo por sus Ciudades hecha
de innumerables muertes la cosecha.
A la puntualidad desta obediencia
desdixo el Rey, su gente numerando
contra el decreto de su Dios vn dia,
y castigole en ella, arrebatando
setenta mil con vna pestilencia:
Aqui llorò David su aleuosia,
y el Angel que traìa
la espada que infundiò tan grã matança,
à renouar le buelue la esperança:
Diose por satisfecho el Rey Diuino;
luego el rigor amayna,
y la espada se embayna,
que despues a la muerte hizo camino,
vengando vn desatino
ciento y ochenta y cinco mil han muerto,
pagò Senacherib su desconcierto.
Despues boluierõ fuertes Babilonios,
que hizieron entremes de los Hebreos,
en trages, y desdichas de cautiuos,
mandaronlos cantar en este empleo,
y con lagrimas dieron testimonios
de bienes muertos, y de males viuos,
y a sus pechos altiuos
se humillaron, y Dios su tierra buelue;
pero despues con ira se resuelue
de entregarlos à barbaras naciones,
y aunque sus Machabeos
con manos, y deseos
fueron en este siglo vnos Leones,
porque los coraçones
Hebreos de villanos dan exemplo,
les quitã vidas, patria, nombre, y Tẽplo.
En estos siglos Xerges, y Dario,
Tomeris, Ciro, y Alexandro dieron
ganancias à millones a la muerte,
pudieran con la sangre que vertieron
hazer vn mar para el mayor nauio;
tras estos con la mucha que se vierte
por el Romano fuerte,
en Frãcia, Italia, España, Asiria, y Grecia
formar se puede vna auenida recia,
como de vn rio brauo, y caudaloso;
Creciò aqui la mano
de Anibal Africano,
y sin este esquadron tan portentoso,
el otro prodigioso
Godo, Lacedemon, Vnno, y de Esparta,
por esse Oriente derramaron harta.
Con esto la segunda parte acaba
de la tragedia, y luego entrò Octauiano
representando paz en todo el suelo:
Con ella dio vn principio soberano
a la tercera parte, quando entraua
publicando la eterna el Rey del Cielo,
con luto, y desconsuelo
anduuo aqui la muerte; pero presto
con Herodes jugò, y ganòle vn resto,
de millares de niños inocentes:
ganò a su hijo entre ellos,
y aqui de los cabellos
a su Ocaso lleuò tantos Orientes,
confines diferentes,
aqui su fuerte antigua la combida,
despues q̃ dio la muerte al q̃ es la vida,
Por su amor la buscaron infinitos,
como en Martirologios, y en historias
se escriue, y lo confirman Catacumbas
de Roma, y Zaragoça tan notorias:
con modos, y tormentos exquisitos,
aqui se honraron infinitas tumbas,

ò parca, nobles, Principes, y Reyes,
son diuersas las suyas, y tus leyes;
pues tu los ganas porque quieren ellos,
y nueua vida, y suerte
les sale de la muerte,
y van a ser mas ricos, nobles, bellos,
a tu despecho en ellos
la Imagen de la vida resplandece,
y jamas su hermosura desfallece.

Oluidaseme, y con grande nota
aquel blason que adquieres infinito
en la mejor Ciudad de todo el suelo,
quando la entrò sin riesgo el brauo Tito,
y fue la vida en ella tan de rota,
por la q̃ ella ha quitado al Rey del Cielo
aqui el sangriento zelo
que tienes de matar quedò vencido;
pues fue tanta la sangre que has vertido,
que parece increible a los humanos,
tras esto los Nerones
(infernales dragones,
sedientos por la sangre de Christianos)
fueron tu espada, y manos;
pero a los siglos tres de sus matanças,
Constantino borrò tus esperanças.

Despues boluiste vfana a tus venturas
con rayos, y relampagos, y truenos
de vn turbion q̃ formò el cruel Mahoma,
de entre vnos mõtes fuertes Sarracenos
sacaste piedras, con que te conjuras
contra el Asia, y el Africa, y si Roma
por el mundo que doma
ensanchò tu terrible Monarquia,
introduciendo aqui la secta impia
del Alcoran; ganaste en toda España,
quando toda se pierde,
vn nueuo lauro verde,
que entre infinitas muertes te acompaña
despues en la campaña,
que a las Nabas ilustra blasonaste,
contra ducientos mil que alli mataste.

Por quitarles el puesto (posseido
tiranamente) a los Morillos viles
el tuyo asseguraste con mil suertes:
Dizenlo tantos hechos varoniles,
como las dos Castillas han tenido,
Vandalia, Portugal, y Aragon fuertes;
en estos Reynos viertes
la sangre qual si fuera agua de rio
creciò despues tu fuerte poderio:
Don Sebastian mostrãdo el de su pecho,
Granada lo confirma,
pues tantas vezes firma
la sangre Mora tu fatal prouecho;
y quanto se ha rehecho,
responda en essa America, y Tartaria
la rueda de la vida tan voltaria.

Desde Adan hasta el vltimo viuiente,
todos te pagan vn igual tributo,
por decreto diuino ineuitable,
y al fin es tu poder tan absoluto,
que, o te le pagan sucessiuamente
entre las pazes de la vida amable,
ò entre guerra espantable,
de las violencias tantas referidas,
y de infinitas otras tan sabidas,
y no te satisfazes, ni se espanta
con tal atributo el hombre;
mas es bien que te assombre
tu rigor, pues sufriendole te canta,
quando da la garganta
el Martir al cuchillo del Tirano,
raro valor diuino, en pecho humano.

Cancion, por importuna relatora
os condenan agora,
mas si entre muertos vos cobrastes vida,
respõded, que el Teatro oy os combida.

Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. *Hebr.* 11.

CANTICO XXXIIII.

Esta del mundo maquina admirable,
tan bella, rica, grande, y eminente,
tres piedras puso Dios por fundamento,
peso, medida, y numero excelente,
estas hazen al mundo bello estable,
estas le dan su duracion, y assiento:
No causa detrimento
la sucesion contraria
del tiempo vario, mouil, inconstante
la fabrica se hizo en vn instante;
pero salio tan fina,
por ser la mano que la obrò diuina.

Si el saber infinito desta mano
en essa material obra se muestra
(sacada al viuo de la idea eterna)
su infinita bondad sacò otra muestra
en vn nueuo edificio soberano,

cuya rica beldad es toda interna,
esta no se gouierna
por la causa segunda
(como el otro edificio magestoso)
es la fè el fundamento poderoso,
y es piedra que se funda
en la misma verdad de quien redunda.
Es todo el edificio para el alma,
y aunque le firmen todas las criaturas,
es solo el Criador su consistencia;
en esta fè fundò nuestras venturas;
por ella se nos dan la gloria, y palma:
ha tenido principio, y dependencia
de la hermosa inocencia
de Abel, por ella muerto,
y en todas las edades precedentes
hizo los verdaderos inocentes,
y la que siempre ha dado
la gracia, y gloria al q̃ es predestinado.
Las virtudes diuinas son raizes
que dan virtud à nuestra fè sagrada,
y ella la dà a las obras q̃ haze el hõbre;
las que no estan en ella bien fundadas
al punto pierden todos los matizes,
y se quedan no mas de con el nombre:
los sabios de renombre,
que entre gentiles fueron
en las costumbres raros; por la falta
desta piedra de fè preciosa, y alta,
su estimacion perdieron,
y su premio essential desmerecieron.
Es la Fè la columna misteriosa
que acompañaua al pueblo peregrino;
y assi el infiel Egipcio, la viò obscura,
y el Pueblo fiel con resplandor diuino,
en medio aquella niebla tenebrosa
les fue muy diferente la ventura;
pues mientras ella dura
quedò ciego el Egipcio,
pero el Hebreo viò sin diferencia
en todo el edificio
de la luz comunica el beneficio.
Con ella viue nuestro entendimiento
por ser vn viuo rayo que procede
del verdadero Sol inaccessible,
por donde aquesta Fè diuina puede
dar à las obras soberanas assiento,
y aunque su fuerça della es inuisible
la verdad infalible
le dà tal eficacia,
que cierra, y abre el cielo, y el infierno,
en ella puso al fin el Verbo eterno
contra nuestra desgracia
el tesoro diuino de la gracia.
Fuera de los vmbrales de su gloria
quantos fauores haze al Christianismo
de la fè passan todos por la mano;
por esto el infernal, y obscuro abismo
tiene aquella enemiga tan notoria,
que como sin la fè tiene el tirano
à lo demas por llano,
contra los defendidos
con esse escudo fuerte son sus fuegos;
aqui sus esquadrones andan ciegos
de puro embrauecidos,
porque a la viua fè se ven rendidos.
Con este escudo armados los valiẽtes
vencieron a los Reynos poderosos
del mũdo, carne, muerte, infierno, y cielo;
al infierno mostrandose animosos
contra sus tentaciones eminentes,
vencidas siempre con diuino zelo,
y aun del eterno duelo
sacò el Magno Gregorio
la defendida presa de Trajano,
à despecho del Principe tirano
de eterno purgatorio
passandola al glorioso consistorio.
Quantas vezes los ruegos eficaces
al lado de la fè (por quien lo fueron)
de las gargantas del Trifauce horrendo
pecadores cautiuos redimieron
boluiendo de su Dios à amigas pazes;
y estando ya el demonio posseyendo,
y con rabia oprimiendo
al triste posseido
en virtud de la fè, vezes sin cuento
los Iustos le han quitado el vencimiẽto;
y el vencedor corrido
les diò señales de quedar vencido.
En el estio adusto cada dia
de piedras viene armado en vna nube
contra el campo, y la viña mas lozanos;
y apenas el ministro Sacro sube,
quando aquella infernal caualleria
huye ligera sin venir a manos;
ò felices Christianos!
que con la piedra fuerte
de la fè acometeis empressas tales,
y salis con vitorias celestiales,
con este escudo fuerte
las a cançaste de la misma muerte.
Del mundo las consiguen cada punto
por virtud de la fè sus defensores,

ya despreciandole como à vasura,
y ya teniendo en nada sus valores;
por la fè viue el Santo ya difunto
à las honras, riquezas, y hermosura,
otros de su ventura
son francos liberales
con el amigo pobre; aqui atesoran
porque à su mismo Dios en èl adoran:
por la fè los leales
vencieron siempre maquinas mũdiales.
Por virtud de la fè preciosa, y rica
à si mismo se vence el hombre justo,
y tanto se deshaze en esta guerra
que à solo el Cielo dà la palma, y gusto,
su entrada dexò Christo angosta, y chica
enseñala la fè desde la tierra,
y luego le destierra
el justo los temores,
y le infunde valor, que proporciona
con sus propias hazañas la corona,
al fin los vencedores
llegan à serlo à fuerça de valores.
Las entradas del cielo son diuersas
por serlo las coronas de los fuertes,
y al passo que vnas menguan, otras crecẽ
(pues cõforme à la lid se dã las suertes)
por esso entre fortunas tan aduersas
como palmas los martires florecen:
las piedras se embrauecen
contra Esteuan sagrado;
mas el que mira à su corona bella,
y que es angosto el passo para ella,
de nueuo se ha animado,
hasta verse en la gloria coronado.
Padece fuerça el Reyno de los Cielos
dixo el primero que ganò su entrada,
y morir pàra entrarlo le conuino;
y pues el Capitan en la jornada
mostrò primero los valientes zelos,
y passò los trabajos del camino,
el soldado diuino
que pretende su gloria
ha de serle en la pena compañero,
y si hasta el fin no fuere fiel guerrero,
la guerra transitoria
se queda sin corona de vitoria.
Pedidla cancion mia
para vencer los Reynos poderosos
con animo, y con zelo valerosos,
hasta que en la porfia
la fè se trueque en vn eterno dia.

Impossibile est diuitem intrare in regnum cœlorum, *Math*. 19. *Mar*. 10. *Luc*. 18.

CANTICO XXXV.

PResupongamos vida que la tierra
es oy vn cielo que os ofrece glorias
causadas por sus bienes todos juntos,
y que en vos como centro los encierra,
y quantos refieren las historias
de immensos felicissimos difuntos,
son muy breues trasuntos
respecto de los vuestros venturosos
que sois vn mar adonde van los rios
de inmensos poderios
de blasones, de lauros vitoriosos,
que del regalo sois mil parayssos,
y el teatro de sciencias, y de auisos
Que sois sola el Pirù de plata, y oro
en donde el Ginouès, y el Veneciano
depositan sus Indias engañosas;
y que quãto han pisado el Indio, y Moro,
lo teneis todo vida en vuestra mano,
y que con vuestras plantas poderosas
hollais todas las cosas
que al apetito humano se le oponen:
q̃ el Sol se mueue ya por vuestro imperio
y que nuestro emisferio
(donde es bien q̃ por fenix os coronen)
os tiene por el Sol con q̃ se alumbra,
y por la rueda q̃ al dichoso encumbra.
Que sois al fin el blanco adonde aspira
la gala, la hermosura, y el deleite,
la nobleza, el honor, las dignidades,
y que como en espejo en vos se miran
para saberse dar mas fino afeite,
con que enlaçar humanas voluntades,
y à las felicidades
sois vaculo seguro de mil años:
poco digo, de mil Matusalenes;
pues todos estos bienes
son vida para el alma como estraños,
los de las dos aqui parangonemos,
y luego à la razon nos sugetemos.
Lo primero es muy justo entrar en cu(ta
con el fin que tendrà tanto recibo
auido por los medios terrenales;
y como todo el bien que se os presenta,
es oy vn claro, y eficaz motiuo,

de bienes breues, y de eternos males,
y si en personas Reales,
en Principes Illustres, y Señores
vemos essos efectos infalibles,
y que assi son falibles
quantos tesoros tienen oy valores,
quien dexa, ò vida de trocar el norte
por dõde el biẽ se alargue, el mal se acorte

Quiẽ vio entre los valiẽtes vn Alcides
domando monstros de naciones varias,
como a Rey de los hombres respetado,
que siempre sacò palmas de las lides,
acometiendo empresas temerarias,
por donde fue temido, y adorado,
y con que le han costado
la adoracion, y Cetro mil afanes:
porque tuuo essos bienes por bien sumo,
parecieron de humo,
por quien los infernales huracanes
al posseedor trocaron el sossiego
en vna pena de vn eterno fuego.

Tras èl contẽplo vn Creso en paz segura
gozando el Reyno, y los tesoros ricos,
y a vn rico auaro que su vientre adora,
en donde puso el fin de su ventura;
miro al que con mil medios tan inicos
la pildora del gusto infame dora,
en quien Venus traydora
hallo cifrados sus aleues gustos;
Sardanapalo es este que refiero;
el que sin ley, ni fuero
viuio contra la ley, y fueros justos;
presidiendo en el Reyno del regalo,
y aborreciẽdo al bueno, amãdo al malo.

El prado del deleite ameno, hermoso
todo lo arrauesò por todas partes,
hizo corona de sus flores bellas,
y de sus frutos el manjar sabroso,
guisado con mil traças, y mil artes,
y fueron exquisitas todas ellas,
y aquestas tres estrellas
del Cielo que oy adora el vano mundo,
tras la tercera parte que dio buelo,
desde el vmbral del Cielo
hasta lo mas horrible, y mas profundo,
cayeron, do el regalo, y el tesoro
trocaron en pobreza eterna, y lloro.

En Roma miro aquella bestia horrẽda
de inuenciones contrarias al dictamen
de la Cruz natural, y Cielo Santo,
aquel que tuuo al apetito rienda,
donde el vicioso cuitaua con examen
de gustos, de placeres, risa, y canto,
y quando en este encanto
le tuuo mas absorto, y adormido
la sirena engañosa que le enlaça,
la muerte le dio caça,
llego su naue al puerto del oluido,
donde trocò placeres, y inuenciones
por eternas tristezas, y passiones.

Si en cadena, y enlaza la hermosura
las almas, por los ojos mas esquiuos,
y quien la tiene es casi vn Dios terreno:
Absalon fue de aquesto vna figura,
pues tuuo su veldad pechos cautiuos;
pero sacò su mal de tanto bueno,
pues fue su mortal freno
la madexa del oro, que fue espuela
con que se desempeño con arrogancia;
y la misma ganancia
de lo hermoso que tanto le desvela,
fue su perdida, y fue Absalon retrato
de Iezabel perdida en este trato.

De aquella q̃ aparece en sus valcones
como Sol de hermosura, dislumbrando
los ojos todos de la Hebrea gente,
de aqui sacaua inmensas presunciones,
y en el medio del dia esta alumbrando
este Sol, quando vn Principe excelente
le passa al Occidente,
entregandole a bocas muy obscuras
de perros brauos, que sus rayos quitan,
y su color marchitan,
agostando sus flores, y verduras,
assi acabò del cuerpo esta belleza,
y el alma començò infernal tristeza.

Iuntas la discrecion, y la eloquencia,
son los dos bienes de mayor quilate,
mirolos en vn Griego, y vn Latino,
con que se entienden ya por excelẽcia,
y a entrambos fuera su mayor rescate,
no tener el valor tan peregrino;
pues esse mismo vino
a rematar las cuentas de las vidas,
con muerte atroz, cruel, y anticipada,
acaban su jornada
casi en el medio della, y despedidas
las almas de sus cuerpos miserables,
baxaron a las llamas perdurables.

Celebra el mundo coraçones altos,
que aspiran siempre a cosas impossibles,
y auenturan por ellas vida, y alma,
con riesgo de ambas dieron mil assaltos
aquellos dos Romanos inuencibles,

y a cada qual le vimos que en su palma
tuuo vitoria, y palma
de Reynos conquistados, y vencidos,
Pompeyo, y Cesar fueron estos brauos,
y puestos ya los clauos
a la rueda boltaria, y ya subidos
a la mas eminente, y alta cumbre,
caen a la mas baxa seruidumbre.

En la costa del mar de Alexandria,
muere Pompeyo por violenta mano,
sin oponerse a fatal desgracia,
y en el tiempo que Iulio florecia
en aquel Capitolio soberano,
el mundo vio que toda aquella gracia
quedó agostada, y lacia,
el cuerpo frio, desangrado, y hierto,
yaze en la tierra como vil infame,
sin hallar quien le ame,
para vengar tan grande desconcierto,
y en estos dos, ò vida que aqui vemos
de tu suerte se cifran los estremos.

Si el ver sugeto vn mundo a su Corona
es para vn gran Monarca inmenso gozo,
(si puede darles la terrena suerte)
Quãdo Octauiano Augusto ya empadrò-
con infinito imperio, y aluoroço, (na
a todo el vniuerso, con la muerte
su mano Real, y fuerte,
igualando en tan ancho predominio,
que vfano se hallaria, y satisfecho
aquel Cesareo pecho;
pero como es de Dios comun desinio,
que acà no tenga el mando consistencia;
quitòselo, y tomòle residencia.

Della salio este Cesar condenado
a eterna confusion, galera, y llama
para el horrible lago de Acheronte,
en donde vimos vida que han passado
tantos, tan celebrados de la fama,
en tierra, en agua, en ayre, en valle, y mõ-
por mas que se remonte (te,
el hombre por su Diosa la Fortuna,
en oro, en mando, en dignidad, y gusto,
por vn decreto justo,
es mudable su rueda como Luna,
y aunque le hizierõ sus deuotos Tẽplos,
oid de sus mudanças dos exemplos.

Al Babilonio puso en mayor cumbre,
pues fue adorado en vna estatua de oro,
de todo el Reyno, y por final sentencia
al rebelde arrojauan en la cumbre,
porque no le guardaron su decoro;
porque al edicto hizieron resistencia,
mostrando su potencia
a tres Hebreos en el horno arroja;
pero el quarto diuino que en el mira,
y le espanta, y admira,
de la Deidad, y Reyno le despoja,
y de Dios le conuierte en vestia fiera,
hasta que se deshizo su quimera.

Direisme vida, que la suerte destos
fue desdichada por su idolatria;
però escuchame conocido atento,
parece que arrojaron sus dos restos,
assi la tierra como el Cielo mismo,
en dar sciencia, tesoros, mando, assiẽto
à Salomon contento
porq̃ gozaua en paz tan grandes bienes,
y el oro, el Cetro, el trono, y el regalo,
vienen a ser el palo
en que paran venturas tan solemnes,
y a que por su final impenitencia,
su saluacion se ponga en contingencia.

Direisme tuuo Salomon desgracia,
por ser dichoso de la ley escrita,
quando Dios era brauo, y justiciero;
pero mirad al tiempo de la gracia,
quando es hõbre, y clemẽcia da infinita,
quando es benigno Dios, mãso cordero,
y vereisle seuero
contra el regalo, el oro, el ocio, el mãdo,
y que luego en viniendo a nuestra tierra
los haze cruda guerra,
humilde, pobre, sieruo, y que llorando
mira a Ierusalen tan grande, y rica,
porque el abuso desto la harà chica.
Dichoso el pobre, el sieruo, el perseguido
el humilde, el q̃ llora, el limpio, el mãso,
el pacifico de alma, que abandona
quãto en la tierra es grãde, y preferido,
por este medio vamos al descanso,
en donde es consistente la Corona,
donde el justo eslabona
los bienes todos con potencia rara,
donde el esfuerço es justo, y justo el gozo,
y a donde sin reuozo
descubre Dios su sempiterna cara,
en cuya vista gozaran los justos
bienes, regalos, dignidades, gustos.

El quinto Carlos fue el mayor Monarca
que tuuo entre Catolicos el mundo;
pues viẽdo que se acaban sus grãdezas,
y que a deshora llegarà la parca,
que tantas lleua al Reyno del profundo,

hizo

hizo vn nueuo edificio de firmezas
desde donde su alteza,
sin ella, sin regalo, Cetro, y pompa,
mirò la patria de Sion dichosa,
y con alma amorosa,
sin que ya Babilonia le interrompa,
aqui se encuētra el medio que encamina
a la Ierusalen Patria Diuina.
Filipo el sucessor deste gran Padre,
quiso dar de lo mismo desengaño,
llegando con el Cetro a dar la vida;
pues de quanto le dio la comun Madre,
naturaleza confiessa en propio daño
lo que ella puede dar en la partida,
y fue tan repetida
de aqueste gran Filipo esta memoria:
porque el tercero de su nombre quede
mas que con lo que herede,
con ella rico, con que dio a su historia
raros motiuos, y al sediento auaro,
espejo en quien se mire limpio, y claro.
El Persiano famoso Saladino,
descubriò el pobre nada en que se cifra
el bien todo que el mundo vano ofrece;
pues con ser vn Gentil, como diuino
en la humilde mortaja, triste cifra,
el Cetro, el gusto, el bien q̃ resplandece,
si la Mitra fenece,
y el Capelo que es mas, tābiē se acaba,
no dura la Corona, el Cesar muere,
tambien la para muere,
a la Tiara santa que humillaua
a sus pies tantas vezes, tantos labios,
juzgad vida si os doy consejos sabios.
Los Mauros, los Arsenios, los Antonios
los Pablos, los Honofres, los Macharios,
destruidos, y entre tanto risco,
vencieron tantas vezes los demonios
a la carne, y al mundo sus contrarios:
con estas armas defendiò Francisco
su Serafico aprisco,
y en deshonor, ayuno, y en cilicio,
en pobreza, humildad, sayal, y lloro,
(donde puso el tesoro)
a la virtud leuanta vn edificio,
cuya alteza es mayor que el firmamēto:
porque fueran humilde el fundamento.
Si sobre este fundais, ò vida cara,
dexando aquessos bienes del sentido,
caducos, momentaneos, tristes, leues,
el alma goza de vna suerte rara,
y si es contraria a la que aueis tenido
de bienes, y de glorias tan aleues,
sufrid las penas breues,
por vna eterna gloria que os aguarda;
donde sereis eterna vida mia,
y a vuestra Monarquia
darà Dios la Corona que le guarda:
Huyamos ya de Babilonia fuerte,
pues de su vida sale vuestra muerte.
Basta Cancion, el desengaño escrito
de la vida feliz de los mortales,
pues los eternos males,
y el plaço en el passarlos infinito,
della procede, que de persuadida
la que tiene por fin la eterna vida.

Incubilibus vbi prius habitabant dracones orietur virior iunci, & calami. *Isa.*

CANTICO XXXVI.

Soledad piedra iman, en ti contēplo
atractiua virtud, heroica, y fuerte,
no la que atrahe el hierro con potēcia,
que al libre dellos veo que es tu suerte
atraher para hazerle viuo templo
de la diuina incomprehensible sciencia,
lleuas tras ti del suelo la excelencia,
y tambien la mayor del Cielo mismo,
con vna oculta propiedad diuina,
veo que en Palestina
te lleuas lo mejor del Christianismo,
inmensos nobles lleuas, en Sebaste
en el Tabor a Christo, y en tus senos
reengendras para Dios flores, y plantas,
y que en el Cielo alegre las trasplantas,
a los malos conuiertes en muy buenos,
y a los buenos que lleuas mejoraste,
como en los Ioanes dos nos enseñaste,
y oy en vn niño de tu amor lleuado,
q̃ en Angel soledad le has trāsformado.
Vos Iñigo Sagrado sois aqueste,
que para entrar en la dichosa lista
de los soldados fuertes valerosos,
que lleuan palma en la infernal cōquista,
al desierto os partis, porque os apreste,
el Rey, que sus arneses vitoriosos
en el conserua limpios, y vistosos,
vno tomais, que mas pesado auia,
y huuiera menester ombros de Atlante;
pero vos tierno Infante

con èl seguis la sacra infanteria
de Pablo, Arsenio, Climaco, y Antonio
debaxo a la vandera de Benito,
no faltano casiones al deseo,
y en la primera atropellaros veo
las fuerças del valor, vano apetito,
confusos quedan ya mũdo, y demonio,
y deste encuentro sacan testimonio
de que no os vencerà todo el abismo;
pues vos entraisvẽciẽdoos avosmismo.
A la razon sugeto ya el sentido,
a ella el alma, y esta a quien la haze,
el relox que dexò con desconcierto,
Adan vuestro artificio lo rehaze,
gouiernalo vn espiritu escogido,
tiene sus quatro quartos a concierto,
quando los haze dar, todo el desierto
oye los golpes, y tras ellos luego,
la hora vuestra dà, cuya voz siente
el que es mas eminente
de los que abrasa aquel diuino fuego,
conocimiento propio son las pesas,
q̃ es baxa a vos, y sube a Dios con pausa,
las ruedas, y harmonia, criaturas,
y criados con ricas ataduras,
contemplacion de aquestas es la causa
del inaccessible mouimiento, y essas
tienen tãbien vuestras potencias presas,
con vinculo de amor tan bello, y fuerte,
q̃ està ya vuestra vida en vuestra muerte.
Ageno de la tierra, y transportado
en la Sacra armonia, bien podemos
calificar en vos Iñigo Santo,
el mas raro desprecio que sabemos
de quã: o tiene el mundo mas preciado,
por esso os haze Dios vn Rhadamanto
Legislador Diuino, en lo que tanto
estima el mundo vil, a quien dais lũbre,
fue el medio para darla Sancho Augusto,
que qual zeloso, y justo
quiere poneros sobre vna alta cumbre,
para que en ella puesto vea el hombre,
que si (con tello) della hareis desprecio,
haga lo mismo quando la possea,
y quando magestad de acà desea,
la de arriba teneis en tanto precio,
que fuera della el titulo, y el nombre
no tienen cosa en si que no os assombre,
al fin de Dios lleuado la aceptastes,
y como Sol diuino la alumbrastes.
Como la luz que dauades al mundo
era tan admirable, quiso el suelo
de gouernos poneros sobre cũbres;
mas vos lleuado de vn heroico zelo,
para nunca admitir otro segundo,
pedis licencia al Padre de las lumbres:
De que os la dà teneis ciertas vislũbres;
y con este seguro, aunque os ofrecen
acà, y allà pompas, dignidades,
con actos de humildades,
huis de lo que todos apetecen,
sois raro en apreciar lo que Dios precia;
y como quando vino a repararnos,
que no es de acà su Rey no siempre dixo,
vos que a todos sus passos estais fixo,
su rara imitacion quereis mostrarnos,
siguiendo lo q̃ el mundo mas desprecia,
y despreciando lo que mas aprecia,
con tal resolucion, y tal protesto,
que pareceis segundo Christo en esto.
Mientras fuistes al mundo peregrino,
el don de hazer milagros hizo assiento,
de tal manera en vos que si algun dia
os viera aquel Egipcio tan sediento,
por dar a cada cosa honor diuino,
os le diera, creyendo que encubria
el manto, la Deidad que èl no entendia;
Sustituto de Christo Auer oes Santo,
pareceis en la Sacra medicina;
pues la que es tan diuina
a cuerpos, y almas aplicastes tanto
las muchas que ganastes para el Cielo;
y los muchos que fueron con saludes
lo digan, y aun agora a vos ausente,
no teniendo los huessos quien aliente;
heredando de vos tantas virtudes,
lo publican tambien por todo el suelo,
donde quedais por vnico modelo
de Christo en la virtud, y marauillas;
pues las suyas, ni vuestras, no ay dezillas.
Reliquias santas, q̃ aur q̃ eladas distes
fuego diuino al pecho, y a la pluma,
para que aquesta bucle, aquel conciba,
de quien os alentò, hazed que reciba
de su alabança aquesta breue suma;
pues el largo deseo le entendistes,
remedio sois de males, y de tristes,
a mi canto lo dad reliquias bellas,
haziendole passar de las estrellas.

****
**
*

Sedebit populus meus in pulchritudine pacis, in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta. *Isa.* 32.

CANTICO XXXVII.

NO ay rueda de fortuna que disponga
los estimados bienes de la tierra,
que solo el cielo los ofrece, y quita;
su poderosa mano los encierra,
y no ay potencia alguna que se oponga
a la suya admirable, y infinita:
quien al mundo visita
disponiendo sus cosas totalmente,
es de essa mano franca omnipotente
la prouidencia rara,
donde su igual saber se nos declara.
Y aunque es verdad de fè la q̃ relato,
el que pintò la rueda de fortuna
con el sabio pincel de la experiencia
de condicion bolteria como luna:
hizo en la tierra celestial retrato
sacado de la hermosa prouidencia:
mirò la dependencia
que de ella tiene todo lo criado,
y como en este mundo no ay estado,
en su ventura fixo,
y por esso con rueda nos lo dixo.
Al Rey, y al Papa (donde suma alteza
contemplo) les contrasta el tiẽpo auaro
del Cetro, y la Tiara la gran fuerte.
Apenas goza de lo dulze, y caro
que al sediento le ofrece su riqueza,
quando llegan ministros de la muerte,
y aunque mas se concierte
con los afeytes falsos la hermosura
el tiempo và borrando su pintura,
y èl le quita a deshora
al ciego amante el idolo que adora.
Miro a la tierra immobil, fixa, estable,
y como van, y vienen los humanos,
assi como arcaduces de vna noria,
aqui se passan de vnas a otras manos
lo noble, honroso, rico bello, amable,
las sciencias, los blasones, y vitorias;
no ay ventura, ni gloria
que tenga consistencia de vn momento;
todo camina mas que el mismo viento,
pues por estriuo tiene
vida que ni vn instante se detiene.
Y si el assiento mismo en que se pone
la suerte que dà el mundo de mas precio,
es naue que camina sin pararse,
sabiẽdolo el Christiano, es loco, y necio
si el coraçon por ella descompone;
que pues el bien no puede assegurarse
es indigno de amarse:
ame el tesoro rico, inmenso, eterno
que sin muerte, ladrõ, polilla, inuierno,
goza el alma escogida
en primauera de vna eterna vida.
Aqui se assienta el pueblo venturoso
en la hermosura de la paz (ganada
en la guerra contina que mantuuo
mientras que caminò a la patria amada)
y hechas con primor marauilloso,
moradas preciosissimas obtuuo,
donde por b[illegible]es tuuo
en el punto q[illegible]ue morador dellas,
los q̃ en numero exceden las estrellas,
y en los quilates, tanto
que igualan con el mismo dador santo.
En sillas Reales con eterno Imperio
tomaron possession del Reyno rico,
por premio de su amor, fè, y esperança;
dichoso aquel que se conuierte en chico
del mundo en este breue cautiuerio,
pues tal grãdeza allà en la patria alcança;
ò bienauenturança!
que al justo das salud eternamente,
sin temor del mas minimo accidente,
y sin vejez cansada
la juuentud mas bella, y mas preciada.
Es el original desta hermosura
la humanidad del Verbo Sacrosanta
(cuyos retratos son los escogidos)
gozandola entre gloria eterna, y tanta
de infinitos regalos, ay hartura,
y quedan ellos siempre apetecidos,
aca quedan vencidos
los apetitos nuestros, enteniendo
lo que estan con afecto apeteciendo;
y alla en la gloria leo
que el mismo gozo es causa del deseo.
Aqui gozan los justos satisfechos
la amada libertad en patria bella,
tan libres de terrena pesadumbre
como si no llegaran a tenella,
y aunque ya gozan juntos los prouechos

almas, y cuerpos en la impirea cumbre
la soberana lumbre
à las opacos cuerpos terrenales
les dà diuino temple de cristales,
por cuya transparencia
miran las almas la diuina essencia.
Tambiē los cuerpos estaràn gloriosos
sin que (ocupando corporal espacio)
el vno al otro su ventura impida
con tal merced, el Rey de aquel Palacio
los haze nobilissimos, y hermosos,
les dà racion immensa en la comida:
aqui no es conocida
la pobraza, porque de sus tesoros
su Magestad reparte en nueue coros
de infinitos siruientes,
dando à todos riquezas diferentes.
Segun la calidad son vna sola;
pero segun la cantidad son tantas
por serlo en ellos las disposiciones.
O almas felicissimas, y santas!
que ya vestidas de immortal estola,
mirando essas diuinas perfecciones
entre sacras regiones,
con cuerpos immortales, y impassibles
hazeis vuestras venturas infalibles,
y ya sin repugnancia
gozais alegres la mayor ganancia.
Lo q̃ acà por enigmas, y vislumbres
enseñauan la fè, y las criaturas
todo se sabe allà por sciencia clara,
mirando aquella fuente de hermosuras,
son ya todas las dudas certidumbres;
que la verdad primera las declara,
en donde cara à cara
la voluntad, y entendimiento miran
la bondad, y verdad que acà suspiran
mientras en el camino
no llegan a su termino diuino.
El pueblo q̃ sembrò primero en llātō
aqui descansarà con palma eterna
en talamos de gozo, y de alegria,
y para que los mire, y los dicierna;
entre perpetuos jubilos, y canto
aqui se goza de vn eterno dia,
ya la melancolia
que causaua la noche deste mundo,
se ha passado à la gente del profundo,
y mirandola el Iusto
recibe alboroçado vn nueuo gusto.
Mirando la vengança de la injuria
q̃ hizo el malo a Dios, y al Iusto mismo,
lo primero se alegra en este passo;
lo segundo por ver que aquel abismo
es eterna prision de aquella furia
que acà le persuadiò a su triste ocaso;
y porque en su traspasso
la poderosa mano de la gracia
le librò eternamente,
vn gozo accidental el Iusto siente.
De ver su cuerpo (acà sugeto apenas)
glorioso, y bello, allà con dotes quatro
se halla felicissimo, y contento:
luego buelue a mirar aquel teatro
donde con ricas, y abundantes venas,
figuras hermosissimas sin cuento,
delante el Real assiento
perpetuamente estàn representando,
aqui se mira entre tàn noble vando
ocupado en lo mismo,
y forma de alegrias vn abismo.
Passa à considerar las calidades
de aquellos assistentes soberanos,
y como ya entre espiritus diuinos
coronan gloria, y honrà à los humanos;
destos admiran las felicidades,
que como acà sin ellas, peregrinos
por asperos caminos
llegaron a tal Patria, mas admiran:
dichosos los que a tanto bien aspiran;
y por este desprecian
quanto los malos en el mundo precian.
Libres ya de miseria, y asperezas,
de los peligros, y naufragios tantos
triunfando de sus fuertes enemigos
de la vision de Dios gozan los Santos;
aqui descubre todas sus riquezas
la Real Magestad a sus amigos;
y aunque son ya testigos
los hombres, y los Angeles atentos
con ser tan raros sus entendimientos,
quedan mirando absortos,
y numerando sus valores cortos.
Aunq̃ lo son los vuestros, canciō mia,
por las alas de amor con que este dia
dais infinito buelo
os admita benigno el Rey del Cielo.

****
******
****
**
*

De

De stercore eleuat pauperem,
vt sedeat cum principibus,
& solium gloriæ teneat. 1.
Reg. 2. cap.

CANTICO XXXVIII.

Cancion a San Pasqual Bailon, Lego de San Francisco, natural de Torrehermosa, en Aragon.

LA suerte q le dio la gracia al hõbre,
perdio por el pecado;
y en vez de aquella alteza
quedo tan humillado,
sin ser, estimacion, ventura, y nombre;
que la infame baxeza
de vna galera vil, es alta cumbre,
segun aquel estremo,
en donde a vela, y remo
naufraga Adan en triste seruidumbre,
y en aquesta tahona
parò del Rey del mundo la Corona.
Aqui pararon todos los mortales;
porque todos se hallaron
en Adan contenidos,
y por esto heredaron
por vna culpa los comunes males:
No ay nobles preferidos,
ni dominios, ni Imperios, ni blasones;
iguales quedan todos
en la sustancia, y modos,
en todas las Prouincias, y Naciones:
si bien tan igual pena,
despues la misma culpa desordena.
Della nacieron en el siglo de oro
crueles tiranias,
y tiranas crueldades,
por las soberanias,
estimacion, Imperios, y decoro,
y tanto las maldades
a rienda suelta corren, apoyadas
sobre aquellos Gigantes,
soberuios, y arrogantes,
que para que quedassen castigadas,
ordena Dios ayrado,
que en agua quede el mundo sepultado.
Mas como la justicia, y la clemencia
andauan siempre vnidas,
aquesta ha reseruado
ocho preciosas vidas,
de aqui salio infinita decendencia;
mas luego ha bastardeado,
y en la soberuia torre se leuanta
en el dominio sacro,
luego en vn simulacro
pide vn profano reuerencia santa
y en este Babilonio
tuuo principio el Reino del Demonio.
Y porque el pensamiẽto rematemos,
aunque todos caimos
por presunciones altas,
y claramente vimos,
que cura Dios estremos con estremos,
nuestras sobras con faltas,
con humildad, la alteza, y los honores,
con retiro, y desprecio,
tienen vnico precio,
ricos, galanes, Reyes, y Señores,
y sin estas venturas
el mundo llama a lo demas locuras.
Mas como el Rey del Cielo q̃ nos hizo,
al amigo que ama,
por esso despreciado,
le auisa, incita, y llama,
y siempre por aqui le satisfizo
el mas alto priuado,
para que nadie ignore el medio fuerte,
por baxezas del suelo,
no lleua Dios al Cielo,
y el persuadirlo le ha costado muerte
en vna Cruz, en donde
à todas nuestras dudas nos responde:
De esse infierno, y abismo (q̃ el mũdano
assi à lo humilde nombra)
saca Dios su tesoro,
con essa sombra, asombra
al claro Sol del Principe profano:
desquilata su oro,
cõ la pobreza, y porq̃ el hõbre entienda
la fuerça destas leyes,
mire altezas de Reyes,
y a los Cresos mayores en hazienda,
verà que lo que adoran,
eternamente en el infierno lloran.
Nunca terrena cumbre, dio la cumbre
del Cielo, y esto sepa
el que grandezas busca,
que el que por ellas trepa,
y llega al Rey de inacessible lumbre,
es

es el que nō se ofusca
de honor con los relampagos terrenos,
que son escuro cobre,
vn ricaço, y vn pobre
lo dizen claro en dos distintos senos;
el pobre ya en la gloria,
y el rico en vna pena intransitoria.
Pasqual glorioso, no nacido en lecho
de marfil del Oriente,
ni reclinado en cuna
de Principe excelente,
ni con glorias del mundo satisfecho,
a quien diola fortuna
en vez de vna Ciudad, por Patria cara,
vna dichosa aldea,
y por el de Amaltea,
(cuya abundancia aleue es siēpre auara)
aquella mediania,
que el Sabio (como Sabio) a Dios pedia.
Niño varon que en el Abril saliste
con tu humilde ganado
de corderos, y obejas,
y por el monte, y prado
admirando a los Cielos floreciste,
tal olor de ti dexas,
que prados, riscos, mōtes, fuētes, valles,
ouejas, y corderos,
pastores compañeros,
peñas, y encinas, aunque tu lo calles,
alegres lo pregonan,
y à pesar del infierno te coronan.
Humilde, pobre, solo, y despreciado,
y por entre asperezas,
Pasqual sacro caminas;
mas de amor tus finezas,
a tan altos quilates han llegado,
y son tan peregrinas,
(Peregrino Pastor) q̄ el Rey del Cielo
por medio de Francisco
te visita en tu aprisco,
que para declarar tu ardiente zelo,
vn Serafin te embia,
que entre el yelo del mūdo siēpre ardia.
Y porque èl te señale desde luego
por oueja escogida
de su ilustre rebaño,
èl mismo te combida
con la ceniça que cubriò su fuego,
nò con precioso paño,
con el sayal que èl al de su tesoro
encubriò, te señala,
porque con esta ala,
y la otra de amor, que es toda de oro,
bazes hasta vn abismo,
y subas a la alteza de Dios mismo.
Quien creyera, ò Paloma Soberana,
que siendo montesina,
en ser rara vencieras
la Fenix Peregrina,
que en Arabia nos dà la Historia humana,
y que tu renacieras,
no como ella entre precioso aroma,
sino entre matorrales,
con llamas celestiales
del que en la Cruz te hizo su Paloma,
piedra donde anidaste,
y tantos hijos para Dios criaste.
Con su vara Moysen abriò camino
en el Bermejo vn dia;
mas tu Pastor Sagrado,
venciste en valentia;
pues vn arroyo puro, y cristalino
parece que has criado,
hiriendo con tu vaculo la tierra,
y marauilla tanta,
segunda vez la canta
la historia, que las tuyas breue encierra,
que para larga suma,
de vn Cherubin deuiera ser la pluma.
Para este buelo que has de dar la pido
humilde Zagalejo,
pues con èl excediste,
del humano consejo,
y fuiste en el de Dios tan preferido,
quantas vezes le viste
venir en vna Hostia consagrada,
a tu presencia bella,
cercado de vna estrella,
por tan grande ventura alboroçada,
con que Christo te auisa,
que viene èl mismo a celebrarte Missa.
Ya es tiempo que te acojas, ò Serrano
de la Corte del Cielo,
y que el oculto trage,
que quando vino al suelo,
te traxo alegre el Serafin humano,
y el diuino lenguage
de tu inculta, y moderna Theologia,
se manifiesten juntos,
y sepas contrapuntos,
entre acordada Angelical armonia,
donde Francisco espera,
que seas militar de su vandera.
En contraràs aqui entre los sayales
hu-

humildad, y pobreza,
desnudez, y desprecio
la celestial alteza,
tesoros, y concepcios celestiales,
veràs que al mundo necio,
aqui le dan vn general vexamen;
al punto Pasqual buela,
y en esta docta escuela,
apenas entra, que al primero examen,
en mouiendo los labios
llegò el Nouicio Lego a los mas Sabios.

Aqui subiò de punto el Pastorcito
de virtudes el Coro,
y suben todas tanto,
que le guardan decoro
a Fray Pasqual en todo su distrito,
como a diuino, y Santo,
pero las marauillas que Dios obra
por èl, hazer pudieran,
si en otros mil se vieran
mil Santos, la opinion al fin que cobra
su santidad confirma,
y èl con virtudes, y milagros firma.

Años veinte y ocho en esta vida rara,
anduuo el Sabio Lego,
los Sabios admirando,
quando el Sagrado fuego
de su amor, vino a ser de luz mas clara:
porque se va apagando
la de la humana vida miserable:
No tiene ya Christiano
el Reyno Valenciano,
que no tenga a Pasqual por admirable,
y aqui este Sol luciente
tuuo juntos su Ocaso, y bello Oriente.

Traspuso en esta Iglesia militante,
y dexòla su ausencia
triste, enlutada, y sola;
pero con su presencia
se alboroçò Ierusalen triunfante,
y como de la estola
de su gloria, el Espiritu Diuino
a su Esposa dio nueuas,
tras valerosas prueuas,
ella con èl alegre se conuinò,
y assi le beatifican
las dos Romas que aqui se comunican.

Cancion, lo dicho basta, pues bolastes
sin Angelicas alas;
pero si os faltan galas,
y en el amor precioso no faltastes,
con esse Cancion mia
alegre os mirara la gente pia.

Fasciculus mirrhę dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur. *Can.*

CANTICO XXXIX.

Conoce por las causas los efectos
el Sabio, si los dos son naturales,
y al contrario, si son ellos diuinos:
fuiste Bernardo, todo de panales
entre los bellos, sabios, y perfetos,
por aqui los ingenios peregrinos
hallaron tres caminos
por donde vaya el docil ignorante
a conocer que todo sois del Cielo,
que tambien la hermosura, sin recelo
diremos que es de allà, pues si el Infante
Iesus con celestial leche se cria,
con ella misma os sustentò Maria.

Segun el fundamento dignamente
os llamaron Dulzissimo los Sabios,
y si lo sois, ò Padre, y la dulçura
la miro en la veldad, en vida, y labios,
como arroyos que salen de la fuente
del alma que ha nacido de la anchura
de aquel mar de hermosura
de la sabiduria, y perfecciones,
porque de su jardin vario el Esposo,
os dio esse ramillete (q̃ aunq̃ hermoso)
es de la mirra amarga de passiones,
y vos le dais assiento en medio el pecho,
siendo el q̃ puso a Dios en tãto estrecho.

Como sois dulze, siẽdo el pecho amar- (go?
mucho mas es, q̃ el ser todo diuino
pues son aqui el efecto, y causa opuestos;
pero Dios por amaros los conuino,
para mostrarse en todo con vos largo,
de Christo el alma, y cuerpo (q̃ dispues- (tos,
obedientes, y prestos)
tuuieron suma pena, y suma gloria,
y de su amor, y el vuestro por memoria,
gloria dulze, y amarga pena os dieron,
raro blason lleuais aqui de amante;
pues sois a Christo en todo semejante.

En cuyo testimonio en aquel passo,
que mostrastes tan grande semejança
en la pena llorandole por muerto,
la puerta que hizo la atreuida lança
a vuestro coraçon le ha dado passo,
para que de sus Indias llegue al puerto,
y para hazeros cierto

de

de que os la dà confirma los fauores
con vn estrecho abraço conq̃ ha electo,
que amor os dio en la tierra lo infinito,
y por prenda especial de sus amores
os dio vna piedra de su Real Corona,
con que por Rey de amantes os corona.
Vna espina, o Bernardo venturoso,
os cupo en suerte, y para guarda della,
os dio a San Pedro cō sus llaues de oro,
con vos las quiero auer, ò rica estrella
de aquel Cielo (en la tierra mas precioso
y mas rico que el Cielo, y todo el Coro,
que consumo decoro
eternamente canta ante Dios mismo)
por vos vino a las almas la influencia
con que se desterrò la pestilencia
que causo aquel Lucero, que al abismo
baxò de estrellas la tercera parte,
contra el qual fuistes vos diuino Marte.
Fuistes vn rayo que del Sol eterno
la parte mas suprema atrauesastes,
eclipsose con esto, y luego al punto
el Sol, y Luna, y Cielos eclipsastes,
la tierra temblò aqui, temio el infierno;
Fuistes lança que a Dios dexò difunto,
y aqui de todo punto
venciendole, vencistes a la muerte,
quitastes los despojos al Tirano,
aqui fuistes la mas vezina mano,
que asseguro las pazes, y la suerte
entre los hombres, y el ayrado Padre,
y fuistes xara al pecho de la Madre.
Sois oro cuyo esmalte vale tanto,
que no vale mas Dios, y es euidente;
pues con lo menos del Christo pudiera
satisfazer al Padre omnipotente,
por mil mundos; sois llaue que a su canto
de Dimas (raro Cisne) antes que muera
distes la vez primera
el punto con que sube hasta la gloria,
sois piedra, a quien le sirue de oro fino,
la cabeça del mismo Rey Diuino;
sois pluma con que escriue su vitoria,
cuyo papel, y tinta en los valores,
no pudo hazerlos Dios mas superiores.
Vna parte sois vos de aquella rica
Corona, que su Madre le prepara
al Salomon Diuino, quando sale
a desposarse con su Esposa cara,
y aunque fuistes aqui vna parte chica,
es tan grande essa sola, y tanto vale,
que no es mucho que iguale,
por el esmalte a la Imperial Corona,
grāde es vuestro valor, pues q̃ ha podido
quando el Rey a las bodas ha salido,
dar alegrias a su Real persona,
y assi el leroxo esmalte que en vos viene
de alegrar coraçones virtud tiene.
Y vos Pedro, aunq̃ sois en la eminēcia
el superior sobre el mayor Monarca,
guardad la sacra espina, alegre, vfano,
es vuestra casa venturosa vna Arca,
q̃ a la antigua auentaja en la excelencia,
segunda vez con atreuida mano,
esse bien soberano,
no os lo robe la embidia temeraria;
mas si le roba boluerà contento,
como en aquel primero atreuimiento,
mostrando su virtud extraordinaria,
y vosotras diuinas azuzenas,
mirad que deste muro sois almenas.
Con los olores de los vasos de oro,
q̃ vio San Iuan en la Ciudad triunfante,
estais al rededor de aquesa espina,
descubriendo con lēgua, y pecho amāte,
en los cantos, y afectos el decoro
con que estimais Reliquia tan diuina;
y siendo Perla fina,
que ilustra la Corona del Rey alto,
y vuestra casa nacar que la encierra,
quando cō piedra, y rayos haze guerra,
en el ayre el infierno dando assalto,
no es mucho que huya de mirar el mōte,
que alegre mira todo esse Orizonte.
Basta Cancion, q̃ si el amor os lleua
de Espina, Casa, Nardo, y blancas rosas,
y por èl vuestras alas son preciosas,
solo el amor sin obras no se aprueua.
y mas que adornan la preciosa Espina,
puros cristales de la Cabalina.

Mare magnum, & spaciosum.
Psalm. 103.

CANTICO XXXX.

MIrando el Arquitecto
Diuino allà en su Idea,
sacò alegre la fabrica del mundo,
de su bondad campea,
y donde su conceto,
fue tan raro, admirable, y tan fecundo,
que con vna palabra

hizo Cielos,estrellas,y elementos,
influencias,veldad,y mouimientos,
y con sus manos labra
al hombre solo,por dezir con esto,
que en èl echo en la obra todo el resto.
Hizo en èl abreuiado
vn mundo todo entero,
tomando lo mejor de las criaturas,
y del Angel (Lucero
entre las que ha criado)
puso en el alma grandes hermosuras,
y porque a tal nobleza
responde esse el poder,y el ministerio
de todo el Orbe se le dio el Imperio;
si bien de tanta alteza,
vino a parar en triste seruidumbre,
por pretender soberuio inmēsa cumbre.
Maria Sacrosanta,
aunque de aquella tierra
de Adan procedes,pero el Cielo quiso
que el autor de la guerra
debaxo de tu planta
tuuiesse la cabeça,por auiso
de que suya no fuiste,
ni participas tu de la eficacia
de la comun,y original desgracia,
por ello el Dragon triste
huye,y en ira,y rabia ardiendo jura,
que ha de afear tu Angelica hermosura.
No sabe que al instante
que el alma pura,y bella
dio ser al cuerpo,tu Señora mia
fuiste admirable Estrella
del Cielo militante,
en la mas consumada Theologia,
que entendiste,y amaste
en esse punto Niña Soberana,
tanto que si en el ser eres humana,
en la sciencia volaste,
adonde no podra con su veneno
quitarte la veldad del Angel bueno.
Las armas que te dieron,
ò celestial Belona,
del oro fino son del amor santo,
y a toda tu persona
assi la defendieron,
que ni la culpa,y Reino del espanto,
herirte han presumido,
executar el golpe fue impossible,
que eres como vn exercito terrible,
que facil has podido
vencer con humildad, y tu limpieza,
nuestra marcha,y trillar vna cabeça.
No bien Reyna te miran
mas limpia que los Cielos,
y de humildad profunda vn raro abismo,
y que tras de estos velos
tus altezas aspiran,
hasta las cumbres raras de Dios mismo,
quando tus dos contrarios
huyen confusos,y enojados gritan,
que la adquirida possession les quitan;
pues siendo tributarios
de Adan los hijos en el cuerpo, y alma,
tu sola tienes de exempcion la palma.
Pero que marauilla,
si eres vn mar Señora
en donde el agua del inmenso rio
su virtud atesora,
mar que luego a la orilla
tiene su abismo poderoso brio;
mar en donde contemplo
que entrā las aguas de las gracias todas,
con que en el Cielo se celebran bodas,
mar que sales del Templo,
y en Ezequiel que nauega a lo diuino
retiras,porque teme,y pierde el tino.
Aquel Sabio idiota,
que tanto de ti supo
celeste mar,contempla en tus cristales
la dulzura que cupo,
y tambien (o mar) nota,
que a ti acuden los siete manantiales,
que de los dos jardines
fertilizan las plantas,fruto, y flores
desde la Virgen pura,y sus amores,
hasta los Serafines,
dezirlo quiero,ò mar como aquel Sabio,
si bien no tengo yo su pluma, y labio.
Si por donde èl acaba
comienço yo,conuiene,
para que el fin responda a mi deseo,
eres vn mar que tiene
la hermosura que alaba
en la discreta Virgen,y su empleo
el Esposo Diuino,
con que pide en el vidro,luz,y azeite
tan precioso,tan raro,y rico afeite,
que ha de ser cristalino
todo,desde la obra al pensamiento,
y aqui,ò Sagrado mar fuiste vn portento.
Tuuiste las riquezas
del Confessor bendito,
en las del Cielo solas transformado.

de Bernardo, y Benito
las diuinas altezas,
que a la palma dulcissima han llegado,
de Domingo, y Francisco
lo amargo de il orar culpas agenas,
y echar a pecadores mil cadenas,
en su celeste aprisco,
y en todo aquesto excedes Mar sin suelo,
como a la tierra baxa el alto Cielo.
Tuuiste la paciencia
de los Martires todos;
pero en los sentimientos los venciste,
en la sustancia, y modos:
Dizelo la eminencia
del objeto de penas que tuuiste,
porque en llegò la espada
hasta el alma, que Christo es alma tuya:
porque en el mar de penas se concluya,
que te viste anegada
en el del hijo, ò Mar, donde ver puedes
a los Martires todos lo que excedes,
Aquel ardiente zelo
que de Christo heredaron
los Apostoles Sacros, en ti vemos,
y que si se abrasaron
en el amor del Cielo
con mil finezas, y cien mil estremos,
en ti como en Maestra,
lo hallamos todo con cien mil ventajas;
pues quanto en esse zelo tu trabajas
es vna viua muestra
del zelo de tu hijo, y en su llama
tu fuiste, ò Mar del Fenix de la fama.
Si tuuieron vislumbres
los antiguos Profetas
de cosas soberanas, y diuinas,
por ser las Estafetas
de las Impireas cumbres,
y tuuieron visiones peregrinas,
Maria Soberana.
Oraculo de Dios, quien dirà agora
(auiendo sido de su Sol la Aurora,
desde aquella mañana,
que de la culpa preseruada fuiste)
quanto al mayor Profeta le excediste,
Pues si los Patriarcas
tuuieron de tan lexos
la viua Fè del Redemptor del hombre,
y en escuros bosquejos
de varas, Mannà, y Arcas,
adoraron su Imagen, y su nombre,
en essa Fè te miro,
que leyendola tu en las Profecias,
creyendo su verdad, o Mar auias,
y que con vn suspiro
efecto del valor de tu Fè Santa,
excedes los inmensos de Fè tanta.
La Angelica pureza,
no te falto Maria,
q̃ aunq̃ en tu Mar entraron seis corriẽtes
no se satisfazia
hasta que la belleza
entrò tambien de las diuinas fuentes,
que las aguas primeras
passaron por terrenos arcaduzes,
mas las segundas, por diuinas luzes
de celicas vidrieras,
del atamo de culpa preseruadas:
porque al jardin de Dios vã dedicadas.
Sobre este fundamento
se funde el edificio,
q̃ amor te ofrece, ò Mar de perfecciones;
porque si en artificio,
primor, gracia, y assiento,
todas estas Angelicas Legiones
fueron siempre tan raras,
porq̃ administran ante el Rey del Cielo,
y es justo que ellas den tan alto buelo,
y con ventajas claras,
las vences en oficio, y en valores,
es bien que el Rey te haga los fauores?
El Angel es criado
al fin del Rey del Cielo,
tu eres Reina, y Señora, por ser Madre
del mismo Rey, y el buelo,
que a tanta alteza has dado,
te iguala, ò Virgen al eterno Padre,
pues los dos considero
que por Hijo teneis vn solo Hijo,
de aqui concluyo, ò Mar, de aqui colijo,
que aquel fauor primero,
que preseruando al Angel le conuino,
a ti por ley justissima te vino.
Porque si en la decencia
Mar diuino se funda
del ministerio, no es patente, y claro,
que eres tu fin segunda,
y que en esta excelencia
no puede Dios hazer Angel tan raro,
y si puede como ellos
hazer otros millares mas graciosos,
mas sabios, excelentes, y preciosos,
mas altos, y mas bellos;
pero Madre mejor es impossible,

y que no harà segunda es infalible.
De aqui, ò Mar te resulta,
que (como el mar recibe
arroyos, fuentes, rios, y èl no crece)
aunque quanto se escriue
de la merced oculta
que Dios te hizo, el dia que amanece
en tu Angelica alma,
al concebirte, y quanto se predica,
y el amor general Reyna te aplica;
y aunque te den la palma,
sobre quanto Dios hizo, no lo suma,
sino fueren de Dios la lengua, y pluma.
Cancion, pues essa os falta
para bolar a la deuida alteza
de tanta perfeccion, gracia, y belleza,
aunque el amor esmalta,
y dà valor al oro que ofrecistes,
rendios al impossible que emprendistes.

Quos præsciuit, & prædestinauit conformes fieri imagini filij sui. *Rom.* 8.

CANTICO XXXXI.

EN la creacion del hombre
mostrò Dios el amor que le tenia;
pues en el se retrata,
y a su poder sugeta quanto cria;
pero su mismo nombre
con primor le relata,
quan humilde, y barata
es la materia de que Dios le forma,
aunque es diuina, y celestial la forma.
Desta con la memoria,
y el oluido de aquella (persuadido
de la antigua serpiente)
igualarse con Dios ha pretendido,
y en lugar de essa gloria
el Rey omnipotente
le quita justamente
toda la alteza en que le constituye,
y a su primero ser le restituye.
Como es de vn poluo leue,
sin consistecia, ni valor que importe,
y este ser inconstante,
es en los hombres el forçoso norte
de aquesta vida breue,
y enemigo constante,
y siempre repugnante
a la diuina ley, de aqui resulta,
que la forma diuina queda inculta.
Deshizose la Imagen
de su Dios, q̃ en el hombre resplandece;
en quanto a la obediencia;
pues ya, ni a la razon misma obedece,
y porque mas se baxen
los puntos, y excelencia
de su diuina essencia;
para el bien ha perdido la eficacia,
pues perdio la justicia, sciẽcia, y gracia.
Ya del Adan terreno
solo le queda lo que a tierra sabe,
y como en la memoria
eterna de mi Dios, abriò la llaue
a lo precioso, y bueno
de la gracia, y la gloria;
al que sin essa escoria
conserua el oro de la Imagen Santa;
quien ha de reparar perdida tanta?
Solo el que hizo al hombre
puede, haziendose hombre rehazello,
y aqui se humilla tanto,
que siendo por essencia ilustre, y bello,
vino a tener nombre
de ilustre, bello, y santo,
y en el humano manto,
tanto al fin se aniquila, y se deshaze,
q̃ muere en Cruz, y en vn pesebre nace.
Los retratos preciosos
de aquel bello esquadron predestinado,
tan ricos, y felices,
de aqueste original tan afeado,
para que sean hermosos
han de tomar matizes,
Ines aqui me dizes,
q̃ comiẽce a mostrar quã bella has sido,
pues tanto a Dios humano has parecido.
El nombre de Cordera
no te le dieron Sacra Ines acaso,
inuencion fue diuina
tanto, que hallo en este passo
la historia verdadera
dessa alma columbina,
que fue vna Imagen fina,
donde el original sacro contemplo,
que hizo de si mismo vn raro exemplo.
Iuan diuino luzero
no dixo, con el dedo señalando,
que tu Diuino Esposo
(de quien estàs Diuina Ines gozando)
era manso Cordero?

Luego fue misterioso
esse nombre famoso
de Cordera, pues haze aqui vna cosa
al Esposo Iesus, y a Ines su Esposa.
Lleuas por apellido
su propio nombre por dezirnos claro,
que eres de Iesus toda,
y siendo Ines Iesus tu Pastor caro,
en su monte escogido,
el pasto te acomoda,
y el dia de la boda
te le darà Cordera allà en su estremo,
donde el regalo llegarà al estremo.
Y si el Esposo Santo
pide lo que tu nombre significa,
a tu imitacion rara,
y con èl hazes consonancia rica,
la blancura del manto
tambien nos la declara,
tras èl es prenda clara
de lo que a tu Cordero has imitado,
del habito Diuino lo leonado.
Esse color pregona
las congojas del alma que sustentas;
dize como si en ella
el dia de su Cruz, y sus afrentas,
a su Esposo corona
su Madre, tu alma bella,
de essa injusta querella,
es vn eco admirable, que responde
a la que el pecho de tu Esposo esconde.
Desta verdad es prueua
el saber que en tomando tu el anillo
de Esposa, luego al punto
vistes para la tierra de amarillo,
y con la gala nueua
que te sube de punto,
el cuerpo ya difunto,
y el alma trasformada en Christo muerto,
en el Monte Caluario tomas puerto.
Aqui de la obediencia
que tuuo hasta la muerte esse Cordero,
que quita los pecados,
escoges lo mas fino, y verdadero,
de aqui la diligencia,
el amor, y cuydados,
siguiendo a tus Perlados,
salieron de manera que tu empleo
siempre excediò en fineza a su deseo.
Aqui Cordera mia
pides imitacion rara de penas,
a tu Cordero Santo,
a su dolor, açotes, y cadenas,
has sido otra Maria,
pues la espada del llanto
te penetraua tanto,
q̃ al alma llega, dõde el cuerpo hermoso
tambien en padecer sigue a su Esposo.
Y tanta gloria sientes,
viendote por su amor sufrir tormento,
que no se vio Princesa
tan vfana, tomando el Real asiento:
presagios excelentes;
de que fuiste en la empresa,
la segunda Teresa:
poco digo de aquel que padecia,
y en la Cruz solamente se gloria.
En testimonio desto
(como a valiente imitador) quiere
Christo que tu fineza
(pues ya de puro amor por morir muere)
arroje todo el resto,
ya de pies a cabeça
no ay en tu cuerpo pieça
que no sea vn retrato del Cordero,
y vna nauaja fue el pincel postrero.
A este sacrificio,
y a los demas Inès de penas varias,
no despegas tu labio;
mas como amor las hizo voluntarias,
regalo, y beneficio,
no con muestras de agrauio,
antes con modo sabio,
en afecto, y razones descubrias,
que te vfanauas quando padecias.
Pero todo se diga,
Cordera atormentada por amores,
si con penas de Esposa
prueua el Cordero Esposo tus valores,
con regalos de amiga,
de su diestra amorosa,
te viste muy gozosa
mil vezes, donde Inès a vn tiẽpo fuiste
Tabor alegre, y vn Caluario triste.
Aqui te considero
con los matizes de virtudes tantas
vn Serafin humano,
q̃ al Cielo admiras, y al infierno espãtas,
fuiste siempre de azero
para el cuerpo villano,
que aunque estuuo en la mano
del espiritu, siempre le humillaste,
y al alma en el Carmelo regalaste.
De la Cruz por la palma,
quan-

Quantas vezes subiste hasta la cumbre
de la Gloria del Cielo,
descubriendo (sino su clara lumbre)
la que bastaua al alma
para abrasarla en zelo,
del que (estando en el suelo)
te dio a gustar del Nectar de su mesa:
porque seas Ines otra Teresa.
Entre tantos estremos
de penas, y de glorias, siempre muestras
tan alegre semblante,
que si el mundo juzgara por las muestras
que en ti Cordera vemos,
nunca tan adelante
en bien tan importante
te huuiera puesto, industria soberana,
con que te opones a la gloria vana.
A la que es verdadera,
trataua de lleuarte tu querido,
y en testimonio claro,
de lo bien Sacra Ines que lo has seruido,
en el ansia postrera
con vn afecto raro,
en el escudo caro
de la Cruz concluiste tus abraços,
formandola en el fin con los dos braços.
Con ellos eslabonas
de tus hermanas los humildes cuellos,
y con esta ventura
quedaron mas honrados todos ellos,
que con muchas coronas:
pero con tal ternura
las habla tu hermosura
en esta felicissima partida,
que es milagro quedar ellas con vida.
Pues vos no sabeis dalla
Cancion, por no agrauialla,
dexad que alabe el Cielo
vida que espanta al suelo,
y aprendan della agora tantas vidas,
al mal ganadas, y en el bien perdidas.

Factus sum omnia omni-bus, &c.

CANTICO XXXXII.

Entrò en el pecho humano
el fuego de ambicion que se deriba
de aquella esfera ardiête (en cuyo fuego
se abrasa ayrada la serpiente altiua)
y el buelo soberano,
con la esperança temeraria ciego,
en lugar del sossiego
que espera con saber lo que Dios sabe,
(centro donde reposa
su deidad poderosa,
y donde todo el bien, y gloria cabe)
sacò ignorancia, males, pena, y muerte,
centro infalible de la humana suerte.
Y tanta desuentura
apenas entra con el fuego aleue
de la ambicion, que sale el fuego santo
del amor que a su Dios el hombre deue:
perdio la vestidura
de la inocencia, y gracia, y con el mâto
que le dio el nueuo llanto,
de aquella piel elada, y no curtida,
le auisa el Iuez supremo,
de como aquel estremo
de amor diuino (de las almas vida)
parò en el amor propio su alto buelo,
para el hôbre vn bolcã, para Dios yelo.
De aqui le ha procedido,
q̃ siendo el hombre para el hôbre objeto
de amor, por ser de Dios hechura,
con ser tambien aqueste amor precepto
de todo tiene oluido,
y llega a tan estraña desuentura
su infinita locura,
que por amar a sus comodidades,
las suyas, y los hombres,
sus titulos, y nombres
aborrece, trocando en mil crueldades
la piedad natural, y sus blasones,
son ya de lobos fieros, y Leones.
Assi lo afirma vn Sabio,
que en las Aulas de Atenas tuuo borla,
de donde resultò entre los mortales,
que el blason admirable que en la orla
puso el diuino labio,
ellos han sobrepuesto en sus fayales,
en piedras, y en metales
se hizieron adorar, y en Sacras Aras,
y en varios bellos frontispicios
se retrataron con ferozes caras,
que arguian de sus pechos la fiereza,
y el oluido de su naturaleza.
De aqui tambien procede,
q̃ (el Austro amigo en Aquilô trocado)
no ay mal q̃ no se opôga al bien del alma,
no ay proximo por Dios, y en Dios ama-
que solo aquel precede, (do,

que, ò tiene las venturas en su palma,
ò puede dar la palma
en las empresas de dudosas lides:
finalmente en el mundo,
no quiere otro segundo
el Macedon, ni el arrogante Alcides,
otro que dome, ni conquiste tierras,
que la paz fraternal es todo guerras.
Sin ella era impossible
tener paz con aquel, que en paz eterna
compuso su Republica Diuina,
y con amor reciproco gouierna:
Tambien era infalible,
que si al reparo della no se inclina,
tomando mi esclauina,
y peregrino en fuego de amor sacro,
los pechos no abrasara,
todo el mundo se elara,
viniendo a ser segundo simulacro
de aquella que de piedra tomò forma,
porq̃ en cruel, y en impia se transforma.
Porque el amor se estienda,
dando al Cesar, y a Dios lo que les viene,
por natural, por diuino derecho,
y a cada proximo lo que le conuiene,
y ya el hombre no entienda
en sumar para si todo el prouecho,
tuuo su amante pecho
abierto Dios, y en Cruz, y en vn Cortijo
desnudo muere, y nace,
que no se satisface
(con ser del Padre sempiterno el Hijo)
sin dar el coraçon, y desnudarse,
y en Sacramento, y Sacrificio darse.
Y fue tan dilatada
su caridad ardiente, que no ay hombre
por aleue que sea, que si quiere
no participe de su gracia, y nombre,
quedò calificada
esta verdad, al tiempo q̃ en Cruz muere;
pues no bien le requiere,
pidiendole vn Ladrō clemencia, quando
saliò con gracia, y gloria,
poderosa memoria,
para prouarnos Dios que muere amando
por darnos vida, y repartir despojos
a humildes, pobres, mudos ciegos, cojos
Por esto, ò Dios piadoso,
considero los varios apellidos
que tus Diuinas Letras te pusieron,
ocho seràn aqui mis escogidos:
porque a mi intento honroso,
con mayor propiedad, me respondierō,
Labrador te dixeron,
buen Pastor, Sacerdote, y Doctor raro,
Capitan, Peregrino,
Rey humano, y Diuino,
y Pontifice sumo, eterno, y caro,
y en estos apellidos te contemplo,
de vn amor general vn claro exemplo.
Eres Labrador pio,
que cultiuas rebeldes coraçones,
sudando junto al poço de Samaria,
dōde hallaste en la tierra mil cambrones,
y con agua, y rocio
en otra tierra amiga, aunque voltaria,
en noche solitaria
trabajas, y en Nahim, Tiro, y Sidonia,
mostraron tus amores
sus heroicos valores;
pues dio fruto la esteril Babilonia,
con suspiros, y lagrimas regada,
efectos de tu gracia confirmada.
Eres Pastor que vela,
como vn Argos diuino, y por aquesto
te vio con siete ojos Zacarias,
al enemigo lobo siempre opuesto,
Pastor que siempre zela
los bellos pastos, y las aguas frias,
las noches, y los dias,
con el baculo fiel de vna Cruz fuerte,
defiendes tu ganado,
y quanto le has amado,
se vio, quando por èl sufres la muerte,
en el monte, que fue el estremo caro,
y de amor, y de pastos el mas raro.
Iesus Redemptor mio,
Labrador, y Pastor por mi consuelo,
por esse mismo Sacerdote fuiste,
aqui nos traes a la tierra el Cielo,
quando el Aquilon frio
mas à la naue de tu pan resiste,
y el pueblo amado insiste,
y el Discipulo trata de venderte
tus finezas patentes,
debaxo de accidentes
de Pan, y Vino llegan a ofrecerte,
y porque no nos falte esta excelencia,
nos dexas Sacerdotes en tu ausencia.
Y porque no ignoremos
este, y aquellos otros beneficios,
(inmensos en el ser por ser quien eres)
fuiste Doctor, y en essos exercicios
de enseñar, ay estremos

donde se vè Señor quanto nos quieres,
el jardin de placeres,
Adan perdio por ser como Dios sabio,
y en vez de essa ganancia
tuuo suma ignorancia,
con que te vengas del inmenso agrauio;
pero tu amor aqui se reconoce,
pues nos enseñas a los años doze.
Tras el triste destierro
del Parayso, como el hombre anduuo,
sin ley, sin Rey, sin ti desatinado,
y el exercicio militar mantuuo,
tan cargado de hierro,
de apetitos, de honor, y rico estado,
y destos desarmado,
ha de vencer en la milicia nueua:
porque èl tome las armas,
tu primero te armas,
y hazes con ellas tan gallarda prueua,
que en vn pesebre, y vna Cruz pusiste
el non plus vltra de lo què venciste.
Y porque el hombre hazia
su cētro, y patria del destierro (en dōde
manifiesta a la clara su delirio)
a la Patria del Cielo nos responde,
la tierra es su alegria,
y siendo al alma natural martirio,
pudo tanto el colirio
con que engaño su vista la serpiente,
que no ay de ti memoria,
ni de tu Cielo, y gloria,
y tu por reparar este accidente,
dexas tu patria, siendo Rey Diuino,
y eres en mi destierro peregrino.
Siendo Rey en el Cielo
con infinita Mageftad, y pompa,
seruido de celestes Cortesanos,
sin que vn punto el seruicio se interrōpa,
como ves que en el suelo
reina la tirania en los humanos,
que como soberanos,
soberuios mandan sin tu dependencia,
veniste a ser Rey nuestro,
y para ser Maestro
en el mundo, de toda la excelencia
de vna Cruz, vn pesebre, y labatorio
Palacio hiziste, Trono, y Consistorio.
Nuestra antigua desgracia,
quitò en las importantes pretensiones,
para su buen despacho el medio fuerte,
no valen nuestras obras, ni razones,
en despachos de gracia:
en siendo el alma condenada a muerte,
no auia humana suerte
que le pudiesse dar la amada vida,
y tu porque la tenga,
y porque quando venga
humilde por ganar gracia perdida,
te hazes Papa con tantos Cardenales,
por dar gracias, y vida a los mortales.
Virgen, Señora, y Reyna,
que entre essos ocho Coros constituyes
el noueno (formando vn Cielo hermoso)
tu que sin arrogancia te atribuyes,
el blason del que reyna
y del Verbo es el Padre Poderoso,
tu que con pie glorioso
trillas de esse soberuio la cabeça;
y tu Señora mia,
que con soberania
puedes, y deues pregonar limpieza,
con essos apellidos, y verdades
pruebas de limpia inmensas calidades;
El que tiene infinitas,
y en essos apellidos ocho quiso,
que para el hombre se eternassen tantas,
te hizo su primero Paraiso,
de frutas exquisitas,
de flores bellas, y admirables plantas,
tan diuino que espantas
a los mismos espiritus diuinos;
pero que marauilla,
si fuiste Trono, y Silla
de que los Tronos nunca fueròn dignos,
poco digo, del Rey eres Corona,
y la Purpura Real con que blasona,
Esta gala preciosa
con [illegible] la Mageftad inacessible
se hizo entre los hombres conuersable,
y dexando el blason de Dios terrible,
de lança rigurosa,
fue Padre, Esposo, Amigo, y Dios pal-
vnion inseparable, (pable,
hizo con su Grandeza Soberana,
que el dia què se inclina
a juntar la diuina
naturaleza suya con la humana,
fue para eterna vnion, sin que esta suertè
pudiera despintar la misma muerte.
Y tanto se gloria
de nuestra humanidad con el vestido
mi Dios, que aquella carne inmaculada
con què ha de ser el hombre redimido,
què tomò de Maria,

aunque en el Cielo està glorificada,
y del Angel amada,
en igualdad con la diuina essencia,
la misma permanece
con esto se engrandece
desta diuina Madre la excelencia,
y se confirma, y sella la escritura,
Virgen de tu Serafica hermosura.
Con la rara pureza
de tu sangre se hizo Dios humano
(Purpura Real cõ que se adorna, y viste,
y muestra la potencia de su mano)
la gala es de su Alteza;
pero tu noble Virgen se la diste,
y en tu vientre la hurdiste;
pues fuera justo que en el viẽtre de Ana
la purpura diuina
(que despues fue tan fina)
tuuiera rastro de la mancha humana,
que tanto afea, humilla, y descompone,
y en seruidumbre del infierno pone?
Porque dezir, limpiòla
despues de sucia, aquel que nos redime,
sio preseruarla, siempre la indecencia
se queda en su valor, pues no la exime,
y si en la eterna estola,
porq̃ el justo ha de estar en su presencia
con tan grande eminencia
resplandece en lo bello, rico, y santo,
lo malo, pobre, y feo,
(siendo gala, y trofeo
del Rey diuino aquel humano manto)
fuera bien q̃ en algun tiempo, se hallarã,
y que los Serafines lo adoraran?
A mas desto Señora,
si es Labrador que las malezas quita,
y por serlo, y plantar virtudes raras,
treinta y tres años en el mundo habita,
y aqui fuistes la Aurora,
que su salida al mundo nos declaras,
y las vislumbres claras
que viò Dionisio en ti de Sacra Diosa,
muestran tierra diuina,
que fuiste sin espina,
por gracia de la mano poderosa,
y que fuiste vna oueja preseruada,
que no la hallò el Pastor descarriada.
Si es Sacerdote, y quiere
ofrecer se en la Cruz por mi rescate,
al eterno admitiò este sacrificio,
y para que la culpa no te mate,
entonces por ti muere,
(a tal madre deuido beneficio)
y el admirable oficio
de gran Doctor, que la ignorancia quita
de cosas celestiales,
antes de los pañales,
contigo Virgen bel lalo exercita;
pues ya en la Sacra vniò de cuerpo, y al-
entre los Cherubines lleuas palma. (ma, *Bern. Se-
nen.*
Si es Capitan que adiestra
para su Real milicia, bien sabemos
que en ella fuiste tu sacra Belona,
mas de tu valentia los estremos,
esse Dragon los muestra,
y su misma cabeça los pregona,
la Diuina Persona
en trage humano se hizo peregrina:
porque a la Patria bella
vaya nuestra querella;
pero en tu pecho siempre allà camina,
desde las obras hasta el pensamiento,
sin salir de essos passos vn momento.
Si es Rey, porque los Reyes
aprendan a mandar (menospreciando
mandos, riquezas, titulos, y honores)
tu te vienes de Reyes derribando;
pero a las sacras leyes
de Christo Rey tuuiste mil amores,
con modos superiores:
Dixolo tu humildad, quando te sube
a ser Madre, preclara
tambien tu hermosa cara,
Virgen nos muestra que eres tu la nube
donde el Papa encerrò con eficacia
las aguas limpias de su inmensa gracia.
Y assi los Atributos
de Sol, Estrellas, Luna, Escala, y Puerta,
Ciudad, Torre, Cipres, Palma, y Oliuo,
Cedro, Açucena, Rosa, Poço, y Huerta,
que pagan mil tributos,
el espejo que muestra a Dios al viuo,
y del Sagrado Archiuo
de la virtud de Dios la Sacra Fuente,
con su sello sellada,
la cabeça humillada
essa Luna a tus pies tan obediente,
Ropa de Sol, y la Corona preclara,
cada qual tus grandezas nos declara.
El manto azul Maria,
nos dize como el Cielo te defiende:
porque eres toda suya, y toda hermosa,
y todo el Cielo a tu seruicio atiende,
y aunque de nieue fria
tiene color la Tunica preciosa,

como es marauillosa
figura de tu Angelica pureza,
el coier la publica,
y esse mismo predica
que de tu amor la Angelica fineza,
tuuo por blãco a Dios, q̃ hasta en el arte
me diò motiuos mil para alabarte.
Canciō, siendo impossible q̃ tu buelo
con essas alas mias
llegue a las Gerarquias
(de los pies desta Virgen feliz suelo)
dexando de ofrecer lo que bolaste,
humilde ofreceras, que deseaste.

Stultus quasi per risum operatur scelus. *Prou. c. 10.*

CANTICO XXXXIII.

ES el pecado vna auersion humana
del Diuino Criador de tierra, y Cielo
y es vna conuersion a la criatura;
por abatir a esta su alto buelo,
se aparta de la Alteza Soberana
el hombre, y despreciãdo la hermosura,
y la eterna ventura,
que con bien infinito goza el justo,
haze el Dios de su amor lo transitorio,
cuya verdad falaz (si bien aduierte)
es en trage de vida, eterna muerte,
de gloria breue; eterno purgatorio:
Finalmente auentura por vn gusto,
falaz, terreno, vil, y de vn momento
mil gustos ante Dios, y eterno assiento.
Y porque esta verdad llana, y sabida
le desengañe aqui con eficacia,
pregunte a los q̃ vn tiẽpo acà en la tierra
tuuieron sus venturas, y su gracia,
teniendo a la fortuna su querida
assegurada en paz, y haziendo guerra
a quanto el mundo encierra,
digno de estimacion en su juizio,
y al fin lo conquistaron, y adquirieron)
pregunte a los Nabucos, y Alexandros,
a los Midas, Narcisos, y Leandros,
Platones, Tulios, y hallara que abrieron
entre peñas de eterno sacrificio,
los ojos, y a la causa de su daño,
esto le dizen con dolor estraño.
Que nos aprouecharon las riquezas,
por quien atrauesamos tierra, y mares?
cansados, por dificiles caminos,
cuyas fuertes tuuieron mil hazares?
De que nos han seruido las altezas,
y aqui el ser adorados por diuinos?
Los trages peregrinos,
joyas, Palacios, fuentes, y jardines,
regalos, gustos, palmas, y vitorias,
Villas, Ciudades, Reynos, y Blasones?
En que pararon tantas inuenciones,
de banquetes, de musicas, y glorias?
Passaron para darnos estos fines,
como Sombra, y Correo, Nauio, y Aue,
que en vn momento dellos no se sabe.
Passaron (dizen) como la saeta,
que el ayre rompe imperceptiblemẽte,
y dizen bien, que el de ser gaño triste,
(aunque es para su bien impertinente)
del mal con la experiencia los aprieta,
y como èl es eterno, y siempre insiste,
y nadie le resiste,
antes le aumenta aquel que le eterniza,
comparan sus presentes desventuras
(en que el instante siglos le parece)
con quanto el engañoso mundo ofrece
de todas sus preteritas venturas,
(que èl por lleuar las almas canoniça)
y hallan infinita diferencia,
con que a despecho abonan su sentẽcia.
Si los dichosos q̃ ha tenido el suelo,
y de su bien vinieron en la cumbre
en los abismos de infinitos males,
con essos desengaños dieron lumbre,
como no se deshaze tanto yelo,
que reyna para cosas celestiales,
en los hombres mortales?
Y tanto fuego para las terrenas,
como con el temor no se marchita?
Como la que es eterna no se adora,
y la gloria de vn punto es la señora?
La hermosura de Dios que es infinita,
como de amor no pone mil cadenas?
Y siendo la del mundo como rosa,
es adorada como eterna Diosa.
Y si el pecado es causa deste efecto,
y del contrario la virtud es causa,
y son eterna gloria, y pena eterna,
donde los dos contrarios hazen pausa,
conforme al justo, y celestial decreto,
ya q̃ el Diuino amor no es quiẽ gouierna
la republica interna (cia,
del hõbre, amãdo a Dios por su excelen-
por amor de su gloria, ò por temores
de

de su pena, deuiera eternamente
temer, y amar a Dios como prudente,
que los grandes castigos, y fauores,
espuela, y freno son a la conciencia,
que la hazen caminar, y detenerse,
para ganarse el alma, y no perderse.

Quien se despeña sin aqueste freno,
patentemente muestra su locura;
mas ay dolor, que destos locos miro
infinitos, del orbe en essa anchura,
dizelo aquel que por essencia es bueno,
si contra el mal es fuerte aquel retiro;
mas me espanto, y me admiro
de que la espuela que al prouecho llama,
(siendo para este el hôbre tan mouible)
no le haga correr, y mas me espanto,
que para el bien del suelo buele tanto,
siendo su mal tras èl tan infalible;
pues quiere aqueste el hôbre q̃ aquel a-
es temerario, y loco, y en su culpa (ma,
no merece jamas tener disculpa.

De aquestos locos hallo yo tres suertes
(indignos de piedad por ser ingratos)
vnos vencidos de su gran flaqueza,
mas contra la miseria de sus tratos,
no buscan armas para hazerse fuertes,
sabiendo que es la misma fortaleza,
flaca naturaleza
con la diuina gracia socorrida:
Otros ay, que nacieron inclinados
a la virtud; pero las ocasiones
conuierten el valor de inclinaciònes
en faciles, y promptos a pecados,
y los terceros hallo que en su vida
escogen el pecar hasta la muerte,
y esta gran desventura, es su gran suerte.

El Espiritu Santo dize dellos,
que dizen persuadidos, y arrogantes,
la vida es corta, y en la muerte nuestra
no hallarèmos aliuios importantes,
si en la esperança auemos de ponerlos,
de otra vida inmortal, sea la Maestra
la que facil nos muestra
el dificil camino del deleite,
como potros cerriles caminemos,
por prados, cuya yerba, y cuyas flores,
aunque tengan murallas, y señores
a su despecho de ambos los gozemos,
de rosas, de hermosura, y vano afeyte,
corona hagamos para la cabeça:
porq̃ es nuestra vẽtura, y nuestra alteza.

De aqui se sigue el otro inconueniẽte,
pues dizen, oprimamos al que es bueno,
porq̃ es contrario a nuestras obras malas,
y contra las blasfemias es vn freno,
retratos son de la infernal serpiente,
de temerarias plumas hazen alas,
en comidas, y en galas,
(efectos, y fomentos de la lumbre
lasciua, que los cuerpos les abrasa)
en truhanes, en Musica, y Rameras,
(de sus vidas profanas consejeras)
lo mejor de la vida se les passa,
y puede tanto en ellos la costumbre
de ser malos, que el serlo noche, y dia,
tienen por honra, gala, y bizarria.

Como viuen elados para el Cielo,
y para el vil deleyte hechos vna ascua,
no ay memoria de Dios en todo el año,
y quando a su pesar llega la Pascua,
en que se muestra del Christiano el zelo,
como si fuera aquel prouecho daño,
y el claro desengaño,
viniera a pedir cuenta cada punto,
assi se afligen, pero no se afligen,
por auer quebrantado la Ley Santa,
sino porque es aqui su fuerça tanta,
que por ella se humillan, y corrigen,
aqui se pueden echar buen contrapunto
de vn Sacro Tribunal, contra los juezes,
pues dan absoluciones tantas vezes.

Estas se piden mas por cumplimiento,
que por amor de desatar el alma
del laço indissoluble del pecado,
los Iuezes tienen por blason, y palma,
en este Tribunal tener assiento:
porque es el reo vn grande Potentado,
por la razon de estado,
aqui despachan las absoluciones:
mas no se dan de gracia, ni dan gracia,
que si sustenta el Principe la amiga,
y gusta que se entienda, y que se diga,
(llorando el ofendido su desgracia)
siruen de confusion las confessiones,
y en el Reyno que manda, de motiuo,
para ser temerario, y ser lasciuo.

Si en la ley que permitè concubinas,
porq̃ las toma vn Rey, de donde el Cielo
por Idolatras, y sin ley prohibe,
es castigado con eterno duelo,
siendo en fauor, y en sciẽcias peregrinas
el de mayor priuança que se escriue,
el que la ley recibe.
sin permission de tratos de mugeres,

fue-

fuera de la legitima ganada
por la virtud del Matrimonio Santo,
y esta se quexa con perpetuo llanto,
por zelosa, ofendida, y oluidada,
y cania el ofensor entre placeres,
de tanta profanissima Ramera,
respondame este Principe, que espera?
Si deste trato (en ley de Dios infame,
y aun en la ley antigua de Gentiles)
haze gala, y blason, por las ganancias
de gustos, y respetos mugeriles,
no es mucho que atreuido se derrame
contra las celestiales repugnancias,
sin mirar en distancias,
de ley, culto, nacion, de lengua, y trage;
y que las penas que estas culpas tienen,
no executen los justos Tribunales,
aqui son lamentables nuestros males,
pues las varas, y reos se conuienen,
aqui la ley se vè en mayor vltrage,
pues por viles temores, y respetos,
son ya dignos de fama los defetos.
Destas miserias (que de sangre pura,
con lagrimas debrian lamentarse)
se siguen infinitas que no cuento:
porque es caso impossible numerarse;
aqui se juega, come, bebe, y jura
sin temor, sin reparo, ni escarmiento;
el buen entendimiento
en estos tratos licitos entiende
la voluntad en ellos se transforma,
de solos ellos la memoria es arca
al juizio de Dios, infierno, y parca,
ni a su alma que fue diuina forma
en la infantil edad, ninguno atiende,
tanto que es ya virtud desta tragedia;
truhan, musica, bayles, y comedia.
Esto que al muy perfeto es tan dañoso,
con estar preuenido, y azerado,
(porque el alma tal vez por los sentidos
se sale a diuertir por lo vedado)
dizen que es exercicio virtuoso,
que ya el andar en el tan preuertidos,
en la salud perdidos,
en la reputacion, y hazienda (vfanos
tras la farandulera descompuesta)
dizen que es bizarria de vn buen gusto;
el Sermon, la Indulgencia, el varõ justo,
no tienen que esperar buena respuesta,
y si la dan, no es ya por ser Christianos,
sino porque la fuerça de su oficio
les manda hazer aqui esse sacrificio.

Y assi en los Tẽplos el fitial profano,
sigue de ostentacion tan solamente,
el cuerpo està sin alma, que esta sale
a verla dama de atreuida frente,
(con quien es liberal siempre su mano)
para que a lo peor no se resvale,
y se componga, vale
apenas de aquel Rey la Real presencia:
donde temblando estan las potestades,
antes bien si descubre nueua caça,
este Gentil aqui, no se embaraça,
para que la estafeta de maldades
lo sea con escandalo, y indecencia,
y en sabiendo la casa donde habita,
todo se allana, rinde, y facilita.
Y si en el passo encuentra incõuenientes,
y no los quitan dadiuas, y ruegos,
y el ser quien es su liberal persona,
de su passion, y pundonor los fuegos,
apelan al rigor de sus valientes,
estos le ponen luego la Corona,
y el lisongero abona
aqui el atreuimiento, y el insulto,
donde, ni se repara en los valores,
de la casada, ni de la doncella,
ni de la Hidalga sangre en la querella;
que como a los respetos superiores
les ha negado ya el deuido culto,
haze la estimacion de lo restante,
q̃ de vna pluma, ô deshechado guante.
Consigo trae aqueste vil empleo
del lasciuo deleite, aquel hastio
que nos causa el mãjar muy frequẽtado;
que luego le queremos dar desvio:
esta es la calidad de aquel trofeo,
que quando ya lo tiene assegurado,
y de su rico estado
auenturò gran parte su excelencia,
por dar nueuos motiuos a la historia
de su vida, y milagros, aparece
qualquier donayre, y gracia q̃ se ofrece,
haziendo escandalosa pepitoria,
deuerte que si toman residencia,
apenas ay en vna grande Corte
muger cõ quiẽ no intẽte algun deporte.
Y estas vidas, y hazañas memorables,
hallarà quiẽ predique en su alabança,
y quien alabe con limada pluma,
y es que dos vezes empuñò la lança
en trances, y ocasion ineuitables,
y en dos decretos fue vn Christiano Nu-
y aunque esta breue suma, (ma,
en-

encierra de su vida las grandezas,
con elegante, altisono Epigrama,
hazen de elogios vna Galeria,
si bien hallo que en esta grangeria
pretende para si el Poeta fama,
fingiendo mil hazañas, y proezas;
mas como finge, y miente como Lamia,
sacan los dos de su alabança infamia.
Detente os Cancion mia, q̃ verdades
el vulgo las moteja necedades.

Glorietur diues in humilitate sua, quoniam sicut flos fœni transibit. *Iacobi c.* 1.

CANTICO XXXXIIII.

MIro de varios Reyes las historias,
cõ q̃ el mũdo pregona sus blasones,
y en ganar opiniones
de Iulios, Alexandros, y Hanibales,
de Midas, Cresos, Iulios, y Platones,
vinieron a parar todas sus glorias;
en essas transitorias,
ò gran Felipe quando los iguales,
(por ser propio valor de pechos Reales)
en las que tienen por blason eterno
el sugetarse a la razon los Reyes
con las diuinas leyes
(sumo valor del Imperial gouierno)
fuiste la Fenix, desde que entendiste,
que el ser Christiano Rey en que cõsiste.
Rindes naciones barbaras, rindiendo
al mismo passo el alma al Rey Diuino,
fuiste Rey Peregrino,
quando es tu patria todo el vniuerso,
quando sus piedras, plata, y oro fino,
America de nueuo va ofreciendo,
prosigues descubriendo
otro tesoro en todo tan diuerso,
dõde el tiẽpo incõstãte, y siẽpre aduerso
no preside, ni manda, y finalmente,
quando tus Reynos mas se dilatauan,
tus valores tratauan
de que el Rey, y Señor independente
tenga en tu coraçon el Magisterio,
el Cetro, el mando, y absoluto Imperio.
De donde saca Luzifer contento
del gran Nabuco la deidad tirana,
y la Mesa profana
de Assuero, y Baltasar, y tanto abuso,
con que viuio la Magestad Roma na,
desde las obras hasta el pensamiento,
tu sales dando assiento
a la virtud que Christo te propuso,
quando su Rey Catolico dispuso,
que fuesses para gloria de su nombre,
el tuyo ensalças con tan gran fineza,
entre tanta grandeza,
de santo Rey, que es justo q̃ se assombre,
el vando Real, pues en su excelsa cũbre,
jamas del ser de Adan pierdes la lũbre.
De aqui te procedio el amor Perfeto
a la humildad (en Reyes peregrina)
dizelo la Esclauina
del humilde Francisco, con que partes
del destierro a la Patria cristalina,
como fue su beldad siempre tu objeto,
fuiste tan circunspeto
en guardar la del alma en todas partes,
que aunq̃ en tantos consejos te repartes,
del gran Consejo el Angel te assistia,
y assi quando llegò la noche escura,
de tu Real sepultura,
para tu alma ha sido vn medio dia,
donde gozas Felipe vna Corona,
que a la fama inmortal siempre ocasiona.
Cancion, si la mereces por amante,
la desmereces por humilde, y corta,
pues de empresa tan alta, y dilatada
acabas la jornada
tan desigual; pero quedando absorta
con tales, vida, y muerte, que milagro,
si humilde, y corta agora te consagro.

Sicut oculi seruorum in manibus Dominorum suorum, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri. *Psal.* 122.

CANTICO XXXXV.

PErdiò el hombre el dominio,
perdiendo la inocencia
que le hizo en el suelo
Principe sin humana dependencia,
y el natural desinio
al sobrenatural, y excelso buelo,
se trocò en villania,

y humildes pensamientos,
en seruidumbres, lloros, y tormentos,
y la soberania
vino a ser en sus hijos tirania.
Deshizose el Imperio
por la culpa primera,
y quedaron los hombres
condenados a vida de galera,
y en tan vil ministerio
el aspirar a titulos, y nombres,
es solemne locura,
el Cetro, y la Corona
nacieron de locura, y de atahona,
y vna gran desventura,
la Reyna vino a ser de la ventura.
Los que no la tuuieron
con titulos de Reyes,
por estar cerca della,
se sugetaron a tiranas leyes,
y tanto prefirieron
esta inconstante, y enemiga estrella,
que todo su cuydado,
su desvelo, y fineza
fue seruir, y adorar la humana alteza,
y viendose adorado
el Rey, vino a tener se por sagrado.
Al passo que en la tierra
crecio la pulicia,
y el ser los hombres ecos
del gusto Real con nueua idolatria,
crecen la ciuil guerra,
la lisonja, el embuste, y embelecos,
Alexandro lo afirma,
pues la lisonja vana
le dio naturaleza soberana,
y lo contrario firma
su sangre, y con la muerte se confirma.
Si los Reyes pudieran
mirar los coraçones
de los que los assisten,
que de artificios, traças, y inuenciones
en ellos descubrieran?
y como los seruicios no consisten
en tender las redes
en el mar de priuança,
para pescar la bienauenturança
de sus cortas mercedes,
todo ambicion humana aqui lo puedes.
Que desvelados andan,
y al mirar de adeshora,
responden al momento
con afectos de vn alma que le adora,
si acaso se desmandan
las obras, la palabra, y pensamiento
de su idolo humano
lo abonan todo luego,
y a su consecucion aumentan fuego,
en que pondràn la mano,
no por fieles qual Cebola el Romano.
Ni la dorada llaue,
ni el oficio eminente,
ni la Garnacha altiua,
ni la vara, Consejo, y Presidente,
donde a la vista cabe
la fineza mayor, por tal la escriua
el Rey, y aqui me crea,
que cada qual aspira
a estimacion mas alta, y que la mira,
la puso aqui su idea,
para solo alcançar lo que desea.
El Rey mayor atienda,
que aunque mas se dilata,
al non plus vltra vfano,
que las Coronas crecen, y la plata
hallarà que su hazienda
se queda toda en vna, y otra mano,
y esta verdad patente
diràn los Assentistas
señores de essa hazienda a letras vistas,
y amigos de presente
del Priuado, Garnacha, y Presidente.
A nuestro intento vamos
quando los Reyes tienen
sieruos que son leales,
cuyos amantes pechos se conuienen
con los seruicios; damos
segundo Cielo a las personas Reales,
y al principal de gloria,
en tal fineza digo,
que es mucho que vno pueda ser amigo,
y le dè sin escoria
el oro que le deue en su memoria.
Mas yo suponer quiero,
que vno sirue a dos Reyes
con amor respetiuo,
guardando de los dos las justas leyes,
que el diuino es primero,
y es el señor del interior Archiuo;
pero al humano veo,
que en el amor que lleua,
assi es seruido con fineza nueua,
que el amoroso empleo
excede satisfecho al Real empleo;
Con que puntualidades

que en su seruicio mira
a la accion mas pequeña,
a la voz, a la silaba, a la ira,
poniendo calidad,
a los seruicios con que amor se empeña,
si el Rey la mano estiende,
los pies, manos, y ojos
responden ofreciendo los despojos
que su alteza pretende,
y a esto mira, anhela, aspira, atiende;
Que circunspecto assiste,
mirando no desdiga
jamas algun sentido,
y tanto de su amor la fuerça obliga,
que aunque el viuir consiste
en respirar, en esto anda medido;
si la vista se mueue
es con la de su alteza,
si andan los pies con suma sutileza;
pues si el Rey come, ò bebe,
siempre el seruicio paga mas que deue.
Estas finezas raras
de criados amantes,
miraua el Rey Profeta,
y por darles fauores importantes,
en celestiales Aras
les quiso dar la silla mas perfeta,
subiendolas de punto
con modo peregrino (Diuino,
de vn Rey mortal, y humano a vn Rey
y trocando el assumpto
con esto echò admirable contrapunto.
Dixonos claramente,
que si finezas tales
se lleuan los seruicios
hechos à Magestades terrenales;
y es infinitamente
mas digno de tan raros sacrificios
la Magestad Sagrada,
ante su Real presencia
el sieruo deue andar en competencia
con la Esquadra Sagrada,
q̃ en su amor anda siẽpre transformada.
El Serafin Francisco
desde que se hizo sieruo,
con fineza infinita
del Rey Diuino, y sempiterno Verbo,
con eterno Obelisco
la dexa para humano exemplo escrita,
quien podrà recontarla,
pues de amor los estremos
al mismo Serafin igualar vemos;
y si el Santo la calla,
miro que viene Dios à publicalla.
Lo que su amor concibe
llegò a parto tan bello,
que por amar a Christo
todo sin èl tratò de aborrecerlo,
y tanto se apercibe
circunspecto, alegrissimo, y preuisto,
por seruir con fineza,
que porque es impossible
que pueda ser la suya compatible
con la humana riqueza,
hizo blason de la mayor pobreza.
Y porque en esto trato
su mismo Padre impide
la patria, y los amigos
de todos ellos, todo se despide;
vino a ser tan auaro
en el diuino amor, que los testigos
fueron la tierra, y Cielo,
y al fin fue tan notoria
su fineza en seruir al Rey de gloria,
que abrasado en el zelo
de su seruicio, fue Fenix del suelo.
Andaua en el desierto
diziendo noche, y dia,
y hecho de amor vna ascua,
mi Dios, todo mi bien, y mi alegria,
quando veràs abierto
este pecho, do amor celebra Pascua,
cuyo fuego rebienta
por salir satisfecho;
pues ya le viene tan angosto el pecho;
mas si va por tu cuenta,
no es bien q̃ el pecho humano lo cõsienta.
Si el sieruo fiel que dixe,
perseuerando alcança
fauor no imaginado,
que vence a su seruicio, y esperança,
bien facil se colige,
que Francisco serà el mayor priuado
de la Alteza Diuina,
y que en prendas de sello,
le dio sus Armas Reales, y su Sello,
y en la humana esclauina
las esculpiò con traça peregrina.
Si tal perseuerancia
con seruicios, y amores
de tantas calidades,
tienen eficacissimos valores,
y es cierta su ganancia,
porque nuestras remissas voluntades

presentan peticiones
con seruicios tan leues,
con repartido amor, y en horas breues,
y tendran presunciones,
que el Rey les dè clemēcias, y blasones.
Perseuerando finos
en el seruicio claro
de su Altez a los hombres,
serà cierto el fauor Diuino, y raro,
y el trocarse en Diuinos
de humanos sus titulos, y nombres,
quitando la desgracia,
que la culpa les traxo,
quando los puso en el mortal trabajo,
y poniendo en la gracia,
gala, beldad, riqueza, y eficacia.
Que si hasta conseguilla
dize Dauid que deue
perseuerar quien pide,
contra su misma peticion se atreue,
quien por no diferilla
constante, y amoroso se despide
de lo que ha pretendido,
aqui ponga la mira
el que al despacho fauorable aspira:
porque nunca ha salido,
sino al que con fineza le ha seruido.
Pues las miserias nuestras,
Diuino Rey son tantas,
si con tu faz piadosa
no mueues a buscarla nuestras plantas;
son Señor tan siniestras
nuestras inclinaciones, que no ay cosa
al hombre mas estraña,
que poner su ventura
en amar Rey del Cielo tu hermosura;
por amar la que daña,
con que su breuedad le desengaña.
Con tenerla de cierto,
estas felicidades,
que en la tierra adoramos,
y tener las del Cielo eternidades,
las otras son el puerto (mos.
del hombre, y de su amor fuertes recla-
y a las del Cielo bellas,
ricas, honrosas, altas,
les damos el amor lleno de faltas,
y con quatro centellas,
pretendemos reynar en las estrellas.
Sobre las mas lucientes
tuuistes Cancion mia
el amor soberano que os embia,
persuadida a las gentes,
que en esse amor os lean diligentes.

Qui dedit carmina in nocte.
Iob 35.

CANTICO XXXXVI.

EL Galan de las almas, y el Amante
finissimo, es el Rey de eterna gloria;
y en prueua de fineza
de los mōtes de culpas se hizo Athlāte,
y de sus penas hizo amada historia
su Real naturaleza,
vistio con mis sayales,
para hazer a los hombres inmortales.
Aunque mas ofendido, y desamado,
por amar a lo humano, y transitorio
le tenga el hombre aleue,
en el trabajo la hallarà a su lado,
y que desde su excelso Consistorio
con vn despacho breue
el aliuio le embia,
con vandera de paz, y de alegria.
Los tres amigos en el horno ardiente,
cantan esta verdad, y entre Leones
Daniel la testifica,
libre salio Susana la inocente
de entre lasciuo fuego de passiones,
y piedras que la inica
sentencia ya la arroja,
tambien salio Ionas de su congoja.
No ay mar, ni fieras, ni elemēto fuerte
que si se mueuē cōtra el hombre amigo,
en el destierro triste
no trueque el Cielo su dicha en suerte,
si es el llamado como fue el testigo,
cuya bondad resiste
a los males de pena,
si la culpa se purga en la Vallena.
Estauase Ismael en el desierto,
muriendo por beber, y aunque su madre
agua pide con llanto,
la amiga fuente al niño ha descubierto
Dios, que se precia de su amante Padre,
y otra vez en vn canto
en ocasion vrgente,
el Pueblo Hebreo hallò copiosa fuente.
Iacob tan perseguido de su hermano,
si Dios no le amparara, y defendiera,
fuera impossible cosa

el escaparse de su ayrada mano,
y porque con la sed no pereciera
Sanson milagrosa,
fuente dio la quijada,
que le siruió de vencedora espada.
Estaua el Santo Iob suspenso, y triste,
vencido de vna gran melancolia
en vna noche escura,
y Dios amante que a deshora assiste,
buelue la noche en vn alegre dia,
y como solo apura
antojos interiores,
responde a los de Iob con mil amores.
Musica piden con celeste Lyra,
y Versos con acentos numerosos;
pues Musico, y Poeta
se hizo Dios (cuya fineza admira
a los Coros que assisten embidiosos)
que amante, y que discreta
la Real Cancion seria,
pues la misma verdad la componia.
Las que componen a sugetos varios,
nuestros varios Poetas en el suelo,
todas son mentirosas,
de conceptos por alto temerarios,
llamãdo Estrellas, Sol, su Gloria, y Cielo,
sus diuinas, y Diosas
a las que por ventura
no tienen mas beldad que compostura.
Si ellos amã lo feo es luego hermoso,
como si fuera vn Serafin humano,
es lo flaco fornido,
lo desgraciado es vnico en gracioso,
es de torno, y marfil la seca mano,
de coral escogido
el labio triste, y muerto,
la boca grande soberano Puerto.
Los descarnados, y amarillos diẽtes,
con mas portillos que muralla vieja,
han de ser perlas finas,
campo de Venus las angostas frentes,
Alemana la cara de coneja,
jazmin, y clauellinas
las mexillas, que al arte
de essos colores le robaron parte.
El cabello con riços, y trençados,
que dissimula bien su antiguo origen,
ne la doncella muerta,
ha de ser donde amor tenga enlazados
a quantos sus tiranas leyes rigen,
son India descubierta
de Diuinos despojos,
sus tristes, flacos, y pequeños ojos.
Si sale a la campaña alguna destas,
adonde assienta el pie nacen las flores,
ya es alua milagrosa,
a quien celebran con alegres fiestas,
fuentes, arboles, peñas, Ruiseñores,
el Iazmin, y la Rosa,
y Apolo auergonçado,
viendo tanta beldad se ha retirado.
Si este Angel se assiẽta, el prado verde
le ofrece luego flores, y verdura,
por Turquescas alfombras,
y si se aduerme, porque no recuerde,
sopla el Zefiro manso a su hermosura,
los Sauces con sus sombras
la defienden su nieue:
porque el Sol adormida se la atreue.
Quando despierta, alegre la combida
el arroyuelo con sus pies de plata,
con aljofar bordando
las margenes, y luego entretenida,
mirando la beldad que a tantos mata,
el agua gurgeteando
suspensa se detiene,
que es mar la Ninfa por quien ella viene.
Aqui llega su Ninfo, y su Poeta,
y con la Lyra que le presta Orfeo,
y afectos mil del alma,
la canta mas diuina, y mas perfeta,
que jamàs concibiò humano deseo,
y que es quien lleua palma
entre Ninfas de Henares,
de Hibero, Tajo, Duero, y Mançanares.
O amor Diuino, que andas entre flores
de açucenas, y rosas de verdades,
en hermosos jardines,
con fuente, y poço de aguas superiores,
en las virtudes, y en las calidades,
aqui los Serafines,
que cantan con su canto,
al amor entretienen, porque es Santo.
Tiene este amor para solaz, y aliuio
del peso que sustentan sus amantes,
Balsamo de la gloria,
que llama con feruor al que fue tibio,
y a los que en este amor son militantes,
si por ganar victoria
el cuerpo se auentura,
su licor les dà vida, y hermosura.
Tiene este amor ciprès, cedro, y oliuo,
simbolos de piedad, y fortaleza,
que en el amor humano

jamas los dos tuuieron fuerte estriuo,
tiene palmas diuinas en la alteza,
con triuto soberano,
y premios, y blasones,
para firmes, y amantes coraçones.
Tiene puerta que llama a los valiẽtes,
mas que los arcos con que triunfa Roma,
y por ella han entrado
a ser diuinos, claros, y eminentes,
quantos tuuieron alas de paloma;
y en el Nido Sagrado
de Christo piedra fueron
los que tan bellos hijos concibieron.
Tiene este amor incontrastable torre
del humano contraria a la flaqueza,
donde se rinde todo,
el amor celestial de alli socorre
con bastimentos nueuos de fineza,
que con oculto modo
forjan las armas bellas,
que dan victoria sobre las estrellas.
Tiene este amor escala con que sube
siempre a mayores grados de ventura,
la del amor terreno,
si sube es siempre peligrosa nube,
sugeta al viento de mudança pura,
nacar que dà el veneno
entre perlas de Oriente,
que son para las almas Occidente.
Ciudad tiene el amor Diuino, y Sãto,
refugio vniuersal de los que aspiran
a sus felicidades,
todo es en ella regocijo, y canto,
que en la del otro amor todos suspiran
por infelicidades,
por perdidas de honores;
de hazienda, de salud, y de valores.
Tiene vna estrella el otro amor, q̃ guia
al Puerto de Sion (Patria dichosa)
y el tomarle es muy cierto,
si en ella sola el nauegante fia,
la del amor del suelo es engañosa;
pues ofreciendo puerto,
en èl perecen, quando
sus ganancias estan desembarcando.
El amor bueno, y casto tiene Luna,
no sugeta a mudanças, ni bay benes,
antes siempre en el lleno
de la ocasion mas cara, y oportuna
las almas llena de celestiales bienes,
todo aquesto es ageno
de la Luna mudable,
de amor en quien es todo lamentable.
Tiene su Sol el otro amor con rayos
que engendran oro, perlas, y diamantes,
de quilates diuinos,
que Abriles causan, y celestes Mayos,
con eternos matizes, y cambiantes,
y amantes peregrinos;
destas venturas gozan;
y en ellas se eternizan, y alboroçan.
Su Sol del otro amor efectos causa,
que tienen apariencias de preciosos
pero son los Silenos,
cuyas beldades raras hazen pausa
en matizes fingidos, y engañosos
de la verdad agenos,
y llenos de mentira,
a donde el ciego Dios de amor aspira.
Con verdad puede amor dezir vfano
a la beldad diuina que èl adora,
mi rosa, y açucena,
mi balsamo, hechizero (en cuya mano
hallo al que atrae al alma, y la enamora)
mi Sol, y Luna llena,
mi Estrella, Torre, Escala
con que el amor Diuino el Cielo escala.
Y al fin los Atributos referidos
declaran mil verdades figuradas,
que en el amor Sagrado
son reciprocos puntos escogidos,
que de Dios a las almas sus amadas,
y dellas a su Amado
la Esposa, y el Esposo
cantan en aquel Libro misterioso.
Y aqui finezas mil presuponiendo,
sin duda las cantò su Dios amante
al Santo Iob su amigo,
que dicha fuera estar a Dios oyendo,
y que muerto de amor, amores cante,
fue dellos Iob testigo,
y que mucho que sea
el que en amar a Dios la vida emplea.
Otra vez tuuo Iob ciertas congojas,
presumiendo de sabio, y que se encubra,
hizose Dios Maestro,
y enseñole en diuinas Paradoxas,
que hizo fuera de si quien le deslũbra,
quedò el Santo mas diestro
con esta licion rara,
que si en Aulas de Atenas estudiara.
Al Magisterio, y al amor que dixe,
les deue Iob su amor, y su inocencia,
su piedad, y desvelo

en el Reyno de Edô, q̃ èl manda, y rige,
al pupilo, a la viuda, a la sentencia,
al pobre, al desconsuelo,
que todo es muy deuido
a vn Diôs que muestra ser tã su querido.
Si le prueua a su amor todo el quilate,
quitandole los hijos, y la hazienda,
la salud, los amigos,
que su muger le humille, y le maltrate,
y en esta triste y espantosa tienda,
fueron fieles testigos,
Paciencia, y Esperança
fueronlo por subir à mas priuança.
Tendreisla con el Santo,
Cancion, pues vuestro amor ha sido tãto.

Omnia vincit veritas.
Esdræ.

CANTICO XXXXVII.

QVedò por el pecado
el humano relox tã sin gouierno,
que las hermosas ruedas del sentido,
y el espiritu interno,
que Diôs ha concertado,
todo vino a quedar desauenido,
de aqui le ha procedido
al hombre que en su pecho
siempre lidian el daño, y el prouecho.
El espiritu aspira
a la region de donde vino hermoso,
y el villano sentido a la terrena,
que vfano, y vitorioso
al espiritu mira,
puesto del apetito en la cadena,
y que esse le condena
al remo de vna vida,
que al oluido de Dios siempre combida.
Y aunque este desengaño
le tiene el hombre con noticia clara,
y que es mentira, y embeleco aduierte,
la beldad de la cara
con que cubre su engaño
el apetito vil que le peruierte,
la fementida suerte
que al alma la propone,
la rinde, abate, afea, y descompone.
El padre de mentira,
por quien nuestro relox se descompuso
de tal manera la introduxo vfano,
y a la verdad se opuso.
que ya nadie la mira,
sin dar a la mentira el pecho, y mano,
vn Dauid soberano,
cantò llorando aquesto,
de la mentira en la galera puesto.
Mas, ô Verdad Diuina,
natural de la Patria Soberana,
donde tienes morada eternamente,
que si aquella tirana
te juzga peregrina
en el destierro de la humana gente,
eres tan excelente,
que a su despecho della
saben los hombres que eres rica, y bella.
Bien puede la malicia
allà entre sus tinieblas esconderte,
y la embidia ocultarnos tu hermosura,
y con su escudo fuerte
la villana codicia,
negarnos de tu vista la ventura,
y la humana locura
humillarnos tus cumbres,
q̃ siempre de tu ser nos das vislumbres.
Imposible es Señora,
que aunq̃ se opõga contra tu excelẽcia,
preualezcan las traças de malsines,
la diabolica sciencia
que a la mentira dora
sus engañosos, y tiranos fines,
como entre Serafines
moras, nunca ha podido
escurecer tu essencia, y apellido.
Sinon astuto Griego,
pudo engañar con la mentira a Troya;
mas no bien el Troyano la acredita,
y el aleue la apoya,
quando aparece luego
en las entrañas del cauallo escrita,
que a Troya solicita
la verdad; pero llega,
quando la vence la mentira Griega.
Aquellos dos hermanos
crueles vengadores de la injuria,
q̃ el Principe Sichen hizo a su hermana,
encubrieron la furia
de pechos inhumanos,
con capa de amistad sencilla, y llana,
la Verdad Soberana
al Principe dio auiso,
quando vino la muerte de improuiso.
Con ella le dio vn dia

el banquete cruel del Esquileo,
quando Amon acabò por el estrupo;
aqui el traydor deseo
que Abfalon encubria
con el manjar sabroso,no se supo;
lo que en su pecho cupo,
quien jamas lo creyera,
hasta q̃ dixo Amon mi hermano muera?
A Susana leuantan
el falso testimonio los dos Viejos,
y con capa de Iuezes le acreditan,
y sus falsos consejos
tanto aqui se adelantan;
que a las manos del vulgo precipitan;
pero las piedras quitan
los valores de vna alma,
q̃ a la inocencia dieron gloria,y palma.
Al fin Verdad Sagrada,
bien pueden el Infierno,y Mundo vnirse
para ofuscar tu resplandor Diuino;
y pueden despedirse
de tu presencia amada,
los valedores que tu amor contino,
que tu ser peregrino,
aunque a mostrarse tarde,
haze de su hermosura bello alarde.
Desta verdad la prueua
la misma verdad Christo califica;
pues quãdo mas el Pueblo ingrato trata
lleno de embidia inica,
que en su pecho se ceba
de escurecer su luz,mas se dilata;
la embidia al fin la mata,
y aqui fueron mayores;
su vida,su excelencia,y resplandores.
Y aunque estos fueron tales,
quando juzga la embidia q̃ son muertos,
y queda muy vfana la mentira,
quedan tan descubiertos
con luzes celestiales,
que el mismo Sol vencido se retira,
todo el Cielo se admira:
el Infierno se espanta,
y el Seno de Abrahan se alegra,y canta.
Despues de mil portentos
que con su luz causò la verdad pura,
subiose al Cielo donde siempre mora,
y en donde su hermosura
tiene Reales asientos,
y la Corte Santissima la adora;
tambien la Sacra Aurora
Esposa del Cordero,
le ha dado siempre asiento verdadero,
Esta es la piedra firme,
sobre la qual la Iglesia militante
se funda,con firmeza tan notoria,
que Luzbel arrogante,
aunque mas se confirme
en contrastarla,no tendrà vitoria;
antes consuma gloria,
contra Luzbel la alcança,
alentando su amor,Fè,y esperança.
Los Dicipulos doze,
y los setenta y dos que Christo embia
en la verdad fundados,consiguieron
contra la Idolatria;
que adora,y reconoce
por Dioses infinitos,que fingieron
victorias mil que dieron,
a vn Dios vnico,y solo,
haziendole adorar de Polo a Polo;
Perdio su honor el padre
de la mentira,y la Verdad valiente
la pudo desterrar de todo el suelo;
de ella quedò pendiente
la Iglesia nuestra Madre,
que tiene por Esposo al Rey del Cielo;
si bien el viuo zelo
la abrasa,quando mira
que reina entre sus hijos la mentira;
Con esta van paliando
los tratos de Simon,y de la vsura,
firman con ella injustos pareceres;
afean la hermosura
de aquel que estan honrando,
de justos Tribunales los poderes;
prenden con alfileres
sus falsas opiniones,
mas la verdad se lleua los blasones;
Ella al fin preualece,
ella manda,ella reina,ella dispone;
ella rige,y gouierna satisfecha,
siempre que se le opone;
y su luz escurece
la enemiga mentira(que cohecha
fingiendo que aprouecha,
con lo mucho que daña,
mas la Verdad Diuina desengaña;
Con ser tan manifiesta
nuestra verdad,no acaban oy los hõbres
de desterrar del mundo a su contraria,
los titulos,y nombres
que ella roba,y les presta,
como injusta,y mudable tributaria,

con potencia ordinaria,
la verdad los deslumbra,
en el instante mismo que ella alumbra.
Ay belleza criada,
que a la que tiene la verdad se iguale?
Que alegre se halla el pecho dõde viue,
todo por ella vale,
la cosa imaginada,
la dicha, y la que el docto nos escriue,
de la verdad recibe
el alma tal consuelo,
que sabe su asistencia toda a Cielo.
Es el alma sin ella,
como sin alma nuestro cuerpo humano;
es vida de la Fè, y su apoyo fuerte,
es valedora mano,
y la segura estrella,
que al puerto guia de la eterna suerte,
si la temida muerte,
por la mentira vino,
por la verdad baxò el Verbo Diuino.
Es rica, y poderosa
la casa donde manda, y donde habita,
y justo el Tribunal donde ella reina,
la Ley y Sagrada escrita
por ella fue preciosa,
y por ella la Ley de Gracia es Reina,
aquel que canas peina,
y es oraculo en ciencia,
por ella tiene honor, y preeminencia.
Las Republicas tristes
del Gentil, del Herege, y Africano
andan desauenidas, y confusas,
el gouierno es tirano,
pues tu verdad no assistes:
los que cursaron con las nueue Musas
tu verdad los acusas,
y tambien los condenas:
porque mienten los partos de sus venas.
Si algunos Iuuenales
verdades dizen en el mundo vario,
dan claros desengaños, y preuienen
al noble temerario,
y a las Coronas Reales,
que a sus aleues honran, y mantienen,
el veneno que tienen
sus verdades, las priua
de estimacion que preualezca, y viua.
La satira que buela
por toda España con veloz cauallo,
aunque diga sentencias, y verdades,
como en aquestas hallo,
que no ay jamas espuela
de caridad, sus nueuas calidades,
y apoyos de Ciudades,
se truecan breuemente,
en perseguirla ya por maldiciente.
Mucho agrada al Romano
la verdad que publica su Pasquino,
y de Marfodio el sello que la pone,
y el zelo serpentino
aborrece el Christiano,
que a la verdad con el amor compone,
y si al amor se opone,
no puede auer alguna
que no sea ofensiua, y importuna.
A vezes suele aquesta
subir tambien a Catedras diuinas,
y esteriliza en vez del fruto bello:
porque entre clauelinas
es cosa muy opuesta,
pretender que el cambrõ pague tributo,
y el modo resoluto
que la satira lleua,
tambien aqui senora, y se reprueua.
La verdad siempre mora
entre açucenas candidas de plata,
y su Palacio es todo de cristales,
con bellas almas trata,
y en ellas es señora,
donde tiene sus rectos Tribunales,
despacha memoriales,
que solo aprueua el Cielo,
por esto es peregrina en nuestro suelo.
Si vos Cancion lo fuerèdes agora
en discreta, y sonora,
fuera el buelo diuino,
mas bolad, pues el zelo es peregrino.

In silentio, & spe erit fortitudo vestra. *Isa.* 30.

CANTICO XXXXVIII.

Esta Cancion es alabãdo a S. Bruno, y a su Religion.

CRio Dios de los hõbres al primero,
y diole vn Parayso
plantado por su mano,
con que dezir le quiso,
que el fruto es soberano,

mas no fuera su gozo verdadero,
si para que lo fuera
consorte semejante no le diera,
que sin la compañia,
no es suerte la suprema Monarquia.
No es bueno, dize Dios q̃ viua el hōbre
solo; pero este dicho
al regalo terreno
puso eterno entredicho,
que solamente es bueno,
para que Adan dilate su renombre,
que Eua le acompañe.
y porque esta verdad nos desengañe,
sin esse fin prescripto
Eua fue para Adan mal infinito.
A los hijos de Dios vino la muerte
de procurar la vida
con hijas de los hombres,
y el diluuio homicida,
(que solos ocho nombres
dexò que borrasse) fue tan fuerte,
porque hijos tan nobles, y importantes
engendraron Gigantes,
haziendo su Dios viuo
del villano deleite sensitiuo.
Y discurriendo en fin de gēte en gēte,
de nacion en naciones,
las diuinas ofensas
de humanos coraçones,
que han sido casi inmensas,
tuuieron por su causa dependente
al humano contrato,
que sin èl no llegara a tener trato
con dominio absoluto,
el soberuio que viste eterno luto.
Del humano contrato han procedido
la Babilonia Torre,
y adoracion de Belo,
(que en otra especie corre
con el Christiano velo)
por el Gitano trato, el escogido
Pueblo, saliò adorando
al Becerro que estuuo fabricando,
y por èl mismo aduierto,
que todo pereciò en aquel desierto.
Esta verdad sabida entre los Sabios,
quedò en Sodoma escrita,
con la lluuia del fuego,
y si la Madianita,
y el de Iudea ciego
con vn acesso hizieron mil agrauios,
al precepto diuino,
vengò Finees al punto el desatino,
y por esta vengança
depuso Dios las iras de su lança.
Qual se puso a Sanson la Filistea?
Respondan la atahona,
la ceguera, y prisiones,
si Salomon abona
las comunicaciones
de mugeres Idolatras, y emplea
tanta sabiduria,
salud, riqueza, gusto, y Monarquia,
por fin de la pendencia
sacò su saluacion en competencia.
Despues q̃ Adan cayò de aquella cum-
por amar con desorden (bre,
à Eua, la serpiente
puso su Reyno en orden,
con Cetro independiente,
hasta que Enoch con la diuina lumbre
trocò el contrato humano
en otro honroso, noble, y soberano,
y dèl le ha procedido
el ser de Dios llamado, y escogido,
Fuelo Iacob del vientre de su madre,
mas la admirable escala,
y victoriosa lucha
con que el Impireo escala,
y al Verbo humano escucha,
y viò la gloria de su Eterno Padre,
las gana, porque aspira
a Dios solo, y del hombre se retira,
que hasta en el vientre humano
engēdra guerra el trato de vn hermano.
Subiò Moysen al monte (prefendo
de la diuina historia)
y en èl quarenta dias
tratò al Rey de la Gloria,
y destas compañias
saliò tan sabio, y tan fauorecido,
que su pastoril cara
le quedò mas q̃ el Sol hermosa, y clara,
y tal valor interno,
para aquel illustrissimo gouierno.
La inmensidad Hebrea peleaua
con sus contrarios fuertes,
y Moysen eleuando
los braços fueron suertes
con que van peleando,
y venciendo los que èl acaudillaua,
que hasta el bien de la guerra
no quiere Dios que venga de la tierra,
que todo se lo aplica

al que con èl trata, y comunica.
Deste trato gozò con mil fauores
en su Santo Carmelo,
Elias el famoso,
èl le dio para el Cielo
el carro milagroso,
y de tener al mismo trato amores,
por la virtud del manto,
Eliseo subio en la gracia tanto,
y no ay felicidades
que no nos dèn con Dios las soledades.
Humanòse su Alteza Soberana,
y si mostrò su gloria
à los tres escogidos,
en Tabor fue notoria,
donde fueron oidos
diuinos loores, que con voz humana
le dauan al Mesias
su Padre Eterno con Moysen, y Elias,
y el Baptista Sagrado
subiò en la soledad al mayor grado.
El otro IVAN (del Templo Militāte,
Aguila Real Diuina)
solo en Pathmos contemplò
corrida la cortina,
que vio el Impireo Templo,
y a su Ciudad Angèlica triunfante,
desde los fundamentos
hasta los Capiteles, y Ornamentos
de oro, y Margaritas,
y al Cordero con almas infinitas.
Sebaste, Siria, Africa, y Egipto,
en sus Anacoretas,
con los Pablos, y Antonios
de las vidas perfetas
dieron mil testimonios,
y del tesoro que es solo Infinito,
pudieron sus desiertos
en este mar del mundo ser los puertos,
y todo les venia,
porque era solo Dios su compañia.
Porque con èl la haga vna alma pura,
que de vezes la llama,
ya del Libano hermoso,
cuya pureza èl ama,
ya del monte oloroso,
donde halla su amor toda la hartura,
con que contenta iua,
en este fin el otro medio estriua,
quando le pide oido,
y que se aparte del mundial ruydo.
Por hazerla fauores amorosos
lleuarèla al desierto
dize, y en el al punto
al coraçon abierto,
de mi amoroso assumpto,
le dirè los secretos mas preciosos,
tras ellos se desdia,
serà Maestra en Santa Theologia,
y por los tres caminos
tendrà el oro de amor precios diuinos.
Por el camino purgatiuo el alma
llegà al segundo claro
con soberana lumbre,
y en el tercero raro,
por ser la excelsa cumbre
donde goza lo dulze de la palma,
queda con Dios vnida,
y con esta soberana, y dulze vida,
consiste la vitoria
de la gracia del Cielo, y de la Gloria.
Patriarcà Diuino, que supiste
qual Fenix soberano,
en diuino retiro
hazer retiro humano,
de tu saber me admiro,
mas como lo que sabes lo aprendiste
del precito admirable
aborrecible a Dios, y al mundo amable,
con solas tres palabras
en los caminos tres, para Dios labras.
Como a valiente Capitan siguieron
en la Sacra Milicia
tu diuino Estandarte,
con emula codicia,
Bruno, por imitarte
los seis Soldados que a tu lado hizieron
en tu milicia tanto,
que al infierno causaron nueuo espanto,
pues que por tus amores
despreciaron al mundo, y sus honores.
Apartados de todo el mundial trato,
Dionisio, y Ancelmo,
los dos Hugos, y Boso,
Estefano diuino,
y Birelo el famoso,
hizieron en sus vidas vn retrato
de tu vida sagrada,
y estando tan al viuo retratada
la de IESVS en ella,
la de los siete ha sido la mas bella.
Diste principio raro a vn Instituto,
que mas fuerte se opone
a la humana flaqueza,

èl solo descompone
de la naturaleza
el mas preciado, y vnico tributo
en el humano manto,
no se atreuiò a quitarlo el mayor Santo,
y tu Bruno le quitas,
porque es tu amor de fuerças infinitas.
Que calle en su retiro el Hermitaño,
y que el Anacoreta
tanto silencio guarde,
y a por forçosa treta
suponiendo el alarde
de sus vidas, nos dan el desengaño;
pero tu en vn Conuento,
aunque lo habiten de tus fuertes ciento,
ordenas Sacro Bruno,
que sean essos ciento lo que es vno.
El concepto del pecho ya formado
a la lengua no viene,
solo el Cielo le mira,
que es quien sus llaues tiene,
y tambien quien se admira
de que el concepto quede aprisionado,
y que los coraçones
viuan sin las humanas relaciones,
primera marauilla,
que hallò tu coraçon eterna silla.
Por Isaias dixo el alto Cielo,
con silencio se alcança
diuina fortaleza,
si acompaña esperança,
y dixolo su alteza
por la regla, compas, linea, y modelo
con que ordenas callando,
que vayan tus Cartujos contra tanto,
con solo IESV CHRISTO,
y aqui la fuerça de tu amor se ha visto.
El despreciar las honras, y tesoros,
y à si mismo negarse
por Christo el hombre, es raro,
del todo despreciarse
en este mundo auaro,
con Francisco, y tratar con mil decoros,
a la pobreza suma,
no podrà celebrarlo humana pluma;
pero lo que en ti hallo,
apenas podrà vn Angel celebrallo.
Si es Dios el Escriuano, èl solo puede
como Autor poderoso
de tu admirable vida,
dezir Bruno glorioso
la riqueza escondida,
que a toda la riqueza humana excede,
al pie del Cipres triste,
mil diuinos tesoros escondiste,
por ser tu fuerte lança,
silencio humano, y celica esperança.
Enojado tambien en tus sequaces,
que niegan los despojos
de sus amantes pechos
a sus modestos ojos,
los naturales derechos
con que se forman las humanas pazes,
en los cinco sentidos,
quedan por tu Instituto destruidos,
y solamente reyna
el alma que es aqui sola la Reyna.
Entre el tesoro de silencio tanto,
y coloquios diuinos
con el amado Cielo,
por secretos caminos,
con frequentado buelo,
subirà la esperança a poder tanto,
que ofrezca possessiones
de sus riquezas, palmas, y blasones,
do el mismo vitorioso
se admirarà de verse tan dichoso.
Que cosa es ver entre el silecio mudo
al coraçon parlero,
tan discreto, y tan sabio
el amor verdadero,
no dize bien el labio,
que para sciencia tal es tardo, y rudo,
Bruno de tus consortes
forma en la tierra celestiales Cortes
el Rey del Cielo, quando
con silencio lo estan administrando.
No ay solo menos solo q̃ vn Cartujo,
pues estandolo sabe,
que de su celda tiene
su Dios maestra llaue,
y que en entrando viene,
que bello que ha de ser aqui el dibuxo,
que haze a lo diuino
con pincel del silencio peregrino,
y celestes colores
con el fino carmin de sus amores.
De Babilonia la inquietud coteja
con la quietud que goza
en su retiro amado,
y luego se alboroza,
viendose retirado,
y que con solo el Cielo se aconseja,
aqui amorosa crece

la esperança con que èl se fortalece.
y a las vistas del premio
andan vfanos los de aqueste gremio.
El Orden Sacro de tan gran Cartuja,
ò Bruno, Patron raro,
de San Pedro en la naue
es el Piloto caro,
en cuya virtud caue
la poderosa carta, y el aguja,
con que el Puerto se toma
con el viento que traxo la Paloma,
en aquella gran Pascua,
q̃ de su amor cõuierte al hõbre en ascua,
Pues que vos lo aueis sido,
Cancion en este buelo tan subido,
llegad a Bruno Santo,
aunque desdiga en vos el buelo tanto.
la variedad con que ella se enriquece.
Si en el natural orden
es verdad infalible,
que la causa, y efecto se parecen,
por modo conuenible,
hallo, que en el desorden,
enemistad, y oposicion florecen,
y que acà resplandecen
con tiempo sucessiuo,
el efecto, y la causa,
y donde ella haze pausa,
manifiesta el efecto su recibo,
y esto se vè por los caminos varios
del Cielo, y del Infierno tan contrarios.
Y assi al cruel auaro
con el pobre mendigo,
le dixo el Patriarca desde el Seno,
Acordaos vos amigo,
que fuistes rico, y raro
en abusar de todo lo terreno,
y que siendo tan bueno
Lazaro, no ha tenido,
sino males de pena,
y que la ley ordena
a todos los mortales que han venido
a nuestros calaboços, que la suerte
se trueque en sus cõtrarios tras la muerte.
Con aquestas verdades
que Christo nos recuenta,
sabemos claramente los Christianos,
que a la soberuia renta,
nobleza, y dignidades,
q̃ adoran como a Dioses los mundanos,
a los deleytes vanos,
a la gala excessiua,
a los dorados techos,
y a los lasciuos lechos,
(felicidades donde el mundo estriua)
responden sus contrarios euidentes,
y aqui paran los nobles, y potentes.
Dan testimonio expresso
de Aman la gran priuança,
de Iezabel soberuia la hermosura,
de Alexandro la lança,
las riquezas de Cresso,
de Cesares profanos la locura,
no ay humana ventura
con desorden gozada,
a quien desdicha eterna
en la infernal caberna,
no responda despues de la jornada,
del breuissimo curso de vna vida,

Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua, venientes autem venient cum exultatione.

CANTICO XXXXIX.

Es del Consejo Trino
inuiolable decreto,
en la del mundo maquina excelente,
que la causa, y efecto
con modo peregrino,
tenga su semejança dependente,
de la causa potente
el efecto la toma,
y si desdize della
la criatura bella,
es monstro feo, cuya fuerça doma
tal vez tan enemigo, y cruel astro,
que de la causa no le dexa rastro.
El Sol, y el hombre, dize
nuestra Filosofia,
que al hombre engendran, y esta verdad (pura,
en quanto el Cielo cria,
vemos que no desdize,
antes por ella toda criatura
manifiesta hermosura,
que con su propia essencia
se iguala, y proporciona,
esta verdad pregona
la madre de las ciencias, la experiencia,
y aqui naturaleza sabia ofrece,

mas

mas que amada despues aborrecida.
Aqui es pena de daño,
estar eternamente
priuados de la vista de la Gloria;
en donde al impaciente
con claro desengaño,
la infinita desdicha es muy notoria,
la suerte transitoria,
que como ellos lamentan,
(passò como la naue,
como el correo, y el aue)
aqui en la pena de sentido cuentan,
que tendrà de desdicha eternidades:
porque seràn eternas las edades.
Lo que el hombre sembrare,
segun San Pablo, coge
como siempre se vè con euidencia,
que el labrador no afloge,
que en tierra dura are,
de frio, y calor con la inclemencia,
no es mucho, pues su ciencia
le muestra en la ganancia,
que se le multiplica
lo que a la tierra aplica,
y que hazen diuina consonancia
el gasto, y el recibo, pues en ellos
son vnos mismos los valores bellos.
Pero si siembra el hombre
en la tierra lozana
de su carne, y espera la cosecha:
Atencion soberana
pido, porque se assombre,
viẽdo que daña aqui lo que aprouecha,
que alegre, y satisfecha
que siembra la hermosura
afeytes, y cuydados,
en cuerpos adorados,
y el fruto es corrupciõ, asco, y horrura,
el mismo Pablo esta verdad confirma,
y el Aguila Euangelica la firma.
El que su vida ama
esse (dize) la pierde,
y aquel que la aborrece la eterniza,
y para que recuerde
el que adora la cama
del deleyte que el alma tiraniza,
la verdad autoriza
la soberuia humillada
entre fuertes cadenas,
vilipendios, y penas;
pues viendo a la humildad tan leuãtada,
nos dizen impacientes, y admirados,
mirad la alteza de los humillados.
Eranlo acà en la tierra
con gusto, y alegria,
y dimos por locura a sus estremos,
en la soberania,
que hizo mortal guerra
a los que acà vltrajados padecemos,
claramente sabemos
que no tuuieron parte,
y en el Impireo Cielo,
dieron tan alto buelo,
que lo que con sus hijos Dios reparte,
lo reparte con ellos, triste suerte,
pues llegan sin reparo a conocerte.
Dichosos escogidos,
del mundo despreciados,
porque desprecian bienes temporales;
en el Cielo ganados,
en la tierra perdidos,
cuyos brocados son viles sayales,
cuyos terrenos males
son los bienes del alma,
cuya humildad alteza,
cuyas Indias pobreza,
aqui Francisco la Corona, y Palma
se deue a tu cabeça, y a tus manos,
por rara Fenix entre los humanos.
Esta verdad eterna
la firma, y sella Christo,
quando dexò en tu cuerpo su retrato,
que ya en el alma ha visto:
Digalo el Monte Aluerna,
donde quedaste en el diuino trato,
ganando tan barato
las armas poderosas,
con que Christo redime,
ò gran Francisco dime,
ay Tortolas Diuinas, amorosas,
que arguyan sus finezas, y passiones,
como tus priuilegios, y blasones?
Perpetuamente andauas
flaco, lloroso, y triste
en la Passion de Christo transformado;
tu alegria consiste
Padre en lo que llorauas,
y assi las ricas perlas que has sembrado
en el Tabor Sagrado
de Aluerna han producido,
para el cuerpo passible,
virtud incorruptible
con priuilegio à nadie concedido,

y al Serafin del alma alteza tanta,
que al mas supremo Serafin espanta.
Sementera dichosa,
pues siendo la semilla
desprecio, y humildad, pobreza rara,
carne seca, amarilla,
vida siempre llorosa,
sayal humilde, tristes, pecho, y cara,
la colecha declara
en contrarios diuinos,
los diuinos valores
de aquellos sembradores,
que fueron con Francisco peregrinos:
pues en la patria gozan de alegria
con vida eterna de vn eterno dia.
O verdad soberana,
camino raro, y vida,
que ni engañas, ni puedes engañarte,
expressa, y conocida
en tu palabra humana
quedò la grande fuerça de adorarte,
naturaleza, y arte,
Señor te contradizen,
quando en pobreza, y lloro
prometes tu tesoro,
y quieres que con èl se canonizen
tus perfetos amigos, y aqui pones
con que los glorifiques, y corones.
Felicissimos llamas
al pobre, al perseguido,
al pacifico, al manso, y al que llora,
y tu Reyno escogido
(que para aquel que amas
tienes, con la riqueza que atesora)
la Reyna, Fè, y Señora
nos dize que se alcança
con estos medios raros,
ambiciosos, y auaros,
no creen, pues no viuen de esperança,
en que consiste de la Fè la essencia,
y del justo valiente la excelencia.
Por el premio aparente
pelean los cobardes,
auaros, y ambiciosos infinitos,
sin premio, no ay alardes,
de sabio, ni valiente.
O dichoso Esquadron de los Benditos!
pues entre mil conflitos
de nuestros tres contrarios,
peleais lo possible
por el premio inuisible
en la pelea hallais peligros varios,
y auenturando hazienda, vida, honores,
ciento por vno os pagan los fauores.
O admirable milicia,
la que con solo escudo
de paciencia, y constancia se corona,
que con vn hablar mudo
alcança de justicia
palma, blasones, premios, y corona,
el mundano blasona
para su valentia,
con armas ofensiuas
a las passiones viuas,
y a la vengança sus blasones fia,
y llama al perdonar, y al sufrimiento
vilezas de vn humilde nacimiento.
Los que van caminando
a la Patria dichosa,
sembrando en el destierro miserable,
semilla milagrosa
de lagrimas, y amando
al que es por tantos titulos amable,
euidencia inuariable
les dà la Fè Diuina
del celeste alboroço,
que en sempiterno goço,
y corrida del todo la cortina,
veràn al Rey Supremo, en cuya cara
està la gloria eterna, inmensa, y clara.
Para tan alto buelo,
Cancion humilde fuiste,
pero tu presumiste
de humilde estilo, y de diuino zelo,
y sin duda seràn dos alas bellas
con que tu buelo excede a las estrellas.

Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ. *Phil.* 3.

CANTICO XXXXX.

PLantò Dios por su mano vn Paraiso,
y al hõbre puso en el, q̃ auia formado
a su Imagen diuina, y semejança,
por esta calidad le dio vn Reynado
vniuersal, con mando tan preciso,
que excediò su ventura a su esperança,
los pezes, y animales,
como si fueran sabios racionales,
al hombre obedecian,
las aues ligerissimas venian

a su imperio, dexando
el buelo con que se iban dilatando.
Porque tan grande Principe gozara
muchos siglos tan celebre ventura,
le planta Dios vn arbol de la vida,
cuyo fruto, a la flor de su hermosura
con vida incontrastable conseruara,
con èl ella quedaua defendida
con valiente muralla
de los quatro q̃ estan siempre en batalla;
y siendo tal la forma
la materia con ella se conforma,
y por justo derecho,
para que el hombre quede satisfecho.
A todas las criaturas puso el Cielo
leyes justas, precisas de obediencia,
aunque tienen valores tan distintos,
ordenò su diuina prouidencia,
que al Verbo humano el Angel rinda el
al aue, y animal en los instintos (buelo
tales leyes les puso;
que ninguno a las suyas se le opuso,
minerales, y plantas
tambien guardan aqui sus leyes santas,
y hasta el mar arrogante
es siempre vn fidelissimo obseruante.
Teniendo el hõbre dependencia clara
como la tienen todas las criaturas
de su Criador, fue cosa conueniente,
(con que ha sellado todas sus venturas,
y hizo a su nobleza Ilustre, y rara)
que sea el hombre vnico obediente
guardando vna ley sola
gozàra alegre de inmortal Estola,
mas de lugar tan alto
por no guardalla dio tan grande salto,
que ay inmensa distancia
de la perdida suma a la ganancia.
Si la sabiduria, y la potencia,
con la bondad Diuina se juntaron,
para criar al hombre tan prefeto;
por la infidelidad que en el hallaron,
se ordena que le tome residencia
en donde quebrantò su Real precepto
la justicia seuera,
trocòle aquella hermosa Primauera
en vn Agosto lacio
en choza Pastoril el Real Palacio,
su mando, entendimiento
a quanto estâ debaxo el firmamento.
El cuerpo restituye con afrenta
a su madre la tierra, y a los quatro
les dio licencia que con modos varios
al alma le deshagan el treato
donde ella satisfecha representa
a los dos hijos infames tributarios
del infierno, y la muerte,
hasta quitarles la Diuina suerte
de la gracia, y la sciencia,
y de aquella purissima inocencia
en que los ha criado,
quando en el alma Dios se ha retratado.
A cumplir su destierro el hombre aleue
salio del Parayso (cuya entrada
vn Cherubin Ministro de justicia,
de rayo le defiende con la espada)
ya todo tras aquesto se le atrebe
trocada la obediencia en la malicia;
el animal, y el peze,
ninguno dellos facil obedece,
el brabo mar se ayra
el aue se remonta, y se retira,
y espinas, y cambrones
le dan y a las terrenas possessiones.
Quedò el relox de Adã tã descõpuesto
que el Espiritu ya no correspõde (to,
con el sabio hazedor que le compuso;
la armonia de ruedas no responde,
con que en ellas la sciencia echò el resto,
sino con temerario, y loco abuso,
las pesas de sentidos,
donde puso primores escogidos
perpetuamente baxan,
y en no subir con la razon trabajan;
el hombre finalmente
passò de estremo a estremo de repente.
Para ganar vn pan trabaja, y suda,
la celeste influencia se le opone,
y a sus quatro enemigos fauorece,
con que de mil maneras descompone
la salud, y assi va en continua duda
la vida que èl adora, y desmerece;
no bastan Hospitales
para sus accidentes corporales;
su admirable armonia
ya descompone vn vaso de agua fria,
y vn calor demasiado
vezes sin cuento le ha desconcertado.
Pues si se mira aqui la seruidumbre
a tantos accidentes peregrinos,
como ay desde los pies a la cabeça,
y muchos dellos sin horror indignos
de ser nombrados, que con pesadumbre
los toleran la vida, y la riqueza

sin alma el cuerpo, vemos
que no ay ponderaciones, ni ay estremos
para dezir qual queda,
y al fin la mas hermosa, y alta rueda
de la vida de humanos
acaba en podredumbre, y en gusanos.
El hazedor mirandose à si mismo,
viò que en su idea eterna, y soberana,
tanto desdize su diuina Imagen
de la beldad que dio a la muestra humana
este abismo dio vozes al abismo
de su piedad, pidiendo que se ataxen
siglos de enemistades
entre humana, y diuina Magestades
de Dios, y Adan (priuado
por la culpa aleuosa del Reynado)
y buelua su persona
al Cetro de la gracia, y la Corona.
Con las vozes que daua la clemencia,
la justicia depuso la vengança,
inclinò la bondad al Padre Eterno,
para boluer al hombre a su priuança,
para darle el amor de su excelencia,
hallò su pecho amante, pio, y tierno,
y el Verbo sacrosanto
para subir al hombre baxò tanto,
que a sus brocados Reales
juntò nuestros vilissimos sayales,
porque la aleuosia
se opuso a su eternal sabiduria.
En el silencio de la paz que tiene
en todo el Orbe el Principe tirano
de sus Reales assientos vino el hijo
a ser del hombre, padre, amigo, hermano
ya es hombre Dios, y por aqui le viene
el ser el hombre Dios, como nos dixo
Agustino sagrado
en el Verbo Diuino se ha eleuado
nuestra naturaleza,
a mas felicidad, y à mas alteza,
que quando Dios al hombre
le diò valores tantos, y renombre.
Por aquesto en su Angelica la Esposa
en el Sabado alegre, quando canta
los admirables triunfos de su Esposo
con gozo inmenso, y alegria tanta,
a la culpa de Adan llama dichosa,
pues tuuo vn Redemptor tan Magestoso
por darme a mi esposo
se cansa, y se fatiga,
y porque su fineza no desdiga
con mis penalidades
conuino sus gloriosas calamidades,
y pobre, y perseguido
desde Belen hasta el Caluario ha sido.
A penas en cortijo humilde naze
quando su sangre dio al octauo dia
por señal del rescate de los hombres,
y del fuego de amor en que se ardia,
con ser solo en quien Dios se satisfaze,
y èl solo digno de infinitos nombres
vn hombre, y Rey tirano
con pensamiento temerario, y vano
la vida le quitara
si el destierro de Egipto no le ampara,
y en tan largo camino
sufrio penas sin cuento el Rey Diuino.
Boluio a su patria Nazaren, y luego
hasta los años treinta determina,
de estar oculto aunque a los años doze
dio muestra de su sciencia peregrina,
salio valiente su amoroso fuego,
y aunque en palabras, y obras se conoce,
con su villano trato
a todo se mostrò su pueblo ingrato,
y en fina recompensa
de su diuina caridad inmensa,
desprecios, y valdones
dieron aquellos impios coraçones.
De infinitos enfermos a las curas,
y a las vidas de cuerpos, y almas muertos
con odio, y piedras duras corresponden,
en èl hallauan los seguros puertos
en este mar de humanas desuenturas,
y con viles injurias los responden
Sidon, Tiro, y Samaria
testigos son de aquella temeraria
ingratitud Hebrea
al passo en fin que Dios su vida emplea
en hazer beneficios
fueron ofensas claras los seruicios.
A los treinta y tres años y tres meses
quando en prendas de amor se dio encomida
q̃ de la eterna vida es alimento, (mida
trataron de quitarle ya la vida
por embidias, y humanos intereses,
para que ellos consigan esse intento
vn Discipulo amado
le vende por vn precio limitado,
y en prueua de que muere
con propia voluntad, y que esso quiere
al infernal caudillo
sudor de sangre sale a recebillo,
cuya copia excelente

fue la escritura de su amor ardiente.
Con este sale al passo de Esquadrones,
que furiosos vian a prendello,
y con beso de paz entro la guerra
al cuerpo mas q̃ el Sol hermoso, y bello,
prendieron con furor viles sayones,
arrastraron al Cielo por la tierra,
Pedro vna oreja corta,
y el ofendido Christo le reporta;
huyeron los amigos,
y aquellos sus crueles enemigos
en casa Anàs le ponen,
para que le maltraten, y abandonen.
De alli le lleuan a Cayfas su yerno,
y vn Ministro infernal en su presencia,
en el rostro lo hiriò con saña, y furia,
el rigor, la crueldad, y la indecencia,
(efectos claros de su odio interno)
con que le tratan, y la inmensa injuria
de toda aquella noche
el Sol la llora en su dorado coche;
prosiguieron los tratos
con lleuarle contentos a Pilatos,
este a Herodes le embia,
y aqui fue despreciado el gran Mesiâ.
A Pilatos le bueluen, y aqui juegan
con Christo qual si fuera vna pelota,
cumpliendose vna rara profecia,
ya todo contra Christo va de rota,
a verdugos fucisimos le entregan,
desnudanle la ropa que Maria
texiò con tanto goço,
y llenos de contento, y alboroço,
no acabaron sus sañas,
hasta que descubrieron sus entrañas,
y el Pretorio Sagrado
con la sangre de açotes han bañado.
El socorro tras esto que ha tenido
del manjar, y bebida (que a vn vil reo,
no se niega jamas en el tormento)
fue que con vn andrajo sucio, y feo
los ojos le vendaron, que han querido
tener ellos vn rato de contento,
en tragedia de Christo
vn entremes ridiculo se ha visto;
luego le prosiguieron
con la ropa de Rey, que le vistieron,
y el Cetro, y la Corona
con que atormentan a su Real persona.
A tal estremo vino el vilipendio,
que fue Christo el rincon dōde escupiā,
sembrado de mil ronchas, y desnudo
los Iudios crueles le veian,
y de su odio aqui creciò el incendio,
y en nueua saña se azerò su escudo;
tanto fue su desprecio,
que tuuo Barrabas mas alto precio;
La tercera jornada
tuuo principio con la Cruz pesada,
y tuuo fin la historia,
muriēdo en Cruz el Rey de eterna gloria.
Luego testificaron como fieles,
que era Dios, las estrellas, y elementos;
ellas se enlutan, y ellos se amotinan;
pero los enemigos no contentos,
de nueuo califican ser crueles,
quando las peñas a piedad se inclinan;
pues con furia, y pujança
a Christo le metieron vna lança
por el costado adentro
aqui saliò la fuente de vn encuentro,
tan colmada, y crecida,
que al hombre le valiò la eterna vida.
Al cuerpo atormentado, seco, y frio,
baxaron de la Cruz, y en piedra dura,
dos hebreos pijsimos varones
le dieron vna nueua sepultura,
saliò la muerte en este desafio
con la victoria de mayor ventura;
pero al tercerò dia
el muerto con la vida que salia
de la muerte ha triunfado,
al infierno ha vencido, y despojado;
y con raros solazes, (zes.
puso entre Dios, y el hōbre eternas pa-
El cuerpo q̃ es escudo en dōde el Padre
executò el rigor de su justicia,
y le hizo vn abismo de dolores,
donde arrojò su resto la malicia,
aunque saliò del vientre de su Madre
con mas beldad, riquezas, y esplendores
que el Serafin supremo,
resucitado tiene tal estremo
su cuerpo en la hermosura,
que en ella el Cherubin su ciencia apura;
pues terrenos sayales
son ya todos diuinos, y inmortales.
Con el brocado bello que han texido
la potestad, y la sabiduria,
(con modo oculto al Angel q̃ mas sabe)
venciendo en luz al Sol de medio dia,
sale, y de quatro dotes ya vestido,
claro, sutil, ligero mas que el aue,
bellissimo, impassible,

y si de aquestos quatro es infalible,
que su quilate afinan,
segun el grado con que se auezinan
al termino, que buelo
darà esta gala vnida al Rey del Cielo.
Ya vimos qual q̃dò en la cruda guerra,
hasta que ha conseguido la victoria
de nuestra redempcion, pues aqui baxa,
por darnos en el Cielo de su gloria,
y de su gracia inmensa aca en la tierra,
quanto mi Redemptor sufre, y trabaja,
lo sufre, y lo padece,
porque a satisfacer por mi se ofrece,
de sus satisfaciones
a Cielo, y tierra salen perfecciones,
y con su gala nueua
su liberal amor ilustra, y prueua.
Resucita inmortal, glorioso, y bello,
porque resucitemos inmortales,
con siete dotes en el cuerpo, y alma,
ya vimos el abismo de los males
de nuestro cuerpo para aborrecerlos
pues si el de Christo gana aquella palma
quando ya resucita,
con ser ella admirable, y infinita,
en el dia postrero
al cuerpo del amante verdadero,
se la darà, y con ella
tendrà su carne cristalina, y bella.
Esta beldad se dà segun el justo,
acompañò a Iesus en sus passiones,
por esto son los grados diferentes,
y muchas en el Cielo las mansiones,
a todos honrarà con sumo gusto,
donde ya los terrenos accidentes
cessaran, y lo humano
serà todo diuino, y soberano,
conforme el cuerpo vemos
lleno de mil bellissimos estremos
en Christo, con que quiso
dar la palma al segundo Parayso.
Parais en el contenta
Cancion, donde se haze suma cuenta,
del afecto amoroso,
por quien serà este buelo venturoso.

****
******
*****
**

Audita filia, & inclina aurem tuam.

CANTICO XXXXXI.

QVando el alma de veras
presta el oido al Padre Soberano
con valiente eficacia,
(efecto del fauor de aquella mano,
que abate las vanderas
a la infernal audacia)
luego la nueua gracia
sus valores ostenta,
en los estremos que el amigo aumenta.
Aqui el primer camino
en el fuego de llamas celestiales
le quita las escorias
al oro del amor, y a los metales
del bronze diamantino,
(cuyas son las vitorias
de suertes transitorias)
y a la diuina plata
de la pureza, en el los aquilata.
Este admirable fuego
al inuierno destierra, que marchita
las celestiales flores,
al Austro fauorables resucita,
con este viene el riego
que los nueuos amores
en Cielos superiores
de pechos tiernos crian,
y por nubes de ojos nos embian.
El Aquilon elado
huye de aqueste fuego su enemigo,
viene la Primauera,
y el Labrador, Esposo, Padre, Amigo,
que la viña ha plantado,
con sutil podadera
a la vid altanera,
presunciones le corta,
y llorando la anima, y conforta.
Corta las arrogantes
ramas, que se dilatan vanamente,
y a la raiz que ha sido
con el desorden de apetito, fuente
de frutos inconstantes,
nueuo ser ha infundido,
y con el ha ingerido
puas de vn arbol santo,
y es el fruto humildad, amor, y llanto.
Con estos tres valores

(en que se cifran todos los diuinos)
coraçones humanos
hallaron para el Cielo mil caminos,
ellos purgan humores
de la vida (tiranos
de bienes soberanos)
y son al fin receta,
con que se alcança la salud perfeta.
Con ella ya la vida
aborrece regalos de la tierra,
todo le causa hastio
quanto sabroso el mundo vil encierra,
su regalo, y bebida,
sus valores, y brio,
son lucha, y desafio
contra los tres opuestos
que persiguen al alma en todos puestos.
Vitoriose, y valiente
con tales armas, llega a tal fineza,
que ya la disciplina,
el dolor, la vigilia, y la aspereza
del cuerpo penitente,
la truecan en diuina,
y por aqui camina
a la celeste cumbre,
de donde ya recibe nueua lumbre.
reconoce con ella
que al segundo camino hallò la entrada
la misma luz la auisa,
segun con ella se halla mejorada,
ella sirue de estrella,
que con gracia improuisa
los regalos le guia
de aquel Manà que sabe
a quanto en apetito humano cabe.
Con esta nueua lumbre
la diferencia clara vfana aduierte,
que hallan las potencias
entre la humana, y la diuina suerte,
aqui la seruidumbre
tiene mil excelencias,
que las humanas ciencias
jamas las alcançaron,
por esto a tantos Sabios condenaron.
En esta vida nueua
todo es bello, precioso, rico, y santo,
la tortola del alma
a Dios alegra con su triste canto,
sus potencias eleua,
aspirando a la palma,
en pacifica calma
de la vida tranquila,
donde el cuerpo se rinde, y aniquila.
La carne antes señora
aqui es humilde esclaua noche, y dia,
el espiritu manda,
y es Rey supremo en esta Monarquia;
ama lo que el adora,
contra lo que èl demanda,
ella no se desmanda,
y en esta conueniencia
consiste desta vida la excelencia.
Siempre estos conuenidos
sustentan guerra, que al merecimiento
le dan nueuos quilates,
siempre es cõtrario el vno al otro intẽto;
siempre desauenidos
tienen lucha, y debates;
pero en estos combates
el espiritu luce,
y la carne vencida se reduce.
Ella pierde el dominio
que adquirió por la culpa de aquel Padre;
que ha peruertido el orden:
O lumbre celestial, que has sido Madre
que truecas el disinio
del infernal desorden,
y ordenas que concorden
los dos tan desiguales,
para gustos, y empleos celestiales;
Con esta luz Sagrada
se aprende aquella Real sabiduria,
que nunca supo Atenas
el que a sus pechos con amor se cria;
no teme en la estacada
del mundo a las cadenas,
ni el firmar de las venas
con sangre, que ella sola
nos dà la gracia, y la inmortal estola;
Al alma le resulta
desta sabiduria, la certeza
para el entendimiento,
para la voluntad, la suma alteza;
aqui el alma consulta,
y con diuino acento,
y eficaz argumento,
responde la memoria,
con el oro que tiene sin escoria.
Con ella los sentidos
reciben las especies de las cosas
materiales, y humanas;
pero por conuersiones misteriosas;
y modos no entendidos
en las tres Aduanas

se hazen soberanas,
pues lo bueno se apura
para alabar a Dios en la criatura.
Ya no peruierte el gusto
con el vario sabor de los manjares,
la vista no se ceba
en la anchura de tierra, y de mares,
oyese aqui lo justo,
el buen olor se aprueua
de vida santa, y nueua,
y se ocupan las manos
en empleos de fines soberanos.
De aquesta consonancia
la musica diuina sube el punto
hasta sentir el hombre,
que ya para la tierra està difunto,
que su vida, y ganancia,
sus empleos de nombre,
(aqui el mundo se assombre)
es todo tan diuino, (grino.
que hasta el cuerpo en la tierra es pere-
La bella entrada es esta
del camino tercero desta vida,
donde el hombre no viue,
que Christo viue en èl, y se combida,
dandole acà respuesta
al deseo que concibe
de aquello que apercibe
en las contemplaciones,
con gustos de gloriosas relaciones.
Aqui sube el dichoso
ya sin memoria de su propia essencia,
y en la belleza suma
de aquel que tiene el ser sin depēdencia,
transformado, y gozoso,
no puede humana pluma
de los raros fauores,
numerar sus finissimos amores.
El fauor inmediato,
que vnida con su amado el alma goza,
es aqui tan patente,
que al cuerpo le regala, y alboroza,
y a vezes deste trato,
quando el alma se siente,
que en la diuina fuente
bebe, tanto se ceba,
que consigo tambien al cuerpo eleua.
Es tanta la dulzura,
tanto el regalo, tanto el gozo intenso,
que el alma siente vfana,
quando el Esposo con amor inmenso
le muestra su hermosura,
que aunque la vista humana,
con euidencia llana
en esta gloria assiste,
ella misma la ciega, y la resiste.
Esta verdad sabida,
confiessa Pablo, que al supremo Cielo
subiò a gozar fauores;
pues fueron tales los que en esse buelo
el alma a Dios vnida
en raptos superiores
gozò, que sus valores
totalmente han salido
de la sabiduria del sentido.
No sè yo, dize el Santo,
si el alma con el cuerpo, o sin èl sube,
segun me suspendia
el gozo soberano que allà tuue,
quando el humano manto
en la gloria seruia
de sola compañia,
para hazer euidencia
del milagro que huuo en mi excelencia.
O Serafin humano,
Francisco, Padre mio, y quantas vezes
de las Hayas de Aluerna
en los raptos de amor te desparecces,
donde la excelsa mano
que te sube, y gouierna,
de aquella gloria eterna
te dio vislumbres tales,
que truecan en brocados tus sayales.
De aqui te ha procedido
el andar siempre absorto, y agenado,
y assi entre tanta gloria
te viste tan subido, y tan ganado,
el andar tan perdido
para la transitoria,
que toda es vil escoria,
fue soberano efecto
del gozo que causò tan raro objeto.
Aqui tu lengua humana
entre las suspensiones misteriosas
solamente dezia:
Vos solo sois mi Dios todas las cosas,
su Alteza Soberana,
que mil vezes te oìa,
y que en tu Theologia
su bondad, y amor cifras
de los dos quiso darte nueuas cifras.
A la de amor responde
el trage Serafin con que Dios viene,
y en sus seis alas veo

la ligereza que su fuego tiene,
la bondad corresponde,
venciendo a tu deseo
en aqueste trofeo
donde Dios humanado
quedo Francisco al viuo retratado.
En este raro trance
quien dirà los fauores que recibes
en coloquios Diuinos?
Yà por milagro gran Francisco viues,
despues que diste alcance
con modos peregrinos
en essos tres caminos
al mismo Rey del Cielo,
quando se vniò contigo acà en el suelo.
Con tan estrecho laço
en aquellos dos años que viuiste,
tal Francisco quedaste,
que en solo Christo, ya tu amor consiste,
por dar vltimo abraço
al que en estremo amaste,
la vida haze contraste,
mas llegas al recibo
que la señal promete de Dios viuo.
Con diuina eficacia
en el destierro triste contemplo
con el Verbo tu amado,
(de quien veniste a ser viuo exemplo)
vnido por la gracia,
mas el plaço llegado,
de ti tan deseado
de la postrer victoria
quedaste vnido allà en la eterna gloria.
En el fin la cantaste,
y con ella volaste,
Cancion hasta Dios mismo,
aunque de la humildad sois el abismo.

LAVS DEO.



EL DOCTOR ANGELICO. SANTO Thomas en el Opuſculo 61. trata del amor de Dios, y le diuide en diez Grados, los quales explicô el ſeñor Obiſpo; Primero cada vno en proſa, y luego en verſo, los Grados ſon como ſe ſiguen.

1. *Grado.* Languere, vtiliter.

2. *Grado.* Quærere, inceſanter.

3. *Grado.* Operari, indeficienter.

4. *Grado.* Suſtinere, infatigabiliter.

5. *Grado.* Appetere, impatienter.

6. *Grado.* Currere, velociter.

7. *Grado.* Gaudere, vehementer.

8. *Grado.* Stringere, indiſolubiliter.

9. *Grado.* Ardere, ſuauiter.

10. *Grado.* Aſsimilari totaliter.

PRI-

GRADO PRIMERO.

L*Anguere vtiliter*: Es vna enfermedad prouechosa, vna desgana a todas las cosas del mundo, con la qual queda el alma rendida, y sin fuerças; pues no las tiene para hazer cosa que pueda desagradar a Dios con ella este. Es aquel recado amoroso que embiò la Esposa Santa à su Esposo Diuino, Cant. 5. *Vt nuncietis ei; quia amore langueo*: Enfermedad que causa verdadera salud; primer estado en que el pecador se conuierte a Dios. *Tunc incipies amore languere cum prius fueris penitentiæ affectibus languida*, dize San Bernardo, hablando con el alma sobre este lugar, y como *infirmum*, es lo mismo que *imperfectum*, luego que conoce su imperfeccion, cae en esta enfermedad prouechosa, para cobrar verdadera salud. S. Gregorio en la distincion 15. de la Epistola 5. dize: *Scimus quia prima virtus est cognitio infirmitatis*: Que es el primer passo del amor, el conocerse enfermo, y en esta enfermedad saludable haze caer el Señor a los pecadores.

San Agustin in Epist. 57. assi declara aquellas palabras: *Intendit arcum donec infirmentur*, que està Dios flechando el arco de su indignacion, y amenazando con sus saetas, no castiga, *intenditur arcus nõ dum ferit*; pero amenaça, y espanta a los pecadores hasta hazerlos enfermar saludablemente. Mas sobre el cap. 34. se enoja el Doctor Sãto con los pecadores que estan robustos, y fuertes en su miserable estado, pues no conociendo creen que tienen perfecta salud, pestifera, y mala, la llama el Santo: *Male fortis* (dize) *quantum melius esse infirmus*: porque a estarlo, cobrarian verdadera salud, si perdiẽdo sus fuerças, cayessen en esta enfermedad saludable, y prouechosa, y dasele este nombre, por lo que tiene este grado aun de imperfeccion; por los resabios, y rayzes que quedan de la vida passada.

DEZIMAS.

ENtra en este primer grado
el alma enferma, y doliente,
y le dà el dolor que siente
a lo mortal, desagrado
entra con vn santo enfado,
tedio, y aborrecimiento,
y pierde el entendimiento,
entendiendo, que ha entendido
que la tierra, y mundo han sido
blanco del fin de su intento.

La enfermedad es de suerte,
aunque la tiene rendida,
que es enfermedad de vida,
y no enfermedad de muerte,
y aunque el dolor es muy fuerte
no ay pensar que de otro trate,
que para que la maltrate
el santo dolor se esfuerça:
porque entra cobrando fuerça,
virtus in infirmitate.

Aunmentase la passion,
y vn punto el dolor no afloxa,
porque crece la congoxa
que le aflije el coraçon,
y assi aprieta a la razon,
el passado desconcierto,
que mirando descubierto
el mal que causò su engaño,
tiene por cierto su daño,
y el remedio por incierto.
Tanto el dolor se la agraua,
que pierde el gusto con èl,
y confiessa que era hiel
lo que antes mas le agradaua,
de todo lo que gustaua
en su primauera verde,
siente aora se le acuerde,
ya sus manjares oluida,
la gana tiene perdida,
y aquello gana que pierde.
En esta santa desgana
cobra gana de salud,
y con ella la virtud
las puertas al alma gana,
y a la que andaua lozana
tan libre, y llena de antojos
padeciendo mil enojos
por el mal de su cabeça,
tiene de vna gran flaqueza
distilacion en los ojos.
Con vn nueuo sentimiento
augmenta en el coraçon
a compàs de la razon
el pulso su mouimiento,
ya del passado contento
siente tan mortal disgusto,
que nada le da ya gusto,
todo lo que vè aborrece,
y vna grande sed padece
por beber mas de lo justo.
Tienela tan espantada
el dolor que la lastima,
que la sangre que la anima
echa de ver que està elada
con la que fue derramada
por el Medico que inuoca,
a bomito se prouoca,
y a los pies de quien la ha herido,
hechando lo mal comido,
purga el pecho por la boca.
Ha quedado tan sentida,
porque dio al Medico enojos,
que a penas alça los ojos,
para hablarle de corrida,
porque fue tan atreuida
no se atreue aora à hablar,
y quando le ha de informar
su enfermedad, y flaqueza,
a penas à hablar empieça
quando luego dà en llorar.
Pero consigo se atreue,
y a solas dize ay de mi,
porque la salud perdi
siendo a la razon aleue,
y si vna sin razon mueue
los mas duros coraçones
quando tendrè yo ocasiones
para poderle a mi vida
boluer la salud perdida
entre tantas sinrazones?
Que a mi enemigo sin guerra
mi libertad entregasse?
Y que mis ojos cegasse
con el poluo de la tierra?
Que las tinieblas, que encierra
estimasse por hermosas?
Y a las sombras tenebrosas
llamasse luz de mis ojos?
Y que vnos duros abrojos
los abraçasse por rosas?
Que trocasse el mas sereno
Cielo, por vn calaboço?
Y que tuuiesse por gozo
esta miseria en que peno?
Que a los vasos de veneno
llamasse dulçe bebida?
Y a la mas triste, y perdida
honrada, y gloriosa suerte?
Y que abraçada la muerte
menospreciasse la vida?
Donde mi razon estaua?
A donde el juizio tenia?
Con que voluntad queria?
Pues nada me acobardaua?
mas ay que todo faltaua,
que en trocando yo mi gloria
por vna tan vil escoria,
cayendoseme mi edificio,
quedè sin razon, sin juizio
sin voluntad sin memoria.
Pero ya con razon siento
la sinrazon que tenia,
aunque estoy tan flaca, y fria
que casi no tengo aliento,

pero pues curarme intento
del modo que mas me importe,
venga el Medico, y reporte
mi pesada enfermedad,
y haziendo su voluntad,
purgue, sangre, queme, y corte.
A todo se halla dispuesta
que el dolor nunca se aplaca
aunque siempre està muy flaca,
y para obrar indispuesta
su flaqueza manifiesta
como hecha de ver que espanta
la humilla, detiene, espanta,
y viendo su flaco ser
teme el boluer a caer,
y assi a penas se leuanta.
Con esta flaqueza llega
que es aqui flaco el amor,
y en este grado el temor
mucho al alma se le paga;
pero al fin nunca sossiega
en qualquier grado que estè,
y assi buscando por fe,
el que es su bien verdadero,
saliendo deste primero,
pone en el segundo el pie.

SEGVNDO GRADO.

Quærere incessanter.

BVscar a Dios sin cessar vn punto. Ps. 104. dize el Profeta: *Quærite faciem eius semper*. Si siempre le busca, dize S. Agustin, aqui luego nunca se halla; pues lo que vna vez se halla, y se possee, no se busca. Responde el Santo, que como ay tanto que hallar en Dios, por mucho que hallemos, siempre nos queda mas, y mas que buscar, y que hallar. Hallòle la Fè, pero la Esperança siempre le busca, y assi la caridad: *Inuenit eum per fidem*, dize el Santo: *Cum quærit habere per speciem*. Y San Bernardo Serm. 2. dize, *de altitudine cordis*, de los que caminan por este Grado, que posseen el mismo bien que buscan: *Eundem habent pariter, & requirunt*: porque no ay mas cierta señal de auer hallado à Dios, que buscarle, que aunque muchas vezes se comunica el Señor, y le hallã aun los q̃ no le buscan: Isaias dize: *Inuentus sum à non quærentibus me*; pero es impossible que le busquẽ los que no le han hallado; *Non habitus*, dize Bern. *Enim quæri omnino non potest*: porque como dixo San Iuan 6. *Nemo potest venire ad me nisi Pater qui misit me traxerit eum*. El alma pues que camina por este Grado busca a Dios en todas las cosas, *per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea*, dize la Esposa. San Gregorio dà la razon desta tan grande diligencia: *Quia vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis*; pero muchas vezes sucede, que el Señor que tanto gusta de ser buscado, quanto mas lo es, mas se esconde, no porque no quiere ser hallado, sino por aumentar, y encender mas el deseo de quien le busca, assi lo dize S. Greg lib. 5. tom. 4. *Absconditus se Sponsus cum quæritur, vt non inuentus ardentius quæratur*: porque quanto mas se

tarda el Señor, tanto mas dispuesta halla el alma que le busca, *vt multiplitius inueniat quod querebat*, doctrina para perseuerantes, sin boluer atràs, caminando por este Grado, *inuento*, dize, *non se elongat, sinquisitio non desistat*, y el alma que del Grado passado sale conualeciẽte, ningun remedio puede hallar mejor para alcançar verdadera salud, que el caminar por este. *Quærite Deum, & viuet anima vestra*, Psalm. 67. dezia el Profeta,

TERCETOS.

Viendose el alma ya conualecida,
y despidiendo el mal, animo cobra,
para alcançar con la salud la vida.

Con pocas fuerzas sale, aunq̃ le sobra,
con proposito firme vn gran deseo
de poner ya las manos en la obra.

Todo es aqui con amoroso empleo
buscar aquel que tanto le buscaua,
cuya voz le ha sacado del letheo.

Acuerdase q̃ ha sido vn tiẽpo esclaua,
y a quien la libertò de la cadena,
alegre busca, agradecida alaba.

Tragò su naue el mar de viento llena,
y pues en vna tabla, aunque desnuda,
llegò a poder besar la seca arena.

Otra nauegacion, y viento muda
amorosa, buscando aquel Piloto,
que en medio de las olas le dio ayuda.

Y porque huyẽdo del furioso Notho,
quando el agua, y la muerte iba tragãdo
al Templo del amor le ofrecio el voto.

Las velas que lleuaua nauegando,
inchadas de ambicion ya las ofrece
humildes del amor al viento blando.

Desde este grado vè que resplãdece
del Sol, que negra nube le cubria
la luz que ya en sus ojos amanece.

Ya comiença a descubrir el dia,
y porque sale ya, y las nubes dora,
huyendo va del Sol la noche fria.

Ya es aqui todo luz, porq̃ esta Aurora
con los rayos del Sol sale tan pura,
que el coraçon enciende, y enamora.

Y aunq̃ mirãdo el alma esta hermosura
alegre corre, humilde se retira
que està de su flaqueza mal segura.

Y por los rayos deste Sol que mira
encamina los passos amorosos,
que siempre al fuego deste Sol aspira

A qui los pensamientos animosos,
mil propositos hazen, y desean
salir en lo que intentan victoriosos.

Y aunque quitan estoruos, y pelean
mas sale el alma de vn enfermo grado,
y assi al obrar las fuerças le flaquean.

Leuantarème, dize, con cuydado,
y buscarè (pues tan ingrata he sido)
por las calles, y plaças a mi amado.

Que llegasse a mi puerta mi querido,
y al tiempo que era yo mas su enemiga,
dixesse enamorado, y ofendido.

Abreme hermana, espera dulce amiga,
mira que te conuences por ingrata,
si el rigor de la noche no te obliga.

Que ciega sinrazon tu razon ata,
pues fue tu coraçon vn tiempo mio,
y ya oluidado con desden me trata.

Mira que està mojado del rocio,
el oro que corona mi cabeça,
y me le dexa elado el cierço frio.

Y que yo respondiesse en mi dureza,
heme acostado ya, y estoy desnuda,
como podrè vestirme? O gran pereza,

Necessitada desechè su ayuda,
quando llamaua le cerre la puerta,
y para responder he sido muda.

Pero de su bondad estoy muy cierta,
y pues que ya le busco cuydadosa,
no dexarà de entrar si la vè abierta.

Con estos sentimientos, amorosa
procura que sus ojos vean presente
de su querido Sol la luz hermosa.

Solicita anda, y busca diligente,
y llama, y sigue a su querido Esposo,
con tiernas vozes, con afecto ardiente.

No te escõdas Señor (dize) amoroso,
porque si enferma te llame en la cama,
yà con salud te busco, y sin reposo.

La que tanto llamaste ya te llama,
y aquella à quien buscaste tantos dias,

mira que si la amauas ya te ama.
Y pues cō tāto amor de ofensas mias
menospreciado, en cuenta del castigo,
entonces me llamauas, y seguias,
Agora que te busco mas te obligo,
mira que ya me precio ser tu amada,
si te precias Señor de ser mi amigo.
Estos impetus tiene lastimada,
y todo es preguntar por la hermosura,
de quien ya se confiessa enamorada.
Imagina tal vez que se apresura,
la victoria del bien porque pelea,
y otras llora, por ver que tanto dura.
Ninguna cosa mira en quien no vea
de su querido Esposo mil indicios,
y con mayores ansias le desea.
Aqui es el proponer grādes seruicios,
aqui las elusiones de la vida,
y aqui es el disponer los exercicios.
Algo se muestra aqui el alma atreuida
los propositos son muy animosos,
y en el obrar està siempre encogida.
Del sueño dulze priua a los llorosos
ojos, y en medio de la noche quiere
buscar su bien con passos amorosos.
Por masq̄ en la ciudad guardas huuiere
que atreuidas su muerte precipiten,
diziendo, que de amor falso se muere.
Ya con injurias locas la exerciten,
ya con golpes, y heridas la maltraten,
ya la desnuden, y el vestido quiten.
Que solo estima ya el ver que la tratē
(esclaua del amor) como merece,
y que cautiua nunca la rescaten.
Libre las manos, y los pies ofrece
a la dulze prision que la cautiua,
y humanas libertades aborrece.
Consiste aqui su bien, en que reciba
esta prision, y laços amorosos,
y la obliguen, q̄ amando siempre viua.
Que en otro grado efectos valerosos
causan estos afectos soberanos,
porque poniendo aqui pies deseosos,
ya en el siguiente pone pies, y manos.

GRADO TERCERO.

Operari indeficienter.

TRabajar continuamente, que es cosa muy propia del verdadero amor, y la muestra en que se conoce, y San Chrisostomo dize, que las obras declaran mejor el amor que las palabras, y que este es el lenguaje con que le auemos de declarar a Dios nuestro Señor el que le tenemos. *Opera enim testimonia sunt voluntatis: Deus autem per opera diligi quærit*, esto dize el Santo Homil. 74. in Ioan. declarando las palabras que a todos nos dize el Señor: *Si diligitis me mandata mea seruate.* Que nunca puede estar el amor ocioso, sino que siempre trabaja por dar gusto a la cosa amada, y es tan actiuo, que dize encareciendolo San Greg. lib. mor. 17 *Nam pigras mentes excitat*, y esto haze en los perezosos, que harà en los cuydadosos, y solicitos? San Bernardo confiessa de si, que por mucho que trabajaua no lo sentia, y todos sus empleos le parecian pocos: porque como dixo Rusbrochio, varon espiritualissimo: *Qui feruida dilectione succensus est, hic labores non sentit, aut si sentit ipsum ad Dei gloriam amat, & amplexatur.* Y viose este efecto en Iacob Patriarca, de quien dize la Sagrada Escritura, que catorze años de trabajo passò

por la hermosa Raquel: *Et videbantur ei* (dize) *pauci præ amoris magnitudine*; pues quando el alma està en este Grado, cõtinuamẽte trabaja, que es este el passo para llegar a la quietud, y al ocio santo de la contemplacion. S. Greg. lo aconseja assi en el lugar citado: *Qui contemplationis autum tenere desiderant prius se in campo operis, per exercicium probant*: porque es vna admirable disposicion, y esto deue animar mucho en medio de los trabajos que se ofrecen, pues la mortificacion, y abnegacion no es otra cosa, que allegar riquezas para despues gozar con quietud, y descanso dellas.

LIRAS.

Con el arco en la cara
estaua el alma en el passado Grado,
y en este se dispara
al blanco que en aquel tanto ha mirado,
que manos alli cobra,
y aqui las pone todas en la obra.
Sube con pies ligeros,
afectos ya diuinos, mas que humanos,
y en los passos primeros
tan presto como pies pone las manos,
y en senda tan diuina,
las manos son los pies con que camina.
Que importa que en el fuego
ablande tu dureza el hierro elado,
si sacandole luego,
sobre el ayunque fuerte no es labrado,
siendo todo en vacio;
pues sin labrar se queda hierro frio.
Que importa que se vista
en Primauera el arbol de mil flores,
y que alegre la vista,
y preste al Mayo galas, y colores,
sino teniendo fruto,
las flores solo paga por tributo.
No puede estar parada
esta llama de amor, sin que prouoque
al alma enamorada,
que es el trabajo del amor el toque,
la piedra en que se prueua,
para ver su quilate adonde llega.
Aqui se crucifica,
se niega, oluida, enclaua, menosprecia,
aqui se mortifica,
se humilla, se deshaze, se desprecia.
y con la Cruz al ombro
da luz al mundo, y al infierno assombro.
Ya rigurosa priua
su cuerpo de sustento, porque prueue
el que viene de arriba,
dulze Manà, que en el desierto llueue
al gusto deseado,
si la harina de Egipto se ha acabado.
Ya con rallos, y cerdas
le viste, le desuela, auiua, y pica,
ya con ñudosas cuerdas
a sus passiones locas freno aplica,
y entre duras cadenas
quiere borrar sus culpas con sus penas.
Vnas vezes corrida,
mas inhumana, quanto mas deuota,
por tenerla rendida
con fuertes golpes a su carne açota,
y la sangre derrama,
que vertida por Dios al Cielo llama.
Otras vezes orando
las noches passa llena de alegria,
y se quexa llorando
al Sol quando ya vè que sale el dia,
pues para darle enojos
de otro Sol, de otra luz priua sus ojos.
Si alguna vez cansada
del trabajo la carne se lastima,
y en medio la jornadada,
parece que se para, y desanima,
le enseña la Corona,
y esto considerado la aficiona.
Si oluida el codicioso
Mercader, su querida patria, y casa,
y en el mar proceloso
buscando el oro, al nueuo mundo passa,
viendo que va su suerte
quatro dedos del agua, y de la muerte.
Si quando a su nauio
embisten enconados elementos,
vence del Norte frio
los bramadores, y esforçados vientos,
sin que el ruido le espante,
aunque montes de espuma el mar leuãte.
Si quando el Sol dorado

cubre los rayos el inuierno triste,
y con el cierço elado
la tierra açota, que de escarcha viste,
y està n fuentes, y llanos
de yelo presas, y con nieue canos.
Con solicito zelo
al ombro el labrador la dura hazada,
menospreciando el yelo,
porque le dà la tierra bien labrada
sustento con que viua,
al campo sale, y su heredad cultiua.
Y ansi del fin me acuerdo
de aquel eterno premio q̃ me aguarda,
como las fuerças pierdo?
que vano pensamiento me acobarda,
que fragiles antojos,
las cosas multiplican a mis ojos?
Passada la tormenta
yo llegarè a mi Patria deseada,
y sacarè contenta
las ricas joyas de que irà cargada,
mi rota nauecilla,
y para siempre la atarè a la orilla.
Yo gritarè victoria,
quando mis bienes rindan a mis males,
y estimarè por gloria
de mortales heridas las señales,
gozando el bien que encierra
auer sufrido heridas en la guerra.
Tanto crece su empleo
mouido destos actos soberanos,
que embidia a su deseo
al fingido Gigante las cien manos;
porque si mil tuuiera,
todas en el trabajo las pusiera.
Pero es dificultoso
de subir este Grado, que ay arriba
vn passo peligroso,
y vna trampa cubierta que derriba
las almas que aqui llegan,
si demasiado en el obrarse apegan.
Vn estar satisfecha,
y de sus penitencias agradarse,
vn no tener sospecha,
ni de sus propias obras recelarse,
es vna trampa oculta,
donde cayendo el alma se sepulta.
Pero si amor la abrasa,
y de sus obras no se satisfaze,
segura humilde passa,
siendo en esta oracion persona que haze;
y tan gran bien merece,
que en la siguiente es ya la que padece.

QVARTO GRADO.

Sustinere infatigabiliter.

SVfrir sin cansarse, padecer trabajos infatigablemente, es este el Grado en que dà de si la mayor muestra que puede dar el amor santo, como el, que Christo Señor nuestro nos mostrò hasta padecer muerte clauado en la Cruz, y a donde las almas tan amadas del Señor con vna traza marauillosa de su dispensacion diuina, padecen los mayores trabajos que puede auer en este mundo. Este es el crisol, y el fuego donde sube de quilate el fuego del Amor Diuino. S. Agustin dize en el Ps. 21. *Fornax aurificis magni Sacramenti res est*; y luego da la razon: *In quibus non habitat Deus, vtique in tribulatione meliores fiunt tamquam aurum probati*. Esta es la mirra amarga que la Esposa se pone entre sus pechos, y llamala hazecito pequeño, dize San Bern. *Non quia leue ipse (nec enim leuis passionis asperitas mortis amaritudo) sed leuis tantum amanti*. Quiere dezir que es propio del amor verdadero nunca cansarse de padecer trabajos, y pare-

cerle todo poco, aunque sean tormentos fortissimos, y desconsuelos mas amargos que la misma muerte; pero como este Grado es tan alto; pocos saben que tan grandes trabajos son estos: porque solo pueden hazer concepto dellos los que los experimentaron.

Rusbrochio Autor graue, los pinta delgadamente en el espejo de la salud eterna, y dize hablando con el alma, ordenandolo assi el Señor que tanto te ama: *Naturæ sentiet torporem, mestitiem, & graue pondus teque gustu à petitione impulsu, erga res spirituales destitutam, itemque miseram, inopem desolatam atque sine vlla consolatione relictam esse à Deo, tantoque præmio pondere, vt quasi per terræ viscera tibi mergenda videaris:* Declarando esta doctrina, y enseñando à padecer algo desto sin ningun aliuio, con vna integra, y total resignacion en la voluntad Diuina, escriuio casi todos sus Sermones, y Libros Espirituales Iuan Taulero, son marauillosos, y dignos de ser leydos los capit. 7. y 11. deste Libro, que declaran admirablemente este Grado.

La mitra amargo de la penitencia,
los trabajos, fatigas, y afficciones,
los desconsuelos, mortificaciones,
la hambre, sed, consancio, y abstinencia.
La humildad, el silencio, la paciencia,
lagrimas repetidas, y gemidos,
la negacion de todos los sentidos,
quitandoles a todos la licencia.
Aun para lo muy justo, y permitido,
es exercicio deste quarto Grado,
en que abraçada con la Cruz goçosa.
Camina el alma, que ha conseguido
llegar al puerto, y luego que ha llegado
siente de amor la llama mas fogosa.

QVINTO GRADO.

Appetere impacienter.

PRrouada ya el alma con los trabajos, y afficciones, llega à gozar algo de los fauores Diuinos, y esto con tan grande mouimiento incita la voluntad, para entregarse mas en la possession de aquel bien que ya goza, que se sigue en este Grado vn deseo lleno de impaciencia tanta, y es tan grande este afecto, que apenas se puede resistir, y consume el coraçon dulzemente, y aun exteriormente suele obrar efectos marauillosos: porque muchas vezes todo el cuerpo se enciende en llamas de amor con vnos ardores tan vehementes que es menester ayudarse con cosas frias. Todo esto

esto dize como experimentado Rusbochio lib. 2. spiritualium nupciarum, cap. 24. con estas palabras: *Hic amoris stat quædam interna impacientia est, quæ cor hominis excidit eiusque ebibit sanguinem, in quo gradu sensibilis ardor amoris; tam ingens est, vt in omni hominis vita nō sit feruentior.*

Dauid compara en este Grado de amor a la impaciencia del Cieruo herido, y acosado, que corre a las fuentes de cristalinas aguas, que el deseo de Dios causa vna sed impacientissima en el alma.

San Iuan Chrisostomo pondera en este Psalm. 62. que no dixo el Rey Santo: *Amauit anima mea*, sino, *sitiuit*, *nam, vt ostenderet affe-ctionem, amorem, sitiuit, vocauit*, que para declarar su impaciencia llamò sed al amor: porque no ay cosa que mas al viuo represente este impaciente, y santo afecto que la sed: porque muchas vezes llega à ser vna impaciencia furiosa. Bebe ya el alma en este Grado de aquella eterna fuente, que dixo: *Siquis sitit veniat ad me, & bibat*. Ioan. 7. y juntamente la misma sed le abrasa, y atormenta, porque se hallan en ella juntos, la possession, y el deseo de lo que se ama.

San Agustin lo declara en el Psal. 118. con este exemplo: *Quemadmodum si poculum teneat, & sicienti dare incipias auit bibendo, & poscit desiderando*: porque de si confiessa la sabiduria eterna. Ecclesiast. 24. *Qui edunt me adhuc esurient; & qui bibunt me adhuc sitient.*

REDONDILLAS.

Cvbrese de obscuridad
con negras nubes el Cielo,
y està amenaçando al suelo
vna grande tempestad.

Formase en el ayre guerra,
y el ayre desto alterado,
porque la causa le ha dado,
furioso açota la tierra.

Y entre los escuros senos
la tempestad que leuanta
con relampagos espanta,
y atemoriza con truenos.

Todo es confusion, y espanto,
y turbados los sentidos
sin poder hallar los nidos,
pierden las aues su canto.

Formase vna noche obscura,
y sin luz todas las flores,
como pierden los colores,
pierden tambien la hermosura.

Parece que con desmayos
vnas con otras se abraçan:
porque la tierra amenaçan
piedras, graniços, y rayos.

Sale en esto hermoso el Sol;
rompiendo vna obscura nube,
que quanto mas negra sube,
descubre mas su arrebol.

Ahuyenta su obscuridad,
deshaze la nube negra,
y todo el campo se alegra
libre de la tempestad.

Como quando sale el Alua,
se alegran todas las aues,
y con quiebros mas suaues,
hazen a su luz la salua.

El temor que tuuo pierde.
mirando en el arco el suelo
la paz que le pinta al Cielo
de morado, azul, y verde.
Ya bueluen a parecer
todas las flores hermosas,
y se muestran mas vistosas,
con nueuo color, y ser.
Todo queda mas vistoso
de lo que antes auia estado:
porque despues del nublado
sale Febo mas hermoso.
En el otro Grado puesta
vimos al alma abrasada
de mil trabajos cercada,
y a padecerlos dispuesta.
Mil rayos la amenazauan,
los ayres la conuatian,
y todo el Sol le cubrian
las nubes que la cercauan.
Tenia escondida su luz
entre tinieblas de amor,
padeciendo con rigor,
a fuera, y a dentro Cruz.
Todo era tristeza, y llanto;
y sin poder aliuiarse,
vn padecer sin cansarse,
y esso puede el amor santo.
Apuróse en el crisol,
y en medio destos enojos,
a sus afligidos ojos
salió mas hermoso el Sol.
En verlo su luz suspira,
porque la enciende, y abrasa,
y al centro el fuego le passa,
quando en sus rayos se mira.
Entra este Grado siguiendo
esta luz resplandeciente,
con vn afecto impaciente,
y hasta gozarla muriendo.
Pareceele que no viue,
sino que impaciente muere;
pues no goza como quiere
las mercedes que recibe.
Que no es possible que viua,
ni le baste el sufrimiento,
si el amor de su sustento
como a Tantalo la priua.
El agua, y el fuego toca
impaciente su esperança,
porque apenas este alcança,
y huye aquella de su boca.
Como sucede al hambriento,
que solo comer desea,
y qualquier cosa que vea
imagina que es sustento.
Que con la vista, y olor,
y mucho mas si algo prueua,
siente vna hambre muy nueua,
y el apetito mayor.
Assi el alma que merece
gozar deste santo grado,
siente el afecto doblado,
y mayor hambre padece.
Tiene mayor sed bebiendo,
y está impaciente adorando,
con mayor deseo esperando,
y con mas hambre muriendo.
Con vn afecto amoroso
aqui pierde la paciencia,
y le da el amor licencia
para dezirle a su Esposo.
Aguardame Esposo amigò,
pues me viste padecer,
que ya no quiero otro ser,
sino para ser contigo.
Porque, pues que ya respondes
a mis vozes no te paras?
Y porque me desamparas?
Y si te paras te escondes?
Porque si admites mis quexas,
huyes de mis braços luego?
Y quando a los tuyos llego
te vàs, y sola me dexas.
Vn tiempo tu me dezias,
prometiendo el bien que espero,
abre la boca que quiero
hinchirla de gracias mias.
Y agora que en tus visitas
de sed impaciente rabio,
apenas la llego al labio,
quando la taza me quitas.
Miro el bien que me prouoca,
y como solo le veo,
y no le gozo, deseo,
que se hagan mis ojos boca.
Quando la pena que siento
trocara en gozo el amor,
y tendrá fin el dolor
deste mi dulze tormento?
Quando en los ricos despojos
de tus amorosos laços,
llegaran a hazer mis braços
lo que aora hazen mis ojos.

Con

Con estos afectos sube,
y siempre se està abrasando,
porque al Sol està mirando,
sin que se lo estorue nube.
Con las ansias que desea
las aguas el Cieruo herido,
suspira por su querido,
hasta que su fuente vea.
Ningun arroyo que passa
la sed le aliuia, ni afloja,
hasta que en la fuente arroja
el fuego con que se abrasa.
Y hasta llegar a su amado,
quanto mas goza mas pide,
que su gozo entero impide
la paciencia en este grado.
Y es bien pues està muriendo
por su cristalina fuente,
que salga deste impaciente,
y entre en el otro corriendo.

GRADO SEXTO.

Currere velociter.

DE la impaciencia santa del passado Grado nace en este vna ligereza, y velocidad en el correr à aquella Diuina fuente, tan grande, que no ay cosa criada que satisfaga al alma enamorada, y herida, nunca para su afecto en ningun bien criado, sino que con nueuos deseos corre siempre a su Criador, y bien eterno, que estos son los pies con que camina: porque como dize S. Agustin in Psal. 83. *Non enim pedibus sed desiderio currimus.* y con estos corria Dauid Rey Santo, como lo confiessa en su Psalm. y en el 61. dize: *Cucurri in siti*, corri sediento por llegar à beber de aquella agua que puede hartar mi deseo, y esso haze el alma sin querer pararse à beber de las aguas destos rios turbios de Babilonia, que mas atiçan, que apagan la sed, y puesta en este Grado de amor con el deseo impaciente, que dulcemente la atormẽta, de llegar à gozar de su Dios. De todas las cosas criadas haze espejos dõde mira sus Diuinos atributos, y perfecciones, y con la contemplacion sin pararse en ellos, corre velozmente a su amado. Ricardo Victorino lo dixo de gradibus charitatis, cap. 3. *Quocumque se vertit familiarem habet ad monitionem amoris, rebus his pro speculis vtitur, & in omne quod cernit sui amatoris sibi resultat memoria*, y esta no la dexa assentar vn punto su afecto, sino que corre velozmente al bien que ama, *& in rebus humano vsui concessis nulla libidine figitur*, que es vna altissima perfeccion. Aqui es donde *currit iustus, & exaltabitur*: Prob. 18. Porque corriendo siempre llega a la cumbre deste altissimo Grado, q̃ el amor es ligerissimo. Rusbrochio dize: *Nihil est in tabernaculo foederis cursu amoris, aut velocius, aut subtilius*: porque le es cosa natural el ir a la cosa amada, assi como a vn cuerpo pesado el baxar con mouimiẽ-

to

to velocissimo à buscar su centro, *sicut enim corpus pondere, sic animus amore fertur quocumque fertur*, Aug. 11. ciui. 28. y en el lib. 13. conf. 9. *Pondus meum amor meus eo feror quocumque feror.*

ROMANCE.

A La fuente eterna Dios,
que mana eternos regalos,
sedienta el alma, y ligera,
corre con afectos santos.
Herida con las saetas
del amor en este grado,
alas haze de sus plumas,
y va corriendo, y bolando.
Parte de todo desnuda,
porque los bienes criados
en la carrera de amor,
son peso que impide el passo.
Siruela de arena el mundo,
pues le pisa, y va contando
la suma de otros bienes,
por estos menudos grados.
Hazen espuelas de amor
sus ojos enamorados,
todo quanto ven hermoso
en este grande teatro.
Por lo finito a lo eterno
corre con ligeros passos,
y al o inuisible de Dios,
por lo que ha sido criado.
Los pies hermosos, y limpios
lleua siempre leuantados,
sin que se le pegue el poluo,
quando corre contemplando.
No se detiene en los bienes,
que ligera va passando,
que apenas assienta el pie,
quando buelue a leuantarlo.
Por todas las hermosuras
corre buscando a su amado,
y pinta de todas ellas
de su hermosura vn retrato.
Corre la tierra estendida,
llena de montes, y llanos,
a quien visten verdes seluas,
y adornan floridos prados.
La que ciñe la cabeça
con vna Corona al año,
hecha de flores, y frutos,
propia labor de sus manos.
Mira las rubias espigas
cubrir los fertiles campos,
y los arboles que ofrecen
el fruto en sus verdes ramos.
La vid hojosa que cuelga
de sus estendidos braços,
entre esmeraldas hermosas
sus racimos saçonados.
Ya en los curiosos jardines
mira el concierto, y hornato
de flores que embidia el Cielo,
para estrellas de su manto.
Donde a la naturaleza
el arte le dà la mano,
y sus amistades trauan
entre mil vistosos laços.
Alli las fuentes alegres
entre los floridos quadros,
corren al son de las hojas
que mueue el cefiro blando.
Mira lo exterior hermoso
que tienen ricos Palacios,
los techos de oro que estriuan
en columnas de alabastro.
Las cuerdas cuyas paredes
viste el oro en los brocados,
y en aparadores ricos
de oro, y plata los vasos.
Nauega el mar estendido,
que con espaciosas manos
haziendo vn globo con ella,
ciñe a la tierra sus lados.
Mira sus playas, y senos,
sus estrechos, y peñascos,
sus islas, y promontorios,
costas, puertos, puntas, cabos.
Ya leuantando la vista,
corre esse Cielo estrellado,
en cuyas hermosas luzes
mira de otro Sol los rayos.
Admirala el mouimiento,
que sobre los Polos altos
dà la maquina del mundo,
con tan vniformes passos.
Esse firmamento hermoso
de tantos ojos bordado,
que sirue de pauimento
à aquel diuino Palacio,

Los

Los Planetas que caminan
por sus circulos dorados,
con diferentes aspectos,
ya de prisa, ya de espacio.
Mira en el ayre las nubes,
que entre circulos pintados,
para alegrar a los hombres
forman mil hermosos arcos.
Los alegres paxarillos,
que con sus picos harpados,
desafian a los Cielos,
y hazen musica a los prados.
Y al fin quanto mira hermoso,
bueno, poderoso, y sabio,
alegre, discreto, y rico,
prudente, modesto, y santo.
Todo lo afirma de Dios
con afectos soberanos,
porque le halla todo en él
con otro ser mejorado.
Mira aqui sus perfecciones,
como en vn espejo claro,
que templa la luz del Sol,
para que pueda mirarlo.
Y para alcançar a Dios
los bienes que està mirando,
son cristales que a sus ojos
siruen para ver mas largo.
Corriendo mas otras vezes
lleua los ojos cerrados,
y todo de Dios lo niega,
que lo contempla inmediato.
No es dize Dios lo que veo
en este concepto que hago
es infinito, él es inmenso,
no cabe en tan breue espacio.
Puso en tinieblas su luz,
y para no hazerle agrauio,
ciega le quiere mirar
con vn concepto mas alto.
Que quanto menos le veo,
mejor le miro, y mas amo,
y à este Dios no conocido
aora me le consagro.
Es cafa de todo ser,
y es el ser de lo causado,
Dios es Dios, esto me basta,
ni le comprehendo, ni alcanço,
Solo le deseo gustar,
porque llegando a gustarlo,
vence al saber el sabor,
y al entendimiento el tacto.
Con esto ligera corre
con vn amable cansancio,
hasta que su fuente mira,
en algun interno ilapso.
Atreuida a ella se llega,
como a su eterno descanso,
y entra en el Grado siguiente,
pidiendo el agua a sus labios.

GRADO SEPTIMO.

Gaudere vehementer.

Aqui llega à posseer el amor en vn suauissimo Grado: porque muchas vezes obligada el alma de su baxeza tanta, ya con el Señor amigo suyo, con vn atreuimiento santo. Tanta es la dignacion de aquella bondad infinita, que entre el alma, y Dios, dize San Bern. Serm. 83. Can. *Non est verendum, quod disparitas personarum claudicare in aliquo faciat conuenientiam voluntatum; quia amor reuerentiam nescit*, y es aqui verdad lo que dixo el Poeta: *Non bene conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas, & amor*: porque el amor iguala a los mas altos montes con los humildes valles: y assi el alma que està en este Grado, dize, y haze muchas cosas, lleuada de

este

por la hermosa Raquel: *Et videbantur ei* (dize) *pauci præ amoris magnitudine*; pues quando el alma està en este Grado, cōtinuamēte trabaja, que es este el passo para llegar a la quietud, y al ocio santo de la contemplacion. S. Greg. lo aconseja assi en el lugar citado: *Qui contemplationis autum tenere desiderant prius se in campo operis, per exercicium probant*: porque es vna admirable disposicion, y esto deue animar mucho en medio de los trabajos que se ofrecen, pues la mortificacion, y abnegacion no es otra cosa, que allegar riquezas para despues gozar con quietud, y descanso dellas.

LIRAS.

Con el arco en la cara
estaua el alma en el passado Grado,
y en este le dispara
al blanco que en aquel tanto ha mirado,
que manos alli cobra,
y aqui las pone todas en la obra.
Sube con pies ligeros,
afectos ya diuinos, mas que humanos,
y en los passos primeros
tan presto como pies pone las manos,
y en senda tan diuina,
las manos son los pies con que camina.
Que importa que en el fuego
ablande su dureza el hierro elado,
si sacandole luego,
sobre el ayunque fuerte no es labrado,
siendo todo en vacio,
pues sin labrar se queda hierro frio.
Que importa que se vista
en Primauera el arbol de mil flores,
y que alegre la vista,
y preste al Mayo galas, y colores,
sino teniendo fruto,
las flores solo paga por tributo.
No puede estar parada
esta llama de amor, sin que prouoque
al alma enamorada,
que es el trabajo del amor el toque,
la piedra en que se prueua,
para ver su quilate adonde llega.
Aqui se crucifica,
se niega, oluida, enclaua, menosprecia,
aqui se mortifica,
se humilla, se deshaze, se desprecia,
y con la Cruz al ombro
da luz al mundo, y al infierno assombro.
Ya rigurosa priua
su cuerpo de sustento, porque prueue
el que viene de arriba,
dulze Manà, que en el desierto llueue
al gusto deseado,
si la harina de Egipto se ha acabado.
Ya con rallos, y cerdas
le viste, le desuela, auiua, y pica,
ya con ñudosas cuerdas
a sus passiones locas freno aplica,
y entre duras cadenas
quiere borrar sus culpas con sus penas.
Vnas vezes corrida,
mas inhumana, quanto mas deuota,
por tenerla rendida
con fuertes golpes a su carne açota,
y la sangre derrama,
que vertida por Dios al Cielo llama.
Otras vezes orando
las noches passa llena de alegria,
y se quexa llorando
al Sol quando ya vè que sale el dia,
pues para darle enojos
de otro Sol, de otra luz priua sus ojos.
Si alguna vez cansada
del trabajo la carne se lastima,
y en medio la jornadada,
parece que se pàra, y desanima,
le enseña la Corona,
y esto considerado la aficiona.
Si oluida el codicioso
Mercader, su querida patria, y casa,
y en el mar proceloso
buscando el oro, al nueuo mundo passa,
viendo que va su suerte
quatro dedos del agua, y de la muerte.
Si quando a su nauio
embisten enconados elementos,
vence del Norte frio
los bramadores, y esforçados vientos,
sin que el ruido le espante,
aunque montes de espuma el mar leuãte.
Si quando el Sol dorado

cubre los rayos el inuierno triste,
y con el cierço elado
la tierra açota, que de escarcha viste;
y estàn fuentes, y llanos
de yelo presas, y con nieue canos;
Con solicito zelo
al ombro el labrador la dura hazada,
menospreciando el yelo,
porque le dà la tierra bien labrada
sustento con que viua,
al campo sale, y su heredad cultiua:
Y ansi del fin me acuerdo
de aquel eterno premio q̃ me aguarda,
como las fuerças pierdo?
que vano pensamiento me acobarda,
que frágiles antojos,
las cosas multiplican a mis ojos?
Passada la tormenta
yo llegarè a mi Patria deseada,
y sacarè contenta
las ricas joyas de que irà cargada,
mi rota nauecilla,
y para siempre la atarè a la orilla.
Yo gritarè victoria,
quando mis bienes rindan a mis males,
y estimarè por gloria
de mortales heridas las señales,
gozando el bien que encierra
auer sufrido heridas en la guerra.
Tanto crece su empleo
mouido destos actos soberanos;
que embidia a su deseo
al fingido Gigante las cien manos;
porque si mil tuuiera,
todas en el trabajo las pusiera.
Pero es dificultoso
de subir este Grado, que ay arriba
vn passo peligroso,
y vna trampa cubierta que derriba
las almas que aqui llegan,
si demasiado en el obrarse apegan:
Vn estar satisfecha,
y de sus penitencias agradarse,
vn no tener sospecha,
ni de sus propias obras recelarse,
es vna trampa oculta,
donde cayendo el alma se sepulta:
Pero si amor la abrasa,
y de sus obras no se satisfaze;
segura humilde passa,
siendo en esta oracion persona que haze;
y tan gran bien merece,
que en la siguiente es ya la que padece:

QVARTO GRADO.

Sustinere infatigabiliter:

SVfrir sin cansarse, padecer trabajos infatigablemente, es este el Grado en que dà de si la mayor muestra que puede dar el amor santo, como el que Christo Señor nuestro nos mostrò hasta padecer muerte clauado en la Cruz, y a donde las almas tan amadas del Señor con vna traza marauillosa de su dispensacion diuina, padecen los mayores trabajos que puede auer en este mundo. Este es el crisol, y el fuego donde sube de quilate el fuego del Amor Diuino. S. Agustin dize en el Ps. 21. *Fornax aurifici magni Sacramenti res est*, y luego da la razon: *In quibus non habitat Deus, vtique in tribulatione meliores fiunt tamquam aurum probati*. Esta es la mirra amarga que la Esposa se pone entre sus pechos, y llamala hazecito pequeño, dize San Bern. *Non quia leue suse (nec enim leuis passionis asperitas mortis amaritudo) sed leuis tantum amanti*. Quiere dezir que es propio del amor verdadero nunca cansarse de padecer trabajos, y pare-

cerle todo poco, aunque sean tormentos fortissimos, y desconsuelos mas amargos que la misma muerte; pero como este Grado es tan alto; pocos saben que tan grandes trabajos son estos: porque solo pueden hazer concepto dellos los que los experimentaron.

Rusbrochio Autor graue, los pinta delgadamente en el espejo de la salud eterna, y dize hablando con el alma, ordenandolo assi el Señor que tanto te ama: *Naturæ sencies torporem, mesticiem, & graue pondus teque gustu à petitione impulsu, erga res spirituales destitutam, itemque miseram, inopem desolatam atque sine vlla consolatione relictam esse à Deo, tantoque præmio pondere, vt quasi per terræ viscera tibi mergenda videaris*: Declarando esta doctrina, y enseñando à padecer algo desto sin ningun aliuio, con vna integra, y total resignacion en la voluntad Diuina, escriuio casi todos sus Sermones, y Libros Espirituales Iuan Taulero, son marauillosos, y dignos de ser leydos los capit. 7. y 11. deste Libro; que declaran admirablemente este Grado.

LA mitra amargo de la penitencia,
los trabajos, fatigas, y afficciones,
los desconsuelos, mortificaciones,
la hambre, sed, cansancio, y abstinencia.
La humildad, el silencio, la paciencia,
lagrimas repetidas, y gemidos,
la negacion de todos los sentidos,
quitandoles à todos la licencia.
Aun para lo muy justo, y permitido,
es exercicio deste quarto Grado,
en que abraçada con la Cruz goçosa.
Camina el alma, que ha conseguido
llegar al puerto, y luego que ha llegado
siente de amor la llama mas fogosa.

QVINTO GRADO.

Appetere impacienter.

PRrouada ya el alma con los trabajos, y afficciones, llega à gozar algo de los fauores Diuinos, y esto con tan grande mouimiento incita la voluntad; para entregarse mas en la possession de aquel bien que ya goza, que se sigue en este Grado vn deseo lleno de impaciencia santa, y es tan grande este afecto, que apenas se puede resistir, y consume el coraçon dulzemente, y aun exteriormente suele obrar efectos marauillosos: porque muchas vezes todo el cuerpo se enciende en llamas de amor con vnos ardores tan vehementes que es menester ayudarse con cosas frias. Todo

esto dize como experimentado Rusbochio lib. 2. spiritualium nupciarum, cap. 24. con estas palabras: *Hic amoris stat quædam interna impacientia est, quæ cor hominis excidit eiusque ebibit sanguinem, in quo gradu sensibilis ardor amoris, tam ingens est, vt in omni hominis vita nõ sit feruentior.*

Dauid compara en este Grado de amor a la impaciencia del Cieruo herido, y acosado, que corre a las fuentes de cristalinas aguas, que el deseo de Dios causa vna sed impacientissima en el alma.

San Iuan Chrisostomo pondera en este Psalm. 62. que no dixo el Rey Santo: *Amauit anima mea*, sino, *sitiuit*, *nam, vt ostenderet affe-ctionem, amorem, sitiuit, vocauit*, que para declarar su impaciencia llamò sed al amor: porque no ay cosa que mas al viuo represente este impaciente, y santo afecto que la sed: porque muchas vezes llega à ser vna impaciencia furiosa. Bebe ya el alma en este Grado de aquella eterna fuente, que dixo: *Siquis sitit veniat ad me, & bibat*. Ioan. 7. y juntamente la misma sed le abrasa, y atormenta, porque se hallan en ella juntos, la possession, y el deseo de lo que se ama.

San Agustin lo declara en el Psal. 118. con este exemplo: *Quem admodum si poculum teneat, & sicienti dare incipias auris bibendo, & poscit desiderando*: porque de si confiessa la sabiduria eterna. Ecclesiast. 24. *Qui edunt me adhuc esurientes, & qui bibunt me adhuc sitient.*

REDONDILLAS.

Cubrese de obscuridad
con negras nubes el Cielo,
y està amenaçando al suelo
vna grande tempestad.

Formase en el ayre guerra,
y el ayre desto alterado,
porque la causa le ha dado,
furioso açota la tierra.

Y entre los escuros senos
la tempestad que leuanta
con relampagos espanta,
y atemoriza con truenos.

Todo es confusion, y espanto,
y turbados los sentidos
sin poder hallar los nidos,
pierden las aues su canto.

Formase vna noche obscura,
y sin luz todas las flores,
como pierden los colores,
pierden tambien la hermosura.

Parece que con desmayos
vnas con otras se abraçan:
porque la tierra amenaçan
piedras, graniços, y rayos.

Sale en esto hermoso el Sol,
rompiendo vna obscura nube,
que quanto mas negra sube,
descubre mas su arrebol.

Ahuyenta su obscuridad,
deshaze la nube negra,
y todo el campo se alegra
libre de la tempestad.

Como quando sale el Alua,
se alegran todas las aues,
y con quiebros mas suaues,
hazen a su luz la salua.

El temor que tuuo pierde.
mirando en el arco el suelo
la paz que le pinta al Cielo
demorado, azul, y verde.
Ya bueluen a parecer
todas las flores hermosas,
y se muestran mas vistosas,
con nueuo color, y ser.
Todo queda mas vistoso
de lo que antes auia estado:
porque despues del nublado
sale Febo mas hermoso.
En el otro Grado puesta
vimos al alma abrasada
de mil trabajos cercada,
y a padecerlos dispuesta.
Mil rayos la amenazauan,
los ayres la conuatian.
y todo el Sol le cubrian
las nubes que la cercauan.
Tenia escondida su luz
entre tinieblas de amor,
padeciendo con rigor,
a fuera, y a dentro Cruz.
Todo era tristeza, y llanto,
y sin poder aliuiarse,
vn padecer sin cansarse,
y esso puede el amor santo.
Apuròse en el crisol,
y en medio destos enojos,
a sus afligidos ojos
saliò mas hermoso el Sol.
En verlo su luz suspira,
porque la enciende, y abrasa,
y al centro el fuego le passa,
quando en sus rayos se mira.
Entra este Grado siguiendo
esta luz resplandeciente,
con vn afecto impaciente,
y hasta gozarla muriendo.
Parecele que no viue,
sino que impaciente muere,
pues no goza como quiere
las mercedes que recibe.
Que no es possible que viua,
ni le baste el sufrimiento,
si el amor de su sustento
como a Tantalo la priua.
El agua, y el fuego toca
impaciente su esperança,
porque apenas este alcança,
y huye aquella de su boca.
Como sucede al hambriento,
que solo comer desea,
y qualquier cosa que vea
imagina que es sustento.
Que con la vista, y olor,
y mucho mas si algo prueua,
siente vna hambre muy nueua,
y el apetito mayor.
Assi el alma que merece
gozar deste santo grado,
siente el afecto doblado,
y mayor hambre padece.
Tiene mayor sed bebiendo,
y està impaciente adorando,
con mayor deseo esperando,
y con mas hambre muriendo.
Con vn afecto amoroso
aqui pierde la paciencia,
y le da el amor licencia
para dezirle a su Esposo.
Aguardame Esposo amigò,
pues me viste padecer,
que ya no quiero otro ser,
sino para ser contigo.
Porque, pues que ya respondes
a mis vozes no te paras?
Y porque me desamparas?
Y si te paras te escondes?
Porque si admites mis quexas,
huyes de mis braços luego?
Y quando a los tuyos llego
te vàs, y sola me dexas.
Vn tiempo tu me dezias,
prometiendo el bien que espero,
abre la boca que quiero
hinchirla de gracias mias.
Y agora que en tus visitas
de sed impaciente rabio,
apenas la llego al labio,
quando la taza me quitas.
Miro el bien que me prouoca,
y como solo le veo,
y no le gozo, deseo,
que se hagan mis ojos boca.
Quando la pena que siento
trocarà en gozo el amor,
y tendrà fin el dolor
deste mi dulze tormento?
Quando en los ricos despojos
de tus amorosos laços,
llegaran a hazer mis braços
lo que aora hazen mis ojos.

Con estos afectos sube,
y siempre se està abrasando,
porque al Sol està mirando,
sin que se lo estorue nube.

Con las ansias que desea
las aguas el Cieruo herido,
supirà por su querido,
hasta que su fuente vea.

Ningun arroyo que passa
la sed le aliuia, ni afloja,
hasta que en la fuente arroja
el fuego con que se abrasa.

Y hasta llegar a su amado,
quanto mas goza mas pide,
que su gozo entero impide
la paciencia en este grado.

Y es bien pues està muriendo
por su cristalina fuente,
que salga deste impaciente,
y entre en el otro corriendo.

GRADO SEXTO.

Currere velociter.

DE la impaciencia santa del passado Grado nace en este vna ligereza, y velocidad en el correr à aquella Diuina fuente, tan grande, que no ay cosa criada que satisfaga al alma enamorada, y herida, nunca para su afecto en ningun bien criado, sino que con nueuos deseos corre siempre a su Criador, y bien eterno, que estos son los pies con que camina: porque como dize S. Agustin in Psal. 83. *Non enim pedibus sed desiderio currimus*: y con estos corria Dauid Rey Santo, como lo confiessa en su Psalm. y en el 61. dize: *Cucurri in siti*, corri sediento por llegar à beber de aquella agua que puede hartar mi deseo, y esso haze el alma sin querer pararse à beber de las aguas destos rios turbios de Babilonia, que mas atiçan, que apagan la sed, y puesta en este Grado de amor con el deseo impaciente, que dulcemente la atormẽta, de llegar à gozar de su Dios. De todas las cosas criadas haze espejos dõde mira sus Diuinos atributos, y perfecciones, y con la contemplacion sin pararse en ellos, corre velozmente a su amado. Ricardo Victorino lo dixo de gradibus charitatis, cap. 3. *Quocumque se vertit familiarem habet ad monitionem amoris, rebus his pro speculis vtitur, & in omne quod cernit sui amatoris sibi resultat memoria*: y esta no la dexa assentar vn punto su afecto, sino que corre velozmente al bien que ama, *& in rebus humano vsui concessis nulla libidine figitur*, que es vna altissima perfeccion. Aqui es donde *currit iustus, & exaltabitur*: Prob. 18. Porque corriendo siempre llega a la cumbre deste altissimo Grado, q̃ el amor es ligerissimo. Rusbrochio dize: *Nihil est in tabernaculo federis cursu amoris, aut velocius, aut subtilius*: porque le es cosa natural el ir a la cosa amada, assi como a vn cuerpo pesado el baxar con mouimiẽ-

to velocissimo à buscar su centro, *sicut enim corpus pondere, sic animus amore fertur quocumque fertur*, Aug. 11. ciui. 28. y en el lib. 13. conf. 9. *Pondus meum amor meus eo feror quocumque feror*.

ROMANCE.

A La fuente eterna Dios,
que mana eternos regalos,
sedienta el alma, y ligera,
corre con afectos santos.
Herida con las saetas
del amor en este grado,
alas haze de sus plumas,
y va corriendo, y bolando.
Parte de todo desnuda,
porque los bienes criados
en la carrera de amor,
son peso que impide el passo.
Siruela de arena el mundo;
pues le pisa, y va contando
la suma de otros bienes,
por estos menudos grados.
Hazen espuelas de amor
sus ojos enamorados,
todo quanto ven hermoso
en este grande teatro.
Por lo finito a lo eterno
corre con ligeros passos,
y al o inuisible de Dios,
por lo que ha sido criado.
Los pies hermosos, y limpios
lleua siempre leuantados,
sin que se le pegue el poluo,
quando corre contemplando.
No se detiene en los bienes,
que ligera va passando,
que apenas assienta el pie,
quando buelue a leuantarlo.
Por todas las hermosuras
corre buscando a su amado,
y pinta de todas ellas
de su hermosura vn retrato.
Corre la tierra estendida,
llena de montes, y llanos,
a quien visten verdes seluas,
y adornan floridos prados.
La que ciñe la cabeça
con vna Corona al año,
hecha de flores, y frutos,
propia labor de sus manos.
Mira las rubias espigas
cubrir los fertiles campos;
y los arboles que ofrecen
el fruto en sus verdes ramos.
La vid hojosa que cuelga
de sus estendidos braços,
entre esmeraldas hermosas
sus racimos saçonados.
Ya en los curiosos jardines
mira el concierto, y hornato
de flores que embidia el Cielo,
para estrellas de su manto.
Donde a la naturaleza
el arte le dà la mano,
y sus amistades trauan
entre mil vistosos laços.
Alli las fuentes alegres
entre los floridos quadros,
corren al son de las hojas
que mueue el cefiro blando.
Mira lo exterior hermoso
que tienen ricos Palacios,
los techos de oro que estriuan
en columnas de alabastro.
Las cuerdas cuyas paredes
viste el oro en los brocados,
y en aparadores ricos
de oro, y plata los vasos.
Nauega el mar estendido,
que con espaciosas manos
haziendo vn globo con ella,
ciñe a la tierra sus lados.
Mira sus playas, y senos,
sus estrechos, y peñascos,
sus islas, y promontorios,
costas, puertos, puntas, cabos.
Ya leuantando la vista,
corre esse Cielo estrellado,
en cuyas hermosas luzes
mira de otro Sol los rayos.
Admirala el mouimiento,
que sobre los Polos altos
dà la maquina del mundo
con tan vniformes passos.
Esse firmamento hermoso
de tantos ojos bordado,
que sirue de pauimento
à aquel diuino Palacio.

Los

Los Planetas que caminan
por sus circulos dorados,
con diferentes aspectos,
ya de priesa, ya de espacio.
Mira en el ayre las nubes,
que entre circulos pintados,
para alegrar a los hombres
forman mil hermosos arcos.
Los alegres paxarillos,
que con sus picos harpados,
desafian a los Cielos,
y hazen musica a los prados.
Y al fin quanto mira hermoso,
bueno, poderoso, y sabio,
alegre, discreto, y rico,
prudente, modesto, y santo.
Todo lo afirma de Dios
con afectos soberanos:
porque se halla todo en èl
con otro ser mejorado.
Mira aqui sus perfecciones,
como en vn espejo claro,
que templa la luz del Sol,
para que pueda mirarlo.
Y para alcançar a Dios
los bienes que està mirando,
son cristales que a sus ojos
siruen para ver mas largo.
Corriendo mas otras vezes
lleua los ojos cerrados,
y todo de Dios lo niega,
que lo contempla inmediato.
No es dize Dios lo que veo
en este concepto que hago
es infinito, èl es inmenso,
no cabe en tan breue espacio.
Puso en tinieblas su luz,
y para no hazerle agrauio,
ciega le quiere mirar
con vn concepto mas alto.
Que quanto menos le veo,
mejor le miro, y mas amo,
y à este Dios no conocido
aora me le consagro.
Es causa de todo ser,
y es el ser de lo causado,
Dios es Dios, esto me basta,
ni le comprehendo, ni alcanço.
Solo le deseo gustar,
porque llegando a gustarlo,
vence al saber el sabor,
y al entendimiento el tacto.
Con esto ligera corre
con vn amable cansancio,
hasta que su fuente mira,
en algun interno ilapso.
Atreuida a ella se llega,
como à su eterno descanso,
y entra en el Grado siguiente,
pidiendo el agua a sus labios.

GRADO SEPTIMO.

Gaudere vehementer.

AQui llega à posseer el amor en vn suauissimo Grado: porque muchas vezes obligada el alma de su baxeza tanta, ya con el Señor amigo suyo, con vn atreuimiento santo. Tanta es la dignacion de aquella bondad infinita, que entre el alma, y Dios, dize San Bern. Serm. 83. Can. *Non est verendum, quod disparitas personarum claudicare in aliquo faciat conuenientiam voluntatum; quia amor reuerentiam nescit*, y es aqui verdad lo que dixo el Poeta: *Non bene conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas, & amor*: porque el amor iguala a los mas altos montes con los humildes valles: y assi el alma que està en este Grado, dize, y haze muchas cosas, lleuada de

este amoroso impetu, que parecen grandes atreuimientos. San Iuan 1. Can. dà la razon: *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem*. Y San Agustin dize, que vna vez arraigada la caridad, *pellitur timor, quia ei præparauit locum*, quedò solo el temor filial, y seguro, y de la esperança grande de gozar lo que desea, le nace este atreuimiento, que fundado en esta cierta esperança, desecha todo vano temor: porque como enseña Santo Thomas 1. 2. q. 45. *Audacia consequitur spem, & contrariatur timori*: Del trato, y familiaridad que tiene con el Señor, le nace vna grande seguridad, para atreuerse con Dios en muchas cosas, casi oluidada de la Magestad infinita con quien trata. S. Thom. 2. 2. q. 129. art. 7. enseña: *Dicitur per remotionem curæ quam timor ingerit*. Y esta seguridad causa *perfectam animi quietem à timore*, y assi el alma amorosa, segura, y atreuida, le dize al Señor en este Grado, *fiducialiter agam, & non timebo*. Si bien es menester no dexarse lleuar demasiado deste afecto, como enseñan los Santos, que por no salir de nuestra breuedad no traemos aqui su doctrina. El consejo cierto, y seguro es, que no es de peligro ninguno el tener este atreuimiento, y audacia, mientras el alma lleuada de aquel furioso impetu, vsa desta amorosa licencia, sin hazer reflexion en lo que haze, sino como enagenada de la fuerça del amor. Y tambien es bonissimo el consejo que dà Sàto Thomas al fin deste grado, diziendo: *Scito tamen quod ad præcipium disponeris, si nunc septimum præsumpseris antequam sex priores transieris*.

RIMA ENCADENADA.

Con nueuo ser en pies mas animosos,
por los dichosos passos que camina,
desta diuina escala tan ligera,
corre a su esfera el alma que no mira
lo que retirà desta luz sagrada,
lo que le agrada solo, y enamora
del bien que adora, considera atenta,
todo lo intenta con ligera prisa,
ni lo que pisa quando corre aduierte:
porque es tan fuerte el impetu q̃ lleua,
q̃ haze el amor q̃al mismo Dios se atreua.

Tan alto ser a tanto bien leuanta,
que nada espanta al alma enamorada:
porque cansada cobra nueuo aliento,
y al firmamento llega de su vida
donde atreuida, porque ven sus ojos,
que a los despojos ricos de quien ama,
amor la llama, para que possea
lo que desea sin mirar la tierra,
los ojos cierra como tanto dista,
pierde de vista lo que al suelo deue,
amores dize, y con amor se atreue.

Siempre el amor quãdo es fauorecido,
es atreuido al bien, que como alcança
vna esperança tan segura, y cierta,
cierra la puerta a los temores vanos,
y quedan llanos todos sus recelos,
ligeros buelos da con prestas alas,
y por las salas llega hasta el retrete
donde se mete del amor rendida,
tan atreuida a Dios que en èl reside,
que quando pide el bien q̃ la arrebata,
parece que se oluida con quien trata.

Dexa el amor rendida la grandeza,
y à la baxeza del linage humano
al soberano inclina, tanto puede
quando sucede este fauor diuino,
que es el camino del amor sin modo,

y con o .odo aqui se lo pron.ete,
fin que respete al bien que esta gozádo,
olu da quando llega a su presencia,
de reuerencia los corteses puntos,
que nunca juntos entre dos queridos,
Amor, y Mageftad estan vnidos.
Aqui de su hermosura enamorada,
mira su amado, ya que se le allega,
y la que ruega mas, quanto mas tarda,
que quiere que arda en ella el amoroso,
aunque pe.oso afecto de gozarlo,
puede mirallo, y siempre lo suspira,
ni se retira ya de sus abraços:
porq̃ los braços tiene siempre abiertos,
y descubiertos de su luz los rayos
a los del amor que desfallece,
flores, y frutos de su amor le ofrece.
Ven, .a dize, querida amiga mia,
que el claro dia de mi Sol darado,
ha serenado tras la lluuia el Cielo,
passose el yelo del inuierno triste,
la tierra viste ya verdes alfombras
de alegres lombras, y de flores llena,
el monte suena vozes pastoriles,
de los rediles las oueјas salen,
sin que señalen al inuierno apriscos
y por los riscos sus caminos hazen
las flores pisan, y las yerbas pacen.
Su viña poda el labrador auaro,
y ya del claro Sol la fuerça nota,
y vè que brota para darle fruto,
dulce tributo ofrece ya la higuera,
y la Primauera voz de tortolilla,
que en esta orilla dio el amor sus quexas,
las zagalejas dizen la han sentido,
todo florido el campo se ha mostrado,
el valle, el prado, el soto, mõte, y sierra,
y pues la tierra te combida hermosa,
ven, corre, date priessa amiga Esposa.
Apenas de su bien oye las vozes,
quando velozes pies amor le ofrece,
y le parece que como ya lo alcança,
no ay esperança que llamar se puede,
lo que sucede a possession segura,
y esta ventura tanto la enagena,
que no refrena el impetu amoroso,
quando su Esposo la vne ya consigo,
y tan amigo su bondad inclina,
que su diuina Mageftad esconde,
esto atreuida con amor responde.
Pues q̃ la voz de mi querido dueño,
el dulze sueño me despierta, y llama,
y con la llama de su amor me encie.de,
pues que pretende q̃ en los dulzes laços
de sus abraços, goze venturosa,
siendo su Esposa, bien tan deseado,
el mas amado que mi propia vida,
que me combida, y a su amor prouoca,
dème en la boca, que a la suya admite;
pues que permite amor estos excessos,
con la diuina suya dulzes besos.
Mejores son tus pechos casto Esposo,
que el oloroso vino que conforta,
donde reporta amor a mi deseo,
olor sabeo, y fenicio aroma,
qual rica poma tienen encerrado,
y derramado en el precioso vnguento
la fuerça siento de tu nombre santo.
O tu que en tanto que en el medio Cielo
abrasa al suelo el Sol por la floresta,
passas la siesta en glorias infinitas,
enseñame la sombra adonde habitas.
Antes que el valle, q̃ de varias flores
con las colores nuestra vista alegra,
la sombra negra de la noche llegue,
y antes q̃ ciegue su hermosura el prado,
vamos amado al campo, madruguemos,
y allà veremos si la viña hermosa,
que tan costosamente has adquirido,
ha producido flores en sarmientos,
que sus contentos muestran abraçados,
ò si podados dieron en tributo,
agradecidos a tus manos fruto.
Veremos si a los rayos de los ojos,
ricos despojos de tu luz inmensa,
donde suspensa con la vista quedo,
quando sin miedo, y atreuida miro
vn grande tiro en la color hermosa,
de la vistosa flor nos dio el Granado,
por ti plantado, en cuya vista quiero,
ò verdadero Esposo amado mio,
lo que confio de tu amor mostrarte,
alli he de darte con abraço estrecho
el dulze fruto de mi casto pecho.
Assi se atreue amor, assi arrebata;
pues quando trata el alma a su querido,
con vn oluido de temor, y pena,
tanto enagena, y tanto la assegura,
de su ventura cierta, pues que toca
la hermosa boca donde se enternece,
q̃ el pecho ofrece a quiẽ el ser le ha dado,
y en otro grado ya los dos queridos
estan vnidos; pero yo quisiera
que esto escriuiera aquel que lo recibe,
que quando no se goza, mal se escriue.

GRADO OCTAVO.

Stringere indissolubiliter.

EN todos los otros Grados dize Santo Thomas, andaua el alma muy cerca de su Esposo, aunque no auia llegado à èl; pero en este ya le tiene, y es del tenida, y abraçada, y dize aqui con Dauid, Psal. 72. *Mihi autem adhærere Deo bonũ est*: Porq̃ esta es la propiedad del amor vnir, assi lo dize San Dionisio lib. diu. nom. cap. 4. *Amor est virtus vnionem faciens*, que vne las cosas que se aman, y aqui se haze el matrimonio espiritual, sin que se pueda deshazer: *Desponsabo te mihi in sempiternum*, dize Dios a vn alma, Ossee 2. con vn modo tan trasordinario, tan superior, y diuino, que aun las almas que gozan estos diuinos abraços, no le pueden dar a entender. Vna dellas Santa Teresa, lo dize en estas palabras, en la morada septima, cap. 1. *Lo que haze al caso es, que alli el Señor lo ajunta consigo, mas haziendo la ciega, y muda, y quitandola el Señor, como, ò de que manera es aquella merced que goza*. Y en el cap. 4. declara con vnas comparaciones admirables esta diuina vnion, que nunca se deshaze: porque la Esposa nunca suelta, antes bien dize: *Inueni quem diligit anima mea tenui eum, nec dimittam*. Y del Esposo cierta cosa es, pues nos dize el Santo Concilio Tridentino: *Non deserit nisi prius deseratur*. Dize pues la Santa Madre, *es como el agua que cae del Cielo en vn rio, ò fuente, a donde queda todo hecho agua, que no podràn diuidir qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo, ò si vn arroyo pequeño entra en el mar, que no aurà remedio de apartarse, ò como si en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse grande luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna*. Todo esto dize la Santa, aprendido en experiencia: porque gozaua del Señor todas estas misericordias, y mercedes, que son tan secretas, è interiores, que apenas se pueden declarar. Y es cierto que esta la experiencia lo enseña mejor que las palabras, assi lo dize Santo Thomas en este Grado, con estas palabras: *Quod totum tibi plenius exponit, & plenius modica experientia, quàm longa verborum sententia.*

QVIN-

QVINTILLAS.

DEste Grado en que me veo,
cantar serà intento vano,
sino le da el soberano,
amor, voz ami deseo,
y nueuo plectro ami mano.
Y assi si dezir no sè,
como el alma aqui se vè,
perdone quien lo leyere,
si acaso no me entendiere,
que yo lo escribo por fee.
Quando aqui camina, y llega,
el alma, y a la Diuina
bondad sus braços inclina,
mejor corre si se pega,
y mas parada camina.
Mejor buela si parada,
goza la prenda estimada,
que le da otra vida, y ser
porque la viene a tener,
estrechamente abraçada.
Puede ver la llama hermosa,
que la lleua sin sossiego,
y en mirando su luz luego,
como ciega maripossa,
se arroja dentro del fuego.
Sobre el bien que la enamora
quando en el fuego mejora,
su vida, las alas tiende
y al fuego que ya le enciende
con su misma boca adora.
Y la llama enamorada,
porque su fuego possea,
con sus lenguas la rodea,
abraça, y es abraçada,
y goza lo que desea.
Y absorta en esta bondad,
enfrena la libertad
al ligero entendimiento,
y le da el consentimiento,
riendas a la voluntad.
La razon a quien esconde
su bien que no es cosa justa,
entienda como se ajusta
con ella, maná responde,
viendo el regalo que gusta.
Que en este Grado le da,
el escondido maná,
con cuyo sustento viue,
que solo el que lo recibe,
sabe el bien que en èl està.
A su querido seguia,
quando en otro Grado estaua,
atreuida lo buscaua,
y èl tambien la respondia,
al tiempo que ella le hablaua.
Y quando su dulze amigo
de su fiel amor testigo
aquien con alas velozes,
buscaua, le daua vozes,
para vnirla mas consigo.
Oyo la voz del reclamo,
y haziendo punta al señuelo
que en ella le daua el Cielo,
assentandose en el ramo,
para tan dichoso buelo.
Entre las hojas hermosas,
de las ramas amorosas,
halla el amor que la obliga,
y sobre su dulze liga
tiende las alas dichosas.
Y quando se pega, y toca,
la liga con que el amor,
le haze tan gran fauor,
puede su amorosa boca
coger del ramo la flor.
Y alli con dulzes abraços,
en los amorosos laços
del amor que ha deseado,
puede gozar de su amado,
haziendo las alas braços.
De mil deleytes cercada,
por entre el ramo florido,
sube al bien que ha pretendido,
sobre el pecho reclinada,
de su amoroso querido.
El regalo que aqui siente,
para que bolar no intente,
le ata las alas dichosas,
y entre las ramas hermosas,
se desmaya dulzemente.
Y aunque està tan desmayada,
no pide flores amor
que le aliuien su dolor,
que al arbol està abraçada,
que lleua el fruto, y la flor.
Y con afecto goçoso,
assida al tronco amoroso,
como yedra en el se enlaça,
tan segura que le abraça,
le besa, y llama su Esposo.
En otro ser transportada,
al que tiene sus sentidos,

tan estrechamente vnidos,
le pide ya confiada
los regalos escondidos.
Por mas secretos que estèn,
pide el alma se los dèn,
y ya segura se atreue,
porque quiere Dios que prueue
su boca el eterno bien.
Hasta la bodega llena
de licores olorosos,
baxa con pies amorosos;
y la fuerça la enagena,
de aquellos vinos preciosos.
Que alli para que los prueue,
y el afecto que la mueue,
cobra Diuinos resabios
le ordena sobre sus labios,
la caridad quanto beue.
La sed del todo le apaga,
de los deleytes del mundo,
con este vino fecundo,
y fuera de si la saca
dandole vn sueño profundo.
El sentido pierde aqui
con el dulce frenesi,
con que la mete en su cèntro;
y quanto mas la entra dentro,
mejor la saca de si.
Aqui dormida velando,
quando al Autor de su vida,
està con su sueño vnida,
solo sabe estar gozando,
y estar despierta, y dormida.
Que en el intimo retrete,
donde su Esposo la mete,
en los braços se le pone,
para que mas se aficione,
y mas consigo la apriete.
Aqui del todo se ajusta,
a su bien aunque no sabe,
como estan dulce, y suaue,
solo conoce que gusta
vn gusto que a todo sabe.
Aun ella a dezir no acierta
lo que en merced tan cubierta,
goza de su amado dueño,
y viendo verdad su sueño,
està diziendo despierta.
Dichosa yo que hè tenido,
quando despierta he soñado
en los braços a mi amado,
y a la sombra me ha dormido,
del arbol que he deseado.
Y pues con razon me espantà
ver que a este bien me leuanta,
que le darè yo en tributo,
pues siento su dulze fruto,
tan suaue en mi garganta.
Descubierto me han sus rayos,
la luz que yo tanto estimo,
y aunque con ella me animo,
me causa el fuego desmayos,
y al pecho del Sol me arrimo.
Donde para que deseche
lo que menos me aproueche,
dandome vn abraço estrecho,
me tiene vnida a su pecho,
y da su Diuina leche.
A tan grande dicha vengo,
quando con èl me entretengo,
que quando menos pensè
a mi dulze bien hallè,
y entre mis braços le tengo.
Y pues que ya en el estoy,
y donde quiera que voy
le lleuo siempre conmigo,
èl es mi Esposo, y mi amigo,
y yo su querida soy.
Quando en el laço Diuino,
donde amor mostrò su traza,
entre sus braços me enlaza,
si en el izquierdo me inclino
con el derecho me abraça.
Y quando me tuuo ansi
de tal suerte le boluì,
todo el ser que me auia dado,
que toda soy de mi amado,
y mi amado para mi.
Con estos afectos llega
el alma que sube amando,
y a su querido abraçando,
al bien Eterno se pega,
y vnida se està abrasando.
Y para que yo presuma,
escribir en breue suma
lo que en [illegible]ro Grado passa
el fuego [illegible]on que se abrasa,
me encienda el pecho, y la pluma.



GRA-

GRADO NONO.

Ardere suauiter.

ABrasarse dulzemente, S. Pab. 1. Cor. 6. lo dixo: *Qui autem adhæret Deo vnus spiritus fiet cum eo*, y como el Espiritu del Señor es fuego: *Dominus Deus ignis consumens est*. Deut. 4. Auiendose el alma vnido con Dios en el Grado passado, hecha ya vn espiritu con el Señor, por comunicacion espiritual, y diuina, bien se sigue que ha de estar abrasandose en este Grado: porque este es el fuego que dixo el Señor, Luc. 12. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, vt accendatur*, y desde la tierra de su coraçon leuãta las llamas al Cielo, que es vna grande merced que el Señor le haze en esta vida. San Agustin lo dize 13. conf. cap. 9. *Dono tuo Domine accendimur, & sursum ferimur*: porque es aquella la esfera diuina donde este Sagrado fuego reposa: por lo qual dize San Gregorio hom. 8. in Ezeq. se entiende el espiritu del Señor: *Ignis ardorem Spiritus Sancti designat, qui corda, quæ repleuerit incendit*, y este es el fuego con el qual dulzemente se abrasan las almas en este Grado. *Ex hoc igne accensa ardent in terra corda iustorum*. Vna diferencia pone Sãto Thomas entre el fuego con que en este destierro se abrasan dulzemente las almas, y el q̃ en aquella eterna patria se goza, que el de acà assi como este material que vsamos ha menester siempre sustentarse con cuydado, poniendole à menudo leña de santas meditaciones con que se cebe, y aumente, y en figura desto le mandò Dios en el Leuit. 8. y Dauid Psalm. 36. Pero el que aguardamos en la Patria arderà con llamas eternas, sin diligencia, ni cuydado. Y assi es muy grande la solicitud que ponen las almas amorosas por conseruar, y aumentar mas, y mas este fuego Diuino, en el qual como las maripossas enamoradas de sus famosas llamas, se abrasan, y queman, y mueren vna muerte dichosissima. Aqui pierde las alas; porque no quieren mas bolar, sino verse derretir, y deshazer en medio deste fuego amoroso, y a este les mueue siempre el Espiritu del Señor en quien se abrasan. Y assi Rusbrochio dixo cap. 10. hablando deste Grado: *In tabernaculo sederis internæ quædam incitatio, & superessentialis vnitatis Dei in quam amantes omnes eiusdem amoris complexu liquæfacti sunt.*

CANCION.

VEstido de temor, y el pie desnudo,
en lo mas encerrado del desierto,
miro el Pastor, y Capitan famoso,
para Dios elegante tartamudo
entre la çarça el fuego descubierto,
y adorando el misterio mas dichoso,
postrado, y temeroso,
mirar no ossaua las hermosas llamas,
y con doradas lenguas le dezian
la gloria que tenian,
cercando sin quemar las verdes ramas,
y quando mira el bien q̃ alli se encierra,
le adora humilde con la boca en tierra.

No de otra suerte en este Oreb sagrado,
que es el Monte de Dios dõde descubre
la gloria de su nombre en otro fuego,
si me llego a mirar quedo admirado:
porque solo descubro que se encubre,
y con su resplandor me dexa ciego,
y quanto mas me llego
a ver el bien que deste fuego saca
la venturosa çarça a quien rodea,
para que no le vea,
conozco que es por ser mi vista flaca,
esta grande vision que ver presumo,
fuego en la çarça, y a mis ojos humo.

Tan fuertes laços a mis pies ençarça,
que aunque quiero llegar apenas puedo
descalçarme del todo desasidas,
las viejas pieles, que mi afecto atierran,
y en vez del fuego, en mi sucede vn mie-
q̃ me lleua por sendas muy torcidas; (do,
pero si en las floridas
pisadas de Pastores que llegaron
a este diuino fuego, y se encendieron
del bien que alli tuuieron,
tan ciertas relaciones nos dixeron,
asiento el pie para mirar la çarça,
buela mi pluma qual ligera garça.

Sobre la piedra donde en sacrificio
se ofrece el alma, con la vara toca
amor, qual Angel celestial imita
fuego del golpe salta, y con indicio
las llamas que le salen por la boca,
que ya se abrasa, pues q̃ a fuego incita,
si de su bien medita
las perfecciones, golpes son que arrojã
centellas, que la dexan encendida,
y para nueua vida,
qual Fenix de la vieja la despojan,
y quedando abrasada en su ceniça
con el sagrado fuego la eterniza.

En la viua raiz el Sol enciende
este diuino ardor porque està seca,
expuesta toda a los diuinos rayos,
y quando por el tronco, y ramos prẽde,
en flores bellas las espinas trueca
bueltas las çarças en floridos Mayos,
con encendidos rayos,
su querido otras vezes la traspassa,
y porque su amor, y su regalo prueue,
y quando el Cielo llueue
fuego sobre ella, quanto mas se abrasa,
porque mas la aquilate, y purifique,
pide a su biẽ que mas fuego le aplique.

El viento blando del amor diuino,
Austro suaue que este fuego impele,
quando del Cielo el soplo se recibe
entre las almas haze su camino
desta dichosa çarça con que suele
hazer q̃ mas se encienda, y mas se auiue:
porque no la prohibe
del fuego que la abrasa el viento santo,
con las ramas en quien su llama enlaça,
lo recibe, y abraça.
y con diuinos soplos crece tanto,
que al Cielo llega cõ sus lenguas de oro,
sin humo que obscurezca su decoro.

Del inefable nombre la escondida
virtud conoce quanto mas se abrasa,
y le dize quien es el que le ha dado
con el sagrado fuego nueua vida,
mas este bien con tal secreto passa
en las diuinas letras encerrado
deste nombre sagrado,
que nunca le pronuncia, ni se nombra:
porque el diuino ser que alli se encierra
da temor a la tierra,
alegra el Cielo, y el infierno assombra,
y el bien que comunica en descubrirse,
aunque puede gozarse, no dezirse.

O çarça venturosa, pues que tienes
asido al bien eterno entre tus braços,
solo çarça en asir dichosa planta;
pues frutos saçonados con mil bienes,
tus ramas cuelgan en floridos laços,
y aunque te abrasas en la llama santa,
quanto mas se leuanta,
mas verde te conseruas, y vistosa
goza tu bien, y el alto firmamento,
con el sagrado viento
te enciende mas, y dexa mas hermosa,

que

que yo te adoro, y quando assi te veo,
se va tras de los ojos mi deseo.
Dichosa tu, que en vez de las espinas
a tus floridos braços hermosean
rayos de luz, del fuego resplandores,
ya son tus hojas esmeraldas finas,
y este fuego es el oro que desean,
y para esmalte tus espinas flores,
si en diuinos ardores,
dulcemente te abrasas, no me admiro,
y dès al monte gloria, embidia al prado,
que deste santo Grado
por mas que estè encubierto en su retiro
en los animos causa la memoria
embidia en vnos, quãdo en otros gloria.
En desierto se ven estas mercedes,
y el retirado Oreb çarças sustenta,
vnidas en el fuego mas seguras,
porque mal encerrado entre paredes,
el Aquilon furioso con violenta
fuerça, podrà apagar sus llamas puras;
huyendo las criaturas,
halla mejor a su Criador Diuino
el alma retirada, y escondida,
ay soledad querida,
que bien a mi vuestra alabança vino,
mas segun os estimo, y hago caso,
no quisiera encontraros tan de passo.
Como el viuo Profeta arrebatado
hasta el Cielo en carroça hecha de fuego
el alma sube en estas llamas de oro,
hasta llegar al centro deseado,
Region de su quietud, y de sossiego;
donde tendra seguro su decoro,
y en el supremo Coro
donde el Cherub ardiente està encẽdido
batiendo siempre las doradas alas
por cristalinas salas,
llegandose al bien que ha pretendido,
su fuego goza con afecto ardiente,
sin temor que se apague eternamente.
Cancion, tras este carro
de fuego que a la vista ya se pierde,
bolar es impossible al alma santa,
que arrebata, y leuanta,
vozes le dà, porque de mi se acuerde;
su Palio, y Oracion dile me arroje:
porque al passar las aguas no me moje.

GRADO DEZIMO.

Assimilari totaliter:

ESte Grado, dize S. Thomas, como es el vltimo, assi llega yà al Cielo, y aunque algo dèl se puede alcançar en la tierra, por ella se perficiona, y acaba: porque esta total semejança con Dios: *Habet exordium in natura incrementum in gratia, complementum in gloria*: porque allà sin que aya cosa que lo impida, seremos del todo semejantes al Señor, à quien siempre estaremos amando, 1. Ioan. 3. *Cum apparuerit similes ei erimus; quia videbimus eum sicuti est*: pero cõ todo esto acà segun lo permite nuestra fragilidad, podemos alcançar esta total semejança, y transformacion en Dios, S. Matheo lo dize assi en el cap. 5. *Estote perfecti sicut, & pater vester cœlestis perfectus est*. El alma pues que en el fuego de amor del passado Grado, perdio la forma que tenia, entra en este toda mudada, y transformada en Dios. Casi con estas palabras mesmas lo dize San Agustin 10. cap. lib. Ciu. *Anima igni amoris diuini accensa formam concupiscientiæ secularis amisit, Deoque tamquam incomutabili formæ subdita reformatur*; quiere dezir, que pierde de todo punto el querer, para querer solo lo

que Dios quisiere. En estas almas las personas de la Santissima Trinidad obran cada vna sus diuinos efectos apropiados. Taulero Autor graue lo dize con estas palabras, Serm. 2. in Parasceuæ: *Deum patitur in oculis operationibus illius Patrem silicet in opere omni potentiæ suæ filius in luce eternæ sapientiæ suæ, Spiritus Sanctus in opere gaudiosi beneplacentis floridi eterni, ac inmensi amoris sui.* Y aqui es donde llega el alma a lo alto, y mas supremo, que puede llegar en esta vida. Y los efectos que causa esta transformacion en ella, largamente los escriue Dion. Cartusian. lib. 8. de contemplatione, diziendo: *In sincerissimum bonitatis affectum transferri, super se erigi, à se ipso deficere, atque defluere, Deo inmergi, in ipso sperare, & mori, in eum absorbere, vnum, seu idem cum ipso fieri.* Aunque esta vnion no se ha de entender como lo pensò Gerson, la entendia Rusbrochio, al qual defendiò Dion. en el lugar citado, Sino co como Taulero la declara, Serm. 3. Paschatis ensi: *Vnum namque non æquale est, sed vnum ideoque huiusmodi homo vnum est, & intus est, tam purè expeditè, a. que nudè vnitus, vt in illa vnitate non apareat, nisi vnum, non quod esse suum naturale perdat in Deo. sed actiuè experimentaliter, ac fruictiuè non nouit se tamquam se, sed solum ibi scit Deum.* Acabarè este Grado cō lo que èl acaba el Sermon. *Verumquia ista abdita sunt prohdolor ab hominum experientia nimium remota satius est, quæcumque de his adhuc dici possent silentio peterire.*

CANCION.

Buela el alma tan alta
en este extremo, passo
al bien eterno que su amor dispone,
que ya la luz me falta,
porque es este el ocaso
adonde con el Sol todo se pone,
yà quiere que corone
con rayos su cabeça,
pues que su luz admite,
y que tanto le imite
en viuos resplandores, y en belleza,
que dudando me admiro,
si es ella el Sol, o si en el Sol la miro.
Con otra nueua vida
de la vieja desnuda
con la diuina tanto se transforma,
que mirandola vnida,
parece que se muda,
y cobra nueuo ser, y nueua forma,
sus acciones informa
otro supremo agente,
con cuyo mouimiento
buela el conocimiento
a querer lo que quiere solamente:
porque este punto solo
al Cielo de su amor sirue de Polo.
En excesso amoroso
goza los soberanos
regalos de amor, a quien adora,
que es el fruto copioso,
que en los campos humanos
coge de gozo quien sembrando llora,
y el bien que la enamora
en esta vnion diuina,
vna viua figura
saca de su hermosura
tan liberal, aqui el amor se inclina,
que quiere que lo goze,
y en el bien se transforme que conoce.
Con afecto seguro
goza su bien dichosa,

ni el temor de la guerra la acobarda:
porque aunque este sin muro
su Ciudad victoriosa,
segura està, que el mismo Dios la guarda,
nunca su ayuda tarda,
a estos pechos desnudos,
que el mismo dà acogida,
y para paz cumplida,
las armas rompe, los escudos,
y quiere que en la tierra
viuan en paz, adonde todo es guerra.
Como en la fragil Nema,
sobre la cera blanda
impressa dexa el sello su figura,
a la deidad suprema,
cuando que quiere, ò manda,
vnida se transforma, ò transfigura
la bondad, y hermosura
la dexa tan vistosa
con la virtud que aplica,
quando se comunica,
que queda toda buena, y toda hermosa,
con vn ser inmutable,
estrella ya de vn firmamento estable.
La gloria se anticipa,
y a esta alma transformada
la dà con otro ser nueua grandeza,
y como participa
la bondad increada,
llena de santidad, y de belleza,
sobre esta gran pureza,
con colores del Cielo,
y diuinos pinceles,
el soberano Apeles
copia vn retrato de su amor, y zelo,
tan viuo, y soberano,
que muestra bien el ser de aquella mano.
Y que el espejo claro
que a los rayos hermosos
del Sol expuesto al mismo Sol imita,
y por el ayre raro
con reflexos vistosos
la luz arroja, que las sombras quita,
tal con otra infinita
el alma resplandece
con tan viuos colores,
de diuinos fauores,
que deifica, al mismo Sol parece
tan limpia, y cristalina,
que recibiendo dà la luz diuina.
Ya sus trabajos tienen
con gloriosas Coronas
premios de la victoria deseada:
porque a su pecho vienen
las Diuinas personas,
y en ella todas tres hazen morada,
toda queda endiosada,
y en talamo amoroso
de su amor satisfecho,
haze archiuo su pecho
de sus deleytes el Diuino Esposo,
tan alto bien alcança
esta transformacion, y semejança.
De vn celestial rocio
de mil consuelos hecho,
forma su miel la aueja cuydadosa,
y vn caudaloso rio
de paz le inunda el pecho
con impetu de fuerça poderosa,
y quando la amorosa
corriente la arrebata:
porque mas agua beba
al mar de amor la lleua,
donde el discurso natural remata,
pues fuera de si mismo
de paz se anega en el profundo abismo.
En el pielago inmenso
con venturosa muerte,
ganando otra mejor pierde la vida:
porque el amor intenso
en otra le conuierte
al bien eterno estrechamente vnida
toda queda sumida
con el bien que recibe
quando se mira dentro
de tan amado centro,
y aquellas aguas con que bebe, y viue
de diuinas corrientes:
llegando a sus entrañas forma fuentes.
Aqui para mi musa,
y al pie destas sagradas
fuentes, quiere cobrar diuino aliento;
porque con agua infusa
de hermosuras criadas
quitan la sed a vn pecho tan sediento,
si el amoroso intento
disculpa al atreuido
de escriuir tus amores,
y secretos fauores,
Esposa del amor perdon te pido,
pero ya me le ofreces,
que en perdonar a Dios tambiẽ pareces.

Del Amor Diuino.

SONETO.

SI es bien que la baxeza presuma
sus terminos passar tan limitados,
y encerrando en su esfera sus cuydados,
en vano su talento no consuma.
Perdona amor, q̃ en esta breue suma
escriuir presumi tus leuantados
efectos, y por estos santos Grados,
donde nunca subi, llegò la pluma,
Si a tus Diuinos rayos Sol hermoso,
atreuido volè, derritan luego
la cera de mis alas tus ardores.
Serà premio el castigo venturoso;
pues si caygo abrasado de tu fuego,
me anegarè en el mar de tus amores.

Al Lector.

SONETO.

O Tu que del Diuino amor herido,
buscas con arte aliuio a tu cuydado,
y quieres verte por amor ganado,
quando te miras por amor perdido.
Aqui hallaràs amor, y no al fingido,
que con vestir de luz al Sol dorado,
por vna hermosa ingrata amartelado,
desnudo està, vendado, y aun vendido.
La Fè jamàs de tal amor se muda,
pide zelos, mas darlos no es possible,
por ser su possession segura, y fuerte.
Mentira no hallaràs, ni engẽdra duda
tan entero es su ser, tan infalible,
que no se rinde al tiẽpo, ni a la muerte.

Liras de la transformacion del alma en Dios.

AQuella niebla obscura,
es vna luz Diuina, fuerte, hermosa,
inaccessible, y pura,
intima, deleitosa,
vn ver à Dios sin vista de otra cosa.
La qual à gozar llega
el alma que de amor està inflamada,
y viene a quedar ciega,
quedando sin ver nada,
licencia transcendida, y alcançada,
Y quando la conquista
del Reyno, de si misma es acabada,
se sale sin ser vista
de nadie, ni notada,
a buscar a su Dios dèl inflamada.
Y en aquesta salida,
que sale de si vn alma dando vn buelo,
en busca de su vida
sube al Impireo Cielo,
quitando a su secreto centro el velo.
Aunque busca el Amado
con la fuerça de amor toda encendida,
en si le tiene hallado,
pues està entretenida
en gozar de su bien con èl vnida.
Està puesta en sossiego,
y a todas la Imagenes perdidas,
y a su entender ya ciego,
las passiones rendidas
con fuerças las potencias suspendidas,
A tal gloria, y ventura
subir por escalera le conuino,
para venir segura,
y por medio diuino
los misterios de Chisto fue el camino.
Y auiendo ya llegado
al deseado fin, que fue su intento,
tiene quieta en su amado
continuo mouimiento,
estando sossegado, y muy de assiento.
En la noche serena
en que goza de Dios su vida, y centro,
sin darle nada pena,
le busca bien adentro,
con deseos saliendole al encuentro.
El amor le encamina,
metida entre tinieblas tan obscura,
y sin otra doctrina,
camina muy segura
adonde Dios le muestra su hermosura.
Y yendo sin camino,
sin que aya entendimiento, ni memoria,
le muestra el Rey Diuino
su virtud, y su gloria,
como se puede en vida transitoria.
O noche cristalina,
que juntaste con essa luz hermosa
en vna vnion diuina
al Esposo, y la Esposa,
haziendo ambos vna misma cosa.
Mas quando de contino
del Verbo Eterno el alma està gozando
su Espiritu Diuino,
mueue vn ayre muy blando,
que todo lo interior va regalando.
Gozando dè la solas,

y puesto vn muro en este prado ameno,
vienen las blandas olas
de aqueste ayre sereno.
y todo lo de fuera lo haze ageno.
Aquel Rey en quien viue,
la tiene con tal fuerça ya robada,
y como la recibe
de assiento en su morada,
toda de si la dexa enagenada.
Como es tan poderosa
la fuerça de aquel bien con q̃ està vnida,
y esta tan poca cosa,
con darse por vencida,
pierde su ser, y en èl es conuertida.
Y no porque ser pueda.
que pierda de su essencia la criatura,
mas como tanto exceda
en Dios el alma pura,
toda en èl se transforma, y transfigura.

Al Nombre de Iesus.

SONETO.

Cinco letras teneis Diuino Nombre,
a quiẽ se humilla Cielo, infierno, y tierra
por nõbre amigo ẽ paz, temido ẽ guerra,
Diuino al Angel, y admirable al hombre.
Las letras cinco son, y porq̃ assombre
el misterio, q̃ el nombre sacro encierra,
Saluador os llamais, q̃ el mal destierra,
y es Christo, Rey vngido, el Sobrenõbre.
Cõ sãgre entrã las letras, cinco hã sido,
cinco mil los açotes seràn presto,
cinco las llagas, Saluador, y Christo.
Aduierta, o alma, al nõbre, tu sentido,
oyele, y tenle entre los ojos puesto,
que el nõbre es para oido, y para visto.

A San Pedro.

SONETO.

NEguè atreuido, al que ofreci valiẽte
defensa, y lealtad hasta la muerte,
hizo vicio, quebrò mi piedra fuerte
al blando toque de vna vil siruiente.
Ausentème del Sol, elème ausente,
que ausente de su luz quiẽ ay q̃ acierte?
tres vezes le neguè, tres mil me aduierte
que buelua, y a sus rayos me caliente.
Que me mirais, temi, neguè, confiesso:
Cantò el Gallo por mi, bolui a buscalle,
al que tanto injuriasteis lloro tanto,
Los ojos fixa, ò alma en tu Dios preso,
si me imitaste acaso en el regallo,
imitame en la enmienda, y en el llanto.

A Santa Ana.

SONETO.

MIna de aquel diamante, origẽ digo
de la Fuẽte de gracia, y de la lũbre,
que estuuo embuelta en la diuina cũbre,
como en la tierra oculta, al mas amigo.
Quiso salir el Sol, y dio consigo
en tierra, haziendo fuerça a su costũbre,
y porque nuestros ojos no dislumbre,
nube le distes vos, èl es testigo.
O luz de lũbre, ò Cielo de alta estrella,
ò en años imposible Madre Santa,
tierra en que de Iessè naciò la vara.
Elado, y ciego os pido vna centella,
pues teneis Hija, y Nieto de luz tanta,
quede por vos mi alma pura, y clara.

La Magdalena en el Sepulcro de Christo, Lyras.

DErramado el vnguento
sobre la alta cabeça de mi gloria,
en cambio a mi memoria,
le diò el Cielo esta cueua de aposento,
en cuyo breue espacio
la Magestad del Rey tuuo Palacio.
Diuina sepultura,
deposito de amor a lo diuino,
mansion en el camino,
que passa desde el valle hasta la altura,
en vos yace vna vida,
que no pudo perderse, y fue perdida.
Amè, temi, contemplo
la muerte, dè los viuos desengaño,
mi lecho en llanto baño,
a los que daua vn tiempo mal exemplo,
oy les dà mi consejo
trueco de amor, de penitencia espejo,
Aqui diuina Palma
podràs hallar, si palma buscas, para,
bueluc à zia mi la cara,
sea para la vida de tu alma,
esta morada bella,
lo que para la mia fue Marsella.

Al Caluario, y Christo en el.

SONETO.

EL Cielo està confuso, la màr brama,
el ayre cuaja, el poluo en remolinos,
predomina el mas fiero de los signos,
Atropos corta al mũdo estãbre, y trama.
Perdian cada qual, o tronco, ò rama,
chopos enanos, y gigantes pinos,
temen ruyna humanos, y diuinos,
el caos a confusion segunda llama.
La maquina del orbe se disuelue,
ò Caluario dichoso, que en tu monte
el Autor de la vida en Cruz espira.
O triunfante Señor los ojos buelue,
y pues tu muerte es paz, en medio põte,
habla a los Cielos, y a los hombres mira.

Otro Soneto a lo mismo.

QVe del mundo la maquina se rompa,
hagan señal los Cielos, y elementos,
bramen las aguas al bramar los vientos,
el risco tiemble, el ayre se corrompa.
Que al triste son de la lugubre trõpa,
los insensibles muestren sentimientos,
caigan las torres, falten los cimientos,
del Templo cesse la soberuia pompa.
Que el Sol se eclipse estãdo padeciẽdo
la causa vniuersal de tierra, y Cielo,
no ay en cielo, ni en tierra à quiẽ no asõ-
Mas ay dolor q̃ estãdose rõpiẽdo (bre
Cielo, elementos, ayres, Templo, y velo
aun no se ablande el coraçon del hõbre.

Al descendimiento de la Cruz.

NAce en sagrados braços de alua pura
sugetos a los eclipses naturales
el Sol, diuina luz de los mortales,
a desterrar nuestra tiniebla obscura.
Va ilustrando la tierra su hermosura,
por signos de milagros, y señales,
hasta que para bien de nuestros males
llega en la Cruz al auge de su altura.
Alli se pone, alli de su carrera
se acaban los humanos mouimientos
con la muerte del mismo apetecida.
Y queriendo cerrar la buelta entera
baxa de los de Cruz braços sangrientos
à los maternos que le dieron vida.

Al Sepulchro de Christo.

SONETO.

O Muerto grano, que caìdo en tierra
asseguras monton de alta cosecha,
Diuina humanidad, por mi deshecha,
en quien su eternidad el Cielo encierra.
Acà se escucha el campear la guerra
del saco tuyo, a la prision estrecha
Alma Diuina, à vencimientos hecha,
que tantos saca à luz, tantos destierra.
Yace cuerpo mortal, de muertos vida
en paz reposa, ò braço de victoria
por monumento, y fin de tus hazañas.
Y Tu que passas, para, aqui te oluida
De ti, y aqui se acuerde tu memoria,
que ocupa Dios de piedras las entrañas.

A la Resurreccion de Christo.

SONETO.

QVe de dudas Señor, que de desvelo,
siẽdo vos Fè del Cielo, al mũdo distes
temblando està de vos, quando nacistes,
aunque temblar os viò desnudo al yelo.
Creceis, y con milagros dais recelo,
espantole la paz que le traxistes,
muerto quedais, y os teme porq̃ fuistes
al Sol tinieblas, rompimiento al velo.
Mas oy al tremolar del estandarte
que en hasta de virtud, y omnipotencia,
enarbolais por triunfo, en Real victoria,
Huyendo và de vos diuino Marte,
mayorazgo impassible de alta herencia
honor de viuos, y de muertos gloria.

A S. Francisco aclaman sus hijos en Purgatorio para subir al cielo por su intercession.

SONETO.

EN santa carcel, detenidos presos,
ò Patriarca nuestro, te aguardamos,
echa la cuerda, de que asir podamos,
gozense en Dios los humillados huessos.

Delitos, ignorácias, culpa, excessos,
tu intercessiõ, tu nõbre aquí llamamos
remedie, por tu ruego nos veamos
libres, en saluo, quanto agora opresos.
Suceda luz perpetua à las tinieblas,
holgança igual apenas desiguales,
a guerra de temor de amor victoria.
Tuyos somos, ò Sol rõpe essas nieblas,
y pues de Redemptor muestras señales,
redime, y trueca nuestra pena en gloria.

De huesos de muertos que hablan à quien los mira sin lenguas.

SONETO.

COn mudas lẽguas os hablamos claro
ò viuos, que mirais nuestra cayda
hecha ceniça la deshecha vida,
por fatal estatuto, al mundo caro.
Contra el morir jamàs se hallò reparo
del mismo Dios la muerte fue homicida
dura de padecer, cruel, temida,
temed, mirad, sentid, su efecto raro.
Temed el dia riguroso, è incierto,
mirad que ay contra humanos residẽcia,
sentid, que al mal viuir sucede infierno.
Coged marchitas flores deste huerto,
que del de Adan padece la sentencia,
hareis de vn fin mortal principio eterno.
Sin Cruz no ay gloria, o Madero
Diuino, ni con Cruz llanto
eterno, tampoco ay Santo
sin Cruz, que es el verdadero.

GLOSSA.

DEspues que la Virgen vio
que por la culpa su Hijo
clauado en la Cruz muriò,
como a su Dios la adoro,
y feruorosa la dixo,
cargarte en mis ombros quiero,
y por ti mi gloria espero,
seràs, ò Cruz mi memoria,
que pues de Christo eres gloria,
sin Cruz no ay gloria, ò Madero.
No puede gloria alcançar,
quien primero no padezca,
y su Cruz se ha de cargar,
si quiere con Dios reynar
el que mas con Dios merezca,
y humillandose Dios tanto,
que a la Cruz quito el espanto,
estauiez case en el suelo,
que sin Cruz no aurà consuelo
Diuino, ni con Cruz llanto.
El consuelo perdurable
ha de fundarse en la Cruz,
y en el llanto miserable
tesoro halla inestimable,
quien tiene diuina luz,
el tormento, y el quebranto
son vn laurel, y amaranto,
para la fuente del justo,
mas sin temporal disgusto
eterno, tampoco ay Santo.
Acabe de persuadirse
quien seguir a Christo entiende,
que a la Cruz ha de rendirse,
y que sin Cruz no ay ceñirse
la Corona que pretende,
la Cruz es nuestro lucero
del Cielo el guion primero,
mas no piense quien se alista
por soldado en su conquista,
sin Cruz, que es el verdadero.

Buelto al que dize, Recordad hermosa Celia.

REcordad alma dormida
si por ventura dormis,
que quien està en mi desgracia,
no es justo que duerma assi.
Para aplacar la justicia
misericordia pedid,
y guardaos de vuestro cuerpo,
que os quiere perder aqui.
Abrid essas zelosias
con que la verdad cubris,
vereis que esta vida es viento,
y quan poco lo aduertis.
Guardad la muerte algun dia
entre el descanso, y dormir,
no os halle, y prenda en pecado,
y vos os hallais sin mi.
Cada vez que me ofendeis,
de nueuo me hazeis morir,
y gustais que el Cielo llueua
nueuas penas para mi.
Dezidle a quien os detiene
que el que os redimio yo fuy,

y que para quando os pierda
os acordareis de mi.
Clauado en vn palo estuue
dando mi sangre hasta el fin,
por hazer que vuestro Enero
se conuirtiera en Abril.
Que pecho ay que no conozca
que en el mio os acogi,
y por ser el vuestro piedra,
no sois como vn Serafin?
Alma sino recordais
aparejaos a sufrir,
pues lloraran vuestros ojos.
esto que aora dormis.
Humillaos en mi presencia,
y me agradareis assi,
que el alma que està humillada,
la quiero yo para mi.
Pequè mi Dios perdō humilde os pido
por vuestra Cruz, y vuestra sangre sāta,
por la qual quedò el mundo redimido,
y el hombre hasta los Cielos se leuanta,
no mireis gran Señor q̃ os he ofendido,
ya q̃ mi culpa al mismo infierno espanta
de los que andan qual yo descarriados,
sino a que sois quien quita los pecados.

GLOSSA.

PVes a los rayos de essa luz diuina
descubri los efectos del pecado,
y que la penitencia es la piscina
adonde quedarè justificado,
y si arrojarse en ella nadie atina,
si de la gracia vuestra no es lleuado,
y esta se alcança estando arrepentido:
Pequè mi Dios, perdō humilde os pido.
A vuestra santa inspiracion respondo,
que de mi enfermedad quiero ser sano,
y deste poço tan escuro, y hondo
saldrè libre, pues vos me dais la mano,
ninguna de mis llagas os escondo,
antes busco el colirio soberano,
que cura, forrifica, y desencanta,
por vuestra Cruz, y vuestra sangre santa.
Esse costado que teneis abierto
muestra en vos vn amor tan excessiuo,
que la misericordia de Dios muerto
detiene a la justicia de Dios viuo,
alli los pecadores hallan puerto,
y se coronan de piadoso oliuo,
ahi la satisfacion se ha concluido,
por la qual queda el hombre redimido.
En èl pues tanto bien se me concede,
desalado tras vos vengo a encerrarme,
y de quanto este siglo dar me puede,
quiero de buena gana desnudarme,
porque mi coraçon vestido quede
de vuestra voluntad que ha de guiarme;
pues con esto la culpa se quebranta,
y el hombre hasta el Cielo se leuanta.
Al Angel porq̃ quiso vuestro nōbre,
por soberuio le hechastes al profundo,
y quisistes trocarle con el hombre,
haziendoos en la tierra Adan segundo,
quien ay q̃ esta mudança no le assombre;
pues si yo en ella mi esperança fundo,
viniendo a vos de vuestro amor herido,
no mireis gran Señor q̃ os he ofendido.
Si mis grandes pecados impidieron
el verme regalado entre essos braços;
vuestros clauos, y azotes merecieron,
que pueda yo gozar vuestros abraços,
y si en mi coraçon se recogieron,
hagales su dolor tantos pedaços,
que espante al mundo penitencia tanta,
ya que mi culpa al mismo infierno espāta.
Gracias os doy Señor por la paciēcia
con que en mis descōpuestas mocedades
para darme lugar de penitencia,
aueis dissimulado mis maldades,
que vse contigo de su gran clemencia,
vn Dios que haze tēblar las potestades,
mas son todos sus passos abogados
de los que andan qual yo descarriados.
Bien sè q̃ no es pequeño atreuimiēto,
q̃ quien os despreciò como a enemigo,
quiera tener en vuestro Cielo assiento,
y gloria en vez de pena, y de castigo;
mas pues ya mi dolor, y sentimiento
de riguroso Iuez os buelue amigo,
no miro para verlos perdonados,
sino a que sois quien quita los pecados.

Dezimas al Santissimo Sacramēto, y Concepcion de N. S.

EN su Concepcion Maria,
y Christo en el Sacramento,
Luna, y Sol del Firmamento,
en trage de monteria,
salen juntos este dia,
con motiuos soberanos,

los

los que antes dadas las manos·
al primero eterno,sino
en el concepto diuino,
salieron de vn vientre hermanos.
. Oy el Sol de amor herido,
nueuo Pastor viene a ser
el cayado es su poder,
el blanco pan su vestido,
de vnas vozes el sonido,
por Lyra le dio el amor,
que conuirtiendo el valor
del pan en su carne,y vida,
en consonancia su vida,
hazen pasto del Pastor.
Con rayos del Sol de Oriente
su caçadora ligera,
se toca con vna esfera
de estrellas,cabeça,y frente,
vistese del Sol ardiente,
y en el calçado argentado,
de media Luna cortado,
de nobleza està el blason,
que tuuo en su Concepcion,
desde los pies al tocado.
Toda vn Sol,y vn Cielo hecha
en el arco de su cuello,
pone por cuerda vn cabello,
y vn ojo de Fè por flecha,
al blanco tira derecha
de su Pastor disfrazado:
porque es blanco,y colorado,
pues por misterio Diuino,
es colorado en el vino,
y blanco en el Pan Sagrado.
Claro Sol,Pan de blancura
hallò a su Pastor Maria,
y como era al medio dia,
le vio sin sombra,y figura,
tambien ella blanca,y pura,
mas que la rosada Aurora,
para ser Luna,y Pastora
sin sombra se vio engendrada,
porque del Sol rodeada
se vio a la misma hora.
Dioles la sabiduria
casa con mesa opulenta
Christo la mesa sustenta,
la casa pone Maria,
y si en la mesa este dia
del Pan,su carne nos dan,
sin tener sabor de Pan,
de Adan la carne,assi passa
por esta diuina casa,
sin tener sabor de Adan.

Prosa de los difuntes.

DIa serà de ira,y de vengança,
aquel q̃ boluerà el mũdo en ceniça,
y en fuego nuestra vana confiança.
Y deste ardor que tanto atemoriça,
testigos son Dauid,y la Eritrea,
cuyo oraculo gracia solemniza.
Quanto temor aurà quando se vea
venir a escudriñar el Iuez tremendo,
las causas en q̃ el mũdo el tiẽpo emplea.
Esparcirà la trompa el son orrendo,
por los sepulcros,y con gran presteza,
los Muertos ante el trono iràn trayẽdo.
Alli la muerte,y la naturaleza
se pasmaran,y quando al Iuez ayrado,
aurà de responder nuestra flaqueza.
Vn libro escrito alli serà sacado,
en el qual se contiene todo aquello,
por dõde el mundo avrà de ser juzgado.
Y quando se assentare a tratar dello,
el Iusto Iuez descubrirà lo obscuro,
y no perdonarà solo vn cabello.
Que dirè entõces yo,ǵ q̃ amparo,ò muro
que Patron hallarè que me defienda,
do el justo apenas estarà seguro.
Inmenso Rey de Mage[s]tad tremenda,
que a los q̃ has de saluar saluas de gracia,
saluame haziendo que jamàs te ofenda.
Acuerdate Señor,hazme esta gracia,
que soy la causa por quien caminaste,
no me tome aquel dia en tu desgracia.
Buscandome cansado te assentaste,
y padeciendo en Cruz me redimiste,
no se pierda el trabajo que tomaste.
Iusto Iuez,ya que lo mas hiziste,
el perdon me concede,que te pido
ante el dia de la muerte triste.
Gimo,y lloro Señor,q̃ te he ofendido,
la graue culpa el rostro me colora,
perdona a quiẽ te ruega arrepentido.
Tu que absoluiste à aquella pecadora,
y con oir al buen Ladron me has dado
la esperança tambien que tengo aora.
Mis ruegos no son dignos biẽ mirado,
pero por tu bondad haz que no sea
en el eterno fuego atormentado.
Haz que entre las ouejas yo me vea,

y apartame Señor de los cabritos,
y que a tu diestra mano te possea.
Y echados conuencidos los malditos
en el eterno fuego, y flama ardiente,
llamame para ti con los benditos.
Suplicote deuota, y humilmentè,
el coraçon casi ceniças hecho,
que cuydes de mi fin como clemente,
Y aquel dia dellanto sin prouecho,
que de ceniças resucite el hombre,
qual reo a ser juzgado su derecho.
A este para gloria de tu nombre,
perdona, o buen Iesus por tu clemencia,
y a mas del perdonar que es tu renõbre,
dale holgança eterna en tu presencia.

LAVS DEO.

Fee de erratas.

Fol. 5. col. 1. lin. 2. y embaraçandose, lee y embarcandose. fol. ibi. col. 1. lin. 4. desembaraço, lee desembarco. f. 8. c. 2. l. 50. en ella, lee en ellas. f, 13. c, 2. l. 38. viudad, lee viuda, f, 14, c, 2, l, 41. tristes, y calamo, lee triste, y calamitoso, fol, 15, c, 2, l. 28. pensaua, lee pesaua, f, 24, c. 1, l. 5, despecho, lee despacho, f, 38, c, 2, l, 35, como, lee tomo, f, 52, c, 2, l, 29, horribel, lee horrible, f. 54, c, 2, l, 7, cantinuasse lee continuasse. f, 56, c, 1, l, 22. que, lee de, f, 57, c, 2, l, 23, sobra vn medio. ,f, 67. c, 1, l. 38, pequeño, lee empeño, f, 73, c, 2. l, 22, socoraida, lee socorrida. f. 73 c. 2 l, 30. conue, lee conueniencias, f, 74, c, 1, l, 30, se, lee los, f. 76 c, 1, l, 39, de ahorcar lee de a horcar, f, 111, c, 1, l, 4, principitarlas, lee precipitarlas, f, 116, en la introducion al Pastor, l, 10, lo que pelea, lee la pelea, f, 117, c, 1, l, 19, te le presento, lee represento, f, 118, c, 1, l, 11, en en, quita vn en, f, 124, c, 2, l, 12. sobra vn el, f, 128, c, 2, l, 38, quando, lee quanto, f, 128, c, 2, l, 30, granadas, lee grauadas, f, 129, c, 1. l. 6. dapende, lee depende. f. 129, c. 1. l. 7. criados, lee Criador. f. 134, c. 1. l. 50. lo qual, lee la qual. f. 135. c. 2. l. 23. laridad, lee claridad. f. 138, c. 2. l, 19. hasta qui, lee hasta que aqui. f. 139. c. 1. l. 42. es que, lee que es. f, 144. c. 1, l, 35 y la, lee a la f. 149. c, 2. l. 26. 46. motetes, lee motes. f. 153. c. 2. l. 14. no ui, lee lo que vi, f. 164. c. 1. l. 44. delidad, lee fidelidad. f. 168. c. 1. l. 14 henorabant ab eo, lee honorauant Deo. f. 171. c. 2. l. 40, encamida, lee encamina. f. 172, c. 1, l. 14. ganara, lee negara. f. 173. c. 1. l. 43, preteriti, lee preterit. f. 173. c. 2. l. 8, decet, ne decet f. 184. c. 2. l. 8. buelue, lee duele. f. 203. c. 2, l, 34, aut gnietur, lee aut finietur, f, 214. c. 1, l. 45. al qual, lee el que. f. 215. c. 1. l 22 ences, lee encencest 225, c. 1. l. 18, demonio, lee dominio. f, 288. c, 1. l. 44. deicoi fiança, lee confiança f. 318 c. 2. l, 37. mando, lee mandado. f, 329. c. 2. l. 8. principios, lee precipicios f. 338, c. 2. l, 30. aliento; lee allmento. f. 339. c 2. l. 30. fiue, lee fine f, 349 c. 2. l. 51. y atender en, lee y atenderan ellos. f 352. c. 1. l. 40. peccadores, lee pecadores. f. 362. c. 1. l. 47. abra, lee nombra. f. 362 c. 2. l. 38. pena, lee penas. f. 363. c. 2. l. 36. ministerios, lee misterios. f. 368. c. 1. l. 29. materia, lee materia. f. 377. c. 2. l. 7. in nitante lee invitante. f. 385. c 2. l. 34. ad superum, lee ad superum. f, 386 c. 2. l. 38. dicent, lee dicente. f. 388. c. 1. l. 9. piedad lee in piedad. f. 389. c. 1. l. 29. facere lee facere, f. ibi. c. 1. l. 32, veluuelitate lee volubilitate, f. ibi c. 1. l. 34. mirator lee miratur. f. 390. c. 1. l. 8. inquietor lee inquietos. f. ibi. c. 1. l. 9. patiétis, lee patientes, f. ibi, c. 1. l. 17. pertinere, lee spernere, f. 391. c, 1. l, 23. redantés, lee redentes. f. ibi. c. 1. l. 52. operis lee operit, f. ibi. c 2. l. 10. defnis lee definis. f. ibi, c. 2. l. 12. in sutiem lee inuicem, en el f. 415. c. 2, l. 73, todos lee todos los condenados. f 409. c. 2. l. 31. deuerenos lee daremos, f, 453, c, 1, l, 10, juradores lee jugadores f. 455. c, 2. l. 89. honor, lee horno. f. 485. c 2 l. 49 finita, lee infinita, f 506. c, 1. l. 7. honras, lee Gloria. f, 515. c. 1. l. 31. pobres, lee poderes. f. 196, c, 1. l, 43, Hispilales, lee Hospitales. f, 560, c, 1, l, 28, diestra lee destiestra. f. 574, c. 1. l, 49, acorta lee acotta, f. 578, c, 2, l. 18. Galicia lee Galacia, f, 570, c, 1, l, 51. cinta lee cinco. f, 586, c, 2, l, 33, & hora, lee & omnia, f. 699, c, 1, l, 12, fitiuit lee fitim. f. 699, c, 1, l, 20, teneat lee teneas. f, 704, c, l, 22, precipium lee precipitium, f. 695. c, l, 30, dieligi lee diligi, f, 696, c, l, 1, dize, lee dies, f, 696, c, l, 5 autum lee actum, f. 708, c, l, 14, lo ajunta, lee la ajunta, f, 706. c, l, 28, esta, lee esto, f, 709, c, l, 29, famosas lee fogosas, f, 709, col, 43, vnitatis lee vnita,

ESte libro intitulado, *Sexto tomo de las Obras del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza; Obispo de Osma, &c.* con estas erratas corresponde con su original; y està fielmente impresso. En Madrid à quatro de Mayo de 1667.

El Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

SITIO, Y SOCORRO
DE
FVENTE-RABIA.
Y
SVCESSOS DEL AÑO DE
TREINTA Y OCHO.

ESCRITOS
POR
DON IVAN DE
PALAFOX Y MENDOZA,

DEL CONSEIO DEL REY D. FELIPE QVARTO
NVESTRO SEÑOR, Y OYDOR DEL
CONSEIO DE INDIAS.

ESCRIVILO POR ORDEN,
Y
CON DECRETO DE SV MAGESTAD.

TA-

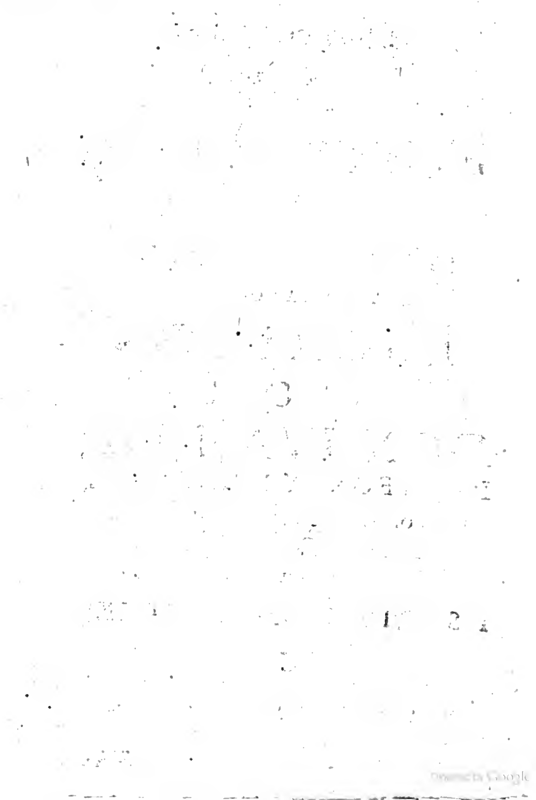


TABLA DE LAS COSAS MAS notables que se contienen en este sexto tomo de las obras del señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma; La F. folio, la C. la coluna.

A

5 Con

§2 Bo-

Va-

A

Espada.

Esposa.

Estado.

Experiencia.

Exterior.

Eucaristia.

F

Fantasia.

Felicidad.

Fè.

Feruor.

Firmeza.

Fortaleza.

A

M

Los

Que

Prelado.

Prudencia.

Proprio conocimiento.

Propoſitos.

Proſperidad.

Pureza de intencion.

Pobreza.

R

Recato.

Religion.

La

sien-

Santos.

Sentidos.

Sensualidad.

Soberuio

Superiores.

Sumo Pontifice

T

Temor.

No

V

Vanidad.

Verdad.

Verguenza.

Vida.

Virtudes.

Vista.

Vigilancia.

Vocacion.

Voluntad propria.

Z

LAVS DEO, EIVSQVE MATRI.

